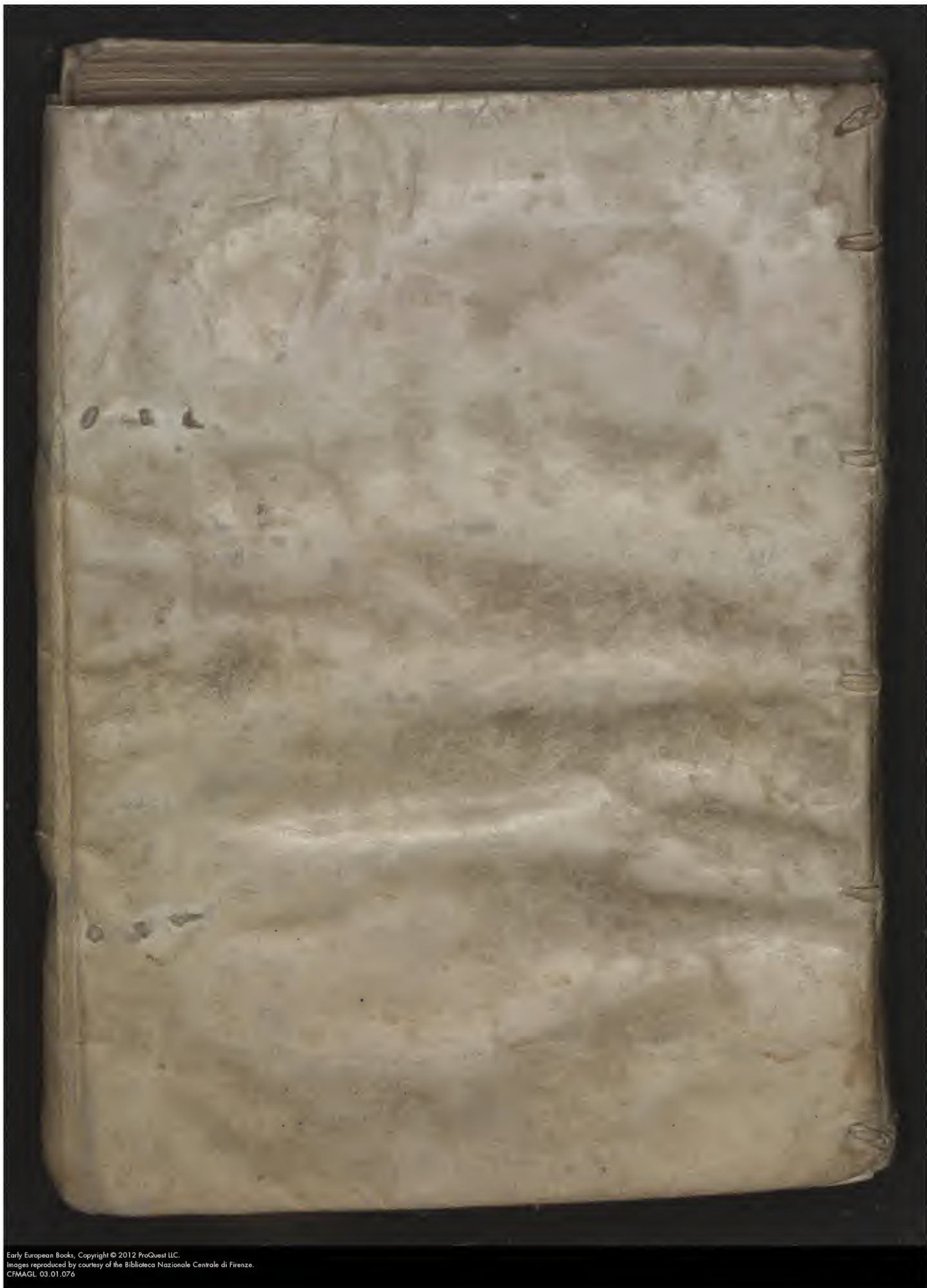
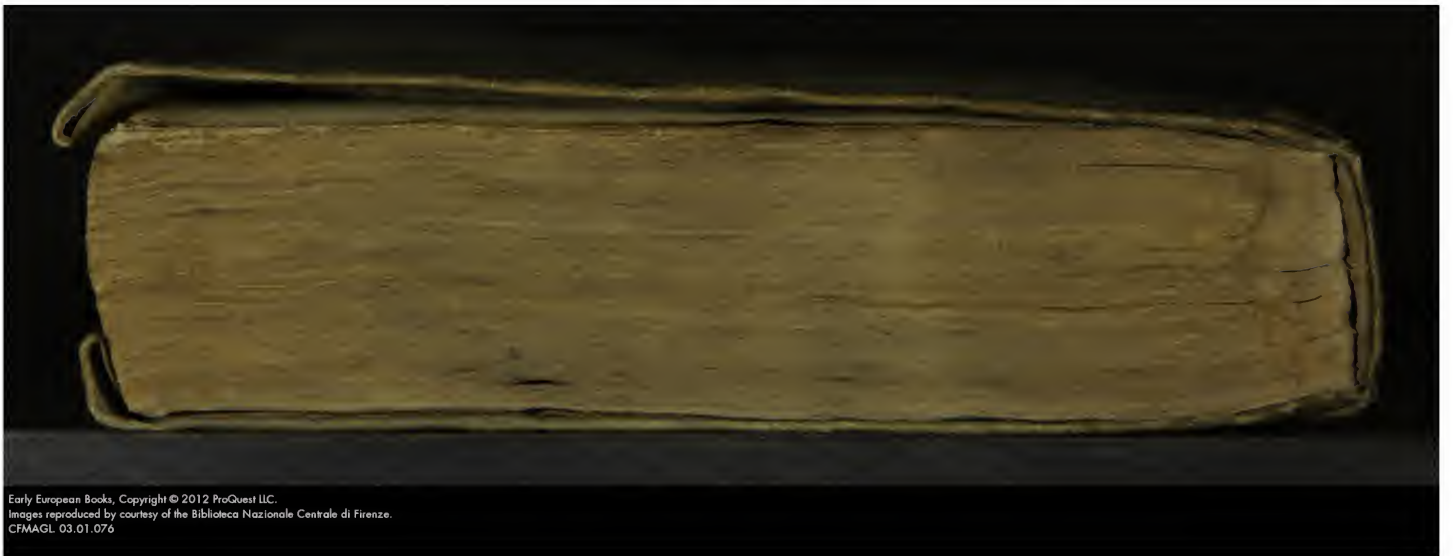




Early European Books, Copyright © 2012 ProQuest LLC.
Images reproduced by courtesy of the Biblioteca Nazionale Centrale di Firenze.
CFMAGL. 03.01.076





Early European Books, Copyright © 2012 ProQuest LLC.
Images reproduced by courtesy of the Biblioteca Nazionale Centrale di Firenze.
CFMAGL 03.01.076



Early European Books, Copyright © 2012 ProQuest LLC.
Images reproduced by courtesy of the Biblioteca Nazionale Centrale di Firenze.
CFMAGL 03.01.076

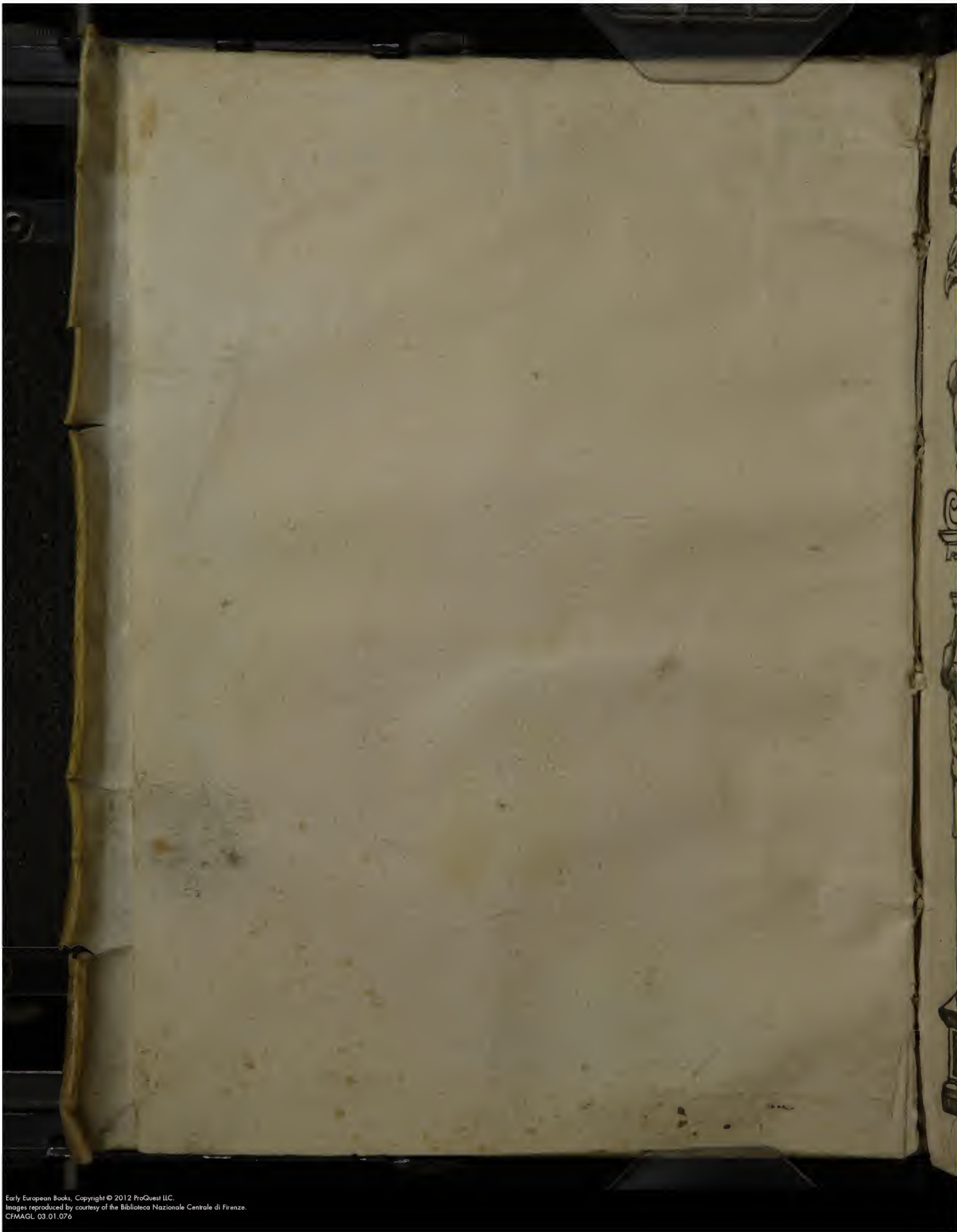


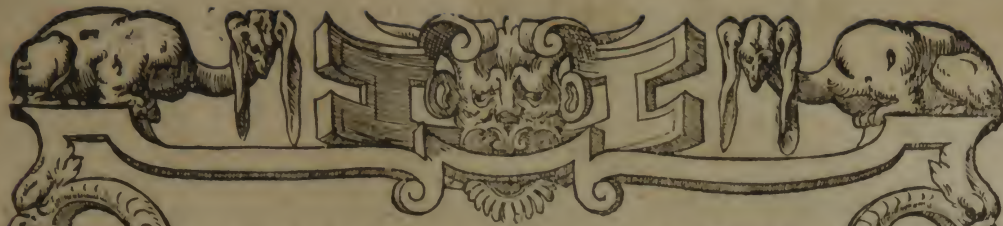
Early European Books. Copyright © 2012 ProQuest LLC.
Images reproduced by courtesy of the Biblioteca Nazionale Centrale di Firenze.
CFMAGL 03.01.076

3. 1. 76

307

Vlt
Arist.
Sag. uol
VRP



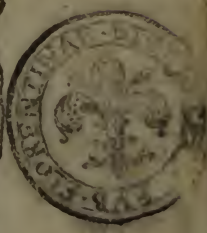
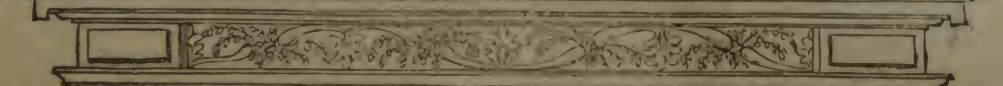


ORLANDO FURIOSO DE

M. IUDOVICO ARIOSTO,
TRADVZIDO EN ROMANCE CASTEL.

por el S. Don Hieronimo de Virrea : con nuevos argu-
mentos y alegorias en cada uno de los
cantos muy riles.

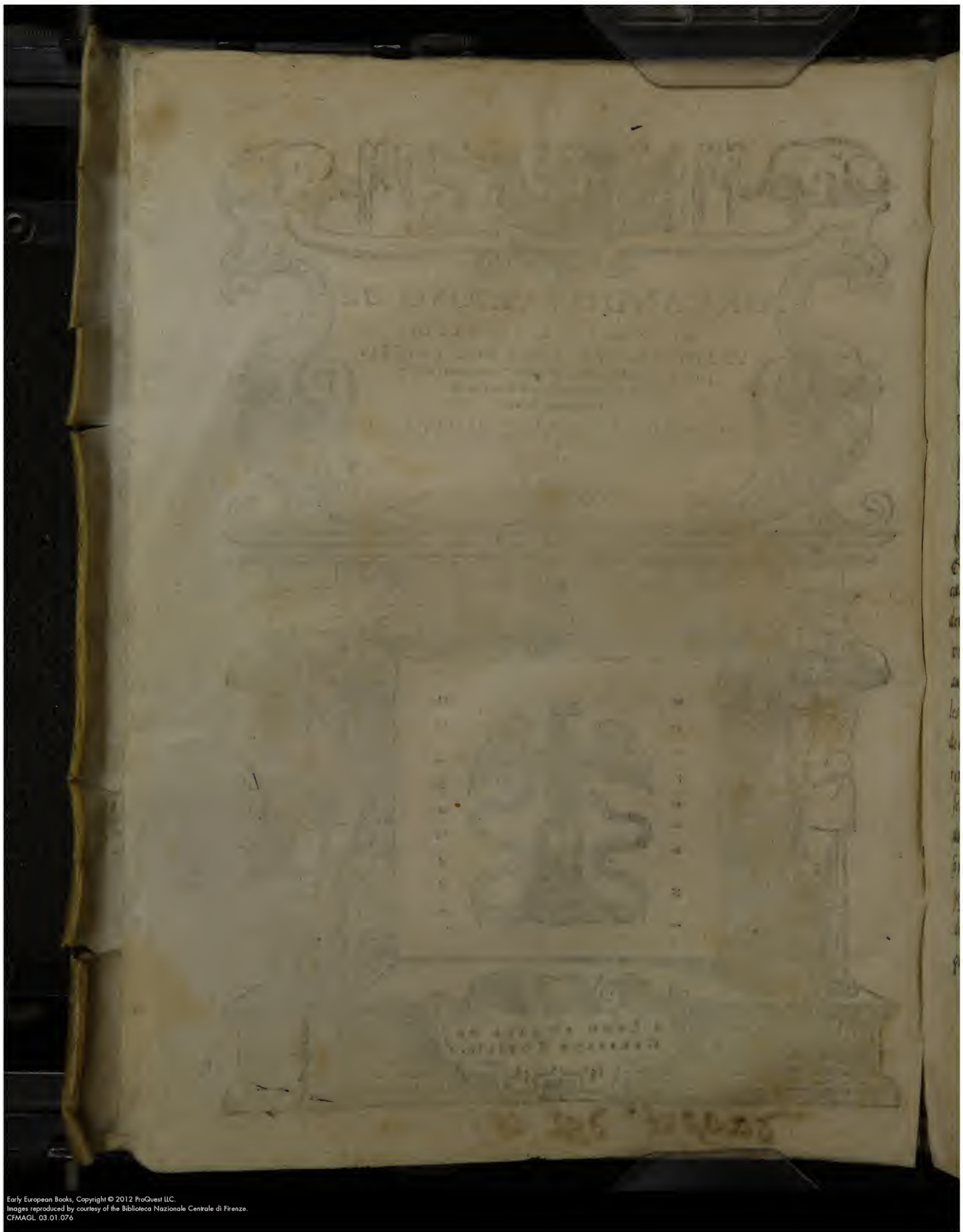
ASSI MEMO SE HA ANNADIDO VNA BREVE INTRODVCION
para saber e pronunciar la lengua Castellana, con una exposicion en la Troncana de
todas las uocablos dificultosos contenidos en el presente libro :
Hecho todo por el D. Alonso de Villa.



A LYON EN CASA DE
GVLIELMO ROVILLE.

15 56.

Agosto del año



A TRESVERTVEUX ET TRES-
MAGNANIME SEIGNEVR IE-
ROME DE VR REA, CAPI-
TAIN DE L'EM-
PEREUR,
G. ROVILLE S.



IE CROY, TRESVERTVEUX SEIGNEVR,
que vous n'ignorez point (estant cōme vous
estes, & des armes & des lettres) que les
François, de leur naturel, ayment & se dele-
ctēt plus es langues estrangeres que toute au-
tre nation du monde: & principalement à
l'Italiēne, & Espaignole: lesquelles leur sont
auiourd'huy plus familiares qu'elles ne furēt
onq: aux Gentilz-hommes & souldatz, a
cause de la frequentation des armes qu'ilz ont ordinairement avec ces
deux nations: aux gens doctes, pour l'habitude & frequentatiō des let-
tres & etudes qu'ilz exercent communément esdites lāgues, ou natiōs:
aux marchans, pour la trafique commune & necessaire qu'ilz ont tous
les iours les vns avec les autres. Chose qui m'a souuent donné occasion
de leur faire part, au moyen de notre impressiō, des meilleurs, & plus
renommez auteurs esdites lāgues: entre lesquels ie vous ay choisi, Mō
seigneur, comme celuy duquel le labeur a esté trouué tresagreable en la
douce & graue traductiō de l'Arioste: lequel auez mis, & representē
si naiuement en votre langue Castillane, qu'il semble que vous en
soyez l'autcur mesme. Et de ma part, m'estant venu entre les mains,
des premiers imprimez, i'y ay prins tel plaisir, & contētēmēt d'esprit,
qu'apres l'auoir leu, & bien cōsideré, ie me fusse, se me semble, par trop

mal deporté si ie n'en eusse fait part, & abondance telle a noz François qu'ilz me sembloient la desirer. Si que, ia persuadé de quelques uns, le fey mettre sus noz presses, y faisant adiouter a chacun canto un sommaire pour plus prompte intelligéce de la matiere: ce que, a mon auis, n'aurez trouué mauuais, si d'auenture (comme ie pèse) ilz sont paruenus iusques a vous. Or depuis, étant venu es mains du seigneur Gabriel Giolito (homme certes digne de son estat, & qui a mis en lumiere par ses impressions autant de beaux liures, principalemēt en sa langue Italienne, & en l'Espaignole, que autre qui soit pour le iourd'huy:) ne tarda long temps a le mettre aussi sus ses presses: & comme celuy qui cherche d'enrichir, & orner tousiours ses impressions de quelques belles choses, pour le plaisir & solas du lecteur, y fait adiouter aucunes belles & utiles interpretations sur les motz plus difficiles, par ce gētil Seigneur, & de bon esprit Alonso de Ulloa, desquelles a cette notre seconde impression nous a semblé que sans blâme nous en pourrions ayder & iceluy inuiter en cela: augmētant plus tost, selon notre aduis, l'honneur & de lun & de l'autre, en nous seruant de son labour, que si nous eussions entrepris dōner peine a quelque autre, qui possible n'eust fait.

mieux, ni parauanture pas si biē. Brief, Monseigneur,
tel qu'il est, & comme votre, ie vous l'offre,
& presente d'ausi bō coeur, que ie prie le
createur vous donner treslon-
gue & eueuse vie.

Muy

M V Y A L T O Y M V Y

PODEROSO SENNOR.



O tuuiera yo presuncion de emprender a traduzir el Orlado Furioso, sino cõ fin de dirigirlo a V. Alt. siguiendo la costumbre de muchos escriptores que suplieron con arte la flaqueza de sus ingenios, illustrando mas sus obras, y ganando para si perpetua fama con dirigirlas, y encommendar las a grandes Principes ; y assi por esto como porque tracta el libro de altos hechos, y heroycas y grandes empresas, a que V. A. es tan inclinado, se lo dirijo y suplico reciba por suyo.

DE

V.

A.

Vassallo.

Que sus Reales manos besa.

Don Hieronimo de Vrrea.



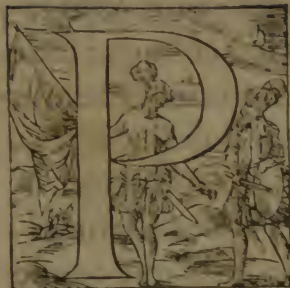
SONETTO DE DON IVAN
DE AGVILON.



*Evanta tu cabeça sacro Hiberno,
Verás aquel d'Virrea bellicoso,
De hauer puesto en batallas glorioso.
La vida por su Rey siempre el primero.*

*O Nymphas de Saldibia al nuestro Hiberno
Apparejad el lauro victorioso,
Pues con su lira al Mincio, al Po famoso,
Tiene llenos de embidia el nuevo Homero,
Venida coronar d'esta victoria
A quien pudo alcanzar tan alto grado.
Que no hay quien ygualar se le presume.
A el solo se deve immortal gloria
El es el que por obra ha confirmado
Que no embosò jamas lança la pluma.*

CARTA AL LECTOR.



ORQUE muchas personas de Hespaña af-
fictionadas ala lection del Orlando furio-
so dexauande gozar dela dulçura y primor
de aquel Poema, a causa de no tener tan en-
tero conosciendo de la lengua Thosca-
na enque el està escripto, me parescio to-
mar ti abajo de le traduzir, y poner en Ro-
mance Castellano quan acertada y fielmente supe: y porque la
mayor virtud de la translation es la fidelidad, y en esta por ven-
tura parescerà a algunos yo hauer saltado comparando este li-
bro con su original estancia por estancia, quiero aqui declarar
mi intencion. Es verdad que en el numero de los Cantos hay va-
riedad, porque los quarenta y seis que el Ariosto compuso, estan
reduzidos a quarenta y cinco, hecho del segundo y tercerovno:
en lo qual allende que yo tuue attention a quitar la confusion
y tnieblas que la aspereza y desgusto de nombres antiguos e
ignotos alli contenidos engendraua, tambien segui el consejo
y voto de Varones prudentes y sabios que me persuadieron a
tal mudança; enque interuino y fue principal el Señor don Frã
cisco de Este, a quien particularmēte este cuydado podia tocar,
por ser toda la obra endereçada a celebrar la gloria de su tio
y padres los Duques de Ferrara; especial que todo lo que alli tan
obscuro y perplexo dellos se refiere, està repetido mas abierto y
claro en diuersas partes del libro. Assi mismo del Canto ter-
cio decimo y treinta y tres me parescio mouer dos o tres estan-
cias, porque aunque son ingeniosas, no esperè que en Hespaña
serian tan acceptas. Solo pido a los lectores que me perdonen,

si por la affliction de mi patria he vsurpado demasiada licencia,
en lugares vazios y ociosos entremetiendo la memoria de algu
na s personas della , famosas y dignas de mucha e immortal fa
ma, pues en ello se guarda la templança y moderacion que se de
ue, sin quitar a nadie lo suyo , como algunos tradutores hemos
visto, señaladamente Fránceses , que los hechos y trabajos ajenos
huelgan delos atribuir y transferir a hombres de su nacion. Y
porque veo que esta primera impressiõ no puede salir sin al
gunas faltas, a causa de imprimirse mas presto de lo que conue
nia , por ruegos e importunacion de caualleros mis ami
gos , si como yo desseo a plaze a los lectores , yo toma
rè trabajo de purgallo de los errores que agora hal
laren, y hare imprimir segunda vez, para que
salga con la fineza que a tal
obra conuiene.



ORLANDO FVRIOSO DE

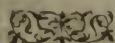
M. LODOVICO ARIOSTO,

DIRIGIDO AL PRINCIPE

Don Philippe, Nueſtro Señor.

TRADVZIDO EN ROMANCE CASTELLANO.

FOR DON HIERONIMO DE VRREA.

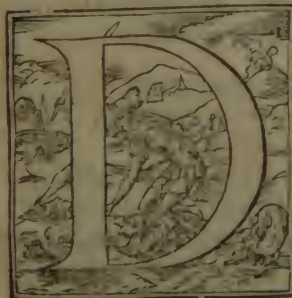


CANTO PRIMERO.



ARGVMENTO SOBRE EL PRIMERO CANTO.

HYENDO Angelica despues de la rota del Rey Carlos, con el primero que topa, es Renaldos. T despues con Ferragui: losquales hazen entre ſi una cruel batalla. Continuando ella el huir: halla a Sacripante: al qual ſe descubre. Pero entre tanto que Sacripante ſe aparea a cumplir con ella ſus amorosos deſeos: llega en eſto Bradamante, la qual le hechò del Cavallo abaxo por tierra. T de alli fue por Renaldos impedido y forçado a combatir con el. En eſte medio, torna Ferragui a la Ribera. T anſi buſcando el yelmo, que en el Rio ſe le hauia caydo: representa ſe delante la ſombra de Argalia.



A M A S, D'aquel tiempo, que a Francia dañò tanto
armas, Amor, Paſſar Moros el mar de Berueria,
y empresas Con juuenil furor les prometia,
canto, D'Agramante ſu Rey ſiguiendo quanto
C A V A L L E Con juuenil furor les prometia,
ros, eſfuercò, En el vengar la muerte de Troyano,
y cortesia, Sobr'el Rey Carlo emperador Romano.

A

De Roldan, dirè vn caso juntamente
 Que en verso o prosa nunca fue contado,
 Que por amores fue loco impaciente,
 Vn hombre, por tan sábio reputado:
 Si por quien casi tal me veo al presente,
 Que me ha el ingenio, y discrecion limado,
 Me fuere tanto seso concedido,
 Que me baste a cumplir lo prometido.

Plegaos, generosa Herculea rama.
 Dechado y resplandor del siglo nuestro
 Hippolito aceptar de quien os ama
 Esto que dar os puede el sieruo vuestro.
 Que tanto por mi daros puede Fama,
 Pagand'os algo, con la pluma os muestro.
 No deuo por dar poco ser culpado,
 Pues quãto puedo dar, todo os lo he dado.

Entre tantos Heroes. Señor quiero
 (Que a nombrar con loores yo me obligo)
 Acordaros d'aquel gentil Rugero
 De vuestra illustre sangre el ceppo antigo.
 Sus claros hechos, y su amor sincero,
 Si oydo me dais vos a lo que os digo,
 Y vuestros pensamientos algo cedan,
 Por que entr'ellos mis versos caber puedã.

Roldan, que fue gran tiempo enamorado
 D'Angelica la bella, a quien seguia
 En Indja, Media, y Tartaria dexado
 Tropheos immortales mil hauia:
 En poniente con ella era tornado,
 Y al piè del Perineo llegò vn dia,
 Do con gente de Francia, y d'Alemaña
 Estaua en tiendas Carlo en la campaña.

Per hazer a Marsilio y a Agramante
 Mefarse bien la barua, arrepentido
 El uno, por que exercito pujante
 La flor d'Africa toda hauia traydo:
 Y el otro, porque a España asì adelante
 Puso, dañando a Francia alli atreuido.
 Roldan llegò a este punto, y a tal puesto,
 Mas se arrepentiò, de venir presto.

Aqui le fue quitada la donzella:
 (Ved el juyzio humano en quanto yerra)
 Que d'Oriente a Poniente solo en vella
 Defendido la hauia, en paz y en guerra.
 Ora quitado le han la dama bella,
 Sin que vala espada, y en su tierra:
 Qu'el sábio Emperador, que apagar quiso
 El fuego, la tomò con buen auiso.

Muy pocos dias antes se trauara
 Entre Renaldos, y Roldan ruydo,
 Que por la gran beldad, al mundo rara
 Los animos Amor les ha encendido:
 Carlos, que no tenia tal lid por cara,
 Y quiere ser de cada qual seruido
 Esta donzella (que la causa fuera)
 Tomò, y diofela al Duque de Bauiera.

En premio prometiòla, al que venciesse
 En esta importantissima jornada
 Mas numero de gente, y pareciesse
 Victoria mas en vno señalada:
 Pero al reues Dios quiso que saliesse,
 Que rota fue la gente baptizada,
 Y el Duque fue con otros en prisiones,
 Desamparando el campo y pauellones.

Pues como la donzella asì ha quedado
 En premio digno al vencedor famoso,
 Sola, antes d'entregarse, ha caminado,
 Huyendo con temor bien congoxoso:
 Viò, que a la Fe se hauia rebelado
 Fortuna en aquel dia peligroso.
 Entro en vn bosquey por derecha via,
 Vn cauallero vio, que a piè venia.

El yelmo puesto, y la coraça puesta,
 La espada al lado, al braço al fuerte escudo
 Mas ligero corria por la floresta,
 Que al palio roxo el rustico desnudo.
 Medrosa pastorcilla no tan presta
 De la sierpe apartar el piè asì pudo,
 Como Angelica el freno reboluiera
 Al punto, que al guerrero conociera.

Era aquel Paladin (desfuerço y arte)
 Hijo d'Amon señor de Montaluano,
 A quien vn poco antes fu Bayarte
 Por caso se le fue d'entre la mano:
 Y como la mirò el nueuo Marte,
 Conociò lexos por quien muere vfano,
 Y el angelico rostro y loçania,
 Que embuelto en red d'amores lo tenia.

La dama el palefren atràs retira,
 Y por la felua aguija a toda rienda,
 Ni por espello, ni por claro mira,
 Camina, sin que a buena parte atienda,
 Medrosa, sin color, temblando tira,
 Por do el cauallo propio haze fenda.
 Por alto, y baxo, fuera de camino
 Tanto rebuelue, que a vn Arroyo vino.

En la Ribera Ferragut hallose
 De sudor lleno, y todo poluoroso,
 Por que de la batalla al fin sintiose
 Sedito, y con desseo de reposo,
 Y à pesar de su grado alli parose,
 Para beuer del agua muy vascoso:
 Y en lo mas hondo el yelmo se ha caydo,
 Que hast'alli alcançallo no ha podido.

Quanto podia venir, venia muy fuerte
 Gritando la donzella, y espantada,
 Alçose al grito el Moro alli por suerte,
 Y mirando en la dama apressurada,
 Conoce a quien a tantos daua muerte:
 Y aunque venia de miedo demudada,
 Y muchos dias no hauia sabido della,
 Conociò ser Angelica la bella.

Porqu'era muy cortes, y porque ardia,
 Quicà quanto los primos, denodado,
 La quiso alli ayudar quanto podia,
 Y como si de yelmo fuero armado,
 La espada arranca, y fiero atremetia,
 Donde Renaldos d'el poco ha curado.
 No solo se hauian visto, y conocido,
 Mas a la prueua d'armas ya venido.

Començaron alli dura batalla,
 Como a piè se hallaron bien armados:
 No que el arnès sufriera, y fina malla
 Ni aun yunques afsi golpes tan pesados:
 Y mientras cada qual bien por ganalla,
 Còmbaten ferozmente, muy trauados,
 Hiere ella el palafren con furia y maña,
 Lançandolo por bosque, y por campaña.

Los dos trabajan mucho (mas en vano)
 Por vencer al contrario breuemente:
 Ygual rigen las armas en la mano,
 Ygual parece cada qual valiente;
 Hablo primero alli el de Montaluano,
 Al guerrero Español d'amor doliente,
 Como el que tiene el pecho afsi encendido,
 Que arde todo sin hallar partido.

Pienso (dixo) que piensas y crees cierto
 Offenderme, y teràs junto offendido.
 Si aquellos claros rayos, q me han muerto,
 De nuestro nueuo Sol te han encendido,
 En detenerme aqui te hazes tuerto,
 Que ya que muerto me ayas o vencido,
 No sera tuya la gentil donzella,
 Que mientras combatimos se yrà ella.

Sera mejor, que amandola contino,
 Le salgas al traues a entretenella,
 Y le ocupes y estorues su camino,
 Primero que se vaya lexos ella:
 Que si nos la concede el buen destino,
 Serà del vencedor la cruda bella,
 Que yo no se despues d'affan tamaño,
 Que puede succeder, sino gran daño.

Al Moro pareciò bien lo prepuesto,
 Y afsi fue la contienda differida:
 Naciò d'aqui vna tregua, y presupuesto,
 Que olvidan la quistion afsi reñida.
 El Pagano al partirse d'aquel puesto,
 A piè no le dexò, mas le combida
 A la silla, y en ancas subio luego,
 Siguiendo el rastro de su biuo fuego.

A ij

O gran bondad de antiguos Caualleros,
Que diuerfos de fe, y competidores,
Sintiendo de sus golpes brauos fieros,
Por toda la persona aun los dolores,
Por selua escura, valles, y senderos
Van juntos sin sospecha, ni rancores.
Con quatro espuelas el rocin venia
Donde vn camino en dos se repartia.

Van, como aquellos, que no saben si vna
O otra via haga la donzella,
Vieron las dos sin diferencia alguna,
Y en cada qual vn rastro fresco en ella:
Pusieronse al arbitrio de fortuna,
Renaldo a esta, Ferraguto aquella,
Despues qu'el Moro el bosque huuo corri-
Hallese do primero hauia partido. (do

Hallò que hauia tornado a la ribera,
Donde el yelmo en las ondas fue caydo:
Pues que la Dama ya hallar no espera,
Por cobrar el buen yelmo alli perdido,
En la parte, por do se le cayera,
Deciende en el extremo y escondido:
Mas el està tan fixo en el arena,
Que no lo podrá hauer sin mucha pena.

De vna gruesa rama lengua y dura,
Vna gran vara hizo ayrado, en tanto
El rio tienta en toda su hondura,
Palmo a palmo, en el medio, y por el canto.
Mientras rauioso prueua la ventura,
Y alarga el detenerle, vio entre tanto
En el medio del rio vn Cauallero,
Hasta el pecho salir de rostro fiero,

Sino de la cabeça, todo armado
Con vn yelmo salio en la diestra mano,
Era aquel yelmo propio, que buscado
De Ferraguto fue gran tiempo en vano,
A Ferragut hablò muy enojado,
Diziendo, O falsador de fe Marrano,
Porque leuar me el yelmo mas porfias,
Que ha tanto ya, que dar me lo deuias?

Acuerdate Pagano quando diste
Al hermano de Angelica la muerte,
Yo soy aquel quien tu prometiste,
De echar luego en el Rio el yelmo fuerte,
Y sia quello que tu no me cumpliste,
Me lo quiere otorgar mi buena suerte,
No te turbes, y si turbarte quieres,
Turbate, que de fe falsador eres.

Mas si desseas tener vn yelmo fino,
Otro puedes ganar mas señalado,
Otro tal lleua el Conde Paladino,
Y vn tal Renaldo, y mas auentajado,
Vno d'Almonte, y otro de Mambrino:
Gana tu alguno destes, que he nombrado,
Este que me demandate en tanto aprieto,
Haras bien de dexarmelo en effeto.

Aquel aparecer, gran sobrefalto
En el rio la sombra dado hauia
Al Moro: y se le eriza el pelo en alto,
Parosefe la boz, que del salia,
Oyendose raptar, de fe ter falto,
Por aquel que llamaron Argalia,
Que alli el matò: y quedando muy corrido
De yra, y de verguença se ha encendido.

No hauiendo tiempo de pensar excusa,
Oyendo la verdad, sin respondelle
Palabra, se sintio el alma confusa,
Y la verguença el coraçon rompelle.
Y jura por la vida de Lanfusa,
No ponerse otro yelmo, ni traelle,
Sino el bueno, que vn tièpo en A spramonte
Quitara don Roldan al fiero Almonte.

Y muy mejor cumplio este juramento,
Que no hizo el primero mal cumplido.
D'aqui se parte harto mal contento,
Que muchos dias despues, bien le ha dolido.
Buscar el Paladin era su intento,
Acà, o allà, y a tal empresa es ydo.
Otra ventura al buen Renaldo auino,
Que fue deste diuerso su camino.

PRIMERO.

Renaldo no gran rato caminaua,
Quando vio su cauallo passar fiero,
Bayarte mio espera (bozeaua)
Que caminar sin ti m'es daño, pero
El buen cauallo sordo no paraua,
Que mas se le emboscaua, y mas ligero:
El le figue, y de ayrado se destruye.
Mas figamos a Angelica que huye.

Huye por hondas seluas muy escuras,
Por yerros, y lugares apartados:
El mouer de las hojas, y verduras,
Olmos, hayas, y robles, no toccados,
Le han hecho del gran miedo en espessuras
Hallar caminos muchos defusados,
Qualquiera sombra qu'el valle alli mouia:
Renaldo se le antoja que venia.

Qual tierna gama, o corça delicada
Qu'entre el natural bosque y estrechura
Ve'a la madre gemir ensangrentada,
Del Leon, qu'el pecho le abre en la espessura,
Que va de selua en selua alborotada,
Y de temor tiembla, y sospecha pura,
Y a qualquier ramilla que le tocca,
La fiera cree la lleua ya en la bocca.

El dia, y noche, y medio d'otro dia
Andutio sin saber por donde andaua,
Hallose en verde bosque, do sentia
Vn dulce ventezillo que aspiraua;
Dos Rios murmurando entorno hauia,
Con quien la tierna yerua se criaua;
Hazia su correr dulce armonia,
Que roto entre las guijas se escondia

Aqui le pareció ser bien segura,
Y lexos de Renaldos muy gran pieça;
Cansada del camino, y Sol, procura
De reposar, y al bosque s'endereça,
Apeasé entre flores y verdura:
Y el freno le quitò de la cabeça
Al palafren, y en torno de la fuente
Pacia la fresca yerua libremente.

Bien cerca vna sombra sa mata estaua
De verde espino, y colorada rosa,
Que en las liquidas ondas se miraua,
Del Sol guardada d'vna enzina vmbrosa,
Sin embaraço en medio, y combidaua
A reposar su sombra deleictosa,
La hoja, y rama en modo era mezclada,
Que a humana vista o Sol no daua entrada.

La fresca, y verde yerua parecia
Llamar a descansar al viandante,
La gentil dama en ella se metia,
Y acostada se duerme, y al instante
Sin passar largo espacio que dormia,
Oyr se le antojò passos delante,
Paisito se leuanta y bien mirando,
Vn cauallero viò venir armado.

Y si es amigo o no, no comprehende,
Duda, teme, y espera lo que fuere,
Y de tal aventura el fin atiende,
Ni aun solo d'vn sospiro el ayre hierre.
El cauallero al Rio alli dectende,
Y sobre vn braço al fin reposar quiere:
Pone su pensamiento en tal hondura
Que parece troccado en piedra dura.

Pensoso asì gran rato esta mirando
El triste cauallero aquella fuente,
Comiença enternecido sospirando:
A lamentarse tan suauemente,
Que haria de piedad tornado blando
Vn marmol, y vna tigre muy clemente.
Sospirando lloraua tan de hecho,
Que era vn aroyo el rostro, y Etna el pecho.

Pensamiento, qu'el pecho has encendido,
Y elado lo ardes con dolor no vsado:
Que harè, pues que tarde he yo venido
(Dize) y otro del fruto ha ya gozado:
Casi hablar ni vella he yo podido
Y otro del despojo aya triunfado:
Si a mi no tocca flor, ni fructò della,
Por que afigirme deuo yo por ella?

A iij

Semejante es la virgen a la rosa,
 Qu' en el jardin so natural espina,
 Mientra sola, y entera alli reposa,
 Y ganado o pastor no se auezina,
 Ayre suau, y alua delectosa,
 El agua, y tierra, a su fauor se inclina,
 Huelga el galan, y dama enamorada
 Tener el seno della, y frente ornada.

Mas no tan presto del natural suelo
 Sale ni de su tronco vmbroso y verde,
 Quanto el bien de los hombres, y del cielo,
 Fauor, gracia, y belleza todo pierde.
 La virgen, que la flor de quien mas zelo,
 Que de sus ojos, deuen hauer (se acuerde)
 Si la dexa coger, qu' el precio d' antes,
 Pierde en el coraçon de otros amantes.

Sea a los otros vil quien a mi mata,
 Y amada del que a si diò con largueza:
 Hà fortuna cruel, fortuna ingrata,
 Triúphan los otros, muero yo en pobreza,
 Y puede ser, que no me seas mas grata?
 Pudo dexar mi vida, y mi riqueza?
 Hay, faltan antes los dias que si tengo,
 Que yo biua, si amalla no la tengo.

Si alguno me pregunta, quien seria,
 Quien de mas agua al rio alli abundante,
 Dire le yo qu' el Rey de Cyrcasia,
 D' amor tan trabajado Sacripante:
 Su pena le dirè qu' es qual la mia
 Y su primera causa es ser amante,
 De los que mas amauan la donzella,
 Que fue bien conocido luego della.

Junto do cae el Sol por sus amores,
 Venido fue del reyno del Oriente,
 Que supo en India, que con mas fauores
 El Conde la traya en el Poniente,
 Supo en Francia despues sus sin sabores,
 Como la tomò Carlo sabiamente,
 Y en don la prometio a quien ayudasse,
 Mejor los lyrios d' oro, y peleasse.

Havia venido al campo, y visto aquella
 Rotta de Carlo Magno, y su fortuna,
 Buscò el rastro d' Angelica la bella,
 Y no pudo hallar nueva ninguna.
 Esta es pues su tristeza, y su querella,
 Pafsion d' Amores es, y no otra alguna.
 Su affligirse, y llorar la noche y dia,
 De piedad al Sol parar podia.

Mientras que assi se affige, gime, y duele,
 Y haze de su ojos viuua fuente,
 Y dize la razon, que dezir fuele,
 Que poco haze al caso que se cuente,
 Fortuna quiere que algo se consuele,
 Hallandose alli Angelica presente:
 Y el viniendo en hora, y en tal punto,
 Qu' en milano, o nunca fuera junto.

Con atención la dama lo escuchaua,
 Y el llanto, la palabra, y modo atiende,
 D' aquel qu' en solo amalla se ocupaua,
 Que antes ella d' agora bien lo entiende,
 Mas, como marmol, dura se hallaua,
 Y hauelle piedad poco se enciende,
 Como aqueila que a todos aborresce,
 Sin pensar que hombre biuo la merece.

Esta sola en el bosque al fin la espanta,
 Piensa tomar por guia este preciado:
 Que a quien el agua tiene a la garganta,
 Si no pide merced, es bien ostinado:
 Y si tal ocasion se le levanta,
 Iamas hallarà guarda así a su grado,
 Que a larga pueua conociera d' ante,
 Ser aqí Rey y muy fiel mas que otro amate.

No por esto propone de aquel daño
 Librallo, ni aluiar quien tanto l' amá,
 Ni agradecelle aquel affan tamaño,
 Con el plazer que todo amante llama:
 Pero alguna ficcion, algun engaño,
 Qu' en esperança estè, le vrde, y trama,
 Mientras lo ha menester ser del seruida,
 Despues tornar al vsò empedernida.

Fuera d'aquella espessa mata digo
 Le haze vna improvisa, y gentil muestra,
 Como d'alguna Selua, o verde abigio,
 Diana en scena o Cytherea se muestra,
 Dixo al parecer. Paz sea contigo,
 Contigo salue Diòs la fama nuestra,
 Y sin razon de mi sufrir no quiera,
 Que tergas opinion de tal manera.

Jamàs con sobrefalto, y gozo tanto
 Los ojos pufo al hi o madre pia,
 Que por muerto le hauia llorado tanto
 Viendo venir sin el su compañia;
 Con quanto gozo el Saracin, con quanto
 Sabor, y sobrefalto, y alegria,
 Al graue rostro, angelico semblante,
 Que en improuiso vee tener delante.

Lleno de dulce affecto el tierno pecho,
 Corrio a su dama, y diosa alborotado,
 Ella lo tiene abraçado estrecho:
 Lo que quixè en Catay no hauria pensado.
 Al Reyno natural piensa de hecho
 Lleuandolo consigo yr sin cuidado;
 Con el abiuo tanto su esperanza,
 Que piensa verse allà sin mas mudança.

Ella le dio la cuenta enteramente,
 Desde que lo embio con tal presteza
 Al Rey de Sericana en el Oriente,
 A demandar socorro en tal tristeza:
 Que Roldan la guardò como valiente
 De muerte, y deshonor en su limpieza,
 Y que la virginal flor tiene entera,
 Como quando su madre la pariera.

Quicà qu'era verdad, mas no creyble,
 Para el hombre que vn poco cuerdo sea:
 Mas pareciole a el ser bien possible,
 Que amor haze, lo falso que se crea,
 Haze lo, que se vee ser inuisible,
 Y lo inuisible, que muy bien se vea:
 Esto creyò, qu'el triste toda via,
 Muy facilmente cree lo que queria.

Si mal supo el gentil señor d'Anglante
 Perdèr por necedad el tiempo bueno
 Su daño tentará d'aquí adelante,
 Que no le darà mas fortuna el freno.
 Muy passò esto dezia Sacripante,
 No le quiero imitar, pues mas quel peno;
 Que no es biè que vn tal bien venido dexè,
 Ni que despues de mi me duela, y quexe.

Yò cogèrè la tierna, y fresca rosa,
 Que passando sazón perder podria:
 Bien se yo que a muger no sera cosa
 Mas dulce, y agradable que este dia:
 Aun que muestre vn hastio (desdeñosa
 Tal vez llorosa, con melanconia)
 Por vn desden fingido, es de uaneo,
 Dexar yò de cumplir tan buen desseo.

Esto diziendo, mientras se apareja,
 Al dulce assalto, vn son cerca ha sonado
 Del bosque, que le atruena allí la oreja,
 La empresa por su mal triste ha dexado
 Pusose el ye'mo, que su vsança vieja
 Era traer el cuerpo bien armado.
 Quando tuuo el cauallò, el freno puesto;
 Caualgara, y su lança tomo presto.

Vn ardid cauallero ha parecido,
 De semblante gallardo, brauo, y fiero,
 Blanco como la nieue es su vestido;
 Y blanco vn pendoncillo por cimero;
 Sacripante de enojo embraueçido
 Viendo que por venir el cauallero
 Dexaua de se ver dichoso amante;
 Mirole con feroz brauo semblante.

Y acercandose a el lo desafia,
 Piença hazer perdelle los arzones:
 El otro, que no menos que el valia,
 No quiso defenderse con razones;
 Dexò el amenazar, y a su porfia
 Viene con gran correr, sin mas sermones;
 Rebuelue Sacripante fiero ardiente,
 Y viene a encontrarse frente, a frente.

A iij

No Toros, ni Leones van de salto
 A lidiar, ni a toparse, brauos, crudos,
 Como vienen los dos al fiero assalto,
 Passandose y igualmente los escudos.
 Del encuentro tremblò de baxo en alto
 El valle heruoso, y montes mas desnudos.
 A cada qual hiziera gran prouecho;
 El peto, que guardò de mal el pecho.

Los cauallos derecho, y con concierto,
 A guisa de carneros se han topado:
 El del fiero Pagano quedò muerto,
 Que biuiendo por bueno fue estimado:
 Tambien cayera el otro, mas despierto
 Le alcan las espuelas, que ha prouado:
 El del Rey quedò alli sin mas mouerse,
 Y su Señor debaxo sin valerse.

Quedando firme aqui el desconocido
 Viendo a quien encontrò tendido en tierra,
 Basta creyendo bien lo acontecido
 No curò mas de fenecer la guerra.
 Por la selua, y camino mas seguido,
 Entrando a rienda suelta, se destierra:
 Antes de leuantarse el Rey pagano,
 Vna milla se alexa de aquel llano.

Quall abrador medroso, que atordido,
 Passado el rayo se alza enuelesado,
 Mirando do sonara el gran tronido
 Cuyo fuego sus buyes le ha quemado,
 Y vee sin hoja el pino, y encendido,
 Que poco antes muy verde hauia mirado:
 Tal se leuanta desto, en pié el Circafo,
 Angelica presente al duro caso.

Sospira y gime, y no por el dolerse,
 De braço roto, o pie, o otra herida:
 Mas de verguença muestra assi encenderse.
 Que nunca tan corrido fue en su vida.
 Y mas que por caer, por assi verse
 Leuantar de su Dama, en tal cayda:
 Pienso que siempre mudo se quedara,
 Si ella, nueua boz no le criara.

No esteis (dixo) Señor tan congoxoso,
 Que no es la culpa vuestra hauer caydo:
 Es del cauallo, a quien mas el reposo
 Le conuenia, que justa ni ruydo.
 No puede yr el guerrero glorioso,
 Antes muestra bien claro hauer perdido:
 Y assi lo juzgarè yo en quanto entiendo,
 Pues dexa el capo, y muestra andar huyèdo.

Mientras la dama esfuerça al sarracino,
 Con cuerno al euello, y la burjaca al lado,
 Galopando venia por el camino
 Vn mensajero, y muestra andar cansado:
 Como al Rey Sacripante fue vezino,
 Con vn escudo blanco: ha preguntado.
 Y vn pendoncillo puesto en la cabeça,
 Si passò vn caullero, hauria gran pieça.

Qual ve's me dexo a pie harto corrido
 (Respondio Sacripante al mensajero)
 Y por que sepa yo quien me ha abatido;
 Si te plaze, su nombre saber quiero.
 El dixo, Tu fabras que quien ha sido,
 No es d'aspecto feroz, brauo, ni fiero.
 Mas quien te ha derribado en tal querella,
 Es el valor de vna gentil donzella.

La donzella es gallarda, y muy bastante,
 No encubrirè su nombre sin segundo.
 Quien te quitò tu honrra es Bradamante,
 Toda quanta ganaste en este Mundo.
 Esto dicho, passò rezio adelante,
 Y al Saracin dexò en pesar profundo:
 No sabe que dezir, ni hazer deua,
 Haziendo de verguença el rostro prueua.

Y vn rato despues desto acontecido,
 En ello pensò en vano: y finalmente,
 D'vna muger hallandose abatido,
 Quanto mas piensa el caso, mas lo siente:
 Subio en el palafren harto corrido,
 Y sin hablar palabra (mansamente)
 Tomò en Ancas a Angelica, y se parte
 A mas dulce vfo, y mas segura parte.

Dos millas y aun a penas anduieron,
 Quando dentro en la seluaverde umbrosa,
 Vn gran rumor y estrepito sintieron,
 Que en la floresta tiembla toda cosa.
 Vn cauallo correr por ella vieron,
 Con la guarnicion d'oro muy hermosa:
 Saltando matas, fuentes, y arboleda,
 Arboles rompe, y quanto el passo veda.

Si los espessos ramos, y ayre escuro
 La vista no me offusca o no la offende,
 Bayarte es (dixò Angelica) y os juro:
 Con tal furor la estrecha via hiende.
 Y otro no serà, yo os lo asseguro.
 Ved como el menestelle nos entiende,
 Que vn rocín para dos, mal se consiente;
 Y suplicar quiere a queste inconueniente.

Apeose el Cirasso, y a el se fuera,
 Y piensale coger luego del freno;
 Respondele al traues respuesta fiera,
 De coces, reboluiendo como vn trueno.
 No lo alcançò donde alcançar quisiera,
 Dichoso en no alcançallo bien de lleno:
 Que tal fuerça tenia el cauallo fiero,
 Que deshiziera vn monte d'vn azero.

Va manso a la donzella, y con el arte
 D'entendimiento humano, y a plaziente:
 Saltando, como el perro (a cada parte)
 Ante el amo que del ha estado ausente:
 D'esta Dama se acuerda allí Bayarte,
 Que lo pensò en Albraca alegremente,
 En tiempo que d'amor ella moria,
 Por Renaldos que agora aborrecia.

Tomo el freno con la diestra mano,
 Con otra el cuello, y pecho blando estrega:
 Mas Bayarte, que ingenio tiene humano,
 Como vn Cordero humilde se le allega.
 En tanto sube en el el Rey vfano;
 Y tientalo, y galopa por la vega.
 Ella baxa gallarda a marauilla;
 Dexò las anças, y subio en la silla.

A caso, allí los ojos reboluiendo
 A pié, vio vn hombre armado que venia
 D'ira y de despecho se va ardiendo,
 Por qu'el hijo d'Amor ser conocia.
 Mas que a su vida el la ama, y va siguiendo:
 Y ella, qual garça delalcon, huía.
 Solia la defamar, mas que a su muerte;
 Y amar lo ella, agora truecan suerte.

Dos fuentes fueran causa de su daño,
 Diuersos en effectos sus licores:
 Allà estan en Ardeña (es caso extraño)
 Que vna produce sed, de mal d'Amores,
 La otra Amor enfria, y con engaño
 Yela aquellos primeros sus ardores.
 Gustò Renaldos d'vna, y lo enloquece,
 Ella d'otra, y del huye, y lo abortece.

Vn secreto licor tiene así mixto,
 Que aborrece d'amor qualquier ventura:
 Hizo a la Dama, que Renaldos ha visto.
 Lo mire d'vna vista muy escura.
 Temblandole la boz al improuisto,
 La Dama le supplica y lo conjura,
 Y manda, que antes que Renaldos venga,
 Con ella huya, y mas no se detenga.

Como y tan poco credito Señora
 Tengo con vos, que m'estimays de poco?
 (Le dixo) inutil, flaco, para agora
 Poderos defender d'este hombre loco?
 La batalla d'Albraca en tan fuerte hora
 Se os ha olvidado en termino tan poco?
 Y noche que por vos, con solo escudo
 Contra Agrican y campo, fuy desnudo?

Ella no le responde de medrosa:
 Porque muy cerca a Don Renaldos vido
 Amenazando al Rey con boz furiosa,
 Que ha su Bayarte luego ha conocido.
 Y conocia la cara tan hermosa,
 Que d'amoroso fuego lo ha encendido.
 Lo qu'entr'estos soberuios ha pasado
 Para otro canto dexo reseruado.

ALEGORIA SOBRE EL PRIMERO CANTO

POR Angelica, que el amor de Renaldos y Ferragut tiene en poco, y de si misma haze presente a Sacripante; procurando comunicar con el su deleite, y satisfacer sus deseos, y agradecerle; y esto no porque de su miserable vida se apiade, y tenga compasión, o por galardonar sus largos y fidelísimos servicios; mas por su propia utilidad y provecho. Se reprehende la ingratitude y soberbia, que naturalmente se halla en el empedernido y cruel corazón de algunas mugeres. **POR** el empedimiento y estoruo, que de ymproniso en su venida hicieron Bradamante, y despues Renaldos a los amorosos deseos de Sacripante; se entiende que no con pequeña dificultad llegan los enamorados a coger el fruto muy deseado de sus trabajos; y como

Amor suele comunicar a los que le siguen, los hecha de allí sin esperanza de jamas gustarle.

POR Argalia que a Ferragut noia de ynfiel, y violador de la palabra que le dió; se denota que es muy gran fealdad no cumplir la palabra, y la fe, o qual quiera promessa que haga a otro el que se tiene por verdadero y legitimo Cavallero.

CANTO SEGUNDO.



ARGUMENTO DEL SEGUNDO CANTO.

ANGELICA huyendo se topa con un hermitaño, el qual enamorandose della, por arte de Nigromancia haze cessar la batalla entre Renaldos y Sacripante. Renaldos se buelue para el Emperador, el qual le embia en Escocia. Bradamante hallando a Pinabelo, el qual pensando que era algun Cavallero, se da cuenta como Atlante con el maravilloso y espantable Hippogrifo y escudo, que la vista de los ojos quitaua, le hauia sacado de entre las manos una su Señora, pero al cabo conociendola por Bradamante, con algunos sus engaxos la hizo dar de ojos en una cueua.



NIVSTISSIMO De do perfido viene ferte caro,
 Amor, porque tan
 raro
NUESTROS Querer discordes ver dos coracones?
 deseos conformas,
 y opiniones? Alado yr no me dexas, facil claro,
 Y lleuas me por Mar de mill pasiones.
 De quie dessea mi amor quieres que huya:
 Y por quie me odia, muera, o me destruya?

Angelica a Renaldos muestras bella,
 Quando el a ella es fío, y defabrido:
 Y quando dulce, y lo adoraua ella,
 El lo posible, y mas l'ha aborrecido.
 Afflige se hora en vano, y se querella:
 Así los has Amor y gual medido.
 Ella lo ha en odio, el odio es de tal suerte,
 Que mas presto que el, queria la muerte,

Quando quiere lançallo, se endereça,
 Y si parallo, o corre, o va trottando,
 Entre los braços pone la cabeça;
 Y salta, y corcoba perneando.
 Viendo el Circaño el juego qual empieça,
 Y que no es tiempo yr bestia tal domando:
 Pone la mano en el arzon primero:
 Y salta al lado yzquierdo, muy ligero.

Renaldos al Saracin ayrado, y ciego
 Dixo; Baxa ladron de mi cavallo,
 Que no sufio llevar lo mio en tal juego;
 Antes suelo hazer caro comprallo.
 Y quitarte la Dama quiero luego,
 Porque será de a tela erallo:
 Tan buen cavallo, y Dama tan hermosa,
 En vn ladro, parece impropia cosa.

Librado el Saracin con diestro salto
 De la obstinada bestia, furioso
 Le vierades venir, al digno assalto,
 Con impetu, y furor marauilloso:
 Toccauan las espadas baxo, y alto,
 Qu'el Vulcano martillo, perezoso
 Mas, en la cueua humosa parecia,
 Quando rayos a Iupiter battia

Tu mientes, que ladron no soy ni he sido
 (Respondio el Saracin, que d'ira brama)
 Mas quien a ti lo diga, lo que he oydo,
 Dirá, con mas verdad, según es fama;
 La espada nos dirá quien merecido
 Tiene el gentil cavallo, y bella Dama.
 Bié que tu dicho aprueuo; y tu querella (la.
 Que no hay mas digna cosa al mudo qu'el-

Con diestros golpes, hazen bien mostrarse
 Que son los dos maestros deste juego:
 Veres los recogerse, ya largarse,
 Cubrirse aun tiempo, descubrirse luego:
 Y quando acometter, y retirarse,
 Los golpes rebatir, y sacar fuego,
 Y en vn compás, do el vno, el pie leuanta,
 El otro con presteza el suyo planta.

Como suelen dos canes muy mordientes,
 Por algun odio, o rauia denodados
 Iuntar se brauos, combatir de dientes
 Los ojos bueltos, brasa, encarnicados:
 Con gran ferocidad, de rauia ardientes,
 Se muerden con los çerros erizados:
 Así a la espada vienen, y aquel passo,
 La flor de Claramonte y el Circaño,

Y con la espada en alto en tal successo
 Renaldo a Sacripante da la estrena;
 Aquel alçò el escudo qu'es de huesso,
 Con la plancha de azero fuerte y buena,
 Cortado lo ha fisberta aũq es muy gruesso
 Floresta, monte, valle, y sierra atruena,
 El azero, y el huesso le ha rompido
 Y el Circaño quedò el braço adormido.

El vno a piè, otro a cavallo sale:
 Y no penseys el Circaño se auentaje,
 Que mas se daña, y menos mucho vale:
 Os digo, que vn muy mal esperto paje.
 Por distinto bayarte se preuale,
 No quiere a su Señor ha. er vltraje;
 Que con mano, y espuela, el Rey pujante.
 No puede hazelle dar passo adelante.

Como vido (medrosa la donzella)
 El daño de aquel golpe, defastrado
 De miedo se mi dò la color bella,
 Como el que va a la muerte condenado.
 Parecele no estar alli, mas ella,
 Por salir de Renaldos tan odiado,
 D'aquel Renaldos, qu'ella tanto odiaua
 Quanto el a ella miserable amaua.

Boluiendo el palafren al valle rudo,
 Por estrechos caminos lo lançaua,
 Boluiendo el mustio gesto alli menudo
 Que a Renaldos tener çerca pensaua
 Corrio, y huyendo, todo quanto pudo
 Vio vn Ermitaño, qu'en el valle estaua,
 La barua hasta el pecho y en effeçto
 Deuoto, y venerable en el aspecto.

Del tiempo y ayunar debilitado,
 Sobre vn asnillo, passò se venia;
 Mostraua ser en todo recatado,
 Hombre de gran conciencia parecia.
 Viendo el hermoso rostro delicado,
 De la Dama que sola viò y sin guìa;
 Aunque triste, y cansado tal la vido,
 Que todo en caridad se ha encendido.

La Dama, al hombre sancto preguntaua,
 Del camino del Mar, y d'algun puerto;
 Que salir de la Francia desseaua,
 Por no ver a Renaldos biuo o muerto,
 El padre que arte Magica tractaua,
 No cessa de esforçalla, y dize çierto,
 Que al peligro darà remedio sano,
 Y en vn çurròn metio luego la mano.

Sacò vn libro, y effeçto verdadero
 Mostrò, porque vna plana, aũ no ha leydo,
 Quando vn Demonio viò como escudero:
 Qu'en quãto le ordenò, le ha bien seruido.
 Y fue a los dos guerreros muy ligero
 (Por aquella escriptura constreñido)
 Que a la sombra no estauan en sosiego,
 Y con audacia entr'ellos entro luego.

Por corteçia (les dixò) el vno diga,
 En matar vno a otro que bien halla?
 Que gana d'esta vana, y gran fatiga,
 Al cabo q'uel acabe la batalla?
 Si el Conde Roldan lleua por amiga,
 Sin hauer roto escudo, lança, o malla,
 Hazia Paris, adentrò de su tierra,
 La Dama causadora d'esta guerra?

A don Roldan, y a Angelica (burlando
 De vos otros) topè la via de Francia,
 De la çelosa lid vuestra mofando,
 Quan sin fructo serà, quan sin ganancia,
 Cierito seria mejor yrlos buscando,
 Antes que sea mas lexos su distancia:
 Que si a paris el Conde va con ella,
 Nunca jamas vereys vuestra donzella.

Vierades a los dos mucho turbarse
 Del triste anuncio, y quedan espantados;
 Sin d'otra cosa alguna alli acordarse,
 Que de como del Conde son burlados
 Deseoso Renaldos de vengarse,
 Con sospiros rauiosos, y penados.
 Llegò a Bayarte: y jura muy de hecho,
 D'al Conde el coraçon facar del pecho.

De passada saltò sobi'el con quexa,
 Y siendo en cima sale galopando;
 D'aquel que a piè en el bosque solo dexa,
 Qual si jamas le viera va pensando,
 El famoso cauallo bien se alexa
 Con todo quanto topa derribando;
 No basta foso, o rio, o monte fiero,
 Hazer que a floxe el curso, el muy ligero.

No os parezca Señor ser caso estraño,
 Tomar Renaldo agora su cauallo,
 Hauiendolo seguido bien con daño,
 Del freno, aun no pudiendo ya tocallo?
 Que por distinto hizo a queste engaño
 Bayarte, y no por vicio, por lleuallo,
 Donde la bella Dama se huya,
 Por quien a su Señor quejar oya.

Quando huyò la Dama de la tienda,
 El cauallo la vio, y siguiò ligero,
 Estando el buen Renaldos en contienda,
 A piè, con vn valiente Cauallero,
 Qu'era en armas qual el (y sin enmienda)
 No menòs qu'el en campo buen guerrero.
 Signiola al fin Bayarte en sierra, y llano
 Deseando al Señor dalla en la mano.

Deffiendo traelle presto a quella,
 Lafelua ant'el Bayarte hauiá corrido,
 Sin dexarse tomar, porqu'el en ella
 No anduuiellé por otra via perdido:
 Por el hallò Renaldos la donzella,
 Vna, y dos vezes, mas no le ha auenido
 Que fue de Ferragur bien estoruado:
 Y aun del Circallo, como os es contado.

Al Demonio qu'el rastro demostraua
 Falso a Renaldos de la dama hermosa,
 Creyo Bayarte: y manso caminaua,
 Como solia, por la selua umbrosa.
 Mas Renaldos la rienda le soltaua,
 Hazia paris con vna ansia amorosa;
 Afsi con tal desseo bien bolaua
 Qu'el viento, no el cauallo se tardaua.

Toda la noche anduuo con gran gana
 De topar al gentil señor d'Anglante;
 Tanto ha creydo la palabra vana
 Del correo del cauto nigromante,
 De andar jamás cessò noche y mañana,
 Hasta que vio la tierra alli delante;
 Adonde Carlos roto y mal parado,
 Con sus reliquias fuera retirado,

Y por que del Rey d' Africa batalla
 Y cerco espera en esta coyuntura
 Haze muy buena gente, y victualla.
 Las fuerças reparando a la segura,
 Hinche de tierra toda la muralla:
 Y lo que ha menester hazer procura:
 Pienfa embiar por gente a Inglaterra,
 Y hazer nueuo campo, y nueua guerra.

Quiere salir de nueuo a la campaña,
 Y tentar nueua fuerte, ardid y arte:
 Embiò a don Renaldos a Bretaña
 Qu'es dicha Inglaterra en toda parre.
 Fue dar la pena al Paladin estraña
 No por mal parecelle aquella parte,
 Mas por que Carlos, no le dexa vn hora.
 Parà poder buçar a su Señora.

Jamás cosa afsi hizò a su despecho
 Rena'do, porque afsi le hauiá estoruado;
 De buscar aquel gesto, que del pecho
 El triste coraçon le hauiá sacado.
 Mas por feruir a Carlos, fue de hecho,
 Y tan presto el viage ha effectuado:
 Que a Cales a muy pocas oras llega,
 Y el mismo dia s'embarca alli, y nauega.

Contra la voluntad del marinero,
 Por gran desseo, que de tornar tenia;
 Entrò en el Mar, que estaua ayrado y fiero,
 Y a menazar fortuna parecia.
 El viento se erio; del Cauallero,
 Que con desprecio en poco le tenia:
 Al mar alçò tan alto, y con tal rabia,
 Que lo subio a bañar toda la gabia.

Presto los marineros con buen tiento
 La vella grande calan, por dar buelta
 Al mismo puerto, por su saluamiento,
 Donde en mal punto fue la naue suelta.
 No conuiene que çufra (dize el viento)
 Licencia tanta, y la Mar rebuelta.
 Sopla, y brama llamando la tormenta;
 Viendo, que van sin qu'el se lo consienta.

A popa y orça brama, y los de suelta
 El cruel que contino va creciendo;
 Temporizando van con poca vela,
 Por alta mar rebueluen discurrendo.
 Mas por que vario estambre a varia tela
 Es menester, y toda ordilla entiendo,
 Dexo a Renaldos, yr tan adelante
 Por hablar de la bella Bradamente.

Yo hablo de la inclita donzella,
 Que a Sacripante diò tan gran cayda:
 D'este Señor hermana digna y bella,
 Del Duque Amon, y de Beatriz nacida.
 La gran pujanca el gran esfuerco della
 Daua alegria a Francia muy cumplida.
 Ya Carlos, que binia muy vfano,
 Por ser de yqual valor con el hermano,

La Dama amada fue de vn Cauallero,
 Que d' Africa passó con Agramante:
 Que parió d'aquel alto y buen Rugero,
 La desdichada hija d' Agolante.
 Ella, que d'Osso, ni de Leon fiero
 Nació, no desdeñó a tal amante:
 Mas no les concediera vez mas d'vna
 Licencia de hablarle la fortuna.

A este Bradamante yua buscando,
 Que se llamaua afsi como su padre.
 Sola y segura andaua caminando,
 Sin que sino su amor cosa le quadre.
 Y quando el Rey Cyrasso, alli justando,
 Hirió la cara de la antigua madre;
 Atrauessaravn monte, vn bosque, y puente,
 Y tanto que llegó a vna clara fuente.

Discurria la fuente por vn prado
 D'arboles, y sombra, bien plaziente:
 Que su rumor, a andantes muy de grado,
 Combidaua a beuer sabrosamente.
 Vn verde monte del siniestro lado
 Defiende el medio dia frescamente:
 Como los ojos por alli tendia,
 Vió vn Cauallero triste, que yazia,

Estaua en aquel bosque verde vmbroso,
 Al arzen blanco, azul, verde, y morado,
 Solo callado, triste, y muy pensoso,
 Cabe vna clara fuente recostado.
 El escudo y el yelmo, d'vn ñudoso
 Roble tenia, y su cauallo atado;
 Y los ojos preñados, sin mouerse,
 Mostraua doloroso condolerse.

Este desseo en todos remouido
 De saber nouedades la forçaua,
 Pedir al Cauallero, a que ha venido
 Alli qu'era el cuydado que mostraua.
 El se lo mostrò abierto, como vido
 De ver quan cortestamente le hablaua:
 Y en el semblante altiuo, y tan hermoso
 Pareciole guerrero valeroso.

Y respondiolo: Yo señor regia
 Caualleros, soldados, en campaña,
 Donde a Marsilio Carlos atendia;
 Al pie d'vna gentil verde montaña.
 Vna bella donzella yo traya,
 Por quien sufro passion d'amor estraña:
 Tope en la Ronavn hombre fiero armado
 Que rige en ayre vn gran cauallo alado.

Afsi como el ladrón, o fuesse humano,
 O furia del infierno dañadora:
 Viendo la passear por aquel llano
 Como halcon ligero, baxò a la hora.
 Hizo vna punta, y cala, y con la mano,
 Afió a la que mi alma siempre adora.
 Aun no fuy auisado del assalto,
 Quando yo le senti gritar en alto.

Afsi el muy vil Milano, robar suele
 El pollo, que a su madre està arrimado;
 Que de su mal auiso, ella se duele
 Y en vano grita, y va tras el cuytado.
 Yo no puedo seguir hombre que buele,
 Entre peñas, de montes encerrado:
 No puede mi cauallo ya dar passo,
 Por el fragoso monte, de muy lasso.

Como quié aun quel pecho alli le abriessen,
 De muy desesperado no curaua,
 Los mios yr dexe, por do quisiessen,
 Guia, ni capitan, les señalaua:
 Y solo, sin que algunos me siguiessen,
 Tome el camino, qu'el amor mostraua:
 Y dó me parecia sin recelo,
 Lleuar mi paz aquel, y mi consuelo.

Seys dias caminè de noche, y dia,
 Por vales Y por seluas espantosas:
 Donde nunca hallé, donde no hauia
 Vn rastro humano, ni otras biuas cosas:
 De vn vale fiero, horrendo, tome via,
 Ceñido de montañas pedregosas,
 En medio, en alto, vi vn Castillo brauo,
 Bien assentado, y fuerte por el cauo.

De lexos vi, que como llama lustre,
Si es marmol no lo se, o tierra cozida:
Como mas me acerquè al muro illustre,
Pareciome la obra mas polida.
Supe qu'el gran diablo qu'es sin lustre,
De su fumigie bien fortalecida,
Hizo de azèro, todo el lugar ciego,
Templado en ondas, y en Estigio fuego.

De azèro eran sus torres muy polido,
Sin mancha, ni señal, de lodo, o tierra.
Toda la gran comarca ha destruydo
Corriendola el ladron qu'en el se enciera.
Reparar lo qu'el quiere no han podido,
Y en vano ledan gritos en la guerra.
Tiene mi dama alli, O cruda andança,
Que alli se desespera mi esperança.

Que puedo triste yo mas que deliente
Mirar la Roca do esta mi ventura:
Como zorra, que al hijo gritar siente,
En el nido del aguila en altura,
Que buelue entorno, y no sabe al presente
Que se hazèr, sin alas mal segura,
Tan alto es el castillo, que se faue
Que no podria subir quien no fuere aue.

Mientras mirando estaua, en esto veo
Dos guerreros, guiados d'un enano.
Su esperança subio hasta el desseo:
Mas bien fue la esperança, y desseo vano.
Ambos-hombres de guerra (a lo que creo)
Era Gradasso el vno, el Sericano,
El otro era Ruger la flor, el norte,
Y claro Sol de la Africana corte.

Vienen (dixo) el enano, a ver la prueua
De su virtud, con el señor (nombrado)
Del castillo que por carrera nueua
Armado va sobre vn cauallo alado.
Señores (dixe) a pridad os mueua
El duro caso mio desesperado;
Y quando (como espero) ayays victoria,
Ruego's que m'etregueys mi dama y gloria

Mi caso les contè, como passaua,
Con amorosas lagrimas, y fuego:
Cada qual (doy les gracias) aceptaua
Mi socorro, y baxando el monte, luego,
Su lid, de lexos, misero miraua,
Y por victoria a Dios subia mi ruego.
Debaxo de la Roca, hay tantò llano
Que dos vezes tirar puede la mano.

Como fueron llegados a la Rocca,
Combatir cada quiso qual primero.
Al fin al fuerte Rey Gradasso tocca,
O por suerte, o por no curar Rugero.
El cuerno el Serican puso a la bocca,
Atronando el castillo del azero:
Luego aparece el gran ladron armado
En campo, sobre su cauallo alado.

Començò poco a poco a leuantarse,
Como haze la grua peregrina,
Que corre vn poco, y vemos luego alçarse
Vn braço, de la tierra, o dos, vezina.
Y quando està en lo alto, a desplegarse
Las alas, muy veloce veys ayna.
Tan alto bate el ala el Nigromante
Que l'Aguila no va tan adelante.

Quando bien le parece brauo y fiero
Baxa con violencia el fuerte mago
Como de alto cae halcon mañero,
Quando la garça ve salir del lago:
Con la lança en el ristre el tal guerrero,
Hiriendo el ayre vino, y no dio en vago:
A penas conociò el horrible caso,
Quando herir se siente el buen Gradasso.

La lança el mago en el toda ha rompido,
Hiere Gradasso el viento, y sombra vana:
Por esto el bolador no ha interrompido,
Aquel batir del ala, tan liuiana:
Del encuentro las ancas ha tendido
En verde prado, la gallarda Alphana:
Gradasso hauia vna Alphana, a marauilla
Hermosa, y la mejor que lleuò silla.

El bolador discurrir en vn momento
 El ayre por el cielo, y cala al passo;
 Hirió a Ruger, que solo tenia intento
 En mirar la ventrua de Gradasso.
 Del golpe se torció Ruger sin tiento
 Retruxo se el cauallo mas de vn passo;
 Y boluendo a herille, sin recelo,
 Lexos lo vio de sí, subir al cielo.

Quando a Gradasso, y quando a Ruger buelue
 Hirindolos con fuerça, y ligereza,
 En viento el golpe dellos se resuelue;
 Que no le veen, tan grande es su presteza.
 Con espaciosa rueda se rebuelue;
 Señala a vno, y d'a otro, con destreza
 Vn resplandor la vista les turbaua,
 Que no le vian, quando assi baxaua.

Dos guerreros en tierra, vno en el cielo,
 Están en la batalla, hasta hora
 Que tendido en el Mundo escuro velo,
 Todas las cosas bellas descolora.
 Como, os cuento passò, y no añado vn pelo
 Yo lo vi, yo lo se, y no acuerdo agora
 De mas dezillo, a dama, o cauallero;
 Que no parece cuento verdadero.

El escudo cubierto (alli entre tanto)
 De seda, truxo el mago y abraçado;
 No se como sufrillo pudo tanto
 Tiempo de lo tener tan cobijado.
 A quien lo muestra claro, con espanto
 Queda muy ciego, tanto enuelesado,
 Cayendo, qual vn cuerpo cae muerto,
 Y queda en el poder del mago yerto.

A guisã de carbunco esclarecido,
 Luze el escudo, y no hay luz tan luziente:
 Caen en tierra, al resplandor crecido,
 Con los ojos çerrados, y la mente.
 Casi perdi de lexos, yo, el sentido,
 Sintiendo me turbado, y finalmente
 No vi guerreros, bolador ni enano,
 Mas solo el campo escuro, monte y llano.

Por esto pense yo, qu'el traydor luego
 Los hauia lleuado en tal balança;
 Quitando (por virtud d'aquel gran fuego)
 A ellos libertad, y a mi esperança.
 Assi dexè el lugar esotraño, y ciego:
 Dexè a los que me dieron confiança.
 Ora juzgad que pena y gualaria;
 (Caulada por amores) a esta mia.

Tornò como al principio a su gran duelo,
 Despues qu'el triste cuento huuo contado.
 Este era pues, el conde Pinabelo;
 Que Anselmo d'Altariua huuo engèdrado.
 No quiso entre los suyos solo velo
 De lealtad tener, que mas delgado,
 Sus vicios, y trayciones le apurauan:
 Que a quantos de Magança se juntauan.

La Dama, con diuerso mouimiento,
 Oya al Maganças, sin dezir nada,
 Quando nombrò a Ruger su pensamiento,
 La puso muy loçana, y colorada.
 Mas como oyò despues el triste cuento;
 Turbose, y de piedad quedò ablandada.
 Ni d'vna y otra vez, se contentaua:
 D'escuchar lo que aquel le replicaua.

Quando supo la cosa çierta y clara;
 Cauallero no estès tan congoxoso
 (Le dixo) y mi amistad tener muy cara
 Ya podrias; y el dia por dichoso
 Vamos a donde està la Roca auara,
 Que tiene en sí tesoro tan precioso;
 Quiçà no serà vana tu fatiga,
 Si fortuna no m'es muy enemiga.

Respondiò Pinabelo (aunque cansado)
 El monte passarè, y serè tu guia;
 Perder passos no es mucho ami cuytado,
 Perdido hauiendo la esperança mia.
 Mas tu, que con trabajo y gran cuydado,
 Buscas yr en prision por corta via,
 No te quexes de mi, si en mal te vieres,
 Que bien te auiso, y tu sin mas yr quieres.

Muy presto caualgó aquel caual'ero,
 Y a la animosa dama, bien guiaua,
 Que se offrece a la muerte por Rugero;
 O a ser presa del Mago, que bolaua.
 De tras della gritaua vn mensajero;
 Espera espera, y fuerte bozeaua.
 Era aquel que al Circaslo descubriera,
 Que vna gentil Donzella lo abatiera.

Nueuas le cuenta alli de marauilla
 Son de Narbona, y Mompeller muy ciertas,
 Que hauian estandarres de Castilla
 Alçado, en tode el grã mar d' Aguas muer-
 Y que ver a Marsella, era manzilla. (tas.
 Corrida, sin osar abrir las puertas;
 Y asì a pedille ayuda solo vino
 El mensajero largo y mal camino.

Esta Ciudad, con todo aquel Estado,
 Entre el Rodano, y Barro, al mar sitiada;
 A la hija de Amon, Carlo hauia dado,
 En quien tenia esperança, y se fundada.
 Porque por marauilla era nombrado
 Su valor en la corte, por la espada.
 El mensajero como haueys oydo;
 Aquel mes, de Marsella'era venido.

Entre el si, y entr'el no, suspensa estaua
 La Dama, y de tornar dudosa, y luego
 El deuer y el amor, alli pensaua,
 Alli le aprieta el amoroso fuego.
 Seguir la empresa al fin determinaua;
 Y sacar a Ruger del Mago juego.
 Y si no fuere para aquesto buena;
 Quedar al menos presa, en su cadena.

Tan buena escusa dio; qu'el mensajero
 Quedó de su despacho bien contento.
 Rendas boluidò al cauallo aqui ligero,
 Con Pinabel, que muestra yr descontento;
 Por ver qu'es del linage verdadero
 Esta: a quien odia tanto, y al momento,
 El se adeuina el mal que le vernia,
 Si ella por Magancès le conocia.

Entre Megança y Claramonte vsado
 Era odio antiguo, y enemistad pura:
 Hartas vezes se hauian descalabrado,
 Harta sangre vertido. sin mesura.
 Y por esto, este iniquo scelerado,
 Quiere poner la Dama en desventura;
 Y si halla lugar como engañalla,
 Piensa con su gran daño, en el dexalla.

Tanto en esto occupó la fantasia,
 Y el odio natural, y su natura;
 Que descuydado yerra alli la via;
 Hallase en vna selua muy escura.
 Y en medio, vn alto monte se veyã,
 Fenecer todo, en vna Rocca dura,
 La hija del buen Duque no se quexa,
 Antes le va detras, y no le dexa.

Pues como el Magances se vio emboscado
 Quitar se piensa aquella, ya de cuestras.
 Antes, dixo, qu'el Sol sea tramontado,
 Busquemos do albergar, que detras destas
 Montañas, y alto monte, esta assentado
 Vn castillo el mejor d'estas florestas:
 Espera aqui, que del desnudo canto
 Me certificare, de aquesto, en tanto.

A la cima del monte mas subida
 Endereça el cauallo, el Magancino,
 Con voluntad, mirando como vida
 Le pudiesse cortar, con el camino.
 Mirando vna cauerna vio escondida,
 Honda de treynta braças; y el malino
 Holgò, y apico estaua artificiosa
 Hecha, y baxo vna puerta, milagrosa.

Abaxo vna gran puerta se veyã,
 Donde mas ancha estancia se mostraua,
 Vn resplandor de hacha parecia,
 Que ardiessè en medio la montaña braua.
 Mientras el gran follon se detenia,
 La Dama, que de lexos lo miraua,
 Por no perdello, vino aquel gran daño:
 Harto bien descuydada d'el engaño.

B

Como subir la vido Pinabelo,
Lo que pensò primero sale en vano,
Qu'era matalla: al fin sin tener duelo,
Toma otro acuerdo, para el, no fano.
Al encuentro le sale, y sin recelo
Dixo, subieffe al monte, hueco, y vano:
Que en el hauia visto en la hondura,
Vna dama de mucha hermosura.

De hermoso semblante, y bien vestida,
Mostrando parecer de noble grado:
Parecia passar cuyrada vida,
Y estar alli encerrada a su malgrado.
Saber queriendo a que fue alli venida,
Hauiendo casi entrado ya en el vado:
Vno, de lo mas hondo salio a' ella.
Y con furor cerrara tal donzella.

Bradamante, como era afsi animosa,
Y afsi mal cauta, al malo ha bien creydo.
D'ayudar la donzella desleosa,
Piensa como baxar a lo escondido.
En vn olmo en la cima verde hojosa
Mirando bien, vn luengo ramo vido,
Muy presto con la espada lo ha cortado,
Y la espeuunca abaxo lo ha lançado.

Por donde lo cortò, lo diò al villano,
Y falso Pinabel, que bien la entiende:
A sido de los pies descuelga en vano:
Sobre los brazos toda se suspende.
Preguntale rierdo el Conde v'fano,
Como salto: y las manos alli estuende,
Diziendo. Afsi tuuieffe juntamente
Los tuyos, por dar fin a su simiente.

No como quiso a pinabel auino.
Dela ynocente dama, alli la fuerte:
Que deslizando abaxo, a topar vino,
Primero que' ella, el ramo gruesso, y fuerte.
Que brose mas softuuola buen fino:
Y afsi la rama, la librò de muerte:
Quedd atordida abaxo en aquel suelo
Teniendola por muerta Pinabelo.

Viendo el traydor, caer a la donzella,
Bien creyò que era en tal engaño muerta.
Sin color en el rostro, dexò aquella
Triste, y por el, contaminada puerta
A caualgar tornò sin pensar vella:
Qu'en el infierno el alma tiene cierta.
Por juntar culpa a culpa, y yerro a yerro:
Su cauallo le lleua, y baxa el cerro.

Dexemos lo, que en tanto que a otra vida
Vrde engaños, la muerte à si procura.
Tornemos a la dama que cayda,
Casi huuo a vn tiempo muerte y sepultura.
Quando se leuanto ya de atordida,
Hauiendo dado en vna piedra dura,
Por vna puerta entrò, donde s'entraua,
En la segunda cueua, muy mas braua.

Vido en la estancia quadra, y espaciosa:
Vna deuota yglesia, muy labrada,
Con columnas de marmol, y hermosa,
Architettura d'oro, bien obrada,
Y en el medio vn altar, y vna lumbrosa
Lampara, que encendida alli colgada,
Daua tal resplandor claro y luziente,
Que alumbrava el lugar, tan eminente.

Con deuota humildad, y gran blandura,
En el sancto lugar, limpio, y sagrado,
Con vna voluntad, sincera, y pura,
Daua gracias a Dios, que la ha librado.
Oyò abrir vn postigo, y viò segura
Vna muger salir, que puesta al lado,
Detcalça, y en cabello, y desceñida:
Por su nombre la llama alli venida.

Dixole. O generosa Bradamante,
Venida aqui no sin querer diuino,
Que deti me hablò gran tiempo ante
El prophetico espíritu de Merlino:
Que a visitar su templo en este instante
Hauias tu de venir, por tal camino,
Vengo por auisarte, con buen zelo:
De lo que te ha ordenado el alto cielo.

Esta es la antigua, y memorable gruta.
 Que edificò Merlin el sabio Mago;
 Do, oy dezir, que con cautela astuta
 Lo engañò la dueña d'el gran lago,
 Aqui està su sepulcro, do corruta
 Y aze su carne, por extremo pago,
 Que por cumplir con ella, lo otorgado,
 Echòse biuo, y muerto fue hallado.

El espíritu està en el cuerpo muerto,
 Hasta que sienta el son d'angel eterno:
 Que lo embie a lugar perpetuo, y cierto,
 O en el supremo cielo, o en el infierno,
 Biue la boz, y se oye, aunque ora abierto
 No està el marmoreo tumulto superno:
 Y ansi oyràs la boz maravillosa,
 Que te podra auisar de toda cosa.

Ha muchos dias que ha este cimiterio
 Vine, por larga, y trabajosa via;
 Que allende de mi estudio, algun misterio
 Merlin me releuassè, cada dia,
 Mucho desseo verte en alto Imperio,
 Y por verte esperè do te veria:
 Porque Merlin que ha la verdad hablado
 A tu venida en termino oy ha dado.

La bella Dama fue maravillada,
 Y estuuo la escuchando muy atenta;
 Pareciole auentura desusada,
 Parecele que duerma, o que no sienta,
 Y vergonçosa mucho, y colorada,
 Mostrando recibir, d'aquello afrenta,
 Respondió. Que misterio hay en mi vida?
 Para ser anunciada mi venida?

Alegre d'esta nueua y gran ventura
 Sin sospecha a la Maga bien seguia;
 Por ver aquella antigua sepultura,
 Do el cuerpo, y alma de Merlin yazia.
 Era la tumba d'vna piedra dura,
 Y propiamente fuego parecia;
 Tal que a la cueua, dòde el Sol no entraua,
 Su resplandor muy clara la alumbrava.

O era de algun marmol tal natura,
 Que como hachas, sombras mouia en ella;
 O de fumigio, o verso, o por ventura,
 De signo impresso, en obseruada estrella
 Que es mas verisimil, ser hechura.
 Grandes cosas mostraua la luz bella,
 Enderredor, por todo matizadas,
 Muy varias esculpturas delicadas.

A penas bradamante los arreos,
 Y sombras hauia visto todas, ella:
 Que el biuo spiritu dentro en sus trophcos
 Don muy clara boz dixo. O clara estrella,
 Fauorezca Fortuna, tus desleos,
 O casta, y nobilissima Donzella:
 De tu vientre saldrà flor, de tal modo,
 Que honrre a Italia mas, y al mundo todo.

Tu antigua sangre, que vino de Troya,
 Segun por las señales que yo he visto;
 Produzirà la flor, la honrra, y joya,
 De quantas verà el Sol jamas, ni ha visto.
 Entre el Indo, Tajo, Nilo, y la Danoya,
 Y en el medio d'Antartico, y Calisto;
 Saldran de tu progenie y tus amores
 Marqueses, Conde, Duque, Emperadores.

Y porqu'este successo el cielo meta
 En efecto, sabras qu'el buen Rugero,
 Te tiene por muger gran tiempo eleta.
 Sigue animosamente tu sendero:
 Que cosa ya no haura que se entremeta,
 A turbarte el amor, puro, y sincero,
 N'iaque dexes d'hechar, presto por tierra,
 Aquel ladron, que todo el bien te encierra.

Dicho esto, el espíritu ha callado:
 Melissa, que dessea contentalla,
 Vn cerco en su presencia ha señalado,
 Por mas bien satisfecha alli dexalla.
 De lo que ha de hazer bien la ha auisado,
 Diciendole: Hermosa dama calla,
 Por quanto aqui veràs en forma humana;
 Que serà tu progenie soberana.

B ij

Quando se mostrarà claro, el luzero,
Y salga la bella Alua, aquella via,
Del lucido castillo, del azero,
Donde està tu Ruger, con tu alegría:
Yo misma por tu amor, mostrarte quiero,
Que llegues a renelle compañía,
Seràs por la marina guiada,
Por via muy real, ancha, y hollada

Alli la osada dama, se ha quedado,
La noche con Melisa; donde vido,
Vifible, quanto le han adeuinado;
Y a su claro successo ha conocido.
Venida ya la Aurora, muy de grado,
Caminan, por camino mal seguido;
Por vn esturo monte y valle digo,
Iuntamente la dueña alli configo.

Caminan por vn valle cauernofo,
Entre montes no vsados de las gentes;
Todo el dia caminan sin reposo,
Arroyos trauesando muy corrientes:
Y porque no les fuesse así enojoso,
Yuan contando cuentos excelentes,
Cuentos de amores dulces y suaves,
Haziendo los caminos menos graues.

Tras esto le hablò la mayor parte,
Del hecho de Ruger, la docta Maga;
Mostrádo con que astucia, y con qual arte,
Con menos daño su batalla haga.
Si fuesses tu (dezia) Belona, o Marte,
Y traxesses soldados a tu paga
Mas que tiene el rey Carlos ni Agramante;
No te podrias valer del nigromante.

Que allende que de azero toda sea
Guarnecida la fuerça illustre, y alta,
Y el cauallo que al ayre, así pernea,
Y en su region galopa, corre, y salta:
El escudo mortal aquel que vea
Descubierto, su luz furiosa assalta
A la vista, y al seso, y al sentido,
Que es fuerça caya en tierra amortecido.

Si pienfas tu quicà d'esto guardarte,
Con bien cerrár los ojos combatiendo:
Muy mal podras seguir, o retirarte,
De lo que no veras, a lo que entiendo,
Mas por huyr del fuego, que dañarte
Podra bien, sus engaños no entendiendo;
Te mostrarè vn remedio y via presta,
Qu'en todo el mūdo no hay otra sino esta.

A Agramante el Rey d'Africa, dio vn dia
Brunel (que así se llama en toda parte)
Vn rico anillo: que robado hauia
A vna Reyna de India, por gran arte.
La virtud qu'el anillo en si tenia
Es deshazer a toda magica arte.
De engaños, y de robos sabe tanto
Brunel; quanto este Mago de su encanto.

Este astuto Brunel acà es venido
Por orden de su Rey, qu'es Agramante;
Y con esta cautela se ha partido
A destruyr, al cauto nigromante.
De donde esta Rugero detenido,
Lo sacará su anillo, en vn instante;
Y al Rey lo prometio segun es fama,
Porqu'es Rugero aquel qu'el rey mas ama.

Mas porque tu Ruger a ti agradezca
Sola, el acorro, y no Agramante: (digo)
Porque otro alguno el premio no merezca
Si no tu, a remediallo te me obligo,
Tres dias anda, y quando te anochezca,
Cerca del mar cuya carrera figo:
Al que trae el anillo; en tanta cuenta,
Hallaras tu con tigo en vna venta.

Y porque lo conozcas: su estatura
No es de seys palmos, y el pelo erizado,
Y los cabellos negros, la figura
Palida, y de barua muy cerrado:
Ojos salidos, y la vista escura,
La nariz remachada, y cejuntado:
Es la ropa que lleva por arreo,
Estrecha y corta, a guisá de correo.

Con.

Con effete auernà luego fugeto
De razonar d'aquel encanto vano:
Amuestra traer desseo con effeto,
De lidiar con el Mago, mano a mano.
Mas no muestres saber este secreto
Del anillo, que no te serà sano.
El se te ofrecerà mostrar la via
De la Rocca, y tenerte compañía.

Vale detrás, y como descubierto
Ayas la Rocca, sin inconueniente
Mirar lo dexaràs tendido, y muerto;
No te muela piedad, mas prestamente
Le acaba, como aqui te lo concierto,
No le des tiempo, por que incontinente,
Que el anillo en la bocca pone: en tanto,
Queda cubierto d'inuisible manto.

Llegaron a la mar asì hablando,
Donde entra el Rio Garona dentro della:
Alli se despartieron, y llorando
La tierna, y hermosísima donzella.

Esta hija de Amon, que desseando
Librar a su Rugero se querella
Del tardar, y camina sin recelo:
Y vna noche llegò do està Brunelo.

Luego le conociò, como a el se junta,
Que lo trae imprimido breuemente,
A donde viene, o va, ella pregunta:
Respondele Brunel, y en todo miente.
Y ella tambien: por que su fin barrunta
Le miente, y disimula, asì y igualmente,
La patria sangre, ley, ell nombre, y fesso,
Teniendo ojo a las manos, con buen fesso.

A las manos de hito, esta mirando,
Que teme siempre del no sea robada:
No le dexa llegar, va se apartando,
Que de su condicion està informada:
Iuntos estauan d'èsta guisa, quando,
La oreja d'un rumor les fue atronada.
Despues os contarè, que fue la causa:
Que haurè hecho al cantar, deuida pausa.

FIN DEL SEGUNDO CANTO.

ALEGORIA SOBRE EL SEGUNDO CANTO.

POR Renaldas se entienden los desdenes, y el valor de un enamorado Cavallero. POR Atlante, que con el escudo encantado deslibra a los que lo miran y les empide que no vean, y prède muchos Cavalleros, se muestra la fuerza, y virtud de los engaños. POR Pimbelo el qual cõ fingidas y disimuladas, mēstras haze mēcer a Bradamāte en la cueua, se denota, que es muy necesario ser el hōbre en todas sus obras muy cauto y astuto, y los daños que traen consigo los odios y viejas enemistades.



ARGUMENTO DEL TERCERO CANTO.

BRADAMANTE por el consejo, e industria de Melisso, acompañandose con Brunelo: le quita del dudo el amillo el qual dexa atado a vn arbol. Combate con Atlante y fingiendo estar deslumbrada con el resplador, que de si echava el escudo le persuade que baxe del Hippogrifo y alli lo prende, y hazese, que haçiendo el desaparecer el Castillo los prisioneros toman su libertad. Sube Ruger en el Hippogrifo, el qual levantado se hasta la region del ayre lo quita delante los ojos de Bradamate.

REYNALDOS llega a la Jaina de Calidonia, dode recibiedole en su monasterio algunos monjes entiendo que el Rey, segun lo que ordenauan las leyes del Reyno, havia cõdenado a muerte su hija porque la acusauan, que havia deshonestamente deslustrado su honrra, despues siguiendo su camino, se topa con vna donzella la qual dos saltadores querian matar. Pero como vieron a Reynaldos, luego en la hora se pusieron en huida.



CANTO TERCERO.



V N Q V E F L Si tras muy larga prueua, y gran fatiga,
dissimular
reprehen-
dido
A V E Z E S
fea: y den
de mala-
mente

Iniciõs muchas vezes ya el ha sido
Causa de beneficios euidente.
Daño, deshorrã, y muerte ha socorrido
Que siempre no tractamos ni es presente
El amigo en aquesta escura, y llena
De embdias vida, y de sospecha y pena.

Dissimula con el, y assi conuiene,
Por qu'es padre d'engãños, y en tal hora,
Y punto, fixo en el los ojos tiene.
Y en su mano sutil, y robadora.
En esto, a las oreas rumor viene:
La Dama dixo. O nuestra Señora,
O Rey del ciclo: que cosas es aquesta?
Y do sintio el rumor, salio muy presta.

Al mesonero ve', y su gentezilla:

Quien por ventana y quien esta en la via
Mirando al cielo, puestas en quadrilla;
Como quien mira eclipse a medio dia.
Vió Bradamante a qui vna marauilla,
Qu'en otra parte creyda no seria;
Que vió passar vn gran cauallo alado.
Lleuando en cima vn cauallero armado.

Con alas de colores diferentes,
Yua en el caualgando vn cauallero,
Con armas como el Sol resplandecientes,
Por Poniente lleuando su sendero,
Calóse entre montañas y pendientes.
Y dixo la verdad el florestero,
Que era vn gran Nigromante, que bolaua,
Por baxo y alto, qual se le antojaua.

Bolando a vezes sube en las estrellas
Y otras barre la tierra fria, y dura:
Y lleuasse iobadas las mas bellas
Donzellas, a su fuerça tan segura.
De suerte que otras miseras donzellas,
Que tienen algun grado en hermosura;
Como las lleua abuelo en alta rueda,
No salen donde vellas el Sol pueda.

Tiene en los Perineos su Castillo,
(Dezia el florestero) y por encanto,
De azero es todo, y haze su lucillo;
Qu'en el mundo no hay otro extraño tãto.
Y muchos caualleros en sentillo
Han ydo alli, do quedan con espanto;
Asi que temo harto de su suerte,
Que son presos, o cerca de la muerte.

La dama escucha alegre toda cosa,
Que cre hazer muy cierta (en vn momẽto)
Obra, con el anillo, milagrosa,
Qu'el mago, y su Castillo, con su intento
Se acabe, y dixo al huesped. E a quien osa
Mostrarme este camino; qu'en mi siento
Vn desseo de lid, vn nueuo fuego,
Y quiero con el Mago reñir luego.

No te faltará guia (respondiera
Brunelo) que yo yre siempre contigo,
Qu'este camino, y passos yo scriuiera:
Y aun lleuo cosa tal aqui conmigo,
Quiso dezir anillo, mas boluiera
Atràs, la dama dixo. Yo te figo,
Que agradable será lleuàr tu guia;
Y esto por el anillo lo dezia,

Dize lo que le importa, y ha callado
Lo que podria dañar al Sarracino;
En casa hauià vn cauallo, y contentado
Le ha, porqu'es de guerra, y de camino:
Comprolo, y parte luego, alo ordenado,
Guiandola Brunelo, con buen tino.
La dama le seguia alegremente,
Monstrandole buen rostro y continente.

De monte en monte, d'vno en otro llano,
Llegaron do el Pyreno descubria;
Quando do el ayre claro y dia temprano,
A Frãcia, y España, y lo que entorno hauià.
Como del Apenin el mar Toscano,
Por donde a Camaldoli va la via,
Aqui por lugar aspero, y peñoso,
Decienden en vn valle, hondo, y vmbroso.

En medio està vna Rocca bien labrada,
Y el muro hermosissimo azorado:
Tan alta por el cielo es ensalçada,
Que todo entorno alli l'esta humillado.
No prueue el que non buela, tal entrada;
Que en vano le saldra, lo comenzado.
Brunelo dixo, Aqui estan prisioneros
Damas (por este mago) y caualleros.

De los quatro cantones muy derecha,
Tajada era a cordel bien sottilmente:
Ni fenda, ni escalera, ancha, estreta
Vieron, para subir alguna gente.
Para animal con alas, fuera echa,
Y asi parece nido propiamente.
La dama conoció que tiempo era.
De tomar el anillo, y Brunel muera.

B inj

Parecele acto vil enfangrentarse,
 En hombre, sin armas, baxo, y de tal fuerte
 Pues ella puede bien apoderarse
 Del anillo, sin dar aquel la muerte.
 Brunelo no se auisando de guardarse
 Se viò della prender, y atar muy fuerte,
 A vn gran fixno junto del castillo,
 Quitandole primero el rico anillo.

No por quejas, ni llantos, ni gemido
 Que daua este Brunel; lo ha defarado.
 Baxa de la montaña contendido
 Passo: y a la gran plaça afsi ha llegado.
 Desea la batalla hauer cumplido,
 Su cuerno fuertemente lo ha toccado:
 Passado el son, despues con boz muy fuerte
 Al Mago llamò y defafiale a muerte.

El Mago se mostrò mal adeuino,
 Viniendo quando el cuerno resonaua;
 Abriendo por los ayres el camino,
 Contra quien hombre fiero se mostraua,
 La dama s'esforçò con harto tino,
 Viendo que aquel, muy poco le dañaua,
 Lança, ni estoque, trae menos maça
 Para poder rompelle la coraçã.

Solo el escudo en la finiestra lleua,
 Cubierta d'vna seda colorada;
 Y en la dieftra, aquel libro, que la prueua
 Leyendo haze grande, y defufada.
 Hazia antojar (ved si esto es cosa nueua)
 Venir con fuerte lança, y enrristrada,
 Herir d'estoque, andaua afsi mostrando;
 Y el lexos d'esto, a nadie no toccando.

Natural el cauallo aquel traya,
 Que de yegua y de gripho era nacido,
 Como el padre la pluma, y ala hauia,
 Braços, cabeça, y pico afsi torcido,
 Lo de mas, qual su madre lo tenia:
 Llamauanle Hippogripho, y fue venido
 De los montes Ripheos, y criado,
 Muy mucho mas allá del mar elado.

Traydo fue por fuerça de su encanto,
 Y con curso de su tiempo bien lo empufo;
 Há freno y filla, y a regille tanto
 Y tal, qual el lo quiso, lo compuso.
 En ayre, y tierra reboluña quanto,
 Quería el Mago, y nada era confuso;
 No era ficion ni arte, como el resto,
 Mas todo natural, y no compuesto.

Y lo de mas del Mago es fingimiento,
 Que lo negro por blanco demostraua:
 Mas a la dama no, que en tal momento,
 Por virtud del anillo bien miraua.
 Mostraua ella herir con furia el viento,
 Y su cauallo acá, y allá, lançaua.
 Fatigase, y trabaja en tal jornada,
 Como aquella que bien fuera industriada.

Despues que exercitada fuera vn tanto,
 Del cauallo se apea prestamente;
 Y por venir a fin mejor de quanto
 Bien la industriò la Maga cautamente.
 El Mago hizo aqui el estremo encanto,
 Sin penfar el engaño, duendamente;
 El escudo descubre, y por costumbre,
 Pensò qu'ella caería con la lumbrẽ.

Podia lo descubrir, el de primero,
 Sin tener al guerrero enuefado.
 Mas huelgase de ver el cauallero,
 Mouer lança y espada, afsi turbado.
 Como fuele el astuto gato (fiero)
 Burlar con el raton, que haya tomado,
 Que si el plazer le enoja (en tal manera)
 Aprieta el diente, y hazele que muera.

Al gato el Mago, y al raton comparo,
 Qualquiera otro, aunqu'no la dama oy dia
 Con el anillo sale a lo mas claro;
 Atenta a lo qu'el falso le haria.
 Atenta està, y no muestra su reparo,
 Porque el Mago no sienta su falsia.
 Y como viò el escudo y luz abierta;
 Los ojos cierra, y cae como muerta.

Y no porque el metal resplandeciente,
Como solia a los otros la empecieffe:
Mas hizolo, porque mas facilmente
De su cauallo el Mago descendieffe,
Y no errò, que el sabio (no prudente)
Creviendo que atordida ella cayesse;
Batiendo mas las alas, en tal guerra,
Con larga rueda se puliera en tierra.

Dexò al arçon su escudo, que le ha puesto
La cubierray a pie luego deciendo.
La dama està, qual suele estar bien puesto,
Tras mata, el lobo, que al corcillo atiende,
Sin mas se leuantò del suelo presto:
Y estando cerca estrecho al Mago prende.
Hauia dexado en tierra el miserable
Su libro, que hazia el caso admirable.

Con sola vna cadena, se venia
Que traya ceñida para este vfo;
Y ligalla con ella bien creya,
Porque de ligar a otros, tenia vfo.
La dama luego en tierra lo ponía:
Sino se le defiende, yo lo escuso,
Qu'era la cosa harto diferente,
El haco viejo, y ella moça ardiente.

Piença cortalle la cabeça, y presto
Alça el braço y espada, victoriosa:
Mas para en alto el braço viendo el gesto,
De tan baxa venguança desdeñosa.
Vn venerable viejo, vio en mal puesto,
Qu'era el que al fin llegaua la hermosa;
El pelo blanco, y riço lo tenia,
D'edad de setenta años, parecia.

Toma gentil manebro, esta mi vida.
Por Dios alto (dizia el viejo ayrado)
Ella estuuo en tomalla así encogida,
Quanto el, la huuiera presto libre dado.
Por conocelle estava muy perdida,
Y así mismo su fin, nueuo, y notado,
De edificar en tierra tan saluage,
Tal Rocca, siendo a todo el mudo vltirage.

No por mala intencion, hay triste (dize,
Llorando el viejo misero affigido)
La bella Rocca donde biuo hize.
Ni por codicia yo ladron he fido,
Mas por quitar en daño (aquesto hize)
A vn gentil Señor esclarecido:
Que como el cielo muestra en tiépo breue
Morir a traycion (christiano) deue.

El Sol, entr'este polo, ni el austrino,
No ve'tan gentil moço ni en leuante:
Ruger ha nombre, y desde tierno vino,
A mi, que lo crie, yo soy Atlante:
Deseo de honrra, y aspero destino,
Lo traxo en Francia, así con Agramante;
Yo lo que amè continuo mas que a hijo;
De Francia lo saque, y de gran letijo.

La bella Rocca sola he edificado,
Por tener a Ruger seguramente:
Que preso està de mi, come he asperado
Que fuesses oy tu presa, ciegame.
Damas y caualleros que he tomado
Puse en ella, con otra noble gente:
Porque si a su querer no le saliesse
Acompañado, enojo no le fuessse.

Sino es baxar d'alli, todo abundante
Tiene el plazer, que a mi prou'ello tocca:
Qu'el bien todo del Mundo, alli delante
Le tengo, escogidissimo, en la Rocca,
Cantar, tañer, jugar, y vestir, triumphante,
Quanto se piensa, y dize por la bocca,
Sembrado haui, y bien hauria cogido;
Mas tu me lo has agora destruydo.

Si no tienes del rostro menos bello
El coracon, toma vn consejo honesto,
Toma el escudo, y ganas bien en ello,
Y el cauallo que en ayres, va tan presto,
Dexa el castillo, y lo del con ello.
Toma vn amigo, o dos, y dame el resto,
O lleuate los todos, que no quiero,
Sino que tu me dexes a Rugero.

Y si lleuállo quieres en tal día,
 Alomenos primero qu'el vea a Francia,
 Sacame (te suplico) el alma mia;
 Desta su vil corteza, vieja, y rancia.
 No quiero (dixo aquella) mas valia
 De velle libre, ni otra mas ganancia:
 Ni offrezcas el escudo, que concluyo,
 Que es mio, y tu cauallo, ya no es tuyo.

Y que estuuiesse en ti, dalle, o tomalle,
 Pareceme qu'el trueque, no conuiene,
 Dizes tenelle afsi, por estoruale:
 El mal influxo, qu'en estrellas tiene,
 Tu no puedes sabello, ni quitalle
 Aunque lo sepas, lo qu'el cielo ordene:
 Y pues no has visto tu venido daño,
 Mal prou'eras el venidero extraño,

No ruegues que te mate, porque en vano
 Serà el rogar, mas si quieres la muerte:
 Aunqu'el Mundo la estorue, muy liuiano,
 De si la puede hauer vn pecho fuerte:
 Mas primero qu'el alma de mi mano
 Salga, los presos, libra, por mi suerte.
 Afsi habló la Dama, en esta prueua,
 Y al Mago preso a l'alta Roca lleua.

En su propia cadena, encadenado
 Yua, y la bella Dama lo seguia
 No se fiaua del, qu'era maluado;
 Aunque a la vista flaco parecia.
 No ha muchos passos que huuo caminado;
 Al piè del monte, topan vna via,
 Con escalones, que subian torciendo,
 Por donde hasta la puerta van subiendo.

Tomò en el rebellin el viejo, vn canto
 De carateres y signos esculpido:
 Ollas hauia debaxo el duro manto,
 Humeando con fuego, en si escondido.
 Aquellas rompe, y luego alli en vn tanto,
 Despareció la Roca, y fuerte ruido:
 De torres, y muralla ni a vn ladrillo,
 Se viò, qual sino huuiera alli Castillo.

Desatosele luego a la Señora,
 Como tordo de red. O cosa estraña:
 Qu'el Castillo se fue con el a vn'hora
 Dexando libre toda la compañía,
 Damas, guerreros, con quien alli mora,
 Salieron de la Roca, a la campaña.
 Algunos huuo alli, que se enojaron,
 Que muy gran vicio, y ocio les quitaron.

Gradasso estaua alli con Sacripante,
 Tambien Prasildo, noble cauallero:
 Que con Renaldos vino de Levante:
 Con sigo Iroldo, amigo verdadero.
 Al fin hallò la bella Bradamante,
 Aqui su desleado, y buen Rugero:
 Que despues que tornò en conocimiento,
 Le hizò agradecido acogimiento.

Como aquella, que siempre hauia querido,
 (Mas que a sus ojos, coraçon y vida)
 Rugero, desde el dia que la vido
 Quedar sin yelmo, quando fue herida;
 Largo seria contar lo que han sufrido
 Por se topar, sin ser les concedida
 Ventura: que pudieffen verse vn'hora,
 Por bien que se buscaron fino agora.

Pues como aqui la vido, y contemplaua
 Ser ella sola su remediadora:
 De tanto gozo lleno, se ll amaua
 Dichoso, afortunado, en qualquier hora.
 Baxando el monte, baxo se apeaua,
 Y el con ella, do fue la vencedora;
 Adonde el Hippogrifho fue hallado,
 Con el cubierto escudo, a su costado.

La Dama por tomallo va del freno,
 El hasta que llegò esperò con fiesta:
 Despues, estiende el ala por sereno
 Ayre, y subio d'vn buelo a media cuesta.
 Ella lo sigue, por el monte ameno;
 Y el tornò a alçarle en ayre, y furia presta
 Qual haze la corneja en lo arenoso,
 Que falta acá, y alla, del can furioso.

Ruger, Gradasso, y Sacripante estauan,
 Con todos quantos presos allí fueran.
 Qual alto, y quales baxo, caminauan
 Tomar al bolador todos esperan.
 Despues que en vno, juntos assi andauan,
 Y en la cumbre los tiene, do subieran:
 En el humo do hondo, se ha metido,
 Y hazia Ruger manso se ha venido.

Esto fue vn artificio d' Atlante,
 Que de Ruger no cessa hauer cuidado
 Quiere, que largo biua, bien andante,
 Y en esto solo estaua aquel furdado.
 Por esto el Hyppogrifho, fue delante
 Del, por que de la Europa este apartado.
 Rugero lo tomo con alegria,
 Mas el passo, ni medio se mouia.

De Frontino animoso se apeaua,
 (Nombrado assi el cauallo tan ligero)
 Sobr'el que va en el ayre caluagaua:
 Y batele las piernas el guerrero.
 Sobre los pies el grifho se le alcaua,
 Bolando por el cielo, rezo y fiero:
 Qual girifalte, quando le han quitado
 El capirote, y aue le han mostrado.

Como la gentil Dama en alto vido
 Lleuar tan peligroso a su Rugero:
 Quedò tal, que vn buen rato se ha sentido,
 Sin el biuo sentido, de primero,
 Teme que Ganimedes fue subido
 Al cielo assi, desde este su Emisphero:
 Duda que a su Ruger no auenga aquello.
 Pues mas que Ganimedes era bello.

Los ojos puestos en el cielo quanto
 Puede seguir la vista, sigue y mira:
 Quando la vista ya no corre tanto,
 Con pensamiento sigue, y lo espira.
 Con queexas, y gemidos, y gran llanto
 Sin poderse poner paz, se retira:
 Y boluendo los ojos vio a Frontino,
 Parado, y manso, junto del camino.

Al fin determinò de no dexallo,
 Por qu'el primero allí no lo tomasse:
 Sino traello luego para dallo
 A su Señor, pensando que tornasse.
 Sube el Gripho, y no puede gouernallo.
 Baxo el Mundo parece que dexasse,
 Y a penas bien lo ve; tal se destierra,
 Que no sabe qual es el llano, o sierra.

Tan alto va, que vn muy pequeño punto,
 Parece, al que de tierra en alto mira:
 Tomò el camino donde cae apunto
 El Sol, quando con Cancer, llega, y gira.
 Por ayre va como Nauio (a punto)
 Que favorable viento el Mar le aspira:
 Dexemos lo, que va por buen camino:
 Tornemos a Renaldos Paladino

Renaldos corrio vn dia, y otro dia,
 Por el mar donde el viento lo lleuaua;
 Quando al poniente, y quando al medio dia
 A todas horas siempre nauegaua.
 Sobre la Escocia vino, y descubria,
 Donde la selua Calidonia estaua:
 Que ya entre sus ombrosos viejos cerros,
 Oyan tonar los belicosos yerros.

Por ella Caualleros van andantes,
 Muy inclitos en armas de Bretaña:
 D'alli, y aun d' otros Reynos mas distantes,
 De Francia, de Nuruega, y d' Alemaña.
 Quien no tiene valor, no vaya: que antes
 Pensando buscar honrra; mas se daña.
 A qui fue Artur famoso, y Camilote,
 Galuan, Galaz, Tristan y Lançarote.

Con otros Caualleros de la nueua,
 Y vieja tabla redonda, muy famosos:
 Que dan de sus hazañas grande prueua,
 Los monumentos, y tropheos pomposos.
 Bayarte, y armas, don Renaldos lleua:
 Por los valles entrò verdes vmbrosos.
 Primero a los pilotos, ordenando,
 Que en Veroyche, lo esten allí esperando.

Sin escudero va y sin compañía,
 Por las sombrosas seluas y espeffuras
 Haziendo algunas vezes nueua via,
 Do pueda hauer estrañas auenturas.
 Llegò a hora de nona a vna Abbadia
 De muchas fuentes claras y verduras;
 Do gastauan hauer muy abundante,
 En recoger muy bien a todo andante,

D'abbad, y monges, fue bien recogido,
 Y le siruieron muy graciosamente:
 Despues que muy contento huuo comido
 Les pregunta si saben (al presente)
 De lo que antiguo tiempo hauia auenido,
 Amucha, y muy preciada, y noble gente,
 Y donde podria ver, el toque d'honrra,
 Donde se ve' el valor, y la deshonrra.

En el cercano bosque, no seguros
 Responden, hallan cosas peligrosas,
 Qual el lugar, lo hechos son escuros.
 Que no van a noticia las mas cosas;
 Busca lugar que tus trabajos duros,
 No quedan sepultados entre las cosas:
 Porque tras el peligro, y la fatiga,
 Siga la fama, y ella el deuer diga,

Y si de tu valor buscas la prueua,
 Aparejada tienes digna empresa:
 Que ni en la edad antigua, ni en la nueua
 Iamas de cauallero fue tal presa.
 Y es, que se ha de valer con clara prueua
 La hija d'este Rey, nuestra princesa,
 D'vn gran varon, que Lurcano se llama;
 Que le quiere quitar su honrra y fama.

Este Lurcano, al padre la ha acusado:
 Por odio quicà mas que por defeto.
 Dize que a media noche la ha hallado:
 Con su amante en vn balcon secreto.
 Por ley del Reyno al fuego han còdenado,
 Sino halla vn valiète hòbre y bien discreto
 Que este mes que se acaba, con afrenra
 D'el que la acusa, muestre qu'en tal mièta.

La aspera ley d'Escocia ha mantenido;
 Y manda a la muger (sea qualquiere)
 Que se de hà hombre, y no le sea marido:
 La quemè, si acusada a dicha fuere.
 Y no hay reparo a questo, ni partido,
 Si algun guerrero a caso no viniere,
 Que tome su defensa, de tal suerte,
 Que prueue su limpieza, o le de muerte.

El Rey que de Ginebra es muy doliente
 (Que así la bella hija era nombrada)
 Hecho lo ha pregonar entre la gente,
 Que a quel, de quien serà bien defensada,
 Y librada, del caso, feo, ynocente:
 Con tal, que sea de sangre libertada,
 La offrece por muger, con dote (ala hora)
 Tal qual conuiene a tan real Señora.

Mas si dentro de vn mes en tal no viene:
 Y venido no vence, sera muerta.
 Esta empresa Señor a ti conuiene:
 Mas que andar por la selua tan desierta.
 Que sin la honrra, y fama (que te viene,
 Que siempre biuira clarà, y abierta)
 Ganas la flor de hermosura, y vna
 Desde el gran Indo, a la Herculea coluna.

Tras esto vna riqueza, y vn Estado,
 Que te hara biuir siempre contento:
 Con la gracia del Rey, si ya es tu hado
 De recoger su honrra, con buen tieno.
 Despues, eres por ti solo obligado,
 A facàr las donzellas de tormento:
 Especial, a quien todo el mundo llama
 Casta, limpia, ynocente de tal fama.

Pensò vn poco, y responde algo encendido,
 Y como, vna donzella se condena?
 Porqu'el fuego amoroso ha consentido
 En sus braços templar, a quien la pena?
 Maldito sea quien ley tal ha sufrido:
 Y quien la hizo, y quien la da por buena
 Que muera vn a cruel es ley bastante,
 Y no quien da la vida a vn fiel su amante.

No parò, en si es verdad, o si es falsa,
 Que a su amador ella haya regalado:
 De hauello hecho, vo la loaria,
 Quando fuera, y no fuese, publicado.
 Si no la defendièse pesar me ia,
 Y dad me vn hombre, de quien sea guiado.
 Que al falso acusador, me lleue aquesto;
 Que espero en Dios, de soccorrella presto.

Alli, no dire yò, qu'ella lo ha hecho:
 Porque podría ser mala mi querella:
 Pero dire, qu'es muy iniquo hecho,
 Punir afsi por esto, vna Donzella.
 Y dirè, que fue injusto, y no derecho
 Tal estatuto, y ley, y justo aquella
 Se deua reuocar; y con buen peso,
 Nueuas leyes hazer, con mejor seso.

Si vn mesmo ardor, y vn mismo dessearse,
 Inclina, y fuerça a todos y gualmente
 A'quel suauè fin; que a mal juzgar se,
 Del ygnorante vulgo, se consiente:
 Por que se ha de punir, ni deshonrrarse,
 La dama, que a vno, o dos, dulce, contente?
 Y el hombre lo v'se afsi, con quantas pueda,
 Y loor y no castigo le succeda?

En esta ley, se hazen desyguales
 Agrauios a mugeres, bien mirado:
 Espero en Dios, mostrar ser falsos males,
 Que tanto tiempo se han disimulado.
 Renaldos tuuo votos generales,
 Ser todo antiguo Rey, muy mal mirado
 En consentir por ley tanta contienda,
 Mal haze aquel qu'puede, y no la enmièda.

Despues ya que la luz, blanca, y bermeja,
 Mostraua el otro dia, el Emisphero:
 Bayarte, y armas todas apareja
 Renaldos, y alli toma vn escudero,

Que lo lleua por vna senda vieja,
 Trauessando vn horrible monte fiero,
 Hazia la villa, do la quistion nueua
 Ha de venir, de la donzella a prueua,

Pensando que abreuiauan el camino,
 Dexaron la mas grande y ancha via;
 En esto vn llanto oyeron muy vezino,
 Que en toda la floresta se sentia.
 Bayarte aguija el vno, el otro al tino
 Va, hazia vn valle hondo, que alli hauia:
 Dos salteadores ve'n, y vna donzella,
 Que les parece harto hermosa, y bella.

Llorando estaua, y dolorosa, quanto
 Donzella jamàs fue en algun cuydado:
 Los dos, con los puñales, en vn tanto,
 Querian ensangrentar el verde prado.
 Ella con ruegos, dilatando y llanto,
 Yua el morir; sin que la diessen vado:
 Renaldos llega, y como afsi la vido:
 Con altas bozes, presto allà ha corrido.

Los malos las espaldas le boluieron,
 Al socorro que lexos le venia:
 En el profundo valle se merieron,
 Derecho a ella, el Paladin corria.
 Quiso luego saber, porque quisieron,
 Dalle tal punicion; qual ya sufria,
 Y por no perder tiempo el escudero
 La lleua en ancas por aquel sendero.

D'est'arte, caminando, bien mirada
 De don Renaldos fue, que muy hermosa
 Le parece, aunque viene demudada,
 De miedo de la muerte, y vergonçosa.
 Despues que fue de nueuo demandada,
 Quien la truxera, a tan amarga cosa:
 Començò muy humilde, a dezir esto,
 Que yo en el otro canto, os dirè presto.

ALLEGORIA SOBRE EL TERCERO CANTO.

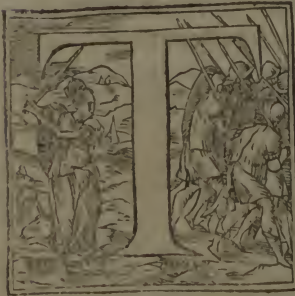
POR Bradamante que con la virtud del anillo desbarra los encantamientos de A. lante, y allende de sso le prende: se muestra que los engaños y dobles con la virtud, acompañada de la razón, con no pequeña facilidad, se venen y desbaratan. **EN** la persona de Renaldos que reprehende, y tacha la ley que a los mancebos que con sus amigos se hallan sen condenava a muerte se daña y reprehende el uso y costumbres, por la qual son reprehendidas las mugeres que son tomadas en adulterio, siendo los hombres loados y tenidos por sabios.



ARGUMENTO SOBRE EL QUARTO CANTO.

LA doxella despues que se vio libre de los saltadores por mano de Renaldos, cuenta le como era camarera de la hija del Rey que a muerte estava condenada, y por menudo le da entera relacion de los amores que entre la Infanta y un canallero pasaron, y de la traycion que contra ellos ordeno un Duque llamado Polynesso, al qual Renaldos desafio y corta la cabeza.

CANTO QUARTO.



TODOS LOS ANIMALES de la tierra,

QUE BIVEN en la paz, y paz les plaze:

SI VIENEN A lidiar, o à hazer guerra.

Solo a la hembra el macho no la haze.
Vereys osslo, que à ossa no destierra:

El leon, a la leona siempre ap'aze:
La loba con el lobo alegre biue:
Del toro vaca nunca mal reciue.

QUE furia del Infierno, y pestilencia:
Ha venido a turbar hum unos pechos,
Que al marido y muger en gran pendencia
Siempre veays, y en injuriosos hechos?
Romper el rostro, andar en diferencia:
Bañar de llanto conjugales lechos,
Y no dellanto, però va la cosa,
Que lo baña de sangre, yra rabiosa.

No solo mal, mas pienso que hombre haga
 Contra natura, y sea rebelde al Cielo,
 Que el tierno rostro y pecho le deshaga:
 A bella dama, y que le quebre vn pelo.
 Y quien le da veneno (o cruda paga)
 Y quita a hierro el alma, al blanco velo:
 Que tal sea hombre no creere en eterno,
 Sino en humana vista algun Infierno.

Tales deuan ser los dos ladrones,
 A quien quitò Renaldos la donzella,
 D'ellos trayda en asperos vallones,
 Porque nunca supiessem nueuas d'ella.
 Dexeos, quando ya sus ocasiones
 Se apercebía à dezir, y fiera estrella
 Al Paladin que fue tan buen amigo,
 Cuya historia figuiendo aquesto os digo.

Cauallero sabras la mas derecha,
 Dixo, y mayor crueldad, que nunca ha sido
 En Tebas, Argos, o Micenas hecha,
 O en parte mas cruel, si alguna ha hauido;
 Y si rodando el Sol su lumbré estrecha,
 Y escassa con nosotros la ha partido:
 Es, que huye de tierra do es cerrada,
 Gente tan cruelissima y maluada.

Que sea el enemigo cruel y fuerte
 El hombre, exemplos hay en cada parte,
 Mas al que te procura el bien, dar muerte,
 Es caso injusto, infame, y de mal arte.
 Y por mas la verdad aclarecerte,
 Como cortar quisieron (en tal parte)
 Los verdes años míos ynocentes,
 De principio dire mis accidentes.

Sabras tu Señor mio, que yo siendo
 Bien tierna niña, y à servir venida
 A la hija del Rey, con quien creciendo
 Yo tuue buen lugar y honrrada vida:
 Cruel Amor d'embidia fue me'vrdiendo
 Triste, que suya fuesse, y del vencida;
 Hizo me entre galanes de valia
 Bien parecerme el Duque d'Albania.

Porque amar mas que mucho me mostrara
 Yo le acogi en el alma en alto grado.
 Bien se oye el razonar se ve'la cara:
 Mas dentro el pecho mal será juzgado.
 Creyendole, y amando con fe clara,
 Dile entrada en mi lecho inuiolado:
 Qu'estaua en real camara, y aquella
 Muy mas secreta de Ginebra bella.

Donde sus cosas caras mas tenia.
 Y adonde dormir mas acostumbraua.
 Entrar por vn balcon bien se'podia.
 Que descubierta, fuera el muro estaua.
 Por esta parte mi amador subia;
 Yo la escala de cuerdas descolgava
 Por donde a mi subia la noche (luego)
 Quando queria templar d'amor el fuego.

Tantas vezes gozaua mis amores,
 Quantas Ginebra aquel lugar me daua.
 Solia mudar la cama por calores:
 O quando el fuerte invierno començaua:
 Ni lo vieron celosos, ni amadores,
 Que suelen bien rondar: porque alli estaua.
 El quarto, sobre casas, que en el dia,
 Ni noche, vn hombre humano parecia,

Muchos dias se vsò dulce y cumplido,
 Entre los dos, el amoroso juego.
 Siempre crecia el amor tan encendido,
 Que dentro ardia toda en bivo fuego.
 Hallème tal, que nunca huue sentido.
 Amar me el, poco y fingir mucho el ciego:
 Aunque ya sus engaños descubiertos
 Me hauian de ser, por mill señales, ciertos.

En pocos dias mostrò ser nueuo amante.
 De la bella Ginebra, y no se quando
 Lo començò: si estonces o mas ante
 Qu'el amor me pusiessè de su vando.
 Ved si se apoderaua en mi triunphante:
 O si en mi coraçon tenia gran mando:
 Que me descubre (sin que se afrentasse)
 Qu'en este nueuo amor yo le ayudasse.

Bien dixo, que mi amor no se yqualaua
 Al que tenia aquella nueua Diosa:
 Mas que fingiendo amor, cierto pensaua
 Tomalla en sacramento por esposa:
 Del Rey hauella facil esperaua:
 Quando fuese al querer della la cosa,
 Pues de sangre y Estado que otro mande:
 Despues del Rey, el era alli el mas grande.

Y requiriome, si por obra mia
 Yerno del Rey hazelle yo pudiesse:
 Y que bien via yo que se alçaria,
 Cerca del Rey quanto otro alçar se viesse,
 Que muy cumplidamente pagaria
 Tal beneficio mientras el biuiesse:
 Y que de su muger y otra qualquiera,
 En amor, me ponria la primera.

Yo que fatisfacelle desseaua,
 Ni supe o quise replicar partido:
 Contenta solo yo aquel dia estaua,
 Que me hallaua hauielle complazido.
 Y la ocasion tomè (qual yo buscaua)
 De loallo, y hablar del muy subido:
 Y toda industria obrè, y toda fatiga,
 Por hazer de mi amor Ginebra amiga.

Con voluntad y efecto manifesto
 Lo hize (Dios lo sabe el querer mio)
 Mas poco fructo hizo el ruego honesto:
 Para ponelle en gracia al Duque mio.
 Y era porque su amor todo hauia puesto,
 Deseo, pensamiento, y aluedrio:
 En vn gentil galan, sabio y valido,
 De muy estraña tierra alli venido.

Con vn su hermano moço y muy discreto
 De Italia, a quella corte huuo aportado:
 Vino a ser en las armas tan perfetto,
 Qu'en bretaña fue vn norte celebrado.
 El Rey lo amaua, y lo mostrò en efetto:
 Que principal lo hizo, y con Estado
 Diòle villas, castillos de valia,
 Y fue tan gran Señor quanto alli hauia.

Accepto al Rey, mas a la hija a sido
 El cauallero llamado Ariodante:
 Por ser tan valleroso y tan cumplido,
 Y mas por qu'entendiò que era su amante,
 Besubio ni Bolcan nunca assi ha ardido,
 Ni Troya se viò en fuego semejante:
 Quanto ella, por su amor bien conocia
 Qu'el alma y cuerpo de Ariodante ardia.

La voluntad que en el tenia empleada,
 Con puro coraçon y fe cumplida.
 Me hizo por el Duque no etcuchada
 Ser, ni con esperança respondida.
 Antes quanto por mi fuè mas rogada,
 Y merced de algun bien para el pedida:
 Lo yua maldiziendo, y despreciando,
 Y mucho mas con el enemistando.

Esforçando a mi amante blandamente,
 La vana empresa dixè que dexasse:
 Y no esperasse mas boluer la mente
 D'esta, que a otro amaua, y que oluidasse
 Aquel amor y dixè (claramente)
 Que ardia por Ariodante, y que pensasse,
 Que quãta agua ay en mar sola vna drama
 No apagarìa de su ardiente llama.

Muchas vezes de mi este Polineffo,
 (Qu'assi llaman al Duque) lo ha entèdido:
 Y el mismo se lo viò ser poco fesso,
 Seruir donde no era agradecido.
 Mas no dexò de amalla ya por esso:
 Aunque le dolì verte precedido
 De otro el cruel que a tanto mal aspira,
 Conuierte el mucho amor, en odio e yra.

Entre Ginebra, y su amador el piensa
 Poner tanta discordia y tal contienda,
 Y tanta enemistad caufar immensa:
 Que al concierto jamas dellos se entienda,
 Y caufar a Ginebra tanta offensa:
 Que ni buua ni muerta se defienda.
 Y este mal pensamiento ni aun conmigo
 Lo quiso aquel tractar, sino consigo.

Y assi

Y así dixo, Dalinda mia bien dizes,
 (Que así me llamo yo) mas escusado
 Es, que qual verdes tornan las rayzes
 Del arbol, que por vezes es cortado:
 Así mi pertinacia (que mal dizes)
 Cortado fu successo del dichado,
 Siempre se aumentará, por donde creo,
 Que al fin querrá llegar de su desseo.

Y tanto por deleyte no lo quiero.
 Quanto por el salir con mi porfia:
 Y no siendo en effeeto verdadero,
 Pensandolo hazer, me gozaria.
 Allí donde contigo verme espero:
 Quando Ginebra duerma yo querria,
 Que con las ropas d'ella conocidas
 Vengas a mi, trayendo las vestidas.

Y como así contigo se concierta
 Deprende a remedialla de manera
 Que parezcas la propria, y a la puerta
 Del balcon, tu traeras vn'escalera,
 Yo verne imaginando qu'eres cierta
 Ginebra natural y verdadera,
 Y así d'este arte a mi mismo engañando:
 En breue mi desseo yrá menguando.

Esto me dixo, y como yo no estaua
 Pensando en su maldad, no paré mientes:
 Ni miré lo que el tanto procuraua,
 Que eran claros engaños y euidentes.
 Vine hecha Ginebra, do yo vsaua:
 La escala hechè, y subí (los dos presentes)
 Y no cay tan presto en el engaño,
 Que no vino mas presto todo el daño.

En este tiempo hauian Ariodante
 Y el Duque, declarado sus amores.
 Y bien que amigos fuessen mucho d'ante:
 Que començando a ser compeditores.
 Me marauillo, començè mi amante,
 Que hauiendo te entre mill grâdes señores
 Tenido en gran respeto y siempre amado:
 Me lo hayas tu tan mal remunerado.

Bien se que tu lo sabes por muy cierto
 El amor de Ginebra antiguo y mio:
 Que para ser mi esposa lo concierto,
 Y el Rey su padre no darà desuio.
 Porque me estoruas tu, y vâs tras lo incier
 Sin fructo ardièdo en tâto desuio; (to
 Ygual te respectara (te concluyo)
 Si tu en mi grado fueras, y yo en el tuyo.

Respondele Ariodante. Ciertamente
 Yo estoy muy mas de ti marauillado:
 Porque antes yo l'amè, que solamente
 La huuiesses en tu vida tû mirado.
 Ya sabes el amor puro y ardiente,
 Qu'entre nos passâ limpio y acabado:
 Solo en ser mi muger estudia y muere,
 Y se, que ni te precia, ni te quiere.

Porque (como dixiste tu primero)
 No me respectas como buen amigo:
 (Que yo respectarte ya, cauallero,
 Si con ella mayor fuesses, te digo;
 No menos por muger que tu la espero,
 Que si eres muy mas rico y mas antigo,
 No soy menos que tu del Rey preciado:
 Y aun de su hija mas por cierto amado.

A dixo el Duque en gran error te ha pueste
 El loco amor: que ciego te ha traydo,
 Ser d'ella amado crees, tambien creo esto,
 Y al fructo puede ser bien conocido.
 Di el fauor que te ha hecho manifesto,
 Dezir te he quantos d'ella he recebido;
 Y el que de nos en menos grado sea:
 D'ella se aparte, y d'otra le prouea.

Presto serè, si quieres que lo jure,
 De no descubrir cosa que reueles:
 Tambien mi pensamiento se asegure
 De ti, que lo que diga me lo celes.
 Este concierto: y porque mas ture,
 Los Euangelios juran. No receles
 (Dixera Ariodante) d'cauallero,
 Que yo començarè a dazir primero.

C

Y dixo puramente lo que haula
 Entre Ginebra y el clara la cosa:
 Y que ella lo jurò, que no seria
 De otro sino del muger y esposa.
 Y si su padre en esto no venia:
 Ser con quantos le trayan desdeñosa.
 Y no querer marido ni otra fuerte:
 Sino sola biuir hasta la muerte.

Y el era en esperança así venido
 Por el valor qu'en armas amostraua.
 Y era por amostar muy mas cumplido:
 En seruicio del Rey como esperaua.
 Y de crecer en grado tan subido:
 Que digno pareciesse a lo que amaua,
 Y que su hija por muger le diesse:
 Quando a ella plazelle el entendiesse.

En tal termino estoy: pienso y bien creo,
 Que no me llega alguno à casos tales:
 No quiero yo otra cosa ni desseo,
 Ver de su amor en ella otras señales.
 Ni quiero mas d'aquello que poseo,
 Sino fuesse por vias maridales:
 Qu'es vana presuncion yr adelante
 Con quien no hay en bõdad su semejante.

Hauiendo Ariodante declarado
 La merced que esperaua en su fatiga:
 El Duque, que venia determinado,
 Hazella de su amante ya enemiga.
 Bien de mi (respondiò) vas apartado,
 Yo quiero que tu bocca te lo diga:
 Que vista la rayz de mi reposo,
 Tu me confesaràs ser mas dichoso.

Finge contigo, ni te precia, ni ama:
 Ceuate d'esperanza al fin del cuento:
 Dize qu'es de locura cierta rama
 Seruilla tu, y tener tal pensamiento.
 Otra certeza tengo d'esta dama
 Bien puesta en mi fauor, y no en el viento:
 Yo la dirè, si juras de cubrilla:
 Aunque haria el deuer en no dezilla.

No passa mes, que noches las que quiero
 En tener me consigo ella no entiende:
 Abraçado, y desnudo, en el postrero.
 Remate, d'el ardor que amor enciende.
 Bien puedes ver mi gozo verdadero,
 Si es ygual con tu burla, que te offende.
 Cedeme, que yo venço, y pues tu callas:
 Claro es, que inferior de mi te hallas.

No creo (respondiò) tus falsas glosas,
 Y mientes, como falso agora, y ante:
 Qu'entre, te has compuesto tales cosas
 Porque bien de la empresa yo m'espante.
 Mas por ser a Ginebra, así injuriosas,
 Tienes las de prouar aqui al instante.
 No solo mentiroso cauallero:
 Mas qu'eres vn traydor prouarte quiero.

El Duque dixo. Aqui no serà honesto
 Que tal batalla passe, ni conuiene:
 Mas lo que yo te he dicho, manifiesto
 Harè que veas tu, y así se ordene
 Desmayase Ariodante, en oyr esto,
 Por los hueslos temblor frio, le viene:
 Si creditò le diera enteramente,
 Sus dias acabaran al presente.

Conflaco coraçon descolorido,
 La boz templando, y con la bocca amarga:
 Quando lo haras (dixo) cumplido,
 Mostrandome tan graue, y dura carga?
 Prometo de dexalla en tal partido
 Auara para mi, y a ti tan larga.
 Mas que te crea yo por algun modo,
 Primero lo veran mis ojos todo.

Bien a tiempo seras de mi auisado
 (Le dixo Polineso: y fuesse luego)
 Y dos noches despues d'esto passado
 Qu'el Duque le ordenò viniessse al ciego
 Lazo, que tan secreto hauia enredado:
 Tornò, y dixo a Ariodante que a tal juego
 Fuesse, cierto en la noche alli siguiente,
 Dentro en las casas do no entraua gente.

Y mostrole vn lugar de do se via
 Frontero d'el balcon qu'el escalaua:
 Pero Ariodante solo se temia
 Que algun recaudo falso le ordenaua
 En el solo lugar qu'el elegia,
 Y que espadio a muerte lo sacaua
 De baxo de ficion, a ver visible;
 Aquello qu'en Ginebra era imposible.

Quiso venir al puesto, con partido,
 De no ser menos qu'el a caso fuerte:
 Donde si engañó huuiessè entruenido
 Que sin temor se viesse de la muerte.
 Tenia el vn hermano assaz valido:
 Y muy famoso en armas de gran fuerte
 Dicho Lurcano, y d'el tan confiado
 Como si diez lleuasse siempre al lado.

Llamole y dixole que bien se armasse
 Y lleuole a la noche en compañía:
 No porque aquel secreto reuelasse
 A el ni a otro por ninguna via.
 Dexole en vna parte do esperasse
 Diciendo. Ven si sientes la boz mia,
 Y no vengas si tu no me sientieres:
 Y está secreto aqui, si bien me quieres.

V'e (dixo) hermano mio, vete presto,
 Assi Ariodante vino a questo effeto:
 Y puso se en el solitario puesto
 Qu'era frontero d'aquel balcon secreto.
 El engañoso vino alegre en esto,
 Por poner a Ginebra en tal deffeto:
 Y haze aquel señal que solia d'ante
 Ami, que del engaño era ygnorante.

Con blanca ropa fina muy bordada
 Por medio a listas d'oro yo me adorno:
 Y con vna red d'oro bien toccada
 De fluecos roxos llena toda entorno,
 Inuencion de Ginebra sola usada.
 En oyendo la seña al balcon torno,
 Era de tal manera fabricado;
 Que me descubria toda frente y lado.

Lurcano en esto medio en si dudando
 Si peligro al hermano aconteciesse,
 O por comun desseo d'yr buscando
 O de ver lo que a otro interueniesse:
 Poco a poco se a cerca bien mirando
 Por las sombras, a ver si alli algo viesse:
 Y a menos de diez passos d'aquel puesto
 Entre las casas viejas se huuo puesto.

Yo no sabiendo d'esto cosa alguna,
 Vine al balcon con habito troccado:
 Assi como venida era mas de vna
 Y dos vezes, con fin d'este apartado.
 Bien se veyan mis ropas a la luna,
 Y yo qu'el ayre d'ella hauia hurtado
 Y en cuerpo poca diferencia hauia,
 Vna por otra parecer hazia

Y tanto mas que hauia espacio en medio
 Entre la casa, y do yo hauia venido;
 Y assi a los dos hermanos con tal medio
 El duque facilmente ha' persuadido,
 Al falso engaño, ved quan fin remedio
 Quedó Ariodante, y quan a mal partido
 Y Polineso junto a la escalera
 Que yo le hechè, al balcon alto subiera.

Hechèle yo los braços, en subiendo,
 Al cuello, no pensando ser sentida:
 Besè le bocca y ojos consintiendo
 Lo que solia vsar en su venida.
 Mas rogalos que antes me haziendo:
 Ayudaua a su fraude tan crecida
 El otro a este espectaculo venido:
 Aunque lexos estaua, bien lo vido.

Cayò en tanto dolor, que se dispone
 Luego en tal punto alli a querer matarse:
 El pomo de la espada en tierra pone,
 Sobre la punta quiso derribarse.
 Lurcano que admirado se reponc,
 Vido al Duque subir sin engañarse:
 Mas no hauia conocido quien el era,
 Y al acto de su hermano se mouiera.

Y le vedò que con su mano en poco
 No traspallasse el pecho encruelecido:
 Si mas lexos viniera, a poco a poco,
 Para el remedio tarde era venido.
 O desdichado hermano, hermano loco,
 Gritò, como tu feso afsi has perdido.
 Que vna muger te cause tal tormento
 Que yr puedan todasco. no niebla al vieto.

Hiz la morir pues es bien empleado:
 Guardate para muerte mas honrròsa:
 Bien fuera amalla, quando declarado
 No hauia su engaño: oluida a la engañosa,
 Pues tus ojos lo han visto, y lo has toccado
 Quanto fue mala falsa y mentirosa.
 Guarda las armas bueltas en tu daño:
 Para mostrar al Rey tan claro engaño.

Quando Ariodante vio venir su hermano
 Con buen disimular la empresa dexa:
 Mas el desseo crudo e inhumano
 D'effectuar su muerte bien lo quexa,
 D'aqui se parte y va, no solo infano,
 Mas traspallado d'ansia y dura quexa,
 Con el hermano finge, qu'el despecho,
 Hauia faccado ya fuera d'el pecho.

Otro dia partio muy encubierto
 Sin dezillo al hermano ni a criado:
 Y afsi desesperado y casi muerto,
 Nadie supo en gran tiempo de su estado.
 Sino el hermano solo y Duque cierto,
 La causa del partir no han alcançado:
 Iuizios mill en casa el Rey hauia,
 Diuerso por la Esocia se dezia,

A cabo d'ocho dias vino a suerte
 A la corte a Ginebra vn viandante.
 Con nueuas de dolor y mala suerte,
 Qu'en mar se hauia ahogado su Ariodante
 Y de su voluntad, y libre muerte,
 No por culpa de Boreas, o Leuante:
 Sino que de vn peñasco desde alto
 Dio de cabeza en mar vn fiero salto.

Dixo aquel, Antes que viniesse a questo
 Topandole en vn monte muy espesso,
 Dixome. Ven commigo, y manifesto
 A Ginebra haràs este successo,
 Dile despues, Que la ocasion y el resto
 Que tu veras de mi por hado auieslo
 Fue: porqu'estando ciego, mucho viera,
 Dichoso si fin ojos yo naciera.

A cabo baxo estonces allegandose
 Qu'còtra Irlada està en el mar brauissimo:
 Dixo esto, y d'vn peñon le vi arrojandose
 Cabeça abaxo en mar saltar tristissimo,
 Dexèle yo en las ondas ahogandose,
 Y vengo te a contar el mal grandissimo.
 Ginebra se demuda y desconcierta:
 Quedando al triste anuncio medio muerta.

Hay Dios, que hizo y dixo retrayda
 Sola acostada en vn secreto lecho;
 Rompio el rostro, y toccado enternecida
 Hizo al cabello daño y gran despecho.
 Harto fue la palabra repetida,
 Que dixera Ariodante en tanto estrecho:
 Que la ocasion del daño mal prouisto.
 Fuera por hauer ciego, mucho visto.

Este rumor a todos causò llanto
 Que fin diera a su vida vn dolor fiero:
 No tuuo enxuto el rostro el Rey en tanto
 Ni dama d'la corte o cauallero.
 Su hermano se tornò fuente de llanto
 Con sentimiento amargo y lastimero:
 Ya exemplo d'el la espada en crudo modo
 Quiso boluer por bien seguille en todo.

Configo muchas vezes repitiendo
 Que Ginebra a su hermano le hauia muer.
 Por vella en aquel acto falso horrendo, (to:
 Que lo lleuò a la muerte sin concierto.
 Y ciego por vengarlo afsi gimiendo,
 D'el furor apretado y desconcierto:
 No curo de perder por su conorte,
 La gracia de su Rey ni de la corte.

Delante el Rey haviendo mucha gente,
 Dixera en la gran falla llena estando.
 Sepas Señor, que a trastornar la mente
 De mi hermano y morir desesperando:
 Tu hija fue ocasion muy ciertamente,
 Con gran dolor su alma traipassando,
 De vella deshonesta por tal fuerete;
 Que mas que vida amò sentir la muerte.

Era su amante y pues su dessealla
 Honesto fue, lo hago asì entendido:
 Que por virtud creya de alcançalla
 Por muger de ti, haviendo te feruido.
 Y mientras a oler las hojas tal se halla,
 Muy lexos d'esto a otro subir vido:
 Subir encima el arbol referuado,
 Cogiendole su fructo desseado.

Y siguiò como cierto visto hauia
 En el balcon a ella, y como vido
 Que la escala le hecho al que venia,
 De quien el nombre cierto no ha sabido,
 Porque se disfracò quanto traya,
 Y asì no pudo ser del conocido,
 Y si hay alguno qu'esto contradiga,
 Por armas le harà que se desdiga.

Podcys pensar si el padre fue turbado,
 Quando acusar la hija amada siente,
 Y oyr d'ella dezir lo que pensado
 Iamas huuo, espantose estrañamente.
 Tambien porque se halla aqui obligado,
 Si no la faca limpia, algun valiente:
 Y desmienta a Lurcano en plaça, luego
 De condenalla a muerte, y crudo fuego.

No creo yo Señor que te sea nueua
 La ley nuestra, la qual condena a muerte,
 Qualquiera dneña o donzella, que se prue
 Sino a marido, darfe de otra suerte: (ua
 Que muera si en vn mes claro no prueua
 Por vn su cauallero, en armas fuerete,
 Que contra el falso acusador valiente
 Sin culpa estar del caso, le sustente.

Mandò el Rey pregonar por bien libralla,
 (Que piensa falso ser cierto acusada)
 Que por muger, con dote quiere dalla:
 A quien quite su infamia diuulgada,
 No hay quien lo rete, o salga a la batalla
 Mirase el vno al otro de callada:
 Porqu'es Lurcano en armas asì fiero,
 Que teme d'el qualquiera cauallero.

Quiso la fuerete dura, que Zerbino
 Hermano d'ella, allí no sea hallado,
 Que andaua por el mundo peregrino,
 Do claras prueuas de armas ha mostrado,
 Que si de allí estuuiera mas vezino,
 No huuiera el fiero moço asì hablado:
 Y en tal parte esta nueua le tomara,
 Que a su hermana de muerte la librara.

El Rey trabajò bien d'otra manera
 Que por armas, saber el caso cierto,
 Si era querella, falsa, overdadera,
 O si a su hija hazia agrauio o tuerto,
 Dueñas hizo prender, y camarera,
 Que deuieran saber, tal desconcierto.
 Pensè, si me prendian, sin desuio
 Qu'en gran peligro estaua el Duque mio.

La noche me sali sin que errasse
 La casa yo, d'el Duque de Albania
 Allí le hize ver quanto importasse
 Siendo yo presa a su cabeça, y mia.
 Loomo, y dixo al fin, que no dudasse
 Y que fuesse con vna buena guia;
 Cerca vna fortaleza muy guardada
 Con dos de quien yo fui acompañada.

Entendido has Señor, con quanto effecto
 Hize al Duque seguro, enamorado:
 Y si m'era deudor por tal respecto
 Y hauerme en precio, o no, ya lo has nota.
 Pues oye el galardón, y su defecto, (do.
 Mira con que mercedes me ha fatigado;
 Mira si por amar, con se sobrada,
 Deue esperar muger de ser amada.

Este per fido, ingrato, y alcuoso,
 Con duda de mi fe, hizo otro daño:
 Pienſa yo diga el caſo, malicioſo
 Alargo andar, y rapoſino engaño,
 Fingió por mas no verme aquel mañoſo,
 Mientra aplacaua el Rey ſu enojo eſtraño,
 Querer lleuarme, a vn ſu lugar fuerte.
 Y era el lugar, mi eſcura y cruda muerte.

Y de ſecreto le ordenò a la guia,
 Que como fueſſe entr'eſta ſelua eſcura,
 Murieſſe en premio de la gran ſe mia,
 Y ſu intencion complier bien ſegura:
 Si mi gritar por vos no ſ'entendia,
 Mirad, que paga amor con deſuentura.
 Eſto contò Dalinda al Paladino
 Siguiendo toda via ſu camino.

Muy mas que otra auentura precia, y ama.
 Renaldos, el topar con la donzella:
 Que la historia le ha dicho, y falſa fama,
 Con la limpieza de Ginebra bella.
 Y aunque fueſſe verdad que a juſta llama.
 La condenaffen, ayudar à aquella:
 Y aſi deſſea mas, ver ſe en batalla,
 Pues claramente la cautela halla.

Y hazia Santandres (Ciudad preciada)
 Do fuele eſtar el Rey, tomò el camino:
 A donde la batalla era aplazada,
 Y de la hija, el acufar malino.
 Y tanto aprefurò aquella jornada
 Que preſto llegò junto el Paladino
 A la Ciudad, do a Dalinda lleua:
 Y alli vn hombre topò con otra nueua.

Que vn cauallero eſtraño era venido
 Y a deſſender la Infanta ſe ofrecia:
 Con no vſada ſeñal deſconocido
 Encubriendoſe quanto mas podia.
 Y deſpues que viniera nadie vido
 Su roſtro, ni ſupiera do venia:
 Y el page que lleuaua a tal pelea,
 Dezia jurando: No ſe yò quien ſea.

No caminaron mucho que muy cedo
 Se hallan cabe el muro, y a la puerta
 Tornauaſe Dalinda, por gran miedo:
 Mas Renaldos la eſfuerça y va aũ que muer
 La puerta vio cerrada y todo quedo (ta.
 Pregunta a vno, Qu es la cauſa cierra;
 Fuele alli dicho: porqu'el pueblo apunto
 Mirando vna batalla eſtaua junto.

Y que vn guerrero eſtraño, con Lurcano
 Paſſaua al otro cabo de la tierra,
 Do eſtaua vn verde prado, ancho y llano
 Vna bien peligroſa, y cruda guerra.
 Abrieron al Señor de Montalbano,
 Y el portero tras el la puerta cierra.
 Por la ſola Ciudad va aprefurado:
 Y en vn neſon la dama ha encomendado.

Y dixo le que preſto tornaria
 Que l'eſperaffe alli ſeguramente.
 Al gran prado ſe fue, donde ſe via:
 Los dos guerreros, combatir valiente,
 Mortalmente ſe hieren a porfia.
 Viò a Lurcano con fiero continente
 Contra Ginebra, y bueno el otro andaua
 Y en fauor d'ella, fuerte peleaua.

Seys caualleros viò en el eſtaccado
 Con ellos a pie armados de coraça:
 Y el Duque de Albania todo armado
 Sobre vn cauallo, de muy buena raça.
 Como a gran Condeſtable le era al lado
 La guarda de aquel campo y de la plaça:
 Y en ver tal a Ginebra y ſu conquiſta
 Andaua ledo enſi, y feroz en viſta.

Renaldos paſſa alli entre gente y gente:
 Plaça le haze bien ſu buen Bayarte.
 Y quien ſu tempeſtad y furia ſiente,
 No es coxo en dalle via a qualquier parte.
 Renaldos trae en el tal continente
 Que muestra ſer vn verdadero Marte.
 Paroſe donde el Rey frontero o via:
 Todos corren a oyr lo que diria.

Renaldos dixo al Rey. Señor no quiera
 Tu magestad, que passè esto adelante
 Que d'estos dos qualquiera que aqui mue-
 Sin causa morirà como ygnorante. (ra
 Pienfa el vno acertar, y va muy fuera
 De la raxon, que no l'es bien bastante:
 Y el mismo yerro que lleud a su hermano
 Amuerte pone a ella espada en mano.

No sabe el otro si ha razon o tuerto:
 Sola por su bondad y gentileza
 En peligro se pone de ser muerto,
 Por no dexar morir tanta belleza.
 Trayo salud a la innocencia, y cierto,
 Por el contrario aqui en hizo vileza:
 Parte por Dios la lid, Señor primero,
 Despues daràs audiencia a lo que quiero,

De aquella auctoridad, de aquel denuedo
 D'el Paladin, de aquel digno semblante,
 Fue el Rey movido, y mada que estè quedo
 El combate y no passè ya adelante.
 Aqui en publico dixo ofado y ledo
 Toda su corte junta en este instante
 Renaldos, la maldad y engaño expresso,
 Que vrdidò, a Ginebra, el falso Polineffo.

Offrece de prouallo en continente
 Por armas ser verdad asì el secreto,
 Lllaman al Duque, y viene alli presente:
 Mas harto bien turbado en el aspeto,
 Al fin ofado niega expressamente,
 Dixo Renaldos: Prueueffe en effeto.
 Armados son los dos, el campo hecho:
 Asì que sin tardar vienen al hecho.

O quanto al Rey, o quanto al reyno es caro,
 Que sepan que Ginebra es inocente,
 Todos fian en Dios, que muestre claro:
 Qu'era dicha impudica injustamente,
 Cruel, soberuio, reputado auaro,
 Fue polineffo; iniquo y fraudolente,
 Asì que por milagro no es tenido,
 Que d'el salga vn engaño tan crecido.

Y Polineffo està con rostro triste
 Temblando, que ya el huelgo no le alcanza
 La lança el tercer son pone en el riste:
 Y asì Renaldos contra aquel se lança,
 Desea cumplir la fiesta y fiero, enuiste,
 Mira passalle el pecho con su lança:
 No discorde al desseo sigue el echo,
 Que media lança se metio en el pecho.

Fuerte en la lança lo trastorna en tierra
 Lexos de su cauallò vna gran braça:
 Renaldos se apedò presto y le afierra
 Del yelmo, y arroja le por la plaça.
 Mas aquel que no puede hazer guerra,
 Merced le pide en su tan dura caça:
 Ante el Rey y su corte alli confiesla
 La fraude que lo truxo a muerte expressa.

Y no acabò, que la palabra al medio
 Con la boz y la vida lo abaldona,
 Viendo al Rey a su hija con remedio
 Con buena fama y libre su persona:
 Mas contento se ve con tan buen medio
 Que si haviendo perdido la Corona
 Se la viesse poner incontinente
 Asì que honrra a Renaldo vnicamente.

Como el yelmò quitò le ha conocido,
 Que visto ya otras vezes mas lo hauia:
 A Dios alçò las manos qu'en oluido
 No puso el soccorrelle en aquel dia,
 El otro cauallero tan cumplido
 Que a Ginebra librar y honrrar queria,
 Armado qual viniera de aquel modo
 Estaua a vn cabo y lo miraua todo.

D'el Rey que diga el nombre fue rogado,
 Al menos que se muestre descubierto:
 Porque fuessè por el remunerado,
 De su intencion y animo y concierto,
 Despues de muchos ruegos deslazado
 El yelmo se lo quita y viofe cierto:
 Ser quien en otro canto dezir quiero,
 Si aplazerà la historia como espero.

ALEGORIA SOBRE EL QUARTO CANTO.

EN la persona de Ginebra que por Polinesso falsamete fue acusada y puesta en libertad por Reynaldos: se muestra que las mujeres estan sujetas a muchos falsos testimonios y como al fin la verdad aunque adelgaxe nunca quiebra: porque Dios no consente que los ynocentes mueran: mas ante milagro, y mentelos ayuda y fauorece al tiempo que mayor necesidad tienen de su ayda. P O R Polinesso a quien Reynaldos corio la cabeza: se da a entender que las mas vezes el engano se torna en dano y detrimeto del que le ordena, y como derecha y legitidamente muere el que procura dar a otro injustamete la muerte.



ARGUMENTO SOBRE EL QUINTO CANTO.

Y R ATENDO el Hippogrifho vn grã rato a Rugier por el ayre abaxa a vn hermosissimo llano en el qual hauiẽdobe atado a vn arrayhan queriendo beuir en vn fuente que juto de st. na le habla el arrayhan y le dix e que era el Paladin Astolfo: y le cuela como, quando, y porque le transformò Alcina en aquel arbol persuadiendo le que se guardase de los engaños de ay. ña, queriendo Rugier dexar el camino que yua adonde Alcina moraua, le saltarò algunos monstruos de los quales no se pudiendo deffender llegan sobre el dos damas que le guian a la Ciudad de Alcina.

CANTO QUINTO.



Que quando todo calle: grita vn dia
El ayre y propria tierra, do es cerrado.
Dios haze a vezes qu'el peccado guia

R I S T E , A' peccado: de pues qu'està enlazado:
quien mal Aqu'el mismo su yerro sin requesta
obra do se Inaduertidamente manifesta.
confi, Hauir creydo el pobre Polinesso
QUE HA DE Que su delito cauto, lo encubria
estar siẽpre Conl echar à Dalinda qu'el successo
occulto su Podia dezir, pues sola lo sabia.
peccado: Mas juntando al primero estotro excessõ
Diò priessa al mal, que differir podia:
Podia lo differir, y esquiuar fuerte:
Y apressurosse a si corriendo a muerte.

Amigos perdiò vn tiempo, vida, Estado,
 Y honrra: que fue daño muy mas graue.
 Arriba os dixè quanto fue rogado:
 Aquel que quien el es aun no se sabe,
 Quito se el yelmo y viose el rostro amado,
 Que muchas vezes vieran muy suauè:
 Mostrò ser claramente Ariodante
 Llorado por escocia tanto de ante.

Ariodante quien Ginebra llanto
 Y el hermano, por muerto hecho hauia:
 Y el Rey, damas, la corte, y pueblo tanto
 Por el valor que en el se conocia.
 Mintiera el peregrino por su espanto
 Segun la prueua cierta se tenia:
 Y fue verdad que en el peñon subido
 De cabeça en el mar, caer le vido.

Mas como auiene algun desesperado,
 Que llama desde lejos a la muerte,
 Y laborece quando la ve al lado:
 Asì le auino en mar al passo fuerte.
 Que asì como se viò en el mar lançado,
 De morir se arrepiente: y como fuerte,
 Animoso, y muy diestro, a marauilla,
 Nadando se salio luego a la orilla.

Llamando, loco, ciego, e indiscreto:
 Al desseo, que a muerte le traxera,
 Mojado caminò por el desierto:
 Y aquel dia a vna Ermita se viniera,
 Allí le plugo estar solo, y secreto
 Hasta saber por nueua verdadera
 Si d'el caso Ginebra se alegrasse,
 O si piadosa, o triste se mostrasse.

Primero supò, que la pena braua
 L'hauia en estrecho puesto bien la vida.
 La fama tan tendida en modo andaua
 Que por toda la Isla fue tendida.
 Contrario effecto vio a lo que sonaua,
 Y viera, por cautela tan fingida.
 Allí entendió como Lurcano puesto
 Delante el Rey, la hauia acusado d'esto.

Yra contra el hermano lo va ardiendo
 Quàto amor por Ginebra lo hauia ardido
 Terrible crueldad le pareciendo,
 Aunque por causa del hauia sido.
 Como no salia alguno fue entendiendo
 A deffender la dama y su partido:
 Por ser Lurcano, asì de tal valia
 Que todo cauallero le temia.

Y quien le conocia le reputaua
 Por tan discreto, sabio y de concierto,
 Que si no fuera asì lo que afirmaua:
 No se pondria en peligro de ser muerto;
 Por esto, la mas parte le dudaua
 Allende de pensar prouar el tuerto.
 Ariodante, despues que pensò en vano:
 Pienfa de pelear con el hermano.

Hay de mi, no podrè sufrir que sea
 (Dezia) por mi occasion tal dama muerta,
 Harto seria mi muerte cruel y fea:
 Si la fuya ante mi passasse cierta.
 Ella al fin es mi dama y fue mi Dea:
 De mis ojos la luz, del alma puerta:
 Conuiene sea derecho, o bien sea tuerto
 Libralla, o quedar yo en el campo muerto.

Voy contra la razon: y en no tenella
 Yo morire, mas esto no me duele:
 Dueleme que por mi morirà ella.
 Que causa haure despues que me consuele?
 Sola vna: que verà (yo muerto) aquella,
 Si Polineso cierto amalla suele
 Vera claro que agora en defensalla,
 No lo ha mouido amor para ayudalla.

Y a mi, que tanto y feo ha offendido,
 Verà por su salud butcar la muerte
 Y de mi hermano junto: que ha encendido
 Tal fuego, vengar me he en el passo fuerte.
 Yo le harè doler quando cumplido
 Verà el fin de su empresa y de mi fuerre.
 El creerà vengar bien a su hermano:
 Y haura le dado muerte de su mano.

Al fin pensando, en esto el cauallero
 Armas negras buscò y frison morzillo:
 El fuerte escudo negro, y de vn azero,
 Pintado a color verde y amarillo.
 Y aventura encontrara vn escudero
 Estraño, que le plugo de seruillo:
 Desconocido tal qual he contado
 Se presentò al hermano bien armado.

Contado os he el gran caso acontecido,
 Y como conocieron a Ariodante.
 No menos gozo el Rey huuo cumplido,
 Que huuiera con la hija libre d'ante.
 Piensa en si no hallar tan escogido
 Guerrero fuerte, y verdadero amante:
 Que offendido tomara tal querella
 Contra el hermano, por amores d'ella.

Por esto, y porqu'el Rey mucho lo amaua
 Y por ruegos que muchos le han pedido,
 Y de Renaldos mas que lo apretaua,
 De su hija lo haze al fin marido.
 La tierra de Albania al Rey tornaua
 Despues que Polineso fue vencido:
 Ya tiempo vino, que sin alborote
 A su hija Ginebra le dio en dote.

Renaldos por Dalinda alcançò gracia,
 Y salio del trabajo y de la gente,
 Que por voto despues de su desgracia
 Enbadada del mundo a Dios la mente
 Boluio: y monja se puso junto a Dacia:
 Y la Escocia dexò luego al presente.
 Mas tiempo es de hablar del buen Rugero,
 Quel cielo corre en su animal tan fiero.

Bien que de animo sea Ruger constante,
 Y el natural color no haya troccado:
 Yo no quiero creer, que muy temblante
 Qual hoja, el coraçon no le ha temblado.
 Dexado hauia de gran tierra distante
 Toda la Europa: y era ya passado
 Por largo espacio el termino y la suerte
 Que a nauegantes dio Hercules fuerte.

El Hippogripho grande estraño fiero
 Lolleua con presteza tan gallardo,
 Que se huuiera dexado muy postrero
 A Celer ministro del ardiente dardo.
 No va animal por ayre tan ligero:
 Que ygual le sea: ni en tierra, corço o par-
 Ni a penas trueno, o rayo luminoso (do:
 D'el alto cielo baxa tan furioso.

Despues que huuo passado gran partida
 Por linea muy derecha sin cogerse,
 Harto d'el ayre en rueda muy tendida
 Sobre vna ysla vino a recogerse.
 Parece aquella, que despues de vida
 Triste, dar a su amante y esconderse
 La vii gen Aretusa passò fria;
 De baxo el mar por ciega, y luenga via.

No vido mas hermoso ni jocundo
 De todo el ayre donde tiende el ala:
 Ni si huuiera buscado todo el mundo,
 Viera vn lugar asì de tanta gala.
 Donde dando vnabuelta bien profundo
 Ruger el Hippogripho baxò cala
 A fertil llano, valles, y collados,
 Clara agua, ymbrosa selua, y verdes prados

Bofquetes de laurel llenos de olores,
 De palma, y de arrayhanes copiosos:
 Cidros, naranjos con fructa y flores
 Diferenciadas, y ellos olorosos.
 Reparauan el Sol, y las calores
 Del estio sus ramos muy hojosos.
 Por donde andauan con seguros buelos:
 Cantando ruyseñores en sus celos.

Entre purpureas rosas y'azahares,
 Que conseruan los ayres excelentes:
 Liebres, conejos cruzan muchos pares,
 Y ciervos con soberuias, y altas frentes.
 Pacen, sin miedo yeruas singulares.
 Y beuen con descuydo en claras fuentes:
 Saltan corços, y gamos a menudo
 Por el fresco lugar ymbroso y rudo.

Como llegara el Hippogripho a tierra,
 Con salto lo possible peligroso,
 Ruger muy diestro de larzon se aterra,
 Hallofe en pie sobre el esmalte heruoso,
 Siempre las riendas en la mano cierra
 Porque no vaya en alto aquel furioso:
 Y en vn arzen lo atò verde marino (no.
 A vn mirto en medio de vn laurel, y vn pi-

Con triste boz affièta y piadosa
 Con muy clara palabra y expedida,
 Dixo: Si cortesia virtuosa
 Amas, como parece en ti cumplida:
 Quita a questo animal de mi viciosa
 Rama, y baste mi mal, y estrecha vida,
 Sin que otra pena amarga y lastimera
 Me quiera atormentar tambien de fuera.

Aqui junto a la bocca de vna fuente
 De cedros rodeada, y verde palma.
 Puso el escudo, el yelmo de la frente
 Se quita, desarmando cada palma.
 Quando a la mar, y aquel monte excelente
 Boluia al ayre fresco, no hauia calma;
 Que las cimas suaues murmurando
 Y hojas de las Hayas van temblando.

Al son primero de la boz que oya
 Ruger torcio la vista alborotado:
 Como d'el arbol vido que salia,
 Queddò qual jamas fue marauillado,
 Desata el Hippogripho sin porfia
 Diciendo de verguença colorado:
 Perdoneme qualquiera que aqui sea,
 O espíritu humano, o syluestre Dea.

Aqui el enxuto labio en clara amena
 Onda mojó, y sus manos la han mouido:
 Porque salga el calor d'entre la vena,
 Qu'el traer de las armas lo ha encendido.
 No m'espanto lo ardan y den pena,
 Que no fue verse en plaça muy polido:
 Mas muy armado con furioso buelo,
 Tres mill millas corriera por el cielo.

Por no saber que biue aqui metido
 So tan ruda corteza spiritu humano,
 A tus hermosas hojas he offendido
 Y a tu biuo arrayhan sido villano.
 Mas no pierda de ser yo respondido
 Quien eres, puesto en cuerpo rusticano,
 Con razonable boz, con alma biua,
 Sino te offenda rayo, o piedra esquiuua.

Estando assi el caualllo que ha dexado
 Entre hojas, y rama muy umbrosa:
 Por huyrse rebuelue alli espantado
 De no se que, o desombra, o d'otra cosa,
 Haze temblar el mirto do esta atado,
 Cubre los pies de hoja muy copiosa:
 Doblase el mirto, y hoja siembra en tierra,
 Mas no por esso d'el se desafierra.

Si la injuria que he hecho con respero
 Puedo y con beneficios bien pagarte:
 Yo por la bella dama te prometo
 La que tiene de mi la mejor parte,
 De hazer que tu puedas con effeto
 De mi con justa causa bien loarte,
 Como Ruger callò hasta vna pieça,
 El arrayhan temblò de pie, a cabeça.

Como humedo tronco enternecido
 De vano coraçon el fuego enciende,
 Que por el gran calor se ha consumido
 El totilayre, que por medio hiende:
 Y dentro suena y hierue con ruydo,
 Tanto que aquel humor fuera se tiende:
 Assi murmura, y hierue el injuriado
 Mirto, y abre la bocca congoxado.

Luego se viò sudar por la corteza
 Como leño que verde lo han traydo
 Al fuego: y siente ardiente fortaleza,
 Puesto qu'en vano bien se ha offendido,
 Dixo: Tu cortesia, y gentileza
 A descubrirte el caso me ha mouido;
 Quien fuy primero, y quié me assi mudara
 En este mirto en la ribera cara.

Astolfo Paladino fuy llamado
 En Francia bien tenido por la guerra:
 De Renaldo y Roldan su primo amado,
 Cuya fama algun termino no cierra,
 Y assi gran señorio hauia esperado (ra.
 Despues d' Otthon (mi padre) de Inglater-
 Ya fuy galan, y tal que huue encendido
 Mas de vna dama, al fin yo me he offedido.

Tornando pues de aquella Isla fuerte
 Que a leuante el gran mar Indico laua;
 Donde Renaldos y otros por su fuerte
 Conmigo fueron dentro de vna caua,
 Despues que nos libraron de la muerte
 Las grandes fuerças del Señor de Braua:
 Viniendo por la arena hazia Poniente
 Que del Septentrion su rauia siente.

Como nuestro camino y mala suerte
 Nos traxo vna mañana bien malina
 Sobre la playa de vn castillo fuerte,
 Puesto en el mar de la pujante Alcina:
 Hallamos la qu'estaua donde vierte
 Sus olas el mar grande, a la marina
 Y sin redes ni anzuelo alli pescaua,
 Todos quantos pescados desseaua.

Veloces se veyan los delphinios
 Verian la bocca abierta Taros fieros,
 Capitoldos, tambien Viejos marinos
 Vian muy perezosos los guerreros:
 Mulos, Solos, Salmones, Coraçinos,
 Nadando a esquadras yuan los primeros,
 Pisticis, Lobos, Orcas, Vallenatos
 Salian de mar con mostruosos atos.

Vna vallena vimos espantosa,
 Que tal no fue en las mares jamas vista:
 Onze passos mostraua en la espumosa
 Onda, y de fuera nos burlò la vista,
 Engañonos la bestia mostruosa,
 Qu'estaua queda firme al daño lista
 Qu'ella fuesse vna Isla todos cremos,
 Segun tenia distantes los estremos.

Los peces de la mar con gran ruydo
 Saca por arte magica al instante:
 Con la hada Morgana ella ha nacido
 No se si a vn parto, o despues, o antes.
 Tomò me por que bien le ha parecido
 Segun ella mostrò mi buen semblante:
 Con astucia pensò sin mas derecho
 De tomarme y taliole todo hecho.

Vino a nos otros muy alegremente
 Con modo de muy gran contentamiento:
 Caualleros podeys encontinente
 (Dixo) yr con migo a vuestro alojamiento.
 Mi caça podeys ver aqui al presente:
 Diuerfos peçes en ayuntamiento
 Qual aspero, qual blando, y qual con pelo,
 Son mas que las estrellas en el cielo.

Y queriendo mirar vna Serena
 Que dicen qu'en cantando el mar reposa:
 Fuimos de aqui a la otra blanca arena
 Do tornaua a esta hora peligròsa.
 Amostronos alli la gran vallena
 Que ysla parecia, y no otra cosa
 Yo (que continuo fuy mal soslegado)
 Subi con gran presleza en el peicado.

Señal Renaldos daua, y juntamente
 Dudón en que yo no fuellè, y valio nada,
 La Hada con el rostro muy plaziante
 Tras mi se fue no poco enamorada,
 La vallena al officio diligente
 Cortando (se tornò) a onda salada,
 Presto fuy de mi entrada arrepentido,
 Pero mas presto en alta mar metido.

Renaldos se lançò en el mar a nado
 Por ayudarme donde se anegaua:
 Que fue el viento en vn punto refrescado.
 De negra sombra el cielo y mar paraua
 Lo que d'ellos auino no he alcanzado.
 Alcina blanda alli me regalaua:
 Però el dia y la noche qual venimos (mos.
 Sobre el mostro en el mar siempre estuui-

Al fin llegamos a esta Isla bella
De quien gran parte Alcina ha sostenido;
Que la vsurpara a vna hermana d'ella
Que heredera del padre hauia sido,
Porque sola legitima era aquella.
(Y assi como de alguno he yo entendido:
Y he sabido el successo todo d'esto,)
Las dos nacieron juntas de vn incesto.

Y como son iniquas celeradas
Rebeltas en el vicio, y torpe lodo:
Assi esta tracta cosas muy honrradas
Y ha puesto el coraçon en sancto modo.
Contra esta las dos estan juntadas,
Exercitos han hecho, porque todo
Suyo sea: y del reyno casi hechado
Le han, que cien castillos le han tomado.

Y palmo no tuuiera ya de tierra,
La sancta Logistila (assi nombrada)
Sino que alli vn golfete el passo cierra
Y hay vna montaña inhabitada.
Como tiene la Escocia e Inglaterra:
El monte y la ribera separada.
Por esto Alcina ni Morgana queda,
Que no quieran tomalle lo que queda.

Por ser vaso de vicios la seguia
La vna y otra, a esta limpia y santa,
Mas por tornar aquello que dezia,
Y seguir como yo me tornè planta:
Alcina en gran deleyte me tenia,
Y ardia de mi amor en gloria tanta,
Ni amor criò en mi pecho menor llama,
Por vella tan gentil, tan cortes dama.

Gozaua de sus miembros delicados,
Y el bien del mundo recogido en vno:
Bien, cuyos altos bienes van sembrados,
Qual mas, qual menos mucho no en ningun
Francia, damas, amigos ya olvidados, (no
En la contemplacion era importuno:
Mi fin paraua en ella y pensamiento
Sin passár a mas bien, ni a mas intento.

Y era d'ella y otro tanto amado,
Alcina de otros muchos no curaua:
Y hauia a sus amantes olvidado,
Que antes de mi de muchos ya gozaua.
Dias y noches me tenia a su lado,
Hazia de todos lo que yo ordenaua:
A mi me regalaua, a mi creia:
Con otro no hablaua noche y dia.

Hay, porque yo mis llagas voy tractando
Sin esperança al fin de medicina?
Porque el passado bien voy acordando
Quando padezco extrema disciplina?
Quando creya ser dichoso, y quando
Creya, que me amaua mas Alcina:
Su coraçon que a mi dado me hauia,
Me lo quitò, y en otro lo ponia.

Conoci tarde su mouible ingenio
De amar vsado, y defamar a vn punto:
Dos meses me durò tan dulce sueño,
Y vn nueuo amante en mi lugar fue junto.
Assi me desdenò como a veleno,
Y d'ella y de su amate me echò en vn puto.
Supe despues que hauia al mismo puerto,
Traydo mil amantes assi a tuerto.

Y porque estos no vayan publicando
Por el mundo, tu vida tan viciosa:
Acà, y allà los va transfigurando
En texo, haya, oliua verde hojosa.
A otro en palma, y cedro va trocando,
A mi en esta ribera fresca vmbrosa:
Otro en liquida fuente. otro en fiera,
Qual mas le plaze a la hada fiera.

Y tu que crees por desusada via
Señor venido a la ysla hadada,
Por que algun amador por ti algun dia
Quede en arbol tu forma trastrocada;
Ternàs el sceptro d'ella, y Señoria,
Ternàs viciosa vida y regalada.
Mas cierto al passo llegaràs sin duda
D'entrar en arbol, fuente, o fiera muda.

CANTO

Yo te he auisado bien harto a mi guisa,
Y no que piense que ha de aproucharte:
Pero es mejor, que andar a la improuisa
De sus costumbres no sabiendo parte
Mas como es diferente el gesto, y rifa,
Es diferente assi el ingenio, y arte:
Quiçà sabras tu reparar los daños
Que otros no han sabido en tantos años.

Ruger que conocido hauia por fama,
Que de su dama Astolfo primo fuera:
Dolióse del remate de su llama,
Que assi lo mudò en forma simple y fiera,
Y por amor de aquella que tanto ama,
Si ya huuiera sabido en que manera,
Lo hauria seruido, mas porque ayudalle
En otro no podia qu'en consolalle.

Esto mejor que pudo lo hazia:
Y pide le el camino bueno y cierto.
Que a Logistula vaya, y por tal via
Que no vea de Alcina tierra o puerto.
El arbol le responde que sabia
Vno, mas asperisimo, y desierto,
Estrecho y agrio, hazia manderecha,
Que sube al monte y cima mas derecha.

Mas que no piense que seguir se pueda
Mucho la peligrosa via y fuerte:
Que fiera gente està, que el passo veda;
Mostruosa compania mas que muerte,
Que son muros de Alcina y red, do queda
El que quiere salir se por suerte.
Al mirto lo agradezce el cauallero,
Y assi auisado parte el buen Rugero.

Desatò su cauallo, y lo ha tomado
De riendas, y tras el se lo ha traydo:
Y no como primero ha en el bolado,
Que a su pesar quiçà huuiera subido.
Como a la villa yria en si ha pensado
Libre de Alcina sin que sea impedido:
Que en si propone cierto, y determina
De no dexar vencerse d'esta Alcina.

Pienfa de caualgar sobr'el ligero
Por ayre a medio curso yr su camino:
Mas teme de errar el buen sendero,
Que no andaua d'el freno nada fino.
Passar por fuerça por aqui yo quiero,
(Dezia) mas el pensaua desatino.
No fue dos leguas junto a la marina,
Quando vio la gentil ciudad de Alcina.

Lexos viò vna muralla muy luziente,
Que buelue en torno y mucho cãpo encier
Subir mostraua al cielo ciertamente (ra:
Y de oro toda de lo alto a tierra.
Y quien de mi opinion contraria fiente,
Dize qu'es vna alquimia, y quiçà yerra:
Y quiçà que mejor que yo lo entiende.
Oro parece a mi, pues tanto esplende.

Llegando a la muralla clara y dura
Quen el mundo no la hay de tal manera:
Dexò el camino de la gran llanura
Ancho, y a la gran puerta va primera.
A mano diestra via mas segura,
Que al monte yua tomo: y en tal carrera,
Presto encòtrò vna esquadra aquel valiète
Qu'el camino le rompe fieramente.

Iamàs se vio ventura tan mostruosa,
Tan fieros rostros, ni tan torpes ratos:
Delos cò cuerpo de hòbre (ved que cosa).
Y los rostros de ximios y de gatos.
Estampan pies de cabra en la arenosa
Tierra, y centauros vee de brauos atos:
Mancebos torpes, y muy locos viejos,
Desnudos d'ellos, d'ellos con pejejos.

Qual sin freno en cauallo va ligero:
Qual viene en corredor suelto venado.
Y qual va en ancas de centauro fiero,
Aguilla, y grua en abestruz cansado.
Otro vn cuerno en la boeca, y otro vn cuero
La hembra y aun el macho va cargado:
Quien trae gancho, quien escala encima.
Y quien de hierro, palo, y fordà lima.

D'estos el capitán delante andaua
 Con barriga muy ancha y rostro grasso:
 En galapago aqueste caminaua,
 Y con muy gran tardança mouia el passo.
 Hauia quien de braço lo guiaua,
 Que yua boracho, triste en este passo:
 La frente l'enxugaua vno con tiento,
 Otro vn paño sacude y le da viento.

Vno de humana forma pies y vientre,
 De perro la cabeça, con tempesta
 Ladrando vino: porque Ruger entre
 En la bella Ciudad de la floresta.
 Respondiole Ruger: no hare mientras
 Ternà fuerça la mano en regir esta:
 Y muestrale la espada, y de vna buelta
 La aguda punta puso a aquel rebuelta.

Herille quiso el mostruo de vna lança,
 Mas Rugero con el de suerte ajunta:
 Que lo dio d'estocada por la pança,
 Y a las espaldas le passo la punta.
 Cubierto acá y allá, feroz se lança:
 Mas es la esquadra grande, y toda junta,
 Vno le hiere, y otro d'el afierra
 El se defiende y haze cruda guerra.

A vno la cabeça, a otro el pecho
 Hiende, de aquella iniqua y fiera raça:
 No les haze su espada algun prouecho,
 Que rompe escudo almetes y coraçã.
 Mas es de todas partes tan estrecho,
 Que bien ha menester para hauer plaça,
 Y alexar, de si aquel pueblo feo:
 Mas braços y mas manos que Briareo.

Si allí de descubrir fuera auisado
 El escudo que fue d'el nigromante,
 Qu'el sentido dexaua tan turbado,
 El que al arzon lleuaua afsi Atalante:
 Presto fuera aquel pueblo conquistado,
 Caydo, flaco, ciego allí delante.
 Y aunqu'en dexallo afsi le fue gran daño,
 Mas quiso vsar virtud, que no el engaño.

Mas quiere allí morir de tal manera,
 Que no en prision quedar de tan vil gente.
 En esto salen (de la puerta a fuera
 Del muro que dezia d'oro luziente)
 Dos damas, que muy claro quien las viera,
 Viera no hauer nacido afsi humilmente,
 Ni de pastor criadas a su norte,
 Mas entre las finezas de la corte.

En vnicornios bien adereçadas
 Venian, blancos mas que armiño fino,
 Con ropas hermosísimas bordadas,
 De modo, y arte harto pelegrino.
 Y para ser del todo bien miradas
 Hauia de tener ojo diuino:
 Que tal, qual estar propria ser deuia
 Beldad, si tuuo cuerpo, y locania.

La vna y otro vino al verde prado,
 Do a Ruger apretò el pueblo villano.
 La gente toda se le fue d'el lado,
 Las damas le tomaron por la mano:
 Con rostro de color gentil rosado.
 Agradece el cortès acto y humano;
 Quiso las agradar, y ver su coro:
 Con ellas tornò afi a la puerta, d'oro.

Vn muy luzido, y claro adorno
 Sale sobre la puerta algo delante:
 Cubierto es todo (con sutil afsiento)
 De las mas finas piedras de Levante.
 En quatro partes carga el fundamento:
 Sobre quatro columnas de diamante,
 O fino, o falso que al ojo contente,
 No hay cosa afsi tan bella entre lagente.

Por las columnas y alto en lo labrado
 Jugauan muy lasciuas mill donzellas:
 (Que si el respeto en damas obligado
 Guardassen mas, serian quiça mas bellas)
 De verde su vestido muy bordado,
 De hojas coronadas todas ellas,
 Por sus blandas ofertas y el que quiso,
 Le meten en aquel su paraíso.

Añi puede llamar fe (no lo niego)
 Eñt lugar do Amor creo ha nacido:
 Allí biue fiempre en dança y juego
 En fiestas y deleyte muy cumplido.
 Ni penſamiento cano, o frio fuego,
 No rige pecho menos ſe ha admitido.
 No entra en ojo, no triñteza propia,
 Mas muestra el Cuerno allí llena la copia.

Ve ſe con ſerena, y leda frente
 Reyꝛ continuamente Abril gracioſo;
 Mancebos y donzellas qual en fuente
 Canta, con dulce eñtulo y amorſo:
 Qual a ſombra de vn arbol dulcemente
 Iuega dança, o biue en deleytoſo,
 Y qual ſolo a vn amigo (todo ardiendo)
 Deſcubre el fuego, que lo va encendiendo.

En freſcos prados de diuerſas flores
 Por pinos, y altas hayas van bolando
 Alegres, y riendo mill amores:
 Que ſus victorias otros van gozando.
 Otros a pechos lançan pañadores,
 Y otros red, y lazo van parando:
 Quiẽ tẽpla el dardo, en fragua, entreverdu
 Y qual d'ellos lo aguza en piedra dura. (ra

Aqui a Ruger vn gran cauallo han dado,
 Alazan muy gallardo y tal venia:
 Tenia el adereço recamado
 De vn follaje de oro, y pedraria.
 Fue dado aquel ſu gran cauallo alado,
 (El que añsi por el ayre diſcurria)
 A vn moço, que de rienda lo truxeffe
 Tras el; por que muy manſamente fueſſe.

Aquellas damas moças, y hermoſas,
 Que al buen Rugero hauian ſocorrido:
 De aquellas beñtias fieras moñtuofas,
 Sobr'el camino qu'el hauia ſeguido:

Le dixeron. Señor las glorioſas
 Obras vueñtras, que aqui hemos ſabido:
 Eñ fuerço nos da tal, qu'el fauor vueñtro
 Pedimos para el beneficio nueñtro.

Cerca vereys vn arco de gran fama,
 Que parte eñta hermoſa y gran llanura:
 Erifile eñt' allí, que añsi ſe llama,
 Deñtende el puẽte (a fuerça qu' eñ muy dura)
 A quien quiere pañſallo y rabia, y brama.
 Ella eñ gigante fiera de natura,
 Con largos dientes muerde de venenoſo,
 Vñas agudas rañpa como vn Oſo.

Allende que nos turba la carrera,
 Que libre ſeria bien ſino por ella:
 Corre amenudo toda la ribera,
 Que no hay coſa ſegura dentro d'ella.
 Sabed que aquella eñquadra carnicera
 Que os ſalteò al dexar la puerta bella:
 Los mas eran ſus hijos, qu'en boñcages
 La figuen, fieros, crudos, y ſaluages.

Ruger reñponde. No que a vna batalla
 Eñtoy pueñto por vos, mas para ciento:
 Que no eñ eñte lugar de reñuſalla,
 Podeys de mi hazer a vueñtro intento
 Que la ocañion que lleuo eñcudo y malla,
 Solo eñ por honrra y mi contentamiento:
 Y por ſeruir a muchos por ſus famas,
 Principalmente a tan gentiles damas.

Muy muchas gracias ellas le rindieron
 Dignas de vn cauallero tal qual era:
 Y añsi en dulces razones ſe vinieron
 Adonde eñt' la puente y la ribera.
 D'eñmeralda y zafir, orladas vieron
 Las armas de la dama braua y fiera:
 Y dire en otro canto yo os prometo
 Como ſe vio Ruger en mucho aprieto.

FIN DEL QUINTO CANTO.

ALEGORIA SOBRE EL QUINTO CANTO.

PO R el hipogripho por el qual algunos entienden el appetito: entenderemos el desseo de honrra que Ruzier tiene.
 POR Astolfo transformado en planta: el hombre que dexando hazer dresca de si al appetito queda
 privado de la razon y de todos los sentidos humanos. POR los monstruos que saliendo
 a Ruzier le combaten por hazerle entrar en la Ciudad de Alcina: se comprehenden
 los vicios, los quales se opponen al hombre en el camino de la virtud por ha-
 zer le entrar en la de Alcina: conuiene a salir en la de la des-
 honestidad y luxuria, a la qual despues dos hermosissimas mu-
 geres vestidas de blanco, y encima de dos muy blancos r-
 nicornios: conuiene a saber: la apariencia y sombra de
 la hermosura en compañia de vna falsa y
 disfraçada imagen de honestidad y
 virtud le guian.



ARGUMENTO SOBRE EL SEXTO CANTO.

RUGIER uista con la gigantea Eriphile, y hechando la por tierra se va para el castillo de Alcina. Donde enamora-
 do de su aparente y fingida hermosura queda en su poder. As elisa por contentar a Bradamante tomando por arte de nigro-
 mancia la figura de Atlante se presenta delante de Ruzier, y poniendo le el anillo en el dedo le haze caer en su error.
 Por lo qual huyendo de Alcina se va a la puerta de la Ciudad con intencion de yrse a la tierra de Logistila.

CANTO SEXTO.



Que dichas no le son despues creydas,
 Y queda mentiroto, y no prudente.
 Ni son del vulgo barbaro admittidas,

VIEN ANDA Si no las ve y las tocca claramente:
 Do estimo yo, que la poca experiencia
 estrañas tierr- Do estimo yo, que la poca experiencia
 ras y partidas, Harà a mi canto dar menos creencia.
 COSAS VEE Poca, o mucha que tenga, yo no quero
 que no cree Con el vulgo entender, así lo aclaro:
 d'ellas au- Se que os parecera a vos verdadero,
 sente: Que lumbre de discurso teney's claro.
 Deseo mi intento daros tan sincero,
 Qu'el fructo sea de mis fatigas caro.
 En el puente os dexè y en la ribera,
 Por ver la guardia d'Eriphile fiera.

D

Del mas fino metal su arnes mostraua
De colores de piedras variado:
Rubi roxo, y grifol jalde lleuaua,
Verde esmeralda y jacinto inflamado.
Sin cauallo en cauallò caualgaua,
Y en lugar d'el vn lobo trae enfrenado:
El rio passa y no con pesadumbre,
Con rica filla fuera de costumbre.

Tan grande en Pulla no se hallaria,
Era mas grueso y alto que vn buey cierto:
Iamas espuma el freno le hazia,
Ni se como se rige con concier to,
D'el color de la arena parecia
La sobre vista suya, y color muerto
Era, no d'el color, mas de aquel norte:
Que Obispos, y Perlados traen en corte.

Sobre el escudo y sobr'el yelmo fiero
Lleuaua vn feo sapo venenoso:
Las damas le han mostrado al cauallero
Como passaua el puente peligroso,
A romper como suele aquel sendero
Como suele a rompelle sanguinoso,
Ella a Ruger que atienda bozeaua,
Yel con su lança brauo amenazaua.

No menos la Giganta ardid y presta
Al lobo hierre, y en arzon se cierra,
Al medio curso en ristra con tempesta:
Hizo temblar a su venir la tierra,
Al fin quedò en el prado sin respuesta,
Por que Ruger so el yelmo bien la afierra:
De la filla con tal furor la lança,
Que la arrojò seys braças con su lança.

Con presteza Ruger sacò la espada
A cortalle el pescueço denodado.
Podrало bien hazer, que sossegada
Dormia entre las flores de aquel prado.
Dezian las damas. Baste, sea espantada,
No le des mas castigo de lo dado:
Torna cortès la espada ò cauallero,
Passa el puente, y sigamos el sendero!

Y aunqu'era fuerte agra, y montuosa
Por medio vn bosque toman vna via
Puesto qu'estrecha estaua y peligrosa,
Derecha a vn gran collado asì subia.
Subidos en la cumbre tan fragosa,
Baxaron a vna verde praderia:
Donde vn palacio vieron tan jocundo,
Qual nunca vieran gentes en el mundo.

Saliò la bella Alcina alli adelante
Hazia Rugier de fuera el primer fuerte:
Recogele con señoril semblante,
En medio de su corte de gran fuerte.
Todas le festejaron, qual nunca ante
Hizieron a guerrero brauo, y fuerte
Que no podian tractar de mejor arte,
Si alli vinièsse, a Iuppiter, o Marte.

No tanto aquel palacio era excelente,
Porque vencièsse a todos en riqueza:
Quanto era por tener tan dulce gente,
De quien nacio la gracia, y gentileza.
Vna era poco de otra diferente,
De muy florida edad, de gran belleza:
Sola entre todas era Alcina bella,
Como es el Sol entre vna, y otra estrella.

Era de su persona asì formada,
Quanto fingir pintor iamas sabria
Con rubia trença luenga y aùudada,
Que ant'ella su color el sol perdia,
Por su cara gentil y delicada,
Color de lilio y rosa se esparzia:
La frente de vn marfil lisa riendo,
En limite muy justo feneciendo.

Baxo dos negros arcos perfilados,
Ojos negros, o Soles, dos mostraua:
En mirar dulces, y en mouer pesados,
Do en torno amor parece que jugaua.
De alli sus tiros lança enamorados,
D'alli inuisible entrañas arancaua:
D'alli bella nariz y qual deciende,
Que no halla la embidia en que la enmiède.

Enà de baxo entre vna, y otra via
 La bocca de vn coral precioso y fino:
 Con dos hilos de blanca perleria,
 Que cierra y abre vn labio alli diuino:
 Alli nace la gracia, y cortesia,
 Para ablandar vn pecho diamantino:
 Alli forma vna suaua risa,
 Que abre vn parayso acà a su guisa.

El pecho es leche, y blanca nieue el cuello,
 Redòdo el cuello, el pecho ancho colmado:
 Dos mançanas en el de marfil bello
 Vienen, y van qual onda en mar toccado
 De ayre sutil suaua en el mouello:
 No podria Argos el resto hauer mirado.
 Podrasle bien jugar que corresponde:
 A lo que se vee fuera lo que esconde.

En los brazos medida iusta puesta,
 La mano con que amor vencer mas puede:
 Vn poco larga, estrecha y bien compuesta,
 Ni nudo sale alli, ni vena excede
 De la persona asì tambien dispuesta,
 Redondo y breue, pie liso procede:
 Los semblantes nacidos en el cielo,
 No se pueden celar de baxo vn velo.

En cada parte suya en lazo tiende,
 O mueua el passo, o cante, o hable, o rya:
 No es mucho si Ruger no se defiende,
 Pues que benigna tanto la vey:
 Y lo que oyò al mirto (que la offende)
 Qu'es perfida, o cruel no lo creya,
 Ni engaño, ni traycion, no cree que cabe,
 En blanco pecho y risa tan suaua.

Antes quiere creer que bien ha sido
 Mudado Astolfo encima d'el arena,
 Por ser ingrato y desagradecido,
 Digno de aquella y de otra mayor pena,
 Y todo quanto d'ella d'el ha oydo,
 Tiene Por falso, malo, y lo condena:
 Que por embidia o por rabia ardiente
 Lo dixo, y lo que dixo en todo miente.

La bella dama a quien el tanto amaua,
 D'el coraçon de nueuo es ya partida:
 Que con encanto Alcina le lauaua
 De la antigua amorosa su herida,
 A si y a su amor solo lo inclinaua,
 Y sola Alcina en el quedò esculpida:
 Bien se puede excusar aqui Rugerò,
 Si se mostrò inconstante y muy ligero.

Citaras, Harpas, musica excelente
 Hauia a la mesa y otros instrumentos:
 Qu'el ayre reteñia suauemente,
 Con dulce murmurar de sus concentos,
 No faltò quien cantasse alli al presente,
 El bien y el mal de amor, y sus tormentos:
 Ni quien con inuencion de poesia
 Representasse dulce fantasia.

Qual mesa triumphante, y sumptuosa,
 De qualquier successor grande de Nino:
 O qual tan celebrada y tan famosa
 De Cleopatra, al vencedor Latino
 Se pudiera ygualar: qual la amorosa
 Hada puso delante al Paladino,
 No se aparejò tal, ni tal veredes.
 Adonde sirue a Ioue Ganimedes.

Quitada ya la mesa, y la vianda
 Hazian en torno vn juego muy discreto,
 Que a la oreja d'el vno, otro demanda,
 Qual mas l'es agradable algun secreto,
 Alli el temido amante se desmanda,
 A descubrir su amor puro en effeto:
 Fueron sus conclusiones, y sus puntos,
 De verse aquella noche los dos juntos.

El juego se acabò mas breuemente,
 Qu'en tal casa costumbre ser solia:
 Pages con hachas entran prestamente,
 Haziendo de la noche claro dia.
 Ruger acompañado noblemente,
 A dormir casi ardiendo se subia,
 A vna gentil camara adornada,
 Por la mejor de casa reseruada.

D ij

Despues que colacion le huieron dado,
De cien mill confituras excelentes:
Humildes se salieron, y ha quedado
Con hartos amorosos accidentes.
Entre lienços entró Ruger penado,
Que Arañe tales no texio a las gentes.
Estaua siempre con la oreja atenta
Por si la bella dama venir sienta.

A qualquier rumor poco que sentia,
Por vella la cabeça leuantaua:
Oyr creya a menudo y nada oya,
Despues d'este su engaño sospiraua.
Ya dexa el lecho, ya la puerta abria,
Afecha fuera, y cosa no hallaua:
Cien mill vezes maldize el punto y hora
Que passa sin traelle a su Señora.

Hay Dios (dezia entre si) parte hora ella?
Midiendo en si los passos sospirando,
Que hauia desde su cama hasta aquella,
Y esperandola está desesperando,
A questo, y mas primero que la bella
Dama venga, cuydoso está traçando:
Teme de algun estoruo justo, honesto, (sto.
Qu'entre el fructo, y la mano se haya pue-

Alcina despues ya de perfumada,
Despues del tiempo al qual puso medida:
Ya que la hora amorosa fue llegada,
Quando en casa sintió no ser sentida,
Salio por via secreta muy callada,
Y passo entrò de amor harto vencida,
Donde el con esperanças y temores,
Combatia sin armas con amores.

Como aquel successor de Astolfo vido
La estrella, que riente aparecia:
Como en sus venas çufre este encendido,
En la piel no parece que cabia.
Hasta los ojos nada muy metido,
En el deleyte gozo y alegria:
Salta del lecho en braços la ha tomado,
Que se desnude (ardiendo) no ha esperado.

Bien que sayá o faldilla no truxera,
En vn cendal venia cobijada:
Que sobre la camisa lo pusiera
Blanquissima sotil y per fumada.
Abraçandola el manto se cayera,
Y quedo en la camisa tan delgada:
Que no la cobijaua sino raro,
Qual lyrio y rosas en chriстал muy claro.

No abraça yedra tan estrechamente
Planta, con quien se enreda copiosa:
Qual estos dos se abraçan juntamente
Del espiritu entre labios muy sabrosa,
Flor cogen, qual jamas diò la simiente
De Indo o Sabeo en su arena olorosa.
Dezir su gran plazer a ellos tocca,
Pues dos lenguas tenia cada bocca.

Esto secreto a dentro fue passado,
O si secreto no callado hasido:
Que raro es el callar por mal juzgado,
Mas antes por virtud grande tenido.
Todos aqui Rugier han bien tractado,
Y Con gran gentileza le han seruido,
Cada qual le obedece y se inclina,
Que quiere así la enamorada Alcina.

Regalo no hay, deleytes ni blanduras
Qu'alli no esten con toda buen'andança:
Al día mudan muchas vestiduras,
Hechas de nueuo modo y nueua vsança,
En banquetes, en fiestas, en verduras,
En justa, en lucha, en çena, en baño, en dáça:
Hora en sombrosa fuente, y verdès prados
Leer dichos de galanes, ya passados,

Hora en vmbroso valle al passo atienden
La temerosa liebre, y engañando
Al simple faysan matan o preden,
Qu'el cauto perro en sombras va sacando.
Hora a lasciuous tordos, liga tienden,
Y los enebros, d'ella van vntando:
Con red y anzuelos pone en aprieto
A los peces, turbando su secreto.

ERA

Està Rugero en esta gloria y fiesta,
 Mientra Carlo en trabajo y Agramante:
 Y no quiero su historia ya por esta
 Oluidar ni callar de Bradamante.
 Que con trabajo, y pena bien molesta,
 Lloro el ausente, y deseado amante,
 Que por camino qu'en si el ayre esconde,
 Lo hauia visto llevar, sin saber donde.

Primero d'esta que de otros digo;
 Que anduuo muchos dias buscado en vano:
 Por bosques, seluas, valles, campo abrigo,
 Por Ciudades, por Villas, monte y llano:
 Y no podia saber d'el caro amigo,
 Si era muerto o biuo, enfermo, o sano.
 Por albergues de moros se venia:
 Sin hallar de Ruger nueua ni via.

Cada dia pregunta a mas de ciento,
 Y nadie le da nueuas ni razones:
 De vn aposento va en otro aposento,
 Buscando en casas, tiendas, pauellones:
 (Y le es bien facil sin impedimiento)
 Passa entre caualleros y peones,
 Muy gran merced al anillo que la esconde:
 Encerrado en su bocca no se adonde.

No puede creer su muerte, ni podia
 Cre'ella, que de vn tal la gran ruina
 Desde la onda Idaspe sonaria,
 Hasta dor de su lumbre el Sol declina.
 Y no sabe pensar si va por via
 D'el cielo, o de la tierra, y la mezquina
 Le busca, y lleva alli por compañeros
 Llantos, penas, sospiros lastimeros.

Al fin piensa tornar al cuerpo muerto
 D'el propheta Merlin, adonde diessè
 Bozes a la gran tumba, en el desierto,
 Que al frio marmol a piedad mouiessè,
 Que si biuia Ruger, y si era cierto
 Qu'en tan alto trabajo feneciessè:
 Sabria alli y despues secutaria
 Aquel mejor consejo que ternia.

Y con esta intencion toma el camino,
 Hasta la selua, cerca de Pontiero:
 Do la parlera tumba de Merlino
 Està escondida en el bosque fiero,
 Mas la Maga, que lleva alli contino
 A Bradamante en si en qualquier sendero:
 La Maga digo qu'en la cueua hauia
 Mostrado claro su genealogia.

Esta benigna y sabia encantadora,
 Que gran cuydado tiene d'esta dama:
 Sabiendo que ha de ser progenitora
 De altos caualleros de gran fama,
 Quiere saber que haze, y cada hora
 Echa suertes por esta que tanto ama,
 Y librado Ruger despues perdido,
 Y como en India fue todo ha sabido.

Y visto hauia aquel alado fiero,
 (Corriendo por el ayre desbocado)
 Lleuar en gran distancia al cauallero,
 Por lugar peligroso y desuado.
 Bien sabia qu'estaua en muy entero
 Gozo, y blando vicio delicado:
 Donde su Rey d'el todo alli oluidaua,
 Ni de su dama, ni honrra, se acordaua.

La flor y tiernos años despèndia
 En oluido perpetuo todo junto:
 Y este gentil Señor perder podia
 La vida, cuerpo, y alma, alli en vn punto,
 Y el olor, que nos queda en esta via,
 (Pues ya es el rostro fragil y defunto)
 Este qu'en vida eterna nos conserua,
 Rompido le seria en flor, o en yerua.

Aquella gentil Maga que procura
 A estos bien, y mas que a si copioso:
 Pensò por via traello (aspera y dura)
 A la cierta virtud, aunque forçoso,
 Como excelente medico que cura
 Con hierro, o fuego, o caustico penoso;
 Que si al principio offende, y dolor creçe
 Le aprouecha, y despues se lo agradece.

D iij

Y facil no es a ella, especialmente
 Que por su amor muy ciega en fuego ar-
 Como hazia Atlante solamente, (dia:
 Que solo en dalle vida alli entendia,
 Y mas presto queria que largamente
 Biuiesse, aunque sin honrra en alegria:
 Que con todo el loor d'el breue mundo,
 Faltasse vn año a su biuir jocundo.

El lo lleuò a la Infula de Alcina,
 Para olvidar las armas, y la muerte:
 Y como astuto Mago de doctrina,
 Que bien sabia encantar de toda suerte:
 Hauia el coraçon d'esta en muy dina
 Pena puesto, y en lazo tal, y fuerte,
 Que no se defatara afsi ligero,
 Si viejo qual Nestor fuera Rugero.

Tornando pues aquella que sabia
 Lo por venir, yo digo que tomaua
 El passo, que la bella dama guia,
 Hija de Amon, y alli en el la encontraua,
 Viendo a su Maga muda en alegria,
 La pena qu'en engaño sustentaua,
 Y en esperança, y la Maga primero
 Dize qual tiene Alcina a su Rugero.

La dama quedò d'esto medio muerta,
 Viendo qu'estaua afsi lexos su amante,
 En tal amor, su vida muy incierta
 Si el remedio no le yua en este instante.
 Mas la benigna Maga, amiga cierta,
 Pone al dolor blandura bien bastante.
 Y jurala de ser muy buena en esto,
 Y que traerà a Ruger a vella presto.

Traes (Dezia) el anillo tu contigo,
 Que vale contra magica hechura;
 No dudo si lo traygo yo conmigo.
 Allà do cria Alcina tu tristura;
 De romper su intencion, y mas te digo.
 Que te traere tubien, y tu ventura,
 Y partirè esta noche a prima hora,
 Y serè en India quando vea la Aurora.

D'este modo figuendo ha declarado
 Lo que piensa hazer (y muy prudente)
 Para sacar d'el Reyno afeminado
 A su amante, y que venga en el Poniente,
 Aqui el anillo Bradamante ha dado:
 Y no diera el anillo solamente,
 Mas coraçon, la vida, y alma diera,
 A quien a su Rugero le truxera.

Diòle el anillo y se le encomendaua.
 Aunque mas se encomienda en su Rugero.
 Saludes amorosas le embiaua:
 Hazia Proença toma su sendero.
 Por otra via la Maga se apartaua
 Para poner effecto verdadero,
 Vn palafren truxera alli por arte,
 El vn pie roxo, y negra la otra parte.

Alchino o Farfarelo creo que ha sido,
 Que viene d'el Infierno afsi troccado;
 Descalça y desceñida ha en el subido,
 Suelto el cabello, horrible, y erizado,
 El anillo d'el dedo alli ha escondido,
 Porque fuesse su encanto effectuado.
 Por la region d'el ayre afsi camina;
 Que a la mañana fue do estaua Alcina.

Aqui se transformò admirablemente,
 Creciendo mas de vn palmo en estatura:
 Viniendo en proporcion muy conuiniète
 Con miembros qual conuino a la figura.
 Parece al nigromante propiamente,
 El que a Ruger criò por gran ventura;
 Y de vna barua larga se ha compuesto,
 Y se arrugò la frente, y todo el resto.

De rostro, de palabra, y de semblante
 Lo contrahizo afsi, que bien mirado;
 Parece natural al viejo Atlante.
 Alli s'esconde, y anda con cuydado
 Por si veera à Ruger, y sin su amante
 Alcina, y a gran dicha lo ha hallado.
 Que ella hablar ni ver le parecia:
 Que sin Ruger momento ya podria.

Muy solo lo hallò donde gozaua
De la mañana al ayre tan sereno;
Algo lexos de vn Rio que abaxaua,
Hazia vn laguillo limpio, claro, ameno.
El vestir delicado le miraua
De ocio y de lasciuia todo lleno:
Y de mano de Alcina, de colores,
Labrado en el ryendo mill amores.

De ricas piedras vn colar subido
Que de la barua al pecho descendia,
Los que viriles braços hauian sido,
Agora argolla de oro los ceñia,
Y en cada qual oreja vn muy polido
Cercillo de oro lleua, do pendia
De perlas vn manojo, y tales eran
Qual Arabes ni indios las tuuieran.

Tiene humedo el cabello y encrespado,
Con perfumes y olores, de manera
Qu'andaua vn dulce amor, qual si auezado
A seruir damas en Valencia fuera.
Solo el nombre de fano le ha hallado:
El resto muy corrupto se lo viera.
D'esta arte se hallaua el buen Rugero
Mudado por encanto el ser primero.

En forma de Athalante se mostraua
Aquella que su forma ya tenia:
Con venerable y graue gesto andaua,
Que bien reuerenciar Ruger solia,
Con aquel ojo ayrado le miraua,
Que ya el de niño bien temido hauia;
Diziendo. Como, el fructo es lo que veo
De mi sudor y mi tan buen desseo?

De medulas de leon, y ossos tomaste
Para esto el çeuo niño solamente?
Por espantables cueuas te auezaste,
Siendo moço ahogar toda serpiente?
Pantèras, tigres, de viñas defarmaste:
Y a brauos jaulis de fiero diente?
Por que despues de tanta disciplina
Fueßes su Adònis, o Atides de Alcina?

Es esto, lo que obseruadas estrellas?
Las sacras fibres? los copiosos puntos?
Agueros? respuestas? fueños? con aquellas
Suertes? y mis estudios todos juntos?
Te prometieron entre cosas bellas,
Que en estos años tuyos tan defuntos
En armas tus hazañas serian claras,
Y tus obras Heroycas y preclaras?

Alto principio es cierto do te has puesto,
Donde puede esperar, que seras luego
Vn Alexandre, vn Iulio, vn Scipion honesto:
Quien pensara así verte vil, y ciego?
Quien me hiziera creer vn punto d'esto,
Que Alcina así de ti hiziesse juego?
Tu cuello, y brazo (porqu' vean su prueua)
Tiene en cadenas, y en prision te lleua.

Si por propio loor no te mouieres,
Ni por obras qu'el cielo te ha elegido,
Porque a tu succession estoruar quieres,
Aquel bien que de mi tienes sabido?
Porque cierras el vientre, que si abrieres,
Será por ti sin falta concebido,
Aquel glorioso tronco tan preclaro,
Qu'en el múdo ha de ser vn Sol muy claro?

Vedar no quieras las mas bellas almas,
Qu'en eternas Deas se han formado:
De tièpo, en tièpo haurã corporeas salmas
De aquel ceppo qu'en ti serã raygado.
No estorues claros triùphos, y altas palmas
Con que despues de mucho afan passado
Tus hijos, y tus nietos por entero
Pornan a Italia, en el valor primero.

Y no solo obligarte tienen quantas
Almas gentiles, do esperança fundo,
Claros, altas, illustres, justas, santas,
Que vernan de tu arbol, tan facundo:
Pero las dos maiores d'estas tantas,
Hippolito, y su hermano que este mundo
Tales no tuuo acá en la mortal dança,
En quantos grados la virtud alcança.

D iij

Solia de aquestos dos yo mas contentarte
 Que de todos los otros juntamente:
 Porqu'estos possieran la mayor parte
 De la eterna virtud mas excelente.
 Y por que en hablar d'ellos via darte
 Mas atencion que de otro tu pariente:
 Y via gozarte en ver que decendientes
 Tuyos, hauian de ser tan excelentes.

Que cosa esta tu Reyna tiene dina,
 Que no le tengan muchas de su officio?
 Esta qu'es ya de tantas concubina,
 Que sabes como paga el beneficio?
 Mas porque tu conozcas bien a Alcina
 Fuera de tanto engaño y artificio,
 Toma ponte este anillo, y torna a ella,
 Y asi conoceras como es tan bella.

Quedo Ruger con colorado gesto:
 Mirando a tierra, mudo y muy corrido.
 En el dedo menique selo ha puesto
 El anillo, y torno le el buen sentido.
 Como se vio Rugero, en si tan presto
 Fue vergonçosamente arrepentido:
 Desea ser muerto, o biuo sepultado,
 Por de nadie en el rostro ser mirado.

En su primera forma en el instante
 La Maga afsi hablando le reuino:
 Que no era menester la de Atlante
 Pues se siguió el efecto d'el camino.
 Y digo lo que no dixera de ante:
 Qu'es nombrada Melisa, la que vino,
 Cuenta a Ruger gran parte de su vida,
 Diciendole a que causa era venida.

Embiada de aquella d'amor llena
 Que siempre desea verse en su presencia
 Por lo librar de aquella tal cadena,
 Con que lo ciñe Magica violencia,
 Tomado hauia d' Atlante de Carena
 La forma, por hallar mejor creencia:
 Y pues ya en sanidad lo tiene puesto,
 Quiere que vea claro todo el resto.

Aquella tan gentil, que te ama tanto
 (Le dixo) y que de ti digna seria,
 La qual si se te acuerda sabes quanto
 Tu libertad buscò, con gran porfia,
 Este anillo reparador de encanto
 Te embia, y el coraçon te embiaria:
 Si huuiessè en el virtud, con aquel medio,
 Qual este anillo tiene en tu remedio.

Y siguió alli el perfecto amor contando
 Que la dama le tuuo, y el presente:
 Juntamente el valor d'ella alabando,
 En quanto con verdad su afficion siente,
 El mejor modo, y termino alli usando
 A sabia mensagera conueniente,
 A Rugero fue Alcina tan odiosa
 Quanto suele bien ser la torpe cosa.

Y tomò d'ella vn odio en tanta parte,
 Quanto tuuo de amor, ardiente, infano:
 Que como era el amor por magica arte,
 Puesto el anillo fue desnudo y vano:
 Haziendo parecer parte por parte,
 Lo que ella gentil tuuo de su mano.
 De alto abaxo todo era compuesto:
 Do se vio sin beldad su feo gesto.

Como niño que fructa el ha escondido,
 Y olvidase le donde la pusiera,
 Despues de dias torna afsi en oluido
 A caso donde puesto ya la huiera:
 Marauilla se mucho en ver podrido
 El fructo que dexò de otra manera
 Y afsi como solia bien querello,
 Aso le haze agora solo en vello.

Asi Ruger despues que huuo mirado
 Por amor de Melisa Alcina hada:
 Con anillo en el dedo, que a quitado
 El engaño a la obra afsi encantada.
 Halla aqui la verdad, halla troccado
 El semblante, y belleza tan notada;
 En vna fealdad, donde se encierra,
 La mayor puta vieja de la tierra.

Enfermo y arrugado el gesto hauia
Y palido, y el pelo raro y cano:
Cinco palmos de cuerpo aun no tenia,
Y en la bocca ni diente roto o sano,
Mas que Cuma, ni Ecuba biuia
Ni que hombre d'ellas otro mas anciano:
Mas arte agora ignota vsaua ella
Que parecer podia moça, y bella:

Por arte moça, y bella, era en figura,
Con lo que engañò a muchos, y a Rugero:
Do interpretò el anillo la escriptura,
Que gran tiempo cubrio lo verdadero.
Nos es milagro pues, si no procura
Ni piensa mas Ruger como primero
En amalla, y seguilla: pues que halla
El gesto tan troccado de miralla.

Como dixo Melisa lo ha cumplido,
Sin mudar el vsado, y buen semblante:
Hasta ser de sus armas proueydo,
De las quales se armò en aquel instante,
Y por no dar sospecha de ruido,
Fingió querer ponerse las delante
D'ella; para saber si hauia engordado
El tiempo largo que las ha dexado.

Ciñose a Balifarda cortadora
(Que assi su buena espada se nombraua)
Y el escudo tomò luego a la hora:
El que no solos ojos les turbaua,
Mas el alma tambien en donde mora,
Pareciendo qu'el mundo se acabaua.
Tomolo y en la funda lo ha cerrado:
Y assi cubierto, al cuello se lo ha hechado.

Fue al establo y hechò la filla, y freno
A vn cauallo morzillo, el buen Rugero:
Que Melisa le dixo ser muy bueno,
Furioso en la carrera, y muy ligero.
Llamado Rabicano, y no es ageno
El nombre d'el señal, y es d'el guerrero,
Con quien el ayre juega en el arena:
Que vino con Alcina en la val lena.

Traer el Hippogripho bien pudiera
Que junto al Rabicano estaua atado:
Mas la maga Melisa le dixera
Que para estonces era desbocado.
Diò el modo de traello, y la manera
Para el dia siguiente a buen recado.
A donde poco, a poco se enfrenasse,
Y concertado en el despues bolasse.

Sospecha no dara que sea huydo,
Si no la toma, y cauto se apareja,
Tal qual dixo Melisa lo ha cumplido,
Que inuisible està siempre a la oreja
Saliò del blando, y tan lasciuto nido:
Dexando en el a su Señora vieja
Saliò por vna puerta muy de hecho:
Por donde a Logistila van derecho.

Las guardas saltara al improuiso,
Y entrellas se metio, y les diò vna mano
Matando a todos quantos matar quiso:
Pafò la puente, y tomo a diestra mano.
Y antes que Alcina d'el tuuiesse auiso,
Rugero estaua al cabo d'el gran llano.
Sabreys en otro canto por do ha ydo:
Y quando a Logistila fue venido.

FIN DEL SESTO CANTO.

ALEGORIA SOBRE EL SESTO CANTO.

POK Erifile (que quiere dexir tanto como amadora de contiendas y quistiones) la qual se oppone al camino de Ruger: Se muestra como el que ama muy pocas vezes siente los trabajos ni puede a su dissiendo effeçto succederle alguna turbacion o inquietud. *POK* Melisa se muestra que quando el hombre cae en algun vicio jamas puede salir de el suyo tornando de la raxon a su libre y claro discurso milagrosamente la diuina gracia hazièdo le conocer manifesta y notoriamente su error.

ARGUMENTO SOBRE EL SEPTIMO CANTO.

RUGER estoruantole los ministros y officiales de Alcina la salida, desubrádo es cō el resplandor y virtud de el escudo sale y sigue su camino. Melisa buelue a Astolfo en su primera figura e imagen y le da la lanza de oro. Ruger procura por lugares asperos y muy espessos venir a donde estána Logistila. Renato se parte de el Rey de Escocia con dineros y viuallas, y de el Visorey de Inglaterra. El Ermitano preso del amor de Angelica haze entrar en su palasfrē vn diablo el qual lleuandola a la mar la dexa en vn espantable desierto. Desde el Ermitano adormentandola concerta agua encantada su:ron ambos preso de vnos Coffarios. Angelica fue lleuada a vn lugar llamado Roccaforte donde la codenaron a que vn a Orca marina la comiesse. Al remate de el canto se apita el cerco de Paris, y como Roldan despues de cierto sueño que le declara:ua y dexa la derecha e infelicidad de Angelica se parte en busca de ella de Paris al qual sigue luego Brandimarte.



CANTO SEPTIMO.



QUANTASSON
encâtadoras, quan
tos

ENTRE NOS-
otros hay, que no
fabemos:

Que a sus amantes, con engaños tantos,
Los mudan, y transforman como vemos.
No con forçar espíritu a estos encantos,
Ni obseruacion d'estrellas do pendemos:
Mas con fraude, mentir, y hechizos crudos,
Ligan el coraçon de ciegos ñudos.

Si el anillo de Angelica alcancarse
Pudiesse, o el de la razon, veria
Quiē lo tuuiesse el rostro, en quien eclararse
El arte, y la ficion no se podria.
Tal parece hermoso, qu'en alçarse
El falso velo, feo quedaria.
Ruger tuuo por cierto gran ventura:
En ver descubridor de verdad pura.

Ruger (como dezia) dissimulando
Vino a la puerta, en Rabicano armado:

Las guardas descuydas las hallo, y quando
Llegò, arrancò la espada de su lado,
Con quien los va hiriendo, y mal tractado:
Patsò la puente, y rastillo ha quebrado.
Tomò la via d'el bosque, y poco anduuò
Que vn sieruo de la hada lo detuuò.

En el puño vn halcon este traya
Que bolando con el, plazer tomaua:
En estanques, y en campo, donde hauia
Buelo, que por alli jamas faltaua,
Vn perro de socorro le seguia,
Y en vn roçin muy flaco caminaua:
Bien pensò que Ruger deuia huyrse
Quando lo vio corriendo assi venirse.

Salio al passo soberuio el escudero
Preguntando, porque va apresurado;
Responder no le quiso el cauallero,
Por lo qual que huya ha sospechado.
Mostrò de detener alli a Rugero,
Tendiendo el brazo yzquerdo: denodado,
Dixo: Que diras tu si te detienes
Y contra este halcon no te mantienes.

Lanzò el halcon, y a quel las alas tiende,
 Que no le passà el curso el Rabicano:
 Del palafren el caçador deciendo,
 Quitole aun tiempo el freno por su mano.
 Como xara saliò, qu'el ayre hiende,
 De temerosas coças vnde el llano:
 El caçador tras el corriò alli luego,
 Como si lo lleuassè el viento, o fuego.

No quiere parecer menos gallardo
 El can, y a Rabican sigue en el valle:
 Como va tras la liebre el Leonparado:
 Ruger lo tiene a mengua no esperalle.
 Buelue se aquel que viene como vn dardo
 Con vna sola varilla a hostigalle:
 Que al perro obedecer con ella enseña,
 Dalle Ruger d'espada se desdena.

Apriessa el caçador le va hiriendo:
 El perro d'el siniestro pie mordida:
 Rabicano los pies va sacudiendo,
 Y en el costado siempre le heria.
 Anda el halcon sob'el tornos haziendo
 Y a vezes con las vnâs le empecia:
 A Rabican tal caso miedo crece,
 Y poco a espuela, y manos obedece.

Apretado Ruger la espada muestra,
 Porque molestia tal le sea acabada:
 Quâdo el halcò, quâdo al villano muestra
 A menazar, con punta de su espada.
 Mas la caça importuna ruyn, y diestra,
 Tienele la carrera embaraçada,
 Ve'Ruger la verguença y el estrecho:
 En que se puede ver si dura el hecho.

Sabe que si alli tarda, sus amores,
 Digo Alcina verna y el pueblo apriessa.
 Las campanas las trompas y atambores
 Sonauan ya en valle y selua espessa.
 Si espada en estos flacos caçadores
 Pongo (dize) es vileza muy expresa:
 Serà mejor, mas breue, y prouehoso,
 Descubrir el escudo tan lumbroso.

Quitò el cendal bermejo en que cubierto
 Muchos dias estuuò sin mostrar se:
 Su efecto hizo (en siendo descubier to)
 La lumbre do hiriò sin excusar se.
 Y el caçador cayò tal como muerto,
 Cae el perro, y roçin, tambien quemar se
 Las alas al halcon viò en aquel medio,
 Mucho ryò Ruger con tal remedio.

Alcina que ya auiso hauia tenido,
 Como rompiò Ruger la guardia y puerta:
 Y de su gente en numero herido,
 Vencida de dolor fue casi muerta,
 Sus ropas rasga, y rostro ha mal teñido
 Muger necia se llama, y cierto acierta:
 Arma hizo tocar en continente,
 Iuntando mucho numero de gente.

Dos partes hizo luego, la vna embia
 Por el camino que Ruger camina:
 Con otra parte al puerto decendia,
 Y embarcose y saliò de la marina:
 Alta la vela el mar se en negrecia.
 Y assi desesperada se va Alcina,
 Y tanto por Ruger de amores arde:
 Que dexa su Ciudad, sin quien la guarde.

Sola quedò su casa en mal recado,
 Melisa queda alli desconocida:
 Por bien librar d'el Reyno tan maluado
 La gente qu'en miseria fue venida.
 Tuuo comodidad, tuuo a su grado
 El tiempo: y començò muy atrepida,
 A ymages quemar, y romper sellos,
 Y a Turbin, ñudos, Rhombos, deshazellos.

Al campo va, de la Ciudad se arriedra:
 Ya los viejos amantes trasformados
 En fiera, marmol, lauro, fuente y yedra,
 En sus primeras formas son tornados
 Por ella, sin mas ser plantas o piedra.
 A Ruger siguen todos obligados:
 Y a Logistila fuertes bien libraron
 Y a India, Scithia, y Persia se tornaron.

Melisa a cada qual embia a su tierra
 Obligado de ser agradecido;
 Y fue el primero el Duque de Inglaterra,
 Que a su natural forma alli ha traydo:
 Por ser primo de quien le hazia guerra,
 Dulce amarga, Ruger le ha bien valido.
 Y el anillo a Melisa dio ante d esto
 Porque al Duque librar pudiesse presto.

Por orden de Ruger fue todo hecho:
 Y vino el Paladin al ser primero.
 Poco muestra Melisa aqui que ha hecho
 Si sus armas no cobra el cauallero,
 Y aquella lança de oro, que en estrecho
 Pone en tierra toccando algun guerrero.
 Primero al Argàlia dio ganancia,
 Y Astolfo despues hõrra mucha en Fràcia.

Hallò Melisa aqui esta lança d'oro
 Qu'Alcina la hauia puesto en buè reccado:
 Con sus armas tenidas por tesoro,
 Que le quitaron luego en ser llegado:
 El cauallo tomò d'el Mago moro,
 Y en ancas d'el a Astolfo, aqui ha tomado:
 Desde alli a Logistila lo ha traydo
 Con vn hora antes que Ruger venido.

Entre espinas y piedras y sin guia
 Yua Ruger a ver la sabia Hada,
 De valle en valle, y de vna en otra via,
 Agra, sola, saluage y desuadada.
 Tanto que a gran fatiga lo çufria
 Y en la heruiente nona a vna cañada.
 Salio entre monte, y mar bien encubierta
 Desnuda, ardiente, esteril y desierta.

A vn collado el Sol hiebre de frente,
 Y de la reflexion que atras venia,
 Era el ayre y arena tan ardiente,
 Que liquidar el vidrio bien podia.
 Las aues en las sombras al presente
 Estàn, sola chicharra se sentia
 Entre hojofas ramas do parece
 El valle monte, y mar que s'ensordece.

Alli el calor, la sed, y la fatiga
 De andar por tierra seca y arenosa
 Alargaua la selua su enemiga
 Y sola compania afsi enojosa.
 Mas porque no conuiene que se diga
 Ni que os occupe siempre en vna cosa;
 Dexo a Ruger en parte tan ardiente
 Y voy a Escocia, a ver vn muy valiente.

Renaldos es que en mucho era tenido
 D'el Rey y de la corte y de la tierra.
 Y la causa porqu'era alli venido:
 Dixo, con el comienço de la guerra
 En nombre de su Rey les ha pedido
 Ayuda al Rey de Escocia, y a Inglaterra.
 Con el ruego de Carlo que yua en ello,
 Iustissima occasion para hazello.

El Rey sin mas dudar ha respondido,
 Que en quanto alli su fuerça se tendia
 Por honrra y por prouecho muy cúplido
 A Carlos y al Imperio ayudaria
 Y ternia en muy breue apercebido
 Exercito mayor que ser podria.
 Y si no por ser ya carfado viejo:
 Vernia Capitan de su aperejo.

Sino por esto lo ternia a vileza
 Quedar se alli y tambien si no supiesse
 Que su hijo de fuerças y destreza
 Tal cargo dignamente mereciesse:
 Y aunqu'el no estaua en su naturaleza,
 Tenia gran esperanca que veniesse,
 Y mientras que la gente se juntasse
 Mandaria que el hijo se buscase.

Y asì luego ordenò en toda su tierra:
 Que hiziesse cauallos, y otra gente,
 Nauios, municion mucha de guerra,
 Dinero, y toda cosa conuiniente.
 Vino Renaldo en tanto a Inglaterra:
 Y el Rey lo traèdò harto cortesmente,
 Y hasta Beroy he acompañole,
 Con lagrimas de amor, y alli dexole.

Con vn prospero viento se embarcaua
Renaldos, y con mar muy sollegado,
Y en breue tiempo breue caminaua,
Y dð el Tamys se pierde fue llegado:
Alli donde enojado se mezclaua
Con muy gran fluxo, con el mar falado,
Entre rocas la barca bien guiaron,
Y a vela y remo a Londres allegaron.

Del Rey Otthòn, Renaldo alli traya
Comission, que la gente le hiziese:
El principe (llamado de Valia)
Toda quanta hazer posible fuese,
Cauillos, y muy buena infanteria,
Y prestamente a punto la pudiese
En Calès, y esto todo a gran instancia,
Porque pueda ayudar a Carlo y Francia.

El principe que digò gobernaua
En el lugar de Otthòn el reyno todo:
Tan gran respeto al Paladin mostraua,
Quanto al Rey su señor, y de buen modo
Se hizo luego quanto el ordenaua,
Y fue en el campo presto, junto todo:
De Yrlanda y de Bretaña bien luzido
Exercito en la guerra muy sabido.

Conuiene me hazer en mis canciones
Como el buen tañedor diestro y agudo:
Que muda presto cuerda y varia fones,
Buscando hora la graue hora' lo agudo.
Mientras el Paladin, y estos varones
Oys atento, a Angelica me mudo,
Que del huyendo, la dexè sin daño,
Y hauia la encontrado vn Ermitaño.

A dezir d'ella su bel dad me inclina,
Y digo que rogaua al viejo luego:
Le mostrasse la via de la marina,
Que temia a Renaldos como al fuego,
Que no passando el mar seria mezquina,
Porqu'en Europa no tenia sosiego.
En calma el Ermitaño la tenia,
Porque de estar con ella le plazia.

Aquella bel dad rara asì lo enciende,
Qu'el frio pecho le calienta, y muere,
Y viendo qu'el remedio se defiende,
Y que alli festear ella no quiere:
A su asno con mill puntas offende,
Ni de su gran tardança salir quiere,
Ni trota ni va al passo con la carga,
Ni tal bestia de vieja se le alarga,

Y por qu'ella se hauia d'el alongado,
Y casi el rastro huuiera asì perdido:
Recorriò el viejo, al Plutonio prado,
Y vn tropel de diablos ha traydo,
Vno entre tantos solo ha señalado
Y el menester le ha dicho a que ha venido,
En tal cauallo sube a quien lo inflamma,
Y el coraçon le lleua con la dama.

Como perro sagaz en monte vsado
De aliebres, y raposos dar la caça,
Que si a la fiera vee correr de vn lado,
Por otro va rompiendole la traça.
Despues cerca d'el fuerte lo han hallado,
Que a la liebre en la bocca despedaçà:
Tal va el astuto viejo arrojando,
Y por do quier que va la yrà alcançando.

Que si bien fu intencion yo comprehendo,
(Dírela mas en otra parte luego)
Angelica el engaño no sintiendo;
Poco a poco camina sin sosiego,
En el rocin diablo muy temiendo,
Como se cubre alguna vez el fuego,
Que poco a poco asì despues se enciende,
Donde a penas del nadie se defiende.

Tomando ptes la dama aquel sendero.
De tras del mar, que los Gascones laua:
Iunto a la onda en el rocin ligero,
Donde el humor la via firme daua.
Trayda fue d'aquel diablo fiero
Dentro la mar, y tanto que nadaua,
No sabe temerosa que hazerse,
Sino sobre la silla bien tenerse.

No lo gouerna fiero, y muy metido
 Pro alta mar la lleua en lo mas alto:
 Recogido traya en si el vestido,
 Por no mojarfe, el pie alçaua en alto,
 Y a su cabello de oro atras tendido,
 Ha'iale el ayre vn muy lasciuo assalto.
 Quedos estauan los mayores vientos:
 Quiça a tanta beldad todos atentos.

Los bellos ojos buelue a tierra en vano,
 Al rostro y pecho baña en tierno llanto:
 Via lexos andar el monte y llano
 Y descerecer el verde sitio, en tanto
 El cavallo nadando a diestra mano,
 Dando bueltas la saca (con espanto)
 Entre agras rocas, cueuas, y estrechura:
 Començando la noche a entrar eicura.

Quando se vio tan sola en tal desierto
 Que miedo solo en velle le ponía;
 La hora que en el mar Phebo cubierto,
 El ayre, el agua, y tierra, escurécia:
 Tal se puso que hauria hecho incierto
 A quien la viesse (ved qual se veria)
 Si era muger humana verdadera,
 O marmol matizado, en tal manera.

Queda espantada, està en la esteril roca,
 Con los cabellos sueltos, y erizados:
 Las manos juntas, sin abrir lo boca,
 Los ojos tiernos y en el cielo alçados.
 Como acusando al mouedor que inuoca
 Los hados a su daño conjurados:
 Sin mouerse afligida, y con espanto,
 Dio lengua a su dolor y ojos al llanto.

Fortuna (dize) que hazer te queda
 Para hartarte de mi, que me destruyes?
 Que puedo darte ya que darte pueda,
 Qu' esta misera vida; y d'ella huyes.
 Sacaste me d'el mar con presta rueda,
 Quando acabar podia, y no concluyes:
 Que inhumanidad es esta fiera,
 De verme atormentar antes que muera,

Que puedes mas dañarme, no lo siento,
 De aquello que cruel tu me has dañado:
 Fuera voy yo por ti, d'el real asiento,
 Do no pienso tornar ya en tal estado
 He perdido el honor que mas yo siento,
 Porque ya que en effecto no he peccado:
 Yo doy materia en fin que digan. Basta,
 Que siendo vagamunda, ya no es casta.

Que bien puede tener dueña o donzella.
 Que aquella castidad haya perdido;
 Hay qu'es mi daño ser tan moça, y bella,
 O sea verdad o no, tal apellido,
 No lo agradezco a mi fatal estrella,
 Pues d' esto nasce el mal que me ha venido,
 Y a el Argalia mi hermano me mataron,
 Que no hadadas armas le bastaron,

Por esto aquel gran Rey de Tartaria,
 Deshizo a Galafron que me engendrara:
 Qu' el Gran Can de la India se dezia,
 Por quien mi perdimiento se causara,
 De noche mudo albergue, y en el dia:
 Si el hauer, la persona y honrra cara
 Quitado me has, y el mal q' puedes darme
 Me has dado, q' mas mal quier es guardarme

Si el ahogarme en mar, muerte no era
 Cruel, porque tu sed en mi se amate
 No te rehusarè, embia vna fiera
 Que me deuore, y mi dolor remate.
 Qualquier martirio, que a mi alma hièra,
 Yo lo agradecerè, en tal que me mate.
 Esto dezia la dama tristemente.
 Quando vio al Ermitaño alli de frente.

De la cima d'el monte releuado,
 Con atencion miraua el Ermitaño
 A Angelica, qu'estaua en tal cuydado,
 Entre las peñas triste en llanto estraño.
 Allí seys dias primero hauia llegado,
 Que vn demonio lo truxo sin mas daño:
 Viene con deuocion el buen vicario,
 Mostrando ser vn Pablo, o Santilario.

Como le vio la dama, así juntarse
 Aunque no le conoce huelga cierto:
 El miedo començo algo aplacarse:
 Aunque le quedò harto el rostro muerto,
 Y como el fue cab'ella sin mudarse,
 Dixo Padre, merced, qu'estò en mal puerto.
 Y con boz, qu'el folloco interompia
 Le dixo aquello qu'el muy bien sabia.

Comiença el reuerendo a consolalla,
 Con deuotas razones llenas de arte,
 Puso la mano (osado con hablalla)
 Por el pecho en la vna y otra parte:
 Mas por lo mas seguro fue a abraçalla.
 Ella muy desdenosa, le hecha a parte
 Desfuiale con mano alli alterada,
 En honesto color toda mudada.

Abriera el vn çurron, que traxo al lado,
 Y saca de licor vna ampolleta:
 Y en los tan bellos ojos donde armado
 Se via amor, lançar fuego, y saeta
 Echò el licor, d'engaños ordenado.
 Que la hizo dormir, muy mansa y quieta,
 Despaldas quedò tal sobre l'arena,
 A voluntad de lo que el padre ordena.

Abraçala a sabor y a plazer tocca,
 Ella duerme, y le da buen aparejo.
 Hora la besa el pecho hora la boeca:
 Sin que le puedan ver en tal vallejo,
 Al encuentro el rocìn flaco se a pocca,
 Que al desseo no cumple el cuerpo viejo:
 De muy anciano poco le valia,
 Y menos puede quanto mas porfia.

Todos los modos y las vias tienta
 Mas el torpe rocìn muy menos falta:
 En vano tira el freno, y lo atormenta,
 Que no puede traer la cabeça alta.
 Al fin sobre la dama se adormenta,
 Y nueua desventura alli la assalta:
 No comiença fortuna por poquito,
 Quando quiere abatir vn pobre aflito.

Es menester, para contarse el caso,
 Que tuerca vn poco d'este tal fendero,
 Al mar de tramontana hazia el Occaso.
 De tras de Yrlanda (es cuento verdadero)
 Està la ysla Ebuda y lugar raso,
 Que casi despoblàra vn monstruo fiero:
 Vna esquadra marina la talara,
 Que Proteo en vengança alli juntara.

En antiguas historias he leydo,
 Que hauia vn Rey alli, y a lo que entiendo,
 Tuuo vna hi'a en grado muy subido
 De beldad en quien fue siempre creciendo,
 Bastò en vn dia, qu'ella la mar vido,
 A Proteo dexar en agua ardiendo:
 Este tal Dios marino vn dia aguardola,
 Prendiola, y d'el preñada al fin dexola.

La cosa fue muy graue, rezia, y fuerte,
 Para el padre cruel, y muy seuro;
 Ni excusa ni piedad, pudo por fuerte
 Estorualle aquel hado cruel y fiero,
 Que aunque la vio preñada, cruel muerte
 Le hizo dar, el padre carnicero:
 Y al nieto que peccado no tuuiera
 Morir le hizo, antes que naciera.

Pacentando Proteo el marin ganado
 De Neptuno, que rige el mar copioso:
 Sintio por su muger dolor sobrado,
 De yra rompio ley, y orden furioso.
 En embiar a tierra no ha tardado
 Las Orcas, y las Focas, y el monstruoso
 Exercito marino: a que destruya
 La Isla sin que cosa d'ella huya.

Van a menudo a villas bien muradas,
 Cercadas las aprietan lo posible:
 Estan siempre personas bien armadas
 Con gran cuydado, y con temor terrible.
 Las campañas estàn deshabitadas:
 Y por buscar remedio conuenible,
 Fueron con buen consejo (sin requesta)
 Al Oraculo, y dioles tal respuesta.

Que era fuerça buscar vna donzella,
 Hermosa tanto, y mas que la passada,
 Y al desdenado Propteo ofrecella,
 En lugar de la muerte sentenciada.
 Si a su satisfacion parece bella
 La tierra dexarà desocupada:
 Si no se satisfaze, presentalle
 Alli vna, y otra, hasta contentalle.

Afsi se començò la dura fuerte
 Entre las mas hermosas escogidas,
 A Propteo con penà dura, y fuerte
 Vna le dan de aquellas elegidas.
 Por la primera todas van a muerte,
 Y todas crudamente son comidas
 De vn Orca, que parece en la ribera,
 Despues qu'el marin campo se partiera.

O verdadera, o falsa, es tal la cosa
 De Proteo, que no se lo que me diga:
 Guardòse aquesta ley tan dolorosa,
 Contra mugeres, y es costumbre antiga,
 Que de tal carne la Orca monstruosa
 Se mantega: ved si es harta fatiga.
 Y bien que ser muger no es buena dicha
 En qualquier parte, aqui, es mayor desdicha.

O miseras donzellas desdichadas,
 Aquien fortuna trae a tal officio:
 Donde estan crudas gentes emboscadas,
 Por secutar extraño sacrificio,
 Quantas mas foresteras son tomadas,
 Es de la fuyas menos maleficio:
 Mas como el viento siempre aqui no enuia.
 Tal presa, buscan la por otra via.

Va discurriendo por la gran marina
 Con fustas y con grifos esta gente:
 Y de bien lexos parte, y de vezina,
 Trae a la Orca pasto, asì inocente,
 Muchas trae por fuerça a tal ruyna,
 Algunas por halago cautamente:
 Trae diuersidad de otras regiones,
 Y tiene torres llenas, y prisiones.

Passando vna su fusta tierra, a tierra,
 Delante aquella solitaria via:
 Subieron aquel monte, qu'el mar cierra,
 Do la cuytada Angelica dormia,
 Saltaron galeotes en la tierra,
 Per agua, y leña, que les fallecia:
 Hallaron la beldad del mundo (en tanto)
 En el pecho durmiendo de aquel santo.

O cara presa, rica, y estimada,
 Para barbaros, brutos, y villanos,
 O fortuna cruel desconcertada,
 Que tanto puedes tu en casos humanos?
 Que dès por pasto a vn monstruo la sobra-
 Beldad, que hizo el Rey de los paganos, (da
 Venir de los Caucasos, brauo y fuerte
 Con Media, y Scitia, a cõprar cara muerte.

La gran beldad que fuera a Sacripante,
 De su honrra daño, y de su reyno, y vida:
 La grã beldad que al grã señor de Anglãte
 Quitò el buen seso, y fama esclarecida.
 La grand beldad que al fin todo Leuante
 D'alto abazo boluio, con gran cayda:
 Halla se agora sola en duro suelo
 Sin ayuda tan sola de vn consuelo.

De gran sueño vencida la donzella
 Fue antes que dispierta, encadenada,
 Y el padre encantador junto con ella
 En la fusta de gente acelerada,
 La vela alta en el arbor lleua aquella
 A la funesta ysla, desdichada:
 Pusieron a la dama en rocca fuerte
 Hasta el dia que le tocò la suerte.

Por ser tan moça, y bella se mouieron,
 A piedad aquellos sin medida,
 Reseruada gran tiempo la tuuieron
 Su muerte, hasta que trocò ventura.
 Mientra presa estrangera dar pudieron
 Perdonar la Angelica figura,
 Al monstruo la lleuaron finalmente,
 De tras llorando: toda aquella gente.

Quien

Quien contará los gritos con el llanto,
 L'alta querella que penetra el cielo?
 Pensose abrir la tierra allí entre tanto
 Quando quedó en el marmol con grã duelo
 Encadenada, triste y con espanto;
 Esperando la muerte sin consuelo,
 No la diré, que mi dolor en suma;
 Me fuerza buelua a otro, a qui la pluma.

Y busque, no ya tan escuros versos
 Hasta qu'el alma su dolor leuante:
 Que no podrian dragones muy peruersos
 Ni la rabiosa tigre, vigilante,
 Ni entre el mar Roxo, y Atlante aduersos
 Animales de Libia, y de Leuante,
 Ver sin piedad, así de tal manera,
 A Angelica ligada en la ribera.

O si lo huuiera su Roldan sabido,
 Que a Paris era ydo, en su demanda;
 O los dos que engaño el viejo entendido
 Con el correo de la Estigia vanda.
 Entre mill muertes, cada qual venido
 Huuiera, por hallarla por do arda:
 Mas que haran aunque les den espia
 Pues que tan lexos va por otra via.

Paris cercada estaua de la gente
 Del muy famoso hijo de Troyano:
 Y vino apunto, tal que prestamente
 Pudiera el enemigo hauella en mano,
 Sino por oracion de algun prudente,
 Que hizo lago escuro, el claro llano:
 Cayera aqui por Africana instancia,
 El sancto Imperio, y nombre de la Francia.

Al fumo criador los ojos buelue
 El viejo Carlo, con vn justo llanto
 Y aquel gran fuego en agua se refuelue,
 Que humano seso no pudiera tanto.
 Ved pues si es sabio, quien a Dios se buelue
 Pues solo ayudar basta sin encanto.
 Bien el deuoto Rey, vió allí a la clara,
 Que por diuina ayuda se librara.

Roldan la noche el à la muy ligera
 Del triste pensamiento, bien reparte,
 Acà, y allà, la mueue, y toda entera
 A cien mill partes va, y de vna no parte.
 Gomo del agua el ara reuerbera
 La luz mouida en vna, y otra parte:
 Que agora veis encima, agora en rueda.
 De alto, abaxo boluer sin estar queda.

Su dama buelta ya en su fantasia:
 (Mas no creo que jamas fue del partida)
 El coraçon le enciende: y mas le ardia
 La llama, que en el dia era escondida.
 Hasta poniente fue su buena guia,
 Desde el Catay, de donde fue salida:
 Ella perdió, do perdió mill tropheos
 Carlos, quando fue roto allà en Burdeos.

Roldan muy gran dolor tiene consigo,
 Y en vano en su torpeza, ymaginaua,
 Hay coraçon, dezia, vil fuy contigo,
 Hay quanto sientto, en mi esta pena braua:
 Pues noche y dia, pudiendo estar con migo
 Quando tu gran beldad no lo negaua,
 Al Duque Naymo, consenti entregarte,
 Por no saber valerme, ni lleuarte,

No tenia razon yo de escusallo,
 Carlos quiza desdicho no me hauria:
 Y si desdicho, quien fuera a prouallo
 De por fuerza quitarteme, o alma mia?
 No pudiera mas presto peleallo:
 Y antes de var la vida en la porfia?
 Mas ni Carlos ni toda su gran gente,
 A quitarte me fuera suficiente.

Huuieran la alomenos encerrado
 Dentro en Paris, o en vna roca fuerte:
 Dueleme mas, que al Duque la hayã dado,
 Porque así l'ha perdido d'esta suerte.
 Quien la pudiera hauer mejor guardado
 Que yo que lo deuia hasta la muerte:
 Mas que a mi alma y a mis ojos, dize
 Deuia lo, y podia, y no lo hize.

E

Donde sin mi te vas mi dulce vida,
 Tierna moça, hermoça, y delicada,
 Como quando la luz es ya perdida
 Cordera queda en bosques olvidada:
 Que del pastor pensando ser oyda,
 Balando va, por monte, y por cañada;
 Tanto qu'el lobo la oye en sierra, o llano
 Y el misero pastor la llora en vano.

Donde estas hora di esperança mia?
 Vas sola por desdicha caminando?
 Si te han topado lobos en la via,
 Sin que te vaya tu Roldan guardando?
 La flor que vn Dios hazerme bien podia:
 La flor que tanto yo tenia obseruando
 Por no turbar el puro, y casto pecho:
 Hay, por fuerça la hauran quiça deshecho.

O sin ventura, o misero, que quiero
 Sino morir, si me han mi flor cogida?
 Hazme Dios alto, tu sentir primero
 Por otra causa, pena mas crecida.
 Y si es verdad, a qui me desespero,
 Perdida vaya el alma, con la vida.
 Así con llanto triste y congoxado
 Dezia consigo, el Conde muy penado.

Los animales hartos, y cansados,
 Dauan a sus espíritus reposo,
 Sobre plumas, o en yerua, o tierra hechados
 Quié sobre piedra, o haya, o myrtovmbro-
 Atí Roldan, tus ojos desuelados (so:
 Te tiene el pensamiento tan ansioso,
 Ni vn breue sueño fugitiuo sientio,
 Que te dexé gozar en paz momento.

Parecele a Roldan en verde riuá
 De odoríferas flores guarnecida:
 Mirar blanco marfil, y bella, y biua
 Purpura, por amor propio teñida,
 Y dos claras estrellas, do la vida,
 Y alma, en red de amor biue y se abiua.
 Los ojos digo y rostro delicado;
 Qu'el coraçon, del pecho le han sacado.

Sentia el maior plazer, la mayor fiesta,
 Que sentir puede algun dichoso amante:
 Siente en esto, vna braua, y gran tempesta
 Que abate flor, y planta en vn instante.
 Nunca se suele ver ni við qual esta,
 Quando justa Aquilon, Austro, o Leuante,
 Parecele buscando alli cubierto,
 En vano caminar por vn desierto.

Sin saber como en tanto alli el cuytado
 Pierde la dama por el ayre escuro:
 Tanto su nombre en vano ha bozeado
 Que resuena el gran bosque, y campo duro
 Y mientras dize en vano: Hay desdichado
 Quien buelue mi dolor amargo, puro.
 Oyó a su dama, (estando en grã contienda)
 Que a el pide socorro, y se encomienda.

Donde sonó la boz corriò ligero,
 Aqui, y alli con ansia muy crecida:
 O quanto es su dolor mortal y fiero,
 Que no ve alli su gloria, esclarecida.
 Torrò a oyr la boz dada primero.
 No esperes (dize) mas verme en tu vida:
 Al grito horrible despertò espantado,
 Hallandose de lagrimas bañado.

Sin pensar que no es cosa verdadera,
 Lo que sueñan por tema, o por desseo:
 Tal cuenta de la dama en si hiziera,
 Que cree qu'está en gran daño o caso feo.
 Del lecho fuego hechando, se saliera
 Armado de sus armas, y su arreo:
 A brilladoro toma enternecido,
 No quiere descudero ser feruido.

Y por poder passar qualquier sendero
 Sin que en su dignidad fuesse manchado:
 Dexò el quartel hórado el cauallero,
 Qu'era de puro blanco, y colorado:
 Tomò adereço negro lastimero,
 Quiça que a su dolor fue figurado,
 El qual quitado hauia a vn Amostante,
 A quien hauia muerto poco ante.

Callando a media noche solo parte
 Sin que lo sienta el tio, ni la tierra,
 Ni su tan fiel amigo Brandimarte;
 Ni cortesano, ni hombre de la guerra,
 Mas quando el Sol sus rayos bien reparte,
 Dorando verdes prados, y alta sierra,
 Desterrando la sombra humedeçida;
 El Rey Carlos supiera su partida.

Vino con gran pesar Carlo a fabello,
 Qu'el sobrino la noche era partido,
 Quando tenia alli mas menestello,
 No pudo en si descubrir lo que ha sentido.
 O quan quexoso del esta por ello,
 Con furor lo amenaza embraueçido:
 Promete si no torna con despecho,
 Hazalle arepentir de lo que ha hecho.

Brandimarte que al Conde tanto amaua
 Quanto a si mismo, luego se partia;
 O que piense tornalle de do andaua
 O por desden de lo que del oya:
 A penas esperò lo que ordenaua,
 De salir fuera escureciendo el dia:
 Y a Flordelis no quiso dezir nada,
 Porque no le estoruasse su jornada.

Era vna gentil dama, y bien hermosa,
 Muy adorada del, sabia, entendida;
 Moça, gallarda, aque sta y generosa,
 Preciada, y en virtud esclarecida,
 Si Brandimarte va sin dezir cosa,
 Es pensando ser breue su venida:
 Pensò aquel propio dia, ser tornado,
 Mas al reues le sale lo pensado.

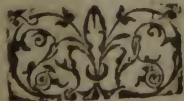
Despues qu'ella esperado havn mes cùplido
 En vano, y su amador viò tardar tanto:
 De grã desseo se enciende, y no ha querido
 Guia, y sola se parte con gran llanto,
 Por el va preguntando con gemido.
 Como se os dira largo en otro canto:
 No digo qual ardiendo por su amante
 Qu' mas m' importa el buè señor d'Anglâte.

El qual como mudada huuo de Almonde
 La muy gloriosa enseña fue a la puerta:
 Dixo a la oreja, Abri que soy el Conde:
 A vn Capitan, que luego le diò abierta.
 Hizo baxar la puente, y fuesse adonde
 Los enemigos son, y sin reyerta
 Al enemigo campo fue derecho.
 Y en otro canto os contare su hecho.

FIN DEL SEPTIMO CANTO.

ALEGORIA SOBRE EL SEPTIMO CANTO.

POR Ruzer que vence los ministros de Alcina y va a buscar a Logisila: se muestra que el hombre vencidos los enojos acometimientos del appetito con la ayuda sobre natural se retrae y retraher a la vida virtuosa. POR Roldan el qual por buscar a Angelica dexa de defender a Paris. Se muestra la fuerza inestimable del amor, el qual quando acaece que tanto se enseñorece del hombre que le escurezca la lumbr de raxon lo trae a tales terminos que se olvide de la obligacion y de la honrra por seguir aquello de lo qual menor dano y afrenta le sigue.



ARGUMENTO SOBRE EL OCTAVO CANTO.

ROLDAN Allega a la ribera de vn Rio donde vna donxella dentro de su barca le passa de la otra parte con condicon que sea deffensor de la hermosa Olimpia. Luego que passaron de la otra parte del Rio ella le cuenta el amor que ella tuuo Bireno y a la injuria y offensa que el Rey Cismoscho le hizo, contra el qual moniendo se Roldan le mata poniendo en libertad a Bireno. Hecho esto prosigue su camino Buscando a Angelica.



CANTO OCTAVO.



VE NO HARA
de vn cora-
çon subieto.

ESTE TRAY-
dor amor que
tan mal guia?

Pues que quito del Conde con effeto;
La mucha fe que a su Señor deuia.
Sabio fue vn tiempo, y lleno de respeto,
La saneta yglesia deffender solia.
Agora por amor vano, y locura,
Del tio, de si, y de Dios, muy poco cura.

Mucho lo escuso, y huelgo qu'he hallado
Tal compañero en vn error tamaño.
Que a si soy a mi bien flaco, y cuitado,
Y fuerte, y sano en el seguir mi daño.
Vestido va de negro, con cuydado;
Sin pensar en amigo, y de si estraño:
Passa por donde de Affrica, y España,
La gente está en las tiendas, en campaña.

Y no en las tiendas, porque toda estaua
So arboles, y sombras, esparzida:
Que por la lluuia grande, se hallaua,
Qual cerca, qual bien lexos repartida:
Y cada qual dormia, y reposaua,
Sobre el brazo, y a pierna qual tendida:
Harta gente matar podia pagana;
Mas no por esso aprieta a Durindana.

Tal

Tal coraçon el Conde va mostrando,
 Que no precia matar gente dormida:
 Acà, y allà, el camino va buscando,
 Y el rastro de su dama empedernida.
 Si alguno halla el triste sospirando
 Le figura su dama, y triste vida,
 Ruegale al fin (despues por cortesia)
 Le muestre, donde halle, su alegria.

Venido el claro Sol resplandeciente,
 Todo el morisco exercito ha buscado:
 Bien lo puede hazer seguramente,
 Que va al traje Arabesco disfraçado,
 Ayuda le tambien ser muy prudente,
 Y en lenguas copioso, y bien hablado,
 Qu'el Africano asì tenia espedido;
 Quanto si en Fez huuiera ya nacido.

Por todo lo ha buscado, y anduuiera
 Solo tres dias, por solo aquesto effeto:
 Por las ciudades va, por dentro, y fuera,
 De Francia, sin hallarse en vn aprieto.
 Por Ybernia, y Gascuña se viniera.
 Sin dexar arrabal, el mas secreto:
 Buscó dende Proença a la Bretaña,
 Y desde Picardia al pie de España.

En fin de Octubre, qu'en aquella parte,
 El tiempo la ojosà vestidura
 Quita, y los duros miembros son sin arte
 Desnudos de las plantas y verdura:
 Las aues van a esquadras a otra parte:
 Quando Roldan entrò en tal aventura,
 No la dexò el Inuierno de manera,
 Que le acabasse ya en la primera.

Caminando qual suele sin desuio,
 De vna tierra, en otra fue allegado,
 De Normandia, y Bretaña parte vn rio,
 Que hazia el mar se inclina foflegado.
 Estaua estonces espumoso y frio,
 Por nieues sueltas, y aguas deselado;
 El impetu del agua, y gran corriente,
 Hauia tomado el passo, y roto el puente.

Va con los ojos por alli buscando
 Por do pueda passar la gran ribera:
 Pues no es pece, ni aue que bolando
 Passar al otro cabo asì pudiera.
 Vn batel viò venir por el remando.
 En cuya Popa, vna donzella viera,
 Hazia el venir señala alegremente;
 Mas llegando, acostarse no consiente.

No puso Proa en tierra, que cargado
 Contra su voluntad pensò seria,
 El Conde le rogò muy afinçado:
 Le passe alli, por ley de cortesia.
 Respondiò le: y teneis muy mal recado
 Si no me days la fe en la mano mia,
 De hauer vna batalla a mi requesta,
 La mas justa del mundo, y mas honesta.

Asì que si teneys muy desleado,
 Que ala otra parte yo en mi barca os passe
 Prometeme primero de buen grado
 Qu'antes que este otro mesè nos traspasse.
 Al Rey de Ybernia y reys de aqui obligado
 A seruille en su armada o do os mandasse.
 Que quiere destruyr la ysla Ebùda
 De quantas la mar ciñe la mas cruda.

Sabed Señor, que allà de tras de Yrlanda
 Entre montes està la ysla rea:
 Nombrada Ebùda: que por ley les manda
 Robe su gente todo quanto vea.
 Quantas mugeres toman por vianda
 Las dan luego a vna bestia cruda, y fea
 Que cada dia se sale a la marina
 Adonde come vna muger mezquina.

Mercaderes costarios que van via,
 Traen gran copia, y mas de las mas bellas.
 Contad Señor aqui, vna cada dia,
 Ved quantas mueren dueñas y donzellas,
 Mas si hay piedad en vos, si hay cortesia,
 Si de amores sentis dulces centellas,
 Sed vos contento de yr con esta gente
 Que yran a quitar este inconuiniente.

E iij

A penas don Roldan quiso esto oyllo
 Y jura ser primero en tal empresa:
 Como quien acto vil jamas sufrillo
 Pudo, y esto escuchar mucho le pesa.
 Fue a pensar, y a temer esto en sentillo,
 No fuese a dicha alli Angelica presa:
 Por que la hauia buscado diligente,
 Sin hallar nueua, o rastro entre la gente.

Esta ymaginacion lo ha confundido,
 Y quitado el primero pensamiento:
 Y assi se apressuraua en ser partido,
 Por llegar presto, a aquel inico asiento,
 Y antes qu'el otro Sol, en mar se vido.
 Llegò cerca a San Malo, mal contento;
 En vna naue entrò, que alli hallara
 Y el monte San Miguel, presto passara.

Breàco y Landrilier a yzquierdo lado,
 Dexa, por mar Breton va sin ver tierra:
 Hazia la blanca arena lo han guiado,
 Porque Albion llamaron a Inglaterra.
 El viento Meridion les ha faltado,
 Y entre el Norte, y Poniente les da guerra
 Con tanta fuerça vn viento, que temieron,
 Porque la popa, y velas se rompieron.

Todo quanto el nauio hauia venido
 En quatro dias, en vno atras boluiera:
 En alta mar pilotos lo han tenido,
 Por no ser como vidrio en la ribera
 Desecho, y el mal viento assi ha corrido
 Quatro dias al fin sedetuiera,
 Aquella rota naue en dulce encuentra,
 Donde el rio de Auers, en la mar entra,

El piloto dexando la siniestra:
 En el rio la naue al fin surgia,
 Cabe vn lugar fundado a mano diestra,
 De donde vn viejo vido que salia
 De mucha edad, segun su pelo muestra.
 El qual haziendo humilde cortesia:
 Endereçò a Roldan, con blandos modos,
 Cabeça pareciendo le de todos.

De parte le rogò de vna donzella,
 Que ver la no le pareciesse graue:
 La qual veria allende de ser bella,
 Mas que otra gentil, blanda, y suaua.
 O que fuesse contento esperar, que ella
 Le vernia a buscar dentro a su naue:
 Y nõ rehusasse aquello que tanto antes,
 Saber quisieron, ya muchos andantes.

Pues ningun cauallero, que aqui llega
 Dize, por mar, o tierra, y viene al puerto,
 Con tal donzella el ablar no niega:
 Ni aconsejala en su caso cierto.
 Oydo el Conde lo qu'el viejo ruega
 Sin punto mas dudar, ni oyr concierto,
 Como era bien criado, y muy benino,
 Por do el viejo guiò, siguiò el camino.

El conde fue por la ciudad, cercada
 En vn palacio entrò: y en la escalera
 Topò vna dama triste, y enlutada,
 De gran cuyta señal muy verdadera:
 Tambien los tristes paños que en toldada
 Tenian camara, y sala dentro, y fuera.
 Despues de recebido honestamente,
 Sentados le hablò, muy tristemente.

Sabed Señor, que soy hija, dezia,
 Del buen Conde de Olanda, y del amada,
 Y aunque sola de hermanos no biuia,
 Qu'era de dos, os digo acompañada
 Quanto de mi buen padre yo queria,
 Jamas me fue palabra replicada.
 Contenta estando en este Estado, auino
 Que a nuestra tierra vn gentil Duque vino.

Duque era de Salandia, el qual passaua
 Contra el Rey moro qu'en Vizcaya hauia.
 La edad con la beldad que en si mostraua,
 Y amor que no senti hasta aquel dia:
 Combatieron me assi, que fui su esclaua,
 Quanto mas qu'en lo que yo en el veia
 Yo crey, y creo, y creer lo cierto creo
 Que firmemente amarme es su deseo.

De tu uonos lo aqui, contrario viento:
 Contrario a otros, pero a mi fabroso.
 Quarenta dias fue a otro, a mi vn momẽto:
 Afsi bold su curso presuroso.
 Muchas vezes tuuimos parlamento,
 Que nuestro casamiento sumptuoso
 Fuellẽ, y dimonos fe, que si boluiesse,
 Seria el mio, y yo que fuya fuellẽ.

Bireno a penas fue de mi partido
 (Que afsi se nombra mi tan fiel amante)
 Qu'el Rey Friso, que quãto està tendido,
 El braço del gran mar no es distante:
 Pensando hazer su hijo mi marido,
 Que vnico fuyo fue llamado Arbante,
 A los mas dignos de su reyno manda
 Me pidan a mi padre, aqui en Olanda.

Mas yo que firme fe di a mi doliente,
 Falsar no se la pude pues fue dada:
 Y aunque pudiera, amor no me consiente
 Poder, ni que de ingrata sea retada.
 Por rompelles la platica presente
 Qu'era fuerte, y al fin casi guiada,
 Dixe a mi padre, que antes que por suerte
 Me diessẽ a Arbante, diessẽ a mi la muerte.

Mi padre a quien plazia todo quanto
 A mi plazia: porque me aplacasse,
 Por consolarme y dar fin a mi llanto,
 Quiso que aquella platica cessasse.
 El Rey de Frisa, el caso sintio tanto,
 Que como muy soberbio, y me odiasse,
 Hiziera contra Olanda tanta guerra
 Que me puso mi sangre so la tierra.

Y allende de ser fuerte, y muy valiente
 Que casi en nuestra edad, y gual no halla,
 Es tan astuto en mal, que suficiente
 Ingenio no hay, que vença su batalla.
 Trae vn arma que nunca antigua gente
 Ni nueva fuera del, vido sin falla:
 De vn hueco hierro de dos braças largo
 Poluo, y pelota escupe sin embargo.

El fuego a tras do està el cañon cerrado:
 Tocca a vn espiradero que ve a pena,
 Tocca qual cirujano delicado
 Que donde es menester hierẽ la vena.
 Piedra escupe el furor tan desusado,
 Muestra relampaguear, y junto truena:
 Como a las hojas rayo por do passa
 Enciende, quiebra, rompe, abate, abrafã.

Dos vezes nuestro campo afsi ha rompido,
 Matando a mis hermanos con tal arte:
 Y primero, al primero alli ha herido,
 Passòle el coraçon de parte, a parte,
 Huyendo el otro, en otro tal ruydo,
 Con trueno le tirò de lexos parte:
 Dandole por de tras muy facilmente,
 El cuerpo le passò, aquel fuego ardiente.

Defendiose mi padre solo vn dia,
 En vn castillo fuyo, qu'era fuerte:
 Afsi la gente del muerto le hauia,
 Y a el con este ingenio le diò muerte.
 Mientras lo necessario prouea
 Para el castillo (ved mi cruda suerte)
 Tiròle entre los ojos muy derecho:
 Que punteria de lexos le hauia hecho.

Muerto el padre, y hermanos con espanto
 Quedè, aunque de Olanda la Señora,
 El Rey de Frisa desleoso quanto
 Posible fue, por ver llegar la hora
 De meter alli el pie, embia entre tanto,
 A ofrecerme paz, si luego a la hora
 Querìa, lo que no quise adelante,
 Qu'era casarme con su hijo Arbante.

No tanto por el odio grande cierto
 Que tengo a el, y a su gente maluada:
 Pues dos hermanos me hã, y el padre muer
 La patria puesta en fuego, y saqueada (to,
 Quanto por no hazer tan graue tuerto,
 A quien yo di la fe, y soy obligada.
 A no tomar esposo, ni marido,
 Hasta que aquel de España sea venido.

E iiii

Por vn mal que padezco quiero ciento
 (Responde: padecer, y hechar el resto:
 Que cada bina, y esparzida al viento
 Mi ceniza serà, y no serà a questo.
 Los mios procurauan qu' este intento
 Dexasse; y quien me ruega, y quié protesto
 Haze de entregarme al Rey, y aun ante
 Que mi obstinacion passé adelante.

Viendo el protesto, y ruego ser en vano,
 Y que mi obstinacion estaua dura:
 Tractaron con el Rey, y así en su mano,
 Me dieron con la tierra, y por ventura
 No se me hizo algun acto villano.
 De la vida y del reyno me asegura,
 En tal que ablãde el pecho mio obstinado,
 Y conmigo su hijo sea casado.

Yo que forçar me vi, harto queria,
 Dar fin (por salir del) aquella vida:
 De no poder vengarme me dolia,
 Mas que de otra injuria recibida.
 En ello pensè mucho, y conuenia
 Disimular, por verme soccorrida.
 Fingi ser gran merced, fingi sobrarme
 El bien, de así altamente el Rey casarme.

Entre muchos que aun tiẽpo hauian seruido
 A mi padre, escogi yo dos hermanos
 De gran ingenio, y feso, y muy cumplido
 Esfuerço, de gran fe, no nada vanos:
 Cada qual en mi corte fue crecido,
 Tenian los coraçones, limpios, sanos,
 Tanto eran mios, que les parecia,
 Su vida poca, para salud mia.

Communique con estos mi cuydado,
 Prometen me ayudar muy gentilmente:
 El vno a Flandes fue por el recado,
 El otro lleuè a Olanda en continente.
 Y mientras los del Reyno hauian mãdado
 Combidar por las villas mucha gente
 Supe tener Bireno la vna armada,
 Para tornar a Olanda aparejada.

Y fue que dende aquella lid primera,
 Donde el primer hermano me fue muerto,
 A Bireno a Vizcaya lo escriuiera,
 Por donde supo el triste caso cierto,
 Y mientras que su armada apercibiera
 El Rey conquistó el resto (en tal cõcierto)
 Bireno, qu' el successo no sabia
 Con su armada al socorro se venia

Sabido a questo el Rey (ved lo que auino)
 La fiesta de la boda dexò a Arbante:
 Pufosè con armada en el camino:
 Topò al Duque, y rompiole allí delante
 Prendiòle, como plugò a su destino:
 Y d' esto no supimos al instante:
 Desposanme entre tanto, y quito (os digo)
 Dormir luego mi esposo allí conmigo.

De tras de las cortinas escondido
 Tenia a mi fiel, el qual como allí sientè
 A mi esposo, y venir ami le vido,
 Que me tocasse a cosa no consentè:
 Alçò vna hacha (con valor) tendido
 El fuerte braço, y diòle aquel valiente
 En la cabeça que le derribara,
 Yo saltè en el, y allí le degollara.

Qual cae el buey quando le dan maçada,
 Cayò el cuytado moço, por despecho
 El Rey Cimosco, de maldad sobrada
 (Que así el mal Rey se nombra) esto hecho
 Mis hermanos matò, en vna jornada,
 Y en otra al padre, y por hazer su hecho:
 Y lleuarme la tierra, y qualquier fuerte,
 Por fuerça me casarà, y diera muerte.

Antes quel tiempo estoruo huiesse puesto
 Lleuando quien mas vale, y menos pesa:
 Afida de vna cuerda saltè presto
 Y lleuò el compañero al mar la presa,
 Do el hermano esperaba, entrando en esto
 En barca que de Flandes truxo presa:
 Dimos remos al agua, y vela al viento,
 Fuymos como Dios quiso, a saluamiento.

No se fi el Rey de Frifa por doliente
Del hijo muerto, o de rabia encendido,
Vinielle contra mi, aquel dia siguiente,
Llegò, donde tan mal le huue offendido.
Soberuio se tornaua el y su gente,
Con mi Bireno preso y destruydo;
Y creyendo venir a alegre boda
E scura la hallò, y en llanto toda.

Del hijo la piedad, y el odio fuerte,
Que siempre me tenia, y aun por quanto
El mucho sospirar, no excusa muerte,
Ni aliuia, a la verguença, amargo llanto:
La parte del cuydado no conuierte
En lamentallo, antes (cruel en tanto)
La juntò con el odio, por buscarme
La muerte mas cruel que puedan darme.

Y quantos conocia, y le dixeron,
Que mis amigos fueran, y me amaron
Y conmigo el effecto pio siguieron,
Dellos quemò, y dellos condenaron.
A Bireno matar tambien quisieron,
Por dar me mas dolor, al fin pensaron
Si biuo el Rey vn tiempo lo tuuiesse:
Que la red para asirme cierta fuesse.

Propuso vna cruel, malina y dura
Condicion. Dióle termino de vn año
Que muerte al fin del qual le darà escura,
Si primero por suerte, o por engaño
Con amigos y deudos no procura
(Con quanto puede o sea en bié o en daño)
De ponerme en su mano, en fin la via
De su salud, serà la muerte mia.

Por el he hecho yo, quanto he podido:
Sino perderme a mi, todo lo he hecho.
Seys castillos en Flandes he vendido,
Y gastado el hauer, sin mas prouecho,
Con personas astutas yo he entendido
De sobornar las guardas, de su estrecho:
Por mal del Rey buseando mill traueses,
Por juntar Alemanes con Ingleses.

O no han podido mas (yo estoy en duda)
O no han hecho el deuer los medianeros:
Han me dado palabras, mas no ayuda,
Burlando, hora que tienen mis dineros.
He venido a tal punto, y hora cruda,
Que ni oro, ni esfuerço en caualleros
Podrà venir a tiempo, por suerte,
A mi esposo le estoruen cruda muerte.

Mi padre, mis hermanos y mi Estado,
He perdido por el, y yo voy perdida:
Por el los pocos bienes, que quedado
Me hauian para passar la triste vida
Por dalle libertad, los he gastado.
No queda por hazer (en tal seguida)
Sino yrme yo misma, a rescatallo,
Y darme a aquel cruel, y a si librallo.

Y pues que hazer ya otro no me resta,
Ni se halla a su vida otro reparo:
Porne la vida triste, y digò aquesta
Mi vida, que perdella serà caro.
Pero vn temor tan solo me molesta:
Y es no saber hazer concierto claro,
Enque asegure al Rey, sin mas engaño
Que presà yo no haga a aquel mas daño.

Que dudo que despues que haya venido
A sus manos: y me haya atormentado:
Del no serà Bireno soccorrido,
Para que me agradezca, mi cuydado,
Mas como el Rey cruel, y fementido,
No serà de mi muerte bien pagado;
Y lo que en mi hará (no nada bueno)
Querrà despues hazer de mi Bireno.

Y la occasion, porque Señor lamento
Con lagrimas tan biuas, y tristeza
Y a tantos caualleros mi mal cuento:
Es para que me den por gentileza
Seguridad, que puesta en el tormento,
Y en manos de aquel Rey tenga firmeza,
Que sea libre Bireno, y salga fuera,
No quiera muerta yo, qu'el despues muera.

Rogado he que se halle algun guerrero,
 Quando yo me entregare al Rey de Frifa:
 Y me prometa aqui algun cauallero,
 De mantener mi trueco d'esta guifa:
 Qu'entregada librado por entero
 Sea Bireno, y esto con fe lifa,
 Mi muerte, muerta yo, gloria seria,
 Pues sera vida, del qu'es vida mia.

Hallar yo no he podido quien veniesse,
 Sobre la fe del Rey asegurarme,
 Que quando me presente, si el quisiesse
 Hauerme sin Bireno, rescatar me,
 Que no me dexe alli, si en tal me viesse
 Mas por su arma no quieren lleuarme,
 Temen todos el arma, por su modo,
 Que qualquier hóbne armado passa todo.

Si la virtud en vos ya no es disforme,
 Del fiero rostro, y Herculeo aspeto,
 Y cre'is darme, y tomarme asì conforme:
 Si a caso el Rey con vos no fuesse reto,
 Y me quereys lleuarme a tan inorme
 Mano, yo no terne miedo al objeto;
 Pues yendo vos conmigo, hariades bueno,
 Que muerta yo, no muera mi Bireno.

Acabò la donzella el cuento en esto:
 Qu'el llanto, y sospirar se lo estoruaua.
 El Conde como oyò aquel ruego honesto,
 Como el que en bien obrar no em perezaua
 En palabras con ella no se ha puesto:
 Que de su natural no las vsaua.
 Pero su fe y palabra prometia,
 De mucho mas hazer, que le dezia.

Y su intencion no es que sea entregada
 Al contrario por ver libre a Bireno:
 Bien saluarà a los dos, si aquella espada
 El vsado valor no es d'ella ageno.
 Aquel dia comiençan la jornada,
 Que tienen viento prospero, y sereno:
 El Paladin da priessa, que dessea
 Y a la ysla de la bestia fea.

Agora buelue a vna, y otra vanda
 El piloto en los vancos a la vela:
 Las dos yslas descubren de Gelanda,
 Vna delante, y otra detras cela.
 El Conde sale al tercer dia en Olanda:
 Sin la dama que mucho se recela.
 Del Rey, y el Còde quiere que ante entienda
 La muerte de aquel falso, que decienda.

En la ribera luego desembarca,
 Y en vn cauallo pardo, y negro fiero,
 Hecho en Flandes, nacido en Dinamarca,
 Muy fuerte: subidò alli nuestro guerreo,
 Porque quãdo el entrò dentro en la barca.
 Dexò en Bretaña el suyo tan ligero:
 Aquel buen Brilladoro tan gallardo,
 Que par no tiene, fuera de Bayardo.

Roldan llegò a Dordreque, do hallaua
 Armada gente fuera de la puerta
 Que en ser señoria nueua recelaua,
 (Q V E toda señoria biue alerta)
 Tambien porque por cierto se contaua,
 Que de Salandia con armada cierta
 De nauios y gente vn primo viene,
 De aquel Señor que asì prefa se tiene.

El Conde ruega alli en la empalizada,
 Digan al Rey, que vn cauallero andante
 Con el dessea prouar lança, y espada,
 Mas quiere que vn concierto este delante:
 Y es, que si vence el Rey esta jornada,
 La dama le dara, que matò a Arbante:
 Y que en lugar la tiene tan cercano,
 Que podra tener presto en la mano.

Y quiere contra esto que prometa
 El Rey, que si vencido es este dia:
 En libertad a Bireno luego meta,
 Sin que alguno le estorue alli su via.
 Fue la embaxada al Rey, y no secreta.
 Mas aquel, que virtud ni cortesia
 Conociò endereçò su intento a engaño.
 A fraude, a traycion, y a mucho daño.

Pensò si hauià a mano el cauallero
 Aquella hauià que tanto lo ha offendido:
 Si la traya a su mano aquel guerrero,
 Y asì el infante el Rey bien lo ha entèdido
 Treinta hombres embia por sendero,
 Diuerso de la puerta se han tendido,
 Para que arrojando con buen tino
 Por las espaldas den al Paladino.

Hecho le ha dar palabras, de manera
 Que pueda aquella gente yr entre tanto,
 Donde el engaño asì ordenado fuera:
 Por la puerta la gente salì en tanto:
 Como suele ceñir el bosque, y fiera,
 Astuto caçador por qualquier canto;
 O qual junto a Velona en mar pescaado
 Con luenga red se toma arrodeado.

Por todas vias prouè el Rey perjuro
 Que no le huya el conde entre su gente:
 Biuo lo quiere, porque sea seguro,
 Que facil piensa hauello al continente.
 Aquel rayo terrestre, que tan duro
 Sospiro haze dar amargamente,
 No lo traxera, que no le conuiene
 (Dize) matar aquel que preso tiene.

Qual cauto caçador, que toma biuo,
 Por mas caçar el paxaro primero,
 Por que tome mas numero, cautiuo
 Con el, y aun asegure el campo entero:
 Asì quiso hazer el Rey esquitio,
 Mas no consiente el Conde el desafuero,
 Que no es delos que caçan asì presto,
 Mas luego ròpio el cerco que le hã puesto.

Donde el Señor de Anglante mas espessa,
 La gente de armas viò abaxara el hasta
 A vno, y otro, y otro, de tal priessa
 Que los arneses son para el de pasta:
 Seis o siete enhilèn la lança gruesa,
 Todos los tuuo en ella mas no basta;
 No pueden mas çaber, y dexa fuera
 El septimo herido, mas muriera.

Asì como en el hondo del arena
 A ranas de lagunas descrecidas
 Hiere el archero a poca, y mucha pena,
 Y vna, y otra espera muy cosidas,
 Ni las saca de allí hasta que llena
 La flecha ve y todas bien metidas
 Asì dexa Roldan llena su lança
 Y con la espada, fiero allí se lança

La espada aprieta, y alça muy pujante,
 Aquella que jamas hiziera falta:
 Y de tajo, y de punta, en vn instante,
 A todos juntamente los assalta
 Adonde llega tiñe, y va adelante,
 El azul, verde, y blanco, roxo esmalta:
 Duele se el Rey que no trae el fuego y caña
 Para acabar ventura tan esotraña.

Con bozes, y amenazas el mandaua
 Que se lo traygan, pero no es oydo
 Qu'el no pudo en saluar se procuraua,
 Y no occupaua en otro su fentido.
 El Rey Frison que viò lo que passaua;
 Por saluar se, tambien buscò partido
 Corrio a la puerta, y quiso alçar la puente.
 Mas don Roldan llegar a en continente.

El Rey tornò huyendo, y se ha dexado
 A Roldan en la puente embrauecido,
 Huyendo, a los que huyen ha passado:
 Grado a su buen cauallo, si ha salido
 No cura del poblacho acobardado
 Roldan, que quiere al Rey dar mal partido;
 Mas su cauallo es muy pesada torre,
 Y el que huye con alas siempre corre.

Perdiose le por vna, y otra via
 De vista al Conde, y no tardò que vino
 Con arma nueva, que vno le traia,
 El cañon con el fuego, y a vn camino,
 Tras vn canton se fue, donde atendia;
 Como espera el montero, con buen tino,
 Que con hierro, y venablo cauto atiende,
 Al fiero jauli, que allí deciende.

Y rompe ramas, peñas sin pararse,
 Por do endereça la orguillosa frente;
 Resuena el valle como si talar se
 Vea el monte à multitud de gente
 En parada està el Rey, sin menearse,
 Porque pague passado, y lo presente,
 Y diò en vn tiempo fuego aquel barreno
 Saliendo llama, humo, piedra, y trueno.

De tras, como relampago va ardiendo,
 Delante escupe, el mundo retemblando:
 Los muros, y los valles van tremiendo,
 Con estampido, el cielo resonando
 El rayo ardiente, todo va hendiendo,
 Por donde encuentra a nadie perdonando:
 Brama, rompe, y abre, y el desseo
 Del cruel matador fue en deuanco.

O tuuo priessa, o gana muy sobrada
 De matar a Roldan, por que lo yerra,
 O porque como hoja delicada
 Le tiembla el coraçon en esta guerra,
 O por bondad diuina asì ordenada,
 Que tal presa no goze, aquella tierra:
 A su cauallo, en la barriga ha dado,
 Y cayò, dò jamas se ha levantado.

Cayò a tierra el cauallo, y cauallero,
 Sin que herille alguno haya podido:
 Leuantòse tan fuerte, y tan ligero,
 Qual si el huelgo le huuiera alli crecido.
 Como el Libico Athèo, que mas fiero
 Se leuantaua, quando hauia caydo;
 La fuerça al leuantar, pare ciò en donde
 Tocò en la tierra, que creciesse al conde.

Quen ve' caer del cielo fuego puro
 Que Iuppiter embia muy terrible:
 Y entra en Mina echa, en campo o muro
 Donde poluora està puesta inuisible:
 Que a penas tocca el fuego cruel, y duro,
 Que muestra caer el cielo en tono horrible
 Las torres, muros, hecha por el suelo,
 Y los marmoles buelan por el cielo.

Pues piensen, que tal fuera asì cayendo,
 Quando Roldan la tierra tocò en parte
 Con semblante asperissimo, y horrendo
 Para hazer temblar al fiero Marte
 Y asì espantado el Rey Frison, torciendo
 Las riendas por huyr hazia otra parte.
 Fue le Roldan de tras por via estrecha,
 Qual fuele de arco fuerte salir flecha.

Lo que primero asì no hauia podido
 A cauallo acabar, a pie acabaua.
 Es caso qual jamas serà creydo
 De quien no vido el hecho qual passaua.
 Alcançole en muy poco que ha corrido,
 Y sob' el yelmo, golpe tal le daua:
 Que lacabeça, en partes dos le parte:
 Dando el postrer sospiro, por tal arte.

En esto en la ciudad rumor se siente
 Nueuo d'espadas que retiñen alto:
 El primo de Bireno es con su gente,
 Que a tal hora llegò, y les diò vn assalto.
 Como supo que entraua aquel valiente,
 A la ciudad entrò y corriò en vn salto:
 Y por Roldan, estaua en tanto miedo
 Que la corriò el primero, toda cedo.

Roto huya el pueblo, y no pregunta
 Esta gente quien es, o donde viene,
 En el hablar ya cada qual barrunta,
 Que son Salandios y este alli detiene
 Al pueblo, y por la paz todo se junta.
 Prometen le de dar (si les conuiene)
 Para Frisà vn socorro muy cumplido:
 Porque a su Duque preso lo han tenido.

Aquel pueblo contino fue enemigo
 Del Rey de Frisà, y de sus valedores:
 Porque muerto le hauia el Señor antigo,
 Y era el mayor traydor de los traydores,
 Alli se metiò el Conde como amigo
 De las dos partes, y sin pundonores
 Hizo la paz, y fueron los Frisones
 Muertos, y mal heridos, y en prisiones.

Las puertas de la carcel han rompido
 No curan de la llave, o carcelero:
 Bireno, al Conde luego fue venido
 Mostrandose obligado al gran guerrero.
 De aqui van con gran gente y gran ruydo
 Por la muy limpia Olimpia, lo primero;
 Que la dama que spera por tal dicha
 El gouierno, y la ysla era asì dicha.

A aquella que asì el Conde, alli traia
 No con pensar qu'el hecho fuèssè a tanto:
 Mas que padecer ella bastaria,
 Si a su esposo escufasse el daño, y llanto.
 El pueblo con gran honrra recebia.
 Seria largo de contaros quanto
 Amor, ella y Bireno se mostrauan:
 Y al Conde, gracias de sus vidas dauan.

El pueblo, a la donzella en el paterno
 Estado pone, y fidelidad jura.
 Y ella a Bireno aquien con nudo eterno
 La ligò amor, en carcel muy escura
 Del estado, y de si le da el gouierno:
 Mas el con otro fin, otro procura
 Y las fuerças, y el mando del Estado
 A aquel su primo, luego ha encomendado.

Yr en Salandia dize le cumplia,
 Y llevar a su esposa, y buena suerte:
 Y su ventura, en Frisa, ver queria,
 Y passar en el reyno, a bien, o a muerte.
 Que gran seguridad d'ello tenia:
 En vna prenda qu'estimaua fuerte,
 La hija del Rey era, que cautiua,
 La hauian tomado, y presentado biua.

Casar la quiere (dize) con su hermano,
 Qu'era menor de edad, y en armas bueno.
 De alli se parte, el Senador Romano,
 El dia que librò al Duque Bireno:
 No quiso en otra cosa poner mano
 Del ganado thesoro y bien ageno,
 Sino en aquel tormento, y cruel secreto,
 Que asì parecerayo en todo effeto.

Y no fue su intencion, considerando,
 Valerse del en su deffendimiento:
 Que obra la juzgò de animo blando,
 Yr con ventaja en acometimiento.
 Mas porque ya con el no anden burlando,
 Ni a hombre dieffe mas fiero tormento:
 La poluera, y pelota, y todo el resto
 Truxo consigo, que toccaui a questo.

Siendo de la marina ya salido
 Y en el profundo mal alto lançado,
 De toda tierra ya bien escondido,
 Del yzquierdo, y aun del derecho lado,
 Tomòlo y dixo, Porque no atreuido
 Sea contigo algun hombre criado,
 Ni quanto vale el bueno, loarse pueda
 Que por ti vale el malo, aqui te queda.

O inuencion maldita, abominable,
 Qu'n el Tartareo hondo, sin segundo,
 Berzebu hizo en fuego miserable,
 Que destruyr contigo pensò el mundo,
 Al infierno te tornò perdurable.
 Y esto dicho, con el diò en el profundo:
 En esto el viento, y vela muy hinchada
 Lo trahen a la ysla cruel maluada.

Tanto desseo el Paladin tenia
 De saber si su dama alli estuuiesse;
 Que mas que todo el mundo esto queria,
 Como biuir sin ella no pudiesse.
 Si en Ybernia saltasse, temerìa
 De nouedad quel tiempo le truxesse:
 D'arte que diga en vano. Hay mezquino,
 Porque no apresurè mas mi camino?

Escala en Inglaterra, ni en Yrlanda
 Hizo, ni en su contraria tierra, y nido;
 Pero dexalde andar tal, qual le manda
 El ciego archero, que lo ha mal herido.
 Antes de mas ablar quiero en Olanda
 Tornar, y à yr conmigo allà os combido;
 Que como ami os pesarà a vosotros,
 Si las bodas se hazen sin nosotros.

Las bodas seran harto sumptuosas:
Mas no tan sumptuosas ni tan bellas,
Como en Salandia piensan, ni pompofas:
Por esto no os a consejo vays a ellas.

Porque haura nouedades, no sabrosas,
Para turballas, Para deshazellas:
En otro canto lo que succediere
Sabra quien escucharme lo quisiere.

FIN DEL OCTAVO CANTO.

ALEGORIA SOBRE EL OCTAVO CANTO.

POR OLIMPIA: Se muestra la fe y verdadero amor de vna magnanima muger. **POR Cimoseo** la crueldad y finalmente el derecho y devido fin de vn tirano, y la mayor parte del canto se gasta en traer claros y eficaces exemplos de las varias y diuersas bueltas que haze sobre su Rueda la inconstante fortuna.



ARGUMENTO SOBRE EL NOVENO CANTO.

BIRENO Enamorado de otra donzella dexa a Olimpia dormiendo en vna isla, la qual en despertando llora con muchas lastimeras palabras su infelicidad y de jastre. Rugier prosiguiendo su camino hazia donde Logistila estava: halla algunas damas de Alcina las quales le convidan a beuer, pero el no se parando alli solo vn momento aporta a vn estrecho del mar donde entrando en vna barca llega a donde estava Logistila: la armada de Alcina combate y queda vencida subiendo sobre el Hippogripho despues de hauer hecho vn largo camino se baja del donde vela gente de Escocia y de Inglaterra, la qual auia de yr en socorro de Carlo. Partiendo de aqui vee desfunda a Angelica que atada a vna roca esperaba la Orca que la veniesse a comer. Rugier combate con la Orca al fin deslumbrandola con el escudo trae a Angelica a vn prado y vencido del amor o de jeseo se apareja para burlar con ella con suauissimo deleyte.

CANTO NOVENO.



ENTRE TODA Y en el mas baxo estado, o mas jocondo,
la fe, y amor del mundo, Que prueuas de amor, vieron en amantes
do, Mas presto el primer grado qu'el segundo,
Y ENTRE Daria a Olimpia, yo entre muy bastantes:
mas firmes pechos y constan Y aun dire que entre antiguos, y aun agora
tes, No amaron, ni aman, quanto esta señora.

Y si con tanta prueua, y tal porfia,
Ha hecho a su Bireno, d' esto cierto,
Que muger ni que hombre mas haria,
Ya que su coraçon, mostrasse abierto?
Y si vn' alma tan fiel deuota hauria,
De merecer, qu' amor la entrasse en puerto
Digo que Olimpia es digna, y seria bueno,
Que mas que a si l' amasse su Bireno.

Y no solo oluidalla en dicho, o en hecho,
Por otra, aunque biẽ fuesse mas que aquella
Que a Europa, y Asia puso en tãto estrecho
O si otra tiene grado de mas bella:
Mas antes que la dexee por despecho
Dexe la habla, gusto, y ver por ella,
Vida, fama tambien, con otra cosa,
Que se pueda pensar, si hay mas preciosa.

Y si ella amò, qual ella a el ha amado,
Y si tan fiel qual ella el fiel ha fido:
Y si la vela ha buelto mal mirado,
A otro que a mostrasse agradecido.
Y si tan buen seruicio ha mal pagado:
Si a tanta fe, y amor cruel ha fido:
Yo os le dirè, y hare con tal conseja,
Morder los labios, y enarcar la ceja.

Despues que su dureza aqui se vea,
Contra quien tanto bien le diò bastante:
Dama alguna d' oÿ mas, si cre' no crea,
En palabras, ni fe, de moço amante,
Que por hauer aquello qu' el dessea,
Sin mas pensar que Dios esta delante:
Haze promessas, haze juramento,
Que se torna despues en poco viento.

Los juramentos y el prometer vano,
En ayre se refuelue, y no hay memoria
Despues qu' os les poneys presa en su mano,
Y la sed les matais con breue gloria:
A su llanto, a su ruego ardiente, infano,
Vos no escucheys, exèplo os sea la historia
Mirà qu' es dicha y sierte harto buena,
Escarmentar en la cabeça agena.

Guardaos d' estos que veys en flor la vida,
Con vn rostro gentil de amor vencido
Que presto en ellos nace y veys perdida:
Y es humo su appetito mal regido.
Son como el caçador, que trae seguida
Liebre, qu' al yelo, y Sol bien la ha corrido,
Y presa, como cosa vil desprecia,
Y solo a quien le huye, quiere y precia.

A si son estos mocos qu' entre tanto
Que les mostrais desden, y vn' aspereza,
Os aman y respectan todo quanto
Es posible a quien ama con firmeza:
Mas no tan presto de victoria vn tanto
Gozaràn, que quereys ser con tristeza,
De Señoras esclauas, y quitado
Vereys su amor, y en otras tal mudado.

No digo que no ameis (que os haria tuerto)
Ni que amar nos os dexeis: qui sin amante
Sereis qual mal labrada parra en huerto,
Que le falta vn arrimo semejante.
De mucha mocedad os digo cierto
Que os excuseis, que toda es inconstante.
Dexa este fructo, qu' es azedo, y duro,
Tampoco no tomeis el muy maduro.

Arriba os dixee yo, que hauian hallado
Lahija del Frison alli, y prendido,
Y dalla pro muger tenia acordado
Bireno; aquel su primo alli venido.
Y a la verdad hauia la desseaado:
Delicado manjar le ha parecido,
Dize qu' es cortesia, mas que loca,
Quitalla para otro de su boca.

Sabed que no passaua la Señora
De catorze años, tierna, fresca, y bella
Como rosa, que apunta asì a la hora,
Y con el nueue Sol crece, y cretella:
No asì d' esta Bireno se enamora;
Mas nunca yesca asì encendiò centella,
Ni fuego de embidiosa, y enemiga
Mano, a la feca, y muy madura espiga.

Como se encendió en el continente:
 Como en sus hueßos fuego ha penetrado
 Que sobre el muerto padre vió doliente
 De llanto humedo el rostro delicado:
 Y qual fuele (si el agua fria siente)
 La que hierue quedar en tal estado
 Quedò el ardor, qu'Olímpia hauia encédido
 Del nueuo successor tibio, y vencido.

No harto d'ella fue: mas con hastio,
 No afsi poco: mas vella no podia:
 Tanto aquesta le enciende el pecho frio,
 Que a tardar en gozalla moriria.
 Mas hasta ver su tiempo, diò desuio
 A la ocasion, y tanto bien fingia
 Que a Olímpia adorar muestra y no que la
 Y lo que quiera ella el quiera, y llame. (ame:

Si la otra regala, que no puede,
 Sino con amonstrar mas del derecho:
 No hay quien a mal lo tenga, ni lo vede,
 Mas juzgan lo a piedad y a sancto hecho
 Que leuantar a quien fortuna ruede
 Tan por baxo, y facalla de vn estrecho,
 No fue infamia, Mas obra excelente,
 Quanto mas, a vna niña, a vna ynocente.

O summo Dios, y como el juyzio humano,
 Tan presto lo escurece vn nublo escuro,
 El modo de Bireno, cruel, profano,
 Passa por piedad, no por mal duro,
 El marinero, puesto ya en la mano
 El remo, el puerto dexa tan seguro:
 Nauega por estaños muy salados,
 Hazia Salandia el Duque, y sus criados.

Atras dexaua ya lexos perdido
 De vista todo el termino de Olanda:
 Por no tocar en frisa se han metido
 Mas hazia Escocia a la sinieñra vanda.
 A desora vn gran viento se ha mouido,
 Con ellos por el mar tres dias anda:
 Al fin surge la nue quebrantada
 En vna ysla occulta, y despoblada.

Entrados en vn bien pequeño seno
 De aquella esteril ysla sola, estrecha,
 En compañia del infiel Bireno:
 Cendò contenta Olímpia, y sin sospecha
 Alli con el: en vn pradillo ameno,
 El tendejon armado y cama hecha
 Acuestanse: y los otros se tornaron
 A la naue, y en ella reposaron.

El gran miedo del mar, y la estrechura
 La hauian desuelado: pero en esta
 Tierra se halla Olímpia muy segura.
 Y lexos de rumor en la floresta.
 Crece el descanso y crece en hermosura.
 Pues tiene alli a su amante en tanta fiesta:
 Esto le fue ocasion que se adurmieße
 Qual si osso, o mar mota o liron fueße,

El falço qu'el pensar en mill engaños
 Lo desuelò, como dormir la siente,
 Sale passo del lecho, y de sus paños
 Hizo vn lio pequeño: y mansamente
 El pauellon dexò con nueuos daños.
 Qual sia las le nacieran fue a su gente
 Despierta la, callando, en tal manera,
 Entrò en el mar dexando la ribera.

La ysla dexa atras con la mesquina
 Olímpia, que durmiò sin despertarse,
 Hasta qu'el alua su frescor inclina,
 Por las doradas ruedas, con celarse:
 Y se oye el Alcion por la marina,
 De su antigua desdicha lamentarse,
 No dexa ella, aun durmiendo, de la mano
 (Por Bireno abraçar) tender en vano.

A nadie halla, a si la mano atrae,
 De nueuo tienza, y todo el cuerpo estiende:
 El vn braço y el otro en torno trae,
 La pierna en vano por la cama tiende,
 Del gran temor el sueño se retrae,
 Mira, y no viendo a nadie mas no atiende,
 Dexa biuda la cama y furiosa
 Sale del pauellon, casi rabiosa.

Corria

Corria al mar, y el rostro se arañaua,
 Auifada muy bien de su fortuna:
 Heria el pecho, y cabellos se messaua:
 Miraua en torno (que luzia la luna)
 Por ver si en la ribera algo quedaua.
 Sola el arena viò sin cosa alguna,
 Y a Bireno llamando, se sentian,
 Que de piedad, las cueuas respondian.

Vna alta peña estaua alli fundada,
 Y por las ondas que herian frequente,
 Hueca en arco se via y encurbada,
 Sobr'el mar muy altíssima y pendiente:
 En ella subìò Olimpia apresurada,
 (Que animosa la haze el mal presente)
 Hinchadas viò las velas por mar alto
 Huyr con su señor de fe tan falto

Lexos le vido: o pareciole en quanto
 No estaua el ayre estonces aclarado;
 Cayò temblando, triste, y con espanto,
 Mas bláca, y mas que nieue el rostro clado.
 Y quando leuantarse con quebranto
 Pudo, a la naue gritos alli ha alçado,
 Y llama quanto puede su alarido;
 El nombre del cruel, y mal marido.

Quando la debil boz se le cansaua
 Suplia el llanto, y palma, palma heria,
 Do huyes mi cruel, O cruel gritaua
 No va el nauio cargado qual deuia;
 Haz que traya hora a mi, que le costaua
 Traer el cuerpo, do trae el alma mia?
 Con las ropas hazia, y con la mano
 Señales que viniessè el barco en vano.

Mas el gran viento que las velas lleua
 Por alta mar del moço encruelecido:
 Lleua los ruegos, y la quexa nueua
 De la triste y el llanto y el gemido.
 La qual alli cruel tres vezes prueua,
 Ahogarse en aquel marimo nido.
 De mirar por el mar al fin cansose
 Y al solo pauellon sola tornose.

De rostro sobr'el lecho se ha acostado,
 Bañandole de llanto, le dezia,
 Dos acogiste a noche, muy de grado,
 Porque al leuantar dos en ti no hauia:
 O perfido Bireno, o mal hadado
 Tiempo, en que yo naci, menguado dia:
 Que hare sola en tanto desconuelo,
 Hay quiè me dara ayuda, hay quiè còsuelo?

Hombre no veo ni señal por esta
 Tierra de hombre qu'estè aqui auentura:
 Ni naue en quien si en ella fubo presta
 Espere d'escapar por via segura,
 Morire sin remedio, y no haura en esta
 Ysla quien de a mi cuerpo sepultura.
 Si ya no me la dan en si, y reciben
 Las fieras qu'en la escura selua bien.

Yo me sospecho, y ver se me ha antojado,
 Salir ossos del bosque, y leones crudos,
 Tigres, fieras a quien natura ha armado.
 De vñas y de dientes muy agudos;
 Mas que furia cruel me haura tractado,
 Ni tractarà qual tu, que brutos mudos
 En matarme vna vez seran contentos,
 Y tu me matas mill con mill tormentos.

Presupongo que agora, agora arriue
 Piloto, y de piedad me libre a suerte,
 Y lobos, ossos, y leon esquiue
 De mis carnes comer, y darme muerte:
 Lleuarme ha quiça a Olanda qu'es do biue,
 Tu nõbre, y por ti guardã qualquier fuerte
 Pues a do y o naci, y do me he criado.
 Tu cruel por engaño lo has tomado.

Mi Estado me tomaste con protesto
 De parentesco y has me aqui traydo
 Bien en poner tu gente fuisse presto,
 Para hauer el dominio que has hauido,
 Pues yr a Flandes do tenia mi resto,
 Con lo que al fin biuia es ya perdido,
 Por verte libre, y de prision sacarte,
 Pues mezquiua do yre no se a que parte.

F

Yr a Frisia ya ves qual yr podria,
 Donde por ti ser reyna no quisiera,
 Por lo que padre hermanos y alegria
 Con todo otro mi bien alli perdiera.
 Lo que por ti yo he hecho no querria
 çaherillo, pues bien se conociera,
 Lo que hize, y lo sabes tu Bireno,
 Y este es el galardón por cierto bueno.

Antes que yo acoffarios sea venida,
 Y presa aqui, y vendida por esclaua,
 Leones, ossos lobos, esta vida
 Arranquen, o alguna otra fiera braua,
 Despedaceme, o hiera, o sea comida,
 Trayda en mill pedaços a su caua.
 Esto diziendo se rompía sin duelo;
 Sus cabellos de oro, pelo a pelo.

De nueuo corre aquella arena poca,
 Remece la cabeça, esparze al viento
 Sus cabellos mostrando furia loca:
 De hauer demonios haze sentimiento.
 Qual Euba rabiosa en rostro, y boca,
 Quando viò a Polidoro sin aliento.
 Sobre vn marmol miraua el mar qual crece
 Y mas qu'el marmol piedra en el parece.

Dexemos la doler (sin mas seguro)
 Por hablar de Ruger que va cansado,
 A medio dia, en ardor mas fuerte, y puro,
 Por la ribera solo fatigado,
 Al valle hiere el Sol, y torna duro:
 Hiere el arena baxo en mucho grado,
 Poco falta a su arnes para ser luego,
 Qual todo lo de alli vn biuo fuego.

Mientras la sed, y aquel andar penoso,
 Por l'alta arena, y solitaria via.
 Le alargan aquel valle caloroso,
 Enojosa, importuna compañia,
 A sombra de vna torre, en sitio vmbroso.
 Fuera del agua viò (por do venia)
 Tres donzellas de Alcina en esta parte
 Conociolas al trage, al rostro, y arte.

Sobre alhombros de oro Alexandrinas,
 Gozauan de la sombra, en la verdura:
 Y entre copas (con vino) de oro finas,
 Y gran diuersidad de confitura.
 Iunto a tierra en las ondas viò marinas,
 Esperando vn nauio a la ventura,
 Que hinchese sus velas fresco viento,
 Que vn soplo no corria, aquel momento.

Pues viendo estas venir por blanda arena'
 A Ruger al nauio asì derecho,
 Y que en los labrios sed mostraua buena,
 Con rostro muy sudado, y bien deshecho,
 Dizen si no recibe enojo, y pena
 En detenerse vn poco en su prouecho:
 Que a la sombra y refresco alli se allegue,
 Y remedio al cansancio no se niegue.

A el saltò la vna, y llegò ayna
 Por que decienda del acion le ha asido,
 Otra con vna copa christalina,
 De vn vino que la sed mas le ha crecido.
 Baylar el aquel son no determina,
 Porque si a dicha vn poco es detenido,
 Llegaria su Alcina enamorada,
 Que atras venia, harto apresurada.

Iamas fino salitre, y çufre puro,
 Tocando al fuego asì se viò encendido
 Ni hierue el mar mayor, quando el escuro
 Nublo sobr'el deciende con ruydo,
 Como estas fueron, viendo lo yr seguro,
 Por camino derecho muy seguido:
 Y siendo bellas las menospreciaua,
 Ardiendo en yra la menor hablaua.

Tu no eres hijo dalgo, o cauallero,
 (Dezia gritando quanto podia fuerte)
 Robado has el arnes, y esse corsiero
 Que tu no le ganaras de otra suerte.
 Y asì como yo hablo verdadero.
 Te vea sentenciar a mala muerte,
 Delquartizado, ardido, o ahorcado
 Ladron, villano, ingrato, malcriado.

Tras esto otras injurias le dezia,
 La donzella muy cruda, mala, y fiera:
 Palabra alli Ruger no respondia,
 Que poco honor de tal quistion espera.
 A las hermanas torna a esta harpia
 Y entran en el batel de la ribera,
 Calando remos presto, en yra ardiendo,
 Lo van (la pala en la tierra) perseguiendo.

Amenaza, y maldize de contrino,
 Esta qu'en maldezir llegaua al punto.
 Ruger llegò al estrecho qu'es camino,
 Para la buena hada, y era junto
 Adonde vn viejo, y barco viò vezino
 De allà del rio, y vino muy apunto:
 Como quien era bien d'esto auisado,
 Y con barco a Ruger hauia esperado.

Llegò el piloto asi como lo vido,
 Alegre por llevarle a mejor puerto:
 Y si el rostro da fe de lo escondido,
 Benigno era: discreto, y blando cierto.
 En el nauio Rugero fue subido,
 Dando gracias a Dios del buen concierto.
 Por mar hablando viene el galeoto:
 Subiò por experiencia larga, y doto.

Loa a Ruger por que sabido huuiesse
 Salir de Alcina a tiempo mucho antes
 Qu'el caliz encantado ella le diessè,
 Aquel que daua al fin a sus amantes:
 Y que assi a Logistila se viniessè,
 En quien hay obras sanctas abundantes,
 Belleza eterna, y gracia en alto estado,
 Do ceua el coraçon sin mas enfado.

Este dezia, Verguença, y reuerencia
 Te infunde el rostro honesto y te sublima:
 Contemplando despues la alta presençia,
 Todo otro bien ternàs en poca estima.
 Su amor, haze a otro amor gran differècia
 Esperança en otros, y temor le lima
 En este desfiar: mas es deuaneo,
 Que en el queda contento tu desseo.

Mostrar te hae studios sanctos mas graciosos
 Que olor, baños, manjar, danças, y sonos,
 Como tus pensamientos virtuosos
 Suban mas que en el ayre los halcones:
 Y como de la gloria de gloriosos,
 Veas de acà las causas, y pasiones.
 Assi hablando el viejo, nauegauan,
 Que lexos era el puerto que esperauan.

Y vieron descubrir en la marina
 Vna flota que contra el venia:
 Con ella viene la injuriada Alcina,
 Y mucha de su gente alli traia.
 Viene a ponerse assi, y todo en ruyna,
 Y a ver su bien que della se huia,
 Sola ocasion que de amor l'ha traydo,
 Y la injuria tambien que ha recebido.

Tan gran desden bien dende que naciera
 No tuuo, que la rabia aqui la inflama,
 Calar remos con furia les hiziera
 La cana espuma, en proas se derrama.
 El mar atruenan valle, y la ribera,
 Retumba el Eco y por la selua braua.
 El escudo Ruger descubrir quiere
 Por no morir sin honrra si muriere.

De Logistila el viejo yua contando,
 Y entre el hablar ayuda alli su parte:
 El escudo lo dos van desfundando,
 Sacando el resplandor limpio a vna parte.
 Los aduersarios ojos, va ofuscando,
 Aquel rayo encantado y Magica arte:
 A todos los cegò tan offendidos,
 Que a popa, y proa caen estendidos.

Vna guarda qu'està alto en la roca,
 La gran flota de Alcina ha descubierta
 Y a la campana repicando toca
 Do vino gran socorro presto al puerto.
 L'artilleria qual tempesta toca
 En quien quiere a Ruger hazelle tuerto:
 Por do ayuda le viene tan crecida,
 Que le saluò la libertad, y vida.

Quatro damas vinieron alli arriba,
 Que las embiò a priesta Logistila:
 La valerosa Andronica, y la altiua,
 Pronesia sabia, y la honesta Dicila:
 Y Sofronisa casta, que mas biua
 Viene: y por mas obrar su espada afila:
 Y la armada fin par en toda cosa
 Del castillo saliò, a la mar furiosa.

So la Rocca en vn puerto muy cerrado
 Muchos nauios hauia, y gruesa armada:
 Que a toque de campana, era ordenado,
 Saliesse dia, y noche aparejada.
 El rencuentro fue muy determinado,
 Y en tierra otra batalla bien trauada:
 Y asì presto ganò la señoria,
 Que Alcina casi vsurpado hauia.

Ay quantas batallas sucedieron,
 Diuerfas de lo que se creya d'ante
 No solamente a Alcina no traxeron,
 Como pensaua el fugitiuo amante:
 Pero las naues que antes muchas vieron
 Cubrir el ancho mar en vn instante,
 Vieron en biuas llamas abrasarse,
 Y en vn barquillo, misera saluarfe:

Huyose Alcina y su cuytada gente
 Quemada, rota, anegada, y presa:
 El perder a Ruger es lo que siente,
 Mas que de hauer dexado tanta presa.
 La noche, y dia llora amargamente
 Por el mal fin de su amorosa empresa.
 Y porque su martirio a otro excede
 Duele se, que morir tampoco puede.

Morir no puede hada, mientras Oriente
 Vea el Sol, o no muda el cielo estilo:
 Sino por esto harto dolor siente.
 Para Cloto mouer, que corte el hilo,
 O como Dido, a hierro crudamente
 Se diera fin: o a la reyna del Nilo
 Imitando, muriera en tal jornada:
 Mas no puede morir jamas la hada.

Tornemos al de eterna gloria dino
 Ruger, y Alcina quede asì en su pena,
 Yo digo del, que quando a tierra vino,
 Fuera lleuado a mas segura arena.
 Da a Dios gracias del bien qu'asì le auino
 En tal successo y buelto en forma buena,
 Pisando por lo enxuto llegò presto,
 Donde estaua vn castillo, muy bien puesto.

Roca tan fuerte: ni otra tal tan bella,
 Ojo mortal no viò: despues, ni ante:
 Y de mas precio son los muros d'ella,
 Que si carbunclo fuesse o diamante.
 No hay acà baxo piedra como aquella.
 Quien conocella quiera asì radiante,
 Vengase alli: y a recebir consuelo,
 Que quiza no las hay sino en el cielo.

Mas hazen que se inclinan a su pie,
 Otras piedras, y ve' quien verfe quiera
 Asì mismo: y del'alma el medio vee,
 Y el vicio, o la virtud por tal manera,
 Que linsonjas de si despues no cree,
 Ni a quien atuerto a el injuriar quiera,
 Mirando en el espejo tan luziente,
 Conociendose asì, queda prudente.

Su lumbre que imitar al Sol parece -
 Copioso resplandor por todo embia,
 Que donde està y do quiera que parece,
 A mal grado de P'hebo, haze dia:
 No sola tal la piedra al li aclarece,
 Mas la materia, y arte en fin se via
 Contender sin juzgar quien mas supiesse,
 Qual de excelencias dos, la mayor fuesse.

Sobre altissimos arcos, que puntales,
 Del cielo parecian a quien miraua,
 Hauia jardines anchos muy reales,
 Que se corria natura, y admiraua.
 Los verdes, y odoriferos fructales,
 Por las almenas cada qual lustraua
 Hay Verano è Inuierno alli adornados,
 De fresca flor, y fructo sazonedos.

No suelen tales arboles tenerse,
Fuera d'estos riquissimos jardines:
Ni tales rosas, ni violas verse
Amaranto, açucenas, y jazmines,
Y no son quales otras, qu'en mouerse
El cielo, nacen, mueren, y han sus fines,
Ni dexan biudo, ni desnudo el suelo,
Qual flor subjeta al variar del cielo,

Mas es alli perpetua la verdura,
Perpetua su beldad, y flor eterna.
Y no benignidad de la natura,
Asi templadamente las gouierna.
Mas Logistila sola, las procura
Sin menester mudança alli superna:
Y lo que imposible nos parece,
Su primavera allà siempre florece.

Logistila mostrò, selle sobrado,
Que a ella Señor venga asi excelente
Mando que fuessè dulce regalado:
Y Estudialse en honrralle aquella gente,
Antes gran rato Astolfo fue llegado,
Y de Ruger fue visto alegremente.
Todos en pocos dias han venido:
Que Melisa a su ser ha reduzido.

Dos dias Ruger hauia que alli holgaua
Quando habló a la hada tan prudente
Con Astolfo que tanto desseaua
Quanto al tornarse luego en el Poniente.
Melisa por los dos largo hablaua,
Supplicando a la hada blandamente:
Les de consejo, y fauorezca en esto
Que à dò salieron, puedan tornar presto.

Dixo la hada pensarè primero
Y dos dias antes lo dare expedido.
Pensò despues en si, como Rugero,
Y el Duque su desseo vean cumplido,
Concluye en fin, qu'el bolador ligero,
Lleue al vno a Aquitania do ha venido,
Mas quiere hazer primero vn hecho bueno
Que en medio del correr lo rija el freno.

Muestrale lo que haga, concertado,
Que suba, y baxe sin que se reele,
Y ratero, y a vn lado, y a otro lado,
Con los effectos que otro hazer suele:
Siendo muy buen cauallo, y enfrenado,
Que baxe a tierra, y por el cielo buele
Haze a Ruger maestro en tales sumas,
Qu'en los ayres regir sepa las plumas.

Como se viò Ruger de todo apunto
De la hada gentil se despedia:
La qual estuuò siempre del muy junto,
En amor, y del Reyno asi partia.
Primero del que se partiò en buen punto,
Dirè, despues de Astolfo: que venia,
Con mas tiempo, tambien con mas fatiga,
A Carlo magno, y a la corte amiga.

De alli partiò Ruger pero no viene
Por do vino, por fuerça, y descontento:
Por esto el Hippogripho, siempre tiene,
Sobr'el mar lexos tierra en alto viento,
Batir las plumas puede mas de tiene
El curso: como plaze al pensamiento.
Por otra via se tornò al Poniente,
Qual Magos por Herodes, al Oriente.

Aqui ilegò dexando a tras la España
Y en India vino, y viò, y venció, la hada;
En donde el mar de Oriente alli la baña,
Donde Maga con Maga fue alterada,
Discurrir quiere agora otra campaña,
De la qu'es d'Eoleo viento gouernada;
Por redundo cumplir lo començado,
Y al mundo, como el Sol hauer rodeado.

Aqui al Carayo, alla a Managiara,
(Por sobre el gran Quinsay) vido passando
Sobre Imabo bolò, ya Sericana
Dexò a la diestra, siempre declinando:
De la Hyperborea Scitia, a l'Onda Hyrea
Llegò a la parte de Sarmatia, y quando (na
Fue entre Europa, y Asia, viò a Rufsia
Asi mismo a Pruteni, y Pomeria.

F iij

Bien qu'el desso de Rugero fuesse
 Ver a su Bradamante lo mas presto:
 Por gustar del plazer qu'en ayre huuiesse,
 El mundo viendo, no quedò por esto,
 Que a Polonia, y Vngria, no quiesse.
 Con Alemaña ver, y todo el resto,
 De aquella Boreal, y verde tierra.
 Y vino al Reyno (en fin) de Inglaterra.

No pensays vos Señor, que siempre estaua
 Sobre las alas en tan larga via:
 Que cada tarde a tierra se baxaua,
 Aposentando ado le parecia.
 Hartos dias anduuo (aunque bolaua)
 Viendo la tierra, y mar, que la ceñia;
 Agora junto a Londres, no en marina,
 Sobre el gran rio Tamis, la à la inclina.

En los prados de Londres muy vezinos
 Viò gente d'armas, y tambien Infantes,
 Que a son de trompas, y de tamborinos,
 En esquadras venian, muy pujantes:
 Y el gran Renaldo honor de Paladinos,
 Del qual si se os acuerda dixè d'antes
 Que Carlos por socorro hauia embiado,
 A estas partes donde lo ha juntado.

Llegò a tiempo Ruger que se hazia,
 La bella muestra en tan viciosa tierra:
 Y vn cauallero viò que alli venia,
 De quien quiso informarse, y baxò a tierra.
 Y aquel qu'era muy dulce respondia
 Que d'Escocia è Yrlanda è Inglaterra,
 Y de Yslas d'entorno gente estaua;
 Que alli tantas vanderas arbolaua.

Despues de la gran muestra en estellano
 (Dixo) hazia la mar nos tenderemos:
 Donde esperan arar el gran Oceano,
 Nauios que en el puerto ya tenemos.
 Que el Rey Frances, espera muy vñano
 Su saluacion, qu'es esta que aqui vemos,
 Y porque tu te informes llana mente:
 Yo te declararé toda la gente.

Bien ves la gran vadera que alli atiende,
 Con Flordelis, y prados, con gran arte,
 Que aquel gran capitan, al ayre estienda:
 A ella ha de seguir todo estandarte.
 Su nombre que la fama tanto tiende,
 Es Leoneto: en armas nueuo Marte,
 En consejo, y saber vn Zoroastro,
 Del Rey sobrino, y Duque de Alencastro.

La primera que con el real se muestra
 Con el viento jugando blandamente:
 Qu'en lo verde tres blancas alas muestra,
 Es del Conde Baruecia el muy valiente.
 La otra, es del Duque de Glocestra:
 Que ha dos cuernos de ciervo, y media fren
 Del Duque de Clarenca es la hoz alta: (te
 Del de Eborace el arbol es sin falta.

Ves en tres troços vna rota lança,
 El pendon es del Duque de Northfocia:
 Y a quel rayo es del buen Duque de Cança,
 Y el gran Gripho es del Conde de Pèbrocia
 Del Duque de Sufoces la balança,
 Y el yugo con dos sierpes no es d'Escocia
 Es del Conde de Senia: y la guirlanda
 En campo azul del Conde Nortbelanda.

El Conde d'Arindela, en mar metido,
 Lleua vn barco mostrando que se ahonda.
 El Marques de Barclei muy atreuido,
 Con el Conde de Marcha, y de Raymondia,
 El vno en blanco vn monte trae partido:
 El otro palma, el otro vn pino en onda,
 Aquel Còde es d'Orfecia, aquel de Antona,
 Del vno el carro, y de otro es la corona.

Halcon, que sobre el nido el à la inclina:
 Es del Conde Reymundo de Deuonia.
 Amarillo, y negro es de Vegarina:
 Del d'Erbia el perro, el oño del de ofsonia.
 La cruz que ves tan clara christalina,
 Es del rico perlado de Batonia,
 Rota vna silla en pardo cali media
 Es del Duque Ariman de Sormosedia.

De quarenta y dos mill passan archeros
Y hombres d'armas en numero copioso:
Dos tantos son y mas que van primeros,
A pie, en vn batallon harto heimoso
El pardo, verde, y amarillo a veros,
Y azul, y negro vn paño tan vistoso:
Só de Ermote Grosedo, Enrrique Edoarte,
De peones cada qual lleua estandarte.

El Duque Bochingania el de adelante,
Conde es Enrrique aqui de Sarisberia
Señorea Burgenia, el viejo Ermante:
Y Odoarte es Conde de Crostheria.
Estos apofentados al Leuante
Ingleses son: tornemos a la Hesperia.
Treinta mill Escoceses han venido,
Zerbin hijo del Rey los ha traydo.

Entre dos vnicornios, leon alçado,
Con vna espada en mano plateada:
Estandarte es del Rey, encomendado,
A su hijo Zerbin, con tal armada.
Tan gentil cauallero no ha formado
Natura, mas la estampa fue quebrada:
Tal gracia, tal virtud, tal gallardia
No se vió en otro: es Duque de Rosia.

Lleua en azul, vna dorada esbarra
El Conde de Otho lei a quien yo aguardo,
Otra vanderá del Duque es de Marra
Que trae en color parda vn leon pardo.
Con aues y colores mas sin barra
Mira la enseña d'Alcabrun gallardo,
Duque, Marques, ni Conde no es el fiero:
Mas de la tierra rustica el primero.

Del Duque Trasfordi, es la que viene:
Y el aue trae, que mira al Sol de grado,
Lurcanio Conde, que ala Angoscia tiene
Trae vn toro, y lebrei acada lado.
Del Duque de Albania sobre viene
Pendon de azul, y blanco barreado,
Y el bueytre, y el dragon que ves presente,
Es del Conde Boccana, el excelente.

Señor, es de Forberse el fuerte Armano,
Y es aquel blanco y negro, su estandarte:
El Conde d'Erlia, va a la diestra mano:
Y en verde vna lanterna trae con arte.
Mira de los de Ybernia en este llano,
Que van dos batallones a vna parte;
El vno rige el Conde de Childea,
El de Ditmonda, el otro gente fiera.

Trae el primero vn pino muy ardiente:
El otro en blanco vna bermeja vanda.
No da socorro a Carlo solamente
La tierra Inglesa, Escocia, con Yrlanda:
Mas de Suecia y Nuruega viene gente,
De Tyle, hasta la remota Yrlanda,
En fin de toda tierra viene liga,
De aquella que de paz es enemiga.

Deziseys mill se hallan para el hecho,
Salidos de espeluncas y cabaña:
Peloso el rostro, la garganta, y pecho,
Braços y piernas, como bestia estraña.
Mira la enseña blanca alli derecho,
(Donde es de lanças selua la compañía)
Morato, assi la trae para la hora
Por pintalla despues de sangre mora.

Mientras a Ruger aquella gente bella
Que al socorro de Francia se prepara,
Y diuersas vanderas mira en ella:
Los nombres principales no olvidara.
Vno a vno se junta a ver aquella
Bestia, sobre quien va, vnica y rara:
Fue cada qual alli marauillado,
Y prestamente d'ellos fue cercado.

Por dar mas marauilla, y por holgar se,
El buen Ruger les diera vn sobre salto:
Que albolador cauallo hizo alçar se,
Batiendole las piernas en vn salto,
Para el cielo bolando sin pararle
Por el ayre le vieron subir alto:
Despues que aqui Ruger de vanda, a vanda
Vió los Ingleses, dio la buelta a Yrlanda.

La fabulosa Ybernia viò do ha sido,
 Del sancto vejezuelo aquella caua:
 Donde merced se halla, y bien cumplido
 Do purga el hombre toda culpa braua.
 Desde alli sobr'el mar fiero ha corrido
 A donde a la menor Bretaña laua:
 Y viò al passar mirando muy seguro,
 Angelica ligada al marmol duro.

En dura piedra, en la ysla del llanto
 (Que la ysla del llanto era nombrada.)
 La que de muy saluage, y fiera tanto
 E inhumana gente fue poblada.
 Que (como os dixè arriba en otro canto)
 Por varias costas yua siempre armada;
 Las hermosas mugeres saqueando,
 Por dar a vn monstruo, ceuo cruel nefando.

Alli fue atada y puesta miserable
 Mente, la dama: a que la trague biua,
 La bestia, encarnicada, y espantable,
 Ceuada en carne humana, cruel esquiua.
 Al caso haze que otra vez, yo hable
 De los que la robaron adormida;
 Con el encantador junto adormido,
 Que por arte la hauia alli traydo.

Puso la gente barbara, y muy cruda
 A la fiera, en el marmol (ved que cosa).
 La dama hermosissima desnuda,
 Qual la formò natura poderosa
 Ni solo vn velo, a recoger le ayuda,
 El blanco lirio, y colorada rosa:
 Que en Julio, ni en Deziembre, son caydas,
 Andando por sus miembros esparzidas.

Creydo hauria que estaua bien labrada,
 D'vn a'baastro, o marmol tan lustroso:
 Qu'estaua en piedra, fuesse asì enlazada,
 Por arte d'esculpor muy industrioso:
 Si lagrimas no viera que lauada
 Tenian la rosa, y lirio tan hermoso;
 Regando dos mançanas d'amor coro:
 Y al ayre ondear las hebras d'oro.

Los bellos ojos mira y espantado
 Acuerde se le alli de Bradamante.
 Piedad, y amor a vn templo lo ha apretado
 De no llorar a penas fue bastante:
 Dulcemente a la dama asì ha hablado
 (Recogiendo las à las del bolante)
 O dama, digna de aquella cadena,
 Con que amor presos lleua, en dulce pena.

O bella, de qualquiera mal indina
 Quien es tanto cruel desconocido, (na
 Que todo el biè del mudo al monstruo incli
 Y a manos qu'amor liga asì ha offendido
 Hablar se esfuerça: mas primero fina
 Grana por el marfil blanco, ha tendido:
 Viendo se aquellas partes que descubre:
 Que aunque son bellas, la verguenca cubre.

Con las manos cubriera alli la cara:
 Pero atadas al marmol las tenia,
 El llanto que quedò libre regara
 El rostro que inclinar tanto porfia
 Despues de algun solloço, desatara
 El hablar, y la flaca boz mouia,
 Comienca, mas no sigue: que al presente
 Dentro en el mar, vn gran rumor se siente.

He aqui do parece el fiero mostro,
 Medio escondido, y medio descubierto:
 Como forçado de Boreas, o de Austro,
 Galera, viene a entrar, al primer puerto.
 Al ceuo viene asì con fiero rostro,
 El mostro horrendo, al ceuo qu'esta cierto:
 La dama medio muerta, no se cura
 D'otro esfuerço, ni cosa l'asegura.

Con lança sobre mano s'endereça
 Ruger, y al fiero mostro va hiriendo:
 No se à que comparar tan mala pieça,
 Sino a massà que bueluen retorciendo.
 D'animal solo tiene la cabeça,
 Qual de vna puerca, y viene asì gruñèdo:
 Entre ojos la hiere por delante,
 Mas parece que tocca en diamante.

Pues tampoco validò el golpe primero,
 Por emmendallo torra sin mojarfe:
 Viendo el mostroo debaxo al cauallero,
 (O su sombra, en las ondas menearfe)
 Dexò el hermoso pasto verdadero,
 Y al vano va figuiendo por vengarse,
 Tras la sombra se buelue, y cruel la mira:
 Rugero baxa y muchos golpes tira.

Como suele baxar aguila, quando
 La biuora entre yeruas se passea:
 O qu'està sobre losa, el Sol tomando,
 Y su despojo de oro hermosa:
 Y no quiere emprendella por do hechando
 Anda ponçoña, y fiera la rodea,
 Y por detras entralla siempre acuerda,
 Porque no se le buelua y no la muerda.

Afsi Ruger con lança, y con espada:
 No en dientes do el hocico tiene armado,
 Mas entre las orejas da pesada
 Mente, en la cola y lomo afsi escamado.
 Si la fiera se buelue alli enojada
 El sube, cala, hiere, y buelue osado,
 Mas como siempre tocca en vn azero,
 Corta poco la espada de Rugero.

La mosca dà batalla semeiante,
 Afsi al mastin en polueroso Agosto:
 O en mes que và tras el, o va adelante,
 D'espiga el vno lleno otro de mosto.
 Qu'en los ojos, y hocico, muy constante,
 Le pica, y torna en torno a tal regosto,
 Batir le haze el diente en fiero modo:
 Pero a vn golpe que llega, paga todo.

Tan fuerte ella en la mar, la cola bate,
 Qu'el agua embia al cielo afsi bolando:
 No sabe el si en el viento se combate,
 O si el cauallo en mar anda nadando,
 A vezes en la orilla (en tal debate)
 Estar dessea, que si va durando
 Teme tanto las àlas remojarse;
 Qu'en vano alli porfia de saluarfe.

Tomò nueuo consejo, (en tanto estrecho)
 De vencer con otra arma al mostroo crudo
 Turbar su vista quiere alli de hecho,
 Con el rayo encantado de su escudo.
 Por no errar al marmol va derecho,
 Donde el amor ligado viò, y desnudo:
 El anillo al muy blanco dedo ha puesto.
 Que haze a encantamiento vano presto.

El anillo que por Rugero hauia,
 Bradamante a Brunello allà quitado;
 Por sacallo de Alcina, y su porfia,
 El qu'en India a Melisa huuo lleuado.
 Melisa (como d'antes yo os dezia)
 En bien de muchos este hauia empleado:
 Y a Ruger se lo diò, con quien fue ledo.
 El qual siempre truxera el en el dedo.

A Angelica lo da porque ha temido
 Que del escudo el resplandor la offenda:
 Y por que fuesse junto deffendido,
 El ojo, que le dio nueua contienda.
 Tornaua donde bien tenia escondido,
 La bestia el medio mar, y por emienda;
 Aguardalla, y à tiempo quita el velo,
 Mostrando que otro Sol tenia el cielo.

Hiriò en los ojos la lumbrè encantada,
 A la bestia, do hizo el modo vsado:
 Qual suele trucha andar desatinada,
 Qu'el rio con la cal l'hayan turbado.
 Tal se viò en la marina emborrachada,
 La bestia con la luz que l'ha offuscado:
 Ruger la hiere mucho con buen tino:
 Mas para dalle fin, no ve camino.

La gentil dama toda via ruega,
 Qu'en vano mas la escama afsi no hiera:
 Torna Señor, y libertad me entrega
 (Dezia llorando) y dexa ya la fiera,
 Tu lleua me de aqui, y en mar me anega,
 Antes que vaya al vientre lastimera.
 Ruger mouido de tan iusto ruego:
 Desatola, y lleuola d'alli luego.

El cauallo no pufo pie en arena,
 Saltò en el ayre, y buela por el cielo:
 Al cauallero lleua fin mas pena,
 Y a la donzella en ancas, sin vn velo:
 Afsi priuò a la bestia de su cena,
 Que para ella suaue era tal buelo,
 Ruger se buelue, y dulce va besando,
 Pecho, y ojos do amor yua jugando.

No hizo aquel camino dicho d'ante,
 Que hauia de bolar por toda España:
 Mas baxò a la ribera su bolante
 Donde entra el mar en la menor Bretaña,
 Viò vn bosque d'enziñares abundante,
 Do Filomena muestra su ansia estraña:
 En medio estaua vn prado, y vna fuente
 Y vn monte, aqui, y alli, solo aplaziente.

Aqui detiuo el cauallero (ardiendo)
 El curso audace; al prado en fin deciendo:
 Al cauallo las alas recogiendo,
 Que no las tienda afsi, qual el las tiende.
 A penas se detiene decendiendo:
 De acometer a otro, mas le offende
 El arnes, que se quita muy confuso,
 Y contra su desseo esbarra pufo.

Con priessã en este, y hora en aquel canto.
 Confusamente alli se desarmaua:
 No le parece mas estar ya tanto,
 Si desataua vn lazo, otro añudaua.
 Mas mucho es largo ya sin duda el canto,
 Quiça qu'el escucharme os enfadaua:
 La historia acotò aqui, por no cansaros,
 Que ya en otro lugar podrà agradaros.

FIN DEL NOVENO CANTO.

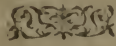
ALEGORIA SOBRE EL NOVENO CANTO.

P O R Bireno que desampara a Olimpia; se denota la crueldad y la ingratitud que muchas vezes usan los hombres con las mugeres, las quales procuran con mucho acuerdo y diligencia hazer eleccion de aquellos a quien han de hazer presente de su amor. *P O R* Logistila nos quiere mostrar el Ariosto la eternidad y hermosura de la virtud: *P O R* Ruger que despues de hauer se librado de Alcina se dexa caer otra vez en el vicio: *S e muestra* la flaqueza del hombre correspondiendo a aquello del propheta que el justo cae al dia siete vezes.



ARGUMENTO DEL DECIMO CANTO.

ANGELICA por virtud del anillo se desaparece delante de Rugier, y el buiendo perdido el hippegriffo, corre en pos de un gigante, que le parece que queria matar a Bradamante. Roldan va a matar la Orca, y libra a Olimpia de la muerte, y poder de ella, y saiteado de los de la ysla, en compania de Oberto los mata. el qual enamorado de Olimpia se la lleva consigo.
Roldan siguiendo su camino, corre a cierta parte donde oye un gran estruendo.



CANTO DECIMO.



Pocos ve'en que a furor libidinoso,
Refrene el freno de razon prudente.
Que si el deleyte es cerca, es trabajoso
Salir del como el osso quando siente
La miel tan cerca a si, que ya l'ha olido,
O gota en la colmena se ha comido.

V N Q V E Que razon hay que al buen Rugier refrene
muy blando Y le quite el plaer aqui de hecho
do freno Si a Angelica gentil desnuda tiene,
en el furioso En solitario bosque, fresco, estrecho?
fo Memoria de su danna, no le viene,
C V R S O , Que tan fixa solia tener al pecho:
detiene a Y aunque se acuerde de su Bradamante,
gran cavallo ar- Loco serà, en perder la de delante.
diente:

Con la qual nunca huiera estado el crudo
Zenocrates como el, tan continente.
Echado havia Rugier lanca, y escudo
Tomando otra arma alli muy impaciente,
Mirando por su cuerpo tan de snudo,
La dama harto vergonzosamente,
En el dedo el anillo viò precioso:
Que en Albraca hurtò Brunel mañoso.

Truxola a Francia a queste anillo estraño,
 Cò su hermano que fue el primer camino;
 Y el truxo aquella lança del engaño,
 Que fue despues de Astolfo Paladino.
 Con este quitò el arte, y quitò el daño,
 De Malgesi, al padron del gran Merlino:
 Sacò a Roldan, y a otro ella vn dia,
 De donde Dragontina los tenia.

Y salid de la torre libremente
 Donde puesto l'hauia el viejo maluado,
 No importa lo pasado que aqui os cuente
 Pues lo teneys leydo, y bien notado.
 Brunel se lo tomò muy sotilmente,
 Que Agramante lo hauia deseado.
 Despues fortuna se le ayrd de modo,
 Que le quitò el Estado, y reyno todo.

Pues como vid el anillo afsi en su mano,
 De alegria y d'espanto fue muy llena:
 Que casi duda si era sueño vano
 No dando desto fe a la mano a pena.
 Passito se lo saca y no fue en vano
 Puso se lo en la bocca, en hora buena:
 De Rugero s'encubre (ved en donde)
 Qual Sol quando la nuue nos le asconde.

Ruger que a la redonda bien miraua
 Y andaua dando bueltas como loco:
 Como del buen anillo se acordaua,
 Quedaua muy corrido, y no afsi poco,
 Su mal auiso mucho blasfemaua,
 Retandola de acto (muy de poco)
 Ingrato, y descortès, descomedido:
 En pago del seruicio recebido.

Ingrata dama, y este bien me has dado
 Por galardón (dezia, manifesto)
 Que antes el anillo me has robado.
 Que hauello en dó de mi. Vê toma el resto
 Toma el escudo y el cauallo à lado,
 Y a mi te doy sin otro presupuesto:
 Solo me amuestra, el rostro que me ascòdes
 Cruel que me oyes (dura) y no respondes.

En torno de la fuente como infano,
 Tentando andaua ciego, qual os digo:
 Abraça bozeando el ayre en vano,
 Abraçalla pensando, alli consigo
 Aquella que va lexos por vn llano
 Huyendo qual huyera de enemigo,
 Llegò debaxo vn monte en fertil vanda;
 Donde a su menester hallò vianda.

Y vn viejo pastor vio que festeaua:
 Y vn gran rebaño, en valles muy vmbrosas
 De yeguas, que pacian rodeaua,
 Por tierras, yeruas frescas, deleytofas:
 Y junto a vna ribera vid qu'estaua,
 Vn cubierto, para horas calorofas:
 Angelica entrò en el, y alli aquel dia,
 Estuuu, mas ninguno la veyá.

Y quando fue ya tarde, y refrescada,
 Pareciendole hauer harto holgado:
 De cierta ropa vil fue cobijada,
 Differente de aquella, que hauia vsado.
 Que verde, roxa, azul, blanca, y morada,
 La hauia, y de todo arte cobijado.
 Mas no pudo excusar tan vil mantilla,
 De verse noble, y bella a marauilla.

Calle quien loa a Philide, o Nerea,
 O A maryli, o Galatea huydora:
 Que ninguna hermosa afsi lo fuera,
 Tityro, y Melibeo perdone agora.
 Sacò la bella dama, bien a fuera,
 De aquellas yeguas, vna corredora,
 En aquel punto le passò delante
 Vn pensamiento, d'yr luego a Leuante.

Rugero esperò vn poco vanamente,
 Por si a caso la dama se veria.
 Y viendo que errò liuiamente,
 Que ni alli estaua ya, ni alli la oya:
 Do dexò el Hippogripho (afsi excelente:
 El qu'el cielo, y la tierra discurria)
 Vino, y vid que se hauia quitado el freno.
 Y discurria el ayre muy fei eno. ;

Fue junto, y graue mal, con otro daño
Verse fin el bolante tan ligero:
Y no menor el mugeril engaño.
El coraçon le aprieta, y mas entero
Es el dolor furioso, y mas extraño,
Por perder el anillo de primero:
No tanto, por virtud tan importante,
Quanto, porque ya fue de Bradamante.

Triste, y muy pensatiuo y congoxoso
Las armas puestas, y el escudo al lado:
Del mar se parte, por el monte heruoso,
Tomò vn camino lexos de vn collado:
Donde por medio vn bosque verde vmbro
Vn gran camino ancho viò y hollado: (fo
No anduuo mucho en esta tal carrera,
Quando en la selua vn gran rumor oyera.

Muy gran rumor ha oydo retiñendo
Como golpes qu'en finas armas diessen:
Entre las matas vido dos riñendo
Mostrando que en estrecho alli estuuiesen.
No se acatan los dos; mas van tiñendo
El campo, qual si a si vengar quisiessen:
Vno es gigante en el semblante fiero,
Otro es ardid y brauo cauallero.

Con escudo, y espada el animoso
Acà, y allà iàltando se defiende
Por no topar la maça del furioso
Gigante que a dos manos crudo offende.
Muerto tiene el cauallo, y muy valcoso
Ruger se para, y la batalla atiende:
Y luego inclina el animo, y desleña,
Que vencedor el cauallero sea.

No porque les ayude, pero mudo
A parte los miraua gentilmente:
Viò que con gran baston el mas mèbrudo,
Sobr'el yemo le diera malamente:
El cauallero cae sin escudo,
El otro va sobr'el, que ya no siente,
Por dalle muerte el yelmo deslazara:
De modo que Ruger le viò la cara.

La cara viò de su muy dulce y bella,
Charissima Señora Bradamante:
Y descubierta visto ser aquella,
Que dar la muerte quiere, el mal gigante
Llama lo a la batalla con querella,
Con la espada en la mano va adelante:
Aquel que nueua guerra no buscaua
La dama sin sentido se cargaua.

Cargara se la acuestas facilmente:
Como lobo al cordero desmandado,
O en las vias el aguila valiene
A paloma, o a tordo descuydado,
Qu'es menester su ayuda prestamente,
Vido Ruger. y corre apresurado,
Corre el jayan tan rezio, y con enojo,
Que a penas el lo sigue con el ojo.

Corriendo el vno, y otro porfiando,
Entraron en vn valle muy horrendo,
Que siempre el fin venia dilatando;
Salido ha por vn prado, Mas no entiendo,
Deziros esto: y a Roldan tornando,
Qu'el reyno del Frison està hundiendo,
Hechado lo ha en el mar, en lo profundo,
Porque mas no se vea en este mundo.

Mas aquel enemigo de natura
Que lo sacara a luz en este suelo,
Y lo inuentò al exemplo, y la figura,
Del que las nuues abre desde el cielo:
Con no menor cuydado lo procura
Que tuuo quando a Eua puso en duelo,
Hiziera lo hallar a vnnigromante
En tiempo de los padres, o mas ante.

La machina infernal de mas de ciento
Passos d'aqua do estuuu muchos annos:
Sacò a este mundo por encantamiento,
Primero en Alemaña para engaños.
Hizieron esperiencias (y sin cuento).
Y a sotilò el demonio nuestrs daños:
Y a sotilòles mas la via y mente
Hallando el cruel vso finalmente.

En Francia, Italia, en todo al fin se tiende,
 A questa arte cruel en re la gente:
 El vno en bronze, hueca forma estuende,
 Que liquida la fragua muy ardiente.
 Y otro en barrenar el hierro entiende.
 El vaso forma otro conuiniente:
 Qual lombarda lo nombra (por mas noble)
 Y qual simple cañon, qual cañon doble.

Qual sacre, falconete, o culebrina,
 Qual mejor a su autor dezille agrada:
 El hierro quiebra, el marmol arruyna,
 Do quier que passa bien le dan passada.
 Torna a la fragua tu armadura fina,
 Soldado, y el arnes, pica, y espada:
 Que si d'vn arcabuz no vas cargado,
 Podra ser que no seas bien pagado.

Como hallaste, O furia acelerada
 Inuencion, entre humanos tal cabida?
 Por ti militar gloria es acabada,
 Por ti el arte d'armas es cayda.
 Por ti es valor, y la virtud prostrada:
 Que al malo, y bueno das y qual medida,
 No gallardia ya, no hombre valiente,
 Puede en campo hallar par y qualmente.

Por ti son y dos, y seran so tierra
 Tantos señores, caualleros tantos;
 Primero que haya fin la cruda guerra,
 Qu' al mundo y mas a Italia ha puesto en llã
 Como he dicho, si el dicho no seyerra: (tos)
 Bien fuera el mas cruel de todos quantos
 Fueron en este mudo (en qualquier parte)
 El inuentor de tan sangrienta arte.

Creo que Dios por dar d'esto vengança:
 En el profundo eterno, sin mas duda
 Y en ciego abismo puso en mal andança:
 Aquella alma peruersa cabe Iuda.
 Mas sigamos aquel sin esperança,
 Que va bramando a quella ysla Ebuda,
 Donde la bella dama delicada
 Era alli por vianda aun mostruo dada.

Quanta priesa traia el Paladino,
 Tanto parece, menos en el viento:
 De qualquier lado aquel ayre marino,
 Le falta alli con el contentamiento:
 Con el haze Roldan poco camino,
 Y aun en gran calma a vezes està esento:
 Sopla a ratos vn viento reforçado
 Que a orça ha d'yr lo mas, y no a su grado.

Fue voluntad de Dios, que no viniesse
 Antes qu'el Rey de Ybernia aquella parte;
 Porque mas facilmente se siguiessse,
 Aquello que os dire yo en otra parte,
 Surge a la ysla y antes que saliesse,
 Dixo al piloto. Aqui podras quedarte:
 Y dame tu el batel, que en hora poca
 Me quiero solo ver sobre la roca.

Lagumena mayor quiero conmigo,
 Y el ancora con ella de respeto
 Traer: despues veras a que me obligo,
 Si con el mostro vengo alli en effeto.
 Echò el barco en el mar junto consigo,
 Con quanto hauia pedido aquel discreto:
 Todas armas dexò fino la espada,
 Y a la roca tirò que vido alçada:

Tira hazia si los remos, de manera
 Que las espaldas buelue a do yr porfia:
 Qual suele a valle o suele a la ribera,
 Salir cangrejo, en noche, o bien de dia,
 Era en el tiempo qu'el cabello fuera
 La bella Aurora al Sol ruuio esparzia;
 Cubierto el medio estaua, y no lustroso
 No sin embidia de Titon çeloso.

A la roca llegò tan cerca, quanto
 Fuerte mano vna piedra hauria escupido:
 Parece como que oye, y no oye vn llanto,
 Tan debil a la oreja le ha venido.
 Boluiò se hazia a aquel siniestro canto,
 Los ojos puestos por las ondas vido;
 Vna muger desnuda a vn tronco atada,
 Bañando el blanco pie, la mar salada.

Porqu'es lexos tambien por que ella inclina
 La cara solo ve' las carnes tiernas
 Con los remos, a priessa se auezina,
 Estribando muy rezio con las piernas,
 En esto bramar lieute en la marina,
 Y retumbar las seluas, y cauernas
 Hinchase el agua, el mostro ha parecido,
 Debaxo el pecho el mar trae escondido.

Qual del escuro valle va subiendo
 La nuue, de agua y tempestad cargada;
 Que mas que ciega noche va poniendo,
 El dia d'escuridad grande cerrada:
 Así sube la fiera (el mar cubriendo)
 Que tal dezir se puede, y así nada.
 Las ondas tiemblan, mira el Conde ofado,
 Y el coraçon, y el gesto no ha mudado.

Y como aquel qu'en si estaua en el hecho,
 Mouiò para la bestia muy apunto,
 Y porque a la donzella, dar prouecho,
 Y acometer al mostro, fuesse a vn punto:
 Entralla, y el remando, entrò en estrecho,
 En la vayna la espada, y todo junto:
 Maroma, y ancora en la mano tiende,
 Y con gran coraçon al mostro atiende.

Como la bestia al Conde ha descubierto,
 Que cerca d'ella en el batel venia:
 Por tragarselo, tanta bocca ha abierto
 Que vn hombre, y vn cauallo entrar podia.
 Roldan le arro, o el ancora tan cierto,
 Que la metiò en la boeca, que le abria,
 En el batel muy presto ha el cabo atado,
 Teniendo el echo ya por acabado:

No podia baxar, tampoco alçar se,
 Las quixadas, el mostro, y bien le offende,
 Como mina que suele así cauar se,
 Que con puntal la obra se suspende:
 Porque no venga toda a derribar se
 Mientra mal cauto en su labor s'entiende:
 De vn gancho a otro, el ancora es tan alta
 Que no llegará el Conde, sino salta.

Puesto el puntal, y siendo bien seguro,
 Qu'el mostro no podra cerrar la boeca:
 La espada aprieta, y por el arco escuro,
 De acá, y de allá con tajo, y punta toca,
 Los enemigos puestos en el muro,
 Mal defender se puede bien la roca:
 Así defender esta se podia
 De Roldan, que en la gola ya tenia.

Vencido del dolor, al mar se lança,
 Muestra la hijada, y lomo allí escamoso:
 Somorgujose dentro, y con la pança
 Saca arena del hondo así arenoso,
 Sintiendo el Conde el agua, y la mudança,
 A nado saliò fuera preluoso:
 Dexa el ancora firme, y mas no atiende,
 Y así a la sog a de do el hierro pende.

Con ella vino a nado apresurado,
 Hazia la peña, y allí estuuò fuerte:
 Tiraua el hierro a si, que hauia hincado,
 El mostro, con dos puntas, de tal fuerte,
 Que a seguir la maroma es muy forçado,
 De aquella fuerça, sobre fuerças, fuerte,
 De aquella que a vn tiron tira su mano
 Mas rezio que de diez tirara Argano.

Como toro, que al cuerno hechar se siente
 El improuiso lazo, que furioso
 Saltando a todas partes va impaciente,
 Con bueltas arimandose vascoso:
 Así de aquel antiguo mar plaziente,
 Sale el mostro marino, muy forçoso,
 Con mill marros, y bueltas con gran rueda
 Sigue la cuerda, sin que escapar pueda.

Y tanta sangre al mostro le ha salido,
 Qu'el mar roxo yo aquel dezir podria:
 Las ondas con tal fuerça allí ha herido,
 Qu'el muy hondo del mar, claro se via.
 El cielo baña, y toda ha escurecido
 La luz al Sol tan alta el agua embia:
 Al son retumban de la braua fiera
 Montes, seluas, cauernas, y ribera.

De las humedas cuevas Proteo quando
Oye el rumor tan grande, al mar se falle:
Viendo entrar, y salir no' recelando
En la bastia Roldan, y afsi facalle.
Por el alto Oceano, va oluidando,
El ganado: y sin mas punto esperalle,
Delfines puso al carro de Neptuno,
Y corriò en Ethiopia sin alguno.

Con Melicerta al cuello, Y no gimiendo:
Nereidas con cabellos esparzidos:
Glaucos, Tritones y otros no sabiendo
Donde yrse, acà, y allà andauan corridos.
El Conde saca en tierra el pece horrendo,
Con quien tuuo despues pocos ruidos:
Que del trabajo, y de la mucha pena,
Antes muriò, que fuesse en el arena.

No pocos de la ysla eran venidos
A mirar la batalla de mañana;
De vana religion todos mouidos
La obra sancta tienen por profana,
Y dizen que de nueuo son perdidos,
Que era atizar Proteo a furia insana;
Y boluer la marina esquadra a tierra,
Y en todo renouar la antigua guerra.

Dizen que es muy mejor la paz cobrarfe
Del offendido Dios, y afsi emendallo:
Y embiar a Proteo sin tardarse,
El espiritu de aquel, para aplacallo.
Como fuegos venidos ajuntarse:
Que alumbran presto al campo sin pensallo
Asi del vno en otro se encendiera
Yra qu'el Conde, por las ondas muera.

Quié de vna honda, quien de vn areo presto
Quien con lança y espada al mar deciendo,
Quié puede entorno del, fiero se ha puesto
Y por vn lado, y otro allì le offende.
D'este bestial insulto deshonesto
El fin, o causa del no' comprehende;
Pues por el muerto mostruo le dan pena,
De do esperaua la merced muy buena,

Mas como osso seguido por la sierra
De Rulsia, o Lituania en su espessura,
Qu'el ladrar de los perros poca guerra
Le haze, ni aun mirallos no se cura,
Y no por ellos passo se destiera:
Asi el de los villanos, sin mesura,
Viendo que por vn o plo que soplasse,
Hazer podia que vno no quedasse.

Bien se hizo alli dar presto la plaça:
Que reboluiò sacando a Durindana,
Pensaua el que seria poca caça
A quella gente torpe e inhumana,
Y como no veian malla ni coraça,
Ni escudo al braço, bien reian de gana:
No sabèn que del pie hazia delante,
Dura tenia dela piel como diamante.

Y lo qu'el pueblo del hazer queria,
Hizo d'ellos, sin ser muy contrastado:
Treinta matò en diez golpes, no seria
Vno, o dos mas, si bien los he contado:
Presto sola el arena el Sol via,
Y a defatar la dama fue tornado:
Quando nueuo alborote, y alarido,
Por toda la marina diò estampido.

Mientras hauia Roldan por esta vanda
Los barbaros tenido afsi impedidos:
Vinieron sin contraste los de Yrlanda
Alli por muchas partes atreuidos.
Dexada la piedad, crueldad nefanda,
Hazian en los barbaros perdidos:
Fuesse justicia, o no, viose en efecto,
Ni edad guardar, ni otro algun respecto.

Poco reparo hallan ni sosiego
Porque son saltados de improuiso:
Muy poca gente hauia en el lugar ciego,
Y aquella poca, de muy poco auiso.
A sacò fue el hauer, y puesto a fuego
El pueblo, y casas qual Yrlanda quiso:
El muro fue caydo, y puesto en tierra,
Sin quedar hombre biuo en esta guerra.

Como

Como a Roldan muy poco pertenece
El rumor que oye, el llanto y la ruina
A donde aquella en piedra desfallece,
Que comer la tenia la Orca marina,
Mirò y bien conocella le parece,
Y mas quanto a ella mas el se auezina,
Olimpia le parece, Olimpia vido,
Que de su fe, tal galardón ha hauido.

Misera Olimpia, que despues del juego
Que amor le hizo, la fortuna cruda:
Cossarios aquel dia l'embio luego,
Que la truxessen ala ysla Ebuda.
Conoce al Conde en rostro, y en fofsiego
Y en la persona mas aunque desnuda:
Baxò el rostro, y no dexa de hablalle
Mas los ojos no osaua al rostro alçalle.

El Conde preguntò, como traydo
La hauia alli fortuna, en punto fuerte,
De donde la dexò con su marido
Contenta, y sin temor de mala suerte;
No se (dixo) si bien agradecido
Os sea, por librarime de otra muerte:
O si de vos me quexe en este dia,
Que alargays la cuytada vida mia.

Y os he d' Agradecer, que vna manera
De muerte bien cruel me haueys quitado
Que harto seria cruel, si aquella fiera,
En el vientre me huuiera sepultado:
Mas yo n'os agradezco que no muera,
Que muerte mi miseria hauria quitado.
Solo agradecer si quereys darme
Aquella, que el dolor puede escusarme.

Y assi llorando prosiguiò diciendo
Que la truxo engañado su marido;
Y la dexò en la insula durmiendo,
Do cossarios la huuieron mal prendido.
Y mientras ella hablaua, reboluiendo
Se andaua: y parecia, que escupido
Huuiessen a Diana, alli en la fuente,
Que hechaua a su Asteon, agua en la frête.

Quanto ella puede esconde pecho y vientre
De verguença muy pura, y de gran pena:
El Conde quiere que en su barco se entre,
Pues que librado la ha, de la cadena
Para dalle vestidos, pero mientras
Esto se intenta, Alberto cerca suena,
Alberto Rey de Ybernia, que ha entendido
Qu'el mostro en el arena esta tendido.

Y que nadando vn cauallero fuera,
Y en la bocca le puso ancora esquiua:
Y que lo hauia sacado a la ribera,
Como suben nauio vn rio arriua,
Alberto por saber si verdad era,
Con el que viò la bestia muerta, y biua,
Se vino alli, y sus gentes entre tanto,
Ardieron la ciudad de canto, a canto,

El Rey en don Roldã mucho mirado.
Aunque desnudo estaua, y enlodado,
De arena, y sangre que cogiera quando
Hiriera al mostro, en su bocca entrado:
Por el Conde le anduuo figurando,
Y mas por el esfuerço exprimentado,
Luego que del valor oyò la nueua,
Conociò de Roldan, solo ser prucua.

Conocele, que hauia el sido infante
De honor en Francia, y d'ella hauia partido
Para tomar corona el año d'ante:
Porque era el Rey su padre fallecido.
Muy grande amigo del Señor d'Anglante
Era: y el de Roldan por tal tenido.
Corriò luego abraçallo en aquel punto:
Quitando su celada todo junto.

En ver Roldan al Rey fue tan contento
Quanto el Rey vièdo a el fue muy gozoso,
Mill vezes se abraçaron y al momento;
El Conde le hablò ledo, y sabroso,
Contole el desdichado acacimiento:
Y traycion, que a Olimpia el engañoso
Breno hizo, no deuiendo aquello,
Qu'el menos que otro, hauia de hazello.

G

Contó d'ella el amor; y quan cumplida
 Pruera de gran firmeza hecho hauia:
 Perdiendo tierra, y deudos, y aun la vida
 Por el alegremente dar queria.
 Y como por Bireno fue perdida
 Y que el como testigo lo dezia;
 Aqui los bellos ojos tan serenos
 De lagrimas la dama tiene llenos.

Tenia su rostro así como parece
 De primauera alguna vez el cielo:
 Que llouizna, y el Sol junto aclarece,
 Saliendo en torno del nubloso velo.
 Y entonces el ruy señor cantado crece,
 En verdes ramos su amoroso duelo:
 Así amor en las lagrimas bañaua,
 La pluma, y de la luz gentil gozaua.

En la luz de sus ojos, dulce enciende
 La flecha de oro, y en su agua amata:
 Que entre flor blanca, y roxa allí deciendo,
 Y templada la arroja, hierre, y mata,
 El moço a quien escudo no defiende
 Ni malla doble que lo desbarata;
 Mientra los ojos mira, y el cabello,
 Herir su pecho siente, sin sabello.

Y la beldad de Olimpia era d'aquella
 Que muy rara se vee y no sola frente,
 Cabellos, ojos, y la bocca bella,
 Ombros, garganta blanca y excelente;
 Mas baxando a los pechos por aquella
 Parte, que ver la ropa no consiente.
 Era en tal proporción y hermosura,
 Que no acertó a hazer tal mas natura.

Vencian a la nieue no toccada:
 Mas lisas que marfil blanco bruñido:
 Las dos pelotas, como la cuajada
 Leche, alguno del junco sacar vido.
 Con vn espacio en medio, vna cañada, ¡
 Como entre dos collados escondido
 Vmbroso valle en su sazón amena; ¡
 Qu'en Inuierno, de nieue entonces es llena.

Y jadas y caderas re'euadas,
 Y limpio mas que espejo el vientre llano:
 Las bellas piernas parecian labradas,
 Por Phidia a torno, o por mas docta mano
 Deuo dezir las partes delicadas,
 Que muere por celar la dama en vano:
 Digo: que toda junta la hermosura
 Verse podia por todo su figura.

Si fuera a caso en la gran selua Idea
 Vista del pastor Phrigio, no se quanto
 Si bien venció a las Diosas Venus Dea,
 Lleuara el precio que codició tanto.
 Ni quizá fuera ydo en Amiclea,
 Ni violara aquel gran templo santo:
 Mas con Menalao dixera, queda en fiesta
 Elena, que no quiero sino aquesta.

Si se viera en Croton quando queria
 Labrar Zaufis la imagen bella pura.
 Y consagrar a Iuno do tenia
 Desnudas de muy grande hermosura,
 Que por perficionar la que hazia,
 Lo digno d'ellas puso en tal pintura:
 Esta hauia de ver, y retraella,
 Que la beldad perfecta, estaua en ella.

Nunca Bireno vió, yo creo desnudo
 Aquel hermoso cuerpo, proqu'es cierto
 Que nunca huuiera sido así tan crudo,
 Ni la huuiera dexado en el desierto.
 Alberto vn fuego tiene, y está mudo,
 Pues ved si el fuego puede estar cubierto,
 Procura consolar su mal andança.
 Y embien tornar su mal le da esperança.

Prometela que yrá con ella a Olanda,
 Y hasta que le de honrra, y Estado,
 Y acabe su justissima demanda,
 Y al ingrato perjuro castigado
 Haya: no dexará con toda Yrlanda,
 De hazer lo que pueda muy de grado,
 Y en esto, por las cascas que anduuieron.
 Algunas vestiduras, le truxeron.

Y no fue men. ster que fueren fuera,
 A bu car vestiduras que alli estaua
 Abundancia y diuerfas en manera;
 De aquellas que la bestia deuoraua;
 Y en poco que buscò, muchas truxera
 Alberto, y copia grande le allegaua,
 Hizo la alli vestir y muy corrido,
 Por no podelle dar mejor vestido.

Mas jamas oro, y seda assi excelentes
 Hizieron Florentines industriosos
 Ni recamos tan ricos diferentes,
 Con seso, y tiempo maestros facultosos;
 Que fueren assi tales suficientes,
 Minerua, ni el de Lemno y mas famosos
 Para eubrir los miembros delicados;
 Qu'es fuerça sean agora aun no olvidados.

Por muchas causas mucho el Paladino
 Se mostrò d'este amor harto contento;
 Que le pareció ser muy buen camino,
 Para dar a Bireno el escarmiento.
 Y el, de alli salir ledo y beninno,
 Quitado de enojoso impedimiento;
 Y no hauia por Olimpia alli arribado,
 Que a buscar a su dama era llegado.

Que ella no estaua, alli supo muy cierto:
 Mas no supo si vino, que al presente
 Hombre d'alli no hauia sino muerto,
 Que aun vno no quedò d'aquella gente,
 Al otro dia, se partiò del puerto,
 Tambien toda l'armada juntamente;
 Con ella fue en Yrlanda en compañía;
 Que tambien para Francia era la via,

Vn dia estuuio a penas en Yrlanda,
 Y ruego no valiò, a que no se fuesse:
 Qu'amor que tras su dama andar le manda
 Mas no le concediò que alli estuuiesse.
 Mucho encomienda al Rey, el yr a Olanda
 Y que lo prometido mantuuiesse
 A Olimpia: y del no digo lo que hizo,
 Que mas de su deuer la satisfizo.

En pocos dias hizo gente armada,
 Y liga con Escocia, e Inglaterra:
 Olanda, y Frisa fue del so juzgada,
 Sin les quedar castillo ni vna tierra.
 Por rebelde Salandia fue tomada,
 Bireno muerto, concluyò la guerra,
 Mas no quedò del caso el Rey contento;
 Por ser mayor la culpa qu'el tormento.

Casose el Rey con ella alegremente,
 Y de Condessa Reyna la ha elegido.
 Mas torno al Paladin que muy ardiente,
 Velas alcò, y el puerto le ha acogido:
 Y do las desplegó primeramente,
 Alli las abaxò, y a tierra es ydo.
 En Brilladoro armado caminaua,
 Dexando atras los vientos, y onda braua.

Creo qu'el resto del Inuierno cosas
 Dignas hiziesse de vn eterno cuento:
 Secretas fueron aunque bien gloriosas,
 Y culpa mia no es, si no las cuento.
 Porque hazer las cosas tan famosas,
 Y no de zillas era su contento;
 Iamas fueron sus hechos bien contados,
 Si no fueran de algunos tan mirados.

Pasò el Inuierno todo muy callado,
 Sin nueua del saberse verdadera,
 Mas quando el Sol en animal dorado,
 Que lleuò a Phrixo, alumbrò la esphera:
 Y Zephiro tornò dulce, y templado,
 A renouar la alegre primavera:
 Salieron de Roldan notables prueuas,
 Con bellas flores, y las rosas nueuas.

De llano en monte, y de selua en campaña,
 De trabajos lleno, y de fatigas yua
 Quàdo al entrar devn bosque boz estraña,
 Oyò: como de cosa a penas biua;
 Hiere al cauallo, y con furor lo ensaña,
 Ya do la boz oyò fue bien arriua,
 Detengo'me esta vez d'aqui escriuillo,
 Que en otro canto, ya podreys oyllo.

FIN DEL DECIMO CANTO.

G ij

ALEGORIA SOBRE EL DECIMOCANTO.

POR Ruger que va en seguimiento del Gigante pensando de socorrer a la su Bradamante: Se muestra, quan facilmente engañan al hombre los sentidos. **POK** los moradores de Hebuda, los quales procurauan la muerte a Roldan: Se comprehende que muchos vezes, la supersticion es causa de grandissima impiedad, y de diversos daños. **POR** Roldan se denota la gran fuerza que tienen sobre nosotros, los amorosos impetos, tanto que jamas nos dexan reposar.



ARGUMENTO SOBRE EL VNDECIMO CANTO.

ROLDAN ve en caullero que lleva vna donzella por el camino, parecele que es Angelica, y siguiendo le, llega al palacio encantado de Atlante, donde el, y despues Ruger en compañia de algunos canalleros, se hallan en vn gran error y trabajo. Sobre viene Angelica, y queriendo por virtud del anillo, librar a Sacripante, viendo lo Ferragut, y Roldan combate el vno, contra el otro. Angelica halla el yelmo de Roldan y alxale, pero como sobreuiese Ferragut, buelne las espaldas, y desaparece, y desampara el yelmo. Ferragut lo halla, y torna se con el al campo. Angelica halla vn mancebo que estava herido. Roldan se topa con dos esquadras del campo morisco, donde maravillosamente muestra su valor. Despues tornando a seguir a Angelica, halla dentro de vna cueua vna donzella, y con ella vna vieja que la guarda.

CANTO VNDECIMO.



E R E S D E S -
pues que de la madre
Idea,

T O R N O A Q V E L
solo valle verde, vmbroso,

Adonde acuestas tiene al monte Etnea
El fulminado Encelado furioso:
La hija no hallò, la sabia Dea
Que dexado la hauia en lugar fragoso,

Hecho al rostro, y cabellos de esto indinos
Despecho y daño, arrancò dos pinos.

Encendioles al fuego de Vulcano,
Immortales los hizo, y siempre ardientes:
Trayendo a cada qual en la vna mano,
En carro que tirauan dos serpientes.
Buscò las seluas, campos, monte, y llano,
Valles, lagunas, con los rios corrientes,
La tierra, y mar: despues que todo el mudo
Buscò encima, baxo al ciego profundo.

Si

Si y qual poder huuiera af si alcançado
 Qual la Eleulina el Conde, yo lo fio
 Que por su dama huuiera bien buscado:
 Montes, lagos, el grande, y menor rio
 Los valles, llano, tierra y mar pasado
 Huuiera, cielo, centro, fuego, y frio.
 Mas pues carro, y dragones no tenia,
 Buscauala, como mejor podia.

Buscado la ha por Francia, y se apareja
 A buscalla en Italia, y Alemania,
 Y en la Nueva Castilla, y en la Vieja,
 Despues passar en Libia el mar de España,
 Pentando en esto siente alli a la oreja
 Vn grito y boz llorosa muy estraña:
 Mirando viera en vn rocin ligero
 Delante si trotando vn cauallero.

Abraçada lleuaua alli delante
 Sobre el arzon por fuerça vna donzella,
 Llorosa y forcejando yua en semblante,
 De hauer dolor, y accorro pide a quella,
 El valeroso principe de Anglante
 Como mirò en la dama moça, y bella,
 La propia sin dudar le parecia
 Que por Francia buscado tanto hauia.

Ni digo yo qu'es ella, o que no sea
 Angelica gentil, a quien tanto ama.
 Su bella dama digo, dama, y Dea
 Lleuar la viò que su socorro llama,
 Encendido de rabia, y furia rea;
 Con boz horrenda ardiendo en biua llama,
 Terrible, al cauallero amenazando
 Le llama, a Brilladoro rienda dando

El follon responder no se le antoja,
 A l'alta presa, y gran ganancia atento:
 Y con tal furia corre entre la hoja,
 Que tardió a seguille fuera el viento.
 El vno huye, otro el cauallo arroja:
 Seluas se oyen sonar d'alto lamento,
 Corriendo salen por vn prado ameno,
 Donde vn meson en medio estaua bueno.

De marmol y labor hecha por Moro,
 De musayco edificio verdadero:
 Corriò a la puerta, qu'es cubierta de oro,
 Con la donzella en braços el guerrero
 Hasta poco llegara Brilladoro,
 Que trae el Conde desdeñoso y fiero:
 Como dentro mirò tambien de fuera,
 Ni cauallero, ni donzella viera,

Apease en vn salto hechando fuego.
 Y entra debaxo vn techo muy hermoso:
 Por todas partes busca sin sobsiego,
 Sin que dalle rincón, casi rabioso,
 Quando ha buscado abaxo en vano, y ciego,
 Por la escalera sube furioso:
 No perdiò menos obra arriba en alto,
 Que perdiò tiempo abaxo, en sobresalto.

Lechos de oro, y de seda adereçados
 Viò, y no viò paredes menos muro:
 El suelo, y lo de mas de muy labrados
 Tapetes son, y paños de oro puro.
 Tornosè el Conde ver los despoblados,
 Sin alegrar los ojos, y aun os juro
 Que no se alegraràn hasta que vean,
 Quien lleua a quella, qu'ellos mas desleian.

Mientras alli esparzia en vano el passo,
 Con pena, y pensamientos tristes fieros:
 Ferragut, Brandimarte, el Rey Gradasso
 Con Sacripante, y otros caualleros
 Aquí hallò venidos a tal passo,
 Haciendo como el, vanos senderos.
 Blasfemauan con no sentir cansancio,
 Del no visto Señor, de aquel palacio.

Buscando en vaho todos le han culpado
 De hurto algunos, y otros de otro daño:
 Qual de cauallo, que haya aquel hurtado,
 Qual de su dama casò mas estraño.
 Otro le acusa de otro alcue vsado,
 Sin saborse apartar de aquel engaño
 Aunque tuvieron presos por esta arte
 Allí algunos, del año la mas parte.

Despues que quatro, o seis vezes hauia
 Buscado el Conde, aquel meson vazio,
 Di xo entre si: Aqui perder podria
 El tiempo, y el trabajo en desuorio:
 Y aquel lleuarse por secreta via
 Lexos a mi Señora, y el bien mio.
 Salio al prado (con este pensamiento)
 Donde, fundado estaua el aposento.

Mientras rodea la casa tan siluestra
 Mirando a tierra, triste, y muy mohino,
 Por si veria hazia mano diestra,
 O finiestra, señal de algun camino:
 Sintio llamarse de vna alta finiestra,
 Alçò los ojos, y el hablar diuino,
 Oyr se le antojò, y aun ver turbado,
 El rostro que lo ha de si agenado.

Antoja se le a Angelica oyr gimiendo,
 Supplicando dezir. Ayuda presto:
 Y mi virginidad, yo te encomiendo,
 Mas que a mi alma, y vida, y todo el resto.
 Delante de Roldan asì el buiendo
 Robada me ha de fer: primero qu'esto.
 Vea, antes me de tu mano muerte
 Que sufrir esta infelice suerte.

Esto oyendo mas vezes a su amiga
 Roldan, tornò a buscalla sin tardança,
 Con passion, con dolor, con gran fatiga;
 Aunque templado bien con esperança,
 En esto oyò otra boz, que mas lo obliga
 A creer que de su dama es semejança:
 Y si a vna parte va, la'oye el Conde
 En otra: sin que sepa cierto adonde.

Mas tornando a Ruger, que dexè quando
 Entraua en vn vmbroso, y buen sendero,
 Que al gigante, y la dama yua alcançando,
 Al gran prado salio tras aquel fiero,
 Vino donde Roldan le gò bramando,
 Corriendo con furor, y muy ligero;
 El jayan por la puerra se lançaua,
 Ruger tras el, que nunca lo dexaua.

Y luego qu'en entrando el pie huuo puesto
 Por la gran sala, y por la lonja mira:
 Mas ni dama, o gigante vido en esto
 Cansa en vano los ojos, y sospira:
 Por alto, y baxo, dentro, y fuera presto
 De su desseo el efecto se retira.
 No sabe ymaginar, donde escondido
 Està el gigante, y dama, o donde han ydo.

Todo bien visto, y todo bien buscado,
 Salas, camaras, lonjas, qu'el miraua:
 De nueuo, a mirar torna lo mirado,
 Debaxo de escaleras los buscaua:
 Con esperança, que d'alli han tornado
 A las muy solas seluas se baxaua.
 Mas como el Conde oyò vna boz llamalle,
 Que hizo asì a la casa tal tornalle.

Asì vna misna boz, vna persona,
 Que pareciò a su dama alli al de Anglante.
 Le parece a Ruger, la de Dardona,
 Asì lo confundia el nigromante.
 Si con gradasso, o otro alli razona
 Que asì buscan la casa, en tal instante:
 Parece a cada qual, que aquello sea,
 Que mas el ama, precia, y mas deslea.

Est'era vn nueuo, y desusado encanto,
 Que compuso Atalante de Carena;
 Donde fuesse ocupado Ruger tanto,
 En tal trabajo, y tan sabrosa pena,
 Porqu'el influxo passè asì entre tanto:
 Influxo que morir moço le ordena.
 Despues d'aquel castillo asì azerado,
 Despues d'Alcina, a questo hauia ordenado

No solo a el mas a otro qualquiera,
 Que de valor en Francia tiene fama,
 Porque a sus manos su Ruger no muera,
 Traello asì tal caso, el viejo trama.
 Mientras aqui los tiene en tal manera,
 Porque no tengan hombre tras la dama,
 Hallan tan proueydo el aposento,
 Que d'esto cada qual biue contento.

A Angelica tornemos que consigo
 El anillo traia y gran contento,
 Pues la encubria en la bocca puesto (os di-
 Y deshazia en el dedo encantamiento: (go)
 Que hallando en el bosque buen abrigo,
 Cauallo, ropa, y harto bastimento,
 Con todo el menester, piensa al presente,
 De tornar a su Reyno del Oriente.

De buena gana al Conde, o Sacripante,
 Por compañía tomara, y no porqu'ella
 En mas tuuiese al vno, que otro amante,
 Que a la par aborrece con querella:
 Sino porque dessea yr a Leuante,
 Y passar tanto pueblo temia ella,
 Que menester ha guardia fiel, y fuerte:
 Y no hallará tal qual esta a suerte.

Al vno, y otro anduuo bien buscando
 Sin rastro, ni sin nueua verdadera:
 Quando en ciudades, quando en villa, y quã
 En altos montes, valles, y ribera: (do
 Fortuna, do Roldan está rabiando,
 Ferragut, y Sacripante la truxera,
 Con Ruger, con Gradasso, y mas juntados
 Alli por Atalante, y engañados.

Sin qu'el Mago la viesse hauia entrado,
 Cubierta del anillo andando entr'ellos:
 A Roldan y a Cirasso hauia topado,
 Buscandola perdidos ambos ellos.
 Veen su persona, y rostro traestroccado,
 Porque Atalante quiso así tenellos.
 Qual tome de los dos mucho rebuelue
 La dama, al cabo en nadie se refuelue.

No lo sabe escoger, y está eneontienda
 Si al Conde o Rey de los Cirassos fieros:
 Porque ya que Roldan, bien la defiende
 De peligrosos passos estrangeros,
 Señor se le hará, si a el se encomienda,
 Que no era moço d'estos halagueros;
 Que si se harta del, baste constancia
 Para humillarle, ni embiallo a Francia.

Al Cirasso podra si quiere echallo,
 Si bien lo huuiesse puesto sobr'el cielo:
 Esta causa le haze señalallo
 Por guia, pues le muestra fe, y buen zelo
 Sacò el anillo, para contentallo,
 De los ojos quito al Cirasso, el velo:
 Sola mostrarle a este, aqui ha querido,
 Mas Ferragut, y Roldan junto han venido.

Ferraguto, y Roldan aqui llegando,
 Que andauan en la casa así y gualmente:
 Dentro, y fuera buscandola rabiando:
 Viendo la tan hermosa encontinente
 Los dos corren a ella ledos quando
 No tuuo fuerça el ayre, que al presente,
 Qu'el anillo se puso alli en la mano,
 Hizo a Atalante su negocio vano.

El yelmo puesto, y el arnes vestido,
 Tenian los dos, de quien agora canto:
 La noche y dia así se han mantenido,
 Sin quitar se las armas entre tanto:
 Tan sin pesalles quanto su vestido,
 Por el uso tenido d'ellas tanto.
 Ferraguto el tercero, alli se halla
 Que andaua sin almete en la batalla.

Hasta tener aquel del Paladino
 Que al hermano quitò del Rey Troyano:
 Que lo jurara, quando el yelmo fino
 Del Argalia buscò en el rio en vano.
 Y aunque tenia a Roldan harto vezino,
 No por esso pusiera en el la mano:
 Que conocerse alli nunca pudieron,
 Mientra que dentro, todos estuuieron.

Aquel albergue estaua así encantado,
 Que juntos conocerse no podian:
 Con escudo, y arnes, y espada al lado
 El dia, y noche siempre así biuan.
 El cauallo tambien siempre ensillado,
 Con el freno al arzon tambien tenian;
 Y a la puerta vna casa era acostada,
 Do hauia paja, y feno alli, y cevada.

G iij

Aralante no halla algun reparo,
 Para que no caualguen todos ellos:
 Tras el semblante angelico, muy caro,
 Tras negros ojos, tras rubios cabellos,
 Huyò la dama con aquel amparo
 Del anillo, en su yegua, por que vellos
 No le plaze en ser tres en compaña:
 Qu'el vno solamente ella quera.

Despues que del palacio se alongaua;
 Sin miedo, de hauer mas por ella guerra,
 Ni de lo qu'el gran Mago así ordenaua,
 A todos con engaño en esta tierra,
 El que de algun aprieto la librauá,
 Entre rosados labios se lo encierra,
 Supito desaparece a los perdidos:
 Quedando locos, y desuancidos.

Y así como le vino de primero
 Gana de yr con Roldan, o Sacripante,
 Para tornar al Reyno verdadero,
 De Galafron, al vltimo Leuante:
 Así hora con desden muy por entero
 Mudò la voluntad, y en vn instante
 Sin obligar à alguno, ni dezillo,
 Pensò bastar à todo, el rico anillo.

Ellos corren el bosque albo rorados
 Escanidos buscando le la traça,
 Como galgos qu'en montes, o en collados,
 La liebre, o zorro, a quié dauan la caça,
 Han perdido alli luego, y van turbados,
 Buscando matas foslos por la plaça.
 Ella los ve riendo como andauan;
 Y con quanta codicia la buscauan.

Vna senda en el bosque ancha han topado,
 Los caualleros creen que la donzella
 Delante por alli se haya passado,
 Que no se puede andar sino por ella.
 Corrió Roldan, y Ferragut a su lado
 Y Sacripante sigue la querella,
 Angelica las riendas alli tiene.
 Y de tras (muy a espacio) dellos viene.

Llegaronse a juntar, do los fenderos
 Venian a perderse en la floresta:
 La yerua miran estos caualleros,
 Por si veran el rastro, o en llano cuesta.
 Ferragut, que podia entre guerreros
 Del mundo la corona llevar puesta:
 Boluò con mal semblante entre los otros
 Gritando les: Ado venis vosotro.?

Tornaos atras, o bien toma otra via,
 Si no quereys quedar en la carrera:
 Que ni a seguir, ni amar la dama mia
 Compaña jamas no la quisiera,
 Dixo, el Conde, al Circassio, Que podria
 Dezir mas este si nos escogiera
 Acada qual por la mas vil puttana
 Que de rueca, jamas sacara lana?

Hombre bestial, rebuelto aquel dixera,
 Sino que vas sin yelmo descubierto,
 Si bien has dicho, o mal, yo te hiziera
 Muy presto conocer, o fueras muerto,
 Por que, tu (el español le respondiera)
 Te metes en mis cosas sin concierto?
 Lo dicho os hare bueno en poca pieza:
 Solo a los dos, sin yelmo en la cabeça.

A (dixo el Conde al Rey de Circassia)
 Por merced esse yelmo tu le presta,
 Hasta que la locura, y fantasia
 Le quite; porque ygal no vi como esta,
 Respondió; Bien mas loco yo seria,
 Mas si tu piensas, qu'es demanda honesta:
 Prestale el tuyo; que no soy tan de poco.
 Que no castigue yo tambien, vn loco.

Llegò Ferragut y dixò, O simple gente,
 Y si almete quisiesse hauer de hecho,
 No hauria de dos vno incontinente,
 Quitado o luego aqui, a vuestro despecho
 Mas por dezir en parte mi accidente
 Yo vpy sin yelmo (siempre en tãto estrecho
 Y andarè descubierto de contino)
 Hasta hauer el del Conde Paladino.

Como (respondió el Conde del burlando)
 Pienfas sin yelmo tu ser tan bastante,
 Que lo que Roldan hizo (peleando
 En aspramonte) al hijo de Agolante,
 Hagas? antes por cierto creo, que quando
 Lo vieses tu que temblarias delante:
 Y no el yelmo rendille harias cierto,
 Mas todas ellas armas por concierto.

Loandose el de España así ha hablado:
 Ya yo Roldan estrecho lo he temido,
 Do pudiera a mi salvo hauer quitado
 El yelmo, y el arnes que trae vestido:
 Si no lo hize, fue que ya cuidado
 Suele ocurrir, a vezes no sentido,
 No lo pense hazer, mas hora espero,
 Que me sucedera, y aun muy ligero.

Sin paciencia Roldan dixo gritando,
 A mentiroso, infiel, fuzio, marrano,
 En que tierra te viste en esso: y quando
 Pudiste mas que yo, con arma en mano?
 Qu'el Paladin de quien te vas loando,
 Soy yo, que no creyste ver temprano:
 Mira si puedes del aprouecharte,
 O si las armas soy para quitarte?

No quiero contra ti que ventaja haya,
 Y desenlaza el yelmo esto diziendo:
 Colgandole de vn ramo de vna haya,
 Con Durindana salta, en furia ardiendo.
 Ferraguto por esto no desmaya,
 Saca la espada fiero acometiendo:
 Alto el escudo, y ella atraueßida,
 Cubriendo la cabeça deßarmada.

Rebueluen luego alli los dos guerreros
 Los cauallos, andando por toparse:
 Y ajuntanse a herir los caualleros,
 Y no así a las espadas a tentarfe:
 Quien el mundo otro par brauos, y fieros
 No se podrian ver así juntarse:
 Porque eran de ardidez a ygal medidos,
 Tampoco podian ser los dos heridos.

Adelante lo hatreys Señor leydo
 Que Ferragut por todo era hadado,
 Sino por donde el niño no nacido
 Tomó el cebo primero, allí encerrado.
 Y hasta qui en sepulero fue metido,
 Y cubierta la cara, lleuò armado
 Aquel lugar: medroso de la muerte,
 Con siete planchas de vn azero fuerte.

Era yualmente el principe d'Anglante
 Todo hadado, sino en vna parte:
 Qu'era en el pie en la planta, y vigilante
 Guardaua con muy grande estudio, y arte.
 Era en el resto, mas que diamante
 Fuerte (y como se dize de tal arte)
 Armados yuan, mas por adornarse,
 Que no por del arnes aprouecharse.

O quan fiera, y cruel fue esta batalla,
 Terrible en vista, y de vn espanto llena;
 Ferragut donde tocca (aunque bien calla)
 Lastima, atrueña, y da muy cruda pena.
 Qualquier golpe del Còde plancha o malla
 Desclaua, rompe, abre, y bien ceceña,
 Angelica inuisible mansamente,
 Sola está, al espectáculo presente.

En esto el Rey de Cyrcassia pensando
 Que Angelica poco antes yda fuellè;
 Viendo al d'España, y Francia peleando
 Camina (porque no se le escondiellè)
 Por donde cree que la donzella, quando
 Se encubrió, el camino mas siguiellè,
 Así que en la cruel, fero batalla:
 Sola testigo Angelica se halla.

Como la vid tan cruda, y espantosa,
 Y la mirò muy bien, no sin espanto,
 Viendola tan cruel, y peligrosa
 Así del vno, como de otro canto:
 De nouedades ver voluntariosa
 Descolgò el yelmo, para mirar quanto
 Harian los caualleros por perdello,
 Con intencion de mucho no tenello.

Bien era su intencion de dallo al Conde:
 Mas quiere vn poco alli con el holgarfe,
 De fuelgalo, en la halda se lo esconde,
 Mirando a los guerreros sin mostrarse,
 Mas presto parte sin saber ad onde
 Yua: y pudiera bien harto alexarse,
 Antes qu'en ello dieran los valientes,
 Tanto estauan de yra, y rabia ardientes.

Ferraguto, primero huuo mirado,
 Y apartandose dixo ayrado, y fiero,
 Como eres tu, y aun yo mal auisado,
 Pues que nos ha engañado el cauallero:
 Que premio al vencedor hay señalado
 Si el yelmo se ha lleuado, el que yo quiero?
 Retraese Roldan, y al arbol mira,
 No viendo el yelmo arde, en fuego de yra.

Como Ferragut dize, piensa cierto
 Que ha sido: y que aquel cauallero andáte
 Lo lleuaua, y boluò sin mas concierto
 A Brilladoro, el gran Señor de Anglante.
 Viendole el Moro entrar por el desierto,
 Corre tras el, y juntos veen delante,
 Dos rastros frescos por la yerua bella,
 Que hauia hecho el Circasso, y la dözella.

Toma el Conde a la izquierda prestamente
 Hazia el valle qu'el gran Circasso ha ydo;
 Y Ferragut fue hazia el monte ardiente,
 Camino que la dama hauia rompido.
 La qual se apedò junto de vna fuente
 Sombrosa con el sitio muy florido:
 La sombra a los que passan los combida,
 Y sin beuer no hazen su partida.

Angelica en las ondas claras para,
 No pensando que alguno sobreuenga:
 Y por el sacro anillo que la ampara,
 No teme cosa alguna que le auenga,
 Encima de la fresca fuente, y clara,
 El yelmo cuelga de vna rama luenga:
 Emboscada viò alli vna verde mata,
 La yegua porque pazca en ella la ata.

El guerrero Español alli venido
 Por el rastro a la fresca vmbrosa fuente:
 La dama a penas junto lo ha sentido
 Quando se encubre y parte en continente:
 El yelmo que del arbol se ha caido
 No lo pudo tomar seguramente.
 Como la dama Ferragut sentia
 Corriò por vella lleno de alegria.

Mas desapareciò se delante
 Como fantasma el sueño interrumpiendo.
 Ardiendo la buscaua en tal instante:
 Sus tristes ojos vella no pudiendo:
 Blasfema de Mahoma, y Triuigante:
 Ya su ley toda junta maldiziendo
 A la fuente tornò cuydoso, donde
 Sobre la yerua, el yelmo viò del Conde.

Luego lo ha conocido en el mirando,
 Por letra qu'en el orlo escripta estaua:
 Que donde lo ganò dezia, y quando
 Roldan, como, y porque se lo lleuaua.
 Armo se Ferragut del, sospirando:
 No lo dexò, por mas que le aquexaua
 Dolor, de ver aquella así pa tida
 Como vna sombra en noche escurecida.

En lazado aquel yelmo tan precioso
 De gran contentamiento se vio lleno:
 Aunqu'en perder la dama era cuidoso
 Que se fue qual relampago sin trueno.
 Busca por la floresta codicioso:
 Mas como de esperança andaua ageno
 De hallar rastro de la dama altiua,
 Tornò al campo Español, y a Paris yua.

Y templando el dolor que le arde el pecho,
 En no hauer su desseo, alli templado,
 Con el plazer del yelmo, que de hecho
 De hauer este del Conde, hauia jurado:
 Sabido el caso el Conde (con despecho)
 Fue del, muy largamente bien buscado,
 Y en aquel dia al fin lo deslazara
 Entre dos puentes, quando lo matara.

Angelica inuisible se ha partido,
 Va por el bosque, con turbada frente:
 Duelese qu'el gran miedo recibido
 Dexar le hizo el yelmo, alla en la fuente.
 Por hazer lo qu'el Conde ya creydo,
 No hauria, lleuò el yelmo malamente.
 Para el primero justo pago es esto
 Dezia: por quanta obligació me ha puesto

Con muy buena intencion (Dios es testigo:
 Bien que diuerso efecto se mostrasse)
 Yo descolgue su yelmo, y esto digo:
 Por pensar hazer tregua que durasse:
 No que por mi el desseo, su enemigo,
 Aquel mal Español effectuasse.
 Triste seguia la dama su camino
 Porque al Conde priuò del yelmo fino.

Tomò vn camino (harto desdenada)
 Qual mejor le parece para Oriente:
 Quando va descubierta, o atapada,
 Segun l'era oportuno entre la gente,
 Despues de mucha tierra caminada
 Llegò en vn bosque, donde iniquamente,
 Entre dos muertos, vido vn gentil moço.
 Por el pecho de lança puesto vn troço.

No digo aqui de Angelica adelante,
 Mas otro caso para algun aduerso;
 Ni aqui de Ferragut ni Sacripante,
 Hasta buen rato, pienso dezir verdo.
 Solo me mueue el principe de Anglante
 Que diga del, por todo el vniuerso,
 La fatiga, y trabajos que sostuuò;
 Y el gran desseo que al fin, nunca fin tuuo.

En la primera villa del topada,
 Para encubierto andar, buscò armadura,
 Alli tomando vna gentil celada,
 Sin mirar blando temple, o si era dura:
 Que bastaua qualquiera, mas comprada
 La ha por ser tan buena su echura.
 Cubierto assi, la empresa va siguiendo,
 De noche y dia al Sol, tambien llouiendo,

Sacaua sus cauallos aplazientes
 Phebo del mar con ruciado pelo:
 La Aurora frescas flores, y excelentes
 Venian esparziendo, en derredor del cielo,
 Las estrellas dezauan monte, y fuentes,
 Para partirse puesto ya su velo;
 Quando junto a Paris, passando vn dia
 Mostrò Roldan señal de gran valia.

Dos esquadras topara, y Manilardo
 Regia la vna, y era vn Moro viejo:
 Rey de Noricia, fiero fue, y gallardo,
 Ora mas que de ayuda, es de consejo.
 Debaxo su estandarte, venia Alzardo,
 Qu'es Rey de Tremecen: con su aparejo,
 Era entre Moros este bien tenido,
 Por fuerte cauallero, y muy valido.

Este con el exercito pagano
 Hauian junto a Paris alla inuernado.
 Qual, junto a la ciudad por aquel llano:
 Qual por castillo, y villas derramado,
 Por hauer a Paris haviendo en vano
 Ya meses Agramante mal gastado,
 Quiso tentar el cerco finalmente,
 Pues no la puede hauer, mas facilmente.

Para esto tiene gente recogida
 Y sin aquella que con el viniera;
 Y aquella que d'España era venida
 Del Rey Marfilio baxo real vandra.
 Mucha de Francia a sueldo tenia vnida:
 Que desde Paris hasta la ribera
 De Arles, y parte de Gascuña, exceto
 Algun castillo, lo tenia sujeto.

Començando el rucio muy templado
 A liquidar las ondas duras, yelo:
 Y nuevas yeruas dar al mustio prado,
 Y a arboles vestir de hoja el cielo:
 Alli Agramante à todos ha juntado,
 Que siguan su fortuna sin recelo,
 Por mas assegurar su campo todo:
 Y a sus cosas, dar orden con buen modo.

El Rey de Tremecen, era venido
 Y a esto el de Norcia alli venia:
 Para llegar al tiempo no cumplido,
 Que cuenta de su esquadra dar tenia,
 Roldan a caso por alli ha venido,
 Entre esta mora, y grande compañia:
 Buscando como vsaua el gentil gesto
 Qu'en la careel de amor lo tiene puesto.

Como vido venir asì el Alzardo
 A este que sin precio fuè en el mundo,
 Con tan soberuio aspecto, y tan gallardo
 Parece ser Dios d'armas segundo.
 Marauillado fuè, y aun Manilardo
 Del gran denuedo, y rostro furibundo:
 Guerrero le parece de proeza,
 Quiere prouar con el su fortaleza.

Gentil moço era Alzardo, y arrogante,
 Por gran fuerça estimado, y de alto hecho:
 Su cauallo lançò a justar delante,
 Que no justar le fuera mas prouecho.
 En el encuentro, el principe de Anglante
 Le derriuò: passado todo el pecho,
 El cauallo huyò de temor lleno,
 Sin llevar hombre que le rija el freno.

Alçan vn grito supito, y horrendo,
 Que sierras, seluas, valle, y monte atruena:
 Como vieron al moço qu'en cayendo
 Salìo la sangre de la rota vena.
 La gente hazia el Conde, va hundiendo
 La tierra (ved que caso le le ordena)
 Con dardo, espada, y azagayas viene:
 Pero la flor de Francia bien se auiene.

Con qual rumor pastores con crecido
 Gritar, corren los montes y campaña:
 Tras lobo, que lo facan d'escondido
 O osso, quando sube la montana:
 O quando el nueuo puerco, se ha prendido
 Que gruñe con furor, y rabia estraña:
 Así la gente barbara viniera
 Hazia el Conde gritando, muera muera.

Lanças, saetas, dardos en su escudo
 Vereyes y en el arnes en vn instante:
 Quien lo hieie con maça, y a menudo
 Quien d'espada de tras, y por delante
 Mas aquel que temor sobr'el no pudo:
 Estima la vil gente (semejante)
 Como dentro d'aprisco, en noche prima,
 Lobo, a muchos corderos los estima.

Desnuda tiene aquella ardiente espada,
 Que a tanto Moro ha dado mala suerte,
 Tener cuento a la gente derriuada,
 Seria gran trabajo, y pena fuerte.
 Toda la plaça estaua ensangrentada:
 Chica es, para tantos que dà muerte.
 Adarga, y capacete no defiende:
 Que la hadada espada todo hiende.

No ropas d'algodon, tela delgada,
 Qu'en mill lazos embuelue la cabeza.
 Ni por ayre gemido o boz cantada,
 Buela sin pierna, y braços en poca pieça.
 Por el campo la muerte, va ocupada:
 De mil horribles formas se adereça,
 Dez ia, en Roldan vale en este dia
 Su espada, mas que cien vezes la mia.

Vna herida a penas otra espera
 Comiençan a huyr bien sueltamente:
 Al principio muy presta le viniera
 Creyendolo tragar, aquella gente.
 Agora no hay quien dexee la carrera,
 Por saluar al amigo, alli doliente:
 Quien huye a pie, y quien con suelto freno,
 Nadie pregunta, qual camino es bueno.

Virtud andaua en torno con espejo
 Que ver haze en el alma qualquier falta:
 Nadie se mirò en el, fino fuè vn viejo,
 A quien sangre, y edad (no ardid) le falta,
 Viò que morir alli era buen consejo,
 Pues honrra con tal muerte así se esmalta:
 Digo aquel viejo Rey de la Norcia,
 Que contra el Conde, en ristra cò codicia.

Rompiò a penas su lança en el escudo
Del fiero Conde, y poco le ha mouido;
El que tenia el cuchillo, ya desnudo,
Con el a aquel buen Rey ha mal herido:
Fortuna le ayudò qu'el hierro agudo
A Roldan en la mano se ha torcido:
No puede siempre a filo bien herirse,
De la filla, lo hizo despedirse.

A tordido aquel Rey flaco se tiende,
No se para en mirallo el Conde fiero,
En otros hiere, y mata corta, y hiende:
Cree cada qual ver sobre si al guerrero.
Qual vanda, en ayre, vemos que se estiende
De tordos por esmerejon ligero:
Asi de aquella esquadra tan deshecha,
Vno huye, otro cae, y otro se echa.

Y no cesò la sanguinosa espada,
Hasta qu'el campo fue solo de gente,
La carrera dudò tomar hollada:
Y aunque sabe la tierra gentilmente,
No sabe por do haga su jornada,
Qu'el pensamiento tiene diferente.
A Angelica, buscar es su porfia
Y siempre teme, de errar la via.

D'ella por camino hauiá pedido:
Ora por campos, y por seluas yua,
Y asi, como de si se hauiá salido
Del camino saliò, y a vn monte arriba,
Al pie del, a la noche vna luz vido
Lexos de alli con claridad muy biua
Fue hazia allà Roldan, por si la llama
Que quanta lumbre daua, era su dama.

Como en monte caçada, o en cañada
D'enebro, esparto, o en campaña abierta,
Es la medrosa liebre muy buscada,
Por furcos, por morada mas incierta:
Sin quedar mata, que no sea mirada,
Por si a dicha estuuiesse alli cubierta,
Asi buscava el Conde en confianza
Su dama, do lo lleva su esperanza.

Hazia la lumbre el Conde caminando,
Llegò al fin de lo hondo, y estrechura
Del valle, que con otros se juntando,
Tenia en si vna cueua muy escura:
Y por toda la entrada viò mirando
Espinos, y çarçales, y espeffura,
Que esconde lo que dentro alli tenia
Al que quiera hazelle villania.

De dia era escusado que se viesse
Mas la lumbre le da de noche abierta,
Bien piensa el Conde lo que alli hiziesse:
Al fin, quiere saber la cosa cierta.
Atò el cauallo porque no se fuesse,
Quedo llegò a la cueua tan cubierta;
Entre la espeffa rama, entrò muy passò,
Sin que nadie lo estorue solo vn passò.

A la tumba por gradas se baxaua,
Do biua gente hauiá sepultada.
Gran espacio la peña en si tomava,
En arco, toda a mano bien labrada:
Harto la luz diuina la alumbrava,
Puesto qu'entraua poca por la entrada,
Pero venia de alta, y gran finiestra,
Qu'estaua en el vn lado, a mano diestra.

En medio de la cueua, a vn fuego via,
Vna hermosa dama: y a su auiso
De quinze años o menos parecia,
Segun al Conde parecelle quiso.
Su hermosura alli cierto hazia
Al rustico lugar, vn parayso:
De lagrimas su rostro viò cubierto,
Señal de coraçon doliente, cierto.

Con vna vieja estaua: y razonauan
Como suelen vsar mugeres juntas:
Mas en entrando el Conde a dòde estauan,
Cessaron sus respuestas, y preguntas.
Saludales cortés como alli vsauan,
Qual se les deuie sin soberuias puntas.
Leuantanse ellas, luego en continente
Saludandole asi muy dulcemente.

Mudaron la color, ya tanto quanto
 Como oyeron la boz luego primero:
 Dioles en velle armado mas espanto,
 Y ver dentro así vn hōbre brauo, y fiero.
 Roldan les preguntò, quien era via
 Injusto, y descortés, mal cauallero,
 Qu'en tal cueua tenia sepultado
 Tan amoroso rostro delicado.

La virgen fatigada, respondia
 De muy tristes solloços occupada:
 Qu'entre corales, y entre perleria,
 Sacaua la palabra defmayada,
 Lagrimas entre rosas correr via,
 Do suelen otros ver gloria sobrada.
 Holgad de oyr en otro canto el resto
 Que tiempos es ya, de dar su fin a esto.

FIN DEL VNDECIMO CANTO.

ALEGORIA SOBRE EL VNDECIMO CANTO.

POR Roldan se muestra que los sentidos engañan tan por el cabo al que ama que lo mete dentro d'vn laberinto de errores, donde jamas puede salir, ni desentredarse. POR Angelica, la inconstancia de algunas mugeres, las quales muchas vezes quieren vna cosa, y muchas vezes se arrepienten y les pesa de lo comenzado. Ultimamente en la persona de Roldan, se comprehende el valor de vn perfecto cauallero, el qual aun que está fatigado con propios enyados, no dexa por esso de hazer lo que es obligado como tal.



ARGVMENTO DEL DVODECIMO CANTO.

YSABEL da cuenta a Roldan, del amor, y voluntad que tiene a Zerbin, y como ciertos saltadores, la hauian metida en vna cueua, los quales sobreueniēdo Roldan los hizo prender, y despues ahorcar, y el se parte con la donzella. Melisa diēdo a Bradamante, donde está el su Ruger, va se de alli con intencion de librarlo, y que da con el en el mesmo bosque.

CANTO DVODECIMO.



B I E N F V E -
 ron caualleros ventu
 rofos.
L O S D E L A
 antigua edad : que en
 los vallones,

En grutas, montes fieros cauernosos,
 Cueuas de fierpes, offos, y leones
 Hallauan, lo que a penas en pomposos
 Palacios hallan oy sabios varones:
 Damas, qu'en mocedad, y mas frescura
 Tengan titulo digno en hermosura.

Ya os dixe qu'en la cueua hauia hallado
 El Conde don Roldan vna donzella:
 Y quien tal la tenia, preguntado
 Allí, hora figuiendo digo qu'ella:
 (Bien que la han los folloços occupaod
 Con muy dulce palabra, su querella)
 Al Conde le contaua, y referia
 Y con la breuedad que vsar podia.

Bien que soy cierta (dixo o cauallero)
 Que lleuarè de mi hablar castigo
 Que a aquel qu'aquí me puso, y ora espero
 Esta la auisará, y será testigo.
 Todo el caso y verdad contar os quiero,
 Y vaya a mal mi vida: que yo os digo,
 Qu'el bien mayor qu'el alma agora spera
 Es, que disponga alguno que yo muera.

Y sabella so yo, que fuy (dezia)
 Hija del Rey Gallego en suerte estraño,
 Bien dixe que fuy, que no soy ya ni aun mia
 Sino de ansias, tristeza, y propio daño.
 Culpa de amor, que cierto no sabria
 Qu'exarme, sino solo de su engaño:
 Qu'en el principio dulcemente agrada,
 Despues arma de engaños la celada.

Biuia de mi suerte yo contenta,
 Hermosa, moça, rica, alegre, y bella,
 Vil, pobre, agora soy, y descontenta,
 Y si suerte hay peor yo biuo en ella:
 Direte aquí el principio de mi afrenta
 De donde nace toda mi querella;
 Y aunque ayudá tu darne no pudieres,
 Poco no me sera si te dolieres.

En Bayona mi padre el Rey armaua,
 Vnas iustas, vn año haura passado:
 La fama que en mi tierra se sonaua
 Caualleros nos truxo al dia aplazado
 Entre ellos (o que amor me lo ordenaua,
 O que illustre virtud por su Estado)
 Pareciome Zerbin en loor primero,
 Hijo del Rey de Escocia el heredero.

De qual viendo el valor suyo crecido,
 Tan milagroso de caualleria:
 Fuy presa de su amor, y no sentido
 Lo huue quando vi no ser ya mia.
 Y aunque en esto su amor me haya traydo:
 Me'huelgo siempre vello en fantasia,
 Qu'en lugar suzio el coraçon no fundo:
 Sino en el mas hermoso d'este mundo.

Zerbino de valor, y hermosura
 Sobre todos Señores eminente:
 Mostrome, creo qu'amar con fe muy pura,
 Sin que menos de amor yo fuesse ardiente:
 No faltó quien de nuestra llama dura
 Tercero'fuesse, y harto diligente.
 Quando juntos nos vimos, y tractamos,
 Los animos de amor tambien juntamos.

Acabada la fiesta vino el luto:
 Que mi Zerbin a Escocia partiò luego:
 Si sabeys qu'es amor, mira si enxuto,
 Allí estaria mi rostro, en ver tal juego.
 Bien era cierta qu'el amor astuto
 No menos le atizaua el biuo fuego,
 No quito sufrir mas a su desseo:
 Buscando por sacarme algun rodeo,

Porque la fe diuersa lo vedaua
 (Siendo Christiano el, yo Sarrazina)
 No al Rey, por su muger me demandaua:
 Mas a robarme el animo se inclina:
 Fuera mi rica patria señalaua,
 En campos verdes junto a la marina, |
 Vn jardin, cabe vn rio caudaloso
 De donde el mar se vec y monte heruoso,

Pareciò el lugar qu'era dispuesto,
 Para acabar lo que religion veda:
 Saber me hizo' todo el presupuesto,
 Para passar la vida nuestra leda.
 Junto de Sancta Marta hauia puesto
 Vna galera armada a punto queda
 En guardia de Odrigo Vizcayno,
 En tierra, y mar de guerra maestro fino.

No pudiendo en persona vsar effecto
 Por hauello embiado el padre antigo
 En socorro de Francia: aquel perfecto
 Embiò en su lugar a este Odorigo.
 Qu'entre fieles amigos lo hauia electo,
 Electo por mas fiel, y mas amigo
 Ser lo tenia, si el beneficio es parte
 Para ganar amigo fiel sin arte.

Vino en buen nauio a punto y fuerte
 Al termino ya puesto por lleuarme,
 Como era concertado y, d'esta suerte
 En mi jardin, d'aquel dexe hallarme.
 Vino a la noche sin temor de muerte
 Con diestra gente en agua alli a sacarme:
 Saliò junto a la villa por vn rio,
 Que lo truxo cubierto al jardin mio.

Pufome alli en galera despalmada,
 Antes que en la ciudad sintiessen cosa:
 Y mi gente desnuda, y desarmada
 Toda fue casi muerta, dolorosa
 Mente, y parte conmigo cautiuada.
 Afsi dexè mi patria tan gozosa,
 Y el gozo que huue, no podre contallo;
 Pensando en breue, a mi Zerbin gozallo.

No hauiamos sobre Mongia bien doblado:
 Quando saliò de la siniestra parte
 Vn viento que turbò lo seflagado,
 Y al cielo, el mar sus ondas subìo en parte:
 Saltò vn viento Maestre trauessado:
 Y creciò en abundancia de tal arte,
 Y crece l'abundancia, y sobrepuja,
 Que no valia hazer a orça, o puja.

Ni calar velas, y arbol en cruzia
 Ligar, ni echar castillo aprouechaua:
 Que a mal grado à peñateos que alli hauia,
 Iunto de la Rochelanos hechaua
 Sino por quien lo manda todo, y guia.
 En tierra la fortuna nos lançaua:
 Mas reziò vino el viento y tal nos echa,
 Qual nunca de arco fuerte saliò flecha.

El Vizcayno ofado qu'el mal vido,
 Vsò vn remedio, que mas vezes falta:
 Al barco saltò presto de atreuido,
 Y en el me puso, con la mar tan alta,
 Dos solos dexò entrar: fuera perdido,
 Si entrare quien se echaua en el fin falta:
 Mas con la espada hostigò aquel resto,
 Cortando el cabo, se apartò muy presto.

Saluos salimos luego a la ribera,
 Los qu'en el barco fuimos decendidos:
 Los otros se anegaron en galera,
 Que forbida del mar fueron sumidos.
 A la eterna bondad, y amor rindiera
 Gracias por beneficios recibidos:
 Que no quisieron que el furor marino
 Me lleuasse, sin ver mas a Zerbino.

Y aunque perdi en gallera lo que hauia
 Traydo (por la mar fiera importuna)
 Pues le speranza de Zerbin tenia,
 Contenteme al despecho de Fortuna.
 No se por donde fuimos, o que via,
 Que no hallamos rostro, o cosa alguna.
 Mas solo el monte donde hiere a folas
 A l'alta cumbre el viento, al pie las olas.

Aquel tyranno Amor, muy crudo, y ciego,
 Que falta las promessas con quebranto,
 Y siempre espera reboluer fofsiego
 Con inconstancia, y gozo con espanto:
 Mudd con triste, y gran desaffossiego,
 Mi consuelo en dolor, mi risa en llanto.
 A aquel amigo en quien Zerbin fiaua
 De desseo lo ardia, y de fe lo elaua.

O que en el mar ami me desseasse,
 Y darme lo a entender no fue atreuido:
 O qu'el desseo entonces començasse,
 Quando se viò en el monte afsi metido,
 Quiso sin mas pensar que descansasse,
 Su mal desseo, y al fin fuessè venido,
 Mas Primero de si hauer quitado
 Vno, de dos que alli se hauian saludado.

A Almonio.

A Almonio Escocès hablò primero,
Que mostraua a Zerbin, ser fiel amigo:
Y encomendado del por buen guerrero
Fue, quando se lo diera a este Odorigo.
Dixole, ser deshonrra a cauallero,
Y verguença traerme a pie consigo
A la Rochela: y ruegale que fuesse
A ella, y vn cauallo me truxesse.

Almonio que tal tracto no entendia,
Tomò el camino luego en continente,
De la ciudad, qu'el bosque en si escondia,
A seis millas de alli cabe vna puente,
Odorigo del mal fin que tenia,
Quiere dar parte al otro, finalmente,
Creo por no saber de si apartallo,
Tambien que del fiaua por amallo.

Corebo de Vilbao era nombrado,
El mas leal de todos los humanos:
Y hauianse los dos junto criado
En casa de Zerbin como hermanos.
Pensando qu'esse hauria bien llamado:
Sus desseos descubre tan infanos,
Creyendo que quisiera aquel mas presto
El plazer de su amigo, que lo honesto.

Aquel cortès Corebo, y virtuoso
No le pudo escuchar d' enfado puro,
Llamole de traydor, y de aleuoso:
Probole ser falsissimo y perjuro.
Vino, y otro arremete furioso,
Con la espada desnuda brauo, y duro
Vi los fieros reñir, y del gran miedo
Huyme por la selua escura cedo.

Odorigo que maestro era de guerra,
En pocos golpes mas se auentajaua:
Y por muerto dexò a Corebo en tierra.
Y por mis passòs luego caminaua:
Amor (si en esto el credito no yerra
Por toparme) sus àlas le prestaua;
Y le prestò regalos, y caricia,
Con que d'amallo, huuiesse yo codicia.

Mas todo en vano: que muy firme, y cierra
Muriera, y no le diera vna alegria,
Viendo que su lisonja en tal reyerta,
Ni ruego ni amenaza no valia.
Determina forçarme, y lo concierta:
No vale supplicar quanto podia,
La fe se acuerde, que a Zerbin ha dado,
Y qu'en sus manos yo me hauia fiado.

Viendo salir mi ruego todo en vano,
Y como algun socorro no esperaua,
Y que siempre cupido es mas villano,
Y aquel que como vn ossò, a mi llegaua:
Defendime con pies, y con la mano,
Con vnas, y con dientes cruda, y braua,
Mestauale la barua con querellas,
Y gritos, que me oyan las estrellas.

No se si a caso, o que se oyessen ciertos
Mis gritos, por el monte, y alaridos:
O a costumbran correr aquellos puertos,
Quando al traues nauios son perdidos.
Muchos hombres corrian los desiertos,
Y hazia el mar, venian recogidos:
Mas viendo los venir el Vizcayno,
Dexò la empresa, y huye sin camino.

Contra aquel desleal fue protectora
La gente que venia asì a sus casas,
Y del vulgo el refran cumpli a la hora:
Cay de la sartén y di en las brasas.
Mas no me faltò dicha aquella hora,
En sus mentes, de mal pensar no e scassas;
Que no fue mi persona violada
Y no por su virtud, fuy tal guardada.

Si virgen qual estoy me han sostenido:
Es por vender me en precio mas de blado.
Ocho meses, y el nono es ya cumplido,
Que fue mi biuo cuerpo sepultado,
De Zerbin esperança ya he perdido,
Porque lo que yo desto aqui he alcanzado,
Es, que me han prometido a vn mercadãte.
Que me lleue al Soldan, allà en Leuante.

H

Dixera aquesto la gentil donzella:
 Sollocado a menudo, y con sospiros;
 Que interrumpian la boz suue della,
 Para a pieda l mouer Aspi te, y Tiros.
 Y mientras el dolor dize, y su querella,
 O por dicha adulcaua amor sus tiros:
 Veynte hóbres entrã en la cueua armados
 Con lança, dardo, y hierros afilados.

Era el primero vn hombre despiadado,
 Con vn solo ojo escuro, y muy entero:
 Oro de cuchillada traueñado
 El ojo, y la nariz, y el rostro fiero.
 Este viendo a Roldan dentro sentado
 Con la virgen entrò harto-seuèro,
 Y dixo al otro, Paxaro tenemos,
 Qu'en red, sin trabajar lo tomaremos.

Nunca vi vn hombre (al Conde aquel dezia)
 Mas a tiempo venido, yo me alegro;
 No se si te lo han dicho por la via
 O los qu'estan aqui mi padre o suegro.
 Que estas hermosas armas yo querria,
 Con esse tu gentil habito negro:
 A tiempo eres venido y a tal vengo,
 Por reparar el menester que tengo.

Riote amargamente descendido
 Del cauallo y responde aquel d'Anglante:
 Y os venderè mis armas con partido,
 Qual nunca lo hiziera mercadante.
 Y del fuego qu'estaua alli encendido,
 A si vn tizòn ardiendo, y al instante,
 Dos golpes diò al amigo de la vieja,
 Con humo, y brasas entte ceja y reja.

Hale el rizon los parpados cogido,
 Però mas daño hizo en el derecho
 Que la misera parte le ha hundido,
 La que tenia la luz en tanto estrecho,
 No de cegallo satis fecho ha sido,
 El golpe fièro, hasta que de hecho
 Entre espiritus lo hechò, do a sus cõpaños
 Heuientes Chiron tiene en sus estraños.

De piedra alli vna mesa grande hauia,
 Gruesa de vn palmo ancha y muy estraña,
 Vn mal polido pie, la sostenia
 Donde comia el ladron, y su compaña.
 Con tal facilidad qual se vee oy dia
 Al gallardo Español tirar la caña.
 Roldan el graue peso arroja (y calla)
 Adonde estrecha, y junta es la canalla.

A quien cabeça, y vientre, a quien el pecho,
 A quien el braço rompe, a quien la pierna,
 El que no muere queda alli contrecho:
 Dexa el menos herido la cauerna.
 Rompe lomos, y huesos y de hecho,
 Qual haze losa grande en vna tierna
 Mata llena de biuoras juntadas,
 Qu'al Sol d'iuerno toman descuydadas.

Rebullen no se quantas al instante,
 Vna muere, otra coxa, o derrabada
 Queda, y qual sin mouer lo delante,
 En vano ondea la cola alli cortada.
 Otra que fue entre todas bien andante,
 Siluando entre la yerua va emboscada
 El golpe horrible fue, mas no es mirado
 Pues que lo hizo don Roldan ayrado.

La mesa casi a todos ha offendido:
 Solos siete, Turpin dize, murieron;
 Y a sus pies se encomièda el qu'ha podido
 Roldan los sigue y pocos se le fueron.
 A todos juntos presto alli ha prendido,
 Las manos les atò y afsi vinieron,
 Con sogas que alli dentro se dexaron,
 En la espelunca donde la hallaron.

Y de la cueua los sacò rastrando
 Donde vn viejo serual sombra hazia:
 Las ramas con la espada va cortando,
 Y en el, por pasto al cueruo los ponìa,
 No conuino cadena andar buscado,
 Para purgar tal peste en aquel dia;
 Qu'el arbol mismo ganchos le prestara
 Adonde del agalla, los colgara.

La vieja amiga de la mala gente,
Viendo como le hauian ahorcado;
Huye llorando, y meffase agramente
El cabello, y con gritos se ha emboscado.
Al cabo que passò cuytadamente
Malos caminos, con temor sobrado;
Topò vn guerrero, junto a vna Ribera
Nas por agora, no os dire quien era

Torno, a quien don Roldan diò libre vida:
Que no quedassè sola le rogaua
Seguille quiere (dize) y muy cumplida
Mente el Conde Roldan la consolaua.
Con guirnalda de rosas guarnecida.
Y de purpureo manto, ya assomaua
La blanca Aurora, y el mejor camino
Siguiò con Isabel, el Paladino.

Sin hallar atentura van sin guia
Caminando gran tiempo, juntamente:
Topan vn cauallero al fin vn dia
Que le lleuauan preso estrechamente.
Direos quien es despues, que me desuia,
Cosa no menos qu' esta, asì aplaziente,
De la hija de Amon, dire entre tanto,
Que la dexè con amoroso llanto.

La gentil dama desleuaua en vano,
Que su Ruger tornassè vn dia a vella.
Trabajaua al exercito pagano,
Cada dia de fuera de Marsella:
Correrias hazia en monte, y llano,
Por Lenguadoch, y por Proença bella:
Bien haze alli el officio verdadero,
De fabio Duque, y de buen guerrero.

Estando alli y el tiempo ya' passado,
Que pensò vernia su Rugero,
Como no vino al plazo señalado,
Temia d'algun caso aduerso, y fiero.
Vn dia entre otros puesta en gran cuydado
Sola le vino como mensagero,
Quien lleuò en el anillo medecina,
Que sanò el pecho que hiriera Alcina.

Como la viò tornar, y sin su amante,
(Despues del tiempo puesto, ya cumplido)
Quedò muy desmayada, y al instante
Sin fuerça el coraçon desfallecido.
Mas la Maga gentil, passò adelante
Riyendo, qu' el temor le ha conocido:
Con gesto alegre ante ella se ponìa
Qual trae, quien trae nueua de alegria.

No temas de Ruger (dixo) donzella
Que bñuo, y sano qual solia, te adora:
Mas no està en libertad, que hasta aquella
Le tiene tu enemigo allà do mora;
Es menester que vengas si querella
No quieres tener siempre, y vente agora,
Y sgueme, y lleuarte he do te vea
El tu Rugero, y libe por ti sea.

Alli le contò todo, relatando
La magica arte, que le vrdiò Atalante:
El rostro della, falso le monstrando,
Cautiuo en el poder, del mal gigante,
Metiendose en la casa, y enganando
Al triste, y desuiando la delante:
Y como mismo engañò asì detiene,
A qualquier cauallero, que alli viene.

Pareceles (al mago bien mirando)
Que veen lo que dessean, al presente;
Dama, escudero, amigo, y esto quando
Es el desseo humano differente.
Todos (dize) la casa andan buscando
Con nueuo afan, sin fiu esto amargamente,
Es la esperança tanta, y desseo d'ello,
Que nunca aciertan a salir de aquello.

Mas como llegues (dixo) a aquella parte
De la encantada casa, y gran mudança;
Vendrà el encantador alli a buscarte,
Que ternà de Ruger la semejança,
Hazer te ha parecer, con muy falsa arte
Que otro le vence de mayor pujança;
Donde por ayudallo en la red cayas
Con los otros, do nunca de alli vayas

H ij

Y porque los engaños de Atalante
No te engañen aprende la demanda,
Y si aquel rostro, de tu fiel amante
Te parece, que ayuda te demanda:
No le des fe, mas yendo tu adelante
Quita la vida al viejo, no seas blanda,
No creas que Rugero es el que muere,
Sino aquel, que tu gozo estoruar quiere.

Bien se que te será muy fuerte, y duro,
Matar a quien parece a tu Rugero:
Al ojo no des fe, que será escuro
Y no podras bien ver lo verdadero.
Antes de yr te afirman en lo seguro,
No te mudes despues desto primero,
Que siempre por Rugero yras perdida,
Si al Mago por ser vil dexas la vida.

La valerosa dama va con esta
Buena intenció, que el fraudador ya muera
A seguille con armas fue muy presta,
Que a Melisa tenia por verdadera.
Aquella por los campos y floresta
La guia, y como sabia maga que era
Buscaua de aliuiar le toda via
Con hablar dulce, la enojosa via.

Entre razonamientos excelentes,
Della, y Rugero dize, que tenian
De nacer muchos principes valientes;
Que casi por diuinos los ternian.
Y como via la maga alli presentes
Los secretos, que otros se escondian;
Dixole cosas altas, sin embargo,
Que hauian de ser en tiempo, y siglo largo.

Prudentissima (dizo, y buena guia,
A la Maga (la inclita donzella)
Muchas vezes te oy con alegria
Hombres contar de mi progenie bella,
Dime de alguna dama de valia,
Si digna de memoria saldra della;
Que pueda entre virtud, y hermosura
Caber, respondiò aquella con mesura.

Salir damas de ti veo famosas,
Madres de Emperadores excelentes
Reparadoras, fuertes poderosas,
De illustre Estado, y casas preminentes;
Qu'en su femil trage, no famosas
Menos seran, qu'en armas sus valientes,
De piedad, de animo, y prudencia,
Y de incomparable continencia.

Y si yo he de contar de cada vna,
Digna que de tu rama, al mundo venga,
Mucho será, porque no veo alguna
Que passar con silencio me conuenga.
Pero dire entre mill aqui de vna,
O de dos pares, porque al fin yo venga,
A, si en la cueua tu me lo dixeras,
Porque sus propias formas conocieras.

De tu claro linage saldra aquella
D'estudio, y obras altas muy compuesta,
No se si mas gentil graciosa, y bella
Sera, o mas sabia, limpia, o mas honesta:
La prudente Ysabel, radiante estrella,
Que de la luz qu'el mundo terna d'esta
Harà la tierra de immortal renombre,
A quien la madre de Oeno diera el nóbre.

Virtud, con su marido asì yualmente
La ilustrarà con fama y buena suerte,
Qu'en vn grado vernan a lo excelente
En cortesia, y valor hasta la muerte.
Y si el dirà qu'en Tarro sabiamente
De Galos librò a Italia, y como fuerte:
Ella dirà, por ser casta (alomenos)
Penelope, que Vlixes no fue menos,

En breues dichos, mucho he recogido;
Desta dama, y atras mas he dexado:
Que el dia, que del vulgò huuo salido
Merlin, muy largamente me ha mostrado,
Y si alçò vela en este mar crecido,
Haurè mas que no el Thypho, nauegado.
Concluyo al fin, que aquesta haurà en el sue
El bien de la virtud todo, y del cielo. (lo
Configo

Configo a Beatrix terna su hermana,
A quien se conuerna tal nombre a punto.
Qu' esta, no solo al bien, que d'acà mana,
Mientras en vida estè, toccarà al punto,
Mas dichoso harà la soberana,
Entre dichosos Duques al conjunto,
El qual despues de muerta desde alto:
Entre infelices baxarà de vn salto.

Y Moro Esforca, y Vizcondes Colubros,
Ternan (biuiendo ella) monarchia;
De la nieue Hiperbore, amares Rubros,
Y d' Indo, al monte que a tu mar da via:
Y muerta ella, yran con los Insubros,
Y con daño de Italia (en fuerte dia)
En feruitù, y serà su suficiencia,
Sin aquesta perdida, y su prudencia.

Seran del nombre d' esta (preminente)
Muchas, y cada qual muy estimada;
Antes vna serà, su sacra frente,
Del Reyno de Panonia coronada.
Y otra que el bien del mundo (sanctamete)
Despreciarà, y en clima Ausonio, honrrada,
Sera, y puesta entre numeros gloriosos,
Terna estatuas, y encienfos olorosos.

De otras no digo, por dar fin al canto,
Que nunca lo ternia, hablando en ellas:
Pues cada qual sujeto tiene tanto
Digno que heroyca Tuba cante d' ellas.
Las Blancas, las Lucrecias, callo quanto
Valdran, y las Constancas, claras, bellas
Que illustres casaf regiran, y Estados:
Qu'en Italia seran mas acatados.

Y mas que otras seràn tus decendientes.
Damas gentiles, sabias venturosas:
No digo solo d' estas excellentes,
Mas que de quien seràn ellas esposas.
Y porque tu conozcas tus parientes,
Los que Merlin me dixo y otras cosas;
Que creo qu' el lo dixo, a fin de aquesto,
Que yo te lo hiziesse manifesto.

Direte de Richarda, que de hecho
Serà exemplo, de honrra, y fortaleza:
Muy moça serà biuda, y al despecho
De fortuna (que a muchos da tristeza)
Sus hijos peregrinos, y en estrecho,
Verà, y entre contrarios en baxeza
Niños en tierra agena, y sin Estados,
Pero al fin los verà bien reparados.

De la alta sangre d' Aragon famosa,
No callarè la Reyna tan benina;
De quien tan sabia, honesta, y valerosa,
No loa historia Griega, ni Latina
Ni a quien fortuna sea tan graciosa:
Pues que serà por la bondad diuina,
Para parir electa sola ella,
A Hippolito, y Alfonso, y a Yfabel bella.

Esta serà Leonor sabia, y prudente,
Que en tu felice arbol se inhiesta:
De su segunda nuera, no hay quien cuente
Sucessora, que assi verna d' aquesta,
Lucrecia Borja altiua, y excelente,
Qu'en beldad, y en virtud, y fama honesta,
Creecerà con fortuna, y clara prueua:
Como pimpollo nueuo, en tierra nueua.

Como al oro el metal, y a plata estaño,
Y a dormidera rustica, a la rosa,
Sauz mustio, al lauro verde, siempre el año,
Pintado vidrio, o piedra preciosa:
Asi con esta que vernà en tamaño
Grado, serà quien fuere mas famosa,
De singular beldad, de gran prudencia,
Y d' otra mas loable en excelencia.

Y entre los altos precios immortales,
Qu'en vida, y muerte le seràn bien dados,
Loarse ha de costumbres muy reales,
De que a sus hijos dexarà dotados.
Dexallos ha en principios principales.
Verse han de toga, y armas adornados:
Que presto no se va el olor (por caso)
Puesto en nueuo, bueno, o en mal vaso.

H iij

No quiero que su niera sea olvidada,
 Renea de Francia, de belleza estraña,
 Del Rey Luys dozeno, hija amada,
 Y de la eterna gloria de Bretaña,
 Toda virtud que ilustra a dama honrada
 Desde qu'el fuego quema, y agua baña,
 Y corre en torno el cielo según creo,
 Por Renea ilustrar junta la veo.

Largo serè si de Alda de Sanfoña
 Narre, o de la condesa de Celano,
 O de Blanca Maria de Cataloña,
 O de la hija del Rey Siciliano,
 O de la bella Lipa de Boloña,
 O de otras que si voi de mano, en mano
 Cantandote su triumpho de vno, en vno,
 Entro en vn alto mar sin hondo alguno.

Despues que le contò la mayor parte
 De su genealogia muy de espacio;
 Vna, y aun otra vez replica l'arte,
 Con que Ruger entrado fue al palacio.
 Melisa se quedò quando fue en parte,
 Que viò el lugar del viejo, en gran espacio:
 Yr, no le pareció mas adelante,
 Porque no fuesse vista d'Atalante.

De nuevo a la donzella la aconseja,
 Lo que le fue mill vezes acordando:
 Quedosele a dos millas esta vieja,
 La dama camino, y luego en llegando,
 Viò aquel que a su Ruger proprio semeja:
 Con dos fuertes jayanes peleando.
 Monstrauan apretallo así tan fuerte,
 Qu'era muy cerca de la cruda muerte.

Como la dama en tal peligro vido,
 Al que a Ruger parece embrauecida,
 La se, luego en sospecha ha conuertido:
 Y luego sus propositos oluida.
 Cree que a Ruger Melisa ha malquerido,
 Por injurias, o causa no entendida,
 Y que con esta nunca vsada trama
 Matar quiera, a quien tanto adora, y ama.

Dezia consigo. A queste no es Rugero;
 Que con el coraçon, y ojos veo?
 Sino lo veo, y no es el verdadero,
 Que puedò ver que no sea deuaneo?
 Porque el ageno creer, juzgar yo quiero?
 Por bueno, y a mis ojos yo no creo?
 Quanto mas que por si el coraçon puede
 Sentir si cerca, o lexos Ruger quede.

Antojasele hauer su boz oydo
 Que congoxoso, ayuda presto quiere:
 En oyendo la, cierto l'ha creydo,
 Y el cauallo aguijando a priesa hiere.
 Violos que d'ella sola se han huydo,
 A mas correr los sigue, y por do quiere
 Que van, va ella tal como vna brasa,
 Sin parar hasta la encantada casa.

Y a penas por la puerta rezia entraua,
 Quando cayera en el error de todos:
 Por la casa rabiosa lo buscava,
 Baxo, y alto con hartos vanos modos.
 No para dia, y noche, y tanto obraua
 El mago, y magica arte, qu'entre todos
 Ruger le habla, y ella siempre a el vido,
 Y nunca el vno, al otro ha conocido.

N'os enojeys, que dexe a Bradamante
 Encantada tan ciega, en error tanto:
 Que en su tiempo saldrà muy adelante,
 Y con Ruger haremos otro canto.
 Que al gusto enciende el variar delante
 Manjar: harà mi historia así, que quanto:
 Açà, y allà muy variada sea,
 Menos enhadara al que la lea:

Allegar muchos hilos me conuiene,
 Para acabar la tela, y el decoro,
 Por esto el escucharme mas n'os pene.
 Como de inuierno sale el campo Moro:
 Que delante Agramante junto viene
 Amenazando bien las flores d'oro.
 A muestra general muy prestamente
 Los junta, para ver quanta es la gente.

Que sin infantaria, y caualleros,
 Del numero ordenado hauia gran copia,
 Faltauan capitanes, y hombres fieros:
 De la España, de Libia, y de Ethiopia.
 Naciones, compañías, y guerreros
 Diuerfos, van sin cabo, o guia propia:
 Y por todo ordenallo y dar recado,
 Era ya el gran exercito juntado.

Por cumplimiento de la gente estraña,
 Qu'en batallas, y assaltos les mataron:
 Vn Señor embiaron en España,
 Y en Africa tambien otro embiaron.
 Orden se puso en toda la campaña:
 Y de baxo sus Duques caminaron
 Difiero lo yo, aqui con orden vuestra,
 Para otro canto ver passar la muestra.

FIN DEL DVO DECIMO CANTO.

ALEGORIA SOBRE EL DVO DECIMO CANTO.

POR Odorico, que no cumple su palabra a Zerbin, se entiende, que el amoroso sueño, tiene muchas vezes mas fuerza que la amistad y obligacion. *POR* Bradamante que aunque era ya auisada por Melisa, se dexa caer en el error de Atlante: se muestra ser tal la humana fragilidad, que muchas vezes vence todo lo que bien y sabiamente se puede proueer.



ARGUMENTO SOBRE EL TERCIO DECIMO CANTO.

DESCRIVISE Por orden la muestra del campo infiel, a donde llega la nueva de como Roldan desbarató algunas esquadras suyas, dandoles muerte remediable. Mandricardo se parte para combatir con el, halla a Doralice hija del Rey de Granada que la guardauan muchos caualleros armados, Mandricardo, tomando vn tronco de vn arbol, combate con ellos y lleuassela consigo. Cuenta asse, la arremetida que hizieron los enemigos a los muros de Paris. *POR* Los ruegos y oraciones del Emperador Carlos embia Dios el Angel San Miguel, a buscar el silencio y la discordia: la qual halló en vn monasterio de frayles, y el la embia al campo Africano, despues halla el silencio: y mandale, que acompañe el exercito de Reynaldos. Rodamonte se señala maravillosamente en los muros de Paris.

CANTO TERCIO DECIMO.



N LOS ASAL- Muchos fueron los muertos y comidos:
 tos en crue- De aues bestias, en llano, y por montaña.
 les ruidos, Y aunque mas los Franceses afligidos
QUE EN Fueron, porque perdieron la campaña,
 Francia hu- Moros se duelen mas, con mal crecido,
 uieron, Afri- Por principe, y señores, que han perdido.
 ca, y Espan-
 na,

H iiii

Y fueron sus victorias, sanguinosas,
 Que poco quedò de que alegrarse,
 Y si a las viejas las modernas cosas
 Inuieto Alfonso deuen compararse,
 La gran victoria do a las virtuosas
 Obras vuestras, la gloria puede darse,
 De que estar siempre, en lagrimas bañada
 Rauena deue, a esta es comparada.

Quando Morinos, y Picardos vistes,
 Rotos con el Normando, y Aquitano.
 Vos en los estandartes enuestistes,
 Del casi vencedor contrario Hispano,
 Y a los fuertes moços, bien seguistes,
 Que merecieron con famosa mano:
 Hauer de vos, por esta gran jornada,
 Espuelas d'oro y dorada espada.

Con animosos pechos que lleuastes,
 Iunto del gran peligro tan dudado,
 Atsi los lirios d'oro conseruastes,
 Rompiendo el Baston d'oro, y colorado.
 Vos, la palma señor, vos la ganastes,
 Pues por vos no fue el lirio deshojado;
 Otra hoja señor sacra os corona,
 Porque a Roma obseruastes su colona.

La gran colona, del nombre Romano,
 Que vos prendistes conseruando entera,
 Mas honrra os da, que si de vuestra mano
 Caida la milicia toda fuera:
 Ni aun quanto abunda el campo Rauenano
 Ni quantos de alli fueron sin vadera,
 De Aragon, de Castilla, y de Nauarros,
 Sin les valer los sus armados carros.

Fue la victoria poco de alegria,
 Por qu'el pesar fue mas que no el prouecho
 Viendo tendido, y muerto en la porfia,
 El general caudillo de aquel hecho,
 Y junto asì con el, en fuerte dia
 Tanto principe muerto alli, y deshecho
 De sus reynos tambien de aliados,
 Qu'eran, de acà del Alpe allà passados.

Nuestra salud, y nuestra vida en esta
 Victoria refucita claramente,
 Que deffiende el inuierno, y la tempesta
 De Ioue, contra nos, que mas no augmente,
 Mas ni gozar podran, ni hazer fiesta,
 Sintiendo el alarido, tristemente,
 Qu'en luto, y llanto, en bueltas cò còstacia:
 Las tristes biudas dan por toda Francia.

Bien es qu'el Rey Luys, se ponga a punto
 Y haga capitanes nueuamente,
 Por honrra de su lirio, y todo junto,
 Castigando su iniqua, y fiera gente:
 Que violando yglesias, en mal punto,
 Y esposa, hija, y madre iniquamente,
 Por robar la custodia sin mas tiento:
 Echan en tierra, el Sancto Sacramento.

O misera Rauena, mal consejo
 Te fue en hazer a Francia resistencia:
 Antes hauiendo sido Bressa espejo,
 Lo fuiste de Ariminio y de Faencia,
 Embia Luis al buen Traulcio viejo,
 Que muestre a esta tu gente continencia;
 Y cuente, quantos ya por tales tuertos,
 Por toda Italia, se han quedado muertos.

Como fue menester que Francia a l'hora,
 Despues de capitanes, proueyesse:
 Asì Marsilio, y Agramante agora
 Para ordenar lo que mejor les fuesse.
 De do inuernò, salì la gente Mora,
 Y quieren qu'en campaña se tendiesse,
 Porque bien visto el menester en todo,
 Prouea esquadra, y cabos con buen modo.

Marsil, passò primero, y Agramante
 Mandò passar a todos en hilera:
 Catalanes luzidos van delante,
 Siguiendo a Dorifebo, y su vadera:
 Vino despues sin su Rey Foluirante,
 (Que a manos de Reynaldos muerto fuera)
 La gente de Nauarra, y el Rey Hispano
 Se la diera a Isolier toda en su mano.

Los de Leon lleuaua Balugante,
Y Grandonio el Algarue a su mandado:
Su hermano de Marsilio Rey pujante,
Falsiron de Castilla, se ha encargado.
Regia Madaraso triumphante
Los que Seuilla, y Malaga han dexado:
Del mar, de Gade a Cordoua do llega,
La gran Ribera, qu'el buen Betis riega.

Estordilan, Tesira, y Baricundo,
Vno tras otro muestra alli su gente:
Vno a Granada y a Lisboa el segundo;
Tiene, y Mallorca al otro esta obediente.
El de Lisboa fuera fue del mundo;
Larbin, Tesira de Larbin pariente:
Despues Galizia con su cabo vino,
Por Macoldo la trae Serpentino.

Los de Toledo, y los de Calatraua,
Que Sinagon tuuiera la vadera:
Con toda aquella gente que se laua
En Guadiana, y beue en su ribera.
Matalista el audace gouernaua.
Y Blanzardin a Astorga, y en hileras:
Passan de Salamanca y de Plasencia,
D'Auila, çamora, y de Palencia.

Caragoça, y la corte tan nombrada
Del Rey Marsilio a Ferragut seguan:
Toda su gente es fuerte, y bien armada:
Margarin, Balimberno alli venian.
Malzarife, y Morgante a tal jornada
De sus estrañas tierras acudian:
Despues qu'el Reyno cada qual perdiera,
En su corte Marsilio recogiera.

A qui va de Marsilio el gran bastardo,
Balicon de Almeria, y Doriconto:
Barbate, el Argalifa, y Manilardo:
Y archidante el Conde de Sagonto:
Y el Almirante, y Languiran gallardo;
Y Malagut en las astucias pronto:
Con otros muchos, gente braua, y nueua,
Qu'en su tiempo vereys hazer grã prueua.

Despues que passò todo lo d'España,
Con muestra muy gentil ante Agramante:
Pareciò, con su esquadra a la campaña,
El Rey de Oran, que casi era gigante.
Tras el va quien por Martasin se baña
El rostro, por matalle Bradamante:
Due lese, que muger se loe cierto,
Al Rey de Garamantes, hauer muerto.

La tercera que passa, es de Marmunda,
Que a Argosto muerto en Gascos a dexado
A esta, capitan qual la segunda,
Y a la quarta tambien nueuo ha criado.
Aunqu'el Rey Agramante poco abunda
De cabos bien mañoso, otro ha mostrado
Buraldo, Ormida, Arganio alli ha elegido
Y donde faltò cabo lo ha cumplido.

A Arganio ha dado los de Libicana,
Que a Drudinaso lloran, y a su guerra;
Guia Brunelo a los de Tingitana,
Cò muy nublado rostro, y puesto en tierra:
Que despues, qu'en la selua espessa y llana,
Iunto al castillo del azero, y sierra,
Sin anillo quedò por Bradamante,
En desgracia biuia de Agramante.

Si el hermano de Ferragut Yfoliero
Que fue el que lo hallò en la selua atado,
No les dixera el caso verdadero,
Sin mas razones fuera ya ahorcado.
Que en la garganta puesto el dogal fiero,
Agramante por ruego, ha perdonado.
Pero con intencion de reseruallo,
Y en el primer error luego ahorcallo.

Brunel con causa alguna aqui venido,
Con rostro triste la cabeça inclina:
Farurante, tras el luego ha salido,
Peones trae, y cauillos de Maurina.
Iunto a este Rey Libano ha parecido,
Con gente de la llana Constantina:
Y la corona, con el sceptro de oro,
Le ha dado el Rey, que fue de Pinadoro.

Con la gente d'Esperia, Soridano:
 Con la de Ceuta Dorilon venia.
 Con ellos Nasamon, y puliano:
 Los de almonia, Agricalte el Rey traia.
 Malabuferto, aquellos de Fizano,
 Otra, de Finaduro alli salia;
 Qu'eran los de Canaria, y de Mai rueco,
 Y con balastro, aquellos de Tardueco.

Vna esquadra de Mulga, otra d'Arzilla,
 Passaron, y esta tras su rey antigo:
 La otra, es sola, y diola al Rey (senzilla)
 A Corineo su bueno, y fiel amigo.
 Y así d'aquella gente d'Almanilla,
 Que fue de Tanhron, fue Rey Carigo.
 Y de la de Getulia, el Rey Medonte,
 Con los de Cosca, vino Balinfronte.

Gente de Bolga, passa en bien conierto,
 Guia Clarindo, y fue de Mirabaldo.
 Baliuerzo passò: y tiene por cierto,
 Qu'era de todos el mayor ribaldo,
 No creo qu'a Fràcia toda puerto, a puerto
 Vino esquadron mejor, y así estimaldo,
 Aquel digo, que figue el Rey sobrino:
 Ni como el, tan prudente Sarracino.

A Belmarin, que Galcote el famoso
 Solia regir, el Rey de Argel regia,
 Rodamonte, es de Sarça valeroso
 Que soldados de nueuo alli traia:
 Que miétras qu'estuiera el Sol lumbroso
 So el gran Centauro, en Africa ydo hauia,
 Por mandado del gran Rey Agramante,
 Donde llegara alli tres dias ante.

No hauia en todo el cãpo hóbne mas fuerte,
 Ni Moro tan audace, y tan ofado:
 Las puertas de Paris, como a la muerte,
 Iusto temian del, y mas doblado
 Que Agramante, y Marsilio, ni a su fuerte,
 Ni al campo, que los dos hauian passado,
 Y mas que otro, qu'alli passò en la muestra,
 Enemigo mortal de la fe nuestra,

Viene Prusion, el Rey de la Albaraja,
 Y Dardinel tambien, Rey de Zumarra,
 No se si algun mechuelo, cueruo, o graja
 O aue otra siniestra, les graznara:
 En muro, o seca oja, que mortaja,
 Y muerte, a questos dos, adeuinara,
 Que en el cielo, otro dia fixa fuera
 La hora, que alli el vno, y otro muera,

Toda la muestra en campo bien passaron,
 Sino fue Tremecen, y el de Noricia:
 Qu'en toda aquella muestra no asomaron
 Sus vanderas, a dar de si noticia.
 Agramante, y Marsilio se espentaron,
 No saben que pensar, de su pigricia:
 Vn escudero vino apressurado,
 Qu'el caso, largo alli les ha contado.

Alzirdo y Manilardo aquel dixera,
 Con muchos en el campo se han perdido,
 Por vn guerrero tal, que cierto huiera
 Como a aquellos, tu campo destruydo
 Si mas tardio que yo, de alli partiera,
 Que a penas me escapè, y ten creido,
 Que haze del peon, y cauallero;
 Qual lobo, de la cabra, o del carnero.

Era venido pocos dias ante
 Al exercito Moro, vn cauallero;
 Que no hauia en Poniente, ni en Leuante,
 De coraçon, y fuerça otro tan fiero.
 Haziale gran fiesta alli Agramante,
 Por ser este Señor, hijo heredero
 De Agrican Rey de Tartaros gallardo:
 Y era su nombre el fiero Mandricardo.

Por altos hechos claro y belicoso:
 Y de su fama el mundo no cabia,
 Pero hazia lo mas que otro glorioso,
 Que al Castil de la Hada, alla en Suria,
 Hauia el arnes ganado tan lumbroso;
 (Qu'el gran Hector Troyano en si traia)
 Por estraña ventura, fiera, y braua,
 Qu'el escuchallo solo miedo daua.

Hallandose pues este alli presente,
 Alçò a la nueua el roſto denodado;
 Y determina de yr incontinente,
 En boſca del guerrero tan loado.
 Mas no moſtrò el propoſito, el valiente,
 O por tener en poco lo acordado:
 O por temor, ſi alli lo diuulgaffe,
 Que antes otro, qu'el, ſe adelantaffe.

Y al eſcudero preguntar hazia,
 Que ſobreuiſta lleua el cauallero?
 Reſpondiole, que negra la traya,
 Negro el eſcudo, y ſin ningun cimero.
 Y era verdad aquello que dezia,
 Que ſu quartel dezò aquel gran guerrero:
 Que como dentro ſu alma, peſar viſte,
 El veſtido de fuera, quiſo triſte.

Hauia Marſilio, a Mandricardo dado
 Vn buen cauallo de color caſtaña;
 De cabos negros, y huuo lo engendrado
 Yegua Friſona, y ginete d'Eſpaña.
 Cauaiga Mandricardo en el, armado
 Y galopando, va por la campaña:
 De no tornar al campo Moro, jura,
 Sin ver, al de la negra veſtidura.

Mucha topò de la medroſa gente,
 Que de manos del Conde, era huyda;
 Quien de hijo y de hermano alli ſe ſiente,
 Que ante ſus ojos, viò perder la vida.
 Traen la cobardia, triſtamente
 En deſmayados roſtros, emprimida:
 Y ſola de aquel miedo, que traían
 Demudados, muy locos parecian.

Y en bien poquitas horas, ha venido
 Al cruel eſpectaculo inhumano,
 Teſtigo de la prueua conocido;
 Que oyò contar al Rey grande africano.
 Los muertos mira, y gana le ha venido
 De medilles las llagas con la mano.
 Lleno de embidia eſtraña, clara, y cierta,
 De aquel, que hauia la gente tanta muerta.

Como lobo, o maſtin tarde llegado
 Al muerto buey, que dexa algun villano,
 Y ſolo cuerno, y hueſlòs ha hallado,
 Qu'el reſto hartò al perro, y al milano,
 Que mira aullàdo, el hueſlò muy mòdado:
 Aſi el Barbaro, crudo, en aquel llano,
 De yra, y rabia blaſfemaua fuerte,
 Pues no llegó a combite tal por fuerte.

Tal dia, y otro medio ſiguio incierto,
 Al cauallero negro, y ſu demanda.
 Topò vn prado, de ſombra muy cubierto
 Que vn alto arroyo en torno lo guirlanda:
 Que a penas dexà vn breue eſpacio abierto
 Donde el agua ſe tuerce a la otra vanda.
 Aſi, hay vn ſitio, en onda tan rebuelta,
 So Ogricol, qu'el Tiber le da buelta.

Pordo entrar ſe podia, a lo eſcondido,
 Eſtauan caualleros bien armados:
 Pregunta el Moro, quien los ha traydo:
 O a que en eſſecto, tantos ſon juntados;
 El capitán, muy graue ha reſpondido
 Con Señoril ſemblante, y adornados
 Arnes, y eſcudo d'oro, y pedreria:
 Moſtrando ſer ſeñor, de gran valia.

Del Rey ſomos (reſponde) de Granada,
 Que con ſu hija vnica venimos,
 La qual con Rodamonte eſta caſada,
 Bien que eſte traſto, a nadie lo dezimos.
 Como venga la tarde, que callada
 La cigarilla eſte, que ſola oymos;
 Delante el padre, entre la Hiſpana gente
 La pornemos, que duerme a ora en la fuète.

A quel que todo el mundo deſpreciaua,
 Procura ver la prueua diligente,
 Si bien, o mal la gente que alli eſtaua,
 Deſiende ſu donzella lealmente.
 Eſta (dizo) que tanto el mundo alaua,
 De hermosa, verè yo preſtamente:
 Lleuàdme, a eſte o vos traedla en eſto;
 Que partirme conuiene d'aqui preſto.

Loco deues por cierto ser sin falta,
 (Respondió el Granadin sin mas dezille)
 Mas presto el Tartaro furioso assalta:
 Con lança baxa, el pecho fue a herille,
 Y la coraça, y vida alli le falta,
 Muerto lo echò: sin qu'el se marauille,
 La lança cobra, el hijo de Agricano,
 Que a herille, no viene otro a la mano.

No trae espada ni baston: que quando
 Ganò las armas de Heçtor el Troyano,
 Porque faltò la espada, deßeando
 Honrrarse, lo jurò, y no jurò en vano,
 Que hasta Roldan, quitalla peleando,
 Jamas pondria otra espada en mano,
 Durindana es que Almonte afsi preciaua:
 Que lleua el Conde, y Heçtor la lleuaua.

Grande ardimiento el Tartaro tenia,
 Que yua tan desyqual, a entrar al fuerte
 Gritando; Quien me vederà la via?
 Y con lança se mete brauo, y fuerte.
 Quien con lança, y espada, y ofadia,
 Lo cerca, por traello, a dalle muerte;
 El hizo alli, morir vna gran flota,
 Primero que su lança fueße rota.

Rota su lança del troncon furioso,
 Que le quedò con dos manos afierra,
 Tantos mueren por este hombre famoso;
 Que vista nunca fue tan cruda guerra.
 Qual entre Filisteos, Sanson fañoso,
 Con la quixada, que tomò de tierra:
 Yelmos, y escudos rompe, y en vn punto,
 Cauallo, y cauallero abate junto.

A muerte corren todos a la larga,
 No porque cessen de yr en la pelea;
 Aunque la forma del morir amarga,
 Mas les parece, que la muerte fea.
 No pudiendo sufrir que biua carga,
 Les quite el tronco, con que los golpea,
 Muriendo juntos, de golpazos tales,
 Qual biuoras, o ranas naturales.

Y despues que a su costa se auisaron,
 Qu'amargo era el morir de qualquier fuer
 Y los dos tercios, muertos se hallarò, (te:
 Todo el resto, huyera de la muerte.
 Como si su hauer los que escaparon,
 Al Sarracin lleuassèn, falta el fuerte:
 No sufre que la gente tan vencida,
 Deuan de si partirse con la vida.

Como en laguna enxuta poco tura
 Caña seca, o rastrojo en campo arado,
 Contra el soplo de Borea, y llama pura,
 Qu'el cauto agricultor alli atizado,
 Quando occupa su fuego la llanura,
 Corriendo surcos con rumor ayrado:
 Afsi estos a aquella furia immensa,
 De Mandricardo, muestran tal deffensa.

Como tan sola við la fuerte entrada
 (Que mal guardada fue d'aquestos tantos)
 Hazia la via nueua señalada,
 En la yerua, y al son de tristes llantos
 Vino a mirar, la dama de Granada,
 Si era yqual su beldad, a loores tantos.
 Passà entre cuerpos de la gente muerta,
 Donde torciendo el rio, daua puerta.

A Doralice, en medio el prado vido,
 (Que la dama este nombre tal tenia)
 Sentada en vn troncon viejo caydo,
 De vn siluestre frexno se dolia
 De llanto, qual vn rio sucedido
 De biua vena, al pecho le caia.
 Iuntamente en su rostro við sereno
 Temer su mal, doliendole el ageno.

Crecio el temor en velle tan horrendo,
 De sangre suzio, cruel, y muy furioso:
 El alarido el ayre vua rompiendo
 D'ella, y de aquel su pueblo temeroso,
 Que sin los caualleros que huvendo,
 Y muertos fueron por aquel famoso,
 Quedanle en guarda viejos, y donzellas,
 Del Reyno de Granada, las mas bellas.

Como al Tartaro vio tan a su guisa
 Rostro, qu'y igual no hauia en tierra Hispana
 Y vió en el llanto (ved que vió en la risa)
 Tendida red, con quien amor se vfana,
 Si esta en la tierra, o cielo no se auisa
 Ni de su gran victoria alli otro gana,
 Sino daríe, a su bella prisionera
 Por preso sin saber en qual manera.

Mas no se le concede a ella tanto,
 Que de su trabajar, le de buen fruto:
 Bien que llorando muestre todo quanto
 Puede muger mostrar, dolor, y luto.
 Ele spera boluer todo aquel llanto,
 En sumo gozo, y determina astuto,
 Lleuar se la, y sobre vn rocin ligero,
 Subir la hizo, y torna a su sendero.

A dueñas y donzellas y otra gente,
 Que con ella vinieron de Granada,
 Les dió licencia muy benignamente,
 Diciendo, De mi es arto acompañada,
 Ayo le ferè, y ama, y diligente
 La seruirè, a Dios compañia amada:
 Y como reparalla no podian,
 Llorando, y sospirando se partian.

Dezian entr'ellos, O quan doloroso
 Serà su padre, quando el caso entienda;
 Quanta yra y dolor haura su esposo,
 O como se harà vengança horrenda.
 Porque a tal tiempo así menesteroso
 Aqui no està para hazer enmienda
 De la sangre Real d'Estordilano,
 Antes que este la lleue en su cruel mano?

De la gran presa, del Tartaro contento,
 Que fortuna, y valor le traen delante:
 En buscar al del negro vestimento,
 No corre con la priessa que corrió ante
 No corre mas a passo va contento.
 Y va pensando, si en aquel instante
 Hallasse en buen lugar, qual piensa, y luego
 Donde desfogue, el amoroso fuego,

Y toda via esfuerça a la donzella,
 Qu'ablanda el rostro el lláto, y cae muere,
 Compone muchas cosas, donde a ella
 Le dize, que por fama bien la quiere,
 Y que su patria y Reyno, y tierra bella:
 (Qu'el nombre de grandeza le requiere)
 Dexo no por ver Francia, ni a la España,
 Mas por ver, su beldad rara, y estraña.

Si por amar se deue ser amado,
 Merezco vuestro amor, qu'amád'os muero
 Si por linage, quien qual yo hay eriado?
 Qu'es mi padre Agrican Rey verdadero.
 Si por riqueza, tengo tanto Estado,
 Que soy despues de Dios aca el primero,
 Si por valor, yo os he mostrado oy cedo,
 Que por valór, amado ser bien puedo

Con esto, y mas palabras que dezia
 Amor por bocca del muy dulcemente,
 A contolár el coraçon embia,
 De la medrosa dama, en continente
 El temor cessa, y el dolor desuia:
 Qu'el alma tuuo afficta estrechamente.
 Ella comienza ya con mas paciencia,
 A dar mas bláda, al nueuo amate audiencia.

Con respuesta, y có modo muy mas blando,
 Cortès, y afable ya se le mostraua:
 No lo niega en su rostro, yr assentando
 Los ojos, y a piedad los inclinaua.
 El Moro que otra vez fue así llorando,
 De manos del amor, bien confiaua,
 Mas no de que la dama altiua, y bella,
 Dexe de ser rebelde a su querella.

Con esta compañia glorioso,
 Que así le satisfaze, y da alegría,
 Siendo cerca la hora que reposo
 Suele a animales dar la noche fria,
 Viendo baxo ya el Sol, medio nubloso,
 Comiença a caminar con mas porfia,
 Tanto que oyó sonar gaytas, y cañas,
 Por las villas, majadas, y cabañas.

Albergues pastorales batallado,
 Mejor estancia para estar, que bella:
 Allí el cortès Pastor d'aquel ganado
 Festejó al cauellero, y la donzella,
 Tambien, que cada qual fue mas pagado
 Que en villas, ni ciudad, y sin querella,
 Que en casa pobre a vezes despreciada,
 Hallarse fuele gente bien criada.

Lo que a lo escuro alli despues hizieron,
 La gentil dama, y Mandricardo altiuo;
 Apunto no lo se: mas si riñeron,
 Queda a juicio de vn contemplatino.
 Creer se puede, que de acuerdo fueron,
 Qu'en la mañana, el gozo fue mas biuo:
 Gracias la dama dió al pastor cumplidas,
 Por honrras del, en casa recibidas.

Y de vn lugar, en otro caminando,
 Llegan a vn rio, baxo de vna cumbre,
 Que con silencio, al mar va declinando,
 Sin poderse juzgar bien su costumbre.
 Limpio es, y claro tal que en el mirando,
 Sin par es en el mundo clara lumbre,
 En su ribera en vna sombra bella,
 Dos cauallos veen y vna donzella:

Mas la alta fantasia que vn sendero
 Solo seguir no dexa, alla me guia:
 Donde el Morisco exercito guerrero,
 Con grita grande, a Francia enfordecia
 En torno el pauellon, do el hijo fiero
 De Troyano, al imperio desafia.
 Y Rodamonte jura, en furia tanta,
 De que mar a Paris, y a Roma fantá.

Agramante sabiendo y su consejo
 Que ya Ingleses, el mar hauian passado,
 A Marsilio, y al Rey del Garbo viejo,
 Con otros capitanes ha juntado,
 Confejan todos, hagan aparejo,
 Para que en breue, sea Paris ganado;
 Mas pueden cierto ser de no ganalle,
 Si aqui el socorro, viene a descercalle.

Escalas y sin cuenta hauian por esto
 De lugares d'entorno, recogido;
 Y pertrechos de ingenio extraño, y presto,
 Que firuan en mill partes, han traydo.
 Naues, puentes, y hazia mas qu'el resto,
 Lo primero y segundo apercebido.
 Para el asalto y proprio el yr qu'orra,
 Con la gente, que cumbatir tenia.

De Carlos ante vn dia los exercicios,
 (Despues de bien apunto la muralla)
 Missas fueron hazer, dezir y officios,
 A quantos religiosos alli halla,
 Y a limpiar a la gente de sus vicios
 Venciendo a Lucifer, en tal batalla;
 Comulgan todos tan deuotamente,
 Como si viesse a su fin presente.

Entre los pares va con gran consuelo,
 Y perlados, al templo tan diuino;
 Con mucha religion, y sancto zelo,
 Lo sirue, y con exemplo raro, y dinno,
 Las manos juntas, y ojos en el cielo
 Fixos dixo, Señor yo soy indinno
 Que me oyas, pero aunque gran mal mere-
 No sufras que tu pueblo fiel perezca. (zca.

Y si ya es tu querer, que padezcamos,
 Y a nuestros yerros, das dignos castigos;
 La pugnacion al menos no tengamos
 Por manos, de tus crueles enemigos,
 Que si a caso, herir dellos sintamos;
 Como nós nombraremos tus amigos?
 Diran que no lo somos los paganos
 Pues dexas perecer tus Parisianos.

Por vno que se re haya rebelado.
 Por el mundo, se rebeleran ciento,
 Y la ley de Babel falsa a malgrado
 Nuestro, pondra tu se baxo el cimientto.
 Defiende este tu pueblo qu'este ha echado
 De tu sepulero, suziedad sin cuento:
 De suzios canes, y a tu Iglesia santa,
 Y vicarios defiende, y los leuanta.

Nuestro merito sè no ser bastante,
A pagar de la deuda vna onça esca ssa
Ni merece perdon en este instante
(Si miramos) la vida qual se passà,
Venga el don de tu gracia aqui abundante,
Y justificanos señor, sin tassa,
Porque nunca jamas de desesperemos,
Mientras de tu piedad, nos acordemos.

Esto dezia Carlos muy deuoto,
Con humildad, y contricion bien fina:
Llegò este ruego y conuenible voto,
Y el gran trabajo, a l'alta lumbrè trina,
No fue el justo rogar, de effecto voto,
Qu'el custodio Miguel fuyo se inclina;
Toma el ruego, y desplega alto la pluma,
Y al saluador lo narra todo, en summa.

Y aun ruegos d'otros muchos allegaron,
Delante Dios, por este tal correo:
Y las almas diuinas lo escucharon,
Vestidas de piedad, y sancto arreo.
Todas al sacro amante remiraron,
Mostrando claro su comun desseo,
Que fuessè oyda la oracion presente:
Que pide ayuda, la Christiana gente.

Y la bondad eterna, que no en vano,
Rogada fue de coraçon sincero;
Los ojos de piedad alcò, y la mano,
Como llamando al summo mensagero,
Ve, le dixo, al exercito Christiano,
Qu'en Picardia entrà, y todo entero,
Al muro de Paris tu lo presenta,
Como el campo enemigo, no lo sienta.

Busca antes al silencio y de mi parte
Dile, contigo en esta empresa venga,
Porque bien proueer con sutil arte,
Sabra, quanto proueerse se conuenga.
Esto hecho, yràs a aquella parte,
Donde su asien-to la discordia tenga;
Di que con yesca, y eslaun entienda,
Qu'en campo delos Moros fuegoçienda!

Y entre aquellos, que son fuertes llamados,
Tantas zizañas siembre, con ruydos:
Que combatan entr'ellos tan trauados,
Que muchos muertos queden, y heridos.
Otros vayan, del campo desdenados,
Que su Rey mal se sirua destos ydos:
Al dicho no replica, mas del cielo:
El bendito Angel, hizo al mundo buelo.

Do tuerec el à la el Angel, se parece,
Huyr nubes, y el cielo estar lumbroso:
Vn cerco en torno del, d'oro aparece,
Qual de noche, el relampago lustroso.
Piensa la via, que mejor se ofrece,
El celestial correo glorioso,
Para aquel enemigo de razones,
A quien van, las primeras commisiones.

Endereça do suele ser hallado:
Concuerta el pensamiento por misterio
Que los monges lo tienen encerrado
En las celdas, y en todo monesterio.
Donde hablan con modo sossegado:
Hay Silencio, y do cantan el salterio,
En dormitorio, y donde dan raciones;
Y en toda parte, escripto por cantones.

Pensando allì hallarlo, derribosè,
Batiendo el à la d'oro con buen tino:
Do pensò paz hallar, allì parosè,
Por ver sosiego y caridad, y auino.
Que d'esta su opinion, mal engañosè,
Porque a la claustra do primero vino,
Silencio no hay aqui, dixo vno (os juro)
Que no està, sino escripto por el muro.

Conociò la discordia en el conuento,
Con variadas listas, mal asidas;
Que la cubrian, y no, y al passo el viento
Abria las todas, qu'eran descosidas,
Cabello d'oro, y plata llena esento,
Negro, y pardo, y en sí lides crecidas;
Dellos trençados, dellos recogidos,
Por los pechos, y elpaldas esparzidos.

Citatorias, libellos de indiscretos,
 Muchos dichos, y cartas de procuras
 Le viò en manos, y en pechos, y secretos,
 Processos de consejo, y escripturas:
 Por quien las facultades de pobretos,
 No son jamas en villas, ya seguras,
 Por delante, y detras tenia y en lados,
 Procurador, notario, y abogados.

El Angel la llamó, y expreso manda,
 Qu'entre los Moros fuertes mas decienda;
 Con la Ocasión, que la importante vanda,
 A la lid peligrosa, bien encienda.
 Y del Silencio nueva le demanda,
 Que puede ser, que sepa del, y entienda:
 Como quien fuego enciende por diuersos
 Cabos, sembrando casos, muy aduersos.

Respondió la Discordia Ciertamente
 Yo no se hauello visto aunque sentido,
 Nombrar le oydo mucho, a mucha gente:
 Y se que por astuto es bien tenido,
 Pero la Fraude, qu'es nuestra pariente.
 Compañia, a las vezes le ha tenido.
 Pienso que fabra darte nuevas ella,
 Hazia vna el dedo alçò, y dixo, Aquella.

Tenia aplazible rostro, habito honesto,
 Humil de boluer d'ojos, y andar graue:
 Vn hablar tan benigno, y tan modesto,
 Que parecia a Gabriel, que dixesse Aue.
 Era suzia, y disforme en todo el resto,
 Mas escondia lo feo, no suaué;
 Con luengo habito y baxò, sin sentillo;
 Alguno, alli herbolado trae el cuchillo.

Demandara a esta el Angel, por la via,
 Para el Silencio hauer, en qualquier arte,
 Dixo la Fraude. Ya esse tal solia
 Entre virtud biuir, no en otra parte:
 Con el Benito, y gente tal de Helia,
 Y en nueuas abadias y sin arte,
 En las escuelas hizo larga vida,
 En tiempo de Pithagoras, y Archida.

Faltando los philosophos d'antes
 Que lo solian tener gloriosamente;
 En honestas costumbres muy bastantes,
 A la celeridad fue en continente.
 Començò andar de noche, con amantes,
 A los ladrones fue, y a otra vil gente;
 Mucho con la traycion, va acompañado,
 Tambien del homicida, es allegado.

Con falsos monederos tiene vspança
 De repararse, en qualque bocca escura,
 Con estos muda así amenudo dança
 Que si lo hallas te serà ventura.
 Mas tengo de mostrarte la esperança
 Si de llegar bien noche se procura,
 A la casa del Sueño, y sin errallo,
 Podras, pues duermes, alli cierto hallallo.

Mentir solia la Fraude (sin mas guarda)
 Mas tanto semeiante a verdadero;
 Qu'el Angel la creyera, y mas no tarda,
 Del monesterio sale muy ligero.
 Templa el batir del'ala porque aguarda
 Llegar a tiempo, a fin de su fendero,
 A la casa del Sueño, qu'el fabia
 Hallar alli al Silencio, que pedia.

Veeffe en Arabia vna cañada amena,
 (Lexos de donde villa, o ciudad aya)
 A sombra de dos montes, toda llena
 De antiguos robles, y robusta haya:
 En vano el Sol, el claro dia serena,
 Que no hay rayo, que le penetre y caya,
 Tanto embaraçan ramas esta via:
 Y alli vna cueua, so la tierra hauia.

Debaxo desta negra selua estaua
 Vna espaciosa gruta, muy escura,
 Cuya frente la hiedra la enrredaua,
 Toda torciendo va por estrechua,
 Yaze aqui, el graue Sueño, y reposaua,
 De vn cabo, el Ocio gruesso en su hechura
 Del otro la Pereza sin mouerse;
 Que no puede en los pies casi tenerse.

EI

El fin memoria Oluido está a la puerta
 No dexa entrar menos conoce a'guno;
 Ni escucha ni responde cosa cierta
 De si los echa en fin sin mal alguno.
 Aquí el Silencio es centinela cierta,
 Fiel tro calça, y de negro viste: y si vno,
 O mas de lexos viene, es en vano,
 Que señala no venga con la mano.

Junto se al oydo y mansamente
 Le dixo el Angel, Dios quiere seas guía
 De Renaldos guiando bien su gente
 A Paris do a su Rey pongan en via
 De saluacion, mas hazlo occultamente,
 Que no sientan los Moros bozeria,
 De suerte que mas presto que se sienta
 La fama, esté el delante sin afrenta.

Con la cabeça señalò que aquesto
 Lo haria el Silencio muy de hecho:
 Y de tras del obediente se ha puesto,
 Y a Picardia en vn buelo van derecho.
 El Angel las batallas mouiò presto,
 Con ellos breue y larga via ha hecho;
 Y tanto que a Paris les ha traydo,
 Sin que se mire que milagro ha sido.

Discurriendo el Silencio cauto andaua
 A las esquadras todas rodeando.
 En niebla muy cerrada las cerraua,
 En otras partes claro dia mostrando.
 La muy el pessa niebla no dexaua
 Andar trompas de fuera resonando,
 Al campo Moro fue con gran sosiego;
 Con no se que, que sordo quedò y ciego.

Mientras Renaldos presto fue venido,
 (Que bien mostraua ser de Angel guiado,
 Y con silencio tal que no fue oydo
 Del campo Sarracin tan desuelado)
 La Infanteria Agramante hauia traydo
 A burgos de Paris, y no apartado
 Del muro amenazado y fosso apunto
 Por hazer el estremo y fuerça junto.

Quien contasse el exercito mouido,
 Contra el Rey Carlos, d'Agramante oy dea,
 Las plantas sobr'el monte mas subido
 Del siluoto Apenin contar podria.
 Y quantas ondas quando hay mar crecido,
 Bañan al Mauro Atlante el pie y diria,
 Con quantos ojos los cielos lumbrosos;
 De noche veen los hurtos amorosos.

Campanas repicando oyan tañerse,
 Con son apresurado y espantoso:
 Y aun en todos los templos podian verse
 Alçar manos con ruego muy lloroso.
 Si qual nuestra opinion tiene tenerse
 Viesse el thesoro nuestro a Dios glorioso;
 Oy fuera el dia, qu'el diuino Coro,
 Hiziera sus estatuas todas d'oro.

Los viejos justos, tristes sospirauan,
 Qu'eran destos affanes reservados:
 A sanctos cuerpos tiernos reclamauan,
 Que muchos años fueron ya passados.
 Mas los robustos moços no mirauan
 En los propinquos daños pero osados
 Despreciando razones de maduros
 De acá, y de allá corrian por los muros,

Aquí estauan varones Paladinos
 Reyes, Duques, Marqueses, y otras gentes,
 Soldados, forasteros, ciudadanos,
 Que por Christo morir querian valientes:
 Quien por acometer los Sarracinos,
 Ruegan a Carlos, que abra puerta y puétes
 El goza en ver su esfuerço y continencia.
 Mas no le plaze dalles tal licencia.

En oportunas partes ha proueydo
 Porque estoruen a barbaros la via.
 Alla que vayan pocos ha querido,
 Acá no basta grande compañía
 Otros a regir fuegos presto han ydo
 Otros a los pertrechos que allí hauia.
 Carlos por todo va, nunca esta quedo,
 Soccorriendo sagaz y con denuedo.

Està Paris en vna gran llanura,
 En ombligo de Francia digo en pecho:
 Vn rio corre dentro en gran hondura,
 Y sale a fuera por lugar no estrecho:
 Dentro haze vna ysla que asegura,
 De la ciudad gran parte en gran prouecho
 Las otras dos (qu'en tres està la tierra)
 De fuera el fofso, y dentro el rio encierra.

Y la ciudad que muchas millas gira,
 Bien combatir se puede largamente:
 Pero vn traues descubre y crudo tira,
 Al exercito; y daña malamente.
 Iunto al rio Agramante se retira,
 Por el assalto dar hazia Poniente;
 Que ni ciudad, ni villa, ni campaña
 Tiene atras enemiga hasta España.

En derredor del fofso preparado
 Se hauia de municion Carlo, y tenia
 D'arzenes el fofso reforçado:
 Do casa mata, y contramina hauia.
 En lo hondo y encima ha traueslãdo
 Grosisimas cadenas para el dia,
 Prouee con abundancia y mas presteza
 Aquello en do sentia mas flaqueza.

Con ojos d'Argo el hijo de Pepino
 Prouee donde subir puede Agramante,
 Y no traça alli cosa el Sarracino,
 Que no le sea reparada d'ante,
 Con Ferragut Ifoliero y Serpentino,
 Grandonio, Falsiron, y Balugante,
 Y con los que traído hauia de España
 Queddò Marsilio, armado en la campaña.

Sobrino està a la izquierda con gran suma:
 Con Pulian, Dardniel del monte fuerte,
 Y el Rey d'Oran gigante casi en suma,
 De seis braças de largo y de gran suerte.
 Porque soy menos yo a mouer la pluma
 Qu'esta gente las armas dando muerte?
 Qu'el Rey de Sarça ayrado y desdeñoso,
 Grita y blasfema y no quiere reposo.

Qual moscas van a vasos pastorales:
 O a dulces escamochos de la mēsa,
 Con son ronco y batir de àlas, en quales
 Dias el gran calor fatiga y pesa:
 O como tordos a roxos parrales
 D'uvas maduras van asì a esta empresa,
 Hinchiendo el cielo grita, y rumor alto,
 Vienen Moros a dar el fiero assalto.

La gente de Christianos con dentado
 Con fuego, espada, lança, y fortaleza,
 Desciende la ciudad, sin mostrar miedo,
 Poco estimando barbara fiera.
 Do muere vno va otro ofado y ledó,
 No hay quien huya la plaça por vileza.
 Los Moros por los fofsos son caydos,
 Y a furia de los golpes mal heridos.

No obra el hierro en esto solamente,
 Mas almenas y losas muy terribles,
 Muros deshechos cantos, crudamente,
 Techos de torres, bouedas horribles,
 Refrescanlos d'azeyte bien hiruiente:
 Y dandoles los baños insufribles.
 Con mal va quien a tal lluuia resista,
 Qu'en yelmos entra, y ciegales la vista.

Esto dañaua mas qu'el hierro horrendo:
 Ved que harà la niebla de calçina?
 Pues que haran los vasos muy ardiendo
 Con vino? çufre, pez, y termentina?
 Pues que cerquillos que siēbran encediēdo
 Cabellos y la carne muy mezquina?
 Estos d'encima por diuersas vandas
 Ponen a Moros asperas guirlandas.

En tanto el Rey d'Argel juntado h uia,
 Al adarue vna esquadra, y la segunda,
 Con Buraldo, y Ormida en compañía,
 Aquel Garmante, y este de Marmunda:
 Clarindo, y Soridan alli venia,
 No se escondè el de Ceuta, qu'alli abunda
 En esfuerço, y Marrueco, y el de Cozca,
 Van porque su valor bien se conozca.

Vna vadera roxa descogiendo,
 Campe a Rodamonte el muy valiente,
 Con vn fiero leon la bocca abriendo
 Que vna dama lo enfrena libremente.
 El proprio es el leon brauo rugiendo:
 La dama que lo enfrena propiamente
 La bella Doratice, es figurada,
 Hija d' Estordilan Rey de Granada.

La que quitò como antes yo narraua,
 Mandricardo donde era recogida,
 A esta Rodamonte mas amaua
 Que a su Rey, ni a sus ojos, ni a su vida:
 Cortesia y valor por ella vsaua,
 Mas no sabia que a otro era venida,
 Si lo supiera alli hiziera vn hecho
 Tal qual el mismo dia fiero ha hecho.

Mill escalas arriman a yn instante,
 De dos en dos con orden por su grado,
 Apriera el segundo a quel que va adelante
 Y al segundo, el tercero a su mal grado.
 Qual de temor qual de virtud constante,
 Conuiene a cada vno entrar al vado,
 Que a qualquiera que alli haze reparo,
 El Rey d' Argel, le haze costar caro.

Esfuerça cada qual a subir alto,
 Entr' el fuego y la espada cruel y dura:
 Muchos miran si para el fiero assalto,
 Se abre passo alguno sin cordura.
 Rodamonte desprecia hazer salto,
 Sino en la via menos bien segura:
 Donde el caso es horrendo y de mas tema,
 Que votan otros el de Dios blasfema.

Armado andaua de armadura fiera,
 De drago vn cuero duro y escamoso:
 Deste pechos, y espada se cubriera
 Su abuelo que fundò a Babel famoso,
 Que echar penso de la dorada esphera,
 A Dios Padre, y d'aquel Reyno lumbroso:
 Escuro yelmo hizo hazer perfecto,
 Y espada para solo a queste effecto.

No menos que Nembrot en cruelecido
 Era soberuio, indomito, y racundo,
 Fuera presto a los cielos ya subido:
 Si la via hallara en este mundo.
 No mira si està en tierra, o si es rompido,
 El muro, o si en el agua hay gran profundo
 Passa corriendo el fosso muy derecho,
 Por el agua y el lodo hasta el pecho.

Lleno de lodo y agua dando muerte,
 Entre fuego y factas va el guerrero,
 Qual fuele entre las cañas ya por suerte,
 En nuestra malea andar jauali fiero:
 Que con hocico, y pecho, y diente fuerte
 Haze al passar muy ancho el agujero,
 Alto el escudo, el Moro en la batalla
 Cielo desprecia fossos y muralla.

No assi lo enxuto Rodamonte siente,
 Quan presto arriba en el anden se vido:
 Que dentro hasta el muro tenian puente
 Los Franceses muy ancho y estendido.
 Ora se vee romper mas de vna frente,
 Hazer corona llama al que ha subido,
 Cabeças, braços, buelan por el viento;
 Y cae del muro vn rio muy sangriento.

Echa el escudo, y a dos manos tiende
 Su espada contra el Duque Arnolfo luego
 Este Duque viniera do deciende
 Del Reno el agua al mar con gran sosiego
 El cuytado con el no se desfiende
 Mejor que haze el quise contra el fuego,
 En tierra cae y da el postrer gemido,
 De la cabeça al pecho o mas hendido.

Matò de vn golpe de rodeo derecho,
 Anselmo Oldrado, Espinel, y Prando:
 Y por la mucha gente y cabo estrecho,
 La espada no tendiò sino assi blando,
 Y quitò a Flandes la mitad de echo.
 La otra cercenò al pueblo Normando:
 Partio cabeça y pecho en tal matança
 Y vientre, al moço Orgote de Magança

Almenas echa Antropo y Mosquino,
 El vno es sacerdote muy honesto,
 El segundo no adora sino al vino,
 Que vna cuba en vn sobro vazia presto:
 Como sangre, o veneno serpentino
 Huye el agua quanto puede en esto
 Muere alli, y el dolor que mas le hiere
 Es, sentir que en el agua pura muere.

Al prouincial Luis por medio parte,
 Y el pecho passa al Tolosano Arnaldo,
 Dionis, Alberto, Claudio, y Hugo (a parte)
 Matò muy crudamente el cruel ribaldo
 Tras estos quatro de Paris (d'este arte,
 Galterios, Saralon, Vgo, y Ambaldo)
 Matò con otros que nombrar el hombre
 Iamas sabria ni su patria y nombre.

Tras Rodamonte, Moros bien subian,
 Escalas ponen, muchos han subido.
 Los de Paris cabeça no hazian,
 Que la primer defensa no ha valido,
 Saben que dentro Moros bien ternian
 Que hazer do hallassen mal partido
 Porqu'entre el muro y timpa la segunda,
 Hauia caua horrible y muy profunda,

Sin los que bien defienden fieramente,
 Y de alto abaxo andauan valerosos,
 Venido han a los nuestros fresca gente,
 Sobre aquellos andenes peligrosos;
 Con lanças y saetas crudamente,
 Matan a fuera Moros temerosos,
 No fuera el pelear de moros bueno,
 Si no estuuiera el hijo de Vlieno.

Esfuerça al vno, a otro reprehende,
 Y a su mal grado a pelear forçara;
 Pecho y cabeças muchas alli hiende.
 Que por huyr ya buelto hauian la cara.
 Muchos hostiga y toma al que no offende
 De braços y cabellos tal los para,
 Que de alto abaxo los echa de echo,
 Tanto que el fosso vino a ser estrecho.

Mientras la multitud de Moros cala
 Y trabuca en lo hondo d'aquel lodo,
 Y alli procura en vna, y otra escala
 Subir segunda timpa en algun modo:
 El Rey d'Argel qual si tuuiera vna à la,
 En cada miembro el peso dexa todo,
 D'aquel gran cuerpo armado asì dest'arte
 Muy limpio saltò el fosso a la otra parte.

Poco menos de treynta pies o tanto
 Saltò como vn lebre el diestro y osado:
 Hiziera en el caer ruydo quanto,
 Si viniera de fieltro bien calçado.
 A vno y otro rompe el duro manto,
 Qual si de peltre fuessè el pueblo armado:
 Y no de hierro mas de tierna malla,
 Tal es la espada y fuerça con que passa.

En este tiempo aquellos que texercn
 Nuestras infidias fueron por la caua;
 Haces vasos en copia bien tendieron,
 Y a cada qual la pez les abundaua,
 Muy quedos y escondidos estuuieron,
 Aunque qualquiera fosso lleno estaua,
 Del hondo cubo hasta el borde hauian,
 Vasos piantados que sin fia tenian.

Qual salitre, y qual olio ardiente y puro
 Con çufre, qual pez, o otra tal mistura,
 Tenian los nuestros por mostrar quan duro
 Su ardid costaua, o mas propia locura,
 De los que escalan el antiguo muro,
 Creyendo al postrer fuerte yr con ventura
 Oyendo la señal los escondidos,
 Por todo siembran fuegos encendidos.

Torno la llama asì esparzida en vna,
 Qu'entre los fossos todo estaua lleno,
 Y tanto subió en alto que a la Luna,
 Podia enxugar su muy humedo seno,
 Sob'ellos torna escura niebla, y vna
 Sombra que cubriò el Sol claro y sereno:
 Sientese vn son y estrepito furioso,
 Como vn trueno terrible y espantoso.

Aspero

Aspero accento, y horrible armonia,
 Altas querellas, boz muy afligida,
 De la misera gente que se ardia,
 Por causa de tu guia mal regida.

Es trañamente concordarse oya,
 Con fiero son de la llama homicida,
 No mas Señor, no mas ya deste canto,
 Qu'estoy ronco, y es bien callar y tanto.

FIN DEL TERCIODECIMO CANTO.

ALEGORIA SOBRE EL TERCIODECIMO CANTO.

POR Carlos, que en el combate de Paris se echó en oracion a Dios: Se muestra la religion que deve tener un Principe sabio. POR el Angel que Dios embió, se comprehende la divina bondad, sin cuya gratta todos nuestros consejos son vanos. POR la discordia, y silencio, se denotan dos principales instrumentos que suelen acarrear la victoria. Conviene a saber siendo las prouisiones y acuerdos del Capitan ocultos, y suelen sembrar discordia entre los enemigos.



ARGUMENTO SOBRE EL QVARTODECIMO CANTO.

ASTOLFO partiendo se de Logisila le da ella en don un libro y un cuerno de maravillosa virtud. Con el son del qual, haze caer a un gigante en su red, despues viene a Damiat, y hallando a Horrillo que combata con Aquilante y Grifon, acasero que con los ausos del libro le da la muerte, y van todos tres de compania a Hierusalem, donde despues que humeros hechos pios y religiosos officios, Grifon supo nueuas de Origile, y lleno de desden y celos determina de yr en Antiochia.

CANTO QVARTODECIMO.



I E M P R E F V E
 el vencer loada
 cosa,
 O S E A P O R F V E R -
 ca o maña nunca
 usada.

Verdad es, que victoria sanguinosa,
 No'es al capitan así loada.
 Aquella eternamente es gloriosa,
 Y casi por divina señalada;
 Que sin daño los suyos conseruando,
 Los enemigos van rotos llorando.

I iij

Mas digna de loor la vuestra fuera,
 Que huuistes del Leon en mar por ciertos;
 Teniendo os ocupada la ribera
 Del Po, de Francolin hasta el gran puerto,
 No temere (si os veo) su boz fiera,
 Quando bramar le sienta muy despierto:
 Como vencer se deue nos mostrastes,
 Qu'el contrario matando nos saluastes.

Esto el Pagano por su mal valiente,
 No supo vfar, qu'en el gran fofso echara
 Los suyos, donde aquella rabia ardiente
 Quemò que alguno alli no se escapara:
 No a tantos fuera el fofso suficiente:
 Mas el fuego de arte los juntara,
 Que los caerpos en poluo ha reduzido,
 Porqu'el lugar a todos sea cumplido.

Onze mill, y veynte y ocho se hallaron,
 Sin remedio ahogados en la caua,
 De los que mal contentos alli entraron,
 Qu'el poco sabio Duque lo mandaua;
 Y así en el crudo fuego se quemaron
 Porque la llama a nadie perdonaua;
 Y Rodamonte causa del mal tiento
 Se va del daño y del martirio esento.

La caua entre enemigos mas postrera,
 Hauia passado en vn estraño salto:
 Si con los otros en el fofso fuera,
 Alli acabara su postrer assalto.
 Buelue los ojos a la selua fiera,
 Y quando vido el fuego andar tan alto,
 Y de su gente oyò el gemido y llanto,
 Blasfema al cielo con gritar d'espanto.

Agramante, ya en esto dado hauia
 Vn impetuoso assalto a vna puerta:
 Porque mientras la cruel batalla ardia,
 A donde hay tanta gente assita y muerta,
 Creyò que desprouista tomara,
 Y bastaria su guardia sin reyerta,
 Con el va Bampirago Rey d'Arzilla,
 Baliberno vicioso a marauilla.

Corineo de Mulga, y Prufion viene,
 Y el rico Rey de la ynfula diuina;
 Malabuferlo que la region tiene
 De Fizan baxo de calor continua.
 Y otros tales qual'tal hecho conuiene,
 Armados bien, de buena disciplina:
 Y otros sin valor todos defuados,
 Qu'el coraçon no armaran mill escudos.

Hallò todo contrario al pensamiento
 En esta parte, el Rey de Sarracinos,
 Qu'el cabo del Imperio al fin del cuento
 Digno con los valientes Paladinos:
 Con Salamon y Danes, y otros ciento,
 Los dos Guidos, tambien dos Angelinos,
 Y el Duque Naymo, y Galalon primero,
 Auino, Auolio, Otthon, y Belengero.

Y otra infinita gente en menos arte,
 Alemanes, Franceles, y estringeros:
 Presente su señor cada vno aparte
 Se piensa reputar entre primeros.
 Es menester que torne yo a otra parte,
 Buscando a vn Duque, flor de caualleros
 Que con gritos de lexos señalando,
 Me ruega no le dexé así penando.

Ya es tiempo que yo buelua, do he dexado,
 Al venturoso Astolfo de Inglaterra,
 Que su pena tan larga lo ha enojado,
 Ardiendo en vn desseo de su tierra,
 Por la esperança que tan cierta ha dado,
 La que venció a Alcina en cruda guerra,
 Esta d'encaminallo bien procura,
 Por la via mas corta, y mas segura.

Y así fue vna galera aparejada,
 Que nunca abrió mejor onda marina,
 Y porqu'aun duda bien que esta jornada
 No la estorue la falsa vieja Alcina;
 Logistila ha querido que en su armada
 Vaya Andronica bella, y Sotrosina,
 Hasta qu'en mar de Arabia, o en el golfo
 De Peria llegue a saluamiento Astolfo.

Antes quiere que bolteando vaya
 L'arena Scithia, India, y Nabatey,
 Despues que torne con muy larga raya,
 Donde halle los Persas y Herithrey;
 Antes que en Boreal pelago caya,
 Dò corren vientos de tan mala ley,
 Qu'algunos tiépos bramã, y otros quedã
 Sin que por muchos metes andar puedan.

La Hada siendo todo muy apunto
 Al Duque licencia ha concedido:
 Haviendo el della oydo todo junto
 Cosas de contar largas, y aprendido.
 Por le estoruar, que no fuèlle en mal punto
 Preso por arte maga y mal perdido:
 Vn prouechofo libro alli le ha dado,
 Que por su amor, lo lleue siempre al lado.

Como de la arte magica constante
 Se libre el libro muestra donde quiera;
 Donde señala atras, y aun a delante,
 Por rubrica, y indice la manera.
 Otro don muy mejor le dio importante,
 Qu'a qualquier dò del mûdo el excediera,
 Y este fue (de vn horrible fôn) vn cuerno
 Que del huye quien le oye qual de Inferno.

El cuerno haze vn son tal, y tan terrible,
 Que donde se oye huye toda gente.
 No hay coraçon tan fuerte ni es posible,
 Que no huya espantado si lo siente,
 Ruinor de viento y terremoto horrible,
 Con el no es nada, o trueno finalmente,
 Con mucho agradecer y cortesia,
 Tomò licencia el Duque, y va su via.

Dexando el puerto, y ondas repofadas,
 Con viento que a la popa blando aspira;
 Sobre villas, ciudades muy pobladas,
 De la olorosa India el Duque gira.
 Descubre a todas manos arboladas
 Yslas verdes, y tanto va que mira,
 La tierra de Tomas, y el marinero
 Aaxamontana guia su sendero.

Ribera del dorado Querfoneso,
 El gran pelago passa aquella armada:
 Ricos Reynos costea con buen successo,
 Vee blanquear al Gange en mar salada.
 La Traprouana vido, y despues dello
 La mar de dos riberas apretada:
 A Cochín por caminos largos fueron,
 Y de tierra de Indios se salieron.

Deff' arte el Duque el mar afsi ha corrido,
 Con tan segura escolta fiel, prudente,
 A Andronica pregunta. Si se vido
 De las partes del vltimo Poniente
 Algun nauio alli donde venido
 Fuèlle con larga rueda en mar de Oriente,
 O si posible es yr sin tocar tierra,
 Salièdo de India, a Francia, o Inglaterra.

Andronica responde. Sepas cierto,
 Que la tierra, del mar esta cercada,
 D'vna en otra se va (con tal concierto)
 O por la mar Heruiente, o por la Elada.
 Mas porqu'aqui se estiède, do no hay puer-
 Y baxo al medio dia es muy entrada' (to
 La tierra de Ethiopia alguno ha dicho
 Que yr mas allã a Neptuno es entredicho.

Por esto deste Indico Lenante
 Nauio no huuo que a la Europa fuèsse;
 Ni se mouiò d'Europa nauegante
 Qu'en estos Indios mares pareciesse.
 Estar esta region tan adelante
 Los espanta, y venir no hay quien quisiesse
 Que pensar yr tan lexos'es misterio,
 Creyendo junto aqui el otro emispherio.

Mas los años rodando veo salirse
 De las estremas partes del Poniente:
 Nueuos pilotos veo tambien abrirse
 Camino ignoto hasta el dia presente.
 Otros rodear a Africa, y seguirse
 Tanto la costa de la negra gente,
 Que passen la senal qu'el Sol rodando
 Viene ya el Capricornio atras dexando.

El fin hallar tan lexos apartado,
Harà nenfar, que hay mares dos a parte;
Vna ribera, y otra hauran toccado,
Cõ islas de India, Arabia, y Persia en parte,
Y la diestra, y finiestra naugado,
Riberas que hizo Hercules por arte;
Y asì redondo, al claro Sol figuiendo
Tierra y ran nueua, y mûdo descubriendo.

Veo la sancta cruz, veo señales
D'España, en mill riberas poner rettos;
Otros veo regir nauios reales,
Otros a conquistar Reynos elettos,
Diez veo, a mill vencer, y principales
Reynos en mar por Aragon subjettos;
Y capitanes, del gran Carlo Quinto,
Por do y ran, de victorias dexar tinto.

Dios quiso antiguamente, esconder esta
Via, y que por gran tiempo ciega sea,
Hasta que passe toda la edad festa,
Y en septima, tampoco no se vea.
Espera hazella, a tiempo manifesta,
Qu'el mundo en monarchia lo prouea,
Sò el mas sabio Emperador, y justo:
Que fue, ni serà ya despues d'Augusto.

De sangre d'Austria, y de Aragon yo veo
Nacer del Reno, a la finiestra riuia
Vn principn, al valor del qual yo creo
Ningun valor yguale, que se escriuia.
A Atra veo en su filla, y su desseo
Cumplido, y veo de muerta que rebiua:
Y a la virtud, que echo este mundo, quando
A ella echo, salir por el de vando.

Por tal obra, la voluntad suprema,
No solamente, deste Imperio entero
Tiene ordenado, que haya la diadema,
Que huuo Augusto, Trajà, Marco, y Seuero
Mas de toda la tierra acá, y estrema,
Do nunca el Sol, ni el año abre sendero,
Debaxo este Monarca, quiere a punto,
Que haya solo vn rebaño, y pastor junto.

Porque el successo facil venga en esto,
Arriba l'ordenò para en eterno,
La summa prouidencia, y da para esto
Los capitanes de valor superno.
Veo Hernando Cortès, el qual ha puesto
Nueuas ciudades, so Español gouerno,
Qu'en Reynos del Oriente, no entédemos:
Ni nosotros, de India lo sabemos.

Veo Prosper Colona, y de Pescara
Veo vn Marques, y tras estos señores,
Vn gran moço del Vasto, que hara cara
Italia parecer a Francia, y flores.
Veo, que a entrar delante se prepara,
Para ganar el precio a estos pastores:
Como buen corredor, que atras saliera,
Y a todos llega, y passa en la carrera.

Veo tanto el valor, y gentileza
D'Alfonso (que le llaman el cumplido)
Qu'en tan poquita edad, y gran terneza,
Qu'a quinze años no haurà estóces venido,
Cesar le da el exercito y grandeza:
Con quien no solo gana lo sabido,
Mas el mundo hazer asì obediente
Con este capitán serà potente.

Como con este, pro qualquier tierra
Que ande, crecerà el Imperio antiguo:
Asì por todo el mar qu'en medio cierra,
D'allà la Europa, acà el Africo, digo,
Que serà victorioso, en qualquier guerra,
Pues se haurà Andrea d'Oria echo amigo.
Este d'Oria es aquel, que de costarios
A limpiarà su mar, y de aduersarios.

No fue digno Pompeo, ni excelente
Quanto este aunque costarios destruyesse,
Porque del mayor Reyno, y mas potente
No huuo quien al fin se deffendiesse.
Mas el de Oria por si, con ser prudente,
Seguro harà el mar. O quien le viesse,
Que desde el Calpe, al Nilo, yo lo fio,
Su nombre hara temblar qualquier nauio.

Debaxo de la fe, y la guarda pura,
 Deste gran capitán, digno d'amarlo,
 Veo entrar en Italia, y dar segura
 La puerta por do se Corona Carlo.
 Veo qu'el premio desta su ventura
 No lo quiere por a su patria darlo:
 Con ruego haze en libertad se meta,
 Que otro la tuuiera así subjeta.

Esta piedad qual a su patria muestra,
 Tan digna de honrra es mas que no batalla,
 Qu'en Fràcia, España, o en la tierra nuestra
 Venciesse Iulio, en Africa, o Thesfàlla.
 Y el grande Octauio, y aun quien va a la die
 Antonio, se que de verguença calla, (stra
 Por sus hechos y deshonorada guerra;
 Con que a su patria sujetò, y su tierra.

Este con otro que su patria tienta,
 De libre poner sierua este escondido:
 No donde el nombre d' Andread' Oria sicta
 Los ojos ose alçar como offendido.
 Veo a Carlo, qu'el premio mas le augmèta
 Que sin otras mercedes y partido,
 Le da la tierra do tan grandes fueron
 Los Normandos, que a Pulla ya tuuieron.

Con' este capitán no en cortesía
 Sola, el gran Carlos tiene demostrar se,
 Mas d'aquel qu'en Cesarea empresa, y via
 Se halle de su sangre, ha d'acordarse.
 De hauer dado vn Estado y Señoria
 Aun seruidor tan fiel, veo alegrarse,
 Con otros premios, y tanto lo aprueuo
 Holgar se, quanto hauer vn mundo nueuo.

Asi a Carlos darà despues pasado,
 Discurso d'años victorias sin cuento,
 Vn gran Duque español, muy señalado.
 D'esta arte a Astolfo, Andronica su cuento
 Contaua: y la compañía el viento en grado
 Viene templando, y recogiendo a tiento:
 Haze a vno, y otro de los dulces vientos,
 Hazer muy fauorables mouimientos:

Vieron el mar de Persia, y razonando
 Como se tendia mucho, nauegaron
 Por el, y en pocos dias nauegando,
 Al golfo van que los Magos nombraron.
 Allí tomaron puerto, y en llegando,
 Con las popas en tierra se acostaron.
 Allí fuera de Alcina, y de su guerra,
 Tomò Astolfo el camino, por la tierra.

Pasò por mas de vn campo y bosqu'espeffo,
 Por mas d'vn môte, y valles muy sombrosos,
 Que al ayre escuro, y claro, y por trauiesso
 Topò ladrones' crueles fanguinosos;
 Dragos, leones viò y en tal successo,
 A estos y otras tales venenosos,
 No tan presto su cuerno hauia tañido,
 Que espantados, mas presto hauian huydo.

Por la Feliz Arabia caminara
 Rica de mirra, y oloroso encienso,
 Que por morada el Fenix la tomara,
 Escogida, entre todo el mundo immenso:
 Hasta qu'el mar hallò, el que vengara
 Bien a Israel, do por sancto consenso
 Pharaon pereciò con sus desseos
 Despues, vino do viò muchos tropheos.

Cerca del rio Troyano caminaua,
 En cauallo, que el par no se sabia;
 Tan ligero corria, y manejaua,
 Qu'en el arena rastro no hazia.
 No solo yerua o nieue no apretaua,
 Mas con pie enxuto en mar correr podia,
 Estiendese en el curso, y via reta,
 Qu'el viento passa, rayo, y la saeta,

De l' Argalia fue el gentil cauallo,
 Qu'era de llama, y viento así engendrado;
 Y sin ceuada, y paja, y sin pensallo,
 Biuia del ayre, Rabican llamado.
 En el venia el Duque sin cansallo;
 Por donde el rio Nilo es apartado,
 Y antes de llegar a' quel corriente
 Vido vn nauio, venir velocemente.

Viò vn ermitaño en popa bozeando,
 Con blanca barua, y hasta el medio pecho
 Venia al Paladin rezio gritando;
 Hijo mio (dezia y de gran trecho)
 Si vida propia tu no vas odiando,
 Si no desseas morir puesto en estrecho;
 Plega te de venir a esta ribera,
 Que esta via es tu muerte verdadera.

Tu no andaras seis millas adelante,
 Que la sangrienta casa, y mala andança
 No veas donde alberga vn mal gigante.
 Que de ocho pies a todo humano auança
 No tenga cauallero o caminante,
 De despartirse del biua esperança:
 Dellos desuella antes que deshaga,
 Dellos quarteas, y dellos biuos traga.

Entre gran crueldad en fiesta entiendo,
 Con vna red que tiene muy bien hecha;
 No lexos de su casa alli la tiende,
 Y entr'el poluo la planta arma y echa.
 Quien no lo sabe no se le desfiende,
 Tan sotilmente es puesta, en parte estrecha;
 Con tal boz amenaza al estrangero.
 Que cae con espanto prisionero.

Con gran rifa de vellos en aquella
 Red arrastrando trae aun gran cubierto,
 No mira en cauallero ni en donzeila,
 Sea pequeño o grande, y esto es cierto.
 Sefos, y carne come, y los desuella,
 La sangre beue, y hueslos da al desierto;
 De pellejos humanos rodeado,
 Tiene el fiero castillo adereçado.

Toma hijo por Dios, toma otra via
 Que hasta el mar te sea mas segura.
 Padre agradezco vuestra cortesia:
 Le respondiò sin miedo y con mesura;
 No temo el daño por la honrra mia,
 Que mas que no la vida se procura,
 Para tornarme es vano tal consejo:
 Antes voy luego a ver el tal espejo.

Bien puedo con deshonrra yo saluarme
 Mas tal salud es mas que muerte esquiua:
 Y lo peor que a mi podrá toccarme,
 Serà entre muchos poco que yo biua,
 Mas quãdo Dios quisiese aqui guardarme
 Muriendo aquel que la crueldad abiua,
 Aseguro mill vidas sin engaño,
 A si qu'es la ganancia mas qu'el daño.

Pongo al encuentro yo vna sola muerte,
 A la salud de tanta pobre gente.
 Vere hora en paz, y tengas buena suerte
 (Respòdiò el viejo) y Dios muy prestamete
 Al Arcangel Miguel a socorrerte
 Embie, y bendicion le diò humildemente.
 Junto del Nilo Astolfo hizo entrada
 Fiando mas del ton, que de la espada.

Entre el rio y Paluda esta metido
 Vn sendero, que va por la ribera;
 La solitaria casa lo ha escondido,
 D'humanidad priuada, y fe sincera
 Cabeças, piernas, braço, estava asi'o,
 De hombres que matò su crueldad fiera,
 Ventana no hay ni almena que se vea,
 Donde vn miembro, colgado alli no sea.

Como en villa, y castillos montuosos,
 Suele el buen caçador, que ha fatigado,
 Hincar robustas pieles, y cerde fos
 Pies en la puerta, y ganchos de venado:
 Tal mostiaua el gigante asi abundotos:
 De los que mas virtud hauian mostrado.
 D'otros muchos hueslos se parecen
 Y de sangre, los foflos se guarnecen.

Caligorante està sobre la puerta
 (Que asi llama al mostruo cruel maligno)
 Su casa adorna de la gente muerta:
 Como otros de brocado, y oro fino.
 Este del gran plazer esta en reyerta
 Configo que vea Astolfo en el camino;
 Que dos meses y aun tres largos hauia,
 Que por alli ninguno no venia.

Hazia aquella Paluda espessa escura
De verdes cañas viene apressurado;
Porque hauia pensado en la estrechura
A Astolfo deslomar, y herir pesado.
Qu'en la red sepultado en amargura
En poluo piensa quedara en lazado,
Qual hecho huuiera a otros peregrinos,
Que hauian traydo alli fieros destinos.

Como lo vido Astolfo apressurarse,
Parò el cauallo porque sospechaua
De yr en aquel lazo a enlazar se,
Asi como el buen viejo le auisaua
Pide socorro al cuerno por librar se,
Tocandolo su effecto bien mostraua:
Al coraçon gigante asi ha herido
Que con miedo turbado se ha huydo.

Astolfo tocca y quedo esta toccando,
Que piensa que a la red va a desparalla:
Huye ciego el follon, y pierde andando
Con coraçon los ojos sin batalla.
Camino ni carrera no acertando,
Cae en el lazo, y en lazado se halla:
Engañado en su engaño y red y guerra,
Dentro cerrado y estendido en tierra.

Astolfo qu el gran peso viò caydo,
Y el seguro corrió a priessa, y ligero
Con l'espada en la mano decendido,
Fue a vengar mili almas d'aquel fiero.
Mas piensa, que matar vn tal rendido
Era baxeza para cauallero;
Que braços, piernas, cuello, asi le asia
La red, que a penas bien gemir podia.

Hauia hecho esta red el gran Vulcano,
D'azero el hilo, y echa de tal arte,
Que fuera gran trabajo todo en vano
En querer del mallar la debil parte.
Esta era aquella que de pies, y mano
Hauia enredado a Venus y al Dios Marte,
El zeloso la hizo, para el hecho
De tomar a estos Dioses en vn lecho.

Hurtosela Mercurio el qual queria
A Clorides pescar d'amor vascofo.
A Clorides gentil que discurria
Tras el Alua al salir del Sol lumbroso:
Y de plegada halda al ver del dia
Lirio, rosas, jazmin, siembra oloroso:
Tanto la red Mercurio le ha tendido,
Qu'en los ayres vn dia la ha prendido.

Donde entra en el mar el gran rio Ethiopo
La Nimpha que bolaua al fin prendiose,
Y en el tiempo de Anubide en Canopo
Muchos años la red fofil guardose,
Tres mill años despues el fiero topò
(Que por sagrada hasta alli acatose)
La tomò y el ladron con mal exemplo
Ardiera la ciudad, robando el templo.

De modo aqui la puso fo el arena,
Que aquellos a quien el la caça daua,
Dauan dentro y toccada no era a pena
Que pies, braços, y cuellos les ligaua,
Desta Astolfo tomò vna gran cadena,
Y las manos atras reziò l'ataua:
Los fuertes braços fuerte le ha cogido,
Que no puede salir de do esta asido.

Los lazos le quitò que tenia encima,
Que humilde le hazian como donzella;
Para mostrallo a todos bien lo estima,
Por villas, y ciudades y aun traella
Quiso la antigua red, que nunca lima,
Ni martillo jamas hizo tan bella.
Otra azemila que este encadenado
No trae, y tras el va desto cargado.

Escudo, y yelmo que le trayga diera
Como escudero, y figue su camino;
Hinchendo de plazer pueblo, y carrera.
Viendo que yua seguro el peregrino,
Astolfo caminò tanto que viera
El sepulcro de Memphis muy vezino,
Memphis por las Piramides famoso:
Y viò delante al Cayro populoso.

Todo el pueblo corriendo alli venia,
 Por ver aquel jayan desmesurado,
 Como es posible (vno a otro dezia)
 Qu'el chico al grande lo haya afsi ligado:
 Astolfo a penas caminar podia,
 Tanto la gente aprieta a cada lado:
 Y como a cauallero valeroso,
 Le mira, y honrra, con vn son mañoso.

No era el Cayro grande, quanto a hora
 En esta nueſtra edad ſe cree, y ſe cuenta:
 Que no puede aquel pueblo qu'alli mora
 Caber en dieziseys millas por cuenta,
 Tres, partidos cada caſa tiene agora
 Y duermen muchos por la calle eſenta,
 Y que habita el Soldan en fortaleza
 Riquiſſima admirable en ſu grandeza.

Tambien que quinze mill de ſus vaſallos
 Chriſtianos renegados no en eſtrecho,
 Con hijos, y mugeres, y cauallors;
 Tiene debaxo todos de vn gran techo.
 Quito lo ver Astolfo, y bien mirallos,
 Y quãto el Nilo en mar entre, y que trecho
 Por Damiata a do entendiò el ſucceſſo
 Qu el caminante muerto alli era oppreſſo.

Porque cerca del Nilo, en la ribera,
 Se repara vn ladron dentro vna torre:
 Que a vezinos y andantes la carrera
 Rompe, y los mata, y hasta el Cayro corre,
 No tiene reſiſtencia, por manera
 Qu'en vano le perſiguen, que ſe la corre
 A no ſe que, que ha ſido muy herido;
 Mas por eſto matallo no han podido.

Por ver ſi hazer podra romper el hilo
 A la Parca de aquel porque no biua,
 Viene buscando Astolfo a eſte Orilo:
 (Que afsi hauia nõbre) y a Damiata arriua.
 Aqui paſò donde entra en mar el Nilo
 Y viò la torre, la ribera arriua;
 Donde alberga vna anima encantada
 Que de vn Traſo naciera, y de vna hada.

Aqui hallò trauada gran baraja,
 Entre Orilo, y otros dos guerreros;
 Orilo es ſolo, mas tambien trabaja,
 Que gran fatiga, da a los caualleros,
 Y quanto en armas tengan gran ventaja
 Se ſabe, que ſon dellas los primeros:
 Son hijos de Oliber (con quien me alegro)
 Grifon el blanco, y Aquilante el negro.

Salido hauia el Mago à la carrera,
 Con gran ventaja, a dalles la batalla;
 Que conſigo en el campo trae vna fiera,
 La qual ſola en aquel Reyno ſe halla,
 Biue en el agua, y ſale a la ribera,
 Humanos cuerpos come alli ſin falla;
 De miſeras perſonas, de vezinos,
 Y de mal auſados peregrinos.

La beſtia, en el arena junto al puerto
 Por los hermanos muerta ſ'eſtendia;
 Por eſto a Orilo no le hazen tuerto,
 Si el vno empos del otro le heria,
 Deſmembrado lo han, mas nunca muerto
 Que ni por deſmembrallo moriria,
 Si braço o pierna alguno le cortaua;
 Como ſi cera fueſſe la pegaua.

Ora la gran cabeça le han hendido
 Grifon, ora Aquilante, todo el pecho
 Mas el deſtos ſus golpes ſe ha reydo,
 Enojãſe ellos bien del mal prouecho,
 Quien el azogue ha viſto recogido,
 Que Mercurio alquimiſta llama y hecho
 Lo eſparzir (que ſe ayunta vno con otro)
 Quien oye deſte, acuerdaſe deſt' otro.

La cabeça le rompe, y el deciende
 Tentando ſiempre hasta que la halla;
 Por los cabellos, o nariz la prende,
 Y no ſe con que clauo veys ſoldalla.
 El vn braço Grifon por ayre tiende,
 Hechalo al rio, y no ha ſin la batalla:
 Que Orilo nada afsi como vn peſcado,
 Y ſale de ſus miembros reforçado.

Dos damas muy honestas adornadas
De negro y blanco fuera del sendero,
Que las batallas dellas son causadas,
Mirauan juntas el assalto fiero.
Estas eran las dos benignas Hadas
Que criaron los hijos de Oliuero:
Quando los quitaron tiernos niños
De dos cuervos y paxaros rapiños.

Afido los hauian a Gismunde
Y cada qual muy lexos los leuara:
Mas no importa que yo en esto me funde
Que a todo el mundo es ya su historia clara,
Bien que el auctor el padre lo confunde,
Qu'el vno por el otro al fin tomara,
La batalla los dos hora han tomado
Que las dos damas se lo hauian rogado.

Era en tal clima el dia ya partido
A las ysias en alto de Fortuna,
La sombra hauia lo verde escurecido
Debaxo incierra y muy mal vista Luna;
Quando a su trocca Orilo se ha venido,
Pues que plazió a las damas cada vna,
Que la fiera batalla se detenga
Hasta qu'el nueuo Sol de Oriente venga.

Astolfo que a Grifon y assi Aquilante
En las señales y el herir famoso
Conociera, de lexos al instante,
Muy cortés los saluda, y bien gozoso
Y ellos mirando aquel qu'el gran gigante
Traya era el del pardo valeroso:
(Que assi en la corte el Duque se dezia)
Todos corren a el con alegría.

Las damas lleuan a estos caualleros
A vn su castillo a repasar vezino.
Encontraron donzellas y escuderos
Con antorchas en medio del camino
Y dando sus caualllos los guerreros,
Desarmanse y en vn jardin diuino
Aparejada hallan buena cena,
Iunto a vna limpia fuente, clara, amena.

Ataron al gigante en la verdura
Con otra gran cadena de tal suerte
A vna vieja enzina gruessa y dura;
Que no la quebrara de vn tiron fuerte.
Guarda hazen diez hombres bien segura
De noche y dia en pena de la muerte;
Porque por caso aquel no se soltasse,
Y a la gente en descuydo alli tomasse.

En la abundante mesa sumptuosa
Que la vianda menos plazer daua;
Razonaron lo mas de la gran cosa
De Orilo estraña fiera horrenda y braua,
Parece que se sueña assi enhadola,
Qu'el brazo y la cabeza que rodaua;
Cortada y rota coge y suelda luego,
Fiero tornando al belicoso juego.

Leyò en el libro Astolfo, y vio derecho,
Lo que en tal arte reparar conuenga,
El alma no saldrà a Orilo del pecho,
Mientras vn cabello en la cabeza tenga:
Hadado es y en cortallo muy deshecho
Quedarà y sin el alma y a la luenga.
Eito el libro narraua y no dezia
Como entre tantos lo conoceria.

Esta victoria menos no gozaua,
Que si tuuiesse Astolfo ya la palma;
Como el que a pocos golpes esperaua,
Partille el pelo y despartille el alma,
Y assi de aquella empresa el se obligaua,
Lleuar la carga toda en furia o calma,
Y a Orilo alli matar con propias manos:
Si tal batalla plaze a los hermanos.

La empresa le conceden muy cumplida,
Ciertos que su trabajo sera en vano
El alua era dorada aparecida,
Quando Orilo baxò del muro al llano
Entre el, y el Duque hd comiença asida
Vno maça y espada otro en la mano
De mill golpes Astolfo a vno espera
Qu'el espíritu del cuerpo, l'eche fuera.

Ora el puño derrriua con la maça,
 Ora el vn braço y otro con lá mano:
 Quando el corta altrañes la gran coraçã
 Y quando andã tentando por el llano,
 Y recogiendo atrento alli en la plaça,
 Sus miembros se renueua y queda sano:
 Si cien pieças lo haze todo junto,
 Lo uee tomar entero en aquel punto.

Al fin de golpes mill vno ha acertado,
 Sobre los ombros tal y de tal tiento,
 Que la cabeça cerçen le ha cortado,
 Baxò no menos presto que el contento,
 Y el fangriento cabello rodeado
 A la mano caualga en vn momento
 Astolfo y va corriendo hazia el Nilo,
 Porque cobralla no pudiesse Orilo.

El tonto que tal hecho no entendia,
 Buscola a tiento presto alli vna pieça
 Mas como el entendì que aquel corria,
 Con ella por seguillo s'enderea,
 Salta a cavallo, ved que tal yria
 Siguiendo el moço cuerpo su cabeça,
 Querìa gïtar espera y no gritaua,
 Porqu'el Duque la bocca le lleuaua.

Pues no le llama los calcaños tira,
 Y se esfuerça a correr muy brauamente:
 Mas queda atras que buela como vira
 El Rabicano y va velocemente,
 Astolfo en tanto la cabeça mira,
 Busca desde la nuca hasta la frente
 El hadado cabello en vn instante,
 Que immortal haze à Orilo y nigromante

Entre tantos (sin numero) cabellos
 Que vno d'otro na sale ni s'estiende
 Ved qual podrá escoger el Duqu'entrellos,
 Por dar muerto al ladrõ que tãto offende
 Mejor es dixo, a todos bien raellos.
 Nauaja o hoz no tiene, pero entiendo
 Recorrer a su espada en tal baraja,
 Que corta quiza mas que vna nauaja.

La cabeça tomò por lo mas raso
 De la nariz y hazia tras la rae:
 Topò entre tantos el hadado a caso,
 Bìua color del rostro se retrae
 Torciò los ojos y mostro al Occaso,
 Yr por señal muy cierta y luego cae,
 Cayò (quien su cabeça asì seguia)
 En la tierra, y en tierra se boluia.

Do las dos damas dexò, y los caualleros,
 Tornò con la cabeça inuerta en vano,
 Dè quien tenian señales verdaderos.
 Y el cuerpo les mostrò sobr'aquel llano,
 No se si mirauan los guerreros
 De gana aunque con rostro muy humano:
 Porque no fuera dellos la victoria,
 D'embidia ardian de la agena gloria.

Ni que tal fin aquella lid hùniessè.
 No creo que las hadas agradaesse
 Esto porque asì el tiempo tal corriessè,
 Y el fiero influxo dellos se passasse.
 Porque creyan qu'en Frãcia en breue fuesse
 El daño a Orilo hazen qu'estornassè,
 El tiempo con tan fieras resistencias:
 Hasta passax tan brautas influencias.

El caso en damiata ya sabido,
 Por el alcayde qu'era muerto Orilo:
 Vna carta escriptuò y atada ha sido
 A vna paloma a l'ala con vn hilo.
 Al Cayro bold'a questa y otra ha ydo
 Hazia otras partes por aqueste estilo:
 Como se va alli y asì en escripto
 Se supo en poca hora en todo Egipto.

Este successo el Duque asì acabado,
 Esforçò a los hermanos con instancia:
 Bien qu'ellos ya de si tenian cuydado,
 Sin mas espuelas de yr muy presto en Frãcia
 A deffender la Iglesia de buen grado,
 Y el gran Romano Imperio con constãcia,
 Y asì dexar la guerra del Oriente,
 Para buscar la honrra entre su gente.

Y así tomò Grifon tomò Aquilante
 Cada qual de su Hada la licencia:
 Pesales que así dexen el Leuante,
 No le saben hazer mas resistencia.
 Con ellos buelue Astolfo tan triumphante,
 A diestra por hazer la reuerencia
 A donde Dios en carne humana vino,
 Antes que a Francia ligan su camino.

Podian tomar la yzquierda mas vezina,
 Que era mas llana harto, y deleytosa,
 Y tin salir jamas de la marina,
 Mas fueron por la diestra mas fragosa
 Porqu'a la alta ciudad de Palestina,
 Es menos seis jornadas, y otra cosa
 Sino yeruas, y agua no hay por esta,
 Ni pan, ni vino, ni fruta, sin requesta.

Primero aqui de entrar en el viaje,
 Tomaron prouision que alli recorre,
 Hizieron al Gigante carruaje;
 Qu'hauria lleuado al cuello vna grã torre
 Al fin d'aquel camino tan saluaje,
 Del alto monte a la vista socorre,
 La sancta tierra do el amor su perno
 Lauò con sangre nuestro yerro eterno.

Entrando en la ciudad vn cauallero,
 Gentil moço toparon conociente,
 Sanfoneto de Meca, que es guerrero,
 De edad florida fuerte, y muy prudente,
 D'alta caualleria y verdadero
 Cauallero estimado de la gente;
 A nuestra fe Roldan lo ha conuertido,
 Bautismo de su mano ha recebido.

Hallando aqui que haze a la frontera
 Del calife de Egipto vna forteza;
 Y aquel Caluario monte muy entera,
 Cerca haze en dos millas de largueza,
 Recogiolos con fe bien verdadera,
 Mostrando amor entr'ellos gran fineza;
 Acompañados del en breue espacio
 Los aposenta en su real Palacio.

La tierra en su gouierno puesta estaua,
 Por Carlo, y regia alli el Imperio justo,
 El Duque Astolfo a Sanfoneto daua,
 Aquel cuerpo tan grande y tan robusto,
 Que por diez bestias carga se cargaua;
 Tanto era fuerte y dio le con gran gusto,
 El gigante y la red que lo ha ligado,
 Do se engañò con lo que hauia engañado.

Sanfoneto le diera entre otras cosas,
 Para su espada cinta muy preciada;
 Y espuelas de oro estrañas y hermosas
 Con correa y heuilla bien labrada,
 Del sancto cauallero eran preciosas
 Por quien fue del dragon brauo librada
 La donzella, qu'en Zafò Sanfoneto,
 Gandò con otras armas en effeto.

Limpios de culpas van a vn monasterio,
 Quedaua de su olor de bien exemplo:
 De Christo y su passion todo misterio,
 Andauan contemplando por el templo,
 Que con eterno oprobrio y victuperio
 Vsurpan Moros esto que contemplo;
 Y Europa armada en guerra y en sospecha,
 Haze la en todo y no donde aprouecha.

Mientras aqui tienen animo deuoto,
 En perdones y en obras muy loadas,
 Vn Griego peregrino laso, y roto
 A Grifon nueuas da harto pesadas,
 Del parecer primero y luengo voto
 Diuersas harto y bien diferenciadas:
 Y tanto el pecho aqui le han inflamado,
 Que la sancta oracion le han defuado.

Amaua el triste (por su desuentura)
 Vna dama que Origel se dezia,
 Del mejor talle y mas gentil figura,
 Qu'entre mill otras visto alguno hauia;
 Pero sin fe y tan mala de natura,
 Que su yqual en el mundo no biuia,
 Ni en la mar ni en la tierra no naciera
 Muger tan falsa, ingrata, y lisongera.

En la ciudad de Constantin doliente
 A caño la dexò con fiebre braua,
 Y quando mas hermosa, y mas plaziante
 Al tornar, vella, y gozar pensaua,
 Oyò que en Antiochia muy ardiente
 Tras vn su nueuo amante caminaua,
 Porque le pareció ser fuerte cosa,
 Sola dormir en tierna edad hermosa.

Despues que aquella triste nueua vino,
 Grifon combate con cien mill cuydados:
 El plazer de los otros a el mohino
 Le tiene y con pesares muy pesados;
 Pienfe lo aquel que caño tal le auino
 Si amor tiene sus dardos bien templados.
 Graue era sobre otro algun tormento,
 Pues verguença tenia al pensamiento.

Y era porque mill vezes adelante
 Lo hauia deste amor reprehendido
 Su hermano muy mas qu'el sabio Aquilãte
 Buscando de ponerla en oluido
 Aquella que a su creer fuera bastante,
 Para ser la peor que hauia nacido
 Grifon la escusa, aúqu'a su hermano ensaña.
 Qu'el parecer a vezes propio engaña.

Por esto sin hablar piensa partirse,
 Del hermano muy solo y no auisalle,
 Y facar de Antiochia (y lexos yrse)
 Aquien su coraçon quiso arrancalle,
 Y con quien se la tenga combatirse,
 Vengança vsando que jamas se calle,
 Dirè como su empresa fue acabada:
 En otro canto y toda su jornada.

FIN DEL QUARTODECIMO CANTO.

ALEGORIA SOBRE EL QUARTODECIMO CANTO.

POR Attila, que haze con el son del cuerno caer en su propia red al gigante: se comprehende que el hombre con la virtud vence los engaños, y otro tanto se entiende, por la muerte de Orrilo por raxon del auiso que en el libro se contenia en el remate del canto. Se denota *POR* el apasionado Grifon quantomas pueda el aguijon de los amorosos deseos que el discurso de la raxon.



ARGVMENTO SOBRE EL QVINTODECIMO CANTO.

GRIFON halla con Martano a Horrigile, y creyendo que era su hermano se va en su compañía a hañla Damasco. Prosigue la arremetida que se hizo a Paris, y las maravillas que proexas de Rodamonte: Reynaldos viene a la ciudad con el exercito, y acomete el campo de Agramante.



CANTO QVINTODECIMO.



R A V E S
penas de
amor son
ya proua-
das,
Q V E P A-
decido he
yo la ma-
yor par-
te,

Y daño mio nan sido en mi juntadas,
Que bien puede hablar como por arte,
Asi que si hablè en horas passadas,
Quando en escripto, y quãdo por otr'arte
Qu'vn mal sea blando y otro azedo y fiero
Creed ami juzio verdadro.

Digo, dixe, dire mientras yo biua,
Que quien en digno lazo està prendido
Si bien halla su dama muy esquiua,
Si aduersa y dura a su desseo encendido,
Si bien amor de todo el bien lo priua.
Y aũqu'haya el triẽpo en daños despẽdido:
Pues que altamente puso el pensamiento,
No lllore aunque se halle en gran tormento.

Deue llorar aquel que es hecho sieruo,
De bellos ojos y cabellos digo,
Do vn coraçon s esconde muy proteruo,
Con poco bueno y dello no hay t stigo
Quiere huyr el triste y como cieruo
Herido va la flecha alli consigo;
Y ha de si y de su amor verguença pura
No osa dezillo en vano busca cura.

K

En este caso està Grifon confuso,
 Y vee su yerro y nunca vee su enmienda,
 Vee quan vilmente su coraçon puso,
 En Origil fin fe, y en gran contienda,
 Vee la razon vencida del mal vfo,
 Y que a apetito da aluedrio l'arrienda:
 Perfida sea ingrata, y fementida,
 Por fuerça ha de buscalla, o dar la vida.

Digo la bella historia yo narrando,
 Que fue de la ciudad secretamente:
 Hablar no osò al hermano despues quãdo
 En vano le retò muy blandamente.
 Hazia Rama, a la izquierda declinando,
 Via tomò mas llana, y mas corriente.
 En seis dias fue a Damasco de Suria,
 D'alli para Antiochia tomò via.

Topò cerca Damasco el cauallero,
 Qu'el coraçon d'aquella falsa tiene,
 Auienense en costumbres por entero,
 Que la yerua con flor bien se conuiene,
 Cada qual era de animo ligero:
 Traydor vno, falso otro, y asì auiene
 Que cubre el vno al otro su defecto
 Con daño de otros, so cortès aspecto.

Qual dixè el cauallero asì venia,
 En gran cauallo, y con gran pópa armado.
 Y Origile maluada en compañía
 Con vn vestido azul d'oro bordado,
 Y dos pajes de quien el se seruia,
 Que escudo y yelmo lleuan a su lado,
 Como quien parecer bien deffean a
 En Damasco a vna justa que se armaua.

Vnas solenes fiestas pregonadas
 Por el Rey de Damasco aquellos días:
 Fueron causa de verse allí juntadas
 Muchas cauallerosas compañías.
 Mas quando la vellaca las pisadas
 Viò de Grifon temiò nueuas porfias:
 Y viò su amante ser no tanto fuerte
 Que contra el pueda escusar la muerte.

Pero como audacisima, y taymada,
 (Aunque de gran temor està temblando)
 Se adereçò el rostro y a la boz cansada
 Ayuda el miedo bien disimulando,
 La astucia ella y su amigo ya ordenada
 Corre (mucha alegria en sí mostrando)
 Hazia Grifon teniendo abierto el pecho,
 Con lagrimas lo abraça muy estrecho.

Açtos concierto d'aficion honestos
 Con el hablar suave con que hierre,
 Dezia llorando, y premios son aquestos
 Señor de quien te adora y por ti muere?
 Vn triste año de ausencia dias son puestos
 Por ti en eterno oluido, bien me quiere
 Fortuna que esperando tu venida
 Antes de verte, fin daua a mi vida.

Quando esperaua que de Nicosia
 (Donde a la corte fuisse por tu fuerte)
 A mi tornasses que con fiebre al dia
 Dexaste con gran duda de la muerte
 Supe qu'eras passado a la Suria,
 El qual partir me fue tan duro y fuerte,
 Que viendo que seguirte seria en vano,
 Casì mi coraçon rompiò mi mano.

Mas la fortuna a mi con don doblado
 Me da lo que tu amor no me procura;
 A vn mi hermano me huuo endereçado,
 Con quien vengo con honrra muy segura,
 Ora tan buen encuétro en ti me ha dado
 Que eskimo sobre toda otra ventura:
 Y bien fue a tiempo porque mas tardando
 Muerta fuera señor mio pennando.

Siguiò la dama asì engañosamente,
 (Cuya astucia fue mas que de raposa)
 Su querella tan falsa astutamente,
 Que la culpa quedò en Grifon dañosa,
 Creer le haze aquel no que es pariente,
 Mas que de vn padre son, y va la cosa
 Que le ha el engaño asì tambien texido:
 Que mas qu'a luan, o a Lucas la ha creydo.

No pues de su feeza reprehende
 Grifon la dama iniqua mas que bella,
 No vengar se d'aquel contrario emprende
 Que hecho se hauia adultero d'aquella:
 Mas le parece harto si desfiende
 Su pleyto que a el la culpa no cargue ella:
 Y alsí como a cuñado verdadero
 No cessa regalar al cauallero.

Con el se viene hazia la gran puerta
 De Damasco donde vn pregon se oya,
 Que allà dentro en la corte sin reyerta
 Donde està el rico Rey de la Suria
 Qualquiera cauallero si se acierta
 Allí Christiano o d'otra ley le sia:
 En la ciudad y monte y en floresta,
 Todo el tiempo que dure aquella fiesta.

Mas no soy de seguir ora contento
 La historia desta desleal señora;
 Que no vna traycion sin escarmiento
 A amantes hizo, mas dos mill cada hora.
 Antes me torno hauer ciento, y mas ciento
 Mill personas, do el fuego las deuora,
 Junto a los muros de Paris, y cedo
 Haziendo daño harto y mucho miedo.

Y os dexè donde fiero arremetia
 Agramante a vna puerta de la tierra,
 Que hallar la fin guarda se creya
 Mas harto buen reparo el passo cierra
 De Carlos qu'en persona lo tenia
 Con aquellos maestros de la guerra,
 Dos Guidos, y Angelinos, y Angelero
 Auino, Auolio, Orthon, y Belengero.

Delante Carlos, y de Agramante
 La vna gente y otra bien se vido,
 Donde fama y hauer muy abundante
 Puede ganar quien quiere andar valido.
 No por esto los Moros van delante,
 Ni reparan el daño que ha venido,
 Que muchos mueren por su mal consejo
 Que de loca osadia son espejo.

Granizo de factas han sembrado
 Desde el muro a los Moros con gran arte;
 Los gritos dan temor ponen cuydado
 A vna y otra belicosa parte.
 Dexo a Agramante y Carlo en tal estado,
 Y contarè del Africano Marte
 Rodamonte terrible fiero horrendo,
 Que va por medio la ciudad corriendo.

No se si os acuerda aqui al presente,
 Deste Moro audacissimo y muy duro,
 Que hauia morir dexado alli a su gente,
 Entr'el segundo fuerte y primer muro;
 Y los hauia quemado el fuego ardiente
 Qu'espectaculo fue cruel y eicuro
 Dixe qu'entrò de vn salto allà en la tierra,
 Por cima el folsò que la ciñe, y cierra.

Quando fue el Sarracin reconocido
 Con el arma de piel tan espantosa,
 Donde viejos y el pueblo enflaquecido
 Tendian la oreja abierta a qualquier cosa:
 Alçose vn llanto, vn grito y alarido,
 Palmas tocando en boz muy dolorosa,
 Y quien podia huyr no se quedaua
 Qu'en los templos y casas se encerraua.

Y aun esto hartos pocos concedia
 La espada que rodea aquel robusto;
 Quien en vn pie quedar alli hazia,
 Quien sin cabeça y esto era su gusto.
 Cortar otro al traues tambien se veía
 Y en dos partes partir otro muy justo
 Y de tantos que hierre, y derribara
 No le veen señalar vno en la cara.

Lo qu'el tigre hazer suele en ganado
 En monte Yrcano, o al Gange vezino,
 O de cabras el lobo en monte dado,
 A que Tipheo sustente de contino;
 Aqui el cruel pagano lo ha imitado
 En esta esquadra de tal nombre indino:
 En el vulgo y poblazo que por cierto
 Antes que nazca es digno de ser muerto.

K ij

No halla vno a quien le vea la frente
Entre tantos que a muerte así condena.
Por la calle que va derecha al puente
De San Miguel tambien poblada, y llena
Corre terrible hecho vna serpiente,
Su cruda espada todo lo cercena
No guarda lieruos, menos los señores
Al justo haze ygual con peccadores.

No vale religion al religioso,
Ni la inocencia al niño en tal batalla,
Ni por los ojos, ni rostro muy hermoso
Merced dueña o donzella en el no halla.
A la vez maltracta desdenoso,
Aqui del Sarracín prueua se calla,
Si fue en valor mayor qu'en crueldades
Que no dicerne sexo, orden, ni edades.

No solo en sangre humana la yra estiende,
El mal cabo de gente así inhumana,
Mas a edificios soberuioso enciende;
Y casas con los templos que profana
Eran las casas por lo que se entiende,
De maderas mas y a teja vana:
Podrys creer qu'en Paris como ala hora
De diez casas las feys son casi agora.

Y no porque el gran fuego todo lo arda,
Su gran odio hartar puede el gigante,
Do puede asir en vn bayuen no tarda
De abatir vn templo en tal instante.
Creer se puede bien que tal lombarda
En Padua no se viò gruessa y pujante,
Que tanto bata el muro qual derriua
El Rey d'Argel do se ase o donde estriua.

Mientras con el cuchillo este peccado
Y la llama hazia tanta guerra,
Si Agramante huuiera mas cargado,
Aquel dia perdida era la tierra.
No tuuo espacio que le fue estoruado,
Del Paladín venido de Inglaterra:
Que el pueblo a sus espaldas aspiraua,
El qual silencio y Angel bien guiaua.

Dios quiso que al entrar de Rodamonte
En Paris quando el fuego fue encendido,
Cerca del muro aquel de Claramonte
Al pueblo Ingles huuiel se ya metido,
Echò a tres leguas puente y por el monte
Secreto a mano izquierda fue venido
Porque si barbaros salir quisiesen
El rio y passo no les impidiesen.

Seis mill infantes ha embiado archeros,
So aquella altiua enseña de Odoardo,
Y dos mill de cauallo, y mas ligeros
De tras la guia d' Ariman gallardo,
Y haze los guar por los senderos,
Que van y vienen tras el mar Picardo,
Qu'a San Martin y a San Dionis viniessen
Y por alli a Paris socorro diessen.

Los carruajes con impedimientos
Los hizo endereçar por esta via,
Y el con el resto y otros muy contentos
Mas alto reboluiendo se venia,
Barcas puentes traya y argumentos
Para Sena, que vado malo hauia,
Y passados los puentes fueron rotos
De Ingleses haze esquadras y de Escotos.

Primero a capitanes soberanos
Y a otros don Renaldo ha reduzido,
En la ribera que alta era de llanos,
Do visto era de todos y entendido,
Dixo, Podeys alçar a Dios las manos
Señores que a tal tiempo os ha traydo,
A que despues de muy breues sudores
Sobre todas naciones os de honores.

Por vos seran dos principes librados,
Si descercays aquella puerta fuerte,
Vn Rey a quien foys todos obligados
Librar de seruidumbre y de la muerte,
Y vn Emperador de los loados
Que nunca tuuo corte y buena suerte,
Con otros Reyes, Duques, caualleros,
Señores, de otros Reynos forasteros.

Agi.

Afsique vna ciudad sola saluando,
 No solo el gran Paris fera obligado
 Que mas que propios daños va llorando,
 El triste pueblo aflicto atribulado,
 Por hijos, por muger va lamentando,
 Que a vn peligro mismo afsi han llegado
 Y por las sanctas virgines cerradas,
 Que no sean de sus votos apartadas.

Saluando esta ciudad por vuestras manos,
 No a los della ganays de todo indignos,
 Mas a infinitos pueblos comarcanos,
 No hablo de lugares conuecinos,
 Mas no se halla tierra de Christianos,
 Que no tenga acà dentro ciudadanos,
 Afsi que si acabays esta jornada,
 Mas que a Francia terneys oy obligada.

Si vna corona dauan los antigos
 A quien saluassè a vn ciudadano la vida,
 Mirà pues que os daran estos amigos
 Si days a tantas vidas tanta vida,
 Mas si d'embidia o por ser enemigos
 Vna obra tan sancta es impedida,
 Creeme si perdeys aque' los muros
 Que ni en Germania, o Italia soys seguros.

Ni en otra parte do se adora cierto
 El que subidò por nos en el madero,
 Ni vosotros creays deffender puerto,
 Ni vuestro Reyno es fuerte ò duradero,
 Que si otras vezes fue ron con concierto
 De Gibraltar, y España en acto fiero,
 A traer presas de las yslas vuestras,
 Ved que haran si ganan tierras vuestras.

Quando ningun honor, quando ninguno
 Vtil, os animassè en este vando,
 Comun deuer es socorrer el vno
 Al otro, so vna Iglesia militando,
 Y si no's los doy rotos, no haya alguno
 Que tema mala platica mostr ando,
 Que gente es mal esperta y poco dura,
 Sin coraçon, sin fuerça, ni armadura.

Pudo con esto afsi y otras razones,
 Con hablar espedido, y boz muy clara,
 Incitar los magnanimos varones,
 Renaldos de la gente tan preclara,
 Fue como dizen que juntò con fones
 Al buen cavallo espue' llas, y aqui para
 Con hazer las esquadras muy enteras,
 Mouer passò ante passò sus vanderas.

Sin grita, ni ruydo, y sin rumores
 En tres partes los trae qual los quiso;
 El rio diò a Zerbin con mas fautores
 Para dar a los Moros triste auiso
 Hizo a los Yrlandeses con mayores
 Passos, mas a lo llano yr baxo vn viso
 A cauallos, ya infantes de Inglaterra,
 Y al Duque d'Alencastro en medio cierra.

Endereçados todos al camino,
 Renaldos va por la ribera arriua
 Delante passà al buen Duque Zerbino,
 Y a todo el campo alli que con el yua,
 Tãto que al Rey d'Oran, y al Rey Sobrino
 Y a todas sus vanderas cerca arriua,
 Que a media milla dellos los d'España
 Guardauan d'aquel cabo la campaña.

El esquadron Christiano en tan buen dia
 Con tan segura escolta era venido
 Con el Silencio, y Angel por su guia
 Que y a el tanto callar mal han sufrido:
 Viendo el contrario van con bozeria
 Con gran son de trompetas, y alarido
 Y aquel alto rumor, que llega al cielo
 A Moros en los hueslos pone yelo.

El cauallo la flor de los Franceses,
 Lançò, poniendo en ristre bien su lança:
 Delante vn tiro d'arco d'Escoces
 Sin estoru o ferozmente se lança
 Qual viene torbellino d'ayre a vezes
 Que vna tempestad atras dexa y se auança:
 Tal fuera de la esquadra muy gallardo
 Venia dando priessa al buen Bayardo.

K 11j

Al parecer del Paladin de Francia
 Señal del mal dan Moros venidero;
 Temblar las lanças vido en tal distancia,
 Y en estribos los pies y el cuerpo fiero
 Solo el Rey Pulia tiene constancia
 Que no piensa es Renaldo el cauallero:
 Hallar no piensa quien así le tope
 Contra el mouiò el cavallo de galope.

La lança lista por el ayre hiende,
 Y toda en sí recoge la persona;
 A las espuelas el cavallo entiende,
 La rienda afloxa, ved que tal se entona,
 De la otra parte su valor se tiende,
 En hechos qual la fama lo pregona,
 Y como en el justar la gracia y arte
 Tiene el hijo d' Amon del propio Marte.

Fueron en señalar el golpe yguales
 Qu'entrambos en la vista se han toccado;
 Mas en valor y en armas desyguales
 Qu'el vno passa, el otro el alma ha dado,
 Conuiene de virtud ver mas señales,
 Que con ayre correr bien enristrado;
 Fortuna es menester mas que no gala,
 Que sin ella virtud no creo que vala.

La buena lança el Paladin cobraua,
 Y contra el Rey d'Oran con furia pica;
 Pobre era de persona pues faltaua
 El coraçon, aunque de miembros rica,
 Con otros este golpe se notaua,
 Bien que a su escudo en el hondon le pica:
 Quien no quiere loallo es escusado,
 Que no puede yr mas baxo de lo dado.

Y no tuuo el golpe aquel su escudo fino,
 Aunque de palma era, y fuerte azero:
 Mas cayendo el gran vientre abriò el cami-
 A la pequenita alma oy el fendero, (no
 El cavallo pensando de contino
 Lleuar tal carga el dia y cauallero,
 Por tal muerte a Renaldos gracias daua,
 Que gran calor de vn golpe le escusaua.

La lança rota da al cavallo buelta,
 Mostrando que con à las lo traya,
 Y donde hay mas estrecho y mayor buelta,
 Con impetu furioso se metia.
 En sangre fue Gilbera presto en buelta,
 Las armas como vidrio las rompia,
 Temple de yerro su cortar no esquiua,
 Que no vaya a topa la carne biua.

En poco temple, o hierro se paraua
 La espada muy tajante qual se vido,
 Dargas de cuero, y cañamo cortaua
 Pespuntado y de lienço retorcido.
 Mortalmente Renaldos aterrava,
 Encuentra, hiere y mata, y ha herido;
 Así que se deffinden de su espada,
 Qual yerua a hoz, o a piedra la ceuada.

A qui la esquadra fue rota primera,
 Quando Zerbin con la vanguardia arriua;
 Y delante su gente braua y fiera
 Con su lança en el ristre fuerte yua,
 Su gente viene baxo su vanderá,
 Con no menor fiereza, braua, esquiua,
 Muestran ser lobos, o leones fieros,
 Que assaltan sobre cabras, y carneros.

A vn tiempo salen junto con cerrarse,
 Quando se vieron cerca encontinente:
 En el espacio antes de mezclarse,
 Qu'es bien breue entre vna y otra gente.
 No se viò mas extraño concertarse,
 Que hieren Escoces es fieramente:
 Solamente los Moros se pusieran,
 Qual si para morir no mas vinieran.

Vn yelo cada Moro se boluia,
 Y qualquier Escoces la llama pura:
 Cada Christiano el braço parecia
 De Renaldos tener y lança dura
 Sobrino con su gente arremetia
 Sin esperar faraute, o mas ventura,
 Aquesta es la mejor de las mejores
 De capitanes d'armas, y señores.

La gente; menos ruin era Africana,
 Y aun esta vale poco o casi nada,
 Sacò la fuya Dardinel (con gana)
 Mal diestra en pelear y mal armada,
 Vn yelmo pueſto de hechura llana,
 Y arnes de azero, y malla bien templada,
 La quarta esquadra muy mejor ha ſido,
 Que tras del Yſoliero alli ha traydo.

En tanto ſaliò el buen Duque de Marra,
 Qu'en la alta empresa, y erle deſleaua;
 Quita a ſus caualleros bien la eſbarra,
 Y a famoſos loores incitaua
 A Yſolier con gente de Nauarra
 Oyò, y viò qu'en batalla fiero entraua;
 Tras el mueue Ariodante con ſu gente,
 Qu'es Duque de Albania nueuamente.

Alto rumor de trompas ſonorofas
 De timpanos y barbaro instrumento,
 Con ſon de arcos contino, y d' otras coſas
 Hondas, machinas, ruedas, y tormento,
 Con lo qu'el cielo arruena, y doloroſas
 Bozes, tumulto, queexas, y lamento
 Dan, otro ſon que con aquel concorda
 Que a vezinos cayendo el Nilo aſorda.

Gran ſombra en torno el cielo eſcura rueda
 Del ſaetar de campos dos nacida,
 De ſudor, humo, aliento, y poluareda
 En el ayre qual niebla eſtà eſculpida.
 Agora vn campo y otro buelue en rueda,
 Vereys vno ſeguir, otro en huyda,
 Vereys otro bien cerca (y no del puerto)
 Do mata el enemigo quedar muerto.

Donde vna esquadra por canſancio yaze,
 Otra delante paſſa alli entre tanto
 D'acà, y d'allà gend'armas ſe rehaze,
 Aqui infantes, cauallòs, allà en tanto
 La tierra qu'eſto ſufre roxa yaze,
 Muda lo verde en ſanguinoſo manto,
 La flor que hauia azul blanca, y morada
 De hombres muertos, y beſtias es morada.

Hazia Zerbin mas admirable prouea,
 Que a moço de ſu edad hazer ſe vido,
 Donde Moros parece que Dios lleua,
 Alli deſtroça, corta, y ha herido
 Mueſtra Ariodante aqui a ſu gente nueua
 Quanto Dios de virtud le ha concedido,
 De ſi da gran temor y marauilla,
 Aquellos de Nauarra, y de Caſtilla.

Celindo, y Moſco, dos hijos baſtardos
 De Calabrun que diò Aragon corona,
 Y vno muy reputado entre gallardos,
 Qu'era Calamidòr de Barcelona,
 Van ſin vanderas como leones pardos,
 Cada qual alli mueſtra ſu perſona,
 Por matar a Zerbin van con fiereza,
 Y el cauallo le matan con preſteza.

De tres lançadas el cauallo muerto
 Cae, y el buen Zerbin en pie ha ſalido;
 Contra quien lo apèò muy bien cubierto
 D'eſcudo, por vengar ſe va encendido.
 Y al moço Moſco en armas mal eſperto
 (Que ſobre el va y prendello ſe ha creydo)
 Diole de punta, y pierde ſu buen brio,
 Cayendo de la ſilla blanco, y frio.

Viendo qui tarſe aſi como hurtado
 A ſu hermano, Celindo, en furor lleno,
 Viſto a Zerbin pensò verſe vengado:
 Mas tomando el cauallo por el freno,
 Echolo do jamas ſe ha leuantado,
 Ni mas comiò ceuada, paja, y heno,
 Que Zerbin de tal fuerça lo ha herido,
 Que muerto a el y al dueño lo ha tendido.

Como Calamidòr tal golpe mira
 Las riendas al cauallo reboluiera:
 Zerbin de tras vn gran hendiente tira
 Diciendo, Don traydor eſpera, eſpera.
 No dieſe a el golpe donde Zerbin mira,
 Ni tampoco muy lexos del cayera;
 Al cauallo alcançò en la cruda guerra,
 El golpe en ancas, y tendiole en tierra.

K iij

Aquel dexo el cauallo y va huyendo
 Por escapar, mas poco le ha valido,
 Que vino a caso Trasilon corriendo,
 Y passo por encima, y lo ha tendido.
 Ariodante, y Lurcano van hiriendo,
 Y puestos do Zerbin esta metido,
 Con otros caualleros que barajan
 Y en subir a Zerbin mucho trabajan.

La espada en torno rueda alli Ariodante:
 Y bien lo supo Artalico y Margano,
 Tearco y Casimiro, y muy bastante,
 Sintieron la pujança de su mano,
 Los dos heridos van, y el va adelante;
 Los dos postreros mueren sobr'el llano:
 Lurcano muestra a todos quanto es fuerte,
 Que hiere, hiède, manca, y mete a muerte.

Señores no creays qu'en la campaña
 Menor batalla qu' esta se seguia,
 Ni atras jugaua el campo, ya de maña,
 Qu'el Duque de Alencastro alli venia.
 Assaltan las vanderas los d'España,
 Y bien ygual la cosa succedia,
 Que infantes, caualleros de paganos
 Con los d'acà, menean bien las manos.

Delante viene Fieramonte, Oldrado,
 El Duque de Clocestra y d'Eborace,
 Ricardo Conde de Barbecia honrrado,
 Y Enrique Duque de Clarencia audace
 A Folcon y a Atalifa han encontrado,
 Y a Baricundo alli do furia nace,
 Vno tiene Almeria, y el segundo
 A Granada, y a Mallorca Baricundo.

La fiera lid anduuo ygual al verse
 Sin ventaja lleuarfe assi vn poquillo,
 Via se yr y venir, seguir, boluerfe,
 Como ceuada en Majo, al ventezillo,
 O como en la ribera el mar mouerfe,
 Que ora viene :ora va doble y senzillo,
 Como Fortuna vn poco huuo jugado,
 A los Moros dañosa se ha tornado.

Todo en vn tiempo el Duque de Clocestra
 A Metalista echara de la silla;
 Herido ha a vn tiempo, en la espalda finie-
 A Folcon Fieramonte con manzilla. (stra
 Los dos se rièden a hora no muy diestra,
 Do hauia de Ingleses vna gran quadrilla
 Mas Baricundo al mundo hizo ausencia:
 En las manos del Duque de Clarencia.

Vereys infieles tanto desmayarse,
 Vereys los fieles llenos d'ardimiento,
 Aquellos no hazian que retirarfe,
 De la orden salir y huyr sin tiento:
 Y estos andar de lante y mejorarfe,
 Ganar tierra y cerrar dando escarmiento
 Y a no venir quien bien ha soccorrido,
 El campo de aquel cabo era perdido.

Mas Ferragut (que nunca se partiera,
 Del Rey Marfilio y siempre le fue junto)
 Quando vido huyrfe la vanderas,
 Y su campo en huyda casi a punto,
 Hiridò el cauallo y donde ardia mas fiera
 La batalla, lo lança, y llega a vn punto,
 Que viò caer de su cauallo a tierra
 Sin la cabeça a Olimpio de la sierra.

Vn gentil moço que suauemente
 Su boz con son de citara acordaua
 De enternecer vn pecho dulcemente,
 Aunque fuesse de piedra se preciaua
 Dichoso, si de don tan excelente
 Contentar se supiera, y el aljaua
 Arco espada, no viera y lança fuerte,
 Pues le dieron tan moço en Fràcia muerte.

Mas quando Ferragut lo vio caydo,
 Que lo solia amar con mucha estima,
 Sintidò por el, dolor assi crecido,
 Que mas que dos mill otros lo lastima,
 Y aquel que lo matara alli ha herido,
 Diuidiendole el yelmo desde encima:
 Por la frente, por ojos, por la cara, (ra
 Por medio el pecho, y muerto, en tierra pa-

Esgrime alli la espada, y no ha parado,
 Y yelmos rompe lorigas, plancha, y malla,
 A quien la frente y cara ha señalado,
 A quien cabeça rompe del que halla
 A lmas, y sangre harta ha derramado,
 Y para d'aquel cabo la batalla,
 A donde la espantable y muy vil flota
 Huia sin orden desmayada y rota

En la baralla entro el Rey Agramante
 Ledo por bien herir y matar gente,
 Configo Baliberzo y Farurante,
 Soridano y Prusion el muy valiente:
 Bampirago con tantos al instante
 Que oy se verá de sangre rio corriente,
 Que mejor contareys cada vna hoja,
 Quando el Otoño arboles despoja.

Agramante del muro vna gran vanda
 Truxo de infanteria, y caualleros,
 Al Rey de Fez los da, y presto le manda,
 Que tras los pauellones mas postreros
 Tomen la buelta, y den en los de Yrlanda
 Que viò venir con priessà harto fieros,
 Boluiendo y reboluiendo con buen tiento
 Para les ocupar su alojamiento.

Fue el Rey de Fez a ellos y bien presto
 Que tardar mucho gran daño seria;
 Recoge en tanto Agramante el resto,
 Y parte dellos a la lid embia.
 Al rio va, que le parece en esto,
 Que gran menester del por alli hauia,
 De hazia allà viene vno prestamente
 Del Rey Sobrino que le pide gente.

Medio campo trasfi el Rey sacaua,
 En vna esquadra, y solo del ruydo
 El campo Escoto de temor temblaua,
 La orden dexa y el honor deuïdo,
 Zerbin, Lurcano, y Ariodante andaua,
 Resistiendo tan gran furor venido,
 Zerbin a pie, quica fuera en mal puesto,
 Pero Renaldos lo soccorre presto.

Antes d'aquesto el Paladin hauia
 Hecho huyr vanderas hasta ciento,
 Y asì como esta nueua mala oya
 Que Zerbin peligrava con mal tiento,
 Ya pie la gente Mora lo tenia,
 Y los suyos lo hauian dexado esento:
 Buelue a Bayarte do viò el campo Escoto
 Huyr, yua para el qual terremoto.

Donde Escoces es viò tornar huyendo,
 Se para y grita, Donde vays perdi'os?
 Y que vileza es esta que voy viendo?
 Viles que os ys del campo ya rendidos:
 Ved los despojos de lo qual entiendo,
 Deurian ser vuestros templos guarnecidos.
 O que loor ganays que vn solo hijo
 De vuestro Rey dexays a pie en letijo.

De vn escudero vna gran lança afierra,
 Y vido a Prusion valerse en vano;
 Es Rey d'Albarachia y con el cierra,
 De la filla lo echò muerto en el llano.
 Muerto Agricalte y Bampirago a tierra,
 Aspero asì tractara a Soridano
 Y le huuiera qual a otros dado muerte,
 Si tuuiera algo mas la lança fuerte.

Fisberta aprieta, en ser la lança rota,
 Y tocca a Serpentino el de la estrella
 Tenia el arnes hadado, pero bota
 Desuanecido en tierra sin querella.
 Y asì el buen Duque de la gente Escota
 Le haze plaça en torno ancha y bella.
 Bien puede hauer cauallo alli qualquiera,
 De los que van sin dueño en la carrera.

Bien se hallò a cauallo a muy buen tiempo,
 Que quica no pudiera si tardaua,
 Porque Agramante y Dardinel a vn tiempo
 Sobrin, y el Rey Balastro alli allegaua.
 Mas el que caualgado hauia con tiempo
 De acà, y d'allà la espada rodeaua,
 Embiando vno y otro en el infierno,
 A dar noticia del biuir moderno.

El buen Renaldos que a poner en tierra
 Los mas dañosos siempre ojo tenia,
 Contra Agramante con Fibberta cierra,
 Que muy fiero, y gallardo le veyá
 Solo mas que otros mill hazia guerra,
 Pica el cauallo y para el venia,
 A vn tiempo hierre y topale de lado,
 Y a el y a su cauallo ha derribado.

Mientras de fuera en tan cruda baraja
 Odio, rabia, furor vno a otro offende;
 Rodamonte en Paris el pueblo taja,
 Las bellas casás con el templo enciende:
 Carlos qu'en otra parte se trabaja,
 Esto no vió, ni cosa dello entiende,
 Recoge a Odoardo, y Arimano
 En la ciudad con el pueblo Bretano.

Y vn escudero a el descolorido
 Viene con poco aliento desmayado;
 Ay señor, ay, ay, que oy es venido
 Y muchas vezes ay, ha replicado
 Oy el Romano Imperio, oy es caydo
 Oy a su pueblo Christo, oy lo ha olvidado,
 Llouido ha oy el diablo aquel d'arriua,
 Porqu'en esta ciudad mas no se biua.

Satan (que ser no puede así otra cosa)
 Destruye la ciudad a sangre y fuego:
 Boluè y mirà la rueda tan humosa,
 De cruda llama de que el Sol va ciego,
 El cielo rompe la queixa piadosa,
 Y fe le den al sieruo sin fosiiego;
 Vno es que a hierro y fuego nos destruye,
 La tierra, y del todo hombre huye.

Como aquel que primero oye el tumulto.
 Y toque de campana apresurado,
 Y vee el fuego a ninguno otro occulto
 Sino así qu'es a quien mas ha toccado:
 Tal està Carlo oyendo el nueuo insulto,
 Y con los propios ojos bien mirado,
 Con la mas fuerça de su buena gente
 Endereça al gritar y boz que siente.

Paladinos, guerreros principales
 Carlos recoge atras vna gran parte;
 Hazia la plaça va que vee señales?
 Qu'el Sarracin corria aquella parte,
 Oyò el rumor y vido horribles males
 Y crueldad que humanos miembros parte,
 No mas: pero otra vez escuche atento
 Quien huelga descuchar el dulce cuento.

FIN DEL QVINTODECIMO CANTO.

ALEGORIA SOBRE EL QVINTODECIMO CANTO.

EN Agramante se nota lo que vn capitan ha menester para arremeter y combatir vn a ciudad. Y en Carlos se muestra la maravillosa prouidencia que han de hazer los de dentro par a defenderla. POR Grifon se muestra quan facil es de enganar el que ama. Y por Orizile los engaños y mentiras de que estan llenas las mugeres.

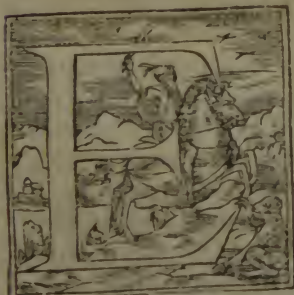


ARGUMENTO SOBRE EL SEXTODECIMO CANTO.

CIENTASE El daño que hizo Rodamonte en Paris, y lo que Carlos Franceyo. Describe la ciudad de Damasco
 Y la justa que allí se hizo, en la qual se conoce la vileza de Martano, y el valor de Grifon, contando prime
 ro el amor y los varios accidentes de Lucina, y de Norandino. Grifon torna al Albergue, y
 adormeciendose, Martano le toma las armas, y el cavallo, por las quales
 siendo tenido por Grifon y por la mesma raxon haziendo
 le mucha honrra el Rey, fue despues preso Gri-
 fon y vituperado muy vilmente.



CANTO SEXTO DECIMO



Por mostrar su justicia en aquel grado
 De piedad, a vezes da escogido
 Reyno a tiranno cruel, y a mostruo ofado
 Haze, y en males sabio y muy complido:
 Por esto vn Mario, y Sila diò al mundo,
 Dos Nerones, y vn Gayo furibundo.

LIVSTO Domiciano y el vltimo Antonino:
 Subitò de plebe baxa do naciera.
 Y enxalcò en Imperio a Maximino.
 Naciò en tebas Creonte en tal carrera.
 Y diò a Menzencio aquel pueblo Agilino,
 Que su tierra de sangre la hinchiera
 Y empresa a Italia diò sin estos todos
 A Vnios, y a Lombardos, y a los Godos:
 Que de Atila dire' que del maluado
 Ezelin de Romanos? que de ciento?
 Que tras vn largo curso ya oluidado,
 Dios nos da por castigo y por tormento?
 Y no destes el tiempo ya passado
 Solo tenia, mas por escarmiento
 Nos da a nosotros por nuestro gouierno
 Fieros lobos venidos del infierno.

A quien sus hambres piensan que bastantes
 No son sus vientres para lo que quieren;
 Y llaman otros lobos mas pujantes
 Tramontanos que roban siempre, hieren
 Los hueslos Trafimenes (abundantes)
 Y de Canas, y Trebia si se vieren,
 Son pocos con los qu'aquel caño engrassan
 Donde Ada, Mela, Ronco, y Tarro passan.

Ora consiente Dios seamos pugnidos,
 De pueblos que por dicha son peores,
 Por nuestros infinitos y crecidos
 Feos y nefandisimos errores.
 Tiempo verná que a correlles sus nidos
 Yremos, si nos vieremos mejores,
 Y que sus culpas llegren a este puesto,
 Que la eterna bondad desdeñen presto.

Estonces sus successos quiça fueron
 A Dios tu bar su haz tancta inuisible,
 Que Turcos, Moros tierras les corrieron,
 Cõ robos, muertes, fuerça, y fuego horrible
 Y mas que de otros daños se sintieron
 De aquel que Rodamonte hizo terrible.
 Dixe que Carlos con saber la nueua,
 Yua a la plaça, a ver con el su prueua.

La gente vee en las calles desmayada,
 Palacio ardiendo y casi qualquier templo,
 De la ciudad gran parte viò assolada,
 No se vido jamas tan mal exemplo.
 Donde huys (dezia) gente espantada?
 No pensays vuestro daño (que contemplo).
 Que ciudad, que refugio os queda, o gète,
 Quando esta asy se pierda tan vilmente?

Y como, vn hombre en vuestra tierra siendo
 Preso y de muros todo rodeado
 Se os ha d'yr sin offensa asy riendo,
 Despues qu'os haya muerto y desmebrado?
 Esto dezia Carlos de yra ardiendo,
 Viendose desta gente auergonçado:
 Llegò donde el Pagano andaua fuerte,
 Y vidole poner su gente a muerte.

Gran parte del poblacho y no d'espacio
 Estaua aqui, y socorro en boz pedia,
 Que bien fuerte de muro era palacio
 Con munition que para el havia.
 El fiero Rodamonte sin cansancio
 Casi loca la plaça se tenia;
 Y vna mano qu'el mundo despreciava,
 La espada esgrime, y otra el fuego echaua.

De la casa Real alta, y d'estima,
 La puerta raja y resonaua fuerte,
 Echan techos de arriba de la cima,
 Torres almenas con temor de muerte,
 Gastar casas ninguno alli lo estima,
 Leños y piedras van a mala fuerte,
 Colunas, vigas, postes muy dorados,
 De sus padres y abuelos estimados.

So la puerta està el Rey d'Argel luziente
 De claro azero el cuerpo guarnecido,
 Como d'escuro sale la serpiente,
 Que de nueuo pellejo se ha vestido,
 Dexando el viejo y enojoso siente
 Que la fuerça y vigor le ha ya crecido,
 Con tres lenguas y en ojos fuegos tales,
 Que le dan passo todos animales.

No piedra, almena, viga, arco se muestra,
 Ni quanto sobr'el Moro han arrojado,
 Que amanse aquella sanguinosa diestra
 Que la gran puerta en pieças ha rajado,
 Y ha hecho dentro alli tanta finiestra,
 Que bien claro ver puede y ser mirado,
 D'impresos rostros de color de muerte,
 Que se juntaron en palacio a suerte.

Sonar por altos y espaciosos techos,
 Se oyan femeninos alaridos;
 Las mugeres hiriendo van los pechos
 Con los gestos por casa amortecidos,
 Puertas abraçan, y los propios lechos
 Que a estrangeros seran presto venidos,
 La cosa, a'queste punto asy llegaua,
 Quando con gente Carlos assomaua.

Carlos se vuelue a su robusta mano,
 En vn tiempo al peligro muy bastante,
 No foys quic me ayudò (dixo y no en vano)
 En Aspramonte contra el Agolante?
 Vuestro poder es ora tan liuiano,
 Que si Almonte y Troyano en vn instante
 Matastes con cien mill, oravn solo hombre
 De su sangre y costumbre así os assombre?

Porque deuo yo ver en vos fuerza
 Ora menor que estonces yo tuuiera?
 Mostrà a este perro así vuestra proeza,
 Perro, y deuoradora bestia fiera,
 Muerte no teme vn coraçon de alteza,
 Ora sea presta o no, pues que bien muera,
 Mas no puedo dudar que foys de hecho
 Quien de continuo vencedor me ha hecho.

Buelue en esto el cauallo tan ligero
 Baxa la lança contra el Sarracino,
 A vn tiempo mueue el buen Danes Vgero
 A vn tiempo Naymo, y Oliueros vino;
 Auino, Auolio, Orthon, y Velengero,
 Que siempre juntos veo de contino:
 A Rodamonte encuentran juntamente
 En pecho, y en el lado, y en la frente.

Dexemos señor esto que es pesado
 Hablar de yra y contar de muerte:
 Y baste por aora lo hablado
 Del Sarracin no menos cruel que fuerte,
 Qu'es tiempo de tornar donde dexado
 Huue en Damasco al bué Grifon por suerte
 Con la traydora Origil de la mano,
 Y aquel qu'era su adultero y nohermano.

De las mas ricas tierras de Leuante
 Mas populosa y de las adornadas
 Se dize ser Damasco que distante
 De Hierusalem es siete jornadas,
 En vn llano fructifero, abundante,
 Do las horas de Inuierno son templadas:
 Y hurtale el primer rayo dorado
 Del Alua, vn montezillo releuado.

Por la ciudad dos rios christalinos
 Murmurando se parten aplazientes;
 Infinitos jardines muy diuinos
 Nunca sin flor ni hoja los veen gentes
 Y dizen que moler pueden molinos
 Con sus aguas d' olores excelentes:
 Quien por las calles va vee mill primores,
 Y de casas salir suaves olores.

Toda cubierta la calle maestra
 De paños de colores d'alegria,
 De flor, yerua olorosa, y de siluestra
 Hoja, pared, y suelo descubria,
 Adornada qualquier puerta, y finiestra
 De alhombrias ricas y tapiceria,
 Y mas de bellas damas adornadas
 De pedreria y ropas muy preciadas,

Via se celebrar alegremente
 Bayles con dulces modos y apellidos,
 Y muchos por las plaças al presente
 Cauillos manejar muy bien guarnidos,
 Y parecia mas mucho aplaziente
 Ver la florida Corte y escogidos
 Que quãto en India, y Erithree, ha nacido
 En ellos todo junto hauia salido.

Venia Grifon tambien acompañado,
 Mirando acà y allà y muy despacio,
 Con vn buen cauallero se han topado,
 Que los fuerça a quedar en su palacio,
 Porqu'era entr'ellos esto muy vfado,
 Lo contentaron sin dalle cansancio.
 Metiò los en vn baño y con serena
 Frente les diò vna sumptuosa cena.

Y dixoles como el Rey Norandino,
 Rey de Damasco y toda la Suria,
 Mandaua al natural y al peregrino
 Que orden tuuiesse de caualleria:
 Combidar a la justa el dia vezino,
 Qu'en la gran plaça celebrar tenia,
 Y si era su valor qual el semblante,
 Mostrallo bien podia alli delante.

Y Aunque Grifon a esto no viniera,
 Por combidado aquel iustar se tiene:
 Que quando occasion hay a donde quiera
 Mostrar virtud jamas se desconuiene,
 Y preguntole mas de la manera
 D'aquella fiesta, y si ella era solenne
 Cada año vsada; o si era empresa nueva
 Del Rey, por ver los suyos en tal prueua.

Respondió el cauallero, ya esta fiesta
 Siempre se ha de hazer a quarta Luna;
 Y de las que vernan primera es esta,
 Qu'aun no se ha hecho aqui fiesta ninguna,
 Memoria es de saluar se (con requesta)
 El Rey tal dia de vna gran fortuna;
 Despues que quatro meses pasó en llanto,
 Con la muerte delante en gran espanto.

Mas por dezir la cosa llanamente,
 El nuestro Rey que Norandin se llama
 Tuuo su coraçon gran tiempo ardiente,
 Por la belleza de vna gentil dama,
 Hija del Rey de Chipre, y finalmente
 Auida por muger la que tanto ama,
 Con damas caualleros de valia
 Tirò por el camino de Suria.

Puestos en mar con vela muy hinchada,
 Lexos del puerto en el Carpathio ayrado;
 La tempestad cruel saltò enojada,
 Que hasta el patron viejo ha fatigado,
 Cada qual temeroso en mar ayrada
 Anduimos camino no atinado,
 A tierra al fin salimos enojados,
 Entre frescas riberas y collados.

Plantanos pauellones y cortinas
 Entre arboles, tambien muy ricos lechos:
 Aparejan los fuegos y cozinaz
 Y mesas de tapetes de oro hechos
 En tanto el Rey entrando en las vezinas
 Siluas, y bosques hondos alli estrechos
 A buscar corços, gamos, caprios, cieruos,
 Trayendo su arco solo con dos sieruos.

Sentados esperando en plazer siendo,
 Que nuestro señor venga victorioso,
 Vimos vn huerco a nos venir corriendo,
 Por ribera del mar muy mostruoso.
 Dios os guarde señor qu'el gesto horrendo
 Del huerco no veays tan espantoso;
 Mejor es que por fama lo hayays visto,
 Que no vello por vuestro daño listo.

Nos podria dezir quan ancho y largo
 Desmesuradamente es y tan gruesso:
 En lugar de ojos tiene (sin embargo
 De hongos el color) ruedas de huesso.
 Hazia nos vino con semblante amargo
 Pareció vn montezillo y viose en esso
 Afilar los colmillos muy brauoso,
 Con nariz larga, y pecho afaz bauoso.

Corriendo vino, y el hocico en tierra,
 Qual podenco que sigue alguna traça,
 Quantos lo vimos con color de tierra
 Huymos y el temor le diò la plaça.
 Vello ciego muy poco escusò guerra,
 Que con tolo el holor hizo mas caça,
 Que otro con ojos viento, y buen oydo,
 Que à las tuuo el que del se ha huydo.

Corren d'acà, y d'allà no aprouechando,
 Huyr del mas veloces que no el viento;
 De quarenta personas no quedando
 Sino diez qu'el nadar diò saluamiento
 Vn haz debaxo el braço se lleuando
 Los de la halda y seno yo no cuento,
 Ni con los qu'en vn çurron lleuò atestado
 Que como buen pastor traya al lado.

A su cueua nos truxo el huerco duro,
 Cauada en vna rocca qu'el mar moja,
 De blanco marmol como espejo puro,
 Qual ser solia nunca escripta hoja.
 Vna matrona estaua en este eseuero,
 Con gran dolor (si ami no se me antoja)
 Con ella estauan dueñas y donzellas
 Niñas, moças, y viejas, feas, y bellas.

Hauia cerca la gruta donde estaua
 Casi encima del monte mas superno,
 Otra que no es menor que aquella caua,
 De su ganado que tenia en gouierno,
 Era tanto que no se numeraua,
 Guardaualo en verano y en Inuierno:
 Abria lo a tiempos y tenia encerrado,
 Mas por plazer que por tenello vsado.

Tambien la humana carne le sibia
 (Y antes de se encerrar se via en la sierra)
 Que tres amigos mios que el tenia
 Biuos se los tragò en aquella tierra.
 Vino al corral quitò vn canto que hauia,
 Sacò el ganado y luego a nos encierra,
 Fuese con el a do lo pacentaua,
 Sonando vna çampona que lleuaua.

Nuestro señor en tanto ya tornado
 A la marina el daño comprehende,
 Que halla gran silencio en cada lado,
 Las tiendas solas vee y el mal no entiende:
 Pensar no sabe quien lo ha afsi robado,
 Y a la ribera con temor deciende,
 Los marineros vee con gran audacia,
 çarpas los hierros y adobar la xarcia.

Como le veen que al agua era venido,
 Embian el batel para embarcallo,
 Mas no tan presto Norandino ha oydo,
 Qu' este monstruo venido era a roballo,
 Quando pensò sin mas tomar partido,
 Donde quiera que ha ydo yr a buscallo,
 Ver robada a Lucina afsi lo hiere,
 Qu' a no cobralla vida mas no quiere.

Donde viò parecer por el arena
 El fresco rastro va ciego furioso;
 Como lo lleva l' amorosa pena,
 Hasta'l corral llegar tan temeroso:
 Do con sospecha qual el miedo ordena:
 Esperamos al monstruo afsi espantoso:
 A cada son lo oya el pensamiento,
 Venir a degollar nos muy hambriento.

Fortuna al Rey en tan buen tiempo guia
 Que sin el monstruo la muger viò presto;
 Como lo vido, huye (le dezia)
 Cuytado no te coja el huerco en esto,
 Coja dixo, o no coja o salue oy dia,
 Poco me doy del daño mio que a esto
 Deseo y amor me trae y no otra cosa
 Morir quiero no mas yo con mi esposa.

Preguntole si sabe nueuas ella
 De los que prendio el huerco acull' arriua,
 Antes que de otros de Lucina bella
 Si la hauia muerto, o la tenia cautiuas
 Humanamente le responde aquella
 Y esfuerça lo con que Lucina es biua,
 Sin duda, dixo, biue tu señora,
 Qu' el huerco nunca la muger deuora.

Dello te puedo dar este argumento
 Y todas las que vees tu aqui conmigo
 El monstruo e mi ni a ellas no tormento
 Da, si no nos llegamos al postigo
 Solo a quien le huye da escarmiento,
 Que no la tiene en paz jamas consigo
 O la sotierra biua o encadena:
 O al sol desnuda pone en el arena:

Afsi como truxo oy toda la gente,
 Mugeres y hombres no los ha apartado;
 Mas qual los truxo afsi confusamente
 Dentro d' aquella cueua los ha echado.
 Siente en el tiento el sexo diferente
 Muger alguna nunca ha maltractado.
 Tenga por cierto el hombre que alli entre,
 Con otros quatro, o seis q' yra a su vientre.

No te sè consejar en la salida
 De tu muger mas puedes te yr contento;
 Que no peligrarà en toda su vida,
 Y al bien seremos juntas, o al tormento:
 Vete hijo, no seas de ti homicida,
 No haya de ti el huerco sentimiento;
 Porqu' en llegando a la nariz le pasa,
 Vn raton que haya solo dentro en casa.

Respondió el Rey, que no quiere partirse,
Si no vee a Lucina en aquel dia;
Y quiere junto a ella antes morirse,
Que biuir lexos sin su compañía,
Quando ella vee que no quiere al fin yrse
Ni que el querer primero no desuia,
Por vellele tomò nueuo argumento,
Nueua industria de biuo entendimiento.

Muerto de todo tiempo en casa estaua,
De carneros y cabras gran ganado,
Que para mantenellas lo mataua,
Y el techo de pellejos adornado.
Diò la muger al Rey (como ordenaua)
Seuo de vn gran cabron y le ha mostrado,
Que se vntasse con el fin que temiessse
Hasta qu'el olor propio del partiessse,

Y quando el mal olor todo ha tenido,
Qu'el cabron hediondo siempre tiene,
Su peludo pellejo se ha vestido,
Qu'era tan grande que muy bien le viene
Cubierto en esta forma sin ruydo,
A quatro pies a l'alta cueua viene,
Donde cerraua vn canto como llaua,
El rostro de su dama tan suaue.

El Rey subió a lo alto muy penado,
Y ala bocca se puso alli esperando,
Que viniesse pacido ya el ganado.
Hasta la noche estuuò deseando:
Oyò de la çampona el son vñado
Que a las yeruas dexar va combidando,
Y al tornar el ganado a la majada
Y aquel fiero pastor a su morada.

Pensad si el coraçon le temblaria,
Sintiendo como el huerco ya tornaua,
Y quando el feo rostro venir vehia
Y que a la puerta muy feroz llegaua.
Pero mas qu'el temor amor podia.
Pues ved si ardia, o si fingido amaua,
Delante viene aquel abriò el estrecho,
Y Norandino entrò vn cabron hecho.

Dentro el ganado, el huerco a nos deciendo
Mas la puerta cerrò por no hauer duda:
A todos fue tentando, al fin dos prende,
Que cenar quiere dellos carne cruda.
Quando de los colmillos con que hiende,
Se me acuerda mi pecho sangre suda,
Salido el huerco el Rey no s'embaraça
Mas muy estrecho a su muger abraça.

Donde plazer tenia d'hauer muy cierto,
Ella viendolo alli se desespera,
En vello junto donde ha de ser muerto,
Sin poder escusar qu'ella no muera,
Con todo el mal dezia y desconcierto
Señor, no plazer poco recibiera,
Que con nosotros no te hauias hallado
Quando el mostruo nos huuo salteado.

Que si el hallarme en triste laberinto,
Perder la vida m'era amargo y fuerte,
Fuera solo como es comun distinto,
Dolerme sola de mi triste suerte.
Pero agora o despues que tu seas tinto
De tu sangre, ser me ha dura tu muerte
Mas que la mia, y muestra duelo estraño,
Mas por el Rey, que por su propio daño.

Dixo el Rey, la esperança me ha traydo,
Que tengo de saluarte y a estos luego
Si no podre, morir m'es buen partido,
Y no, sin ti mi Sol biuir tan ciego:
Tornar bien puedo como yo he venido
Y tras mi todos en el mismo juego
Si asco no tomays qual yo de astuto
No tomè del olor de animal bruto.

Mostronos el engaño para el viento
Del mostruo, asi qual su muger mandaua,
Vestimos los pelleios con buen tiento,
Que al salir de la puerta nos tentaua.
Despues que cada qual tuuo este intento,
Muger, hòbre y qualquiera qu'alli estaua,
Quitamos a cabrones los pellejos,
De los que hieden mas que son los viejos.

Los

Los cuerpos con su feo nos vntamos,
De sus vellofas pieles nos vestimos,
Y del dudado albergue así esperamos
El día claro que sereno vimos.
Saliendo el claro Sol qual deseamos
Al pastor fiero allí tornar sentimos,
A la sonora caña espíritu dando,
El ganado a las seluas combidando.

A la puerta se puso de la caua,
Por si saldria alguno entr'el ganado:
Si lana encima o pelo nos toceua,
Dexaua nos salir por el horado.
Por tan estraño passo allí passaua
Cada qual del pellejo cobijado.
No estoruò el huerco alguno en el camino
Hasta que con temor Lucina vino.

Lucina, o fue porqu'ella no quisiesse
Por asco vntarse qual le conuenia,
O qu'el andar mas espacioso fuesse,
Que la ymirada cabra antes tenia,
O quando el huerco el lomo allí le asiesse,
Gritasse del temor que le vernia,
O dexo de cabellos fuera parte,
Sentida fue, yo no se por qual arte.

Atentos todos aquel caso nuestro
Estauamos sin ver ageno hecho,
Yo, me bolui a su grito y vi muy diestro
Quitar la piel el monstruo allí de hecho,
A la cucua la mete en gran siniestro,
Seguimos todos con vestido estrecho,
Por donde nos traia en el ganado,
A frescos valles y por verde prado.

Aqui esperamos hasta que sentimos
Qu'en vn sombroso botque era adormido
Quales al monte y quales al mar fuimos
Norandin solo no nos ha seguido,
Por amor de su dama segun vimos
Tornose entre el ganado así atreuido,
Por acabar allí o ver por suerte,
En libertad su esposa, o bien su muerte.

Que quando así la viò salir temiendo
Y lleualla despues sola cautiuua,
Estuuo por echarse al huerco horrendo,
En la bocca por pena tan esquiua
Y para esto fue ciego corriendo,
Y no lo effectuò por tener biua
La esperança de allí morir en vida,
O vella de aquel daño soccorrida.

Quando el huerco tornò en hora buena
El ganado, ya hombre allí no siente,
Y viò que se quedaua sin su cena,
A Lucina llamò desto innocente,
Condenola a buir siempre en cadena,
Desnuda sobre el marmol tristemente
Viendo tal por su causa a su señora,
Moria por morir luego a la hora.

Mañana y tarde el infelice amante,
La puede ver doler que el Sol la hiere
Siempre entre cabras manso y adelante,
O pazca o torne vela quando quiere.
Ella con rostro triste y supplicante
Señala, que por Dios en Dios espere,
Porque està en gran arrisco de la vida
Y no le puede dar buena salida.

La dueña del gran monstruo aqui le ruega
Que se vaya, mas no aprouecha y calla,
Yrse sin esta dama siempre niega,
Y siempre mas constante aqui se halla:
Ved si seruicio a este alguno llega
Que amor y piedad le diò batalla,
Hasta que vino al marmol en tal passo
El hijo d'Agrikan, y el Rey gradasso.

Tanto hizieron con audiencia pura,
Que libraron la muy bel'a Lucina:
Fue buena suerte aunque fue locura,
Lleuaron la corriendo a la marina
Y dieron la a su padre muy segura.
Esto fue vna mañana muy benigna,
Que Norandin con el ganado estaua,
Ruminando el triste en montuosa caua.

L

La cueua abierta al parecer del dia,
 Supo el Rey que Lucina era partida,
 La dueña allí del huerco le dezia,
 Como apunto la cosa fue seguida
 A Dios gracias le diò y jurò esse dia,
 Que siendo fuera de tan bruta vida,
 Haria por armas o por ruego y oro,
 Que libre fuessè de Christiano o Moro.

Con el rebaño alegre se ha partido
 A verdes prados y sabrosa fuente,
 Aquí esperò la fiesta que adormido
 Fuelle a la sombra el huerco finalmente,
 Dia y noche por campos ha corrido,
 Qu'el monstruo en este tiempo no lo sientè:
 Sobre vn nauio sube en Satalia,
 Haura tres meses que llegò en Suria.

En Rodas, Chipre, y pueblos ya por ella,
 D'Africa, d'Egipto, y de Turquia
 Anduieron, por ver si sabrian della
 Nunca hasta anteyer le vino espia.
 Y de su fuego desta dama bella
 Se supo estaua salua en Nicosia,
 Despues que muchos dias el cruel viento
 Le hauia corrido no sin gran tormento.

Por alegria de la buena nueua,
 Prepara nuestro Rey la rica fiesta,
 Y quiere a toda quarta Luna nueua
 Vna se haga semejante a questa,
 Que a la memoria abiue mas la prueua
 Que quatro meses fue cabron por esta
 Del huerco, yendo siempre entr'el ganado,
 Y tal dia qual mañana fue librado.

Esto que os he contado lo mas viera,
 Lo otro oy a quien se salud asturo.
 Las calendas el Rey allí tuuiera
 Hasta que en risa se tornò su luto,
 Y a quien vos lo oyreys de otra manera
 Podeys le bien dezia qu'es mal instruto.
 El cauallero aqui, sin mas requesta,
 Dixo a Grifon la causa de la fiesta.

Gran rato de la noche se dispensa
 Para escuchar tan buen razonamiento,
 D'amor y de piedad vieron inmensa
 Experiencia del Rey y sufrimiento.
 Leuantase, y asì cada qual piensa
 Tener allí gracioso alojamiento.
 De la clara mañana bien gozaron,
 Que al son del alegria despertaron.

Tañendo los clarines y trompetas,
 En la placa se va gente juntando,
 Despues que de caualleros y carretas
 Todas las calles andan resonando,
 Grifon vistió sus armas no secretas,
 Que pocas tales van a nadie armando,
 Hizieralas muy duras encantadas
 La blanca hada y della bien templadas.

El de Antiochia vil brauo se armaua,
 Con el y asì le hizo compañía,
 De muy neruiosas lanças allí estaua
 Adereçaday llena la hasteria,
 Con sus parientes muchos caualgaua,
 Y vino con muy grande compañía,
 A cauallo y a pie truxo criados
 En tal seruicio harto experimentados.

Pusieron s'en la plaça en vna parte,
 No curan de hazer de si otra muestra
 Por ver mejor aquel pueblo de Marte,
 Que dos a dos venian en orden diestra.
 Quien de colores juntas con buen arte
 Contentamiento o no a su dama muestra
 Quien en çimera o en pinta doescudo
 Muestra el amor si l'es benigno o crudo.

Surianos en tal tiempo hauian vsinça
 D'armarse a la manera de Poniente:
 Y creo que por la mucha vezinança
 Que hauian con Franceses al presente,
 Que regian la tierra en buena andança
 Do en carne habitò Dios omnipotente,
 Que ora soberuios no buenos Christianos
 Con tanta afrenta dexan a Paganos.

Donde abaxar la lança con constancia
 En augmer tar la fe deurian contino,
 Entr'ellos se la calan sin ganancia.
 A destruyr la poco desto indigno.
 Gente española, y vos gente de Francia,
 Boluè, y Suiços ya el otro camino:
 Y vos pueblo Tudesco en dañar listo (sto
 Que quãto aqui buscays todo es de Crhi-

Si Christianissimos quereys llamaros:
 Y vos tambien Catholicos nombrados
 Porque matays los de Christo tan caros?
 Porque de bienes son de heredados?
 Porque a Hierusalem nunca acercaros
 Quereys? que os la tomaron renegados
 Porque Constantinopla? y a vn del mundo
 Lamayor parte ocupa el Turco immũdo?

Tu no has España la Africa vezina,
 Que mucho mas que Italia te ha offèdido?
 Y por dar trabajo a la mezquina
 Dexas la antigua empresa que has tenido?
 O de los vicios hedionda sentina,
 Duermes Italia y no te has condolido,
 Que ora d'aquesta gente ora d'aquella
 Que ya sierua te fue, lo seas tu della?

Si en duda de morir dentro en tu cueua
 Suico d'hambre vas a Lombardia,
 Y buscas entre nos vianda nueua,
 O quien te mate por hauer buen dia:
 La riqueza del Turco a yr te mueua
 Quitale a Europa o de Grecia l'embia,
 Y assi podras del ayuno quitarte,
 O caer con honrra mas d'aquella parte.

Lo que a ti digo, digo a tu vezino
 Tudesco, que allà està muy gran riqueza
 Que se truxo de Roma Constantino,
 Dellas passò, deilas diò, con largueza.
 Pactolo y Hermodo traen Oro fino,
 Midonia y Lidia tierras de grandeza,
 Por tantas escripturas alabada
 No està (si andar queres) muy apartada.

Tu gran Leon que tienes libremente
 La llauè de los cielos en rehents,
 No dexes anegar miseramente
 A Italia que de los cabellos tienes.
 Pastor eres y Dios te dio al presente
 La sancta verga y nombre de mill bienes:
 Haz qu'el bramido tuyo assi s'entienda
 Que del lobo al ganado lo deffienda..

Mas de vn hablar en otro a do soy y do
 Tan lexos del camino que yua agora?
 Y no lo creo que lo haya perdido,
 Sin que lo atire aqui luego en tal hora.
 Dixe como en Suria hauian tenido
 Vfo de armarse, como en Francia a la hora.
 Assi que hauiã en Damasco gentil plaça
 D'hombres d'escudo yelmo, arnes, coraçã.

Las damas moças echan de balcones
 A los que justan flores por la calle:
 Y todo a vn tiempo con diuersos fones
 Botan cauallos moços de buen talle.
 Y otros bien o mal sin dilaciones,
 Vereys espolear, correr, y dalle.
 Aquello que honrra a vnos da infinita
 A otros da deshonrra y les dan grita.

Fue el precio de la justa vna armadura,
 Que le fue dada al Rey los dias d'antes,
 Qu'en vn camino se hallò a ventura,
 Viniendo del Armenia dos mercantes.
 El Rey de muy nobilissima hechura
 Sobreuistas le hizo y abundantes
 De perleria y piedras en fino oro,
 Que la hizo valer vn gran thesoro.

Si conocido el Rey el arma huuiesse,
 Sobre qualquiera arnes çara tuuiera,
 No creo que por precio dada fuesse,
 Aunque muy liberal y cortès era.
 Largo seria el que contar quisiesse,
 Quien la hallò perdida en la carrera,
 Para que qualquiera que passasse,
 Sin estimalla mas, se la lleuasse:

Abaxo contare como esto ha sido.
 Grifon entrando (digo en la estacada
 Vn par y aun dos de lanças se han rompido
 Y dado mas de vn tajo y estocada
 Ocho son los qu'el Rey ojo ha tenido,
 Todos de vna quadrilla señalada,
 Moços, diestros en armas, de gran lustre,
 Señores todos, y de casa illustre.

Aquestos mantenian en la plaça
 Vn dia vno a vno a todo el mundo
 Con lança y con espada y fuerte maça,
 Hasta que viesse el Rey el fin segundo.
 Muchos aqui se rompen la coraçã,
 Y tractauanse al fin qual aqui fundo,
 Como enemigos capitales, pero
 Podia los despartir el Rey por fuero.

El de Antiochia vil entrò y su parte
 Que Martano el cobarde se nombrãua,
 Como si de Grifon la fuerça y arte
 Participasse en ver que le ayudãua.
 Audace entrò en aquel juego de Marte,
 Ya vna parte brauo se parãua,
 Espera se fenezca vna lid fiera,
 Que començada dura entre dos era.

El señor de Seleucia es destos vno
 Que a sostener la empresa hauian traydo
 Combatiendo aquel tiempo cõ Ombruno,
 D'estocada en el rostro le ha herido.
 Matolo, sin holgar se desto alguno
 Que por buen cauallero fue tenido:
 Era sin su bondad tambien criado,
 Quanto en aquella tierra fue hallado.

Martano viendo a questo, tuuo miedo,
 Que a el ni mas ni menos auiniessè,
 Y retornando en su natural cedo
 A pensar començò como huyessè.
 Grifon qu'en el mirãua y lo vidò quedo,
 Pessar le hizo, ved si le plaziessè?
 Y hazia vn fuerte moço al fin concluye
 De yr qual perro a lobo que le huye.

Que va tras el diez passos muy corrientes,
 Despues se para alli y ladrando aguarda
 Amenazando combatir de dientes,
 Muestra en los ojos fuego y que se arda.
 Aqui do son cien Principes presentes,
 Y tanta gente noble y tan gallarda
 Huye el encuentro el medroso Martano,
 Cabeça y freno reboluió a vna mano.

La culpa a su cauallo dar podria,
 Quien de escusallo cargo aqui ha tenido:
 Mas d'espada otra falta en fin hazia,
 Que no lo hauria Demostenes deffendido.
 No de metal mas de papel venia
 Armado segun teme ser herido
 Huyòse al fin rompiendo el vso puesto
 Riendo harto todos los del puesto.

Gran palmear, gran grita, mucha rifa,
 Se açò en la plaça, del poblazo todo.
 Como lobo espantado, desta guisa
 Tornò Martano a su valiente modo.
 De velle afsi Grifon que del se auisa,
 Pensò ser el manchado d'aquel lodo,
 Y mas quisiera nunca hauer nacido
 Que hauer con el a' quel lugar venido.

Ardesè dentro y muestralo de fuera,
 Como si el fuessè el mismo auergonçado,
 Porque tambien a el de tal manera
 Velle tenia el pueblo en si traçado.
 Clara mas que la luz le conuiniera
 Mostrar virtud, y a esto fue obligado
 Que vn dedo de deshonrra alli en la plaça
 Por la mala impresion fuera vna braça.

En la pierna la lança ya tenia
 Grifon, qu'en armas punto no faltãua,
 El cauallo lançò y fiero salia,
 Y al tercio de la plaça la enristraua,
 Traya por herir gran agonìa,
 Y al varon de Sidonia derribãua.
 Marauillados se açan todos presto
 El contrario pensando ver d'aquesto.

Con

Con fuerte lança torna do ha salido,
Que sana le quedò y firme ha cobrado.
Y el escudo en tres troços le ha rompido,
Al señor de Lodicia alli estinado
Y tres o quatro vezes lo ha tendido,
En las ancas y bien defacordado:
Mas buuelto en si con la espada en la mano
El cauallo a Grifon boluò el Pagano.

Grifon viendole fuerte y que no basta
Aquel encuentro, y que no ha hecho nada;
Dixo entre si lo que no hizo el hasta,
Me cumple que lo haga aqui la espada,
Diòle sobre la sien en dura pasta
Vn golpe que la plaça fue atronada,
Con otro lo acompaña, y de otro cierra,
Hasta que sin sentido lo echò en tierra.

Aqui estauan d'Apania dos hermanos,
A ganar siempre en justas auezados,
Tirse y Corimbo y luego por las manos
Del hijo d'Oliuer son derribados,
Dexò vno los arzones solos vanos
Al otro con la espada da pesados
Golpes, donde por cierto se tenia
Que aqueste el precio solo llevaria.

Era entrado en la liça Salinterno
Gran Condestable y Mariscal pujante:
De todo el reyno este hauià el gouerno,
Y era guerrero fuerte y elegante.
Este con vn desden vn proprio infierno
Viene en ver que estrangiero se adelante:
Tenia vna lança y a Grifon gritaua,
Y a la justa cruel desafiaua.

Con lança aquel a respondelle viene,
Qu'entre diez escogió para aquel hecho,
Gran ojo en el escudo fixo tiene,
Y rompe la coraçà y todo el pecho.
El hieiro en sangrentado atras le viene
Por las espaldas le palsò gran trecho,
El golpe fino al Rey fue alli agradable,
Que mal quisio es auaro Condestable.

Despues derribò nuestro cauallero
Dos de Damasco, Ermosilo, y Cormundo
En la caualleria era el primero,
Y condestable en Mar aquel segundo.
Derriba al vno el gran encuentro fiero,
El otro fue corriendo en el profundo,
Que su cauallo mal ha comportado
Ser del hieiro Grifon asì encontrado.

El señor de Seleucia le quedaua,
Qu'el mejor de los siete era que hauià;
Y bien a su pujaça acompañaua
Las armas y el cauallo que traia.
Do la vista en el yelmo se enclaua.
La lança el vno, y otro, bien rompìa,
Mas Grifon le encontrò como maestro,
Qu'el estribo perdiò del pie siniestro.

Echan los troços y han arremetido,
Ardiendo còn cuchillos ya desnudos;
El Moro, por Grifon fue mal herido,
De golpe que rompiera y unques crudos
El hierro y guesso facil fue rompido,
Del escogido escudo en mil escudos:
Y a no ser el arnes tan fino y duro
Le derribara el muslo, os aseguro.

Hiriòle el de Seleucia en la visera
Aun tièpo de vn gran golpe y todo quãto
Alcanço le rompìa, sino fuera
Como el petto encantado y fuerte tanto.
Es perder tiempo qu el Pagano hieira
Por las armas hadadas, y entre tanto
Grifon rompe las tuyas a menudo
Sin vellele cubrirse del escudo.

Cada qual við ventaja conocida,
Que al de Seleucia el buen Grifon tenia:
Si el Rey no los desparte, asì la vida
Del que peor andaua se perdìa:
El Rey mandò a su guarda alli venida
Que barajasse aquella gran porfia,
Aqui el vno del otro fue apartado
Y por tal acto el Rey hartò loado.

L iij

Y los que contra el mundo se ofrecieron,
 Que durar no pudieron contra vno,
 Harto mal su partido defendieron
 Pues del campo salian vno a vno:
 Los otros ventureros que vinieron
 Quedaron todos sin contraste alguno,
 Porque a Grifon interromper veian,
 Lo que con ocho aueriguar tenian.

Aquella fiesta fue acabada luego,
 Y en menos de vna ora se ha acabado,
 Mas Norandin por alargar el juego,
 Hasta la noche grande priessa ha dado.
 Plaça haze en la plaça en mucho ruedo
 Y en dos partes la gēte hauia apartado:
 Aqui segun la sangre y alta prueua,
 Los escoge ordenando justa nueua.

En esto ya Grifon se hauia venido,
 A su casa con rabia sin medida:
 Pesale mas lo qu'en Martano vido,
 Que le plaze la honrra recebida.
 Martano el deshonor que ha recebido,
 Escusa con mentira bien fingida,
 Y la astuta señora, falsa, y mala,
 Como puede le ayuda bien demala.

O si, ò no, qu'el moço lo creyesse,
 La escusa le aceptò como discreto.
 Y por mejor yo creo que eligiessa
 Yrse de alli callado, y muy secreto,
 Temiendo que si el pueblo a caso viesse
 A Martano, diria su deffeto:
 Y asì por via corta sola y cierta,
 Salio el camino dellos por la puerta.

O el cauallo, ò Grifon venia
 Cansado, o el queria haue[r] reposo
 En el primer albergue se metia,
 Sin dos millas andar de muy cuydoso,
 Quitose el yelmo que holgar queria,
 Pensaronle el cauallo, y congoxoso
 Entrò por vna sala con despecho,
 Y desnudose y pufose en vn lecho.

Apenas la cal eça huuo acò tado,
 Que los ojos cerrò, y quedo adormido;
 Y tan profundamente y tan pesado,
 Qual marmota o texon dentro en su nido.
 Origile y Martano sin cuydado
 En vn jardin vezino entran, florido,
 Y vrden le vn engaño con tal tiento,
 Qual nunca fue en humano sentimiento.

Martano pensò aqui tomar primero
 Cauallo y armas que Grifon tenia.
 Y presentarse al Rey por el guerrero,
 Que tanta honrra alli ganò aquel dia
 Diò al pensamiento effecto el cauallero,
 Tomo el blanco cauallo sin porfia,
 Escudo, arnes cimera, y sobre vistas,
 Con las señales en Grifon bien vistas.

Con dama y escudero, sin fofsiego
 Vino quando la fiesta era acabada.
 A tiempo que cessaua el fiero juego,
 Y el correr lanças y el herir d'espada
 El Rey buscar mandò al guerrero luego,
 De plumas blancas sobre la celada,
 Blancas las ropas, blanco su cauallo,
 Porqu'es el vencedor, y quiere honrrallo.

Aquel que ageno cuero en sí traia
 Qual lleuo el Asno, el del leon cargado;
 Llamado luego fue donde atendia,
 En lugar de Grifon el Rey de grado
 Se leuantò y con mucha cortesia
 Abraçolo, y muy cerca lo ha sentado;
 Y no le basta honrrallo y haue[r] caro,
 Mas quiso su valor supiessen claro.

Hizo a son de trompetas se nombrasse
 Vencedor de la fiesta aquel valiente,
 Y qu'esta vez por todo se sonasse
 Y el nombre indigno oyesse toda gente:
 Y con ella la par que caualgasse,
 Para yr a palacio honrradamente.
 De su fauor le diò tan alta parte,
 Que sobrara al gran Hercules, o a Marte.

En palacio le dieron aposento,
Y con gran honrra así lo recibieron.
Muchas damas a Origile sin cuento,
Con muchos caualleros tal truxeron.
Bien es que de Grifon sepays el cuento,
Que sin temor de quien tal le pusieron
Durmiò hasta la tarde en gran reposo
Sin cuydado de ver sin vergonçoso.

Despues de hartto, viendo tarde la hora
De la camara sale apressurado;
Dond'el falso cuñado y la traydora
Origile, su ropa hauian hurtado.
Como menos echò y así a tal hora
Cauallo y armas, cierto ha sospechado;
Sospecha lo que hauia acontecido
Viendo en lugar del suyo otro vestido.

El huesped vino, y deste le diò nueua,
Que de armas blancas hartto bien apunto
Y cauallo el resto a quella prueua
De la plaça se fue con ella junto
Poco a poco à Grifon se le reuela,
Lo qu'amor le escondiò hasta aquel punto,
Y con su gran dolor viò casi infano,
Ser adultero della y no su hermano.

En vano su simpleza le dolia,
Que hauiendo la verdad al romero oydo
Engañar se dexò de quien solia
Ser engañado siempre y offendido,
Podia vengar se y no supo, y queria
Pugnar el enemigo do era ydo,
Y es le forçado luego procurallo,
De quitar aquel vil arma y cauallo.

Y fuera le mejor andar desnudo,
Que no el indigno arnes hauer se armado,
O d'embraçar abominable escudo,
Y traer yelmo así tan deshorrado;
Mas siguiendo a los dos qual mejor pudo
No enfrenando razon lo deseado
A tiempo vino a ver a su señora,
Qu'el dia tenia de biuo casi vn' hora.

Junto a la puerta do Grifon venia,
Hauia vn castillo rico y muy gracioso
Que mas que para guerra parecia
Ser hecho, para fiestas sumptuoso,
El Rey con principales de Suria,
Y damas vn tropel hartto vistoso,
Celebrauan alli en la lonja amena,
La muy Real y sumptuosa cena.

Sobr'el muro la lonja releuaua
Con alta rocca, de la villa afuera
Muy gran parte del campo se gozaua,
Iardines, monte, y la Real carrera;
Como a la fiesta el buen Grifon llegaua
Con el arnes que tan sin honrra fuera
Fue no con poco auenturoso norte,
Visto del Rey y toda la gran corte,

Mirandole venir tan libremente
Mouiò a rifa a las damas y señores:
El vil Martano cab'el Rey presente
Era el primero, con cien mill fauores:
Luego la dama digna del de frente.
El Rey riendo en estos corredores
Quiso saber quien el acobardado,
Era, y de honrra tanto descuydado.

Que despues de su fea y suzia prueua,
Con tan poca verguença via delante.
Dezia, bien parece col' nueua
Que siendo vos guerrero tan triumphate,
Tengays tan mal amigo, que sea prueua
No hauer hombre tan vil en el Leuante,
Si ya no es por mostrar por este falto,
Y tal contrario vuestro valor alto.

Mas juro por el Dios de tierra y cielo,
Si no mirasse a vos, que le daria
La publica ignominia que dar sielo
A lus yguales en vellaqueria:
Por memoria perpetua y sancto zelo,
Que enemigo bien soy de villania
Y li ya sin castigo d'aqui parte
Grado a vos, con quien vino en esta parte.

Aquel que fue de todos vicios vasso
 Responde. Yo señor no se de cierto
 Quien este sea, qu'en contrè por caso,
 Viniendo de Antiochia en el desierto
 Su buen arte me hizo hazer del caso,
 Creyendo merecer mi amistad cierto,
 Ni lo huue conocido ni prouado,
 Ni visto mas de su error notado.

Auergonceme tanto de yra ciego,
 Que por castigo de su gran vileza,
 Hazerle quise entonces vn tal juego,
 Qu'en armas no hiziera ya baxeza,
 Mas tuue mas que a el respeto luego
 Y reuerencia mucha a vuestra alteza,
 No quiero que ganancia ni aun abrigo
 Tenga por dia o dos que fue conmigo.

Y aun parece estar desto afrentado,
 Y mi pecho gran peso fosternia,
 Si con verguença en armas deshonorado
 Le viesse partir libre en este dia,
 Mas me satisfareis que perdonado
 No sea, mas colgado, y bien seria
 Obra tan señoril de vuestras manos,
 Por exemplo y espejo de villanos.

Origile esto dicho del hauia
 Sin auissalle confirmado presta.
 No es hora, dixo el Rey, su couardia
 De tanta pena digna ni requesta,
 Mas quiero en penitencia que otro dia,
 Al pueblo todo sea juego y fiesta.
 Y así aun varon que a caso cerca estaua
 Le dixo lo que del hazer mandaua.

Luego el varon con mucha gente armada,
 A la puerta de la ciudad deciendo,
 Allí la tiene junta, y muy callada
 Y la venida de Grifon atiende:
 Toman le en gran descuydo allí su espada,
 Y entre dos puentes saluo al fin le prende,
 Y detiene lo en burla y chuseria
 En vna escura casa hasta el dia.

Aun no el Sol! su cabello tan dorado
 Sacaua de la halda y mar antiga,
 No bien rayaua montes y collado
 Desterrando la sombra su enemiga,
 Quando Martano el vil tuuo cuydado
 Que su causa Grifon como ardid diga,
 Y tornasse la culpa do es salida
 Tomò licencia y hizo su partida.

Hallando justa escusa al Real ruego,
 Mostrando no querer ver tal memoria
 D'aquel, el Rey le diera dones luego
 Sin precio, de la no suya victoria.
 Dióle vn gran priuilegio en largo pliego
 Como era su valor digno de gloria.
 Dexaldo vaya que segun se offrece
 El galardón haura como merece.

Con verguença Grifon vino a la plaça
 Quando mas se hallò llena de gente
 Quitado l'han el yelmo y la coraça,
 Y dexado en jubon así vilmente.
 Traen le con grita dando caça,
 Puesto an vn carro grande y eminente
 Tirado passo a passo de dos vacas,
 Por luenga hambre debiles y flacas.

Venia de villanos rodeado
 Las viejas sin verguença le offendian,
 Y detras feamente era injuriado.
 Con menosprecio y todos le mordian,
 Pues los mochachos mas l'han acollado
 Motes muy injuriosos le dezian,
 Y huuieran le sus piedras offendido,
 Si algunos no lo huuieran deffendido.

Las armas por su mal tal dia armadas,
 Que fueron ocasion del falso indicio,
 Rastrando vienen de su carro atadas
 Iusto passando en lodos gran supplicio.
 Las ruedas ante vn tribunal paradas,
 Hazen le oyr d'otro el maleficio,
 Y su ignominia dicha y publicada
 De publica trompeta muy gritada.

Y lleuan lo mostrando al pueblo todo,
Delante casaf, templos, y portales:
Y nombre suzio no quedo por modo
Que no le digan ya con otros tales.
De la ciudad lo facan no sin lodo,
Aquella gente della y de arruales;
Quieren lo desterrar de las marinas
Sin conoçello a fones de bozinas.

Asi como los grillos bien le abrieron,
Y le libraron vna y otra mano,
Tomò el escudo y empuñar le vieron
La espada que rigidò gran tiempo el llano.
Ni lanças ni armas otras le impidieron
Que sin armas venia el pueblo infano.
En otro canto os contare yo el resto,
Qu'es hora de dar fin al cuento en esto.

FIN DEL SESTODECIMO CANTO.

ALEGORIA SOBRE EL SESTODECIMO CANTO.

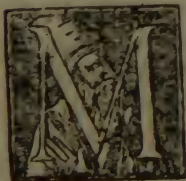
POR Norandino y Lucina, se denota, la fuerza del verdadero amor. POR Grifon vendido por Martano se muestra
quan facilmente puede el hombre sin poder caer en la cuenta, incurrir en los engaños de infinitos amigos, y
que muchas y muchas vezes haze dano confiar se tanto de los: quando
de su lealtad y amor no se ha hecho hasta
alli larga experiencia.



ARGUMENTO SOBRE EL SEPTIMODECIMO CANTO.

COMBATIENDO Rodamonte en Paru fue echado della por mano de los Paladines, en saliendo suera oye nuevas
de Doralice, la qual le estava prometida por muger, que la lleuava consigo Mandricardo: y va por cobrarla: Grifon haze tan-
tas proezas que fue conoçido por el Rey y honrrado infinitamente del. Aquilante mouido para yr a buscar a Grifon se en-
cuentra con Orizle y con Martano, que lleua vestidas las armas de su hermano, del qual saliendo la verdad juntamente con
su amiga le lleva a Damasco donde Martano fue castigado: El Rey haze publicar otra juista, a la qual vienen Atolfo su
soneto, y Marfisa, pero al fin Marfisa desbaxe la juista, y lo segada se van de confuso para hallarse en Paru. y entrando en
una nave, vino les una gran fortuna. Renaldos desbarata el campo de Agramante, y haze retirar los infelices hasta den-
tro de sus reparos. Medoro y Floridan van a sepultar el cuerpo de Dardinel su Señor, el qual matò Renaldos. y en esto llega
Xerbin y empideles su proposito.

CANTO SEPTIMODECIMO.



AGNANIMO Aunque con baxo estilo no bien apro
Señor, qualquier A esto mucha gloria os he quitado.
vuestro acto Mas vndon de natura me es mas grato
SIEMPRE Que con la lengua, y pluma os he alabado,
con gran razon os Que si vno halla en vos graciosa audiencia
he loado: No os halla assi tan facil la creencia.

Siempre os veo en fauor del pobre ausente,
 Dar vna escusa y otra prolongada:
 O reseruallo hasta ser presente,
 Con vna oreja siempre muy cerrada,
 Y antes que assi se dañe mas la gente,
 Oys la razon que vsa, y esta dada,
 Differis la tambien por mes o año,
 Antes que sentenciays ageno daño.

Si assi lo huuiera hecho Norandino
 Con Grifon, no hizieratan mal hecho,
 A vos han loado de benigno
 A el de ingrato y viose en gran estrecho.
 Y el pueblo fatigado desto indigno
 Hiriendolo Grifon con gran despecho,
 Viendose muy corrido y en el barro,
 Treyn ta muertos dexò debaxo el carro,

La gente rota va do lleua el miedo,
 Acà, y allà por campo y calle incierta
 Queriendo en la ciudad entrar muy cedo,
 Vnos sobre otros caen en la puerta.
 Grifon no habla, menos està quedo,
 Dexando la piedad atras muy muerta,
 Su espada mientra el vulgo s'embaraça,
 Haze vengarça grande y ancha plaça.

Y aquellos que a la puerta hauian llegado
 Primero por correr ligeramente,
 Mejor su menester han reparado,
 Que sus amigos que alçan presto el puente
 Llorando algunos con rostro turbado
 Y van huyendo sin boluer la frente.
 Por toda la ciudad andan crecidos
 Llantos, rumores, grra, y alaridos.

Con dos Grifon gallardo se le antoja,
 De los qu'el puente alçan ser mas duros
 Con los fesos del vno el campo moja,
 Que los batiò sobre vn peñasco duro.
 Y de los cabeçones a otro arroja
 En medio la ciudad por cima el muro.
 Por los huessos corriò a vezinos yelo
 Quando vieron aquel venir del cielo.

Muchos temieron que Grifon venia
 A subir en el muro d'algun salto,
 Y maior confusion no se ternia,
 Si a Damasco el Soldan diessè el assalto.
 Vn mouer d'armas, y vn correr por via
 Y de la guarda vn'arma en lo mas alto,
 De trompas y atambores el sonido
 En sordecia a los cielos su ruydo.

Mas quiero aqui otra vez yo differillo,
 Y no contarò lo que desto auiene.
 Conuiene me al Rey Carlos de seguillo,
 Que para Rodamonte a pricssa viene
 Que su gente le mata, y a dezillo
 Bueluo, que muchos destos juntos tiene:
 Al gran Danes, Vger, Naymo, Ohuero
 Auino, Auolio, Otthon, y Belenguero.

Ocho encuentros de lança y por ventura
 De tales ocho (nadie fue encontrado)
 Softuuo a vn tiempo aquella piel tan dura,
 Con qu'el pecho el grã Moro trae armado.
 Qual s'endereça naue en mar escura,
 Que a orça da el piloto a viento ayrado:
 Assi s'endereçò alli Rodamonte
 De golpes que deshecho aurian vn monte.

Guido, Rayner, Ricardo, y Salomon,
 Galalon el traydor, y Turpin fiel:
 Angelero, Angelino, Hugueto, Iuon,
 Marco, y Matheo, del llano San Miguel.
 Y los ocho de quien haze mencion
 En torno estan del Sarracin cruel,
 Y Oriman, y Odoardo de Inglaterra
 Qu'eran entrados antes en la tierra.

No tiembla sobre peña en la montaña,
 Pared de fortaleza alli fundada,
 Quando el furor de Boreas con estraña
 Fuerça, la Haya arranca bien raygada
 Como este Moro (quando cruel s'ensaña)
 Tiembla de sed por sangre bautizada
 Y como aun tiempo trueno y piedra aspira
 Assi deste cruel v engança e yra,

En la cabeça al mas cercano daua,
Y fue el misero Hugueto de Dardona,
Hasta los dientes toda la rajana,
Que su espada, ningun yelmo perdona,
Y tambien el topò quien le alcançaua
Hiriendole a menudo la persona,
Mas haze lo que al yunque el gran martillo
Tan duro tiene el cuero no senzillo.

Reparos y ciudad con quanto hauia
En torno le quedò defamparado,
Que la gente a la plaça (do tenia
Mas que hazer) el Rey la hauia embiado,
Corrio el pueblo a la plaça a la porfia,
Prompto a huyr sin deshonra desfrenado.
El Rey los coraçones tanto enciende,
Que cada qual con armas se defiende.

Como si dentro en jaula bien cerrada
De vna antigua leona vsada en guerra:
Por dar plazer al pueblo, en la estacada
Con ella feroz toro alli s'encierra:
Los leoncillos, qu'en la rinconada
El toro veen bramar raspando en tierra
Con cuernos, qu'ellos ver no son vsados,
Confusos estan lexos espantados.

Mas si la fiera madre a aquel se lanca,
Trauando de la oreja con cruel diente,
Quiere se ensangrentar y andar en dança
Y vienen al socorro ardidamente:
Qual muerde el lomo al toro y q'l la pança,
Dest' arte es contra el Moro aquella gente,
D'almenas, de ventanas, de terrados,
Sobr' el llueuen apriesta los nublados.

De caualleros y de infanteria
A penas cabe en plaças ni en callejas,
Y del pueblo que viene toda via,
Que abunda siempre en esto como abejas.
Y aunque desnuda fuessè, que seria
Para el tiernos rauanos, o aruejas
No la podria toda puesta vn monte,
En diez dias cortalla Rodamonte.

El Moro que no vee como bien pueda
Venir a fin, ya malo le parece:
De mill tiene la tierra roxa en rueda
Cerca de si y el pueblo mas le crece
Faltalle huelgo siente, y si alli queda
Vn poco mas, conoçe que perece,
Bueno serà salir tan fuerte y sano,
Sino en tiempo querrà que serà en vano.

Los ojos buelue horrible, y para mientes.
Estar toda cerrada la salida,
Mas con gran daño de infinitas gentes
Muy presto la abrirà y harà espedida
La espada juega, aprieta alli los dientes,
Viene feroz, do furia lo combida,
Y salta al esquadron nueuo Bretano,
Que truxera Odoardo y Arimano.

Quien ha visto romper cosso cerrado
A brauo toro, andando perseguido
De tumulto de gente, y garrochado,
Todo lo mas del dia y mal herido,
De quien el pueblo huye y va espantado,
Y el dexa aqui y alli hombre caydo:
Piençe que talo mas braua salida,
Hizo el pagano por saluar la vida.

En vn reues tajara quinze o veynte,
Y dexò sin cabeça tantos yertos
A tajo y a reues qual propiamente
Podan vides o sauzes de los huertos.
Todo sangriento andaua esta serpiente,
Cabeças, braços, siembra entre los muertos,
Espaldas, piernas y otros miembros parte,
Por donde el passo buelue, al fin se parte.

De la plaça se sale, de manera
Que no se le conoçe que haya miedo
Mas va pensando como saldra fuera,
Por via mas segura a passo quedo.
Llegò do Sena tiene su ribera,
Y sale de los muros con denuedo,
Cobrado el pueblo esfueroo alli le aquexa
Con grita, y bien en paz, yr no le dexa.

Qual por Marfil selua, o la Nomada
Seguida va la bestia generosa,
Que aun huyendo muestra yr denodada
Y vase amenazando desdeñosa;
Tal Rodamonte sin faltar en nada
Cercado de vna selua fiera vmbrosa
De lanças, flechas, dardos, passa el rio
Congraue passo largo y muy tardio.

Mas de tres vezes rabia lo ha rendido,
Y siendo fuera se torno en el medio,
Donde la espada en sangre ha bien teñido
Que mas de ciento les quitò del medio,
A la rabia razon alli ha vencido,
En no tentar a Dios tan sin remedio,
Sin mas consejo desde la ribera,
Se echò en el agua de peligro fuera.

Por medio el agua sale todo armado
Qual si con mill agallas fuesse a suerte.
Tu no has Africa el par deste criado,
Aunque te loas d'Anteo, y Hanibal fuerte,
Y salido a la Orilla le ha pesado,
Hauer dexado la ciudad sin muerte
De todos pues que toda l'ha corrido,
Sin hauella quemado, o destruydo.

La soberuia lo apriera assi la yra,
Que por tornar alla otra vez guarda,
Y muy de coraçon gime, y sospira,
Y no quiere yr sin que se allane y arda,
Por la ribera en esta furia mira,
Y viò quien su odio quita y d'yra guarda:
Quien es muy presto lo sabreys, masquiere
Deziros otro que ha de ser primero.

Sabed que la Discordia altiuu qu'era
Aquella que embiò el Angel vn dia,
Que batalla encendiese y lid muy fiera;
A los mas fuertes de la pagania,
Del conuento salida se viniera
Encomendado bien su officio hauia.
Alli dexò la fraude a guerrear luego
Aquel lugar y arder contino el fuego.

Pareciole de yr mas poderosa,
Si la Soberuia en compaña lleuasse,
Como en la propia casa ella reposa,
Poco fue menester que la buscase.
Partiò assi la Soberuia desdeñosa,
Mas no quiso partir sin que quedasse
Los pocos dias qu'estaria ausente
La Ipocresia su lugar teniente.

La implacable Discordia en compaña
De la soberuia pufose en camino,
Y halla que la misma y propiavia
Hazia para el campo Sarracino
La aslita, y sin consuelo Celosia,
Trayendo vn en anillo muy mezquino,
El qual embia Doralice bella,
Al Rey d'Argel, a dar las nueuas della.

Quando ella vino a Mandricardo en mano,
(Que ya os còte del modo y de su prueua)
Al principio secreto embiò este enano
A Rodamonte a dalle aquella nueua,
Bien confiò que no lo sabria en vano,
Sin bien hazer vn'admirable prueua,
Por cobralla y hauer cruel vengança
Del ladron, que robò su buena andança.

Al enano y los celos que ha topado,
Y la ocasion que trae comprehende
Al caminar se le pusiera al lado,
Que hauer lugar para su fructo entiende,
Holgose la Discordia hauer hallado
La Celosia, que su parte offende,
Y mas quando bien supo a que venia,
Que valer le en su caso bien podia.

Enemistar con Rodamonte quiere,
Al hijo de Agrican pues hay buen punto,
Despues a otros quando el caso viere,
Mas agora a estos dos primero y junto
Con el enano va a Paris do muere
Por assolalla el Moro y van a vn punto,
Que ya el fiero pagano denodado
De la ribera se salia a nado.

Pues como Rodamonte ha conocido
 Este que mensajero es de su dama,
 Despide la yra y blando se ha venido,
 Y a la furia enfrenò que alli lo inflama,
 Piensa otro caso oyr acontecido,
 Y no que alguno l'haya dado infama.
 Hazia el enano va y dulce demanda,
 Qué es de nuestra señora,ò que te manda?

Respondiole. Ni es tuya, menos mia,
 Señora, dize, aquella que a otro agrada.
 Ayer vino vn guerreiro por la via,
 Que a los suyos rompiò, y ella es robada.
 Con este anuncio entrò la Celosia,
 Fria qual aspe y quedale abraçada
 Sigue el enano y dize finalmente,
 Que vno se la lleuò, y matò su gente.

Con eslaun, Discordia en esto entiende,
 Y al pedernal golpea, en tanto luego
 Debaxo la Soberuia yesca tiende,
 Y así encendiò en vn punto amargo fuego
 Por esto el alma, al Moro se le enciende,
 De celos no hallaua ya sosiego
 Suspira y tiembla con tan fiera cara,
 Que elementos y cielo del temblara,

Como tigre qu'en vano baxa y echa
 Los ojos por su albergue y todo mira,
 Y el hijo mas pequeño menos echa
 Y arde de furor, de rabia, y de yra,
 Y tanta furia toma en su sospecha,
 Que ni rio, ni monte, o noche mira,
 Ni larga via, o tempestad la enfrena,
 De odio d'aquel caçador y pena.

Asi furioso el Sarracin horrendo
 Boluiò al enano, y dixo, Tu me guia.
 Ni cauallo ni carro no atendiendo
 Sin hablar menos ver su compañia:
 Mas rezio qu el lagarto va corriendo,
 Quando arde el cielo, atrauessar la via,
 Cauallo no ha, mas piensa de tomallo,
 Sea quien quiera o quiera peçallo.

La Discordia qu'entende al cauallero
 Con risa a la soberuia va diziendo:
 Quiero buscar cauallo al moro fiero,
 Que a el de lid, y quede vo riendo
 Mas querria limpiar todo el sendero,
 Porque no se nos vaya deteniendo,
 Y ya pensado hauia de hallarlo,
 Mas dexo aquesto por hablar de Carlo.

Pues ydo Rodamonte se apartaua,
 Carlos d'entorno el peligroso fuego,
 La gente toda ordena, que alli andaua,
 Dexando, en parte flaca alguna luego,
 Tras Moros con el resto se lançaua,
 Por dalles mate y acabar el juego:
 Por cada puerta en orden se iuntauan,
 De San German a San Viçtor llegauan.

A puerta San Marcelo mandò fuessen,
 Dond'estava muy ancha la esplanada
 Y s'esperasse el vno al otro, y diessen
 Orden, d'estar la gente muy cerrada.
 Esforçaua a que bien se desfendiessen,
 Tanto que bien sonasse la jornada.
 Van en orden y anderas y elquadrones,
 Dan señal de batalla a batallones.

Ental medio Agramante hauia tornado,
 En la silla a petar de los Christianos,
 Con aquel de liabel enamorado,
 Ensangrentauan bien los dos las manos.
 Con Sobrino, Lurcano se ha trauado,
 Renaldo, entre vna esquadra de Paganos
 Con virtud, con fortuna, y mano suelta,
 Abre, hiere, derriba, y mete en buelta.

Y andando la batalla así trauada:
 Carlos diò en retaguardia, con gran arte,
 Hazia do viò a Marfilio, ya juntada
 La flor d'España junto a su estandarte.
 De cauалlos su infanteria cerrada,
 Arremetiò furioso aquella parte,
 Con gran rumor de tal trompeteria,
 Qu'en todo el mundo se sonò aquel dia.

Las escuadras moriscas retirar se
 Señalan, y así fueron retraydas,
 Todas rotas huyendo sin juntarse,
 Para nunca poder ser recogidas,
 Pero Grandonio, y Falsiron prouar se
 Quisieron a cobrallas de perdidas
 Y Balugante y Serpentin venia
 Y Ferragut, que a bozes les dezia.

En fuertes guerreros diestros viejos
 A, hermanos, tened el lugar vuestro:
 Que enemigos haran como cangrejos,
 Si no faltamos oy al deuer nuestro.
 Mirad la honrra en mas claros espejos,
 Que venciendo fortuna os da y os nuestro
 El daño y la verguença que (si biuos
 Quedays sin gloria) sentireys cautiuos.

Lança gruesa en aquel tiempo tenia,
 Y contra Belruguer vino de hecho,
 Que con el Argalia combatia,
 Y en la cabeça el yelmo le ha deshecho.
 Derrua'lo, y de espada así heria,
 Que derriba otros ocho en tal estrecho,
 A lo menos de vn golpe quando cierra,
 Derriba siempre vn cauallero en tierra.

Hauia Renaldo en otra parte muerto
 Tantos paganos, que no tienen cuento,
 Delante del no guardan orden cierto
 Dalle plaça vereys, y el dar tormento.
 Pues que Zerbin, pues que Lurcano esperto
 D'arte van que dan harto escarmiento,
 Este matò a Balastro de fiera arte,
 Y a'quel Afinaduro el yelmo parte.

De Alzarbe rapitan era el primero,
 Que Tardoco solia tener de ante:
 Regia el segundo y triste cauallero,
 Azamor, Fez, Marruecos muy pujante.
 Y no hay entre Africanos vn guerrero,
 Que de lança y esto que se adelante?
 Se me podria dezir, mas poco a poco
 Ningun famoso dexo, en quien no toco.

Del Rey de la Zumarra se me acuerda
 El noble Dardin el hijo de Almonte,
 Que con su lança a Huberto de Miferda
 Claudio del Bosque, Elio, Delfin del Môte:
 Y con la espada Anélmo d'Estanferda
 Y de Londres Raymondo y Pinamonte,
 Echa por tierra y todos estos ciertos (tos.
 Dos dormidos, vn herido y quatro muer-

Mas con todo el valor que aqui se muestra,
 No basta a detener esta su gente.
 Espera porqu'esperen a la nuestra
 De numero menor mas mas valiente:
 Buena d'espada y mas en lança diestra,
 Y d'otra cosa en guerra suficiente,
 Huye la gente Maura, y de Zumaria
 De Ceuta, de Marruecos y Canaria.

Mas que otros, los d'Alzarbe se han huydo,
 A quien se opone el moço muy discreto
 Con ruegos y amenaza ha persuadido:
 Que tengan algun animo en effeto.
 Si Almonte mereciò, que nunca oluido
 Huuiesse del, yo aqui verè el secreto,
 Verè dezia, a mi que soy su hijo.
 Así quereys dexar en tal letijo.

Teneos por esta edad mia florida,
 En quien soleys tener gran confiança,
 Y no querays perder tan mal la vida,
 Sin a Africa tornar d'esta matança.
 La via nos es por todo ya impedida.
 Si juntos no baylamos esta dança.
 Altos muros y fossos sin remedio
 Montes teneys y el mar tambien en medio.

Meior no es morir, que ser testigos,
 De lo que nos dispensarán Christianos
 Estad fuertes por Dios, fieles amigos,
 Que otros remedios todos son muy vanos.
 No tienen vidas mas los enemigos,
 Vn'alma cada qual, solas dos manos.
 Dize esto el tierno moço brauo y fuerte,
 Y al Conde d'Otonley diò alli la muerte

La memoria de Almonte así ha encendido,
A los que allí huyan casi infanos:
Que mejor que huyr han conocido,
Ser el bien menear mejor las manos.
Guillermo Barni Ingles y gual ha sido
Puesto por Dardinel entre Christianos,
Que matò crudamente en la batalla,
Descabeçando a Armon de Cornualla.

Y muerto este Armon allí llegaua
Su hermano, por vellido muy ofado:
Dardinel las espaldas le tajaua,
Hasta do esta el estomago horcajado.
El vientre Aborgio de Bergal passaua,
Libre d'aquella deuda lo ha dexado.
A queste a su muger prometì vn dia,
Que a la fin de seis meses la veria.

No lexos vido Dardinel gallardo
A Lurcano, qu'en tierra hauia tendido,
A Derdin mal herido y tambien Gardo
Cayò hasta los dientes del partido,
No pudo Alteo aqui emplear su dardo,
Alteo, que Dardinel mucho ha querido,
Porque por la garganta le metiera
El fiero moço aquella espada fiera.

Tomò vn lançon y fue à hazer vengança,
Diziendo va a Mahoma, si lo oya,
Que si a Lurcano en tierra muerto lança
Su arnes en la mezquita colgaria.
Y andando por el campo con su lança
Con gran fuerça en el lado lo heria,
Trauesso lo mortal de vanda a vanda
Que lo defarmen a los suyos manda.

No es de dezir si al alma le ha toccado
La muerte del hermano a Ariodante
O si por mano propia ha desseado
Meter en el infierno al bien andante.
Mas la gran gente nunca le ha dexado
Vna y otra passar mas adelante:
Vengança por su espada ver espera,
Y a todas partes abre gran carrera.

Encuentra y echa a tierra, cortahiendo
Qualquier que su desseo le contrasta,
Dardinel qu'el desseo bien l'entiende
Quiere le contentar viendo a que basta.
Mas la gran multitud se lo deffiendo
Y su intencion seg unda vez le gasta.
Si Moros mata el vno, otro no menos,
Los campos pone de Christianos llenos.

Fortuna siempre l'estoruò la via,
Qu'en todo el dia nunca se han juntado:
A mas famosa mano al Moro guia,
Que nadie huyr puede de su hado.
Renaldo en esto por aqui venia,
Porque el biuir dentro sea acabado.
Fortuna a don Renaldos ha traydo
A ser honrrado y Dardinel perdido.

Por esta vez serà bien que dexemos
Los gloriosos hechos del Poniente
Y ado quedò Grifon nos mudaremos,
Que de furiosa y ra estaua ardiente.
Con mucho mas temor que os contaremos
Reboluia el poblazo y tosca gente.
Al caso Norandino el Rey corriera
Con mas de mill armados en hilera.

Y este Rey con su gente toda armada
Como vido el gran pueblo andar huyendo
Vino a la puerta en haz bien ordenada
Que a su venir le abrieron, yaun temiendo.
Grifon como de si viò retirada
La gente flaca, el pueblo huyr viendo,
Las despreciadas armas por valer se
Quales eran tomò, por deffender se.

Junto de vn templo fuerte y bien murado
Con hondo foso en torno se ha acogido,
Fuerte se ha hecho al puente do ha esperado
Por no ver se cercado ni perdido.
Apriessa el pueblo viene denodado,
Por la puerta con furia y alarido:
El valiente Grifon estuuò quedo,
Con semblante d'hauelles poco miedo.

Y viendose cercar de tanta gente,
Saltò, y en ellos hizo buena entrada,
Haze muy gran estrago fiero ardiente,
Que largo esgrime a dos manos l'espada,
Al puente s'acogia diestramente,
D'alli entraua y salia sin lançada,
D'alli hazia cosas espantosas,
Bien seguras a el, y a otros dañosas.

Quando hiere a reues, quando a derecho,
Peones, caualleros, van a tierra,
El pueblo crece mucho mas derecho;
Y trauase mas aspera la guerra,
Teme Grifon de verse bien estrecho,
Si crece el mar, que todo en torno cierra.
Espalda y pierna lo han herido en modo
Que le falta la sangre y huelgo todo.

Virtud que siempre a suyos bien deffiende,
A buscar fue el perdon de Norandino,
Que oyendo el gran rumor dudoso hiède
Por muertos que cubrian el camino
Llaga qual Hektor dio mira, y entiendo
Ser testigo bastante y harto digno,
Qu'en su presencia huuesen assi dado
Verguença a vn cauallero tanpreciado.

Como cerca del fue y le viò de frente
Sobre la gente muerta que tenia
Vn monte hecho della, y muy corriente
El fofso de la sangre que corria;
Parece ver muy propio sobre el puente
A Horacio que a Toscana detenia
Por su honrra y enojo a nadie escucha,
Los suyos retirò sin pena mucha.

La mano defarmada açò de presto,
De paz señal antiguo muy derecho,
No se dixo a Grifon que diga en esto,
Que yo errè y pesame lo hecho,
Que mi poco juicio assi me ha puesto
En tal error y a ti en tan gran estrecho,
Lo que hazer tenia a vn abatido
Hize a vn cauallero el mas cumplido.

Y si bien esta iniuria se te ha dado
Por ygnorancia, fue muy mal mirada,
Si el honor no sera en tan alto grado,
O por dezir mejor la obra honrada,
Sausfacion darè luego de grado,
Como la pidas tu sin faltar nada
Si la podre hazer sin mas dezillo,
Por oro, o por ciudad, o por castillò.

Pideme la meytad del Reyno mio,
Que yo te dare el Sceptro cauallero,
Que tu virtud merece (yo lo fio)
Con ello el coraçon darte sincero.
Dame tu mano en prenda sin desuio,
De fe amistad y amor muy verdadero,
Tras esto del cauallo aqui de ciende,
Hazia Grifon la diestra mano tiende.

Grifon viendo aquel Rey venir benigno
Por abraçallo, assi mismo miolo,
Dexò la espada y animo maligno,
Humilmente muy baxo assi abraçolo.
Viendole el Rey llagado y tan sanguino,
A vn cirujano llama, y bien curolo,
D'aqui lo lleva a la ciudad a espacio
Y a reposar en su Real palacio.

Alli herido hartos dias ante
Que se pudiesse armar ha reposado.
Pero d' Astolfo hablo y d'Aquilante
Que en Palestina solos han quedado,
Qu'el buen Grifon assi tan tierno amante
Aquella tierra sancta huuo dexado,
Buscaronle en lugares muy deuotos
De Hierusalem, y otros mas remotos.

No hallan rastro, menos adeuino,
Que de Grifon les diga ni su via.
Mas vino a caso el Griego peregrino,
Que nueuas del les diò despues vn dia
Diziendo, que d'Origile el camino
Tomò hazia Antiochia de Suria,
Que vn nueuo amor d'aquel lugar nacido
Supito en grande fuego la ha encendido.
Demandole

Demandole Aquilante si d'aquesto
Grifon noticia alguna le hauia dado,
Y como lo afirmò, cayò en el resto,
Y en la ocasion porqu'el ha caminado.
Que a Origile seguia manifesto,
Vee y que Antiochia va determinado,
Por quitalle el amigo con su daño
La amiga, con vengança y malestraño.

No pudo alli Aquilante mas suffrirse,
Que su hermano sin el se le apartasse,
Las armas toma para tras el yrse
Primero ruega al Duque dilataste
La yda en Francia sin d'alli partirse,
Hasta que d'Antiochia retornasse.
Baxò a Zapho, y por mar hizo su via,
Porque mas por mar corta te hazia.

Huuò vn Austro Xaloque alli al presente
Fresco en el mar a el endereçado,
Que a la tierra del Suro el dia siguiente
Vido con Safeto no muy apartado.
Baruti y Zebileto pasò, y siente
Alli que tiene al izquierdo lado }
A Tortosa de Tripoly a la Leça,
Y al golfo de Layazo s'endereça.

El piloto la frente diò al Leuante
Del nauio veloce y muy ligero,
Y fueron a surgir sobr'el Orante.
Cogiò el tièpo y tomò puerto el guerrero
Haziendo hechar la puente en el instante,
Armado caualgo alli el cauallero,
Y hazia el rio toma su camino,
Tanto qu'en Antiochia presto vino.

De aquel Martano quiso alli informarse,
Supo como a Damasco era partido,
Con su dama a la justa a señalarse,
Qu'era solozte y solo a questo es ydo,
Tanto desleia con el presto encontrarse
Pensando que Grifon lo hauia seguido,
Que de Antiochia parte el mismo dia
Pero por mar tornarse no queria.

Hazia Lidia, y la rifa caminaua,
Qu'està mas sobre Alepe rica y llena.
Y como Dios de dar no se oluidaua
Merced al bueno, y al qu'es malo pena:
A Martano a Mamuga lo lleuaua,
A topar a Aquilante en hora buena,
Hazia llevar, con muestra muy injusta
Delante el rico precio de la justa.

Y luego al parecer pensò Aquilante,
Que su hermano aquel vil Martan seria,
Que le engañò el arnes tan relumbrante,
Y el vestido que nieue parecia,
Con aquel ha:que da el gozo al instante
A dezir comencò, pero perdia
La habla y la color, siendo llegado,
Conociendo ser claro assi engañado.

Por aquella pensò, y por sus aleues,
Que hauia muerto a Grifon aquel infano.
Y dime (le gritò) tu que ser deues
Traydor, ladron, qual muestras y villano,
Do las armas huuiste? porque atreues
A traerte el cauallo de mi hermano?
Dime si es biuo o muerto o lo engañaste?
Como cauallo y armas le hurtaсте?

Quando Origile oyò la boz ayrada
El palafren atras boluiò por yrse,
Mas d'Aquilante fue presto alcançada,
O quiso, o no, no la dexò partirse.
Martano a l'amenaza denodada
Del cauallero alli pensò morirse,
Sin color tiembla como hoja al viento,
Ni a dezir, ni hazer, no tiene tiento.

Grita Aquilante derramando fuego,
La espada pone en la ceruiz cobarde,
Iura que la cabeça verà luego,
Del y della cortar, sin que otro aguarde,
Si no le dize todo el caso y juego.
El vil Martano esfuerça y haze alarde
Entre si de lo que passar tenia,
Con menos culpa, y esto respondia.

M

Sabras se ñor como mi hermana es esta,
Nacida de muy buena y noble gente:
Bien que tenida en vida deshonesta
L'haya Grifon vituperosamente,
Y tal infamia siendo me molesta,
Y que por fuerza no era suficiente
Quitalla, quisé de tan fuerte dueño
Sacalla o por astucia o por ingenio.

Tuue el modo con ella qual buscava
Para sacalla a mas honrrada vida,
Y así quando Grifon durmiendo estava
Concertamos que fuessé la partida.
Esto esta tractò, porque dudava
No rompiesse Grifon la tela ordida,
Dexamos lo sin armas en vn lecho,
Sin cauallo y venimonos de hecho.

Loar de suma astucia se podia,
Que aquel se lo creyera facilmente,
Ni cauallo, ni quanto le traya,
No le dañara vn pelo solamente.
Mas su escusa polir tanto queria,
Que la boluò en mentira claramente,
Fue buena la otra parte sino aquella
De prouar ser su hermana la donzella.

En Antiochia Aquilante hauia entendido,
Que concubina andava de mas gentes.
Dixo con grito ayrado y encendido,
Falsissimo ladron tu cierto mientes.
Con puño tan pesado lo ha herido,
Que le hizo tragar dos o tres dientes:
Y sin contraste le torciò los braços
Atando los atras, sin embaraços.

A Origile tambien puso y igualmente.
Bien que no le faltava el escufarse,
Por villas, por ciudades muy valiente
A Damasco los trae sin pararse.
Mill millas los truxera prestamente,
Penosos y cuytados, sin cansarse,
Hasta ver si su hermano biuo fuessé,
Porque a su voluntad destos hiziesse.

Aquilante sus ropas y escuderos
Truxo a Damasco dellos a mal grado,
Donde Grifon hallò entre caualleros
Su nombre muy famoso y celebrado,
Chicos, grandes del pueblo y forasteros
Sabian su gran valor tan mal trocado,
A quien con falsa muestra en su desprecio
Lleuò el amigo, de la justa el precio.

Gran fiesta con el tuuo el pueblo vñano
Y vno y otro con motes te reya,
Dezian. No es este aquel tan vil villano
Que homrrar con honrra de otro se hazia?
Y la virtud d'aquel tan soberano
Con su infamia y su mengua así cubria?
Y no es aquesta la raposa ingrata
Que al bueno aboreciò, y al malo acata?

Dezian otros, Bien son para en vno
De propia marca y raça señalados.
Injurias, grita y golpes cada vno
Les da, y repela, y van bien enlodados,
Corren gritando sin quedar ninguno
Por plaças para ver los affrentados;
Vino la nueua al Rey que le ha plazido
Mas que si vn reyno huuiera el dia aqrido.

Sin mucha gente atras, menos delante
Qual se hallò ha salido y fue derecho
A encontrarse alli con Aquilante,
Que a su hermano vengança tal ha hecho.
Honrolo alegre y con muy buen semblante
A su casa con el venir le ha hecho,
Y con su voluntad los dos embia
Alhondo de vna torre escura y fria.

Norandin a palacio lo ha lleuado
Al lecho do Grifon està herido,
Qu'en viendole quedò muy colorado,
Que bien viò que su caso hauia entendido
Despues que dello huuieron bien burlado,
Aquilante hazer quiso vn partido,
De dallos aquien les darà castigos,
Y a manos de sus propios enemigos.

Aquilante y el Rey viendo la cosa,¹
 Quiere que mill injurias les hiziesen.
 Grifon que della solo hablar no oia,
 Ruega al Rey que los dos ya libres fuessen:
 En su fauor arguye, y fue la cosa
 Que respondieron, que a Martano diessen
 Al verdugo y pagasse los escotes,
 Dandole con deshonorra mill açotes

Atarlo hazen no entre yerua y flores:
 Y el verdugo su fuerça en el afina.
 A Origile referuan sin amores,
 Hasta que torne la gentil Lucina,
 A cuyo acuerdo todos los señores
 Dexan la buena y justa disciplina.
 Aqui estuuo Aquilante a recrearse,
 Hasta qu'el buen Grifon pudiesse armarse.

El buen Rey de corrido, muy templado
 Viene por el error en que ha caydo,
 No podia dar fin al gran cuydado,
 Lleno de penitencia arrepentido:
 De hauer tan locamente assi affrentado
 Aquien muy gran merced ha merecido.
 Assi qu'el dia y noche tuuo intento,
 De procurar tener a' quel contento.

Estatuyò en el publico conspecto
 De la ciudad do fue la injuria fiera,
 Cò la gloria mayor qu'aun muy perfecto
 Cauallero vn tal Rey dalle pudiera,
 Por dalle el galardon qu'el mal discreto
 Y traydor estoruyò, por tal manera,
 Que por sus tierras bien se pregonasse,
 Que hasta vn mes solenne se justasse.

Ha hecho vn aparejo tan solenne
 Quanto a pompa real se conuenia,
 Hizo qu'esto la fama claro suene,
 Lleuando nueuas dello por Suria.
 Y por Phenicia y Palestina viene,
 Tanto que lo supiera Astolfo vn dia:
 Y con el Visorey ha concertado
 Yr los dos a las justas que han armado,

Por hombre muy honrrado y valeroso
 Loa la historia a Sanfoneto y canta:
 Bautismo le diò Carlos, y el famoso
 Conde, y quedò a regir la tierra santa.
 Como os dixere, ora Astolfo cobdicioso
 Con el yr quiere donde hay fama iunta,
 Que por todo heria bien la oreja,
 Qu'en Damasco vna justa se apareja.

Van por aquellas seluas y riberas
 Con las jornadas largas sin requesta,
 Por mas frescos llegar a las barreras
 De Damasco aquel dia de la fiesta
 Toparon a vna cruz de dos carreras,
 Quien en el ayre y ropa bella, honesta,
 Tenia de hombre el semblante y muger era
 Y en las batallas belicosa y fiera.

Y la virgen Marfisa se nombraua,
 De tal valor que con la espada en mano
 Hizo a vezes al gran señor de Braua
 Sudar la frente, y al de Montalbano.
 Armada dia y noche siempre andaua,
 Acà o allà buscando monte y llano,
 Caualleros andantes donde quede
 Fama, pues immortal hazella puede.

Como ella vido a Astolfo y Sanfoneto
 Armados, y en estremo bien apuestos:
 De valor le parecen qu'el aspecto
 Era muy brauo y ellos bien dispuestos
 Y por luego prouar al mas perfecto
 El cauallo baxò por los recuestos:
 Quando puso los ojos mas vezino
 Conociera al buen Duque Paladino.

Acuerdase le en ver (con alegria)
 Al cauallero, quando en Catay fuera:
 Por nombre lo llamò y se descubria
 La mano armada, alçando la visera
 Con gran fiesta abraçallo lo venia,
 Qu'en cortesia y valor era primera,
 No menos d'otra parte reuerente
 Fue el Paladin con dama assi excelente.

Venturas vno a otro le contaua,
 Hablando dixo el Duque alli primero,
 Como hazia Damasco caminaua,
 Donde a qualquier valiente cauallero,
 El Rey de la Suria combidaua
 A prouar el valor muy por entero.
 Marfisa en tales prueuas cobdiciofa
 Quiero (dixo) con vos yr a esta cofa.

Tuuo Astolfo en merced muy grande a esta
 Compania, y su amigo el valeroso,
 Llegaron vn dia antes de la fiesta.
 A Damasco en vn burgo asaz copioso,
 Hasta que quitò el Alua con requesta
 Al vejezuelo enfermo su reposo,
 Estuuieron aquel gozoso espacio,
 Mejor cierto que no en Real palacio.

Despues qu'el nueuo Sol claro y dorado
 Por todo huuò sus rayos esparzido,
 Y la dama y todo hombre bien armado,
 A la ciudad vn mensagero ha ydo,
 A que mirasse bien lo han embiado,
 Si hayas hauian ya y frexnos rompido,
 Viniendo quando el Rey se ponga luego
 Al lugar puesto para el fiero juego.

Asi por la ciudad van juntamente,
 Por la calle mayor a la gran plaça,
 Donde esperan señal Real la gente
 Armados d'armas dobles y coraça.
 Los premios que han de dar al mas valiete
 Es vn estoque rico y vna maça,
 Y vn muy gentil cauallo adereçado,
 Don conuiniente a Rey tan señalado.

Y como tenia el Rey en pensamiento
 Que qual el primer precio este seria
 Tambien del buen Grifon con este intento
 De dalle quanta honrra dar podria
 Avn guerrero excelente fue contento,
 Que los precios se diessen de valia,
 Y con las armas puso ricamente
 Maça estoque y cauallo asi excelente.

Aquellas armas qu'en la justa d'ante
 Quitaron al Grifon con mal derecho,
 Que asi las vsurpara el mal andante
 Y vil, que ser Grifon fingiò de hecho.
 A guisa de vn tropheo triumphante
 Colgaron y el estoque rico hecho,
 Y al arzon del cauallo yua la maça,
 Porque a Grifon se diessen en la plaça.

De la intencion del Rey vedò el effeto,
 La guerrera magnanima y honrrada,
 Que con Astolfo entrò y con Sanfoneto,
 Nueuamente en la plaça bien armada.
 Viendo puesta la malla, y elmo, y peto,
 Conociò las muy presto, y espantada,
 Que suyas hauian sido y estimadas
 Quanto ser suelen cosas muy preciadas.

Y en la carrera las hauia dexado
 Vna vez por estoruo del camino,
 Que por cobrar su espada hauia saltado
 Tras Brunelo de vn palo y lazo dino.
 Esta historia dezirla es escufado
 Agora asi quan largamente auino,
 Basteos de mi contaros de que guisa
 Sus armas hallò aqui todas Marfisa.

Sabed que como cierto conocido
 Las huuò manifesta y claramente,
 Por qu'ito Oro en el mudo hauia nacido,
 No las dexa avn hora solamente.
 Ni piensa modo, arte, ni partido,
 Ni el gran furor tomallo le consiente
 Llegò y tiende la mano y en effeto
 Se las toma enojada y sin respeto.

Y por la furia grande apressurada
 Dellas tomò, dellas echò por tierra,
 Tomò la cofa el Rey tan deshonnrada
 Mente, que con miralla moniò guerra,
 El pueblo que su injuria viò sobrada,
 La espada por vengallo y lança afierra,
 No se acordando lo que dias antes
 Naçio por dar enojo a los andantes,

No

No en flores blancas, roxas y encarnadas,
Alegre niño en la fazon florida:
Ni en danças, huerta y fiestas celebradas
Se vió bella donzella, bien vestida
Tan gozosa quanto afsi entre espadas
Y duras lanças en la lid rompida
Que se vertiélle sangre y diélle muerte,
Se vee Marfisa alegre, ardid, y fuerte.

Lançò el caualllo entre la gente ciega,
Y con lança y escudo alli encontraua,
En los pechos y braços a quien se allega:
Y con destreza a muchos derribaua.
Con la espada despues el campo riega,
Derribando cabeça al que topaua,
A qual pecho, y a qual diestro costado,
A qual brazo, y a qual lo ha traspassado.

El ardid Duque y fuerte Sansoneto
Que vistieron con ella arnes y malla,
Bien qu'ellos no han venido a tal effeto,
Pero viendo encendida la batalla,
Abaxan las viseras y en aprieto,
Sus lanças ponen bien a la canalla.
Despues la espada corta la coraça
Acá y allá haziendose ancha plaça.

Los muchos caualleros aqui estraños
Qu'eran para justar solos venidos,
Viendo bueltas las armas afsi en daños
Y las fiestas en llantos y alaridos,
Y la ocasion de sus males tamaños,
No hauian herido al pueblo en los oydos
Ni que al Rey tanta injuria hecha fuesse
No hay dellos quien confuso no estuuiesse.

Vno en furor d'aquella gente viene,
Que presto fuera bien arrepentido.
Y otro qu'en la ciudad solo no atiene
Que al estrañero despartir venido.
Pero aquel qu'es mas sabio el freno tiene,
Mirando de donde esto hauia nacido.
De aquestos fue Grifon y fue Aquilante:
Y por vengar las armas, van delante.

Ellos viendo qu'el Rey de gran veneno
Los ojos reboluija encarnicados,
Siendo informado bien del caso en lleno,
Y de los nueuos ruydos tan trauados,
Parecele a Grifon que no era bueno
Qu'el Rey suffriesse vltraje, y enojados
Tomaron todos cada qual su lança,
Y echando fuego van a la vengança.

Astolfo de otra parte el Rabicano
Viene picando brauo allí delante,
Con la encantada lança de oro en mano,
Que abate luego a todo bien justante
Encontrò afsi que puso en tierra llano
Al buen Grifon y al muy brauo Aquilante
Que de su escudo el borde toccò a pena,
Quando lo hechò tendido en el arena.

Los caualleros altos, de gran prueua
Dexan las fillas ante Sansonete,
El pueblo huye y muy gran miedo lleua:
Rabiando al Rey vengança se promete,
Con la vieja coraça y con la nueua
Marfisa, y con el vno y otro almete,
Viendo te dar camino y ancha via
Al burgo (vencedora) se boluia.

Astolfo y Sansoneto diligentes
Fueron bien a seguilla denodados,
Hazia la puerta donde aquellas gentes
Les dan lugar, y al puente son llegados.
Aquilante y Grifon, del Rey dolientes
Muy corridos en verse derribados
Con gran verguença cada qual mohino
Venir no osauan ante Norandino.

Subidòs ya los dos en sus caualllos
Van tras los enemigos bien corriendo,
El Rey los sigue y muchos su vassallos,
A la muerte o vengança se ofreciendo,
Gritaua el pueblo, Matallos matallos,
Y de lexos las nueuas atendiendo.
Llegò Grifon a do boluijan la frente
Los tres amigos, ya ganado el puente.

M iij

En ver a Astolfo alli se le figura
 Que sus sobreseñales veia cierto,
 Y así mismo el cauallo y armadura
 De aquel por quien Orilo fuera muerto.
 Mirado aun no le huiera la figura,
 Quando a justar con el vino a mal puerto
 Conocele y con fiesta y alegría
 De sus amigos todos le pedia.

Y porque hauia el precio echado a tierra,
 Mostrando al Rey tan poca reuerencia,
 De los amigos el de Inglaterra
 A Grifon dió no mala conocencia
 De las armas que así causaron guerra,
 Dixo, no saber dar justa sentençia,
 Mas por juntos venir d'aquella guisa,
 Valia con Sansoneto alli a Marfisa.

Estando aqui Grifon y el Paladino,
 Viene presto y conoçelo aquilante,
 Que con su hermano habla en lo qu'auino
 Buelue todo en amor el mal talante.
 Muchos venian alli de Norandino,
 Mas no osauan llegar muy adelante:
 Especialmente en ver los parlamentos
 Estauan quedos escuchando atentos.

Alguno que entendió alli ser Marfisa
 Qu'el mundo, lo a tanto de grande y fuerte:
 Boluió el cauallo y a'quel Rey auisa,
 Si no quiere perderse alli por suerte
 Luego provea tornar el llanto en rifa,
 De Thesiphon saliendo y de la muerte.
 Que Marfisa le daua aquella guerra
 Y fuera quien echó el arnes por tierra.

Como el Rey Norandino el nóbre ha oydo,
 Temido tanto en todo el gran Leuante,
 Por quien bien erizar el pelo vido
 A muchos, y aun qu'estaua muy distante.
 Y cierto que le huiera así venido,
 Como dezía aquel, mas hizo elante,
 A los suyos, que hauian buelto la yra,
 En gran miedo, llamar y. los retira.

De la otra parte el hijo d'Oliueros
 Con Sansoneto y el de Inglaterra,
 A Marfisa supplican los guerreros,
 Que huuiése sin aquella ceuil guerra:
 Puesta ante el Rey Marfisa, y caualleros,
 Dixo: No se señor porque en tu tierra,
 Das las armas agenas, aunque justa
 Mente las gane el vencedor en justa.

Son mias, que en el medio de la viz
 De Armenia las dexè por ser pesadas:
 Para alcançar a pie al que seguia,
 Que era vn ladron, mas no desamparadas:
 Testigos mis señales son, dezia,
 Que aqui se veen que son también nõbradas.
 Y dellas la corraça así esculpida
 De vna corona en tres partes partida.

Verdad es (dixo el Rey) que las ha dado,
 Bien poco ha, vn Armenio mercadante:
 Si vos me las pidierades de grado,
 Vuestras o no, se os dieran al instante:
 Que aunque a Grifon las haya todas dado
 Tengo en el tanta fe, y es tan bastante
 Que porque yo os las de, el de cumplido
 Me las tornara a dar sin mas partido.

No haya para que alegar, porque así es ello,
 Que sean vuestras por señal tan fina,
 Basta dezillo vos para yo creello
 Sin testigo, pues soys dama diuina:
 Que vuestras son y huelgo mucho dello
 Por virtud vuestra de mas premio dina.
 Traeldas vos, y mas no se contienda,
 Grifon haura de mi mayor la prenda.

Grifon cobdicia dellas no le erece,
 Sino de qu'el Rey sea satisfecho,
 Dixo, harta merced ami se offrece,
 En que os pueda seruir en algun hecho,
 Marfisa dixo en sí, A qui me parece
 Clara mi honrra ser con gran derecho,
 Con Grifon se mostrò muy bien criada
 Y del las toma en prenda muy preciada.

A la ciudad con gran paz y alegría
Tornaron y la fiesta se doblaua:
La honrra que tan justa se deuia
Y el precio Sanfoneto lo ganaua.
Los hermanos y Artolfo y la que hauia
Mejor qu'ellos Marfisa, no se armaua,
Buscando como amiga qu'en effeto
El precio le veniesse a Sanfoneto.

Y assi estuuieron en player y en fiesta
Ocho dias o diez con Norandino,
Y aquel amor de Francia los molesta,
Andando ausentes largo y mal camino.
Toman licencia, mas Marfisa qu'esta
Via de ssea, con ellos tambien vino:
Que de gana hazia largos caminos,
Por se bien y gualar con Paladinos,

Y por ver la esperiencia si al effeto
Se y guala con lo que la fama canta,
Dexo en su lugar otro, Sanfoneto,
Que a Hierusalem rija y casa santa.
Agora aqu'estos con querer perfeto,
Qu'en el mundo y gualdad no se viò tanta,
Todos piden licencia a Norandino,
Y a Tripol van, y al mar que le es vezino.

Hallan vna carraca y buen reparo,
Para Poniente alli sin otra alguna,
Pagan el flete en precio no muy caro
A vn marinero viejo sabio en Luna.
Este mostraua el tiempo entorno claro,
Y en muchos dias prospera fortuna.
Salen del puerto con Aura serena
Y de buen viento toda vela llena.

En la ysla sacra de la Dea amorosa
Tomaron sotauiento el primer puerto,
Que no solo a los hombres es dañosa,
Destempla el hierro y luego el hombre es
Vn estaño es la causa: injusta cosa (muerto
Hizo natura a Famagusta cierto
En juntalle a Constancia agra y maligna,
Puos la tierra de Chipre assi es benigna.

Del gran hedor que del estaño cala,
No dexa que alli luengo tiempo biuan
Aqui a vn Griego Leuante abren el ala
Y a mano diestra en torno Chipre se yuan.
Surgen en Papho y hazen alli escala,
Y a la viciosa tierra se derriuan,
Qual por lleuar merced, qual por miralla,
Donde gozo y amor dulce se halla.

Siete millas del mar o mas esento
Se và subiendo a'quel collado ameno,
Mirtos, cedros, limon, laurel sin cuento,
Lo tienen, y otros arboles muy lleno.
Perfas, rosas, serpil, lirio pinuento,
Siembran del odorifero terreno,
Tanta suauidad qu'en mar plaziente,
Con el viento de tierra bien se siente.

De limpias fuentes goza toda aquella
Ribera, con arroyo muy fecundo.
Dezir se puede ser de Venus bella
En lugar deleiçtoso y tan jocundo.
Alli qualquier muger dueña o donzella
Se huelga mas qu'en otro deste mundo:
Haze la Diosa arder d'amores junto,
Al moço y viejo hasta el postrer punto.

Aqui oyeron lo mismo que han oydo
De Lucina y del monstruo allà en Suria:
Como para tornar con su marido
Hazia nueuo aparejo en Nicosia.
Aqui el patron muy bien todo cumplido,
Esperando buen viento para via,
Ancoras çarpa y la proa rebuelue
Hazia Poniente, y velas desembuelue.

Al viento de Maestre açò la naue,
La vela orça y alargose en alto:
Vn poniente Lebeche que suau
Pareciò hasta ser el Sol bien alto.
Despues vino a la tarde a ser mas graue,
Alça contrario el mar con fiero assalto,
Con tronidos, relampagos, y fuego
Qu'el cielo arder les pareciò alli luego.

M iiii

Tienden las nubes tenebroso velo,
 Que ni el Sol ni vna estrella via por cueta
 Debaxo el mar, y arriba brama el cielo,
 Combate entorno el viento y la tormenta
 Y la lluvia escurrisima y el yelo
 A nauegantes miseros tormenta.
 La noche escura triste y tenebrosa
 Va con la onda ayrada procelosa.

Los nauegantes a mostrar effeto
 De l'arte van de que son mas loados,
 Quien discurre con siluo muy discreto,
 Que con el son los manda concertados:
 Quien ancora apareja de respeto,
 Quien amaynar ya escota van olados,
 Quien el timon, quien arbol asegura,
 Quien la cubierta aligerar procura.

Creció al viento cruel la noche fria,
 Caliginosa y fiera como Infierno.
 Por alto va el patron donde creia,
 Dar mas entera ola en el gouierno.
 Quando a los golpes del gran mar boluia
 La proa a veces en tan fuerte Inuierno
 Con esperar qu'el dia venidero
 Fortuna aplacaria y viento fiero.

No cessa, no se aplaca, mas bramando
 Se muestra el dia, si dia llamays esto.
 Conoce se en las horas numerando,
 No porque por la luz sea manifesto.
 Ora con mas temor desesperando
 El patron en poder del viento es puesto:
 La popa buelue al mar de quien recela,
 Y discurrendo va con baxa vela.

Mientras fortuna en mar esto trabaja,
 No dexa foflegar otros por tierra.
 Que son en Francia, donde muerte ataja
 A Moros por el pueblo de Inglaterra.
 Aqui Renaldo rompe, abre y baraja
 La escuadra aduersa y su vadera a tierra.
 Yo dixé d'el, que aquel fiero Bayardo
 Mouiera contra Dardinel gallardo.

Viendo Renaldo el gran quartel entero,
 Que muy soberuio al moço le hazia,
 Tuuolo por gallardo caualiero,
 Pues con el Conde en armas competia.
 De mas cerca vió ser fuerte guerrero,
 Qu'en torno de gran gente muerte haia.
 Gritò, Es mejor que esparza yo a la luenga
 Esta simiente por que a mas no venga.

Por do endereça el rostro el Paladino,
 Todos se quitan y le dan carrera:
 No menos abre el fiel qu'el Sarracino,
 Así obedecen a su espada fiera.
 Renaldo fino a Dardinel mezquino,
 Otro no vee, y gritò Mancebo espera,
 Que ruydo te dió quanto dar pudo,
 Quien te dexò heradero d'esse escudo.

Vengo a ti por prouar, y si tu me atiendes,
 Como el blanco quartel y colorado
 Guardas, que si de mi no te deffendes
 Mal podras con Roldan ser bien librado.
 Respondiò Dardinel, Sepas si entiendes.
 Que lo deffendere como esforçado.
 Mas honrra ganar puedo que ruydo,
 Del paterno quartel esclarecido.

No creas por ser moço que temblando
 Te huyrè, y darè el quartel oy dia,
 Antes darè mi vida peleando:
 Mas saldrate al reues esta porfia.
 De qualquier arte no me yran rectando,
 Que hago a mi linage villania.
 Esto diziendo con la espada en mano
 Salta, contra el señor de Montaluano.

La sangre toda clara el miedo frio
 Que al coraçon a Moros ha venido,
 Viendo a Renaldos yr tan sin desluido,
 Contra el moço y con rabia tal partido.
 Qual va el fiero leon al prado, o rio
 Al nouillo que amor nunca ha sentido.
 Primero hirio fuerte el Sarracino,
 Mas qual prendiò en el yelmo de Mábrino.

Rie Renaldo, y dize, Que veas quiero
Si se mejor que tu hallar la vena:
A vn tiempo pica y rienda da al ligero,
Y de vna punta vidas mill cereena.
La espada por los pechos al guerrero
Le passa a la otra parte, no sin pena
Sangre, alma, y espada faca a vn punto,
Y el cuerpo sin color cayò defunto.

Como purpurea flor marehita cae,
Que la reja al passar baxo ha cortado
O qual papauer mustro se decae
En el huerto de gran humor cargado
Asi el color del rostro se retrae
Cayendo Dardinel ya traspassado:
Passa de aquesta vida, y al momento
De los suyos con el todo ardimiento.

Qual suelen aguas por ingenio humano
Estar alguna vez muy repesadas,
Y su sostenimiento rompe mano,
Y caen con rumor muy derramadas.
Tengan Asi Africanos algo sano,
Quando este virtud daua a sus espadas.
Acá y allá se esparzen con ruydo,
En ver a Dardinel muerto caydo.

A quien huye Renaldos no le sigue,
Y atiende de caçar a quien lo atiende.
Caen tambien donde Ariodante sigue
Que aquel dia con el ygal contiende.
Otros Leoneto, otros Zerbin persegue,
Cada qual en prouar se bien s'enciende.
Carlos haze el deuer, haze Oliuero,
Turpin, y Guido, Salomon, y Ogero.

Los Moros aquel dia han peligrado,
Apique estan de ser ya percidos,
Sino qu'el sabio Rey de Hespaña ha dado
Buelta, y se va con pocos y heridos.
Quedar aunque con daño han ordenado,
Por no dexar dineros y vestidos,
Mejor es saluar algo y retirarse,
Que ne perdello todo por quedarse.

Vanderas a las tiendas luego embia,
Do sus quarteles tienen reparados,
Con Estordilan y el d'Andaluzia,
Y Portugueses todos muy cerrados,
Embía a rogar el Rey de Berueria,
Bueluan mejor que puedan ordenados,
Que si el solo se salua en tanto estrecho,
Con el lugar, hará muy gran prouecho.

Teniendose aquel Rey por despachado
No creyendo tornar mas a Biferta,
Que con horrible rostro y fatigado
Fortuna nunca tuuò vn poco experta
Holgò que viò a Marsilio retirado
Con mucha gente en parte fuerte y cierta,
Començò a dar la buelta retirando
Las vanderas, a recoger tocando.

Mas la mas parte de la gente rota,
Ni atambor, trompa, ni señal espera,
Tanta fue su vileza asi mal dota,
Qu'en Sena la mas parte se perdiera.
Quiere Agramante reduzir la flota.
Con Sobrino discurrre, en tal manera
Y otros señores con fatiga y arte,
Poniendo en los reparos a su parte.

Mas ni el Rey, ni Sobrino, o Duque alguno
No con ruego ni affan ni amenazando,
El tercio retraer puede ni aun vno,
Donde vanderas solas van dexando.
Huydos son y muertos dos por vno
Que alli queda, y aquel queda llorando;
Heridos van de tras, y por los lados
Con trabajo sedientos y cansados.

Hasta las puertas con gran daño y muerte
De sus fuertes les van la carga dando,
Y era el lugar a ellos no muy fuerte,
Por bien que lo reparan trañochoando,
Que Carlos sabe a fir la buena fuerte
Por los cabellos, si se va apartando.
Pero vino la noche tenebrosa,
Que atollò el hecho y le parò la cosa.

Quiza que fue por Dios apressurada
 La noche, de piedad de su hechura,
 La campaña de sangre fue regada,
 Y buelta en lago la carrera dura.
 A ochenta mill diò muerte cruda espada
 Sin los heridos libres por ventura,
 Lobos la noche y rusticos baxaron
 Vnos comieron y otros desnudaron.

No ha querido tornar Carlo a la tierra,
 Mas contra Moros por de fuera andaua
 Cercò sus tiendas donde los encierra.
 Y de menudos fuegos rodeaua,
 El Moro se prouee cauando tierra,
 Reparos, fossos, y bastion formaua,
 Y rondando la noche desuclado
 La guarda alerta, y el contino armado.

La noche toda por los aposentos,
 De mal seguros Moros apretados,
 Siembran llantos, gemidos, y lamentos,
 Mas quanto pueden entresi callados.
 Por amigos parientes descontentos
 Son vnos, y por si otros cuytados.
 Qual es herido y qual con dolor fiero,
 Pero mas duele el daño venidero.

Dos Moros que entre otros se han hallado
 D'escura stirpe, y son de Tolomita,
 Aquien la historia por señal ha dado
 De fiel amor, digna de ser escrita
 Cloridan y Medor los ha nombrado,
 Que a la fortuna prospera y aflita,
 Con gran amor a Dardinel seruian,
 Y el mar junto con el passado hauian.

Cloridan caçador toda su vida
 Era rezio robusto y bien dispuesto.
 Medor hauia la cara colorida,
 Muy blanca y bella, moço y bien apuesto
 Qu'entre la gente quanta fue venida
 No vino mas hermoso y lindo gesto:
 Ojos negros, cabello crespo d'oro:
 Vn Angel parecia del alto coro.

Estauan estos dos en los reparos
 Con otros por guardar los aposentos
 A media noche, quando no muy claros
 Al cielo miran ojos soñolientos.
 Medoro aqui con ojos poco auaros
 De lagrimas, no estaua sin lamentos
 Por Dardinel d'Almonte a quien seruia,
 Que en el campo sin honrra allà yazia.

Buelto al amigo dize, O Cloridano.
 No te sabrè dezir quanto me pena,
 Qu'estè mi buen señor muerto en el llano
 Al lobo al cueruo indigno en mala estrena:
 Ay, que pensando como me fue humano
 Aunque vaya por el mi alma ha pena:
 En honrra de su fama no concedo
 Romper la obligacion, ni menos puedo.

Determino enterrallo, con partido,
 D'entre los cuerpos muertos biè buscarlo:
 Quiza que yre cubierto y escondido,
 Allà do calla el campo del Rey Carlo,
 Y tu queda a escuchar si haurà ruydo,
 Y si yo muero tu podras contarlo
 Por si fortuna mi obra buena cubra.
 Que la fama el desseo me descubra.

Cloridan s'espantò que tanto fuego
 D'amor, y tanta fe en vn moço huuiesse.
 Busca porque lo amaua su sossiego,
 Con que el loco proposito perdiessè:
 Mas no le vale, que a vn gran dolor, luego
 Aliuio no se viò que recibiesse.
 Medoro de morir determinado
 Està, o d'a su señor ver sepultado.

Viendolo firme en esto y muy estable,
 Responde Cloridan. Yo sin desuio
 Tambien quiero hazer obra loable:
 Tambien famosa muerte en yelo, o frio,
 Qual me sera jamas cosa agradable,
 Si yo quedo sin ti Medoro mio?
 Con armas es mejor morir centigo,
 Que biua el gran dolor sin ti con migo.

Puestas en su lugar, determinados
 Las successiuas guardas, parten luego,
 Dexan fosso y bastiones y callados,
 Hallaron a los nuestros en fofsiago.
 Dormian sin temer ser fálteados
 Por los Moros, y muerto qualquier fuego,
 Entre armas y caros muy traspuertos,
 En sueño y vino hasta el ojo puestos.

Parose Cloridan y dixo, Cierito
 No se deue perder la ocasion buena,
 Y estos que a mi señor aqui oy han muerto
 No les hare sentir la vltima pena?
 Mira si viene alguno, y muy despierto
 La oreja y vista emplea muy serena,
 Que yo me obligo, con la espada y tino
 Abirte entre enemigos el camino.

Esto diziendo muy callado ha ydo,
 Allà donde el muy docto Alpheo dormia,
 Que a Carlo el año d'ante hauia venido,
 Medico y Mago y d'alta astrologia,
 Mas bien poco esta vez le ha alla valido,
 Antes su estrella en todo le mentia:
 El se anunció que viejo y en su lecho
 Su muger al morir ternia en el pecho.

Ora le ha puesto el canto Sarracino,
 La punta de su espada en la garganta.
 Quatro matò alli junto al adeuino
 Ninguno destes bozes no leuanta:
 De sus nòbres menciò no hay en Turpino,
 Tambien se pierde por la edad ser tanta,
 Al Palidon de Monealler matara
 Qu'entre sus dos canillos s'acostara.

Vino despues do sin temor yazia
 Cabe vna cuba aquel Grillo cuytado:
 Beuiose la, y en paz cierto ercia
 Gozar de vn sueño alegre y reposado.
 Cortole la cabeça qual dormia,
 Y sangre y vino salen de vn horado.
 Tiene dentro de si vna cuba llena,
 Beuer soñaua, y Cloridan barrena.

Y en par de Grillo vn Griego y vn Turco
 Matò juntos Antropo y Contrado,
 Que de la noche hauian gozado el fresco
 Gran parte con la taça, y con el dado.
 Dichosos si veleran muy mas fresco,
 Hasta que d'Indo el Sol passara el vado.
 Mas sobr'el hombre no podria el destino
 Si del futuro mal fuesse adeuino.

Qual hambriento Leon en llena plaça
 De luenga hambre enxuto, enflaquecido
 Deguella, mata, come, y despedaçã,
 El misero ganado recogido:
 Así el cruel pagano mortal caça
 Nuestra gente, inhumano embrauecido
 L'espada de Medor no era embotada:
 Mas correse en matar gente cuytada.

Al Duque de Labreto fue derecho,
 Que duerme con su dama alli abraçado,
 Teniendo el vno al otro tan estrecho
 Que nũca entr'ellos ayre huuiera entrado,
 Medoro juntos los matò en su lecho.
 Odichoso morir, o dulce hado:
 Que qual los cuerpos, creo, en vn momẽto
 Fueron las almas juntas a su asiento..

Malindo y Ardalico su hermano,
 Del Conde Flamenco hijos acabaron
 Armados caualleros muy temprano,
 Y en sus armas la Flordelis juntaron.
 Aquel dia con loor muy soberano,
 Los estoques en Moros sangrentaron,
 Tierras les daua en Frifa y gran theforo
 Carlos, pero vedoselo Medoro.

Los infidiosos hierros van vezinos
 Atiendas por do el hado los guiaua
 A las de Carlos digo y Paladinos:
 Donde guardaua aquel que le tocaua.
 Quanto de la crueldad los Sarracinos
 Su espada cada qual alli apartaua
 Que imposible parece qu'entre quantos
 Allí estan, bien no vele vno entre tantos

Bien que de presas pueden yr cargados,
 Mas ganaran en yr a saluamiento.
 Por passos mas seguros no ocupados,
 El vno va tras otro con buen tieno.
 Sobre espadas y escudos van rajados,
 Sobre lanças y lado muy sangriento,
 Do estauan ricos, pobres, Rey vassallos,
 Y vnos sobre otros, hombres y cauallos.

De cuerpos muertos veen sembrado el duro
 Campo, fiero, espantoso como Infierno.
 Desatinar podia el cuydado puro
 De los dos hasta el freico Albor y tierno:
 Si no sacara del nublado escuro
 A ruegos de Medor la Luna el cuerno:
 Medoro al cielo muy deuoto y fixo
 Mirando, asia la clara Luna dixo.

O sancta Diosa, tu que antiguamente
 Con gran razon, Triforme te han llamado,
 Qu'en cielo, tierra, Infierno claramente
 Tu lindeza en mas formas has mostrado
 Y en seluas a las fieras diligente
 Casas, y a mostruos figues muy de grado:
 Muestrame do mi rey yaze entre tantos
 Pues siguiò en vida tus estudios santos.

A aquel ruego la Luna el nublo abria,
 (O fue por caso, o por su fe sincera.)
 Hermosa como quando se ofrecia,
 Desnuda en braços a Andimion se diera.
 A Paris en tal hora descubria,
 Y vn campo y otro, el llano y la ribera:
 Se vieron dos collados sobr' el llano,
 Martir a diestra y leri a la otra mano.

Reluze el resplandor mucho mas claro,
 Donde al hijo d'Almonte muerto vido.
 Medoro fue llotando al señor caro,
 Qu'el quartel blanco y roxo ha conocido.
 Mojò amargo su rostro su reparo,
 So cada ceja vn rio le ha nacido:
 Y con tan dulces actos y lamentos
 Que si escuchassen pararian los vientos.

Mas con muy flaca boza a pena oyda
 No por miedo de ser alli tentido
 Ni pensamiento que haya de su vida,
 Que a ella y todo el mundo ha aborrecido,
 Mas por temor, que no le sea impedida,
 La obra pia que aquello le ha traydo
 El muerto Rey entre los dos cargado,
 Partieron muy ygual el peso amado.

Quanto podian van apressurados
 So aquella amada carga y vana cosa.
 Venian quitando ya rayos dorados,
 Al cielo estrellas, sombra a tierra vmbrosa
 Quando Zerbin, el sueño los cuydados
 Honrrrosos le han quitado, y no reposa.
 Toda la noche a caça Mora andaua:
 Y asia al primer Albor se retiraua,

Algunos caualleros el traia
 Que vieron lexos yr los compañeros,
 Hazia allà cada qual presto corria
 Pensando de traer presa y dineros.
 Hermano esfuerça, Cloridan dezia,
 A echar la carga y obren pies ligeros,
 Que serà pensamiento loco cierto
 Perder dos biuos por saluar vn muerto.

La carga echò que cierto bien pesaua,
 Que su Medor lo mismo qu'el hiziesse:
 Pero aquel qu'à su Rey mas qu'à si amaua,
 Acuestas se lo echò sin que temiesse.
 El otro a mas correr bien caminaua,
 Como si cabe si el amigo viesse:
 Si pensara dexallo de tal suerte,
 Esperara mill muertes, no vna muerte.

Los caualleros muy determinados,
 Que fuesse cada qual muerto, o rendido,
 Acà y allà corrian derramados
 Los passos toman por do hauian venido.
 Presto del capitan son alcançados
 Que mas que todos los hauia seguido:
 Y viendo los temer de los amigos,
 Conociò qu'eràn Moros enemigos.

En aquel tiempo allí vna selva antiga
 Hauia llena de plantas muy cerrada,
 Qual laberinto hecho a gran fatiga
 Que de bestias tan solo era pisada.

Los dos piensan tomalla por amiga,
 Y entre sus ramos yrse en emboscada.
 Y quien holgò este canto de escucharme,
 Yo creo que verna presto a buscarme.

FIN DEL SEPTIMODECIMO CANTO.

ALEGORIA SOBRE EL SEPTIMODECIMO CANTO.

POR Rodamonte que dexa la empresa de Paris, por yr a buscar a Doralice y a Mandricardo. Se denota que el amor haze olvidar la deuda y obligacion a lo bueno. **POR** Martano el qual fue conocido de Aquilante debaxo las armas del hermano, y castigado por su atreuimiento y delicto: Se comprehende que al cabo el que anda a engauar le viene el castigo conforme a su culpa, y que ninguno usurpa la honrra de otro que andando el tiempo no queda sin ella, y aun con dano y ruuiperio siendo descubierto. **POR** Medoro y Cloridan: Se deuota la fuerza de la fe y lealtad y amor que se deue hallar en los criados para con sus señores.



ARGUMENTO SOBRE EL OCTAVODECIMO CANTO.

MEDORO es herido de vn soldado de Zerbin y hallandole angelica por virtud de vna hierua le sana la qual enamorado se del le toma por marido, y andando con el para la India, por hazerle coronar en su Reyno, se topan con vn loco. Astolfo, Marsifa y los otros compañeros compellidos de la fortuna, aportan a vna ciudad donde gouernandose por si mismas las mugeres hazian morir los hijos que eran varones y criauan las hembras. Como superon la columbre della vanse para alla. Marsifa combate con nueue caualleros y a todos los mata, despues combatiendo con el noueno: no se halla ventaja de la vna ni de la otra parte porque les anochecio peleando. Ella y sus compañeros combiendoles este: albergan en las profusas casas de los muertos.

CANTO OCTAVODECIMO.



QUANDO
 VANDO
 felice en lo mas alto
 asienta,

Que amigos buenos, malos, tiene al lado
 Que vna fe todos muestran muy contenta.
 Mas si se buelue en triste, el ledo estado,
 Bueluen los lisongeros, sin mas cuenta:
 Y el que con verdad ama queda fuerte
 Y ama à su señor, despues de muerte.

Si como el rostro el coraçon se viesse,
 Tal en la corte es grande y muy hinchado.
 Tal sin fauor de su señor que fuiesse,
 El vno y otro en fuerte muy troccado.
 Y este menor quiza grande subiesse:
 Y el grande entre menores derribado.
 Mas torno a Medor fiel y agradecido,
 Qu'en vida y muerte al Rey suyo ha qrido.

Buscando yua la mas estrecha via,
 El desdichado moço por saluar se,
 Mas el peso que acueitas tal traya
 Hazele a cada passo desuar se.
 En la tierra no atina ni en la via,
 Y torna en las espinas a emboscar se.
 El otro lexos del saluo se fuera,
 Que la cruz lleuaua mas ligera.

Cloridan se ha metido, do no siente
 El gran rumor de los que alli han llegado:
 Mas quando de Medor se vido ausente,
 El alma atras pensò que hauia dexado.
 Ay, quanto fuy, dezia, negligente.
 Ay, como fuy de mi propio agenado:
 Pues que sin ti Medor me he retraydo,
 Sin saber donde o como te he perdido.

Asi diziendo, en la torcida via
 De la rebuelta sefua se recaça,
 Y buelue por do vino a la porfia,
 Y a su muerte se torna en breue traça.
 Oyò cauallos, gritos toda via
 Y amenazas en la enemiga plaça:
 Oyò al triste Medor, oyolo y violo
 Con muchos de cauallo a pie estar solo.

Ciento a cauallo y todos del entorno,
 Zerbin manda le prendan, y alli atiende:
 El misero rebuelue como vn torno,
 Y quanto puede dellos se deffiendo,
 Detras de vn roble de los del contorno,
 Passò del cuerpo amado no se estiende
 Pusieralo sobre la yerua, quando
 No pudo mas, en torno del andando.

Como ossa, qu'el montero diligente
 En su cueua la assalta do sefosa
 Sobre los hijos alteradamente
 De rabia tiembla, y muestrase piadosa,
 Furor la fuerza que naturalmente
 Las vnas laque cruel y sanguinosa,
 Y el amor la enternece y la retira
 Que a sus hijos guarde en la gran yra.

No sabe Cloridan como le ayude,
 Quiere acabar con el muy juntamente,
 Mas no qu'en muerte alli la vida mude
 Antes que alguno mate y finalmente
 Paso al arco vna flecha y lo sacude,
 Así escondido y fue derechamente
 Do a vn Escoces los sefos ha horadado,
 Y de la filla muerto derribado.

Todos boluieron luego a quella via
 Donde salido fue el hierro homicida:
 En esto Cloridan otro allà embia,
 Porque quite dentre ellos otra vida,
 Y mientras vno a otro le dezia,
 Quien tira, y do la flecha fue salida?
 La garganta passara en este medio,
 Cortando la palabra aquel por medio.

Zerbin el capitan que los guiaua,
 No pudo hauer en esto mas paciencia,
 Y a Medoro furioso se juntaua,
 Diziendo tu haras la penitencia
 D'aquel cabello d'oro le tiraua,
 Arrastrando lo alli con violencia:
 Mas viendo ojos, y rostro tan hermoso,
 No lo quiso matar de piadoso,

El moço a ruegos buuelto congoxado
 Dezia, O por tu dios buen cauallero
 No niegues de cruel, ni sea estoruado
 El sepukar mi Rey tan verdadero.
 Otra piedad no quiero, ni otro hado,
 Ni otra hacienda, vida, o bien entero,
 Ni otra gloria, o merced, ni otra ventura,
 De quanto yo a mi Rey de sepultura.

Y si quieres ceuar aués y fieras,
Y has el furor del Tebano Creonte,
Ruego te que mis miémbros dalles quieras,
Y entierre los del hijo yo d'Almonte.
Tan blando esto dezia, con maneras
Y ruegos para remouer vn monte.
Su modo afsi a Zerbin mouido hauia,
Que d'amor todo, y de piedad ardia.

Vn cauallero en esto muy villano
Sin respectar a su señor, derecho
Hirio con vna lança sobre mano
Al supplicante el delicado pecho.
Pesò a Zerbin el cruel acto inhumano,
Y mas que d'aquel golpe viò de hecho
Que cayò desmayado y por muy cierto
Al triste le juzgò quedar ya muerto.

Afsi fue desdeñado y se dolia,
Que no quedará, dixo, mal vengado:
Y con enojo grande se boluia
Aquel que huyò luego apressurado,
Do en vn punto despacha aquella via,
Y muy mucha ventaja le ha cobrado.
Cloridan que a Medoro viò por tierra,
Salta del bosque a descubierta guerra.

Arrojò el arco con furor y pena,
Y entr'ellos el alfange en torno tira,
Mas por morir que por venganca buena
Dar piense, que se yguale con la yra.
De propia sangre, colorar la arena
Entre espadas el misero alli mira:
Sintiendo qu'el vigor ya le faltaua,
Caer cabe Medoro se dexaua.

Al capitan los suyos han seguido,
Que va con alta traça y buen concierto,
Dexando al vno y otro alli tendido,
Vno sin vida, y otro casi muerto
Quedò el moço Medoro sin sentido
Defangrando, y el pecho todo abierto,
Donde sus tiernos años acabara
Si quien le ayudò a dicha no llegara.

Sobreuino le a caso vna donzella,
Embuelta en pastoral y vil vestido,
Mas de Real prescencia, moça y bella
De gracia, arte y donayre muy cumplido,
Ha tanto que no vistes esta estrella,
Que conocella apena haureys podido.
Era Angelica bella señor esta
Del gran Can del Catay su hija honesta.

Despues qu'ella su anillo huuo cobrado
Que le hurtò Brunel con maña biua,
A tal desden subió, tal se ha hallado,
Que mostraua del mundo andar esquiua.
Sola caminò do no ha preciado
De guardas la mejor que fue, ni biua:
Despreciase en pensar que ya su amante
Roldan se hauia llamado y Sacripante.

Sobre otro yerro andaua arrepentida
Del bien que a don Renaldos ha querido,
Parecele que fue muy desualida,
Y que baxo mirar hauia sido.
Amor tanta soberuia conocida,
Suffrilla tanto tiempo no ha podido:
Fuela a esperar a do yazia Medoro,
Puesto en el arco vna faeta d'oro.

Como al moço la dama viò de hecho
Gemir herido, y junto de la muerte,
Que de su Rey que alli yazia sin techo,
Mas que del propio mal se dolia fuerte.
Desusada piedad en medio el pecho
Se siente entrar, do nadie entrò por suerte,
Qu'el coraçon le hizo tierno y blando,
Y mas quando el su caso fue contando.

Y renouando a la memoria el arte
Qu'en la India aprendió de cirugia,
Porqu'este officio en toda aquella parte
Por noble y digna hartò se tenia.
Sin mirar muchos libros d'aquella arte
Que de su padre el hijo lo sabia.
çumo de yeruas busca diligente,
Con que mas vida al moço le acreciente.

Acuerda que al paſſar aquella Dea,
 Viera vna yerua en praderia amena,
 O la verde Ditamo o Panacea
 O no ſe qual de tal effecto llena,
 Sangre reſtaña y donde quier que ſea
 El paſmo quita, y peligroſa pena,
 No lexos le hallò, y ha la arancado,
 Y do dexò a Medoro ſe ha tornado.

A la buelta vn paſtor topò en la via,
 Qu'en vn cauallo el monte paſſeaua,
 Vna yegua buſcando que otro dia
 Del prado ſe le fue y no la hallaua.
 A queſte trae a do el vigor perdia
 Medor por tanto que ſe delangraua,
 Tenia ya la tierra tan teñida,
 Que al cabo eſtaua d'acabar la vida.

Del palafren Angelica ha baxado
 Y el buen paſtor del ſuyo ha decendido,
 Entre loſas la yerua ha machucado,
 Y entre ſus blancas manos l'ha exprimido
 Y en la llaga l'ha pueſto y le ha emplaſtado
 El pecho y vientre, y ancas le ha ceñido,
 Y fue aqueſte liquor tan virtuolo
 Que reſtañò la ſangre, y dio repoſo.

Y diole fuerça que ſubir pudieſſe
 Sobr'el cauallo, en qu'el paſtor venia:
 Mas no quiſo partir ſin que tuuiſſe
 Su buen ſeñor ſepulchro en aquel dia.
 Y con el Cloridan quiſo eſtuuieſſe,
 Deſpues ſiguio por do le hazen via.
 A caſa del paſtor ſe lo ha traydo,
 De piedad que del ha recebido.

Y haſta velle ſano ſe le ofrece
 De no partirſe del tanto lo eſtima,
 Y por la gran piedad que la enternece
 De hauello viſto tal, que la laſtima,
 Por ſu arte y beldad qu'en el parece
 Limar ſe ſiente de ſecreta lima,
 Limarſe el coraçon ſiente alli luego,
 Y toda inflamarſe en amorolo fuego.

Biuia el paſtor en harto buena y Bella
 Coſa, entre dos collados aſſentada,
 Con ſu muger y hijos ſin querella,
 De nueuo hecha y poco hauia labrada:
 Aqui Medoro fue por la donzella
 Su llaga en breue a ſanidad tornada.
 Mas en muy menos tiempo mayor ſiente
 Ella otra llaga por ſu pecho ardiente.

Harto mas ancha llaga en ſi ha ſentido,
 De vn inuiſible tiro laſtimero,
 Due de cabellos d'oro y ojos, nido
 D'amor, ſe lo arrojò el alado archero;
 Arde y el fuego augmenta muy crecido,
 Y otro mal cura mas qu'el propio fiero:
 El propio oluida, y ſolo ſe contenta,
 Con ſanar quien la hiere y atormenta.

Su llaga ſ' abre mas y encruelece
 Quanto la otra cura aunque mas tarde:
 El moço gentil ſana, ella adolece,
 De nueua fiebre junto yela y arde,
 De dia en dia en el beldad floreçe,
 Deſhazeſe la miſera cobarde.
 Deſhazeſe qual tierna nieue os digo
 Que la deſcubre el Sol en el abrigo.

Si morir deſſeando al fin no quiere,
 Es menester ſ'eſ fuerce en tal jornada:
 Parecele que por lo qu'ella muere,
 No es tiempo d'eſperar que ſea rogada.
 Y roto el freno de verguença quiere,
 No menos que los ojos ſea ofada
 La lengua y d'aquel golpe le pidiera
 Merced, que no ſabiendo ſe lo diera.

O don Roldan, o Rey de Circafia
 Vueſtra virtud dezid que ha aprouechado?
 Vueſtra hõrra dezid que vale oy dia?
 Que merced del ſeruicio haueys ganado?
 Moſtrame ora vna ſola corteſia
 Que vieja o nueua os haya al fin vſado,
 Por pago y galardõ agradecido
 D'aquello que por ella haueys ſufrido?

O ſi

O si pudieras ora tornar biuo
 Que duro te seria Rey Agricano
 Que ya te hauia mostradovn odio esquiuo
 Y vn rebatir cruel y acto inhumano.
 O Ferraguto, O ciento que no escripto,
 Que haueys echo dos mill prueuas en vano
 Por esta ingrata, que a spero que os fuera
 Si en braços d'otro vno de vos la viera.

Angelica a Medor la primer rosa
 Coger dexò nunca d'antes toccada:
 Ni persona jamas fue tan dichosa,
 Qu'en tal jardin pudiesse dar pisada.
 Por dar color, por dar sombra a la cosa,
 Con cerimonia sancta celebrada
 La boda fue, y amor padrino humano
 Madrina la muger del buen villano.

Las bodas so muy probebre techo fueron,
 Qual pudieron solennes celebrar se:
 Y mas de vn mes alli en vicio estuuieron,
 Los ledos amadores por holgar se.
 No via mas d'al moço, ved que hizieron
 No la dama podia del hartar se:
 No por colgar se al cuello noche y dia,
 Contentar al desseo bien podia.

Si estaua en sombra, o se salia de fuera,
 Siempre al mancebo se traya a su lado,
 Mañana y tarde a monte o a ribera,
 Buscando frescas flores verde prado.
 Al medio dia vna cueua los cubriera,
 No menos lugar dulce aparejado,
 Qu'el que huyendo Eneas del agua, y Dido
 Del secreto testigo fiel ha sido.

Y entre tanto plazer do vn arbol vian,
 Alto, hojoso, fuente, ò rio puro,
 Con cuchillo o punçon fixo hazian
 En ellos o en el marmolliso y duro,
 En talles, y en mill cabos imprimian
 Por casa por los postes, por el muro,
 ANGELICA y Medor con lazos ciento
 Afidos, y con nùdos que no hay cuento

Viendo que fiesta harta alli ha pasado,
 Aunque no tanto quanto le abastara:
 Pensò tornar al Reyno desleado,
 Y a Medor corona con fiesta cara.
 Trahia vn bracelete al braço atado,
 D'oro y piedras, señal mostrando clara
 Que don Roldan d'amores della ardia,
 Y muy gran tiempo en si lleuado hauia.

Diolo Morgana vn tiempo al Azilante
 Quando lo tuuo en lago y escondido.
 Y quando al viejo padre Monadante
 Por la virtud del Conde fue vencido,
 Diolo a Roldan, Roldan como era amante,
 En el braço algun tiempo lo ha traydo,
 Pensando dallo a esta su sehora,
 Esta de quien yo hablo y el adora.

No por amor del Paladino, quanto
 Porqu'era rico y d'obra muy estraña,
 La dama lo preciaua y tenia en tanto
 Quanto la mayor joya d'Alemaña.
 Si lo guardò en la insula del llanto,
 No se deziros con que astucia y maña
 Quando al mostruo la dieron tan desnuda.
 Aquella gente barbara y muy cruda.

Y no se hallando don mas estimado
 Que al buen pastor y a su muger dexasse,
 Porque con tanta fe la hauian tractado,
 Desde el dia qu'entrò a do sospirasse:
 Del braço lo sacò y se lo ha dado:
 Quiso que por su amor se les quedasse.
 D'aqui subieron hazia la montaña,
 Que diuide la Francia de la Hespaña.

Dentro a Valencia o dentro a Barcelona,
 Pensauan de se ver, y en tal jornada
 Naue hallar alli o en Tarragona,
 Para Levante a dicha aparejada.
 El mar descubren baxo de Girona
 Dexando la montaña sublimada,
 Y a la siniestra costeano en esto,
 En Barcelona se hallaron presto.

N

Vn loco antes toparon furioso,
 Por el arena junto a la ribera,
 Que como puerco fuzio muy lodoso
 Enlodado se vehia en tal manera
 A ellos falta, como vn can rabioso,
 Que falta a los que passan la carrera.
 Este los enojò importunamente,
 Mas a Marfisa torno en continente.

De Marfisa, d' Astolfo, y d' Aquilante
 Y de Grifon dire en el entre tanto,
 Que con trabajo y muerte alli delante,
 Mal pueden contrastar al mar qu'es tanto,
 Que sienpre mas soberuio y mas pujante
 Fortuna el dolor crece y el espanto.
 Biẽ hauia tres dias que duraua,
 Y señal d'aplastarse no mostraua.

Castillo, puente rompe y de sencaxa
 La enemiga onda y viento fiero,
 Si parte inhiesta queda, alli la abaxa,
 Y corta y da la al mar el marinero.
 Qual hay cabeza a baxo en vna caxa,
 Sobre carta apuntando su sendero.
 Alumbre de lanterna y chica vela.
 Qual baxa a la sentina con candela.

Quien baxo popa, quien en proa sevido,
 Quien el reloj d'arena mira y buelue
 Y torna a media hora si ha caydo
 A ver que corren y que via rebuelue.
 Cada qual con su carta alli havenido,
 Y a media naue parecer refuelue,
 Donde a consejo sin rumor alguno
 Iuntò el patron pilotos vno a vno.

Sobre Limiso, quien dize venidos
 Somos, segun en los Secaños fierto.
 Quien a Escollos de Tripol tan temidos:
 A do nauios arroja y rompe el viento.
 Quien dize en Satalia somos perdidos:
 Por lo que oyen hazer algun lamento.
 Cada qual su juicio alli argumenta,
 Mas vn y gual temor los atormenta.

El tercer dia con mayor despecho,
 El viento assalta, el mar alto bramaua,
 Rompe y lleua el trinquete vno de hecho
 Otro el timon y a quien le gouernaua.
 Bien es de fuerte y de marmoreo pecho,
 Y mas que azero alli el que no temblaua.
 Marfisa l'animosa y de denuedo
 No negò que a aquel dia huuiesse miedo.

Al monte Sinay hazen peregrino,
 A Galizia, tambien a Chipre y Roma,
 Al sepulchro, a la virgen de Hetino,
 Y a otro lugar sancto al fin los doma
 El mar que al cielo a vezes es vezino,
 Y el deshecho nauio baxo toma.
 Por mas bien el patron con diestro modo
 Del Artimon el arbol cortò todo.

Caxas, lios, y cosa rezia y graue
 Al hondo por la proa lo lancauan:
 Camaras, plaça limpian, y el suau
 Tesoro y mercancia a l'onda dauan.
 Otro atiende a la bomba de la naue
 El importuno mar al mar tornauan
 Soccorre otro en sentina do ha sentido,
 Leño con leño el mar hauer rompido.

Estuuieron en tal trabajo y pena
 Quatro dias sin hora sossegada,
 Ni hauer del mar vna victoria buena
 Mas siempre furia braua reforçada
 Esperança les diò d'Aura serena
 La luz d'quel Santelmo desleada
 Qu'en proa en vn madero se ha metido,
 Que arboles ni entenas no ha tenido.

Viendo a la sancta faz como lustraua
 Inclinosel todo nauegante,
 El mar tranquilo y paz le demandaua,
 Con lagrimas y boz debil temblante.
 La tempesta cruel que firme estaua
 Luego cesò d'aquella hora adelante,
 Maestro y Trabesia alçan la mano
 Solo quedò Lebeche en mar tirano.

Este quedò en el mar tanto potente,
Que de la negra bocca en modo es àla,
Y va con la furiosa y gran corriente,
D'aquel ayrado mar qu'en furia cala
Que lleua el barco mas veloceamente
Que ligero nebli por ayre el àla,
Con miedo del piloto que del mundo
No lo trasporte y eche en el profundo.

No halla ya remedio el marinero,
Que manda echar por popa la Estaera
Y calomar la gumena al mar fiero,
Que dos tercios del curso de tuuiera.
Este consejo, y mas el buen aguero,
De quien en proa luz clara encendiera,
Al que ya se perdia asì socorre
Que libre por la mar alta discorre.

En golfo de Layazo, hazia Suria,
Sobre vna gran ciudad surgiò muy cierto
Iunto de tierra asì que descubria,
El vn castillo y otro del gran puerto.
Como el patron reconocio la via,
Tornò con triste rostro casi muerto:
Ni tomar puerto quiere, ni apartarse
Ni en alto estar, ni huyr, ni retirarse.

No puede estar en alto ni huyrse
Porque arbol y entenas ha perdido:
Tablas, clauos, maderos del herirse,
Con la mar entre si quedò molido,
Pues tomar puerto era despedirse
Del mundo, o en seruicio estar prendido.
Queda perpetuo esclauo o le dan muerte
Quien por error aporta alli o por suerte.

Era peligro estar asì dudoso,
Que salir podia gente de la tierra
Con armas y prendellos y medroso
Vee que ni estar en mar pueden ni en tierra
Mientras el patron andaua asì dudoso,
Preguntale aquel de Inglaterra,
De que estaua suspenso en gran cuydado
Y porque puerto no hauia alli tomado.

Narrò el patron que era la tierra altiua
De homicidas mugeres, y ribera,
Con ley antigua que qualquier que arriba
Le manda sea esclauo o luego muera,
Si no es por còdicion muy cruel y esquiua
Qu'a diez hombres en cãpo vencer quiera.
Despues la noche puede aquel valiente
Holgarse con diez donzellas carnalmente.

Si a dicha lo primero no venciessè,
Ni la fiesta en la cama bien no acaue,
Le matan y a qualquier que con el fuesse
Hazen que guarde bueyes, o que caue.
Y si persona hay tal que lo cumpliesse,
Seria a sus amigos libre llauè,
Quedandose el entre las diez mas bellas,
Qual quisiesse escoger tiernas donzellas.

Mo puede Astolfo oyr sin mucha risa
La ley d'aquella tierra cruel y braua
Vino alli Sanfoneto con Marfisa
Y Aquilante y su hermano asì llegaua.
Ygualmente el patron muy claro auisa
Porque el puerto por miedo no tomava
Yo quiero antes, dezia, ser anegado
Que verme en seruidumbre mal tractado.

Estan con el patron los marineros,
Teniendo su consejo por maduro,
No Marfisa ni aquellos caualleros
Qu'en tierra hallan mas qu'en mar seguro.
Ver tan ayrado al mar de vientos fieros,
Mas que no mill espadas, le es duro,
Pareceles qu'en tierra si saltassen
Al mundo no temer si alli se armassen.

Por ver la prueua muere la compaña,
Mas mucho mas el Duque de Inglaterra
Que sabe como quando el cuerno taña
Sola se ha de quedar toda la tierra.
Loa el puerto tomar vno con saña
Otro la mar, y asì estan en gran guerra,
Mas la parte mas fuerte ha porfiado
Y el nauio en el puerto tal ha entrado.

N ij

Quando la cruel ciudad se descubriera
 Vieron desde alta mar adereçada,
 De pilotos y chufina vna gileta,
 Y en ella gente d'armas bien armada,
 Que venia a tomar rabiando fiera
 La rota naue mal aconsejada:
 De l'alta proa a su popa la han atado,
 Y fuera d'aquel mar brauo sacado.

Remolcando la van y al puerto entraron,
 A remo mas que a vela, y muy forçosa,
 Porqu'el gouierno todo le quebraron
 El muy soberuio viento y mar furiosa.
 En esto de sus armas bien se armaron,
 Los amigos y dama valerosa,
 Y a los qu'estauan ya sin esperança,
 No cessan dar esfuerço y confiança.

El puerto era a manera de vna luna,
 Y mas de quatro millas rodeaua:
 Seis cientos pasos en la bocca, y vna
 Puerta, y la otra alli fuerte mostraua
 Vn castillo, y no temen la fortuna,
 Sino era quando el Meridion soplaua
 Aguiña de theatro alli s'estiende
 Lavilla, y por vn monte afsi deciendo.

No fue el nauio tan presto ya surgido,
 Quanto fuera el auiso por la tierra,
 Al puerto han bien seis mill mugeres ydo
 Con fuertes arcos muy en son de guerra.
 Y porque no se huyan se han subido
 En las dos roccas donde el mal s'encierra:
 Con naues han cerrado aquella entrada
 Y cadena a tal caso aparejada.

Vna que a la Cumea d'Apolo en años
 Podia ygualar, y a Ecuba Troyana,
 Llamò al patron y dixo si sus daños
 Querian quitar o darles de gana,
 Y si passar el yugo donde es traños
 Passauan segun su costumbre humana
 Vno escoge de dos daños esquiuos
 O de ser muertos o quedar captiuos.

Dixo, Es verdad que si ya se hallasse
 Vno entre vos tan animoso y fuerte,
 Que con diez hombres nuestros peleasse
 En el campo y a todos diessè muerte,
 Despues con diez donzellas el bastasse
 Como marido a vsar la noche en fuerte,
 El quedaria aqui principe nuestro,
 Y end'os vosotros el camino vuestro.

Y serà en vuestra mano de quedaros
 Todos, o parte, en este conuiniente.
 Y el que querra quedar franco y honrraros
 Con diez mugeres, ha de ser potente,
 Y si el guerrero que ha de franquearos,
 Se huuiere con los diez menos valiente,
 O lo segundo bien no haura cumplido
 Sereis esclauos, y el serà perdido.

Donde el temor la vieja ver creia
 Plazer y esfuerço mucho alli hallaua,
 Cada qual tal derecho en si sentia
 Que d'acaballo facil esperaua.
 No le falta a Marfisa la osadia.
 Solo arma en lo segundo le faltaua,
 Mas donde no ayudasse la natura,
 De supplir con la espada lo assegura.

Que responda el patron fue alli ordenado
 Lo que se concertò generalmente
 Que viene entre ellos tal, tan esforçado,
 Que en plaça y cama es harto suficiente.
 Quitan paueses, y el piloto ha hechado,
 La cuerda abaxò, luego diligente,
 Haze adobar la puente a marineros,
 Porque con armas salgan los guerreros.

Por medio van de la ciudad maluada,
 Gentiles damas hallan por la tierra,
 Que vsan yr a cauallo en tal jornada
 Bien armadas como hombres de la guerra.
 Mas tender lança ni ceñir espada
 Hombre no puede vsar en esta tierra,
 Si no diez por si dicha o su desdicha,
 Por amor de la ley antigua dicha.

Los

Los de mas a la rueca, al peyne, al huso
 A la aspa a l'aguja son vsados,
 Con ropas feminiles hasta yuso,
 Que los hazen muy blandos delicados.
 Otros estan en hierros, otro al vs
 D'arar la tierra, o guardar ganados.
 Son pocos hombres qu'en el Reyno d'ellas
 No hay dellos ciento para mill donzellas.

Queriendo los amigos echar fuerte
 Qual hauia de ser el señalado
 Que hauia a vna dozena de dar muerte,
 Y herir otra en otro campo armado,
 No haian cuenta de Marfisa fuerte,
 Pensando que ternia mal recado,
 Para la justa de la noche y cama,
 Que inabil para ello era la dama.

Mas quiso ser entr'ellos señalada
 Y huuo de ser por suerte la escogida
 Dezia, Serà mi vida antes cortada,
 Que vuestra libertad sea perdida.
 Masesta (y sacò en alto alli la espada)
 Doy por seguridad cierta y cumplida,
 Que desharè la ley, y no lo dudo,
 Como Alexandre el Gordiano nudo.

Y no quiero que mas los forasteros
 D'aqui se quexen mientra el mundo tura
 No le pueden quitar los companeros
 Aquello que le trae su ventura,
 Y asì que pierda o gane, los guerreros
 La libertad le dan qu'ella procura,
 De planchas bien guarnida y fuerte malla
 Se presentò en el campo a la batalla.

Redonda era la plaça de la tierra,
 Y de dentro de gradas rodeada,
 Que solo es para ver cosas de guerra,
 O para lucha o toros fabricada.
 De bronzo hay quatro puertas do se cierra
 La multitud confusa y celerada,
 De belicosas hembras, que alli entraron,
 Y a Marfisa gozofas encerraron.

Sobre vn cauallò entrò ruzio rodado,
 D'huello ayroso y de galan postura,
 De pequeña cabeça, y denodado,
 De andar soberuio, y de gentil hechura,
 Por el mayor, mejor, y concertado,
 Entre mill lo escogiera por ventura,
 Escogiole en Damasco y adornole
 Norandin, y a Marfisa presentole.

Por la puerta de Austro, y Medio dia
 Entrò Marfisa, con gallardo salto,
 Oyò como la plaça reteña,
 D'agudo son de trompas claro y alto.
 Por otra puerta luego venir via
 Sus diez contrarios, al feroz asfalto.
 Vn cauallero que venia delante,
 De valer todo el resto trae el semblante.

Venia en vn cauallò muy ligero,
 Como cueruo el color muy atezado
 Sino era la cabeça y pie trasero
 Y zquierdo canosillo entre mezclado
 Del color del cauallò el cauallero
 Viene vestido, y muestra qu'en el grado
 Qu'era lo negro mas qu'el blanco tanto
 Era menos su risa, que su llanto.

Dada de la batalla fuera seña,
 Cada qual de los diez fuerte enristraua
 De la ventaja el negro se desdeña,
 Y sin querer justar se retiraua.
 Y a quella ley y a la real enseña,
 De muy cortès contrario se mostraua,
 Por ver se puso aparte como mueue,
 La sola lança contra todas nueue.

El cauallò que hauia de yr suauè,
 Lo lançò la donzella con tempesta.
 Y en el curso enristrò lança tan graue,
 Que no quatro pusieran bien inhiesta:
 Escogiola fallendo de la naue,
 D'entenas la mas gruesa y la mas tiesta.
 El semblante feroz, con que arrancaua,
 Mill rostros y mill pechos desmayaua.

N iij

Abrió al primero qu'encontrara el pecho
 Que fue mucho aũ que fuera aquel desnudo
 Passole la coraça y sobre el pecho,
 Y primero vn herrado y fuerte escudo.
 Traspasole el gran hierro mucho trecho
 Sangriento por el golpe fiero y crudo:
 Traspasado cayò el cuytado en tierra
 Sobre los otros muy furiosa tierra.

Y diò de salto al que venia segundo,
 Y aun al tercero, golpe tan horrendo
 Qu'el lomo le rompiò y sacò del mundo,
 Do el vno, y otro no quedò riendo.
 Tal fue el encuentro duro y muy profundo
 Por do venian cerrados no temiendo,
 Que yo no vi lombarda, de tal guisa
 Abrir esquadra, como abrió Marfisa.

Sobr'ella rompen lanças, mas os juro
 Que se desuia tanto y dellos bota,
 Quanto en el corredor se mueue el muro
 Por botes que recibe de pelota.
 Era su arnes de vn temple así tan duro,
 Que pieça nunca allí le vieron rota,
 Que por encanto al fuego del Infierno
 Se calentò y tempo en Aguas d'Averno.

Tornando al cabo así de la estaccada
 Parò el caualllo, y lançalo furioso,
 Rompiendo los contrarios con l'espada,
 El campo hizo todo sanguinoso.
 Cabeças, braços corta, y esto es nada
 A otro hirì el braço poderoso,
 Acertando así a cercen a cortallo,
 Qu'el medio baxo se lleuò el caualllo.

Digo que le partiò por la cintura,
 Sobre los mas altos intestinos,
 Haziendole quedar media figura,
 Qual veys en templos sanctos y diuinos
 Colgar formas de cera y plata pura,
 Que ofrecen estrangeros ò vezinos,
 Que allí à cumplir sus votos han venido
 Y a dar gracias d'aquellos concedido.

Andaua por la plaça secutando
 A los que huyen, donde alcançò a vno,
 La cabeça del cuerpo le apartando,
 Que mas no los juntò medico alguno.
 Vno sobre otro a todos fue juntando,
 Muertos y mal heridos, que ninguno
 Se pudo alçar de suerte mas de tierra,
 Qu'ella temiesse de los ver en guerra.

El cauallero estuuò siempre a vn cabo,
 Aquel que hauia los nueue allí guiado,
 Porque le pareciò ser menos cabo
 Yr contra vno solo auentajado.
 Pues como viò vécer tan presto al brauo,
 A los amigos, fue marauillado,
 Y por mostrar la tardança ha sido,
 Cortesia y no miedo, se ha mouido.

Señala con la mano querer ante
 Dezir, que no hazer armas atuerto,
 Y no pensando que viril semblante
 Vna virgen cubria, dixo, Cierito,
 Que creo cauallero que al instante
 Cãfado te hã los muchos qu'oy hasmuerto.
 Y si cansarte mas yo procurasse,
 Descortesia seria quanto vsasse.

Mas tu reposa hasta el dia nueuo,
 Y el campo de mañana te concedo
 Que no me es honrra si ora yo te prueuo,
 Que mucho has trabajado mucho y cedo.
 Ami el trabajo en armas no m'es nueuo
 Antes con la fatiga mucho puedo,
 (Dixo Marfisa) Y a tu costa espero
 Verte conmigo flaco cauallero.

La offerta te agradezco y cortesia,
 Mas aun no he menester tomar reposo
 Tanto espacio tenemos deste dia,
 Que si se passa en ocio es vergonçoso.
 Respondiò el negro, Así verme querria,
 Contento d'aquel bien y muy dichoso
 Como te hartarè, mas mira en ello
 Que no te falte el dia para ello.

Esto diziendo luego traer ha hecho
 Lanças que cada qual antena es fuerte.
 Marfisa escogió aquella a su prouecho,
 Y aquel la que su hado truxo y suerte.
 A punto estan y esperan de buen trecho
 El son que le señala bien o muerte:
 Retumba el mar, el ayre con la tierra
 En el mouer al son que llama a guerra.

Mouer ceja, alentar, abrir la bocca
 No se vió en mirador vno por vno,
 Mirando a quien la suerte y palma tocca,
 De los dos caualleros en el vno.
 Marfisa (por que caya aquella rocca
 Y qu'el negro no vença mas a alguno)
 Su lança endereçò y el vino fuerte,
 Procurando a Marfisa dar la muerte,

De seco sauz las lanças fer mostraron
 Y no de fuerte frexno remojado,
 En muy menudas rajas las quebraron:
 Fue a los caualleros golpe tan pesado,
 Que con hoz pareciò que los segaron
 Pareciò cada qual de jarretado:
 Los dos cayeron juntos y igualmente,
 Saliendo de las sillas prestamente.

A mill hombres quiça que ya en su vida
 Hauia al primer encuetro puesto a tierra,
 Marfisa, y jamas fuera así cayda,
 Cayò esta vez en peligrosa guerra.
 Y no quedò del caso así corrida,
 Pero pensò rabiarse como vna perra
 Tan extraño parece al cauallero,
 Que no solia caer así ligero.

Tocçado hauian en tierra a mala pena
 Quando fueron en pie y en otro affalto
 Ora estocçada tiran diestra y buena,
 Ora se cubren y ora dan por alto,
 Corra la espada en vano, o toque llena
 Braman los ayres y resuena en alto,
 Y elmos, arnes, y escudos con fineza
 Mas que yunque amuestran su dureza.

Si el braço de la dama es muy pesado,
 No es mas ligero aquel de la otra parte.
 Cada qual y igualmente està pagado,
 Que lo quedà recibe parte a parte.
 Quien dos terribles fieras desleado
 Ha ver otras no busque en otra parte:
 No busque mas destreza ni pujanca,
 Que quanta puede hauer aqui se alcança.

Mugeres que mirauan como vian,
 Durar tanto el herir que alli se enciende,
 Y qu'el trabajo tanto en si encubrian,
 Que señal dello nadie conprehende,
 Los mejores guerreros son, dezian,
 Qu' hay entr' el mar dõde sus braços tiende.
 Pientan que si no fuesse mas que fuertes
 El affan les hauria dado muertes.

Marfisa a questo entre si dezia,
 Bueno fue que antes este no ha mouido,
 Que la vida arriscaua en tal porfia,
 Si huuiera el con los otros combatido.
 Pues me hallò desta arte sin valia:
 Que sus golpes sufrir casi he podido.
 Esto dezia Marfisa, y enojada,
 Hazia en torno bramar su cruel espada.

Bueno, el otro dezia, fue al presente
 Que punto reposar no le he dexado:
 A penas valor tengo en continente
 De la primer batalla, trabajado:
 Si hasta el nueuo Sol del dia veniente
 Descansara, en que huuiera yo parado?
 Ventura tuue quanta hauer podia,
 En no otorgarme lo que le ofrecia.

Hasta la noche fue batalla fiera,
 De aquestos el mejor sin conocerse
 Que sin mas luz bien escudado fuera,
 Saber el vno d'otro deffenderse.
 Viendo la noche, a la inclita guerrera
 El cortès cauallero sin temerse
 Le dixo, Que haremos con fortuna
 Y qual en esta noche así importuna?

N iijj

Mejor serà que prolongues tu la vida,
Al menos hasta tanto que sea el dia
Que no veras de mi mas concedida,
A tus dias vna hora d'alegría,
Y si yo no te alargo la medida,
No creas que la culpa es sola mia,
Mas de la mala ley que aqui se elige,
El sexo femil qu'el lugar rige.

Si tu me dueles y qualquier tu amigo,
Aquel lo sabe a quien no hay cosa escura
Tus amigos y tu venios conmigo
Que no terneys posada tan segura,
Porque las biudas q'oy tu has hecho, digo
Hazen conjuracion contra ti dura,
Y cada qual de aquellos que tu has muerto
Marido de diez dueñas era cierto.

Del daño que oy de ti han recibido,
Dessean nouenta ver venguença fea,
Y si no estas conmigo recogido,
A la noche ternas dura pelea.
Marfisa dixo, Lo que has prometido
Con tal acepto, que perfecta sea
En ti la fe y el coraçon sin falla,
Quanto en ti el corporal valor se halla.

Mas que mi muerte haya de pesarte
Bien al reues a ti pesar podria,
Pues no podras, agora tu alabarte
Que soy menos que tu yo en la porfia.

Si a combatir querras determinarte,
En Luna clara o en el Sol del dia,
A la menor señal me veras presta
Aparejada siempre a tal requesta.

Asi fue la contienda differida,
Hasta qu'el Alua el nueuo dia mostrasse:
Y asi quedò sin mas ser fenecida,
Ni conoer quien lo mejor lleuasse:
A los amigos fue luego cumplida
Mente el cortès, y ruega que aceptasse
Cada qual hasta el venidero dia,
De fer su huesped y su compania.

Sin sospecha el combite han otorgado,
Y asi a la luz de hachas se salieron,
Y a vn muy real palacio adereçado,
D'aposentos diuerfos todos fueron.
Al quitar los almetes, han quedado
Del guerrero espantados: porque vieron
Qu'el cauallero a todos los estraños,
No les parece de deziocho años.

Marfisa se espantò harto d'aquello
Qu'era tan moço y en las armas fuerte:
Y el otro mas, porque por el cabello
Conoce a quien queria dar le muerte.
Del vno el nombre quiere otro fabello,
Satisfazen se presto por tal suerte,
Y como se nombrasse el moço altiuo,
Debaxo en otro canto aqui lo escriuo.

FIN DEL OCTAVODECIMO CANTO.

ALEGORIA SOBRE EL OCTAVODECIMO CANTO.

POR Angelica que huuiendo despreciado hasta alli el amor de tantos y tan nobles y valerosos caualleros tomando por marido a Medoro vil y pobre seruiente. Se denota la naturaleza y condicìon de las mugeres ingratas. Por las mugeres que en crudelecidas contra los hombres prueban de regirse y salvarse por si mesma. Se muestra la gran necesidad que tienen de nuestròs auisos y gouierno, y como querer yr contra la natura, no es otra cosa que echarse a perder a si mesmo y acortar la vida.

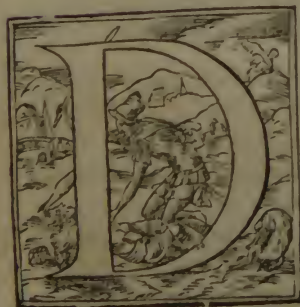


ARGUMENTO SOBRE EL DECIMONONO CANTO.

GUIDON saluage cuenta a Marfisa y sus compañeros el origen de la costumbre de las homicidas hembras, y procuran por sí de la ciudad. Astolfo haze huir a cada vna dellas con el son de su cuerno. Marfisa y los otros caualleros huyen para las naos y partiendose del puerto llegan a Luna. Sansone to, Guidon y los otros fueron presos en vna villa. Marfisa haze bajar del cavallo a Pinabelo, y de los vestidos de vna muger suya viste vna vieja que traya consigo. Despues derrueca a Zerbin, y obligale a que sea guarda y deffensa de la vieja, laqual le da no verdaderas nuevas de la su Isabel.



CANTO DECIMONONO.



A M A S A N-
tiguas admi-
rables co-
sas

H A N H E-
cho en mu-
sas y armas
celebradas,

Y de sus obras bellas gloriosas
Andan todas regiones alumbradas.
Arphalice, y camila son famosas,
Porqu'eran en las armas muy vsadas.
Corina, y Sapho entre estas bien florecen
Ilustran para siempre y resplandecen.

Mugeres excelentes han venido
 En qualquier arte que el ingenio apura:
 Y quien haura en historias bien leydo
 Verà su fama andar clara y no escura
 Si el mundo vn poco tiempo ha carecido
 No siempre el mal influxo veys que dura,
 Y quiza esconden tanto sus honores
 La embidia ò ygnorancia d'escriptores.

Bien me huelgo de ver agora en suma,
 Tanta virtud en dueñas y en donzellas,
 Que dar bien pueden obra a tanta pluma
 Porque en años futuros sepan dellas.
 Y porque lengua mala se refuma
 En no hablar lino en sus cosas bellas
 Y sus loores salgan de tal guisa,
 Que sobren y con mucho a esta Marfisa.

Mas tornando a la dama valerosa,
 Y al cortès que le vsò tal cortesia,
 De su hazienda no le niega cosa
 Porque la suya cuenta sin porfia.
 Soltura nunca vsada vergoçosa,
 Tuuo por gran desseo que tenia.
 Dixo, Yo soy Marfisa, y harto fue esto,
 Que por el mundo ya sabian el resto

Començò el otro, que hablar le cabe
 A dar mas larga cuenta de su vida
 Creo (dixo) que qualquier hombre sabe,
 De mi generacion clara y valida:
 Y aunqu'en Francia y Hespaña bien se alabe
 En India y en Ethiopia anda tendida
 La fama, y condicion de Claramonte
 Donde aquel saliò que matò a Almonte.

Y el que a Clarello y al gran Rey Mambrino
 La muerte diò, y el Reyno huuo vencido:
 Desta sangre saliò, y al fin el vino
 Do el Istro siete cuernos ha tendido:
 El Duque Amon andando peregrino
 Llegò alli y del mi madre me ha parido
 Vn año ha ya que la dexè doliente,
 Yo parti para Francia a ver mi gente.

Mas no pude acabar bien mi viage,
 Que aqui m'echò vn furioso viento fuerte:
 Diez meses ha que biuo en tanto vltirage,
 Que noche y dia nado en golfo y muerte.
 Mi nombre sabè qu'es Guidon saluage,
 De poca prueua y fama y menos suerte.
 Aqui vencia a Argilon de Melibea
 Con diez amigos todos en pelea.

Tambien hize la prueua en las donzellas,
 Que tengo diez a mi plazer al lado,
 Y en mi camara estan las diez mas bellas
 Y mas gentiles harto deste estado
 Estas gouierno y las de mas, porqu'ellas.
 De si me han dado el Sceptro, y el dictado,
 Y asì daran al que diere la fuerte
 Fauer, que a diez guerreros de la muerte.

Peguntan a Guidon estos discretos
 Como el Reyno està solo de varones,
 Y si a mugeres ellos son sujetos,
 Como ellas son por todas las regiones
 Dixo Guidon; A vezes en secretos
 Lugares he propuesto estas quistiones
 Y lo que se del caso extraño y fiero
 Pues holgays de saber contar os quiero.

Despues veynte años, que con desatientos
 De Troya los de Grecia se boluieron,
 Diez y diez otros de contrarios vientos
 Por el mar impedidos anduuieron
 Hallaron sus mugerer que a tormento
 De ausencia flacamente resistieron,
 Y de mancebos eran renouadas
 Por no ser en los lechos enfriadas.

Sus casas ocupadas las hallaron,
 D'agenos hijos en comun concierto
 Y a todas libremente perdonaron,
 Pues que ayunar no pueden mucho cierto.
 Y a los hijos d'otros les forçaron
 Mudar posadas con fortuna y puerto
 No pudiendo sufrir los Griegos fieros
 Que agenos hijos gasten sus dineros.

Vnos se fueron, y otros escondidos,
 Quedaron de las madres con la vida:
 Fueron los mas diuersos repartidos,
 Por muchas vias, y en parte no sabida.
 Vnos a guerra a otros a arar venidos,
 Otros a estudio y otros a otra vida,
 Otro a la corte otros a otro modo,
 Qual plugo a'quel que açà lo rige todo.

Partiò vn moço gentil por esta cosa,
 Hijo de Cliteneſtra la malina,
 Tierno moço y muy freſco como roſa
 Rezien cogida de la verde eſpina.
 Este en nauios correr el gran mar oſa
 Robando y ſaqueando la marina,
 Con cien moços tambien como el huydos
 La flor de Grecia todos eſcogidos.

En tal tiempo de Creta cruel echado,
 Al crudo Idomeneo del Reyno hauian
 Y por aſſegurar el nuevo Eſtado,
 Hombres de guerra a ſueldo alli tenian
 Con gran braueza ponen ſu recado,
 Y a Phalanto, que aſi al moço dezian,
 Y los que con el yuan en galea:
 En la ciudad puſieron de Ditea.

En ciudades qu'en la Creta hauia,
 Ditea mas rica y agradable fuera,
 De lindas damas do el amor biuia
 De muchas fiestas do el plazer naciera
 Y como acostumbrauan cada dia
 De bien tractar la gente forastera,
 Aqueſtos moços tanto regalauan,
 Que caſas y mugeres gouernauan.

Eran gentiles moços y preciados,
 Que Phalanto la flor truxo de hecho:
 De mugeres hermosas bien mirados,
 Que d'amor les ardieron luego el pecho
 No menos que hermosos eſforçados
 De moſtraron en toda lid y lecho:
 Fueron en poco tiempo tan queridos,
 Que ſobre todos eran muy ſeruidos.

Fenecida d'auerdo aquella guerra,
 Por quien alli Phalanto era venido,
 Y ſoſſegada toda aquella tierra
 Y acabado a los mocos ſu partido:
 Quieren dexar lo que la villa encierra
 Y en Creta vn feminil (d'amor) gemido
 Amor y llantos dexan tan deſpiertos,
 Qual ſi todos ſus padres vieſſen muertos.

A los moços las dueñas con triſteza
 Rogauan ſe quedafſen, mas en vano.
 Quando los vieron yr van con firmeza,
 Dexando al padre, hijo, y al hermano.
 Sacaron oro, piedras, y riqueza,
 Deſpojando a los ſuyos por ſu mano,
 Hizieron ſu partida tan ſecreta,
 Que no ſintid el huyr hombre de Creta.

Fue tan proſpero el viento, y diestro el ſalto,
 Que quando en mar Phalanto ya ſe veia
 Siendo alongado y en el mar muy alto,
 De ſu gran daño, Creta ſe dolia.
 En eſta tierra fue el primer aſſalto,
 Que la fortuna diera aſi aquel dia,
 Aqui ſeguros todos ſe ſalieron,
 Donde el frueto del hurtò mejor vieron.

Por diez dias tomaron aqui eſtancia,
 De plazer amorofa toda llena:
 Mas como ſuele ſer por abundancia
 Gente moça enhadarſe y dar la eſtrena,
 Todos acuerdan de yrſe y con ganancia
 Quedar ſin hembras por quedar ſin pena.
 QV E no hay carga de peſo tan peſado
 Como muger, a quien tiene enhaſtiado.

Eſtos que las ganancias y rapinas
 Querian, y no gaſtar ſu gran valia,
 Vieron que para tantas concubinas,
 Mas que arcos y lanças conuenia.
 Aqui las dexan ſolas y me zquinas,
 Llevando ſu riqueza y alegria,
 Allà a la mar de Pulla donde ſiento
 Que edificaron eſtos a Tarento.

Las Griegas que se vieron engañadas
 D'aquellos a quien tanta fe tenían,
 Fueron por algun tiempo así espantadas.
 Que por el mar estatuas parecían.
 Viendo qu'erán las lagrimas sobradas,
 Y sospiros prouecho no trayan,
 Disponen a penár como ayudarse
 Puedan en tal ventura, y remediarse.

Vnas, consejos dauan verdaderos,
 Otras, dezian que a Creta se tornassen
 A arbitrio de padres, y herederos,
 Y a offendidos maridos s'obligassen,
 Antes qu'en los desiertos solos fieros
 De hambre y agonía s'acabassen.
 Otras, dezian selles mas honesto
 Ahogarse en la mar, que hazer esto.

Y qu'era menos mal andar erradas,
 Y esclauas por el mundo en mill dolores
 Que no offrecerse allí a ser castigadas
 De sus muy dignas culpas y errores.
 Estas razones y otras las cuytadas
 Proponian rabiosas sin amores:
 Orontea se alçò con osadia,
 Que de sangre de Nino descendia.

La mas moça de todas y mas bella,
 Auifada y que menos huuo errado,
 Amò a Phalanto y diofele donzella
 Y por el moço al padre huuo dexado.
 Mostrádo en habla y rostro aquesta estrella
 El coraçon magnanimo inflamado
 Contradiziendo a todas el concepto,
 Su parecer se puso al fin a effecto.

No quiso desta tierra ella mouerse
 Por vella fertil verde y de ayre sano
 Con christalinos rios que mouerse,
 Por verdes seluas via y campo llano,
 Con puertos buenos que del mar valerse
 Podia con fortuna el Africano,
 Que d'Africa trayan y d'Egipto,
 Diuerfas cosas para el dia y vito,

Quiso assentar allí por bien vengarse,
 Del sexo varonil que la ha offendido,
 De naue manda que allí venga a entrarfe
 A tomar puerto al puerto deffendido,
 No pueda vida alguna perdonarse,
 Mas sáco, sangre y fuego sea el partido.
 Esto fue concludo, y sin requesta
 La ley fue hecha, y en costumbre puesta.

Como sentian las ondas ocupadas,
 Con armas yuan presto a la marina,
 D'Orontea impaciente así guiadas,
 Que se hizo su Reyna dellas dina.
 Hombres, riquezas del nauio sacadas,
 Ponian a fuego y sangre y à rapina,
 No dexando hombre biuo, que d'esta arte
 Pudiesse nueuas dar à alguna parte.

Así biuieron solas hartos años,
 De hombres enemigas capitales:
 Conocieron despues sus propios daños,
 Su fin, su apocamiento y graues males.
 Sino multiplicauan con estraños,
 Sus leyes parecian desiguales,
 Y el Reyno acabaria breuemente,
 Que procurauan fuesse eternamente.

Así que su furor algo templado
 Escogen en quatro años los primeros,
 De los que la fortuna hauia aportado,
 Diez muy gentiles fuertes caualleros
 Qu'en amor y deleyte desseado
 Holgassen con cien damas fuertes, fieros,
 Y si eran ciento fuera estatuydo
 Que huuesen diez donzellas vn marido;

Hartos fueron primero degollados,
 Por hauerse con ellas floxamente.
 Mas acertando diez muy aprouados,
 Lecho, y sceptro tuuieron finalmente,
 Haziendo les jurar, que si cuytados
 Hombres allí aportaassen, muy cruelmente
 Fuesse toda piedad desamparada,
 Passando los por filos de la espada.

Multiplicauan tanto que temian
 Y fueron desto bien temozadas
 Que tantos hombres ellas paririan,
 Que al fin serian d'ellos sojuzgadas,
 Y su reyno y gouerno vsurparian,
 Siendo por viril sexo gouernadas.
 Y assi mientras que niños los criaron,
 Como se consumiessen ordenaron.

Porqu'el sexo viril no las sobrasse,
 Vno, vna madre aquella ley horrenda
 Tener concede en tal qu'ella mataste,
 Los otros, o en destierro embic, o venda.
 Y assi porqu'este sexo no aumentasse,
 Muchos sacaron fuera, mas si prendia
 Mugeril no trahia quien los sacaua,
 Que no tornasse mas, la ley mandaua.

Ni vno escaparian si en su ausencia
 Biuir pudiessen sin desminuirse:
 Esta tal piedad y tal clemencia
 Puede por ley con propios permitirse.
 Los otros pasan por y qual sentencia
 Y quisieron de vn cruel caso esmirse,
 Que no consienten que qual primer vfo
 Los sacrificuen ellas en confuso.

Si diez o veynte la fortuna echaua,
 Juntos en la prision eran metidos,
 Y vna sola vno al dia degollaua,
 Por fueros en la tierra estatuídos,
 En templo horrendo, que Orontea dexaua,
 A la vengança altares elegidos
 Y dando a vno de diez el crudo officio
 Por suerte era forçoso el sacrificio.

Despues gran tiempo a la cruel ribera
 Vno vn fuerte mancebo muy hermoso,
 Que de linea d' Alcides procediera,
 Nombrado Albano en armas valeroso.
 Aqui por esta guardia preso fuera
 No viuendo d'aquello sospechoso:
 Ponerlo con guardia en gran estrecho
 Con otros, obseruado al crudo hecho.

De rostro era hermoso y muy jocundo
 Y de costumbres buenas muy dotado
 En el hablar tan dulce y tan facundo,
 Que ledo le hauria vn'aspide escuchado,
 Assi que como cosa rara al mundo
 Su ser fue luego largo bien contado
 A Alexandra la hija d'Orontea,
 Que tan vieja biuia qual Cumeca.

Sola Orontea biuia, y fallecidas
 Eran todas las otras que vinieron
 Y diez tantas y mas eran nacidas
 Qu'en mas valor y estima se tuuieron.
 Y diez fraguas cerradas y escondidas
 Nunca sin limas tordas estuuieron.
 Y a diez guerreros dieron su procura,
 Que al que viniessen diessen cruel ventura.

Desseando Alexandra con cuydado
 De ver tan loado moço, sin temerse,
 A su madre supplica, y ha alcanzado,
 Que pueda a Albano ver si el dexa verse.
 Viole, y al partir del, sintiò agenado
 Dexar su coraçon, y ella encenderse,
 Ligar se siente, y dulce quedar presa,
 Del preso, y en la carcel quedar presa.

Dixo el moço, Si de piedad honrrada
 Damas d'aqui teney's noticia agora,
 Como en la otra parte que dorada
 El Sol tiene la tierra y la colora,
 Ofaria por la beldad sobrada
 Que a todo gentil animo enamora,
 En don pediros esta vida mia
 Que yo despues por vos siempre pornia.

Y quando aqui razon no sea entendida
 Y sean tan bellos pechos inhumanos,
 N'ospedire yo en don esta mi vida,
 Porque serian mis ruegos todos vanos
 Sino como hombre honrrado concedida
 Mi muerte sea con armas en las manos.
 Y no como el que ha echo maleficio
 O qual bruto animal en sacrificio.

La gentil Alexandra, que mojava
 Por la piedad del moço el rostro ardiente,
 Respondió, Aunqu' esta tierra lo vedaua,
 No quiero que Medea propiamente
 Toda muger qual vsan sea llamada,
 Ni sean qual tu las hazes y igualmente:
 Y quando sean afsi feas y bellas
 Yo me quiero salir de todas ellas.

Bien que yo fuy en tiempo ya passado
 Cruel como son todas al instante,
 Y digo que desseo do mostrado
 Huuiesse piedad no tuue d' ante:
 De tigre el coraçon ternia dañado,
 Cruel y duro mas que diamante
 Si no huuiesse ablandado a su dureza
 Tu beldad, tu valor, y gentileza.

Afsi no fuessse la cruel ley mas fuerte,
 Que es contra el peregrino estatuida,
 Como no esquiuaría con mi muerte
 De rescatar tu muy mas digna vida:
 Mas no hay grado de tanta buena fuerte
 Que pueda aqui libralla de perdida:
 Y aunqu' es poco lo que me has pedido,
 Difficil ferà vello concedido.

Mas yo trabajarè que se mantenga
 La muerte, que tu pides por contento,
 Pero temo que mas presto te auenga
 (Si lo ruego) tu muerte y mas tormento.
 Respòdiò Albano, Quando afsi yo venga,
 Contra diez armado, en mi yo sientò
 Que saluarè la vida, en tales modos,
 Que con victòria mia mueran todos.

No responde Alexandra a' aquellas cosas
 Sino vn sospiro ardiente y fuessse luego:
 Y lleuòse al partir mill amorosas
 Puntas (el blanco pecho) de su fuego.
 A la madre con vascas fue rabiofas,
 Ponele en voluntad lo libre luego
 Mostrandose el en campo brauo y fuerte
 Que solo a diez en el les dè la muerte.

Luego Orontea hizo alli juntarse
 Todo el consejo, y dixo, A nos conuiene
 Qu' el hombre que mejor pueda hallarse
 Nos guarde el puerto tal qual se sofiene,
 Y por bien lo acertar es bien prouarse
 Quando el caso se offresca si tal viene.
 Por no sufrir por esto daño cierto,
 Reynando el vil, y el bueno siendo muerto.

Querria si os parece, sea cumplido,
 Que qualquier cauallero que viniere
 Y su fortuna al puerto haya traydo,
 Ante que al templo en sacrificio fuere,
 Que si bien le parece tal partido,
 Y batalla de diez bien fenecière
 Este nos guarde el puerto vnicamente
 Y tenga compaña d' otra gente.

Esto digo porque hay vn prisionero
 Que a vencer diez se pone en continente,
 Si por diez vale solo el cauallero,
 Dignissimo es por Dios que se contente,
 Y si al reues, le den tormento fiero
 Por temerario, flaco, è impotente.
 Orontea acabò, no sin fatiga,
 A quien respondiò afsi vna dueña antiga.

La primera ocasion que recogemos,
 Todos aquellos que hemos recogido,
 No fue por menester que los haemos
 Para ser nuestro Reyno deffendido,
 Que ardid è ingenio harto nos tenemos
 Y valor propio con poder cumplido.
 Afsi supiessemos sin ellos darnos
 Medios, para no ver afsi acabarnos.

Mas pues sin ellos esto no bastamos
 Tomamos, mas no tanta compaña.
 Vno que vença diez no consintamos
 Que nos podra tomar la monarchia,
 Por concebir d' aquestos lo ordenamos
 Y no por deffender la señoria,
 Mo tenga mas valor de para aquesto,
 Grosseros sean è inutiles el resto.

Si entre nosotras hay hombre tan fuerte,
Seria contrario aquello concertado
Si a diez puede vno solo dar la muerte,
A quantas nos pornà presto a su grado
Si fuessen nuestros diez de tanta fuerte,
Haurian nos en vn dia sojuzgado,
Dominar no podremos con reposo,
Teniendo vn hombre asì tan valeroso.

Y si bien la fortuna y elementos
Quieren que sean los diez aqui acabados
Por este, de cien biudas los lamentos,
Oyras, que con ellas son casados.
Otro remedio busque, sin tormentos
Y muerte dar a diez hombres cuytados
Mas si de cien mugeres da la cuenta
Como diez otros, no se vea en affrenta:

Artemia (que asì ha nõbre) esto ha querido
Y no faltò por ella que se viesse
En aquel templo Albanio perecido,
Y ante crueles dioses feneciesse:
Mas la madre Orontea, que cumplido
Plazer desea que su hija huuiesse
Tantas razones alli ha replicado,
Que fue bueno su voto en el Senado.

Ser tan loado Albanio en gentileza,
Sobre quantos nacieron en el mundo,
En damas moças puso tal terneza,
Con su rostro gentil y tan jocundo,
Qu'el parecer d'antiguas y aspereza,
Con el cruel d'Artemia alli segundo,
Y con el malo antiguo asì cediera,
Que quasi por fauor librado fuera.

De perdonallo al fin fue concludo,
Con tal que fuessè mas que diez valiente.
Y en el segundo assalto tan valido
Que a diez donzellas juntas las contente.
Otro dia de preso fue salido
Armas huuo y cauallo aqui excelente
Contra diez caualleros peleaua,
Y a todos en la plaça degollaua.

En la noche siguiente fue prouado
Con diez donzellas solo en dulces bodas,
Mantuose tambien, tan esforçado,
Qu'huuo cúplido el fin de noche en todas.
Est le hizo ser tambien amado
Que Orontea l'honrrò y las dueñas todas
Y a Alexandra le diò con la ley nueua,
Que con ella y las nueue fuessè a preua.

Con la bella Alexandra lo dexara,
Que nombre diò a la tierra con tal fuero,
Que mantuuiesse el vso que asì vsara
Y asì mismo lo guarde su heredero.
Yaquel que la fortuna cruel auara
Aqui trahia por bueno omal sendero
Eiscoja, o conceder sacrificarse,
O con diez hombres solo aqui prouarse.

Y si le auiene dar a diez la muerte
Las diez mugeres luego han de proualle,
Y quando en esto huuiere buena fuerte,
Que vencedor de toda lid se halle
Sea principe libre el varon fuerte
Y asì puedan diez damas bien gozalle,
Con quales reyne si otro no viniere,
Mas fuerte que le mate si pudiere.

Despues de dos mill años tan mal fuero
Se ha mantenido y se mantiere agor :
Los mas dias en templo al estrangero
El vío tan nefando lo deuora.
Si con diez se combate algun guerrero,
Por imitar a Albanio, se vee al' hora
La vida al primer passo que traspassa
Y de mill vno a la otra prueua passa.

Y muy raros passaron ya por esto,
Que por los dedos bien contar pudieron:
Vno fue destos Argilon, mas presto
Sus diez mugeres del se despidieron,
Qu'vn vieto me echò aqui dõde estoy pue-
Y quitele la vida como vieron. (sto
A si fuera yo muerto alli con honrra,
Antes que lieruo ser en tal deshonrra.

Ni plazer amoroso o dulce estado
 Que amaria el que moço qual yo fuesse,
 Las purpuras, las piedras y el dictado
 Real, fiestas y el triumpho que tuuiesse,
 No le podrian quitar triste cuydado
 Al hombre que sin libertad se viesse.
 El no poder d'aquí jamas partirse,
 Es seruidumbre dura de sufrirse.

En ver lograr mis años mas floridos
 En obia blanda, vil y tan estraña,
 Padefse el coraçon, y en mis sentidos,
 El gusto del plazer s'estraga y daña.
 La fama estiendo bien sus alaridos
 Cantando mi sangre tal tamaña
 Que quiça buena parte me cabria
 Si a mis hermanos viesse yo algun dia.

Parece que me injuria aquí mi hado,
 Que a seruicio tan vil me haya elegido,
 Como a rocin que a yeguas lo hã hechado
 Por tacha, en ojo, o pie que le ha venido,
 O por algun refabio que ha tomado
 En armas o en otra arte do ha seruido.
 Y no espero salir sino por muerte,
 De tan vil seruidumbre y mala fuerte.

Acabando Guidon d'yra s'inflama,
 Maldize por desden el triste dia
 Que huuo la victoria en campo y cama
 Y en contristar el Reyno y señoria.
 Astolfo escucha lo que ohia por fama
 Certificado bien con alegria
 Qu'era como contaua ciertamente,
 Hijo del Duque Amon su buen pariente.

Astolfo d'Inglarerra si has oydo
 Le dixo, soy tu primo, v muy estrecho
 Lo abraça, y con amor lo ha afsi tenido,
 No sin regar con lagrimas el pecho.
 Mi buen primo, tu madre no ha podido
 Poner señal mas clara en ti de hecho,
 Dezia, para mostrar ser cosa nuestra
 Qu'el valor de tu espada bien lo muestra.

Otro hiziera fiesta y alegria
 Por hauer conocido tal pariente,
 Mas viendolo Guidon s'entristecia.
 O quanto siente vello aquí presente,
 Que vez que serà preso antes del dia
 Astolfo con los suyos juntamente,
 Si no muere, y si biue serà el muerto,
 Y el bien del vno es mal del otro cierto.

Pesale que los otros que han venido,
 Venciendo el, seran todos prisioneros
 Aunqu'el fuesse en el campo al fin perdido,
 Libres menos serian los guerreros.
 Si bien de vn lodo sale muy valido
 Queda en otro con males propios fieros,
 Y sin fructo a Marfisa el venceria
 Pues serian seruos y ella moriria.

De la otra parte la edad florida,
 La cortesia y valor del moço han hecho,
 Enternecer la piedad crecida
 A la dama y amigos harto el pecho,
 Qu'era la muerte del dellos la vida
 Tenian de puro amor puro despecho
 Si por fuerça Marfisa ha de matallo,
 Tambiẽ quiere en la muerte acompañallo.

Ella dixo a Guidon, Ven juntamente
 Con nos donde abriremos la carrera,
 Guidon responde, Esperas vanamente
 Que no saldras o muera yo o no muera.
 Nunca temi (responde braua ardiente)
 Dar fin a lo qu'emprendo, adonde quiera,
 Ni carrera yo hallo tan segura,
 Quanto la que abre aquesta espada dura.

Tal te tengo en el campo exprimentado,
 Que'emprendere contigo vn caso fuerte,
 Quando el pueblo en teatro ya sentado
 Esperando estarà por verme y verte,
 Acometamoslo por cada lado
 Y quantos alcancemos demos muerte,
 Tanto que lobos buytres tengan luego
 Sus cuerpos, y la villa el crudo fuego.

Dixo.

Dixo Guidon, Por verte tan valida
 Quiero morir contigo en tal andança,
 Mas no hagamos cuenta de la vida,
 Baste hazer de nos qualque vengança.
 Contar fue lo diez mill, gente escogida
 Del pueblo feminil con arco y lança,
 Sin las que veo guardar el pueblo y muro,
 Afsi que no hay camino aqui seguro.

Dixo Marfisa ya que fuessen ellas
 Mas qu'el campo de Xerxes todo junto,
 Y mas que los que sobre las estrellas
 Cayeron deshonorados en vn punto:
 Si eres tu conmigo, o no con ellas
 Todas las matarè, vamos a punto.
 Dixo Guidon al fin no hay via alguna
 Que nos pueda valer, si ya no es vna.

Ninos podra salvar si no succede
 Bien desta de quien ora me he acordado,
 Solo a mugeres solas se concede,
 Salir y poner pie en el mar salado:
 Por esto es menester que en la se quede
 De vna muger de diez que yo he tomado,
 Que de perfecto amor prueua euidente
 Ha hecho mas que yo hare al presente.

No menos contentar me ella querria,
 Si quiero yo traermela conmigo,
 Que afsi desseja salir de compania
 Tan fea, en tal que biua so mi abrigo.
 Ella en el puerto, o fusta o factia
 Harà ordenar de noche, y afsi digo
 Que vuestros marineros concertado,
 Para el viaje hallaràn recado.

Tras mi saldran tambien muy recogidos.
 Mercantes, galeotes, caualleros
 Que a posentar conmigo son venidos
 Con otros muchos tristes companeros.
 Hazer teneys caminos bien rompidos
 Si nos sienten, con golpes crueles fieros.
 Y espero (si me ayuda aqui mi espada)
 Sacaros de la cruel ciudad maluada.

Marfisa dixo, Haz qual te pluguiere,
 Que yo saldre y dare desto seguro:
 Menos caso serà si destruyere
 Mi mano quantos hay dentro del muro,
 Que verme a mi huyr o por do fuere
 Hazer cosa que muestre miedo puro.
 Por armas de mañana salir quiero
 Que no es honrra de otr'arte a cauallero.

Si por muger yo fuesse conocida,
 Bien se que me honrrarian, y sin falta
 Libre podria hazer ent'ellas vida,
 Y por ventura en parte la mas alta.
 Mas pues que yo con estos soy venida,
 No quiero menos qu'ellos hazer falta:
 Seria error si me fuesse o quedasse
 Libre, y los otros en prision dexasse.

Estas razones y otras replicando,
 Mostrò Marfisa aqui solo vn respecto
 De sus amigos el peligro, quando
 Su ardid tornasse en llanto y triste efecto.
 Esto solo le haze yr refrenando
 El gran furor, que la encendia secreto,
 Y por esto a Guidon diò su procura
 Para buscar la via mas segura.

Guidon lo concertò con Aleria
 (Llamada afsi su esposa mas fiada)
 No le fue menester mucha porfia,
 Que a su querer la halla aparejada,
 Hizo armar vna naue para el dia
 Y allegò su riqueza mas preciada,
 Y finge de querer a nueua Aurora
 Salir en la compania en corso a l' hora.

Hizo juntar en casa la noche antes
 Lanças, espadas, petos con escudos
 Con que armar se pudiesen mercadantes
 Y remeros que medio eran desnudos:
 Vnos duermen y otros vigilantes
 Comparten los officios todos mudos
 Con las armas mirauan muy de grado
 Si se hazia el Oriente colorado.

○

Del rostro de la tierra aun no quitaua
 El Sol el velo negro humedecido:
 Ni Licaon con su quadrilla entraua
 El arado en el surco esclarecido.
 Quando el feminil pueblo desseaua
 Ver el fin, y el theatro afsi ha hinchido,
 Como abejas encima el vaso suelen
 Que mudar reyno en tiempo nuevo quierẽ.

Con trompas y atambor y cuernos fuerte
 El pueblo resonaua cielo y tierra:
 Para incitar al Rey que venga fuerte
 A fenecer la comenzada guerra.
 Aquilante y Grifon por ver la suerte,
 Vienen armados y el de Inglaterra
 Guidon, Marfisa, Sanfoneto, y todos,
 Qual a cauallo, y qual en otros modos.

Para salir de casa hasta el puerto
 La plaça trauessar les conuenia,
 Que otro camino no hay derecho o tuerto,
 Desto auisò Guidon la compañia:
 Despues que gran esfuerço les dio cierto
 Siguiò sin mas rumor aquella via,
 Y en la plaça ant'el pueblo y alto afsiento
 Se presentò con hartos mas de ciento.

Animando los suyos presto andaua
 Guidon por la otra puerta por salirse
 Mas la gran multitud quanta alli estaua,
 Armada muy apunto sin partirse,
 Pensò como lo vieron que lleuaua
 Configo aquella gente por huyr se,
 Todas con arcos juntas se mouieron,
 Por do salir tenia se pusieron.

Guidon y amigos yuan esforçados,
 Y sobre todos va Marfisa fuerte:]
 Al menear las armas no turbados,
 A tomar van la puerta y buena suerte,
 Mas son tantos los dardos arrojados,
 Que a los amigos hieren y dan muerte
 Llouiendo en ellos tanta flecheria,
 Que temen el reues de su porfia.

Cada qual dellos lleua arnes perfeto,
 Sino por esto mas de temer fuera:
 Mataron el cauallo a Sanfoneto,
 Y el de Marfisa d'vna flecha fiera.
 Dezia Astolfo, A que espero el secreto?
 Aquel cuerno valer mas no me quiera?
 Yo quiero ver, pues qu'espada no es parte,
 Si con el cuerno assegurare parte.

Como en fortuna mas desesperada
 Le ayudaua lo puso aqui en la bocca:
 El mundo y tierra tiembla y tota espada
 Quando el horrible son el ayre tocca:
 El coraçon les hiere, y muy turbada
 La gente y temerosa, de la iocca
 Y del theatro abaxo medio muerta
 Cae, y no queda guardia de la puerta.

Qual suele echarse peligrosamente
 De ventanas y escalas congoxosa,
 La miserable y affligida gente
 Qu'el fuego vee y la llama temerosa
 Que mientras que dormia crudamente
 Crece con furia grande y peligrosa:
 Afsi olvidan la vida tan terrible,
 Al son del espantoso cuerno horrible.

Alto y baxo, acà y hallà hubian:
 Estas mugeres fuera, do se lançan:
 A vn tiempo, y mas de mill d'alto cahian,
 Adonde vnas a otras bien se alcançan:
 Hartas vidas entr'ellas se perdian
 Cayendo de ventanas al son dançan:
 Màs de vn braço y cabeça fue rompida,
 Vna muerta se viò y otra herida.

Subia al cielo el grito y fiero llanto,
 Mas de huyr el pueblo no cessaua:
 Hasta do llega el son van, y entre tanto
 El miedo ciegame las turbaua.
 Si oys que cada qual con gran espanto,
 Cobarde tan vil animo mostraua,
 Nòs'espanteys, por qu'es natural cosa
 Ser de suyo la liebre temerosa.

Mas que direys del coraçon tan fiero
De Marfisa, y del buen Guidon Saluage?
De los dos moços hijos de Oliuero
Que tanto hauian honrrado su linage?
Solian tener mill hombres en vn zero,
Agora van huyendo sin corage
Qual palomo, o conejo temeroso
Quando oye cerca algun rumor furioso.

A fuyos como estraños les heria,
La propiedad del cuerno alli encantada.
Sanfoneto, y Guidon tambien corria
Tras Marfisa que huye afsi espantada
Por mas correr no ya escusar podia
Que la oreja del son fuesse atronada.
Corriò Astolfo la villa en vn momento
Dando contino al cuerno mas aliento.

Quien al mar, quien al monte va doliente
Y quien loca en el bosque se ha metido
Alguna sin boluer atras la frente,
Diez dias sin parar huyendo ha ydo.
Y tal con el temor passa la puente
Que nunca despues mas alli ha venido,
Casas, templos, ciudad, afsi alimpiaua
Que presto sola yerma le quedaua.

Marfisa, el buen Guidon con los amigos,
Y Sanfoneto sin color, temblante
Al mar huyen sin ver los enemigos,
No galeote, menos mercadante.
A Aleria veen defuera los postigos
Del Castillo y su fusta alli delante:
Despues que a todos recogió al momento
Remos diò al agua, y vela al fresco viento.

Por dentro y fuera el Duque discurria
La villa de lo alto hasta el puerto,
Quedar solas las calles hecho hauia
Y todos huyen del con desconfuerto.
Muchas viles hallò con agonía
Puestas en suzia parte en daño cierto
Y muchas sin saber por donde andauan
Por las ondas nadando se ahogauan.

Venia el Duque por la via sin pena
Pensando en puerto ver toda su gente.
Boluiòse en torno y la desierta arena
Toda mirò y vn hombre alli no siente.
El mar mirando viò la vela llena
Correr por alto muy velocemente.
Conuienele tomar otro camino,
Pues el nauio va en tan fuer te fino.

Dexemos le no os pese que se vaya
Tan larga via sola y tan estrecha,
Por tierra infiel, que poco le desmaya
Aunque ha de caminar con gran sospecha.
No penseys qu'en peligro alguno caya,
Pues sabeys quanto el cuerno l'aprouecha.
Veamos sus amigos, porque cedo
Corrian el mar con infinito miedo.

Con vela llena a penas se alexaron,
De la muy cruda y sanguinosa playa,
Que como el son por quien se desmayaron
No oyeron, menos veen quiè miedo traya.
De no vsada verguença se turbaron
Y vn fuego honesto alli sus rostros raya:
No mira el vno al otro en esta guerra
Mas sin hablar mirauan fixo a tierra:

Passa el piloto a su viaje atento
A Chipre Rodas baxo el agua Egca,
Huyr vieron de si infulas ciento
Y el peligroso cabo de Malea.
Y con prospero fresco y firme viento
Vieron cubrir la Griega y gran Morea,
Buelta a Sicilia por el mar Thirreno
Costean d'Italia el verde sitio ameno.

Y sobre Luna vn dia alli han surgido
Donde dexado hauian su compañia
A Dios dan gracias que hã el mar corrido
Sin daño, y toman puerto en claro dia
Para Francia vn piloto han recebido
Que les consera hagan con el via
En su nauio, y luego se embarcaron
Y en Marsella en muy breue se hallaron.

O ij

No està en la villa la gentil señora,
Y bella Bradamante, cuya era,
Que cortesmente y con gran gozo ala hora
Y con regalos mill entretuuiera.
Salen del puerto y a la misma hora
A los quatro licencia les pidiera
Marfisa, y a la dama del Saluage,
Y toma a la ventura su viage.

Diziendo, Es fea cosa y deshonorada
Yr juntos tantos hombres valerosos,
Qual tordos o palomas, o manada
De gamos y de ciervos temerosos.
Quel audace halcon y aguilas osada
No se ayudan d'otros generosos,
Ni el tigre, ni el leon, que solos bien,
Y d'alguno temor nunca reciben.

Ninguno dellos esto pensò d'ante,
Asi que toca a ella la partida.
Por bosques por caminos adelante
Va sola peregrina asi en tal vida.
Grifon, el blanco y el negro Aquilante
Tomaron otra senda muy seguida,
Llegaron a vn castillo el dia siguiente.
Do fueron recogidos cortesmente.

Y cortesmente digo en apariencia,
Que presto vieron el contrario effeto
Quel dueño del con gran beniuolencia
Bien los tractò, mas otro hauia en secreto:
La noche muy seguros de pèdencia,
Durmiendo los prendiò el señor discreto:
No los soltò sin que le prometiessen,
Que vna mala costumbre mantuuiesse.

De la belicosissima y temida
Dirè primero y su ventura estraña.
Pàsò Dorença el Rodano y crecida
La Sona, valle, tierras y montaña.
Cerca de vn rio de negro vid vestida
Vna muy vieja dueña harto estraña,
Cansada y congoxosa la veía
Mas era mas por gran malenconia.

Esta es la vieja, que seruia a la gente
Del ladron, en la sola cueua y braua,
Que alta justicia truxo alli presente,
Aquel gran Paladin señor de Braua.
De muerte se temia fuertemente
Por la occasion que se dirà, y lloraua,
Gran tiempo fue por montes escondida,
Que hubia de ser mas conocida.

De cauallero andante semejança
Le pareció en Marfisa, y apostura:
Por esto no huyò, como es su vsança,
Por los de alli de quien no yua segura.
Mas con seguridad y confiança,
Al vado se acercara a la ventura,
Al vado del arroyo triste y sola
La vieja salió a ella, y saludola.

Rogala, que la muy honda ribera
En ancas del cauallo le passasse:
La gentil dama que cortès naciera,
Passola sin que mas punto aguardasse,
Y vn gran rato traerla le plaziera,
Hasta que en buen camino la dexasse,
Fuera del lodo, al fin por vn sendero
Vieron venir armado vn cauallero.

En rica silla passò aquel cabe ella,
Con limpias armas bien adereçado,
Hazia el rio venia y de donzella,
Y de vn solo escudero acompañado:
Moça era aquella apuesta y harto bella,
Mas d'altiuo semblante y graue estado,
Llena d'orgullo y de deiden venia,
Bien digna del guerrero que trahia:

Pinabel vn gran Conde de Magança
Era el que ella trahia por seguro,
Y el mismo que con falsa confiança
A Bradamante hechò en el pozo escuro,
El sospirar y llanto y mal andança,
Sus ardientes gemidos y mal duro:
Todo aquesto causaua esta señora,
Quel nigromante la tenia a la hora.

Mas

Mas como fue allanado y destruydo
 El castillo azerado d'Atalante,
 Y que podian andar ya sin ruydo,
 Por obra y por virtud de Bradamante:
 Esta que siempre aquel desseo encendido
 De Pinabel seguia rierna amante,
 A el se le tornò y en compaña
 De vn su castillo a otro se venia.

Como era muy viciosa y mal vezada
 En viendo allí la vieja con Marfisa,
 Tener no pudo bocca allí cerrada,
 Para no motejar con burla y rifa.
 L'ultima dama como no era usada
 De oyr vltrages en qualquiera guisa:
 Respondiò d'yra ardiendo a la donzella,
 Qu'era su vieja mas hermosa qu'ella.

Si prouallo queria aquel primero,
 Con condicion que se le desnudasse
 Y el palafren le diese si al guerrero
 De quien ella era amiga, derriualse,
 Pinabel que faltaua a cauallero
 Si en responder aquella se tardasse,
 Toma su lança y a su dama mira,
 Orgulloso y ardiendo en fuego d'yra.

Marfisa que vna fuerte lança asierra,
 En la vista le encuentra y muy gran pieça
 Atordido quedò y tendido en tierra,
 Sin alçar en buen rato la cabeça.
 Marfisa vencedora de la guerra,
 Desnudò a la donzella y adereça
 De ropa y de toccado en continente
 A su vieja y vistiola ricamente.

Del juvenil vestido le plazia,
 Que su vieja vestida allí se vea,
 Y el palafren tambien le concedia,
 Que perdiò la donzella en la pelea.
 Con su vieja el camino allí seguia
 Que quanto mas vestida, va mas fea.
 Tres dias caminar on sin fatiga,
 Sin cosa acacelles que se diga.

Vn cauallero al quarto dia ha topado,
 Solo al galope ayrado y furioso,
 Se que no os pesa hanelle aqui encontrado,
 Sabed qu'era Zerbin el valeroso,
 Exemplo de virtud: galanpreciado,
 Desesperado viene y muy vascolò,
 Por no poder vengarfe en aquel dia,
 De quien le estoruò vsar gran cortesia.

Zerbin en vano por el bosque incierto,
 Tras el suyo corriò que lo ha offendido,
 Mas yrse supò aqvel con gran concierto,
 Y con mucha ventaja se ha valido,
 Porqu'el bosque de niebla fue cubierto,
 Y el rayo de la Aurora escurecido,
 De Zerbin escapò y de mucho estrecho,
 Hasta que se le fue el furor del pecho.

Zerbin no pudo aunque venia ayrado,
 Tener la rifa en ver la vieja ardiente
 Viendo el vestido y juvenil toccado,
 Y el viejo rostro al trage diferente.
 A Marfisa que allí venia a su lado
 Dixo, Cierito tu deues ser prudente
 Que tal donzella traes que ella aprueua
 No temer tu, que alguno se le atreua.

Tenia la vieja bocca tan frunzida,
 Que diera de Sebila se tal boca,
 Monaza parecia muy vestida,
 Quando por dar plazer a alguno coca,
 Mas fea agora està d'yra encendida,
 Los ojos vidriosos como loca,
 QUE a dueña el cato mas que le desplaze
 Es dezille, que vieja o fea se haze.

Mostrò enojarse la gentil donzella,
 Por mas fiesta y plazer hauer cumplido
 A Zerbin respondiò, Mi dama es bella,
 Y tu muy descortès della has reydo,
 Que viendo yo, que tu palabra sella
 Lo que en el coraçon tienes metido,
 Finges no conocer su gentileza,
 Por escusar mostrarme tu vileza.

○ iij

Quien será el cauallero que viendo esta
Tan gentil moça y sola la topasse,
Sola y sin compañía en la floresta,
Que de hazella fuya no prouasse?
Asi es, dixo Zerbin, mas esta fiesta
Haria mal quien a ti te la estorualle,
Por mi no quedaras ya descontento
Que te quite tu gozo, está contento.

Si tu otro cuento quieres ver conmigo
Lo que yo valgo prouaré a la hora,
No me tengas por ciego, que yo digo
Que jamas justare por tal señora.
Mas bella o fea quedese contigo,
Partir tanta amistad no quiero agora,
Y digo que os haueys muy bien juntado,
Ella hermosa moça y tu estorçado.

Respondiolo Marfisa. A tu despecho
Prouarás de quitarme esta donzella
No quiero yo sufrir que vn blanco pecho
Ayas visto, y vn gesto como el della
Sin combatir por él, y que prouecho
Dixo Zerbin, haure de tal querella?
Pues el vencido ha de quedar contento,
Y el que le vencerá muy descontento.

Si bien no te parece este partido,
Toma el que rehusar ya no se puede
(Ella dixo) y así qual ha venido
Conmigo quede si tu lança excede,
Y fino que a traella seas tenido,
Ora prouemos quien sin ella quede,
Hazerle tienes tu si yo venciere,
Compañia y plazer qual te pidiere.

Asi sea, Zerbin dixo, y rebolua
A tomar campo presto su cauallo
Sobre estribos el cuerpo recogia
En arzones por mas bien acertallo,
Topar sintió cubierto qual venia,
Vn monte de metal sin meneallo
En el almete encuentra a marauilla
La dama, y limpio le hecha de la silla.

O quanto le pesò de hauer caydo
A Zerbin, qu'el caer poco ha prouado,
Hauiendo a mill y a mil así abatido,
Tuuofe para siempre deshonrrado,
Por gran espacio mudo esta tendido,
Y mas se duele quando se ha acordado,
De lo que prometió y le conuenia
Tracr la fea vieja en compañía.

Tornando a el la vencedora estrella,
Dixo riendo, A esta te presento,
Que quanto mas la veo graciosa y bella,
Tanto mas vella tuya me contento,
Agora en mi lugar queda con ella
Pero tu fe no se la lleue el viento,
De ser su aguardador do quier que fuere,
Haziendo todo quanto ella dixere.

Sin respuesta aguardar lançò ligero
Su cauallo en el monte y sola fuefle.
Zerbin aquel famoso cauallero
A la vieja quien es ruega dixesse,
Ella le contò el caso verdadero,
Porque enojo y ponçoña mas tuuiesse
Vna donzella (dize por tal guisa)
Te derriudò y te va qual vees con risa.

Esta por su valor muy justamente
Vsurpa a caualleros la milicia,
Y ha venido d'un reyno del Oriente,
Por los pares prouar, con gran cobdicia:
Desto Zerbin tan gran verguença siente
Que no solo color esta malicia
Diò al rostro, mas faltò poco de ayrado
Que no tñio el arnes de colorado

Subió a cauallo fuera así de tino
Que aguijando le va defatinando.
La vieja sonriendo tras el vino,
Y dalle angustias tristes va pensando
Va le acordando siempre aqui a Zerbino
Que ha d'yr con ella fielmente aguardado,
Va orejas baxas qual rocin cansado,
Con freno suelto y con espuela allado,

Sospiraua, Ay fortuna, ay cruda estrella
Zerbin, que trueco es, este mal medido?
Que la que fue sobre las bellas bella,
Y hauiá d'yr conmigo me has perdido,
Parecete qu'en el lugar d'aquella
Esta haya de pener que así has trahido?
Menos mal era estar cortino en daño,
Qu'en trueco desigual y tan extraño.

Aquella qu'en virtud y en hermosura
Ni tuuo par, ni tierre, ni tuuiera,
Sumida y rota en cruda rocca y dura,
L'has dado a peces y aues de mar fiera,
Y esta digna d'estar en sepultura,
Con gufianos sostienes, por manera,
Que veynte años de mas, mas perseuere
Entormentar mi coraçon, que muere.

Zerbin hablaua así tan triste puesto,
Quanto en hablar muy triste parecia,
Por su odiosa garancia y suzio gesto,
Quanto por la que ya perdido hauiá.
La vieja aunque jamas le viera, presto
Lo conoció en palabras que le oíra,
Que ya vido por el hazer gran prueua,
A Isabel de Galizia en triste cueua.

Si se os acuerda lo que haveys oydo,
Aquesta de la cueua era venida,
Donde Isabel, por quien d'amor herido
Bima Zerbin estubo allí perdida,
Muchas vezes le huuo referido,
Como dexó su patria y libre vida,
Y que la naue el mar tragó y la vela
Y ella salió en la playa en la Rochela.

Hauiá le el rostro bello de Zerbino
Contado con las partes que tenía:
Oyendo le ora así por el camino,
Mas puso en el los ojos que solía.
Vió ser aquel por qué siempre mezuino
Fue el pecho que en la cueua amor ardía,
Que por no vello mas se lamentaua
Isabel, que de verse en cueua esclaua.

Dando al hablar la vieja mas sciencia,
Que Zerbin con dolor aquí ha esprimido:
Conocele tener falsa creencia,
Que a su ísabel el mar ha uia sorbido.
Bien que lo sabe de muy cierta ciencia,
Pero por no al grallo lo ha escondido,
Y calla lo que piensa dar contento,
Y dize lo que mas le da tormento.

Oyeme tu, le dixo, que por prueua
Eres aliuo, y me has menospreciado.
Si supieses qual tergo d'esta rueva
Que iloras muerta, hauias me regalado,
Mas antes que te diga quien la lleua,
Dexaré d'esmembrarme de buen grado.
Mas si dulce te tratas mas conmigo
Quiça diré el secreto que no digo.

Como el mallin que falta furioso
Contra el ladron y se apazigua presto
Que pan o queso aquel le da, medioso,
O haze en canto allí apropiado a questo,
Así vino Zerbin mariso y sabroso
Muriendo por saber el fin del resto,
Que la vieja le muestre señal cierta,
De la dama que llora por ser muerta.

A ella buelto el ledo continente,
Le supplica, le ruega, y la conjura
Por los hóbres, por Dios que abiertaméte
Le diga buena, o mala su ventura.
Cosa ce mi no oyras que te contente
(Dixo la vieja pertinaz y dura)
No es muerta tu Isabel, mas de tal suerte
Bue, que tiene embidia allá a la muerte.

En estos pocos dias que la has perdido,
A mas de veynte manos ha llegado:
Pues quando a tu pecho haya venido,
Mira si cogeras el fuego amado:
Ha, mala vieja y como has bien fingido,
(Responde) el falso engaño y concertado:
Qu'aunqu en manos d'veynte esté cerada
Muerta ser puede, pero no violada.

O iijj

Donde y quando la vió le preguntaua,
 Mas era bozes dar en el desierto,
 Que la ostinada vieja no hablaua,
 Ni dize lo que dixo con concierto.
 Zerbin primero blando le rogaua:
 Despues que morirá le dize cierto.
 Pero en vano le ruega o la maldize
 Que sola vna palabra no le dize.

Dexó la lengua al vltimo en reposo
 Zerbin, no aprouechando sus razones:
 Por lo que oydo hauia va celoso,
 Y siente el coraçon cien mill pasiones.

Por hallar su Isabel muy desseofo,
 Fuera al eterno fuego y sus prisiones,
 Mas no podia partirse sin aquella,
 Como lo prometió a Marfisa bella.

Por lugares estraños sin pararse
 Donde ella quiso fue Zerbin cuytado,
 Ni subir monte, o valle declinarse
 Bastó a que el vno al otro haya mirado.
 Mas quando a medio dia fue a baxarse,
 El Sol, fue su silencio alli quebrado
 De vn cauallero andante en el camino,
 Qu'en otro canto oyreys lo que le auino.

FIN DEL DECIMONONO CANTO.

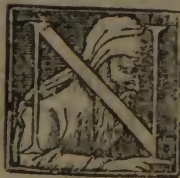
ALEGORIA SOBRE EL DECIMONONO CANTO.
 POR Astolfo que libra a si mismo y sus compañeros del Peligro que les sobreuino con el son del
 cuerno. Se comprehende que la virtud en las maiores necesidad es haze vencedor al que
 la posee. POR Zerbin que guardando lo que prometió a
 Marfisa lleva consigo la vieja. Se denota la ge-
 sileza y se que se ha de hallar en vn leal
 y perfecto cauallero.



ARGVMENTO SOBRE EL VENTESIMO CANTO.

ZERBIN se encuentra con Hermonides de Olanda y en defension de Gabrina lo mata. Y antes que muera el, el oye
 ella sus maluadas y diabolicas obras, parte se con Gabrina y va a vn lugar donde se oye vn gran rumor.

CANTO VENTESIMO.



O C R E O Q U E Quanto la fe a vn'alma que ceñida
 apriete cuerda muy Tiene, con ciego nudo puro entero:
 torcida Ni d'antiguo pintada fue vestida
 C A R G A T A N La sancta fe, con modo mas sincero
 bien, ni clauo al- Sino de vn puro blanco, y tal se halla
 gun madero, Que vn punto vna señal puede manchalla.

Afí ha de fer la fe siempre obseruada,
 A vno dada, o a vn millon de gente:
 Afí en monte, afí en cueua, afí en cañada,
 Afí en desierto, o en ciudad potente,
 Como ante la justicia sublimada,
 Con testigo y notario allí presente
 Sin mas jurar, sin que otro se entremeta,
 Baste quando vna vez ya se prometa.

Esta obseruò como deuria obseruasse,
 En toda empresa el muy gentil Zerbino,
 Bien mostrò aqui la cuenta que ha de darse,
 Quando el torciera su primer camino.
 Por yr con esta, aur que desesperasse
 Quería viendo el diablo tan vezino,
 Quer la muerte propia, y mas podía
 Qu'el desseo la fe quedado hauia.

Yo dixè del, Que viendo se apremiado,
 Con esta yuar abioso sin sentido,
 Rebienda de dolor y de cuydado,
 Y cada qual va triste enmudecido.
 Que fue roto el silencio os he contado,
 Quando el Sol declinaua al Peleo nido
 De vn cauallero venturoso andante,
 Que en el camino se parò delante.

La vieja que conoce al cauallero
 Qu'era nombrado Ermonide d'Olanda:
 Que en el escudo negro aquel guerrero
 Trahia al traues vna bermeja vanda.
 Dexa su orgullo, y su semblante fiero,
 Tornose humilde a'quel con quiè ella anda
 Acordando le va lo prometido
 A aquella qu'en sus manos le ha metido.

Porqu'era su enemigo y de su gente
 A quel que brauo tanto afí venia,
 Y a su buen padre muerto le innocente,
 Y aun hermano solo que tenia:
 Y afí hazer del resto crudamente
 Como d'aquellos el traydor queria.
 Mientras que yo te aguardo en tu camino
 No tengas miedo no, dezia Zerbino.

Como llegò, la propia le semeja
 Mirando el rostro que afí odioso le era
 De combatir conmigo te apareja
 (Dixo a Zerbino con voz soberua y fiera)
 O dexa la deffensa de la vieja,
 Que segun lo que deue es bien que muera,
 Si por ellas combates seras muerto,
 Que afí acaece a quien pelea a tuerto.

Respondiole Zerbino muy cortésmente,
 Bien baxo es tu desseo y aun tu suerte,
 Y no es de cauallero, o noble gente,
 Querer dar con su mano a muger muerte:
 Y si combatir pienas prestamente
 Serà, mas mira el caso por qu'es fuerte
 Que vn tan buen cauallero determina
 Enfuziar mano en sangre feminina.

Esto le dixo y mas, pero fue en vano
 Por que fue menester venir al hecho,
 Parte toman del campo verde y llano
 Y a toda rienda vienen muy derecho.
 No afí salen cohetes de la mano,
 Qu'en tiempo alegre lãçan muy gran trecho:
 Como salieron los caualleros fieros
 A encontrar con aquellos caualleros.

Ermonide d'Olanda baxo apunra,
 Y passar el costado izquierdo atiende,
 Mas trae floxa lança y blanda punta
 Afí que poco al Escoces offende.
 Mas rezia fue la otra, porque junta
 La malla con escudo y braço hiende,
 Y espalda passa toda al otro lado,
 Y Ermonide rodò por sobre el prado.

Zerbino pensando qu'era muerto cierto
 Vencido de piedad deciende presto,
 Quitò el yelmo del rostro casi muerto
 Y aquel como de sueño tornò en esto.
 Mirò a Zerbino callando, y mas despierto
 Le dixo, No lo tengo por molesto
 Hauer por ti caydo, que en semblante
 Muestras, ser flor de todo buen andante.

Duelo me por que hauer así caydo
De vna maldita hembra y falsa viene
Yo no le como andar ciego has querido,
Con quien cò tu valor muy mal se auiene
Y quando mi ocasion hayas sabido,
Veras que gran vengança me conuene.
Siempre recibiras dolor estraño,
De hauer por su salud hecho a mi daño.

Y si atiende mi espíritu en el pecho
(Yo lo dirè, mas el contrario temo)
Harere claro ver, que en todo hecho
Maluada vieja es mas que en extremo.
Tuue vn hermano moço y de gran hecho
Partiò d'Olanda de mi Rey supremo:
A Eracho fue a feruir, señor os digo,
Que de Grecia el imperio rige antiguo.

Tuuo amistad estrecha y compañía
Con vn varon cortès y cortefano.
Y en Seruia vn buen castillo aquel tenia
De getul sitio, fuerte y d'ayre sano.
Este valor, que Argeo se dezia,
Destá inica marido biua vfano,
Y a mola tanto que passò de raya,
Para quien era el, qu'ella mal haya.

Mas està tan motible como hoja,
Quando el Otoño mas de humor la priua
Que las ramas el viento frio despoja
Y las sopla con turba tempestiua:
Romper la fe deuida se l'antoja
Que ya a'gun tiempo la tuuiera biua,
Boluid el desseo ardiente en vn instante
En ganar a mi hermano por amante.

Mas no tan firme al impetu marino
El Crocerauno de nombre infamado,
Està, ni duro contra Borea el pino
De cabellos cien vezes renouado,
Que quan alto se v'en monte Apenino,
Tan hondo sus rayzes ha raygado:
Tal estuuò mi hermano a ruegos desta,
De vicios nido, falsa, y deshonestá.

Mas como auiene aquel muy atreuido
Que quistion busca y hallada digo
Que fue mi hermano a caso mal herido
Junto al castillo del varon su amigo,
Donde sin mas combite hauia venido,
Solo otras vezes ya sin mas testigo:
Quedò se en el castillo al fin mi hermano,
Hasta que de su llaga fuesse sano.

Mientras curaua, por ventura auiene
Que a vn su negocio se partiera Argeo
Luego la sin verguença a tentar viene,
A mi hermano de vicio y mal desseo.
Mas como fiel que vn punto no sostiene
Al lado vn aguijon tan fuzio y feo,
Eligiò por guardar su fe y limpieza
El menor mal, pero el de mas flaqueza.

Entre sus males quiere elegir esto:
Dexar de Argeo la amistad antiga,
E yrse do no fuesse manifesto
Su nombre del a aquella mala amiga,
Fue le muy duro pero mas honesto
Qu'el desseo cumplir de la enemiga,
Ni que xarse al marido pues veia
Que aquel mas que a su alma la queria.

Y no bien si no harto tristemente
Se arma y del castillo solo parte
Con arimo constante, aunque doliente,
Propuso no tornar mas a tal parte.
No le valid el reparo finalmente,
Que fortuna lo rompe con nueua arte:
He aqui el marido que tornara en tanto
Y halla su muger con largo llanto.

Descabellada el rostro en si encendido,
Preguntale de que biuia turbada.
Antes de responder a su marido
Mas de dos vezes del fue importunada,
Que en vengarte tenia puesto el sentido
D'aquel por quien quedò tan desmayada,
Y pudo bien su coraçon motible,
Trocar amor por odio aborrecible.

Ay, dixo al fin, porque tengo celado
 El yerro cometido aqui en tu ausencia?
 Que aunque lo tēgo al mundo muy callado
 No lo puedo cubrir a mi conciencia.
 Mi alma como siente en si el peccado
 Sufrir no puede tanta penitencia,
 Que sobra a todo corporal tormento
 Que darne pueda vn triste pensamiento.

Y si es error la fuerça en la forçada,
 O lo que fuere oyras con aspereza,
 Castigue al suzio cuerpo aqui tu espada,
 Saque el espiritu limpio y con pureza.
 Esta luz de mis ojos sea apartada:
 Que a lo menos despues de tal crueza
 No baxarè mis ojos ya por miedo
 De verguença, que alçallos alto puedo.

Tu falso amigo mi honrra ha destruydo,
 Y forçado este cuerpo mio infano
 Y temendo que sepas lo que ha sido,
 Agora se va huyendo aquel villano.
 Por arte falsa de odio fue encendido,
 Contra quien tuuo siempre por hermano:
 Creyola Argeo, y con muy gran mudança
 Con armas corriò luego a la vengança.

Y como quien la tierra bien sabia
 Lo alcançò, porque no se hauia alongado,
 Que a passo enfermo y flaco se yua el dia,
 Que Argeo fue tras el, y descuydado,
 Muy breuemente en vna sola via,
 Puso la mano en el, por ser vengado,
 No le aprouecha excusa aunque la halla,
 Conuinole venir a la batalla.

Vno era sano y en desden muy puesto:
 Otro era enfermo, y sano en selle amigo:
 Poco mi hermano resistiera en esto
 A su amigo y mortal harto enemigo.
 Y assi Philandro (indigno del fin desto
 El infelice moço que te digo,
 Que assi hauia nombre) no sufriendo el pe
 De tan fiera batalla quedò preso. (so,

No quiera Dios me traya a tal estado
 Mi furor justo y tu mal desconcerto,
 Que sea homicida (dixo Argeo al cuytado)
 De ti que amaua, pues me amaste cierto.
 Bien qu'en el fin me lo hayas mal mostrado:
 Mostrat quiero yo al mundo to'lo abierto,
 Que como en tiempo fuy de amor sincero
 Mejor que tu, lo soy en odio fiero.

Per otro modo quiero yo emmendallo,
 No en tu sangre ensuzarme yo vn cabello.
 Esto diziend'o, hio en su cauallo
 Sobre vnas verdes rama bien traello,
 Y quasi muerto alli quiso llevallo
 Y en hondo de vna torre al fin me tello,
 A donde con castigo eterno y fiero
 Le condenò innocente a prisionero.

No d'otro en esta carcel carecia
 Sino de libertad de salir fuera,
 Qu'en lo otro como libre disponia,
 Y quanto demandaua se le diera.
 No cantado el desseo que l'ardia
 De templar parte de su llama fiera,
 A la prision venia cada hora
 A su plazer le abriendo esta señora.

A lasciuos assaltos con terneza,
 Ardiendo le incitaua alli encerrada.
 Tu fealdad, dezia, y tu firmeza
 Que vale pues por falsa esta aprouada?
 O que triumphos gloriosos? o que alteza?
 Que tropheos? que presa? que jornada?
 O que gloria, y merced desto te viene
 Pues por traydor ya cada qual te tiene?

Quan a prouecho tu quedando honrrado
 Darne pudieras lo que agora quiero
 D'aqueste tu horror tan obstinado,
 Toma al bien que te ganas cauallero.
 Preso aqui estas, do no seras librado,
 Si no ablandas tu pecho cruel y fiero:
 Mas si tu me satisfazes harè trama,
 Que te libren y tornen honrra y fama.

No, no, responde, tengas esperança,
 Que se rompa mi fe pura y sincera,
 Aunque el deuer me traya en mal andança
 Y en carcel mas estrecha o muerte fiera.
 No crea mi fe el murdo y confiança,
 Que basta que ante quin lo vee y lo viera
 Y me puede librar con gracia eterna
 Tan clara mi innocencia se dicerna.

Y si no basta hauer me assi prendido,
 Quiteme aqui tambien la triste vida,
 Al fin serà en el cielo agradecido
 Mi fin y obra mal agradecida:
 Y el que piensa de mi ser offendido,
 Quiça quando mi alma sea partida,
 Verà muy claro hauer me hecho tuerto:
 Y llorará su fiel amigo muerto.

Muchas vezes la muy desuergonçada
 Tentò a Philandro, que por el se ardia:
 Pero su voluntad desenfrenada,
 (QUE amor no rige por derecha via)
 Mas baxo de la ropa fue arraygada,
 Y el vicio antiguo siempre mas crecia.
 Mill pensamiètos pone en mas de vn cauò,
 Primero qu'en el vno hinque el clauo.

Seis meses le detuuò, que no entraua
 Como solia entrar a las prisiones,
 Donde el triste Philandro bien pensaua
 Que esta olvidado havia sus passiones.
 Fortuna en esto al mal endereçaua
 A la mala muger las ocasiones,
 Para vn fin dar eterno abominable
 A su ciego apetito insaciabile.

Antigua enemistad tenia el marido
 Con vn varon, Norando el Bel llamado:
 Y en ausencia d' Argeo havia corrido
 Su castillo cruel y denodado.
 Y estando Argeo no osaua, ni se vido
 Con diez millas juntarse a lo cercado
 Y por tomalle fuera de su coto
 D' yra Hierusalem hiziera voto.

Partiose vn dia bien publicamente
 En forma que por todo se sonaua,
 No descubre su fin ni lo confiente,
 Saber siro d' aquesta en quien fiaua.
 Las noches venia a casa quando gente
 No le via, y secreto reposaua,
 Y disfracado al Alua antes del dia
 Sin que alguno lo viesse, se salia.

Por el campo lo andaua bien buscando,
 Y en torno su castillo se venia,
 Per ver si el corredor suyo Norando
 Vernia alli a robar como solia.
 En la floresta el dia estaua, y quando
 En la marina el Sol se escondia
 Por puerta falsa entraua a tal concierto
 Esta fin se teniendolo encubierto.

Creyan todos, salvo la maluada,
 Que Argeo lexos tierras s'hauia ydo:
 A la oportunidad no diò passada,
 Mas con nueva malicia se ha venido.
 A Philandro de lagrimas bañada,
 Que a todas horas prestas ha tenido.
 Donde podre hallar, dize, salida
 Que mi honrra no sea destruyda?

Mia y de mi marido juntamente,
 Que si fuesse el aqui no temeria.
 Sabes quien es Norando y si no siente
 A Argeo si a Dios teme y Monarchia.
 Con ruegos y amenazas cautamente
 Prouando va a los mios cada dia,
 Y soborrando por poder ganarme,
 Y no se al fin si yo podre ayudarme.

Ya's entendido el caso vergonçoso,
 Argeo no vernà señor tan presto:
 Que en casa se me ha puestò aquel rabioso.
 Sin respecto ni escusa y es molesto:
 Que si estuuiesse aqui mi buen esposo,
 No solo temeria prouar esto,
 Mas no'estaria ni por Dios seguro
 Si con diez millas se acercasse al muro.

Aquello que con medios ha buscado
Oy me lo ha sin verguença requerido,
Con modo que mi hórta en puto ha estado
De ser perdida siendo el atreuido.
Sino que vn hablar dulce yo l'he vsado
Fingiendo estar mi pecho assi encendido
Forçada fuera, y no cree que le huya,
Que por mi habla piensa que soy suya.

Affegurèlo, y no para vaille,
Que no vale el contracto si es forçoso:
Mas fuera mi intencion por destorçelle
Lo que tramado hauia de mañoso.
Tu puedes solo el caso deshazelle:
Sino Argeo es sin honrra y vergonçoso;
Argeo aquel que tu juras estrecho
A mi que su honrra tienes en tu pecho.

Si esto me nieguas con razon diria
Qu'es falsa aquella fe que loas tanto,
Y dire que de crudo y por porfia
Has despreciado el ruego mio y llanto,
No por Amor d'Argeo, que cada dia
Por escudo me has puesto y por espanto
Fuera hecha entre nos la cosa occulta,
Pero dest'otra infamia mas resulta.

No conuiene (Philandro le dixera)
Prologo, para lo que Argeo quiero:
Dime que deuo hazer y en qual manera
Que fuyo fuy y soy muy verdadero.
Y bien que a sin razon en carcel muera
No es fuyo este peccado feo y fiero,
Por el soy presto d'yr hasta la muerte,
Y sea contrario el mundo y buena suerte.

La cautelosa dixo, Ven y venga
Quien a tu amigo deshonor procura,
Matale sin temor que mal te auenga,
Que oy re dare via muy segura.
Muy cierto aqui vernà y como venga
A la hora tertia y noche mas escura
Harè señal de que ya està aduertido,
Y entrará dentro do no sea sentido.

El esperar me no te sea enojoso
Donde duermo, que alli vernà muy cierto.
Y mientras se defarma el cobdicioso
Te lo darè desnudo y quasi muerto.
Assi la muger diò final reposo
A su gentil marido en tal concierto,
Si por derecho su muger se llama
Mas que furia infernal, o infernal llama.

Siendo la noche, acelerada viene,
Trae a Philandro armado por la mano,
Y en su secreta camara lo tiene,
A donde vino el misero temprano:
Y como concertaron les auiene,
Qu'el consejo del mal, va poco en vano.
A su amigo Philandro ha mal herido,
Pensando que Norando el Bel ha sido,

De vn golpe la cabeça fue partida
Que no tenia yelmo ni reparo:
Y sin sospiro dar, la triste vida
Argeo perdiò, y Philandro amigo caro.
Hiriòle sin pensar en tal herida,
Ni passò tal creyera, O caso raro.
Que pensando seruir, hizo al amigo
Lo que hazer se suele al enemigo.

Argeo muerto y del no conocido
A Gabrina la espada le ha entregado,
Que assi nombran a quella que ha nacido
Para enganar al que en su mano ha dado,
Esta que el mal cubierto hauia tenido
Quiso que viesse el moço su peccado:
Y con candela muestra el caso feo,
Muestra le muerto al buen amigo Argeo.

Y prometele alli si no consiente
Su tan largo desseo y amoroso,
De mostrar assi Argeo a quella gente
Do no podrá negar el caso odioso,
Y lo hará vituperosamente
Quartear, como a inico y aleuoso:
Y dizele que despreciar la fama,
No deue a vn que a su vida assi defama.

Lleno de miedo y de dolor quedaua
 Philandro, viêdo el yerro en que ha caydo:
 Casi el primer furor le porfiava,
 Que la matasse, al fin no se ha atreuido,
 Porque en casa enemiga se hallaua,
 Y al passò la razon ha soccorrido:
 Que si no, sin puñal menos, ni espada,
 Con dientes fuera alli despedaçada.

Como la naue en el mar alto puesta
 De dos vientos contrarios combatida,
 Que vno la trae aca y allà muy presta,
 Y otro la torna por do fue venida,
 Y la rebuelue y hiere gran tempesta,
 Y del mas fuerte al fin queda vencida:
 Confuso asì Philandro en mil tormentos
 Venciole vno d'aquellos pensamientos.

Razon le muestra vn trance peligroso
 Sin el morir, in infamia y gran tormento
 Si s'estiende el delicto vergonçoso
 Y el termino le falta al pensamiento
 Quiera, o no quiera al fin l'es muy forçoso,
 Traspassè el caliz en mas dulce intento.
 Finalmente en aquel pecho affigido
 Mas que la obstinacion miedo ha podido.

El temor del castigo deshorrado
 Le hizo prometer con mill conjuros,
 Que desta cumpliria su mandado
 Si de tal parte se partian seguros.
 Asì la cruel cogidò el fructo vedado
 De su desseo, y dexò los altos muros:
 A nosotros Philandro tornò presto
 Dexando en Grecia infamia del incesto.

Truxo a su amigo dentro de su pecho
 Muerto tan neciamente cruel y fea,
 Por dar vna ganancia a su despecho
 A vna Progne cruel, a vna Medea:
 Si la fe y juramento tan estrecho
 No fuera duro freno, en tal peña,
 Quando fue libre la matara vn dia:
 Mas lo posible y mas la aborrecia.

Nunca despues mas reyr lo han visto,
 Hablando triste en miserable estado,
 Pasaua en sospirar de si mal quisto,
 Tornose vn nueuo Oreste en el cuydado.
 Muerta la madre con el sacro Egisto:
 De furias infernales molestado.
 Fue tanta su tristeza y dolor tanto,
 Que lo puso en la cama con quebranto.

Pues esta meretriz, esta engañosa
 Viendose de Philandro despreciada,
 Mudò la lla ma ardiente y amorosa
 En odio, en rabia, en yra desfrenada.
 No menos con engaños desdenosa
 Le fue, quanto fue a Argeo acelerada.
 Dispuso de quitar de aqueste mundo
 Qual el primer marido a'quel segundo,

Vn medico hallò d'engaños lleno,
 A tal maldad agudo y suficiente:
 Mejor sabia matar con el veaeno
 Que sanar con xaraue algun doliente:
 Vn precio le promete harto bueno,
 Y que venga secreto cautamente,
 Con su liquor de muerte tan bastante.
 Que la quitasse a su señor delante.

Y en mi presencia y d'otros claramente
 Con la ponçoña entrò aquel falso injusto
 Diciendo ser liquor muy excelente
 Para tornar Philandro mas robusto.
 Esta muger falsissima serpiente
 Primero qu'el enfermo huuiessè gusto
 Por apartar de si quien lo sabia
 Ni dalle lo que dar le prometia.

La mano le tomò ya que le daua
 La taça do el venenoera encerrado.
 No creo que os pesarà (esta le hablaua)
 Que tema de quien tanto he yo amado.
 Quiero certificarme (replicaua)
 De que no le deis çumo emponçoñado.
 Por esso es bien qu'en la beuida nueva
 Antes de dalla vos hagays la prueua.

Que piensas tu señor que sent iria
 El misero burlado y afligido?
 Qu'el breue tiempo alli no le suffria,
 Pensar en el remedio no aduertido.
 Por no infamarle al fin triste elegia
 Gustar el mortal caliz (sin partido)
 Y el enfermo sin miedo de tal caso
 Beuiose quanto dentro vio en el vaso.

Qual gauilan qu'entre las vñas tiene
 La perdiz, para el pasto desseado,
 Y el perro de quien sia sobreuiene
 Y d'el con hambre queda desmembrado.
 Por su cobdicia al medico asfi auiene,
 Do socorro esperaua fue engañado.
 Oye de summa audacia exemplo raro
 Y auenga asfi a qualquiera falso auaro.

Acabando esto el doctor yrse queria
 A su posada para remediarse,
 Con ciertos deffensiuos que tenia
 Y de tal pestilencia assegurarle.
 Pero Gabrina no lo consentia
 Diciendo, seria bueno alli el hallarse
 Hasta que en el estomago digesto
 El çumo, viesse el bien muy manifesto.

Rogar no vale ni hazer offerta
 Que le dexé salir solo vn momento.
 Desesperado pues viendo muy cierta
 Su muerte, y sin remedio su tormento:
 La cosa a los presentes mostrò abierta,
 Sin encubrilla y tal qual aqui os cuento.
 Y asfi lo qu'el hiziera a tanto extraño
 Hizo a si propio conel propio engaño.

Siguiendo su alma aquella que partida
 Era ya de mi hermano vn poco ante.
 Los circunstantes vista la seguida,
 Por lo que dixo el falso alli delante,
 Tomamos esta fiera, esta homicida:
 Fiera de Libia, cruel y mal andante
 Pusimos la en lugar muy hondo y ciego
 Por condenalla al merecido fuego.

Esto dixo Ermonides, y quisiera
 Seguir como saliò, y como ha venido
 Mas dolor de la llaga lastimera
 Sin color enel prado lo ha tendido.
 Los escuderos que con el traxera
 De ramas vnas andas l'han texido:
 Ermonides alli hizo meterse
 Qu'en otra cosa no podia tenerse

Zerbin hizo a Ermonides buena escusa
 Pesando le de hauello mal tractado,
 Mas como entre guerreros tales se vsa.
 Defender a quien lleua es obligado:
 Que de otra arte su se fuera confusa,
 Que quando se huuo della asfi encargado,
 Prometiò su poder todo en libralla
 Contra quantos viniessen a enojalla.

Mas si en otro podria gratificallo
 Muy presto a su querer lo hallaria;
 Respondiòle quisiesse no oluidallo
 El echar de si tan falsa compaña
 Antes que busque como amanzillallo,
 Por quien se duela en vano mas de vn dia.
 Ella los ojos baxos aqui esconde,
 Que contra la verdad mal se responde.

Zerbin partiò con ella prestamente
 Al camino deuido y tan forçoso
 Entresi la maldize d'yra ardiente
 Qu'el encuentro causò tan doloroso.
 Sabido por aquel tan largamente
 Sus males y su caso vergonçolo,
 Si de primero tanto la odiaua
 Agora mucho mas la defamaua.

Viendo a Zerbin aquella de odio lleno,
 Ni en mala voluntad vencerse plaze,
 No tiene onça menos en el seno,
 Tiene la en quarta, y quinta la rehaze:
 El coraçon hinchado de veneno,
 Pintar de otro el engaño al gesto haze.
 Assi qu'en la concordia qu'y os digo
 Lleuan su via por el bosque antigo.

Quando corria el Sol baxo la esfera,
Oyeron golpes fuertes y vn gemido
Con señal triste de batalla fiera,
Y muy junto de sí lo han bien sentido.

Zerbin por ver la cosa tal qual era.
Hazia el rumor con prietá se ha mouido
No emperezò Gabrina en bien seguillò,
Podreys su caso en otro canto oylo.

FIN DEL VENTESIMO CANTO.

ALEGORIA SOBRE EL VENTESIMO CANTO.

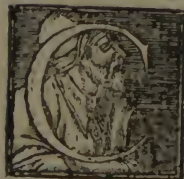
POR Ermondes al qual mato Zerbin: se muestra que alguna vez el secreto iuyzio de Dios permite que el miserable innocens incurra en las penas y trabajos que no merece. POR Gabrina la qual con falsas accusaciones haze enemistar al marido con Philandro, y despues es causa que Philandro le mate: y finalmente le atofiga tambien a el: se denota la maldad de las endiabladis mugeres: quando con deshordenada luxuria y maluado animo se mueuen a semejantes cosas.



ARGUMENTO SOBRE EL VENTESIMO PRIMO CANTO.

ZERBIN halla vn cauallero muerto. Astolfo yendo en seguimiento de vn villano que le hania robado el cavallo, fue a partir al palacio encantado de Atlante, y con el sonido del cuerno lo haze huyr a el y a todos los caualleros que estauan dentro: destruyendo el encantamiento halla el Hippogripho y determina de caualgar en el. Ruger se halla con Bradamante los quales gozan en vno del fructo del amor, van ambos a socorrer vn mancebo que estaua condenado a muerte: aportan al castillo de Pinabel al qual conocido por Bradamante le sigue y mata: Ruger queda para justar con Sansonete el qual le derrueca y arremetiendo los otros contra el les deslumbrá el resplandor de el escudo: por lo qual le hecha en vn pozo.

CANTO VENTESIMO PRIMO.



O R T E S E S Aunque en summa muy grãde y abundante-
damas, las que a Screys muy raras deste pensamiento:
vuestro amante. No tomeys pena por lo que dixite ante
P A G A I S, Y O S D A Contra Gabrina, della descontento:
vn amor contenta: Y si yo me alargare a dezir verso
miento,, Vituperando su animo peruerso.

Tat

Tal era qual me dixo quien primero
 Pudo en mi, y puede, y punto no se crece:
 Por esto de quien tiene muy ligero
 El coraçon, su honor no se escurece.
 El que diò al Iudaismo por dinero
 A su maestro, a Iuan, ni a Pedro empece.
 Ni a Hipertestra no le quitan cosa
 Sus inicas hermanas de piadofa.

Por vna que oso maldezir cantando
 Que la historia lo quiere así ordenada
 Ciento me offrezco y mas d'yr alabando,
 Que cada qual vn Sol yra ilustrada
 A la lauor tan varia aqui tornando,
 Que a muchos, doy les grãcias, les agrada,
 Del princip e Escocces señor contaua
 Qu'a priellaaun grã rumor qu'oyò saltaua.

Dos fieras en vn hondo monte via,
 Donde el grito sala resonante
 En valle do jamas hombre venia,
 Vn cauallero muerto ven delante:
 Quien es dirè, mas antes yo querria
 Dexando a Francia yr hasta Leuante
 Tanto que halle a Astolfo Paladino
 Que a l' oriente seguia su camino.

Solo en la cruel ciudad lo huue dexado
 Adonde con el son del cuerno horrible
 Al pueblo inico della huuo lançado,
 Quitandose el pelgro tan terrible
 Los amigos por mar ya desterrado
 Hauia, de la ribera no aplazible:
 Ora digo que Astolfo va y le figo
 Hazia Armenia con cuerno tan su amigo.

Andando mas entrò en la Natolia,
 Y el camino de Bursia bien figuiera
 Por donde continuando aquella via
 D'acà del mar a Tracia se viniera,
 Iunto al Danubio vino por Vngria,
 Y como si el cauallò à las tuuiera,
 De Morabia y Bohemia pasò el seno
 Y en veynte dias la Franconia y Reno.

Vino a siluas d'Ardenia en Aquisgrana
 Pasò Brauãte, en Flandes se ha embarcado,
 Viento que sopla hazia tramontana.
 Las velas a la proa así ha cargado
 Que a medio dia Astolfo viò la vfana.
 Inglaterra y puerto alli ha tomado:
 Salta a cauallò y bien así ha corrido,
 Que aquella noche en Londres fue venido.

Sabido aqui qu'el buen Otthon anciano
 En Paris con gran honrra residia,
 Do a todo cauallero soberano
 Y mitado en hazañas bien hauia:
 Causa fue de partirse a Francia vfano,
 Y al puerto del gran Tamis fue otro dia:
 Las velas mandò alçar el Paladino
 Hazia Calès, tomando su camino.

Vn ventezillo que suauemente
 Hiriendo a orça al mar la naue hechaua,
 Poco a poco s'ensaña brauamente
 Qu'el piloto temió porque sobraua:
 La proa buelue muy forciblemente
 Que casi en hondo mar somorgujaua,
 Derecho por la cana honda rebuelta
 Corria el nauio con contraria buelta.

Quando a derecha y quãdo a izquierda ma-
 Acà y allà, do el viento mas quisiera (no
 Al fin vino a tomar puerto a Ruano,
 Pisando su gentil verde ribera:
 Hizo poner la silla al Rabicano,
 Vistiò el arnes, la espada se ciñera
 Con el cuerno figuio luego la via,
 Que mas que vn millon de hòbres le valia.

Llegò al fin trauessando vna floresta
 Al pie de vn monte en vna fuente clara
 La hora qu'el carnero tiene siesta,
 En fresca cueua, o en la sombra cara:
 Del calor y la sed que le molesta
 Vencido, y el yelmo aqui desenlazara,
 Atò el cauallò entre vna espessa hoja,
 Y en la frigida fuente el labrio moja.

P

A penas a la limpha hauia beſado
 Que eſtando alli eſcondido vn grã villano
 De vna mara faltò ya deſatado
 Al Rabican, y en el va por el llano.
 La cabeça al rumor el Duque ha alçado
 Y viendo el daño de peſar infano.
 Muy harto ſin beuer dexò la fuente
 Y va tras el corriendo ayradamente.

No corriera el ladron el ſitio ameno
 Sino muy preſto huuiera del ſalido
 Mas aſſoxando y recogiendo el freno
 Yua a trote y galope muy cogido:
 Salen juntos del boſque por vn ſeno,
 Y los dos a la fin junto han venido,
 Alli donde fortiſſimos varones
 Eſtauan ſin priſion, mas qu'en priſiones.

Dentro el villano al gran palacio, lança
 Aquel que al viento yguala y par no halla,
 Aſtolfo aunque venia a pie ſin lança,
 Sigue qual puede con arnes y malla,
 Tambien llegara aqui a la ciega dança
 Y enueleſado dexa la batalla,
 No viò cauallo, no quien lo trahia
 Mira por todo y vano el pie mouia.

El pie apreſſura y va buscando en vano
 Salas, camaras, lonjas diligente:
 Y por hallar al perfido villano,
 El trabajo en aquello poco ſiente,
 No ſabe do hauia pueſto al Rabicano
 Aquel ſobre animales excelente,
 Sin frueto el dia en buſcallo aqui perdiera
 Por alto y baxo, dentro, y por defuera.

Confuſo y laſſo de reboluer tanto
 Conoce qu'el lugar era encantado
 Del libro ſe acordò que valia tanto
 Que Logiſtila en India le hauia dado,
 Para ſi ſe hallaſſe en nueuo encanto:
 Se pudieſſe ayudar: y eſto acordado
 A la tabla recorre y halla preſto
 A tantas hojas el remedio pueſto.

El palacio encantado claramente
 Eſtaua eſcripto, y el remedio junto
 Para dexar confuſo al Mago, y gente
 Preſa librar, dezia punto por punto.
 So vna loſa hauia demonio ardiente
 Qu'eſte engaño hazia todo a punto
 Si aquella quitando eſtà aquel cerrado
 Serà en humo el meſon por el tornado.

Por dalle fin el Paladin glorioſo,
 A la dichosa empreſa ſe llegaua,
 Tendiendo fuerte el braço victorioſo,
 Proud quanto el gran marmol ſoſpeſaua:
 Como le viò Atalante cobdicioſo
 De ſu mal, y qu'el marmol leuantaua,
 Soſpechando pudieſſe deſtruylo
 Con nueuo encanto quiſo confundillo.

Con ſombras diabolicas fingido
 Diuerſo le boluiò del que ſolia,
 Gigante a vno, y paſtor ha parecido,
 Y a otro cauallero parecia,
 A cada qual en forma qual el vido
 En el boſque a Atalante Aſtolfo via
 Cada qual por cobrar lo que ha hurtado
 El Mago, al Paladin han rodeado.

Ruger, Gradaffo, Iroldo, y Bradamante
 Brandimarte, Praxildo, y mas guerreros,
 Con tan nueuo error van adelante
 Por deſpachar al Duque corren fieros.
 Mas del cuerno ſe acuerda alli al inſtante
 Y el orgullo quitò a los caualleros:
 Si no acorriera al ſon marauilloſo,
 El Duque fuera muerto d'oloroſo.

En poniendo a la bocca el cuerno fuerte,
 Haze ſentir en torno el ſon horrendo
 Aguifa de palomas que por ſuerte
 Oyen el arcabuz y van huyendo,
 No menos Atalante vee la muerte:
 No menos de la cueua va temiendo,
 Temblando de temor deſcolorido,
 Huye haſta do el ſon mas no ha ſentido.

El guardian huyò con los guardados,
Y los cauallos quantos alli auia,
Que ni con fogas fueron reparados,
Y los dueños los figuen a porfia,
Ni gato, ni raron quedò, espantados
Salieron y vno d' otro s' esparzia,
Y con los otros fuera el Rabicano,
Sino que diò al salir al Duque en mano.

Como huuo Astolfo al Magico corrido,
Quitò al marmol la losa tan pesada,
Hallò aqui algun carater imprimido,
Y cosas mas, de quien no escriuo nada,
Destruyr felo todo muy cumplido
Dessèa, y toda cosa fue quebrada,
Como le dixo el libro y me refumo,
Que fue el palacio todo en niebla y humo.

Aqui hallò que con çadenas d' oro
El cauallò a Ruger tenian atado:
Yo digo aquel qu' el nigromante Moro,
Por embiallo a Alcina l' hauia dado,
A donde Logistila muy decoro
Mostrò a enfrenar, y a Fràcia fue tornado,
Tornò de India hasta Inglaterra
Por todo el diestro lado de la tierra.

No se si os acordays de como el freno
Angelica en la rama dexò, el dia
Que se encubriò desnuda en sirio ameno,
Haziendo al buen Ruger tal villania:
Tornò aquel gran bolante por sereno
Ayre, y a su maestro se boluia,
Y estuuò con el dentro hasta tanto
Que se rompiò la fuerça del encanto.

Nunca fue de ventura mas jocundo
Astolfo qual d' aquesta, porque pueda
Ver la tierra, la mar, ver todo el mundo.
Ver lo que nunca ha visto y por ver queda:
Y en esto ser en todo sin segundo.
A punto vino aquel bolante en rueda,
Sabia fer el cauallò concertado,
Y para el bastante muy prouado.

En India lo prouò quando quebrara
La gran sabia Melisa de su mano
Las fuerças de la que le trastrocara
En siluestre arrayhan el rostro humano.
Y bien lo viò y harto bien notara
Su enfrenado correr por ayre vano,
Y como Logistila diò aquel modo,
Del gouierno a Ruger para yr por todo.

Traçando su jornada fue al bolante,
Y su filla le puso que alli estaua
Y d' otros frenos que hallò al instante,
Vno le hizo tal que lo enfrenaua,
Que de cauallos que hubian delante
Vna alcandara dellos llena estaua,
Mas ora vn pensamiento lo desuela
Del Rabican, por esto ya no buella.

Razon tenia d' amalle y de querelle,
Qu' era sin par de justa y de la espada,
Y hauia venido en el fin mal hazelle
De India a Francia, ved que tal jornada,
Mucho pensò, y al fin piensa traelle
A quien lo de por joya muy preciada,
Y no dexallò así por el camino
Para el primer ladron o peregrino.

Mirando estaua por si alli veria
Caçador por los montes, o villano
Que con ligo lo trayga y lea su guia;
A qualque villa encima el Rabicano:
Todo aquel dia hasta el otro dia
Esperò el Duque y esperaua en vano
A la mañana siendo el dia nublado
Viò por el monte vn cauallero armado.

Es menester si he de contar el resto
Que busque al gran Ruger y a Bradamãte,
Que cessando aquel son del cuerno presto
De alli fueron los dos harto distante,
Mirò Ruger y conociò aquel gesto
Que escondido le hauia así Atalante
Hizo Atalante hasta aquella hora
No conocerse el ni su señora.

P ij

Mira Ruger a Bradamante, y ella
 Miraua harto en el marauillada:
 Como le hauia cegado tanto aquella
 Niebla el fentido siempre enuelesada.
 Ruger abraça aqui a su dama bella,
 Que mas que rosa estaua colorada,
 Y de la bocca sus primeras flores
 Cogió, de sus dulcissimos amores.

Tornaron con sabrosos mouimientos
 Mil vezes abraçarse tan estrechos,
 Tan dulces, tan gozosos, tan contentos,
 Que a penas su plazer cabia en sus pechos.
 Grande pena les dà que encantamientos
 Mientras andauan lo los vanos techos
 Causaron el no hauerse conocido,
 Y tan alegre tiempo hauer perdido.

Dispuesta Bradamante dalle entero
 Plazer que a virgen sabia se conuenga,
 Con su amador quedando puro entero
 El casto pecho y ledo lo entretenga,
 Dixo, Si el dulce fruto tu Rugero
 No quieres que te trayga yo a la luenga
 Tienes me de pedir sin mas tardarte
 A Amon mi padre y antes bautizarte.

Ruger que fuera ya no solamente
 Sido Christiano por amores desta,
 Como lo fuera el padre antiguamente,
 Y abuelo y su linage sin requiesta,
 Mas por dalle plazer liberalmente
 Le diera el alma, y vida con gran fiesta:
 No solo, dixo, en agua porne luego
 La cabeça por ti mas en vn fuego.

Per bautizarse y verla ya su esposa
 Muy ledo el gran Ruger tomò la via
 Guiando Bradamante a Valleumbrosa,
 (Que assi fuera nombrada) vna abadia,
 Rica, gentil, no menos religiosa
 Cortès, con todo aquel que alli venia,
 Hallaron al salir de la floresta
 Vna dama, muy triste en rostro honesta.

Ruger que humilde fue y muy comedido,
 En especial con dueña o con donzella,
 Como el hilo de lagrimas tendido
 Viò, en el rostro gentil y color bella,
 Huuo gran piedad, y muy perdido
 Por saber su trabajo y su querella:
 Despues de saludalla le pedia,
 Porque humedo el rostro assi trahia.

Ella açando los ojos humilmente,
 Humilde y blando respondiò a Rugero,
 Dixole su occasion y finalmente
 Contara su discurso verdadero,
 Gentil señor, le dixo, Ciertamente
 Qu'el tierno llorar mio amargo y fiero
 Es de solo piedad de vn moço, y cierto
 Que creo q' en vn castillo le haurà muerito.

Este amando (señor) vna donzella
 Hijo del gran Marfuso Rey d' Hespaña,
 So mugeril vestido y ropa bella,
 Fingiendo boz con gracia muy estraña,
 Holgaua dia y noche assi con ella,
 Sin que lo sospechasse la compañia,
 Mas no hay secreto al fin tan biẽ cubierto
 Que no sea d' alguno descubierta.

El que lo sospechò a dos lo cuenta,
 Los dos a otro, el Rey assi lo ha oydo,
 Vn priuado del Rey con gran afrenta
 En la cama a los dos los han prendido,
 Y en vna rocca escura con gran cuenta
 Estrechos y apartados ha tenido,
 D'oy no' passara solo vn momento
 Que no muera el mãebo en grã tormèto.

Huydo he solo por no ver quemado
 Con tan gran crueldad vn pobre amante,
 Cosa no me dara tanto cuydado,
 Como vello en tormento y malandante:
 No me vernà plazer tan acabado,
 Que no se torne llanto y abundante,
 Pensando yo en las llamas cruels viles
 Que alli quemaran miembros tan gẽtiles.
 A Brada.

A Bradamante pesa lo que ha oydo
Y mucho el coraçon se le enternesce,
No menos por aquel pena ha sentido
Que si fuèra su hermano y s'entristece,
Y el miedo no tan presto se le ha ydo,
Que con causa le vino qual parece:
Dixo, Sera muy bièpues que aqui estamos
Que la espada en fauor deste boluamos.

Ten esperança, dixo, y no cuydado,
A la dueña, y seras nos buena guia,
Porque si el fuego al moço no ha quemado
La vida le asseguro en este dia:
Ruger con coraçon tierno abrafado,
Por su dama, y su bien y su alegria,
Sintia inflammarse de vn desseo nuèuo,
De no dexar morir aquel mancèbo.

Y a la dueña a quien viò correr de llanto
Vn rio de los ojos le dixera
Socorro y no llorar ni tardar tanto
Conuiene, y haz que nos ante que muera
Vamos, donde veràs con gran espanto.
De mil lanças sacalle libre fuèra,
Alarga el passo, porque si te tarda
Nuestro socorro, el fuego no le arda.

La gran audacia, el muy brauo semblante
D'aquella compania esclarecida,
Tuuieron fuerça de tornar delante
La esperanza donde era ya huyda:
Mas porqu'era el camino muy distante,
Y teme ser la via deffendida,
Y le saliesse vana la querella,
Suspensa estaua en esto la donzella.

Dixo, Bien creo yo que si la via
Mas llana, y muy derecha se hiziesse,
A tiempo y à sazón se llegaria,
Que encendido el grã fuego no estuuiesse,
Mas conuiene apartarnos de porfia,
Por otra donde creo se perdiessè,
El dia y la ocasion, y temo cierto
Que hallemos al moço triste muerto.

Porque no ymos (pregun tò Rugero)
Por la mas corta, y ella ha respondido,
Vn castillo del conde de Pontiero
Està en el passo, y es bien deffendido,
Con vfo malo inico, cruel, y fièro,
Por andantes tres dias ha sabido
Por Pinabelo el hombre peor que biua
Hijo del conde Anselmo d'Altariua.

Las donzellas y andantes maltractados
Van de su mano, y con muy graues daños,
Desnudos los embia y deshonorados,
Ellos sin armas, y ellas sin sus paños.
Caualleros jamas tan esforçados
Corrieron lança en Fràcia haura mill años,
Como quatro que tienen la querella
Jurada a Pinabel de mantenella.

La costumbre os dirè qu'es mantenida
De tres dias acà sola ordenada,
Y si es derecha o nõ, ved la seguida
Y la ocasion que asì fuè tan jurada:
Pinabel, vna dueña fementida
Peruerfa tiene sin y qual maluada
Caminando con ella en vn bosçage
Recibiò de vn andante vn gran vltirage.

Aquel, viendose desta motejado,
Porque vna vieja en ancas el lleuaua
Iustò con Pinabel qu'era doctado
De poca fuerça, y presuncion sobraua:
Derriuòlo, y a ella apedè en el prado
Prouandola si coxa caminaua,
Dexòla a piè, y de aquella ropa bella
Hizo vestir la vieja su donzella.

Esta que a piè quedò d'yra rabiosa,
(Que en solo biè vègar se aqui se funda)
Ygual con Pinabel en toda cosa,
En maldad, y Perfidia la segunda,
Ni jamas dia, y noche no repòsa,
Diziendo, No serà nunca jocunda,
Si a mill auentureros escogidos
No quita arnès y a damas sus vestidos.

Aquel dia mismo acafo ha a contecido
 Venir quatro guerreros excelentes,
 Que de muy lezas tierras han venido
 Muy pocos dias ha, todos parientes,
 De tanto esfuerço y de valor subido,
 Qu'en nuestra edad no hay hombres tan va
 Grifon, y Sãfoncto, y Aquilante (lientes,
 Y el saluage Guidon moço pujante.

Pinabelo el traydor muy cortesmente
 Los huuo en su castillo aposentado,
 Prendiolos en la cama finalmente,
 Mas nunca libertad les ha otorgado
 Sin que alli le jurassèn firmemente
 Vn año y dia termino assentado,
 Qu'estarian aqui los caualleros
 A desnudar a los auentureros.

Tambien a las donzellas que alli passen
 Dexar a pie y quitalles los vestidos:
 Fueles forçado qu'esto assi acceptassèn,
 Aunqu'andan tristes dello y muy corridos:
 No pensays que por esto alli passassèn
 Sin desnudar a muchos mal venidos,
 Que hai tos caualleros ya vinieron
 Que sin armas ya pic dellos partieron.

La orden dellos es, que el que por fuerte
 Primero sale, justa alli primero,
 Si alguno lo derriba, y es tan fuerte,
 Qu'en la silla se quede, el tal guerrero,
 Todos salen a darle cruda muerte
 Que assi juraron de cumplir el fuero:
 Pues ved siendo tan fuerte cada vno
 Lo que serà, si son todos en vno.

Al caso no conuiene assi importante
 Porque os offende mucho el deteneros
 Y el afirma la justa alli constante,
 Que ya que vos vençays los caualleros
 Como lo muestra tan gentil semblante
 No vencereys apunto los guerreros,
 Yes duda y creo qu'el mancebo se arda,
 Si en soccorrelle todo el dia se tarda.

No miremos (Ruger dixo) en aquesto,
 Y lo que se podrá se haga en ello:
 Tenga quien rige el cielo cargo desto,
 O fortuna si tocca a ella el proueello,
 Y sea por esta justa manifesto
 Si somos buenos para soccorrello,
 Aquel que por razon tan flaca luego
 Segun dizes serà muerto en el fuego.

Y sin mas respondelles la donzella
 Los lleua por la via corta y cierta,
 Tres millas anduuieron por aquella,
 Viniendo al fin al puente y a la puerta
 De do tornan andantes con querella,
 Despues de ver alli su vida incierta,
 En assomando delde l'alta rocca
 La campana, dos golpes luego tocca.

Apriessã veen salir la puerta a fuera
 Trotando en vn rocin vn viejo fiero,
 Que gritando venia, Elpera, espera,
 Hola, hola, que aqui pagan el fuero,
 No os han dicho la viança tal qual fuera
 Que aqui se tiene? Yo dezilla quiero,
 A contar començò la viança braua
 Que Pinabel en forma tal guardaua.

Despues de dicha en via de consejo
 Como solia con otros caualleros.
 La dama desnudad Hijos, el viejo
 Dezia, y dexad vosotros los ligeros
 Cauillos, y armas, o dexà el pellejo;
 O con quatro lidiã nuestros guerreros:
 Y la costumbre cuenta sin recelo
 Que obseruaua el maluado Pinabelo.

No mas, dixo Ruger, que ya informado
 De todo estoy, no mas aqui argumento,
 Solo aprouarme en hecho aqui he llegado,
 Si assi en el coraçon soy qual me sientio
 Cauallo, arnes, vestido, no de grado
 Darè, viendo amenaza y no ardimiento,
 Y se que por palabras de qualquiera
 Que mi amigo las stiyas dar no quiera.

Haz ya por Dios que vea aqui presente
 Quien mis tropheos quiere y mi cauallo,
 Que he de passar el monte prestamente,
 Y mucho no podrè yo aqui esperar illo:
 Vete, responde el viejo, y passa el puente,
 Si quieres tu negocio despa hallar:
 Con sobreuistas sale coloradas
 Vno, y de blancas flores recamadas.

Bradamante rogò a su cauallero,
 Le dexè por su amor aquel cuydado,
 De sacar de la filla a'quel guerrero,
 Que asì venia de flores tan bordado:
 Mas no pudo acaballo con Rugero,
 Y harto fue hauer ella asì callado;
 Toda la empresa quiso y la querella
 Y Bradamante qu' estuuiesse a vella.

Dixo al viejo Ruger si por ventura
 Conocia al galan que asì venia
 Sansoneto, dixo, es que en vestidura
 Conozco, y en la flor y gallardia:
 Apartanse los dos por la llanura,
 Sin hablarse, y fue corta la porfia
 Que se van a buscar en fuerte passo
 Y alargan sus cauallòs bien el passo.

En esto del castillo eran salidos,
 Hartos con Pinabel de sus peones
 Para tomar las armas a rendidos
 Que dexauan sin honrra los arzones
 Venian los caualleros encendidos
 Afirmando en el ristre los lançones,
 Que dos palmos de veta bien polida
 Hasta el hierro tenian muy seguida.

Tenian destos mas de diez de fina
 Veta, de frexno poco hauia cortados,
 Por Sansoneto en silua alli vezina,
 Para esta justa dos tenia apartados,
 Escudo y aun coraça diamantina
 Han menester los golpes tan pesados,
 Venieron fuertes, y vno a Ruger viene,
 Y el otro Sansoneto en si retiene.

Passara cada qual vn yunque ardiente,
 Bien templado y d'estremos azerados
 Firmando en los escudos reziamente,
 Al medio curso fueron encontrados,
 El de Ruger que al demonio en su fuente
 Hizo sudar sus temples defusados,
 No temid el golpe qu' era el d' Atalante
 De cuya fuerça se hablò ya ante.

Yo os he ya dicho, que con fuerça tanta
 A los ojos su luz braua heria,
 Qu' al descubrir qualquier a vista encanta,
 Y al hombre amortecido le tendia.
 Cubierta trae la lumbrè que asì espanta
 Mas por gran menester la descubria
 Aqui viò qu' era en perfeccion muy duro,
 Pues quedò d' aquel golpe tan seguro.

El otro que el artifice tuuiera
 Menos docto, el gran golpe no ha sufrido
 Como rayo toccò, y asì lo abriera,
 Dando lugar al hierro que ha venido,
 Al hierro diò lugar y descurriera
 Hasta el braço que mal se ha deffendido:
 Asì que fue herido Sansoneto
 Y a su despecho en tierra fue en effeto.

De los quatro el primero a tierra viene
 Que mantenia el vsu tan maluado:
 Tropheo no ganò, ni se detiene
 En la filla cayendo, y no a su grado.
 Llorar quien rye a vezes le conuiene,
 Y ver tal vez rebelde su buen hado.
 El viejo auisa desto a los guerreros,
 Y salen con sus lanças brauos fieros.

Iuntose Pinabel aqui entre tanto
 A Bradamante por saber quien fuera,
 El que con tal proeza y valor tanto
 A su buen cauallero mal hiriera:
 La justicia de Dios por dalle quanto
 Merecia, le truxo a tal carrera,
 Sobr' el cauallo mismo que ya ante
 Quitara el por engaño a Bradamante.

Era el octauo mes cerca passado,
 Que con ella hallando se en camino
 Si os acordays, el Magances maluado
 La derrocò en la tumba de Merlino,
 Y el ramo la librò como he contado,
 Cayendo alli sobr' el en tan buen sino
 Y el truxo el cauallo con certeza
 Que sepultada estaua en gran baxeza.

Conoce su cauallo Bradamante,
 Y conoce por el al delinquente.
 Como su boz oyò y le viò delante,
 Y con mas atencion miò de frente,
 Este es, dixo, el traydor de fe inconstante,
 Que procurò vltrajarme tan vilmente,
 Ved su peccado como lo ha traydo,
 A ser d'aquel engaño aqui pugnido.

La amenaça, y la espada que ha sacado
 Fue todo a vn punto, y contra el arrojarfe,
 El camino primero le ha atajado,
 Que no pueda al castillo yr a encerrarse
 Como zorra al biuar acostumbrado:
 La esperança le quita de saluarfe:
 El va gitando sin valor corriendo
 Y el triste en la floresta entrò huyendo.

Sin color y temblando la persona,
 Toda esperança ha puesto en no esperalle:
 Mas la animosa dama de Dardona
 Puso le el hierro al lado por matalle:
 Siguele sin mirar en el persona,
 Del gran rumor hazen bramar el valle,
 Esto en aquel castillo no s'entiende,
 Que cada qual al buen Ruger atiende.

Y los tres caualleros d'aquel fuerte,
 Salieron presto, y ponense en la via:
 Venian asì segun salio la fuerte
 Qu' el falso Pinabel hechado hauia,
 Cada vno preciaua mas la muerte
 Que la vida haziendo villania:
 Verguença enciède al rostro, al pecho pena
 Porque yr tantos a vno el fuero ordena.

La cruda meretrix que hauia hecho
 La inica vfança, bien asì obserualla:
 La jura les acuerda que hauia hecho
 Los quatro procurando de vengalla,
 Si con mi lança acabo libre el hecho
 Porque me quierdes d'otra acompañalla?
 (Dezia Guidon saluage) y si te miento
 Cortame la cabeça en el momento.

Esto dezia Grifon, y esto Aquilante:
 Iustar queria de solo a solo el vno,
 Y quedar preso o muerto alli delante,
 Antes que tantos combatir con vno.
 La dueña les dezia en este instante
 Las palabras dexad sin fructo alguno,
 Que para pelear os he traydo,
 No para ley hazer nueva o partido.

Fuera bien al prenderos replicallo,
 Y no tan tarde con tan largas glosas
 Deueys el vso puesto asì obseruallo
 Y no hazer las lenguas mentirosas
 Ruger les grita, Ved aqui el cauallo
 Adereçado y armas muy hermosas
 Las ropas veys tambien de mi donzella
 Si las quereys dad priessã a la querella.

Por vn cabo la dueña los castiga,
 Y por otro Ruger llama burlando
 Tanto que vienen juntos en la liga,
 Mas de verguença el rostro colorando,
 Vereys venir aquellos con fatiga
 Hijos del Borgoñon Marques: y quando
 Llegaron el Saluage fue el postrero
 Porque no era el cauallo tan ligero.

Y con la lança que Ruger hauia
 Derribado al primero, a los tres llega,
 Cubierto del escudo que solia,
 Atalante traer en monte y vega:
 Digo aquel encantado que luzia
 Tanto que humana vista ant' el se ciega:
 A quien quando Ruger se viò afligido
 Por vltimo socorro hauia acorrído.

Tres vezes le fue solo prouechofo,
De peligros librandole su lumbre,
Las dos quando del reyno tan vicioso
Saliò a mejor y mas gentil costumbre.
Tercera quãdo aquel gran pez mostruoso
Dexò con hambre en la marina cumbre,
De la qu'estaua alli bella desnuda
Que fue la que librò y le fue tan cruda.

Sino en las tres, despues todo aquel resto
Lo tuuo en vn cendal bien cobijado,
(Que lo podia descubrir muy presto,
Quando huuielè de ser del ayudado.
Aqui vino a la justa fiero puesto
Como os he dicho asì tan esforçado:
Que aquellos tres que alli tenia delante
Menos temia que a vn pequeño infante.

En la pluma, tocò a Grifon Rugero,
Del escudo, que llega a la visera,
D'vn cauo y d'otrò anduuo el cauallero
Por caer del cauallo, al fin cayera.
Grifon topò en el crudo escudo fiero,
Mas deslizando en el poco prendiera,
Por ser tan liso y fuerte y tan perfectò
Resuala y haze en el contrario effectò.

Rompiò el gentil cendal con que cubria
El encantado fuego y espantoso,
Al qual rayo caer le conuenia,
Enuelesado, ciego, y muy bascoso:
Aquilante a la par fuerte corria,
Rompiò el resto y mostrelo mas lumbroso.
A los hermanos hierie el fiero rayo
Los ojos, y a Guidon con gran desmayo.

Cada qual cae, acà y allà tendido,
Y el escudo no solo les cegaua
Los ojos, mas tambien todo el sentido.
Ruger que del successo no curaua,
La espada en alto reboluiò atreuido,
Blandeando quien dulce y bien cortaua.
Ninguno le mirò como venia
Mas cada qual en tierra se tendia,

Peones y hombres d'armas se veyan,
Mugeres con aquellos que salieran,
No menos los cauallòs se tendian
Con agonìa tal, qual si murieran,
Marauillose en ver como cabian,
Pero el velo colgar viò que rompieran,
Digo el cendal con que venia cubierto
El fuego, que offendia al mas despierto.

Rebuelue, y reboluiendo yua buscando
Con los ojos su dama, y su guerrera,
Y vino ado dexado l' hauia quando
Se començò la justa alli primera,
Pensò que fuellè yda, desseando
Estoruar que aquel moço asì no muera,
Temiendo qu'el gran fuego no lo arda,
En este medio que en justar se tarda.

Alli desuanecida entre otros vido
La dama, de quien fue tan bien guiado
Delante se la pufo, y le ha dolido,
Sigue el camino barto con cuydado,
De vn manto que la dama hauia traydo
Cubriò el escudo fiero asì encantado,
Tornò aqui en su sentido aquella presta
Como el manto la lumbre tuuo puesta.

Yua Ruger con colorada cara:
Y por verguença pura alçalla no osà,
Parecele lè reptan a la clara,
Que su victoria fuè poco gloriosa.
Que enmienda hare yo? y cuestas cara:
(Dezia asì) a vna culpa vergonçosa?
Diranme que lo hize, y que me fio
En este engaño, mas qu'en valòr mio.

Mientras pensando en estas cosa yua,
Hallò lo que buscava, y fuele gozo,
Que en medio del camino hazia riuu,
Estaua hecho vn hondo, y ancho pozo.
Aqui el ganado en hora ardiente estua
Beuiendo a festear se yua con gozo:
Dixo Ruger, Agora hago cuenta
Que no haràs escudo, mas afrenta.

Conmigo no estaràs mas, y esta sea
 Prostrera affrenta que sufrir tenia:
 Diciendo esto, ligero alli se apea
 Y toma vn canto grande de la via,
 Al escudo lo atò y aqui lo emplea,
 Y al hondo d' aquel pozo baxo embia:
 Dixo, Queda en eterno en tal effeto
 Y contigo mi escarnio estè secreto.

Lleno el pozo era d' agua en gran hondura,
 Pesa el escudo, el canto era pesado,
 No se quita d' aqui ni se assegura
 Hasta qu' el lustre viò d' humor cargado:
 El acto noble y claro por ventura
 La muy parlera Fama ha diuulgado
 Con gloria y boz tan alta y tan esotraña,
 Que entorno sonò en Fràcia y en Hespaña.

Y a pues de boz en boz hizo bien esta
 Ventura por el mundo muy sonada,
 Tomar andantes muchos tal requesta
 Haciendo algunos larga la jornada:
 Mas no supieron qual fue la floresta,
 Donde la lumbrè estaua sepultada,
 Que la dueña que l'huuo pregonado,
 Nunca le dixo adonde fue lançado.

Quando Ruger del passo se partiera
 Do con poca batalla huuo vencido:
 Los quatro d' aquel Conde donde fuera
 Cada qual como estatua sin sentido,

Y al escudo su lumbrè mal metiera
 La que cegaua vista y el sentido,
 Y aquellos que quedaron como muertos
 Fueron con marauilla ya despiertos.

No en otra cosa el dia se hablaua
 Entr' ellos, sino en tan esotraño caso,
 Y como aquella luz que asì cegaua
 Vencidos los dexò en el campo raso.
 Hablando en esto nueuas les llegaua
 De Pinabel, que junto era al Ocaso,
 Que Pinabel muriera sabèn cierto,
 Mas no sabè quien fuera el q' lo ha muerto.

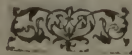
La fuerte Bradamante en este medio
 A Pinabelo puso en gran estrecho,
 Cien vezes le poniendo hasta el medio
 La dura espada por el lado y pecho.
 Quitado al mundo este hedor d' en medio,
 Que corrompia la tierra muy de hecho,
 Por el testigo bosque se ha tornado,
 Con el cauallo que le hauia lleuado.

Quiso tornar a do dexado hauia.
 A su Ruger, y anduuo muy errada,
 Por valles, y montañas se boluia,
 Corriendo la comarca fatigada:
 No le plugo a fortuna en aquel dia,
 Que con Ruger topasse en la cañada:
 Oyveys en otro canto mil primores
 D' armas, damas, amor, y defamores.

FIN DEL VENTESIMOPRIMO CANTO.

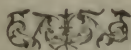
ALEGORIA SOBRE EL VENTESIMOPRIMO CANTO.

POR Astolfo que con el son del cuerno hizo huyr a Atlante y deshizo despues el palacio encantado: se muestra aquella que otras vezes he dicho. POR Ruger que hecha el escudo en el pozo: se denota que el buen cavallero ha de procurar de vencer por virtud y no por engaño. POR Pinabelo a quien matò Bradamante: se comprehende que el que pecca tarde o temprano ha de venir a pagar su delicto por mucho que lo ande rodeando.

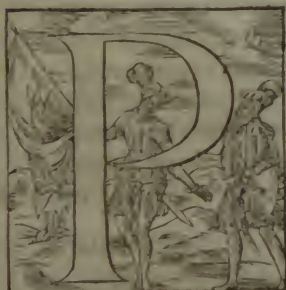


ARGVMENTO SOBRE EL VENTESIMOSEGVNDO CANTO.

*ASTOLFO se topa con Bradamante y le da a Rabicano. Bradamante se buelue sin mirar en ello a Montalban, en
 liza a Hipalca su criada a Ruger con el mismo cavallo el qual le quito Roldanonte. Cabrina toma a Pinabelo despues de muere
 te su cinta. y viniendose ambos para su castillo dice que le mato Zerbim, el qual siendo preso y condenado a muerte le libra
 Roldan y le resuelve a Isabel. Roldan combate con Mandricardo despues a porta al albergue, donde hanian estado
 Angelica y Mecloro y sabiendo muy por menudo el caso de como Angelica se enamoro
 de Mecloro se le buelue loco del pesar que dello recivio.*



CANTO VENTESIMOSEGVNDO.



PROCVRE Pues mira a Pinabel lo que auino,
 cada vno Por hauerse tractado inicamente,
 buena men Que le vino el castigo justo, y dino,
 te Digno y justo a su injusta y falsamente:
APROVE- Y Dios que no consiente que continuo
 char a'quel Padezca por vn malo vn innocente,
 con quien Saluò la dama, y saltuarà sin cuento
 tractare: Que vea tener desnudo el pensamiento.

Qu'el bien hazer se paga ciertamente,
 O no daña, si ya no se pagare:
 Quien daña a otro le verna presente
 Su pago, quando menos se catare,
 Que los hombres se topan (ya sabemos)
 Y no los montes que immouibles vemos.

Crejera Pinabel qu'esta donzella
 Quedaua por el muerta, y sepultada,
 Y no vella jamas ni menos qu'ella
 Se hauia del daño ver nuna vengada,
 Y aunque era tierra de su padre aquella
 No le pudo valer al fallo en nada,
 Aqui Altarriba està entre montes fieros,
 En el confin de tierra de Pontieros.

A quel castillo fuyo bien guardaua
 El conde, padre deste Pinabelo,
 Donde con sus amigos se encerraua
 Quando de Claramonte hauia recelo,
 La dama al mal traydor furiosa, y braua
 Al pie de vn monte lo matò sin duelo,
 Y no supo con otro defenderse,
 Que con pedir merçed, y con dolerse.

Despues de muerto el falso cauallero,
 Que a la dama quisiera dar la muerte,
 Ella quiso tornar a su Rugero,
 Mas no lo consintio su dura suerte,
 Porque la hizo entrar por vn sendero,
 Y la lleuò do el bosque era mas fuerte,
 Y mas saluage, y solitario quando
 El Sol la tierra escura va dexando.

No sabiendo otra parte donde pueda
 La noche reposar, alli paraua,
 Sobre la nueua hyerua en la arboleda,
 Parte durmiendo mientra el Sol tornaua
 Parte a Ioue, y Saturno: y aun la rueda,
 Dò Marte, y Venus andan contemplaua;
 Con su orden, y curso, y mouimiento,
 Dando a Rugero todo el pensamiento.

Harto de coraçòn gime, y sospira
 De arrepentida, y de dolor sobrado,
 Porque mas qu'el amor pudo la yra,
 Dezia, Pues de Ruger me he asì apartado
 Pusièra yò alomenos qualque mira
 Quando esta mala empresa huue tomado,
 Para acertar adonde hauia salido,
 Pero truxe al venir ciego el sentido.

Estas razones, y otras no cessando
 Muy mas ardiente al corazon hablaua
 El viento de sospiros aumentando
 Lluuia de pena, y lagrimas causaua:
 Sobre nueuo esperar vid colorando
 Al Oriente el Aluor que el dia aclaraua,
 El cauallo tomò de dò pacia,
 Subiendo en el saliò encuentro al dia.

No a mucho caminàr vio a la salida
 Del bosque dò el palacio fuè encantado,
 (Alli donde asì fuera escarnecida
 Con gran erròr del mago tan maluado)
 A Astolfo en la ribera muy florida,
 Que hauia el Hyppogripho ya enfrenado
 Cuydoso, que no sabe el Rabicano
 Que haga del, o a quien lo de en la mano.

A caso se hallo que en el instante
 Astolfo no tenia celada puesta,
 Y pudo conoscielle Bradamante
 Al punto que saliò de la floresta:
 Saludole ponièndose delante,
 Despues de lo abraçar con muy gran fiesta,
 Nombrose, y la visera alli se alçaua,
 Y muy claro, quien era le mostraua.

Topàr persona Astolfo no pudiera
 A quien su Rabican mejòr dexasse,
 Para pensallo bien qual mereciera,
 Y a la buelta despues se lo tornasse,
 Que a la hija del duque Amon guerrera
 A quien creyò que Dios alli guiasse.
 Holgàr siempre con ella se solia,
 Y estonces mas, que menester la hauia.

Despues que muchas cosas han hablado,
 Con abraços, con fiesta, y con amores,
 Y se han el vno al otro preguntado
 De todos sus sucessòs los mejores,
 Si he d'yr (Astolfo dixo) yo he tardado
 Por regiòn de los Diòses boladores
 Y a la dama descubre el pensamiento
 Y el Hyppogripho, y buelo en vn momèto.

No admiraciòn la dama aqui tenia
 Viendo tendèr las àlas al cauallo,
 Que yà tuuo con el diestra porfia,
 Con daño del que en el yua a cauallo,
 Y aun casi ya por el cegado hauia
 Tan fixa estuuò alerta en bien mirallo,
 El dia que subio (con su Rugero)
 Por la regiòn del ayre tan ligero.

Dixo Astolfo al partir que le queria
 Dexar aquella bestia tan perfecta,
 Que si al tirar del arco se mouia
 Atras se dexaria la faeta.
 Diole tambien las armas que trahia,
 Para que en Montaluan tambien las meta,
 Y se las guarde hasta la tornada,
 Que no le cumplen mucho en tal jornada.

Queriendo alto bolar determinose
 D' aligerar el peso que lleuaua,
 La espada ciñe, el cuerno al cuello echose
 Pues para toda afrenta le bastaua,
 Bradamante la lança referuose,
 Que fue del Argalia, la que echaua
 A quantos caualleros en la guerra
 Encontraua, tendidos por la tierra.

El Duque puesto sobre el gran bolante
 A cauallo en el ayre va contiento:
 Tal priella despues da que Bradamante,
 De vista le perdiera en vn momento,
 Va como va el piloto asì delante
 El Gouierno, temiendo el fiero viento,
 Y quando puerto y tierra se le alexa,
 Pone velas y el viento atras se dexa.

Partido el Duque, y viendo asì quedar se
 La dama, se congoxa fuertemente,
 Porque no sabe como ha de lleuar se
 Las armas y el cauallo del pariente
 A Montaluan, y siente en si raygar se
 Vn fuego y vn deslèo biuo ardiente
 De ver a su Rugero que creya,
 Que en Valleumbrosa cierto estar deuia.

Estando asì suspensa, por ventura
 Passar delante della viò vn villano:
 El qual hizo que atasse l' armadura
 Como pudo y ponella en Rabicano,
 Y que traya consigo (ella procura)
 Vn cauallo cargado y otro a mano.
 Ella trahia el vno ya primero,
 Y el otro fue del muerto cauallero.

La via pensò tomar de Valleumbrosa,
 Porque alli a su Rugero ver creya,
 Quales mejor y breue està dudosa,
 Y caminando de yra se encendia,
 El villano mal platico en tal cosa,
 Que no sabia el camino, errò la via:
 Al fin quiere andar ella a la ventura,
 Do piensa el lugar ver en la espessura.

Mirando acà y allà, por si persona
 Veria a quien pedille la carrera
 Del bosque vmbroso, sale a hora de nona
 Y vn verde montezillo descubriera,
 Con vn castillo encima por corona,
 Mirole y Montaluan le pareciera,
 Y era cierto aquel su Montalvano
 Do su madre tenia y algun hermano.

Conociendo el lugar, enojo ciego
 De coraçon la puso entristecida
 Descubierta serà en parando luego
 Y no serà posible su partida,
 Y si d'aqui no parte en biuo fuego
 D'amores harà fin su triste vida,
 Ni a su Ruger verà, ni harà cosa
 De lo ya concertado en Valleumbrosa.

Pensò vn poco, despues determinose
 No yr a Montaluan, sino dexalle,
 Por yr a l monesterio apressurose
 Hazia la parte do creya hallalle,
 Mas su fortuna cruel presto mudose,
 Porque antes de salir del verde valle
 Con Alardo encontrò antes del llano,
 Sin poder esconder se deste hermano.

Venia de repartir por el Condado
 A la gente de guerra alojamiento,
 Que de la circunstante hauia mandado
 Carlos alli hazer ayuntamiento
 Y despues ya d'hauer se saludado
 Primero con fraterno acogimiento;
 Hablando en muchas cosas caminaron
 Tanto que a Montaluan al fin llegaron.

Entrò la gentil dama en Montaluano,
Do con lagrimas fue muy abraçada,
De Beatriz su madre que ya en vano
Por su mandado en Francia fue buscada,
Alli el besar alli el tocar de mano
De su madre y hermanos tuuo en nada,
Con aquel abraçar y dulces besos
Que de Ruger tenia su alma impresos.

No pudiendo partir, determinaua
Que fuese a Valleumbrosa vn mensajero,
Para auisar la causa qu' estoruaua
No poder ella ver a su Rugero,
Y que se bautizasse le rogaua
Por su tan puro amor y tan sincero
Y que Christiano hecho se viniessse
Donde su matrimonio se hiziesse.

Con aquel mensajero ella queria
Embiar a Rugero su cauallo
Pues en tanto precio le tenia
Y cierto qu' era digno d' estimallo,
Qu' en Francia ni por toda Berueria
Su par era escufado de hallallo,
Tan bueno, tan hermoso, y tan gallardo,
Ecepto Brillador solo y Bayardo.

El dia que Ruger en el àlado
Discurriò la region del fresco viento,
A Frontino dexò desamparado,
Y ella le recogì con sentimiento:
Embiòle a su casa a buen recado
Nadie le hizo mal por pensamiento,
Sino fue breue espacio passeallo,
Luziendo asì qual no luziò cauallo.

Ella y sus damas todas muy labrada
Hazen la sobreuista con cuydado
De blanquissima seda y de morada,
Texida, y d' oro fino recamado.
D' aquello el freno y silla adereçada
Del cauallo, y despues aqui hallamado
La hija de Caltrephia su ama,
Y secretaria suya a quien mucho ama.

Quanto en el coraçon tenia a Rugero
Impreso, aquesta en vezes lo ha entédido
La gracia y el valor del cauallero
Sobre los altos dioses l' ha subido,
Llamola y dixo, Amiga medianero
En mi necesidad nunca he tenido
Tan fiel y tan bastante Hypalca mia,
Como eres tu para tan cara via.

Hypalca la donzella era nombrada:
Vete amiga (le dize) y donde fuesse
L' informa del negocio ya industriada,
Y de quanto a Ruger dezir huuiessse
Sino fue a Vallumbrosa esta jornada,
Por no poder mas fue (dixo, dixessse)
Y de fortuna qu' es mas poderosa
Qu' ellos, quexasse y mas no d' otra cosa.

Subida en vn rocin en la vna mano
La rienda de Frontino le ponìa,
Diziendo que si loco, o si villano
Se lo quitar quisiessse en esta via:
Para el seso tornalle presto sano
El dueño del dezille bastaria,
Que no hauria tan fuerte cauallero
Que no temblasse al nombre de Rugero.

De muchas otras cosas l' ha informado
Que tractar con Ruger tenia por ella,
La qual despues d' hauellas estudiado,
Sin detenerse parte esta donzella,
Por valles, llano, y monte ha caminado
Mas de las millas diez sin ver aquella
Quien la enojasse, o punto detuuiesse,
Ni quien le preguntasse a donde fuesse.

A medio dia en el baxar d' vn monte,
En vna estrecha y escabrosa via,
Se viniera a encontrar con Rodamonte
Que armado a vn feo enano bien seguia.
Tendiò la vista el Moro por el monte
Blasfemando la eterna Gerarchia,
Por que cauallo tal, y tan ligero,
No le trahia armado cauallero.

De quitar vn cauallo hauia jurado,
Al primero que viesse en la carrera
Y era el primero aquel que hauia hallado,
Qual para su sabor pedir pudiera:
Baxeza le parece ser quitado
A donzella, y con yra, y rabia fiera .
Lo mira, lo contempla, y mucho estima
Diziendo: A, si a su ducño viera encima.

Hypalca respondiò, Si en el presente
Viniera, te trocara el pensamiento,
Porqu'es mejor que tu, y aun mas valiente
Sin par en gentileza y ardimiento.
Quien es, le dixo el Moro ayradamente,
Ruger, respondiò Hypalca, y al momento,
Responde el fiero Moro, Yo lo quiero
Porque venga a pedir me le Rugero.

Y si qual es supiste tu pintallo
Y vale mas que otro, a mi sin falla
Conuerna el alquiler dar, y el cauallo,
Y a su arbitrio hará Ruger la talla:
Que Rodamonte soy has d'auisallo:
Y si querrà conmigo la batalla
Hallarme ha, que do quier que vaya, o que
Mi luz muy claro descubrir me puede. (de

Por donde voy tal rastro dexar suelo
Qu'el rayo no tan grande dexaria:
La rienda d'oro en esto sin recelo,
A la ceruiz gallarda la boluia,
Salta en Frontino, y dexa con gran duelo,
A Hypalca, y por dolor que la heria
Deshonrra al Moro y torna amenazalle,
Y el fordo sube el monte y baxa al valle.

Por el camino que le guia el enano
A Mandricardo sigue y Doralice.
Siguiendo Hypalca viene al gran Pagano
Que con grandes injurias le maldize.
Lo que alli auino, oyreis mas largo y llano
Pero Turpin que desta historia dize,
Haze aqui punto y torna a quella tierra
Do hizo Pinabel tan mal su guerra.

A penas acabaua de matalle
La bella Bradamante, y se partia
Quando Zerbin llegò por otra calle
Con la maluada vieja en compañía:
El cuerpo viò yazer en aquel valle
D'vn cauallero qu'el no conocia:
Mas como piedad en el moraua
D'aquella crueldad bien le pesaua.

Estaua Pinabel tendido al viento
Vertiendo sangre por cien mill heridas,
Quantas podian ser si espadas ciento
Muchas vezes por el fueran metidas,
El Escocés de verle descontento,
Por las frescas pisadas imprimidas
Se puso en aventura si pudiesse
Ver quien el homicidio hecho huuiesse.

Que l'esperasse alli, dixo a Gabrina
Que prestamente a ella tornaria
Llego a quel cuerpo muerto la malina,
Y todo en derredor lo reboluia,
Porque si cosa en el hallaua dina
De precio le robasse alli en la via,
Que con todos sus males cobdiciosa
Era, mas que muger y maliciosa.

Y si pudiera bien secretamente
Traerse aquel despojo que miraua,
La rica sobreuista en continente
Tomara con el resto que alli estaua.
Mas lo que esconder pudo facilmente
Tomò, y fabelo Dios si le pesaua
De no lo desnudar mas ha le asido
Vn cinto, y so la saya lo ha ceñido.

Luego despues Zerbin alli ha tornado,
Qu'en vano a Bradamante hauia seguido,
Porqu'el camino en muchos viò mezclado
Y en ramos alto y baxo repartido
Y el Sol hauia casi tramontado:
Por no verse entre piedras mal metido:
Partiò luego de aquel funesto valle,
Con la maldita vieja sin hablalle.

A dos millas d'alli luego hallaron
 La villa que Altariba se dezia,
 Do a reposar la noche se quedaron
 Que ya era puestas el Sol y escurecia.
 Desde a poco vn gran llanto alli escuchará
 Qu'en torno de los valles retinia,
 El pueblo es que lloraua amargamente
 El mal que les toccaua juntamente.

Preguntando Zerbin porque era el duelo,
 Dixerón le que hauian dicho cierto,
 Al Conde que su hijo Pinabelo
 Hauian hallado al pie de vn monte muerto.
 Por no poner sospecha ni recelo.
 Callò Zerbin temiendo d'algun tuerto,
 Que bien luego pensò qu'era el finado.
 Aquel que en el camino hauia hallado,

Las andas viò traer con alarido,
 Con luz de muchas hachas ante dellas,
 Alli fue el triste llanto mas crecido
 Con gritos que temblauan las estrellas:
 Su gozo se ha en gran llanto conuertido:
 Su fiesta en luto, y risas en querellas,
 Y mas que todos juntos se quexaua
 Su padre, que por vnico lo amaua.

Mientras la triste pompa se hazia,
 De fiestas de dolor harto cumplidas,
 Segun el vso antiguo contenia,
 Las quales por la edad son corrompidas,
 Vn gran rumor al pueblo enmudecia
 Y era vn pregon de bozes muy crecidas,
 Que promete gran precio al que dixesse
 Quié fue el qu'a Pinabelo muerto huuiesse.

De bocca en bocca y d'vna en otra oreja
 En la villa el pregon fue publicado,
 Oyolo al fin aquella inica vieja,
 Rabiosa tomo tigre encarniado:
 O quan leda vn gran daño le apareja
 Al buen Zerbin, o porqu'el ha enojado,
 O por loarse qu'ella sola esquiua
 De humanidad en cuerpo humano biva.

Y por ganar el precio prometido,
 Se fue abuscar el Conde Magancino,
 Despues d'vn gran preambulo estendido
 Dixo qu'el matador era Zerbino,
 Y aquel hermoso cinto le ha traydo,
 El qual visto del padre diò por dino
 Para que atestiguasse por su indicio
 A la engañosa vieja el maleficio.

Al cielo el Conde Anselmo açò las manos
 Porque seria su hijo bien vengado.
 Cercar hizo la casa a los villanos,
 Que ya el mal pueblo estaua alborotado:
 Zerbin que no pensaua ver cercanos
 Sus enemigos, duerme descuydado,
 Asì del falso Conde cautamente
 Durmiendo le prendiera aquella gente.

Aquella noche en vna escura parte
 Fue en vn cepo metido y en cadena,
 Aun no doraua el Sol alguna parte
 Del mundo quando Anselmo le condena,
 Aque le hagan quartos en la parte,
 Do fue el mal, de que no merece pena:
 Ninguna otra pesquisa aqui se hizo,
 Mas de que Anselmo asì se satisfizo.

Ya qu'el Alua bordaua el nueuo dia
 Con ayre jalde, roxo, y christalino:
 Del pueblo començo la bozeria,
 Diciendo, Muera el d'armas tan indino,
 El torpe vulgo lleva en compania
 A cauallo y a pie sin algun tino
 Zerbin con baxo rostro y demudado
 Sobre vn chico rocín venia atado.

Mas Dios por su piedad summa e immensa
 Ayuda siempre a'quel qu'en el espera,
 Tienele proueyda tal deffensa,
 Que no remays que en este dia muera,
 Porque Roldan segun lo que se piensa,
 A esto por aqui Dios le truxera,
 El qual viò por el llano aquella gente,
 Que a la muerte trahia al innocente.

Trahia

Trahia con figo el Conde la donzella
 Qu' en la cueua saluaje hizo vida,
 Del Rey Gallego hija tierna y bella,
 En poder de ladrones conduzida:
 Perdida y rota fue la naue della,
 Del espantoso mar toda sorbida.
 Esta, mas cerca al coraçon lleuaua
 A su Zerbín que al alma en do moraua.

A esta no dexò jamas el Conde
 Desde que la hibrò en la cueua el dia.
 La gente ella descubre luego en donde
 Venia, y preguntò que ser podia:
 Yo lo fabrè (Roldan luego responde)
 Dexandola en el monte, decendia
 Alllano, y viò Zerbín, y en la primera
 Vista le pareció de real manera.

Y llegando cabe elle ha interrogado
 Porque occasion y como le han prèdido:
 El rostro el cauallero ha leuantado:
 Como el gran Paladin huuo entendido
 Su caso todo breue le ha contado,
 Por lo que mereció ser socorrido.
 Que bien por sus palabras viò ser cierto
 El Conde, padecer aquel a tuerto.

Despues qu'el entendió qu'el profupuesto
 Procedia del Conde d'Altariua;
 Tuuolo por engaño manifesto
 Que su maldad conoce siempre biua:
 Y por ser enemigos: despues desto
 Por odio y pafsion que huuo muy esquiua
 Entre la sangre destes Magancefes
 De Mongrana tambien Claramontefes.

Soltalde (les gritò) de tal baraja
 Presto, si no quereys que os de la muerte.
 Quien es este tan fiero que assi raja?
 Dixo vno por mostrarle de mas fuerte:
 Si el fuesse fuego, y nos de cera o paja
 Bastante harto fuera el grito fuerte.
 Este salid a encontrar al Conde fiero,
 Y el Conde fue assi mismo al cauallero.

Puesto que aquel, las armas que trahia,
 Quitò la noche d'antes a Zerbino,
 Poco le aprouecharon aquel dia
 Contra el duro encontrar del Paladino.
 Que en la mexilla diestra el hierro asia,
 Y aun que no pasò el yelmo por ser fino:
 En el caer tal golpe ha recebido
 Que roto el cuello, muerto lo ha tendido.

Tras este luego al otro s'endereça,
 El qual muerto abraçò la fria tierra.
 La lança quedò alli no en vna pieça,
 Sacò la espada y fiero los atierra,
 Aquien hazia dos partes la cabeça,
 Aquien caer sin ella en esta guerra:
 A tantos degollò, qu'en vn momento,
 Matò y pufo en huyda a mas de ciento.

Despues del tercio muerto va sigtiendo,
 Hiere, rompe, taja, mata, y dando
 Muertes, le hubian todos y tremiendo:
 Qual venablo y qual ronca va dexando.
 Otros al bosque y cueuas van huyendo,
 Y cada qual procura d'yr guiando:
 Porque Roldan andaua tan esquiua,
 Que no queria dexar ninguno biua.

De ciento y veynte cuèta el buen Turpino
 Que ochenta fueron muertos en el hecho.
 Al fin tornò Roldan do al buen Zerbino
 Temblando estaua el animoso pecho.
 Si se holgò de ver al Paladino,
 Mal se podrà contar en verso estrecho.
 Por le hazer mas honrra se apeara,
 Si arado en el rocín no se hallara.

Siendo ya suelto mientras le ponía
 Roldan sus armas propias que ha ganado,
 Al capitan d'aquella compania
 Que por su mal tal dia se hauia armado.
 Los ojos a Isabel Zerbín boluia
 Que a priessa decendiera del collado:
 Despues que vido el fin de l'auentura,
 Venia acercando mas su hermosura.

Q

Viendo Zerbin tan cerca con la vida
 La dama, que del era tan amada,
 La que en el mar dixeron ser perdida
 Y del fue tantas vezes lamentada:
 Siente como d'un yelo vna herida
 Su pecho d'alegria no pensada:
 Faltò muy presto el frio, y sintiò luego
 Arderse en amoroso y dulce fuego.

De luego no abraçalla lo detiene
 La reuerencia del señor d'Anglante,
 Porque sin duda en si por cierto tiene
 Qu'era Roldan de la donzella amante:
 Pensando asì de pena en pena viene,
 Durando poco el gozo hauido d'ante
 Menos sufre ver d'otro su donzella,
 Que ya sufrìò el oyr ser muerta aquella.

Mucho mas le dolia, en ver ser puesto
 En poder de quien tanto alli deuia,
 Quererse la quitar no l'era honesto,
 Ni empresa quiça facil no seria:
 Ni a otro ver lleuar se d'aquel puesto
 Tal presa, sin combate sufriria:
 Mas lo que deue al Conde sin querello
 Haze sufra qu'el pie le ponga al cuello.

Asì callando llegan a vna fuente
 Do cada qual cabe ella se assentaua:
 Y para se hablar mas facilmente,
 El yelmo cada vno se quitaua.
 Viendo a Zerbin la dama, en continente
 El colorado rostro demudaua:
 Despues tornò qual flor tierna parece
 Quando tras lluuia el Sol nos la esclarece.

Sin mas dudar y sin tener respeto
 Tornò luego abraçar quiç tanto ha amado,
 Sin podelle explicar bien su concepto
 De lagrimas el gesto le ha regado.
 Atento el Conde al amoroso effecto
 Sin otra luz mas desta en si ha pensado,
 Por lo que conociera en el camino
 Que no podia ser otro que Zerbino.

Quando pudo formar la boz, dezia
 No bien enxuto el rostro colorido
 Aquel buen tractamiento y cortesia,
 Que del gran Conde hauia recibido.
 Zerbin que a vna valança la tenia,
 Con su vida a la yqual como esto ha oydo
 Al pie del Conde se hecha, aquel adora
 Que dos vidas le ha dado en sola vn hora.

Muy mucho agradecer muchas offeras,
 Se hizieran aqui los caualleros:
 Si en las seluas de hojas muy cubiertas
 No oyeran gran rumor de hierros fieros:
 Sus cabeças qu'estauan descubiertas,
 Cubrieron con los yelmos los guerreros:
 Y vieron caualgando en vn sendero
 Venir con vna dama vn cauallero.

Este era aquel guerrero Mandricardo,
 Que tras Roldan a gran priessa venia
 Para vengar a Alzirdo y Manilardo,
 Que como bueno el Conde muerto hauia:
 Aunque no le seguia tan gallardo,
 Ora que a Doralice se trahia
 La qual con vn baston hauia quitado
 A vn esquadron de hierro muy cargado.

Nunca el Tartaro supo andando en esto
 Que quien buscaua fuesse aquel d'Anglâte:
 Puesto que viesse indicio manifesto
 De ser valiente cauallero andante.
 En el mas qu'en Zerbin el hojo ha puesto,
 D'alto abaxo le mira en vn instante:
 Y aquel negro señal en el hallando,
 (Dixo) tu eres aquel que voy buscando.

Bien ha diez dias ya con este dia
 Que siempre por tu rastro te he seguido,
 Tanto m'estimulò tu nombradìa
 Y fama que en Paris de ti ha venido:
 Quando a gran pena vn biuo (el qual hauia
 Escapado de mill que hauias rompido)
 Supo contar lo que Noricia llora
 Por ti, con Tremeccen en tan triste hora.

Con mucha diligencia te he buscado,
 Para ver e y prouar mi espada dura:
 Y se bié qu'eres aquel que me hã mostrado
 Tus armas y tu negra vestidura,
 Y entre ciento sin ellas yo saccado
 Te hauria, contemplando tu figura:
 Diciendome el feroz brauo semblante,
 Qu'eres quien tanto busco, y veo delante.

No se podrá dezir (le ha respondido
 El Conde) que no eres valeroso:
 Que esse desseo tan alto que has tenido,
 No se ha criado en pecho poco honroso:
 Sino por mas de verme aqui has venido,
 Quiero que dentro y fuera a tu reposo
 Me veas, y aun el yelmo asfi quitarme
 Porque a tu guisa puedas contemplarme.

Y visto que bié me hayas todo entero,
 Prueua el otro desseo aqui delante,
 Que bien te satisfagas cauallero
 De lo que asfi te trae en tal instante:
 Viendo, si asfi qual dixo aquel guerrero
 Sale la fama tal qual el semblante.
 Alto (dixo, el Pagano fiero ardiente)
 Qu'en lo vno satisfago me al presente.

De la cabeça al pie le contemplaua
 El Conde al fiero Moro bien mirando.
 Los lados y el arzon le remiraua
 Ni maça ve e ni estoque en el colgando.
 Con que armas combate preguntaua;
 Si le falta su lança peleando.
 Pierde euydado desto (con denuedo
 Responde) que asfi a muchos hago miedo.

Iurado he yo de no ceñir espada
 Si Durindana a Don Roldan no gano:
 Buscado le he por montes y canada
 Porque tope conmigo en sierra o llano:
 Iurèlo (si sabello ya te agrada)
 Quando puse este yelmo del troyano
 Hector, con este arnes suyo famoso
 Que fue con el de tantos victorioso.

La espada falta al buen arnes preciado:
 De como la robaron, no le el cuento,
 Mas de qu'el Paladin la trae allado,
 Y deste se que nace su ardimiento:
 Si lo topo, harè lo mal ganado
 Restituyr con harto su escarimiento:
 Y vengarè tambien sin mas desuio
 Alfamoso Agrican el padre mio.

A traycion Roldan le diò la muerte
 Que se que no pudiera buenamente:
 No calla mas el Conde, y grita fuerte
 Tu, con quié mas lo dize cierto miente:
 Mas lo que buscas te ha salido en fuerte.
 Yo lo matè y matele justamente:
 Esta es la espada que desseas adonde
 Hauras, si con virtud compras al Conde

Y aunqu'ella sea y es muy justa mia.
 Por gentileza quiero se contienda
 No sea d'alguno ya mas sin porfia
 De vna rama d'vn arbol se suspenda:
 Lleuate la en buen hora en compania
 Si tu braço me mata aqui o me prende.
 A Durindana en esto ha descenido
 Y a la rama d'vn arbol l'ha prendido.

Ya se apartan de si los caualleros
 Quanto vn gran tiro d'arco desuiados:
 Y a pican los cauillos muy ligeros
 Las riendas floxas, y ellos esforçados:
 Ya el vno y otro sienten golpes fieros
 En yelmos por do miran a hilados.
 Las lanças les parece ser de yelo
 Hincando sus astillas en el Cielo.

Por fuerça ali las lanças se han quebrado
 Que no quieren los dos punto doblarse,
 Y cada qual con troço muy pesado
 Qual les quedò rebueluen a toparse:
 Herir solian diestro y concertado,
 Ora qual dos villanos que a enojarse
 Vienen, sobre moJones, agua o prados:
 Feroz se dan con palos bien herrados.

Q ij

No los troços tres golpes les sufrieron
 Sin que fuesſen deſechos breuemente:
 D'acà y d'allà en furia mas ercieron
 Puñadas les faltaron ſolamente.
 Deſelauan pieças, malla deſhizieron
 Por donde aſiò la mano fieramente.
 Nadie aqui les deſſee mas armadura,
 Ni otro martillo ni tenaza dura.

Como podrá dar fin el Moro a' queſto,
 Que ſalga de ſu honrra guarneçido?
 Es locura perder el tiempo en eſto,
 Pues dañã al heridor mas que al herido.
 Cierran ſe abraços con gran fuerça preſto
 El Rey Pagano al Conde aſi lo ha aſido:
 Creyendo del hazer en vn rodeo
 Lo que el hijo de Iuppiter a Antheo.

Tomado lo ha al traues impetuofò
 Quando lo arroja y quando aſi lo tira:
 Tan fiero andaua el Moro y tan furioſo
 Que do pone la rienda poco mira:
 Recogido en ſi el Conde valeroſo
 Aguarda tiempo y a victoria aspira:
 Sobre el copete pone dieſtra mano
 Al cauallò, y echole el freno al llano.

Toda ſu fuerça el Moro aqui ponìa,
 Por ahogallo o dar con el tendido.
 El Conde acà y allà ſe reboluìa
 No en parte alguna alli ſe ha detenido.
 Tanto el Moro tirò, tanto porfia,
 Que a Brillador las cinchas le ha rompido.
 En tierra quedò el Conde ſin penſallo,
 Los pies en los eſtriuos y a cauallò.

Con el rumor que vn ſacò muy peſado
 D'armas cae, el Conde vino a tierra:
 El cauallò que libre ſe ha hallado
 El que ſaha ſin freno deſta guerra,
 No mira boſque ni camino vſado
 Corriendo va por montes, llano, y ſierra,
 D'acà, y d'allà medroſo y muy gallardo,
 Trae conſigo al fiero Mandricardo.

La bella Doralice que ſu guìa
 Salir del campo aſi ſin ella vido:
 Penſando que ſin el mal le vernìa
 Su rocin açotando lo ha ſeguido.
 Grita al cauallò el Moro con porfia,
 Con mano y pie le hiere embrauecido.
 Qual ſi no fueſſe beſtia amenazando
 Porque ſe pare va y el mas bolando.

La beſtia con el miedo que lleuaua
 Acà y allà corria embrauecida:
 Corriò tres millas y otra aſi paſſaua
 Quando l'eſtoruò vn foſſo la corrida:
 Y ſin colchon tener los abraçaua,
 Dando juntos los dos muy gran cayda:
 Diò Mandricardo en el harto peſado
 No le doliò ni hueſſo ſe ha quebrado.

El fiero corredor ſe le detiene
 Mas no puede ſin freno bien guiallo:
 De las erines el Tartaro lo tiene,
 Tan brauo qu'era eſpanto de mirallo:
 No ſabe que hazer ni que le auiene.
 Ponè el freno ſeñor de mi cauallò
 (Dezia la dama) porque mas no cueſte,
 Que ſin el y con el mas manſo eſte.

Parece al Moro ſer deſcortefia,
 Aceptar la promeſſa a ſu ſeñora:
 Mas freno le darà por otra via
 Fortuna a ſu deſſeo ayudadora:
 Aqui a Gabrina celerada en via
 Que deſpues que a Zerbin le fue traydora.
 Huhia qual rapoſa en llano o cerro,
 Que oye al caçador venir y al perro.

Venia aſi veſtida rica y bella
 Con juuenil veſtido muy bordado,
 Que a la ardiente y vicioſa ſu donzella
 De Pinabel huieron deſnudado:
 Venia en el palafren tambien d'aquella
 Entre buenos del mundo auentejado.
 La vieja cabe el Tartaro ha venido
 Sin velle y ſin hauelle conocido.

La

La ropajuuenil causò gran rifa
 A la dama, y al Tartaro valiente,
 Viendola parecer d'aquella guisa,
 Qual ximio viejo, o mona propriamente,
 De le quitar el freno alli se auisa
 El Moro y salta a el muy prestamente,
 Quitolo al palafren, y con ruydo
 Lo espanta, y por el monte se ha huydo.

Huyendo en sí a la vieja se lleuaua,
 Medio muerta de miedo y congoxosa
 Por monte y valle acà y allà la entraua
 Por tierra esteril yua y por viciosa.
 No digo desta aqui donde paraua
 Por del Conde hablar mas alta cosa:
 Que a la sylla con quanto se quebrò,
 Muy presto sin contraste adereçò.

Subiò a cauallo y muy gran rato mira,
 Si a dicha el fiero Sarracin tornasse,
 Viendo que se tardaua tras el tira,
 Queriendo el propio ser quien lo buscase.
 Mas como era cortès sin mostrar yra
 Antes que passò dellos se apartasse
 Con buen comedimiento y continencia
 Tomò de sus amigos la licencia.

Zerbin d'aquel partir bien se ha dolido
 Y de muy tierna llora su donzella,
 Quieren lo acompañar el no ha querido,
 Su buena compañía en tal querella,
 Y con esta razon se ha despedido
 Que infamia y gual no hauia como aquella
 Quando vn cauallero a su enemigo
 Buscaua, se valièssè de su amigo.

Y ruegale sí a caso al Sarracino
 Topassèn antes qu'el en aquel dia,
 Dixèssèn, que Roldan el Paladino
 Tres dias por alli le buscara,
 Mas seguiria despues aquel camino,
 Do vanderas de Francia estar sabria,
 Para verse en el campo del Rey Carlo
 Porque el queriendo sepa do llamarlo,

Prometten de hazello diligente
 Con lo que mas les mande, y appartada
 La compañía, caminan diferente,
 Hazc diuersa el Conde su jornada
 Mas antes de partirse al continente
 Quita al arbol y así pone la espada
 Y do al moro mas cierto ver pensaua
 Por tal camino a Brillador guiaua.

A quel extraño curso que ha tomado
 Con el moro, el cauallo riguroso,
 Dos dias al Conde hizo andar errado
 Sin hallar aquel Tartaro famoso.
 A vn cristalino arroyo hauia llegado
 Cercado de vn gentil prado hermoso
 De natural color vario teñido
 Y de arboles diuersos guarnecido.

Hazia graciosa sombra el Medio dia
 A los ganados y al pastor desnudo,
 Tal que Roldan enojo no sentia
 Con la coraça yelmo y el escudo.
 Por repolar en medio se metia:
 Albergue trabajoso halla y crudo:
 Muy mas que dezir puedo desdichado
 Y dia infelice, amargo, y mal hadado.

Mirando entorno a caso escriptos vido
 Arboles muchos de la fuente vmbrosa,
 Y así como ha mirado ha conocido,
 De mano cierto ser de su alma y diosa:
 Este era aquel lugar que haueys oydo,
 Do con Medor venia leda amorosa
 De casa del pastor la clara estrella
 La Reyna del Catay como Angel bella.

Angelica y Medor con cien mill nudos
 Ligados iuntos en mil cabos via,
 Y quantas letras vee son clauos crudos
 Que amor por las entrañas le metia,
 Busca de no creer los que así agudos
 A su despecho el alma en sí sentia,
 Otra Angelica creer quiere que fuesse
 Que así su nombre a caso alli imprimièssè.

Q iij

Esta letra conozco y no lo dudo
 Que muchas vezes yo, dezia, he le ydo,
 Llamar me a mi Medor ella bien pudo,
 Y por mi este tal nombre hauria fingido:
 Fuera de la verdad con dolor crudo
 Tractandose a si engaño tan crecido:
 Con esperança el Conde mal contento
 Procuraua engañar su pensamiento.

Pero s'enciende mas y mas renueua
 Quanto mas se desuia tal sospecha,
 Como paxaro incauto en monte o vega
 Que cae en la liga o en la red estrecha
 Que quanto bate el ala y mas se prueua
 Defenredarse, menos le aprouecha.
 El conde vino al monte, que qual puente
 Encorua en arco sobre aquel la fuente.

La entrada toda hauian adornado,
 Torcida yedra y vides alli errantes.
 Aqui solian en Sol mas encumbrado
 Abraçarse los dos ledos amantes,
 Sus nombres mas hauian entallado
 Alli, qu'en otras partes circunstantes,
 Qual con carbon escripto, qual con yesso,
 Y qual con punta de cuchillo impresso.

A pie el cuytado Conde decendiera,
 Y viò junto a la cueua por la entrada
 Palabras que Medoro alli escriuiera,
 Monstrando que con mano apressurada
 Del gozo qu'en la cueua recibiera
 Pusiera esta sentencia asì entallada,
 En su lenguaje y verso bien polido
 Qu'es en el nuestro tal todo el sentido.

Ledas plantas, fresca agua, yerua bella,
 Cueva umbria de gran frescura ornada.
 Do Angelica gentil, hija donzella
 De Galafron, de mill en vano amada:
 Desnuda entre mis braços gozè della,
 Por la comodidad que aqui me es dada
 Yo muy pobre Medor recompensaros
 No puedo mas, que cada hora loaros.

Y supplicar a todo fiel amante,
 A dama, cauallero, y cada vna
 Persona, natural o via andante,
 Que aqui su voluntad traya, o fortuna:
 Que a sombras, fuentes, cueuas, ledo cante,
 Y diga, Sea os benigno el Sol, y Luna,
 Y el Choro de las Nimphas os prouea,
 Que pastor ni ganado en vos se vea.

En Arauigo escripto claro estaua,
 Que asì como Latin bien lo entendia
 De mill lenguajes otros que hablaua
 Este el Conde prontissimo tenia:
 Y de muchos trabajos lo librauua
 Quando solo entre Moros se veia:
 Mas no se alabe si d'el, fructo vido,
 Que vn daño le descuenta lo seruido.

Leyò tres, quatro vezes el escripto,
 El miserable y siempre piensa en vano
 Como harà que no sea aquello escripto,
 Y siempre muy mas claro lo vee y llano,
 Y cada vez el coraçon afflicto
 Se sentia apretar con fria mano:
 Al fin quedò con ojos y la mente
 Fixo en la piedra, a piedra indiferente.

Saliera cierto aqui de sentimiento,
 Si al dolor s'entregara enteramente,
 Y creed quien lo prueua qu'es tormento
 Que passa al que mas graue en hòbre siente:
 Sobr'el pecho la barba descontento
 Escura y malenconica la frente.
 No pudo dar por el dolor ser tanto,
 A las estrellas boz o humor al llanto,

El furioso dolor tornò en tal paso
 A si que salir quiso acelerado
 Qual vemos agua a vezes en vn vaso
 Ancho, y de bocca estrecha asì formado
 Que trastornado de alto abaxo a caso,
 Quiere el humor salir apressurado,
 Y aprietafe en la estrecha via de suerte,
 Que a penas gota a gota se le vierte.

Tornauase a engañar en si traçando
 Como podria ser no verdadera
 La cosa, que haya puesto asì infamando
 Alguno el nombre della, en tal manera,
 Por hazelle morir desesperando,
 Zelofo y de tal arte que alli muera,
 Y que qualquier que aquello hauia hecho
 Aya la mano della contrahecho.

En tan poca esperança ha entretenido
 Su esperita, y le daua algun reposo.
 A Brilladoro aprieta enternecido,
 Dando a su hermana el Sol lugar vmbroso.
 No mucho va que viò el vapor subido
 Del fuego, sobre casàs muy humoso
 Sintió perros ladrar, bramár ganado,
 En el Aldea entrò y se ha apotentado.

Mustio se apea, y dexa a Brilladoro,
 A vn diligente moço, al qual bien cura,
 Otro el arnes y otro espuelas d'oro
 Le quita, y otro limpia l'armadura.
 Esta era la casa, a do Medoro
 Vino herido y tuuo alta ventura.
 La cama el Conde y no el cenar demanda
 De dolor harto y no d'otra vianda.

Quanto mas busca el triste algun reposo
 Tanto mas halla gran trabajo y pena,
 Que en toda parte del escripto odioso
 Muro, poste, y ventana estaua llena:
 Preguntar quiere, y calla congoxoso,
 Que teme no se haga muy serena
 La cosa, y d'vna niebla qual pudiere,
 Porque no dañe mas, ofuscar quiere.

Poco asì mismo vale el engañarse
 Que sin pedillo halla quien lo parla.
 El pastor que lo vido asì aquexarse,
 Pugnando por su pena en si aliuiarla,
 La historia de los dos que sin cansarse
 Contar solia a quien queria escucharla,
 Que a muchos fue agradable y deleytosa,
 Le començò a contar por muy sabrosa.

Como a ruego d'Angelica la bella
 A Medoro traydo a casa hauia
 Qu'era graue herido, y como ella
 Breue curò la llaga qu'el tenia:
 Mas qu'en el pecho d'otra mas que aquella
 Hiridò Amor a la dama do sentia
 Vn fuego tan ardiente y poderoso,
 Que ardia toda sin hallar reposo.

Y sin tener respeto a ser nacida,
 Hija del mayor Rey que hauia en Leuante,
 Vino de amor a ser tan constreñida
 Que se hizo muger d'vn pobre infante;
 Al cabo fue la historia reduzida,
 Y truxo el bracelete alli delante
 Que al despedir por su tan buen seruicio
 Angelica le diera en beneficio.

Tal conclusion la dura hacha ha sido,
 Que a cercen la cabeça le ha cortado.
 Despues que de herille ya se vido,
 El braço del verdugo Amor cansado
 Cubrir el Conde quiere el mal sentido:
 Mas no lo dexa Amor tener celado,
 Por bocca y ojos aunque mas lo encubra,
 Conuiene, quiera o no, que lo descubra.

Quando al dolor la rienda yr pudo dando
 Que se vio solo y en lugar estrecho,
 Los ojos sus maxillas van regando,
 Y corre vn biuo arroyo por el pecho:
 Solpira y gime siempre rebolcando
 D'acà y d'allà por el mojado lecho,
 Que mas qu'en piedra siente en el dureza,
 Y mas que no en hortigas aspereza.

En el dolor furioso se le ofrece,
 Que en aquel propio lecho alegremente,
 Su dama ingrata fue segun parece,
 Con su amigo abraçada estrechamente:
 Y no d'otra arte el lecho asì aborrece,
 Ni se leuanta menos diligente
 Que de la yerua el rustico, que al punto
 Que cierra el ojo ve la sierpe junto.

Q iiii

Con el lecho y pastor y toda aquella
 Casa, tanto odio a vn punto le ha tomado
 Que sin Luna esperar menos la estrella
 Que al nueuo dia sale, muy turbado
 Cauallo y armas toma, y con querella
 Por medio el bosq; entrò en lo mas cerrado
 Quando solo se viò en tan gran reyerta
 Abrio al dolor con gritos ancha puerta.

Gritos y llanto siempre lo molesta,
 La noche y dia entresi pelea el amante,
 Huye el poblado y queda en la floresta
 Sobre la dura tierra vigilante:
 Espanta se qu'en la cabeça puesta
 Tenga vna biua fuente allí abundante
 Y como sospirar pueda ya tanto,
 Allí dize a menudo allí en su llanto.

No son lagrimas estas, que han vertido
 Mis tristes ojos, con tan larga vena,
 Que a dar fin al dolor no han biè supplido
 Que al medio era el dolor a mala pena.
 Humor vital del fuego allí huydo
 Por via que a los ojos yr le ordena
 Es lo que vierto, y esto traera junto
 El dolor y la vida al postrer punto.

Estos que indicio dan de mi tormento
 No son sospiros, ni hay sospiros tales
 Qu'ellos tal vez han tregua, yo no siento
 Qu'en mi pecho se afloren estos males:
 Amor que me arde el coraçon, da el vièto
 Batiendo en el sus alas infernales,
 Amor con que milagro di lo hazes
 Que lo arde el fuego, y nunca lo deshazes?

No soy el que padezco en rostro cierto:
 El qu'era Roldan, muerto es ya y sotierra
 Que su dama ingratißima lo ha muerto,
 Y falsando la fe le ha hecho guerra,
 Su espiritu soy que va por el desierto,
 Y en este infierno de dolor s'encierra:
 Porque su sumbra sea y semejança
 Exemplo, alqu'en amor pone esperança.

La noche corriò el bosque fieramente,
 Y al despuntar de la diurna llamma,
 Lo tornò su mal hado a quella fuente
 Donde escriuio Medoro el epigramma,
 En ver su injuria escripta allí presente,
 S'enciende tal qu'en el no quedò dramma
 Que no fuesse odio, rabia yra furiosa,
 La espada aqui sin mas faccò famosa.

Corto el escripto y marmor prefuroso,
 Hasta el cielo las rajas han subido.
 Desdichada la cueua y sitio vmbroso
 Do Angelica y Medor se viò imprimido.
 Desde entonces ni sombra ni reposo
 Hallò ganado allí, ni hombre nacido,
 A quella fuente clara, fresca, y pura,
 Del gran furor, no estuuò bien segura.

Ramos, troncos, y piedras no cessaua
 De en las ondas echar, de furia ardiendo,
 Hasta que de alto abaxo las turbiaua.
 Que nunca fueron claras mas corriendo.
 Cansado embuelto en gran sudor quedaua,
 El poco aliento al fin no respondiendò
 Al gran odio, despecho, rabia é yra,
 Cae en el prado y con dolor sospira.

Cansado y triste al fin cayò en la yerua,
 Mirando al cielo fixo sin mouerse
 Sin dormir ni comer tal ser conserua:
 Mientres el Sol tres bueltas viò boluerse
 De crecer no cessò la pena acerua
 Que su buen seso al fin vino a perderse,
 Y al quarto dia furioso embrauecido
 Echò de si las armas y el sentido.

Arroja el yelmo aqui, y allà el escudo,
 El arnes lexos, la loriga aparte.
 Las armas siembra por el monte rudo,
 Y en diuerfos albergues las reparte.
 Rompiò despues los paños, y desnudo
 Mostrò el viètre y el pecho el fiero Marte
 Y comencò locura tan horrenda
 Que otra mayor dudo que sentienda.

Tanto la rabia al Conde va apretando,
Que le quedò ofuscado allí el sentido.
De Durindana no se va acordando
Que hauria hecho caso nunca oydo.
Mas ni ella ni destrál por do va andando
Conuino a su furor tan desmedido.
A qui diò prueua immensa el Paladino,
Que del primer tiron arranco vn pino.

Otros arranca afsi que le semeja.
Ser juncos o hinojo, heneldo, o caña:
De robre haze afsi, o d'enzina vieja,
De haya, frexno, azebo, con gran faña.

Y como el paxarero que a pareja
Para su red, y lympia la campana
Del sauco, rastrojo, y de hortiga,
Asi el Conde del olmo y planta antiga.

Los rusticos que sienten la tormenta
Dexaron el ganado en la floresta:
A cà y allà a gran passo van sin cuenta,
Por alto y baxo, a ver que cosa es esta.
Mas llego a' quel seña! que con mi afrenta
Podria ser la historia aqui molesta:
Antes yo quiero en esto differirla
Que dexeis por ser larga vos d'oyrla.

FIN DEL VENTESIMOSEGVNDO CANTO.

ALEGORIA SOBRE EL VENTESIMOSEGVNDO CANTO.

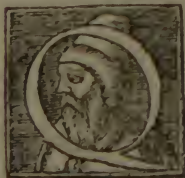
POR Zerbin que siendo cõdenado a Muerte, y despues puesto en libertad por Roldan: Se muestra que la diuina bondad no dexa a mas percer los innocentes. POR Roldan que se tornò loco, se denota que ninguna cosa hay de tanta fuerza ni tan aparejada para hazer enloquecer a vno que es el amor.



ARGVMENTO SOBRE EL VENTESIMOTERCIO CANTO.

VENTA Algunas locuras de Roldan. Zerbin encuentra a Corebo y Almonio que lleuan preso a Odorico. Perdonale la offensa y ennojo que hizo a Isabel, y encargale que sea proptetor y guia de Gabrina. Halla las armas de Roldan y todas juntas las cuelga en vn pino. Sobreniene Mandricardo y queriendo sacar de entre ellas la espada, vale ala mano Zerbin, el qual combatiendo con el fue herido de muerte. Doralice los desparte, Zerbin muere en los brazos de Isabel, quiere se ella matar, consuelala vn Ermitaño, y ambos metiendo el cuerpo de Zerbin en vna caja se le lleuan consigo. Rodamonte se topa con Mandricardo y combaten ambos en vno por causa de Doralice. Vltimadamente sobreniene vn mensajero de Agramante por mandado de Doralice haz en tregua.

CANTO VENTESIMOTERCIO.



VI EN M E T E
el pie en la liga d'
Amor pura
N O ASSIENTE EL
à la y faquelo pru-
dente,

Que no es Amor amor sino locura,
A iuizio de cuerda y sabia gente.
Si qual Roldan no viene a talventura
Su furia muestra en qualque otro acci leute
Sino ved si es seña! d'enloquecerse
Por bien querer a otro, asi perderse.

Varios effectos son, mas la locura
 Es vna, pues los pierde de contino:
 Y es como en vna selua espessa, escura,
 Donde qualquiera pierde alli el camino:
 Y acá y allá el perdido andar procura.
 Digo por concludir qu'es haro dino
 El que enuejece amando, vltra gran pena
 Tener perpetuo el cepo y la cadena.

Podran me bien dezir, Vos ys donoso
 Mostrando a otro, andando en error ciego.
 Que lo entiendo respondo, vergonçoso,
 Agora que veo claro el falso juego.
 Bien lo procuro, y pienso hauer reposo,
 Deseo salir del yerro y crudo fuego,
 Mas no podre acabar assi el successo
 Qu'el mal ha penetrado hasta el huesso.

En otro canto yo señor dezia,
 Qu'el infano amator furioso Conde,
 Por el campo, el arnes sembrado hauia,
 La espada y ropa hechando no se adonde,
 Rompiendo plantas resonar hazia
 Cueuas, seluas, florestas, y esto donde
 Algun pastor trahia al ton su hado
 Su nera estrella, o otro algun peccado.

Vista la furia deste y la braueza
 Y de cerca el furor que siempre crece,
 Rebueluen por huyr de tal fiereza
 Como al qu'es saltado le acontece,
 Tras ellos salta el loco sin pereza,
 Descabeçar a vno se le ofrece,
 Tan facil qual coger suele la mano
 La fructa o flor de algun tierno mançano.

Por vna pierna al cuerpo muerto prende,
 Y de maça le sirve para el resto,
 En tierra vn par ardormecido tiende,
 Que al juicio saldrán a contar esto.
 Cada qual en saluar se del entiende
 Teniendo el pie y auiso bueno y presto,
 No los siguiera el loco muy pesado,
 Sino que reboluid para el ganado.

Los labradores y otros auisados
 Arados dexan, bozes, picos duros:
 Quien sube en casas, templos consagrados:
 Pues en olmo ni fauz no estan seguros.
 De la furiosa rabia amedrentados,
 Que a coz, boccados puños, palos puros.
 Cauillos, yeguas rompe, abre y destruye,
 Harto es buen corredor el que del huye.

Podreys sentir el son de los pastores
 En alto estruendo en villas comarcanas,
 De los rusticos cuernos y atambores,
 Y apressurados toques de campanas,
 Con arcos, hondas, hachas y alladores,
 Deslizando desfierras soberanas,
 Vereys muchos andar por baxo y alto
 Por dar al loco auillanado assalto.

Como en el hondo mar honda parece,
 Con quien el Austro dulce va jugando,
 Al principio, y despues la veys que crece
 Y crece de contino y va augmentando,
 Y el humor poco a poco s'engrandece,
 Y en el arena mas se va alargando:
 Contra el Conde la gente assi contiendo,
 Que ya en el valle sube, ya deciende.

Poco en veynte matar se ha detenido
 Que sin orden cayeron en su mano
 Por tan clara señal han conocido,
 Qu'era seguro mas dexar el llano.
 Sacar de sangre a nadie es concedido,
 Que lo hiere y golpea el yerro en vano,
 Tal gracia diera al Conde el Rey del cielo,
 Por guarda de su sancta fe en el suelo.

Quiça muriera aqui en esto andando.
 Si pudiera morir como hombre humano,
 Como corta la espada andar prouando
 Podia, y sin armas ensayar la mano:
 La gente se le andaua retirando,
 Ven emplear su golpe y salir vano.
 Rlodian que vee que nadie alli lo atiende,
 Hazia vna Aldea muy feroz deciende.

Sin gente viò las casas viejas rotas
 Que las hauian por miedo asì dexado.
 Hallò viandas, hallò vino en botas,
 Muy conuiniente a pastoril estado.
 Sin dicernir el pan de las vellotas.
 Del ayuno y furor muy apretado,
 La mano y diente dexò andar tendido
 En lo primero crudo, o mal cozido.

Andando asì por toda aquella tierra,
 Daua caça a los hombres y a las fieras;
 A vezes prende en bosques, o en la sierra
 Corços, gamos, y cieras muy ligeras,
 A oslo, a jauali hazia guerra,
 Tendiendo las sus duras manos fieras
 Y de su sangre y carne y piel tan dura,
 Contentaua a su fuerte hambre pura.

Acà, y allà, por alto, y baxo corre
 Por Francia, y a vna puente llegò vn dia
 Debaxo el arco della vn rio corre,
 Que furioso y muy hondo corrìa.
 Edificada al cabo està vna torre,
 Que en derredor el campo descubria:
 A otra cosa haueys de apercebiros
 Que de Zerbin conuiene aqui deziros.

Zerbin despues del Conde del partido,
 Tardose vn poco, al fin siguiò el sendero
 Que el Paladin antes hauia seguido
 Y al passo trae el corredor ligero:
 No dos millas anduuò, quando vido
 Traer atado bien vn cauallero
 Sobre vn chico rocin y a cada lado
 Traer en guardia vn cauallero armado.

Este preso Zerbin conociò presto,
 Y tambien Isabel lo conociera:
 El Vizcaino Odorigo, era que puesto
 Fue, como lobo en guardia de cordera.
 Hauiale entre amigos antepuesto
 Zerbino y a su dama en guardia diera.
 Pensando, que la fe que en todo el resto
 Le tuuo, le tuuiera asì en aquesto.

Como fuera la cosa asì passada,
 Venia aqui Isabel contando al punto:
 Y como en el batel fuera librada,
 Antes qu'en mar rompiesse el barco junto:
 Y como fue d'aquel casi forçada,
 Y como fue a la cueua en fuerte punto:
 No acabò de hablar al cauallero,
 Quando vieron al falso prisionero.

Los dos que trahian preso a Odorigo,
 Tuuieron de Isabel nueua aquel dia,
 Y conocieron ser della el amigo,
 Y señor dellos el que alli venia:
 Y mas viendo en su escudo aquel antigo
 Blason de su real genealogia,
 Y quando el resto muy mejor miraron,
 Qu'era verdad su auiso, confirmaron.

Saltan en pie a abraçallo alegremente,
 Y corriendo arremeten a Zerbino,
 Abraçallo el mayor muy humilmente,
 Sin bonete y por tierra en el camino.
 Zerbin mirando a todos claramente
 Viò ser Corebo el vno el Vizcaino.
 Almonio el otro, a quien hauia embiado
 Con Odorigo al mar y al barco amado.

Almonio dixo, Pues qu'es Dios contento
 Que tu dama gentil venga contigo
 Escusado serà contar su cuento,
 Pues cosa nueua en ello no te digo,
 Ni te dire en contar el mal intento
 Y causa que asì trae a tu Odorigo:
 Pues desta a quien mas tiene el offendida,
 Hauras la historia a punto ya entendida.

Como fuy deste falso escarnecido,
 Quando de si me echò fabras ya cierto:
 Y como fue Corebo del herido,
 Que a esta defendia y casi muerto.
 Mas lo qu'en mi tornada ha'contecido
 Que ni lo viò, ni oyò tu dama cierto,
 Para que te lo diga por entero,
 Esta parte señor contarte quiero.

De la ciudad al mar yo me venia,
 En cauallos qu'en posta hauia hallado
 Abierto el ojo por ver si yo veria
 Estos que muy atras hauia dexado:
 Vine delante a la marina el dia
 Buscando donde hauian afsi quedado,
 Mirelo, y no halle dellos a pena
 Otro, que rastro nucuo en el arena.

Las pisadas segui, que me truxeron
 A vn fiero bosque, y mucho no anduiera
 Que donde a mis bozes acudieron,
 De sangrando a Corebo en tierra viera:
 Preguntele, los dos que se hizieron,
 La dama y el traydor que lo hiriera.
 Fuyme luego en sabiendo el caso cierto,
 Buscando este traidor por el desierto.

Todo aquel dia anduue rodeando
 Sin hallar otro rastro ni recado
 Y a do yazia Corebo al fin tornando
 El verde suelo estaua colorado.
 Que ha poco que yo fuera mas buscando
 Buscar vn follo fuera mas forçado,
 Y monges, fray les, para foteralle
 Que cirujano, y lecho, por sanalle.

Del bosque a la ciudad hize lleuallo,
 Puséle en casa d'vn mesonero amigo
 Que offrecio en poco tiempo de sanallo,
 Por cura y arte de vn maestro antiguo:
 Proueydo de armas y cauallo
 Corebo y yo buscamos a Odorigo:
 Y en corte de su Rey Alfonso luego
 Vine con el a belicoso juego.

La justitia del Rey me ha franqueado,
 El campo y la razon me mantuiera,
 Donde sin la razon fortuna o hado
 Que a vezes la victoria da a quien quiera,
 Valime afsi que al falso he subietado
 Y mi preso quedò de tal manera:
 Oyendo el Rey su aleue, mando fuéssse
 Conmigo, y mi mandado el tal hizieffe.

Matarlo no he querido ni dexarlo,
 Sino qual vees traerte lo encadena
 Porqu'es razon que quede a ti el juzgarlo
 Si morir o tener se deua en pena,
 Saber qu'estauas tu muy junto a Carlo,
 Me trae, y tu desseo a tierra agena,
 Gratias yo doy a Dios qu'en esta parte,
 Donde esperaua menos vengo hallarte.

Gracias le doy tambien qu'esta tu dama
 Yo veo, y no se como l'as hauido,
 De quien por obra deste falso, fama
 Iamas oyr pensè: qual oy he oydo.
 Zerbin escucha Almonio y hecho llama
 Mirando fixo al falso fementido,
 No por odio sino que mas sintiera,
 Que a tan mal fin tal amistad saliera.

Quando Almonio acabò lo que dezia
 Zerbin quedò gran pieça allí espantado,
 Que de quien menos occasion tenia
 Tan malamente le huuo afsi engañado:
 Despues de luenga admiracion, se via
 Sospirar congoxoso y con cuydado.
 Demanda si es verdad al prisionero
 Lo que dixera del su cauallero.

El desleal con la rodilla en tierra
 Cayendo, Señor Dixo, hay experiencia
 Que quien biue en el mundo pecca, y yerra:
 No hay mas del bueno al malo diferencia
 Sino qu'el vno cae en qualquier guerra,
 D'vn desseo mouido y violencia,
 Y el otro al arma corre y se deffiende,
 Mas si es fuerte el contrario al fin se riende.

Si tu me huuiesses puesto a la defensa
 D'vna tu fuerça, y que al primer assalto
 Huuiessse alçado sin hazer defensa
 Del enemigo la vadera en alto,
 De traycion hazerte y gran offensa,
 Seria retado, d'honra y de fe talto,
 Mas si me defendieffe d'esforçado,
 No infamia, pero gloria hauria ganado.

Siempre qu'el enemigo es mas potente
 La falta del que pierde es escusada.
 Guardar deuia mi fe y no otramete
 Que vna forteza entorno bien cerrada:
 Assi con quanto seso y quanta mente
 De la summa prudencia me fue dada:
 Yo m'esforçè aguardalla sin ser falto,
 Pero venciome intolerable assalto.

Esto y mas Odorigo ha replicado,
 Que largo es de contar qual ello ha sido:
 Mostrando que fue harto estimulado,
 Y no de poca fuerça constreñido.
 Si a pecho jamas ruego huuo ablandado:
 Si vn humilde hablar algo ha valido,
 Valer tiene ora aqui, pues lo que ablanda
 Vn duro pecho, ardiendo en Zerbin anda.

Tomar de tanta infamia alta vengança
 Está entre el si, y el no, Zerbin confuso:
 Constriñele la culpa en que lo alcança
 A que mate al traydor, que yo no escuso.
 De la amistad se acuerda y la criança,
 Qu'entre los dos estaua por luengo vso.
 El agua de piedad la rabia ardiente
 Le mata, y a merced tomar consiente.

Mientras en duda Zerbin está al instante
 De librallo o traello assi atado:
 O aquel traydor quitarse de delante
 Por muerte, o bien tenelle aprisionado:
 Relinchando el rocin corriò adelante,
 Que Mandricardo hauia desenfrenado:
 Y a la vieja trahia a la que auino
 Traer casi a la muerte al buen Zerbino.

El palafren oyendo al fin del llano
 Estos cauallos, era assi venido,
 Y a la vieja trahia llorando en vano,
 Pidiendo acorro el gesto amortecido.
 Como la viò Zerbin alçò la mano
 Al cielo qu'en fauor suyo le ha sido:
 En le dar en su mano dos maluaos
 Que de mas del hauian de ser odiados.

Hizo tener Zerbin la mala vieja,
 Hasta pensar que determinaria.
 Si cortalle narizes o la oreja,
 Y assi exemplo a los malos bien daria.
 Despues piensa mejor y se apareja
 Vn pasto a buytres no de carne fria.
 Mas pugnicion diuersa entre si buelue,
 Y en otro finalmente se resuelue.

Dixo a los suyos buelto aqui Zerbino,
 Dar vida al desleal soy bien contento:
 Que si del todo de perdon no es dino,
 Menos mereceria gran tormento.
 Que viua quiero y suelto este mezquino:
 Porque d'amor su culpa ser le sientio:
 Y tan facil la escusa se le admite
 Pues que la culpa el ciego amor permite.

Que aquel ha buelto d'alto abaxo el seso
 Mas firme qu'este haço aqui ha temido.
 Y aun ha forçado a vsar mayor excessio
 Deste que assi a nosotros ha offendido:
 Deue ser perdonado tal successio,
 Yo por ser ciego deuo ser pugnido:
 La empresa sin mirar di ciegamente,
 Qu'el fuego arde la paja facilmente.

A Odorigo mirando le dezia
 Sea de tu error la penitencia,
 Vn año andar con esta en compañía,
 Mas de dexalla no te doy licencia:
 Por donde quier que vayas noche y dia
 No puedas caminar sin su presència;
 Hasta la muerte tenga en ti deffensa,
 Contra quantos querran hazelle offensa.

Quiero: si della te serà mandado:
 Que tomes contra todos tu la guerra:
 Quiero que seas tambien firme obligado,
 Toda Francia correr de tierra en tierra.
 Esto dezia Zerbin por el peccado
 Que merecia ponello sola tierra:
 Y fuera dalle vn hoyo en que cayesse,
 Que bien quien lo librasse fuerte fuesse.

Tanta muger, tanto hombre hauia traydo
 La vieja en tanta ofensa afsi inconstante,
 Que quien la lleuarà, no sin ruydo
 Podrà passar, de cauallero andante:
 Y cada qual ygual serà pugnido,
 Ella de tanto engaño no ygnorante
 Y el de tomar esta defenfa a tuerto
 Que poco podrá andar sin quedar muertos.

Porque cumpla Odorigo l'ordenado
 Iuramento le toma Zerbin fuerte,
 Con condicion si no lo haurà obseruado
 (Topandole despues por mala suerte
 Sin hauelle merced determinado)
 Deue hazer morir de cruda muerte,
 Almonio y a Corebo aqui rebuelto
 Quiso Zerbin que fuesse el falto fuelto.

Afsi Almonio Corebo consintiendo
 Al traydor desatò espaciosamente,
 El estoruo a los dos mucho doliendo
 De la accepta vengança alli presente:
 De aqui este traydor partiò corriendo
 Lleuando se la vieja fraudolente.
 Y no se lee en Turpin que auino desto
 Mas vi vn auctor que mas escriuiò en esto.

Dize el auctor (el qual nombre no digo)
 Que no fueron d'alli media jornada,
 Que por quitarse el peso este Odorigo
 Contra el concierto y contra la fe dada
 Al cuello de Gabrina vn lazo (digo
 Que) echo y dexola aun olmo encomédada
 Y hasta vn año y no dize do fuera
 A el tal juego Almonio le hiziera.

Zerbin que tras el rastro era venido
 Del Conde que perdello no queria,
 Nuevas de si a su gente luego ha ydo,
 Que gran cuydado toda del tenia:
 Bien informado Almonio se ha partido
 Que largo de contar todo seria:
 A Almonio embiò y Corebo allà a la hora
 Solo quedò con sola su señora.

Y tanto era el amor qu'el buen Zerbino
 Y no menos su dama tan hermosa
 Tenia al inuencible Paladino,
 Tanto el desseo de saber la cosa;
 Si hauia visto a caso el Sarracino
 El que lo derribò en la valle hei uosa,
 Que nunca al campo yrà, sin que primero
 Sea passado todo el dia tercero.

El tiempo d'esperar qu'el Conde ha puesto
 Al guerrero que espada no ceñia,
 Parte a parte Zerbin pisò muy presto
 Quantos passos Roldan pisado hauia:
 Los arboles topò do escriuiò el testo,
 La ingrata dama cerca de la via
 Con la fuente y el marmol no a gran trecho
 Destruydo, quebrado y muy deshecho.

Vn no se que viò lexos muy lumbroso
 La coraça del Conde es que ha topado;
 Tambien el yelmo, pero no el famoso
 Que al Africano Almòte huiera armado.
 No lexos del cauallo tan precioso
 Sintió vn relincho y la cabeça ha alçado,
 A Brilladoro viò pacer del heno,
 Y del arzon colgado el rico freno,

A Durindana busca en la montaña,
 Y en el suelo desnuda luego vido;
 Mas no la sobreuista negra estraña
 Qu'el misero en mill partes ha rompido.
 Isabel y Zerbin con duelo y saña
 Las cogen sin pensar como ello ha sido:
 Pensar podian toda cosa excepto.
 Que fuesse el Conde fuera de intellecto.

Si de sangre vna gota alli al presente
 Vieran, podian creer que lo hauia muerto.
 En esto junto aquella agua corriente
 Vieron vn pastorcillo el rostro muerto,
 Que diò desde vn collado claramente
 Del misero furor y desconcierto
 Batir las armas, y rasgar los paños,
 Matar pastores, y haze mill daños.

Este fue de Zerbin muy preguntado,
Y el le diò relacion muy temeroso.
Incredulo Zerbin quedò espantado
Mas siempre halla indicio, y sospechoso.
Como quiera que ha sido el se ha apeado,
Llorando triste harto y congoxoso
Recogiendo con lagrimas a tino
Las reliquias del Conde Paladino.

Y fu Isabel tambien ha decendido,
Y anda con ellas armas recogiendo:
Y en esto vna donzella aqui ha venido
Doliente el rostro y coraçon tremiendo.
Si me piden quien es, quien l'adolido
Por quien sopira, y por quiè va gimiendo;
Yo le respondo, es Flordelis la dama,
Que de su amante busca rastro y fama.

Que Brandimarte (sin que su desseo
Dixesse) se le fue de junto a Carlo,
Do seis meses y ocho en deuanco
Esperò y no viniendo fue a buscarlo,
D'vn mar a otro mar, y al Perineo
Y por Alpes anduuo por toparlo.
Por todo lo buscò el Amor por guia
Sino al Meson del Mago do biuia.

Si fuera a dicha a casa d'Atalante,
Con Gradallo lo viera andar buscando,
Y con Ruger tambien y Bradamante.
Y con Ferragut y Roldan y otros vagado:
Mas despues que echò Astolfo al nigromã-
El temeroso cuerno resonado. (te
Brandimarte a Paris buelto se hauia,
Mas Flordelis del caso no sabia.

Pues como digo sobreuino al caso
A los amantes Flordelis hermosa,
Armas, y Brillador conoce a caso
Sin su señor en la campaña heruosa:
Visible vido el miserable caso,
Y por oydas supo toda cosa:
Qu'el pastorcillo le narrò en bien poco
Hauer visto correr al Conde loco.

Zerbin recogió y pufo el armadura
Como vn gentil tropheo sobre vn pino:
Y queriendo vedar que criatura
No las armasse, extraño o peregrino:
Entalla al verde tronco esta escriptura
ARMADURA d'Orlando el Paladino.
Como si diga, alguno no las mueua
Qu'estar no pueda con Roldan aprueua.

Acabada la obra tan loable,
Queriendo caualgar el cauallero:
He aqui a Mandricardo el espantable.
Viendo el pino adornado del azero,
Le muestren ruega el caso alli palpable.
Qual supo se lo dize el cauallero.
No tardò mucho estonce el Sarracino,
De descolgar la espada d'aquel pino.

No puedo ser, dezia, reprehendido,
Que la espada sin tiempo hago mia:
Iusto puedo poseer lo poseydo,
Y tomallo do quier en qualquier via.
Roldan que defendella se ha temido
Se fingió loco y la dexò en la via:
Mas quando su baxeza ya lo escuse,
No podrá mi razon que yo no vfe.

No la toques (gritó Zerbin) Pagano
O piensala llevar como valiente.
Si huuiste así el arnes de Hektor Troyano
Hurtado lo tomaste y no otramente.
Sin mas hablar aprietau por el llano
El animo y virtud no diferente.
De cien golpes refuenan los exidos,
Y a la batalla aun no son bien venidos.

De presteza Zerbin es vna llama
En desuiarse de la espada fiera.
Acà, y allà saltar como vna gama
Haze al cavallo a la mejor carrera:
Y fue bien menester no perder drama:
Que fuera si l'espada le cogiera
A buscar los spiritus amorosos,
Que de mirtos el valle hinchén sombrosos.

Como el veloce can al puerco assalta,
 Que ve correr de fuera del ganado,
 Y le rebuelue acá y acullà salta,
 Y aquel l'espera que vno haya llegado:
 Tal si viene la espada o baxa o alta,
 Mirando està Zerbin con gran cuydado,
 Como la vida y honrra salue aun tiempo
 Tiene buen ojo y hiere y huye a tiempo.

Y d'otra parte donde el Sarracino
 La fiera espada esgrime o cierto bate,
 Parece entre montañas viento alpino
 Que la hojosa selua en Março abate:
 Que ora le pone en tierra y ora el pino
 Y ramas quiebra y buela y ho ja bate.
 Bien que Zerbin los golpes huya esquiue
 Al fin no escusa que vno no le arriue.

No se pudo escusar que vn gran herdiente
 Entre espada y escudo fuesse al petto.
 Gruessà loriga trae y excelente,
 Gruessà la malla y el arnes perfetto:
 Pero toda resiste blandamente
 A la muy cruda espada: y en effetto
 Quanto delante topa va cortando
 Coraçã, y el arzon baxo calando.

Sino que fuerà escasso el golpe en tanto
 Por medio lo hendia como caña:
 Mas penetrò en lo viuo a penas tanto
 Que muy poquito mas qu'el cuero daña.
 La no profunda llaga es larga quanto
 Vn palmo que a Zerbin puso en mas saña.
 Riega la sangre el blanco arnes de modo
 Hasta los pies d'vn hilo roxo todo.

Asi tal vez cordon de grana fina
 Sobre tela de plata vi assentado,
 D'aquella blanca mano alabastrina
 De quien mi coraçon siento enlazado.
 Poco vale a Zerbin en disciplina
 De guerra, ser maestro auentajado,
 Que de pujança d'armas, y fineza,
 El Tartaro le sobra en gran alteza.

Fue muy mayor el golpe del Pagano
 En apparençia, que en effetto en hecho:
 Tal que Isabel sintiò del pie a la mano
 Henderse en medio de su elado pecho.
 Zerbin con ardimiento sobre humano
 Todo inflamado d'yra y de despecho:
 Quanto a dos manos puede en tal debate
 Sobr'el yelmo al gran Tartaro le bate.

A la ceruiz de su cauallo asiose,
 Del brauo golpe el fuerte cauallero:
 De su yelmo encantado bien valiose,
 Que l'huuiera hendido el golpe fiero:
 Mas con poca tardança del vengose
 No dixo, A la otra vez yo te la espero.
 Sobr'el yelmo la espada açò, y os digo.
 Que partillo pensò hasta el ombhigo.

Zerbin que tuuo el ojo do la mente,
 Presto diestro el cauallo buelue al hecho,
 No tanto que la dura espada ardiente
 Huyessè qu'el escudo le ha deshecho.
 Partiolo de alto abaxo assi yualmente:
 Y el muy fuerte braçal tambien derecho:
 El braço hiere, y baxo ha decendido
 Rompiò el arnes y el muslo le ha herido.

Zerbin acá y allà buscaua via:
 Cosa alguna que quiere no le auiene:
 Que la armadura sobre quien heria,
 Vn minimo seña no en si retiene.
 De la otra parte el Rey de Tartaria
 Sobre Zerbin a tal ventaja viene:
 Qu'en siete o ocho partes lo ha herido;
 El yelmo ha roto, escudo le ha partido.

Quanto mas va, la sangre va perdiendo,
 Falta la fuerça, y casi no lo siente
 Su brauo coraçon, de rabia ardiendo,
 Basta a qu'el debil cuerpo se sustente.
 La dama por temor casi muriendo,
 A Doralice corre prestamente:
 La ruega, y la supplica por Dios alto
 Quiera partir el miserable assalto.

Doralice

Doralice cortès quanto hermosa,
 No sabiendo el mal hado en quien asiente;
 Haze lo que Isabel ruega llorosa,
 Y el crudo amante tregua y paz consiente.
 Y a ruegos de Isabel la yra rabiosa
 Sacca Zerbin del pecho en continente;
 Y por donde ella quiere caminando
 La empresa de la espada no acabando.

Y Flordelis que mal viò defendida
 La espada del buen Conde, sospirando,
 Gemia, y del gran caso condolida
 Lloraua, el blanco rostro maltractando:
 Desea en Brandimarte ver cumplida
 La empresa, y si a ella va contando:
 Mandricardo despues no hazer creia
 Soberuio de la espada luenga via.

Flordelis pues buscando en vana ayrada
 El dia y noche a Brandimarte fuera;
 Mas lexos del ardiendo enamorada
 Lexos del, que a Paris tornado era.
 Y tanto caminò por el penada
 Que llegò do al passàr d' vna ribera
 Viò y conociò al brauo paladino,
 Mas dirè lo que de Zerbin auino.

Dexar a Durindana le ha dolido,
 Mayor falta que daño le parece:
 Bien que a cauallo estar mal ha podido
 Por sangre, cuyo fluxo no descrece.
 Ora que de quistion no està impedido,
 La yra y calor cessa y dolor crece:
 Crece el dolor tan impetuosamente
 Que huelgo y vida (flaco) faltar siente.

Por gran flaqueza no podia partirse,
 Sentose junto de vna clara fuente.
 Ni sabe que hazer ni que dezirse
 Por valer le su dama alli al presente.
 V'e'o por mal recaudo al fin morirse,
 Que lexos d'alli estaua pueblo y gente,
 Donde aquel punto al medico recorra,
 Que por piedad o premio le socorra.

No sabe al que dolerse entristecida
 Llamar fortuna y cielo cruel en vano.
 Porque ay triste (dezia) no fuy sumida
 Quando la vela alcè en el Oceano?
 Zerbin qu'en alma y ojos imprimida
 La tiene, en ver dolerse queda infano,
 Mas lo siente qu'el mal terrible y fuerte
 Que lo trahia assi cercano a muerte.

Assi mi coraçon querays (dezia)
 Despues de muerto yo, tambien amarme:
 Como dexaros so'la aqui sin guia
 Me duele mas qu'el ver assi acabarme.
 Que si en segura parte viera el dia
 De la rabiosa muerte arrebatarme:
 Quan contento y dichoso y de bien lleno
 Muriera yo, pues muero en vuestro seno.

Mas pues mi fiero hado cruel y duro
 Quiere que os dexé y no se en qual estado:
 Por esta dulce bocca, y ojos juro,
 Y cabellos do fuy tan enlazado,
 Que voy desesperado, en hondo esfeuro
 Infierno, do el pensar que os he dexado
 Sola, moça, hermosa, en tierra agena,
 Sentirè mas, que no la infernal pena.

A esto la tristissima donzella
 Inclinando su cara lagrimosa;
 Y juntando su bocca con aquella
 De su Zerbin, marchita como rosa:
 Rosa cogida no en sazón, donde ella
 Mustia se queda so'la rama umbrosa.
 Dixo, No penseis vos mi dulce vida
 Hazer sin mi esta vltima partida.

No esteis mi coraçon desto medroso:
 Que yo os seguirè al cielo, o al infierno.
 Vuestro espiritu y el mio han d'yr forçoso
 Juntos, y juntos biuan en eterno.
 No a penas os vere en final reposo,
 Qu'el dolor no me acabe el cuerpo tierno:
 Y si esto no podrá, juro'os de echo
 Con vuestra espada traspassarme el pecho.

R

De nuestros cuerpos esperança entera,
Têgo qu'è muerte haurá muy mejor fuer-
Quiça alguno verna ala selua fiera, (te:
Que a sepultallos de piedad acierte.
En esto la reliquia postrimera
Del spiritu vital que roba muerte,
Con frios labios coge, tal qual puede,
Sin que vn minimo aliento se le quede.

Zerbin la debil boz mas reforçando
Dixo, Ruegos mi alma encarecido:
Por el amor que me mostraste, quando
Por mi dexastes patria y bien cumplido:
Y si mandallo puedo, dixo, os mando
Que biuays mientra Dios fuere seruido:
Y no oluideys por caso, ni cuydado,
Que quãto amar se puede os he yo amado.

Dios proveerá quiça por tal manera,
Que os libre de qualquier acto villano:
Como quando a la cueua a caso fuera,
Donde os librara el senador Romano.
Tambien la su merced os foccorriera
En mar, del Vizcayno, cruel, profano:
Si os auerna despues morir por suerte,
Escogè el menor mal y mejor muerte.

En el amargo estremo no ha podido
Hablar para entenderse, y ha quedado,
Qual vela que la cera ha consumido
O el humor por quien arde ha ya gastado.
Que mano escriuierà lo que ha sentido
Viendolo sin color disfigurado
La jouencilla, entre sus braços yerto
A su bien, y Zerbin del todo muerto.

Sobr'el fangriento cuerpo se abaldona,
Y de copiosas lagrimas lo baña.
El valle gime, y con su boz se entona,
Atruenta su gritar selua y montaña.
A tieno pecho y rostro no perdona:
Al vno y otro huere'rabia'extraña.
Rompe a tuerto el cabello tan dorado,
Llamado en vano sièpre el nombre amado.

En tanta rabia y pena tal metida
La aprietaua el dolor que facilmente
Boluiera a si la espada encruelecida:
Y fuera poco a su amante, aqui obediente,
Si vn Ermitaño a quella esclarecida
Fuente, que visitar en tiempo ardiente
Solia, de su celda no llegara,
Que llegando el querer della estoruara.

Alta bondad el hombre venerable,
Iunta tenia, con natural prudencia.
Caritatiuo, hulmide, y amigable,
De buen exemplo ornado y d'eloquencia.
Y mouiera a la dama miserable
Con muy fuertes razones a paciencia.
Y delante le puso como espejo.
Dueñas del testamento nueuo y viejo.

Despus le hizo ver como no hauia,
Alguno sino en Dios solo contento:
Y todo transitorio en esta via,
Y que humana esperança era vn momento.
Tambien supo hablalle que aquel dia
De su intencion lo saca y perdimiento:
Deslea el biuir poner todo siguiente
En seruicio de Dios omnipotente.

No quiere el gran amor por ningun arte
Dexar, ni la reliquia muerta y fria,
Conuiene adonde vaya a qualquier parte
Llevarlo en si y consigo no che y dia.
El monge le ayudò su buena parte,
Que fuerte de su tiempo se sentia.
En su rocin herido lo ligaron
Y dias por la silua caminaron.

No quiso traer consigo el cauto viejo
Sola tan solo a la gentil donzella
A do escondida estaua en vn vallejo.
Su sacra celda, y no se para en ella.
Dezia entre si, Peligro y mal consejo
Es llevar junto paja y la centella.
Ni se fia en su edad ni en su prudencia
Que de si haga alli tanta experiencia.

Traer sela en Proença hauia pensado
 No lexos de Marsella a vna forteza;
 Do haui de dueñas monasterio honrado
 De gentil edificio y gran riqueza.
 Por traer al guerrero alli finado
 Hizieron vna caxa a su grandeza
 En vn castillo que alli cerca hauia,
 Embetunada, y tal qual conuenia.

Caminan muchos dias mucha tierra,
 Y siempre por lugares muy incultos;
 Que por todo ocupado ser de guerra
 Querian yr lo posible mas occultos:
 Vn cauallero al fin la via les cierra,
 Que hizo deshonestos, feos insultos;
 Qu'en su lugar dirà la historia mia,
 Mas tornemos al Rey de Tartaria.

Hauido el fin la lid tan dolorosa
 Que ya os contè, el grã Moro se ha apeado
 A fresca sombra y agua deleyctosa:
 Silla y freno al cauallo aqui ha quitado,
 Dexole por la yerua muy viciosa,
 Pacienddo queria por el prado:
 Pero a poco qu'estuuo viò este fiero
 Galar del monte al llano vn cauallero.

Conocióle en alçar la vista al monte
 Doralice, y al Tartaro famoso
 Dize, Cata el soberuio Rodamonte
 Si no me engaño, y mira quan brauoso
 Por combatir contigo cala el monte:
 Agora te valdra ser valeroto.
 Perdido hauerme a gran injuria tiene
 Qu'era su esposa, y à vengarse viene.

Qual buen açor que vee venir bolando
 Perdiz, paloma, o aue semejante,
 Que muy gallardamente va mirando
 Con gran denuedo y señoril semblante:
 Así miraua el Tartaro, pensando
 Dar muerte a Rodamonte alli delante
 Su dama, y a cauallo muy vfano
 Subiò, y diò estribo al pie, y riçda a lamano.

Quando de cerca cada qual podia
 Sus soberuias palabras oyr a tiempo:
 Amenazar con mano se vehia
 Gritando el Rey d'Argel en este tiempo
 Dixo que penitencia hazer le haria,
 Pues por vn temerario passatiempo:
 No tuuiera respeto aprouocarse,
 Y así piensa altamente de vengarse.

Respondiò Mandricardo, Es deuanco
 Pensar darme temor con amenaza,
 Que así a niño o muger espantar veo,
 O a quien no sepa qu'es vestir coraçã.
 Mas no a mi que la guerra mas delleo
 Que paz, y estoy prontissimo a tal caca;
 A pie, a cauallo, armado o desarmado,
 O sea en el campo o sea en estaccado.

Vienen aqui al vlt rage, al grito, a la yra,
 Alçar la espada, al son de hierro duro.
 Qual viento que al principio a pena aspira
 Despues desgaja el frexno en valle escuro:
 Y alli el espefio poluo al cielo tira
 Derriua el roble y casã de alto muro;
 Enoja el mar terrible trae tempesta,
 Mata al solo ganado en la floresta.

De dos Moros sin par acã en la tierra
 El audacissimo pecho y la estremada
 Fuerça, sufren los golpes y vna guerra
 Conuiente a pujança tan sobrada.
 Del gran y horrible son tiembla la tierra,
 Quando se hie espada con espada;
 Y echan los arneses excelentes
 Al cielo mill relampagos ardientes.

Sin reposar, sin huelgo hauer tomado
 Tura entre los dos Reyes gran batalla:
 Tentando ora d'aqueste y d'aquel lado
 Abrir la plancha y penetrar la malla:
 Ni pierde vno, ni gana el otro el prado,
 Mas qual si enderredor vean muralla;
 O mucho cueste la onça de la plaça,
 Dentro d'estrecho corro se dan caça.

R ij

Entre mill golpes vna vez cogiera
 Al Rey d'Argel, el Rey de Tartaria.
 Lanternillas rodando le hiziera
 Ver con estrellas en el medio dia;
 Como la fuerça el d'Africa perdiera,
 En ancas del cauallo se tendia.
 Pierde estribos presente en esta guerra,
 Quien tanto amaua por venir a tierra.

Mas como arco de azero bien templado
 Finisimo y de peso conuiniente;
 Que quanto mas se dobla y le ha cargado
 Con dura gafa el braço muy valiente:
 Con mas furor y fuerça descargado
 Torna sin daño, y daña crudamente.
 El Africano assi presto rebuelue
 Y doble golpe al Tartaro le buelue.

Rodamonte en la parte que cogido
 Fue, cogió assi al hijo d'Agricano:
 Por esto no le ha el golpe mal herido
 Qu'en defensa hallò el arnes Troyano.
 Mas quedò el fiero Tartaro adormido
 Sin saber que trahia entre la mano.
 El crudo Rodamonte no ha parado
 Mas otro a la cabeça ha señalado.

El cauallo del Tartaro aborrece
 La espada que rugiendo cala d'alto:
 Por su mal a su dueño fauorece,
 Que se retira por tomar vn salto:
 La espada en la cabeça assi le pecee
 Que a su señor, no a el venia el assalto:
 De Troya el yelmo el triste no tuuiera
 Como el dueño y es fuerça caya y muera.

Cayò, mas Mandricardo salta luego
 En pie, y a Durindana entorno tira:
 Ver muerto su cavallo en este juego
 No le espantò: mas arde en fuego d'yra.
 De pechos de cauallo el d'Argel ciego
 L'encuentra, y desto el otro se retira,
 Qual j' ena firme de onda suele verse:
 Cayò el cauallo y queda el sin mouerse.

El d'Argel qu'el cauallo faltar siente,
 Dexa el estribo y al arzon estriua:
 El pie se halla libre y diestramente,
 Ygual vienen los dos con furia biua:
 Competencia y combate es mas ardiente
 Odio furor soberuia mas se abiuua:
 Y passara adelante el juego fiero,
 Si a caso no llegara vn mensajero.

Llegò vn correo aqui del pueblo Moro,
 De muchos que por Fràcia hauia embiado
 A traer las vanderas y el thesoro,
 Capitanes y otros de otro estado:
 Porqu'el Emperador de lirios d'oro,
 Hauia el alcjamiento alli sitiado;
 Y si el socorro no les viene presto,
 El sirio cruel serà muy manifesto.

Conociò el mensajero a los guerreros
 Sin ver las sobreuistas que veia,
 Al menear la espada a golpes fieros
 Que otro qu'ellos bien no sufriria.
 Mas no osa entrar entr'estos caualleros,
 Ni de seguro en tal furor confia:
 Ni en ser correo Real no ha confiado,
 Ni en que diz qu'el correo no es culpado.

A Doralice cuenta el caso elaro:
 Que Agramante y Marfil, y Estordilano
 Con pocos dentro en bien flaco reparo
 Eran sitiados, del poder Christiano.
 Esto dicho, le ruega si ella caro
 Tiene el bien d'aquel Rey bueno Africano;
 Los ponga en tregua o en algun partido,
 Hasta que fuesse el campo socorrido.

La dama entr'ellos se metiò animosa
 Diciendo blandamente, Y'os lo mando
 Por quanto vos me amays, cesse la cosa
 La espada a mejor v'so referuando;
 Valiendo l'alta empresa valerosa
 De vuestro campo Moro peleando;
 Qu'està la Real tienda, de manera
 Que su remedio o daño presto espera.

El

El mensajero cuenta largamente
 El peligro de Moros todo en lleno:
 Y dió cartas con esto juntamente,
 Del hijo de Troyano al de Vlieno.
 Por consejo se toma finalmente,
 Que torne aquel combate en otro ageno,
 Cō tregua de los dos hasta en estado,
 Qu'el sitio de los Moros sea quitado.

Estaua la Discordia aqui impaciente,
 Enemiga de paz y de concierto,
 La Soberuia tambien, que no consiente,
 Concierto alli entre tanto desconcierto.
 Pero mas qu'ellas pudo Amor presente.
 Con qual valor qualquier valor es muerto.
 Hizo agolpes de flechas retirar se
 La Discordia y Soberuia atras quedar se.

Y despues de pasado el fuerte dia
 Que del sitio se libre aquella gente;
 No se en tendia tener se compañia
 Mas cruda guerra y enemiga ardiente,
 Hasta que con la espada en tal porfia,
 Gane alguno la dama justamente.
 Ella en mano de quien passo la jura,
 El seguio a los dos les assejura.

Concluyen tregua entre vno y otro amante
 Qual plugo a quien sobr'ellos mas podia:
 Faltoes vn cavallo en tal instante
 Qu'el del tartaro muerto aqui yazia.
 A tiempo Brillador vieron delante,
 Do tiernas yeruas junto al rio pacia.
 Mas hallome ya al fin del canto junto
 Donde si vos mandays le harè punto.

FIN DEL CANTO VENTESIMOTERCIO.

ALEGORIA SOBRE EL CANTO VENTESIMOTERCIO.

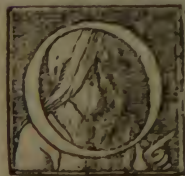
POR Odorico se muestra la ingratitude y Fuerza del amor. POR Zerbin que tan facilmente le perdona: se comprehende la cortesía de un buen cavallero, y por el mismo que en defensa de las armas de Koldan muere, se denota el mismo efecto. POR Isabel que guardo a Zerbin la fe y castidad, se entiende el casto y sincero amor que una muger valerosa ha de tener a su amante con pura lealdad.



ARGUMENTO SOBRE EL CANTO VENTESIMO QVARTO.

Roger libra a Ricardeo de la muerte, El qual despues le cuenta el amor que tuuo a Florde spina y la raxon por la qual fue condenado al fuego, Propone a la libertad de Malgesi, y ofrece una quarta a Bradamante.

CANTO VENTESIMO QVARTO.



GRAN CON-
 trasto en joun
 pecho ardiente
 DESSE O DE
 honrra, impetu
 amoroso,

Quien destos vale mas, no se al presente,
 Que quãdo vno quãdo otro es victorioso:
 En vno y otro tuuo estrañamente
 Mucha fuerça el deuer y fin honroso
 Que en la amorosa lid treguas huuiesse
 Hasta que al campo su socorro fueſſe.

R iij

Mas fuerte fue el amor, que sino fuera
 Porque la bella dama lo ha mandado;
 No se acabara así la lid tan fiera
 Sin llevar vno d'otro el lauro honrrado:
 Y Agramante y su gente en vano huuiera
 Destos dos su socorro allá esperado.
 Así que siempre daño amor no haze,
 Que si a menudo enoja a vezes plaze.

Vno y otro fortissimo Pagano,
 Que han todas sus quistiones differido;
 Van por librar al hijo de Troyano
 Con su dama a Paris d'alli han partido,
 Con ellos va tambien el chicho enano,
 Qu'el rastro hauia del Tartaro seguido,
 Hasta que lo traxerá al verde monte,
 Do le topò, el celoso Rodamonte.

Llegan a vn prado verde do holgauan,
 Andantes sobre vn rio muy corriente,
 Dos armados y dos que no lo estauan,
 Y vna dama hermosa estrañamente.
 Quien eran se os dirá y como andauan,
 Ora no, mas dezir os he al presente
 Del buen Rugero de quien he contado
 Que su escudo en el pozo hauia lançado.

No del pozo vna milla en aquel llano
 Yua que viò con priessa vn mensajero;
 Que lo embiaua el hijo de Troyano,
 A quien socorro pide verdadero.
 De quien oyò que Carlo muy vfano,
 Tenia Agramante al punto postrimero:
 A quien si acorro prèsto no llegaua
 La honrra y vida alli se le acabaua.

De muchos pensamientos combatido
 Ruger, y a vn tiempo dellos apretado,
 Para escoger aquel mejor partido,
 El tiempo en el instante le ha faltado:
 Dexò yr el correo y ha torcido
 El freno, do la dama lo ha guiado.
 Que punto a punto priessa tal le daua
 Ella, qu'el pensamiento l'estoruaua.

Siguiendo su camino cerca viene,
 Declinando ya el Sol en vna tierra,
 Qu'el Rey Marfilio en medio Francia tiene
 Que alli se la tomara en cruda guerra:
 Ni a la puente ni puerta se detiene,
 Porque ninguno el passo aqui le cierra:
 Aunqu'en torno al castillo y la muralla
 Gran gente hauia en guisa de batalla.

Porqu'era conocida de la gente
 La dama que trahia en compañia;
 Dexado lo han passar muy libremente
 Sin que le pida alguno do venia.
 Llegò a la plaça y de gran fuego ardiente
 Y gente mala toda llena via:
 Y viò en mediò con rostro demudado
 Vn gentil moço al fuego condenado.

Ruger el gentil rostro remirando,
 Que inclinado con lagrimas estaua:
 A Bradamante vido en el mirando,
 Tanto el moço gentil le semejava.
 Quanto mas mira, mas lo va aprouando
 Al rostro, a la persona le miraua:
 Y en si dezia, O esta es Bradamante
 O yo no soy Ruger como era d'ante.

De muy ardid, dezia, se haura metido
 A defender el moço condenado:
 Y hauiendo mal su empresa succedido
 Hauranla así prendido y desnudado.
 Ay porque tanta priessa, ay que no he sido
 Para con ella hauerme aqui hallado:
 Mas gracias doy a Dios, que a tiempo llego
 Que la podrè librar del daño y fuego.

Sin mas, la mano aprieta por la espada
 Qu'en el castillo ha roto su lança:
 Lançò el cauallo en gente defarmada,
 Por pecho y por el lado en tal matança.
 De tajo crudo hiere y destocada
 Abre, corta lastima donde alcança:
 Gritando huye el pueblo en poca pieça
 Qual muerto queda o rota la cabeça.

Qual vanda de aues junto a la ribera
 Que a plazer buela y a su pasto atiende;
 Y supito con à la muy ligera,
 Baxa el balcon y en medio mata y prende,
 Y acà, y allà la esparze, en tal manera
 Que vna en tal trance a otra alli no atiende.
 Así vierades yr huyendo aquellos
 Quando ètrò el buè Rugero en medio dellos.

A quatro o seis alli ha descabeçado
 Qu'en el huyr no fueron diligentes:
 Otros hasta los pechos ha tajado,
 Hasta los ojos otros y a los dientes;
 Que d'almetes no estaua el pueblo armado
 Bien que d'azero cofias reluzientes
 Trahia, mas si en yelmo así toccara,
 Poco menos su espada en el cortara.

Las fuerças de Rugero no eran, quales
 Se veen èn este tiempo mas moderno:
 Ni d'osso, ni leon, ni d'animales
 Mas fieros, pues q' dellos no es mas tierno.
 No fueron terremotos sus yguales
 Ni el gran diablo, y no aquel del infierno.
 Si no el de mi seño y qual no le era
 Que haze en cielo y tierra y mar carrera.

Menos no cae en cada golpe en tierra
 De vno, y mas a vezes si los cuento:
 Y quatro aun golpe y cinco en esta guerra
 Muy prestamente así los fube a ciento.
 Corta la espada en los que triste a tierra,
 Y como a quajada el fino azero esento;
 Que por dar muerte al Conde, Falerina
 En el jardin d'Organa forjó fina.

D'hauella hecho así le ha bien pesado
 Pues su jardin con ella viò desecho.
 Mirad pues que harà que haurà cortado,
 En mano aqui d'vn hombre tan de hecho.
 Si fuerça, si furor Ruger, sobrado
 Tuuo, si alto valor, si ardiente pecho.
 Aqui se viò, y aqui lo tuuo agora
 Esperando librar a su seño.

Como liebre entre canes defatados;
 Tales se agaçapavan temerosos.
 Fueron muchos los muertos defastrados,
 Sin cuento los heridos dolorosos.
 Por la muger los lazos son corrados
 De las manos al moço muy ñudosos:
 Presto lo armò d'arnes qual mejor pudo
 Diòle a su mano espada, al cuello escudo.

Como podia el que mas fue alli offendido
 Buscava d'offender aquella gente:
 Su fuerça fue aqui tal, y el tan valido
 Que le reputan todos por valiente.
 Ya hauia las ruedas d'oro el Sol metido
 En la honda marina de Occidente;
 Quando sacò Rugero al moço hermoso
 De fuera del castillo victorioso.

Quando el moço se viò libre escapado,
 Y fuera de la muerte con Rugero:
 Gracias le da que así lo han bien librado
 Con vn modo gentil de cauallero;
 Que sin le conocer se hauia lançado
 En medio de la muerte y fuego fiero:
 Su nombre le rogò que le dixesse,
 Por saber a quien cargo en tanto fuesse.

Veo (dezia Ruger) la faz tan bella,
 Gentil postura, angelico semblante;
 Mas laboz ni hablar suaue d'ella,
 No oyo, de mi bella Bradamante.
 Ni el ayre, ni donayre y gracia en ella
 Que vsar deuia con su fiel amante.
 Y si esta es ella como sera esto:
 Que haya mi nombre así enluido puestro?

Por bien fabello cierto sabiamente
 Dixo, Ya y'os he visto si me acuerdo:
 Pensado he y pienso donde, y finalmente
 Ni se si os vi, ni se si des'acuerdo.
 Dezimelo si a dicha os viene a mente,
 Con el nombre quiça vernè en acuerdo:
 Porque sepa a quien oy he yo librado
 La vida y cuerpo a fuego condenado.

R iij

Que me hayays visto vos, bien ser podria,
 Respódiò aquel, mas no se donde o quãdo.
 Bien por el mundo voy la parte mia,
 Mis venturas acá y allà buscando.
 Quiça que vna mi hermana ser podria,
 Que trae arnes y espada caminando:
 Nacimos juntos, tal nos semejamos
 Que a vezes a los nuestrs engañamos.

Segundo, menos quarto, ni primero,
 Sois vos que en este yerro asì ha venido:
 Que hermanos, madre y padre verdadero
 Así en el mismo yerro han ya caydo.
 Diferimos que como cauallero,
 Trayo corto el cabello y no crecido;
 Y ella luengo y en trenças añudado
 Solia traer de mi defferenciado.

Pero despues que vn dia fue herida
 En la cabeça (qu'es vn largo cuento)
 Por dalla vn hombre tancto bien guarida,
 Cortofelo a la oreja sin mas tiento.
 Señal entre nosotros conocida,
 No hay mas del nóbre y sexo como os cué
 Soy Richardeto, Bradamante es ella; (to.
 Soy de Renaldo hermano y el es della.

Si el escucharme no os fuesse enojoso,
 Cosa os diria que os pufiesse espanto:
 Que por le parecer me vi gozoso
 Al principio, y al fin en cuyta y llanto:
 Rugero el qual no verso tan gracioso,
 Tan dulce historia oyr podria entretanto,
 Que donde algun acuerdo le viniessè
 De su dama, rogole que dixessè.

Caminando estos dias emboscada
 Mi hermana, dixo, en belicosa vida.
 De gente Mora fue descalabrada,
 Topandola sin yelmo y mal herida:
 Acortarse el cabello fue forçada
 Para curar la llaga recibida:
 Cortò el cabello así despues de sana
 Por la floresta caminò mi hermana.

Caminando llegò a vna clara fuente
 Fatigada d'andar la hermana mia:
 Apease y defarmase la frente
 Sobre la verde hierua se dormia.
 No creo yo que fabula se cuente
 Mas dulce que la historia deste dia.
 Llegò aqui Flor despina la d'hespaña
 Las fieras factando en la montaña.

Quando hallò a mi hermana Bradamante
 Flor despina sin yelmo y toda armada;
 Y en lugar de la rueca alli delante
 Ceñida vna muy rica y buena espada.
 Pensò ver hombre, y del gentil semblante
 Ayre y rostro sintiò ser conquistada:
 A caça la combida y por sombrosa
 Selua la aparta tola muy gozosa.

Pues viendose en lugar muy conuiniente
 Donde no teme o piensa ser sentida,
 Con actos y palabras dulcemente
 Muestra en el coraçon graue herida.
 Los ojos fuego y el sospiro ardiente
 Le muestra, y alma de desseo encendida.
 Ora s'enciende, y ora se turbaua,
 Tanto en fin se atreuìò que la besaua.

Hauia mi hermana claro conocido
 Qu'esta daina por otro la ha tomado,
 No podella ayudar claro ha entendido.
 Viose confusa en passo defusado.
 Serà (dezia entre si) mejor partido,
 Pues esta locamente se ha engañado,
 Muger tierna hermosa yo mostrar me
 Que no por hombre necio reputarme.

Dezia bien que cierto es gran vileza
 Para hombre de piedra conuiniente;
 Verse con tal donzella y gentileza,
 De tan neçtareo çumo y del doliente,
 Sin gozar de su fructo y gran belleza
 Puesta qual cuco el à la baxamente.
 Con muy discreto modo tractò aquella.
 Viniendo a descubrir qu'era donzella.

Que gloria qual Hippolita y Camilla
 Buscò en armas en Africa criada,
 Nacida junto al mar dentro en Arzilla
 A escudo y lança desde niña usada.
 Centella no matò tal marauilla
 Del fuego de la dama enamorada.
 Tal remedio o su mal mucho ha tardado,
 Que mucho amor el dardo hauia calado.

No menos le parece el rostro bello
 El ayre la persona y el semblante.
 No pudo el coraçon así traello
 Qu'en los ojos gozaua de la amante:
 Pues viendola en vn traje como aquello
 Pienfa poder templar su ardor pujante
 Mas quando fer muger la muger piensa,
 Sospira y llora y muestra pena imensa.

Quien oyera su quexa y fiero llanto
 Con ella hauria llorado ciertamente,
 Qual tormento, dezia, fue así tanto
 Cruel, quanto el cruel que mi alma siente?
 De todo Amor o celerado o santo
 El fin podria esperar naturalmente.
 Sabria escoger la rosa de la espina
 Sobre el delfeo no ha fin qu'al mal me afina

Si y a querias Amor darme tormento,
 Que te enojaua mi dichoso estado:
 Haurias tu del martirio ser contento
 Qu'en otros amadores fuessè usado,
 Mas entre brutos ni hombres yo no siento,
 Que a la muger, muger huuiesse amado:
 Iamas se enamorò dama, de dama,
 Ni menos cuerua, por la cuerua brama.

En tierra, en ayre, en mar soy sola triste
 Que padezco vn exemplo por ti fuerte:
 Porque mi yerro tu hazer quisiste,
 Estremo exemplo de tu imperio y muerte?
 A la muger de Nino tu le diste
 Tefseo del hijo abominable en suerte:
 Mirra amò al padre, la Cretense al toro,
 Muy mas vano es mi amor por què yo lloro

Amar la hembra al macho ya no es sueño;
 Espero el fin y huuolo cumplido.
 Y Paliphe en la vaca entrò de leño:
 Otras con otros medios se han valido.
 Mas si Dedalo viene con su ingeño,
 No desatarà el nudo tan corrido,
 Que hizo el gran maestro diligente
 Natura, en toda cosa preminente.

Asi se duele, se consume, y traeta
 La bella dama, y punto no reposa.
 Rompe el rostro, y cabello se maltraeta
 De si pide vengança muy rabiosa:
 Mi hermana de piedad llora y se mata:
 Sentir el daño ageno l'esforçosa
 Cosa, y de desear quiere sacalla,
 Mas sin prouecho alguno era hablalla.

Ella, que ayuda busca y no consuelo,
 Mas se lamenta y duele tiernamente.
 Del dia mostraua el termino y el cielo
 Qu'el Sol bermejeaua en Occidente,
 Ora de reposar qualquier del suelo
 Qu'en el bosque la noche venir siente:
 Quando ella le ofrecia a Bradamante
 Esta villa de alli poco distante.

Mi hermana acepta y ella la encamina,
 Van a la villa y vna fin sosiego,
 Donde la gente fiera y muy malina,
 Puesto me haurian (fino por vos) al fuego.
 Hizo dentro la bella Flor de espina
 Regalar a mi hermana en fiesta y juego:
 De ropa mugeril muy bien vestida
 Hizo que por muger fuesse tenida.

Que pues prouecho alguno no sentia
 Del engañoso y varonil vestido,
 Menos quiso que alguno en algun dia
 Por esto la rectasse no deuido:
 Y porque al mal que recebido hauia
 Del habito viril así imprimido,
 Mostrando est' otro el yerro del engaño
 Quiça aprouecharia el desengaño.

Las dos solas tuieron solo vn lecho:
 Mas diferente entr'ellas el reposo.
 Vna duerme, y otra llora con despecho
 Por ver su desleal muy mas fogoso:
 Y si la vence el sueño en este estrecho,
 El breve sueño es todo imaginoso.
 Parecele qu'el cielo ha concedido
 Mi hermana a mejor sexo hauer venido.

Como enfermo de sed muy fatigado
 Que con aquel desleño se adormece;
 Y en el roto descanso congoxado
 Por las aguas que vido se enternece.
 Afsi este desleño hauer fundado
 En la imagen del sueño le parece.
 Despierta apunto y tiende alli la mano
 Y halla el dulce sueño falso y vano.

Quantos ruegos la noche y votos quantos
 Ofresce a su Mahoma con gran gana:
 Que con milagros claros y muy santos
 Mudasse en muy mejor forma a mi herma-
 Mas viò en vano salir sus votos tantos(na:
 Y aun el cielo quiça rehia de gana.
 Passò la noche y Phebo rubicundo
 Salia del mar y daua luz al mundo.

Venido el dia dexan sólo el lecho,
 Con pena Flor despina mas crecida:
 Bradamente la dexa en tanto estrecho.
 Y a la cuytada annuncia su partida.
 Vn ardiente ginete y bien de hecho
 Le diò la infanta Mora entristecida;
 Guarnido d'oro y sobreuista estraña
 Labrada por la bella Flor d'Hispaña.

Acompaño la vn poco Flor despina,
 Y a la villa se torna muy doliente:
 Aquel dia mi hermana afsi camina,
 Que a Montaluan llegò: y alli su gente
 Hermanos y su madre que mezquina,
 Estaua, la recoge ledamente:
 Que no sabian della cosa cierta
 Teniamos gran temor que fuesse muerta.

Sin yelmo y el cabello cercenado
 Que a la cabeça en trenças reboluita
 Vimos, y aquel vestido recamado,
 Que nos maravillò ver qual venia.
 Muy largamente alegre alli ha contado
 Todo quanto le auino noche y dia:
 Como herida fue del pueblo Moro.
 Y por curar corto las hebras d'oro.

Despues como durmiendo en la ribera
 La bella caçadora fue llegada;
 A quien su falso parecer pluguiera,
 Y como la apartò sola emboscada:
 Y del llanto amoroso que hiziera,
 Que de piedad su alma fue abundada.
 Como durmiò con ella y su querella
 Y todo quanto al fin passò con ella.

De Flor despina gran noticia hauia
 Qu'en çaragoça y Francia vi vn verano:
 Y en estremo muy bien me parecia
 Persona y ojos y su rostro vfano.
 Mas el desleño assentar no consentia,
 Que amor sin esperança sueño es vano.
 La ceniza soplò mi hermana, y luego
 En mi se descubriò el antiguo fuego.

Esta esperança Amor vrdiò la trama.
 Que d'otro hilo vrdir no la podia,
 Mostrome junto como desta dama
 Alcançasse aquel fin que yo queria.
 Facil me succediò como es ya fama,
 Que como a todos engañar solia:
 La semejança de mi hermana bella,
 Quiça podria engañar a esta donçella.

Dudoso estuue, al fin vi qu'era bueno,
 Buscar contentamiento gozo y fiesta:
 Iamas saliò el secreto de mi seno
 Ni quise mas consejo en tal requesta.
 Tomè en la noche vn fino arnes ageno.
 Que ya viò Flor despina en la floresta:
 Tomelo y el cauallo de mi hermana
 Sin esperar la luz de la mañana.

Fuime con solo Amor que me guiaua
 A buscar a la bella Florde Espina.
 Lleguè a tiempo qu'el Alua no asomaua,
 Que con el Sol holgaua en la marina.
 Dichoso el que primero me topaua,
 Para auisar la infanta de amor dina:
 Albricias esperando y muy crecida
 Merced, por anunciarme mi venida.

Cahian en el horror quantos hauia
 Como tu has hecho aqui por Bradamante:
 Y mas por el arnes que yo trahia
 Y el cauallo, partido el dia d'ante.
 La alta princesa luego a mi venia
 Con regalos y fiestas muy pujante:
 Y con alegre rostro y tan jocundo
 Que no podia mostrar mas en el mundo.

Ardiendo de mi cuello se ha colgado,
 Y besome en la bocca dulcemente,
 Piensa pues si el amor me hauia olvidado
 Si con razon el alma el daño siente.
 De la mano en su camara me ha entrado:
 Que alguno me desarme no consiente.
 Desde el yelmo a la espuela, muy gozosa
 Me desarmò, contenta y vergonçosa.

Despues hizo traer vn su vestido
 Rico y galan y sola lo despliega:
 Como si dama fuera me ha vestido,
 Y en red d'oro el cabello todo allega.
 Dulce mirar y honesto yo he fingido,
 Pues mi rostro muger se no lo niega:
 La boz que acufar desto me pudiera
 Tambien vsè que no se me entendiera.

Salimos a vna sala donde hauia
 Damas y caualleros, qu'en saliendo
 Traçados fuimos con la cortesia
 Que a princesas se deue: y yo entendiendo
 A algunos, harto dellos me reya.
 Que lo que yo trahia no sabiendo
 So la faldilla valeroso y biuo
 Me ojeauan con mirar lasciuo.

Hauiendo y alla noche mas entrado
 Despues que fue la mesa leuantada
 Abundante y seruida en alto grado
 Segun el tiempo en qu'era aparejada.
 La infanta que yo digo no ha esperado
 La causa de mi buelta desseada:
 Combidando me al fin la gentil dama
 Aquella noche y otras en su cama

Siendo dueñas y todos leuantados
 De la mesa, los pajes y otra gente:
 Y los dos en el lecho ya acostados
 Con claridad de hachas muy luziente:
 Yo dixè con sospiros muy penados,
 No os espanteys, si tomo prestamente,
 Señora a vos do estauades pensando
 No verme, hasta (Dios lo sabe) quando.

La causa del partir dezir os quiera
 Y del tornar a vos tambien seño a:
 Si vuestro ardor templar pudiera fiero
 Con no partir de vos tan sola vn hora:
 Muerto y biuo siruiendos verdadero,
 Estuuiera con quien mi alma adora.
 Mas viendo que mi estar os offendia
 Y me escogi por bien, pues mas valia.

Fortuna me sacò de mi camino
 Por medio vn bosque d'olmos muy texido;
 Donde vn grito senti sonar vezino
 De donzella que acorro me ha pedido:
 Corri, y sobre vn gran lago christalino
 Vi vn Phauno q' en anzuelo hauia prèdido
 Vna dama en el agua muy desnuda
 Que comella el cruel queria cruda.

Allà fuy con la espada alta en la mano
 Por no poder velle yo otramente:
 Quitè la vida al pescador villano
 Saltando ella en el agua en continente.
 No me hauras dado acorro (dixo) en vano
 Que bien seras pagado ricamente
 Quanto sabras pedir, porque soy Nimpha
 Que Moro dentro desta clara limpha.

Sepas que mi poder mucho se tiende
 Que fueço yo a elementos y a Natura:
 Pide tu quanto mi valor s'estiende
 Y dexame el pagarte con ventura.
 La Luna a mi cantar leda deciendo:
 El fuego yelo, el Aura torno dura:
 Y con simple hablar hago en vn salto
 Andar la tierra el Sol parar en alto.

Theforo a tal oferta no demando,
 Ni pueblos dominar ni toda gente:
 Ni otra virtud ni fuerça ni otro mando,
 Ni con honrra vencer guerras valiente.
 Mas de vuestro desseo me desmando
 A pedir el remedio suficiente:
 Ni mas le pido vno que otro effetto,
 Mas todo a su juzio me sometto.

A penas mi demanda yo cumplia
 Quando otra vez la vi somorguijada:
 Sin mas repuesta dar me que vna fria
 Agua, esparzir en mi, creo, encantada:
 Que a penas en mi rostro fue sentida,
 Que no se como me senti troccada:
 Veolo, y siento; a penas no me creo,
 Siento que de muger hombre me veo.

Sino fuessè que puedo bien prouallo
 Muy claramente aqui no lo creerias.
 Qual en otra forma tal me hallo
 En esta, a tu seruicio noche y dias.
 Mandame pues que muerdo por mostrallo,
 Concede las honestas mis porfias:
 Tanto le dixè y hize que no en vano
 Hallò assi la verdad toda en la mano.

Como el que la esperança le ha faltado
 De cosa por quien siempre esta cuydoso,
 Que mientra llora mas en ser priuado,
 Mas gime y mas se duele sin reposo:
 Si bien la halla, tanto ha ya llorado
 D'hauer harado en mar tan proceloso:
 Y la desesperacion le ha puesto en vso
 Que assi no cree y està como confuso.

Assi la dama quando tocò y vido
 A quello qu'ella tanto dessea:
 Al toque, ojos ni a ella no ha creydo,
 Duda y pienfa soñar lo que tocca:
 Y gran prueua a dar fe le ha conuenido,
 Que sentia lo que sentir pensaua.
 Has Dios (dize ella) si este es sueño fuerte,
 Que sièpre duerma, y nunca me despierte.

No rumor de trompetas ni atambores
 Fueron principio al amoroso assalto,
 Mas besos qual palomas con amores
 Que dan señal d'andar o hazer alto:
 Otra arma vsamos que arco y passadores
 Yo sin escala en la sorteza salto:
 Plantè alli el estendarte sin porfia
 Poniendo baxo la enemiga mia.

Si fue aquel hecho la otra noche d'ante
 Muy lleno de sospiros concoxos;
 No fue menos est'otra ni abundante
 De risa, fiesta y juegos bien sabrosos,
 No en tantos nudos el rebuelto Acante
 A se postes y arboles nudosos,
 Quanto los que teniamos de hecho
 En cuellos, braços, piernas, lado, y pecho.

Entre los dos la cosa fue callada
 Y algùn tiempo el plazer durò en tal modo:
 Y tal persona desto fue auisada
 Qu'este mi bien al Rey lo dixo todo:
 Vos, que me haueys librado por la espada
 Del fuego ardiente, y con tan brauo modo,
 Podreys comprehender lo succedido
 Mas Dios lo sabe quanto me ha dolido.

Richardeto a Rugero esto contaua,
 La via escura haziendo menos graue.
 Hazia vn collado assi se caminaua
 Entre peñas por cabo no suaua:
 Estrecha senda y agra se passaua,
 Que abria camino por torcida llaue;
 Y vn castillo sobr el, dicho Agrismonte
 Que lo guarda Aldiger de Claramonte.

De

De Vouo el cauallero era bastardo
 De Malgesi y de Biuan hermano:
 Quen legitimo dixo de Gerardo,
 Y es testimonio temerario y vano,
 Sea quien fuere, fuerte era, y gallardo,
 Prudente, liberal, cortès, humano.
 Los muros del hermano aqui renia
 La noche en buena guardia y todo el dia.

A los dos acogìd muy cortesmente
 Como deuia al primo Richardeto;
 Que como a hermano amaua afsi y gualmè
 Fue bien visto Ruger por su respeto. (te
 Mas no le recibiera alegremente
 Como solia mas con triste aspeto
 Por auiso venido en aquel dia
 Qu'el rostro y coraçon l'entristecia.

A su primo en lugar de saludallo
 Dixo, Hermano vna nueua me ha venido,
 Por mensagero digno de escuchallo,
 Que Bertolage de Bayona ha hauido
 Contraçta con Lanfusa sin dudallo
 El a ella da precio muy subido,
 Y ella da a mis hermanos en su mano
 El tu buen Malgesi y tu Biuiano.

Desde que Ferragu a los dos prendiera
 Los ha tenido en hondo cubo escuro
 Hasta qu'el mal contraçto concluyera
 Con este inico, falso, cruel, perjuro.
 Mañana el Magances le prometiera
 Entre Bayona y vn su alcaçar duro
 Venir, con fin d'hauer tan gran ganancia,
 Y comprar la mejor sangre de Francia.

Agora he yo a Renaldos auisado
 Y vn mensagero l'embiè a su roca.
 No pienso que a buentempo haya llegado
 Porqu'es mucho el camino que le toca.
 No tengo harta gente ni recado
 Prôpto el espíritu estè, ma fuerça hay po-
 Si los toma el traydor lo mata luego; (ca
 No se que diga o como apague el fuego.

Desplazele la nueua a Richardeto
 Y porque pesa a el, pesa a Rugero.
 Como todos callauan en effeto
 Viendo no aprouechar el llanto fiero;
 Dixo con gran audacia este disereto,
 No tengays pena, yo la empresa quiero:
 Qu'esta espada por mi valdrà en mis manos
 Para dar libertad a los hermanos.

No quiero otro socorro finalmente
 Que yo pienso romper el falso trato:
 Solo pido vna guia diligente,
 Que me ponga do passa tal barato:
 Su grita aqui harè que oyays presente,
 Quando serè con ellos al contraçto.
 Esto dixo, y no dixo cosa nueua
 Al vno destos dos que viò la prueua.

Aldiger no escuchaua, sino quanto
 S'escucha a vn hablador que sabe poco:
 Mas Richardero dixo todo quanto
 En su libertad hizo no afsi poco;
 Y certifico bien que aun otro tanto
 Haria de lo dicho en tiempo poco:
 Estonces lo estimò mas que primero
 Traçtandolo como alto cauallero.

Y alli a la mesa do los dos estauan
 En lo mas alto honrò como a señores.
 Aqui sin mas socorro concertauan,
 Poder ser de los dos socorredores.
 Y a de sueño los ojos se agrauauan
 A los guerreros con los seruidores:
 Solo en Ruger no afsienta nada desto,
 Que lo aprieta vn cuydado muy molesto.

De Agramante aquel dia hauia sabido
 El sitio del correo y bien lo siente,
 Que ve que vn solo dia detenido
 Sin ayudarle offende seamente:
 Y era infamia hallarse tan vnido
 Con enemigos de su Rey ausente:
 Y como a gran vileza y gran delito
 Bautizandose alla le serà escrito.

Creydo en otro tiempo le seria
 Que sancta religion le hauia mouido;
 Mas ora que su acorro conuenia
 Y ser del Agramante soccorrido;
 Seria de todos en qualquiera dia
 Creydo, que vileza lo ha vencido;
 Y no opinion de fe mejor y santa
 Esto a Ruger lo apriera mas y espanta.

Partir se asy tambien pes gran tormento
 Sin licencia tomar de quien adora:
 Quando este, quando est' otro p'e famiento
 Diuerso, el coraçon inclina a la hora:
 Muy lexos le saliera el dulce intento,
 De ver con Florde Espina a su señora,
 Do juntos hauian d'yr a aquel effeto
 De dar acorro al moço Richardeto.

Lo que le prometid' se fue acordando
 De hallarse con ella en Valle umbrosa.
 Pienfa alli de hallarla, porque quando
 No fuesse el, quedaria ella que xosa:
 Almenos correo o carta l' embiando
 No ternia razon de star sañosa;
 Que ya que mal la hauia obedecido.
 Sin licencia no fuesse asy partido.

Quando mas cosas entre si ha pensado
 Pienfa escriuille el caso y buen conceto:
 Y aunque duda si haura tan buen recado
 La carta que a ella vaya con effeto;
 Quiere escriuille a qui, quiza el buen hado
 Le dara mensajero fiel discreto.
 Salta del lecho por concludyr tal suma
 Pide tinta y papel candela y pluma.

Los camareros traen a Rugero
 Todo el recado asy como pidia:
 Por las saludes començò primero,
 Como en el tiempo antiguo se scriuia:
 Despues todo el auiso verdadero
 De su Rey que socorro le pedia.
 Y si no viene presto, escriue cierto
 D'enemigos fera cauptiuo o muerto.

Despues siguiò, Que siendo en tal partido
 Que su socorro el Rey tanto esperaua:
 Viesse quan por fin se seria tenido
 Si en tal punto su braço le negaua.
 Y que quien della hauia de ser marido,
 De tal inancha guardarse se obligaua:
 Ni conuenia con dama tan sincera
 Cosa suzia, ni torpe en tal manera.

Si en algun tiempo algun nombre preclaro
 Buscò con buenas obras sin cansarse;
 Y ganado despues lo tuuo caro
 Procurando que eterno le durasse
 Agora mas buscaua ser mas claro
 Pues hauia con ella de juntarse;
 Y traer sobre todos alta palma
 Y en dos cuerpos deuia estar vna alma.

Y asy como l'hauia dicho en secreto,
 Por esta carta agora referia:
 Que llegado aquel termino perfecto
 Que dio a su Rey, si el antes no moria;
 Christiano se haria asy en effecto
 Como de voluntad qual la tenia:
 Y que al padre y Renaldo y a su gente
 Por muger pedirà graciosamente.

Tornaua a escriuir, Quiero con mi lança
 Si ati plaze librar, mi Rey primero:
 Porque no hable el vulgo en tal andança
 El qual en mi verguença diria fiero.
 Ruger quando Agramante era en bonança
 No lo dexò qual haze elli songero:
 Agora que fortuna a Carlo ayuda,
 A la dichosa parte se le muda.

Quinze dias o veynte pido agora
 Hasta comparecer do deuo tanto,
 Porque Africanos sean en buen' hora
 Por mi libres de sitio y graue espanto:
 Y en esto buscarè por vos señora
 Causa yo de tornar muy ledo en tanto.
 Por mi honrra os supplico solo a questo
 Vuestra sea despues mi vida y resto.

Acabò su escriuir dest' arte a punto
 Que todo no sabrè dezir en lleno:
 Y aun escriuì allì mas sin quedar punto
 De papel hasta vello todo lleno.
 Leyò despues la carta, y en tal punto
 Muy bien sellada pufola en su seno:
 Esperando que venga el dia siguiente
 Quien a su dama de secretamente.

Cerrada bien la carta con cuydado
 Sobre el lecho vascoso se ha tendido:
 El sueño cubriò el cuerpo fatigado
 Con ramo de Leteo licor teñido;
 Hasta que vn manto blanco y colorado
 De flor por el sendero fue esparzido,
 Por el luzido Oriente y tierra fria,
 Y del dorado albergue salió el dia.

Despues que la luz nueva saludada
 Por verdes ramos de las aues fuera:
 Y Aldiger les guiaua la jornada,
 A Rugero y a su primo y la carrera.
 Porque en agena mano despiacada
 Sus hermanos no viesse en tal manera:
 Primero se leuanta sin sosiego
 Tras el los otros dos saltaron luego.

Despues que se vistieron, bien armado
 Con los primos Ruger entrò en la via
 Y hatiendo en vano aqui a los dos rogado,
 Le diessen la tornada d'aquel dia:
 Ellos por el desseo muy sobrado
 Del socorro y por ser descortesia,
 Negaron cada qual endurecido,
 Sin consentir que tolo haya partido.

Llegaron al lugar del buen concierto,
 Do hauian joyas y hombres de trocarse:
 Y en vn gran campo rato muy abierto
 Los rayos veen d'Apollo ya sembrarse;
 Haya, roble, o laurel, derecho o tuerto
 Frexno, cipres, no puede afsi mirarse:
 Mas solo esparto con retama clara
 Que nunca açada o reja cultiuara.

Los tres buenos guerreros se pararon
 Donde henda vn senderò la llanura:
 Llegando vn cauallero, aqui miraron
 Muy bien labrada d'Oro su armadura;
 Y por diuisa en campo verde el raro,
 Phenix que mas d'vn siglo diz que dura.
 Señor no mas que junto al fin me veo,
 Del canto, y reposar aqui desseo.

FIN DEL CANTO VENTESIMO QVARTO.

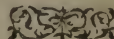
ALEGORIA SOBRE EL CANTO VENTESIMO QVARTO.

POR Ruger, que libra a Richardeta, se muestra que officio de buen cauallero es, poner la vida por el que es offendido sin razon. Y por el socorro que diò ayudando a Bradamante antes que cumpliesse la promessa que hizo a Bradamante: Se denota que el mesmo en todo tiempo ha de anteponer lo honesto y vil y lo publico a lo priuado.



ARGUMENTO SOBRE EL CANTO VENTESIMOQVINTO.

RUGER en compañía de **Marsisa** libra a **Malgesi**. Llegan a una fuente donde veen esculpidas algunas figuras de principes y cauallos modernos. **Hypalca** cuenta artificiofamente a **Ruger** que **Bradamante** la hauiá embiado su cauallo y como se lo hauiá tomado **Rodamonte**: veife **Ruger** con ella para cobrarlo. **Mandricardo** llegando con **Rodamonte** a la fuente propone de ganar a **Marsisa**, derrueca sus compañeros y combatiendo con ella buelne **Ruger** y combate con **Rodamonte** y **Mandricardo**. **Malgesi** haze entrar un demonio en el cauallo de **Doralice**, el qual lleuandola de acá para allá desparata la batalla.



CANTO VENTESIMOQVINTO.



ORTES es digna d'eterna fama es **Bradamante**,
 damas ya Que no amò estado, Imperio, ni dinero:
 en vnti- Solo virtud, solo animo constante
 po ha ha- Solo la gentileza de **Rugero**.
 uido, Y mereciò que bien le fuèsse amante
QV E LA Vn tan valido y alto cauallero;
 virtud no Que por bien agradalla hiziesse cosas
 la rique- En siglos venideros milagrosas.
 za ama-
 ron:

A nuestro tiempo pocas han venido,
 Que mas qu'el interèsse fama honrraron:
 Mas estas, que virtud han sostenido,
 Y el estilo de muchas no tractaron;
 Dignas en vida son de contentallas,
 Despues por immortales celebrallas.

Como os contè **Ruger** gentil discreto
 Con dos de **Claramonte** fue arriado:
 Digo con **Aldiger** con **Richardeto**,
 Por foccorrer los primos muy de grado.
 Tambien contè que de soberuio aspeto
 Vn gentil cauallero hauian topado,
 Que trahia el aue sola que renueua,
 Y vnica en el mundo ser se prueua.

Y como

Y como el cauallero ha conocido.
 Qu'estaua por partirse sobr'el àla:
 Deseo de prouallos le ha venido.
 Por ver si al parecer virtud y guala.
 Quien de vosotros es, dixo, atreuido,
 Que prueue aqui en el cãpo quié mas vala
 D'espada y lança y uso de la guerra
 Hasta qu'el vno venga o otro a tierra?

Dixo Aldiger, Contigo prouaria
 Mi lança voluntario, o bien mi espada;
 Mas otra empresa espero en este dia,
 Que impide est'otra menos deseada;
 En hablarte yo mucho tardaria,
 Quanto mas en la justa demandada:
 Seyscientos hombres d'armas atendemos,
 Con quien prouar obligacion tenemos.

Por librar dos amigos de prisiones
 Piedad y amor qual vees nos ha traydo:
 Declarando signiò las ocasiones,
 Que armados a los tres ha conduxido;
 Tan justa es esta escusa que me pones,
 Que no la contradiga (ha respondido)
 Y digo a mi creer que soys tres tales
 Que creo, que hallareys pocos y guales.

Vn golpe o dos quisiera con vos darme
 Por solo ver lo qu'es el valor vuestro:
 Mas quando en daño ageno ya prouarme
 Querays, y'os mostrare si soy maestro:
 Rueg'os que no sufrays assi estoruarme,
 Qu'entre vuestros arneses ande el nuestro;
 Qu'espero que veays con clara muestra,
 No ser indigno de la amistad vuestra.

Pareceme, que veo quien querria
 Oyr el nombre deste tan apuesto;
 Que a Ruger y a los otros se ofrecia,
 Amigo d'armas ser al caso presto.
 Esta, qu'este, no bien dezir podria,
 Era Marfisa, la que huuiera puesto,
 Al misero Zerbin en la conseja,
 De Gabrina en maldad astuta vieja.

Los dos de Claramonte con Rugero
 Aceptan a la fuerte companera,
 Pensando fuesse cierto cauallero
 Y no donzella, menos ser quien era.
 A poco rato descubriò Aldigero
 Gente, y mostrò muy claro vna vandera,
 Que al viento tremolaua gentilmente
 Y entorno recogida mucha gente.

Despues que fueron dellos mas vezinos
 Que notaron mejor el trage Moro:
 Conocieron ser ciertos Sarrazinos
 Vieron venir los presos, sin thesoro,
 Atados, y en rocines muy mezquinos,
 Por dallos a Magança atruque d'oro:
 Cosa no falta, dize a quella honesta,
 Pues todo es junto a començar la fiesta.

Dixo Ruger; No son los combidados
 Todos juntos, que falta vna gran parte.
 Gran bayle se apareja en los collados
 Y porque sea solenne, vsemos d'arte.
 No pueden ya faltat de ser juntados.
 Esto diziendo veen por la otra parte,
 Venir a los traydores de Magança,
 Assi qu'estan por començar la dança,

Vinieron de vna parte Maganceses
 Con mulos de riqueza bien cargados
 D'Oro y de vestidos y d'arneses
 D'espadas, arcos, lanças rodeados:
 D'otra, tristes vienen los Franceses,
 Viendose cerca el ser tan mal comprados,
 Y a Bertolage que trahia el thesoro
 Vieron hablar con el gran cabo Moro.

No los hijos d'Amon ni Vouo fueron
 Viendo los Maganceses perezosos;
 Enrristrando las lanças se mouieron,
 Dando al traydor encuentros vigorosos,
 El arzon y barriga le rompieron,
 Y el rostro, estos señores valerosos:
 Assi quedara todo su linage,
 Qual quedò destes golpes Bertolage.

A tal señal Marfisa con Rugero
 Moviò sin esperar trompeta alguna:
 Y no se rompiò assí su gran madero,
 Que tres embiò a la estigia y gran laguna.
 De la hasta de Ruger fue digno el fiero;
 Infel, y a otros guia a tal fortuna;
 Y aquella lança que tan duro enuiste,
 Otro y otro embiò a'quel reyno triste.

Aquí vn yerro entre otros ha nacido
 Que confusíon les causa y su ruyna:
 Piença cada traydor que lo ha vendido.
 La gente que allí vino Sarraçina,
 Y cada infel sintiendose herido
 A la otra parte llama, cruel malina:
 Y entr'ellos començò fiera jornada,
 Tirando lança, flecha, piedra, espada.

En esta esquadra salta y en aquella,
 Ruger, y mas de veynte ha dèrribado;
 Y mas o tantos la gentil donzella:
 Açà y allà va el pueblo derramado:
 Tantos dexan la plaça y la querella
 Quantos el hierro toccan afilado.
 Aquien dauan lugar yelmo y coraçã,
 Qual seca rama al fuego en bosque o plaça.

Si a dicha se os acuerda hauer oydo,
 O visto en las riberas mas desnudas:
 Quando la vanda en ayre se ha esparzido,
 Que buscan cebo miserã aludas,
 Y la golondrinilla con ruydo
 Entra, hierre, derriba en las paludas:
 Deueys ymaginãr que propiamente,
 Ruger fue aquí y Marfisa entr' esta gente.

No a Richardeto y primo a questo auino,
 Ni entre la gente variauan dança,
 Porque dexando el campo Sarracino,
 Ojo tenian solò al de Magança:
 Si el hermano del brauo Paladino,
 Con animo tenia gran pujança.
 Doblallo todo aquí mas le hazia,
 El odio que a Magança en si tenia.

Esta causa hazia tan sobrada
 Al de Vouo vn leon, y tal lo apruouo:
 Que sin tardança fuerte con la espada
 Hazia en el yelmo como en blando buco,
 Qual persona no fuera aquí esforçada?
 O quien no pareciera vn Hector nueuo?
 Con la braua Marfisa y con Rugero,
 Qu' eran la flor de todo cauallero.

Marfisa muy rebuelta combatiendo,
 Los ojos a los suyos encaraua:
 Y de su fuerça gran ygualdad viendo,
 Con marauilla a todos los loaua.
 Mas en Ruger valor mas conociendo,
 Ser sin par en el mundo confessaua:
 Creia a vez es fuesse el gran Dios Marte:
 Del quinto cielo puesto de su parte.

Mirauale herir tan crudamente;
 Mirauale acertar siempre muy fiero;
 Miraua a Balifarda tan ardiente,
 Cortar qual si papel fuera el azero.
 Yelmo, y coraçã taia facilmente,
 Hasta el cauallo el hombre este Rugero:
 Y guales los partia por el prado
 Tanto de vno quanto d' otro lado.

Assí los propios golpes continuando
 Hendia cauallòs junto y caualleros:
 En alto espalda y braços van bolando:
 Parte por medio cuerpos assí enteros.
 A vezes parte cinco asseortando,
 Sino que temo que destes guerreros
 No crean verdad por tal no pareçella:
 Mas diria, mas menos dire della.

Turpin que escriuiò siempre verdadero,
 Y dexò creer aquello que quisieron:
 Dize terribles cosas de Rugero
 Que oyendo las direys que nunca fueron.
 Vn yelo andaua el Moro mas guerrero,
 Contra Marfisa, ved qual la sintieron:
 Y no menos Ruger los ojos puño
 En ella, qu' ella en el su fiero uso.

Y si por Marte a el ella tenia,
 Tambien el por Belona la juzgaua:
 Si por muger assi la conocia,
 Como ella en sus hechos lo negaua:
 Quiça qu'enti'ellos competencia hauia,
 Segun la triste gente rota andaua;
 En cuya sangre y carne sin cansarse,
 Procura cada qual de auentajarse.

De quatro bastò el animo furioso
 Para que vn campo y otro se rompiesse.
 Al que huchia el arnes mas prouehoso,
 No l'era, que al que alli muerte atendiesse:
 Quien tuuo buen cauallo fue dichoso,
 No huuo quien galope a precio diesse:
 Quien no tenia cauallo viò aquel año,
 Qu'es combatir a pie vileza y daño.

Queddò la presa en campo a vencedores,
 Infante no quedò ni azemileros
 Magaça y moros llenos de temores
 Huyen y dexan presos y dineros.
 Con alegria son los dos señores
 Desatados, sin mas ser prisioneros:
 No tardaron los moços ni los pajes,
 A descargar aquellos carruajes.

Tras mucho hauer de plata alli venido
 En diuersas baxillas fabricado:
 Y de muger algun gentil vestido
 De labor sotilissima bordado:
 Y de casa real paño texido,
 De seda y oro en Flandes bien labrado:
 Y entre otras cosas muchas d'Oro fino,
 Hallaron vianda y flascos de buen vino.

Quitado el yelmo, claro todos vieron
 Que los hauia ayudado vna donzella,
 Qu'en sus cabellos d'oro conocieron,
 Y en rostro colorado y color bella.
 Con gran honrra que diga le dixeron,
 El nombre digno que encubria ella.
 Como entre amigos muy cortès ha sido,
 De si dalle noticia le ha plazido.

Ninguno de miralla se hartaua
 Por tal hauerla vista en la batalla:
 Ella mira a Ruger solo a el hablaua,
 Por el no precia a quantos trahian malla.
 Los seruidores vien en a do estaua,
 Combidanla a gozar la vitualla,
 Con los amigos cerca de vna fuente
 Que sombra daua vn monte alli aplaziète.

Era vna de las fuentes de Merlino
 De las quatro qu'en Francia hecho hauia,
 Ceñida de vn polido marmol fino
 Que blanco mas que leche parecia:
 De muy alta laur el adenino,
 Retractadas imagines tenia,
 Que aspirassen dixeran si no fueran
 De boz priuadas y que biuas eran.

Salir se vehia vna bestia a la floresta,
 Cruel en vista suzia y muy odiosa.
 Tenia orejas d'Afno y fiera testa,
 De lobo el diente flaca y muy golosa.
 Con vias de leon estaua puesta,
 Y Zorra, en lo de mas, corria furiosa,
 A Hespaña, Italia, Francia, Inglaterra,
 La Europa, el Asia, al fin toda la tierra.

Por todo heria gente y mas al Norte
 Del pueblo baxo y mas de los mayores:
 Mostraua al doble alli herir de corte,
 Reyes, Principes, satrapas, señores:
 Y mas dañaua en la Romana Corte,
 En Cardenal en Papa y Oradores:
 La bella filla hauia contaminado
 De Pedro, y nuestra se escandalizado,

Humilla sele a quella bestia horrenda
 Qualquier muro o reparo qu'ella toca:
 Ni se vehia ciudad que se defienda,
 Menos fuerte castillo ni alta rocca.
 Parece a honor diuino que se estienda,
 Y qu'el vulgo l'adore en pecho y bocca
 Y quiere hauer la llauè acà del cielo,
 Tambien la del abismo sin recelo,

Dos caualleros luego, allí han mirado,
 El vno de real arte y vestido;
 Con listas d'oro todo y colorado
 Con denuedo grauissimo ha venido:
 El otro brauo, rico, y bien armado
 D'Imperial enseña guarnecido;
 Este d'espada al monstruo hiere presto,
 Y el otro baxo el pie fiero lo ha puesto.

Vno d'Imperial laurel se viò
 Tras estos dos primeros animoso;
 Con otros tales tres en compañía
 Cada qual d'vn vestido muy hermoso:
 Azul con flores d'oro parecia
 Salir vn gran leon allí furioso.
 En haldas, y en cabeças sobr'escripto,
 Trahian de sus nombres bien escripto.

Vno qu'en las entrañas fuertemente
 Afilaua su estoque allí a la fiera;
 Primer Francisco en Francia era potente
 MAXIMILIANO d'Austria apar del viera,
 Philippo el Rey su hijo muy valiente
 Passado al monstruo hauia la lança fiera;
 El otro que vna flecha al pecho enciera
 Es el octauo Enrrique d'Inglaterra.

El decimo Leon se viò nombrado,
 Que tiene al monstruo el diete allí en la ore-
 Y tienele tan muerto y apretado, (ja;
 Que muchos vienen luego a tal conseja.
 El mudo muestra el miedo hauer quitado,
 Y en recompensa de la vida vieja;
 Noble gente corria y poca cierto,
 Que al nefando animal tendian muerto.

Los amigos estauan y Marfisa
 De conocer aquellos desseos,
 Que maltractan la bestia en fuerte guisa;
 Bestia que a tantos hizo dolorosos,
 Y aunqu'el marmol quie son muy claro a-
 No lo sabian leer los valerosos. (uifa
 Ruegan se entr'ellos qu'el que bie supiesse,
 La historia desto larga les dixesse.

A Malgesi Biuiano seboluia,
 Que muy callado no se hauia mouido:
 A ti, dixo, la historia conuenia,
 Narrar, porque la hauras bien entendido.
 Quié son estos qu'al monstruo en claro dia,
 Con lança, flecha, espada han mal herido?
 Respondiò Malgesi, No es esta historia
 Que hasta aq haya hecho auctor memoria.

Sepas que estos dos escriptos y secreto
 En el marmol, al mundo no han llegado
 Hasta años setecientos en effeto,
 Vernan a honrrar el figlo tan dorado.
 Merlin Bretano encantador discreto;
 En tiempo del Rey Artur lo ha pintado,
 Y cosas venideras no cumplidas;
 Por artifices doctos esculpidas.

Esta bestia saliò, ved el successo,
 Del hondo inferno al tiempo que pusierò
 El termino a los campos y aquel pello,
 Se inuentò y la medida, y se escriuieron
 Los pleytos, pero todouun no por esso,
 Corriò el mudo aunque muchos perecierò;
 En este tiempo harta parte offende,
 Y della el pueblo vil no se defiende.

Desde entonces a'gora (digo en summa)
 Creciò y va de continuo mas creciendo:
 Crecièdova este monstruo en cuerpo y plu-
 Qual nūca otro se viò cruel horredo. (ma,
 Phithon que por papel por tinta y pluma,
 Se oye que tan fiero fue biuiendo:
 No fue la mitad qu'este a lo que creo,
 Ni tan abominable suzio y feo.

Gran estrago harà y no haurà segura
 Parte, que no inficione, qu'es dañoso:
 Muy poco es, quãto muestra la escriptura,
 De su nefando hecho peligroso:
 Y roncós de gritar tal desventura,
 Estos que muestra el marmol tan lustroso,
 Mas que carbunclos muy resplandeciétes,
 Vernan a dar salud a cien mill gentes.

El

El primero que vimos, que animoso
 Debaxo el pie tenia al mostruo fiero,
 Serà acà nueuo Norte luminoso,
 Por quien se hallarà otro Emispero.
 Como entre estrellas Sol maravilloso
 Serà entre Reyes este Rey primero:
 Catholico llamado sin segundo,
 D'Hispaña Rey, señor del nueuo mundo.

Este serà quien mas la injuria antiga
 (D'Hispaña por los fieros Africanos)
 Vengarà, y cortarà la fuerça y liga
 De la Francia, y d'Italia por sus manos:
 Y a la diuisa Hispaña harà amiga:
 Hara biuir los della muy vfanos.
 Oran, Tripol, los Gelbes, y Bugia
 Ganara con la mar de Berueria.

Este Rey don FERNANDO, por su espada
 Ganara aquel molesto y bullicioso
 Y riquissimo Reyno de Granada,
 Ponièdo a Hispaña en paz y gran reposo.
 Pues mira que no acaba su jornada,
 Sin ganar aquel Reyno cobdicioso
 De Nauarra a Franceses importante,
 Passando sus bastones adelante.

Este la religion y policia;
 Las armas, la virtud porna en fineza,
 Este hara buscar con gran porfia
 (Por parecelle estar en estrecheza
 En este estrecho mundo y señoria)
 Otra tierra mayor, de mas riqueza:
 Todo alla la porna baxo su mano,
 Y el Reyno aca gentil Napolitano.

El segundo y primero en mas grandeza
 En gran valor, en gran esfuerço y arte,
 En armas, en estado, en gentileza,
 Serà en el mundo verdadero Marte:
 Serà sin par en fuerça y fortaleza
 Vencedor inuencible en toda parte.
 Sojuzgador del mundo no domado,
 Al nombre del qual tiemble lo criado.

De la cabeça y trono que regia
 Al siglo antiguo por la mar y tierra:
 De aquella que a los Dioses presumia
 Por grandeza vencer en llano y sierra.
 Este sojuzgarà su Monarchia:
 Y vencerà en el campo y cruda guerra
 Al Rey Francisco de immortal memoria
 Que mas darà a sus lirios fama y gloria.

Aquel infiel mayor deste Emisperio
 Retirarse ha a los golpes de su espada:
 Y aquel Carthagines antiguo Imperio
 Ganara, y fera Tunez sojuzgada;
 A cien mill sacara de captiuero:
 Francia sera por este muy hollada:
 Veran vñida Italia y a su mano,
 Y suyo todo el mar Mediterraneo.

Aquel feroz Imperio de Germanos,
 Tan rico y tan pujante y belicoso.
 Este por su consejo y propias manos
 Reduzira venciendo animoso.
 Sera el escudo firme de Christianos,
 Sera el nombre de Christo mas glorioso
 Por CARLO quinto, maximo en la tierra
 Monarcha, luz del mundo y de la guerra.

El que vees que a la fiera es mas molesto;
 Sera Francisco en Francia Rey pujante:
 Y conuiene le ser mas alto en esto,
 Pues no vernà su ygal despues ni ante.
 De resplandor Real, y en todo el resto
 De virtud este yra siempre delante,
 De los mas virtuosos en costumbres:
 Y ver se ha como el Sol entre otras lùbres.

El primer año en su Reynar dichoso
 Que la corona a penas terna puesta:
 Passara el Alpe, y romperà furioso
 Al que le ocupe el monte y la floresta.
 Con justo orgullo, y con fin honroso,
 La injuria aun no vengada tan molesta
 Del furor pastoral de la majada
 Saliendo, a Francia dexara vengada.

S iij

De aqui decenderà en el rico llano
 Con el fauor de Francia en Lombardia:
 Y romperà el Eluecio, donde en vano,
 Querrà su cuerno alçar como solia.
 Con mengua de la Iglesia, y del Hispano
 Campo, y del Florentin en fuerte dia:
 Y expugnarà el Castillo tan nombrado,
 Que ante inexpugnable hauran llamado.

Sobre otras armas con que ha de ganalle,
 Mas le valdrà l'espada tan honrosa,
 Con que al monstruo ternà de sojuzgalle.
 Mostruo corrompedor de qualquier cosa.
 Conuiene contra aquella ceda y calle,
 Marte, y toda la tierra poderosa:
 Fosso, torres, ni terra pleno muro,
 Podran tener lugar della seguro.

Este Principe haurà quanta excelencia
 Ternà acà Emperador el mas jocundo.
 El animo de Cesar y prudencia
 Qu'en Trafimeno y Treuia mostrò al mū-
 Fortuna d'Alexandre y suficiencia, (do.
 Con ingenio clarissimo y facundo
 Serà tan liberal, que yo contemplo
 Que no ternà acà y qual menos exemplo.

Mira vn moço gentil venir celoso
 Turbado su Real y alto semblante,
 Por ver poner al padre belicoso
 Sus famosas columnas tan delante.
 Serà su figlo, el figlo mas glorioso.
 Qu'este mundo verà despues ni ante,
 Por verse gouernar de su alta mano:
 O venturosa edad, O figlo vfano.

Mirale confiado y sin recelo-
 De ver su par ni de hallar segundo:
 Alto mirando, desleando el cielo,
 Por ser ya para el poco aqueste mundo:
 No tiene sino el pie puesto en el suelo,
 Que basta a lo d'aca, por donde fundo,
 Qu'el par de su Real merecimiento,
 Es su sin par y alto pensamiento.

No podra parecer la fiera ardiente
 Delante deste, ved si es gran victoria:
 Escondida andara con baxa gente
 Por miedo de la luz de su alta gloria:
 Sera quando nuestro Orbe eternamente,
 Perdera con razon la gran memoria
 De Gayo, Augusto, Marco, Tito, y Caro,
 Viendo ser de monarcha muy mas claro.

Este verna acumplir nos la escriptura
 Que tanto tiempo escura y fue cerrada:
 Este rescata a la criatura
 La casa de David tan mal guardada;
 Este porna la fe en tan gran altura,
 Que nunca fe vera mas violada.
 Don PHILIPPO de Hespaña el es dicho
 Hijo del Cesar maximo glorioso. (so

A questo Malgesi dixo, y ponia
 A todos vn desseo en gran manera
 De poder ver tan venturoso dia,
 Tal tiempo, tal sazón y felice Era.
 Entre otros vn Bernaldo aquel leya,
 Que Merlin señalò bien con la fiera;
 Por quien sera famosa su Biuiena
 Quanto Florencia su vezina y Sena.

A Sigismundo, Iuan, y a Ludouigo.
 Con vno d'Aragon y vn Saluiate:
 Y vn Gonzaga del monstruo poco amigo,
 Y vn Francisco Gonzaga y mas le bate.
 Siguiendo al padre el hijo Federigo,
 Con el cuñado y yerno en tal debate.
 Cada qual reputado por diuino
 El de Ferrara y Duque assi d'Urbino.

De vno destes su hijo Guidubaldo
 Ni al padre, ni otro quiere ver delante.
 Veis con Otthon del Flisco a Sinibaldo,
 Cada qual contra el mostro va pujante.
 Vn hiero pone Luis Gazolo Caldo
 De su saeta al monstruo mal andante;
 Con el arco que Phebo le haura dado.
 Quando le porna Marte espada al lado.

Dos Hercules e Hippolitos dos d'Este
 Vn Hercule, otro Hippolito alli estaua,
 De Gonzaga y de Medicis que a este
 Mostruo assi cada qual mas le apretaua.
 Su hijo Iulian va con aqueste
 Y promptissimo el d'Oria le mostraua
 Tambien su fino estoque, y le heria
 Con el Francisco Esforça combatia.

De generosa illustre sangre clara
 D'Aualos hay dos, que señalados
 Van del alto peñasco que cargara,
 Sobr' el fiero Typhéo entrambos lados
 Y cada qual al mostruo l'estoruara
 El passo, muy valientes y esforçados.
 Francisco de Pescara vno ha leydo,
 Alfonso el otro d'Aualos cumplido.

Mas Gonçalo Hernandez do he dexado
 Honor d'Hispaña tanto assi tenido;
 Y fue de Malgesi muy mas loado,
 Diciendo que sin par fue alli venido.
 Guillermo Monferrat alli han mirado
 Entre los que a la fiera hauian herido,
 Qu' eran pocos con otros mal venidos
 Que hauia la bestia muerto assi y heridos.

Aquel que al mostruo hiere y defacuerda
 Por alta sierra y tanto lo amanzilla,
 Qu'es bien que su memoria no se pierda
 En la casa de Francia y de Castilla;
 El Conde don Gaston es de la Cerda
 Que a Hispaña ilustrará con marauilla:
 Gentil, sabio, cortés, honrrado honroso:
 Afable, casto, fuerte, generoso.

Yñigo de Mendoça qu'en Hispaña
 Duque del Infantazgo, serà os digo,
 Aquel que a la brutissima Alimaña
 Se muestra mortalissimo enemigo,
 Con odio, con desden, con fuerça y saña,
 Siendo Francia y el mundo buen testigo;
 Harà con larga y euidente prueua
 Tornar a la auarienta allà a su cueua.

A don Luis Enriquez Almirante
 De Castilla, tan bueno en la jornada;
 Mira que no hay con el quien se adelante,
 A ensangrentar los filos de su espada:
 Mirale, sabio, fuerte, ardid, constante,
 Y la bestia por el tan mal tractada:
 Que por temor de su sangrienta guerra
 D'acà perpetuamente se destierra.

Aquel que veis andar tan de lantero
 Sin tener deste mostruo algun recelo;
 Serà tan generoso cauallero,
 Que tenderà a la bestia por el suelo.
 En su siglo serà claro luzero,
 De todas gentilezas, porqu' el cielo
 Mill gracias dende agora ya le otorga,
 Don Pedro Oforio es Marqs de Astorga.

Quando se leuantò la fiera ardiente
 Dañando mucho mas que de primero;
 El que la derribò ligeramente
 Como esforçado y alto cauallero;
 Su gran valor no solo el gran Poniente
 Conocerà, mas todo el Emispero;
 Es don Pedro de Cordoua nombrado.
 Serà Conde de Fera el mas loado.

Aquel que mas la sigue y atormenta,
 Sin mordelle su diente ponçoñoso,
 Que parece que mas su lança sienta
 Que otra alguna el mostruo auaricioso,
 Con quié mas CARLO Quinto ternà cu-
 Por velle con la fiera belicoso, (enta
 Y assi resplandecer entre las gentes,
 Don Iuan d'Heredia es Conde de fuentes.

Con juego honesto y cuentos delicados
 Sestearon despues d'hauer comido:
 Sobre finos tapices recostados,
 En sombras junto al claro rio luzido.
 Malgesi y Biuian que sossegados
 Los quierén ver, armados han venido,
 Quando vna dama vieron por la via
 Que sola hazia ellos se venia.

S iij

Esta era Hyppalca, aquella a quien tomado
 Hauia, el buen Frontino Rodamonte;
 Que punto hast' alli no le ha dexado,
 Rogando e injuriando por el monte:
 Tornose por no hauer aprouechado
 A buscar a Ruger en Agrismonte:
 No se como le fue dicho en la via,
 Qu'en esto a Richardeto hallaria.

Como sabia el lugar muy bien (que fuera
 Otra vez por alli) venia derecho,
 Aquella fresca fuente de manera
 Que festeando los hallò de hecho:
 Mas como buena y cauta mensajera,
 Que mejor que le dizen haze el hecho;
 Quando al hermano vidè de Bradamante,
 De no ver a Ruger hizo semblante.

Derecho a Richardeto esta encarose,
 Como si para el solo viniessè;
 Y aquel que la conoce leuantose,
 A ella preguntando donde fuessè:
 Ella llorosa triste aqui mostrose
 Sospirando hablò, y porque oyessè
 Ruger su cuyta, dixo claramente
 Esto cabe Ruger cerca la fuente.

Trabia tras mi del freno y con la filla
 (Que de tu hermana asi me fue mandado)
 Vn cauallo gentil a marauilla
 Que Frontino se llama, della amado:
 Truxelo mas de treynta y vna milla
 Hazia Marsella donde hauia arriuado
 Tu hermana, y do me dixo qu'esperassè
 Si alli no estaua hasta que tornassè.

Tan confada en mi creer venia,
 Que no pensè que cauallero a fuerte
 Me lo ofassè tomar si le dezia
 Ser de la hermana de Renaldo el fuerte.
 Mas vano este mi creer salid' aquel dia
 Pues me lo lleud' vn Moro qu'haya muerte
 Mala, y no me validè dezir quien fuessè
 Por que por tal respecto lo boluissè.

Roguele ayer y oy, mas afsi quando
 Yo vi mi ruego y amenaza en vano;
 Maldiziendole mucho y blasfemando,
 Lo dexè, y no muy lexos deste llano,
 Con el cauallo està bien trabajando
 Con todo su poder la espada en mano;
 Con tal guerrero y de tan buena andança
 Que creo me harà gentil vengança.

Ruger se leuantò fin mas replica
 Efcuchar, porque mas callar no puede;
 Y humilde a Richardeto le supplica
 Qu'el yr con la donzella no le vede;
 Y a su seruicio a queste pago aplica,
 Con quedar obligado si concede,
 Que la donzella quiera bien guiallo
 A do hallè al ladron con el cauallo.

Y Richardeto (aunque descortesia
 Pensò con otro ser) lo ha concedido,
 La vengança d'aquella villania
 Y al querer de Ruger se ha remitido:
 Y con licencia desta compania
 Ardiendo con Hyppalca se ha partido;
 Dexando a todos su valor tamaño
 No marauilla, mas espanto extraño.

Siendo apartado ya dellos vn tanto
 Hyppalca le narrò todo el successo:
 Como aquella la embia que afsi tanto
 En si tenia su gran valor impresso,
 Y sin fingille mas, le dixo quanto
 Su dama le mandò, y leyò el processo.
 Y si contò al reues et tal sujeto
 Fue por estar delante Richardeto.

Dixo, que quien afsi l'hauia traçado,
 Le dixera también muy orgulloso:
 Por qu'es d'aquel lugar te lo he tomado,
 Y dello estoy contento y glorioso:
 Quando a ganallo estè determinado,
 Dile, Que no m'escondo de medroso;
 Que Rodamonte soy de cuya fama
 Y valor, todo el mundo vee gran llama.

Muestra escuchando el rostro de Rugero,
Quanta yray desden lo hauia encendido
Por el cauallo caro y tan ligero,
Y mas por se acordar do fue salido;
Y por el menosprecio del guerrero
Que uee serà hombre baxo y desualido
Si a quitarselo al Moro por su lança.
Presto no va haziendo en el vengança.

Hyppalca a Ruger guia apresurada,
Muerta bramando porqu' al Moro afrôte:
Llegò donde la via es horcajada,
Que al llano va vna senda y otra al monte;
Y cada qual al valle haze entrada,
Al valle do dexara a Rodamonte:
Era aspera la via del collado,
La otra llana y larga en mayor grado.

El gran desseo que Hyppalca aqui tenia
De Frontino y del pago de su vltrege,
Haze que por el fuerte monte guia
Por donde era mas corto su viage:
Y por la otra el Rey d' Argel venia
Con Mandricardo y dexò lo seluage;
Y por el llano viene en el cauallo
Asi Ruger no pudo aqui topallo.

Hauia su querella differido
Hasta que fuesse el Rey suyo librado:
Y con la dama juntos han venido,
Que fuera quien asi lo hauia ordenado;
Agora su sucesso oyreys cumplido;
Y sabed que a la fuente han arribado
Donde Aldiger y Richardeto estauan
Marfisa y los hermanos que holgauan.

Marfisa se vistió a dicha aquel dia
De dama a ruego y fin de los Franceses;
Con ropa que a Lanfusa darte hauia
Por orden de los falsos Maganceses,
Y bien que verse tal poco solia
Sin loriga o sin otros sus arneses;
Dexose entonces ver como donzella,
El cabello esparzido y harto bella.

Asi como vid el Tartaro a Marfisa
Confiado creyendo de ganalla;
En recompensia y trueque con gran risa
Su amiga piensa a Rodamonte dalla.
Si asi el amor se rige desta guisa
Que su amiga vender puede y trocalla,
Sin razon al amor tachan su obra,
Pues quando vna se pierda, otra se cobra.

Como al otro prouea de donzella,
Y el tome quien tan bien le ha parecido,
Que tan gentil se muestra aqui y tan bella
Mostrando bien sin par hauer n' ei do.
Y como ganar a aquesta, y como aquella
Que tanto amò, dar presto ha presumido;
Ya quantos caualleros alli hauia
A la justa y batalla desafia.

Malgesi y Biuian quedan armados,
Como guardia y seguro d'aquel puesto:
Leuantados de donde eran sentados
El vno como el otro en armas presto,
Pensando juntos ser desafiados.
Mas el Moro que no venia por esto
No hizo señal o mouimiento alguno
Asi quedò el justar de dos a vno.

Con ardimiento fue Biuian primero,
Y en el venir baxò la lança tiesta:
El Rey Moro famoso cauallero,
Mas fuerte vino y con mayor tempesta:
Derecho viene cada qual muy fiero
Y apunta do mejor hiera en la fiesta:
Biuian en vano el yelmo fue a toccalle
Que no pudo tan solo menealle.

El Moro que su lança fue mas dura
Mostrò el escudo nuestro ser de yelo:
Y de la silla en media la verdura
Biuian quedò entre flores sin consuelo:
Y Malgesi se puso en aventura
De vengar al hermano ya en el suelo:
Por le seguir huuiera tal andança
Que fue mas compania que vengança.

Antes qu'el primo aqui saliò el hermano
 Con armas a cauallo embrauecido:
 Desafiado fue contra el Pagano,
 Y a toda rienda brauo aqui ha corrido.
 El yelmo refonò por monte y llano
 A dedo de la vista le ha herido;
 La lança en quatro troços buela al cielo,
 Mas no mouiò al Pagano solo vn pelo.

El lado izquierdo el Moro le ha toccado,
 Y porqu'el golpe fue con gran firmeza
 Passò el escudo el petto le ha saluado,
 Que assi lo abriera al fin como corteza.
 El hombro blanco el hierro le ha passado
 Y Aldigero rodò con gran presteza
 Entre la yerua embuelto y entre flores
 Colorado el arnes y el fin colores.

Muy ardid Richardeto viene luego,
 Con muy gran coraçò, con gran constàcia:
 Bien muestra ser maestro deste juego
 Y dignamente Paladín de Francia;
 Y si fueran yguales, vn folsiego
 Al Moro diera eterno y no ganancia:
 Al fin cayò debaxò (en gran aprieto)
 De su cauallo y no por su deffeto.

Como otro cauallero no se muestra,
 Que al Pagano a justar buelua la frente;
 Viò su ganancia y su fortuna diestra
 A la donzella va que viò en la fuente.
 Dixo, Dama gentil vos soys ya nuestra
 Si no me lo defiende aqui otra gente:
 No lo podeis negar ni dar escusa,
 Que por razon de guerra assi se vsa.

Con altiùo mirar dixo al guerrero,
 Marfisa, El parecer tuyo se yerra.
 Concedo qu'es tu dicho verdadero
 Y seria tuya por razon de guerra,
 Si fuessè mi señor o cauallero
 Alguno destes que has tendido en tierra.
 No soy d'otro que mia, y tal se crea,
 Ami me tome aquel que me deslea.

Tambien se yo guiar la fiera dança (sto:
 Y a mas de vn cauallero en tierra he pu -
 Dad me el cauallo y armas y mi lança,
 Dixo a los suyos que le dieron prefto.
 La saya con gran furia acullà lança,
 La bella proporcion, y el bien dispuesto
 Cuerpo mostrò, y aquel en cada parte.
 Fuera del rostro, se mostraua Marte.

Sin faltalle heuilla el cuerpo suelto
 Sobre el cauallo armada fue en vn salto:
 Acà y allà tres vezes lo ha rebuelto,
 Y aqui y alli lo reboluiua por alto:
 Al Moro desafia y a el ha buuelto
 Con gruessa lança començò el assalto.
 Penthesilea en Troya tal seria,
 Contra el Thefalo Achile en su porfia.

Las lanças muy menudas han quebrado,
 Pareciendo de vidrio en el romperse,
 No por esto sus dueños se han doblado,
 Que se notasse vn dedo atras boluerse:
 Marfisa que deslea hauer prouado,
 Si en mas estrecho puede con el verse,
 Que se aproueche contra este Pagano
 A el rebuelue con la espada en mano:

De elementos blasfemia, y cielo el crudo
 Moro, quando la viò a cauallo y fuerte:
 Ella que bien pensò romper su escudo
 No menos que el se queixa de su fuerte.
 Tiene el cuchillo cada qual desnudo
 Sobre hadadas armas baten fuerte:
 Y cada qual hadado arnes trahia,
 Que mas nunca valieron que aquel dia.

Es tal el blanco arnes y fina malla,
 Que no haze d'espada o lança cuenta;
 Sufrir puede la fiera y gran batalla
 Bien aquel dia y otros mas sin cuenta.
 Rodamòte entrò en medio, y mas no calla,
 Que al competidor recta y afrenta,
 Diciendo, si batalla quieres, digo,
 A caba antes la mia aqui conmigo.

Qu'el concierto que estaua concertado
De dar socorro en la milicia nuestra:
No hauiá de ser con esta así estoruado
Començando otra justa ni requesta.
A Marfisa se buelue mesurado,
Y al mensajero Moro allí le muestra;
Dixo a lo que vino el via andante,
Qu'era por el socorro d'Agramante.

Y ruegale consienta no solo esto
Del combate dexar y deferirse;
Mas que venga ayudar al hijo presto,
Del Rey Troyano y juntos todos yrse,
Do su fama la suba en alto puesto
Y al cielo mejor pueda así subirse,
Que por flaca querella d'un momento,
Dando a tanto concierto impedimento.

Marfisa que fue siempre deffosa
De tentar con Franceses bien su lança:
Ni d'Oriente pasó por otra cosa,
Tan lexos sino en esta confianza,
Y a ver si era verdad ser tan famosa
La gente Paladina, y sin tardança
Yrse con ellos quiere y mas no atiende
Quando el gran menester del Rey entiende.

Ruger en este medio hauiá seguido
A Hyppalca en vano por la via del monte.
Llegado al puesto vió qu'era partido
Por otra via el fiero Rodamonte:
Pensando que muy lexos no era ydo
Y que a la fuente la senda yua del monte,
Trotando apriessa ayrado le seguia,
Por el muy fresco rastro de la via.

Quiso que Hyppalca a Montaluan tomasse
La via, que vna jornada era vezino:
Porque si ella a la fuente se tornasse
Rodearia mucho su camino:
Y dixole que fuesse y no dudasse,
En qu'el cobraria el buen Frontino;
Que bien oyria en Montaluan la prueua,
O en parte donde fuesse fresca nueua.

La carta l'encomienda que ha traydo,
D'Agrismonte guardada y en tu teno:
Muchas cosas a boeca ha referido,
Escusandose si anda della ageno;
En la memoria de Hyppalca lo ha imprimi
Tomò licencia, y reboluiera el freno: (do
Tanto la mensajera ha caminado
Qu'en Montaluan la noche se ha hallado.

Sigue Ruger con priessa al Sarracino
Por rastro que hallò en la via llana:
Y no lo alcançò hasta que vezino
Lo vió en la fresca fuente soberana:
Ya prometido hauiá en el camino
Al Tartaro la paz firme y humana,
Hasta qu'el campo viesse descercarlo
Que cerca de enfrenallo estaua Carlo.

Conoce al buen Frontino, y todo apunto
Conoce aqui por el quien sobr'el tiene:
Firme la lança y recogido junto
Defasialo y brauo y fuerte viene.
Mas que Iuppiter hizo el Moro al punto,
Pues la furia en tal tiempo así detiene
Rehusando el combate que buscava,
Siempre por donde quiera qu'el andava.

El primer dia que guerra y el postrero
Rehusò Rodamonte fue en aquesto.
De antes dixé porque lo hizo el fiero.
Tanto el seruir su Rey vió qu'era honesto,
Que si en las vñas viera ya a Rugero
Como a pardo leon cordero puesto,
No se le detuuiera en la jornada,
A dar vn golpe o dos con el espada.

Y mas que ser Rugero conocia
Aquel que por Frontin pedia batalla,
Cauallero de tanta nombradia,
Que no trahia su par lança ni malla
Y aquel que mas por otro no moria,
Que por prouar su esfuerço agora calla,
Y no quiso aceptar la fiera empresu,
Tanto el trabajo de su Rey le pesa.

Dos mill millas y mas huuiera ydo,
Sino por esto solo a'quel combate,
Mas si Achiles huuiera asì venido
No tuuiera con el aqui debate:
Tanto el furioso fuego hauia escondido
Debaxo la ceniza con remate.
Cuenta a Ruger porque batalla duda,
Y aun le supplica venga en tal ayuda.

Y cumplirà lo qu'es tan obligado
A su señor vn muy buen cauallero;
Y siempre que le vea descercado
Podrà en campo mostrarle quãto es fiero.
Ruger le respondiò, Bien has hablado,
Yo dexarè el combate porque quiero
Que de Carlos se libre tu Agramante
Mas a Frontino me has de dar delante.

Si el prouarte que fue gran falta aquella,
Que tu heziste con tan baxo norte,
En quitar mi cauallo a vna donzella,
Querras que dexes yo hasta la corte;
Dame a Frontino y cesse la querella,
No pienes que de otra arte yo comporte
Que la batalla entre los dos no passe,
Ni en tregua media hora se traspasse.

Mientras Rugero al Moro le demanda
El cauallo o batalla qual quisiere;
Aquel rehusa y no se le desmanda
Ni da el cauallo ni tenello quiere.
Mandricardo le viene d'otra vanda,
Y otra quistion en campo poner quiere;
Viendo que por señal trahia Rugero,
El aue que sobre otras tiene Impero.

En campo azul blanca aguila trahia,
Que del Troyano fue la señal bella:
Y porque el buen Rugero decendia
Del fortissimo Hector trahia aquella;
Mas Mandricardo que esto no sabia
No quiere consentir en otro vella:
Ni qu'en escudo traya algun brauoso
La aguila blanca de Hector el famoso.

Trahia Mandricardo propriamente
Aue que a Ganimedes robò en Ida:
Y como vencedor siendo en Oriente
Al Castil peligroso fue venida.
Creo que haureys leydo largamente,
Que se la diò la hada muy guarnida,
Con todo el fuerte arnes qu'aquel Vulcano
Hauia dado al vencedor Troyano.

Otra vez en batalla se juntaron
Ruger y Mandricardo asì por esto,
Y porque caso el fin sin fin dexaron
No's lo dirè porqu'es muy manifesto:
Sabed que hast'aqui no se toparon
Desd'entonces, y Mandricardo presto
Visto el escudo illustre de Rugero
Amenazando dixo, Yo te espero.

Tu, mis señales temerario has puesto,
Y no sola vna vez te lo he restado:
Bien crees tu loco que te sufro aquesto
Por vna vez que yo te he respectado?
Pues ni amenaza, ni halago honesto
Del pecho tal locura no ha sacado;
Mostrar te quiero quon mejor partido
Fuera hauerme tu en esto obedecido.

Como al fuego tostado veys madero
Qu'en pocos soplos presto biens'enciende
Asì arde el desden del buen Rugero
A la primera razon que desto entiende.
Si piensas que te sufra cauallero
Dixo, por ver qu'este otro asì contiene:
Veras si soy para quitar te el fino
Escudo de Hector a ti, y a el a Frontino.

No ha mucho que contigo yo he venido
Sobr'esto a lid sangrienta muy rompida:
Y pudiendo matarte no he querido,
Por verte sin espada alli ceñida.
El hecho es este, aquel señal ha sido:
Y el aue blanca por tu mal trayda;
Clara señal antigua de mi gente
Tu la vsurpas, y yo traygo justamente.

Antes

Antes vsurpas tu la señal mia,
 El Tartaro responde alli sacando
 Aquella que de loco echado hauia
 Por la flor-esta el desdichado Orlando.
 Rugero que su alta cortesia
 Nunca pudo olvidar aqui mirando,
 Que aquel con sola espada quiere guerra,
 Hincò su lança vna braça en tierra.

Y todo a vn tiempo Balifarda en alto
 Vino, y el fuerte escudo firme al pecho,
 Mas Rodamonte en medio entrò en vn salto,
 Y Marfisa con el lo mismo ha hecho;
 A este el vno, el otro a' aquel de salto;
 Desuian, y ruegan dexen aquel echo:
 Duelese Rodamonte qu'el partido
 Dos vezes Mandricardo le ha rompido.

Creendo de ganar alli a Marfisa,
 A justar se parò con fiera muestra:
 Agora por ganar esta diuisa
 Amar poco Agramante claro muestra,
 Si tu has de viar, dezia, desta guisa
 Acabemos los dos la guerra nuestra,
 Que mas es conuiniente, si has mirado
 Que no alguna d'aquestas que has tomado

Con esta condicion fue establecida
 La tregua, y esto no podras negallo,
 Siendo tu lid primera fenecida
 Responderè yo a aquesto del cauallo,
 Eleicudo (si quedas tu con vida)
 Podras despues con el aueriguallo:
 Mas tanto que hazer yo darte espero,
 Que poco sobrara para Rugero.

Como piensas no hauras aquella parte,
 El Tartaro al d'Argel responde ardiente,
 Muchas mas que querras te darè y guarte,
 Que te harè sudar del pie a la frente,
 Y aun quedarà en mi tanto esfuerço y arte
 (Como no falta el agua a biua fuente)
 Que para Ruger y otros mill configo,
 Y a todo el mundo haura si lo ha conmigo.

Yra y palabras crecen, rabia, hiere,
 Quando deste, y quando d'aquel cabo;
 Con Rodanonte, y con Ruger las quiere,
 Todo en vn tiempo Mandricardo brauo.
 Ruger que vlt rage consentir no quiere,
 No escucha acuerdo y quiere ver el cabo:
 Marfisa andana deste y d'aquel canto
 Por medio, mas no puede sola tanto.

Como el villano quando vee crecido
 El rio, y en mill partes derramado,
 Que corre acà y allà, porque perdido
 No sea el tierno trigo o verde prado;
 Y aqui cierra vna bocca, alli ha rompido
 El agua tres, que hauia reparado;
 Y vno y otro ribaço dexa blando
 Do en mill partes va el agua rebentando.

Asi mientras los tres vee tan trauados,
 Y andaua cada qual brauo furioso,
 Que cada vno quiere derriuados
 Ver a los dos, y el solo victorioso.
 Marfisa que dessea concertados
 Vellos, trabaja en vano sin reposo:
 Si alli desase el vno y lo retira,
 Saltan los otros dos con mayor yra.

Marfisa desseandoles concierto,
 Dezia, Ved mi consejo verdadero,
 Dexar esta question gran honrra es cierto
 Por librar vuestro Rey de trance fiero:
 Mas si anda cada qual por pelear muerto.
 Yo en Mandricardo emplear me quiero:
 Verè pues tanto muestra dessearme
 Quan facil es por armas el ganarme.

Mas si haueys de acorrer ora Agramante,
 Soccorralle, y aqui no se contienda
 No quedarà por mi d'yr adelante.
 Dixo Ruger, Mas quiero por emmienda
 Que me de mi cauallo en este instante,
 O que sin mas palabras lo defienda,
 O el quede muerto o yo sin replicallo
 O en campo he de subir en mi cauallo.

Respondiò Rodamonte, Hazer esto,
No serà como esotro tan ligero:
Mas mira que te digo que protesto,
Si peligra mi Rey, que tanto quiero,
Ser tuya aqui la culpa, y que por esto,
No falto yo al deuer de cauallero.
Ruger que tal protesto tuuo en nada,
Estrecho de furor alçò la espada.

Al Rey d'Argel qual jauali se mete,
Con escudo y espada le ha topado;
Descompuesto le ha del pie al almete,
Por lo qual el estribo le ha faltado.
Mandricardo le grita (y arremete)
Difiere esto Ruger o se ha rectado:
Cruel, brauo, follon, mas que solia,
Hiriò el yelmo a Ruger con agonìa.

Ruger sobr'el cauallo tal se inclina,
Que quando alçar se quiso no ha podido,
Porque le sobreuino la ruyna,
Del Tartaro feroz que lo ha herido:
Si no fuera de pasta diamantina
El yelmo, la cabeça hauria hendido:
Abre Ruger las manos atronado,
Vna el freno, otra espada le ha faltado.

Con el corre el cauallo la ribera,
Y en tierra atras se queda Balisarda.
Marfisa que se hizo compañera
D'armas, de furor parece que arda:
Entre los dos se muestra braua y fiera,
Y como era magnanima y gallarda,
A Mandricardo enuiste, y quanto pudo
Le hiere sobr'el yelmo y el escudo.

A Ruger, Rodamonte va figuideno,
Frontino es suyo si a Rugero Alcança:
Richardeto y Biuián saltan corriendo,
Y entre los dos se meten en la dança.
Vno al Moro sacude del asiendo,
De Ruger lo desase y lexos lança;
Otro vna espada pone qu'es Biuiano
En si buuelto a Rugero en diestra mano.

Asi como en si torna al buen Rugero,
Y que la espada Biuián presenta;
Por vengar se de vn salto el cauallero,
Y al fiero Rey d'Argel va a tomar cuenta.
Como leon que sobr'el cuerno fiero
Del toro ha estado y el dolor no sienta,
Desden, impetu, rabia asi lo alcança,
Que lo aguija a buscar cruda vengança.

Y por herir al moro s'endereça
Y si a dicha tuuiera alli su espada;
Que se la derribò en tan poca pieça
La folonia mora asi sobrada.
A Rodamonte nunca la cabeça
Defendiera el azero en tal jornada!
Del yelmo que Nembrot muy sin recelo,
Mandara hazer por combatir el cielo.

La discordia creyendo no podria,
Aqui seguir se mas que vn fiero juego:
Ni que jamas lugar aqui ternia
La tregua o paz fino la sangre y fuego:
A la hermana le dixo que podia,
A su casa con ella partir luego,
Dexaldas yr, tornemos do Rugero,
Hiriò en la frente al brauo cauallero.

Fue de Ruger el golpe asi tan fuerte
Que hiziera en las ancas de Frontino
Herir el yelmo y la corteza fuerte,
De que era bien armado el Sarracino:
Y al vn cabo y al otro anduuo en suerte,
De caer trastornado alli sin tino;
Y aun huuiera perdido asi l'espada,
Si a la muñeca no truxera atada.

Hauia Marfisa a Mandricardo en tanto
Hecho el rostro sudar y dentro el peto;
Y hecho a ella el asi otro tanto.
Era su fuerte arnes asi perfeto,
Que falsar no se pudo tanto quanto,
Fueron yguales hasta aqui en effeto:
Reboluendo el cauallo tan ligero,
Marfisa menester tuuo a Rugero.

Por corto su cavallo reboberse,
Furioso donde mas blando era el prado,
Resbalò d'arte sin poder tenerse,
Que forçado cayò del diestro lado.
Queriendo presto alçarse y componerse,
De Brilladoro fue el traues topado:
Que fuerte y descortès el Moro vino,
Y assi caer de nuevo le conuino.

Ruger que la donzella en mal partido
Viò, no tardò el socorro conuenible:
Que lexos su còtrario yua arordido:
Y al Tartaro hiriera tan terrible,
Qu'el yelmo y la cabeça aqui partido
Como nabo le huuiera y tan possible,
Si en su mano Ruger viera su espada,
O en la cabeça el Moro otra celada.

El Rey d'Argel en si tornado en esto,
Contra el buen Richardeto buelue fiero:
Acuerdasele quanto fue molesto,
Quando tan buen socorro diò a Rugero.
Muy brauo corrió a el y fuera presto
A dalle por tal bien vn mal postrero,
Mas con gran arte magico y remedio
Mal'gesi se le puso presto en medio.

Mal'gesi que mill artes bien sabia
Quanto otro sabio magico y excelente;
Aunqu'el libro imporrante no trahia,
Con que parar el Sol fue suficiente,
Toda via el coniuero que solia
Demonios constreñir, tenia en la mente
Vno entrò en el rocin muy bullicioso,
De Doralice, y falta aquel furioso.

Hizo en el palafren manso arrendado,
De la hija del Rey Estordilano,
En trar vn angel negro condenado
El hermano sotil de Biurano:
Y aquel rocin que no se hauia mudado
Sino por obediencia de la mano,
Agora de improuiso diera vn salto
De treynta pies en largo y quinze en alto.

Fue grande el salto, pero no fue tanto,
Que perdiessse la silla en la querella.
Mas quando se vio en alto con espanto
Gritò medrosa y muerta la donzella.
Como el rocin trahia en si tal tanto,
Con otro salto en ayre fue con ella:
Socorro pide aquella muy discreta,
Mas no la hauria alcançado vna saeta.

De la batalla el hijo de Vlieno
Al primer grito se apartò espantado;
Do el palafren rabiaua tuerce el freno,
Por la dama sacar de tal cuydado.
No se le muestra el otro menos bueno,
De Marfisa y Ruger poco ha curado;
Y sin tregua pedir de su querella,
A Rodamonte sigue y la donzella.

Marfisa en tanto alli se alcò de tierra
Y toda ardiendo desdeñosa en yra;
Cree cierto de vengarse, pero yerra,
Porque muy lexos su enemigo mira.
Ruger que ha visto el fin d'aquella guerra,
Brama como vn leon, no alli sospira,
Que vee que a Brilladoro y a Frontino,
No los alcançaran en el camino.

Seguillos quiere porque no sea rifa,
Para aquel Rodamonte su Frontino.
Al Tartaro apretar quiere Marfisa,
Que aun no le ha bien tètado el arnes fino;
Y dexar la querella desta guisa
Seria de los dos muy mal camino.
Fue comun parecer destes señores,
Seguir a estos sus offendedores.

Que en campo Sarracin los hallarian,
Quando alcançallos antes no pudiessen;
Que por alçar el sitio alli vernian.
Antes que de Franceses rotos fueren:
Assi derechamente se venian,
Donde con ellos libres combatiessen.
No va Ruger assi a los enemigos,
Que primero no hable a los amigos.

Tornose blandamente el fiero Marte,
Al hermano d'aquella generosa;
Offrecele amistad en otra parte
O con fortuna leda o desdenosa:
Aqui le ruega y haze con buen arte
Salude de su parte a la famosa,
Hermana, y fue esta habla tan bien hecha,
Que a el ni a otro diò desto sospecha.

Del, de Malgessi, de Biuiano,
Tomò licencia y de Aldiger herido;
Que tambien se le ofrece y a su mano
Deudor siempre quedar della ha ofrecido.

Dessia Marfisa yr tanto a'quel Pagano,
Campo, qu'el saludar puso en oluido:
Mas Malgessi y su hermano caminaron
Tras ella y aunque lexos le hablaron.

Richardeto tambien, mas Aldigero,
No fue que se quedò harto a mal grado:
Hazia Paris tomaron el sendero
Los dos primeros, y estos lo han tamado.
En otro canto yo dezir espero
Vn milago en las armas muy notado,
Con gran daño de Francia en fuerte hora,
Por los quatro de quien contaui agora.

FIN DEL CANTO VENTESIMOQVINTO.

ALEGORIAS SOBRE EL CANTO VENTESIMOQVINTO.
EN ESTE Canto allède de los loores que se dan a muchos principes y suera del còtento de la inuentron, no se còtiene mas que los efectos que puede hazer la discordia, en enfermedad dañossima de los Reynos, y de los señorios, y sobre todo de los exercitos.



ARGVMENTO SOBRE EL CANTO VENTESIMOSEXTO.

RODAMONTE Y los otros yendo el vno empos del otro poco tiempo despues que se partiò Doralice llegan al campo de *Agramante* *Reynaldo* se parte en busca de *Angelica* *Rodamonte* y los otros sus compañeros entran en el campo de *Carlo magno* donde hizieron muchos males y daños; y despues por las diferencias que entre ellos havià quieren combatir entre si mesmos. *Agramante* les haze echar suertes. *Ruger* y *Mandricardo* tocca el primer campo, y nace entre ellos nueva discordia la qual deshaze *Agramante*. *Marfisa* se parte con *Brunelo* con proposito de ahorcalle. La querrela de *Rodamonte* y *Mandricardo* se pone en manos de *Doralice* la qual sentenciando en fauor de *Mandricardo*, *Rodamonte* se parte, y sobreviniendo la noche se entra en vna posada.

CANTO VENTESIMOSEXTO.



VCHOS CON- Y es principal don de alto venido,
sejos de muger Entre tantos qu'el cielo les ha dado:
hanfido, Puede mal el del hombre ser cumplido
MEI OREN IM- Sin maduro discurso muy tractado,
prouisso que en O fin que se haya d'afinar primero,
pensado, Con obra, tiempo, estudio, verdadero.

Pareciò

Pareció, bueno, y malo cierto fuera
De Malgesi el consejo, aunque yo d'ante
Dixe, que a Richardeto soccorriera
Su primo de tal trance en vn instante:
Que si apremió al demonio y le hiziera
Quitar estos dos Moros de delante,
Muy mal pèsò en no ver que yuã derechos,
Donde ferian Christianos muy defechos.

Si huuiera de pensar tiempo tenido
Podemos creer que diera gentilmente
Socorro a' quel su primo tan valido,
Sin hazer daño a la Christiana gente:
Y embiar al diablo hauria podido
La via de Levante o de Poniente;
Y tan lexos lleuara la donzella
Que nunca en Francia oyerã nueuas della.

De sus amantes fuera asì seguida
Como a Paris, a otra qualquier parte:
Pero fue esta aduertencia inaduertida
De Malgesi, pensando poco, d'arte
Que la maldad del cielo aqui cayda
De sangre y fuego amiga, de allí parte,
Y va a parar do a Carlo ha lastimado,
Pues otro su maestro no ha ordenado.

El rocín qu'el diablo lo lleuaua
Truxo a la dama asì espantosamente,
Ni en hondo rio, o monte se paraua
Ni en sierra, fosfo, bosque, lodo, o fuente:
Por el campo Frances muy fiero entraua,
Y d'Ingleses, y Escotos, y otra gente,
So hermosas vanderas allegada
Y al padre la lleuò Rey de Granada.

Rodamonte y el hijo d'Agricano
Vn poco la figuieron aquel dia,
Sin perdella de vista en monte ollano;
Y al cabo asì se les desuanecia:
Cada qual por su traça corre infano,
Qual perro a liebre o corço la seguia:
No se pararon hasta oyr la nueua
Qu'estaua con el padre y fue con prueua.

Guardate Carlo que te sale al passo
Tanto furor que no te veo defensa,
Y no estos solos pero el Rey Gradasso
Con Sacripante vienen a tu offensa
Fortuna por tocarte al huellò a caso.
Los ojos te quitò con furia immensa:
El seso y el valor de toda Francia
Quedando solo y ciego en tal instancia.

De Renaldo y Roldan el generoso
Digo, que al Sol al agua y al sereno
El vno destes va loco furioso,
Desnudo por los campos de si ageno:
El otro no de seso mas copioso
Por toda Francia va de furia lleno:
Que no hallando a Angelica la bella
En Paris, va buscando nueua della.

Vn engañoso viejo, vn auariento
Le hizo (como ya os contè otro dia)
Crear por vn autojo en vn momento
Que con Roldan Angelica venia:
Tocandole celoto pensamiento,
El mas fuerte qu'en Francia se sufria:
Vino a Paris, y visto lo en la tierra,
Carlos, lo embidò luego a Inglaterra,

Y hecha la batalla do le han dado
La honrra d'encerrar asì a Agramante:
En Paris monesterios ha buscado
Y casàs, roccas, torres, mal andante:
Y si a dicha no la han emparedado
Presto la hallara el curioso amante:
Viendo que don Roldan ni ella venia
Rabioso los buscau a noche y dia.

Biè pèsò qu'en Anglante o d'entro en Braua
Roldan se la gozasse en fiesta, o en juego:
Acà y allà por encontralla andaua
Mas no la topa y arde d'amor ciego:
A Paris buuelto en lagrimas tornaua
Pensando que tardaua, donde luego
Vernia alli Roldan el Paladino
Con el fructo contento del camino.

T

Vn dia y dos por la ciudad rebuelue,
Viendo que de Roldan nueua no hauiã:
Agora a Anglante, agora a Braua buelue,
Buscando si del nueua se dezia.
En lagrimas su vida se resuelue
Al alua y a la hora, ardiente Estia:
Y a la lumbre del Sol y de la Luna
Haze mill vezes esta via, no vna.

Mas el falso aduersario que mañoso
Hizo tocar a Eua en lo vedado;
Los ojos quitò a Carlo, el engañoso,
Quando Renaldos fue d'alli apartado;
Viendo qu'el Christianissimo doloroso
Podia ser en tal punto acabado;
Quanta excelencia d'armas se hallaua
En el mundo, entre Moros ayuntaua.

Al Rey Gradasso, al buen Rey Sacripante
Qu'eran amigos en saliendo (ha hecho)
De la engañosa casa d'Atalante,
Venir aquel socorro y gran prouecho
De la sitiada gente d'Agramante,
Porque acabasse Carlos y su hecho:
Y el por solos caminos fue su guia
Y guarda aligerando les la via,

Otro negocio a vn suyo ha encomendado
Que a Mandricardo y Rodamonte presto
Traya por donde el otro hauiã ordenado
Que traya a Doralice antes desto.
Por quitalles el ocio otro ha embiado
A Marfisa y Ruger junto con esto;
Tiene el freno al que guia los postreros,
Y da espuelas al que lleva a los primeros.

Y assi llegò Marfisa con Rugero
Media hora despues destos llegados:
Fue porque astutamente el Angel fiero,
Queriendo ver Christianos mal tractados,
Prouee que por Frontino aquel ligero
No passe lid entr'estos señalados:
Que fuera renouada alli, si junto
Fuera Ruger con Rodamonte a vn punto.

Los quatro delanteros se han topado
Donde podian ver los aposentos
Del sitiador exercito y sitiado
Y vanderas en quien herian los vientos,
Dizen su parecer y han acordado
En conclusion de sus razonamientos:
De dar socorro aunque le pese a Carlo,
A Agramante su Rey, y descercarlo .

Cerrados juntos siguen bien la via,
Por medio a do se alojan los Christianos:
Gritando Africa, Hespaña toda via
Descubriendose claro ser Paganos.
Por todo el campo, Arma, arma se oia
Y el menear primero bien las manos:
No solo en retaguardia ponen miedo
Mas ponenla en huyda casi cedo.

Entre Christianos començò vn tumulto
D'arriba abaxo van por ver el hecho:
Algunos creen qu'es solo vsado insulto
Que Gascos, y Suyços hayan hecho:
Mas porqu'el caso a muchos es occulto,
Cada nacion se junta muy de hecho.
D'atambores y trompas son se oia
Que tierra y cielo su rumor rompia.

El Magno Emperador que todo armado
Sino d'almete con los pares viene
Que cosa es la que passa, ha preguntado,
Qu'este esquadron tan mala orden tiene?
Detiene los acà y allà enojado,
Y mill heridos topa por do viene,
Sangriento el rostro, piernas, braços, senos
Otros tornar con mano y braço menos.

Mas adelante halla mucha gente,
Vnos sobre otros ensangriento lago;
Rebultos en su sangre horriblemente,
Sin que las vala medico ni Mago:
Separadas cabeças fieramente:
De miserables cuerpos en tal trago.
Y desd'el aposiento de vanguardia.
Viò gente muerta hasta retaguardia.

Donde passò la poeca compañía,
 D'eterna fama digna d'honrra y gloria:
 Por luengo rastro alli quedado hauia
 Señal eterna al mundo de memoria:
 Carlo mirando va el gran mal que hauia,
 Lleno d'ira y desden de la victoria
 Como a quien tocca el rayo y algo abraça,
 Que busca los rincones de su casa.

Y no era a los bestiones allegado
 Este toccorro d' Africa primero;
 Que con Marfisa fue del otro lado
 Venido el valeroso y buen Rugero:
 Que quando bien por todo huuo mirado
 Al par sin par, ardiendo el buen guerrero;
 Por do hallò mas corta ser la via
 A socorrer su Rey brauo mouia.

Como quando se da fuego a la mina
 Entre humo spesso y poluo alli nacido;
 Arde la libre llama y bien camina
 Sin vella en gran espacio que ha corrido;
 Y qual sienten despues alta ruyna
 Del grueso muro y peña que ha caydo:
 Tal Ruger y Marfisa aqui vinieron
 Y tal en la batalla se sintieron.

De tajo, de reues, yuan endiendo
 Cabeças, hombro, espalda, y duro huesso;
 De gentes qu'en descuydo grande siendo
 Hallauan mal partido en tal successo.
 Qu'en tēpesta ha notado que offendiendo
 La vna parte Al monte o valle espesso
 Dexa la otra en pie: tal representante
 El venir destos dos entre la gente.

Muchos que Rodamonte hauia espantado
 Yuan huyendo, y de los dos primeros:
 Dauan gracias a Dios que les fue dado
 Tales piernas y pies assí ligeros.
 Despues sobre Ruger hauian topado,
 Y Marfisa burlados los postreros:
 Qu'el hombre por huyr ni esperar puede
 Rehusar mal lo qu'el hado le concede.

Quien huye d'vn peligro a otro offrece
 La vida, y paga largo bien la cosa.
 Con hijos en la bocca (assí acacee)
 Del perio caer timida rapceña
 Saliendo de la cueua do la empece
 El vezino con golpes que no ofa
 Estar alli por humo que le ha dado
 Donde biuir segura hauia pensado.

En el reparo entrò de Sarrazinos
 Marfisa con Ruger a saluamento:
 Todos los ojos altos desto indinos
 Dan gracias al venido aduenimiento:
 Agora no hay temor de Paladinos
 Qu'el mas ruyn Moro desafia a ciento:
 Ha concluydo que sin mas reposo
 Tornen a hazer el campo sanguinoso.

Timpanos y Moriscos instrumentos
 Hinchian el ayre de terribles tones:
 Y tremolauan por los frescos vientos
 Las muy bellas vanderas y pendones.
 Capitanes de Francia muy hambrientos
 Salen con Alemanes y Bretones
 Con Franceses y gente d'Inglaterra
 Mezclose ciuda y muy sangrienta guerra.

Del Rey d'Argel su fuerça mostruosa
 Con la de Mandricardo furibundo;
 La del fuerte Ruger marauillosa
 Y el Rey Gradallo tan famoso al mundo.
 Con la osada Marfisa valerosa
 Y el Rey Circassò sin ningun segundo,
 San Iuan y San Dionis hazian que nombre
 Carlos, y que Paris busque todo hombre.

Y destos caualleros y Marfisa
 El valor, el esfuerço y ardimiento,
 No fue señor de suerte, no de guisa
 Que se pueda escriuir, y no lo cuento.
 Peniad quantos murieron, ved si rifa
 Huuo aquel dia en Francia o si lamento:
 Pues ved a Ferragu entre Lirios d'oro
 Y junto con el tanto brauo Moro.

T ij

Muchos por priessa se tragò la Sena
 Que no pudo la puenta sufrir tantos:
 Desean alas d'Ycaro en tal pena
 Por huyr de la muerte y sus espantos:
 Sino fue Vger y el Conde d'Viena
 Presos fueran los pares, entre tantos:
 Herido fue Oliueros de lançada,
 Y la cabeça truxo Vger quebrada.

Si como el Conde y don Renaldo huiera
 Dexado Brandimarte el fiero juego:
 En mal hora a Paris Carlo se fuera
 Si a dicha se librara d'aquel fuego:
 Su esfuerço Brandimarte aqui pusiera
 Y retiròse al fin d'enojo ciego:
 Fortuna que quitò el sitio Agramante
 A Carlos sitia, y todo en vn instante.

Los gritos de las biudas y alaridos,
 De huérfanos y viejos muy cuytados:
 Donde biuia Miguel fueron subidos
 Rompiendo nuestros ayres ofuscados:
 Mostraronle a los fieles (muy comidos
 Del perro, lobo, y cueruo encarnicados)
 De Francia, y d'Inglaterra, y d'Alemaña
 De quien cubierta estaua la campaña.

El Angel colorò su rostro ardiente
 Que obedecido mal vee a Dios glorioso:
 De verse asì engañado dolor siente
 Por la falta discordia en caso honroso.
 Encender lid entre Morisca gente
 Le han ya mandado, y queda el mentiroso;
 Pues al contrario de lo qu'el mandaua
 Le parecia a'quel que lo miraua.

Como fiel fieruo qu'el amor crecido
 Es mas que su memoria y se ha auisado
 De cosa que muy cara haya perdido
 Que mas qu'el alma hauia d'hauer guarda-
 Y el yerro emèdar busca en q ha caydo (do:
 Antes qu'el amo dello sea auisado:
 Asì el Angel de Dios no quiso alçarfe
 Sin de la obligacion antes librarfe.

Y al monesterio fue do visto hauia
 La discordia otra vez, y cautamente
 En capitulo viò con alegria
 Officios eligiendo, y al presente,
 Se holgaa de ver como corrìa
 Por cabeça y libros de tal gente:
 De los cabellos le ase y derribola
 El Angel, y muy bien acoceola.

En braços y cabeça a la maluada
 El mango de la cruz ha bien quebrado:
 Pidiendole merced descalabrada
 Delante asì del Angel se ha humillado.
 El no la dexa y traela apremiada
 Y al Africano campo l'ha mostrado:
 Peor serà le dixò, a vos señora
 Si falis deste campo sola vn' hora.

Como asì la discordia se hallasse
 Con la cabeça rota, fue temiendo,
 Que otra vez el Arcangel la açotasse,
 Tan fiero y tan cruel y tan horrendo:
 Los fuelles toma por que se aplacasse,
 El fuego sopla, y yesca va encendiendo:
 Enciende fuego, siembra diuisiones,
 Enciende d'yra muchos coraçones.

A Rodamonte y Mandricardo ensaña
 Y a Rugero, de vn fuego tan pujante,
 Que agora qu'es suya la campaña
 Les haze venir todos a Agramante,
 A declarar la causa de su saña
 Y delas diferencias viejas d'ante:
 Quedan al parecer del Rey seüero,
 Cuyo campo serà dellos primero.

Su caso asì Marfisa ha referido,
 Diciendo que en su lid dar sin queria:
 A lo qu'el Tartaro hauia alla emprendido,
 Si en armas tal razon se mantenìa:
 Momento de lugar dar no ha querido,
 Por mas altas empresas que alli hauia.
 Con importunacion dize muy grande.
 Al Rey, qu'el primer campo hazer le mãde.

No

No menos Rodamonte alli el primero,
 Con su competidor quiere el derecho;
 Pues por dalle socorro verdadero,
 Dexò su lid hasta que fuesse hecho.
 Y campo tambien pide aqui Rugero,
 Que no sufrirà, dize, que a despecho
 Suyo, el cauallo Rodamonte tenga,
 Sin que a la lid primero con el venga.

Saltò el audace Tartaro alli crudo,
 Diciendo que a Rugero no conuenia,
 Tener blanca aguilá en azul escudo:
 De yra y rabia d'arte enloquecia,
 Que si quieren los tres, dize el mèbrudo,
 Todas estas querellas manteria:
 Bien fuera de los otros otorgado,
 Si el parecer del Rey huuiera dado.

Con ruegos Agramante concertaua,
 Quanto podia paz, mas no aprouechar;
 Y visto qu'el rogar no aprouechar,
 Por otra via los negocios echa:
 Alomenos pues esto no acabaua
 Porque confusa lid no fuesse hecha:
 Por muy mejor partido justo y fuerte,
 Manda que cada qual salga por fuerte.

Quatro cedulas hizo, y Mandricardo,
 Con Rodamonte junto en vna hauia:
 En otra yua Ruger y Mandricardo:
 Rodamonte y Ruger otra dezia;
 Otra dize, Marfisa y Mandricardo.
 Sacallas al arbitrio las hazia,
 De la mouible Diosa, y fue el primero,
 Rodamonte con Mandricardo fiero.

Mandricardo y Ruger fue la segunda:
 Ruger y Rodamonte en la tercera:
 Marfisa y Mandricardo en la profunda:
 Desto se puso la donzella fiera,
 Ruger no menos de pesar abunda,
 Porqu'en primeros tanto valor viera:
 Que vernia el combate fuyo en guisa,
 Que para el no quedasse ni a Marfisa.

Junto a Paris vn termino se via,
 De vna gran milla entorno, y por abrigo,
 Vn ribazo a la yqual que lo ceñia,
 A modo de vn gentil teatro antigo.
 Castillo fue, y a espada y fuego vn dia,
 Muro y torres cayeron, y aun os digo
 Que otra tal podrà ver a diestra mano,
 Si al burgo a dicha fuere el Parmesano.

En tal parte se hizo la estacada,
 Cerrada de maderos bien ligados:
 Segun el menester justa quadrada,
 Con dos puertas qual vñan estacados.
 Venida pues la hora señalada,
 Por el Rey, los dos fuertes y esforçados,
 Pusieron en el campo en los cantones,
 Fronteros, dos muy ricos pauellones.

En el vn pauellon hazia Poniente,
 El Rey d'Argel està casi gigante.
 Ponen le el duro cuero de serpiente,
 El brauo Ferraguto y sacripante.
 El Rey Gradasso y Falsiron valiente
 Estauan en el otro del Levante:
 Y de su mano el claro arnes Troyano,
 Ponen al successor del Agricano.

Estaua en tribunal alto hermoso,
 Agramante y Marsilio Rey d'Hispania:
 Tambien Estordilano el valeroso,
 Con otros estimados en campaña.
 Quien tiene rama y arboles dichofo,
 Que lo alce a ver la fiera lid estraña:
 Grande apretura andaua en cada lado
 Gran pueblo ondea entorno el estacado.

Estauan con la Reyna de Castilla
 Reynas, princesas, damas, al instante:
 D'Aragon, de Granada, de Seuilla,
 De cerca a las columnas d'Atalante:
 Y entr'ellas Doralice a marauilla,
 Vestida de dos sedas de Levante:
 Vna roxa mal tinta y otra verde,
 Vna emblanquece y casi el color pierde.

T iij

En traje conuiniente va Marfisa
 Tal qual conuiente a dama y a guerrera.
 Termodonte quiza que a quella guisa,
 A Hippolita Amazona y fuyas viera:
 Ya con la cota d'armas y diuifa
 D'Agramante, el Rey d'armas pareciera:
 Este les pone leyes y pregona,
 Que no hablen ni de señal persona.

El pueblo estaua el trance de seando,
 La jornada culpando que tardaua.
 De los famosos caualleros, quando
 En la tienda del Tartaro sonaua
 Alto rumor que fue multiplicando:
 Sabe qu'el Sericano lo causaua;
 Con el gran Rey de Tartaros valiente,
 Haziendo aquel tumulto que se siente.

Hauiendo armado el Rey de Sericana,
 De propia mano al Rey de Tartaria;
 Al tiempo que la espada soberana,
 Que fue de don Roldan poner queria:
 Viendo escripto en el pomo Durindana,
 Con el qual tel que Almonte alsi trahia
 Que junto de vna fuente ya quitado
 En Aspramôte el Conde hauia al cuytado.

Y viendo ser la que por marauilla,
 Nombrauan y era del señor d'Anglante:
 Porquien con vna armada (no senzilla
 Que nunca tal saliera de Levante).
 So juzgara el gran Reyno de Castilla,
 Venciendo a Francia en pocos dias anter:
 Mas no puede pensar como esto auenga,
 O como Mandricardo se la tenga.

Demandale, si a fuerça o con partido,
 Le haya tomado al Conde, d'onde y quando
 Mandricardo responde, Yo he venido
 Por ella a lid con el bien peleando;
 Y enloquecer por esto el ha fingido
 Cubrir assi el temor y nraginando,
 Porque tenia con migo gran jornada,
 Hasta por armas recobrar su espada.

Y dize que al Castor hauia imitado,
 Que corta sus testiculòs el dia
 Que vee del caçador ser secutado,
 Conociendo que aquello del queria:
 Todo el cuèto Gradasso no ha escuchado:
 Que dixo, A tini a otro la daria:
 Con tanto oro y affan y tanta gente,
 La he bien comprado y trayo justamente.

Busca d'atauiarte d'otra espada,
 Porqu'esta quiero yo: y no te sea nueuo:
 Roldan sea loco o no, no me doy nada:
 Tomalla he do la hallo, pues lo prueuo;
 Tu sin testigos sobre la calçada
 Te la vsurpaste y lid aqui te muevo,
 Y mi razon dirà mi cimitarra,
 Y el iuizio haremos en la esbarra.

A ganalla de nueuo te apareja,
 Y antes mi lid que otra sea primero:
 Comprar las armas es costumbre vieja,
 Antes que se combata el cauallero.
 Mas dulce son jamas siente mi oreja,
 (Respondiò aquel fortissimo guerrero)
 Que quando a mi batalla alguno tienta,
 Mas haz que Rodamonte lo consienta.

Haz que seas primero y tomar quiera.
 La segunda quistion el Africano;
 Y no dudes que yo boluer me quiera,
 Que a ti responderè y a todo humano.
 Ruger gritò, No quiero que primera
 Condicion se me rompa, ni que en vano
 Sea la suerte, y salga el d'Argel luego,
 O tras mi pelear venga su juego.

Si de Gradasso vale la porfia,
 Que antes de combatir gane la espada;
 Ni tu de la blanca aguila qu'es mia
 Deues vsar, sin dar me la jornada:
 Pero pues he otorgado ya este dia,
 No apelo la sentencia que està dada:
 Que sea segundo el campo mio quiero,
 Quando el de Rodamonte sea el primero.

Si la orden turbar quieres en parte,
Tambien la turbare yo juntamente:
No entiendo yo mi escudo ya dexarte
Sin combatir con el encontinente;
Si fuessedes el vno y otro Marte
(Respondiò Mandricardo brauo ardiente)
No me podreys vedar esta jornada,
Las nobles armas ni la buena espada.

Forçado del enojo se alargaua,
Cerrado el puño y al de Sericana,
La mano diestra en modo le cargaua
Que le hizo soltar a Durindana:
No pensando Gradasso que llegaua
A tanto su atreuerse y furia infana,
Tomole la puñada de improuiso,
Perdiendo alli la espada aunque no quiso.

De muy gran corrimiento lleno d'yra,
Arder muestra su rostro denodado;
Y mas le aflige el caso que se mira,
En vn lugar tan publico y honrrado:
Bramando por vengança se retira,
A echar mano al cuchillo de su lado;
Mandricardo de si tanto confia,
Que a Rugero tambien lo desafia.

Venilos dos delante juntamente,
Y venga por tercero Rodamonte
Africa, Hespaña, muerta, y biua gente,
Qu'entr'ellos hallaràn vn firme monte.
Esto diziendo ayrado è impaciente
Esgrimiendo la espada alli d'Almonte,
Escudo embraça desdeñoso y fiero,
Contra Gradasso y contra el buen Rugero

Dexa la cosa a mi, dezia Gradasso,
Que su locura curarè este dia:
Dezia Ruger, A mi tocca este passo
Que la lid por derecho justo es mia:
Queda a tras tu, mas queda tu, ni passo
Tornan atras, gritando toda via.
Batalla se traud triangulada,
Inflamada, confusa, y enconada.

Si muchos no le huuieran estoruado
Aquel furor, no como diestra gente,
Que a su costa quiça huuieran mostrado,
Que cuesta a otro saluar liuianamente;
No los huuiera el mundo concertado,
Si con el Rey d'Hespaña juntamente
El hijo de Troyano no llegara,
A quien todo hombre mucho respectara.

Fue a Agramante la cosa declarada,
De la nueua quistion tan encendida:
Trabaja por vella rematada,
Con que ya no le fuesse alli pedida
A Mandricardo la Troyana espada:
Sino que humanamente concedida
Por Gradasso le fuesse a'quel Rey fuerte,
Hasta cumplir con su primera fuerte.

Mientras procura medio aqui Agramante,
Y a vno y otro por razon refrena:
Del otro pauellon de Sacripante,
Y Rodamonte, mucha quistion suena:
El Rey Creso, como dixè d'ante
A Rodamonte armaua, por estrena,
Y Ferraguto y el le hauian armado,
Las armas de Nembrot su antepassado.

Vinieran do el cauallo tan ligero,
Hazia mordièdo el freno alli spumoso:
Digo aquel buè Frontin por quiè Rugero
Andaua tan terrible y desdeñoso.
Sacripante que assi tal cauallero
Ponia en campo, andaua muy curioso,
Si bien herrado y guarnecido apunto,
Era el cauallo para el fuerte punto.

Viniendo a ser por el reconocido,
Señales y hechura el ayre, y arte,
Sin dudar punto claro ha conocido.
Qu'era el cauallo suyo Frontalarte;
Que tanpreciado y caro hauia tenido
Porquien mill vezes enojara a Marte:
Despues que lo hurtaron siempre anduuo
A pie, por gran dolor que dello tuuo.

T iij

Delante Albraca lo hauia Brunel hurtado,
De mano del Circasso en aquel dia,
Que a Angelica de anillo afsi priuado,
Y del cuerno y espada al Conde hauia:
La espada alli a Marfisa hauia robado,
Despues que passò el mar de Berueria,
Balifarda y cauallo tan ligero,
Que Frontin puso nombre, diò a Rugero.

Al punto en conocello, Ciertamente
(Rebuelto al Rey d' Argel dixo el Circas-
El cauallo señor que vees presente, (fo)
Es mio, y en Albraca en cierto passo
Se me hurtò, y prouallo he largamente;
Mas porque tardarè en prouar el caso,
Si alguno me lo niega yo me obligo,
Proualle con las armas lo que digo.

Pero yo huelgo por la compañía,
Qu'estos dias los dos hemos tenido
Prestartelo por este solo dia,
Porque sin el ternás muy mal partido:
Mas con protesto que por cosa mia
Prestada, sea por ti oy conocido,
De otra manera, pienta cauallero,
No lo llevar sin combatir primero.

Mas Rodamonte, el qual tan orgulloso
En armas no nació en el siglo antiguo;
Y en fuerça, y en el ser muy valeroso,
Nadie se le ygualdò en su tiempo os digo:
Respondiò, si otro huuiera afsi brauoso
Hablado, como tu que eres mi amigo,
A conocer le diera, y no lo dudo,
Ser le mejor hauer nacido mudo.

Mas por la compañía que en efecto,
Hemos los dos en pocos dias tomado;
Me plaze de tener tanto respecto,
Que sea por mi este caso dilatado,
Hasta que se auerigue en el conspecto
Del Rey, mi primer eampo señalado:
Donde por ti vn exemplo he de mostrallo,
Que por mas biendiras, Toma el cauallo.

Cortès contigo ser, es ser villano,
Dixo el Circasso, brauo cauallero,
Y hablote mas claro agora y llano:
Que no pienses valerte del Cortiero,
Que lo defenderè mientra mi mano
Rija este vengador cuchillo fiero;
Iunto te meterè vnas y diente,
Si valello no puedo ya otramente.

De palabra en palabra se contiende,
De grito, en grito piden la batalla:
La rabia a cada qual mas presto enciende,
Que a paja el fuego y tal qualquier se halla,
Roda, nõte està armado que otra atiende:
Sacripante se vee sin peto y malla;
Mas muestra d'escrimir quan bien sabia,
Que todo con la espada se cubria.

Y no era la pujança y la fiereza,
De Rodamonte, aunq̃ a cien mill sobraua,
Mas que la prouidencia y la destreza,
Con que su fuerça Sacripante obraua.
No buelue rueda afsi con tal presteza,
En alto el maço al trigo, qual rodaua,
El braço con el pie que reboluia,
El gran Circasso donde conucnia.

Mas Ferraguto y Serpentino han ydo,
Con espadas y entr'ellos se han entrado;
Y el Rey Grandonio de Isolier seguido
Con otros Moros de muy gran estado.
Esto pues fue el rumor que hauian oydo,
En el gran pauellon del otro lado:
Aqui por concertallos van en vano,
El Tartaro, Ruger y el Sericano.

Vino la nueva luego alli a Agramante,
Como por el cauallo tan ligero,
Hauia con Rodamonte Sacripante
Començado vn combate brauo y fiero:
Confuso el Rey del caso semejante,
Prouee, dixo a Marfilio por entero,
Que no se cumpla destos el desseo,
Mientra que otros desordenes proueo.

Rodamonte que al Rey su señor mira,
La furia enfrena y torna atrás el passo,
No con menor respeto se retira,
Al venir d'Agramante el Rey Circafso.
Pide la causa aqui de tanta yra
Con real rostro y boz muy graue y passo,
Bien informado quiere dar remedio,
Quiere acordallos mas no halla medio.

El cauallo el Circafso no consiente,
Que al Rey d'Argei le sirua en algun dia;
Si no le habla ya muy humildemente
Rogando se lo preste sin porfia:
Rodamonte soberuio altiuamente,
Responde, Tu ni el cielo no haria,
Que cosa que por fuerça hauer pudiesse,
A otro que a mi mismo agradeciesse.

El Rey a Sacripante ha preguntado,
Donde, y como el cauallo hauia perdido:
El alli largamente lo ha contado,
Aunque de gran verguença se ha encédido
En dezir qu'el sotil ladron maluado
Estando en pensamientos muy metido,
La silla en quatro palos sustentara:
Y el cauallo debaxo le sacara.

Marfisa qu'entre otros alli entraua,
Luego qu'el hurto del cauallo ha hoydo,
El rostro se turbò que se acordaua
Que su espada en tal dia hauia perdido,
Y aquel cauallo que casi bolaua,
Huyendo della aqui ha reconocido:
Reconociò tambien a Sacripante,
Que aun no lo hauia conocido d'ante.

Los otros que alli estauan y loarse,
Oyeron a Brunel desto algun dia;
Rebultos hazia el sin espantarse,
Mostrauan a quien echo aquello hauia.
Marfisa sospechando, a informarse
De vno, y otro viene, y entendia
La verdad cierta, con muy claro indicio,
Que era Brunel quien hizo el maleficio.

Supo que por el hurto soberano,
Digno qu'el cuello vn lazo le apretasse:
Agramante en su Reyno Tingintaro
Con desusado exemplo le abrigasse.
Refrescando el vltraje tan villano,
Pensò como en tal punto se vengasse,
De injuria, robo, y fuerça auergonçada,
Que le hizo en tomar su buena espada.

El yelmo su escudero le ha enlazado
Que de otras armas bien venia guarnida:
Nunca hombres sin armas l'han hallado
Diez vez en los dias de su vida.
Desde el dia que arnes se huuo prouado,
Y vsar del pudo, fuerte y atreuída,
Entre los grandes sube y denodada,
Donde vido a Brunel en alta grada.

Asiòle por los pechos muy furiosa,
Alçandolo de tierra así al instante,
Como en las vnñas suele rigurosa
Asir el pollo el aguila bolante:
Y donde era la lid tan peligrosa,
En presencia del gran Rey Agramante
Asiòlo trae y viendo se en tal mano,
El misero pedia merced en vano.

Sobre todo el rumor gritos y llanto,
De que tan lleno el capo anda yualmente:
Brunel que ora merced con gran espanto,
Ora socorro pide así se fiente,
Que al son de sus lamentos en vn tanto,
Haze en torno venir muy mucha gente:
Vino delant'el Rey con el Marfisa,
Con gesto altiuo dize desta guisa.

Yo quiero a este ladron qu'es tu yassallo,
Colgarlo por mis manos, pues qu'es tier-
Qu'el propio dia que tomò el cauallo, (to
La espada me hurtò en a aquel desierto:
Y si dixere alguno que ahorcallo
Por ello no merece, ni ser muerto,
Venga delante ti, que yo le prueuo,
Por armas como hago lo que deuo.

Mas porque no me reten que yo enciendo
 Entre tantas querellas mas ruydo;
 Mientra destos famosos debatiendo
 Està en su caso cada vno impedido,
 Tres dias biuirà, y estos cunpliendo
 Serà d' vn arbol misero caydo:
 Y si antes yo no tengo impedimento,
 Harè a mas de vn cueruo bien contento,

Tres leguas d'aqui a vna torre vieja
 Que està delante vn fresco bosquezillo:
 Sola me vo sin otro en la conseja,
 Que vna donzella y vn mi pajezillo.
 Si alguno a combatillo se apareja
 Y quiere al mal ladron, venga a d' ezillo;
 Y sin mas atender ni ver la fiesta
 Parte se donde dixo sin repuesta.

Al cuello del cauallo lo lleuaua
 Al misero brunel por los cabellos:
 Con llanto a sus amigos bozeaua,
 Por sus nombres llamando a todos ellos.
 Muy confuso Agramante se hallaua
 En tan rebueltos casos sin sabellos
 Deshazer, y es le graue mas y nueua
 Cosa, ver que a Brunel Marfisa lleua.

No que lo precie aunque lo haya amado,
 Antes muy largamente aborrecia:
 Que siempre dessèd verlo ahorcado,
 Despues qu'el buen anillo perdiò vn dia;
 Mas cree qu'esto a su honrra le ha toccado:
 Y asì d' yra y de rabia se encendia;
 Quiso el mismo tomar se por su lança
 A todo su poder desto vengança.

Pero Sobrino, el qual era presente,
 Mucho bien le templo su gran fiereza;
 Diciendo que no era conuiniente
 Para vna magestad de tanta alteza;
 Aunque vencer supieße ciertamente,
 Teniendo de victoria la certeza.
 Deshõrra mas que honor ganar se obliga,
 Quando ha vencido a vna muger, se diga.

La honrra poca, el caso peligroso
 Seria si esta batalla començasse:
 Y que le da consejo muy honroso,
 Que a Brunelo ahorcalle le dexasse;
 Y si vn alçar de ceja era forçoso
 Mostrar para que el tal no se ahorcasse,
 No la deuia alçar por tal cobdicia
 Por no contradrezir a la justicia.

Podras mandar que rueguen a Marfisa
 Te dexen por juez d'esta querella;
 Con qu'el ladron no quede d'otra guisa,
 Qu'el lazo al cuello y satisfecha ella:
 Quando lo niegue el menester te auisa
 Qu'en todo bien contentes la donzella,
 Por no perdella en tales ocasiones,
 Y ahorque a el y todos los ladrones.

Agramante contento aqui se atiene,
 Al consejo tan sabio y tan discreto:
 Dexo a Marfisa el caso que sostiene,
 Mandò que nadie vaya a tal effeto.
 Ni menos en rogalla se detiene:
 (Dios sabe lo que siente en lo secreto)
 Por euitar alli casos mayores,
 Y del campo aplacar tantos rumores.

Desto se rie la Discordia, viendo
 Que tregua o paz ya no tenia punto.
 El campo acà y allà va discurriendo,
 No halla de plazer lugar vn punto.
 Saltando la soberuia va y riendo;
 Y al fuego yesca y leña ponen junto.
 Y grita tanto qu'en la eterna gloria,
 Sintió el Angel señal de la victoria.

Temblò Paris y turbio quedò Senna,
 A l'alta boz y misero alarido:
 Retumbò el son en l'alta silua Ardena
 Fieras dexando por temor su nido:
 Oyò el Alpe y monte de Gebenna.
 Arles, Blaya, y el de Ruan lo ha oydo:
 Rodano, Sonna, la Garonna, y Rheno,
 Cada madre apretò su hijo al seno.

Son cinco caualleros que han hincado
 El clauo, en ser primera su querrela.
 La cosa el vno y otro assi ha enredado,
 Que Apolo no supiera deshazer ella:
 El nudo a deshazer ha comenzado
 Agramante, y primero fuè en aquella:
 De la hija del Rey Estordilano, (no.
 Qu'era entr'el Rey de Scithia y su Africa

Andaua aqui Agramante sabiamente,
 Con vno y otro por matar el vando:
 Con vno y otro muestra ser prudente,
 Iusto señor y hermano se mostrando.
 Quando los halla fardos y igualmente
 Indomitos, rebeldes, rehuando
 Cada vno de ser quien por sentencia
 Quedasse sin la dama y diferencia.

Escoge al fin como a mejor partido,
 Y fue contento el vno y otro amante;
 Que de la bella dama sea marido
 El qu'ella escogeria alli delante:
 Y quando della sea concludo,
 No puedan mas atras yr o adelante:
 A cada qual aquesto contentaua
 Pensando ser el solo el qu'ella amaua.

El Rey d'Argel que muy gran tièpo hauia,
 Antes del Tartaro a Doralice amado;
 Y ella en la cumbre puesto lo tenia,
 D'aquel fauor que a dama casta es dado:
 Que venga en su prouecho se crehia,
 La sentencia do pueda ser honrrado:
 No solo lo tenia por verdadero,
 Mas con el todo el Barbarismo entero.

Todos sabian quanto la ha feruido,
 En justas y en torneos y en la guerra:
 El Tartaro esperar desto partido
 Dizen qu'es deuanco, y que se yerras
 Pero quien tantas vezes l'ha tenido,
 Gozando mientras el Sol va so la tierra,
 Y sabe quanto bien tenia en su mano,
 Rie del popular juicio vano.

Delante el Rey conciertan su porfia
 Los dos competidores valerosos:
 Cada qual a su dama se venia
 Baxando ella los ojos vergonçosos,
 Dixo, Que mas al Tartaro queria.
 Marauillan se aqui los sospechosos:
 Rodamonte quedò casi atordido,
 No osaua alçar el gesto de corrido.

Despues que vsada yra echò aquella,
 Que assi a la cara hizo colorada,
 Por falsa apela la sentencia della,
 Y empuñando la espada tan preciada,
 Le dixo, Solo tu, no la donzella,
 Quiero que auerigues esta jornada.
 Y no que arbitrio de muger lo aprueue,
 Que siempre inclina donde menos deue.

Y Mandricardo en esto muy despierto,
 Alto le dixo, Como quieras vaya: (to,
 Assi qu'antes qu'el barco entrasse en puer
 Hauia de trauestrar muy larga playa.
 Pero el Rey Agramante aliò cubierto,
 Al Rey d'Argel que casi se desmaya:
 Por ver se echar por fuerça de la tela:
 Y assi abaxò a tan gran furor la vela.

Pues como el Rey d'Argel notar se vido
 De doble injuria estando alli presente
 Su Rey, a quien respecto hauia tenido,
 Y de su dama todo juntamente:
 No quiso estar vn punto detenido,
 Y no tomò de toda aquella gente,
 Sino dos y con mucho sentimiento
 Se sale del Morisco alojamiento.

Como suele partir toro asfido,
 Que la nouilla al vencedor en fiesta
 Dexa, y se va a la filua y solo exido,
 Lexos de gentil pasto y de floresta:
 Bramando al Alua, noche y Sol subido,
 Y mas amor y rabia lo molesta:
 Assi el d'Argel camina, rabia, y brama,
 Por ver se desechado de su dama.

Por cobrar a Frontino reboluia,
 Ruger que ya por esto andaua armado:
 Mas quando a Mandricardo cerca via
 Se le acordò el combate alli obligado.
 No sigue a Rodamonte, mas boluia
 A verse con el Moro en estacado,
 Antes que entrasse el Rey de Sericana,
 Con quien otro tenia por Durindana.

Ver llevar a Frontino assaz le pesa,
 Ante sus ojos sin poder vedallo:
 Mas dado que haya fin a est'otra empresa,
 Muy firme intencion tiene de cobrarlo.
 Mas Sacripante que su fe no pesa
 Tiene, como Ruger para estoruallo:
 Y no tiene otro empacho, sino es esto,
 De Rodamonte sigue el rastro presto.

Y huuiera lo alcanzado, si no fuera
 Vn caso estraño que hallò en la via:
 Que parte de la noche entretuuiera,
 Y assi perdiò este rastro que seguia.
 Hallo vna dueña qu'en la gran ribera,
 De Sena era cayda y perecia
 Si presto a soccorrella el Rey no yua,
 Y assi saltò en el agua y facò arriua.

Quando caualgar quiso a queste hecho,
 No l'esperò el cauallo, al cauallero:
 Siguiolo hasta la noche con despecho,
 No dexando tomarse assi ligero:
 Tomolo al fin y no supo de hecho
 Tornar a su camino de primero:
 Dozientas millas fue por llano y monte,
 Antes que hallasse al brauo Rodamonte.

Dolo hallò, y quanto le ha venido,
 Bien con defauentaja a Sacripante:
 Como perdiò el cauallo y fue prendido,
 Direlo, Mas no agora en tal instante:
 Dirè de quanta rabia fue encendido
 Con mugeres, y contra su Agramante:
 Partido Rodamonte en fuego ardiendo,
 Y lo que d'vno y d'otro fue diziendo.

De sospiros ardientes encendia
 El ayre por do el Moro va impaciente:
 Ecco por la piedad que del tenia
 De las cueuas responde prestamente.
 O feminil ingenio aquel dezia,
 Como te buelues luego facilmente:
 Contrario objeto de la fe constante,
 Misero quien te cree, cuytado amante,

Ni larga seruitud, ni Amor crecido,
 Que te fue con mill prueuas manifesto,
 Tenerte el coraçon nunca han podido
 Para no se mudar si quier tan presto.
 No porque a Mandricardo mas valido,
 Vieesses que yo, sin ti me quedo, y desto
 Otra occasion no se si mal me diste,
 Sino es aquesta, que muger naciste.

Natura, pienso, y Dios incomparable,
 Te hizo, O celerado sexo al mundo,
 Por vn açote, y carga importable,
 Del hombre que sin ti seria jocundo.
 Como criò la sierpe miserable,
 El lobo, el oisò, y diò el ayre facundo:
 Con importunas cosas que no digo,
 Y el auena y neguilla con el trigo.

Porque hecho Natura no ha en la vida,
 Que fuesse el hombre aca sin ti nacido
 Como por arte vemos enxerida,
 Crecer la parra y el serual florido.
 Mas no puede hazer esto a medida:
 Antes si bien su nombre he yo entendido,
 Iamas cosa hara perficionada
 Natura, pues que fue muger nombrada.

No vays mugeres vanas ni faustosas,
 Por dezir que de vos todos nacemos:
 Que despinas nacer se veen las rosas,
 Y de vna mala yerua vn lirio vemos.
 Importunas, soberuias, desdenosas,
 Sin ley, verdad, ni amor os conocemos:
 Cruelles, temerarias, fementidas,
 Por pestulencia eterna aca nacidas.

Con

Con estas y otras queexas que juntaua
Bramando el Rey d'Agel sigue vna via
Ora entre si muy tierno razonaua,
Ora con son que lexos bien se oha:
Del sexo feminino blasfemaua
Y fuera de ra. on quanto dezia:
Que por vna o por dos que malas vemos,
Cien mill millones buenas conocemos.

Si en todas quantas hast'aqui he yo amado
No he topado vna fiel en mi camino
Todas no sen asfi como he narrado,
Mas doy la culpa al fiero mi destino.
Muchashan sido, y son d'eterno grado
Que toccan al seña l de honor diuino:
Mas si entre ciento a dicha mala hay vna,
Quiso fuesse yo suyo, la Fortuna.

Mas quiero buscar tanto antes que muera
O sea mas blanco el pelo que encanece.
Quiça por mi dirè que verdadera
Vna he hallado en quien la se florece:
Si tal me auiene (de que no estoy fuera
D'esperança) harela si se offrece,
Sin cansar me vn momento, glorioso,
Con lengua, pluma, tinta, en verso, y prosa.

No estaua el Moro menos desdenoso
Contra su Rey que contra la donzella:
De termino passaua riguroso,
Asfi mal del diziendo como della.
Dessea ver sobr'el Reyno tan famoso,
Tanto mal, tal fortuna, y tal querella,
Qu'en Africa, las casafs queden yedra,
Sin que les quede piedra sobre piedra.

Y que fuera del Reyno en pena y luto
Biua Agramante misero y mendigo:
Y qu'el solo le vala y absoluto
Lo ponga en aquel Reyno suyo antiguo.
Y que desta su se produzca fruto,
Que verle haga como a vn fiel amigo:
A malo y bueno tiene de ayudallo,
Aunque viniessè el mundo a contrastallo,

Quando a la dama, y quando al Rey con pena
Esto dezia turbado el Sarrazino:
Mucho caminaua y poco se refrena
Menos reposar haze a Frontino.
En tres dias llegò sobre la Sena:
Do hallò ser derecho aquel camino
Hazia el mar de Proença ençontinente
Pensando yr a su Reyno breuemente.

De pequeños natiios proueydos
De vna parte y d'otra el rio està lleno;
Al vfo del exercito venidos
De lugares d'entorno el sitio bueno:
Porque al poder Morisco eran venidos,
Viniedo de Paris al nido ameno;
De Aguas muertas yendo hazia Hespaña
Quantos son a la diestra de campana.

La vitualla en carros prestamente
Trahan de las naues abastadas;
Trahdos con escolta de gran gente
Do podian subir barcas caigadas.
El campo de ganado era ygualmente,
Y de viandantes llenas las cañadas;
Que entorno la ribera se tendian
Y en diuersos albergues se metian.

Al Rey d'Argel porque le sobreuene
La noche y ayre escuro turbio y ciego:
Vn mesonero en esto lo detiene
Rogandole a su casa vaya luego.
Bien le pensò el cauallo y presta viene
La cena: con buen vino corço y Griego.
A la Morisca quiso aqui la mesa
Mas el beuer ordena a la Francefa.

Con buena mesa y mejor gesto quiso
Traftar al Moro el huesped muy gracioso;
Que la presencia cierto le diò auiso
Ser hombre illustre, alto y valeroso:
Mas el que de si propio era diuiso
Y ageno, el coraçon tenia bascoso:
Que contra su querer ydo se hauiã
A su dama cruel, nada dezia

El Mefonero qu'entre diligentes
Era el mas qu'en la Francia fue nacido:
Pues entre sus contrarios fieras gentes
Huuo ganado bien y no perdido,
Para feruir algunos sus parientes
Qu' esto sabian hazer, hauia traydo.
Pero hablar alguno aqui no osaua,
Viendo como el Pagano no hablaua.

De cuydado en cuydado yua pensando
Lexos de si el Pagano en odio, en yra.
Mirando a tierra nunca el rostro alçando:
Y si a dicha lo alça a nadie mira.
Tras vn luengo reposo folloçando,
Como de vn sueño se alça allí y sospira;
Y junto alça los ojos no tan fieros
Mirando al mefonero y compañeros.

Aqui rompiò el silencio, y con semblante
Mas dulce vn poco y mas en si tornado:
Pidiò al huesped qu'estaua allí delante,
Si allí tenia muger alguno al lado.
El huesped con los otros al instante
Cada qual, respondiò, qu'era casado.
Pregunta a cada vno que crehia
De su muger y se qu' ella deuia.

Sino el huesped, a esto han respondido,
Que crehian ser castas con firmeza.
Respondiò el huesped, Mal haueys creido
Si el creer no teneys por gentileza.
Por hombre sin razon os he tenido,
Pues creey's tan falsa secta por simpleza.
Tal os ternà el fenor por donde fuere
Si el blanco, negro ya hazer no's quiere.

Como la Fenix sola està en el mundo,
Y sola vna entre las aues biue:
Asi dizen que hay vno sin segundo
Que de traycion de su muger se esquieue.

FIN DEL CANTO VENTESIMOSESTO.

ALEGORIA SOBRE EL CANTO VENTESIMOSESTO.
En este canto como en el passado, se va contando los efectos de la discorata, y al remate del en los llantos de Rodamonte, se muestra el grandissimo dano que las mugeres generalmente hazen a los hombres.

Cada qual piensa ser este Iocundo
Que solo cierto a questa palma arriue.
Ved si es posible llegue cada vno
Si no puede en el mundo ser mas d'vno.

En vuestro error fuy mas d'vn verano
Que mas d'vna muger hauia nacido
Casta, pero vn hidalgo Veneciano
Que aqui por buena suerte fue venido;
Con sancto exemplo y coraçon muy sano
Fuera de la ygnorancia me ha traydo.
Iuan Francisco Valerio era nombrado,
Que su nombre jamas se me ha olvidado.

Engaños de muger propia, y de amiga
Que vsauan me contò muy por entero:
Qu'en historia moderna y en antigua
Es de clara experiencia verdadero.
Limpieza en la muger a gran fatiga
Dixo, se halla acà en el Hemispero:
Y si vna casta mas que otra, se via
Era por que mas sabia lo encubria.

Y entretantas, que tanto me dixera,
Que no se puede el tercio aqui acordarse:
Vna historia en el alma m'escuiera
Que quedò como en marmol sin mudarse
Parecia a todo hombre que lo oyera
Lo que me pareciò, sin enganarme.
Y si holgays de oyila cauallero
Porque las conozcays contalla quiero.

Respondiò Rodamonte, Que contarme
Podras, q' mas me plazga aqui al presente?
Y con historia qualque exemplo dar me
Que con mi opinion venga ygualmente?
Y por oylla bien y tu narra me
Sienta te do te mire aqui de frente.
Pero en est' otro canto contar quiero
Lo que dixera al Moro el Mefonero.

ARGUMENTO SOBRE EL VENTESIMOSEPTIMO CANTO.

EL Mesonero cuenta a Rodamonte la fabula de Astolfo Rey de los Longobardos, y de Iocundo, el qual partiendose despues se encuentra con Isabel que juntamente con el Ermitaño lleuava sobre el cavallo el cuerpo de su Zerbín muerto de la qual encontinente se enamora.



CANTO VENTESIMOSEPTIMO.



A M A S , y Dexà este canto así, porque sin esto
 quien a da- La historia no terà ya menos clara:
 mas tiene en Por ponella Turpin solo la he puesto
 precio No por quereros mal la trasladara.
N O D E Y S Que y'os amo, y lo muestra manifesto
 por Dios a' Mi mano, que en loaros no fue auara: (stro
 questa histo Mill pruevas hecho ha dello, y así os mue
 ria oreja: Que soy sin poder ser d'otro que vuestro.

Que lo que dirà el huetped por desprecio,
 En vuestra infamia y mengua se apareja.
 Bien que no baxarà vuestro alto precio
 Lengua tan vil, mas es vfança vieja
 Qu'el ignorante vulgo reprehenda.
 Y hable mas de aquello qu'el entienda.

Y quatro o cinco hojas quien quisiere
 Leer mis versos passè entre renglones:
 O dè el credito aquel que los leyere
 Que a coniejas se dà tras los tizones.
 Tornando pues al caso, que refiere:
 Quando bien escochauan sus razones,
 Endereçò la platica al guerrero
 Començando la historia el Mesonero.

Aquel Astolfo Rey de Lombardia
 A quien su hermano el monge el Reyno ha
 De tanta gentileza florecia (dado:
 Qu'en su tiempo no fue su par criado:
 Casi a pinzel no hiziera en algun dia
 Apeles, Zeusis, o otro mas nombrado:
 Tan bello, tan galan, y tan perfecto,
 Mas por mas se tenia el en effeçto.

Y no tenia tanto por alteza
 Del grado en menos a qualquiera gente:
 Ni por ser de vassallos ni riqueza
 De todos sus vezinos mas potente:
 Quanto por su beldad y gentileza
 Por todo el mundo loada y excelente.
 De oyrse alabar tanto gozaua
 Quanto del bien mayor que desseaua.

Era entre muchos otros su priuado
 Fausto latino principal Romano:
 Con quien el se alabaua el delicado
 Rostro gentil, y la hermosa mano.
 Y hauiendole assi vn dia demandado
 Si a dicha huuiesse visto algun humano:
 Tan hermoso y gentil y tan cumplido,
 Como crehia de si, fue respondido.

En lo que veo, dixo Fausto, fundo,
 Junto con fama de muy mucha gente:
 Que bien pocos te ygulan en el mundo,
 Y destos vno facò solamente.
 Y el vno es vn mi hermano, que Iocundo
 Se llama, despues del derechamente,
 Sobre beldad natura te dotasse
 Yo creo, mas creo qu'el te yguale o passe.

Esto imposible al Rey ha parecido
 Porque la palma de beldad tenia.
 Quedò por conocello muy perdido:
 Gran desseo de velle le venia,
 A Fausto aprieta quanto el ha podido:
 Prometer de traello conuenia;
 Bien que con dificultad era el traello
 Y toda la occasion le dixo dello.

Qu'era su hermano quien jamas sacaua
 El pie, dize, de Roma de su grado;
 Aqui'n fortuna bienes tantos daua
 Qu'en regalo biuia descansado.
 Y aquestos sin los bienes que gozaua
 Del muerto padre, sin hauer menguado;
 Mas le vos le seria Paulia a Iocundo
 Que a otro yr a la Tana y fin del mundo.

La mas dificultad qu'en ello hauia,
 Era apartallo desta muger bella:
 Con quien ligado amor tan bien tenia
 Que no podria querer sin querer ella.
 Mas por obedecello, al fin dezia,
 Yo yrè y lo quitarè sin falta della.
 Iuntò el Rey con los ruegos tantos dones
 Que no pudo escusarse con razones.

En pocos dias que partiò ha llegado
 A la natural caà en Roma puesta:
 Tanto al hermano ruega que ha'cabado
 Que a Lombardia a ver vaya vna fiesta.
 Tambien, aunque difficil ha tractado,
 Le dè licencia la cuñada honesta:
 Proponiendole el bien que le vernia
 Y mas la obligacion que le tenia.

Buscò Iocundo para su jornada
 Cauillos, y criados, y entre tanto
 Pusò bien su persona adereçada,
 Que a vezes crece la beldad vn manto.
 Dia y noche la dama del colgada
 Los ojos muy preñados siempre en llanto
 Le dize, que sin duda no sabria
 Sufrir la ausencia y que morir queria.

Que de rayz le arranca el pensamiento
 El coraçon y el alma en aquel punto:
 Vida mia no tanto sentimiento
 Hagays (dize, y con ella llora junto)
 Que assi me dè el viaje algun contento
 Que antes de dos meses torne, y punto
 Ni dia starè mas por ningun modo,
 Aunque me diese el Rey su Reyno todo.

No

No por esto quedò bien consolada,
 Dize, Terminò mucho haueys tomado:
 Si no me hallays antes enterrada
 Tenello por misterio señalado.
 Tales la pena del partir causada
 Qu'el gusto y sueño todo le ha quitado:
 Tal piedad locundo della siente,
 Que de lo prometido se arrepiente.

Vna cruz d'Oro y perlas muy hermosas
 Se ha quitado del cuello congoxada:
 De reliquias sagradas milagrosas
 D' n romero Bohemio alli heredada
 Del padre della, y otras sanctas cosas,
 Que de Hierusalem en su posada
 Biuiendo se murió, y dexò heredero,
 Esta diò a su marido verdadero.

Y por su amor le ruega traya aquella
 Porque della memoria siempre tenga:
 Plazió al marido el don y ruegos della:
 Aunque para su acuerdo no conuenga.
 Que ni tiempo, ni ausencia, ni querella,
 Que contra el cielo o la fortuna tenga;
 Quitarà la memoria firme y fuerte,
 Que tiene y le ternà hasta la muerte.

Quando partiò que antes de la Aurora
 Fue terminò final de la presencia:
 Pareció muerta en braços la señora
 De su marido, en ver venir l'ausencia,
 No durmiò punto y ante el dia vn' hora
 Tomò locundo la postre licencia.
 Subiò a cavallo en lagrimas deshecho
 Partido, se tornò la dama al lecho.

Dos millas caminò de si traspuesto,
 Quando la cruz se acuerda hauer dexado:
 Donde so la almohada la haúa puestò
 La noche, y de dolor la via olvidado.
 Ay dezia entre si) que presupestò
 Ternè que mi escusar sea aceptado?
 Y mi muger no crea que agradecido
 Ha sido mal de mi su amor crecido?

Pensò la escusa, y vino le a la mente
 Que no sería accepta ni bastante,
 Si le embiaua alguno de su gente
 Sin yr el mismo temeroso amante.
 Parose, y al hermano blandamente
 Dixo, Espera en Bacano, que al instante
 A Roma me conuiene ternar cedo:
 Podrà fer que te alcance si yo puedo.

Forçado m'es hazer este desuio:
 No dudes que muy presto soy tornado:
 Y buelto dixo, A Dios hermano mio:
 Y seruidor alguno no ha tomado.
 Ya començaua (quando passò el rio)
 A parecer el campo muy dorado.
 Apease a la puerta y sube arriua,
 Durmiendo halla su muger y biua.

Alçara la cortina sin ruydo
 Y viò lo que mirando no crehia:
 Que su casta muger, su bien cumplido
 En braços de vn su seruidor dormia.
 El adultero moço ha conocido
 Por platica que del mucha tenia:
 Qu'era vn moço de casa alli criado
 De muy baxo linage a tal llegado.

Si atonito quedò, si mal contento,
 Mejor es dar fe a otro y contemplallo:
 Que experiencia hazer con tal tormento:
 Como la hizo a queste sin pensallo.
 El gran furor le puso en pensamiento
 De con su espada a cada qual matallo.
 Mas el amor (que tiene a su despecho
 A la muger ingrata) esto uia el hecho.

Este traydor Amor no le consiente:
 (Mirad si por vasallo lo renia)
 Estar alli dond'ella así se affrente,
 Viendo como el le vee su aleuosia.
 Sabiose quanto pudo mansamente,
 Pensad qual a cavallo tubiria.
 Tanto lo aprieta amor y aguija ciego
 Que al hermano en la via alcançò luego.

V

Parecele venir descolorido:
 El coraçon muy triste y en aprieto.
 Mas no hay quié haya el caso allí entédido;
 Ni quien le penetrasse en lo secreto.
 A Roma bien creyeron que hauia ydo:
 Pero errò el camino y diò en Corneto.
 Ser amorosa eausa alcançan presto
 Mas no el caso que allí le hauia puesto.

Pienfa el hermano qu'era su cuydado
 Por su muger dexar sola penada:
 Por el contrario el rabia congoxado
 Que sobrado la dexa acompañada.
 Con triste rostro y labrio bien hinchado
 Mirando a tierra passa la jornada.
 Por consolallo Fausto se deshaze,
 La causa no conoce y poco haze.

De contrario licor la llaga estraña
 Vnta, y do quitar deue dolor crece:
 Donde deuria soldar mas abre y daña:
 Por acordalle aquello que aborece.
 De noche no reposa d'yra y faña:
 El gusto huye, la salud desferesce:
 La colorada cara d'antes bella,
 Mudase allí que no parece aquella.

Los ojos se l'esconden cada dia,
 La nariz crece, el gesto ha descarnado:
 Tan poca hermosura en el hauia,
 Que ni era para ver ni ser mirado:
 Del dolor, calentura le venia:
 Y en Arbia y Arno se parò forçado.
 Si de beldad hauia guardado cosa,
 Quedole como al Sol cogida rosa.

Sin lo que a Fausto pesa del hermano
 Ver a tan triste termino venido;
 Pesale que engañoso, falso, y vano
 Serà de su señor justo tenido.
 Prometiò de traelle vn hombre humano:
 El mas gentil, y trae el mas perdido.
 Pero continuando aquella via,
 Traxolo qual oys dentro a Pauia.

No quiere que allí el Rey lo vea al presente
 Por no mostrarse de iuizio esquiuto.
 Mas con cartas lo auisa ciertamente
 Que su hermano venia a penas biuo:
 Y que lo qu'el buen rostro, allí doliente
 Le puso, fue vn cuydado cruel, nociuo;
 Acompañado de vna frenesia,
 Que no mostraua ser quien ser solia.

Tuuò el Rey la venida de Iocundo
 Quanto pudo de amigo hauer tenido;
 Porque el mayor desseo deste mundo
 Ver este tan loado hauia sido.
 No le pesò de velle su segundo:
 Y de beldad tras el, mas claro vido.
 Vido que si su mal a aquel dexaua
 Qu'era su ygual, si ya no le passaua.

Ha lo en su casa propia aposentado:
 Visitalo a menudo sin cansallo.
 De suelase en tenello regalado:
 Allí mismo en seruille bien y honrrallo,
 Gime Iocundo, qu'el traydor cuydado
 De la muger lo mata sin dexallo:
 Ni musica, ni juego, no le aplaze,
 Ni punto su dolor no le deshaze.

Su aposento en lo alto allí tenia:
 Y llegaua a vna sala muy antiga:
 Allí muy solo (porque el alegria,
 Y la conuersacion le era enemiga)
 Estaua, y siempre el pecho se encendia,
 De graues pensamientos y fatiga.
 Aquí hallò (mirad quien lo creyera).
 Quien lo curò d'quella pena fiera.

En la sala a vn rincón el mas escuro
 Do abrirse allí ventana no solia:
 Vio la pared muy mal juntada al muro
 Y claridad entr'esto se vehia;
 Mirò allí a caso, y viò lo que muy duro
 A quien lo oyessè de creer feria:
 El no lo oyera a alguno, mas lo vido,
 Y aun a sus propios ojos no ha creido.

De aqui se via de la Reyna clara
 La camara muy mas secreta della:
 Aquien jamas mostraua sino a cara
 Amiga que le fuesse vn'otra ella.
 Aqui mirando viò lucha no rara
 D'vn enano y la Reyna moça y bella:
 Y fue el galan tan diestro que sin duelo
 Con ella diò d'espaldas en el suelo.

Espantado Iocundo, viendo el hecho
 Soñar lo ciertamente hauia creydo:
 Quando quedò del caso satisfecho,
 Que no era sueño, a si mismo ha creydo.
 A vn tan suzio mostruo contr'hecho,
 Dezia, es posible hauerse sometido
 Quien tiene vn Rey marido, alto, e inuicto
 Cortès, gentil, hermoso? O que apetito.

De su muger, que tanto blasfemaua
 Se le acordò, y aun qu'esto s'escoziessè,
 Que con su moço a su plazer holgaua,
 Eicusa le parece que tuuiesse.
 La culpa era del sexo, que inclinaua:
 Que cebo vn hombre solo poco fuesse.
 Y fiera de vna tinta al fin manchado:
 Almenos ya no mostruo hauia tomado.

El dia siguiente aquella misma hora
 Torno al propio lugar, do deshonesto
 El enano hazia, y la señora
 Con deshonorra del Rey, y torpe incesto.
 Otro dia tambien labran a vn hora:
 Otro y otro los viò, y no pardè en esto.
 Mas lo que mas lo espanta y haze infano,
 Es quexarse que no la ama el enano.

Mirando vn dia entre otros, viò como ella
 Estaua con muy gran malenconia:
 Que dos vezes llamar con la donzella
 Al enano embiò, y el no venia.
 Tercera vez la embia, y dixo aquella:
 Señora juega, os dixè, y referia
 Ved que por no perder solo vn dinero
 No quiere a vos venir aquel grossero.

Al extraño espectáculo Iocundo
 Ojos, y gesto serend y la frente:
 Y qual el nombre se tornò Iocundo:
 Tornando el llanto en risa muy plaziante
 Alegre torna, gordo, y rubicundo:
 Vn Angel parecia propriamente.
 El Rey, hermano, damas, y la villa,
 De tal mudança en el, se marauilla.

Si de Iocundo el Rey oyr dessea
 Donde le vino la salud tan presto;
 No menos este moço así esperaua
 Hazer al Rey su daño manifesto.
 Mas no quiere si el caso le aclaraua
 La maltractasse el Rey por el incesto:
 Y porque ya por el no peligrasse
 Hizo sobre Agnus Dei, qu'el Rey jurasse.

Iurar le hizo que por quanto oyessè
 O cosa le mostrasse alli enojosa,
 Aunque euidente y cierto conociesse
 Ser a su magestad muy peligrosa:
 Vengarse en algun tiempo no pudiesse,
 Mas callar por mas que sea dañosa,
 D'arte qu'el mal hechor no comprehenda
 En hecho o dicho qu'a su caso entienda.

El Rey que toda cosa, fino es esta,
 Creer podia, jura estrechamente.
 Iocundo la occasion le manifesta,
 Que lo hauia traydo tan doliente,
 Qu'era porque hallò muy deshonesto
 A su muger en braços de vn seruiente:
 Y qu'esta fuerte pena y mal recelo
 Le diera fin tardando se el consuelo.

Mas qu'en casa su alteza hauia sabido
 Cosa por vista que algo lo ha aliniado:
 Y si en deshonorra tal hauia caido,
 Era cierto ser bien acompañado.
 Esto dicho al resquicio lo ha traydo
 Donde viò el feo caso endiablado,
 Como a su yegua la emponia vn momo;
 Tocca el d'espuela y juega ella de lomo.

V ij

Si al Rey parece deshonesto el acto,
 Pues que lo creereys yo n'os lo juro:
 Viniera a enloquecer en poco rato,
 Ya dar con la cabeza por el muro.
 Gritar queria, más lo tuuo el trato:
 Y esfuerça calle su dolor tan duro:
 Dolor tragando, y fuerte yra sobrada
 Que de callar juro en hostia sagrada.

Que deuo yo hazer hermano mio,
 Dixo el Rey, pues que tã me has estoruado
 Que con digna vengança, sin desuio,
 Mi justo furor viesse oy aplacado?
 Responde, a estas ingratas de desuio,
 Si asì son blandas todas, se ha prouado:
 Hagamos de mugeres de los otros
 Lo qu' otros hecho hã ya a las de nosotros.

Moços somos los dos con gentileza,
 Que par no hallaremos facilmente:
 Qual muger vsarà a nos aspereza
 Si a brutos no reparan su accidente?
 Si mocedad no vale, ni belleza,
 Valdrà alomenos dinero suficiente.
 Y no tornemos sin traer al ojo
 De mill mugeres d' otros el despojo.

Larga ausencia, ver cosas diferentes
 Conuersar con mugeres forasteras,
 Suelen algo afloxar los accidentes
 D'amor, y estas pasiones crudas fieras.
 El Rey loa el consejo, y los prudentes
 Ordenan su partida muy de veras.
 Con dos criados sin la compañía
 Del Romano, se meten en la via.

Italia y Francia buscan disfrazados:
 Flandes, con la Bretauña y los Ingleses.
 Quantas vian de rostros delicados
 Hallauan a sus ruegos muy corteses:
 Dauan bien, y con esto eran amados:
 Derramauan dinero, y sin reueses.
 Dellos fueron rogadas ya vnas quantas:
 Dellas tambien rogados otras tantas.

En esta tierra vn mes, dos en las buenas
 Holgando hazen prueua y experiencia:
 Y no mas qu'en las suyas, en agenas
 Mugeres castidad fe y continencia
 Hallaron: y gozando y dando estrenas,
 Prouar deslecan nueua diferencia:
 Que mal pueden entrar en casa agena
 Sin ser mas que plazer trabajo y pena.

Mejor es buscar vna que se haga
 A nuestra condicion y nos contente:
 Y communmente bien nos satisfaga
 Sin celos, sin embidia y rabia ardiente.
 Y porque (dize el Rey) no se deshaga
 Nuestra amistad, y andemos ygualmente,
 Que se qu'en todo el sexo femineo
 No hay vna que vno cumpla su desleño.

De vna sin fatiga, ni porfia,
 Sino quando lo pide la natura;
 En fiesta gozaremos y alegria
 Sin riña, sin enojo, o pena dura.
 Y creo que esto no a ella pesaria
 Y aun si otros dos tuuiesse por ventura,
 Que a dos feria mas fiel y mas contenta
 Y no hauria tanto mal ni tanta affrenta.

Desto que dixo el Rey, quedò contento
 Al parecer aquel gentil Romano:
 Firmes quedan en este nueuo asiento.
 Al fin buscando villas, monte y llano,
 Hallaron y conforme al pensamiento
 Vna hija de vn Mesonero Hispano,
 Que meson en el Grao tenia en Valencia
 Bella en el modo, y bella en la prefencia.

A penas en la flor de primavera
 Estaua, en edad tierna y muy florida:
 De muchos hijos rico el padre fuera:
 De pobreza enemigo por la vida.
 Fue de boluello cosa bien ligera,
 Que les diessè su hija muy querida,
 Pudiendo al querer dellos traella
 Prometiendo de hazello bien con ella.

Tomaron.

Tomaron con plazer la moça luego,
Y huelga el vno y otro dulcemente;
Como en fragua los fuelles, que su fuego
Enciende el vno y otro blandamente.
Por ver a Hespaña van con fiesta y juego:
Ver quieren de Siphaz el Reyno y gente:
Y quando de Valencia se partieron
A Xatiua aquel dia a dormir fueron.

Las plaças van a ver, con antiguallas
Los publicos lugares y diuinis:
Como era su costumbre y las murallas,
Y lo mas digno de estos sus caminos.
La moça y moços, vnos vituallas
Y lechos adereçan, y otros vinos:
Otros cauallos, y otro con cuydado,
Manda qu'estè el cenar aparejado.

Vn moço estaua en esto alli al instante
Qu'en casa de la moça hauia seruido;
Y della hauia sido a caso amante,
Desde niño y con ella hauia dormido.
Bien se ojearon sin mostrar semblante
De amor medrosos no fuessè entendido:
Mas quando los de casa lugar dauan
Mas a reconocer se començauan.

Pidióle el moço de su vida cuenta:
Y qual d'aquellos dos se la gozaua.
Apunto la Flameta el caso cuenta:
(Que Flameta la moça se nombraua)
Quando vernà aquel tiempo que te sienta,
En mis braços (dezia el Griego y lloraua)
Flameta anima mia? que me dexas,
Y sin pensar mas verte te me alexas.

Ha me salido el pensamiento fiero
En verte d'otro andar tan lexos parte:
Agora que tenia algun dinero
Ganado con sudor seruiçio y arte:
De mi sueldo, y de algun buen cauallero
Por gentileza dado quando parte.
A Valencia queria ya tornarme
Y contigo Flameta mia casarme.

Encogiendo ella los hombros respondia,
Mucho ya tu jornada se ha tardado.
Lloraua el Griego y algo que fingia
Diziendo, A morir voy desesperado:
Abraçame alomenos alma mia,
Porque algo vaya tanto ardor templado:
Y antes d'yr me tocca, qu'el momento
Que tu me toques morirè contento.

La piadosa moça respondiendõ,
Amigo creo que tanto lo desseo:
Mas ni lugar ni tiempo comprehendo,
Tantos ojos entorno de mi veo.
El Griego dixo, Yo me vo entendiendõ,
Que si al tercio qual yo, me amas, creo
Qu'esta noche ternas lugar conmigo,
Que huelgues algun poco y yo contigo.

Como podrè, dezia, que no sientan
Los qu'en medio me tienen juntamente?
Que ora el vno ora el otro me despiertan,
Siempre cõ vno en braços duermo ardiète.
Si mis obras, responde, te contentan,
Bien quitaras el gran inconueniente:
Y si quieres saldras del entre medio
Y para que yo entre daras medio.

Ella pensò vn poquito, y que tornassè
Le dixo, quando ya dormir los sienta:
Y que muy passo a passo quedo entrassè:
Y del yr y venir le informa y cuenta.
Asi lo hizo sin que se errassè
Quando en casa dormian tuuo cuenta:
La puerta abierta entrò muy libremente.
Tentando con los pies muy mansamente.

De largos passos, y en el pie postrero
Se afirma y mueue el otro y quedo asienta
Como quien teme en vidrio dar primero.
O los hueuos pisar sin que se sienta.
Tendiendo lleua el braço delantero:
Do con la mano a tiento, el lecho atienta:
Por do tenian las plantas, el amante.
Muy passo la cabeça entrò adelante

Entre vna y otra pierna de Flameta
 Qu'està despaldas poco a poco viene:
 Y quando està a la par della, la aprieta,
 Y casi hasta el dia así la tiene.
 Camina bien, mas no por la estafeta,
 Porque mudar cauallo no conuiene;
 Qu'esta trota y de fuerte se acomoda
 Que lo puede sufrir la noche toda.

Hauia locundo, hauia el Rey sentido
 La huella que passaua por el lecho:
 D'vn yerro el vno y otro escarnecido,
 Creyò qu'era su amigo el que lo ha hecho.
 El Griego su camino ya cumplido,
 Tornose como vino muy derecho:
 Mostrando el Sol los montes y boscajes
 Flameta despertò y llamò a los pajes.

Dixo el Rey, al amigo motejando,
 Hermano largamente has caminado:
 Tiempo serà que dexes reposando.
 Quien no en toda la noche ha reposado.
 locundo le responde, así burlando,
 Lo que te he de dezir me has tu hablado:
 Reposa ya, y haga te prouecho,
 La caça y caualgadas que oy has hecho.

Tambien replica el Rey, Yo sin dudallo
 Bien dexara correr el lebrél mio,
 Si me huuieras prestado tu cauallo
 Hasta acabar mi empresa sin desuio.
 locundo respondiò, Soy tu vassallo:
 Puedes vsar la ley a tu aluedrio.
 Pudieras me dezir por no hauer quexa,
 Por esta noche hermano tu la dexa.

Tanto aqui el vno y otro, ha replicado,
 Que vienen poco a poco así a enojarse.
 Y cada qual se tiene por burlado
 Del otro, y vienen juntos a ensañarse.
 A la innocente moça aqui han llamado:
 El'a teme no venga a publicarse:
 Que al vno y otro diga estan rogando
 Lo que mentir los dos muestran negando.

Dime (le dixo el Rey sañudamente)
 Sin temor que te enoje aqui importuno:
 Quien fue toda la noche tan valiente
 Que te gozò sin dar parte a ninguno?
 Creyendo vno prouar qu'el otro miente
 La respuesta esperaua cada vno.
 Flameta se echò a pies, tiene por cierta,
 Cosa pues se descubre de ser muerta.

Pide perdon porque d'enamorado
 Ver dize, vn suyo fue tan atreuida;
 De piedad de vn pecho atormentado
 Por ella y padeciendo fue vencida.
 Ella la noche sola hauia errado
 Y dixo la verdad toda seguida
 Como aquel vino entr ellos, y confiasse
 Que el vno por el otro le tomasse.

El vno al otro el gesto le miraua
 De tan sutil engaño descuydados.
 Por ningun modo o maña se hallara
 De tal arte dos hombres ser burlados.
 Con risa grande cada qual quedaua
 La bocca abierta y ojos muy cerrados.
 Faltando les aliento por el pecho
 Se dexaron caer sobre su lecho.

Despues que huieron harto bien reydo
 Las lagrimas vertidas enxugando
 Dezian, No haurà medio ni partido,
 Que vaya las mugeres reparando:
 Si aquesta a tener dos ya no ha valido
 Estrecho y a menudo la abraçando:
 Aunque mas que cabellos el marido
 Ojos tenga, serà dellas vendido.

Hauemos mill prouado todas bellas
 Sin que vna nos contraste la requesta:
 Pues si el resto prouamos todas ellas
 Seran como las otras, baste aquesta:
 Podemos creer que no son menos qu'ellas,
 Las nuestras castas y de vida honesta.
 Pues si qual todas son como bien vemos,
 Serà bien que a gozar dellas tornemos.

Con este acuerdo luego alli embiaron
A la misma Flameta por su amante:
Y en presencia de muchos los casaron,
Dotandola los dos harto bastante.
Despues desto el camino alli dexaron,
Que yua a Poniente y bueluen a Levante:
A sus dulces mugeres presto fueron,
Con quien jamas enojo no tuuieron.

Aqui acabò la historia el Mesonero,
Que con harta atencion le fue escuchada:
Oyò la fin hablar el cauallero
Hasta que la acabò tan bien contada.
Bien creo, respondiò, ser verdadero
Que nos ponen mugeres tal celada
D'engaños que dezillos o contallos
Seria imposible, menos ya penfallos.

Vn anciano que vino alli (y siruiera
Con opinion mas recta qu'el pariente,
No pudo bien sufrir el mal que oyera,
Ni que muger no hay buena entre la gente.
Buelto a quien tal historia assi le oyera,
Dixole, Hartas cosas ciertamente
Oymos de verdad sin cosa alguna
Y tu fabula destas es la vna.

Aquiente la contò no doy creencia
Si Euangelista bien fuessè en el resto:
Porque opinion mas que no experiencia
De mugeres le hizo dezir esto:
Tener odio d'alguna y diferencia
Le haze dezir mal del bien honesto:
Y si passà su enojo juraria
Que mas que dixo mal las loaria.

Y si loar querrà ternà sin falta
Mayor el campo qu'en su infamia tuuo:
Cien mill podrá loar sin vna falta,
Por vna, si por caso mala huuo.
No maldezir de todas con su falta,
Qu'en damas biue el biẽ, y en dama estuuo.
Y si aqueste Valerio assi otro dize
Lo contrario que vemos contradize,

Dizime vn poco, Haueys hallado alguno
Que a su muger no rompa su limpieza?
Dexando d'yrse quando es oportuno
A otra agena y dalle su riqueza?
Pensays vos en el mundo hallar vno?
Miente quien tal os dize por baxeza?
Mas dizime si alguna os ha llamado
Que no sea de publicano estado?

Dezi, Quien conoceys que no dexasse
Su muger sola, y bien que fuessè bella,
Por seguir otra dueña, si esperasse
En breue, facil alcançar aquella?
Pues que haria el tal si le rogasse
Con premio vna gentil, tierna donzella?
Creo que por cumplir el apetito
Dariamoss la piel à tal delito.

Aquellas que al marido han despreciado
Las mas vezes con causa grande ha sido:
Viendo lo de su casa del odiado,
Y Por lo ageno andar muerto perdido.
Deuria amar, quien quiere ser amado:
Midiendo a otro con lo qu'es medido.
Vna ley, si pudieffe, hazer haria
Que negalla ninguno la podria,

Seria la ley, que la muger qualquiera,
Que adulterasse a caso que murieffe;
Si no hizieffe prueua verdadera,
Que su marido adulterado huieffe:
Y aquesto la librasse, de manera
Que de Rey ni de roque se temieffe:
Que Christo manda, no hagays a otros,
Lo que no desseyays para vosotros.

De alguna incontinencia solamente
Retar podeys a pocas y esto es cierto.
Pues mostrame entre nos vn continente,
Vn casto, vn verdadero, descubierto.
Algo mas nos infama ciuilmente
Mentir y murmurar del biuo y muerto:
De blasfemia homicidio, y ladronico,
Pocos son que no pequen en tal vicio.

V iiii

Tras esto que les dixo aquel sincero
Y justo viejo, exemplo l'escucharon
De muy castas mugeres, verdadero,
Que pensamiento ni obra no enfuziaron.
Ni quiere oyr verdad el Moro fiero.
De su terrible gesto se espantaron:
Amenazalo y queda aquel medroso
Pero està en su opinion muy poderoso.

Puesto que huuo el silencio a la porfia,
Y termino del Moro señalado;
En el lecho se acuesta hasta el dia
Qu'el ayre escuro y negro fue quitado:
Mas la noche bien poco la dormia,
Sospirando la passa en su cuidado:
Y quando el Sol heria el alto monte
Embarcar se ha querido Rodamonte.

Con el respeto justo qu'es derecho
Que a buen caualllo tenga vn cauallero:
Aquel suyo tan bueno que a despecho
Tenia del Circassio y de Rugero:
Viendo que lo ponía mas estrecho
Que se deuia a caualllo tan ligero:
Por reposar lo pone luego en esto
En vn barco tambien por yr mas presto.

Varar haze a vn barquero en continente
El barco y remos dar al agua fria:
Es muy pequeño y lleua poca gente,
Muy ligero la Sona discurria.
El pensamiento sin huyr le sienta
Que no quiere dexallo noche y dia:
En la popa lo tienta en proa prueua,
Si caualga a las ancas se lo lleua.

En la cabeza y pecho se le asienta
Y el consuelo por fuerça la destierra:
Reposo es por demas que le consienta,
Su enemigo qu'es fuerte por la tierra:
No sabe quien le vala en tanta affrenta,
Que se haze domestico, y da guerra.
A todas horas es muy combatido,
De aquel que lo deuiera hauer valido,

Nauega el dia y noche tal siguiente
Iunto con quien el pecho y alma inflama:
Sin que la injuria falga de su mente,
De su Rey recebida y de su dama:
La misma pena y propio dolor sienta
Qu'en la tierra, en la barca, y en la cama:
Ni por andar en agua apaga el fuego,
Ni muda estado por mudar se luego.

Como el enfermo flaco y congoxado,
D'ardiente fiebre dando buelcos anda:
Quando del vno y quando d'otro lado
Por si reposarà en alguna vanda:
Ni sobre diestro ni siniestro lado,
Estado muda, ni el dolor se ablanda:
Asi el Pagano a mal tan sin remedio
Mal halla en tierra, mal en agua medio.

No tiene por el agua mas paciencia:
En tierra falta el fiero Rodamonte:
Leon passo y Viana y fue a Valencia
Y el puente d'Auiñon passò el monte:
Aquella tierra y otras obediencia
(D'entr'el rio y el Celtiberio monte)
Dauan al Rey d' Africa y Hespaña
Desde que fue señor de la campaña.

Hazia Aguas muertas a la diestra, a tino
Passa y a Argel llegar presto crehia.
A vna villa sobre vn rio vino
Do tienen Baco, y Venus señoria:
Y por injurias hechas con mal tino
De soldados, quedò sola y vazia.
Aqui el gran mar, aqui en la valle amiga
Via ondear la rubia y seca espiga.

Aqui hallò vna yglesia mal guarnida
De nueuo sobre vn monte fabricada:
Que como fue la guerra asi encendida
De clerigos quedò desamparada.
Alli hiziera el Moro su manida
Por el buen sitio fertil, y apartada
De campos, de quien nueua oyr no queria:
D'Argel por esto renunciò la via.

A su Africa tornar mas no pensaua
Viendo aquel sitio tan a su contento:
Cauillos, moços, ropa, toda entraua
En la yglesia con el en vn momento:
De Montpellier apunto bien estaua.
Y de castillos otros que no cuento:
Villas a vn cabo, a otro la ribera
Asi que ternà abasto quanto quiera.

Estando vn dia el Sarrazin penoso
(Como lo mas del tiempo asi lo ha vfado)
Por medio viò venir, d'vn prado heruoso,
De vn pequeño camino señalado.
Vna dama de rostro assaz hermoso,
Que vn barbudo Ermitaño trae al lado
Tras si traen cargado vn gran corsiero
Y encima vn paño negro y bien grossero.

Quien la donzella, y quien aquel seria
Y que trahian, se que os es muy claro:
Conocer a Isabel bien se deuria,
Que trae el cuerpo de su Zerbin caro.
Dixe, que por Proença se venia
So la guarda del Monge tan preclaro,
Que la trahia, aqu'el biuir siguiete
Gastasse todo en Dios omnipotente.

Aunque mustia venia y descolorida
Roto el cabello en cien mill manojos:
De sospiros continos perseguida,
El pecho ardiendo y fuentes sus dos ojos.
Y con otros testigos de vna vida
Miseria y graue, de dolor y enojos.
Mas tanto de hermosura en si trahia,
Que alli muy rico amor biuir podia.

Como el Pagano viò a la dama bella
El pentamiento puso muy profundo,
Que tuuo en maldezir y odiar aquella
Gentil quadrilla honrra y bien del mundo.

Parecele muy digna la donzella
Para emplear amor nueuo y segundo,
Y echar de si el primero hasta el cauo
Como suelen sacar clauo con clauo.

Con vn hablar qual supo, mansamente
Su estado le pregunta dulce y blando:
Ella se descubriò su mal presente;
Como este mundo andaua despreciando;
Y a Dios yua a seruir deuotamente.
Riò el soberuio Moro en si mofando,
Como en Dios creyò, ni era su amigo
Sino de toda ley y se enemigo.

Errada a la intencion llama y ligera
D'aquella, y dize quanto y quanto yerra:
Pues como el rico auaro propia era
Que mete su thesoro so la tierra.
Y que prouecho alguno no s'espera,
De quien de humano tracto se deslicera:
QUE encerrar al leon, tigre, o serpiente
Se deue, mas no ha gesto assi ex celente.

El Monge que tal cosa fue a su oreja,
Por ayudar la dama assi innocente,
Que mas no entrasse por la via vieja,
Al gouierno vn piloto està prudente:
Y d'espiritual cebo aqui apareja
Presto vna meta sumptuosamente.
El Moro que con mal gusto ha nacido,
Ni la gusto ni menos le ha plazido

Viendo que al Mõge en vano interrompia
Sin poder acabar que calle vn poco:
El freno de paciencia se rompia
Y en el pufo la mano ayrado loco.
Mas mi hablar cansaros ya podria:
Dexarè en este punto lo que toco.
Y pues acabo el canto, ser me ha esijejo
Lo que por hablar mucho auitio al viejo.

FIN DEL CANTO VENTESIMOSEPTIMO.

ALEGORIA SOBRE EL CANTO VENTESIMO SEPTIMO.

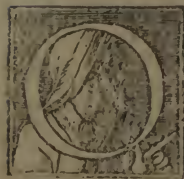
EN la persona del Rey de los Lógarodos y de jocúdo se muestra que ninguna prudéncia basta para atajar las trayciones de las mugeres, con cendito: que ellas se determinen a hazer bestias a los maridos: y que quando una muger quiere ser mala es muy dificultoso poder remediarlo el marido aunque vje muchas diligencias en ello. Muestrase allende desto que mu ha vezes los maridos son causa de la deshonestidad de sus mugeres: y al remate. POR Roldamonte que tarba a Isabel, se denotan los impedimentos que muchas vezes oppone el enemigo a la buena intécion y proposito.



ARGUMENTO SOBRE EL CANTO VENTESIMO OCTAVO.

RODAMONTE mata al Moge: trahta de traer a Isabel a su voluntad fingiêdo ella de saber encâtar y hazer incorruptibles las carnes humanas por virtud de ciertas hieruas, succede que no lo pêsando el, la mata. Haz ele vna hermosissima sepultura, y haziendo hazer vna torre con vn puente està en su guarda colgando las armas de todos los que venia a la sepultura de Isabel. A la fin del canto se cuentan las locuras de Roldan.

CANTO VENTESIMO OCTAVO.



MENTE ENFER
ma vana e incon-
stante:

A MVDAR PA-
recer presta y li-
gera.

Mudamos pensamiento en vn instante:
Y mas si nace d'amorosa y fiera
Penâ y desden: Ved este quan constante
Contra mugeres vimos, de manera
Que no el odio mortal del apartasse,
Pero pensè que nunca lo templasse.

Señoras mias, quien en mengua vuestra
Hablò contra el deuer, me ha asì enojado,

Que si ya con su daño y bien no muestra
Su yerro no serâ, mas perdonado.
Harè con tinta y pluma clara muestra,
Do veays quan bien fuera hauer callado,
Y morderse la lengua al continente
Ante qu'en vos hablar tan sueltamente.

Hablò como ignorante, pues que luego
Aqui os lo muestra claro la experiencia:
La espada contra todas sin folsiego
Sacò ya, sin hazeros diferencia.
Ver agora Isabel! p'es tanto fuego
Que la fuerça a que mude la sentencia:
Y en trueque della otra ya dessea
Sin vella a penas ni saber quien sea.

Como lo aprieta amor nueuo y ardiente
 Haze sin fructo algun razonamiento:
 Por romper la firmeza continente
 Qu'ella en Dios tiene, y sancto pensamiento.
 Mas el monje qu'escudo es excelente
 Por obseruar el casto ofrecimiento:
 Con argumentos sanctos de gran fuerça
 La repara porqu'este no la tuerça.

Despues qu'el fiero Moro ha bien sufrido
 Con gran enojo al Monje tan ofado;
 Que a buen callar lo hauiá persuadido
 Al yermo yrse sin ella de su grado;
 Viendose del sermon suyo ofendido
 Sin querer tregua o paz muy obstinado,
 A la barua la mano le pusiera
 Y tanto le pelò quanto cogiera,

Y tanto creció en furia que del cuello
 En guisa de tenaza así lo h'afido:
 De rodeo en dos bueltas sin mas vello
 Por el viento a la mar lo ha sacudido.
 Lo que del succedió jamas sabello
 Se pudo, variamente se ha entendido:
 Quieren dezir que dió en peñon tan alto
 Que se hizo pedaços d'aquel salto.

Otros dizen, qu'en mar cayera muerto
 Que tres millas estaua d'aquel llano:
 Y que por no saber nadar fue muerto
 Rogando a Dios allí y orando en vano.
 Otros, que vn sancto lo sacó al desierto
 Del brauo mar con inuisibil mano.
 Qual desto la verdad bien ser podria
 No dize, ni del mas la historia mia.

Rodamonte cruel, como quitado
 Se huuo el parlero Monje con tal buelo:
 Tornò con gesto menos demudado
 Hazia la triste dama sin contuelo.
 Con razonar d'amantes muy viado
 Dezia, qu'era su alma y Dios del cielo:
 Su coraçon, su Angel, su esperança,
 Y otros nombres d'aquesta semejança.

Tambien criado se mostrò a la hora
 Que forçosa señal no le ha mouido:
 El semblante gentil que lo enamora
 La natural fiereza le ha impedido.
 Bien que podia coger el fructo agora:
 Passar de la corteza no ha querido:
 Parecele que no se contentasse
 Quando la dama en don no lo otorgasse.

Mas conquistar muy poco a poco luego
 A la casta Isábel cierto crehia.
 Ella en lugar tan solo en tan mal juego
 Rata en manos de gato parecia:
 Mas quisiera estar antes en vn juego:
 Configo cien mill traças reboluia
 Por ver si algun partido se hallasse
 Qu'entera y limpia deste la sacasse.

Piença consigo en su proponimiento
 De darse antes priuero cruda muerte,
 Qu'el Barbaro gozasse el pensamiento
 Y fuesse causa de error tan fuerte
 Cõtra aquel qu'en sus braços muy cõtecto,
 La vida acabò el hado y dura suerte
 A quien con pensamiento muy deuoto,
 Hauia de su limpieza hecho voto.

Crece al apetito al Moro ciego,
 Quanto mas va, le vee y està medrosa:
 Vee que quiere venir al torpe juego,
 Do contrastar no vala, ni otra cosa:
 Pensando en si en remedios topò luego
 El sancto modo y la via honrrõsa
 Por do salue su honrra y claro nombre,
 Y dirè el arte con que al mundo allõmbre.

El suzio Sarra-ín que ya venia
 Con razones y effectos deshonesto,
 Priuado de la buena ortelia
 Que al principio mostrò a qu'el cetro gesto
 Si yo segura fuesse, ella dezia,
 Que mi honrra serà guardada en esto,
 Darete en trueque vn bien tan acabado,
 Que valga mas que haueime deshõrrado.

Por vn placer d'assi poco momento
De que tanta abundancia tiene el mundo:
No pierdas vn eterno y buen contento:
Vngozo y vn prouecho sin segundo:
Podras siempre hallar do quiera ciento,
Y mill damas de rostros mas jocundo:
Pero quien pueda dar don tan cumplido,
Sola yo a queste mundo ha producido.

Vna yerua conozco que no hay duda,
(Y a dicha al venir vi que no lo niego)
Que con yedra cozida y verde ruda
Y de cipres criado al sancto fuego;
Deshecha en virgen mano, se remuda
Y da vn licor, que quien se baña luego
Tres vezes, todo el cuerpo l'endurece;
Qu'el hierro el agua, y fuego no lo empece.

Qualquiera que tres vezes se bañasse,
Vn mes jamas podria ser herido:
Cada mes conuernia que la usasse:
Que su virtud a mas no se ha tendido:
Y si hazer el agua començasse,
Oy lo podrias prouar todo cumplido.
Creo que lo ternas por mas preciado
Que hauer toda a la Europa conquistado.

Y pido te por galardón d'aquesto
Que jures por tu fe, hasta que hecho
Tenga el precioso baño, que molesto
En dicho no seras, menos en hecho.
Esto dicho, al Pagano muy honesto
Le hizo y manso, aquel desseo del hecho:
Por ser inuolable prometia
Aquello y mucho mas si ella pedia.

Y guarda selo hasta qu'el baño
Vea y del agua hecha la experiencia,
Y sufrir se ha por ver el caso extraño,
Sin hazer acto alguno de violencia,
Pienfa despues rompello con engaño
Que ni tiene temor, ni reuerencia
A Dios, ni a sanctos, y en ser fementido,
No le ha Africa mintrosa precedido.

El Rey d'Argel le jura estrechamente
De no la molestar y tal creyese:
Con tal qu'el agua haga assi excelente
Que otro Achiles o Scino le hiziesse.
Luego por sierra, llano, rio, y fuente,
Camina sin que d'otro se temiesse.
Yeruas cogió mas sin qu'el Sarrazino
Della se aparte en todo aquel camino.

Ha muchas yeruas ella aqui allegado
De hoja y de rayz, y el en presencia;
A la tarde a la yglesia se ha tornado
Aquel dechado y flor de continencia,
Todo quanto de noche le ha sobrado
Cozido, yeruas con gracia y aduertencia;
Y en la obra, y cozer, y en todo el resto
Con ella el Rey d'Argel estuuo puesto.

Estaua el en placer en fiesta y juego
Con los pocos criados, que tenia,
Sentia por calor d'aquel gran fuego
Que junto del muy fuertemente ardia
Tal sed, que poco a poco d'vn bué Griego
Dos barilles bien llenos se beuia,
Que hauian tomado el otro dia d'ante
Estos suyos aun cierto viandante,

No estaua Rodamonte usado al vino
Porque la festa suya lo vedaua:
Pero como gustò el licor diuino
Nectar, o Mana, a el se le antojaua.
Y culpando a su ley el Sarrazino
Grandes vasos de vino se calaua.
El vino que amenudo andaua en torno,
Trahia las cabeças como vn torno.

La dama en este medio la caldera
Sacò del fuego con la yerua aparte;
A Rodamonte dixo, Quien ver quiera
Qu'el viento mis palabras no reparte,
Lo que auiso la gente muy grossera
Y muestra la verdad, veras de arte:
Harete la experiencia sin desuio
No en otro qu'en el tierno cuerpo mio.

Primero

Primero prouaré yo el milagrofo
Y felice licor de virtud lleno,
Porque yo no te vea sospechofo
Que te do en ello algũ mortal veneno
Bañar me he en este çumo virtuoso
De la cabeça al pie, el cuello y seno;
Emplea en mi despues tu espada aguda
Que no me cortarà, no tengas duda.

Bañose como dixo, y el diuino
Cuello, al incauto Moro da desnudo:
Incauto y aun vencido ya del vino
Con quien no vale yelmo o fino escudo.
Creyolo aquel bestial de bien indigno:
Y con la mano, y con el yerro crudo,
De la cabeça del amor manida
Al casto cuerpo priua, y de la vida.

Tres botes diò, y alli fue oida clara
Boz, qu'el alma al salir nombro a Zerbino:
Aquel que por seguille hallò rara
Via, para huyr del Sarrazino.
Alma que huuiste mas la fe por cara
Y el nombre ygnoto y cali peregrino
De castidad, del todo ya perdida
Que no tu verde edad y digna vida.

Vete en paz alma bien auenturada,
Tuuieste fuerça assi mi verso y canto,
Como seria mi pluma en ti empleada
Con arte que al hablar adorna tanto:
Porque en eterno fuesse celebrada,
Triumphado el siglo de tu nombre santo:
Vete en paz a tu silla triumphante,
Y dexa exemplo acà de fe constante.

Al acto incomparable y estupendo
Dixo, mirando al mundo Dios diuino:
Mas te preio que a quella que muriendo
Causò quitar el Reyno al mal Tarquino:
Y para esto vnaley hazer entiendo
Qu'el tiempo no l'estorue su camino:
La qual por inuiolables aguas juro
Que no la mudarà siglo futuro.

Quiero en lo por venir que la que tenga
Tu nombre sea graciosa y auisada:
Gentil, cortès, hermosa, y que mantenga
La fe y honestidad, firme sellada:
Donde a todo escriptor materia venga,
Para que sea tu fama celebrada.
Tal que Helicon Pernafo, y Pindo te ame,
Y contino Ysabel, Ysabel llame.

En esto serendò Dios verdadero
El ayre y mar mas harto que solia:
La casta alma boldò al cielo tercero,
Y en braços de Zerbino se ponia.
Quedò burlado y con verguença el fiero
Breuis nueuo, crudo, en agonìa;
Despues qu'el mucho vino fue passado,
Blasfema su error desconcertado.

Pensò en parte aplacar a la excelente
Alma, de la casta Ysabel bella:
Que pues le ha muerto el cuerpo cruda-
Diefle vida a la fama al menos della. (mète,
Tomò por medio el Moro inpaciente,
De hazer de la Yglesia (digo aquella)
Donde habitaua, y dond'ella muriera
Vn sepulchro: y direos de que manera.

Hizo venir de la comarca luego
Maestros por amor, y miedo puro:
Seis mill hombres juntò sin mas sosiego,
Y los montes cortò de marmol duro.
Vn edificio haze, d'amor ciego,
Que bien de lo alto abaxo hauia os juro
Noventa braços, y la Yglesia dentro,
Con dos amantes puetos en su centro.

A la soberuia Pira que segunda
Fue a la Hadriana, en onda Tiberina:
Vna altissima torre cerca funda,
Y à habitar algun tiempo la destina.
Y vn puète estrecho donde el agua abunda
Por baxo y muy corriente alli camina:
Es tan estrecho el punte aunque bien largo,
Que dos cauillos passan con embargo.

Si vienen dos cauallos, veràn luego.
 (Si el vno d'otro a dicha es encontrado:
 Pues no hay varanda, menos hay reparo)
 En el agua caer por qualquier lado.
 Quiere que cueste aqui el passar muy caro
 O sea guerrero, Moro o bautizado:
 Tropheos destes con eterna fama,
 Promete al cianterio de la dama.

En diez dias fue hecha aquella puente
 Del passo y rio, mas la sepultura
 No se pudo acabar tan prestamente,
 Ni la torre subir en mucha altura.
 Mas fue tan alta qu'en lo alto gente
 Estaua, en atalaya muy segura;
 De donde quando alguno descubria,
 Señal el cuerno a Rodamonte hazia.

Armado cada hora aquel recorre
 La vna y otra parte si veia,
 Al venturero yr hazia la torre,
 De la otra parte el Rey d'Argel venia,
 De la puente, y el campo do se corre.
 Si alli el cauallo vn poco se torcia
 Cahia en aquel rio tan profundo:
 Y gual peligro a quel no fue en el mundo.

Hauia y imaginado el Sarrazino,
 Que por tener tan cierta la cayda
 Del puente al hondo rio Christalino,
 Donde ternia amarga la beuida.
 Aquella culpa que le causò el vino,
 Le lauaria el agua, en esta vida:
 No menos que si el agua afsi matasse
 Como al vino, el error qu'el vino obrasse.

Muchos en pocos dias arribaron
 Qu'el camino derecho los trahia;
 Que a Hespaña, a Italia yuan, do quedaron
 Que para allà camino tal no hauia:
 Otros que por esfuerço le buscaron
 Por ganar honrra y fama en tal porfia;
 Y pensando traer deste la palma,
 Dexaron armas, nombre, y tal el alma.

Los vencidos si a dicha eran Paganos
 Con su despojo y armas se contenta:
 Los nombres de quien eran claros llanos,
 En vn marmol ponia sin mas cuenta.
 Tomaua presos todos los Christianos,
 Para llevar a Argel con gran affrenta.
 Hecha a penas la obra fue excelente
 Quando el loco Roldan llego impaciente.

A caso vino aqui Roldan furioso
 A passar esta puente y la ribera,
 Donde estaua el Pagano valeroso.
 No bien el passo ni edificio fuera
 Hecho, ni el gran sepulchro tan honroso.
 De todas armas sino la visera
 Se hallò Rodamonte al continente,
 Qu'el Conde don Roldan llegò a la puente.

Como el furor a don Roldan lo tira
 Salta la esbarra y sobr'el puente corre:
 Mas Rodamonte casi tal de yra
 A pie qual se hallò cabe la torre:
 Gritando lo amenaza, y bien lo mira,
 Y en herillo d'espada afsi se corre,
 Indiscreto villano ve adelante
 Temerario, importuno, y arrogante.

Solo por caualleros se ha fundado
 El puente, y no por ti bestia grossera.
 El Conde puesto dentro en su cuydado,
 Passò adelante ni lo ojd ni viera.
 Castigo ha menester tal porfiado,
 Dixo el Pagano, con la boz muy fiera:
 Viene por trabueallo al agua honda,
 No pensando hallar quien le responda.

En este tiempo vna gentil donzella
 Para passar la puente al rio arriua,
 Vestida galantemente apuesta y bella
 Y en el semblente altiuamente esquiua.
 Era señor si se os acuerda aquella
 Dama gentil que ardiendo en busca yua
 Del rastro de su amigo Brandimarte,
 Por fuera de Paris en toda parte.

Y al llegar de sta Flordelis hermosa,
 (Que la donzella assi nombrada fuera)
 Con el Moro Roldan con boz furiosa,
 Se asido, queriendo echal'lo en la ribera.
 Mirando bien la dama en el medrosa,
 Señal del Conde viò muy verdadera:
 Espanta se de ver tal auentura
 Que desnudo lo traya su locura.

Paròse aqui a mirar que fin hauria
 De dos hombres la fuerça tan potente:
 Gran fuerça el vno y otro alli ponía,
 Por ver nadar al otro baxo el puente.
 Como y vn loco ha d' hauer valia?
 Dezia entre si el Pagano fiero ardiente.
 D'acà y d'allà rebuelue, aprieta y tira,
 Desdeñoso, soberuio, y lleno d' yra.

Con vna mano y otra va buscando
 Presa mejor si tiempo tal tuuiere:
 El pie entre piernas quando fuera, y quãdo
 Trauiesã vn pie y con arte el otro hiere.
 Parece con el Conde el Moro andando
 Oso atordido que desgajar quiere
 El arbol do cayò, qual si culpado
 Le fuesse, que odio grande le ha tomado.

Tenia Roldan el seso allà metido,
 Yo no se adonde fuerça sola vsaua,
 Fuerça estremada a quien ningun nacido
 En todo el vniuerso se ygualaua.
 Dexose derroear muy bien asido
 Del puente, como con el Moro estaua:
 Caen los dos, y mira los la dama,
 Saltan las ondas, la ribera brama.

Desafese en el agua el Conde ardiente,
 Nada desnudo assi como vn pescado:
 Los braços tiende y piernas brauamente,
 Saliò a la orilla y poco alli ha parado.
 Corriendo va y no mira inconuiniente,
 Ni si le es honrra, ni si va affrentado.
 Mas Rodamonte armado y congoxoso.
 Tardò mas a salir al prado heruoloso.

Seguramente Flordelis en tanto
 Passado hauia el puente y la ribera:
 Y mirando el sepulchro canto a canto,
 Si de su Brandimarte señal viera.
 Como ni viò sus armas, ni su manto,
 Topalle en otra parte cierto espera.
 Mas torno al Conde brauo e impaciente,
 Que dexa atras la torre, el rio, y puente.

Mas locura seria yr relactando
 Las locuras del Conde vna a vna:
 Que fueron tantas, que yo no se quando
 A cabaria, mas dirè d' alguna
 Solenne y digna de narrar cantando,
 Sin que sea la historia aqui importuna.
 Ni aquella callarè que fue donosa
 Del Perineo encima de Tolosa.

Muy mucha tierra el Conde hauia corrido,
 Trayendole el furor desatinado:
 Al fin junto al gran monte fue venido
 Do el Franco, y Cathalàn es deslindado.
 Siempre sigue camino no seguido,
 Por donde el Sol su curso ha declinado:
 Aqui passò por vna estrecha calle,
 Que baxaua a vn muy hondo y verde valle.

Vinieron se a encontrar estrechamente
 Con el dos pastorcillos adelante:
 Traen leña en vn Asno mansamente:
 Y conociendo en el feroz semblante
 Ser de seso ligero aquella gente,
 Le gritauan con boz amenazante,
 O que a tras, o mas lexos se retraya,
 O del medio camino se les vaya.

El Conde no responde por despecho,
 Mas tira vn punta pie y al Asno dando:
 Acertole por medio d'aquel pecho
 Con tal fuerça y vigor que fue bolando
 Por encima del monte y valle estrecho.
 Ligero paxarillo semejando:
 Fuera alcaer en alto de vn collado,
 Vna milla del valle assi cargado.

Entre los dos Roldan assi lançose,
 Y vno mas sabio dellos con denuedo
 Caer el valle abaxo bien dexose
 Sefenta braças hondo por gran miedo.
 Y en el medio camino embaraçose
 En vnas çarças, y en vn poyo, quedo
 Se tuuo, aunque arañado el rostro vn poco,
 Mas libre del gran salto y fiero loco.

Quiso el otro subir la peña arriua,
 Por vnos afideros que allivía:
 Pensò subir tan presto y tan arriua
 Que no lo alcance mas loca porfia:
 Pero no quiso el loco que mas bruta:
 Y de los pies lo asió tal qual subia;
 Y quanto alargar pudo bien los braços
 Alarga y abre al moço en dos pedaços.

Assi suelen hazer del propio arte
 De vna gallina o pollo, que caliente
 Quieren dar a vn açor porque se harte.
 Bien fue que no muriesse el mas valiente,
 Que a tanto se arriscò por fuerte parte,
 De miedo de morir miseramente.
 Este el milagro a tantos lo dixera
 Que lo supo Turpin y lo escriuiera.

Estas cosas y otras espantofas
 Hizo en el traspasar de la montaña;
 Passando montes, siluas muy vmbrosas
 Hazia el Meridiano y hazia Hespaña:
 Por donde el mar sus ondas abundofas
 En torno a Tarragona el campo baña:
 Y como plugo aquel furor y pena
 Pienfa hazer morada en el arena.

Por cubrirse del Sol que lo quemaua
 En el seco arenal se ha çabullido:
 Y estando embuelto assi vn dia llegaua
 Angelica la bella y su marido;
 Que yua como arriba yo contana
 Fuera del monte en el Hispano nido:
 Menos de vn palmo del ella ha passado
 Sin vello, y casi casi lo ha pisado.

No piensa ver al Conde en tal manera
 A quien solia ver tan diferente:
 Mas desde que la furia lo venciera,
 Desnudo andaua al agua y Sol ardiente.
 Si en la abrigada Libia aquel naciera:
 O allà en el Garamante, tan caliente;
 O en el monte do el Nilo haze entrada,
 No tuuiera la carne tan quemada.

Los ojos escondidos, miserable,
 La carne flaca, y como vn osso enxuta:
 El cabello rebuelto y espantable,
 Erizada la barua fiera, y bruta:
 Tan presto no lo viò la variable
 Quando torrò temblando como astuta:
 Rompe el ayre y los cielos su alarido,
 Fauor pidiendo a su gentil marido.

Como el loco tan junto del la siente,
 De salto se açò luego por prendella:
 Assi le plugo a quel rostro excelente,
 Assi el deslizo aqui lo apretò della.
 D'hauer sido su amante, y su doliente
 Perdido ha la memoria en todo, y della:
 Pero corre de tràs, de la manera
 Que correria vn lebrel tras vna fiera.

El moço que el gran loco seguir vido
 A su muger, con el cauallo cierra:
 En vn punto l'encuentra y le ha herido
 Tal qual lo vee que a su muger destierra.
 Pentole la cabeça hauer partido
 Del fiero cuerpo, y dar con el en tierra:
 Mas duro que no azeio lo ha hallado
 Que Roldan ya fabeys, qu'era hadado.

Como sintiò Roldan de tras heirse,
 Cerrado el puño buelue presuroso:
 Y con fuerça que no podra escriuirse
 Hazia el cauallo muete muy sañoso:
 En la bocca le hiere, y viole abri se
 Como si fuera vidrio, y furioso,
 Se reboluiò soberuio al propio instante,
 De tras d'aquella que huchia delante.

Angelica

Angelica su yegua apresurava
 Con vara y con espuela presurosa:
 Y en el passo que oys se le antoja
 Aunque bo lassé andar muy perezosa.
 Del anillo del dedo se acordava,
 Y puso lo en la bocca tan hermosa:
 El anillo que no perdía costumbre,
 Quitola como quita soplo a lumbre.

O fuessé el mucho miedo que tomassé:
 O que se embaracò haziendo aquello:
 O que la yegua a caso trabucasse,
 Que no puedo afirmar como fue aquello.
 En el propio momento que celarse
 Quiso con el anillo, el rostro bello;
 La pierna, del arzon fuera ha sacado,
 Tendida en el arena se ha hallado.

A ser mas corta vn poco la cayda
 Rebuelta con el loco se vehia,
 Y d'encuentro perdiera alli la vida:
 Aquella vez ventura le valia.
 Busque otro hurto, y vaya proueida
 De vna otra bestia como hecho hauia:
 Que no serà posible cobrar esta
 Qu'el loco entre las manos tiene puesta.

Otra se hallarà no os dè cuydado:
 Vaya, y Roldan veamos porfiando,
 En quien crece el dolor desatinado
 Por ver que se va Angelica celando.
 Sigue la yegua en arenal salado,
 Y viene se le mas siempre acercando:
 Ya ya la tocca, ya las clines tira:
 Ya tocca el freno ya hazia, si retira.

El Paladin la toma con la fiesta
 Que otro hauria hecho a vna donzella:
 Coge la rienda, y sin buscar mas desta
 Salta en la silla donde fue la bella.
 Corriendo va por raso y por floresta,
 Sin reposar en parte, o baxar della:
 Y no le quita silla, menos freno,
 Ni la dexa gustar agua, ni heno.

Queriendo que saltassé vn riachuelo,
 Debaxo se viò della y enlodado:
 Mas daño no se hizo alli en vn pelo,
 Pero la yegua se ha desespaldado.
 No la sabe sacar al seco suelo:
 En fin de Pagua acuestas la ha sacado.
 Tomala acuestas yendo por la via,
 Quanto vn arco tres vezes tiraria.

Sintiendo ya que mucho le pesava,
 Descargafela y trae con la mano
 Ella muy coxa a passo caminava:
 Camina (dize el Conde) y habla en vano:
 Que aunque corriera mas que galopava
 No cumpliera el desseo del infano:
 Al fin del cuello le quitò el cabestro,
 Y detras la ligò sobr' el pie diestro.

Asi la arrastra y la consuela tanto,
 Diciendo, Asi vernas mas descansada.
 Qual quita el pelo, y qual el cuero en tato,
 De las piedras que hauia en la calçada:
 Queddò la flaca bestia en tal quebranto
 Muerta del tractamiento y gran jornada.
 Roldan no piensa en ello, ni la aguarda,
 Corriendo va el camino, y poco tarda.

Muerta la trae y el no va cansado,
 Continò sigue el curso d'Occidente,
 Casas villas saquea denodado:
 Y quando la hambre natural siente,
 Crudo, y no crudo hasta qu ha enuasado
 Roba y engulle maltractando gente:
 Qual dexa muerto, qual manco se via,
 No se detiene mucho, y passa via.

Lo mismo, o poco menos hauria hecho
 Con su dama si no se escondia:
 Ni conocia el daño, ni el prouecho,
 Mas bien hazer, haziendo mal crechia.
 Maldito sea el anillo, y quien lo ha hecho
 Que oy a aquella ingrata, aquel pugnía:
 Sino por este anillo, y tan sin tiento,
 Junto vengara a si con otros ciento.

X

Porque sobre la vista lo ha herido
 El cauallero estraño con tal mano,
 Que lo echò de la silla, y lo ha tendido,
 Dos lanças del cauallo casi infano.
 De muy presto vengallo ha prometido
 Alardo, y toma parte d'aquel llano:
 Hizo quanto el hermano, y mas no pudo
 Que por el suelo fue y roto el escudo.

Guichardo sale a punto a la carrera
 Brauo en ver sus hermanos por la tierra:
 Y aunque Renaldos grita, espera espera
 Que a mi conuiene la tercera guerra:
 Por enlazar el yelmo se tuuiera
 Tanto que del Guichardo se destierra:
 Y tal qual los primeros le ha auenido
 Hallandose en el arenal tendido.

Richardo, Malgesi, con Biuiano,
 Quiere ser cada qual aqui primero:
 Mas Renaldos les hizo salir vano
 El pensamiento, y sale al cauallero.
 Tiempo es (diziendo) vamos, y temprano,
 Hauer los de Paris, porque no quiero
 Tardarme en esperar a cadauno:
 Ni menos que cayays d'vno en vno.

Esto dixo entresi, y no fue entendido
 Que sus amigos fueran injuriados.
 En sus puestos los dos se han ya metido,
 Y muestran reboluer muy denodados:
 No fue Renaldos esta vez caydo,
 Por ser mejor que todos los preciados:
 Las lanças sendos vidrios parecieron,
 Mas ellos punto atras no se hizieron.

Vn cauallo con otro se ha topado
 Sentando alli las ancas en la tierra:
 Bayarte presto aqui se ha endereçado
 Sin punto interromper el curso y guerra
 Y al otro malamente lo ha encontrado,
 Rompiendole la espalda, ved qual cierra:
 El estraño que viò muerto el cauallo,
 Dexando estribos salta a bien vengallo.

Dixo (al hijo d'Amon' que muy despierto,
 En la mano su lança reboluia)
 El cauallo señor que tu me has muerto,
 Porque caro me fue mientras biuia:
 Gran falta aqui en yo soy haria cierto,
 Si muere sin vengança en este dia:
 Así que ven y haz el poder tuyo,
 Que cierta es la batalla te concluyo.

Renaldos dixo, Si el cauallo ha sido
 Muerto, y batalla aquel hazer te haze:
 Vno te darè yo muy escogido
 Que vale quanto el tuyo si a ti plazze.
 Responde, Harto mal me has entendido
 Si piensas que vn rocín rico me haze:
 Mas pues no entiendes lo que se me antoja
 Desplegar'he mas claro aqui la hoja.

Digo que me sería mal contado,
 Si tambien con la espada yo no prueuo,
 Si en ella como en lança yrás leado:
 O quien de nos será en fuerte nueuo:
 Y no te apees si quieres, sea a tu grado,
 Emplea en mi tu espada, que me atreuo
 De qualquier manera hauer debate,
 Tanto desleca mi espada tu combate.

Renaldos no curò de rehusalla,
 El combate le dixo, te concedo,
 Y por que mas te esfuerces a batalla
 Si que me ayuden estos tienes miedo.
 Dexamelos juntar, porque sin falla,
 Solo vn page estará caillado y quedo,
 Que tenga mi cauallo: y ha mandado.
 Que se vayan y solos han quedado.

La cortesia del Paladin gallardo
 Tuuo en mucho el estraño cauallero:
 Renaldos descendió del buen Bayardo,
 Por las riendas lo diera a su escudero.
 Viendose sin amigos, como vn pardo
 Leon, se puso denodado y fiero,
 La espada alta el escudo así apretaua,
 Y el cauallero estraño amenazaua.

Començaron los dos la fiesta mala,
Fiesta nunca tan fiera d'hombres vista:
No cree el vno que tanto el otro vala,
Que a su braço vna hora le resistia:
Pero viendo qu'en todo se le yguala,
Y qu'era peligrosa la conquista:
El orgullo y furor dexan a parte,
Y la ventaja buscan con mas arte.

Los golpes que se dan pesadamente,
Retumban alto con vn son horrendo:
Los escudos crecen facilmente,
Desclauando el arnes, la malla abriendo.
Mas que aprèder a herir con rabia ardiète,
Les vale el reparar segun voy viendo.
Porque al primer descuydo que vno haga
Le serà daño eterno y mortal plaga.

Durò el combate vn' hora con espanto,
Hasta qu'el Sol en mar se rebolua,
Viniendo del Oriente escuro manto,
Con que nuestro Vniuerso se cubria.
Y en este medio descansado vn tanto
No hauian mientras les duraua el dia,
Estos aquien no enojo, ni deshonra
Truxo a las armas, mas desseo de honrra.

Renaldos entresi pensando andaua,
Quien era el cauallero afsi tan fuerte,
Que solo tan feroz se le mostraua.
Poniendolo en el punto de la muerte,
Que tal calor y tal trabajo daua,
Que et eme verga al fin contraria suerte:
Y si excusar con honrra se pudiesse,
Dessea que la lid se suspendiesse.

De la otra parte el otro piensa en vano,
Que no tiene sospecha ni noticia,
Que aquel fuesse el señor de Montaluano,
Afsi famoso, y flor de la milicia:
Y era contrario con la espada en mano,
Venido tan sin causa a enemicia:
Mas vee que a otro aqui tanta excelencia
No podian dar armas ni experiencia.

Bien quisiera la empresa haue dexado,
Aunque mas el cauallo no vengasse;
Y si pudiesse ser sin ser reptado,
Dessea qu'el peligro ya cessasse.
El mundo oscuro estaua, y offuscado,
Imposible que mas se peleasse:
Ni alli se reparauán ni herian,
Ni menos sus espadas ya vehian.

Don Renaldos, cortès, dixo, primero
Que no deuián combatir escuro:
Mas esperar al vltimo luzero.
Que les mostrasse el claro azero duro:
Y que a la tienda fuesse el cauallero,
Do no seria menos qu'el seguro:
Mas muy honrrado, y muy cortès seruido,
Quanto en su vida nunca huuiera fido.

No fuera menester ser muy rogado,
Que aceptado le fue el ofrecimiento.
Caminando atendian con cuydado,
La buena compañia que yo's cuento.
Renaldos a su escudero hauiá tomado
Vn buen cauallo, y rico guarnimiento;
Bueno, d'espada y lança, en toda affrenta
Este, al guerrero extraño le presenta.

El cauallero andante ha conoçido
Ser Renaldos aquel que con el viene:
Qu'en el camino a caso h'acontecido
Nombrarse el mismo, como a caso auiene
Conoce aquel hermano tan valido.
Tanto sabor su alma dello tiene,
Que afsi lo enterneçió d'affecto blando,
Que de gozo y amor quedò llorando.

Este guerrero es Guidon Saluage,
Que con Marfisa junto y Sanfoneto,
Y hijo d'Oliuer, mucho viage
Por mar hauiá hecho este discreto.
Y el no ver el mas presto su linage,
La causa Pinabel fuera en effeto;
Que lo tuuiera preso y con engaño,
Y heçho mantener su graue daño.

Forçado es qu'el cauallo en el mar entre
 Qu'el rehusar es vano y mas lo empece.
 Bañase el pecho, moja el anca y vientre,
 Bañase el rostro y ya no se parece.
 Tornar no piensa atras agora mientras
 La vara en las orejas se remece:
 Fuerça es que se ahogue, O mal infano,
 O passe el mar al gran campo Africano.

No halla hondo, menos vece ribera,
 Fuera de toda tierra va metido.
 No puede ver enxuto, de manera
 Qu'el mar mas que la vista vece crecido.
 Siempre el rocin aguija en la carrera,
 Que piensa que lo passe al Moro nido.
 D'agua lleno y d'alma ya vazio
 Quedò el cauallo, muerto hinchado y frio.

Truxera al Còde al hondo en cuerpo y alma
 Si no fuera con braços forceando:
 Sacude piernas y vna y otra palma,
 Sopla, y la onda, al rostro va apartando.
 Suauete andaua el ayre, el mar en calma:
 Mas que bonança ha menester nadando;
 Que si estuuiera el mar algo alterado,
 Quedaua el pobre Conde alli ahogado.

Fortuna que por locos bien procura
 Del mar lo saca al arenal de Seta,
 Cerca de la muralla, en su locura:
 Quanto serian dos trechos de faeta.
 Cerca del mar vn dia a la ventura
 Hazia Levante fue por via no reta:
 Y llegando a vna parte mas caliente
 Viò exercitos de negra y fiera gente.

Dexemos a Roldan vaya vagando
 Que bien de hablar del nos vernà tiempo.
 Quanto a Angelica tocca desde quando
 De manos de su loco salid a tiempo:
 Y como en su viage entrò hallando
 Nauio a punto y fauorable tiempo;
 Y de la India a Medor diò ceptro y cargo
 Otro quiça lo contarà mas largo.

De hablar otras cosas tengo intento,
 No hablo desta ya ni del marido:
 Mas torno a'quel gentil razonamiento
 Del que al competidor echo corrido:
 De la mayor beldad goza contento
 Qu'en Europa jamas gozar se vido;
 Despues que fuera Angelica partida,
 Y la casta Ysabela Dios subida.

De la sentencia el brauo cavallero
 Qu'en su fauor la bella dama diera,
 Gozar no puede con deleyte entero,
 Porque otra y otra lid hazer espera.
 Vna le mueue el muy gentil Rugero,
 Por el aguila blanca que pidiera:
 Otra el famoso Rey de Sericana,
 Que pide a la afilada Durindana.

Y la intricada lid nunca ha alcanzado
 A deshazer su Rey, ni alli consigo
 Marsilio, ni tan solo ha concertado,
 Que quiera el vno d'otro ser amigo.
 Ni a el Tartaro Rugero haya dexado
 Aquel escudo del Troyano antigo;
 O Gradasso la espada aquel dexasse
 Hasta que esta o la otra lid passasse.

Ruger con el escudo no consiente
 Haga otra lid, Gradasso no queria
 Que sino contra el, traya el valiente
 La espada que Roldan traer solia:
 Vease aqui por fuerte en continente
 (Dixo Agramante sin otra porfia)
 Lo que desto fortuna nos disponga,
 Y sea propuesto lo que ella ponga.

Si quereis complazerme en este modo,
 Por lo que os quede yo siempre obligado:
 Ponèn fuerte el combate y gual en todo,
 Con condicion que al antes señalado:
 Ambos dexeis el caso libre todo.
 Y venciendo por sí que haya ganado
 Su compañero, y si se vece perdido,
 Pierda así por los dos, sin mas partido.

Entre

Entre Gradoffo y Rugero, ni en destreza,
Ni en valor, se halla diferencia:
Qualquier que dellos salga hay grã certeza
Qu'en armas prouarà por excelencia:
Y la victoria quede en la fineza,
Y en quien querrà diuina prouidencia.
No ternà el cauallero culpa alguna,
Que toda la daremos a fortuna.

Callaron à este dicho d'Agramante
Ruger, y el Serican por que así fuesse,
Qu'el vno destos dos salga adelante,
Y batalla y querellas feneciessè.
Y que vna cedula y otra semejante,
De cada qual el nombre se escriuiessè:
En vna Vrna fueron encerradas
Y vnas con otras harto bien mezcladas.

La mano vn niño alli luego ha metido;
Vna sacò primero, y vino a caso
Qu'en ella Ruger claro se ha leuido:
Quedò la Sericana dentro el vaso.
O quanto gozo, quanto ha recibido
Ruger, quando se viò salir al paso:
Y d'otra parte el Sericano duelo,
Mas fuerça es, sea lo que quiere el cielo.

Todo su estudio y obra el Sericano
En fauer de Rugero lo conuierde,
Por que quede a Ruger gloriosa mano
Vencedor ganancioso y con la suerte.
Qual golpe hiera, y qual le saldrà vano:
Y qual rebatirà, o darà la muerte:
Quando tentar, quando esquiuar fortuna
Se deue, alli le acuerda d'vna en vna.

El dia todo que quedò del dia
Despues d'auer las suertes ya sacado;
En acordalles lo que les cumplia
El dia sus amigos han pasado.
La gente popular con gran porfia
Los asientos con priessa han ocupado:
Algunos qu'en el dia los tomauan
La noche toda en ellos la velauan.

El torpe vulgo dell'oso atiende
Destos dos caualleros la batalla;
Que no mira mas largo, o comprehende
Sino es aquello que delante halla:
Marfil, Sobrino, con quien mas entiende
Que veen muy claro el bien y veen la falla,
Reniegan del combate y d'Agramante,
Que quiere consentir passè adelante.

Acuerdanle el gran daño que vernia
Sin medio alguno al pueblo Sarrazino;
Muerto Rugero aquel de Tartaria,
O quien determinassè su destino.
Que mas qualquiera destos bastaria
Para contra el gran hijo de Pepino;
Que no otros treynta mill, ni otro alguno
De aquellos entre quien bueno no hay vno

Conoce el Rey ser esto verdadero:
Mas no puede faltar lo prometido:
Bien ruega a Mandricardo y a Rugero
Le riendan lo que tiene concedido:
Especial qu'es aquel Jetijo vn zero,
Indigno que sea en armas admetido;
Si no quieren passar por tal remate,
Alomenas alarguen su combate.

Cinco o seis meses quieren alargarlo,
O mas o menos detenello en tanto
Que hayan quitado su buè Reyno a Carlo
Y el sceptro, la corona, y sacro manto.
Mas ni vno quiere ni otro alli acceptarlo,
Por mas que aclara el Rey su daño tanto:
Que tal concierto falta a cauallero
Seria, qual acceptassè esto primero.

Y mas qu'el Rey, y mas que quien en vano
Piença al Moro aplacar con bien hablalle:
Es, la hija gentil d'Estordilano:
Que no cessa llorando de rogalle
Quiera lo qu'el gran hijo de Troyano
Quiere, y el campo Moro, y que agradalle
Le plazga, pues por el la noche y dia
Biue medrosa, en pena y agonía.

Ay (dezia) No en parte alguna veo,
Remedio que me vala en tanta falla?
Si agora vno y agora otro desseo,
Siempre os lleua a vestir arnes y malla?
Que me puede gozar es deuanco?
Holgarme en veros quito de batalla
Por mi contra aquel que me pedia
Si espero otra mayor en este dia.

Ay Dios, qu'en vano yo en mi andaua altiu
Qu'un Rey tan digno vn principa te fuerte
Por mi quisiess en peligrusa esquiua
Batalla, estar a arrisco de la muerte.
Si por causa tan poca veo mas biua
La lid, ya vos en la primera fuerte.
Fue natural orgullo y gran fiereza
Que mas os incitò que mi belleza.

Mas si es verdad que vuestro amor còtento,
Aquel es qu'os forçays mostrarme abierto;
Por el os ruego, y por aquel tormento
Qu'el alma hiere y a mi vida ha muerto;
Que n'os dè el aue blanca pensamiento:
Ni pidays a Ruger fino concierto.
No se que bien o daño aqui os aquexe,
Que traya aquella enseña o que la dexe.

Perdida mucha y no ganancia alguna
Puede salir d'aquesta vuestra empresa;
Quando el aguila hayas poco oportuna
Mayor serà el trabajo que la presa.
Mas si espaldas os buelue la fortuna
Que aun no teney de los cabellos presa.
Causays vn daño, que pensando en ello
Me consume el dolor sin entendello.

Quando cara la vida a vos no os sea
Y mas amays, vn' aguila pintada:
Almenos por mi vida cara os sea
Que con la vuestra propia yrà abraçada.
No qu'el morir con vos graue me sea:
Qu'en todo os siguiè, muy consolada.
Mas no querria morir tan defabrida,
Como yo morirè tras vuestra vida.

Y otras palabras tales ajuntando
Con sospiros, y llantos, y agonía:
Toda la noche passà supplicando
Torne su amante en paz tan gran porfia.
Aquellos bellos ojos enxugando
Del dulce llanto que d'amor nacia:
Y el colorado labrio mas que rosa,
Llorando respondiò a lamada esposa.

A', vida mia n'os dè pensamiento:
A', no por Dios asì ligera cosa:
Que si Agramante y todo el regimiento
De Carlos, con su gente belicosa,
En mi daño, vanderà dan al viento;
No esteys por ello vos punto dudosa.
Bien me teneys por flaco cauallero,
Quando por mi temor, os da vn Rugero.

Hauria se os d'acordar que solo siendo
Sin espada ciñir, ni cimitarra;
Con vn troncon de lança fuy rompiendo,
Vn esquadron de gente con la esbarra.
Gradasso aunque le pesè conociendo
Lo yrà, y a quien lo pide se lo narra;
Que fue por mi en Suria prisionero,
Y es cierto d'otra fama que Rugero.

Menos niega tam poco el Rey Gradasso,
Bien lo sabe Ysolier y Sacripante:
Yo digo Sacripante el Rey Cirasso:
El famoso Grifon con Aquilante.
Y otros ciento, que à dicha en este passo
Estauan, que vinieron tiempo ante:
Mahometanos, y gente bautizada,
Que los librè aquel dia por la espada.

Tienen el caso aun por caso nueuo
Con alta marauilla d'aquel dia:
Mas que si el Mero exercito os aprueuo,
Y el otro contra mi fuessè a porfia.
Y ora podrà Ruger boçal manceuo,
Poner me solo a solo en agonía?
Y mas con Durindana y arma agora
De Hector, os da temor Ruger señora,

A', porque no prouè yo' alli delante
 A ganáros por armas a' quel fiero?
 Que yo mostrara mi valor bastante:
 Y vierades el fin deste Rugero.
 Gesse el penoso llanto aqui abundante;
 No me hagays asì tan eriste agüero:
 Sed cierta que mi honrra me ha forçado,
 Mas que aguila en escudo azul pintado.

Esto dicho le fue bien respondido
 D' aquella dama tan entristecida:
 Que no mudar a vn hõbre hauria podido,
 Mas fuera vna columna remouida.
 Para vencello estaua, aunque venido
 Armado fuera, y el ano vestida.
 Con el hauer acabado si le hablasse,
 El Rey qu' en esto y mas la contentasse.

Hizieralo fino que al Sol lumbroso
 Quando la Alua rompía muy graciosa:
 Quiso mostrar Ruger el valeroso
 Quan justo trae el aguila hermosa!
 Por no ver dilaciones ni reposo,
 Dar quiso fin a lid tan peligrosa;
 Do la estacada el pueblo rodeaua
 Tocando el cuerno armado se mostraua.

Pero el soberuio Tartaro entendido
 Qu' el son altiuo a lid lo desafia:
 No quiere que se tome mas partido:
 Salta del lecho y el arnes pedia.
 Tan terrible se pone y mal sufrido,
 Que Doralice misma no se fia
 De le hablar que tregua o paz tomasse:
 En fin es fuerça que batalla passe.

Armose presto y casi no ha esperado
 De los suyos seruicio, y con buentino,
 En el cauallo fuerte saltò armado
 Que fue del triste Conde Paladino.
 En la plaça al galope fiero ha entrado:
 A que la espada juzgue y el destino
 Su caso, y vino el Rey y corte a la hora,
 Y casi desmayada su señora.

Los muy luzidos y elmos diligente
 Mente, los ponen y las lanças dauan:
 De la trompa el señal fiero se siente,
 Que mas de mill el rostro demudauan.
 En el ristre las ponen firmamente
 Y a los cauалlos diestro les picauan:
 Vienen con tal fiereza asì a enuestirse,
 Que muestra el cielo y tierra todo abrirse.

Aqui y alli, la blanca aue ha venido
 Que a Iuppiter en ayre ha sustendado.
 Como en Thesalia vn tiempo ya se vido,
 Pero con otras plumas se ha mirado,
 Quanto el vno y otro fuerte ha sido
 Las lanças vna y otra lo ha mostrado:
 Y a los duros encuentros que toparan,
 Qual torre al viçto o rocca al mar qdaron.

Iunto al cielo los troços claro vieron,
 Turpin lo escriue y no penseys qu' es juego;
 Que doso tres ardiendo alli cayeron
 Que a la esphera toccaron de alto fuego.
 Brauos a las espadas atendieron,
 Como no se temian, sin fofsiengo:
 Rebueluen contra si, y de aquella junta
 Toccan los dos las vistas d' una punta.

Salieron de las vistas bien barato:
 No bien mirando como echarse en tierra
 Con matar los cauалlos, aunque el acto
 Es malo, pues no han culpa de la guerra:
 Quiè piensa qu' vno entr' ellos ya tal pacto
 No sabe el vfo antiguo, mucho yerra:
 Que sin el, era falta muy notada
 Al que heria el cauallo en la estacada.

Las vistas toccan donde es reforçado
 El yelmo, y con trabajo resistieron:
 Vn galope va tras otro redoblado,
 Y asì como granizo parecieron,
 Que rompe rama y hoja, y fue criado
 Enbalde el tierno trigo, que vertieron:
 Si Durindana y Balifarda importan
 Sabeys, y quanto en estas manos cortan.

X iiij

Golpe digno ninguno se diò extraño,
Y auisáse bien dello, y lo han sentido:
Saliò de Mandricardo el primer daño,
Por quien fuera Ruger muy atordido:
De los golpes que saben dar, tamaño
Vno llegó al escudo, que hendido
Lo ha, con la coraça y fue así esquiuo
Que penetrò la espada por lo biuo.

Esta herida puso yelo al pecho
Por duda de Ruger a mucha gente:
En qual furor se inclinan muy de hecho
La mas parte qu'estaua allí presente.
Y si fortuna hiere tan derecho
Quanto los mas dessean ciertamente
Muerto será el gran Tartaro, o prendido
Así que a todo el campo allí ha offendido.

Yo creo que algun Angel se entepuso
Por librar de tal golpe al cauallero.
Pero con gran presteza tornò al uso
Terrible y mas que nunca el gran Rugero.
En la cabeça a Mandricardo puso
La espada, y fue tan supito y tan fiero,
Y tal priesa le diò vn furor infano,
Que no le culpo si le diò de llano.

Si Balifarda no se reboluia,
El yelmo de Hector fuera mal hadado:
Mas tanto al Moro el golpe le dolia,
Que se oluidò la rienda descuydado.
Tres vezes por caer se sacudia,
Mientras yua corriendo por el prado
Brilladoro mostrando clara prueua,
D'yr descontento con la carga nueua.

Pisada sierpe nunca así tan fiera,
Ni herido leon se viò sañudo:
Quanto el Tartaro fiero reboluiera
Despertado del fuerte golpe y crudo.
Quanta soberuia y furia le creciera:
Tanta fuerça y valor creció al membrudo:
Hizo lançar a Brilladoro vn salto
Hazia Ruger y alçò la espada en alto.

Alçose en los estribos, y señala
Al yelmo, y el creyò muy ciertamente
Hendello sin que arnes, ni malla vala:
Pero mas qu'el Ruger fue diligente.
Que viendo qual la fiera espada cala,
Le tira vna estocada diestramente,
Haziendole en la malla gran finiestra,
Que baxo defendia la asilla diestra.

Al salir Balifarda, sin pararse
Sacò la roxa sangre muy caliente,
Vedando a Durindana que calasse
Con impetu mortal soberuiamente.
Bien que Rugero el cuerpo allí doblasse
La ceja encoge del dolor que siente:
Si fuera el yelmo allí de peor tempre,
Fuera aquel golpe memorable siempre.

Fuerte lanço el cauallo aqui Rugero,
Y a Mandricardo el diestro lado halla:
No valió la fineza del azero,
Ni temple fuerte, ni la fina malla
Contra la espada d'quel braco fiero,
Que fue hadada para qu'en batalla
A sus filos no baste, con effetto,
Ni malla fina, ni en cantado petto.

Tajò quanto hallò dulce delante,
Dexò herido al Tartaro en el lado:
Blasfema al cielo d'yra mas temblante
Qu'el tempestuoso mar alborotado.
Su fuerça pone aqui toda al instante:
Y el escudo del aguila pintado,
Vencido del furor lo aroja al llano,
Pone a la espada vna y otra mano.

A, dixo Ruger, sin mas ya baste,
No mereces mi enseña, ni te viene:
Que ora la arrojas, y antes la cortaste:
Iamas podras dezir, que te conuiene.
Sin mas hablar se vienen al contraste
Ved que con fuerça Durindana viene,
Que así le agraua, así hiere a Rugero
Que vn gran monte cayera mas ligero.

Hendiole alli por medio la visera:
 Libró bien que del rostro le ha huydo:
 Calo al arzon d'azero así tan fiera,
 Que no valió ser doble guarnecido.
 Al fin toccó al arnes, y como cera
 Todo lo sobre puesto, le ha rompido:
 Hirió el muslo a Ruger sin del valerse,
 Que bien tardó despues enguarecerse.

Del vno quanto de otro roxa andaua
 La plaça, y armas, sin hauer quien diga
 Quien dellos lo mejor allí lleuaua,
 Con menos daño, y con menor fatiga.
 Mas la duda Ruger determinaua
 Con l'espada que a tantos bien castiga:
 Hiere de punta, y llega el golpe crudo
 Donde quitado hauia el fino escudo.

Por el escote en el siniestro lado
 De dar al coraçon halló la via:
 Entrole mas d'un palmo en el costado,
 Por quien se rematará su perña:
 Con la razon qu'el Aguila ha lleuado:
 Y con la que en la espada allí tenia:
 Y con la cara vida, y la querella,
 Que mas qu'arnes, ni espada perdió en ella.

No murió sin vengança el mal andante:
 Qu'en el punto que fue mortal herido
 La espada poco suya en tal instante,
 Casi el rostro a Ruger le hauria partido.
 Sino que le quitó al Moro, ante
 La fuerça y el furor Ruger crecido,
 Poniendole al vigor gran embarazo,
 Quando la espada entró debaxo el braço.

Herido fue del Tartaro Rugero
 Al punto qu'el a el quitó la vida:
 Que vn cerco grueso de muy fino azero,
 Y cofia de lo mismo, fue partida:
 El yelmo, carne, y hueso, cortó el fiero:
 Honda fue en la cabeça la herida:
 Cayó en tierra Ruger sin color, frio,
 De la cabeça, mana vn roxo río.

Fue el primero Ruger aqui por tierra:
 Y estuuó el otro sin caer, y aun tanto,
 Que casi cada qual cree de la guerra,
 Lleue el Tartaro el precio y entretanto,
 Su Doralice quien el miedo a tierra:
 Y auia tenido allí risa con llanto:
 Gracias da a Dios las manos puestas alto,
 Porque diera tal fin al crudo assalto.

Mas quando pareció mas claramente,
 Biuo quien biue, y muerto el qu'es sin vida:
 En los pechos se muda el accidente,
 Allí tristeza, acá alegría cumplida.
 El Rey, señores, damas, y otra gente,
 Con su Ruger que apenas tiene vida,
 Alegranse, y abraçan al dichoso:
 Gloria sin fin le dan y honor glorioso.

Con el se alegra cada qual y siente
 En el pecho lo mismo qu'en la bocca:
 Solo gradasso piensa diferente
 De lo que dize, y su alegría es pocca:
 Muestra gozo en el rostro, occultamente,
 Del glorioso ganar embidia tocca:
 Maldize, o sea fortuna o sea caso,
 Lo que sacó a Ruger fuera del vaso.

Que diré del fauor? que de la fiesta?
 Que del regalo? y que del verdadero
 Amor, qu'el Rey mostró a Ruger por esta
 Batalla, que sin este cauallero
 La mar passar no quiso a tal requesta,
 Ni d' Africa salir sin su Rugero?
 Viendo agora esparzida la simiente
 D'Agrican, lo honrraua estrañamente.

No solo caualleros son gozofos
 Por Ruger, mas las damas, y sin arte,
 Qu'erán venidas entre los gloriosos
 Exercitos, venidos en tal parte.
 Y aun Doralice misma, aunque penosos
 Sospiros lança por su muerto Marte
 Quiça que le gozará el gozo ageno,
 Si verguença non fuera duro freno.

Yo digo afsi, mas no certificado,
 Pero podria falir bien verdadero:
 Tal era el merecer, la gracia, y hado,
 Costumbre, y gentileza de Rugero:
 Y ella por lo que auemos alcançado,
 Mudaua el pensamiento muy ligero.
 Quiça por no quedar d'amor priuada,
 Quisiera de Ruger quedar prendada:

Bueno le fuera Mandricardo biuto;
 Pero que harà del fin vida y muerto?
 Ha menester prouerse de otro altiuo,
 Que noche y dia qual el la firua cierto.
 No se tardò ni menos le fue esquiuo,
 Vn muy buen cirujano harto esperto,
 Que viò a Ruger caer, viò la herida
 Y alléguròle cierto de la vida.

Con mucha diligencia el Rey ha hecho
 A costar a Rugero dentro en su tienda:
 Contino quiere vello, y muy de hecho
 Mostrar su amor, y que a su vida atienda:
 Cuelga el escudo y armas, junto al lecho,
 Las que ganado hauia en la contienda:
 Todas las cuelga excepto Durindana,
 Que la diera al gran Rey de Sericana.

Y todo aquel despojo juntamente,
 Que fue de Mandricardo, le fue dado;
 Con el buen Brilladoro el excelente
 Qu'el furioso Roldan hauia dexado.
 Ruger hizo a Agramante del presente,
 Que viò que holgaria en mucho grado.
 Desto se aparta, y va la pluma y mano,
 A quien llora a Ruger y espera en vano.

El tormento amoroso que sostiene
 Bradamante esperando, contar quiero,
 A Montaluan Hippalca vn dia viene,
 Y nucuas le diò ciertas de Rugero,
 Quanto por su Frontino pena tiene,
 Y lo que hizo Rodamonte fiero;
 Como topò a Ruger en fresco monte,
 Con Richardeto, y con los d'Agrifmonte

Y como fue con ella tal partido,
 Esperando topar al Sarrazino:
 Y castigar aquel descomedido
 Que quitò a vna donzella su Frontino.
 Y como qual pensauan no ha salido,
 Poi hazer tan diuerso su camino:
 Y la ocasion porque no vino a ella,
 Su dulce amante, dixo la donzella.

De todo le informò cumplido en lleno,
 Y la escusa le diò qu'el dixo diessè:
 La carta de ruger sacò del seno
 Qu'en manos della dixo que pusiesse.
 Con rostro mas turbado que sereno
 La tomò, y recogìò, como si el fuesse:
 Si no tuuiera cierta la venida
 De Ruger, mucho en mas fuera tenida.

Hauer a su Ruger tanto esperado,
 Despues complir con carta su derecho:
 La color de su rostro le ha mudado
 De temor, de sospecha, y de despecho.
 Diez vezes ha la carta, y mas besado:
 Y al que la embia, el alma embia de hecho.
 Las lagrimas la carta defendieron,
 Que sus sospiros no se la encendieron.

Quatro vezes o seis, la ha o mas leydo
 Y quiso que otras tantas la embaxada
 Dixesse quien la carta hauia traydo;
 Y como fue a Ruger en la jornada.
 Llorando y sospirando no ha podido.
 Por cosa consolarse de penada:
 Sino con vn poner en medio desto,
 Que su Ruger vernia cierto y presto.

Termino Ruger puso estrechamente,
 Que en quinze o veynte dias tornaria:
 A Hippalca le dixera ciertamente,
 Que de lo puestro mas no passaria,
 Quien me assegura, ay Dios, dezia al presen
 De casos que acontecen noche y dia. (te,
 Sin pensar donde alguno lo traorne,
 Ami Rugero en parte do no torne.

Ay Dios Ruger, y quien lo hauria creydo
 Que hauiedo te yo mas que al alma amado
 Y tu a mi mas que yo, asy has podido
 Amar gente enemiga en tanto grado?
 A quien deuias perder, has soccorrido:
 Y a quien bien ayudar has derribado:
 No se si infamia, o gloria ganar crees,
 Que al premiar y al pugnir tan poco vees:

Tu padre por Troyano muerto oyste
 Que fue y las piedras saben quien lo ha mu
 Y al hijo de Troyano soccorriste, (erto
 De fortuna sacandolo a buen puerto.
 A questa es la vengança que te diste?
 Y a quien te venga das tal premio cierto?
 Y mi de sangre dellos celebrada
 Hazes morir Ruger, martirizada.

Dezia la dama a su Rugero ausente
 Estas palabras y otras, y llorando.
 Y no solo vna vez discretamente
 Hippalca la venia consolando;
 Que manteria Ruger muy firmemente
 Sufe, y qu'ella esperasse, pero quando
 Mas no pudiesse, espere hasta el dia
 Qu'el en sus manos prometido hauia.

Los consuelos de Hippalca y la esperança
 Que suele ser d'amantes compania:
 Al despecho y dolor quitan pujança:
 Y al llanto lamentar, y a su agonía.
 Quieren qu'en Montaluan sin mas mudança
 Espere sin partir, hasta aquel dia
 Que fue termino puesto, y muy jurado,
 Por Rugero tan mal despues guardado.

Y aunque el esta promessa ha mal tenido,
 No deue ser culpado os digo cierto:
 Porque vna causa y otra, lo ha traydo,
 Do rompiesse por fuerça su concierto:
 Por estar en el lecho condolido
 Bien mas d'vn mes, teniedo se por muerto:
 Tanto el dolor creciera riguroso
 Del golpe del gran Tartaro famoso.

La enamorada moça alli lo atiende
 Toto aquel dia, y desseo en vano:
 No tiene nueua mas de la que entiende
 De Hippalca y la que digo de su hermano
 A quien el soccorio, qual fama tiende,
 Junto con Malgesi y con Biuiano,
 Tal nueua aunque a la dama bien agrada
 Toda via de amargo va mezclada.

Que de Marfisa en el discurso ha oydo,
 De su beldad valor y cortesia:
 Y como asy Ruger hauia partido
 Y ella con el en fiesta y alegria,
 A do estaua Agramante recogido:
 Mal seguro, en estrecho, y agonía,
 Tal compania loa, bien la dama,
 Pero rabia secreta aqui la inflama.

No es pequeño el despecho qu'ella siente:
 Que si marfiza es bella qual la fama,
 Y juntos van segun dize la gente,
 Es marauilla si Ruger no la ama
 No lo quiere creer, teme y consiente
 Esperar otro dia a'quel que llama:
 Y espera sospechando a cada passo,
 Sin salir del castillo solo vn passo.

Ella asy estando el principe preclaro
 Del castillo, y d'hermanos el primero:
 No en edad, mas en honrra el señor caro
 Qu'en el nacer el fue dellos tercero.
 Renaldos, Como el Sol luziente, y claro
 Da luz a Luna, estrellas y luzero;
 Asy a ellos vino en hora nona
 Con solo vn page y mas no otra persona.

La causa del venir, fue que de Braua
 Hazia Paris viniendo solo vn dia,
 Que a menudo sabeys que aquel andaua
 Angelica buscando por la via:
 Sintió la mala nueua que bolaua
 De Malgesi y Biuián, que se dezia
 Entregar a Magança al pie de vn monte,
 Por esto fue camino d'Agrismonte.

Como entendiò despues qu'eran librados,
Y todos los contrarios destruydos,
Por Marfisa y Ruger, y destroçados
Y ellos libres y fanos ya venidos:
Y sus primos y hermanos retornados,
En Montaluan, y alegres recibidos:
Mil años le parece hasta entrarfe
Dentro, y con ellos todos abraçarfe.

A Montaluan Renaldos presto viene;
Madre abraçò, muger, hijo, y pariente
Y a sus primos, que alli delante tiene:
Pareciendo en entrando propiamente:
A la golondrinilla quando viene
Con el cebo a los hijos diligente.
Despues que vn dia o dos alli ha holgado,
Partiose harto bien acompañado.

Richardo, Alardo, y Richardeto fueron,
Hijos d'Amon, Guichardo el mas antiguo:
Malgesi, y Biuian tambien salieron,
Con armas tras el Paladin qual digo.
Bradamante no fue con los que fueron,
El termino esperando del amigo:
A los hermanos dixo enferma estaua,
Y asì deesperada alli esperaua.

Y bien dezia verdad que mal sentia
No de dolor, ni fiebre que tuuiesse
Fuera del alma donde el mal tenia
Pero d'ansia celosa creo que ardiessè.
De Montaluan Renaldos se partia
Con la flor de los suyos, y asì fuessè:
Como llegò a Paris, con todo quanto
Auino a Carlos, contarà otro canto.

FIN DEL CANTO VENTESIMO NONO.

ALEGORIA SOBRE EL CANTO VENTESIMO NONO.

POR EL Campo que hizieron Ruger y Mandricardo, se denota vna de las mas justas razones por la qual el caballero es obligado a combatir. POR Bradamante que tiene celos, se muestra que muy ligeramente entra esta amarga passion en el coraxon del que ama. En Reynaldos se comprende el officio de vn señor leal y del vasallo.



ARGUMENTO SOBRE EL CANTO TRENTESIMO.

REYNALDOS Encuentra vn caballero, el qual desafiandolo y a sus cõpañeros a la justa, a todos los echa por tierra. Combate con Reynaldos y no se halla de la vna ni de la otra parte mejoría. Finalmente viene a saber Reynaldos como aquel era Guidon Saluage su hermano, vanse de compañía para Paris a donde hallan a Grifon y Aquilante, y cuenta les Flordelis como Roldan se hauiá tornado loco. A cometen los Moros. Brandimarte se parte en busca de Roldan, combate con Rodamonte y fue preso. Reynaldos desbarata a los Moros y encuentra se con Gradasso, ambos de principio se desafian para concludir la batalla del cavallo y se van a vna fuente.

QVE



VE DVLGE Es esta pestilencia, aquella plaga
 mas, que mas Aquien no vale, ni licor, ni emplastro:
 jocúdo estado Ni murmurò, ni imagines de Saga,
 DE A Q V E L Ni obseruacion de muy benigne Astro.
 qu'en amor Ni quanta esperiencia d'arte maga
 funda el pen- Hizo el inuentor della Zoroastro:
 samiento? Llaga cruel, que con tu dolor fuerte,
 Hazes que muera el hombre mala muerte.

Ni que biuir mas bien auenturado
 Qu'en amor ocupar el sentimiento?
 Si no fuessè contino estimulado,
 De vn duro sospechar, y d'vn tormento?
 D'vn martirio, y de vna frenesia,
 D'aquella rabia dicha celosia.

Y si se pone alguna amarga cosa
 Entr' esta su auisima dulceza
 Es vn augmento y perficion gloriosa:
 Es vn traer amor a mas fineza.
 Con la sed suele el agua Ser sabrosa,
 La vianda con hambre es gran riqueza:
 No conoce la paz el cauallero,
 Que prouado la guerra no ha primero.

Silos ojos no veen lo que delante
 Vee el coraçon, en paz siempre se auiene:
 Quien muy largo camina, en el instante
 Que torna, mejor goza lo que tiene:
 Seruir sin galardón con fe constante,
 Si firme la esperança en si sostiene;
 Sufrir se puede, POR Q V E al bué seruiçio
 Siempre viene aunque tarde el beneficio.

Desdenes, disfauores, finalmente
 Todo el mal, qu'el amor dar ha pedido:
 Quando se acuerda dello mas, se siente
 El goço, quando viene y mas cumplido.
 Mas si la pestilencia amargamente
 Viene, y corrompe el gozo y el sentido:
 Si viene despues bien muy abundante,
 Ni lo goza, ni estima el triste amante.

O incurable llaga qu'en el pecho
 D'vn amator se imprime eternamente:
 Tanto por tuerto, quanto por derecho:
 Llaga que al hõbre aprieta estrechamente.
 Y al seso ofusca, y la razon, de hecho,
 Trasformandolo en otro facilmente.
 O pestilencia inica, o crudos celos,
 Que a Bradamante quitan sus consuelos.

No por Hippalca, menos por su hermano,
 Celoso sospechar hauia imprimido:
 Mas d'otro auiso duro, cruel infano,
 Que a caso vn triste dia le ha venido:
 Porque esto todo fue ligero y vano,
 Para lo que se auino mas cumplido.
 De Renaldos dirè primeramente
 Que hazia Paris yua con su gente.

A la tarde encontraron otro dia
 Vn cauallero y vna dama al lado,
 Negro el escudo, y quanto en si trahia,
 Con vna blanca vanda señalado.
 A justa a Richardeto desafia:
 Bien muestra en su denuedo serpreciado.
 Aquel que nunca a nadie rehusaua
 Boluid la rienda, y brauo se apartaua.

Sin mas dezir, sin mas noticia darse
 De quien son, salen brauos al encuentro:
 Renaldos quiso vellos, y pararse,
 A ver lo que saldria del reencuentro.
 Presto en el suelo a queste ha de hallarse,
 Si en parte firme topa en el mi encuentro.
 (Dezia entre si esforçado Richardeto)
 Y al pensamiento dio contrario effeto.

Y no esta sola, pero las nacidas
Lleuassen deste loco triste pena:
Que ingratas todas son y fementidas,
Sia hauer vna onça en ellas buena.

Mas tanto que las cuerdas tan subidas
Den son al canto que diuerso suena:
Serà para otra vez mejor dexallo
Porque nadie se canse de escuchallo.

FIN DEL CANTO VENTILSIMO OCTAVO.

ALEGORIA SOBRE EL CANTO VENTESIMO OCTAVO.

VESTRA SE En la persona de la desafortada Isabel, la qual por guardar su castidad induxo a Roldanonte a que le diese la muerte, que la castidad ha de ser tan cara y de tanto precio a las mugeres prudentes y sabias, que no solo pospongan a ella todas las riquezas del mundo, pero aun la propia vida. Porque la muger que le falta el quilate de la pudicicia aunque tenga todas las otras buenas partes, puede creer que no tiene cosa buena en si.



ARGUMENTO SOBRE EL CANTO VENTESIMO NONO.

PROSIGVE Las locuras de Roldan, Ruger y Mandricardo combaten entre si: muere Mandricardo y sale de la batalla Ruger muy mal herido. Hippalca pide su carta a Bradamante, la qual oyendo el valor de Marsisa y la familiaridad que tiene con Ruger, tiene grandes celos. Reynaldos llega a Montalban y partiendose para ver a Paris lleva consigo sus hermanos. Bradamante finge que está enferma.

CANTO VENTESIMO NONO.



V A N D O Y qu'el ciego furor sin freno tira
vencer se A la lengua, o a quien amigo offende:
dexa de la Si bien despues se duele, y bien sospira,
yra, No por esto vereys qu'el yerro enmiendes
LA RAZON Ay, que me duelo en vano yo de quanto
y su causa no defiende: Dixe por yra, al fin del otro canto.

Soy como aquel enfermo semejante,
 Que hauiedo bien sufrido en si esforçado;
 Si es mas qu'el sufrimiento el mal pujante,
 Cede a la rabia, blasfemando ayrado.
 Si el dolor cessa y furia (en el instante)
 Que a la lengua forçò à hablar sobrado,
 Torna en si arrepintiendo de lo dicho:
 Mas por fuerça ha de ser lo dicho dicho.

Yo espero en vuestra dulce cortesia
 Hauer perdon señoras qual deslèo:
 Escusarme podreys mi frenesia,
 Que del dolor vencido deuanco.
 La culpa dad a la enemiga mia
 Que causa mill contrarios al deslèo.
 Causa que hable y me arrepienta y lloro,
 Dios sabe si es la causa y si la adoro.

No menos loco voy qu'el Conde andaua;
 Ni menos qu'el d'escusa yo soy digno:
 Por los montes y valles caminaua
 Del Reyno de Marsilio, donde vino.
 Su yegua muchos dias arrastraua
 Muerta y corrupta, y sièpre en el camino.
 Mas cerca de la mar vn rio encierra
 Al cadauer por fuerça dexò en tierra.

Porque sabe nadar como vn pèscado,
 Entra en el rio y passa el agua arriua:
 Sobre vn cauallo a vn hòbre aqui ha encò-
 Que a beuer lo trahia el rio arriua. (trado
 Aunqu'el hombre lo viò tan denodado
 Por vello así desnudo no s'esquiua.
 Querria con tu rocín dixo, en buen trato
 Roldan, con vna yegua hazer barato.

Mostrarte la he yo luego, ven conmigo,
 Que muerta yaze en la ribera fria:
 Podras despues curalla, que te digo
 Que no le fe otro mal, ni le sabia.
 Dame el rocín con otra cosa amigo:
 Que bien la yegua en vida, bien corria.
 Ric el villano en velle de tal guisa
 Y por el vadò va con mucha rifa.

Yo quiero tu cauall'o, Ola has oydo?
 Le grita el Conde y corre a el furioso:
 Aquel trae vn baston rezien cogido:
 Hiriole fuerte qu'era muy ñudofo.
 Tanto la furia, y rabia lo ha encendido,
 Que nunca el Conde fue tan rigurofo:
 Con el puño al villano d'arte cierra
 Que la cabeça rota lo echò en tierra.

Salta a cauallo sin mirar camino:
 Aldeas y cabañas saqueando:
 Y no dexa comer a aquel mezquino
 Rocín, aunque los huesos va mostrando.
 No por esso se apea el Paladino,
 Que no quiere yr cauалlos alquilando.
 Quantos hallò los truxo así a mal puerto,
 Despues d'hauer al dueño triste muerto.

Muy mas dañoso a Malaga ha'portado
 Y alli fue mas fero: y peligroso:
 Que sin que todo fue del saqueado,
 El pueblo maltractò vituperoso,
 Qu'en vn año no fuera reparado,
 Tantos matò alli el loco furioso.
 Calles allana y quema gran quadrilla,
 Deshaziendo el vn tercio de la villa.

De aqui partido, llega en vna tierra,
 Zizera dicha puesta en el estrecho
 De Gibraltar, si quier de Zibelterra,
 Que vn nombre y otro tiene por derecho.
 Aqui vna barca viò salir de tierra
 Llena de gente en fiesta sin despecho:
 Solazando a la fresca Alua diuina
 Yua por la ameníssima marina.

El loco le gritaua, Espera, espera,
 Que andar tambien en barca he deseado.
 Mas bien embalde su gritar le fuera,
 Que tal merced no les viniera en grado.
 La barca va por agua tan ligera,
 Qual Golondrina passa el mar salado:
 El Conde con vn palo a su cauallo
 Hostiga, y en la mar quiere lançallo.

Viendo Guidon como era el excelente
 Reynaldos sobre todos mas famoso:
 Por quien por vello estuuo propiamente,
 Como ciego de luz tan desleoso.
 Con gozo dixo, O mi señor valiente,
 Qual hado fue tan duro y embidioso,
 Que me puso en tal trance crudo y fiero,
 Cõ quien mas en el mudo honrrro y quiero.

Constança en la ribera me ha parido,
 Del mar Eufino, y soy Guidon llamado:
 De muy illustre sangre concebido,
 Qual vos del buen Amon así engendrado.
 Por vos, y por los nuestros he venido:
 Y corrido me hallo en mucho grado:
 Que vine con proposito d'honrraros,
 Y veo que he venido aqui a injuriaros.

Escusome con vos del hierro tanto,
 Que nunca os vi, y así no os conocia:
 Y si enmendallo puedo, dezi quanto
 Quereys que por vos haga, noche y dia:
 Despues que fue del vno y otro tanto,
 Hecho aquel cumplimiento que deuia,
 Dexad, dixo Renaldo, el escusaros,
 Que vuestro gran valor puede saluaros.

Que para cierto ser que soys de hecho
 Venido de mi ramo y sangre antiga;
 Baste el testigo de vuestro alto hecho,
 Y el gran valor sin que otro me lo diga:
 Si vieramos mas blando vuestro pecho,
 Creyeramos os mal y a gran fatiga:
 Que no engédra la gama no al leon fuerte,
 Ni al aguila y halcon la paloma a fuerte.

No por andar el razonar dexando:
 No de seguir por razonar la via:
 Vinieron a la tienda do narrando
 Renaldo el caso alli a su compañia:
 Como este era Guidon, que desleando,
 Vello esperado havia mas d'un dia:
 No huuo aqui en indicio tal no quadre:
 Y a todos les parece ver al padre.

No's dirè qual traçaron al guerrero,
 Alardo, y Richardeto, y Biurano;
 Y hermanos Malgesi, con Aldigero,
 Biuiendo cada qual por velle vfano.
 Todo señor le hizo y cauallero
 Recibimiento alegre y soberano:
 Y concluyo que fuera enteramente
 Bien visto, y recebido de la gente.

De los hermanos siempre fue estimado
 Guidon, en todo tiempo, y mas lo ha sido
 Agora en este caso señalado
 Mas qu'en otro qualquiera alli venido.
 Y quando el nueuo Sol huuo dexado
 Su antiguo mar, con el Peleo nido,
 Guidon y hermanos en el quadra en esto,
 Debaxo su vandra alli se han puesto.

Y tanto vn dia y otro caminaron
 Que a Paris y a su puerta y alto fuerte,
 En menos de diez millas arribaron,
 Y en ribera de Sena por gran suerte,
 A Aquilante y Grifon, alli encontraron,
 Aquellos dos del armadura fuerte:
 Aquilante es el negro, y Grifon blanco,
 De Gismunda hijos, y d'Oliuero el franco.

Con ellos razonaua vna donzella,
 Y no de condicion baxa a la vista:
 De blanco chamelote toda ella
 Vestida, y d'Oro en torno rica lista:
 Gentil, ayrosa, graue, honesta, y bella:
 Aunque triste llorando alli fue vista:
 Mostraua en ademanes y semblante,
 De cosa razonar bien importante.

Guidon los conociò luego en los gestos,
 Y ellos a el que pocos dias ante
 Se vieron, y a Renaldos dixo, A estos
 Muy pocos en valor les van delante:
 Si a Carlos ayudar vienen dispuestos,
 Poco estará el Rey Moro tan pujante.
 Renaldos a Guidon ha bien creydo,
 Qu'es cada qual en armas escogido.

No

No menos fueron del bien conocidos,
 Porque solian andar adereçados;
 Vno blanco, otro negro los vestidos,
 De qu'eran los arneses adornados.
 Los vnos d' otros son reconocidos.
 Y con gran cortesía saludados:
 Abraçan a Renaldos como amigo,
 Echando a parte aquel gran odio antiguo.

Mortalmente en vn tiempo se han querido,
 Por Trufaldin qu'es harto largo cuento:
 Como hermanos aqui se han recogido,
 Oluidando el enojo que no's cuento.
 Renaldo à Sanfoneto se ha venido,
 Que hauiá tardado mas, y mas contento
 Lo ha recibido, y honrras mas hazia,
 Que ya su gran valor sabido hauiá.

Luego que la donzella gentil vino,
 Conociera a Renaldos elpreciado,
 Que bien conoce a todo Paladino:
 Nueva le dize allí que le ha pesado.
 Señor, dixo, tu primo, aquel diuino,
 Qu'el Imperio, y la Iglefia tãto ha hórrado
 A quel que fue tan sabio y tan valido
 Roldan, sepas que loco va y perdido.

De que le seavenido el accidente,
 Tan crudo, yo señor no se contarte:
 La espada y el arnes tan excelente,
 Por el campo esparzió el terrible Marte:
 Y a vn gentil señor vi tristemente,
 Sus armas recoger por verde parte;
 D'vn arbol las colgó juntas nudofo,
 Aguisa d'vn tropheo sumptuoso.

Mas la espada les fue presto quitada
 Del hijo d' Agrican con gran porfia:
 Mira si ha sido cosa desdichada,
 O si la Christiandad perder podria:
 Siendo otra vez aquella buena espada
 Tornada en manos de la Pagania.
 Y entorno de las armas Brilladoro,
 Andaua suelto y lo tomó aquel Moro.

Son pocos dias que Roldan vagando,
 Sin seso, y sin verguença vi desnudo:
 Con espantosos modos, ahullando:
 Loco desatinado, fiero, y mudo.
 Y si estos ojos míos, que mirando,
 Lo vieron, no lo vieran, yo no dudo
 Que no creyera tal: Y largamente,
 Contò como los vió caer del puente.

Como entendió, que no me fue enemigo
 El Conde (profeguiá la donzella)
 Así alguno de tantos quien digo,
 El caso, de piedad y fiera estrella,
 Buscò por cien mill partes, pues amigo
 De buenos fue, que tome esta querella.
 Bien se que si lo sabe Brandimarte,
 Que bien lo buscara por toda parte.

Flordelis era aquesta la hermosa
 Que a Brandimarte mas que a si queria:
 Buscaualo d'amor muerta rabiosa:
 La qual llegó a Paris en aquel dia
 Que pidiera la espada victoriosa,
 El fuerte Sericano con porfia:
 Y al fin la cobró allí el Rey Gradasso,
 Viniendo Mandricardo al mortal passo.

De aqueste extraño y misero accidente,
 Se duele don Renaldos sin consuelo:
 Y enternecer el coraçon se siente,
 Qual suele al Sol enternecerse el yelo.
 Y propone seguir constantemente,
 El rastro de Roldan, por tierra o cielo:
 Con esperança de si lo hallasse,
 Procurar que tal rabia lo dexasse.

Mas ya que gente tal aqui han juntado,
 O por orden del cielo, o por ventura:
 Quiere a Agramante ver desbaratado,
 Y a Paris muy en paz salua y segura.
 Todos han el assalto concertado
 Por mas ventaja en la noche escura;
 Y qu'en vigilia tercia o quarta sea:
 Quando derrame el sueño agua Lethica.

Y

En vn bosque alojò secretamente
 Su gente, y todo el dia esta emboscada.
 Mas offuscando el Sol al mundo y gente,
 Y la mar Oceana fue alumbrada.
 Y cabras, lobos, ossos, y serpiente,
 Mas sin recelo passan la cañada:
 En la vigilia quarta va sin miedo,
 Al fordo campo don Renaldo cedo.

Y vino con Grifon, con Aquilante,
 Con Biuian, Alardo, y el Saluage,
 Vna milla de todos adelante,
 Callado con la flor de su linage.
 Dormida està la escucha d'Agramante,
 Mataron la por dalle mas vltirage,
 Y entraron se por entre gente Mora,
 Sin dellos ser sentidos a tal hora.

Del campo Moro en la primera entrada
 Qu'a la guarda tomò improuisamente
 Renaldos, quedò asì tan mal parada
 Que no dexò vno biuo aquel valiente.
 Esta punta primera asì quebrada
 No tuuieron por risa el mal presente
 Los Moros, que adormidos sin valerse
 Podian mal de tales defenderse.

Hizo por mas espanto vn mouimiento
 Renaldos al mouer del crudo assalto;
 Y a cuernos y a trompetas dar gran viento,
 Y con gran grita alçar su nombre en alto:
 Hiere a Bayarte que parece vn viento
 Por cima del reparo entrò d'vn salto:
 Caualleros rompiò, y pisò peones,
 Trauacas, derribando y pauellones.

No se viò tan ardid allí pagano,
 Aquien no se erizassen los cabellos
 Quando Renaldo oyò con Montaluano
 Por el ayre sonar en medio dellos.
 Parte huyò d'aquel campo Africano
 Sin que supiesse alguno detenellos:
 No mas quiere esperar la nueua gente
 Y aun de lo que ha esperado se arrepiente.

Guidon le sigue y asì mismo junto
 Con el, aquellos hijos d'Oliuero:
 Alardo, y Richardeto muy apunto,
 Sansoneto y su espada, abren sendero:
 Aldigero y biuian, fieros al punto,
 Muestran que cada qual es buen guerrero:
 Asì haze quien sigue el estandarte,
 De Claramonte por alguna parte.

Tenia Renaldos hasta setecientos
 Hombres en Montaluano fuertes varones:
 Del Sol curtidos y diuersos vientos,
 No menos que los fuertes Mirmidones:
 Todos eran de tales ardimientos
 Que ciento deshizieran mill peones:
 Podian facar alguno (y dezillo oso)
 Dentr'ellos mejor que otro mas famoso.

Si Renaldos riquezas no alcançaua;
 Y villas, y ciudades no tenia:
 Con buen rostro y palabra qu'el vsaua,
 Y con partir con ellos lo que hauia,
 Vno tan solo nunca lo dexaua,
 Por oro, que otro alguno le ofrecia.
 Estos de Montaluano jamas salian
 Si a'lgun amigo a caso no valian.

Y porque fuessè Carlos ayudado,
 No dexò en Montaluano casi guerrero:
 Y haze lo que haze denodado
 En lanudo ganado el lobo fiero:
 En Phalanteo Galefo asì mezclado
 Entre Moros hazia el cauallero:
 O lo que del barbudo en aquel cauo
 Del Barbaro Ciniphio, el leon brauo.

Sabiendo Carlos como el valeroso
 Renaldos de Paris tan cerca estaua
 Y qu'el campo enemigo furioso
 Querìa dar, apunto siempre andaua:
 Quando fue menester salió animoso
 Y con los paladinos arrancaua.
 Venia el hijo del rico Manodante,
 De Flor delis su fiel y buen andante.

Que tantos dias ella ardiendo hauia
 Buscado en toda Francia muy en vano:
 Y aqui por las señales que trahia,
 Fue della conocido en largo llano.
 Vista de Brandimarte en este dia
 Dexò la guerra y vino dulce humano;
 Y fueron se abraçar d'amores llenos,
 Y mill besos le diera o poco menos.

De mugeres siauan y donzellas
 Sin recelo en aquella edad dorada:
 Sin guarda caminauan todas ellas,
 Por tierra, llanos, montes, y cañada.
 Teniendo las por buenas siendo bellas
 Nunca se sospechaua dellas nada.
 Flordelis le contò largo al amante,
 Qu'andaua loco, el buen señor d'Anglante.

Brandimarte s'espanta de tal nueua:
 No huuiera d'otro alguno tal creydo;
 Mas cree a su Flordelis que se lo aprueua,
 Que otra cosa mayor le hauria creydo.
 No dize que lo oyò, pero que prueua
 Hiziera de sus ojos, porque ha sido
 Muy conocido della, y asì hablando,
 Le dize, do lo vido, como, y quando.

Informale del puente peligrOSO
 Qu'el brauo Rey d'Argel tan bien defiende
 Donde vn sepulchro adorna sumptuoso,
 De tropheos d'aquellos que allí offende:
 Dize que viò a Roldan correr furioso,
 Qu'en fuertes defatinos solo entiende,
 Y que cayò del puente el desdichado
 Con el moro que casi fue anegado.

Brandimarte que al Conde amaua quanto
 Se puede amar amigo, o hijo caro;
 Dispone de buscalloy hazer tanto,
 (No rehusando affan ni daño claro)
 Que por la medicina o por encanto,
 Repare lo que se repara raro:
 Armado se hallò y como vn llama
 Se parte, en la demanda con su dama.

Hazia donde su amiga fieramente
 Al triste Conde vido, endereçaron.
 De jornada en jornada hasta el puente,
 Que guarda el Rey d'Argel jamas pararon
 La guarda le señala venir gente
 Y los suyos a vn tiempo le sacaron
 Las armas, y el cauallo y saliò al punto,
 Qu'estaua Brandimarte al passo junto.

Con boz que resonaua muy gran trecho,
 Conuiente a su furia, asì ha gritado:
 Qualquier que seas tũ, que yerro ha hecho
 De camino, o de mente, por su hadò.
 A pie y sin armas, honrra aqui de hecho,
 Al sepulchro, si vida has cobdiciado;
 Antes que a tu pesar tu vida offrezca,
 Sino harelo sin que te lo agradezca.

No quiso brandimarte dar al fiero,
 Otra repuesta que la de su lanca:
 A Batoldo, el cauallo tan ligero,
 Pica, y contra el Pagano fiero lanca,
 Que muestra justamente el cauallero
 Estar y gual con el en la balança.
 Con lança Rodamonte baxa y tiesta,
 El puente estrecho corre con tempesta.

Y su cauallo que tenia el vso
 D'andar seguro y listo por la puente:
 Sin temor lo corriera, y sin rehusò,
 Encontrando a qualquier seguramente.
 El otro nueuo en esto, yua confuso:
 Rehufa, tiembla, y teme fuertemente.
 Tiébla el puente y muestran que de hecho,
 Caen a cada passo por lo estrecho.

Los dos qu'en el justar maestros fueran,
 Y lanças como vigas bien corrieron
 Tales como en sus troncos estuieran;
 Que no suaues golpes recibiron;
 Sus muy diestros cauallòs no suffrieran,
 Los golpes que sus armas mal suffrieron,
 Qu'el vno sobr'el otro so la puente
 Cayeron, peligrOSA y malamente.

Y ij

Y por quererse alçar, de la manera
 Que la espuela y el dueño les mandaua:
 Y hallar tan estrecha la carrera,
 Que do assentar el pie no se hallaua:
 La suerte y gual afsi a los dos truxera,
 So el agua qu'en el cielo retumbaua;
 Qual en vn tiempo el Po en su mãsedúbre,
 Cayendo quien tan malrigió la lumbré.

Y dieron los cauallos, qual yo fundo,
 Con sus amos acuestas tal caida,
 Que buscaron del rio en lo profundo,
 Nimpha si alguna estaua allí escondida.
 No es el primero salto, ni el segundo,
 Do reconoció el Moro la salida;
 Y soberuio a cauallo lo ha saltado
 Por esto sabe bien el mejor vado.

Bien sabe donde es manso, y do es furioso;
 Sabe do el agua es baxa, o donde es alta:
 Pecho y braço del rio saca ondoso,
 Y a Brandimarte con ventaja assalta.
 Brandimarte el corriente trabajoso
 Trauiesá, y el cauallo aqui le falta,
 Ve'lo en lo hondo sin poder alçarfe,
 Arriusco de poder los dos quedarfe.

La onda se alça y lo ha somorgujado,
 Y en lo mas hondo acaer acierta:
 De baxo del cauallo se ha quedado
 Y Flordelis mirando como muerta,
 Con lagrimas amargas ha ablado:
 Ay Rodamonte por aquella muerta,
 Que celebras, no seas tanto fiero,
 Que dexes perecer tal cauallero.

A cortès cauallero, si tu amaste:
 De mi que amo aquel, piedad te mucua:
 Que te sea prision por Dios te baste,
 Que si adornas tu marmol d'alta prueua,
 Entre quantos tropheos tu ganaste
 La mas digna despoja es esta nueua.
 Tan bié supo hablar, que aũ qu'este ha sido
 Tan crudo qual sabeys, lo ha remouido.

Hizo le que a su amante le ayudasse,
 Que le tenia el cauallo sepultado,
 Porque la vida en agua no acabasse,
 Que harta y no por sed hauia gustado.
 Mas antes que del rio lo sacasse,
 La espada con el yelmo le ha quitado:
 Casi muerto lo saca y lo soccorre,
 Y pufole con otros en la torre.

O quanto fue la dama descontenta
 Quando a su amante prisionero vido:
 Y mucho mas d'aquello se contenta
 Que de vello en el rio perecido.
 Della misma y no de otro se lamenta,
 Que a miserable trance lo ha traydo,
 Por huelle narrado qu'en tal puente,
 Conociera a Roldan loco impaciente.

D'aqui se parte y lleva tal conceto
 De traer a Renaldos paladino:
 O al Saluage Guidon o a Sanfoneto,
 O alguno de casa de Pepino,
 Qu'en agua y tierra sea muy perfeto,
 Para bien contrastar al Sarrazino:
 Si no mas fuerte, al menos mas dischoso.
 Que fuera Brandimarte venturoso.

Muchos dias anduu, mas no trata
 Ni halla cauallero, qu'en semblante
 Sea tan digno para que combata
 Con Rodamonte, y libre al buen amante.
 Buscando vna persona afsi tan ata
 Qual era menester, mas vid vn andante
 Con gentil sobreuista muy bordada
 A troncos de cipreses recamada.

Quien este sea se sabrà otro dia
 Porque yr a paris muy presto quiero,
 A ver la rota de la pagania.
 Por, Malgesi y Renaldo el buen guerrero,
 Contar los que huyeron no sabria,
 No los que se tragara el Can cerbero.
 Quitò el cuento a Turpin, ser muy escura,
 La noche, y no los puso en escriptura.

Al

Al primer sueño vno entrò en la tienda
 D'Agramante muy turbadamente:
 Diciendo le, que preso en la contienda
 Sera, si no se vale en continente.
 El Rey mira y no vee quien lo defienda:
 Vee sin gouierno a toda aquella gente;
 Corriendo acà y allà ciegos desnudos,
 Sin tener tiempo de tomar escudos.

Confuso y sin consejo, apresurado
 Se hizo armar sin tiento vna coraçã.
 Falsiron y su hijo aqui han llegado
 Grandonio y Balugante y de su raça
 Otros, y del peligro han informado
 Al Rey, y quan perdida està su plaça.
 Podrà dezir si aqui no se condena,
 Que prospera fortuna ha sido y buena.

Marsilio así tambien, tambien Sobrino,
 Y todos a vna boz esto dezian,
 Que su daño y su fin tanto es vezino
 Quanto a Renaldos cerca le tenian.
 Y si espera que llegue el Paladino
 Tan fiero con las gentes que venian;
 Rendirse puede, o el y sus amigos
 Seran muertos, o en manos d'eneimigos.

Mas puede se yr en Arles o a Narbona
 Con aquella su poca y rota gente:
 Que villas fuertes son de su corona,
 Para bien proueerse luengamente.
 Y quando salua sea su persona.
 Se podra vengar bien enteramente,
 Rehaziendo el exercito de hecho,
 Y así podria Carlos ser deshecho.

Tal parecer al Rey bien le parece:
 Aun qu'el partido fuera amargo y duro:
 Con priessa va hazia Arles y parece,
 Que à las lleua por lo mas seguro:
 Sin las guias muy buenas se le ofrece
 Seguridad, por ser el ayre escuro:
 Veynte mill Africanos y de Hespaña,
 Sevan a Don Renaldos por gran maña.

Los que el y sus hermanos acabaron,
 Con los hijos del Conde de Viena:
 Y los que por su mal tambien prouaron,
 Los setecientos que Renaldo ordena:
 Y los que a Sanfoneto se allegaron,
 Con los que se ahogaron en la Sena:
 Quien los podrá contar, contara agora
 Quanto esparze en Abril Fauonio y Flora.

Dizen algunos, Malgesi que parte
 Huuiesse en la victoria, ensangrentada:
 No qu'en fangre tiñesse alguna parte
 De la compania alli su aguda espada:
 Mas que infernales Angeles por arte,
 Sacò d'aquella Tartara morada,
 Con vanderas sin cuento en tal instancia
 Que tantas juntas no saldran de Francia.

Dizque les hizo oyr tantos metales,
 Tanto atambor, y tantos varios sones;
 Tantos relinchos de caualllos, tales
 Gritos, rumor, tumulto de peones;
 Que refonaua el monte y llanos quales
 Eran vezinos destas sus regiones:
 Y tal miedo diò a Moros con aquesto,
 Que los puso en huída a todos presto.

No se oluidò Agramante de Rugero,
 Qu'era herido con dolencia graue:
 Adereçò vn cauallo muy ligero,
 Que tenia el andar largò y suau:
 Y despues de passado aquel sendero,
 Lo hizo muy seguro entrar en naue,
 Y hazia Arles yr comodamente,
 Adonde, recogia la rota gente.

Los que a Renaldo y Carlos se han huydo,
 Bien de cien mill, o mas se que han passado.
 Por los montes y sierras se han subido,
 Que los han los Franceses secutado:
 Hallan cerrado el passo, donde ha sido
 De roxo, verde, y blanco alli esmaltado:
 No hizo tal Gradasso en la contienda,
 Qu'estaua lexos dellos en su tienda.

Y iij

Que así como sintiera Montalvano,
Y qu'era don Renaldos quien lo assalta:
Leuantose así alegre y tan v'fano
Que acá y allá de gozo bayla y falta:
Loa el saber del cielo soberano
Que aquella noche honrra tanta esmalta
Con tan rara aventura, en cuya parte
Conquistar piensa aquel sin par Bayarte.

Havia gran tiempo aquello deseado,
Quanto otra cosa alguna aquel discreto,
De verse a Durindana puesta al lado,
Y caualgar el corredor perfecto:
Y con mas de cien mill viniera armado,
A Francia solo por aqueste effeto,
Con Renaldos vn tiempo ya se viera
Por el cauallo en guerra harto fiera.

A la marina fue venido vn dia,
Donde pensò dar fin a su combate:
Mas el buen Malgesi que lo sabia,
A su primo apartò d'aquel debate,
Y en vna naue en mar corrido hauia:
Serà largo dezir aquel remate.
Pero sabè que dende aqueste passo,
En poco tuuo al Paladin Gradasso.

Gradasso agora que la boz entiende,
Que don Renaldos dize el apellido,
Armado, y en su alfania, mas no atiende,
Por lo escuro lo busca en el ruydo:
Y quantos hombres topa en tierra tiende,
Tullido, o muerto, o mortal herido:
Ora sea de Libia, ora sea de Francia,
Todos tienen con el mala ganancia.

Fiero d'aca y d'allà lo va buscando,
Llamandolo amenudo con boz fuerte:
Y siempre aquella parte declinando,
Donde mas enojada va la muerte.
Espada a espada al fin se van topando
Rotas las lanças siendo y qual la fuerte:
Y vieron muchos troços con reproche
Sobr'el carro estrellado de la noche.

Quando Gradasso conociò en tal parte
Al Paladin, no por señal que viesse;
Mas por sus duros golpes, y Bayarte,
Que en peso el campo parecia truxesse;
De lo reparar no tarda a bozes, d'arte
Que la indigna se prueua le viniessè
A memoria, y el dia que tuuiera
Aplazada batall y no viniera.

Dixo, quiza tenias de esconderte
Esperança en tal punto con recelo,
Creyendo no juntar nos mas por suerte
Pues mira que a ti vengo tal qual suelo.
Y si te fuessès en la vida, o muerte,
Al Estremo, o Estigia, o alto al cielo;
Si el cauallo tu traes te asseguro
Seguirte en la otra luz, o mundo escuro.

Si el animo te falta en combatirte,
Viendo no serme y qual tu por l'espada;
Y precias mas la vida que sentirte,
Faltar d'honrra en esta tu jornada:
Dexandome a Bayarte puedes y te,
Despues gozaràs vida regalada:
Mas biue a pie, qu'el corredor ligero
No mereces faltando a cauallero.

En tal habla se halla aqui presente
Con Richardeto, el buè Guidon Saluage:
Y facan las espadas y qualmente
Por dar la muerte a'quel con gran corage.
Mas Renaldos lo estorua en continente,
Sin consentir que se le haga vlt rage:
Diziendo, No's parece que soy parte
Para vengar mi enojo en qualquier parte?

Y reboluiendo hazia el gran Pagano
Dixo, Oye me tu y veràs sin arte:
Seur si me escuchas, manifesto y llano,
Que vine a la marina yo a esperar te:
Y te defenderà mi espada y mano,
Que he dicho la verdad en toda parte;
Y mientes si dixeres que algun dia
Vn punto faltè yo a caualleria.

Mas bien te ruego que ante que aqui sea
 Lid entre nos, que clara se me entienda
 Mi justissima escusa, y que se vea
 Si es bien que mi razon se reprehenda:
 Y mi Bayarte en tal concierto sea
 El precio de los dos, y se contienda
 A pie los dos en campo y apartado
 Así como por ti fuera ordenado:

Era cortès el Rey de Sericana
 Como ser suele vn hombre valeroso:
 Contento fue de oyr la causa llana
 Y escusa de Renaldos el famoso.
 Al rto van los dos bien de mañana,
 Donde en pocas palabras, animoso,
 A la historia y verdad quitara el velo,
 Llamando por testigo a todo el cielo.

Aquel hijo de Vouo alli han llamado,
 Que todo el cuento sabe largamente:
 Y parte a parte claro ha bien contado,
 Su encantamiento cierto puntualmente.
 Dize Renaldo :Sin lo que he prouado
 Por razon, con las armas al presente,
 Quando por bien ternas, o cauallero
 Irouarè qu esto todo es verdadero.

Por la segunda el Moro alli no quiso
 La primera dexar a tal persona,
 Tiene el pleyto pasado por muy liso,
 Y aunque dudoso en algo, lo perdona.
 El campo en la ribera no lo quiso,
 Donde antes fuera junto a Barcelona.
 Ha concertado para el dia siguiente
 Los dos hallar e junto d'vna fuente.

Donde traya Renaldos su bayarte,
 Y puesto sea yualmente en medio:
 Y si muere Renaldos en tal arte,
 El Rey tome el cauallo sin mas medio.
 Y si a Gradasso no le ayuda Marte,
 Que pierda la cabeza sin remedio.
 Y si a dicha se riende de su gana,
 A don Re naldos rienda Durindana.

Con marauilla, y ansia, y gran cuydado,
 Como sabeys Renaldos hauia oydo
 A Flordelis hermosa, que hallado
 Hauia, al primo loco, y muy perdido.
 Y estaua de las armas informado,
 Y del trabajo que te hauia seguido:
 Y qu'este Rey la espada hauia tajante,
 Que de mil palmas adornò al d'Anglante.

Siendo los dos de acuerdo, el Sericano
 Toiò, donde los suyos el tenia;
 Y fue del Paladin rogado humano
 Viniesse, y que con el alojaria.
 Venido el dia arrose el Rey Pagano,
 Tambien Renaldos, y va aquella via
 Do combatir tenian tan de gana,
 A Bayarte y la fiña Durindana.

Deste combate, deste fiero assalto,
 De persona a persona concertado;
 Diera a los Paladines sobrefalto,
 Y antes del trance temen con cuydado.
 Mucho ardid, mucha fuerça y saber alto,
 Tenia Gradasso, y mas que traer al lado,
 Del hijo de Milon, la dura espada,
 Y desto la color tienen mudada.

Y aquel hermano mas de Biuiano
 Temia desta lid gran duda y tema;
 Y està para hazer que salga en vano
 La batalla, mas fuerça es que se tema:
 Teme qu'e gran señor de Montaluano
 Venga con el a enemistad estrema:
 Que aun de la otra estaua detdenoso,
 Que le estoruò con el nauio engañoso.

Tristes los dexa en muy corta esperanza;
 Renaldos se va alegre y confiado
 A secutar la affrenta con la lança,
 Que por ser sin razon lo hauia inflamado,
 Y aquellos d'Altafulla, y de Magança,
 Hazer quedar, qual nunca así ha quedado.
 El yua confiado y bien gozoso
 A traer el trophco belicoso.

Y iij

Despues qu'el vno y otro fuera junto,
Y casi a vn tiempo, a quella clara fuente,
Reciben se cortès de punto en punto,
Con ledo rostro y con serena frente.

Qual si de sangre y amistad conjunto,
Fuera Gradasso al Paladin valiente.
Y lo que entre estos dos ha sucedido
Serà en este otro canto referido.

FIN DEL CANTO TRENTESIMO.

ALEGORIA SOBRE EL CANTO TRENTESIMO.

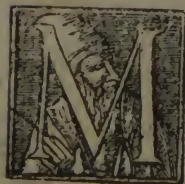
POR Reynaldos que rompe el campo de Agramante. se muestra la prudencia y valor de vn perfecto capitan. POR Bradamante que va en busca de Roldã se cõprehende la fuerza de la verdadera amistad. POR Reynaldos que con Gradasso torna otra vez a la batalla por raxõ del cauallo, se denota que el cauallero ha siempre de procurar de descargarse de la injuria por via de las armas que a su honrra haya prejudicada.



ARGUMENTO SOBRE EL CANTO TRENTESIMOPRIMO.

BRVNULO fue ahorcado por mandado de Agramante. Bradamante despues de sus muy piadosos llantos passado el plaxo al qual hauiã de venir Ruger, y haviendo entendido por vna falsa relacion que estãua enamorado de Marsija: se parte de Montaluan con la lanza de oro y el Cauallo Rabicano que Astolfo le diõ: encuentra vna dueña que lleuaua al arxon del cauallo vn escudo de oro en compaña de tres caualleros, sabe la causa y raxon de aquello. Aporta a la rocca de Tristan, y como supo vna cierta costumbre despues que echõ por tierra los tres caualleros que hauiã encontrado, aposentase en el mesmo Castillo, donde halla la mesma dueña del escudo, con la qual le sobreniene vna nueva contienda. Bradamante se queta haviendola contado primero el Mesonero el origen de la costumbre.

CANTO TRENTESIMOPRIMO.



VY BIEN ME
acuerdo, que cantar
deuia.
(PROMETILO,
y saliose me de-
mente)

De vna sospecha grande que tenia
La gentil dama de Ruger doliente,
Que mas triste que otra la sentia,
De mas agudo y venenoso diente:
Que lo que a Richardero oyõ de hecho
El coraxon le abrio dentro del pecho.

Esto denia contar, y me ha estoruado
 Reynaldos, que yaveys qual sobre vino:
 Y sin esto mediò Guidon cuydado,
 Ocupando a Reynaldos el camino.
 Y a vno en otro al fin queda emboscado,
 Que nunca desta dama tuue tino:
 Agora que le tengo dirè yo ante,
 Que de Gradasso, ni Renaldos cante.

Quiero su dulce cuento aqui dexarle
 Por contaros vn poco d'Agramante.
 Que recogió su gente dentro d'Arle,
 La poca que escapò tan mal constante:
 Qu'el sitio era muy bueno para darle
 Socorro, y victualla mu ybastante:
 Africa cerca, Hespaña muy vezina,
 Y el debaxo el rio en la marina.

Marfilio hizo aqui gran aparejo:
 Escriptiendo a qualquier acta persona:
 Por fuerça o por amor, sino al muy viejo,
 Hizo venir, y arma en Barcelona.
 Cada dia Agramante està en consejo:
 Ni gasto, ni trabajo alli perdona.
 Y tan fuertes despenfas y graueza
 En Africa pusieron estrecheza.

Ha mandado offrecer a Rodamonte,
 (Porque torne, mas no le ha prouechado).
 Su sobrina la hija d'Almonte
 Con el Reyno d'Oran assegurado.
 Pero mas quiere el rio que no el monte
 Do tanto arnes y fillas ha juntado
 D'aquellos qu'el ha puesto en estrechura
 Que le cubrian ya la sepultura.

Pues imitar Marfisa no ha querido
 A Rodamonte, mas como alli entiende,
 Qu'a Agramante el Rey Carlos ha ròpido
 Y qu'Agramante perderse y no otro atiède:
 En Arles con muy pocos recogido:
 Tomò el camino, y nadie lo defiende:
 Viene ayudar la natural corona,
 A quien offrece hauer y la persona.

Y Brunelo a Agramante le trahia
 Libre sin que en vn pelo le toccasse:
 Que diez dias lo tuuo, y cada dia,
 Temia que la dama lo ahorcasse,
 Viendo que ni por ruegos ni porfia,
 No hauia hombre mortal que lo librasse:
 No quiso en tan vil sangre, y tan villano,
 Por cosa alli enfuziar su blanca mano.

Toda la injuria antigua ha perdonado
 Y en Arles a Agramante lo ha traydo:
 Podeys pensar si el Rey se haurà holgado
 Que a foccorrelle huuiesse ella venido.
 De lo que su venida se ha estimado,
 Hizo el Rey que Brunel prueua ha sentido;
 Pues el dia que ahorcalle ella queria
 Con gran razon y causa lo hazia.

El verdugo en vn yermo solo vn dia
 Dexò al buytre y al cueruo en pasto luego:
 Ruger, a este vn tiempo ya le hauia
 Cortado el lazo estando muerto ciego:
 La justicia de Dios tal trama vr dia,
 Que enfermo Ruger fuesse y sin folsiego:
 Que quando supo el caso que ora cuento
 Jugaua con Brunel colgado el viento.

En tanto Bradamante està quexando
 D'aquellos veynte dias que entendia.
 Cuya fin y Ruger està esperando,
 Que a ella y a la fe venir tenia:
 Así como quien biue deseando
 Libertad en la carcel, que aquel dia
 No piensa jamas ver, o de la amada
 Patria, vista jocunda y deseada.

Esperando pensaua que encoxado
 Etheo, y Piroo se hauia corriendo:
 O gastado la rueda qu'el vsado
 Curso, mas que antes se yua deteniendo:
 Mas largo que aquel dia que ha parado
 Por se el Hebreo el Sol huuo venciendo:
 Mas que la noche, en que Hereules naciera
 Dia y noche, a la dama pareciera.

O quanta embidia tiene al sueño fiero
 D'osso, hron, taxugo, soñoliento;
 Por tener aquel tiempo todo entero,
 En el sueño ocupado el sentimiento:
 Sin sentir cosa hasta que Rugero
 La despertasse à mas contentamiento:
 No solo esto no puede la señora,
 Mas ni de rimir de noche sola vn' hora.

D'acà y d'allà la dama soberana
 Mill bueltas da en el lecho y no reposa:
 Y otras tantas abria la ventana
 Por ver si viene de Titon la esposa,
 Qu' sparze ante la luz de la mañana,
 El blanco lirio y encarnada rosa:
 No menos visto el Sol ha deseado,
 Vee al cielo d'estrellas adornado.

Llegando el plazo quando no faltaua
 Cinco o seis dias, puesta en confianza
 D'vn mensage que cada hora esperaua
 Ver y dezir, Ya viene tu esperanza:
 Su bia vna torre a vezes do mi auia
 Con sospiros y miedo a mal andança,
 Florestas, siluas, montes, bosque, y llano,
 Y el camino de Francia a Montaluano.

Si resplandor d'armas lexis via,
 O cosa semejante a cauallero;
 Serenaua su rostro, y bien creia
 Que fuesse el deseado su Rugero.
 Si via andante o otro alli venia,
 Pensaua de Ruger ser mensagero:
 Si a caso sale falso lo que prueua,
 Pedir no cessa vna y otra nueua.

Creyendo lo topar, tal vez se armaua,
 Baxaua el monte, al escuadrado llano:
 No lo topando cree que travessaua
 Por otra via alguna a Montaluano.
 Con el primer deseo se tornaua
 A su castillo, al fin tornaua en varo:
 Ni acà ni allà lo hallo, y passa en tanto
 El termino esperado della tanto.

Passo el termino puesto y señalado
 De mas de veynte dias largamente:
 No viendo aquel que ver ha deseado,
 Comiença a lamentarse del ausente.
 Haurian sus palabras ablandado
 Las furias de cabellos de serpiente.
 A los ojos vltraja con despecho,
 A su cabello d'oro, y blanco pecho.

Sera, dezia, verdad que me aproueche
 Buscar quien de my huye, y va burlando?
 Pues como, preciarè quien me desheche?
 Ya a quien no me oye es bien andar rogado?
 Darè mi alma, a quien la oluide y heche
 De si? y a quien se va tanto preciando,
 Qu'es menester del cielo que decienda
 Diosà, qu'el coraçon d'amor l'encienda?

Sabe este aliuo que lo adoro y amo:
 Ni me quiere por fuya, ni estimarme:
 Sabe el cruel que muerte por el llamo,
 Y espera muerta yo de remediarme.
 Y por no oyr las quejas que derramo
 Bastantes ablandallo y descansar me:
 Huye de mi por siempre estar mas duro,
 Qual huye la culebra del conjuro.

Deten me a este amor que desfrenado
 Delante mi espacioso andar se huye:
 O torname en aquel primero estado,
 Do libre me tomaste, o me destruye.
 Ay que falso esperar, vano cuydado,
 Es creer mouer con ruegos quien concluye
 En deleytarse, dando mill enojos,
 Y sacar biuas fuentes de los ojos.

De quien, ay, sin ventura ternè quexa
 Sino de mi deseo que me estrema,
 Y tan alta me sube alla, y me alexa
 Que llega dor de el à la se quemas?
 Y no pudier do sostener me dexa
 Caer el cielo, y no acaba su tema,
 Que de nuevo la cria, de nuevo enciende,
 Y assi a ver sin mi mal nunca deciendo.

Antes que del defico, de mi deuria
Dolerme, que mal cauta le abri el feno,
De donde la razon sacò a porfia,
Y lo mas propio mio tengo ageno.
De mal en peor me trae cada dia:
No lo puedo regir que va sin freno:
Dame certeza que me lleua a muerte,
Porqu'esperando, el mal duela mas fuerte

Mas ay, porque de mi me voy quejando,
Que yerro fino a Marte he cometido?
Que marauilla si este flaco y blando
Sentido femil fue afsi oprimido?
Porque me he de yr huyendo y reparando
Que no me aplazga ver vn tan cumplido
Angelico semblante y modo afable?
Quien de ver huye el Sol es miserable.

Fuy apretada de otro sin mi hado
Con palabras y fe fabrosamente:
Alta dicha y gran bien me fue pintado
Que merced deste amor seria excelente.
Si el persuadirme falso fue y doblado?
Si me engañò el consejo del prudente
Merlin? puedo muy justo del quejarme,
Mas de amar a Ruger nunca apartarme.

De Melissa, y Merlin que me engañaron
Quejarme, y dellos quejarè en eterno;
Qu'el fructo de mi vientre me mostraron,
Por diablos salidos del infierno:
Esta falsa esperança en mi asentaron,
Porque d'amores muera; mas dicierno
Que quiza lo hizieron d'embidiosos,
De los dulces seguros mis reposos.

Afsi el dolor la ocupa, afsi l'alcança,
Que no le dexa do vn consuelo asiente:
Mas apesar d'aquel viene esperança,
Y en el pecho se pone en continente,
Refreshando le mas la remembrança
De lo que al partir dixo su doliente:
Y contra los affectos todos quiere
Que d'hora en hora su tornada espere.

Esta sola esperança lo sostiene
Los veynte dias, despues vn mes cumplido
Y afsi dolor tan fuerte ya no tiene
Su animo como antes afligido.
Vn dia que del campo sola viene,
Donde solia esperar con gran gemido,
Oyò nueuas que hizo en mala andança
Huyr tras otros bienes la esperança.

Vn guerrero Gascon aqui ha topado,
Que del campo Africano se boluia:
Y fuera preso quando aquel dudado
Rencuentro ante Paris fue y gran porfia,
Fue della largamente preguntado
Hasta venir al señalado dia:
Pidiole de Ruger; y aqui parose,
Y muda en este termino afirmose.

Buena cuenta el Gascon le ha aqui rendido,
Que tal corte conoce por su fuerte:
Como Ruger (le dixo) ha combatido
Con Mandricardo cuerpo a cuerpo fuerte
Y como le matò y quedò herido,
Estando vn mes en punto de la muerte.
Si fin diera al instante el cauallero
E scusado quedaua bien Rugero.

Mas prosiguiò de como vna donzella,
Vino al campo y Marfisa se nombraua:
No nada menos que gallarda bella,
Ni menos diestra en armas s'estimaua;
Y ella amaua a Ruger, Rugero a ella,
Ni el della, ni ella del, se le apartaua.
Y qu'en el campo se tenia por cierto,
Qu'entr'ellos dada se se hauia y concierto.

Y que como Rugero fuese sano,
Su matrimonio publico seria:
Y todo Rey y principe Pagano,
Dello andaua contento en alegria,
Y que del vno, y d'otro, sobre humano,
Conociendo el valor, cierto creia
Destos raça salir d'hombres de guerra
La mas gallarda, que se verà en tierra.

Creydolo assi el Gascon no mal fundado:
 Qu'en el Morisco exercito do estaua,
 Opinion general hauia bolado,
 Y publico lo dicho se hablaua.
 Señales de su amor que hauian mostrado
 Y entre ellos conocian, la criaua.
 Que buena o mala quando va saliendo
 La fama d'una bocca, va creciendo.

Porque ayudar a Moros fue venida
 Con el, despues sin el no parecia:
 Esta creencia tal fue muy crecida
 Mas otra cosa al fin mas la crecia:
 Que siendo ella del campo assi partida
 Con Brunelo, de quien ante os dezia;
 Sin que fuesse d'alguno ya llamada,
 Por ver solo a Ruger fuera tornada.

Solo por vello que muy grauemente
 Dolia herido, al campo sola entraua:
 Y no sola vna vez d'amor ardiente,
 De noche se yua y dia con el estaua:
 Mas otro que dezir daua a la gente:
 Que siendo altiua tanto, fiera, y braua,
 Sin al mundo estimar ni cosa humana,
 Fuesse a Ruger afable, humilde, y llana.

Como el Gascon lo diò por verdadero
 Apretò a Bradamante graue pena;
 Combatiola vn enojo duro y fiero,
 Que de caer se libra a mala pena.
 Muda buelue el cauallo tan ligero,
 De celos, rabia, enojo, y furia llena:
 Assi toda esperança despedida,
 Bramando torna a casa embrauecida.

Sin desarmarse sobre el lecho se echa
 Bocca abaxo tendida congoxosa:
 Por no gritar, ni dar de si sospecha,
 Los paños muerde ayrada, y muy bascosa:
 Lo del Gascon repite, y desta hecha,
 Vino a tanto dolor assi rabiosa,
 Que comportallo mas ya no pudiendo
 Fuerça fue desfogallo assi diziendo.

Cuytada, a quien ternè por verdadero?
 Digo que cada qual es engañoso:
 Si perfido y cruel m'eres Rugero,
 Que por tan fiel tenia y piadoso?
 Qual perfidia cruel, qual hecho fiero,
 Por tragedia se oyò tan ponçoñoso?
 Que no halles menor mirando al cuento
 De mi deuda, y de tu merecimiento?

Porque Ruger, pues que qual tu no biue
 Hombre de mas esfuerço, ni belleza?
 Ni quien con mucho a tu valor arrine?
 Ni a tus costumbres? ni a tu gentileza?
 Porque, di, no procuras que se abiue
 Mas tu virtud, con fama de firmeza?
 Que digan, de inuiolable fe es Rugero,
 A quien cede virtud de cauallero.

No sabes que bondad no hay sin aquella
 Sin quien valor y honrra s'escurece?
 Como cosa qualquiera grande o bella,
 Que do no ilustra luz no se parece:
 Facil te fue engañar vna donzella
 Que te adora, y su vida y alma joffrece,
 A quien podrà hazer creer sin desuio,
 Tu palabra, qu'el Sol es negro y frió.

Cruel, de que peccado has de acusarte,
 Si de matar quien te ama no te acusas?
 Si crees qu'el faltar fe no es agrauar te,
 Que peso al coraçon quitas, o escusas?
 Qual tractas tu enemigo, si dest'arte,
 A mi (que tanto te amo) tractar vsas?
 Bien dirè, que justicia no hay en alto,
 Si en mi presta vengança vn punto falto.

Si mas que otro peccado nos condena,
 La inica ingratitud, y mas se agraua?
 Por quien el mas alto Angel en cadena?
 Ligado fue, en escura, eterna caua:
 Pues si gran culpa espera muy gran pena
 Quando deuida emmienda no la laua:
 Guarda que aspero açote no decienda,
 Que ingrato m'eres sin hazer emmienda.

De

De hurto me querello en esta empresa,
 Cruel, y a Dios me quexo grauemente:
 Qu'el coraçon me tengas, no me pesa,
 Que desto yo te absueluo libremente:
 Pido yo a ti que te me diste en presa,
 Y sin raxon de mi te vas ausente.
 Riendete inico a mi, pues has hallado
 Que quien lo ageno tiene es condenado.

Dexado me has Ruger yo a ti no quiero;
 Ni dexarte queriendo ya podria:
 Mas por salir d'affan, y enojo fiero,
 Puedo, y quiero acabar la vida mia:
 Duélome que en tu gracia yo no muero,
 Que si me concediera Dios en dia
 Morir, quando por ti fuy bien tractada.
 Muerte no fue tan bien auenturada.

Esto diziendo de morir dispone;
 Salta del lecho sin paciencia ayrada:
 Y en par del coraçon la espada pone:
 Pero hallò qu'estaua bien armada.
 El angel bueno aqui fu bien propone,
 Diziendole, O tu dama señalada
 De tan alto linage, y es posible
 Que mueras tan sin honrra y tan terrible?

Di, no es mejor qu'en campo noblemente
 Mueras, y muy honrada como espero;
 Quien sabe si estará tal dia presente
 En tu muerte, y se duela tu Rugero?
 Si en tu su espada corta crudamente
 Quien tan contenta acabaria el mal fiero?
 Razon es bien que de biuir te priues
 Pues es causa qu'en tanta pena biues.

Tambien podria ser, que antes desto
 Te vengasles muy alto de Marfisa,
 Que con engaño, con amor no honesto
 Tiene a Rugero, y mata a ti en tal guisa:
 Tal pensamiento tiene por bien puesto
 Con nueua voluntad, yna diuifa
 Hizo sobre las armas, que mostraua
 Que con gran voluntad desesperaua.

Era d'aquel color la señal alta,
 En que queda la hoja qu'emblanquece
 Quando del ramo cae, o que le falta
 Al arbol el humor por quien le crece.
 A troncos recamada era sin falta,
 D'aquel cipres que nunca reuerdece
 Despues que dura hacha en si ha sentido
 Tal habito a dolor ha conuenido.

El cauallo que Astolfo hauer solia
 Tomò, y la lança d'oro qu'en toccando
 Al cauallero en tierra lo tendia:
 Como la diera Astolfo en donde, y quando,
 Y de quien la tomò, porque, y que dia,
 No es menester que vaya mas contando.
 Ella aqui la tomara, y no sabiendo,
 Que aquel valor tenia tan horrendo.

Sin escudero sola y muy cuytada
 El monte baxa, y entra en el camino,
 Hazia, Paris, por via muy hollada,
 Que ante ella estaua el campo Sarrazino.
 No era la nueua estonces aun llegada,
 Que huuiessè aquel Renaldos Paladino,
 Con Malgesi, y con Carlos muy valiente,
 Quitado el cerco de Paris y gente.

Dexò Cadurci, y la ciudad nombrada
 De Caorse de tras, con todo el monte:
 Donde nace Dardona, y la cañada,
 De Monferran descubre, y Ciaramonte.
 Quando vido venir apresurada
 Vna hermosa dama por el monte,
 Que vn escudo al arzon trahia colgado,
 Y tres guerreros juntos a su lado.

Otras donzellas, y otras, qual delante,
 Y qual detras, passauan su carrera:
 Pidiò, passando a vno por delante,
 Quien la hermosa dama a caso era,
 A Carlos va (responde el via andante)
 Esta donzella estraña mensajera;
 Y desde el polo Artico es venida,
 Por la mar de la Insula Perdida.

Vnos llaman perdida, otros Islanda
 La Isla donde es Reyna, y biue vana
 Vna, cuya beldad, en toda vanda
 Se estima por belleza mas que humana.
 A Carlos tal escudo embia, y manda
 Que se guarde vna cosa soberana:
 Y es dallo a vn cauallero sin segundo
 Qual el juzgue sin par ser en el mundo.

Esta (como en efecto verdadero
 Es la mas gentil dama que ha nacido,
 Afsi) quiere tomar vn verdadero,
 Que sobre todos sea el mas valido:
 Porque su pensamiento, qual primero
 Firme estará si bien es combatido.
 Pero quien tenga en armas la corona
 Señor será del Reyno y su persona.

Piensa que en Francia y corte tan loada
 De Carlo Magno biua el estremado,
 Que sobre todos sea por la espada
 Vencedor inuencible no domado.
 Y los tres de quien viene acompañada,
 Reyes son de corona y gran estado;
 De Gotthia, de Seucia, y de Nuruega,
 A cuyo gran valor ninguno llega.

Estos tres, cuya tierra no vezina
 Mas lexos de la Isla esta perdida:
 La Isla es dicha afsi, que su marina
 Es de pocos pilotos conocida.
 Amantes son d'aquella Reyna digna,
 Que ha sido dellos todos requerida
 En casamiento obrando casos tales,
 Que siempre seran dichos immortales.

Ni a estos Reyes, ni otros ha querido,
 Si en armas se le halla compañero.
 Dezilles fuele, Bien que hayays vos sido
 Cada qual aqui en armas vn luzero:
 O entre estrellas Sol esclarecido
 Si yo estimo al mejor, y mas lo quiero;
 No por esso el acaballo que fundo,
 De ser en armas el mejor del mundo.

A Carlo Magno el qual estimo y precio,
 Por el mas digno principe, d'oy dia:
 Vn escudo l'embid de gran precio,
 Con que lo haya de dar por cortesia
 Al cauallero en armas de mas precio,
 De mas fama, d'esfuerço y de valia;
 O sea estraño, o sea su vassallo,
 Parecer de tal Rey quiero tomallo.

Quando Carlo el escudo haya tenido
 Y dado al valeroso en armas fuerte,
 Que de quantos el sabe sea tenido
 Por otro Marte en armas y alta suerte:
 Si vno es de vos tan fuerte y tan valido,
 Que me traya el escudo y le de muerte,
 Porñe en el yo mi amor puro, sincero,
 Y será mi marido verdadero.

Sabed, que las palabras que he contado
 A los tres Reyes traen codiciosos,
 A morir o el escudo tan preciado,
 Ganar, y cierto son muy valerosos.
 Atenta Bradamante ha bien notado
 El caso de los Reyes orgullosos:
 Pensando en la ventura y Reyna estraña
 Picó a Frontino y llega a la compañía.

Ni galopa, ni corre furiosa
 Que a passo del camino lo dispensa:
 En si traça vna cosa, y otra cosa,
 Que puede acacer, al fin bien piensa
 Qu'en Francia tal escudo era rabiosa
 Discordia y rifa, y enemiga immensa
 Entre los caualleros, quando Carlo,
 Quiera por el mejor a alguno darlo.

Al alma le ha llegado el pensamiento:
 Pero mas l'atormenta en otra guisa
 Aquel que su Ruger, su amor intento,
 Se le haya ydo y dado se a Marfisa.
 En esto sepultado el sentimiento,
 Ni mira en el camino ni deuisa
 Donde puede llegar con tal reproche.
 Ni menos do se acoja aquella noche.

Como naue qu'el viento de la sierra
 La defamarra, o qualque otro accidente,
 Que sin piloto va y gouerno en guerra,
 Donde la trae el viento y la corriente:
 Así la amante jouden por la tierra
 Yua tras su Ruger confusamente:
 Do quiere Rabicano va sin tino,
 El coraçon muy fuera del camino.

Los ojos alça, y vee como desuia
 De la ciudad de Boco el Sol la frente;
 Y detras de Marruecos s'emboluiua
 En el manto de Thetis prestamente:
 Si en el campo albergar la noche fria,
 Se piensa, no lo mira sabiamente.
 Que sopla el frio viento, y va augmêtando
 A nieue y agua fria amenazando.

Apresura el caualllo en la jornada:
 Y no caminò mucho quando vido
 Dexar a vn pastorcillo la cañada,
 Trayendo su ganado recogido.
 Ruegale esta donzella tan penada,
 Le muestre albergue fuera del exido,
 O bueno o malo, porque do la lleue
 Setà mejor qu'el campo entre la nieue.

Dixo el pastor, No se lugar alguno,
 Sino lexos d'aquí fuera del llano
 Quatro leguas o cinco, sino es vno,
 Que Rocca de Tristan llaman, mas vano
 Serà yr allà, que no entra cada vno:
 Qu'es menester que con la lança en mano
 La gane, y fuertemente la defienda,
 El cauallero que alojar se entienda.

Si a caso vn cauallero viene y halla,
 Vazio el castillo, el señor lo acepta:
 Mas si gente despues viene, batalla,
 Digo justar es fuerça que prometa:
 Y si no viene alguno, alberga, y calla:
 Mas con quien viene es vso s'enteremeta
 Y juste, y quien quedare por el suelo,
 La noche quede allí so el frio cielo.

Si muchos vienen juntos, juntamente
 Se alberguan, sin contraste, ni ruydo:
 Si alguno despues viene, mas mal siente,
 Que ha de justar, con todos por partido:
 Y si vno solo allí no halla gente,
 Alberga, y si otros vienen, es deuido
 Defendelles la casa de manera
 Que ni entren otros, ni el se albergue fuera.

Y no menos a dueña, o a donzella
 Que vga en qualquier guisa al'alta rocca:
 Si viene allí despues otra mas bella,
 El campo a la mas fea sola tocca.
 Bradamante le dize, Do està aquella?
 No solo se la muestra con la bocca
 El pastor, mas señala con la mano
 Quatro millas o cinco de aquel llano.

Aunque aguija el caualllo la hermosa,
 No lo sabe aguijar al passo tanto,
 Por ser la via rota y muy lodosa,
 Y el dia muy lluuioso y frio tanto.
 Antes que arribe llega tenebrosa
 Noche, ventosa fria, y con espanto;
 Cerrada estaua y dize a quien hazia,
 La guardia, que albergar dentro queria.

Respondele, El lugar està ocupado
 De damas, caualleros al instante;
 Y el fuego està bien dellos rodeado,
 Tambien la cena puesta ya delante
 No se haura para ellos ereo guisado.
 Si no han cenado, dixo Bradamante:
 Diles tu mi venida, que aquí atiende,
 Que se la vsança, y obserualla entiendo.

Parte la guarda, y trae la embaxada
 Donde los caualleros se holgauan:
 La qual a pocos dellos les agrada;
 Salir al ayre, y nieue de do estauan;
 Cayendo vn agua fria muy elada:
 Pero todos sin mas hablar se armauan,
 Y los tres Reyes salen allà fuera
 Donde la gentil dama los espera.

Tres caualleros van tan valerosos,
 Qu'el mundo tales tres no mantenía:
 Eran aquellos Reyes tan famosos,
 Qu'en el camino ya topado haúa:
 Que haúan prometido muy brauosos,
 De ganar el escudo de valía.
 Y por hauer mejor qu'ella picado
 Antes que Bradamante haúan llegado.

Pocos dellos en armas hay mejores,
 Mas destos pocos Bradamante es vna:
 Y no por estos Reyes, ni señores
 Piensa la noche estar al agua ayuna.
 Por las ventanas dentro y corredores,
 Miran la justa alumbre de la Luna:
 Que à mal grado del núblo algo luzia,
 Aunqu'era mucha el agua que liouia.

Como se alegra vn encendido amante,
 Qu'espera entrar al dulce hurto aprueua;
 Qu'al fin de mill çoçobras, muy constante
 Siente la forda llaué que se mueua:
 Assi voluntariosa Bradamante,
 De hazer con aquellos de sí prueua,
 Se goza quando abrir la puerta ha oydo,
 Y alçar el puente, y fuera hauer salido.

Pues viendo los venir fuera del puente
 Todos sin interualo hauer topado:
 Buelue a tomar del campo alegremente,
 Viniendo a gran correr por aquel prado;
 La lança en ristre pone fieramente,
 Aquella que su primo le haúa dado,
 Que fuera de la filla cae aparte
 El que la tocca, si bien fuesse Marte.

El primer Rey Sueuio que ha corrido
 Primero, prouò el lodo d'aquel llano:
 Con tal fuerça en el yelmo le ha herido,
 Que no baxò la lança d'Oro en vano.
 Corriò el de Gothia, y tal quedò tendido,
 Y su cauallo del no muy cercano.
 Tambien quedò el tercero de tal modo
 Que presto lo dexò muy bien del lodo.

Despues qu'estos tres golpes ha empleado,
 Tan altamente, luego se venia
 Donde en virtud d'hauer tan bien justado
 Alberguar se la noche allí tenia.
 Al entrar juramento le han tomado.
 Que si otros vienen a justar saldria.
 El señor, que juzgaua la deshorrá,
 Recibió la muy bien y con gran honrra.

Assi mismo la dama que venida
 Era con los tres Reyes del Oriente:
 Digo d'aquella Infula Perdida
 A Carlo Magno con aquel presente:
 Saludala cortesmente, y complida.
 Qu'era graciosa, afable, y muy prudente:
 Leuantose y con rostro alegre, luego
 La traxo de la mano junto al fuego.

La dama comenzando a desarmarse,
 El escudo y el yelmo se ha quitado:
 Vna su cofia d'oro en quien cerrarse
 Solia el rubio cabello delicado,
 Se asió en el yelmo, y sin poder celarse
 D'oro, espalda y pechos ha sembrado:
 Muestra qu'es dama y muy gétil donzella,
 Y quanto en armas fuerte en rostro bella.

Como suele, al alçar de la cortina
 Mostrarse entre mill lamparas la Scena,
 D'arcos de columna alabastrina,
 D'estatuas d'oro, y de pinturas llena.
 O como el Sol su cara tan diuina
 Saca de nubes limpia y muy serena:
 Assi al quitar el yelmo al improuiso,
 Mostrò la dama abierto vn parayso.

Crecido trae el cabello que d'ante
 Le cortò quien la llaga le guaria:
 Que dos nùdos podia dar delante,
 Mas no lo trae crecido qual solia.
 Conocen ser la bella Bradamante,
 Qu'el señor del castillo conocia.
 Mas la festeja y honrra, y mas la acata,
 Y mucho mas la sirue y bien la trata.

Sientan

Sientanse al fuego, y de plazer y honesto
Razonamiento ceuan a la oreja:
Mientras por recrear tambien el resto
Del cuerpo otra vianda se apareja.
La dama al hue sped demandò si esto
Que aqui el vsaua si era vsança vieja?
O quãdo començò, y quiè la ha ordenado?
El señor del castillo assi ha hablado.

Quando el gran Fieramonte aqui Reynaua
Su hijo Clodion tuuo vna amiga:
Hermosa, y de tal arte se mostraua,
Que su par no mostrò la edad antiga:
A quien amaua assi, que no apartaua
Sus ojos della vn punto a gran fatiga.
Como d' Argos, Y one por recelos,
Que yguales del amor eran sus celos.

El padre este lugar le diò y contento
Muy pocas vezes el de aqui salia:
Y con diez caualleros d'alto cuento
Los mejores qu'en toda Francia hauia.
Aqui acertò a venir al fin del cuento
Don Tristan y vna dama en compañía
Qu'el hauia librado poco ante
De mano d'vn feroz y mal gigante,

Llegò Tristan al tiempo que mostraua
Las espaldas el Sol alla en Scuilla:
Albergue por fiando demandaua
Que lexos d'aqui estaua venta o villa?
El celoso Clodion que mucho amaua
Estableciò de celos tal renzilla:
Que si viere estrangero aqui que mientre
Su bella amiga este, que allà no entre.

Quando por premio ni por ruego vido
Que aqui no recogian cauallero.
Lo que Ruego, ni premio no ha podido
Dixo, por fuerça yo acaballo espero.
Desafia a los diez muy atreuido,
Y al celoso Clodion el buen guerrero
Dize, que prouará con lança y mano,
Ser hombre descortès, y ruin villano,

Ordena que si a todos derribasse,
Manteniendo en la silla justa fuerte,
Qu'en el castillo entrar pueda, y quedasse
El con los otros fuera por tal fuerte:
Por esta afienta sin que replicaſse
El principe Frances se pone a muerte:
Muy presto viro a tierra sin penſallo,
Quedando don Tistan fuerte a cavallo.

Y assi entrando en la Rocca hallò aquella,
Que os he contado de Clodion tan cara,
Que hauia sobre todas hecho bella
Natura, con las otras tan auara.
O quanto ardia Clodion pensando en ella
En el elado campo do rumbara:
Del qual no se tardò qu'el ruego fuesse,
A don Tristan que darſela quisièſse.

Mas Tristan aunque'a esta assaz preciaua
Amar sino a su Yfeo, no podia,
Porqu'el agua encantada le forçaua
Que siempre la tuuiesse en fantasia:
Mas por vengarse, que injuriado estaua,
D'aquel descomedido, respondia,
Serà gran sin raxon y fea cosa
Echar de mi vna dama tan hermosa.

Y quando Clodion dormir no quiera
Solo en la yerua y pida compañía:
Yo tengo vna donzela de manera,
Que bien le seruirà la no he y dia:
Esta yo le darè (quando ella quiera)
Que le obedezca, y que le dè alegria:
Pero la mas hermosa serà justto
Quede aqui con quien es el mas robusto.

Desengañando aquel y ma contento,
Bramaua por el prado desuelado,
Como si a los d'aqui l fuerde aposento,
Hazer la guardia fuesse el obligado:
Y mas que no del frio, ni del viento,
Del amiga se duele que ha dexado:
Tristan a la mañana sin debate,
Se la diò, que al dolor fue gran remate.

Z

Porque le dixo y le hizo cierto
 Que qual se la tomò se la rendia;
 Aunqu'era digno por su mal concierto
 De infamia por tan gran descortesia:
 Contenta se qu'estuuo descubierto,
 La noche sin le dar su compañia.
 Tristan la escusa no acceptò, que diesse
 Amor la causa que el descortès fuesse.

Gentil deue hazer al qu'es villano
 Amor no del gentil contrario effeto:
 Partido don Tristan con rostro humano
 Presto Clodion entrò en lo mas secreto
 Primero diò Tristan la Rocca en mano
 D'vn cauallero bueno y muy discreto;
 Que siempre aquel y quien del decendiesse
 Tal vfo d'albergar afsi tuuiesse.

El cauallero de mayor pujança
 Alojasse, y la dama mas hermosa:
 Y a quien no le ayudasse bien su lança
 Que fuesse al prado a vida muy viciosa.
 En fin qu'el puso aqui señor la vfança,
 Que dura hasta'oy sin mudar cosa.
 Y mientras esto el huesped les dezia
 La mesa el mayor domo hazer ponia.

En la sala hermosa la pusieron,
 Del mundo la mas rica y bien labrada,
 Con antorchas delante la truxeron
 Las bellas damas a la dama osada.
 Los ojos en entrand' aqui tendieron:
 Miraua Bradamante muy pagada
 Los muros de la casa y hermosura
 Llenos de muy nobilissima pintura.

Y tan bellas figuras que adorauan
 La sala, aqui el cenar puso en oluido
 Aunque los cuerpos harto se agrauauan
 Por trabajo del dia recebido.
 El mayordomo y pages, se quexauan
 Qu'el manjar s'enfruiua ya venido:
 Dexad (dixo, alli vno) estos antojos
 Cebà el vientre primero que los ojos.

Sentados, la vianda ya venia
 Quando el huesped mirò y quedò en cuyda-
 Que alli dos damas no se consentia (do;
 Que vna en campo dormir tenia forçado,
 Estè la mas hermosa (aquel dezia)
 La otra salga al viento, al frio y prado,
 Pues no vinieron juntas, de manera
 Qu'vna ha de quedar, y otra ha d'yr fuera

A dos ancianos llama, y juntamente
 Sabias dueñas en tal conocimiento:
 Estos las miran muy discretamente
 Haciendo parangòn con mucho tiento:
 Alli fueron los votos y igualmente,
 Que la hija d'Amon al fin del cuento,
 No menos en beldad aqui vencia
 Qu'en armas a los otros precedia.

A la dama de Yslanda sospechosa
 Que temerçsa siempre estuuo desto,
 Dixo el señor, Passà por esta cosa
 Tan general, y por el vfo honesto.
 Obseruaros conuicne, generosa
 Pues, qu'es a todos claro y manifesto,
 Que de gran hermosura y de semblante,
 Aunqu'es inculta os passà Bradamante.

Como se vee al momento muy escura
 Nuue salir de hondo valle al cielo:
 Y aquella cara d'antes clara y pura,
 Del Sol cubrir con tenebroso velo.
 Afsi a la dama, a la sentencia dura,
 Que la faca de fuera al agua y yelo,
 Trocar se ha visto y no parece aquella
 Que fue afsi d'antes tan serena y bella.

Enmudeciose y queda demudada
 Que tal sentencia oyr no l'ha agradado.
 Mas como Bradamante era auisada,
 No quiere que se vaya al frio prado:
 Responde, La sentencia es muy mal dada:
 Que no puede ser nadie bien juzgado,
 Sin que se oya la parte donde allegue,
 Lo que la otra afirma, o bien lo niegue.

Yo digo que la causa aqui os defendo,
 O sea hermosa mas yo, o menos bella;
 Como muger no vine, ni aun entiendo
 Que me he valido aqui como donzella:
 Quien si no me delinudo conociendo
 Yrà, ni juzgarà, que soy qual ella?
 Pues no se ha de dezir lo que no es cierto,
 Y quanto mas haziendo a otro tuerto.

Ya traen hombres rubio y tan hermoso
 El cabello, y no son damas por esto:
 Si como dama, o hombre valeroso
 He ganado el albergue es manifesto.
 Porque me days el nombre ygnominioso,
 Pues las obras son d'hombre fuera el gesto?
 Muger a la muger manda este fuero
 Que venga, y no a muger el cauallero.

Pongo por caso, quando muger fuessè
 Como'sparece, que no os lo concedo:
 Y que mi hermosura par no fuessè
 Con la desta muger, ved que tal quedo:
 No creo que la merced no se me diessè
 De mi virtud si bien en rostro cedo;
 Perder por menos bella es mal juzgado,
 Lo que fuerte con armas he ganado.

Y quando tal costumbre se otorgasse,
 Que quien pierde en beldad saliesse fuera;
 Yo querria quedar aunque quebrasse
 La antigua vsança con la espada fiera.
 No es pues ya bien que tan desyqual passe
 Entre la dama y mi desta manera;
 Que por beldad perder facil podria,
 Y conmigo jamas no ganaria.

La perdida y ganancia no se vsa
 Hazellas, par injusto es tal partido:
 Por razon y merced ya tiene escusa
 Sin que le sea el albergue prohibido.

Si alguno este derecho me rehusa,
 Y fuere de retarmelo atreuido;
 Le harè conocer qu'en ello miente,
 Y que mi voto es justo y excelente.

Y la hija d'Amon de piadosa
 Qu'esta dama gentil sea injustamente
 Echada al agua y noche tenebrosa,
 Do techo ni reparo hauià al presente,
 Persuade al huesped ya casi sañoso
 Con dichos y razon muy euidente:
 Mas mucho mas cò lo qu'al fin ha hablado
 Que calle y tal escusa asì acceptado.

Como el fuerte Estio mas ardiente,
 Que mas dessea la yerua el agua fria:
 Y del humor vital la flor doliente,
 Se ve priuada, mustia, noche y dia,
 Y en esto al agua amada llouer siente
 Que rebiuar la haze: tal se via
 Con la soberuia ayuda la donzella,
 Gentil como primero alegre y bella.

La cena qu'esperaua rato ante
 Gozarse con plazer alegremente
 Sin nueua de guerrero alguno andante,
 Que molesta les fuessè nueuamente;
 Todos la gozan, sino es Bradamante
 Por su antiguo cuydado y bien ausente;
 Que aquel temor y sospesar injusto
 Qu'en si tenia le quitaua el gusto.

Acabada la cena, que a ventura
 Fuera mas larga si el desseo quisiera
 Bradamante cebar en la pintura
 Quiere los ojos, salta la primera;
 Y asì la otra dama, y con mesura
 Mandò el señor traer luego de cera
 Hachas, que como el Sol claro alùbraron,
 Y en otro canto oyreys lo que miraron.

FIN DEL CANTO TRENTESIMOPRIMO.



ALEGORIA SOBRE EL CANTO TRENTESIMOPRIMO.

PROSIGVE el Ariosto su historia mostrando las pasiones insufribles de los celos. Y al fin declara y dize, haver sido Bradamante la mas valerosa y mas linda donzella que por muchos tiempos huiesse nacido: teniendo el respeto a las grandes princessas y dueñas que della havian de descender.



ARGUMENTO SOBRE EL CANTO TRENTESIMOSEGUNDO.

SE cuentan algunas pinturas de las guerras de Francia en Italia. Partiendo de Bradamante de la Rocca, viene a un casti- llo donde supo la nueva de la rota que Renaldos havia dado a los Moros. Gradasso y Renaldos combaten, y desparten los un mo- stro que offendia a Bayardo, el qual havia hallado Gradasso en una cueua, y se parte con el. Astolfo encima del Hippogripho despues que huuo discurrido por muchas partes vino a Nubia, y echa de la mesa del Rey ciego las harpias y rase al Infierno.

CANTO TRENTESIMOSEGUNDO.



Los qu'en nuestros tiempos son agora,
Leonardo, Andrea, Mantena, y Iuan Belino
Dos Dossios, y el qu' esculpe qual colora,
Miguel, mas que mortal, Angel diuino:
Sebastian, Raphael, Tician que honora,
A Cador, qual Venecia, otros a Urbino:
Y d' otros cuyas obras han lustrado
La edad antigua, que a ora se han hallado.

Apeles mas que todos estos doto;
Zeusis y otros del famoso Choro,
De quien su fama (a pesar de Cloto
Que acaba el cuerpo, y aun sus obras d' oro)
Duradera sera, mientras s' escriua,
Per virtud d' escriptor, y al mundo biua.

Estos d' agora y otros celebrados,
Que con pinzel y seso muy maduro,
Los hechos nos pintaron ya passados
En torres, salas, tablas, puertas, muro:
Pero ni antiguos ni estos ya nombrados
Nunca jamas pintaron lo futuro.
Bien qu' historias se hallan muy preciadas,
Antes que aconteciessen ser pintadas.

Mas

Mas non puede alabarse (alo que siento)
 Pintor antiguo, ni escultor moderno:
 Desto, pues cede est' arte a encantamiento
 De quien tiemblan diablos del Infierno.
 La sala que os contè en el otro cuento:
 Merlin hizo con libro, o fuesse a Auerno,
 O en la Nursine cueua consagrado
 Vna noche demonios la han pintado.

Antiguos con tal arte ya alcançauan
 Secretos grandes ora es olvidada;
 Pero tornando adonde m'esperauan,
 Auer la sala ricca tan preciada,
 Con diligentes passos les mandauan,
 Traer hachas de luz tan estremada,
 Qu'el resplandor y lumbrè que salia,
 A pesar de la noche hizo dia.

Dixo el huesped, Sabed que las figuras,
 Las guerras que vereys aqui esculpidas;
 Todas son por venir, y estas pinturas
 Primero fueron hechas que nacidas.
 Adeuìnò el pintor estas venturas,
 Como seran ganadas, o perdidas
 Nuestras gentes allà en Italia andantes,
 Y aqui las podreys ver muy semejantes.

Las Gallias guerras con victoria o daño
 Que haran, y otras gentes d'Alpes fuera;
 Desde su tiempo al millesimo año,
 Merlin propheta al biuo aqui pusiera:
 Que fue embiado del gran Rey Bretaño
 Al Rey que a Marco Miro succediera,
 Y porque lo embiò, porque fue hecho;
 Por Merlin esto tal, dirè de hecho.

Fieramonte gran Rey fuera el primero,
 Que a Gallia passò gente por el Reno:
 Y occupada dispone brauo y fiero
 Poner a Italia de su mano el freno:
 Hizolo porque viò el Romano Imperio,
 De dia en dia acabarse y ser ageno:
 Por aquesto el Rey Artus y el hizieron
 Liga los dos, porqu'en vn tiempo fueron.

Artus que sin consejo no mouia
 El pie, y era Merlin su consejero:
 Que del diablo dizque procedia
 Y via lo por venir muy por entero.
 Por el lo supo y entendello hazia,
 A Fieramonte ser su mal postrero,
 Si el exercito entraua por la tierra
 Qu' Apenin parte, y mar y el Alpe encierra.

Merlin le fue a mostrar que casi todos,
 Los otros que a la Francia regirian,
 Se perderian por bellicosos modos,
 Y en pestilencia y hambre acabarian:
 Breue plazer enojo huengo todos,
 Ganancia poca, y daño grande haurian;
 Que licito no es, ni es menos bueno
 Qu'el rico Lirio arraygue en tal terreno

Fieramonte a Merlin asì ha creydo,
 Que quiso a otros reboluer su armada:
 Y Merlin que tan claro el caso viò
 Del tiempo venidero, asì pintada
 Dello puso esta sala, requerido
 Del Rey, y asì quedò tan señalada:
 Donde casos de Francia aquel ha puesto
 Que asì passaron, y es tan manifesto.

Y por qu'el successor lo comprehenda,
 Como se gana honrra y la victoria,
 Si en defender a caso a Italia entienda,
 Contra furiosos Barbaros, con gloria:
 Y si por caso quiere por contienda
 Dañarla y sojuzgarla por memoria:
 Entienda esto y sepa, tiene cierto,
 Detras los montes el sepulchro abierto.

Esto dicho, a miralla se han mouido,
 Y el Alcayde amostrole a Sigilberto:
 Mouido por thesoro que ha ofrecido,
 Mauricio Emperador en guerra experto;
 Baxa el monte de loue, y ha venido
 Al llano d' Ambra, y del Ticino abierto:
 Mira a Leutar que lo ha vencido d' arte
 Que huyendo alli pierde la mas parte.

Z iij

Roto en Pauia vn campo, el otro fuera
 A Napoles tomar segun se eseriue:
 Miralo pues quedar como si cera
 A la vela faltasse por quien biue.
 Mira el gran Rey en la prision Hibera.
 Los hijos dexa, y Francia lo reciue:
 Mira a vn tiempo el hazer a Italia guerra,
 Y à el otro hazer se la en su tierra.

Mira muertes y robos de camino,
 Qu'en Roma passaràn por toda gente
 Mira el fuego y la fangre, y lo diuino,
 Con humano juntar, todo y igualmente.
 El campo de la Yglesia està vezino:
 El llanto y el rumor claro se siente:
 Do yr deuria adelante torna a rietro
 Y prender dexa el successor de Pedro.

Mira a Lutrech, qu'el Rey Francisco embia,
 No por hazer en Lombardia la empresa;
 Pero por foccorer diz que venia,
 A Roma de Borbon su primo presa.
 Mas por otra carrera se desuia
 Y dexa al Papa ser de tantos presa,
 Y viene a la ciudad de suyos llena,
 A donde es sepultada la Serenã.

Mira l'armada Imperial salida,
 Pot foccorer a Napoles sitiada:
 Mira el d'Oria la lid tener perdida
 Al principio muy clara y señalada.
 Mira fortuna buelta y defabrida,
 Contra quien ayudaua en la jornada,
 Mira muerto a Lutrech sin mas ganancia,
 Mira no traher vno nueua a Francia.

Aquestas y otras cosas señaladas,
 Que de contallas nunca acabaria:
 D'hermosas colores variadas,
 Qu'en la gran sala aquesto y mas cabia,
 De todos fueron harto bien miradas,
 Y partir se d'alli nadie sabia:
 Tornando a leer las letras de colores,
 Que vian sobre Oro escriptas y labores.

Las damas y los otros que mirado
 Hauian la sala, hablando alegremente,
 A reposar el huesped los ha entrado,
 Que mucho honrraua a toda buena gente.
 Y siendo cada qual d'alli acostado,
 Bradamente se acuesta assaz doliente:
 Mill bueltas da en el lecho congoxosa,
 Ni en vno ni otro cabo no reposa.

Los ojos cierra al Alua desseada,
 Y parecele ver a su Rugero:
 Y dezir, Porque vas tan desmayada
 Y crees lo falso y no lo verdadero?
 Veras primero el agua atras tornada
 Del rio, que de otra sea Rugero.
 Si no te amasse vida, el alma mia,
 Las niñas de mis ojos no amaria,

Parecele que le oye, Soy venido
 A cumplir mi baptismo y lo jurado.
 Y si he tardado, he sido allã impedido,
 De golpe qu'el amor no lo huuo dado.
 Huyò el sueño, y Ruger mas no se ha oido
 Ni visto que con el se le ha apartado.
 Renueua el triste llanto la donzella,
 Y assi entre si se quexa y se querella,

Lo que me plugo es falso sueño, y esto
 Cuitada es el velar, que dà el tormento:
 El bien fue sueño, a deshazerse presto:
 Mas no es sueño el martirio qu'en mi fièto.
 Porque no ve el sentido todo aquesto.
 Que assi ver le parece al pensamiento?
 Aque condicion ojos foys llegados,
 Qu'el mal abiertos veys, y el bien cerrados?

El dulce sueño paz me ha prometido:
 Mas amargo velar la torna en guerra:
 El dulce sueño, vano me ha salido:
 Mas amargo velar al mal no yerra.
 Si deleyete lo falso da, cumplido,
 No oya, o vea mas lo cierto en tierra.
 Si el sueño es gozo, y el velar enojos,
 Puedan sin despertar dormir mis ojos.

O dichofo animal que vn fueño fuerte
Sin los ojos abrir feis meses tiene:
Que semeje tan buen fueño a la muerte,
Tal velar a la vida no conuiene.
Tan contraria de todas es mi fuerte:
Muerte al velar, y vida al fueño viene,
Mas fi a tal fueño muerte fe parece.
Ven muerte y los ojos me adormece.

Del Orizonte el Sol muy colorado
Tenia el eftremo en torno y esparzia:
El humedo vapor, con el nublado,
Muy poco pareciendo al otro dia.
Quando la bella Bradamante armado
Se hauia por seguir fu larga via.
A'quel feñor las gracias da fin cuento
Del gracioso y honrrado alojamiento.

Halló que la donzella menfajera,
Con fus donzellas todas y escuderos:
Salia del alcaçar, de manera,
Que muy presto halló fus caualleros:
Los que la lança d'Oro en la carrera,
Echó de fus caualllos, muy ligeros,
Y hauian la noche al descubierta cielo,
Hambre y agua fuffrido viento y yelo.

Iuntose a tanto mal, que alli ayunando
Ellos y fus caualllos estuuieron,
Battiendo bien los dientes, y pisando
El lodo, pero casi mas sintieron,
Y fin casi, el pensar que publicando
La menfajera yria lo que hizieron.
Y que en la primer lança que han sentido,
Diria a fu dama, en Francia auer caido.

Prestos fon a morir por la vengança,
D'aquella infamia y daño y gran vlt rage:
Que ante, la embaxadora en mala andança,
Vlania dicha, amenguen fu linage
Quitando fu opinion fu fiera lança,
Que dellos tenia mala, y con corage
Defafian la dama, al continente,
En viendo ya paffar la puerta y puente.

Y no pensando no qu'era donzella
Que arte de donzeila no trahia:
Bradamante rehusa como aquella
Qu'en parte de tenerse no queria.
Mas tanto l'apretaron que al fin ella
Negallo fin deshonrra no podia:
Baxó la lança, a tres golpes, en tierra.
Tendió los tres, y dió fin a la guerra.

Sin boluelles el rostro se ha metido,
En fu camino bien desesperada,
Los que por el escudo hauian venido
D'estraña tierra y via prolongada,
Cada qual fin hablar quedó corrido,
Y el a la boladora bien quebrada.
De fefo los sacauan fus enojos,
No ofan anté Vlania alçar los ojos.

Muchas vezes con ella en el camino
Se hauian loado brauos orgullofos,
Que no hauria en la Francia Paladino
De quien presto no fueffen victoriosos.
Vlania cada qual viendo mohino,
Porque no vayan tanto afsi brauofos
Dize, qu'era muger, no cauallero
La que hallaron de semblante fiero.

Pues que hareys, les dize, Vlania quando
Os ha afsi vna muger tierna abatido?
Ved que serà Renaldos peleando,
Y don Roldan tan fuerte y tan temido
Si gana este el escudo yo os demando
Si mas valdreis con el que haueys valido,
Con vna tan gentil tierna donzella,
Yo's digo que teneys dura querella.

Esto os podria bastar, que bien prouado,
Hauéys vuestro valor y defengaño:
Y el que de vos venia determinado,
De hazer prueua en Francia, claro el daño
Con fu verguença busca pues toccado
Ha bien ayery oy quanto es fu engaño:
Si ya no cree que es horra y bién vfano,
Ser muerto, o preso de tan fuerte mano,

Al dezeno Luis mira soberano,
 Que passà el monte y no con buena fuerte:
 Y el libre Moro pone en todo el llano
 La flor delis segundamente fuerte.
 Su gente embia toda al Garellano
 Que haga puente, do passè su muerte:
 Mas el gran Capitan d'Hispana digno
 La despedaçà y mata en fuerte signo.

Mira en Pulla despues en otra parte
 Exercito Frances roto perdido,
 Por el gran Capitan segundo Marte,
 Que dos vezes muy fiero lo ha vencido.
 Como a fortuna aqui turbada parte
 Se vee del gesto, al Rey Luis cumplido
 Lo muestra, y claro en Adria en el famoso.
 Sitio que parte el Po, y el Alpe vmbroso.

Y esto dicho, asì mismo reprehende
 Aquel que lo primero hauia olvidado:
 Tornase atras mostrando vno que vende
 La Rocca qu'el señor le ha encomendado.
 Dize, Mira el Suyço como prende,
 Aquel qu'en su defenfa auia llamado.
 Estas dos cosas tales con ganancia,
 Han dado gran victoria al Rey de Francia.

Al Duque Valentin mira subido:
 Por este Rey en Roma; y que dispone
 A su guisa d'Italia, y fauorido,
 Y en las manos del Papa casi pone.
 Mira que quita el Rey muy atreuido,
 De Bolonia la Sierra y Roble pone.
 Mira los Genoueses en huyda,
 Y su ciudad subjeta y mal perdida.

Mira y veràs despues de gente muerta
 Cubierta en sangre toda la campaña;
 Y cada villa al Rey abrir la puerta:
 Venecia tiembla: y muestra desto saña.
 El Papa no lo suffre que tan cierta
 Sea esta venida a la Romana:
 Y a Modena le quite al de Ferrara,
 Y quede donde al Duque cueste cara.

Mira entrar en Bolonia soberbio
 El Bentibolla, ricco muy pujante:
 Y el campo de Franceses copioso,
 A Bressa saquear luego al instante.
 A Follina soccorre victorioso,
 Y el campo de la Iglesia va delante.
 En lugar baxo, el vno y otro viera,
 Iunto de Chiasì, y su gentil ribera.

Acà la Francia, allà el gran campo crece
 D'Hispana, y la batalla se da grande:
 De todas partes cae y desfallece
 La gente d'armas, sin que se desmande:
 De sangre lleno el campo al fin parece;
 Marte està en dudà aquien victoria mãde,
 Por maña d'un Alfonso señalado
 Venció el Frãces, mas fue mas mal parado.

Mira Rauena toda saqueada:
 Mira por esto el Papa muy rabioso:
 Y passà qual tempesta apresurada,
 Suyços, por el monte bellicoso.
 Y la gente Francesa destrozada,
 Echa fuera del Alpe verde, vmbroso,
 Alli vn Pinpollo en el jardin del Moro
 Pone, do antes cogió los Lirios d'oro.

Mira el Frances tornar, vees lo perdido
 Por el Eluocio que aydar bien pudo:
 Con gran arrisco el moço alli ha traydo:
 De quiè fue el padre pressò en fuerte nudo:
 Mira su gran exercito caydo,
 Aquien fortuna alli aydar no pudo.
 Y hecho nuevo Rey que se prepara
 Vengar la gran verguença de Nouara.

Mira con mas fortuna, ingenio y arte,
 El Rey Francisco brauo yr adelante;
 Que a los Suyços rompe y los desparte,
 Mostrando destruylos al instante.
 El titulo les rompe en cada parte
 Qu'ellos se vsurpauan, triumphante:
 De Reyes se nombrauan domadores
 Y de la Iglesia fuertes defensores.

A pesar de la liga toma y prende
 A Milan, y al d'Esforça acuerda presto.
 Mira Borbon que la ciudad defiende
 A Tudescos por Francia que le ha puesto.
 Mira despues que mientras a otro atiende
 El Rey Francisco echan lo del puesto,
 Y sacan a su gente mal parada,
 Por fuerça de Milan descalabrada.

Otro Duque Francisco que parece
 Al abuelo en virtud, mira echar fiero
 A Franceses, y tanto en valor crece,
 Que con la Iglesia cobra el cauallero
 A Milan: Francia torna mas parece
 A Italia no correr como primero;
 Qu'el buen Duque de Mantua en el Tesino
 Le cierra el passo y rompe en el camino.

El moço Federico y esforçado,
 Mira como se precia en su terneza:
 Mira que gloria eterna haurà alcanzado,
 Con el ingenio mas qu'en fortaleza.
 Pauia a Francia toda ha defendado
 Y entendido a Venecia con fiera:
 Miralos dos Marqueses flor del mundo:
 Qu'es cada qual en armas sin segundo.

De vna sangre y valor, d'un apellido:
 Vno es hijo d'Alfonso, aquel primero,
 Que del negro engañoso fue herido.
 Por quien diera el sospiro postrimero.
 Mira bien quantas vezes han rompido
 A Francia, cada qual muy brauo y fiero:
 El otro tan cortès, tan gentil hombre,
 El Vasto señorea, Alfonso ha nombre.

Este es el cauallero que os dezia
 Qu'en Yscla naceria valeroso:
 Que ya prophetizado y dicho hauia,
 Merlin a Fieramonte aquel dichoso
 Sin falta hauer alguna naceria
 En tiempo qu'el Imperio trabajoso
 Estaria, y la Iglesia perseguida
 De Barbaros, y Hereges affligida.

Este con el gran tio de Pescara,
 Y consejos d'algunos Colonnefes:
 Mirà que la Bicoca harà cara
 Parecer a Suiços y a Franceses.
 Aqui de nueuo Francia se prepara
 Acobrar lo perdido con reueses:
 Vn campo mete el Rey en Lombardia,
 Y otro despues a Napoles embia.

Lo que haze de nos lo qu'el gran viento
 Del seco poluo, que ha remolinado,
 Despues lo sube al cielo, y al momento
 Lo torna a tierra donde lo ha tomado:
 Haze en Pauia recoger bien ciento
 Mill hòbres, cada qual muy bien armado.
 El Rey atento al gasto que se ofrece,
 No mira si su gente mengua o crece.

Por culpa de ministros muy auaros:
 Y porqu'el Rey en su bondad se fia
 En las vanderas se recogen raros:
 Pero al fin tiene gruessa compañía,
 Veese alli acometido en sus reparos,
 Del valiente Hespagnol, qual ofaria
 Con su propio valor la espada en mano,
 Del Infierno hazer el passo llano.

Mira de Francia toda la nobleza
 Hecha pedaços, de cien mill pisada:
 Mira en torno del Rey tanta fiera,
 Y tan aguda lança y dura espada:
 Miralo a pie con animo y grandeza,
 Lo possible hazer en la jornada:
 Mira quan esforçado se defiende:
 Mira el fiero Hespagnol como le prende.

Han le muerto el cauallo al improuisto
 Mira qu'espada y braço en sangre baña:
 Vencer virtud a fuerça aqui se ha visto:
 Mira el Rey preso, y miralo en Hespaña:
 Mira el fiel Alarcon qual anda listo,
 Teniendo del custodia muy estraña:
 Mira aquel de Pescara ensangrentado.
 Qu'en este dia ha sido señalado.

Pues mira a Clodoueo dixé, y ciento
Mill hombres paſſar montes furioſo:
Mira el Duque tambien de Benauento,
Con numero ſin par venir brauioſo.
Eſte muestra dexar ſu alojamiento.
Eſpías pone, ved el caſo honroſo
De vino emborracharſe los Franceſes,
Veldos deſpedaçar con ſus arneſes.

Mira en Italia Guildiber to, y quanta
Gente Franceſa y Capitan embia;
No mas que Clodoueo ſe lo a en tanta
Guerra, hauer ſojuzgado a Lombardia:
Que la celeſte eſpada alli lo eſpanta,
Y ſu gente le huye en tal porfia.
Mira de gran calor y de dolencia,
No hallar ſu enemigo reſiſtencia.

Mira a Pepino y Carlo y ſu proceſſo,
Que a Italia vno tras otro al fin deciende:
Y mira cada qual con buen ſucceſſo,
Porque deſtos la Italia no ſe offende.
Vno a Eſtephano Papa: qu'era oppreſſo:
A Hadriano otro y Leon deſpues defiende:
Doma vno A iſulfo, prède otro y deſhórta
Su ſucceſſor, y al Papa torna en honrra.

Tras eſtos mira vn moço otro Pepino,
Que parece que cubra con ſu gente:
Deſde Fornace al nido Paleſtino,
Y gaſte mucho, y haga largamente,
El puente a Malamoco, y que vezino
De Rialto combata ſobr'el puente,
Huyendo va y ſu exercito furioſo
Roto el puente perece doloroſo.

Mira Luis Borgoñon qu'en fuerte dia
Baxa do queda preſo y bien vencido.
Mira que jura lo ha aſi prendido,
Que por el no ſerà mas offendido:
Mira la jura rota, y que porfia
Tornar al lazo do hauia ſalido:
Alli dexa los ojos. mira luego
Que lo tornan los ſuyos aſi ciego.

Mira allà vn Hugo d'Arles de gran hecho
Echar d'Italia toda a Berengarios:
Y dos vezes los ha muy mal deſhecho
Rehechos por los Vnios y Bauarios:
Al fin a concertarſe viene eſtrecho:
Poco les tura en vida a ſus contrarios.
Tambien muy poco biue ſu heredero
Y a Berengarios cede el Reyno entero.

Pues mira aqui otro Carlo por concierto
Del bué paſtor, qu'a Italia aſi ha encédido:
Y en dos batallas Reyes dos ha muerto,
Manfredo, y Corradino ſu vencido.
Y ſu dañosa gente mira cierto,
Penſar tener el Reyno reduzido:
Eſparzeſe y auecaſe cobarde,
Mira que muere a vn punto en vna tarde.

Pues mira en otro ſiglo venidero
Paſſado ya gran tiempo y luengo luſtre:
Paſſar de Francia el monte vn cauallero.
Y mouer guerra al gran Vizconde illuſtre:
Con gran caualleria brauo y fiero:
Y en torno d'Alexandria tene luſtre:
Mira el Duque metido en boſque fuerte,
Cerca de donde dio mas d'vna muerte.

Mira gente Franceſa deſcuidada
Venir duenda a la red que le han parado:
De conde d'Armiña que acaudillada,
A la intelice en preſa y crudo hado:
De muertos la campaña vees quajada,
Y el reſto d'Alexandria degollado.
No menos que d'agua va crecido,
De ſangre el Po, y Tanar colorido.

Vno de Marca, y tres mira Anjoynos,
Mira vno tras otro dexar preſtos,
A Bruça, a Daum, a Marſe, a Salentinos:
Mira quan a menudo ſon moleſtos:
Ni vale de Franceſes ni Latinos,
Socorro que aſi quedan con los reſtos.
Mira como los van tan crudo echando,
Alfonſo d'Aragon, deſpues Fernando.

Mira aquel Carlo octauo que deciede
 Los Alpes, con la flor de toda Francia:
 El Liri passa, el Reyno toma y prende
 Sin lanca y sin espada con ganancia.
 Sino el peñasco en quien Tiphéo entiende
 En eterno tenello con constancia
 De la sangre d'Aualos regido
 De Ynigo del Vasto defendido.

El señor de la Rocca que venia
 Mostrando la pintura a Bradamante:
 Mostrando a Yscla, dize, Yo querria
 An tes que mas passemos adelante,
 Dezirte lo que a mi dezir solia,
 Mi visábuelo quando yo era Infante.
 Y lo que me dezia me juraua
 Que su padre tambien se lo contaua.

De padre a padre vino, del primero,
 En cuyo tiempo fuera esta ventura:
 Que dizque lo oyó aquel al verdadero
 Maestro, que hiziera esta escultura
 Sin pinzel, ni color, y así os refiero,
 Que quando al Rey mostrara esta pintura,
 Que agora muestro a vos lo contò todo,
 Quanto yo's diré aqui de propio modo.

Ohi pues lo que cierto aquel dezia
 Del señor que a su Yscla bien defiende:
 Con tal valor qu'el fuego parecia,
 Despreciar qu'el grã Faro en torno enciède:
 Qu'en aquel tiempo bueno naceria,
 (Y dixole la era qual se entiende)
 Vn cauallero tal, tan sin segundo,
 Qu'en valor no se halle otro en el mundo.

No tan galan Nereo ni excelente
 De fuerça Achiles fue, ni Vlixé ofado:
 No tan veloce Lada, ni prudente
 Nestor, que biuidó y supo en tanto grado:
 Vno tan liberal, ni tan clemente,
 La famã a Iulio Cesar ha cantado,
 Que con aquel qu'en Yscla nacer tiene,
 No calle y se enfordezca y se refrene.

Y si la antigua Creta fue loada
 Porqu'en ella nació el nieto de Celo:
 Si Thebas fue por Hercules honrrada
 Y si de dos hermanos se loo Delo:
 No estara menos Yscla ya callada,
 Sin alçarse y subirse hasta el cielo,
 Quando nazca el Marques gentil y digno,
 Qu'el cielo le será cortés, benigno

Merlin le dixo, y mucho ha replicado
 Que para aquella edad se referuaua,
 Quando el Imperio estè ma trabajado,
 Porque para velle se guardaua.
 Y porqu'el triumpho deste bien cantado
 Será de mi, passemos como estaua
 El Rey Carlo, famoso con gran gloria,
 Miraldo y contaré su clara historia.

He aqui se arrepiente Ludouigo
 D'hauer traydo dentro a Italia a Carlo.
 Por dar trabajo a su contrario antigo:
 Lamolo pero no fue para echarlo.
 Declarase al tornar por su enemigo,
 Junto con Venecianos por tornarlo:
 Abaxa el animoso Rey su lanca,
 Y Passa a pesar suyo en larga dança.

Su gente a defender mira que queda
 El nuevo Reyno: mira bien su fuerte
 Qu'al Rey Aragonés sube rueda
 Con el Duque de Mantua varon fuerte.
 En pocos dias ni vno solo queda
 En la tierra, o en mar sin gustar muerte.
 Y por perder vn hombre valeroso,
 Mira el Rey que se pinta doloroso.

Cata acullà vn Marques sabio y valiente
 Alfonso de pescara el animoso:
 Qu'en mill empresas vees resplandeciente
 Mas que carbunco claro luminoso.
 Mira el engaño cauto fraudolente
 D'vn Ethiopo falso y bien astroso;
 Como d'ardiente rayo en crudo modo,
 Muerto cae el valor del mundo todo.

Z iiij

Pues como los tres Reyes ciertos fueron
De Vrania que hauia sido aquel donzella:
Por quien su fama mas escurecieron,
Que negra pez soliendo ser tan bella.
Que vna muger bastaua conocieron,
Para diez dellos como dixo aquella;
Por boluer estuuieron con despecho
Sus armas contra el inflamado pecho.

De furia, de desden muy combatidos,
Las armas se defarman de yra ardientes:
Ni dexan las espadas y encendidos
De rabia en aquel fofso afsi impacientes
Las echan, y por ver que son vencidos
De muger, siendo Reyes preminentes;
Juran Por su error, no por el daño,
No mas armarse arnes en todo el año.

Y que andaran a pie su luenga via
Con el inconueniente de allargalla:
Y aunque vean cumplido el año y dia,
A cauallo no yran ni pornan malla:
Si armas y cauallo en gran porfia,
No ganan defarmados y en batalla;
E yran sin armas por su mal mostrallo,
Ellos a pie, y los suyos a cauallo.

A vn castillo viene Bradamante
Qu'era para Paris cierto sendero
De Carlo, y de su hermano qu'a Agramãte
Hauian roto, le dixo vn cauallero.
Traçada fue aqui bien con buen semblãte
Mas no de su desseo lastimero.
No la dexa comer el pensamiento,
No descansa con el solo vn momento.

No quiero desta ya deziros tanto,
Que dexé a aquellos dos fuertes guerreros:
Que hauian por acuerdo atado al canto
Del agua, sus cauallor tan ligeros.
Su lid de quien os nario agora, y canto,
No es por conquistar los Hemisperos,
Mas Porque Durindana el mas gallardo
Haya alli juntamente con Bayardo.

Sin que trompa o señal les señalasse
Sin que maestro alguno tal tuuiesse:
Qu'el reparo y herir les amostrasse
Y a mas esfuerço el pecho alli encendiesse,
Hierense a vn tiempo como mas dañasse
El herir, y al combate la fin diessè:
Al rumor bellicosò reteñian
Los montes, y ellos en furor ardian.

Dos espadas sin par prueuas hizieron
De buen temple en las finas armaduras;
Que otras no forjaron ni se vieron
Que a tales golpes fuessen tan seguras:
Mas era el temple tal, que afsi les dieron,
Por experiencia firmes y muy duras;
Que juntas bien podian encontrarse,
Y dar mill golpes sin poder quebrarse.

Acà y allà Renaldos muda el passo,
Con gran destreza, con industria y arte:
De Durindana huye en este passo
Que sabe como el hierro taja, y parte.
Mayor golpe descarga el Rey Gradasso,
Pero todo en el viento se desparte,
Y si por caso a dicha le cogia,
Era donde muy poco le nozia.

Mas diestro el Paladin su espada fina
Al Pagano lestrena con pujança:
Quando en el lado, y quando do confina
La coraça, y el yelmo alli la lança:
Mas halla la arma fuerte diamantina,
Que vna malla no rompe donde alcança:
Y si su espada no puede cortalla,
Es porque fue hadada aquella malla.

Sin reposar vn poco muy trauados
Andan en la batalla cobdiciosos:
Sin los ojos boluer sino afirmados
Y fixos en sus cuerpos bellicosos.
Quando de vn gran rumor son estoruados
Y de tanto furor muy sospechosos:
Bueluén ambos los ojos a vna parte,
Y ven en gran peligro al buen Bayarte.

Con

Con vn mostroo Bayarte, alli erizado
 Vieron. y era aue y mayer qu'el feria:
 Con rostro de tres bracas, denodado,
 El talle de murcielago tenia.
 La pluma negra. y todo assi atezado,
 Con agudos colmillos se veia:
 Ojos de fuego y de cruel manera
 Dos alas como velas de galera.

Quiça que era aue, mas yo no he sabido
 Quando tal en el mundo fue hallada:
 Ni yo la vi su yqual, ni lo he leydo,
 Sino en Turpin de do fue trasladada:
 Y por tal escriptura he yo creydo,
 Qu'era Angel malo el aue condemnada
 Y Malgesi la truxo a do hiziesse,
 Qu'este fiero combate se partiesse.

Esto Renaldos cree, y en gran porfia
 Viene con Malgesi y en quision dura.
 No lo confesò aquel en algun dia:
 Mas por salir de culpa fuerte jura,
 Por la lumbre que luz al Sol ponía.
 Qu'era desto innocente criatura:
 Demonio sea, o aue, el ha venido,
 Y a Bayarte en las vñas se ha subido.

Las riendas el cauallo prestamente
 Rompiò, y con gran braueza, y cõ grã yra
 Contra el aue los pies muestra y el diente.
 Aquel veloce en alto se retira:
 Baxò d'alto y con vñas fiero ardiente,
 Entorno del hiriendo pica y tira:
 Bayarte con dolor viendo el reparo
 No valer, toma el monte por reparo.

Huye Bayarte, y en la silua espessa
 Entra, y busca la hoja mas texida.
 Siguelo el mostroo, y poco el pie le pesa,
 Hostigando lo viene en la corrida:
 Emboscase el cauallo, y atrauiesla
 La silua, y a vna cueua entrò escondida:
 El mostroo que perdido ha alli la traça,
 Sube en el ayre y busca nueva caça.

Renaldos y Gradasso viendo en esto,
 La causa de la lid que se ha perdido:
 De differilla toman presupuesto
 Hasta hauer a Bayarte socorrido:
 Que por la silua corre fiero y presto,
 Con tal qu'el que lo tome sea tenido
 De lo tornar a aquella propia fuente,
 Donde el combate acaben finalmente.

Y parten de la fuente a la mañana
 La verde yerua dexan muy hollada:
 Alexase Bayarte en furia insana,
 Perezosos le figuen la jornada.
 Gradasso que no està lexos su Alfana,
 Cauaiga en ella y entra en la cañada:
 Atras se dexa al Paladin sañoso
 Que no se viò en su vida mas furioso.

Renaldo el rastro sigue muy ligero
 De Bayarte, que va por el boscage:
 Por espinoso monte abria sendero,
 Por montañas y bòsque muy saluage:
 Huyendo d'aquel mostroo negro y fiero
 Que del cielo cayò con gran vltirage.
 Despues de vano andar ayradamente,
 Torna a esperar Renaldos en la fuente.

Por si vernia Gradasso se ha tornado,
 Así como el concierto fuera hecho,
 Pero viendo que embalde lo ha esperado,
 A pie se torna al campo con despecho.
 Tornemos a Gradasso que ha lleuado,
 Differente el camino, y mas estrecho:
 No por razon, mas por su buen destino,
 Sintió al cauallo relinchar vezino.

Hallò el cauallo en vna escura caua,
 Do el temor espantable lo ha traydo,
 Que a lo claro salir de alli no osaua,
 Aqui Gradasso alegre lo ha cogido.
 Bien del concierto hecho se acordaua
 Que tornar a la fuente era deuido;
 Mas no se determina d'yr al puestto,
 Y gozoso entre si hablaua aquestto.

Cobrelo quien lo quiera en lid y en guerra,
 Que a mi con paz havello mas me plaze;
 Del vno al otro cabo de la tierra,
 Vine por el y bien me satisfaze:
 Pues ya lo tengo deuanea, y yerra
 Quien piéfa que lo dè a quien no me plaze,
 Si Renaldos lo amare y le conuenga, (ga.
 Qual yo he venido a Fràcia en India el ven

Serale tan segura Sericana,
 Quanto segura a mi la Francia ha sido:
 Esto diziendo por la via llana
 Se vino en Arles do l'armada vido.
 Con Bayarte alli vino y Durindana,
 Y en despalmada fusta se ha metido:
 No cuento mas aqui del Rey Gradasso,
 Ni de Renaldo y Francia en este passo.

De Astolfo os cuento que como vn portate
 A su modo hazia a silla y freno;
 Por los ayres correr a su Bolante,
 Mas que halcon o aguilã en sereno
 Ayre, boldò y passò Galia al instante,
 De vn mar al otro, y de Pirene al Reno;
 Tornò hasta Poniente, a la montaña,
 Que diuide la Francia de la Hespaña.

Passò Navarra, y Aragon bolando,
 Dando a quien lo miraua marauilla:
 Tarragona, a la izquierda va dexando,
 Vizcaya a diestra y passa por Castilla:
 Galizia y Portugal anda mirando,
 Y buelue el curso a Cordoua y Seuilla:
 Ni dexò junto al mar ni por campaña,
 Lugar que no passasse en toda Hespaña.

Gades við y las columnas tan famosas,
 Que a nauegantes puso Hercule inuicto,
 Quiere en Africa ver solennes cosas,
 Del mar Atlante al termino d'Egipto.
 Las Baleares vido generosas,
 Y a Yuiça y Cabrera en muy poquito,
 Boluiò el freno y a Arzilla se ha tornado,
 Sobr'el mar qu' a la Hespaña ha separado.

Marruteos, Fez. Orau, vido y a Pona,
 Argel, Bugia, villas soberanas,
 Que de ciudades otras traen corona,
 D'Oro y no de hojas secas vanas.
 Puso en Biserta y Tunez su persona:
 Viò a Gelues, Capifeuio, yslas sanas;
 A Tripol, a Berniche, y Tolomita,
 Do el Nilo dexa a'quel qu'en Asia habita.

Entr'el mar y la silua verde y buena
 D'Atlante, við toda su cañada;
 Del otro cabo el monte de Carena;
 Passò sobr'el Cireno la jornada:
 Trauessando los campos de l'arena,
 Vino al confin de Nuuiã en Aluayada:
 El cimiterio dexa atras de Baro,
 Y el gran templo d'Amon puesto Abarato.

A otra Tremecen desde aqui viene,
 Que figuen de Mahoma el ciego estillo:
 Tambien a otra Ethiopia sobreuene
 Frontero desta allende allà del Nilo
 A la ciudad de Nubia el curso tiene,
 Y entre Dobada y Goale boldò a filo:
 Vnos Christianos son, otros Paganos,
 Qu'en fronteras estàn siempre a las manos.

Senapo Emperador de la Ethiopia.
 Qu'en el lugar de sceptro la cruz lleua:
 De Reynos, oro y gente tiene copia,
 D'alli hasta el mar Roxo, qual se aprueua
 Que sigue nuestra ley, casi muy propia,
 Que lo puede salvar d'infernal cueua:
 Aqui es, si no yerro o yo estoy ciego
 Do vsan por baptismo el puro fuego.

Astolfo baxò aqui ligeramente: (sto
 Dentro de Nubia al Rey qu'os digo ha vi-
 Flaco el castillo' vee mas ezcelente.
 Donde Senapo biue en fe de Christo.
 Las cadenas de puertas, y de puente,
 Aldauas y cerrajas, alli ha visto,
 Con clauazon que vale vn gran thesoro,
 Que lo qu'es hierro acà, allà es todo Oro.

Y aunque de metal fino es abastado
 Tambien tenian por cosa muy preciosa,
 Columnas de vn christal muy biẽ labrado,
 Que sostenian la lonja tan hermosa:
 De roxo, verde, azul, blanco y morado:
 Por lo mas alto viò labor graciosa,
 Diuersa con proporcionado espacio,
 Rubi, Zafi, Esmeralda hauia y Topacio.

Los muros y cubiertas con gran arte,
 De perlas son con rica pedreria:
 Aqui el balmamo nace y poca parte
 Tuuo Iudea, con esto que aqui hauia.
 Este almizque d'acà, d'alla se parte,
 Y el ambar aquel Reyno nos lo embia
 En fin vienen dallà todas las cosas,
 Que se tienen acà por mas preciosas.

Dize se qu'el Soldan Rey del Egipto,
 Al Senapo tributa y es sujeto;
 Porqu'en su mano està mucho o poquito
 Dar, y quitar el Ni lo sin respecto.
 Y porque dexar puede pobre, afflicto,
 Hábrieto, al Cayro, y Reyno, assi en efecto
 Senapo es dicho, y de todos los otros
 El Preste, y Preste Iuan es de nosotros.

Nunca fue en Ethiopia en algun dia
 Mas rico Rey, mas grande, mas potente:
 Y con su Oro, y quanto bien tenia,
 Biuia sin ojos miserablemente,
 Y esto era poco con lo que sufria,
 Malencolico estaua y desplaziente:
 Moria se de hambre incomportable,
 Por maldicion del cielo perdurable.

Si beuer o comer quiere el cuytado,
 Y quiere contentar su hambre fuerte:
 Vienen le (aunqu'estè muy encerrado)
 Harpias de tal forma qu'es ver muerte:
 Con pico y vñas roban al cuytado
 El vino y las viandas, y si a suerte
 Algo queda sin yr al vientre hondo,
 Con ponçona lo dexan hediondo.

Esto fue, porque siendo moço altiuo
 Viendose tan honrrado y poderoso:
 Que sin su estado, fuerte era y esquiuo,
 Membrudo mas que todos y furioso.
 Vino a ser Lucifer, y en tal estriuo
 Puesto, guerra mouiera a Dios glorioso:
 Guiò a su braua gente su apetito,
 Al monte donde nace el rio de Egipto.

Hauian le dicho que era aquella sierra
 Pilar firme del cielo alto estrellado:
 Do estaua el parayso de la tierra
 Adonde Adan con Eua fue formado.
 Con muchos Elephantes fue a la guerra,
 Con Camellos y exercito' estremado;
 Con grande sseo si hallaua gente,
 De hazella a sus leyes obediente.

Ei temerario ardid en el desierto
 Dios le cortò, y vn Angel ha venido,
 Que cien mill còbatiètes le ha alli muerto,
 Y en perpetua tenebra lo ha metido;
 Y a su mesa embiò tal desconcierto,
 Que del Infierno monstruos han salido
 Que comen su vianda adereçada,
 Sin le dexar gustar casi no nada.

Desesperado biue mal contento
 Por vn varon que le ha prophetizado,
 Que nunca serà libre del tormento,
 Ni del robo, y hedor suzio maluado:
 Hasta que aqui se viesse por el viento,
 Vn cauallero en vn cauallo à lado:
 Como imposible aquesto parecia,
 Desesperadamente aquel biuia.

Pues viendo con espanto aqui la gente,
 (Sobre los muros, sobre casa, y torre,)
 Entrar el cauallero, en continente
 Vno a contallo al Rey de Nubia corre,
 Y quien la propheta torna a mente,
 Y de cierta esperança lo soccorre:
 El fiel baston oluida de alegria,
 Y a tiento al bolador tambien corria.

Astolfo que la plaça ha discurrido,
 Con espaciola rueda se ha tentado;
 Al Paladin el Rey siendo venido,
 De rodillas delante se ha prostrado.
 Angel sancto, Mexia prometido,
 Dixo, Si no mereço ser librado,
 Mira qu'es pronto el offender de gente:
 Y el perdonar a ti, al que se arrepiente.

Salud por mi error no lo desseo,
 Ni pedir olo luz a luz tan pura:
 Lo que puedes haer yo bien lo creo:
 Qu'eres de Dios perfecta creatura.
 Baste ya qu'en dolor luz no posseo,
 Sin que siempre me mate hambre pura.
 Al menos haz que asi suziast Harpias,
 No coman mi comer mas en mis dias.

Y de marmol vn templo te prometto
 Edificar con toda fuerça mia:
 Con puerta y techo d'oro muy perfetto,
 Dentro y fuera de rica pedreria,
 A tu nombre inuocado, con effetto.
 Esculpido el milagro deste dia
 Este dezia el ciego Rey vfano,
 Buscando el pie d'Astolfo atiento en vano.

No soy (Astolfo dize) Angel diuino:
 Ni Mexia soy yo, ni d'alto vengo,
 Mas soy hambre que voy por mi camino,
 Indigno de tal gracia mas yo tengo
 Poder, para que al monstruo cruel malino
 Confunda por la fe que yo mantengo:
 No me loes, mas loa a Dios del cielo,
 Que por tu bien me truxo en esto abuelo.

Haz tu deuer con Dios y a el offrece
 El templo, los altares, y primores.
 Hablando asi los dos como se offrece,
 Van al castillo alli con mill señores.
 Y manda el Rey a quien el gozo crece,
 Banquete adereçar a seruidores
 Solicitos, que agora el Rey confia,
 Que comea sin miedo de la Harpia.

En vna sala rica en continente,
 El combite aparejan muy solenne:
 Con el Senapo come solamente,
 El Duque Astolfo y la vianda viene:
 Por el ayre vn rumor fiero se siente,
 Herido de las àlas, donde auiene
 Que vienen las Harpias tan nefandas,
 Del cielo, al buen olor de las viandas.

Asi vinieron siete apesuradas,
 Con rostro de muger descolorido:
 Por luenga hambre secas descafnadas,
 Como muertes horribles, y crecido
 El vientre, y luengas vnas acoruadas,
 Terrible en vista, con hedor podrido
 Luengala cola fea, y muy roscada,
 Como de vna serpiente emponçonada.

Venir las sienten por el ayre en passos,
 Todas a vn tiempo llegan a la offensa:
 Rapan viandas, y derraman vasos,
 Su vientre suziedad grande dispensa.
 Atapan las narizes (ved que casos)
 Por no poder suffrir su hedor immensa.
 Astolfo del successo muy ayrado,
 Entr'ellas con la espada se ha lançado.

En el cuello, en las ancas fieramente
 Hiere, y en àlas en cabeça y pecho.
 En vn costal d'estopa dar bien siente,
 Y no hazen sus golpes mas prouecho.
 No dexan plato o copa, finalmente
 Quanta vianda hauiã aqui l'ha hecho
 Vertir, suzia empastada, a mal metida,
 Haciendo mal prouecho la comida.

Senapo hauiã tenido aqui esperança,
 Que las Harpias el Duque desterrasse:
 Ora se vee perder la confiança,
 Y gime en ver quan poco aprouecharse.
 Tiene el Duque del cuerno remembrança,
 Confia, qual folha le ayudasse,
 Concluye en si, que el cuerno acabaria,
 De confundir la suzia y fiera Harpia.

Pri.nero

Primero al Rey, despues a sus varones,
 Con blanda cera las orejas cierra:
 Porque quando los temerosos fones,
 Hiera el ayre, no huyan de su tierra.
 Toma la rienda, y salta alli entre arzones,
 Del Hippogripho, y el bué cuerno afierra:
 Señala al maestrefala que alli anda,
 Ponga presto en la mesa la vianda.

Asi en vna gran lonja se apareja,
 Con otra mesa mas vianda nueva.
 Tornan las fieras a la vfança vieja.
 Astolfo en continente el cuerno prueua.
 Como no les cerrara así la oreja,
 Oyendo el son deslean ver su cueua.
 Huyendo van y todas temerosas,
 Que ni ensuzian vianda ni otras cosas.

Tras ellas corre aprieffa el Paladino
 Bolando por la lonja se ha salido,
 Dexando a Nubia, toma aquel camino
 Tras ellas el fresco ayre ha discurrido.

El cuerno resonando de contino,
 Hasta la roxa Zona se ha subido
 Al altissimo monte preminente,
 Donde el Nilo si tiene, tiene fuente.

Desde alto en la montaña a lo profundo.
 Entra so tierra vna caberna escura:
 Y tiense por cierto en todo el mundo.
 Que llega al hondo Infierno su hondura.
 Aqui las fieras entran segun fundo.
 Como a propia morada muy segura
 A lo mas hondo baxan, y allà quedan
 En donde el fiero son oyr no puedan.

En la bocca infernal caliginosa,
 (Que abre carrera a quien a ciegas viene)
 Cesò el horrible son viendo la cosa,
 Recogiendo las àlas se detiene.
 Tambien yo me detengo en esta glosa,
 Y mi costumbre guardo qual conuiene
 Pues la hoja està llena de mi canto,
 Quiero aqui reposar del buelo vn tanto.

FIN DEL CANTO TRENTESIMOSEGVNDO.

ALEGORIA SOBRE EL CANTO TRENTESIMOSEGVNDO.

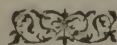
MESTRA en este canto que quantas vezes los Franceses han venido en defension de Italia han alcanzado victoria: y así mesmo que quantas han venido por sojuzgarla han sido vencidos. *PO R* el Senaño del qual hecha Astolfo las Harpias, se denota la soberbia, la qual por estar entre los principes Christianos es causa que Dios castigue a Italia embiando gentes estrangeras a hollarla y assolarla.

AA



ARGUMENTO SOBRE EL TRENTESIMOTERCIO CANTO.

ASTOLFO echando las harpias baxa al infierno: de alli, entendida la ingratitude que Lidia usò contra Anglante, partiose del Infierno: y encerradas dentro las Harpias, sube en el Hippogripho y vase al Paraiso terrestre: donde halla a San Iuan, el qual le muestra lo que ha de hazer para sanar Roldan de la locura, subiendo al cerco de la Luna.



CANTO TRENTESIMOTERCIO.



Por castigar sus vicios Dios embia,
A cada mesa della por estrena.
Niños, innocentes, madre pia,
Caen d'hambre, y veen qu'en vna cena,
Destas fieras que dan el escarmiento,
Pierden todo su buen sustentamiento.

H A M B R I Harto errò quien esta puerta abriera
Que tanto tiempo estuuo bien cerrada;
Donde tan gran hedor saliò de fuera,
Que a Ytalia en suzia y tiene afsi empestada.
La sancta vida estonces se perdiera,
Estonces començò a ser mal gastada:
Qu'en guerras y en affan y eternos daños,
Biuen y biuiran mas largos años.

Hasta qu'ella a sus hijos adormidos
Fuera de Lethe'saque vergonçosos,
Gritando, No seriadés validos
Como Calay, y Zete virtuosos?
Que las mesas y campos florecidos,
Fuessen libres de monstruos tan golosos:
Como hizieron a Fineo antigo,
Y Astolfo al Ethiopo, que ora digo.

El Paladin, con foz horriblemente
 Desterrò las Harpias de poblado:
 Y al pie d'vn monte baxa en continente
 Donde se hauian en vna cueua entrado.
 Escucha attento y oye dentro y siente
 Herir llantos al ayre inficionado.
 Gemidos, gritos, y lamento eterno,
 Señales euidentes del infierno.

Astolfo pensò entrar aqui bien dentro
 Y ver los que han acà perdido el dia:
 Y penetrar la tierra hasta el centro,
 Y buscar los rincones que halli hauia.
 De que deuo temer, dezia, si entro?
 Pues el cuerno ayudar me bien podia:
 A Pluton, Sathanas, harè muy fiero,
 Huyr a mas andar y al Can cerbero.

Prestamente deciende del àlado,
 Y a vna verde rama lo encomienda
 Y calase en la cueua do ha tomado
 El Cuerno que de todo lo defienda
 No entrò muy dètro quãdo le ha toccado
 Humo en narizes, y ojos y s'entienda
 Qu'era como de pez, çuffre terrible:
 Passa suffriendo Astolfo el humo horrible.

Mas quanto mas camina, mas le crece
 El humo y la caligine espantosa.
 Mas poder caminar no le parece,
 Sino tornar atras por la humosa
 Cueua do viò, mouer, o le parece
 Vn no se que, en lo alto, y no reposa.
 Mas que seco cadauer, ahorcado,
 Del viento a todas partes meneado.

Hauia tan poca luz por do baxaua,
 En el humoso callejon, que andando,
 Bien no podia juzgar quien le hablaua,
 En el ayre gemiendo y ahullando.
 Por bien sabello al fin determinaua,
 Herille con la espada y bien mirando,
 Parecele vn espiritu sin figura.
 Y que el hiere en la niebla espessa y pura,

Sintió hablar con boz muy affligida:
 A, por Dios sin dañarme baxo cala:
 Qu'el negro humo, negra da mi vida,
 Que de fuego infernal en alto escala.
 Al Duque lo espantò la boz que ohia:
 Dixo a la sombra, Afsi Dios quiebre el àla
 Al humo, tal que a ti ya mas no venga
 Tu triste estado sepa yo a la luenga.

Y si querràs que dè nueua a la gente,
 De ti en el mundo, pierde tal cuydado.
 Bien es tornar por fama a la excelente
 Luz clara. Alli la sombra ha replicado,
 El razonar despierta y haze ardiente,
 El desseo d'hauer tal don ganado.
 Y que mi nombre y ser aqui te diga,
 Por mas que sea el hablar a mi fatiga.

Lidia so yo (responde aquella cosa)
 Del Rey de Lidia hija regalada.
 Por la tentencia altissima, penosa
 Eternamente al humo condenada,
 Porque fuy a mi amante desdenosa,
 Ingrata, dura, cruel, desamorada.
 Està la cueua d'otras cien mill llena,
 Puestas por casos tales en tal pena.

La cruda Anaxareth mas al profundo
 Està, donde hay mas humo y pena estable:
 En piedra el cuerpo se trocò en el mundo
 Y aqui padece el alma miserable,
 Porque suffrió a su amante sin segundo,
 Se ahorcasse por ella perdurable.
 Daphne està aqui, ora se sabe quanto
 Errò en hazer correr a Apolo tanto.

Harto largo seria si contasse,
 Los espíritus tristes, que aqui siento:
 De mugeres ingratas, y narrasse
 De cada qual el misero tormento.
 Y mas largo si a hombres reprouasse.
 Aquien la ingratitud les da escarmiento,
 Qu'estan mas baxo harto sin el siego,
 Do ciega el humo, y allà infernal fuego

A A 1j

Por ser mugeres prestas al desseo
 Y a creer mas facil, tiene mas tormento
 Quien las engaña, y la son Theseo
 Y quien quitò al Latino el Real asiento,
 Lo sabè, y quien mouiò por acto feo,
 Por tomar Absalon a ser sangriento:
 De sangre de su hermano, y mas perdidos
 Que han dexado muger y quien maridos.

Mas por dezir de mi mas largamente
 Mi yerro, y lo qu'en humo me lançasse.
 Bella fuy, mas soberuia altiuamente,
 Que no se bien si alguna me ygualasse,
 Ni desto juzgaria algun prudente,
 Si mi altiueza mi beldad sobrasse:
 Bien que la pompa y gloria fue criada,
 De la beldad que a ojos tanto agrada.

De Thracia en aquel tiempo vn cauallero,
 Fue en armas por el cielo reputado;
 Que de mas d'vn testigo verdadero,
 Le fue mi gentil rostro, assaz loado
 Tanto que vn pensamiento graue y fiero
 Le molesto por verse de mi amado
 Por su valor que par no conocia,
 Confiando que luego lo amaria.

En Lidia vino, y de mas fuerte llama
 Lo ardiò el amor, en viendo mi belleza:
 Quedo en casa mi padre, ya gran fama
 Vino por su valor y gentileza.
 Seria largo a mi y a qualquier dama,
 Contar sus cosas de tan gran alteza,
 Y a lo que merecia, dalle nombre,
 Sino firuiera assi a tan ingrato hombre.

Pamphilia y Caria en breue le ha vencido,
 Con la Cilicia assi, y el Rey contento:
 Jamas contra enemigo se ha mouido,
 Sin que deste supiesse el pensamiento.
 Pareciendole ya que merecido
 Tenia su desseo alli al momento
 De me pedir en cambio de trophéos
 Por su muger osò sin mas rodeos.

Mi padre respondiò, qu'en gran estado,
 Queria ver su hija colocada.
 Y no dalla a este tal hombre priuado
 Con sola la virtud, capa y espada
 Mi padre en la ganancia assi obstinado,
 Y en codicia de vicios la morada;
 Tanto al valor y tanto a virtud mira,
 Quanto vn Afno estima el son de Lira.

Alceste assi nombrado el que yo's cuento,
 Viendose rebatir de quien deuia:
 Gratificado ser muy descontento
 Licencia pidiò al Rey mi padre vn dia
 Diciendo que haria vn escarmiento,
 A quien su hija assi negado hauia
 Al Rey d'Armenia fue emulo antigo,
 Del Rey de Lidia y grande su enemigo.

Tanto lo desdeñò de yra rabiosa,
 Que armas contra el padre mio ha tendido:
 Y por virtud en ellas milagrosa,
 Capitan de gran gente se ha elegido,
 Por el gran Rey d'Armenia, con tal cosa
 Que para el se referuen por partido,
 Mis bellos miembros, la persona mia,
 En pago del trabajo si vencia.

No te podria contar el mal y daño
 Que al padre mio Alceste hizo en guerra.
 Quatro campos le rompe en aquel año,
 Sin almena dexalle, ni vna tierra:
 Sino vn alto castillo bien estraño,
 Fortissimo y alli ami padre encierra,
 Con gente mas accepta, y con el oro,
 Que pudo allà saluar de su thesoro.

Alli lo fitia Alceste, alli porfia,
 Quiso Dios que mi padre tal se hallasse,
 Que tomara en partido en aquel dia
 Que por muger o sierua me tomasse:
 Y la mitad del Reyno si queria
 No mas hazelle daño, y le dexasse:
 Porque via muy presto ser perdido
 Todo, y quedar esclauo a buen partido.

Dispone

Dispone concertarse antes qu'el punto
De su perdicion viellè prestamente.
Y a mi la causadora en fuerte punto,
Fuera m'embia a Alceste libremente:
Do fuy con intencion de dalle junto
Persona y libertad a mi doliente.
Y dar lo que pidiessè de la tierra,
Haziendo paz, cessando aquella guerra.

Como oyò que venia yo a buscallo,
Salì al camino sin color temblante.
Mostrose mas vencido, a quien mirallo
Quiso que vencedor mio triumphante.
Yo viendo que se ardia, ni escuchallo
Quise ni le hablè lo que pensè ante.
Vista pues la ocasion, yo me movia,
Conforme al grado en que biuir le via.

Comencè a maldezir su amor y auieslo,
Y de su crueldad mucho a dolerme.
Que inicamente al Rey me havia oppresso
Queriendo asì forciblemente hauerme.
Y quanto mas valiera su sucesso,
Si me suffriera vn poco, y no offenderme,
Y el seruicio del Rey bien comenzado,
Seguir con mas constancia en aquel grado.

Que si mi padre asì negado havia
Su tan sancta demanda justa, honesta;
Fue porqu'el natural duro tenia,
Y no acceptava la primer requesta.
Por esto, de seruille no tenia,
Ni havia de criar yra a sù presta;
Antes siruiendo mas, viniera blando,
Y fuera su desseo effectuando.

Y si estuiera en esto bien constante,
Tanto a mi padre huiera yo rogado,
Que mi esposo hiziera de mi amante,
Y si le huiera visto asì obstinado,
Obra secreta obrara tan bastante,
Que se huiera de mi arto loado.
Mas pues el lo tentò por tan mal cauo,
En no lo amar tenia firme el clauo.

Y si venia a el, no se pensasse
Qu'era sino piedad de quien dexaua:
Y que gozar el fructo no esperasse,
Mucho d'aquel plazer que fuerça daua
Que antes roxa la tierra confiasse,
Que del haria despues si me gozaua:
Y si el desseo en mi satisfiziesse,
Quando forçadamente a caso fuesse.

Y mas le dixè, a esto semejante
Viendome yo poder sobr'el ya tanto,
Hizele arrepentir luego al instante,
Mas que nunca se viò en el yermo santo.
Supplicame, a mis pies puesto temblante,
Que con su espada propia vengue quanto
Errò tan malamente contra aquella
Qu'era su n'euo Sol, su clara estrella.

Pues viendolo tan blando, yo queria
Seguir mi gran victoria al postrer grado:
Esperança le di que gozaria,
Del fructo por el tanto desseo
Emmendando el error, y le boluia
Al padre mio el Reyno conquistado:
Y en tiempo venidero conquistarme,
No con espada, sino con amarme.

Esto me prometì, y assì a la Rocca
M'embia entera, libre y con limpieza;
Sin que ofassè besar mi dulce bocca:
Ved que yugo le puso mi belleza.
Mira quan frio amor por mi le tocca,
Si ha menester mas fuego a tal terneza,
Al Rei d'Armenia fue, a quien obligado
Tenia de dalle todo lo ganado.

Y con el mejor modo que ha podido
Le ruega que a mi padre no destruya:
Y que a la antigua Armenia do ha nacido
Torne: y esta tal guerra no concluya.
El Rey muy inflamado ha respondido,
No piense tal, ni del concierto huya,
Que no alçaria mano de la guerra,
Mientras que palmo el Rey tēga de tierra.

A A ij

Y si a Alceste mudado afsi lo hauia,
Vna vil mugercilla, fuyo el daño
Fueſſe, que por sus ruegos no queria
La fatiga perder de todo vn año.
De nuevo rueg'a Alceste, y le porfia,
Por no alcançallo tiene enojo eſtraño:
Al fin ayrado a amenazallo viene,
Que por fuerça o amor hazello tiene.

Multiplicò el enojo de tal arte,
Con aſperas palabras defábridas:
Que Alceste contra el Rey la espada d'arte
Alçò, que le matò con otras vidas.
Y entre gran gente ſuya el fiero Marte
Lo mata, y aun las gentes a el venidas;
Con Silicios, y Thracios, qu'el pagaua,
Matò, y deshizo, que vno no quedaua.

Seguida la victoria ſanguinoſa,
Sin que mi padre gaſte en ello nada:
Alceste le da el Rey y toda coſa,
Y por recompennalle la jornada
(Sin deſpoja que fue marauilloſa
Emmendando la culpa ya paſſada)
A Armenia y Capadocia que confina,
Corriò, ya Ircania hasta la marina.

En el lugar del triumpho ſumptuoſo,
Al tornar, concertamos le la muerte:
Dexamoslo por vello poderoſo,
Medroſos de verguença y mala ſuerte,
Fingi amalloy hauello por eſpoſo,
Deſto le di eſperança al ſeñor fuerte;
Pero primero que ſe caſe, digo,
Mueſtre ſu fuerça en otro mi enemigo.

Pues quando ſolo, y quando con mas gente,
Lo embiauan a empreſas peligrosas,
Do mill hombres murieran ciertamente;
A el ſucceden bien todas las coſas.
Con victoria tornò ſoberuiamente,
Con horribles perſonas moſtruoſas;
Con vencidos gigantes, Leſtriguones,
Que guerreauan bien nueſtras regiones.

No fue Eriſtheo, jamas jamas fue tanto,
De ſu madraſtra, exercitado Alcides; (to
En Lerna, en Nemea, en Thracia, en Erimã-
Ni en los valles de Etholia, ni en Numides,
Ni en Tiber otros, ni Hebro fueron, quãto
Con ruegos falſos, y falſos ardides,
Exercitado fue de mi, mi amante,
Solo por bien quitar me lo delante.

No pudiendo venir aquel mi intento,
Vengo en vn dia y no a menor effecto
Hazelle hago injurias quales ſiento,
Que iniuriaria mas aquel diſcreto.
Pero el que no ſentia otro contento
Que obedecer a mi, ſin mas reſpecto,
Preſta tenia la mano a mis ſeñales,
Sin mirar otras coſas principales.

Pues viendo que por eſte ſolo medio,
Mi padre no tenia ya enemigo:
Y del ſolo venir nueſtro remedio;
Y por mi no dexarſe aquel amigo.
Lo que yo hauia celado ſiempre en medio
Del alma, le deſcubro qual os digo,
Que odio capital le tenia cierto,
Y verlo procuraua preſto muerto.

Mas mirando ſi eſto yo hizielle,
Qu'en publica deſhonrra quedaria;
(Sabiedo todos quanto le deuielle,
Fama de muy cruel ſiempre ternia)
Mandè le que jamas ay no me vielle,
Ni vinielle ante mi noche ni dia:
Ni verle quiſe mas, por mas vltrage,
Ni tomar carta, ni eſcuchar menſage.

Eſta mi ingratitud al fin le ha dado
Martirio tal, que de dolor vencido,
Pidiendo me merced, muy apretado,
Cayò enfermo y afsi fue conſumido.
Perpetuo por mi yerro tal maluado
Los ojos tengo negros, y teñido
El geſto deſte humo amargo eterno,
Que alguna redèpcion no hay en Infierno.

Y la infelice Lidia ya callada,
 Fue el Duque por saber si mas veria:
 Mas la amarga Caligine criada
 Para ingratos, mas siempre le crecia:
 No pudo dar vn passo en esta entrada,
 Antes tornar atras le conuenia,
 Por que la vida alli no quede presa,
 Del humo sale por no felle presa.

No penseis que salia con reposo,
 Que no corriessè, quanto era posible:
 Tanto subió este Duque presuroso,
 Que vió toda la bocca muy visible.
 El ayre escuro, y humo congoxoso,
 La lux del dia ya lo hazia aplazible;
 Al fin con mucho affan por via estrecha,
 Atras se dexò el humo desta hecha.

El passo a las Harpias les ataja,
 Porque ne solgan mas a dar tormento.
 Piedras ayunta y arboles desgaja,
 Qual Cinamomo, y qual verde pimientó.
 Y de su mano todo lo baraja,
 La boca cierra y fue con tal cimientó
 La obra que alli hizo, qu'estuuiéron
 Las fieras dentro y nunca mas salieron.

El negro humo de la pez oscura
 Mientras qu'estuuo allà debaxo tierra,
 No manchó solamente l'armadura,
 Que a las ropas debaxo hizo guerra.
 Agua por refrescar se, hauer procura,
 Vno donde vna dura peña encierra
 Vna fuente, en la qual se ha defarmado.
 Y del pie a la cabeça se ha lauado,

Sube en el bolador, y se leuanta
 Por ver del monte la mas alta cima:
 Sube a su parecer altura tanta,
 Que ver el Reyno de la Luna estima.
 Es tanto aquel desseo que lo leuanta,
 Qu'al cielo aspira, el mudo en poco estima.
 Ganando va del ayre punto, a punto,
 Y a la cima del monte llega junto.

Zafires, y Rubis, Topacios, Perlas,
 Diamantes, lacintos estremados:
 Parecian las flores que hazerlas
 Quiso natura, a mano, en tales prados.
 Hauia tan verdes yeruas, que a poner las
 Esmeraldas ant'ellas, muchos grados
 Perderian, y arboles hermosos
 En hoja, fructa, y flor son abundosos.

Cantan entr'ellos amorosas aues,
 Azules, blancas, verdes, amarillas.
 Murmurantes arroyos, lagos graues,
 Corren sobre las claras pedre zillas.
 Los ayres dulces, frescos y suaues,
 Iuegan con las muy tiernas heruezillas.
 Con tal suauidad, tan blandamente
 Que ninguna calor del dia se siente.

El ayre, a'quellas flores y verdura
 Corriendo entr'ellas de su olor robaua;
 Y de todas hazia vna mixtura
 Que de consuelo al alma delectaua.
 Vido vn palacio en medio la llanura,
 Que ser de llama biua, lo juzgaua,
 Tal resplandor entorno y tanta lumbre,
 Rayaua, fuera de mortal costumbre.

Astolfo va derecho a aquel palacio,
 Qu'entorno treynta millas bien tenia.
 Passo a passo, camina muy a' spacio
 Y mirandolo bien todo venia.
 Juzga ser cosa suzia y de cansacio,
 De quien natura y cielo se corria,
 Esta tierra d'acà, y tan ciego mundo,
 Con aquel tan gentil, claro y jocundo.

Como se acerca al cerco luminoso,
 Atonito a gustar mas se apareja.
 Vió ser de gema el muro sumptuoso,
 Como Carbunco su color bermeja.
 O estraña obra, O Dedalo famoso,
 Qual tu fabrica a esto se semeja?
 Calle se quien las marauillas fieta,
 Del mundo y gual a tanta gloria mete:

A A iiii

Vn viejo vee a la puerta de la villa
 Con gesto alegre, y cara muy vfana;
 El manto roxo, y blanca a marauilla
 La tunica que leche es con la grana.
 Blanco el cabello, y blanca la maxilla,
 Hasta el pecho la barua y como lana.
 Tanto que Astolfo parecer le quiso,
 De los que electos fon en Paraiso.

Con gesto alegre aqueste al Paladino
 (Que a pie estaua a sus pies muy reueréte)
 Dixo, O varon que por querer diuino
 Vienes al terrenal lugar plaziente.
 Y aunque la causa deste tu camino
 No entiendes, ni tu fin, aqui al presente,
 Bien cree que no sin alto y gran misterio,
 Venido eres del Artico Hemisperio.

Por saber el foccorro, y el reparo,
 Que a Carlo y fe dar tienes has venido:
 Y à tomar mi consejo sancto y caro,
 Por caminos que nadie aun no ha rôpido.
 Atribuye el venir al huerto claro,
 No a tu saber ni es fuerço esclarecido:
 No al cuerno tuyo, ni al cauallo à lado
 Sino a Dios sin el qual fuera escufado.

Hablaremos mas largo d'aquel punto
 Que has de tocar, y darte he la manera.
 Mas vente a recrear primero junto
 Conmigo del cansacio y gran carrera.
 Hablando el viejo alli punto por punto,
 Con sancto modo, dixole quien era.
 Espantose en saber qu'era el cincero
 Viejo, quien escriuiò tan verdadero.

Entrò astolfo do fue con alegria
 D'otros dos recebido, de quien callo;
 Pensado fue mejor qu'en otro dia
 Lo fue su bolador, y buen cauallo.
 Tal fructa aquel anciano y el comia,
 De tal sabor que Pienfa qu'escufallo
 Podia al primer hombre justamente;
 Si fue por tal sabor inobediente.

Ya que a natura el Duque venturoso,
 Satisfizo la deuda, y a su grado:
 Tanto con el comer como en repòso,
 Que lo vno y otro tuuo alli abastado.
 Dexando ya la Aurora al viejo esposo,
 Qu'aun por su antigua edad no lo ha odia-
 Luego vido al salir de sancto lecho, (do)
 El anciano venir a el derecho.

Tomolo por la mano, y passeando
 Le dixo cosas de silencio dignas.
 Despues le dixo, Creo que ignorando
 Vas lo que passà en Francia y peregrinas
 Tierras, do el Conde don Roldan errando,
 El derecho camino en disciplinas
 Punido anda, Por Dios, que mas se enciède,
 Contra quien el mas ama si lo offende.

Vuestro Roldan aqui fue concedido
 Summo valor esfuerço, y gran cordura:
 Y Dios sobre mortal huuo elegido
 Aque no lempeciessse espada dura,
 Que para su fe sancta fue nacido,
 Por reparo y defenfa fuerte y pura:
 Como a Sanfon d'aquellos Filisteos,
 Señalado fauor de los Hebreos.

Rendido ha à su señor el Conde ingrato
 Ynico galardon, por tanta honrra.
 Que quando mas auia de ser grato,
 El pueblo fiel sin el quedò, y sin honrra.
 Tanto el injusto amor le plugo y trato
 De vna Mora, que vino con deshonrra
 Dos o tres vezes sin razon furioso
 A matar a su primo el valeroso.

Y Dios por esto el seso le ha quitado,
 Y muestra muy desnudo el vientre y pecho
 Y el claro entiendimiento le ha offuscado,
 Ni a si ni a otro conoce con despecho.
 Desta guisa se lee que fue juzgado
 Nabuchodonosor, por Dios de hecho;
 Que siete años fue defuria lleno,
 Paciendo como buey, el simple feno.

Por ser menos el mal del Paladino
 Qu'el de Nabucho, la de sobediencia:
 Tres meses solos, el querer diuino
 Para purgar, le da de penitencia.
 No a otro effeeto hecho has tal camino,
 Ordenada por Dios la tal sentencia:
 Sino porque te diga yo el successo,
 Y como a don Roldan tornes el feso.

Es menester hazer otra carrera
 Conmigo, y dexar baxo, l'alta sierra:
 Al cerco de la Luna qu'en la esphera,
 Mas cercano planeta es de la tierra:
 Porque la medecina verdadera
 Que sabio lo harà, alli s'encierra.
 Como la Luna sobre nos veamos
 Esta noche el camino es bien hagamos.

En esto y otras cosas que no cuento
 El día se pasó, que no's discerno:
 Mas quando el Sol dexò el terreno asiento
 Y sobr'ellos la Luna açò su cuerno;
 Vn carro el viejo aperejo al momento,
 Usado à andar por aquel ayre eterno:
 Como aquel qu'en Iudea y montes tales,
 A Helia quitò d'entre ojos de mortales,

Quatro cauallos como llama ardiente,
 Vniò el anciano, y por aquel sereno
 Ayre se açò con el Ingles valiente,
 Hazia el cielo lleuando el curso y freno.
 Rodando el carro muy velocemente,
 En medio el fuego eterno van y seno:
 Qu'el anciano ordenò porque passasse
 Astolfo, que aquel fuego no quemasse.

La esphera passan d'aquel fuego fuerte
 Y d'alli van al Reyno de la Luna.
 Parece aquel lugar, ser de la fuerte,
 De claro azero que no ha mancha alguna.
 Ygual lo hallan casi ser por suerte,
 Al globo en donde impera la fortuna.
 A este vltimo globo de la tierra,
 Metiendo el mar que la rodca y cierra.

Astolfo estuuò aqui marauillado
 En ver tan grande aquel lugar lustroso:
 Que tan pegueño cerco, bien mirado,
 Parece delde aca, aunqu'es lumbroso.
 Y abrir los ojos bien es muy forçado,
 Si ver quiere la tierra y mar copioso
 D'alli que como en si de luz carece
 Su imagen, poco en alto se parece.

Otros rios y lago, otra campaña
 Son allà, que no aquestas deste mundo:
 Otros valles y llano, otra montaña:
 Otro reyno, otro pueblo mas jocundo,
 Con casas y con arte tan estraña,
 Qual nunca el Paladin viò segun fundo.
 Aqui son siluas bellas principales
 Do caçan nimphas muchos animales.

No se parò alli Astolfo, que venido
 No era por mirar tan solamente.
 Mas muy presto el anciano lo ha metido
 En vn valle fresquissimo excelente.
 Do por milagro estaua reduzido
 Quanto se pierde acà, por accidente,
 O por tiempo, o fortuna, en su batalla.
 En fin quanto se pierde allà se halla.

No digo Reyno, aquien bien puede darlo
 Esta inconstante rueda franca essenta,
 Sino de lo que darnos ni tomarlo
 Puede ac à, la fortuna, ni es su renta.
 Mucha fama hay alli que como Tarlo
 El tiempo luengo come, sin mas cuenta:
 Alli van largos, votos y loores,
 Qu'embian desda acà los amadores.

Los sospiros, las lagrimas d'amantes,
 E inutil tiempo que se pierde en juego:
 El ocio largo d'hombres ignorantes:
 La vana traça, y pensamiento ciego.
 Y los vanos desleos abundantes,
 Que ocupan aquel valle de sosiego.
 En fin quanto acà baxo haueys perdido,
 Allà lo hallereys muy recogido.

Entr' estas cosas tales passeaua,
 Y por todo pregunta a quella guia:
 De bexigas vn monte alli topaua
 Que dentro gran tumulto Astolfo ohia:
 Son antiguas coronas declaraua
 El viejo, de la Lybia y Monarchia
 D'Asirios, Griegos, Persos ya passados
 Tan inclitos, agora así olvidados.

Anzelos d'oro y plata viò mirando
 En vna massa, y eran vanos dones,
 Que se dan en mercedes confiando,
 A PRINCIPES auaros y a varones.
 Entre guirnaldas viò lazos colgando:
 Escucha y oye ser adulaciones,
 Y en forma de cigarras se vehian,
 Los versos que a señores se hazian.

En nudos, ceppos d'oro, y pedreria,
 Viò bueltos los seguidos mal amores.
 Vñas de aguilas viò que ser ohia,
 La victoria que a suyos dan señores.
 Fuelles de viento lleno: tambien via,
 Que son humos de Reyes y fauores,
 Que a Ganimedes dan sus fauoridos
 Que con su flor y tiempo les son ydos.

Reynas de castillo, y ciudad bella
 Estauan con thesoro alli mezclado:
 Tractos dizque son vanos con aquella
 Conjura mal cubierta, en todo estado.
 Serpientes vjò con gesto de donzella.
 Obras de monederos, ya otro lado
 Redomas rotas viò en diuerso norte,
 Qu'era el seruir en miserable corte.

Muchas ramas con liga vido vntadas,
 Qu'eran señoras vuestras hermosuras;
 Vuestras dulces palabras adornadas;
 Vuestros donayres y desfembolturas.
 No pueden tantas cosas ser contadas.
 Allí están nuestros casos y venturas.
 Solamente locura alli ha faltado,
 Que toda entre nosotros se ha quedado.

Algunos casos suyos aqui vido
 Y dias perdidos harto vanamente:
 Que nunca los huuiera conocido,
 Sino por quien trahia juntamente.
 Llegò aquel que tener creemos cumplido,
 Y nunca a Dios rogamos que lo augmète:
 Digo yo el seso que alli hauia copia,
 Mas que de cosa alguna nuestra propia.

Era como vn licor foril y blando
 Acto a exalar si no està bien cerrado.
 Recogido en redomas que mirando
 Poco y mucho alli estaua conseruado.
 En la mayor redama fue notando,
 Qu'el del señor d'Anglante era guardado;
 Porqu'en ella este escripto puesto estaua:
 Seso de don Roldan señor de Braua.

Todas tenian escriptos por est' arte
 El nombre cuyo el seso alli se via.
 El Duque de lo suyo viò gran parte:
 Pero por marauilla mas tenia
 Que de mill conocidos de gran arte,
 Que vna dramma faltalles no crehia:
 Viò alli quan poco seso aqui alcançauan,
 Pues tanta cantidad alli guardauan.

Vno en amor lo pierde, otro en honores,
 Otros arando el mar por la riqueza:
 Otros en esperanças de señores:
 Otros tras vana al quimia y su incerteza.
 Otros en piedras y obras de pintores:
 Otros en cosas arduas de grandeza:
 Astrologos hinchian las ampolletas:
 Y lo mas que alli viò fue de Poetas:

Astolfo tomò el suyo que le ha dado
 El viejo porque todo se lo traya.
 A la nariz la ampolla se ha legado:
 Parecele qu'en propio lugar caya.
 Y así Turpin escriue si ha mirado,
 Que biuìò sabio vn tiempo, pero vaya
 Que vn yerro hizo al fin de tan gran peso,
 Que le quitò del todo todo el seso.

La mas capaz ampolla y mas entera
Del feso que a Roldan sabio hazia:
El anciano le dió por tal manera,
Que Astolfo de plazer en lo quecia.
Destos valles lo saca, y lo pusiera,
En otro cabo donde se veia
Vn egregio palacio edificado,
Por do corria vn arroyo fofsegado.

Lleno estaua de copos milagrosos,
De lino d'algodon de seda y lana:
De mill colores, feos, y hermosos.
Primero vido aqui vna vieja cana,
Aspando de los hilos copiosos,
Como el verano veemos la villana
Del capullo sacar el hilo aspando,
Quando la nueua seda va sacando.

Los hilos qu'esta hila y va torciendo,
Otra todos los va presto enaspando;
El feo del hermoso otra escogiendo:
Y con gran diligencia lo cortando.
Que labor ferà esta que no entiendo?
(Dixo Astolfo,) y el viejo sospirando
Responde, son las Parcas, que de tales
Estambres, hilan vidas de mortales.

Quanto tura el hilar de vn copo, tura
La humana vida, y no mas vn momento.
Aqui tienen relox, muerte y natura
Para cortar las vidas con gran tiento.
Los hilos discernir vna procura,
Que se texen despues por ornamento:
De los campos Eliseos, y el grossero
Es lazo del dañado crudo fiero.

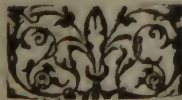
De los copos qu'en aspas muy torcidos
Para otras obras vido principales;
Eran en breues planchas esculpido
Sus nombres d'oro, plata, y de metales.
Destos hauia montones muy crecidos,
Donde vido cargarse de las tales,
A vn suelto viejo y sin jamas cansarse,
Traer d'alli y tornar sin repofarse.

Era el anciano suelto y diligente,
Para correr mostraua hauer nacido:
El qual cargado va continuamente,
Del nombre ageno en planchas esculpido.
Do va, y que haze dellas, prestamente,
En otro canto se dirà cumplido.
Si señal de plazer me fuere dada,
Con la gracia y audiencia acostumbrada.

FIN DEL CANTO TRENTE SIMO TERCIO.

ALEGORIA SOBRE EL CANTO TRENTE SIMO TERCIO.

EN este trentesimotercio assi como todo es lleno de doctrina y moralidad: lo contenido en el facilmente por si mesmo es declarado: de manera que no tiene necesidad de exposicion. Diremos solamente que el Autor al principio del. POR la persona de Lidia condena la ingratitude y crueldad de las mugeres crueldas que usan contra los que fielmente las amaron: y despues continuando en el Paraiso al qual San Juan lleuó a Astolfo para que allasse el feso de Roldán, debaxo de apaxible Alegoria demuestra que como el hombre pierde el iuizio: por ayuda humana no lo puede cobrar si no es por especial gracia de Dios.



ARGUMENTO SOBRE EL CANTO TRENTESIMO QVARTO.

AVESTRA El auctor, quan eficaces sean las obras de los buenos Poetas para encarecer los hechos virtuosos de los señores, amonestando los Principes a solenarlos y tenerlos en precio, condenando la mala costumbre de las Cortes. Cuenta despues algunas loables proezas de la enamorada y celosa Bradamante, que iustando con los cavalleros Agramante mostrò.



CANTO TRENTESIMO QVARTO.



V I E N Por mi feso cobrar tengo vn auiso
 subirà por mi Que subir por el ayre es escufado:
 señora al cielo, Ni al cerco de la Luna o Paraíso.
P O R E L En vuestros ojos como el amor quiso
 feso que amando's he Y alabastrino pecho codiciado
 perdido? Anda vagando, y con mis labrios ora
 Lo cogere si vos quereys señora.

Que desde que os mire, bien sin recelo
 Cada horà perdiendo lo he venido:
 Y no d'enloquecer por vos me duelo
 Si en esto paro: qu'es muy buen partido:
 Pero temo si voy así adelante,
 De quedar qual quedò el señor d' Anglante.

Por anchas salas yua el Paladino,
 Muy bien mirando las futuras vidas:
 Y haviendo visto alli el fatal molino,
 Que a las maçorcas reboluia vrdidas.
 Escoge vn copo rico, que oro fino,
 No lustra tanto, o piedras escogidas:
 Si en hilo se tirassèn, y por arte:
 Ni se ha de comparar su menor parte.

En

En estremo aquel copo le ha plazido:
Sin par lo està entre muchos cotejando:
De saber gran desseo le ha nacido,
Tal vida para quien vernia, y quando.
El viejo se lo dixo muy cumplido,
Que antes veynte años se veria reynando.
Que con. M. y, con D, fuessè contado
El tiempo desd'el verbo ya encarnado.

Y como de gran luz y hermosura,
Aquel copo a los otros precedia
Asi seria la edad dichosa y pura,
Quando viniessè al mundo y claro el dia.
Por que su fuerça toda la natura,
Pornà con mucho estudio y armonia,
En este, y la fortuna en gran alteza,
Sin menear su rueda a su grandeza.

Entre los altos cuernos del famoso
Rey de rios, vn burgo esta assentado,
Delante ha el Po, detras està vn dichoso
Y ancho estanque, claro y celebrado.
Que andando el tiempo y curso presuroso,
Serà d'Italia aqueste el maspreciado
Lugar, no aun por sus muros y edificios,
Mas por estudios y nobles exercicios.

La gran alteza a que vernà asi presta
No por caso serà ni por ventura:
Orden del cielo, es porque sea aquesta
Digna en quien nacera tal criatura.
Que donde el fructo ha de venir se inhiesta:
Con arte crece ya la rama pura,
Qu'el oro affinan antes d'otra cosa,
Donde se ha de engastar piedra preciosa.

Nunca vestido tan gentil como este
Alma tuuo en la tierra en algun dia.
Y raro vino, ni aun verna qual este
Espiritu gentil y de valia
Que hazer tiene a Hippolito d'Este,
Qu'en si la eterna mente puro cria.
Para Hippolito d'Este asi, ha elegido
Tan ricco don, el summo Dios cumplido.

Los ornamentos que andan repartidos
Encada qual, por todos muy bastantes,
Seran en su ornamento recogidos:
Todos cabran en el asi abundantes.
Armas, virtud, y estudios florecidos
Seran claros por este, y triumphantes.
No hay cabo en este cuento tan vfano,
Y esperara Roldan su seso en vano.

Yua el sancto hombre a Astolfo asi contado
El valor del famoso que vernia.
En gran palacio dexan do forjando
Las vidas de mortales, s'escondia:
Al rio suben donde en el parando
Le mirauan quan turbio discurria.
Aqui hallan al viejo apresurado
De los impressos nombres muy cargado.

Est'era el viejo qu'en el otro canto
Andaua tan ligero y diligente:
De gesto anciano y suelto qu'era espanto,
Mas que cieruo ni gamo ciertamente.
De nombres d'otros se hinchia el manto,
Menguando el monte, mas crecellos siente.
Y en el rio (que Lethe se dezia)
La ricca carga echaua y la perdia.

Como al olvidador rio llegaua,
La halda llena el viejo presuroso:
Los estampados nombres que tomaua,
Echaua en el gran rio tan famoso.
Vn numero sin fin se le ahondaua,
Sin que alguno quedassè venturoso.
Y de cien mill que toccan en arena,
Ni aun vno sale mas a mala pena

Andauan junto al rio alli bolando
Cueruos, buytres, hãbrietos, cobdiciosos:
Grajas, con otras aues que graznando,
Estrepitos hazian temerosos.
Y à la presa corrian todos, quando
Cahian los nombres d'antes muy famosos:
En picos, en las vñas los subian,
Pero subiendo vn poco, se cahian.

Como baten las alas con ruydo
 Alçar no pueden el metal pesado;
 Y es fuerça qu'en Letheo sea sumido
 Y el rico nombre quede alli olvidado.
 Dos Cisnes entre tantos han venido,
 Como la nieue blancos, y han bolado
 Muy alegres, tomando alli en la bocca
 Sin miedo, aquellos nombres que les tocca.

Contra el maluado viejo y pensamiento
 Que la halda en el rio ha sacudido:
 Estos traen alguno a saluamiento:
 Y los de mas consume alli el oluido.
 Vereys nadar los cisnes, de quien cuento,
 Y luego en ayre alçar se sin ruido.
 Hasta qu'en la ribera dan el salto,
 Do en vn collado veen vn templo en alto.

A la immortalidad es consagrado:
 Donde vna bella nimpha alli aparece:
 A la ribera va del rio turbado
 Y el nombre toma al Cisne que le ofrece.
 Entorno al simulacro lo ha enclauado,
 En vn pilar qu'en medio del parece.
 Allí lo sacra y tiene tal gouierno,
 Que assi se puede veer para en eterno.

Quien sea el viejo, y porque echaua al rio
 Sin fructo aquellos nombres que trahia:
 Y quien las aues, quien el templo pio,
 De do la bella Nimpha, al rio salia:
 Saber lo quiso Astolfo, sin desuio
 Y el misterio y secretos que alli via.
 Desto pregunta, y quanto ha visto junto
 A aquel que le responde punto a punto.

No se mueue vna hoja en lo criado
 Que aqui señal no de muy euidente,
 Conformar los efectos esforçado
 En tierra y cielo mas diuersamente,
 El blanco viejo, y corredor osado,
 Que consume el thesoro eternamente
 Immita los efectos, obra y arte
 Como el tiempo en el mundo, el en tal parte

Los hilos deuanados ya en la rueda,
 La humana vida llega al fin de tales.
 La fama allà la nota acà se queda
 Que ya las dos serian immortales
 Sino porqu'el anciano acà lo veda:
 El tiempo allà, que son los dos y iguales:
 Este en el rio los lança, assi atreuido,
 Y el otro los consume en el oluido.

Y como acà los cueruos graznadores,
 Buytres, grajas, milanos muy mañosos
 Trabajan por sacar estos mayores
 Nombres del agua, y andar cobdiciosos.
 Ladrones assi allà y aduladores,
 Truhanes y otros hombres infidiosos,
 Que biuen en las cortes muy serenos,
 Y son mejor tractados que los buenos.

Y llaman al truhan buen cortesano,
 Que contrahaze al Afno bien fingido:
 Mas quando corta el hilo al señor vano,
 La Parca, Bacco, o Venus que ha seruido:
 Este tal, vil, y pobre, necio, infano,
 Para hinchir el vientre acà nacido:
 En la bocca algun dia el nombre trae
 Despues en el oluido se le cae.

Mas como Cisnes que cantando en gloria
 Saluas al templo las medallas lleuan.
 Assi a los hombres dignos de memoria
 Poetas del oluido los relieuan.
 O Principes de vida transitoria
 Que exemplos d'aquel Cesar os aprueuane
 Si escriptores amays con gran desseo,
 No temays de las ondas del Letheo.

Son como Cisnes los poetas raros:
 Los dignos d'aquel nombre assi excelente
 Por qu'el cielo los hombres mas preclaros,
 Que muchos dellos reynen, no consiente,
 Y por culpa de Principes auaros
 Que al buen ingenio perecer consiente,
 Que abaxando a virtud y al vicio alçando,
 El arte van tan buena despreciando.

A estos ignorantes ha priuado
Del buen juicio Dios con fin d'aquesto;
Y con la poesia enemistado,
Porqu'el y su memoria acaben presto.
Permanecer podria su alto grado,
Aunque fuesse muy malo y deshonesto,
Si supiesen hazerle amiga a Cirra
Y dexarian olor mejor que mirra.

No tan piadoso Eneas, no Achilles fuerte
Fue, como es fama, ni Hector assi fiero.
Y aun alguno tiene oy eterna muerte
Que quiza fue mas digno cauallero.
Mas las casaf y villas, que por suerte
Sus decendientes dieron y el dinero
Los han hecho immortales con honores,
Por las honrradas manos de scriptores.

No fue assi sancto ni benigno Augusto
Como la trompa de Vergilio suena.
Mas porque en poesia tuuo gusto,
La inica proseripcion no lo condena.
No sabria nadie si Neron fue injusto,
Ni seria su fama menos buena,
(Aunque hados le fueran enemigos)
Si fueran escriptores sus amigos.

Homero a Agamenon victorioso
Hizo, y viles y flacos a Troyanos;
Que Penelope fiel fuesse a su esposo,
Conseruada con maña de sus manos.
Pues si quieres saber lo fabuloso
Buelue al contrario aquellos versos vanos,
Los Griegos rotos, Troya vencedora,
Y que fue deshonesta la señora.

Oye bien pues la fama que ha dexado
Elisa siendo casta a su marido,
Que por mala entre gentes ha quedado,
Solo porque Maron mal la ha querido.
Y no te marauilles si he hablado,
Sin orden por passion que me ha corrido;
Que yo escriptores amo, y claro maestro
Que escriptor tambien fui al mundo vuestro.

No es razon de callar lo que no niego,
Que son los poetas pocos estudiosos:
Pues donde no hay buen pasto sin sosiego
Hasta brutos se van muy desdenosos.
Esto dicho el sancto hombre como fuego
Sus ojos inflamò y mostrò sañosos.
Despues boluiendo al Duque muy riente,
El turbio rostro serendò aplaziente.

Derramaua en el mundo ya l'Aurora
Con tierno rostro, y con cabellos d'oro:
Las bellas Flores, que Fauonio y Flora
Esparzen por Abril, de su thesoro.
Ya de Phebo la misera amadora
Se aparejaua el curso antiguo y lloro.
Y las aues con dulce melodia,
Saludauan al nueuo y claro dia,

Quando baxando el carro mansamente
Se para en vn florido y verde prado,
Astolfo que mirando esta, si siente
En otro de lo qu'era trasformado.
Cosa mundana no le viene a mente:
Ni tiene acuerdo de lo ya passado,
Solamente a mirar estaua atento,
Sin que d'aquello saque el pensamiento.

Bosquezillos de rosas y arrayhanes,
De lauros viò naranjos y limones;
Do se vian bolar los Fayfanés,
Y otras aues cantar dulces canciones.
Philomena con tristes ademanés,
Suauemente narra las trayciones
Del maluado Thereo, y d'ora en hora,
Progne con ella tiernamente llora.

Mill Nymphas, mill Nereidas, mill Driades,
Cantando entre las matas alegrarse
Via, y por claros rios Orcades,
Huyendo de Proteo somorgujarse.
Y en las fuentes tambien Amadriades
Seguras de los Satiros bañarse:
Y ellos que por mirar su hermosura
Ardiendo estauan dentro en la verdura.

El carro poco a poco caminaua
 Por el ameno prado, y no hazia
 Mas señal en la hierua do passaua
 Que la naue en la mar dexar podria:
 Astolfo qu'en mirar atento estaua
 Tanta beldad, que a todas partes via.
 Pregunta, si aquel fuesse del mundo
 Lugar claro gentil y tan jocundo.

En el globo, responde do naciste
 Estas, en el terrestre firmamento.
 Donde veràs aquello que no oyste,
 Que del mundo ha de ser el ornamento.
 Dichoso tu, que solo mereciste
 Ver, lo que aun no ha formado el elemento:
 Que ciego bien podrá el hombre llamar se
 Si d'esta luz no pudo aca alumbrarse.

Aunque al hombre mortal no es concedido
 Ver esto con los ojos corporales:
 Veràs lo tu porqu'eres elegido
 Para ver estas sombras sin yguales.
 Y no de los qu'el mundo han ya corrido,
 Ni de los que son oy tan principales:
 Mas de los que vernan de fama dinos,
 Veras aqui mostrando ser diuinos.

El viejo dixo Astolfo, Mira el prado,
 Y espíritus passados, que con gloria,
 Y con trabajo heroyco ya passado,
 Compraron fama eterna, y gran memoria.
 No te ocupes en vellos, pues su estado
 Has conocido, y sabes por su historia:
 Mira los que veras que venir tienen,
 Que al natural de como seran vienen.

Mira vn tropel de gente bien armada
 Qu'en medio trae vn carro sumptuoso:
 Y en el vna gran piedra figurada,
 De la imagen d'vn Conde valeroso.
 Preso estará, y tal gente conjurada
 Yrà a librar su Conde tan famoso;
 Jurando de no huyr si ya no fuesse
 Que por si aquella piedra se huyesse:

El Sol qu'en estos campos resplandece
 Y tiene mas que todos luz, y gloria
 Y a cada passo su grandeza crece
 Hinchiedo el mūdode immortal memoria,
 RODRIGO es de Biuar el que merece
 Que Reyes CID le llamen, pues victoria
 Dellos alcançará y con buena andança
 Conquistando a Valencia por su lança.

Dos hombres yualmente por las manos
 Vienen con premio eterno y bié perfecto,
 El vno retara a los çamoranos:
 Otro defenderá muy bien el rieta.
 Matara el retador a tres hermanos
 Y el postrero muerto ganara en effecto:
 Será don Diego Ordoñez el dichoso
 Y Pedrarias el muerto victorioso.

Traera vn señor Belze en Alemaña
 De su dama vna empresa, y en su tierra
 En Flandres, Francia, Italia, y en España,
 Bohemia, Vngria, y toda Inglaterra:
 Inuencible será, cuya hazaña
 Hará a mill pechos inuidiosa guerra.
 Mas don Iuan Pinetel qu'ees con gloria,
 Saldrá de tal empresa con victoria.

El que vees que heuilla no le falta,
 Será a los Moros tanta marauilla;
 Qu'en ver sus armas y señal tan alta,
 Temblaran los adarues de Seuilla:
 Tanto qu'en las batallas con boz alta,
 Diran, Guardaos del lobo qu'ha manzilla
 De nuestra sangre el campo, qu'es el fuerte
 Garciperez de Vargas nuestra muerte.

Mira a don Iuan d'Vrrea coronado
 D'esfuerzo d'valor, y de prudencia
 Con amigos y deudos, denodado,
 Ganará vn Reyno a Moros en Valencia.
 Y donde la batalla haura aplazádo
 Los esquadrones todos en presencia,
 Al Rey d'Alcalaten Moro valiente
 Vencerá cuerpo a cuerpo mortalmente.

El

El que vees de Guzman guardará vn fuerte
Ymitando a Abraham en fe constante;
Moros le prenderan su hijo a suerte,
Trayendoselo preso alli delante.
Diranle, qu'ante del le daran la muerte,
Si no riende la fuerça en tal instante;
Por respuesta darà a quien tal le ofrece,
Vn puñal con que al hijo descabece.

Don Pedro Bolea mira el camarero
Del Rey don Pedro d'Aragon el magno;
Qu'entrará el Rey de Francia brauo y fiero
Papa, Rey Mallorquin, y el Siciliano:
Y otro Rey de Castilla buen guerrero
Por tierra fuya con armada mano;
Este darà con seso, esfuerço, y gloria,
A su Rey, destes Reyes la victoria.

Mira el que luze afsi entre las estrellas,
Y mas que otro ninguno resplandece:
Que las passadas famas todas ellas
Aeste cederan que aqui aparece:
Llamarse ha don Bernaldo de Centellas
Cuyo valor tan claro se parece;
Aquesta clara luz de tal Centella,
Romperà las cadenas a Marsella.

Aquel que va de tantos rodeado
A quien dan mucha gloria y alabança:
Serà por el su figlo muy honrrado,
Qu'este de agora tanto bien no alcança.
Aqueste a Gibraltar como esforçado,
Assaltarà con inuincible lança;
Por honrra tornarà no por thesoros,
Entre el ayrado mar y crueles Moros.

Mira aquel en quien muestra la fortuna
Quanto el destino en lo caduco puede:
Mira que se le muestra de la cuna,
Cortès, y a su sabor todo succede:
EL MAESTRE don Alvaro de Luna:
A quien valor, virtud y esfuerço cede.
MIRA que premio al fin le dàn injusto,
La embidia agena, y el dañado gusto.

Defenderà el que ves vn año y dia
Por amores vn passo bellicoso:
Al Frances y al Germano, con porfia,
Y al Hespañol tambien este famoso.
Amor, esfuerço, fuerça, y osadia,
Le darà la victoria, y fin honroso,
De caualleros destas tres naciones,
Serà Suero del passo, y de Quiñones

Aquel que tanta luz de si va echando;
Que parece aclarar mas cielo y tierra;
Su hijo primogenito saluando,
De gran Morisma y peligrosa guerra,
Tornarà a la batalla peleando,
Sin quererse saluar en fuerte sierra;
Por no boluer atras muere glorioso
Es don Alonso d'Aguillar famoso

Mira quien de Sebeto eternamente,
El humor quitarà a los Lirios d'oro;
Venido desde el vltimo poniente
A triũphar del Frãces, del Turco y Moro:
Desde el lago a do el Nilo tiene fuente,
Y desde donde Saba truxo el Oro;
Hasta el frigido mar qu'a Yrlanda baña
Este gran Capitan se oyrà d'Hespaña.

Mira el Marques de Caliz don Rodrigo
La fama de Leon hazer diuina:
Mira Alhama mas braua que no digo
Como a su gran valor cede y se inclina.
Mira el otro que siendo su enemigo
Conde de Niebla, y Duque de Medina
El cerco que se pone el de Granada,
Leuantalle ha por fuerça con la espada.

Mira aquel obediente enamorado
Don Manuel de Leon, tan escogido;
Qu'entre leones fieros rodeado
Cobra vn guante a su dama alli caydo.
Por ella allende el mar yrà esforçado;
Y en vn puente serà bien combatido
De siete claros Moros de gran fama,
Y traera sus cabeças a su dama.

BB

Mira el Maestre allà de Calatraua
 En las armas sin par entre mejores:
 La tierra que Xenil entorno laua.
 Alçarà hasta el cielo sus loores.
 Al Conde de Lerin, mira quan braua
 Y honrrada secucion da a sus amores.
 Este sera en el mundo tan tenido
 Que sera de los Reyes muy temido.

Mira vn Frayle venir con mansedumbre;
 Manso en la vista, flaco, pobre, humano:
 Cuyrado, enfermo, en harta pesadumbre,
 De muy humilde y olvidada mano.
 Pues vn rayo sera de mucha lumbre,
 De Toledo Arçobispo soberano:
 Fray Francisco Ximenez sera este alto
 Que a Orán conquistara por fiero assalto.

Ca' alla el animo so Adelantado
 Perafan de Ribera, cuyo nombre,
 Por la fama sera muy bien cantado
 Que dexara immortal claro renombre:
 Este d'vna faeta traspassado,
 Traspassando en esfuerço a mortal hõbre,
 La vida fosterna siendo acabada
 Hasta Alora ganar la bien cercada.

Mira vn claro varon tan sin segundo
 Qu'el mar discurrira de desdenoso,
 Por parecelle ser poco este mundo,
 Do ganara otro nuevo assaz copioso.
 Y la immortalidad hara jocundo
 Templo a su claro nombre victorioso:
 Y el siglo querra siempre celebralle
 Es HERNANDO cortès Marques del Valle.

Mira aquel Francisco d'Almeria
 Portugues, que verna hasta el Oriente:
 Y el armada del Cayro en gran porfia
 Vencera con gran honrra este valiente
 Y Duarte Pacheco vera dia,
 Que al Rey de Calicut, Rey tan potente,
 Quite el Reyno, y Antonio de Siluera,
 Ganara la Gambaya en guerra fiera.

Mira aquel de la sangre de Cardona:
 Mira al otro animoso de Moncada:
 Mira que d'Aragon l'altra corona,
 En Italia alçaran mas con la espada.
 Mira quan a la par les va en persona,
 El famoso Alarcon, quan estimada
 Sera su fieltad, y su constancia,
 Que presos terna vn Papa y Rey de Frácia.

Mira Antonio de Leyua, el excelente,
 Temido Capitan d'esfuerço y arte:
 Mira que con su poca Hispana gente,
 Sera en el mundo vn nueuo y fiero Marte.
 Este podra subir resplandeciente
 Sobre los nueue, en mas solenne parte.
 Inuencible Hespañol, maestro de guerra;
 Cuyos sones oyra toda la tierra.

Aquel sera de Vrrca el postrimero
 Vizconde de Viota, el mas famoso.
 Llamar le han el osado cauallero,
 Por ser en armas fuerte y animoso.
 A nueue illustres vencera el guerrero,
 Con propia espada en campo sanguinoso:
 Sembrara por Nauarra mill tropheos,
 Por Valencia, por Hebro y Perineos.

Mira vn gran Condestable de Castilla,
 Don Ynigo Velasco el excelente;
 De quien se hablara por marauilla
 Segun sera esforçado y muy prudente.
 Y porque no podra lengua senzilla
 Contar lo qu'ha de ser, no es bien yo cuète,
 Que numero d'estrellas tiene el cielo,
 Que assi seran sus cosas en el suelo.

Aquel que da gran lustre a la compañia
 Y la fama con boz canta muy clara;
 Muro el mas principal sera d'Hespaña
 Del arbol illustrisimo de Lara.
 Por quien Francia de lagrimas se baña,
 Que a Nauarra por el hara ser cara:
 Es don Pedro Manrique el señalado,
 Sera Duque de Najara nombrado.

Don Beltran es el otro de la Cueva,
 D'Alburquerque será Duque, y te digo
 Que hará siendo moço tan gran prueua,
 Que marte lo ternà por bien amigo.
 Porque con gente poca y gente nueva
 En vn llano sin fuerte y sin abrigo:
 Con seso, y con esfuerço, por sus manos
 Vencerà cinco mill fieros Germanos.

Aquel digno d'eterna y gran memoria
 Que don Martin de Cordoua se llama,
 D'Alcaudete será Conde, y con gloria,
 Ternà qual vees eterna y clara fama.
 Porque podria y sabrà ganar victoria
 Dando mas luz a Hespaña su alta llama:
 Que con esfuerço propio y sus thesoros
 Ganara a Tremecèn Reyno de Moros.

Mira vn hombre tan hombre, que yo creò,
 Qu'este hòbre d'hòbres no sera entendido.
 Será Hernando de Vega, en quien yo veo
 Junto el valor que oy anda repartido.
 Contar su honrra y ter, es de uanço,
 Que no será comunmente medido.
 Están Apolo y Marte en gran posia,
 Sobre quien mayor parte en el ternia.

Pues esse otro su hijo y heredero
 De quanto bien su padre fue doctado:
 Vernà a ser muy valido cauallero,
 En Francia y en Italia celebrado.
 Bruñola lo sobrà a quien me refiero:
 Y Lombardia quando baurà pasado,
 A remediar su seso, y su persona,
 Qu'el Franco Rey no alargue su corona.

El Duque don Fadrique es el primero
 De tres que vees con tanta gentileza:
 Defenderà a Navarra el gran guerrero,
 Y apocarà la Gallica grandeza.
 A diestra mano viene, yn cauallero,
 Qu'este pornà la honrra en mas fineza,
 Y la gloriosa sangre que derrama
 Muestra trocar su vida por la fama.

Por claras llagas sangre derramaua
 Saliendo dellas luz y mucha gloria:
 Que a los diuinos prados alumbrava,
 Con la alta claridad de su memoria.
 A la diestra del padre alegre andaua.
 Mostrando baxa ser qualquier victoria
 Con su gloriosa muerte, y su denuedo
 Dezia ser don Garcia de Toledo.

Quien trae el Duque a la siniestra parte
 Es su hijo don Pedro de Toledo:
 Que en seso gentileza, esfuerço y arte
 No ver su tiempo y qual dezir bien puedo:
 Dende agora le guarda el cielo parte
 Del mundo la mas bella, donde quedo
 Le ternà el torno de fortuna vfano:
 Y el sceptro le darà Napolitano.

Por el otro que vees de gloria lleno,
 Se olvidaràn los hombres mas famosos;
 Y ràn las ondas del Danubio y Rheno,
 Llenas de sus tropheos gloriosos.
 Sueuia y Silua Yrcinea y sitio ameno
 De los Germanos campos bellicosos:
 Con las fieras regiones de Alemaña,
 Pornà sò CARLO Augusto Rey d'Hespaña.

Este que claramente va mostrando
 Qu'en gloria y resplandor a todos passa:
 En Albis, d'Alua el Duque don Fernando,
 Prenderà Al Elestor Duque de Iassa,
 Con toda la Toringia sojuzgando,
 En quien clara virtud no ternà tassa:
 Con la qual romperà el Germano escudo,
 Lo qu'el Romano Imperio nunca pudo.

Otros que vees allà mas apartados
 D'habitos diuersos y de trages:
 Todos son Hespañoles estremados
 Damosos por hazañas y linages.
 Estos seran acà muy celebrados,
 Virtud no sufrira tantos vltrages;
 Ni con el tiempo faltara tal pluma
 Que sus echos relate en breue summa.

BB ij

Estos seran la palma, estos la gloria,
 D'Hespaña, y seran della naturales.
 No se yo antigua ni moderna historia,
 Que otros celebre que les sean yguales:
 Mas no quedará dellos la memoria
 Que de mill otros, que no fueron tales
 Porque d'obrar virtud ternan cuydado,
 Y no de que sea al mundo publicado.

Dichoso tu, dichoso que alcançaste,
 A ver lo que de ver ninguno es digno:
 Dichoso tu, que así tanto bolaste,
 Por tan alto dichoso, y buen camino.
 Dichoso, que si mucho tu miraste
 De ver mas altas cosas eres digno:
 Mira dò hay tanta luz a essa otra mano,
 Otro glorioso choro soberano.

Mira allí tantas Reynas y princesas,
 Tantas dueñas con biudas y donzellas;
 Tantas señoras altas y Duquesas,
 Gloriosas, escogidas todas ellas,
 Aquien celebraràn por altas Dehesas,
 Y el cielo eligirà por sus estrellas.
 Mira y conoceras en tal compañía,
 La flor, honrra, y valor de toda Hespaña.

Aquellas tres que vees tan bien guarnidas,
 D'onrra, gloria, fama, y alabança;
 Aun no son en el mundo acà venidas
 Ni el figlo nuestro tanto bien alcança.
 Pon las dentro del alma así esculpidas,
 Y gozaràs de bienaventurança.
 Que quien las verà en vida, a lo que sientio,
 Su vida gozarà ledo y contento.

La de mano derecha que adornada,
 Vees de tropheos con cien mill diuinas
 Virtudes, de victorias coronada,
 Por sus manos, d'aquello solas dignas:
 Serà en el mundo así qual vees criada
 Para afinar las honrras peregrinas.
 Serà entre damas, dama la mas dama,
 Y hombre fuerte, entre fuertes de mas fama

Doña Y S A B E L sera tan soberana
 En la vida qual vees en esta parte.
 Aquien seruirá Apolo, aquien diana
 Compañia harà, y el fiero Marte.
 Muger Griega, Latina, ni Alemaña
 No alcançará a ver por ningun' arte
 Tal valor, tal grandeza y marauilla,
 Como el d'aquesta Reyna de Castilla.

La que a su izquierda va cuya figura
 Da gloria al prado Heroyco esclarecido:
 En quien pornà su fuerça la natura,
 Y la virtud qu'en tanto se ha tenido.
 Prudencia, honestudad, y hermosura
 Pureza, religion le ha concedido,
 El cielo, y vn marido sin segundo
 Y en accessorio el szeptro d'este mundo.

Esta sola ha de ser la teñalada
 Para vn hombre mayor de lo criado.
 Ella està para este referuada:
 Y el esta para este referuado.
 Ternà en poco el imperio, o casi en nada,
 Con el bien de se hauer tambien casado.
 Doña Y S A B E L sera Reyna d'Hespaña,
 Emperatriz muy digna d'Alemaña.

Doña M A R I A en medio va cantando
 Qu'es nieta de la vna y d'otra nuera.
 Serà quien quitarà del mundo el vando
 Contraria de virtud, limpia y sincera
 Los sanctos hados ya la estan llamando,
 Ya le preparan celestial carrera.
 Priesa da el tiempo al curso presuroso,
 Porque mas presto venga aquel dichoso.

Mirar se ha en ella acà la mas hermosa,
 La valida, la casta, la prudente,
 La humilde, la mas alta y religiosa.
 En este espejo así resplandeciente
 Natura affina su arte cobdiciosa
 Por quien se enoja el hado malamente.
 Alça fiero destino tu cruel mano
 Quebra tuefpada, o caya el golpe en vano.

Sus

Sus dos cuñadas van con alegría,
 Hijas de C A R L O Maximo con ellas:
 Elegida será doña M A R I A
 Doña I V A N A tambien altas estrellas:
 Por Reyna de Bohemia con Vngria,
 De Portugal la otra: así qu'en ellas,
 Podrás ver hermosura y gran alteza
 Arte, seso, valor, y gentileza.

Otra que d' Aragon será doña Ana,
 De Medina Sidonia gran Duquesa:
 D'Estado, valor, sangre soberana,
 Viene con vna Real alta Condesa
 De Feria, clara, altísima Diana,
 Qu'en no tenella el mundo ya le pesa.
 Doña Luyfa, y doña Aldonça mira,
 D' Aragon, por quien Hebro así sospira.

Pues mira otra Marquesa en alto grado:
 Duquesa de Calabria, qu'en Hespaña
 De seso y de valor será dechado,
 Junta con la Condesa de Saldaña
 Su hermana, y las que vienen a su lado,
 De hermosura cada qual estraña.
 Doña Ynes Pimentel, Marquesa os digo,
 Y a doña Ana Manrrique trae consigo.

De cuñiga va allí doña Teresa,
 Duquesa será en Bejar celebrada:
 Con aquella diuina la Condesa
 De Niebla hija suya, que cantada
 Será en eterno: y mira allí con ella,
 Hermosa compañía de seada
 Del tiempo las que vees tan sin yguales,
 Que serán sus parientes principales.

Mira vna estrella clara que alumbrando
 Tiene a cien mill millones d'almas bellas:
 Duque será en Sesa que admirando
 Verná el mundo, con otras dos entr'ellas.
 Doña Maria Baçan, que coronando
 La vienen las virtudes todas ellas.
 Doña Leonor de Castro entr'ellas anda,
 Condesa en Ribadauia, otra en Miranda.

Entre aquel resplandor tan excelente
 Que tanta gloria da y tan gran consuelo:
 Viene el exemplo casto y continente
 Por quien vale, si vale algo este suelo.
 Dos biudas son d'honor resplandeciente,
 Preeminentes y claras para el cielo.
 Marquesa será en Pliego vna, y refiero,
 Qu'es otra doña Ynés puerto carrero.

Marquesa de Berlanga doña Iuana
 Enriquez es aquella luz tan clara:
 Con doña Maria cerca, qu'es su hermana,
 Que tanto Hespaña la terná por cara.
 Mira otra Enriquez, y tambien doña Ana
 Marquesa de Cerraluo: que la auara
 Fortuna no le entregue la grandeza,
 Que merece tal arte y gentileza.

A doña Leonor de Castro mira y calla,
 Duquesa de Gandia generosa.
 Doña Iuana Manuel viene sin falla,
 Afable, sabia, casta y muy hermosa.
 Marquesa de Cogolludo, y no se halla,
 Aqui quien mas luz de qu'esta gloriosa
 El Sol solo que asoma y quita el miedo
 Sola es doña Maria de Toledo.

Mira aquella que vees tan rodeada
 De luz que mas al dia aqui aclarece:
 Tan hermosa y de gracias muy doctada,
 No menos pues su sangre resplandee:
 De la Cerda será tan señalada,
 Condesa de Coruña: y tal parece
 Laqu'el valor paterno aqui no niega,
 Que doña Ysabel es luz de la Vega.

Pues mira allá venir las dos cuñadas
 Beatrices las dos, y justamente
 Beatrices, que bien afortunadas
 Serán y cada qual bella y prudente.
 De Ayala y de Norona son nombradas,
 De sangre, armas y nombre preeminente:
 Tal pai no terná par y a maravilla,
 Lustre darán y honor mas a Seuilla.

B B iij

Mira quan clara viene doña Elena
De Ixar con gran beldad con gracia y arte:
Doña Marina el cielo mas serena;
Doña Leonor de Mur gran luz r parte.
Mira que gloria a doña Magdalena
De Bole a cobija, a quien si Marte
La viesse, bien podrá su blanca mano
Enlazallo mas fuerte, que Vulcano.

Mira que tres veras todas tres Anas
D'Virrea, y Alagon y Bardaxina:
Sabias, hermosas, castas, soberanas,
Cada qual celebrada por diuina
Mira tanta excelencia en las dos Iuanas,
D'Eiril y Palafox, por quien affina
Amor su fuego y armas para aquella
Edad de miedo y de sospecha della.

En aquel resplandor claro que assoma,
Viene vn thesoro de tan gran quilate:
Qu'el Asia, el Indo Palestina, y Roma
Tal no veran, ni donde el Hadrio bate,
Y son tres blancas de Ixar, y Coloma:
Y de Sese, mas guarda no te mate,
El mirar bien a esta, que te juro
Que aun yo no piéso en vella estar seguro.

A doña Ysabel Freyla juntamente
Con doña Maria Branches generosa;
Doña Leonor Manuel clara excelente
Viene y doña Guiomar por quien famosa
La sangre de Villena y preeminente
Serà, por esta y mas alta y gloriosa.
Mira doña Guiomar gentil illustre (stre.
Que a Alburquerque darà mas honrra y lu

Aquella que assi el animo te inclina
Serà la bella doña Estefania
De Requetens, a quien el cielo digna
Mente su luz aug menta para el dia
Que nacer tiene, y doña Contesina
Queralt no ternà menos valia.
Esta que a penas ofas bien miralla
Serà doña Geronima de Gralla.

Aquella assi de tanta gentileza
Qu'en su tiempo y su tierra serà vna
Sola de mas valor de mas belleza,
Baronessa serà de la Laguna
Ternà en muy poco al mundo y su grãdeza
Menos al diestro braço de fortuna
Doña Ysabel Grimau pues quien la mire,
Serà dichoso, y mas por quien sospire.

Mira aquel claro fuego de Centellas
Por quien serà este mundo acà alumbrado:
Recelo ternà amor del fuego dellas
Y de ser de sus llamas abraçado.
Esta ha de dar la luz a las estrellas
Como el Sol, y ella sola en este grado
Marquesa de Lombay, y alli con ella,
La Condesa de Lerma sabia, y bella.

Veote por lo visto muy contento.
Vfano, glorioso y confiado:
De no hauer mas que ver, ni el pensamiéto,
Donde tocar mas alto qu'ha toccado.
Pues, buelue y mira tal merecimiento,
Tal honrra, tal valor, y tal dechado:
Mira tanta beldad, tanta excelencia,
En doña Leonor Duquesa de Florencia.

Mira la flor y honrra de Castilla,
D'Aragon, de Toledo, y de Granada:
De Nauarra, Galizia, y de Seuilla,
Que ha de venir en vna edad dorada.
Y pues has visto ya tal marauilla,
Baxemos donde liguas tu jornada.
Con prouecho sacar de tu exercicio,
Adonde à muchos hagas beneficio.

Quede con el sançto hombre el Paladino,
Que quiero yo hazer d'aqui vn gran salto:
Y acortar muchas millas mi camino,
Sinalçarme en el ayre ya tan alto.
A Bradamante torno, a ella atino,
Que le da celos vn muy fiero assalto.
Yo la dexè que hauia en breue guerra,
Puesto aquellos tres Reyes por la tierra.

Y llegando a vn castillo al fin del dia,
Camino de Paris ancho y hollado:
D'Agramante oyò nueuas aquel dia,
Que roto en Arles era retirado
Tambien que su Rugero alli biuia
Quando la nueua luz viò en el collado,
Camino de Proença mas seguido
Tomò dò Carlo al Moro haüia rompido.

Hazia Proença sola caminaua,
Donde encontrò en la via vna donzella;
Aunque llorosa y triste se mostraua
Era de rostro y a te, harto bella.
Es esta quien amor mas apretaua,
Por el fiel Brandimarte, y era aquella
Dama gentil, qu al puente lo ha dexado,
De Rodamonte preso y maltractado.

Esta venia buscando vn cauallero
Vfado en las batallas, y en el rio
Qual en tierra, fortissimo guerrero
Que maltractasse al Moro en desafio.
La muy celosa dama de Rugero,
Con esta fin ventura sin deluio
Topò, y bien la saluda sin recelo,
Preguntado la causa de su duelo.

Flordelis la mirò y le ha parecido
Vn cauallero tal qual lo pedia:
Del puente la informò y lo acontecido.
Y como impide el Rey d'Argella via
Que casi su amador fuera perdido
No por ser menos fuerte y de valia.
Mas por saber valerse diestramente,
Del rio el moro, y de la estrecha puente.

Dixo, Si tan cortès, tan valeroso,
Como vno y otro se parece en vista,
Eres, por Dios me venga del brauoso
Que a mi alegria ha muerto en su cóquista:
O me aconseja el caso piadoso
Donde yo hallarè quien lo resista,
Y sea en combatir tan suficiente,
Que no le valga al Moro el rio, y puente.

Y sin que tu hiras lo que conuenene
A cortès hombre, y cauallero andante
Deues fructo hazer, y apunto viene
Poder librar al que es mas fiel amante:
Y callome otras partes mas que tiene,
Que yo no he de contar ni soy bastante,
Qu'aqueel que no las sabe es bien notado,
Por hombre del oyr y ver priuado.

La valerosa dama a quien agrada
Y agradd a empresas altas dalles cima:
Por ser graciosamente renombrada,
Esta ventura quiere, y esta estima.
Tambien porqu'ella està defesperada,
De su vida que tanto la lastima:
Creyendo que Ruger se le ha salido.
Del fiel amor, la vida ha aborrecido.

A lo que puedo dama enamorada
Me offrezco, respondiera la celosa;
Y aprouarla ventura tan dudada.
Tambien por que pretendo yo otra cosa:
Y mas porqu'en tu amante confiada,
Hallas virtud muy rara y generosa
Y verdadero amor, que yo te juro,
Que pensè que todo hombre era perjuro.

Con vn sospiro acaba este postrero
Sospiro que del alma le salia.
Andemos dixo, y figuen el sendero,
Y el fuerte passo veen al otro dia.
La guarda señalò nueuo guerrero
Al Moro, con el cuerno que tañia.
Arma se Rodamonte prestamente,
Y espera al cabo de la estrecha puente.

Como vido assomar la valerosa,
A muerte la amenaza, furioso:
Quando el cauallo y armas la hermosa
No offrezca, aquel sepulchro glorioso.
Bradamente que sabe ya la cosa,
Y que Ysabel murió por el vicioso
Que Flordelis ya dicho se lo haüia,
Al muy soberuio Moro desafia.

B B iij

Bestial (dixo) no es bien que al inocente
 La penitencia de tu culpa venga:
 Con tu sangre conuene se contente
 Pues que tu la mataste con tu mengua.
 Afsi que a quel despojo qu'en la puente
 Ganaste, Sin qu'alguna culpa tenga.
 Si lo vengo en quitar tu vida y vicio.
 Mas accepto serà mi sacrificio.

Sera mas agradable de mi mano,
 Por ser qual ella fue donzella casta:
 No vengo aqui por otro y no es en vano:
 Pensar vengalla si tu muerte basta.
 Quiero hazer con tigo tracto llano,
 Que a la virtud la cortesia no gasta.
 Si me derriuas por tu fuerte lança,
 Qu'entre presos me pongas en la dança.

Y si yo te derriuo como espero,
 Tu arnes quiero y cauallo, biuo o muerto,
 Solo vn tropheo en el sepuchro quiero,
 Y quitar del los otros por concierto,
 Dexando libre a todo cauallero:
 Rodamonte responde, Sea afsi cierto:
 Mas yo no puedo ya mi presos darte,
 Que fuera d'aqui estàn en otra parte.

En Africa a mi Reyno le han lleuado,
 Mas te prometo que serà cumplido:
 Que si por caso auiene defaistrado,
 Que vea biua a ti, y a mi cahido.
 De hazellos librar, y a vn señalado
 Tiempo traellos, qual serà el partido:
 Y a Africa embiar vn mensagero,
 Que hagan mi mandado por entero.

Mas si yo te derribo como en ello,
 No hay duda, por razon, y quedas biua,
 Tus armas, y tu nombre, no ponello
 Quiero como vencida, ni se ecriua,
 Pero a tu rostro, y ojos y cabello,
 Donde amor se reciea y mas abiua
 Ofrezco mi victoria y gloria abaste,
 Que me dispògo a amar aù que me odiaсте.

Yo soy de tal valor, soy de tal neruio
 Que no te has de correr que te derriue.
 Riose vn poco amargo del proberuio,
 Ayrada, y bien lo muestra segun biue
 La dama, y no responde a' quel soberuio,
 Mas a la fin de la puente lo reciuue.
 Pica al cauallo y con la lança d'Oro,
 Vino a encontrar al orgulloso Moro.

Rodamonte a la justa se apareja,
 Furioso viene, el puente va temblando:
 Con vn rumor que aruena alli la oreja,
 Y lexos en los valles retumbando,
 La lança hizo su costumbre vieja,
 Qu'el famoso Pagano fue rodando
 Cabeça abaxo miserablemente,
 Cayendo baxo de la estrecha puente.

Lugar, passando a penas no ha hallado,
 Donde ponga el cauallo la guerrera,
 Tan peligrosa va que no ha faltado
 Mucho de trabucar en la ribera
 Pero el de fuego y viento afsi engendrado,
 Su Rabicano que tan diestro fuera.
 Passò por el estremo y no fue nada,
 Que passara por filos d'vna espada.

Ella se buelue hazia el abatido,
 Con semblante gentil, cortès, gracioso:
 Ora, dixo, veràs quien ha perdido,
 O quien es de los dos mas victorioso.
 Del misterio, el Pagano ha enmudecido,
 Que muger lo derriue, y de rabioso
 No pudo responder, o no quisiera,
 Como tonto quedò de tal manera.

De tierra se leuanta luego en esto,
 Y dando quatro passos con maltiento:
 Escudo, y elmo, y del arnes el resto,
 Quitò y brauo lo arroja alli al Momento:
 Y tolo a pie se fue saliendo presto
 Malenconico, ayrado, y descontento.
 Pero dexò mandado a vn su siruiente,
 Que los presos librasse prestamente.

El Rey se fue, y no saben d'ò ha arriuido
 Aunque se dixo que a vna cueua escura.
 En esto Bradamante alli ha colgado
 El fuerte arnes en la alta sepultura.
 Todos los otros muchos ha quitado
 Que conociò (leyendo su escriptura)
 Ser de los caualleros del Rey Carlo
 Pero no quiere el resto así quitarlo.

Sin el del hijo del Rey Manodante,
 Vido el de Sansoneto y Oliuero:
 Que por buscar al principe d'Anglante,
 Los truxo aqui derecho su sendero.
 Presos fueron, y fuer en vn dia ante
 Embiados, por Rodamonte fiero:
 Estas armas juntò al fin de la guerra,
 Y todas en la torre las encierra.

Aqui dexò las otras en el passo
 Y sepulchro, las qu'eran de Paganos:
 Con las de vn Rey que diera mas d'vn passo
 Por Frontalarte, y quatro, y todos vanos,
 Digo qu'era el arnes del Rey Circaffo.
 Que tras muy largo andar por m'òte y lla-
 vino a dexar con el, su tan ligero (nos,
 Cauallo, y fuessè a pie sañudo y fiero.

A pie se hauia ydo, y defarmado
 El Moro Rey, del puente Peligroso,
 Como los otros Moros que aportado
 Hauian al fuerte passo tan famoso.
 Tornar al campo mas no le ha agradao,
 Corrido, ayriado, ciego vergonçoso.
 Que por lo prometido le parece
 Si torna, que deshonrra se le ofrece.

Deslea al fin buscar, rabioso, ardiente
 A quien su coraçon preso tenia.
 Y por ventura supo alli presente,
 (Y no se quien tal nueua dar podria)
 Qu'ella tornaua leda allà al Oriente,
 Mas el qu'amor lo enciende, y crudo ardia
 Tras ella va corriendo triste amante,
 Pero torno a la bella Bradamante.

Despues que fue en el marmol alto escripto,
 Como por ella fue librado el passo:
 A Flordelis que amaua, y no poquito
 Sospirando llorosa a cada passo.
 Con ojos baxos y el color marchito
 Preguntale do yra desde aquel passo:
 Respondiò Flordelis, Harè camino
 Para Arles, d'ò està el campo Sarrazzino.

Donde nauio y compania halle,
 Qu'espero de la haer, y sin reposo:
 La noche y dia yre hasta topalle,
 Y ver aquel señor mio y esposo.
 Tentando nueuos modos por libralle:
 Y si es a dicha el Moro mentiroso
 Y me falta el concierto que se trata,
 Otro y otro buscar con quien combata.

Yo me offrezco le dize, Bradamante,
 D'acompañarte toda aquesta via,
 Hasta Arles, y si quieres adelante,
 Mas dame por mi amor esta alegria:
 Que busques a Rugeo o el d'Agramante,
 Que bien su nombre suena y fama oy dia.
 Y dale este cauallo tan loçano,
 De donde derriuara al gran Pagano.

Quiero que apunto tu le digas esto,
 Vn cauallero quiere dar prouado
 A las damas, y al mundo y manifesto,
 Que como salto le has la fe faltado:
 Y porque a punto estès y talgas presto
 Este cauallo que te de, me ha dado.
 Dize, tomès tu arnes, escudo y malla,
 Y talgas a hazer con el batalla.

Esto le di, y si fueres preguntada
 Quien soy a dicha, di, No se mas cosa.
 Responde Flordelis tan bien criada
 Qual siempre fue continuo, y tan graciosa:
 Ettoy para seruirte aparejada,
 Con vida y no en palabra vana ociosa.
 Muchas gracias le daua Bradamante,
 Y ponele a Frontino alli delante.

Cerca del rio las bellas peregrinas,
 Passauan juntas passos peligrosos:
 En Arles llegan, y oyen las vezinas
 Ondas bramár, con sonos temerosos.
 Bradamante se queda en las cortinas,
 Y muros d'Arles fuertes sumptuosos,
 Por dar a Flordelis tiempo y camino,
 Para quede a Ruger su buen Frontino.

Por el castillo Flordelis ha entrado
 Y por la puente y puertas así entrara.
 De rienda trae a Frontino y ha allegado
 A la posada do Ruger posara.
 Alligero Frontino aquí le ha dado,
 Diciendo lo qu'en cargo bien lleuara
 Sin esperar respuesta se ha partido,
 A buscar el remedio del marido.

Ruger tuuo confuso el Pensamiento,
 No sabe aquí que medio tomara:
 Ni sabe quien lo espera, y tan sin tiento.
 Embia a dezille ultrage y vilania.
 Llamandolo sin fe, y tan mal contento.
 No sabe quien por caso ser podia.
 Bien todo el mundo piensa poder ante
 Retallo, pero no su Bradamante.

Pienfa que Rodamonte fea mas presto,
 Qu' otro alguno, y tiene gran cuydado:
 Porque ocasion del deua dezir esto:
 O porque causa feo lo ha retado.
 Que si no era con el, de todo el resto
 No sabe con quien biua enemistado.
 En tanto Bradamante el campo ordena,
 Qu'a la batalla fuerte el cuerno suena.

Vino nueva a Marsilio y a Agramante
 Que pide vn cauallero allí batalla:
 Serpentin de la estrella está delante,
 Y en el punto se puso arnes y malla,
 Prometiendo prender a' quel andante.
 Luego viniera el pueblo a la muralla:
 No quedò moço o viejo que pudiesse.
 Venir, que a ver la lid luego no fuesse.

Con ricco arnes, con sobreuista bella,
 Salìo allà Serpentino bien armado;
 Al primer golpe cae el de la estrella,
 Huyendo su cauallo por el prado.
 Tras el corrió la muy gentil donzeila,
 Y por la rienda al Moro se lo ha dado:
 Sube dixo, y di al Rey, Que le requiero
 Me embie otro mas digno cauallero.

El Rey qu'estaua con muy alta gente
 Sobr'el muro, a la justa bien vezino:
 Espantose del caso estrañamente
 Qu'aquel cortès vfo con Serpentino.
 Como no lo captiua justamente
 Dezia mirando el pueblo Sarrazino:
 Tornando Serpentin Al Rey, demanda
 Otro mejor como la dama manda.

Grandonio de Bulterra, furibundo
 Cauallero, soberuio, el mas d' Hespaña:
 Rogò le dexen ser aquí el seg undo,
 Y salìo amenazando con gran saña;
 No te valdra criança ya en el mundo;
 Que sino mueres luego aquí en campaña,
 Te traerè a Agramante sin recelo,
 Le dize, si yo puedo lo que suelo.

La dama respondiò, Tu vilania,
 No bastarà que yo la haga en guer :
 Ni dexe d'auisar por cortesia,
 Te tornes ante que te veas en tierra.
 Tornate y di a tu Rey de parte mia:
 Que por ti no' he venido así a esta tierra,
 Sino por cauallero mas preciado,
 Y batalla en tal parte he señalado.

El menosprecio y habla amarga y dura,
 Al Moro de gran fuego lo ha encendido:
 Sin responder palabra en la llanura,
 Se aparta en braua colera metido.
 Buelue la dama a el, no con mesura,
 Pues tan poco la de antes le ha valido:
 Como al Moro topò la fuerte lança,
 Rodando por la tierra, lexos lança.

El cauallo, la bella y gran guerrera,
 Le toma, y dize, Yo te lo presento:
 Hazer mi mandamiento mejor fuera,
 Que no prouar la justa y el tormento.
 Al Rey le di, Que escoja otra mas fiera
 Persona, de mi yqual merecimiento.
 No quiero con vos otros fatigarme,
 Sin experiencia en armas ni enojarme.

D'aquellos qu'en el muro estan mirando,
 Quien tan fuerte guerrero aquel feria,
 Los mas famosos todos van nombrando
 Por quien solian temblar en algun dia.
 Qu'es Brandimarte algunos van pensando,
 El pueblo, don Renaldos ser crehia:
 Muchos creyeran ser Roldan furioso,
 Mas ya sabian su caso piadoso.

La tercer justa el hijo de Lanfusa
 Pidiò, diciendo, No porque yo espero
 Vencer, mas porque tenga digna escusa,
 Si yo cayo, qualquier buen cauallero.
 Todo le traen quanto en justa se vsa,
 Y vno entre cien caualllos mas ligero,
 D'hespañoles y Barbaros furiosos
 Veloces en el curso, y animosos.

Contra la dama viene con denuedo,
 Saludanse los dos con cortesia.
 Dixo la dama, Si sábello puedo
 Quien soys vos me dezi, sin mas porfia:
 Ferraguto soy dixo, blando y ledo,
 Que raro a nadie el nombre se encubria.
 No te rehusò dixo, la carrera,
 Aunqu'otro aqui y no a ti yo mas quisiera.

Quien es, el Moro dixo, y la hermosa
 Dize, Ruger, y a penas lo ha nombrado,
 Qu'el color se le può de vna rosa,
 Y de lirio gentil blanco mezclado.

Tras esto dize, Fama gloriosa
 Que bozes da, me trae y lo he buscado
 Otro no quiero ni desseo mas desto.
 De ver como en la justa viene presto.

Simplemente dixera estas razones
 Que alguno quiza toma por malicia,
 Responde Ferraguto, Los arzones
 Primero dexarà, quien tal cobdicia.
 Si auiene a mi lo que a essotros varones,
 Despues vernà y veras tu la malicia:
 D'aquel buen cauallero, y tras mi entre,
 Pues tanta gana tienes, que te encuentre.

Hablando toda via la donzella
 La visera contino alta ha tenido.
 Mirando Ferraguto la faz bella,
 Quedò sin pelear medio vencido.
 Dezia entre si contento de tal vella:
 Este es Angel del cielo aqui venido
 Y aunque su lança no me haya encontrado,
 Ya so yo de sus ojos derriuado.

Toman carrera, y qual otros le auiene,
 A Ferraguto, y queda en tierra puesto:
 La gentil dama su cauallo tiene,
 Y dize, Torna y di lo qu'es propuesto.
 Ferraguto corrido al Rey se viene,
 Donde hallò a Ruger ya bien dispuesto.
 Y lo que le dixerò le dezia
 Como vn guerrero fuerte lo atendia.

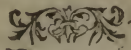
Ruger quien este fuesse no sabiendo
 Que assi lo defasia a la batalla:
 Alegre y de vencer cierto creyendo,
 Hizo traer su arnes su espada y malla.
 No le desmayò ver venir doliendo,
 A los que derribaua con tal falla.
 Como se arma y sale, y todo quanto
 Passò, despues oyreys en otro canto.

FIN DEL CANTO T R E N T E S I M O Q U A R T O .



ALEGORIA SOBRE EL CANTO TRENTESIMOQUARTO.

CONDEMNASE la arrogancia de muchos ignorantes Poetas, y la avaricia de los Principes, que abrigan los truantes y chocareros, y echan de sí los virtuosos. POR el valor de Bradamante, se comprehende que el amor acompañado del estímulo de los celos, es causa que el hombre, poniendose a qualquier peligro venza a qualquier dificultad.



ARGUMENTO SOBRE EL TRENTESIMOQUINTO CANTO.

BRADAMANTE embia a desafiar a Ruger con Ferragus, delante del qual presentandose Marsifa en el campo, y derribado por ella, ella cõbate con el. La gente de Carlo y la de Agramante se dan la batalla. Bradamante justia con Ruger y no queda ninguno dellos herido. hablan en vno, y llegando Marsifa, Bradamante combate de nuevo con el, a Ruger trata de despartirlos: pero offendido de Marsifa comienza con el vna nueva batalla, al fin conocido del espiritu de Merlin, que Marsifa era hermana de Ruger, hazen pazes, y oyendo vn gran rumor de la otra parte todos tres van hazia allà.

CANTO TRENTESIMOQUINTO.



ONVIENE Que la natura y uso que ha tenido
 sea cortès. No se puede mudar naturalmente.
 el bien nacido, Conuiene que do quiera, conocido.
 QUE OTRO Sea el villano, desto diferente.
 ser no puede de cierta- Natura inclina al mal, y viene a hazerse
 mente. La costumbre difficil de perderse.
 Muchos

Muchos exemplos d'alta gentileza,
Se han visto en los antiguos caualleros:
Pocos entre modernos, mas vileza
Veo, y costumbres malas y actos fieros.
Hippolito en la guerra con alteza,
Ornan los templos tus tropheos primeros;
Y las tantas galeras prisioneras
Qu'asi hinchen qual vemos tus riberas.

Todos los actos crudos, inhumanos,
Que Turcos, Moros, Tartaros hizieron:
No por la voluntad d' Venecianos,
Que siempre exemplo d'justicia fueron,
Vieron las neffandas duras manos
De sus fieros soldados y emprendieron
Y no digo d'incendios ni ruynas,
De las villas y casas ciudadinas.

Bien que vengança fue harta feuera:
Especial contra vos que siendo ausente:
Con Cesar, mientras Padua el sitio viera,
Bien supo que por vos muy diligente
La cruda llama en vezes muerta fuera,
Y el fuego qu'encendia, crudamente
Las villas, y los templos cada dia,
Qual assi plugo a vuestra alta corteſia.

Y no hablo d'aquesto, ni de tantos
Actos, feos, crueles desiguales:
Sino de quien de piedras sacar llantos,
Pudo por muchas cosas principales.
El dia que vos mandastes todos quantos
Eran vuestros, a donde con mortales
Agüeros enemigos, y su armada
Estauan en lugar fuerte retirada.

Como vn Hector, o Eneas quando fueron,
A la flota encender de los Grecianos.
Mas Hercul, y Alexandre lo hizieron,
Y igualmente los dos con propias manos.
Lançando los cauallos retruxeron
Delante todo el mundo a Venecianos.
Aspero fue el segundo el retirarſe,
Y el primero no pudo al fin saluarſe.

Saluose el Ferrufin: quedò el Cantelmo,
Que coraçon di tu Duque de Sora
Fue el tuyo: viendo alli quitar el yelmo,
Al hijo entre mill lanças en tal hora?
Y a la naue traer do en vn Esquelmo
Le degollaron, que mi alma llora.
Espantome, qu'el vello en ti no pudo,
Lo qu'en tu hijo el fino yerro crudo.

Donde esclauon cruel has tu aprendido,
La milicia: en que Scithia di se entiende
Matar vn cauallero que rendido
Està, y las armas da y no se defiende?
Como, porque su patria ha defendido
Le matas: oy a tuerto el Sol estiende
Sus rayos, siglo cruel, pues tus arreos
Son Tiestos, y son Tantalos y Atreos.

Descabeçaste Barbaro el supremo
Y mas ofado moço y virtuoso,
Que hauiã d'vn polo a lotro y del estremo
Nido, hasta Occidente y mar ondoſo
Fuera Antropophago y Polifemo:
De tal beldad y años piadoſo.
Y no lo fuisse tu cruel sangriento:
Mas que Ciclope, o Lestrigon sediento.

Y igual exemplo fue en la edad dorada,
Entre aquellos antiguos caualleros,
De corteſia y virtud dellos vsada:
No crudos con los flacos prisioneros.
No solo Bradamante no era ayrada
Con los que derribaua lastimeros
Y via mal parados, mas tenia,
Sus cauallos y en ellos los subia.

Y desta gentil dama, cortès, bella,
Os dixẽ, y como hauiã assi abatido;
Al fuerte Serpentino de la estrella,
Grandonio, y Ferraguto el muy valido
Sin que se viesse algun reues en ella.
Y os dixẽ qu'el tercero hauiã venido
De su parte a sacar a su Rugero,
Adonde se mostraua cauallero.

Ruger acepta el gaje alegremente
 Y haze que le trayan l'armadura:
 Y mientras que se armaua el Rey presente,
 Preguntaron de nueuo, quien mefura
 Tenia tanta, y quien era el valiente,
 Que afsi prouar hazia la tierra dura:
 A Ferragut, a quien hablando hauia
 Pregunta si por dicha lo sabia.

Ferraguto responde, alli delante,
 No es de los que aqui se han sospechado:
 Pareciome en el rostro y en semblante
 De Renaldo vn su hermano moço hórrado
 Mas visto el gran valor d'aquel andante
 No creo qu'es Richardeto este preciado;
 Pienso que sea su hermana que florece
 Oy en la guerra, y mucho le parece.

Fama tiene de ser tan valerosa
 Quanto Renaldos, y otro Paladino:
 Y a lo que yo he prouado en la hermosa,
 Mas fuerte es qu'el hermano y primo digno
 Como Ruger oyò nombrar tal cosa,
 Del bermejo color que aquel diuino
 Fuego, esparze en el Alua, se he pintado,
 Tiembla y queda cònfuso en gran cuydado.

Queddò d'aquella nueua mal herido:
 El amoroso tiro lo encendia:
 Por los hueslos sintiò esparzir tendido
 Vn yelo, qu'el temor a vn punto embia.
 Temor que haya el enojo consumido.
 El gran amor que a el, ella sentia:
 Esta confuso sin determinarfe,
 Si ha de yr contra aquella o bien quedarfe.

Hallado se ha tambien alli Marfisa
 Que afsi mismo la justa ella esperaua
 Armada estaua por que d'otra guisa
 Iamas en parte alguna se hallaua.
 Viendo armar a Ruger ella se auisa,
 Que d'ella la victoria se apartaua,
 Si antes sale en campo aquel Rugero
 Ganar el precio quiere ella primero.

Salta a cavallo y presto se ha hallado,
 Dò la hijad'Amon braua atendia.
 Temblando, con el gesto demudado
 Deseando prender a su alegria.
 Pienfa donde le apunte con cuydado,
 Que menos mal le haga en la poifia.
 Marfisa fuera de la puerta viene,
 Sobr'el yelmo aquel la aue Femx tiene.

O sea pot toberuio, denotando
 Ser ella sola mas en armas fuerte
 O su limpieza y castidad mostrando,
 Para sola biuir hasta la muerte.
 Mirala Bradamante, pero quando
 Vee las señales que no buscar a suerte:
 Preguntale quien es, y sospechaua
 Ser la persona qu'a su amor gozaua.

Pues como tal sospecha le venia
 De ser quien su amor goza, y ser quien tãto
 Aborrece d'ayrada no sentia:
 Rebeñtar pienfa, si no venga quanto
 Llorò, y echando fuego reboluja,
 No por echalla a tierra sin quebranto;
 Mas por claualle el pecho desta echa,
 Y quedar libre afsi de su sospecha.

Fuerça fue que Marfisa en tierra dura
 Todos sus bellos miembro estendiesse:
 Còsa bien desusada aquien segura
 Creyò venir, y afsi se cree que ardiessè.
 Cayo a penas, y con la espada jura
 De se vengar, aunque aquel Marte fuesse.
 Y la hija d'Amon no menos fiera.
 Gritò, Que hazes qu'eres prisionera?

Y si con otros vsò cortesia
 Marfisa, yo no quiero vsar contigo,
 Como aquella de toda villania
 Doctada, y loco orgullo aquien maldigo:
 Marfisa, aquel hablar temblar se via
 Como viento de mar en peñon digo
 Grita, y la rabia tanto la molesta
 Que no puede esplicar bien la respuesta.

Alça la espada y no a herir, mas mira
 A aquella, qu' al cavallo, en vientre o pecho
 Bradamante la rienda buelue, y tira,
 Y aparta se de salto alli d' hecho;
 Todo en vn tiempo assi encendida en yra,
 La lança d' oro apunta muy derecho;
 Y con ella Marfisa toccò apena,
 Quando la viò rodar por el arena.

A pena en tierra fue que se leuanta,
 Por hazer mala obra con la espada;
 Bradamante la aprieta y bien la espanta,
 Y otra vez es Marfisa derriuada.
 Y aunque haui a fuerça Bradamante tanta,
 No fuera assi Marfisa maltratada,
 Tiendela a cada golpe en tierra y lança
 Qu' era virtud de la encantada lança.

Algunos caualleros han venido
 De nuestra parte, a ver los que justauan;
 Qu' el vn campo, del otro era tendido,
 Tan cerca que los dos alegua estauan;
 Y viendo como aquel se ha mantenido
 Tan bien, por muy valiente le juzgauan:
 Que no le conocian otramente
 Que por vn cauallero de su gente.

Pues d' estos dos, viendo el hijo generoso,
 De Troyano qu' algunos van al muro:
 Por algun tracto falso o peligroso
 Quiere a punto hallar se bien seguro.
 Tocar vn arma hizo assaz furioso
 Y salir al reparo fuerte y duro.
 Entre todos salió tambien Rugero.
 Porque Marfisa fue a justar primero.

El amante gentil esta mirando
 El successo, y temblaua en agonía.
 De su hermosa dama esta dudando
 Que sabe bien lo qu' en Marfisa hauiá.
 Digo, dudò al principio Ruger quando
 Correr vna con otra las veia:
 Mas viendo qual seguia el caso y vfo
 Quedò marauillado y muy confuso.

Viendo no fenecer se assi el combate,
 Como los otros sin color estaua:
 Al pecho el coraçon fuerte le bate,
 Y la duda d' entrambas le apretaua:
 D' vna y otra quiere buen remate,
 Porque las ama, y no las ygualaua:
 Qu' el vn amor es fuego y es dolencia,
 El otro mas qu' amor beniuolencia.

Estoruado el combate cierto hauiá:
 Si con honrra, pudiesse alli apartarlo:
 Mas los que con el son en compañía
 Porque no véça aquel qu' es del Rey Carlo
 (Que cierto muchos piensan que vencía)
 Saltan al campo y quieren estoruarlo.
 De la otra parte gente de Christianos
 Van adelante y vienen a las manos.

Acà y allà tocar arma se sienta
 Como eran cada dia acostumbados:
 Salgan cauallos, salga d' apie gente,
 Recojanse a vndera apresurados,
 Dezia el ton bellicoso claramente,
 De trompas y clarines discordados.
 Estos desuelan la caualleria,
 Timpanos y atambor la infanteria.

La fiera escaramuça sanguinosa,
 Qual se puede pensar esta mezclada:
 La dama de Dordona valerosa,
 Que dello casi esta desesperada,
 Porque moria en estremo desseosa
 De dar muerte a Marfisa con la espada,
 D' acà y d' allà se buelue ayrada y mira,
 Si a Rugero vera por quien sospira.

Conocelo en el Aguila al momento
 Qu' en el escudo azul de plata hauiá:
 Ella con ojos, con el pensamiento
 Mira y contempla el ayre que trahia.
 La gracia la postura el mouimiento
 Angelico, y rabiosa alli queria
 Rebentar, porque otra goza el resto
 Y con furor comiença a dezir esto.

Como, que tales labrios besé aquella.
 Que besar yo no puedo: O dura cosa.
 Ay Dios no sea verdad mi clara estrella,
 Que sino a mi, tu tengas otra esposa.
 Mas que morir rabando y con querella
 Deseo morir por mi de mi piadosa;
 Que si yo aqui te pierdo, el justo infierno
 Conmigo te porná para en eterno.

Si tu me matas, quedas me deuiendo
 La muerte, y la vengança y esto es cierto.
 Que ley diuina manda, aconteciendo
 Que quien a otro mat' aquel sea muerto.
 Mas no se yguala el daño yo voy viendo,
 Que mueres tu a razón, yo muero a tuerto.
 Vn' alma matarè mi matadora:
 Mas tu cruel, quiè te ama y quien te adora.

Porque no eres mano tu atreuida
 De abrir cõ hierro a mi enemigo el pecho?
 Que tantas vezes muerto me ha la vida,
 Debaxo amor y paz so ingrato pecho?
 Puedes sufrir, me mate ya vencida
 Sin piedad de verme en tanto estrecho?
 Toma contra el ingrato esfuerço fuerte.
 Venga mill vidas mias con su muerte.

Hiere el cavallo y grita con enojo,
 Guardate bien de mi traydor Rugero;
 Que no andaras si puedo con despojo:
 Y palma de vna dama, aliuo y fiero.
 Oyendola hablar pufole el ojo,
 Conoce a su seõora el cauallero;
 Y conoce la boz tan imprimida
 Que no fuera entre mill desconocida.

Piença que aquel hablar en si trahia
 Algun secreto mas de que lo acusa:
 Pues qu'el concierto qual passado hauia,
 Nole guardaua, y por le dar escusa:
 De querelle hablar seõal hazia:
 Pero la ayrada dama la rehusa.
 Venia apremiada de la rabia y pena,
 Por ponello quiça do no hauia arena.

Quando Ruger la vid tan encendida
 Aprietase en la silla sin respuesta:
 La lança enristra, pero no tendida,
 Y porque no le dañe en alto puesta.
 La dama que venia por su vida,
 Muy sin piedad terrible y con tempesta;
 Como llega no puede al fin sufrillo,
 De maltratalle, menos de herillo.

Sus lanças sin efecto se han passado:
 Ved pues qual anda amor en este estrecho,
 Al vno encuentra, al otro ha enclauado
 Con amorosa lança el tierno pecho.
 La dama no ha consigo aqui acabado,
 Hazer daño a Rugero, ni despecho:
 Enciendese con otros tan rabiosa,
 Que se hizo immortal y mas famosa.

En poco espacio derribò por tierra
 Trezientos con la lança en punto fiero.
 Sola sin resistencia daua guerra
 Huyendo della todo cauallero.
 Ruger discurre el campo y no la yerra
 Y acercado se a ella dize, Muero
 Si no te hablo, y matame, no biua,
 De que huyes de mi seõora esquiua?

Como al Meridion templado viento:
 Qu'el mar caliente aspira y tanto plaze:
 Que nieue y rios elados al momento
 Con los yelos que tocea los deshaze:
 Así al dulce rogar, así al momento,
 El pecho mugeril tal prueua haze,
 Que se ablanda y derrite al son oydo.
 Qu'estaua de la yra empedernido.

No quiere dar respuesta, o no pudiera,
 Mas de traues aprieta a Rabicano:
 Apartar se de todos Ruger viera,
 Haziendole seõal la blanca mano.
 D'aquellas gentes han venido a fuera,
 En vn valle secreto y poco llano,
 En medio vnos Cipreses recogidos (dos.
 Que muestran ser de vn molde alli imprimi
 De

De marmol blanco en el bosque hauiã
 Vna gentil y nueua sepultura:
 Quien dentro estaua, vn verso lo dezia
 Aquien quisiese leer tal auentura.
 Venida Bradamante parecia
 No hauer querido leer esta escriptura:
 El cauallo Ruger poco fosiiega,
 Hasta que al bosque y a su dama llega.

Mas tornando a Marfisa qu'en cuydado
 Subia en su cauallo ayradamente:
 Viniedo por hallar quien drrribado
 L'hauiã delant'el Rey ligeramente.
 Viendo correr quien busca por el prado,
 Y tras ella Ruger encontinente;
 No piensa por amor, que va abuscalla
 Sino para cumplir mortal batalla,

Hiere el cauallo, y tira a la floresta,
 Tanto que a vn tiempo casi en ella arriua:
 Bien sabe quanto fue a los dos molesta
 Quien biue amando sin que yo lo escriua.
 Bradamante offendida es mas por esta,
 Viendo la causa de su pena esquiua;
 Quien quitara el pètar que verdadero
 Amor trahia aquella por Rugero.

A perfido Ruger, de nueuo llama,
 No te bastaua perfido (dize ella)
 Que tu perfidia sepa yo por fama
 Sin ver de ti, y de mi tan cerca aquella?
 De ti echarme desleas por tal dama?
 Por desbrauar tu pena y tu centella
 Desseo morir, mas juntamente quiero
 Que muera aqui la causa por que muero.

Como biuora' falta desdenosa
 Esto diziendo, y va contra Marfisa:
 En su escudo la encuentra assi furiosa,
 Que la tendió en el suelo de tal guisa,
 Qu'el yelmo hınca en tierra la hermosa;
 No te dirá que la tomó improuisa
 Mente que su poder hizo en la guerra,
 Halta que la cabeça hínco en tierra

Estaua de morir determinada
 O dar muerte a Marfisa en todo caso:
 Y no mira herilla de enojada,
 Con lo que, la derribe a cada passo,
 Pienfa partilla en modo con la espada,
 Que le muestre la via del Ocaso.
 Dexa la lança y del cauallo salta
 Y con la fiera espada ayrada assalta.

Bradamante tardò, porque se halla
 Marfisa a punto d'yra y odio llena,
 Viendose en la segunda y cruel batalla
 Caer tan facilmente en el arena.
 No aprouecha el rogar por estoualla
 De combatir, Ruger no puede a pena;
 Tanto el furor en vna y otra bate,
 Que muy desesperado es su combate.

A media espada vienen a herirse
 De soberuia rabiosas y encendidas:
 Tanto se meten que de si salirse,
 No pueden, sino muertas o vencidas:
 Espadas sueltan, vellas éys alirse
 Furiosas mas que nunca, endurecidas.
 Ruger ruega a la vna y otra dama
 Pero mas a batalla las inflamma.

Pues viendo qu'el rogar no aprouechaua,
 Despartillas por fuerça ha procurado;
 El puñal de las manos les quitaua,
 Y al pie de los Cipreses ha arrojado.
 Como las ve sin hierros, porfiava,
 Y a ruegos y amenazas ha tornado;
 Mas todo es vano que a batalla vienen
 De puño, y coces, pues que mas no tienen.

Ruger a vna y otra pone a parte
 Por las manos y braços la retira:
 Y tanto haze, que Marfisa parte
 Contra el encendida de gran yra:
 Aquella que desprecia al mismo Marte
 A la amistad del buen Rugero no mira
 Viendose desafir de Bradamante,
 Con la espada a Ruger salta delante.

Tu como descortès (dize) y villano
 Hazes Ruger en estoruar mi hecho:
 Mas te hará doler aquesta mano,
 Que para vencer dos basta de hecho
 Busca Ruger con vn hablar humano,
 De aplacalla y que salga del estrecho;
 Mas halla la tan desdenosa y fiera,
 Que todo su hablar en vano fuera.

Fuele fuerça a Ruger que alli sacasse
 La espada de coraje rubicundo.
 No creo que espectáculo mirase
 Athenas, Roma, o tierra deste mundo,
 Que así a los miradores deleytasse,
 Como deleycto el acto así jocundo
 A la celosa Bradamante quando
 Esto le puso la sospecha en vando.

Su espada hauiá cobrado de la tierra
 Y sobrela los mira puesta a parte:
 Pareciale ver al Dios de guerra,
 Viendo a Ruger con tanta furia y arte.
 Vna furia infernal que se deshierra,
 Muestra Marfisa ser, si Ruger marte,
 Verdad es que vn poquito no ha querido
 Ruger hazer su esfuerço, allí cumplido.

Sabia la propiedad bien de su espada
 Por muchas experiencias que ha prouado:
 Que rompe toda cosa así encantada,
 Como de simple temple mal forjado.
 Así que jamas hiere a la preciada
 Destocada ni ta'o despiadado:
 Tuvo en esto Ruger gran aduertencia,
 Mas pierde al fin el seso y la paciencia..

Marfisa vna herida cruel horrenda,
 Le tira porque sin cabeça caya:
 Alto el escudo porque la defienda,
 Mas solamertr el Aguila le raya:
 Veda el brocal allí que no lo offenda,
 Pero sin fuerça el braço se desmaya:
 Si las armas de Hector no se armara,
 Sin falta el fuerte braço le cortara.

Y casi yelmo huiera mal herido
 Donde herir queria la donzella:
 Ruger el braço a penas ha podido
 Alçar, ni la gentil Aguila bella.
 Por esto la piedad allí ha perdido,
 Veen su ojos bien mas de vna centella;
 Quanto pudo vna punta le calara,
 Marfisa mal por ti si te alcançara.

No se como se fue, como librose,
 En vn cipres la espada se ha lançado:
 Y aun mas d'vn palmo dentro del metiose
 Que allí està de cipreses muy poblado.
 En el momento el valle así atronose,
 De vn terremoto horrible allí criado;
 Y del sepulchro qu'el gran valle encierra
 Saliò vna boz que tal no se oyò en tierra,

Gritò la horrible boz que bien se oha,
 No combatays porqu'es muy inhumano,
 Que a la hermana el hermano mate oy dia,
 O q la hermana mate el propio hermano.
 Tu mi Ruger, y tu Marfisa mia,
 (Cree me qu'este hablar no es nada vano)
 De vn vientre, y de vn padre concebidos,
 Fuistes en este mundo tal nacidos.

Ruger os concebìò, Ruger segundo,
 La honesta Galatriz os ha parido,
 Que echaron sus hermanos d este mundo,
 Y a vuestro triste padre a mal metido;
 Y sin mirar su vientre tan jocundo,
 Donde estauades ambos, con crecido
 Furor en mar pusieron y tormenta,
 En vn barco a morir en tanta affrenta.

Fortuna que a vosotros no nacidos
 Glorioso triumpho acà tenia ordenados:
 El barco a los desiertos tan tendidos,
 Sobre los Scithas truxo a buen recado.
 Y despues que a los Dioses no vencidos.
 Su anima sub:ò en eterno grado,
 Como Dios ordenara, mi destino,
 Me truxo a este espectáculo vezino.

Yo di a la madre sepultura honesta
 Qual pude dalla en tan desierta arena:
 Yo s' embolui a los dos, no con gran fiesta
 Lleuando's sobre el monte de Carena
 Y dexar hize mansa en la floresta
 El hijo, a vna leona, y por estrema
 Os hize dar las tetas meses veynte,
 Criando's con cuydado diligente.

Vn dia a caso andando en la montaña
 Que alexarme de vos me conuenia,
 Vno Caphila grande a la campaña
 D' Alarbes, que acordarse bien deuria:
 Marfisa, a quien robò la tal compañía,
 Rugero se huyò que mas corria:
 Quedè de tal desdicha lastimado
 Y puse en ti Ruger mejor cuydado.

Ruger si te guardò y siruid aquel viejo,
 Y maestro Atalente largos dias,
 Sabes lo tu, y si diò algun buen consejo
 Si entre Christianos dixo moririas.
 Y porqu'el mal influxo vi en espejo,
 Por te del apartar fuy largas vias
 No pude contrafallo noche y dia:
 Y asì di de dolor el alma mia.

Y aun antes de mi muerte supe cierto,
 Que con Marfisa aqui tenias debate,
 Hize formar con infernal concierto,
 Esta tumba dò viesse tu combate:
 Y a Caronte apremie antes de muerto
 No facalle mi espiritu (al remate)
 D'aqui, hasta que viesse yo primero,
 Marfisa en lid cruel con su Rugero.

Por estas bellas sombras fue vagando
 Mi espiritu, por ver aqueste dia.
 No te vayan mas celos apretando,
 O Bradamante buelue a tu alegria.
 Tiempo es que de luz vaya priuando,
 Mi luz, y a las tinieblas haga via.
 Callo, y al vno, y otro enuclefados
 Dexò, y mirando estàn marauillados.

Reconoce a Marfisa fuerte y bella,
 Por hermana, y a el la venturosa:
 Abraçanse sin offender aquella,
 Que por Ruger ardia veigonçosa,
 De tierna edad contando el gusto della
 Y niñerías passadas, veen la cosa,
 Ser cierta, y verdadera y todo quanto
 El espiritu d' Atlante dixo en tanto.

A la hermana Ruger no le ha escondido
 Como tenia en su alma a Bradamante,
 Narrole con amor encarecido,
 Quan obligado le era y fiel amante.
 Y ponele en amor fiel y crecido
 La celosa discordia y mal talante.
 Y por señal de mas pacificarse,
 Humanamente tornan a abraçarse.

Tornole a demandar aqui Marfisa,
 Quien al padre matò, quien y qual gente:
 De que orden y ley, y de que guisa,
 Y que su muerte asì qual fue le cuente.
 Y que hizo la madre qu'en tal prisa,
 Por el mar se perdiò miseramente,
 Que aunque lo huuo de niña todo ohido
 Como de cera se ha desempirido.

Rugero començò, que de Troyanos,
 Por linea d' Hector eran decendidos:
 Quando escapò Astynate de Grecianos
 Engaños, por Vlixes muy texidos:
 Y que dexando vn niño alli en sus manos,
 Saliose por las filuas, por exidos,
 Y tras muy largo andar por la marina
 Vno en Sicilia y sojuzgo a Mecina.

Sus decendientes por acà del Faro
 Señorearon de Calabria parte:
 Despues en tiempo antiguo, tiempo claro,
 Habitaron la gran ciudad de Marte.
 Mas d'vn Emperador, y Rey preclaro
 Fue de su sangre en Roma en mas parte;
 Començando en Constante y Constantino,
 Hasta el Ray Carlos hijo de Pepino.

Destos fue Gambaron, Ruger primero
 Vouo Rambaldo, al fin Ruger segundo
 Que fue aquel desdichado cauallero,
 Que a nuestra madre diò pena en el mundo
 Deste nuestro linage verdadero
 Veras historia y triumpho muy jocundo.
 Dizele como vino el Agolante,
 Con Almonte y el padre d'Agramante.

Y que Agolante truxo vna donzella,
 Alma fuya y su hija valerosa;
 Que venció Paladines sola ella,
 Y por Ruger sintió pena amorosa:
 D'aquesto tuuo el padre gran querella,
 Baptulose y tomola por esposa.
 Narrò como Beltran traydor mañoso,
 A la cuñada amò libidinoso.

Dos hermanos y el padre y patria hauiã
 Vendido, en confiança de gozalla:
 Que a sus contrarios risa así mouia,
 Por ser tan falso malo, y de gran falla.
 Y que a Golante y hijos que tenia,
 A Galaciela fueron a engañalla,
 Preñada y por la mar sin mas gouerno
 Dexaron yr en todo el fuerte inuierno.

Marfisa estaua con serena frente,
 A lo qu'el buen hermano le contaua.
 Que descendian de tan bella fuente
 Que tan claros arroyos derramaua.
 Mongrana y Claramonte gentilmente
 Las dos progenies retas declaraua
 Que muchos años dió muy claro lustre
 De tanto Rey, y de tanto hombre illustre.

Y viniendo a dezir como muy cierto
 El padre d'Agramante abuelo, y tio,
 Al padre a traycion le hauian muerto
 Dando la madre al mar y a su aluedrio.
 No puede oyr Marfisa el desconcierto
 Que lo interrompe y dize, Hermano mio,
 A pocos me parece que les quadre,
 (Perdona) el no vègar muy bien tu padre.

Si en Almonte y Troyano no has podido,
 Enfangrentarte por tus muertos ante;
 De los hijos te venga encruelecido;
 Porque biuiendo tu, biue Agramante?
 Mancha es esta qu'en ti mucho ha cundido
 Manchando el rostro pues que traes delãte
 Tantas injurias sin dar mortal corte
 Aquien sirues con gajes en su Corte.

A Dios adoro verdaderamente,
 Christo Dios biuo, que adorò mi padre.
 No me desarmarè sola, o con gente,
 Hasta vengar mi padre con mi madre.
 Siempre me dolerè amargamente,
 Que cosa d'Agramante mas te quadre:
 Del digo, o de qualquiera gran Pagano,
 Sino dañarlos con la espada en mano.

O como aquel hablar el gesto bello,
 La gentil Bradamante ha leuantado:
 Esforçando a Ruger que haga aquello
 Que su hermana tanbien le ha aconsejado,
 Y venga a Carlo (y de a su honrra vn sello,)
 Que tanto el siempre alaba y ha ensalçado.
 De su padre Ruger, la clara fama,
 Que cauallero sin y qual lo llama.

Ruger muy cueradamente ha respondido
 Que de principio esto hazer tenia:
 Mas por no hauer el caso bien sabido,
 Qual lo supo despues tardado hauiã.
 Ora sea Agramante quien ceñido
 L'espada le ha, verguença le seria
 Si lo matasse, y vil sera llamado,
 Pues ya por su señor lo hauiã tomado.

Y qual lo ha prometido a Bradamante
 Promete a ella de buscar vn cierto
 Camino, y ocasion firme, bastante
 Para d'alli salir a mejor puerto.
 Y si no hauiã cumplido el plazo d'ante,
 La culpa dieffe al Rey Tartaro muerto;
 Porque de la batalla sin valerte,
 Lo dexò, qual se puede bien saberse.

Y aun

Y aun ella que a sí camara en efecto
 Venia, buen testigo desto fiera.
 Mucho altercan sob'ello en tal secreto,
 La vna y otra inlita guetiera:
 Vitima con d'elion, vitima effeoto,
 Es que Ruger se toíne a su vadera,
 Hatti que la ocasion justa le traya
 Que justamente al Rey Carlos se vaya.

Dexaldo vaya (le dezia Marfisa)
 No temays vos hermosa Bradamante:
 Qu'en pocos dias yo haré de guisa,
 Que no le fea señor mas Agramante.

Esto dezia, y mal alli ro anifa
 De lo que tiene en sí firme y constante:
 Tomó licencia dellas su Rugero
 Y a feruir a su Rey va el cauallero.

Quando vn llanto se oyó por las vmbrosas
 Siluas, que a todos puso muy attentos.
 Parecienle las bozes dolerosas,
 Que de mugeres son, y los lamentos.
 Pero quiero dar fin en estas cosas,
 Y sed desto que hago mas contentos,
 Que yo haré leays mas dulce historia,
 Si toda me viniere a la memoria.

FIN DEL CANTO TRENTESIMOQVINTO.

ALEGORIA SOBRE EL CANTO TRENTESIMOQVINTO.

POR Bradamante se comprehende las passiones y furoras que proceden de los celos. POR Ruger la cortesia y gentileza de un buen cauallero: cuyo officio es poner en puz los que contra razon se offendien, y finalmente viendo que la offensa se les carga a ellos, de sentirse vultrosamente.



ARGUMENTO SOBRE EL CANTO TRENTESIMOSEXTO.

RUGER, Bradamante, y Marfisa, hauendo escitado la crueldad de Tanacro: el qual por la muerte del hijo causada de la leable astucia de Drusilla hazia injurias a todas las mugeres que arriuanan a su castillo: deffojos de hazer una venganza digna de memoria se van para el castillo: y muerta la gente de Tanacro, y el preso: le dan el castigo que merecia. despues haziendo vna nueva ley en fauor de las mugeres, y en contraria del todo a la primera, y hecha escriuir sobre vna columna se parten.

CANTO TRENTESIMO SEXTO.



I C O M O E N
 alcançar primor
 alguno.
 Q U E N O D A
 sin industria la na-
 tura.

Trabajan noche y dia, en importuno,
 Assan, con diligencia, y gran cordura,
 Excelentes mugeres, que ni aun vno,
 Succeslo veys salir, d'obra escura.
 Se pusiesfen a estudios, les verian
 Que immortal la mortal virtud harian.

C iij

Y si por si pudieffen propriamente
Perpetuar sus obras con sus manos:
No haurian menester hombre eloquente,
Ni embidiosos poetas inhumanos;
Qu'el bien cubren y el mal muy largaméte
Publican en sus versos falsos vanos.
Si ellas s'escriuieffen quíça oy dia:
Varonil fama tanto no valdria.

Bastar deuria lo que se han prestado
Dandose el vno al otro fama y gloria:
Sin procurar que sea publicado,
Su mal y falta, alguna sea notoria.
Los malos escriptores con cuydado,
Procuran de les dar fea memoria.
Antiguos digo, que su honor cubrian,
Y como niebla al Sol escurecian.

Mas ni huuo, ni haurà lengua, ni mano,
Formando en boz o detriuiendo en parte
Aunqu'el mal siempre buelue soberano,
Y baxe el bien con toda industria y arte.
No podrá de mugeres tal mundano,
Su gloria escurecer sin quedar parte,
Parte, pero no tanta que no quede
Atras mucho de quanto subir puede.

Arpalice, no fue, no fue Tamiro,
No quien Hector, ni Turno soccorriera:
No quien seguida del Sidon, y Tiro,
Por largo mar llegò a Libia y ribera:
No Zenobia, ni aquella qu'el asiro
Y Persio pueblo, è Indo asì corriera;
No aqueftas, ni otras muchas dignas da-
Solas dexaron por las armas famas. (mas,

Pues fieles, castas, sabias y en fe ciertas
No solo en grecia, o Roma se hallaron:
Mas por todo, entr'el Indo y claras huertas,
D'Hesperia, y donde el Sol luze, lustraron.
De quien honrras y famas quedã muertas,
Tanto que apenas de vna no dexaron
Memoria, y es porqu' en su tiempo hórroso,
Esriptor no se viò sino embidioso.

No por esto señoras se os acabe
El bien obrar, las que lo vsays sin falta:
Por miedo de no hauer quien os lo alabe,
Ni os suba qual se deue en parte alta;
Que como causa buena no se sabe
Que ture siempre acà, asì la falta.
Y si no ha hauido mano en tiempo vuestro
Para vos, ora la hay en tiempo nuestro.

El Marulo, y Pontan, de vos hablaua:
Y vn padre Estroço, y hijo asì escriuia:
El Bembo y el Capel os alabaua:
Quien hizo el Cortesano os sostenia.
Y vn Luis Aleman os sublimaua:
Y dos que Apolo, y marte engrandecia;
Deudos los dos quien rige la tierra
Que parte el Menzo y alto estanque cierra.

D'estos el vno sin que su destino
Fuesse de hórrosos siempre, no asì a passo,
Os guia vuestra fama por camino,
Que con gran son resuena ya en Parnasso,
La fe, y amor: y el animo diuino,
Que ficelle hà mostradò en mas d'vn pas-
Su Yfabel, en scriuiros es tan diestro (lo
Que dexa de ser suyo por ser vuestro.

Asì qu'este jamas serà cansado,
D'en sus muy biuas cartas sosteneros:
Y si hay quien os infame, no hay criado
Quien con la espada asì os defenderos.
Que cauallero acà no se ha hallado,
Que asì la vida ponga por valeros,
Tanto qu'el da materia que otro escriua.
Y fama agena escriuiendo haze biua.

Cierto es bien digno que tan ricca dama,
Ricca de todo aquel valor posible:
Que alcançan otras de gloriosa fama
Nunca su fe y amor sea inmouible:
Sino firma columna, y alta rama,
Despreciando fortuna tan mouible;
Es ella digna del, y es dellas el digno,
Sin par nació tal par en alto signo.

Nuevos tropheos puso en la ribera
 D'Ollio, y entre gran fuego y hierro crudo:
 Elitiniò delicado, de manera,
 Qu'embidia el rio vezino huuo, y no dudo
 Y va Hercul Bentiuollo tal carrera,
 Passò en vuestra alabança quanto pudo.
 Y Renato Tribulcio, y mi Guidetto,
 Y el Molza para vos de Phebo eletto.

Y el Duque de Carmento, Hercules alto,
 Hijo del Duque mio, qu'el à la tiende:
 Como cantante Cisne y da tal salto,
 Qu'en subir vuestro nõbre al cielo entiède.
 Pues mi señor del Vasto no anda falto,
 Que a mill Romas, y Athenas el pretiende
 Materia dar, mostrando en breue summa,
 Daros eterna vida con su pluma.

Y sin estos qu'el mundo vuestros halla,
 Que tanta fama os dan y eterna gloria:
 Vosotras a vos mismas podeys dalla,
 Pues dexando la aguja, con memoria
 Matays la sed con musas, dò sin falla
 Ys tantas a Aganipe que la historia,
 Y la excelente pluma, y obra vuestra,
 Nos es mas menester, que a vos la nuestra.

Quien estas son, tambien de cada vna
 Dar quiero cuenta, y precio enteramente;
 Mas es necesidad hinchir mas d'vna
 Hoja, con no cantar, otro al presente.
 Si loo cinco o seis de gran fortuna,
 Que xarse me han cien mill, muy justamete:
 Pues que harè? dirè de todas ellas?
 O escogerè vna sola, sola entr'ellas?

Vna quiero escoger, y tal la hallo
 Que vencerà a la embidia, de tal arte
 Que no ternà por mal la que yo callo
 Que della calle y loe desta parte.
 A quien no sola asì immortal la hallo:
 Por si propia, con alto y sotil arte:
 Mas puede ella a qualquier de quic' escriua,
 Sacar del poluo eternamente biua.

Como Phebo a su blanca hermana y bella,
 Mucho mas luz le dà, y mas la remira
 Qu'a Venus, o qu'a Marte, o a otra estrella
 Que por si, o con el cielo entorno gira.
 Así facundia mas que otra ha aquella
 De quien yo hablo, y mas dulçeza aspira:
 Tal fuerça a su hablar da en este suelo,
 Que d'otro nueuo Sol adorna el cielo.

Victoria ha nombre, y justo asì es llamada
 Pues entre las victorias es nacida;
 Y adonde viene o va siempre adornada
 De tropheos Victoria, anda guarnida.
 Otra Artemisa de piedad (loada)
 Que tuuo a su Mausolo en muerte y vida
 Es esta, y mas quanto es mas qu'enterrallo
 Al hombre, en vida eternamente alçallo.

Y si Laodomia, o la generosa
 De Bruto, Arria, Euadne, y Agia,
 Merece cada qual biuir famosa,
 Por querer sepultarse (en triste dia)
 Con su marido, quanto es mas gloriosa
 Victoria, pues de Lethe y rio que enfria,
 La sombra nueue bueltas ha facado,
 Al marido o pefar de muerte y hado.

Si al fiero Achile embidia de la clara
 Meonia trompa, el Macedon tenia:
 Quanto inuicto Francisco de Pescara,
 Mayor a ti biuendo se ternia:
 Que tu casta muger, muger tan cara,
 Eterna tu eterna ensalça cada dia:
 Tanto te alça el nombre aquesta dama,
 Qu'otra trompa no quieres, ni otra fama.

Si quanto dezir puedo yo, y si quanto
 Deseo en papel tender, fuesse tendido:
 Largamente diria aun que no tanto,
 Que no quedasse mas y mas cumplido:
 Y de Marfisa y d'otros entre tanto
 A su historia porria eterno oluido.
 La qual yo prometi que acabaria,
 Y mas dulce quic'a que otro diria.

Y pues solo venis por escucharme
Yo por cumplir mi fe, segun parece:
Para mas ocio quedará el prouarme,
A loar luz que tanto resplandece:
No porqu' el verso mio ha de importarme,
En loor de quien a sí propia enriquece,
Mas por fatifazer mi pensamiento
Qu'es d'honrrarla y seruilla en quáto siéto.

Señoras, digo al fin que haueys tenido
En toda edad gloriosas escripturas:
Y embidia d'escriptores que han venido,
Os ha hecho las famas muy escuras.
Mas no será ya mas como ello ha sido,
Qu'os immortalizays claras y puras.
Si aquesto tal supieran las cuñadas,
Mas fueran sus virtudes publicadas.

De Bradamante y de Marfisa digo,
Cuyas claras hazañas todas ellas:
Por tornallas a luz yo me fatigo,
Mas faltan me de diez las nueue dellas:
Pero las que yo se a dezir me obligo
Porque se deuen las hazañas bellas,
D'ocultas publicarse, y por amaros
Tanto, queria señoras agradaros.

Y os dixé que Ruger en la cerrada
Silua, tomo licencia y reboluia
El cauallo, y sacado hauia la espada,
Del cipres donde así metido hauia.
Quando oyó cerca vn llanto en la cañada,
Que su lamento allí los detenia;
Y con las damas por el valle fuesse,
A dar socorro a do menester fuesse

Quanto mas van mas oyen claramente,
Ser mas de vn grito los que allí sonauan:
Veen tres donzellas junto d'vna fuente,
Estrañas en el traje, y lamentauan.
Las faldas de las ropas feamente
Cortadas por las cintas amostrauan:
Por no saber mejor como celarse
En tierra estauan sin osar alçarse.

Como aquel hijo de Vulcan sacado
Fuera del poluo, y sin madre en vida:
Que hizo criar Palas con cuydado.
A Agraulos, qu'en mirar fuera atreuida:
Que cubria sus feos pies sentado,
En su carreta del primero vrdida.
Asi las tres donzellas que vehian,
Sentadas sus verguenças se cubrian.

El caso feo, inorme, y deshonesto,
A vna y otra altissima guerrera:
Hizo el color, qu'en el jardin de Pesto
Se vee en la fresca rosa en primavera
Mirando Bradamante manifiesto,
Y claro vido a Vlania menfajera,
La que d'aquella Infula Perdida
Con el escudo en Francia era venida.

Las otras conoció sus compañeras
Qu'en el castillo estauan juntamente:
Mas fueron sus palabras halagueras
A aquella de las tres mas preminente
Quien fueron las personas crudas fieras.
Le dixo, Y quien di, fue a el impaciente
Que aquel secreto a ojos lo descubre,
Que quanto puede la natura encubre.

Vlania que conoce a Bradamante
No menos en la boz qu'en las señales:
Por aquella qu'el otro dia d'ante,
Derribó tres personas tan reales.
Dize qu'en vn castillo no distante,
Vnas ynormes gentes, infernales
Les hizo injuria, y cercenó los paños.
Hiriendolas y haziendoles mill daños.

No sabe del escudo que trahia,
Ni de los Reyes que por larga tierra,
Le hauian hecho buena compañía.
Si son biuos o muertos en la sierra.
Y dize que tomara aquella via,
(Aunque el andar a pie l'es cruda guerra)
Por reclamarfe del vltirage a Carlo,
Que cree que no podria comportarlo.

Rugero con las damas que tenian,
 No menos tiernos pechos qu'esforçados;
 La serena color gentil perdian,
 De oyr y ver mas casos tan maluados.
 Oluidando sus cosas se mouian,
 Sin mas rogados ser, ni conjurados
 De la donzella, a hazer vengança
 Parten la via de allà sin mas tardança.

Todos sus sobrenistas tan hermosas,
 De piedad prestisimo quitaron,
 Para cubrir las partes vergonçosas,
 Que para ellos harto bien bastaron.
 Bradamante no suffre trabajosas
 Vayan a pie la via que tomaron.
 A Vlania toma en ancas del ligero
 Otra Marfisa, y otra el buen Rugero.

Muestra la via Vlania a Bradamante,
 Para el castillo cierta y muy seguida
 La dama la consuela, que adelante
 Por ella poner quiere bien su vida.
 Dexan el valle y toman al instante
 Otra via mas alta y mas torcida:
 El Sol fue en el Poniente ya escondido
 Y reposito tomar nunca han querido.

Vna villa hallaron assentada,
 Las espaldas aun monte y praderia:
 Dorde passan la noche prolongada,
 Lo mejor que passarse alli podia.
 Mirando pues entorno la morada
 L'ena de mill mugeres se veia:
 Qual moça y qual muy vieja y qual de otra
 Sin ver vn hóbne por ninguna parte. (arte)

No fue Iason assi marauillado,
 Ni los pilotos, que con el venian:
 Viendo aquellas que hauian sentenciado
 Los hijos y maridos, (que tenian)
 A muerte, assi qu'en Leno vno hallado
 No huuieron, que hombre fuesse, y assi viã
 Rugero y estas damas esta villa,
 Sin hombre humano qu'era marauilla.

Hizieron que a las tristes tres donzellas,
 Que vienen con Rugero y las guerreras:
 Tres ropas diessen y si no mas bellas,
 Alomenos que fuessen mas enteras.
 Vna llamó Rugero alli entre aquellas,
 Que solas habitauan las riberas;
 Adonde estan los hombres le pregunta,
 Assi respondiò aquella a su pregunta.

Esto señor qu'os pone marauilla,
 Por ver como sin hombres nos suffrimos,
 Tal pena es gran misterio de suffrilla,
 Pues desterradas miseras biuimos.
 Direos el duro caso, haced manzilla
 De hijos, y maridos que tuuimos.
 Con quien diuorcios asperos hazemos,
 Como plaze al tiranno que tenemos.

De sus tierras que destas son vezinas,
 D'aqui doleguas do nacido hauemos:
 Nos ha hechado aquel barbaro mezquinas
 Tras mill affrentas que aqui del tenemos,
 La muerte nos promete della indignas.
 Tormentos nos ofrece si acogemos
 Algun hombre por caso o mala suerte,
 Que no nos quitarà nadie la muerte.

A nuestro nombre tiene tan odiado,
 Que no nos puede ver este maligno:
 Ni con los nuestros, qual si inficionado,
 Le huuiese olor de sexo feminino.
 Los arboles dos vezes han mudado
 El honor del cabello, que sin tino
 Anda despues acà loco impaciente,
 Y no hay quien le corrija su accidente.

El pueblo teme mucho su locura
 Continua, mucho mas que no a la muerte:
 Que sin su mal talante, lo ha natura
 De gran fuerça doctado y buena fuerte.
 Es de fiero gigante su estatura,
 Y mas que no cien hombres juntos fuerte,
 No solo a sus vassallos es molesto,
 Pero d'estraños haze peor d'esto.

Si a questos tres y vuestro honor deuido,
Amays, y bien quereys tal compañia:
Mas seguro será, y mejor partido,
Tornar atras por otra qualquier via:
Qu'a questa va al castillo do metido,
Et à el fallò, a prouar la villania,
Que con daño y deshonrra alli mantiene,
De donzella o andante que alli viene.

Merganor el follon afsi se llama,
El señor del castillo carnicero.
Qu'aquel Neron o quien tenga mas fama
De gran cruel, no fue tan cruel y fiero.
Ságre de hombre y muger mucho mas ama
Qu'ama el lobo sangre de cordero:
Con gran verguença tiene deshonrradas,
Las biudas, las donzellas, y casadas.

Porque vino el cruel a tal fiereza
Quiere saber y todo el fundamento.
Ruegan a quella afsi por gentileza
Les diga antes de todo el caso y cuento.
Fue, (dize la muger) de gran crueza
Este villano siempre muy sin tiento:
Mas cubrió vn tiempo afsi tal accidente,
Sin descubrirlo a nadie finalmente.

Que mientras dos sus hijos fueron biuos
Qu'agenos eran d'estas crueldades:
Amauan forasteros, muy esquiuos
De crueldad, d'engaño, y suziedades:
Corteses eran, francos, no laciuos,
Mas honestos y amigos de verdades:
Y con quan malo el padre fuera en todo
No les yua a la mano en ningun modo.

Las damas, caualleros, qu'esta via
Hizieron, eran d'ellos bien feruidos:
Partiendose de l'alta cortesia
De los hermanos todos muy vencidos.
Eran los dos de gran caualleria,
Doctados juntamente y muy validos:
Cilandro vno, y Tanacro otro famoso,
Nombrauan cada qual fuerte y hermoso.

Y verdaderamente muy preciados
Fueran dignos d'honrra, y de gran fama,
Si no se huuieran dado desfrenados,
Al deiseo qu'amor nombra el que ama
Por quien del buen camino desuiados
Al laberintio fueron de la infama:
Y todo quanto bueno hauian vsado
Suzio quedò en vn punto y muy trocado.

Llegò aqui vn cauallero viandante,
Del Griego Emperador, el qual trahia
Vna gentil muger, de tal semblante,
Que mas hermosa el mundo no tenia.
Destta quedò Filandro en el instante
Tal que no la mirando se moria:
Pensua quando fueffe su partida,
Que partiria con ella al fin su vida.

Pareciendole que su ardiente ruego,
No hauia d'aprouechar, quiso forçado
Salir a ella. Armosè, y salió luego
Donde passar tenia, y emboscado,
Con ofadia y amoroso fuego
Que lo cegó en el passo lo ha esperado:
Y como vino el Griego cauallero,
Lança por lança sale a su sendero.

Con vn encuentro piensa echallo en tierra
Y traerse la dama y la victoria;
Mas el Griego que sabio era en la guerra,
Configo se lleuò su dama y gloria.
La nueua vino al padre alla en su tierra,
Que pensò rebentar con tal memoria;
Y hallandolo muerto con tristura,
Diole entre sus abuelos sepultura.

No por esto cesò la cortesia
De los andantes ni el recogimiento:
Que no menos Tanacro qu'el valia,
No menos era su merecimiento.
Aquel año, vn varon tuuo alli vn dia
Con su muger gracioso alojamiento:
El fuerte a marauilla, y tanto aquella,
Era moça gentil, apuesta y bella.

No menos que gallarda, valerosa
 Digna d'eterna fama, en cien mill cosas:
 Y el cauallero en sangre generosa,
 Y Prouado en mil prueuas gloriosas.
 Bien l'estaua gozar tan alta cosa,
 A hombre de sus partes milagrosas.
 Olindro se nombraua Longa villa,
 De la dama su nombre era Druvilla.

No menos d'esta el moço se ha encendido,
 Qu'el otro hermano ardiera por aquella
 Por quien frio quedò muerte y tendido
 Con el desseo iniusto deprendella.
 No menos violar el ha querido,
 El sancto alojamiento y gozar della:
 Mas presto que sufrir el puro y fuerte,
 Desseo nueuo, que le daua muerte.

Mas por tener el caso defastrado
 Fresco delante, de su hermano muerto.
 Pienfa hurtalla d'arte tan celado,
 Que no se vengue Olindro d'aquel tuerto
 La virtud se le enfria en mucho grado
 Faltale el seso, pierde el buen concierto,
 Que aquel vicio hundillo no solia,
 A donde el padre asì se çabullia.

Con gran silencio aquella noche entiende,
 De juntar veynte hombres bien armados:
 Y espiado lo traen, donde atiende
 En vna cueua, y todos bien callados.
 Allí este a Olindro mal le offende.
 Que le tiene los passos atajados:
 Aunque se le defiende el esforçado,
 Al fin la vida y dama le ha quitado.

Olindro muerto, viene asì captiua
 La bella dama, y dolorosa d'arte
 Que no queria por cosa quedar biua:
 Ruega la maten luego en qualquier arte.
 Por morir de vna sierra se derriua
 Por vn valle cayendo en mala parte:
 No' pudo allí morir desesperada
 Pero salìo, muy mal descalabrada.

Tanacro començò de regalalla,
 Truxola a casa tal qual se tractara.
 Con diligencia hizo bien curalla,
 Que no queria perder la presa cara.
 Y mientras qu'el trabaja por sanalla,
 De celebrar las bodas se prepara:
 Que dama tan gentil, casta, le obliga,
 Tener de muger nombre, y no d'amiga.

No quiere otro Tanacro, no otra fama,
 Ni bien, ni honra solo contemplalla.
 Lloro su offensa, misero se llama,
 Procurando continuo d'apacalla.
 Mas en vano quanto mas el la ama
 Y quanto bien trabaja en la amansalla:
 Tanto ella mal lo quiere, tanto es fuerte,
 Tanto mas firme està en amar su muerte.

Mas no la ciega el odio enteramente,
 Para que claro bien no comprehenda,
 Que para dalle el fin muy sabiamente
 Vn cauteloso lazo es bien que tienda.
 Y el desseo engañoso qu'en si siente
 Solo es como Tanacro mucho offenda,
 Y le haga creer que ya olvidado
 Tiene el primer amor y en el mudado.

El gesto muestra paz, pero vengança
 Le pide al coraçon, y en ella entiende:
 Rebuelue muchas cosas con templança,
 Vna toma, otra dexa si la offende.
 Quando ella muera tiene confiança,
 D'vengar quien l'amò, y aun quien l'atiende,
 Que dò podria morir mejor, (o quando)
 Que su caro marido bien vengando.

Muestra alegria, y muestra que le plaze
 Ver estas nueuas bodas en effeçto.
 Rehusa lo que puede, y satisface,
 A todos, no mostrando a'gun desseçto.
 Ricamente se viste y se rehaze:
 Muestra a Olindro olvidar, mas no en secre
 Quiere que las bodas celebrarse (to,
 Tengan, qual en su patria suele vsarse.

No porque verdad sea que la vñça,
 En su tierra passalle y modo raro:
 Mas porque pensamiento y confiança,
 No le sobraua mas pen-d vn reparo,
 Y vna mentira que le diò esperança
 De matar quien matò su señor caro.
 Dize querer las bodas a la guisa
 De su patria, y del modo tal le hauiça.

La triste biuda que toma marido
 Dize, deue primero que otro officio
 A aquella alma aplacar del offendido,
 Missis le celebrando y sacrificio,
 En remission del daño recebido
 En donde estèn sus huesòs, y el officio,
 Acabado, y offrendas, y obra pia,
 D'el esposo el anillo, y alegria.

Suele aqui el sacerdote despues d'esto
 Sobr'el vino traydo a aqueste effecto:
 Orar y bendezillo manifesto,
 El sagrado licor queda perfecto.
 Despues alli en vn sancto vaso puesto,
 El vino da a'l esposo, y el secreto
 Es, que a la desposada el vino toca,
 Antes qu'el bien gustallo con la bocca.

Tanacro no mirando en esta suerte,
 Ni que importa casarse a quella vñça:
 Le dize, Pues el tiempo que he d'hauerte,
 No me alargas, concedo tal mudança,
 No mira el simple qu'ella por la muerte
 Vengar d'Olindro, ordena aquella dança.
 Mas tienele tan fixo el pensamiento
 Que solo piensa al solo dulce intento.

Tenia Drusilla cerca alli vna vieja,
 Que consigo en prision hauia quedado:
 A esta llama y dizele a la oreja,
 Sin que lo haya alguno barruntado:
 Vn repentino tolsigo apareja,
 Qual tu sabras y damelo en vfado.
 Que yo tengo del caso tal certeza,
 Que al hijo mate y que a su padre escueza,

Para saluarte hay medo harto bueno:
 Mas dexolo para de mas espacio.
 Fuellela vieja y preparò el veneno,
 Veniedo cautamente alli a palacio
 De Maluasía de Candia vn flasco lleno
 Truxo d'aquel licor (sin mas cansacio)
 Guardolo para el dia de las bodas,
 Do sus escusas acabauan todas.

El dia señalado al templo viene,
 Muy sumptuosamente adereçada:
 Dò por Olindro assi como conuiene,
 Sobre marmoles fue el arca assentada.
 Alli el officio se cantò solenne,
 Toda la gente fue dentro ayuntada:
 Alegre Marganor mas que lo vfado,
 Con sus amigos truxo el hijo al lado.

Al fin de las offsequias han traydo
 El vino y el veneno juntamente:
 En vna copa d'oro bendizido
 Lo pufo el sacerdote diligente.
 A Drusilla lo diò, y ella ha beuido
 Quando le conuenia alegremente;
 Al esposo lo dà con gentil modo,
 El beuidò el resto descuysado todo.

Tornando al sacerdote el ricco vaso,
 Viene a abraçar la esposa glorioso:
 El dulce y manso estrolo tornò a caso.
 Amargo fiero, horrible, y espantoso.
 Desuialo de si hazia el Ocaso,
 Del rostro sale vn fuego milagroso.
 Con boz ronca y terrible bozeaua,
 Apartarte de mi traydor gritaua.

Tu fiesta hauras de mi y gozo sobrado:
 Yo lagrimas de ti y malenconia:
 Quiero que mueras por mi mano y grados,
 Sepas qu'esto es veneno de valia.
 Pesame qu'el verdugo es muy honrrado:
 Y que tan facil mueres este dia.
 Que modo cruel no se, o pena fea,
 Que a tu traydor peccado y gual le fea.

Duele

Dueleme bien no ver en esta muerte
 Todo mi sacrificio aqui perfecto:
 Que si lo viera yo d'aquella suerte
 Que desleaua, fuera sin defecto.
 Escuseme aquella alma sancta y fuerte:
 Y mire mi desseo y seale accepto:
 Que no pudiendo como yo he querido,
 Te he hecho assi morir como he podido.

Y pues la pena qu'en mi gloria fundo,
 Y ver quisiera, yo no puedo darte:
 Espero que tu alma en otro mundo,
 Verè penar estando yo a mirarte.
 Dixo, despues alcançandolo con jocundo
 Rostro, la vista a la suprema parte.
 Esta vitima Olindro en tu vengança
 Con el querer de tu muger alcança.

Alcança del señor nuestro enfalçado,
 Que contigo en el cielo junto habite.
 Si te dirà, qu'en nuestro Reyno amado
 Alma sin merecer no se permite;
 Dirasle, como deste celebrado,
 Al templo sus entrañas ddo en esquite,
 Que merito mayor, que penitencia
 Se yguala al desterrar tal pestilencia?

Junto acabò el hablar, junto a la vida,
 Y muerta, alegre el gesto parecia,
 Por hazer crueldad tal y cumplida
 De quien quitado afsi el marido hauia.
 No se si se preuino, o si seguida
 Fue del alma d'aquel que alli moria.
 Pienso que se preuino y creo lo cierto, (to
 Qu'el porque mas beuiò fuera antes muer-

Marganor que su hijo viò caydo,
 Y entre sus braços muerto muy rabioso;
 Pensò morir, o dar alli el sentido,
 Tan supito sintiò dolor penoso.
 Dos hijos tuuo, y breue afsi ha perdido
 Por dos mugeres y el quedò rabioso:
 La muerte de vno, de vna fue causada,
 Al otro, d'otra muerte le fue dada:

Amor, piedad, desden, dolor, è yra,
 Dar muerte, dar vengança en si rebuelue.
 A questo al ciego padre en torno tira
 Como elvièto qu'el mar enturbia ybuelue.
 Por vengarse a Druzilla corre y mira,
 Que sin alma en la tierra se resuelue.
 Y como le lastima el odio ardiente,
 Busca offender el cuerpo que no siente.

Qual sierpe qu'en arena dura lança,
 La tenga fixa, y muerde el hasta en vano.
 O qual mastin, qu'el viandante lança,
 Palo, o piedra, que a ella corre infano.
 Y regañando muerde por vengança,
 Al canto que arrojò sañuda mano:
 Tal Marganor, mastin, mas que rabioso,
 Corre al cuerpo sin alma furioso.

Ni por despedaçallo con los dientes,
 Aplaca la cruel furia y acerua:
 Viene entre las mugeres innocentes,
 Ni vna, ni otra su furor referua.
 Hierre, mata, y haze destas gentes,
 Lo qu'el villano con lahoz en yerua:
 Reparo no huuo aqui qu'en vn momento
 Treyn ta matò, y dexò heridas ciento.

Y fue d'esta su gente tan temido
 Qu'el gesto leuantar nadie ha osado:
 Huyen mugeres, y hombres se han huido
 Del templo que ninguno alli ha quedado.
 Y fue de sus amigos detenido,
 Con justa fuerça siendo muy rogado.
 Dexando toda cosa en luto y llanto,
 Lo suben al castillo con quebranto.

Y toda via la colera durando
 Por partido tomò de desterrar nos:
 Y el pueblo y sus amigo supplicando,
 Concediòles de a todas nomatar nos:
 Y el mismo dia hizo echar vn vando,
 Dexallèmos la tierra, y señalar nos
 Quiso el termino aqui, en tierra pocca:
 Guay de aquella que llega a ver su rocca.

Y fue de la muger así el marido,
Y de la madre el hijo separado:
Si a caso, alguno a vernos se ha atreuido,
Sabido por el falso ha sentenciado.
A muchos grauemente así ha punido:
A muchos cruelmente muerte ha dado:
Y a su castillo ha puesto ley famosa
Que ni se oye ni lee tan torpe cosa.

La muger qu'en el valle así es tomada
Manda su ley inica fea y dura,
Que fea con verdes vimbres açotada,
Y echada de la tierta sin mesura:
La ropa por la cinta cercenada
Mostrandolo que esconde la natura:
Si alguno trae cauallero armado,
Es ella muerta, y el despedaçado.

Y la que cauallero traer prueua
D'este enemigo de piedad, atada
Qual vitima al sepulchro luego lleua,
De los hijos, y del es degollada.
Cauallo y armas con injuria nueua,
Quita aquel y en prision queda cerrada:
Bien lo puede hazer que noche y dia
Mill hombres tiene y mas en compañia.

Y mas os digo que si dexa a fuerte
Alguno biuo toma juramento
En hostia sacra, aquel y jura fuerte
Que a todas querrà mal y al fin del cuento
Si vos quereys con las mugeres muerte,
Y a ver d'aquel muro el fundamento
Donde biue el follon y en su batalla
Proua fuerça o crueldad qual mas se halla.

Esto diziendo a todos les mouia,
A piedad, con enojo, y desden fiero:
Y si como era de noche fuera dia,
Al castillo corrieran lo primero.
Aqui quedò la bella compañia,
Y en escondiendose el primer luzero,
Quando descubriò el Alua el monte y sier
Salen los tres apunto para guerra. (ra

Queriendose partir, muy cerca oyeron,
A sus espaldas passos y ruydo,
Que los ojos boluer en torno hizieron,
Por el valle escuchando aquel sonido.
Cerca vn tiro de piedra descubrieron,
Por estrecho camino y escondido;
Veynte hombres d'armas poco mas serian
Que a cauallo y a pie juntos venian.

Trahian a cauallo a buen recado
Vna muger anciana, congoxosa:
Como suelen traer al condenado
A ceppo, fuego, o horca vergonçosa:
Y aunque con interualo la han mirado,
Luego fue conocida en toda cosa,
Por gentes naturales de la villa
Qu'era la camarera de Drußilla.

La camarera que con ella presa
Fue de Tenacro, como haueys ohido:
A quien despues fue dada aquella empresa
Del veneno cruel tan podrecido
No atendió el caso por no verse presa,
Que bien lo que siguió se hauia temido:
En este medio, del lugar salida
Fue, pensando saluar se así la vida.

Teniendo della Marganor espia,
Qu'en Hosterich hauia al fin llegado:
Nunca cesò de hauer el modo y via
Como pueda quemalla, y a su grado.
Finalmente cobdicia que allí hauia,
Mouido del dinero hauia doblado,
Aquel varon dò estaua assegurada
En su tierra y qual veys yua entregada.

Y embiaua fela hasta Constança
En vn asnillo como a mal hechora,
Ligada estrecha con gran vigilaça,
Y entrega la esta gente peccadora:
Estos se la trahian por vengança
Del mas cruel que se hallaua a la hora:
A este la trahian sin folsiego
Para que desfogasse rabia y fuego.

Como el rio Vesulo arrebatado
 Velocemente hazia el mar deciendo:
 De Lambra de Tesin acompañado
 Y Ada, a dar tributo al mar que atiende:
 Pues mas impetuoso y alterado,
 Ruger se vee, quanto mas culpa entiende
 En Marganor, y assi van las guerreras
 Junto con el, bramando brauas fieras.

Fueron d'odio, fueron d'ira tanta
 Contra el cruel las damas encendidas:
 Que de pinillo a malgrado de quarta
 Gente tenia concluyen atreuidas.
 Mas dalle presta muerte no era tanta
 Pena, para sus culpas tan crecidas:
 Y era mejor dexalle el sentimiento
 Largo, para sentir largo tormento.

Librar la dueña les parece honesto
 Primero que los malos le den muerte:
 La rienda afloxan, el calcaño es presto
 Y presto los cauallos, de tal suerte
 Que quien fue saltado verà en esto
 Que no viò sobresalto assi tan fuerte,
 Tienea por bien dexarse arnes y escudos
 Con la muger, y huyrse assi desnudos

Como lobo de presa muy cargado
 Qu'en ver la cueua piensa estar seguro
 Y el caçador la via le ha atajado,
 Y al perro trauestar vee fiero y duro
 Dexa la carga y corre apressurado,
 Adond'el bosque vee ser mas escuro:
 Estos fueron assi mas no en salvarse,
 Que de enemigos vieron alcançarse.

No solo muger y armas no quisieron,
 Mas cauallos tambien por no pararse:
 Por valles y por cueuas se metieron,
 Pensando sin cauallos escaparse.
 Las damas y Ruger alegres fueron,
 Que tres cauallos toman sin canfarse,
 Para traer las tres que alli lleuauan,
 Que a los suyos las ancas les sudauan.

Hazia la infame y despiadada villa,
 Traen la vieja libe desta gente:
 A ver la gran vengança de Drufilla.
 Aquella que se teme reziamente,
 Rechuta en vano, y llora, y se amantilla
 Pensando que mas mal tiene presente:
 Mas por fuerça Ruger aquel camino,
 La trae en ancas de su buen Frontino.

Llegan d'est arte al fin donde affomaua
 Vn arraual de casaf muy tendido:
 Ni entorno tenia muro, menos caua,
 Antes abierto y puesto a mal partido.
 En medio del vn gran peñasco estaua,
 Y en el vn buen castillo alto subido:
 Derechos van allà con alegria
 Sabiendo qu'el cruel alli biuia.

Entrando al arraual, vnos soldados
 Qu'eran de guardia cierran les la entrada:
 Y por detras tambien fueron cerrados,
 Y la salida assi toda cerrada.
 Vino aqui Marganor y hombres armados
 A pie, a cauallo, gente adereçada:
 Y con bieuie hablar, pero orgulloso,
 Proponen su mal uso sanguinoso.

Marfisa que ordenado huuo alli presta
 Con Bradamante, y con Ruger la cosa:
 Hiere el cauallo en trueque de respuesta
 Y como era pujante y valerosa,
 Sin abaxarlança, y sin que puesta
 En obra sea la espada, tan famosa
 Con el puño le diò en el yelmo fuerte,
 Que en la silla quedò casi a la muerte.

Marfisa con la dama alli Francesa,
 Aprieta su cauallo, Assi Rugero,
 Con tal valor se mete en esta empresa.
 Que seys lleuò en la lança el cauallero:
 Vno hirio el hombligo en la gran priessa,
 Dos en el pecho, en yelmo dos primero:
 En el sexto huyendo se ha rompido.
 Su lança, y quedò en ella mal metido:

Y la hijad' Amon a quantos tocca
 Con la dorada lança, echa en tierra:
 Parece ardiente rayo, en hora poca
 Rompe abolla y abre en esta guerra.
 El pueblo huye, qual hazia la rocca,
 Y quien al llano, y qual hazia la fierra.
 Quien en la Yglesia, y quiẽ en casa entraua,
 Solo el muerto en la plaça se quedaua.

Marfisa a Marganor hauia ligado
 Atras las manos, y a la vieja entrega.
 La vieja de Druilla lo ha tomado,
 Por pagada se tiene, d' yra ciega.
 Arder el arrual hauia acordado,
 Si su gran penitencia a caso niega;
 La ley mala quitando qu'el ha pueſto,
 La d' ella accepte alli sin preſupueſto.

Esto guardar no ha sido gran fatiga
 Que la gente sin el temor que hauia
 Que haga mas Marfisa que no diga,
 Pues matar y quemallos ver quera:
 Era de Marganor muy enemiga,
 Y de la cruda ley que mantenía.
 El pueblo haze, como pueblos suelen,
 Que obedecen mas, quien mas mal quieren

Y porqu'el vno de otro no se fia,
 No ofauan su querer poner a affecto:
 Mas dexanles matar y en su porfia
 Tomar honrras y hacienda en este aprieto:
 Mas el que calla aquesto al cielo embria
 La quexa, y la vengança en su secreto.
 La qual aunque se tarda Dios dispensa,
 Al fin que punicion le venga immenta.

El pueblo d' yra y de furor infano,
 Con obra y maldezir va a ser vengado:
 Y hazer leña qual dize el rusticano.
 Al arbol qu' es del viento derribado.
 Exemplo sea a quien reyna este tiranno,
 Que quien mal obra en mal será acabado.
 De velle atormentar muy crudamente
 Tomaua gran fabor aquella gente.

Muchos que hermanos o muger perdieron,
 O los hijos, y padre' por el muerto:
 Cubrir el odio alli mas no pudieron
 Corriendo por matalle al descubierta:
 Con gran trabajo al fin lo defendieron
 Ruger y sus donzellas, y era cierto
 Que hauian pensado dalle corta vida,
 De pena y de tormentos guarnecida.

A aquella vieja que lo odiaua quanto
 Muger a su enemigo odiar podria:
 Entreganlo desnudo atado tanto
 Que no de vn buen tiron se soltaria.
 Aquella por vengança de su llanto,
 Las nalgas coloradas le hazia.
 Con vn buen aguijon que alli vn villano
 Alegre se lo puso en la vna mano.

Vlania y sus donzellas qu' esto vieron,
 Que olvidar su verguença no podian:
 Las manos en los senos no tuuieron,
 Ni menos que la vieja se valian.
 Y aunque sus fuerças harto menos fueron,
 Que los desseos, preſtas le herian.
 Mordianlo y con vñas lo' arañauan,
 Quales con alfileres lo punçauan,

Como el arroyo que soberuio trae
 La lengua lluuia y nieues, con fiereza:
 Y muy dañolo de los montes cae,
 Arrancando las plantas con braueza.
 Viene tiempo despues que se decae,
 Y le quitan la saña y fortaleza.
 Que vn niño, vna muger muy absoluto
 A menudo lo pasan a pie enxuto.

A ſi en vn tiempo Marganor hauia
 Hecho temblar la gente, cielo y tierra:
 Ora se rompe el cuerno que solia,
 Con tanta fuerça dar muy cruda guerra.
 Agora de mochachos se temia,
 Le pelassen las barbas y en su tierra.
 Con sus damas Rugero caminaua
 Hazia el alcaçar qu' en la villa estaua.

Y luego

Y luego sin contraste se lo dieron
Lleno d'armas, oro y pedreria:
Dellas se puso afacò y dellas dieron
A Vlania y a las suyas aquel dia:
El escudo y los Reyes les traxeron,
Que presos el cruel follon tenia;
Los quales arriuaron defarmados,
Do facilmente fueron maltractados,

Desde aquel dia que la dama bella
Los derribò, las armas despreciaron:
Y en compañía a pie de su donzella,
Que de tan lezos tierra acompañaron:
No se si mejor fuera su querella,
Trayendo armas, o si lo acertaron:
Con ellas muy mejor la defendieran:
Mas fuera mas perder si las perdieran.

Fuera aquella metida miserable,
Con las que alli truxeron guardia armada:
Fueran al cimèterio assi espantable,
De los hermanos dos, y degollada:
Era morir mas mal incomparable,
Que mostrar su verguença y deshorrada
Qu' esto y otro deffecto mata y cura,
Poder dezir que hà sido fuerça pura.

Primero que se partan las guerreras,
Hazer mandan a todos juramento,
Que tomen los maridos sus primeras
Mugeres, Y esto en todo el regimiento:
Caltigando con penas muy seueras
A quien contrastara el proueymiento:
Y como se juzgare aqui el marido,
Sea con la muger estatuydo.

Prometer les hizieron que alli andantes
Si vienen no recojan por derecho:
Ni a caualleros, menos mercadantes,
Ni les dexen entrar debaxo vn techo
Si no juran por Dios del cielo (y antes
Qu' entren el juramanto sea estrecho)
Que seràn de mugeres muy amigos,
Y d'enemigos dellas enemigos.

Si fueron o seran en algun dia
Casados, que a ellas sean obedientes,
Subdites y vassallos sin porfia.
Siguiendoles sus cosas aplazientes.
Marfisa dize, que tornar tenia
Antes del fin del año entr'estas gentes:
Y si la ley en vso no hallasse,
Al fuego el arraual se aparejasse.

No se partiò sin luego del astroso
Lugar, sacar la dama tan honrada;
Y con Olindro puesta en somptuoso
Ataud, la dexò muy adornada.
La vieja en esto haze sanguinoso
A Marganor detras con la aguijada;
Duelese de su aliento flaco, y vena
Que dan tregua a la deffcada pena.

Bradamante y Marfisa contemplaua
Junto de vn templo vn marmol en la plaça
Dò la ley del tiranno escripta estaua,
Con el modo y remate de su caça:
Vn tropheo imitando alli quedaua,
Del escudo y loriga, y la coraça
De Marganor, y en alto l'escriuieran,
La ley qu' ellas alli en la tierra dieran:

Aqui estuuieron hasta que Marfisa
Hizo poner su ley en la columna:
Contraria a aquella falsa, y d'otra guisa,
Mas blanda y agradable y no importuna.
Quedose aqui por no tener diuisa
Vlania a deuifarse presto de vna
Ropa tal qual solia, porque tiene
Amengua si a la corte assi no viene.

Vlania quedò aqui con el maluado
Marganor, en poder y a cortesia:
Mas porque si se viesse aquel librado,
No tenga con mugeres mas porfia,
De vna torre saltar hizo al cuytado:
Que nunca tan gran salto hecho hauia,
Aqui a Vlania y su gente dexar quiero
Por hablar de las damas y Rugero.

DD

Todo aquel día en peso caminaron
Y el otro, hasta tertio do por fuerte:
De vn hendido camino se apartaron,
Ellas al campo, y su Rugerío al fuerte

D'Arles y los amantes se abraçaron
Mill vezes y en partirse via la muerte,
Ellas al campo, el a Arles muy de grado,
Y yo al fin de mi canto hemos llegado.

FIN DEL CANTO TRENTESIMOSEXTO.

ALEGORIA SOBRE EL CANTO TRENTESIMOSEXTO.

*EN la persona de Drußilla se muestra la magnanimidad y fortaleza de vna casta muger. POR Mar-
ganor la intolerable crueldad de vn tirano el qual finalmente sus malas obras le traen a
tales extremos, que viene a morir a mano de los de su pueblo:
y todo el canto es en loor de las honestas
y valerosas mugeres.*



ARGUMENTO SOBRE EL CANTO TRENTESIMOSEPTIMO.

*RUGER por no saltar a lo que a cauallero deuia partiendose de Bradamante torna al seruicio de Agramante. Mar-
fisa se presenta juntamente con Bradamante a Carlos: la qual recibida del con grandissima fiesta se baptiza. Así lo ba-
xa del cielo cõ la ampolla: en la qual estaua el seso de Roldan: y confortandole San Iuã se parte en el Hippogrifho para Nu-
bia: y restituida la vista al Senapo, elle dà vn innumerable exercito para passar en Africa. Despues hauiendo preso el vi-
to que le pudiera ser contrario en vn Odra: y despues trayendo abaxo muchas piedras de las de Atlante: fueron milagrosa-
mente conuertidas en cauallõs: con los quales haxièdo a todos sus soldados caualleros se mouiò a arruinar la Africa. Lo qual
entiendiendo Agramante, aconseja que remitiesse la summa de la guerra en Ruger, el qual haya de combatir con vno de los ca-
ualleros de Carlos. El qual acepta el partido: y elegido para esto Reynaldos, ambos se presentan en el Estado.*

CANTO TRENTESIMOSEPTIMO.



ENTILES DAMAS
que agradable au-
diencia

DAYS A MIS
versos veo en el
semblante:

Que sentis el trabajo d'esta audiencia
Que Ruger haze de su fiel amante.

Y perdeys el plazer y la paciencia
Bien poco menos que su Bradamante:
Y aun hazeys argumento que no es nada,
El fuego en el, de qu'ella està abrafada.

Por qualquier otra cosa que apartado,
 Contra su gana della huuiessse fido:
 Aunque huuiessse mas oro conquistado,
 Que Crasso, o Crefo nunca hayan tenido:
 Creeria con vos que no le ha penetrado
 La flecha (el coraçon) que lo ha herido,
 Porque vn gozo tan grande, vn tal cõrto
 No hay biẽ porque se dexen ni vn momẽto.

Mas por salvar su honor, no solamente
 De escusa, mas de gloria siempre es digno:
 Por salvar digo en caso, que otramente
 Haziendo era deshõrra o desatino.
 Y si su dama asì obstinadamente
 Le quisiesse estoruar este camino,
 De si daria indicio verdadero,
 De poco amor, o ingenio muy grossero.

Q V E si deue el amante, del amado
 La vida amar, mas que la propia o tanto:
 Hablo d'vn amador, que traspasado
 No le ha el golpe d'amor, d'allà del manto,
 Al plazer que recibe en aquel grado,
 La honrra antepõner deuria quanto
 La honrra es de mas precio que la vida,
 Que a todo otro plazer es preferida.

Hizo el deuer Ruger en acercarse
 A su seõor, que yrse no podia:
 Ni con fino verguença retirarse:
 Ved si dexallo pues razon seria.
 Si al padre matò Almonte, no vengarse
 Del innocente hijo se deua,
 Quel error de sus padres por entero,
 Hauia emmendado en cosas con Rugero.

Cumple en tornar Rugero, lo obligado,
 A su seõor y aun ella bien lo ha echo,
 Que no quiso apremialle, ni rogado,
 Le huuo que dexasse aquel gran hecho.
 Puede Ruger seruilla en otro grado,
 Qu'en este no teruia muy derecho,
 Q V E faltando a la hõrra d'vn momẽto,
 No se cobra en mill años y otros ciento.

Tornò en Arles Ruger dò retirada,
 Tenia Agramante aquella rota gente
 Bradamante y Marfisa que jurada,
 Tenian amistad, pura excelente:
 A Carlos fueron, dò tenia ayuntada
 Toda su fuerça y campo preminente.
 Esperando por sitio, o por batalla
 De Francia aquella peste desterralla.

Como fue Bradamante conocida,
 Hizose por el campo mucha fiesta:
 Cada qual la saluda, y muy cumplida,
 Dà ella a quien le habla su respuesta.
 Pues como oyò Renaldos su venida,
 Con Richardeto viene a ver la honesta
 Dama gentil, con su quadrilla y gente
 Recibiendola bien graciosamente.

Como se supo en toda la campaña,
 Ser su amiga Marfisa la gloriosa:
 Que del Caray al termino d'Hispania,
 De cien mill claras famas fue famosa.
 Toda gente de Francia y d'Alemania,
 Cercan el pauellon, muy cobdiciosa,
 Cayendo y rempujando alli venia,
 A ver tan bella y alta compania.

A Carlos van cortès a presentarse:
 Y el dia primero fue escriue Turpino.
 Que fue vista Marfisa arrodillarse,
 Por parecelle al hijo de Pepino
 Digno de le seruir, digno de honrrarse,
 Entre quantos del pueblo Sarrazino,
 O del Christiano, biuan en alteza
 Por virtud, por estado, y fortaleza.

Graciosamente Carlos la ha tractado,
 De fuera de los ricos pauellones:
 Cerca de si sentarse le ha mandado,
 Sobre Principe, Reyes, y Varones.
 Diose licencia, a quien no la ha tomado
 Pocos quedan y buenos sin razones.
 Paladines y Reyes se quedaron
 La otra gente toda fuera echaron.

DD ij

Marfisa començò con boz graciosa:
 Eccello inuictò Augusto el mas potente
 Que hay del mar Indo, a la Tirigia heruosa
 Del blanco Scithia, al Etiope ardiente
 Que obedecer la blanca cruz preciosa
 Hazes, O Rey justissimo excelente:
 Tu fama que alg un termino no cierra
 Me trae d'el estremo de la tierra.

Y por dezir verdad ha me mouido,
 La embidia, a que mi espada s'empleasse
 En ti, porque tan alto Rey temido,
 Otra ley que la mia no adorasse.
 Por esto el campo verde ha bien teñido,
 De la Christiana sangre, y do sacasse:
 Mas vine, por te ser cruda enemiga
 Pero agora me ten por buena amiga.

Quando quise mostrar si bien me quadre
 La espada, supe vn caso no liuiano:
 Qu'el buen Ruger de Rifa fue mi padre:
 Vendido a traycion d'vn falso hermano.
 En vientre fuy de la mi triste madre,
 D'allá del mar naciendo en monte Indiano:
 Criòme vn Mago, y siete años ternia,
 Quando d'Arabes fuy robada vn dia.

En Persia me vendieron por esclaua
 Avn Rey qu'andádo el tiempo le di muerte;
 Que mi virginidad me cobdiciaua,
 Matele, con su corte a caso fuerte:
 De su linage ni vno me quedaua:
 Tomele el Reyno, y tal fue alli mi suerte,
 Que de años diez y ocho, vn mes passado,
 O dos, yo Reyes siete he conquistado.

Y siendo de tu fama así embidiosa,
 Como te he dicho ya, intencion tenia
 D'enfordecer tu fama sonora:
 Quiçà acertaua, o bien quiçà perdia.
 Ora doma el furor de mi gloriosa
 Espada, y coraçon, fuerça, osadia,
 Hauer sabido en esta mi venida,
 Ser de tu clara sangre decendida.

Como mi padre fue pariente y sieruo
 Tuyo, te soy parienta y seruidora:
 Y aquella embidia, aquel odio proteruo,
 Que vn tiempo tuue, he olvidado agora.
 Todo para Agramante lo reseruo,
 Y contra sus parientes, qu'en vn'hora
 Pienso vengarme yo de los traydores,
 Que dieron muerte a mis progenitores.

Dizele como quiere baptizarse,
 Y despues que sea roto alli Agramante:
 Con licencia tambien suya tornarse,
 A baptizar su Reyno allà en Leuante.
 Y contra el vniuerso braua armarse,
 Que adora a Mahometo, y Tribigante:
 Y digo (dixo) que quanto conquisto
 Sea d'Imperio y de la fe de Christo.

El Rey qu'era no menos eloquente
 Discreto y sabio, quanto valeroso:
 Mucho enxalça a la dama alli excelente,
 El padre y su linage bellicoso.
 Respondiò a cada parte blandamente,
 Mostrando el coraçon fuerte, animoso.
 Concluye al fin aquella dulce cuenta,
 Que la toma por hija y por parienta.

Leuantase y de nueuo la ha abraçado,
 Besandole su frente generosa:
 Alegre luego alli de grado en grado.
 Claramonte y Mongrana gloriosa
 Vino, y Renaldos, y lo que la ha honrado,
 No se puede contar, que valerosa
 La hauiá hallado y igual, fuerte, y valiente,
 En el sitio d'Albraca con su gente.

Largo sería contar, quanto el discreto
 Guidon se alegra qu'esta haya venido:
 Y Aquilante, y Grifon, y Sansoneto
 Que a la cruel ciudad con ella han ydo.
 Y Malgesi, Biuián, y Richardeto,
 Que de Magança hauiá socorrido;
 Y de los mercaderes de la Hespaña
 Y hecho compañía por campaña.

Aparejose

Aparejose para el otro dia,
 Y toma d'esto cargo Carlos mismo:
 Que vn muy ricco lugar hazer queria,
 Donde a Marfisa diessen el baptismo.
 Obispos, y Arçobispo, y Clerozia,
 Que sabian la ley del Christianismo,
 Hizo venir, porque bien d'esta guisa
 Fuesse instruta en la fe mejor Marfisa.

De Pontifical vino aqui vestido
 Turpin el Arçobispo y baptizola:
 Carlo del sacramento recebido,
 Con cerimonia y honrra luego açola.
 Mas tiempo es que al juicio escurecido,
 La infana mente de dõ amor priuola
 Luz, ya foccorramos con el seso,
 Que Astolfo trae consigo con tal peso.

Tornando el Duque Astolfo del luziente
 Eliseo prado, y tan gloriosa tierra:
 Con la dichosa ampolla que la mente,
 Sanar tenia al Marte de la guerra.
 Vna hierua en virtud muy excelente,
 Mostrò el sancto hòbre alli al d'Inglaterra:
 Quiere que suba mas d'vn môte y cumbre,
 Y al ciego Rey de Nubia claro alumbre.

Porque por estos y otros beneficios,
 Gente le dè y combatan a Biserta:
 Y como en bellicosos exercicios,
 Emponga aquella gente mal experta:
 Y de la arena passè, que seruiçios
 No buenos haze en tierra tan desierta:
 Al punto se lo muestra en continente,
 El sanctissimo viejo tan prudente.

Y hazelo subir en el àlado
 Que alli dexò, el qu'era d Atlante:
 El Paladin licencia alli ha tomado
 Del viejo y bendicion muy abundante.
 Y junto al Nilo yendo lado a lado,
 A Nubia, descubriò presto delante:
 Y dõ biuia el Senapo Rey muy alto,
 Baxò d'el ayre en rueda con vn salto.

O quanta fue la fiesta y alegria,
 Del ciego Rey, sabiendo qu'es venido
 Quien tanta plaga ya quitado hauia,
 Y a las fuzias Harpias perseguido.
 Mas quando el grueso humor le deshazia
 El que le hauia el dia escurecido,
 Y que la luz le torna y Sol antiguo,
 C así, y sin casi adora al Duque os digo.

Y no la gente sola que demanda,
 Para dar guerra al Reyno de Biserta:
 Pero cien mill y mas alegre manda,
 Y de propia persona haze offerta.
 La gente d'apie sola era tal vanda
 Que no cabia en la campaña abierta.
 Gran falta de caualllos tienen ellos,
 Mas copia d'Elefantes y Camellos.

La noche antes del dia qu'el camino
 El Rey de Nubia començar tenia;
 Subiò en el Hippogripho el Paladino,
 Corriendo por el ayre al medio dia.
 Tanto que llegò al monte, qu'el Austrino
 Vientò aspira, y del Norte toma via.
 Hallò la cueua, y bocca, y el asiento,
 Dò en despertando corre en furia el viento.

Y como el hombre anciano lo ha informado
 Vazio trae alli vn ancho cuero:
 Mientras en honda grutta sossegado
 Dormia cansado el viento Noto fiero,
 En la bocca, su Odre le ha parado,
 Como a conejo espera el cauallero,
 Hasta que diò, en el Odre ciegameute,
 Corriendo el lazo Astolfo en continente.

De tanta priessa, el Paladin glorioso,
 Tornò a Nubia ordenando su partida:
 Y con el negro pueblo muy gozoso
 Parte, y con vitualla recogida.
 Saluo passò el desierto y arenoso
 Donde el viento solia ser homicida.
 Pero saliòle bien aquel successo,
 Por tener el furioso viento preso.

D D iij

Passado el alto monte, en esta parte
 Donde el llano se vee con la marina;
 Escoge Astolfo la mas noble parte
 Del campo, y la mas aeta a disciplinar:
 Acà y allà con orden la reparte,
 Al pie de vn cerro dò el llano confina;
 Allí la dexa, y sube al alto asiento,
 Como quien tiene grande el pensamiento.

Alli con humildad deuotamente
 Siendo del pueblo negro todo visto,
 Fiando que Dios le oya prestamente;
 O quãto a quien bié cree le ayuda Christo.
 Hizo, pero no fue naturalmente,
 Piedras echando en alto al improuisto
 Vieron crecer, cayendo en poca pieça.
 Formando piernas, braços y cabeça.

Con relinchos corrieron, y en mirallos,
 Todos juntos saltaron por el llano:
 Corcobeando, hecho se han cauallios,
 Qual rucio qual morzillo, qual ruano.
 Los qu'estauan en passos por tomallos
 Prestos tuuieron hartos en la mano:
 Y en poca hora en ellos han subido
 Que con silla y con freno hauian nacido.

Ochenta mill y ciento y dos, vn dia
 Hizo Astolfo de infantes caualleros.
 Con ellos a toda Africa corria,
 Saqueando y tomando prisioneros;
 Que puestos Agramante alli tenia,
 De Fez, y d'Algezira, assaz guerreros:
 Y al Rey Branzardo en guarda de la tierra
 Estos hazen a Astolfo alguna guerra.

Antes despacha vn vergantin ligero
 Que a remo y vela corra hasta Francia:
 Conauiso Agramante, qu'el muy fiero
 Rey de Nubia, venia a gran instancia.
 Noche y dia nauega el mensajero,
 Tanto que fue a Proença y sin ganancia
 Halla en estrecho Arles a Agramante
 Y el campo del Rey Carlos muy pujante.

Agramante sintiendo el aparejo,
 Y como por el Reyno de Pepino
 Dexaua el fuyo a mal, llamo el consejo
 Y principes del pueblo Sarrazino.
 Y bien pensando el daño nueuo y viejo,
 Alli a Marsilio y al buen Rey Sobrino,
 Qu'eran mas principales y prudentes,
 Les dixo assi entre Reyes excelentes.

Aunque yo sepa quanto mal conuenga,
 A vn capitan dezir, Quien tal pensara?
 Digo que quando a caso vn daño venga
 Fuera de humana orden, cosa es clara,
 Qu'aquel error y falta, escusa tenga.
 Mas veese en esto agora que errara:
 En Africa dexar desproveyda
 Si de Nubios deuia ser corrida.

Quien tal pensará, sino Dios del Cielo,
 (Aquié no hay cosa por ver venir ygnota)
 Que huuiesse de venir del negro suelo
 A nuestras casas gente tan remota?
 Pues tenemos en medio (no assi vn pelo)
 Sino desiertos dò la via es rota;
 Y vemos que han venido allà a Biserta,
 Y han hecho casi a la Africa desierta.

Vuestro consejo sobre todo quiero,
 Si partire a la hora prestamente:
 O si la empresa seguirè primero
 Hasta prender a Carlos y a su gente:
 O como lo vno y otro qu'el Impero
 Destruya, y libre a l' Africa al presente.
 Si algun medio hallays a todo aquesto
 Ruego me lo digays muy claro y presto.

Esto dixo Agramante y reboluiera,
 Los ojos al d'Hespaña qu'era junto:
 Como mostrando que deuido l'era
 Hablar primero y dar su voto apunto:
 Despues de leuantado con manera
 De respectò tenelle, aunque en el punto
 A su asiento se torna con sosiego:
 Marsilio, esta respuesta diò alli luego.

O bien o mal que fama nos presente,
 Vía crecer la cosa en mayor grado:
 Iamas por ella tengo el continente
 Sino en lo que se deue muy fundado:
 A caso bueno, o malo, aqui, o ausente,
 Siempre ternè esperança, confiado,
 Que son menores quando bien se vieren
 Nueuas, que de tan lexos a nos vieren.

Y tanto menos deue ser creydo,
 Quanto mas verdadero parecièsse.
 Mira si verdad sea que venido,
 Con tal numero d' hombres vn Rey fuesse,
 Al inuencible y Africano nido,
 De tan remota tierra y que vinièsse:
 Tal arenal passando adonde el fiero,
 Cambièse truxo al pueblo y mal agüero.

Bien creo que los Alarabes baxado
 Han las montañas a tomar el pasto;
 Y que han robado, muerto y aun quemado
 Donde no havia contraste muy abasto:
 Y que Brázardo el Rey qu' allí ha quedado
 A ser gouernador, publique el gasto
 Doblado, y mill por diez a vos escriua
 Por que su escusa acà no sea esquiua.

Y quiero que allí venga el Rey Nubida
 Por milagro del cielo así trahido;
 Y su gente en las nubes escondida,
 Que nunca su camino fue sabido:
 Temes que Africa sea ya vencida,
 Aunque jamas socorro le haya ydo?
 A que miseria di, haurias llegado,
 Si temièsses vn pueblo desarmado?

Embía nauios que aunque pocos vean,
 Bastalles ha que vean tus vanderas:
 Qu' antes que d' aqui en el golfo sean,
 Huyrán por arenas secas, tieras.
 Hóbres, o Nubios, o quienquier que sean,
 Viendo qu' estàs en tierras estrangeras,
 Y el mar en medio de tu antigua tierra,
 Hazen osadamente allà la guerra.

Toma este tiempo qu' es aparejado,
 Pues qu' està Carlos sin escudo fuerte;
 Porque Roldan, de loco es acabado,
 No hay en su casa quien te quite fuerte.
 Si por pereza dexas, mal mirado,
 La victoria de hauer, que pienso verte:
 La calua boluerà donde ora muestra,
 Cabellos y se yra con inengua nuestra.

Esto con otras cosas sabiamente
 El Hespagnol propone, y dize cierto;
 Que no salgà de Francia aquesta gente,
 Hasta que sea Carlo preso, o muerto.
 Mas viò Sobrino el caso abiertamente
 De Marsilio con todo su concierto.
 Que mas por su prouecho lo hazia
 Que por el bien comun, y así dezia.

Quando la paz señor te protestaua,
 Si huuiera sido algun falso a deuino:
 O tu si a dicha en ello yo acertaua,
 Creyeras a tu fiero fiel Sobrino:
 Y a Rodamonte no, que braueaua:
 A Marbakisto, Alzirido, a Martafino,
 Que yo queria tener en este instante:
 Y mas a Rodamonte aqui delante.

Por bien retallo, que queria de Francia,
 Hazer lo que d' vn vidrio hazer podria:
 Qu' en el infierno y cielo con constancia,
 Tu pendon sobre todos alçaria.
 Y ora en el menester dò no hay ganancia,
 Embuelto esta en el vicio noche y dia:
 Y por dezir verdad, yo era el cobarde
 Mas solo estoy agora en este alarde.

Siempre estarè durante esta mi vida,
 Aunque con assaz años y cansados:
 Los quales no rehufan la salida,
 Ni lança de los pares mas osados
 Ni haura quien diga con verdad sabida,
 Que siruo con engaños colorados:
 Que muchos veo aqui y no han trabajado
 Quanto yo, y mas que yo se han alabado.

DD iij

Digolo por mostrar que lo que ante
Dixe, te digo agora en este officio:
No es de vilcza, mas de muy constante,
De puro amor que tengo a tu seruicio
Yo te protesto, O Rey mio Agramante,
Que a Africa tornes, dexa el exercicio
De Francia, que mal sabio es, te concluyo,
Quien por otro ganar, pierde lo suyo.

Si ganas, tu lo sabes, treynta y vno
Reyes vassallos vi salir del puerto:
Si bien los cuento, y cuentas vno a vno,
A penas diàs par, que no sea muerto:
Y quicra Dios no caya mas alguno,
Y si tu intencion figues, por muy cierto
Tengo que si no mudas otra suerte,
Qu'el pueblo tuyo muera a mala muerte.

Vale no estar aqui Roldan, que estando
De pocos creo que a nadie dexaria:
Mas no por esto el mal nos va dexando
Aunque dilata el punto amargo y dia:
Pues mira que no menos peleando
Es don Renaldos fuerte y de valia.
Mira que su linage y Paladinos
Temor eterno son de Sarrazinos.

Y tienen junto a aquel segundo Marte
Que aunque enemigo alabo a mi despecho
Yo digo el valeroso Brandimarte.
No menos qu'estos dos de claro echo:
De quien proue de su virtud y a parte,
Y parte veo en daño nuestro echo:
Que despues que Roldan huuo faltado
Bien hemos mas perdido que ganado.

Si hauemos hast' aqui tanto perdido:
Temo qu'a largo andar nos consumamos,
De nuestro campo Mandricardo es ydo,
De Gradasso focorro no esperamos,
Mas si en fuei te punto se ha partido:
Del Rey d'Argel veed pues si nos fiamos
Que si fuesse alsì fiel como gallardo,
Falta poca es Gradasso y Mandricardo.

Estos en quien fiauas, son perdidos,
Y muertos tantos mill miseramente:
Los que venir tenian son venidos,
No se esperan mas naues finalmente.
Quatro pues tiene Carlos escogidos
Sin Roldan ni Renaldos el valiente.
Y tales son que desde aqui a Batro
No se veràn sin duda tales quatro.

No se si sabes quien es el Saluage,
Sanfoneto y los hijos d'Oliuero,
Destos hauras mas daño y mas vltirage,
Que de qualquiera fuerte cauallero,
D'Alemaña o d'otro tal lenguaje
Que sea nuestro enemigo verdadero.
Mira si importa pues la gente nueua,
Quien nuestro capovees hazer grã prueua.

Quantas vezes saldras a la campaña,
Tantas te perderas miseramente.
Si pierden siempre Africa y Hespaña,
El campo (siendo al doble mas su gente)
Que serà quando Ytalia y Alemaña
Vengan, Francia, Inglaterra juntamente?
Que seis seràn a diez, con mal tamaño
Veras otro que infamia mal y daño?

La gente aqui, el reyno allà en vn punto
Pierdes, si en esto estàs mas obstinado:
Donde a querer tornar veràs muy junto,
El resto en tu seruicio y nuestro estado.
A Marfilio dexar es falso punto:
Que seràs por ingrato reputado:
Haz con Carlos la paz señor te digo,
Si a caso quiere, y tenle por amigo.

Si crees qu'es tu deshonrra en tal instante,
La paz pedir por ser tu el offendido:
Y que combatiràs de grado ante:
Mira como te ha siempre succedido.
Piensa al menos vencer como constante,
Que quicà te auernà si soy creydo,
Que tus querellas, des a vn cauallero
Que las combata, y sea aquel Rugero.

Y sabes, y lo se qu'es tal por suerte,
 Que solo a solo con la espada en mano,
 No es menor que Renaldo y Roldan fuerte.
 Ni d'otro cauallero tal Christiano,
 Si en guerra vniuersal tu quieres verte,
 Aunque su valor sea sobre humano,
 No puede ser fino vn Rugero, y halla
 Muchos juntos y iguales en batalla

A mi parece asi, si a ti parece:
 Qu'embies a Carlo Magno esta embaxada:
 Porque de vertir sangre humana cesse
 Entre su gente y tuya en tal jornada,
 Que contra vn tu guerrero, si a el parece
 Otro meta y igualmente en la estaccada,
 Y hagan estos dos toda la guerra
 Hasta que vença el vno o quede en tierra.

Y el que perdiere, quede concertado,
 Que sea su Rey del otro alli vencido.
 Bien esta condicion haurà agradado
 A Carlos si lo sabe, y tal partido.
 Estoy en el esfuerço confiado,
 Del braço de Ruger que es tan valido,
 Y por tener razon de nuestra parte,
 Que venerà aunque fuesse el otro Marte.

Con eficaz razon acaba aquesto,
 Y afirman el consejo de Sobrino.
 Conciertan la embaxada, y orden puesto
 Y a Carlo el Rey d'armas luego vino.
 Carlos que tanto bueno tiene, presto
 Acepta aquel cartel y buen camino:
 La empresa a don Renaldos ha otorgado.
 Despues de don Roldan mas estimado.

De tal concierto juntos y igualmente,
 Vn exercito y otro se gozaua,
 Qu'el trabajo del cuerpo y de la mente,
 A todos afugia y maltractaua.
 De reposar al tiempo ya viniente,
 Alli ya cada qual determinaua.
 Maldizen el furor: las ambiciones,
 Que a batallas mouian sus coraçones.

Renaldos que se ha visto asi enxalçado,
 Dado por Carlos lo que tanto pesa:
 Y mas qu'en otro, en el hauia fiado:
 Ledo se mete a la soberuia empresa.
 Poco precia a Rugero, y confiado:
 Pienfa que del serà muerto o su presa;
 Que cierto cree no ser asi gallardo,
 Que dure, aunque venciera a Mandricardo

Ruger de la otra parte aunque haya sido,
 Con tanta honrra de su Rey electo;
 Por el mejor de todos escogido,
 A quien emplea el importante effeçto:
 Mucho lo siente, y mucho le ha dolido,
 No por miedo que tenga en lo secreto:
 Que no solo vn Renaldo tien en poco.
 Mas aunque con el fuesse Roldan loco.

Mas por ver qu'era hermano el cauallero;
 De su cara, hermosa, y fiel amante:
 De quien tenia a menudo mensagero,
 Y se llamaua a engaño y mal andante.
 Y junta lo pasado a lo postrero,
 Si le mata el hermano, a Bradamante,
 Pues de lo amar vernia tan odiosa,
 Que aplacalla seria fuerte cosa.

Si Rugero se afflige llora y muere,
 De lo que contra su querer defiende:
 Su dama se maltracta y morir quiere,
 Como el caso y la amarga nueua entiende.
 Rompe el cabello d'oro y pecho hiere,
 Sin culpa el rostro màcha y crudo offende:
 Y llama amagamente con querella
 Rugero ingrato, y su cruda estrella.

De fin qualquiera que haya, algun prouecho
 No le puede venir sino tormento:
 Y ver puesto a Ruger en gran estrecho,
 Como podrà bastalle el sufrimiento?
 Y quando por punir Dios ya de hecho,
 Mas d'vna offensa, a Francia de escarmieto,
 Vltra ver a su hermano dar la muerte,
 Le seria gran daño, amargo y fuerte.

No podrá hazer otro que affrontada
 Con gran enemistad de sus parientes
 Tornar por su marido en tal jornada
 Dando bien que hablar a Francia y gentes.
 La noche y dia traça congoxada,
 Cien cosas, y cien mill inconuenientes.
 Y entr'ellos la promessa es tan estrecha
 Que arrepentir se dello no aprouecha.

Mas aquella que siempre ha soccorrido
 A esta dama en su mayor affrenta:
 Digo Melissa Maga, no ha sufrido
 Oyr su quexa, ni su triste cuenta.
 Vino la a consolar y se ha ofrecido,
 Quando el effecto entr'ellos venir sienta,
 D'estorualle la lid al punto y hora,
 Por quien sospira, gime, y tanto llora.

Renaldo en tanto, alegre, assi Rugero,
 Las armas cada qual aparejaua:
 El elegir toccaua al cauallero,
 Que por el sacro Imperio peleaua.
 Y como quien despues que su ligero
 Bayarte, se perdiò a pie quedaua.
 Elige a pie con fuerte arnes y malla,
 Y con hacha y puñal esta batalla.

O fue caso, o auiso (que no dudo)
 De Malgesi su primo, conociendo
 A Balifarda el filo tan agudo,
 Que qualquier fino arnes yrà partiendo.
 De combatir Renaldos sin escudo
 Y espada piensa: y vase componiendo.
 Señalan el lugar de la batalla,
 Delante Arles, junto a la muralla.

A penas haua la vigilante Aurora,
 Del Meson de Titon salido afuera:
 Por dar al dia señalado y hora
 Comienço: y al combate y lid tan fiera;
 Quando d'acà y d'allà la gente Mora
 Sacan los dipurados allà fuera.
 Y dos contrarias tiendas assentaron,
 Y vn ricco altar en cada qual armaron.

Batallones salieron, con clarines,
 Sonando el pueblo Moro, confiado:
 A Agramante su Rey a los confines,
 Entr'ellos riccamente traen armado.
 En vn vayo frison de negras elines,
 De frente blanca y de los pies calçado:
 Al lado suyo su Ruger venia,
 De quien seruir Marsil no se corria.

El yelmo que antes con trabajo tanto,
 Defenlazo al gran Rey de Tartaria:
 El yelmo celebrado que fue espanto
 De Griegos quando Hector lo trahia:
 El Rey Marsil lo trae, y cerca en tanto
 Trahian las otras armas de valia.
 Los principales d'aquel pueblo Moro
 Con riccas piedras guarnecidas d Oro.

A fuera del reparo bellicofo
 Saliò el Rey Carlo y todos sus preciados,
 En medio d' esquadrones, muy gozoso,
 En orden puestos todos bien armados.
 Rodearon los pares al famoso,
 Sin par Renaldos, bien adereçados,
 Armado y sin el yelmo de Mambrino,
 Que lo trahia Danes Paladino.

Naymo trahia de dos hachas vna,
 La otra Salomon Rey de Bretaña.
 Su gente junta Carlos, con fortuna
 De la otra parte Africa y Hespaña.
 En el medio no hay persona alguna,
 Sola queda gran parte de campaña:
 Y es pena capital al que alli viene,
 Que a solos los del trance les conuiene.

Fue la hacha segunda luego electa
 Para el gran lidiador del Sarrazino.
 Dos sacerdotes, vno de la secta
 Viene: y otro de fe de Dios diuino.
 Este Euangelio, y el de mahometa,
 El Alcoran, y assi cada qual vno:
 Con el del Euangelio fue delante
 Carlos, con Alcoran fuera Agramante.

Llegò Carlo al altar que fue escogido,
 Para el, y alto al cielo alçò las palmas
 Y dixo. O Dios, que erudamete has padeci
 Por redèpeid y bien de nuestras almas. (do
 O dama, el qual valor fue tan cumplido,
 Que Dios en ti humanò, y sembrò mill pal
 Y nueue meses virgen lo truxiste, (mas.
 Virgen despues del parto te sentiste.

Sed me testigos como yo prometo,
 Por mi y mis venideras successiones:
 Al Rey d' Africa, o quien fuere así electo,
 En gouierno despues de sus regiones;
 Dar veynte cargas d'Oro muy perfecto,
 Cada año sin contraste, ni questiones,
 Si se venciere aqui mi cauallero,
 Haziendo paz por tiempo duradero.

Si en esto falto, supito se encienda
 El terrible furor d'ambos nacido,
 Y a misolo y mis hijos comprehenda,
 Saluado a todo aquel que aqui ha venido:
 Y qu'en hora breuissima se tienda,
 Si faltò la promessà y el partido.
 Y sobr'el Euangelio esto diziendo,
 Ojos y manos altos los teniendo.

D'aqui van al altar adereçado,
 Que gente mora ya muy bien tenia:
 Allí jurò Agramante muy de grado,
 Que a sus gentes el mar los passaria,
 Dando el propio tributo ya nombrado,
 A Carlo, si Rugero se vencia;
 Con paz perpetua, como Carlo estrecho
 Iuro de mantener si pierde el hecho.

No con muy baxa boz a profegundo,
 Llamando en testimonio a Mahometas
 Y sobre su Alcoran lo ha prometido,
 De mantener lo dicho por su seta.

Y así del campo apriessa se ha salido,
 Entrando entre su gente fiel, disireta.
 Los dos batalladores han llegado,
 Y los mismos conciertos han jurado.

Ruger promete, si de las razones
 Juradas, y conciertos estornarlo
 Quisiere el Rey, o quieran sus varones,
 De passarse en seruicio del Rey Carlo.
 Iura Renaldos, que si dà ocasiones
 Su Rey, o fuere parte de sacarlo
 D'alli, sin muerte suya o de Rugero,
 Ser d'Agramante cierto cauallero.

Hechas las cerimonias muy vsadas:
 Cada vno se torna alli a su parte:
 Luego oyeron las trompas acordadas,
 Dar el fiero señal del duro Marte.
 Vereys los animosos sin espadas,
 Con seso, y passos dispenfar el arte.
 Viose aqui començar el fiero assalto,
 Sonar hierro ora a baxo, y ora en alto.

Ora el cuento delante, ag ora el corte,
 A la cabeça y pie van señalando:
 Con tal destreza y arte, fuerça, y norte,
 Que excede a la verdad y llo contando.
 Rugero que al hermano (ha miedo corte)
 De aquella por quien muere sospirando
 A herille venia de tal arte
 Que daua gozo a su contraria parte.

A reparar mas que ha herir attento
 Estaua sin saber lo que haria:
 Si le mata estaria descontento,
 Pues morir el, de mal se le hazia.
 Veo que llego al termino del cuento
 Donde la historia differir querria
 Es menester que acabe con buen dexo,
 Y en otro canto oyreys lo que aqui dexo.

ALEGORIA SOBRE EL CANTO TRENTESIMO SEPTIMO.

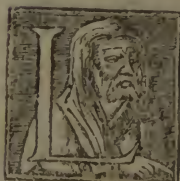
POR Astolfo que acomete a Africa, muéstrase que es buen remedio a un Rey para alzar el cerco de sus tierras: mostrar o persuadir otros a que hagan guerra en la tierra del enemigo. Por el viento preso, y por los cavallos couertidos en piedras se comprehende, que en qual quiera empresa poco ayudan las fuerzas humanas si el favor del cielo no las acompaña.



ARGUMENTO SOBRE EL CANTO TRENTESIMO OCTAVO.

ASTOLFO milagrosamente sana Roldan de su locura con el seso que S. Iuan le dió en el Paraiso. Melisa hallando la presencia de Rodamonte estorua el campo ya ordenado entre Ruger y Renaldos: y persuade el campo de Agramante a deshar las condiciones. Combatten ambas partes, y la gente de Carlo lleva lo mejor. Astolfo sigue la empresa haciendo milagrosamente de muchas ojas derramadas una hermosissima armada. Los prisioneros que Rodamonte hizo, hallados **POR** Duden dentro del Batel que los lleuaua para Argel, fueron librados.

CANTO TRENTESIMO OCTAVO.



A PENA DE
Rugero es ciertamente,
S O B R E T O
das cruel, dura, impo-
tuna:

Por quien trabaja el cuerpo y mas la méte.
Pues de dos muertes lo ha de matar vna:
O don Renaldos si es mas qu'el valiente:
O si a Renaldos falta la fortuna,
El odio de la hermana es otra muerte
Amarga, defabrida, y muy mas fuerte.

Renaldos que otro piensa que Rugero,
Con todos modos a victoria aspira.

Iuega de hacha despiadoso y fiero,
Quando a los brazos, quando al yelmo mira
Tentando andaua el otro cauallero,
Rebate el golpe, acá y allá, se gira:
Y si le hiere, va mirando en rueda,
Dò dañar a Renaldos menos pueda.

Los mas d'aquellos principes Paganos
Desigual les parece aquel combate.
Torpe es Ruger a menear las manos:
Renaldo presto y fuerte hiere y bate.
Y demudado el Rey d'Africanos
Sospira y no folsiega en tal debate:
Mal dize al causador, que fue Sobrino
Pues d'el d'aquesta lid consejo vino.

Melissa

Melissa(en este tiempo qu'era fuente
De quanto sabe encantador o Mago)
Hauia trocado su mugeril frente
En la de Rodamonte, y ayre en vago.
Qual el se transformò muy propiamente,
Armada asì con la gran piel del drago:
El escudo y la espada se ponìa,
Del arte que aquel Rey traer solìa.

Lança el rocin diablo hazia Agramante,
Que triste estaua y harto demudado:
Y con gran boz, con aspero semblante,
Dixo, A questo señor es mal mirado,
Que vn tã mal diestro moço, asì importan
Caso combata con el mas ofado, (te
Mas fuerte y valeroso que ha nacido,
Y la honrra d' Africa hayas cometido.

No se dexè seguir esta jornada
Que nos seria mucho detrimento:
Y sobre Rodamonte seã cargada:
No seureys de romper el juramento:
Cada qual ensangriente bien su espada
Pues conmigo vosotros vno es ciento.
A questo pudo tanto en Agramante
Que sin mas lo pensar saltò adelante.

Y el creer tan cierto que al d' Argel tenìa,
Le hizo no curar de su contracto:
Mas que a mill caualleros aquel dia
Lo preciaua, mas no comprò barato.
Baxar lanças prestissimo se via,
Lançar cauallos sin curar del tracto:
Melissa que mezclada le parece
Qu'està bien la baralla, desaparece.

Pues los dos combatientes que mezclarse
Vieron, contra el acuerdo y la promessa:
Sin mas el vno al otro trabajar se.
De vn acuerdo dexaron esta empresa:
La fe se dan de acà ni allà hallarse,
Hasta saber la cosa mas expressa.
Quien fue, o porque, o qual ròpiò delante,
El viejo Carlos, o el moço Agramante.

Afirmaron con nueuos juramentos,
De quien rompiò la fe ser enemigos.
D'alto abaxo andauan muchos cientos
Quien sigue, quien retrae los amigos:
Quien anda vil, quien da mill escarmientos,
En vn punto lo veen hartos testigos:
Todos son y igualmente a correr prestos
Mas van delante aquellos y atras estos.

Como lebrèl que a fugitiua fiera
Correr entorno dando bueltas mira:
Y no puede saltar con otros fuera,
Qu'el caçador lo tiene, y rabia d' yra;
Y en si se gasta afflige y desespera;
En vano escarua, en vano fuerte tira:
Asì estaua Marfisa en esto atada,
El combate mirando y la cuñada.

Tristes hasta esta hora han bien estado,
Viendo la ricca presa d'aquel llano:
Y qu'el concierto huuiesse asì priuado
De no poder poner en ella mano,
Hauianse dolido y congoxado,
Y las dos sospirando mucho en vano:
Ora que vieron rota la traylla
Saltan dando de si gran marauilla.

Marfisa echò la lança por el pecho
Dos braças al primero que ha herido;
La espada saca a vn punto y con despecho,
Tres yelmos como vidrio alli ha rompido.
Bradamente se mete por lo estrecho:
Ved pues la lança d'oro si ha valido,
Todos quantos topò derriud a tierra,
Sin herir a ning uno en esta guerra.

Las dos juntas pelean y abren sendero,
Solas testigos de la muerte y lloro:
Que causaron a tanto cauallero
Hiriendo ayradas entr'el pueblo Moro.
Quien ternà cuento a tãto buen guerrero,
Que a tierra embia aquella lança d'oro?
Ni a braços, ni cabeças qu'en tal guisa;
Corta la cruda espada de Marfisa?

Como al soplar de vientos aplazientes,
Que la espada a Apenin descubren dura;
Dos arroyos se mueuen muy corrientes,
Que se esparzen cayendo en la llanura:
Y arrancan piedras, plantas emminentes
Que d'alto abaxo trae su fuerça pura;
Y en la tierna ceuada d'aquel año
Haze el que puede mas crecido daño.

Assi las dos brauissimas guerreras
Iuntas corren el campo y la cañada;
Y entre los batallones van muy fieras,
Vna con lança, y otra con espada.
Tiene Agramante a penas las vanderas
Y gente sin que huya en tal jornada:
En vano pide y mira el llano y monte,
Que no puede saber de Rodamonte.

Confiando en el, la orden ha quebrado,
Iunto con lo jurado estrechamente:
Por testigo a su Dios hauia inuocado:
Como piensa qu'es y do se arrepiente.
Menos vido a Sobrino, porque entrado
Se hauia en Aries, llamandole innocente,
Porque del perjurar con gran matança,
Pienfa ver d'Agramante la vengança.

Marsilio se retruxo a quella tierra,
Por ser de religion escrupuloso.
Mas por esto Agramante el passo cierra,
A los que Carlo emperador glorioso
Traxera d'Alemaña e Inglaterra,
Gente que cada qual es valeroso;
Y entr'ellos van los pares su thesoro,
Como las piedras enbordado d'Oro.

Y junto dellos puesto aquel perfecto
Quanto ser pueda al mundo vn cauallero:
Guidon Saluage fuerte y muy discreto,
Y los dos brauos hijos d'Oliuero.
Pues no quiero deziros en effeeto.
D'aquel par de donzellas lo postrero;
Estas matauan tantos enemigos
Que no podian contallos los amigos.

Mas deteniendo la batalla vn tanto,
Sin nauios el mar passar querria:
Que Francia que hazer no tiene tanto
Para que dexa a Astolfo y su porfia,
Y aquella gracia que huuo assi del sancto
Yo creo qu'os contè, y como venia;
Y que Branzardo, y de la Algazera,
Le resistian a Africa, y frontera.

Todos quantos pudieron prestamente
En toda Africa hauer juntar hizieron,
Tanto de flaca quanto de acta gente,
Y aun casi las mugeres se traxeron
Con Agramante indomito è paciente,
Por se vengar exercito salieron;
Dexando a Africa sola y mal armada,
Con gente poca, flaca y mal tractada.

Bien lo mostraron, porque a mala pena
Vieron a los Numidas, que huyendo
Como ouejas se fueron con gran pena:
Astolfo hiere y mata y va prendiendo.
La campaña de muertos dexan llena,
Muy pocos a Biserta van riendo:
Tomaron preso a Bucifar gallardo,
Saluòse en la ciudad el Rey Branzardo.

Mas cuidoso quedò por Bucifaro,
Que si perdido huuiera todo el resto:
Biserta es grande y quiere gran reparo,
Y mal fin el se puede hazer esto.
Podello rescatar le fuera caro:
Pensando en esto està bien triste puesto.
Vino le en pensamiento que tenia,
A Dudon preso mucho tiempo hauia.

Prendiolo cerca Monaco y ribera
El Rey d'Argel en el primer passage:
Siempre despues acà en prisiones fuera
Dudon que del Danes era el linage.
Trocalle con el Rey del Algazera,
Pensò Branzardo y embiò vn mensage
Al capitan de Nubios que ha sabido,
Qu'era Astolfo Ingles, el muy valido.

Pues siendo Astolfo Paladin, comprehende
Que bolgarà librar a'quel su amigo.
El gentil Duque como el caso entiende,
Quiere lo que dessea el enemigo.
Dudon librado punto mas no atiende
De dar gracias a Astolfo mas no digo:
Traetan juntos las cosas de la guerra,
Y tanto de la mar como de tierra.

Teniendo Astolfo exercito ayuntado
Que tomara siete Africas en presa:
Del consejo del sancto se ha acordado
Que le dió como oystes tal empresa
De tomar tal camino aqui acordado,
Y a Aguas muertas de los Moros presa:
Luego eligió entre muchos esta gente
La que pareció en mar mas suficiente.

Hinchiendo se las manos por donde yua,
De variadas hojas excelentes:
De cedros, palmas, lauro, y verde oliua.
Sembrò dellas las ondas aplazientes.
O secreto espantoso, que alma biua
Merezca gracia tal entre las gentes?
O milagro admirable que ha nacido,
De las hojas qu'el mar ha recibido.

Crece luego, y es caso verdadero.
Largas, coruas, gruessas, y emminentes:
Las venas que tenian de primero,
Mudaron se en maderos diferentes,
Y labrados los vió qualquier guerrero
Tornarse naues, todos excelentes:
Fueron de varias formas, fueron tantas
Quantas cogieron de las varias plantas.

Milagro fue, que vieron al instante,
Galeras y otras Gabias, en tal parte:
Y milagro ver xarcia así abundante,
Y remos en gran copia por tal arte.
Pues no faltó gouierno muy bastante
Para contra fortuna buena parte
Que de Corços y Sardos no remotos,
Le vienon marineros y pilotos.

La gente qu'entrò en mar mas suficiente,
Veynte y seys mill han sido en toda suerte,
Sin su buen capitan Dudon valiente,
En tierra y agua sabio, experto y fuerte.
Estaua en la ribera aquella gente,
Mejor viento esperando y buena suerte.
Quando vn nauio vino a la ribera,
Cargado de gran gente prisionera.

D'aquellos qu'en el puente peligroso
En tan estrecho campo y gran aprieto
Prendiera Rodamonte el valeroso
Asi como sabeys todo el effeeto,
El cuñado está allí del muy furioso
Roldan, con Brandimarte, y Sansoneto:
Y otros tambien de tierra d'alli estraña,
De Gascuña, d'Ytalia, y d'Alemaña.

El piloto que allí no ha conocido
Enemigos, en puerto tal surgia:
Que por contrario viento hauia corrido,
Sin tocar en Argel a do venia,
Qu'el viento fue muy fuerte y muy tédido,
Y la proa por fuerça le boluia.
Venir creya a casa confiado,
Qual fuele venir Progne al nido amado.

Mas la Imperial aue conocida,
Y el Lirio y leon pardo cerca en esto,
Queddò alterado y la color perdida
Como quié pone el pie en descuydo puesto
Sobre roscada sierpe adormecida
Entre la hierua, que rehuye presto,
Medroso, y espantado, y se retira
Huyendo aquel de venenosa yra.

No pudo así huyr el marinero,
Ni los presos tener a buen recado.
Con Brandimarte luego y Oliuero
Con Sansoneto y otros fue lleuado
Dond'el Duque y el hijo de Vgiero
Lo recibieron harto de buen grado.
Y por merced d'aquellos que a traydo
Perpetuamente al remo lo han metido,

D'este hijo d'Otthon alegremente
 Han sido los Christianos recibidos:
 Y de lo necesario alli al presente,
 D'armas y otras cosas bien seruidos.
 Dudon se marauilla en ver tal gente,
 Y tanto amigo a puerto afsi venidos:
 Y aunqu'era su partida d'importancia,
 Dos dias se detiene d'yr en Francia.

En qu'estado y que termino estaria,
 Y en que necesidad Carlo al instante:
 Y donde mas seguro dar podria,
 Para su efecto ser mas importante:
 Estaua preguntando, quando oia
 Vn gran rumor que crece muy pujante,
 Y vn dar al arma y tanto mouimiento
 Que les hazen trocar el pensamiento.

El Duque Astolfo y estos caualleros,
 Que razonando juntos se hallaron:
 Armados y en cauallos muy ligeros
 Hazia el tan gran rumor endereçaron.
 Acà y allà corrian los guerreros:
 Que cosa serà aquella preguntaron:
 Quando vieron que vn hombre denodado,
 Desnudo y solo, al campo ha mal tractado.

Trahia vn gran baston duro y muy fuerte
 Con mill nudos, pesado y tan esquiuo,
 Que quien aquel toccaua por su suerte
 No lo via despues su amigo biuo.
 Hauia a mas de ciento dado muerte.
 No hallaua reparo este hombre altiuo:
 De lexos las saetas le tirauan
 Que cerca del venir pocos osauan.

Dudon, Astolfo, y Brandimarte siendo
 Juntos corren, tambien corriò Oliuero:
 Ver tan gran fuerça y tal furor horrendo,
 Enmudecia a todo cauallero.
 En esto en vn rocin vieron corriendo
 Vna donzella de habito estrangero;
 La color negra, Brandimarte en esto,
 Hablole, y abraçò con ledo gesto.

Flordelis era, a quien amor de fuego
 El tierno coraçon crudo encendia:
 Qu'en viendolo, muy presto corriò luego
 Pensando enloquecerse d'alegria.
 El mar passò rabiosa sin sosiego,
 Que a Rodamonte oyò, que a quien pedia
 Por quien andaua muerta el hado auieso
 Con otros en Argel lo lleuò preso.

Que viniendo a passar por su buen hado,
 Topò en Marsella naue de Levante,
 Que a vn viejo cauallero hauia passado,
 De la casa del gran Rey Manodante,
 Que hauia assaz prouincias bien buscado,
 Quando por mar, y quãdo en tierra andãte
 Supo que a Brandimarte aquel buscava,
 Que le dixeron como en Francia estaua.

Y ella conociendo este Bardino
 Bardino, que hurtò (como animoso)
 Del padre, a Brandimarte y niño vino
 A la Rocca Siluana trabajoso,
 Dò lo criò, y sabido aquel camino,
 Que la triste hazia pressuroso.
 Con ella embarca viendo en que manera,
 En Africa su esposo preso fuera.

Pues como en tierra saltan, do supieran
 El sitio qu'el Ingles puso a Biserta:
 Y a Brandimarte alli dizen que vieran,
 Algunos ciertos y es la nueua cierta;
 Venia Flordelis donde estuuieran
 Todos, y en ver aquel, mostrando abierta
 El alegria, qu'el affan passado,
 La hauia subido en muy alto grado.

El gentil cauallero, muy jocundo,
 De ver su esposa, y Dea, y su señora,
 Qu'amaua mas qu'el bien de todo el múdo
 Dulcemente l'abraça y casi adora.
 No fue el primero, menos fue segundo,
 El dulce beso, ni acabara agora.
 Sino que reboluiendo alli la vista
 A Bardin viò y conoçelo en la vista.

Dios

Diole las manos, y abrazarlo quiso
 Junto con demandar, a que venia:
 Mas no le pudo dar aqui el asiso,
 Qu'el campo casi roto les hubia:
 D'aquel baston, que vino al improviso,
 Qu'el muy desnudo braço lo esgrimia:
 Flordelis mirò a quèl, que no s'esconde,
 Y grita, Brandimarte he aqui el Conde.

Astolfo juntamente sentimiento
 Huvo que don Roldan era el furioso:
 Por alguna señal, o cierto aliento
 Que del tuuo, en el prado glorioso:
 D'otr'arte sin ningun conoscimiento,
 Estauan, qu'este fuesse el valeroso:
 Que por tractarse como bruto mostro
 Tenia de fiera mas que d'hombrè el rostro.

Astolfo el coraçon se le ha rompido
 De piedad, y tornase llorando:
 Y a Dudon, y Oliuer que alli han venido,
 He aqui a Roldan les dize solloçando:
 Mirando lo estan fixo sin sentido,
 Y aquel andar del Conde ymaginando:
 Con el hallarlo asì en tan braua suerte;
 Les daua de piedad tragos de muerte.

De aquellos principales las mas parte,
 De pena, y compasìon hazian gran llanto:
 Tiempo es, Astolfo dize, buscar arte
 De le sanar, y no llorar yà tanto:
 Y saltò en pie corriendo Brandimarte,
 Sanfoneto, Oliuer, y Dudon santo:
 Saltan contra el sobrino del Rey Carlo,
 A vn tiempo todos, por poder tomarlo.

Roldan como se vido estàr cercado,
 Iuega el baston desesperadamente:
 Y a Dudon que se hauia a'li escudado,
 Por le querer entrar mas prestamente,
 Hizo sentir si mucho era pesado:
 Y sino que Oliveros diestramente,
 Parte del rebatiò, hauria le hecho
 Rajas, escudo, yelmo, rostro, y pecho.

Solo rompio el escudo muy perfecto,
 Con tal terror que cae Dudon en tierra:
 Tirò la espada a vn tiempo Sanfoneto,
 Y diò al med' o baston que haze guerra,
 Con tal valor, que a cercen (el discreto)
 Lo corta, y Brandimarte con el cierra:
 Con los brazos le ciñe el cuerpo todo:
 Y Astolfo d'vna pierna, por tal modo.

Sacudiose Roldan con tal fiereza,
 Que diez passos Astolfo va rodando:
 No a floxa Brandimarte, que presteza
 Tiene infinita, y mas va mejorando:
 Oliuer se adelanta con destreza,
 Aquien de vna puñada le acertando,
 Le hizo bien rodar descolorido,
 Ojos, y bocca en fangre amortescido.

Y si el yelmo no fuèra tan perfecto,
 Muerto lo viera sin ningun remedio:
 Caè como si el alma en tal aprieto,
 Se le bolara al cielo, en aquel medio.
 Dudon, y Astolfo tornan, y en effeçto,
 Dudon hinchado el rostro por el medio
 Y Sanfoneto, qu'el buen golpe ha hecho,
 Todos arremetieron pecho a pecho.

Y Dudon por detras lo ha alli abraçado,
 Tentando con el pie por vello en tierra:
 Por los brazos los otros le han tomado,
 Y a todos se los trae en esta guerra.
 Quien ha visto correr toro accossado,
 Que a las orejas, diente brauo asierra
 D'alanos, a quien trae sacudiendo
 Asidos por do quier, que va corriendo.

Tal piense que Roldan parece fiero
 Que asidos sus amigos se trahia;
 De tierra se leuanta aqui Olivero,
 De do tendido la puñada hauia:
 Y visto que muy mal el prisionero
 Tomauan como Astolfo lo queria,
 Pensò vn medo, y tentolo con concierto,
 Y como lo pensò le saliò cierto.

E E

Muy largas fogas le han aqui traydo,
 Con lazos corredizos, y muy presto
 De los brazos y piernas le han asido
 Al brauo Cor de y por el cuerpo el resto,
 Los cabos entre todos han partido,
 Tirauan juntamente, bien molesto;
 Y del arte que albeytar echa en tierra
 Cauallo o buey, Roldan vino por tierra.

Cada qual en cayendo aquel cargaua:
 Muy estrecho le ligau pies y manos:
 Acà y allà con ellos bueltas daua,
 Mas todos sus esfuerços son muy vanos:
 Manda Astolfo le trayan qual estaua
 Que quiere dar sus accidètes sanos:
 Dudon qu'es grànde acuesta se lo carga,
 Y trae al mar la muy liuiana carga.

Siete vezes Astolfo lo ha metido,
 De cabeça en el sànceto mar facùdo:
 Lauar le haze todo aquel curtido
 Cuerpo, que ya muy limpio fue en el mudo:
 Despues cò hieruasqu'el propio ha cogido,
 La bocca alli le atapa al furibundo:
 Que no queria dexalle do alentasse,
 Mas que por las narizes resoplasse.

Tenia Astolfo aparejado el vaso
 Dò el feso de Roldan traia cerrado.
 A la nariz lo acerca passò a passò,
 Retrayendo el aliento a si ha lleuado
 El buen licor, O estraño, y alto caso,
 Que aclaraciò el sentido así offuscado,
 Y en su gentil discurso el intellecto
 Tornò claro, luzido y muy discreto.

Como el que soñoliento està atordido
 Qu'en sueños, fieras formas vio impèfadas,
 De monstruos que ni son, ni nunca han sido
 O piensa inormes cosas nunca vsadas:
 Que queda aun con spanto(en su sentido,
 Buelto) por las imagines passadas:
 Así Roldan despues que tuuo el feso,
 Quedì tan admirado en verse preso.

Brandimarte, y hermano d'Alda bella,
 Y aquel qu'el feso ya cobrado hauia;
 Mirando estaua sin hablar d'aquella
 Ventura que tan tonto lo tenia:
 Buelue a esta parte a mirar y aquella,
 Sin bien imaginar que ser podia:
 Se marauilla que desnudo biua,
 Con tantas fogas de lo baxo arriua.

Dixo despues(como dixo Sileno
 El que ligaron en la silua dura)
 SOLVITE ME: y con rostro mas sereno,
 Con vista menos que antes turbia, escura.
 Defatanlo, y con vn vestido bueno,
 Lo cubren, y lo traen con ventura.
 Consolandolo todos dulce luego,
 D'aquel error que así lo traxo ciego.

Despues que al ser primero fue tornado
 Don Roldan varonil, cuerdo cumplido;
 Tambien se vee del falso amor librado:
 Y aquella que tambien le ha parecido,
 Gentil, hermosa, y casi hauia adorado,
 Como caufa muy vil la ha aborrecido:
 El nueuo feso emplea ya en primores,
 Y en bien cobrar lo que perdiò en amores.

Contò Bardino en tanto a Brandimarte,
 Como era muerto el padre Manodante;
 Y el Reyno lo llamaua, y de su parte
 Venia, y de su hermano Gigliante,
 Y la gente que habita aquella parte,
 De las insulas ricas de Leuante:
 Que tal Reyno no tiene aqueste mundo
 Riquisimo, abundante y muy jocundo.

Dizele que no quiera rehusarlo,
 Qu'era dulce la patria, pero quando
 Se dispusiesse a querer gustarlo,
 Bien odiaria al fin andar vagando:
 Brandimarte responde, que al Rey Carlo
 Seruir, y a Roldan quiere peleando
 En esta guerra, mas si el fin vehia
 Della, qu'estonces d'esto dispornia.

El dia siguiente dà la vela al viento,
 El hijo de Danès hazia Proencia:
 Y don Roldan del Duque en tal momèto,
 Quiso saber la guerra y diferencia
 Como estaua, y Biserta al fin del cuento
 Sitian, y dan a Astolfo la obediencia,
 Y honor de la victoria, y el mandaua
 Todo aquello qu'el Conde le ordenaua.

La orden, la manera, y el assalto
 Biserta, por donde, como y quando:
 Con tanta sangre, se gano en vn salto,
 De la honrra Roldan parte lleuando.
 Si no lo escriuo no penseys que salto
 Hoja alguna, que no lo voy celando;
 Mas quedense aqui vn poco en esta plaça,
 Digamos como Carlo al Moro caça.

Solo casi Agramante se ha quedado,
 En peligro el mayor d'aquesta guerra,
 Que con muchos Paganos fue tornado
 Marsilio, con Sobrino a la gran tierra.
 Mucho pueblo tambien fuera embarcado.
 Que dudauan perderse por la sierra:
 Del pueblo Moro muchos caualleros
 Hauian seguido aquestos Marineros.

Agramante la lid siempre sostiene,
 Y quando mas no pudo, finalmente
 Buelue, y la via derecha mira y tiene,
 De la cercana puerta en continente:
 Rabicano tras el furioso viene,
 Bradamante le picca reziamente:
 Deseaua matar el Rey guerrero
 Que tantas vezes le quitò a Rugero.

Tambien Marsifa tal desseo tenia
 Por hazer de su padre en el vengança:
 Bate al cauallo, apriessa le heria,
 Bien el cauallo siente su mudança.
 Mas la vna ni otra no podia
 Llegar a tiempo con tan buena andança,
 Qu'el Rey no entrasse en la ciudad cerrada
 Y por ella saluarfe en el armada.

Qual dos pardas leonas generosas,
 Que de traylla juntas han salido:
 Y aunque liebres o gamas (temerosas)
 Lexos saltan, al fin las han seguido,
 Y porque fueron tarde vergonçosas
 Tornan corridas, por lo que han corrido:
 Afsi tornan las damas sospirando,
 Viendo a su saluo al Moro yrse alexando.

No se paran por esto, mas mezcladas
 Entre los que hubian sin pararse:
 Acà y allà corriendo ensangrentadas,
 Derriban a quien mas no pudo alçarfe:
 Rotas yuan las gentes y apretadas,
 Que con huyr no pueden aun saluarfe,
 Que Agramante por bien del hauia hecho
 Cerrar la puerta donde andaua el hecho.

Sobr'el Rodano cortan bien de gana,
 Las puentes à pleueyos desdichados
 Que donde utilidad anda tiranna
 En la cuenta de ouejas foys tomados.
 Quien traga el rio, quien la mar de gana,
 Quien de si haze mantos colorados:
 Muchos perecen en el gran combate,
 Por valer poco para dar rescate.

De la gran multitud que fue acabada,
 De cada parte en esta postrer guerra,
 Aunque la cosa ygual no es comparada
 (Porque mas Moros fueron so la tierra
 Por Bradamante y por su fiel cuñada)
 Se via gran señal, qu'entorno cierra;
 Iunto a Arles' do el Rodano se estaña,
 Veen de sepulchros llena la campaña.

Los nauios mas gruesos los primeros
 Hizo tirar al mar alto Agramante:
 Dexando algunos otros mas ligeros
 Para recoger gente mal andante.
 Dos dias recogiendo sus guerreros
 Estuuu, y porqu'el viento era pujante
 Vela hizo el tercero, que crehia
 En Africa tornar por corta via.

E E ij

Al Rey Marsilio aqui se le figura
 Que a su Hespaña vernia reues d'esto;
 Y la tempesta horriblemente escura,
 Sobre sus campos cahia toda presto.
 A Valencia se fue con gran cordura,
 A reparar sus fuerças con el resto;
 Y preparar la guerra d'enemigos,
 Que fue su daño, y mal de sus amigos.

Hazia Africa Agramante açò infano
 Velas, de sus nauios descargados,
 De hombres, mas de quexa, y llanto vano
 Llenos, por veer los mas afsi acabados:
 Quien llama al Rey cruèl, quiè inhumano,
 Quien soberuio e ingrato, alli callados;
 Todos le quieren mal secretamente,
 Pero temenle, y callà aquella gente.

Amigos hay qu'estan alli callando:
 Que amigos son, y entr'ellos cuerdamente
 Su rabia, y su furor van desfogando.
 Cree el misero Agramante ciertamente
 Que le amen todos firme, y van amando:
 Esto le auino por no ser prudente,
 Y a los fingidos siempre andar!creyendo,
 Y engaños, y mentiras admitiendo.

Estaua consejado el Africano
 Que no tomasse puerto alla en Biserta;
 Porque del fiero pueblo Nubiano
 Era ocupado, y era nueua cierta:
 Tenerse en!alta mar era mas sano,
 Qu'en esperança, andàr vana è incierta:
 Lexos d'alli tomar podia tierra,
 Y todos recogidos hazer guerra.

A qui el fiero destino al fin se enoja
 Con su buen seso, y turba en el camino;
 Y la armada nacida de la hoja
 Por milagro en el mar quieto, y benigno,
 Que a Francia se yua alegre, se le antoja
 Encontralla con esta el cruèl destino
 De noche, y con el tiempo muy nublado
 Para tomalle afsi mas descuydado.

No tenia este Rey nueua ni espia
 Que Astolfo embie tal flota adereçada;
 Ni a quien selo dixesse lo creeria
 Que nazca d'vn ramillo tal armada,
 Y viene sin temer ni creer que hauria
 Quien contra el sacasse mas espada:
 No pone en gabia centinela, ni vno
 Que le auise si viene a dicha alguno.

Estas naues d'Astolfo, trae llenas
 Dudon de buena gente, y bien armadas:
 La noche d'antes todas estas buenas
 Velas a descubierto, y secutadas
 Del son, por dar a Moros las estrenas;
 Echan hierros, y quedan aferradas:
 Y enel hablar conofcen los amigos,
 Que son Moros aquellos enemigos.

Llegando a los nauios desdichados,
 (El viento sopla tal qual lo querian)
 Dan en los Moros estos esforçados,
 Que muchas naues perecer se vian:
 Combaten se terrible, y despiadados,
 Con fuego, dardos, piedras, se herian;
 Herian se muy crudo, y con tempesta,
 Que nūca en mar su ygual se viò como esta.

Los de Dudon con animos muy fuertes
 Qual ellos tener suelen naturales,
 Hauiendo echado el cielo crudas fuertes,
 Contra los Moros con crecidos males:
 De cerca y lexos saben dar mil muertes
 Mostrando alli tener pocos yguales:
 Flechas en Agramante han descargado,
 D'espadas, piedras, lanças, rodeado.

Siente d'alto caer gran canteria,
 Con ingenio, y con manos arrojada:
 Y a proa, y popa todo se rompía,
 Ventanas abren a la mar salada.
 El mayor daño, el fuego le ha ía,
 La llama cresce, y nunca es apagada:
 La desdichada chufina procuraua
 Saluar se, y mas en el peligro entraua.

Otr 3

Otro qu'el hierro y enemigo abate
 Lança se al mar y iraga la tempesta:
 Y otro pierna y braços tiende bate,
 Por saluar se en aquella barca, o esta.
 Y dõ busca la paz, halla debate,
 La mano cõn que se ase lees molesta,
 Que se quede en el barco sola asida,
 Y al cuerpo lleva el agua sin la vida.

Otro qu'espera en alto mar saluar se,
 O la vida perder con menos pena:
 Como no halla donde repõsar se,
 Faltalle el huelgo lexos del arena,

De la llama queria reparar se,
 Y el miedo de ahogar lo defordena:
 Vn leño ardiente abraça con el miedo
 De dos muertes, y en ambas muere cedo.

Otros de pez y azeyte (temerosos)
 Cercados a la mar corren y en vano,
 Porque piedras, o dardos ponçoñosos,
 Los matan sin librar se desta mano.
 Pero mientras gustays de mis sabrosos
 Versõs, serà consejo bueno y sano
 Differir mi cantar, que me sospecho
 Que os enoja el discurso largo hecho.

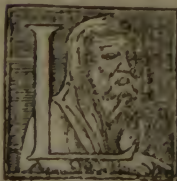
FIN DEL CANTO TRENTESIMO OCTAVO.

ALEGORIA SOBRE EL CANTO TRENTESIMO OCTAVO.
 POR Astolfo que haze lavar siete vezes a Roldan en vn rio. y despues con el iscor de la ampolla lo sana de la locura, muestra, que antes que el hombre sea açoitado para recibir la gracia, conuiene que primero se purgue y limpie de sus peccados
 POR la batalla naual, se contienen los infelices acasamientos que acontecen en las guerras. Lo de mas del canto por si mismo se declara.



ARGUMENTO SOBRE EL CANTO TRENTESIMONONO.
 ASTOLFO assalta Biserta ciudad de Africa, y juntamente con Brandimarte y otros caualleros combatiendo valerosamente en la manera que fue ordenada por Roldan la toma. Agramante huyendo con algunas galeras, llegó a vna isleta en donde hallando al Rey Gradasso, se refueluen de desahisar a Roldan para que cõn el mismo Agramante y Sobrino con otros dos caualleros combatan.

CANTO TRENTESIMONONO.



ARGO SERIA,
 si los diuersos
 casos
 HUVIESSE DE
 contaros en e-
 scriptos,

D'aquel naual conflicto y crudos passos:
 Seria hijo gentil d'Hercul inuicto,
 Como dizen, traer a Samo vatõs,
 Buhos a Athenas, cocodrillo a Egipto:
 Que lo que oyo y quiero relatallo,
 Vos lo vistes y hezistes bien mirallo.

E iij

Tuuo largo espectáculo espantoso
 Vuestro ñel pueblo, quando claro via
 Como en Theatro el enemigo ondofo,
 Y su flota anegando y que se ardia.
 Y el grito, que se puede oyr, doloroso,
 Y ver ondas de sangre humana vn dia;
 Y en quãtos modos viene en mar la muer-
 Vos vistes, y hezistes ver por suerte. (te

Yo no lo vi, por que seys dias ausente
 Con cien mill aventuras fuy corriendo
 Con priessa al padre sancto, que al presente
 Os foccorriessè en caso tan horrendo:
 Mas no fue menester, qu'el fiero diente
 Rompistes al Leon d'oro venciendo:
 Fue roto afsi de vos que mas molesto
 Iamas de caso fue, como d'aquesto.

Alfonfin Troto que se viò en el tracto,
 Hanibal, Pedro Moro, Afranio, Alberto.
 Tres Arriostos, el Vano y Zerbinato,
 El caso me'contaron todo abierto,
 Y en las vanderas que yo vi a barato,
 En'el templo ofrecidas vilo cierto;
 Y en las quinze galeas que en las riberas
 Con mill nauios vi ser prisioneras.

Quiè viò el naufragio y mar teñido arderse
 Aquel dia, y las muertes tan diuersas,
 Nuestras casas vengando sin valerse,
 Los nauios de llamas tan aduerfas:
 Tambien podrà los biuos ver perderse,
 Y gente Mora en horas tan peruerfas,
 Con Agramante en alta mar lançado,
 La noche que Dudon le ha salteado.

La noche era cargada escorecida
 Que combatia Dudon, y crudo offende:
 Con pez, azeyte, y çufre en muy crecida
 Llamma en mill partes la gran flota encien-
 Y d'infinita gente es homicida, (de
 Aquien nauio alguno se defiende:
 Entorno a todos luz clara luzia,
 Pareciendo la noche claro dia.

Donde Agramante por el ayre escuro,
 No hauia del enemigo hecho estima,
 Ni creya contrafe ver tan duro,
 Que resistiendo no ayudasse el clima:
 Venido el claro dia, no seguro,
 Mirò su mal debaxo hasta encima;
 Como la flota fuya apocar vido
 Reuoca el parecer de antes tenido.

Con pocos abaxado a vna barquilla
 Con Brilladoro y cosas mas preciosas.
 Por entre flota y flota a marauilla,
 Diestro saliò a las ondas mas furiosas:
 Del buen Dudon que a naue y nauezilla
 Xarcias y municiones y otras cosas
 Diò a fuego y hierro, y mar a todo acana,
 Mas quien era la causa se saluaua.

Huye Agramante con el Rey Sobrino,
 Doliendose de no hauello creydo,
 Quando le adeuinò como diuino
 El mal, y le anunciò lo que ha venido.
 Mas tornemos al Conde paladino,
 Que antes que a Biserta foccorrido
 Hayan, a Astolfo diere la eche en tierra,
 Porque jamas no haga a Francia guerra.

Aqui se diuulgò publicamente
 El arma, y el assalto al tercer dia:
 Muchas naues Astolfo en continente
 Aparejo que referuado hauia:
 Diolas a Sanfoneto el diligente,
 Que la mar qual la tierra afsi entendia:
 Vna milla se puso sin reyerta,
 Iunto en el mar en frente de Biserta.

Como el Conde y Astolfo estan pensando
 Que sin Dios no se haze effecto alguno:
 Hazen por todo echar publico vando,
 Que cada qual estè orando ayuno;
 Y que se halle bien en orden, quando
 Vernà el dia tercero cadauno,
 Por combatir Biserta en dia vfano
 Y a fuego den al fin del saco mano.

Pues hecha la abstinencia y oraciones,
 (Denotamente todo a Dios dexado)
 Combidasen varones y peones,
 Y el ayuno del todo han desterrado:
 Abraçanse con llantos y perdones,
 Vsfando entr'ellos modo muy vsado:
 Tales palabras les oñian dezirse
 Qu'entre quien ama passan al partirse.

Tambien hay en Biserta alfaquis tantos
 Que supplican, y el pueblo así al presente
 Batiendo pechos y con rotos llantos
 A su Mahoma llaman que no siente.
 Quantas vigilijs, quanta offerta, y quãtos
 Votos hazen alli priuadamente:
 Quantas estatuas publicas en templos
 Ponen por su memoria y por exemplos.

Pues ya que del Cadi fue bendezido,
 Las armas toma el pueblo y vase al muro:
 Con su Tithon estaua en lo escondido,
 El Alma estonces y era el cielo escuro.
 Y Astolfo, Sanfoneto el atreuido
 Cada qual por su quartel seguro,
 (Dado señal el Conde con boz alta)
 A Biserta con impetu la assalta.

Tenia Biserta el mar por dos costados:
 Los otros hazia tierra los tenia,
 De fabrica excelentes fabricados,
 Los muros qu'en tal tiempo hauer solia:
 Muy poco fueron antes reparados (dia
 Que quando el Rey Brázardo entrò aquel
 No hauia maestros, tiempo menos, ni arte,
 Para que reparasse mucha parte.

Astolfo al Rey Numida le ha ordenado
 Combata las defensas fuertemente.
 Con hondas y saetas, y del lado,
 Quite aquello offensiuo breuemente,
 Que pueda el cauallero denodado,
 Y el infante llegar seguramente.
 Quien rama, piedras, tablas, y maderos
 Traen con otras cosas los guerreros.

Quien vna cosa, y quien otra ha trahido
 Y al foflo viene todo mano a mano:
 Sangrado està y vazio en tanto ha sido
 Pareciendose el cieno y hondo vano.
 Presto fue lleno todo y tan cumplido
 Qu'estaua el foflo y muro y gual al llano:
 Astolfo, don Roldan, con Oliueros,
 Hazen subir al muro caualleros.

Los Nubios en tardanças impacientes,
 D'esperança y prouecho confiados:
 No mirando peligros tan presentes,
 De galapago y gatos cobijados;
 Con pertrechos diuersos suficientes,
 A romper torre y muros sublimados:
 Prestos a la ciudad fueron vezinos
 Donde hallan alerta a Sarrazinos.

Qu'en hierro, fuego, y cantos no ligeros,
 Derribauan a guisa de tempesta
 Abriendo fuertes tablas, y maderos
 Rompiendo machina, en su daño puesta.
 En ayre escuro, y furia los primeros
 Christianos padecieron en la fiesta:
 Mas quando el Sol saliò del Oceano
 Torno fortuna contra el Rey Pagano.

De todas partes reforçò el assalto
 Roldan, así por mar como por tierra:
 Con el armada Sanfoneto en alto
 Entrò en el puerto, y se acostò a la tierra:
 Con hondas, y arcos combatia d'alto,
 Y con varios tormentos hazia guerra:
 Lanças, escalas, municiones tales
 Apareja, y pertrechos mas nauales.

Roldan, con Oliuero, y Brandimarte,
 Y aquel que suele el ayre yr diseuriendo:
 Hazen cruel batalla de la parte
 Mas cercana del mar, y combatiendo,
 Venia cada qual con vna parte
 De gente, y esta fuerte va subiendo
 Qual por puerta, o por muro assaltar prue
 Dando todas de si muy clara prueua. (ua,
 E iij

Particular valor se conocia
 Mejor que no confusos y mezclados;
 Quien es cobarde, o quien es de valia,
 Amuestran a mill ojos no cerrados.
 Torres de palo, y ruedas alli hauia,
 Y otras con Elefantes industriados
 Que sobre si tan altas las subian,
 Que sobre las almenas las ponian.

La escala Brandimarte puso al muro
 Y sube, y al subir a otro esfuerça:
 Muchos le siguen por lugar seguro:
 Mucha guarda tras el va con gran fuerça:
 No hay quien lo mire, ni quien vea os juro
 Si la gente a la flaca escala tuerça.
 En subir Brandimarte solo entiende
 Gana vn'almena y brauo en ella offende.

Y con la mano y pie se asió qual pudo;
 Salta en el corredor la espada en alto:
 Rempuxa, hiere, mata, y rompe escudo:
 Gran prueua de si haze en este assalto.
 La escala suffrió bien quanto alli pudo,
 Mas cargaron la tantos en vn salto,
 Que sino Brandimarte que ha tubido
 Vno sobre otro al foffo han decendido.

No por esto desmaya o se vee lasso,
 Ni piensa atras boluer el pie por suerte:
 Aunque amigo no vee en el fuerte passo,
 Sino el contrario amenazallo a muerte:
 Muchos le ruegan torne atras el passo,
 Mas no le escucha y dentro salta fuerte:
 Dentro de la ciudad entrò d'vn salto
 Que treynta braças era el muro d'alto.

Como si diera sobre pluma o paja
 Saltò en tierra sin recibir daño:
 A los d'entorno, hiere, rompe, taja:
 Como se corta, trepa, y rasga el paño:
 Avnos y otros rompe y los baraja,
 Y todos huyen del con miedo extraño:
 Los nuestros que le veen saltar temprano,
 Pienfan que soccorrelle serà en vano.

Por todo el càpo gran rumor se ha alçado,
 De boz en boz, y el murmurio y ruydo:
 La clara fama entorno ha resonado,
 Haziendo aquel peligro mas crecido:
 Donde Roldan el juego ha reforçado,
 Y donde Otthon combate assi ha venido;
 Y do Oliueros anda, abuelo cala
 Sin punto repofar la fama el àla.

Roldan que sobre todos mas amaua
 A este fiel su amigo Brandimarte:
 Viendo que si socorro se tardaua
 Le perderia en tan remota parte.
 Manda escalas tomar, priessa les daua,
 Mostrando cada qual ya fer vn Marte,
 Con ofado semblante y continente,
 Qu'en yellos tiemblan Moros solamente.

Como en el mar ayrado, y proceloso,
 A temeraria naue, el agua bate;
 Y todo entorno hiere al trabajofo
 Nauio, y busca entrada en tal debate;
 Y el piloto se afflige, congoxoso,
 Que ayudar deue, y falta en tal combate;
 Y al fin entra vna ola por dò todo
 El mar entra tras ella en fiero modo.

Assi los tres saltando sobi el muro,
 Entran con gran fiereza y luengo passo;
 Que cada qual entrar puede seguro,
 Y mill escalas ponen a aquel passo.
 Hauian los Arietes assi el duro
 Muro rompido en partes, no de passo,
 Que bien podian por mas ya d'vna parte,
 Soccorrer al valiente Brandimarte.

Con el furor qu'el Rey de rios ligero
 Arzenes rompe a vezes en cañada;
 O en el campo Oeneo abre sendero,
 En tierno surco, o en gentil cebada;
 Y se trae el ganado todo entio
 Con perros y pastor sin dexar nada,
 Y rebullen sobre olmos pecezillos,
 Do ante vian bolar los paxarillos.

Con tal furor la impetuosa gente
 Por do vian el muro horadado:
 Entrò con hierro y con fuego ardiente
 A destruyr el pueblo mal hadado:
 A muerte, robo, y mano violenta
 Hasta el codo en la sangre aqui ha lançado.
 La ricca, la triumphal ciudad preclara
 Qu'era d'Africa Reyna qual se para?

De hombres muertos las calles no cabian,
 Y de la sangre misera infinita:
 Mas suzios los'estaños se tendian,
 Que aquel que ciñe a la ciudad de Dita.
 De casa en casa fuegos encendian.
 Ardia palacio, ardia la mezquita:
 De llantos, grita, de herir de pechos
 Resonauan los muy robados techos.

El vencedor salia encruelecido
 Por la puerta con presa muy preciada.
 Quien ricos vasos, quien gentil vestido,
 Quien Oro y Plata a Dioses consagrada.
 Quien a la triste madre, y quien herido
 Al hijo trae, y quien hija forçada:
 Mucho d'esto Roldan vino a sabello,
 Y Astolfo, mas no pueden prouello.

Fue Bucifar del Algazera muerto,
 Por vn gran golpe d'Oliuer gallardo:
 Perdida la esperança de concierto
 Hierese a si propio el Rey Branzardo
 De tres heridas con que murió cierto;
 A Foluo le prendió el señor del pardo.
 Estos tres eran quien hauia dexado
 Agramante en la guardia de su Estado.

Tenia Agramante en esto ya desierta
 Su armada, y con Sobrino hauia huydo:
 Lloraua sospirando a su Biserta,
 Viendo el gran fuego arder allà crecido:
 Y no tardò que vino nueva cierta,
 Como en su tierra el caso ha sucedido:
 A querer se matar el triste viene
 Pero el buen Rey Sobrino lo detiene.

Que victoria (Sobrino) mas dezia
 Señor dar puedes al que te desama,
 Que oyr tu muerte? por quien pensaria
 Gozar a Africa en paz con esta fama?
 Tu vida su contento mucho enfria,
 Y de temor se quema en cruda llama:
 Sabe que largamente Africa fuya
 No puede ser, sino con muerte tuya.

Todas tus gentes, tu moriendo priuas
 De la esperança, vn bien que solo resta:
 Yo espero que los libres y que biuas,
 Y tornes el affan en gozo y fiesta.
 Se que si mueres que seràn captiuas
 Y a Africa el tributo eterna puesta;
 Si no quieres por ti biuir, acuerda
 De biuir por que otro no se pierda.

D'aquel Soldan d'Egipto tu vezino
 Es cierto que ternàs dinero y gente:
 De mala gana el hijo de Pepino
 En Africa vernà golosamente.
 Vernà con mucha fuerça Norandino,
 Por te cobrar el Reyno qu'es pariente.
 Turcos, Armenios, Persia, Arabia, y Medo,
 Señor si tu los llamas vernan cedo.

Esto y mas aquel sabio viejo honesto
 Dize por dar al Rey suyo esperança
 De recobrar el Africa muy presto,
 Aunqu'el tenia quicà desconfiança.
 Sabe quan en mal puerto estrecho es puesto
 Y como llora en vano en tal andança.
 El que dexa su Reyno andar perdido
 Y por socorro a Barbaro ha corrido.

Hanibal, y Iugurta fueron d'esto
 Testigos, y otros ya en el tiempo antigo:
 Agora el Moro Ludouigo puesto
 En el poder d'vn otro Ludouigo.
 Alfonso vuestro hermano tomo d'esto
 Exemplo, a vos señor solo lo digo,
 QV E siempre loco reputo al que fia
 En otro mas qu'en si su mercancia.

Afí la cruda guerra que le armaron
Siendo el summo Pontífice enojado
Y sus fuerças muy flacas y lo echaron,
D'Ytalia al defensor defcalabrado,
Y en todo el gran trabajo se hallaron,
Firme, sagaz, constante y esforçado;
Ni amenaza, ni offerta que tuuiesse
Fue parte qu'el estado a otro diessé.

Agramante al Oriente buelto hauia
La proa, y discurria por mar alto:
Quando la tierra vna fortuna embia,
Que a la vanda mouia fiero assalto.
Des'el gouerno el piloto dezia,
Mirando fiyo al cielo, Yo veo en alto
Vna fortuna aparejar tan graue,
Que contrastalla mal podrá la naue.

Si mi conßejo vos quereys qu'os guie,
Vna ysla a sinieſtra eſtá vezina;
Pareceme que ſin que ſe porſie,
Tomemos, haſta ver buena marina,
Al Rey le plazc y manda que deſuie,
Hazia ſinieſtra mano a do ſe inclina,
Qu'és para marineros puerto fano,
Y entre Africa eſtá y el gran Vulcano.

La ysla eſtaua ya deſhabitada
Llena d'enebro y mirtos retorcidos.
A dulce ſoledad aparejada,
Con ciervos, gamos, corços no ſeguidos.
De peſcadores ſolo visitada,
Donde en mondados robles no crecidos
Cuelgan las redes a enxugar, cañſados
Y en mar huelgan en tanto los peſcados.

Hallaron vn nauio allí ſurgido,
Por fortuna tambien afí arriuado;
Y al Rey de Sericana hauia traydo
Qu'en Arles qual ſabeys ſe hauia embarca-
Muy reuerente y bien ſe han recebido (do:
En tierra, y con amor ſe han abraçado,
Qu'eran amigos y eran d'ante hermanos,
D'armas, ſo los muros Parifianos.

Con mucho deſplazer oye gradaffo,
D'Agramante el ſucceſſo y fuerte dura:
Conſuelalo el cortés del fuerte caſo,
Offrecele ſu vida y ſu ventura:
Mas que al inſiel Egipto pida paſſo,
Y accorro, no lo ſuffre, qu'és locura,
(Dize) peligro harto y deuaneo:
Que por ſocorro fue, y murió Pompeo.

Y pues que tu me has dicho que ha trahido
Del Ethiopia accorro poderoso
Aſtolfo, y que a tu Africa ha corrido,
Ardiendo ſu cabeça riguroſo
Fuego, y que allí Roldan hauia venido,
Que andaua antes ſin ſeſo furioſo;
Vn conuiniente medio yo he penſado,
Que te ſaque de aſſan y de cuydado.

Tomaré yo' por tu amor eſta jornada,
Y entraré con Roldan en eſtaccado:
Se que no durará contra mi eſpada,
Caſo qu'el fueſſe hierro o encantado:
Muerto el, yo la Ygleſia eſtimo en nada,
Como al cordero, el lobo encarniçado,
Pienſo vna coſa de hazer ligera
Que d' Africa los Nubios eche fuera.

Haré a los otros Nubios que ſon buenos,
(Qu'el Nilo parte y ſon de ley diſformes)
Y Arabes, Maerobios, d'Oro llenos,
Y aquellos de caualllos tan inormes,
Perſios, Caldeos, que ni mas ni menos
Que Sericanos riço muy conformes,
Qu'en Nubia hagan tanta y cruda guerra,
Que no ſe te detengan en tu tierra.

Parecele a Agramante oportuna
Del Rey Gradaffo, la ſegunda offertaſ
Y ſe llama obligado a la fortuna,
Que lo truxo a la iſſula deſierta.
Pero no quiſo condicion alguna,
Podiendo afí cobrar a ſu Biſerta,
Que Gradaffo por el tome contienda,
Que a ſu honrra parece que la offenda.

Si a dicha don Roldan se desafia,
 Responde, A mi la lid mas me conuiene,
 Presto serè despues con alegria,
 A lo que Dios de mi harà y ordene.
 Haz tu (dize Gradasso sin porfia)
 Vn modo que a mi pensamiento viene:
 Tomemos los dos juntos el debate,
 Contra Roldan y otro por combate.

No quede fuera yo, que soy contento,
 (Dixo Agramante) sea si quier segundo:
 Hallar tal compañero yo no siento
 Que tal qual tu conuenga a lo que fundo,
 Y a mi dize, Sobrino en este cuento
 Dò me dexays, ya no soy d' este mundo?
 Mejor deuria ser por ser mas viejo,
 En peligros, con fuerças y consejo?

D'vna vez fresquissima y robusta
 Era Sobrino, y de famosa prueua:
 Y dize qu'el vigor y fuerça justa
 Tiene a la ygualdad de la edad nueua:
 No tienen su querella por injusta,
 Y cada qual la tal razon aprueua.
 A la Africana tierra han despachado
 Mensagero a Roldan con tal recado.

Que venga y traya ygual la compañia,
 De caualleros a la Lipadusa:
 Era ysla qu'el mar toda ceñia,
 Y ciñe, do habitar se bien se escusa.
 A vela y remo el mensagero via
 Haze, y presteza a tal menester vsa,
 Que a visitar llegò en tiempo y donde,
 El botin repartia a caso el Conde.

El combite ha sabido d' Agramante,
 De Gradasso y Sobrino d' este expresso:
 Tanto gozo tomò el señor d' Anglante,
 Qu'enriqueciò al correo este successo,
 Hauia de sus amigos oydo ante,
 Que Durindana por su pocco seiso
 Tenia Gradasso, y por yr a cobralla
 Querìa passar en India la batalla.

Pensando no hallarle en otra parte
 A India queria yr y ora es venido
 De Francia a dalle de sus armas parte,
 Como confia de ser restituydo.
 Y el buen cuerno d' Almonte, que no parte
 De Gradasso, haze qu'el partido
 Acepte, y Brilladoro su cauallo
 D' Agramante piensa de cobrallo.

Por hermanos elige de batalla
 A su fiel Brandimarte y su cuñado;
 Que prouados los tiene sin ver falla,
 Sabe en estremo ser dellos amado:
 Buen cauallo, y espada, arnes y malla
 Busca, y lança tambien el esforçado,
 Porqu'el, ni sus amigos no tenian
 Por que sepays las armas que solian.

Roldan como sabeys loco furioso,
 Las suyas arrojò y sembrò por tierra:
 Las otras Rodamonte el valeroso
 Tomò, y la torre dentro las encierra:
 En Africa no hay armas, que ganoso
 Todas sacò Agramante de su tierra,
 Para en Francia passar, do mas se armauan,
 Tambien armas en Africa no vsauan.

Lo que hallò tomò assi mal polido
 Lleno d'Orin el Conde arnes buscando:
 Y por el arenal d' este partido,
 Yua con sus amigos razonando.
 Siendo a caso del campo assi salido
 Viò por el mar la vista derramando,
 Vn nauio venir de mala gana,
 A dar en costa y tierra alli Africana.

Y sin pilotos y sin nauegante,
 Dò el viento quiere y su fortuna buena;
 Con altas velas va el mar adelante,
 Hasta encallar forçado en el arena.
 Mas primero que d' esto mas yo cante,
 El amor de Ruger me da gran pena:
 De su historia contar quiero vna parte,
 Y del de Claramonte claro Marte.

D'estos aqui dirè que se apartaron,
 Del bellicoso campo muy amigos,
 Viendo que los conciertos se quebraron
 Por se mezclar amigos y enemigos:
 Quien fueron losqu'el caso afsi ordenaron,
 Quebrando el juramento con testigos,
 O el Emperador Carlos, O Agramante,
 Procuran de llegar esto adelante.

Vn feruidor (en tanto) de Rugero
 Qu'era platico fiel bien entendido:
 Ni por el hado cruel que viò primero
 Hauia de vista a su señor perdido:
 La espada y su cauallo trae ligero,
 Porque fuese Agramante socorrido:
 Ruger sube a cauallo, y por tal falla
 No le parece entrar en la batalla.

El concierto primero aqui renueua,
 D'yr contra el Rey que culpa mas tenia.
 Que si perjuro ser su Rey el prueua,
 Lo dexarà y la ley de Pagania.
 Aquel dia Ruger lança no prueua,
 Ni espada menos, que otro aqui atendia:
 Y era afirmar se en esto y demandarlo
 Quien es perjuro, Agramante; o Carlo,

A todo el mundo ha oydo que la parte
 D'Agramante rompiò, que lo lastima:
 Ruger ama a Agramante y si del parte,
 No yerra antes la fama lo sublima.
 Rotos los Africanos son con arte,
 Y digo lo que dixè, que d'encima
 Abaxo, de la inconstante rueda,
 Vino qual plaziò a quien el mundo rueda.

Buelue entre si Ruger, y bien pensando,
 Si quedar deue o si seguir su secta:
 De su dama el amor lo va enfrenando,
 Y muestra a que tal via no es discreta:
 Buelue lo así y trastorna y va forçando,
 Hostigalo, amenaza y mucho aprieta:
 Dize dalle castigo muy infano,
 Si no cumple el concierto de su hermano.

No menos d'otra parte lo heria
 El agudo y solcito cuydado:
 Que si Agramante dexa en tal posia
 A falta y miedo le seria contado.
 Sin su quedar alguno a bien ternia,
 Quiça de otro seria afsi retado:
 Tambien otros diràn qu'es caso injusto
 Guardar el juramento que no es justo.

Todo el dia y la noche tal figuiente
 Estuuò vacilando, y otro dia
 Dando trabajo a la dudosa mente,
 Si dexaria su Rey, o le valdria.
 Por su señor concluye finalmente,
 Y de tornarse en Africa sin guia:
 El conjugal amor d'esto era escudo,
 Pero mas qu'el amor el deuer pudo.

En Arles torna luego y alli espera
 Si la armada vernia a caso cierto:
 Ni en mar natio, menos en ribera
 Moro se via, sino fuese muerto.
 Las naues Agramante se traxera,
 Y las otras quemadas viò en el puerto
 Pensando en esto bien, tomo el camino,
 Hazia Marsella por lugar marino.

Hauer nauio piensa, o por mal arte
 O por bien, que lo passè do esperaua.
 El hijo del Danes en esta parte,
 Con la armada de Barbaros esclaua
 Llegò, y ocupa el mar ran larga parte,
 Que vn granillo de mijo si se echaua,
 No cahia entre tantas naos, galeras
 Que trahia triumphando prisioneras.

Las naues que por caso se saluaron,
 Del fuego y del naufragio recebido,
 Sino pocas que a caso se libraron,
 A Marsella Dudon las ha traydo.
 Y siete que ya en Africa reynaron,
 Que afsi vieron su gente en mal partido.
 Con siete naues dado se le hauian,
 Por presos y muy tristes se dolian.

Dudon a caso hauia salido a fuera
 Que al Rey Carlos queria yr a aquel dia:
 De captiuos, y cosas de galera,
 Vn triumpho muy soberuio alli tenia:
 Hinchian los presos toda la ribera;
 Los Nubios gloriosos de alegria
 Del nombre de Dudon hazian sus sones
 En torno resonar, por las regiones.

De lexos se le antoja aqui a Rugero
 Que fuesse esta la armada d' Agramante:
 Y por sabello, aguija, el cauallero;
 Mas luego conosciendo adelante
 Al Rey de Nafamona prisionero,
 Manilardo, Agricalte, y Farurante,
 Balastro, Rimedonte, y Bambirago,
 Que hazian de lagrimas vn lago.

Ruger los ama, y no puede sufrirse
 Qu'esten en la miseria que los halla:
 Con manos en el seno aqui venirse
 No es bien, tambien rogar es hazer falla.
 La lança abava, y sin punto partirse
 D'alli, matò la guardia en la battalla:
 La espada apriera fuerte, y al momento,
 Hizo caer en tierra mas de ciento.

Dudon oye el rumor, y el daño vido,
 Y no conoce quien la causa tiene:
 Vee que los suyos todos han huydo
 Con llanto, con temor d'aquel que viene:
 Cauallo, escudo apriesta le han traydo,
 Que armado estaua, qual alli conuiene:
 Salta a cauallo, y con la lança vino,
 Sin olvidar, qu'en Francia es Paladino.

Da Bozes que se quiten entretanto
 Brauo al cauallo apresurado lança:
 Ciento muerto Ruger hauia en vn tanto,
 Y a que llos presos pone en confiança:
 Y como viò venir a Dudon tanto,
 Solo a cauallo, y otros a pie en dança:
 Luego pensò, que aquèl era cabeça
 De todos, y a el furioso s'endereça.

Partido hauia Dudon furioso, quando
 Viò sin lança venir asì a Rugero:
 Lexos la suya arroja despreciando
 Venir con tal ventaja a cauallero:
 Ruger el cortes aèto bien notando,
 Dixò entresi, Sin falta es verdadero
 D'a aquellos valerosos, y esforçados
 Paladines qu'en Francia son llamados.

Si lo puedo acabar yò bien querria
 Que su nombre por cortesia dixesse:
 Y asì lo demando, y el respondia:
 Dudon foy hijo d' Vger Danese:
 Dudon lo apremia asì, y tal cortesia
 En el hallò, porque contento fuesse:
 Como los propios nombres se dixeron,
 A las manos despuès brauos vinieron.

Tenia Dudon aquella fuerte maça
 Qu'en mill empresas palma le hauia dado:
 Con ella muestra bien ser de la raça
 D'aquel Danes valiente, y esforçado:
 La espada que abre, y elmos, y coraça,
 Qu'en el mundo mejor no se ha forjado,
 Sacò Ruger, y al Paragon le vino
 De virtud a Dudon el paladino.

Porque siempre tenia de si ageno
 El offender su dama en algun dia:
 Crehia que tiendo aquel terreno
 Desta su sangre mucho la offendia:
 Del linage de Francia claro, y bueno
 La madre de Dudon ser bien sabia:
 Armelina hermosa muy loçana
 De Beatriz (madre de su dama) hermana.

Por esto d'estocada, no ha querido
 Herirle, ni de filo le heria:
 De la maça se guarda en tal partido,
 Rebatindola donde la vehia.
 Que Rugero vencer hauria podido
 Con muerte de Dudon Turpin crehia:
 Nunca vez que Dudon se descubriese
 Se hallò, que Ruger de corte diesse.

Podia Ruger vsar como de corte,
De llano, porque aquella espada fuerte
Era de lomo y floreaua el norte,
De la milicia sin herir de muerte:

Por los ojos le passa el fiero corte,
Casi desatinandolo, de fuerte
Que porque quiero al buen Dudó yo táto,
Le alargo vida y le acabo el Canto .

FIN DEL CANTO TRENTESIMONONO.

ALEGORIA SOBRE EL CANTO TRENTESIMONONO.
E N este trentesimo nonocanto' por Agramante que passo en Francia con grandissimo exercito, y rompió, y desbarató dos vezes el campo de Carlo Magno, y quasi tomó a Paris: y agora huyendo con pocos soldados, y viendo arder la su real Ciudad, se conduce a singular batalla: Se comprehenden los varios mudamientos de la fortuna, la qual muy amenuado dá gran felicidad a los hombres, y despues los pone en gran miseria.



ARGVMENTO SOBRE EL CANTO QVARENTESIMO.

RUGER haze librar los siete Reyes Africanos, y tomado vn nanio pensando passar con ellos en Africa, con la fortuna se sume en el mar, y nadaudo llegó a vna costa donde halla vn Ermitaño. Gradasso mata a Brandimarte, y Roldan se apareja para vengar su muerte.

CANTO QVARENTESIMO.



L O L O' R De galan moço, o de gentil donzella,
que s'esparze en la muy bella,
Que haze amor preciar y andar penada:
De si dá sentimiento mas que a ella:

B A R V A Y tura su fragancia conseruada:
o cabello, o ropa delicada:
Mostrando claro y euidente effecto
Qu'era bueno al principio y muy perfecto.

El licor que gustar hizo a su gente
Y segadores Hicaro en su daño:
Por quien Celtas, y Boy alegremente
Traspasaron el Alpe y Reyno extraño,
Muestra bien que al principio fue exceléte,
Y que tal se conserua al fin del año.
Arbol qu'en tiempo malo hoja no pierde,
Muestra qu'en primavera estaua verde.

La clara estirpe que por mas de vn lustre,
Siempre lumbré mostrò de cortesia:
Y cada hora luzé mas' su lustre,
Donde se ha de creer, sin mas porfia
Que quien progenerò el Estense illustre,
De costumbres illustres ser deuia,
De la que sube al cielo tan lustroso,
Al hombre quanto el Sol claro lumbrroso.

Rugero qu'en todo aquello en qu'era puesto
De valor, de virtud, de cortesia:
Mostrò señal muy clara en todo el resto,
De ser de gran valor y gran valia.
Y con Dudon mostrò muy claro aquesto.
Que como yo allà arriua os referia,
Con el disimulaua harto fuerte
De piedad de dar a aquel la muerte.

Conocido tenia Dudon cierto,
Que herillo Ruger no hauia querido:
Agora que lo via descubierta,
Con parte del aliento ya perdido:
Pues viendo el caso claro y muy abierto,
Que lo respeta assi a la fin venido
Pues que de fuerça y de vigor es menos,
De cortesia ceder no quiere almenos.

Haz paz, por cortesia cauallero.
(Dixo) pues que victoria ya no es mia:
Mia non puede ser, porque primero
Me vencí de tu alta cortesia:
Rugero responde, Paz tambien yo quiero
No menos, pero haz por tu valia
Que siete Reyes tuyos que has prendido;
Hagan mi mandamiento muy cumplido.

Los siete Reyes tristes le ha mostrado
Llorosos, cabezaxos y cuytados:
Responde que le sea assi otorgado,
Y de ningunos sean contrastados:
Assi los siete Reges ha librado,
Los que le concedia y viò cuytados.
Vn nauio a Dudon alli tomaua
Para Africa, y muy presto s'embarcaua.

Desfarmarrà el nauio, y da la vela
Al inconstante viento en su pujança:
Y de principio la hinchada tela,
Al marinero diò cierta esperança:
La tierra huye, y el della se ceta,
Solo vee agua y cielo y no bonança,
Que al esconderse el dia mostrò el viento
Clara su traycion y mouimiento.

De proa a popa y en lo hondo andaua
Mudandose el cruel viento furioso:
Rueda la naue, la onda en alto alçaua
Confuso el marinero està y medroso:
Gran combare la ola fiera daua;
Bramando el blanco choro temeroso:
Y tantas muertes temen y consienten,
Quantos golpes del agua en naue sienten.

Por detras, por delante, el viento aspira,
Con remolinos fieros crudamente:
Otro por el traues la nave gira,
A naufragio amenaza brauamente:
El qu'esta en el gouierno alto sospira,
El rostro sin color triste doliente,
Grita en vano y con mano aquel ordena,
Quando boluer, quando calar la entena.

El grito y señalar poco ha valido,
La noche es turbia y todos se cegauan:
La boz sube en los ayres y alarido:
En las aguas y cielo resonauan,
Grita de nauegantes y el ruydo,
Y el temblor de las ondas do topauan,
No dexa en popa, y proa, ni otra vanda
Oyr cosa d'aquellas que se manda,

De la rabia del viento que s'estiende
 Con remolinos de la nao no agenos:
 El ayre de relampagos s'enciende,
 Resuena el cielo d'espantosos truenos:
 Quien al timon, y quien al remo entiende,
 Por vso van a officios que son buenos
 Quien afloxa, quien torna presto a atar,
 Quié vazia el agua, y torna el mar al mar.

Bramaua el fiero mar muy proceloso,
 Del gran furor de Boreas leuantado,
 La vela açota al arbol peligroso,
 El mar anda en el cielo remontado:
 Los remos rompe el golpe fortunoso,
 Tanto cresce su rabia en alto grado,
 Que cubre la onda a popa en fiero modo,
 Y el desfarmado lado al golpe todo.

El agua cubre la siniebra vanda,
 Y anda por yr al hondo del profundo:
 Socorro cada qual a Dios demanda,
 Muy ciertos de no veer ya mas el mundo.
 Vn mal venir tras otro el cielo manda,
 Y siempre ve en mayor el mal segundo.
 Vencido ya el nauio, no nauegan,
 Mas las ondas con el muy fiero juegan.

Hiere cruel con espantoso assalto,
 De todos lados el furioso inuerno:
 Y veen el mar a vezes yr tan alto,
 Que parece llegar a lo superno.
 A vezes da en el agua en vago salto,
 Que aquel que mira abaxo vee el infierno.
 No hay esperança, aqui, no hay buena suerte,
 No hay quien consuele la visible muerte.

El nauio la noche discurria
 Confusamente do lo trae el viento:
 El fiero viento que cessar deuia
 Naciendo el Alua viene a mas augmento.
 Vn peñasco delante parecia:
 No pueden escusar su perdimiento:
 Derecho el barco trae sin torcello,
 El crudo viento alli por deshazello,

Quatro vezes el triste marinero,
 Pone vigor por qu'el timon se ha buelto:
 Y toma mas seguro otro sendero,
 Mas rompesé el timon y en mar va suelto;
 Así ala vela hiere el viento fiero
 Que no la cala alli el mas desembuelto:
 No hay tiempo de reparo, todo es vano,
 Qu'el muy mortal peligro está en la mano.

Después qu'el mal re medio comprehende
 La irreparable, y rota nauzeilla:
 A su bien propio cada qual atiende,
 Y en la vida saluar sola senzilla:
 Quien puede, presto al batel deciendo,
 Pesado queda, y lleno a marauilla,
 Por tantos qu'en el prueuan su ventura,
 Que poco falta de yr a la hondura.

Al comite, y patron viendo Rugero
 Abandonar con otros el nauio:
 Como en jubon se halla, muy ligero
 Quiso saltar con ellos con desuio:
 Mas vió tan cargado el cauallero
 De la gente, y del mar amargo, y frio:
 Que passá del señal enxuto en tanto,
 Cubriendo los de agua mortal manto.

Pone el barco en lo hondo a todos quantos
 Dexaron el nauio desconfiados:
 En esto oyeron dolorosos llantos,
 Piden socorro a Dios somorgujados:
 Poco suben los ruegos d'estos tantos,
 Que vino el mar sañoso a los cuytados;
 Y supito occupò toda la via,
 Por do el lamento misero subia.

Vereys vno baxar do no parece,
 Y otro salir, en alto al agua abraça:
 Quien sola la cabeça muestra, y crece
 El mar en esto, y pierna, o braço le alça:
 Ruger que vee la gente que perece,
 Temer no quiere y salta a mayor plaça:
 Vido el duro peñasco tan cercano
 Que vió como huyeron muy en vano.

Pienfa

Pienſa a fuerça de braços, y porfia
 Salir a enxuto por el mar nadando:
 Soplando viene donda en el heria
 La onda ſu tempeſta defuiando.
 El viento en eſto con furor defuia
 El muy ſolo nauio, do no fiando
 Aquellos del por dura y cruda ſuerte,
 Deſſeo de ſaluarſe les diò muerte.

O engaño nueſtro, O falſa creencia,
 Salua es la naue que perder penſauan:
 Quando pilotos, y otros diligencia
 Ponian en la dexar, y la dexauan:
 Pareſce que mudò preſto ſentencia
 El viento, quando viò que te anegauan:
 Saco el nauio fuera de lu guerra,
 Por blancas ondas ſin tocar en tierra.

Con pilotos temio la via incierta
 La naue y ſin el fuè derechamente
 En Africa, y fue a dar junto a Biſerta,
 Hazia Egipto dos millas ſolamente:
 Y en el arena eſteril, y de ſierta,
 Quedo faltando el viento, y la corriente,
 Y vino por aqui Roldan hablando,
 Como arriba inas largo fuy contando.

Deſſeo ſo de veer ſi alli eſtuieſſe.
 La naue ſola o ſi venia cargada,
 Con ſus amigos viene por ſi vieſſe
 Alguno, y entra en barca adereçada.
 Y como toda al fin reconociſſe,
 De hombres la hallo deſamparada:
 Hallan aqui a Frontino el muy ligero,
 Y el buen arnès, y eſpada de Rugero.

Que por ſaluarſe aſi fuè apreſſurado,
 Sin tener tiempo de ſacar mas coſa:
 Conoce a Balifarda que tractado
 Roldan vn tiempo hauia, y tan famosa
 Salio, y como aſi fue ſe os ha còtado:
 Tomo la a Falerina la engañoſa
 Quando el Iardin talò ſin le hauer duelo:
 Hurtando la deſpues aquel Brunelo.

Como debaxo el monte de Carena
 Se la diera Brunelo alli a Rugero:
 Y que filos tenia, y ſi era buena,
 Deſto hizo eſperencia el cauallero.
 Dig'os de don Roldan que deſto llena
 De gozo fuè ſu alma, por entero:
 A Dios da muchas gracias que la daua,
 Que cierto cree que Dios ſe la embiaua.

Y a tan buen tiempo como aquel querièdo
 Combatir con el Rey de Sericana,
 Que aunque ſu braço fuerte ſea y horrendo
 Tiene el otro a Bayarte y Durindana:
 Las otras armas no las conoſciendo,
 No las tuuo por coſa ſoberana:
 Como no las proùò, aprecio aquellas
 Por buenas, pero mas que buenas bellas.

Y porque otras tenia el cauallero
 Del inuolable arnès no ſe curaua;
 Contento fuè que las lleue Oliuero,
 La eſpada ſolamente del tomaua:
 Diò a Brandimarte aquel Frontin ligero,
 Deſte arte cada qual y qual ſe armaua,
 Quiſo que fueſſen todos, y d'vn arte
 Los que alli entraron juntos a la parte,

Y luego para aquel propueſto dia
 Todos en deuiſarſe han entendido.
 El Conde en ſu quartel labrar hazia
 El gran Babel del rayo alli encendido:
 Lebrel de plata Oliuer queria,
 Con la traylla encima y el cogido:
 Y letra que dixèſſe. Haſta que venga
 Con ſobreuiſta d oro qual conuenga.

Brandimarte no quiſo d'alegria
 Por amor de ſu padre yr ſeñalado:
 Y por mas ſentimiento ſe veſtia
 De negro todo triſtemente obrado.
 Flordelis de ſu mano le hazia,
 El adereſço eſtraño, y muy labrado.
 Con ricas piedras guarneciò muy preſto,
 Hermoſamente, y negro todo el reſto.

FF

Hizo la dama de su mano todo
 El adereço del aines indigno.
 Cubrió a su cauallero d'este modo
 Y al cauallo así mismo en fuerte signo.
 Desde que començò a labrallo todo
 Hasta que lo acabò, tuuo continuo
 Sobre salto en el pecho de tal guisa,
 Que su rostro jamas vieron con risa.

Siempre tiene temor, siempre tormento,
 Que piensa de perder a Brandimarte:
 Y bien lo hauia visto en mas de ciento
 Batallas peligrosas d'aquel arte,
 Mas nunca tuuo tanto mal contento
 Que así la desmayasse, y en tal parte:
 A questa nouedad fuerte sentia,
 Que triste el coraçon l'enflaquecia.

Siendo las armas y diuisa apunto
 Las velas encomiendan a buen viento.
 Astolfo con los otros ental punto,
 Se quedaua en el campo descontento;
 Flordelis con el rostro ya defunto,
 Hinche el cielo de ruegos, y lamento,
 Quanto puede alcanzar su vista estraña,
 Sigue el nauio sin mouer pestaña.

Astolfo a mala pena y Sanfoneto,
 Del mar la quitan triste desmayada,
 A palacio la traen do en effecto,
 Sobre vn lecho la dexan acostada,
 Con torméto y con llanto en harto aprieto
 En esto el suaue viento y mar templada,
 Lleua a los cavalleros el remate,
 A la Ysla nombrada del combate.

Saltando en tierra el gran señor d'Anglante,
 Y el cuñado Oliuer y Brandimarte.
 Su pauellon al lado de Leuante
 Primero ocupa y creo que sin arte.
 Vino aquel mismo dia allí Agramante,
 Y se atendò de la contraria parte:
 Mas porqu'era muy baxa aquella hora,
 La lid alargan para nueva Aurora.

Acá y allá hasta venir el dia,
 Los fieros hazen guardia bien armados:
 La noche Brandimarte se metia
 Donde estauan los Moros alojados
 Y habla con licencia que trahia
 A Agramante qu'en tiempos ya passados
 Brandimarte debaxo su vandera,
 En Francia así otra vez passado fuera.

Despues de saludado mano a mano,
 Como amigo le habla, y que mirasse
 (Dezia el Rey fiel al Rey Pagano)
 El caso, y la batalla no passasse:
 Promete dalle Africa en la mano,
 Que del Nilo al Poniente gobernasse;
 Y esto que don Roldan se le ofrecia,
 Si el adoraua el hijo de MARIA.

Porque os amo, dezia, señor y he amado
 Este consejo os doy muy prouechofo:
 Que pues que para mi lo he ya tomado,
 Podeys creer que lo tengo por glorioso:
 Se qu'es Dios CHRISTO, y Mahomad mal-
 Deseo que vays camino victorioso, (uado
 Que a vuestra saluacion así la llamo,
 Deseo vengán conmigo quantos amo.

Esto es honrra y es bien muy verdadero,
 Lo demás que teneys muy poco vale,
 Y menos si os tomays con el guerrero
 De Milon hijo y a batalla sale:
 Peligrosa ganancia y muy entero
 Peligro es qu'a aquel no hay quiẽ le ygual
 Poca ganancia en que venças os viene,
 Y no es poco el perder si aqui os auiene.

Ya que mateys a quantos son venidos,
 Por morir, o vencer enteramente:
 No veo por esto yo que los perdidos
 Estados vos ganeys muy libremente,
 Ni penseys que se mude sin ruydos,
 El estado en qu'estan por accidente:
 Digo por muerte nuestra que a mirarlo,
 Vereys sobrar soldados al Rey Carlo.

A questo Brandimar te le hablaua,
Y aun otras cosas mas dezir queria:
Pero furiosamente le estoruaua,
Agramante enojado y le dezia.
Temeridad es tuya loca y braua.
Y del que vanamente acá te embia
A dar consejo a otro qualquier hombre,
Sin que ya para aquello el tal te nombre.

Y si el consejo que me has dado sale
De bien quererme no se, o si es engaño:
Pues tu persona a don Roldan le vale
Que puedo creer de ti sino mi daño?
Hazes me creer qu'estás do no te cale
El rehusar con el dragon extraño,
Que te tiene tragado en llanto eterno
Y quieres llevar otros a tu infierno.

Que gane, o pierda el Reyno mio y estado,
O tenga siempre guerra no sabemos:
En si lo tiene Dios determinado,
Que tu, ni don Roldan, ni yo lo vemos:
Sea lo qu'es, jamas serè apartado,
D'aquello que a fer Reyes nos deuemos:
Si tengo de morir quiero bien muerto
Quedar, sin a mi sangre hazer tuerto.

Bien te puedes tornar que si cumplido
De manos no eres mas, O cauallero
Que oy buen orador me has parecido,
En ti ternà Roldan mal compañero.
Estas palabras tales han salido,
Echando fuego d'Agramante fiero:
Tornado ha el vno y otro areposarse,
Hasta qu'el mundo viesse aclararse.

Al blanquear del Alua muy armados,
Salen bien a cauallo assaz ganosos:
Pocos sermones fueron explicados
Que no hay tardança en estos seys famosos.
Las lanças baxas mueuen denodado;
Pero serian versos enojosos,
Si por dezirlos solo este combate,
Dexasse aquel Ruger, qu'en mar debate.

El mancebo con pies, braços, y aliento,
Las importunas ondas va rompiendo:
La tempestad lo espanta y rezio viento,
Y mas a su conciencia va temiendo.
Teme, se vengue CHRISTO en tal mométo
Y pues que baptizar se bien pudiendo
No quiso en agua dulce y apurada,
Agora se baptize en mar salada.

Ruger a la memoria le ha venido
Lo que a su dama prometió, y deuia:
Y el juramento hecho y no cumplido,
Con don Renaldos quien su fe tenia.
Supplica a Dios que no sea perecido,
Alli, y de coraçon se arrepentia;
Hizo voto solemne al Dios mas alto (to
De ser Christiano en dâdo en tierra vn sal.

Y no tomar jamas lança ni espada
Contra Christianos, ni tener rancores,
Mas a Francia seruir por muy honrrada
Y a Carlos, Paladines y señores;
Ni a su señora mas traer burlada,
Mas seguir firmemente sus amores
Milagro fue, que sientte en vn momento
Crecele esfuerço y decrece el viento.

Crecele fuerça, y sientese furioso
Hiere las ondas d'vno y otro lado,
Sigue vna y otra, ayudasse animoso;
Vnollo trae y otra alo alto ha alçado:
Asinadando va muy congoxoso.
Con trabajo al arena, ha al fin pisado
Y al pie d'vn alto monte d'este modo,
Do hiere el mar salò mojado todo.

A todos tragò el mar en agonía
Qu'a el s'encommendaron con maltino:
Aquel solo peña Ruger subia,
Como Dios le ordenò y su buen destino:
Subido al alto monte que alli hauia
Fuera del mar otro temor le vino,
De perecer en tan esteril tierra
Y tener con la hambre cruda guerra,

FF ij

Con indomable pecho muy constante,
De sufrir lo qu'el cielo le ordenaua,
Sube por duras piedras al instante,
Donde la cumbre del gran monte estaua;
Y no fuè biū cien passos, adelante,
Que vn hōbre anciano viò y lo contēplaua
Ser hombre sancto, ser cortès, benigno,
D'amor, y reuerencia harto digno.

Saulo Saulo gritò (cerca venido)
Porque a mi fe perfigues sin sosiego?
Como a san Pablo dixo embrauecido
Dios, quando le hirio con sancto fuego.
Passar el mar sin flete hauias creydo?
Y a otros engañar perfido ciego?
Mira que Dios que tiene larga mano
Te asid, pensando tu no estar cercano.

Mas le dixo el sanctissimo Ermitaño:
Como la noche d'ante oydo hauia,
En vision al muy alto que sin daño
Con el ayuda suya alli vernia:
Y le mostro su vida, mes y año,
Y todo lo qu'en ella passaria:
Hijos, nietos, tambien su decendiente,
Le aua Dios mostrado enteramente.

Siguiò mas a Ruger reprehendièdo
Consolandolo al fin de todo aquello:
Retale hauer andado entreteniendo,
De dar aquel suau yugo el cuello:
Lo que hazer tenia libre siendo,
Y rogado de Dios qui so perdello:
Y que no mereçia tanto, quando
Venia por fuerça, Dios lo a menazando.

Es fuerça lo diziendo, como el cielo
Christo Jamàs negò al que se conuierte:
Y quita al Euangelio luego el velo,
Aclarando le el bien, y buena suerte:
Con claridad, y con deuoto zelo,
Lo amonēsta en la fe con razon fuerte:
A su celda lo trae con gran fiesta,
Que la tenia al medio de la cuesta,

Sobre la celda puesta hazia Oriente
Vna pequeña yglesia està assentada;
Debaxo vn botque hauia vna clara fuente
De lauro, enebro, y mirto rodeada
Y de fructuosa palma, y aplaciente
Baxa del monte asì, y por la cañada
Murmurando vn arroyo cristallino
Que al bosque haze parecer diuino.

Quarenta años hauia qu'entre tanta
Soledad, aquel sancto hombre biuia:
Para bien contemplar la vida santa
Este propio lugar Dios le escogia.
De fructas d'vna, y d'otra dulce planta,
De hyeruas d'agua alli se mantenia:
Robusto era en su edad, aunque a su cuēta,
Passaua de los años bien ochenta.

En la celda el sancto hombre fuego enciēde,
Y la mesa cubriò de vario fructo:
En recrearse alli Rugero entiende
Despuès que todo fuè muy bien enxuto,
A otra cosa alguna alli no atiende,
Que a nuestra fe de quiè fuè bien instruto:
Diòle en la pura fuente alli bautismo.
El dia siguiente el Ermitaño mismo.

Segun el tiempo bien contento estaua
Ruger porqu'el sancto hombre venerable
En pocos dias intencion le daua
De embiallo a otra parte mas loable.
Muchas y sanctas cosas le hablaua,
Asì de fe y de vida perdurable;
Quando de casos bien pertenecientes
Quando de su progente, y sus parientes.

El que todo lo sabe y vee, tenia
Reuelado aquel hombre sancto cierto,
Que siete años despuès del propio dia
Del bautismo, Ruger seria muerto:
Que porque muerto Bradamante hauia
Al falso Pinabelo en el desierto
Tambien a Bertolage, por vengança
Le matarian los falsos de Magança.

Y que

Y que la traycion seria escondida
 Gran tiempo entre los fofos delinquentes;
 Qu'enterrarian su cuerpo, y no sentida,
 Muchos dias serà de sus parientes:
 Serà tarde vengada en esta vida,
 Y su hermana y muger tristes dolientes,
 Los buscaran, y aquella el vientre lleno,
 Por tierra estraña y por estado ageno.

Entr'el Adice, y Brenta y los collados
 Que al Troyano Antenor plazieron tanto:
 Que a su çufrera vena y verdes prados,
 Y a campo de diuerso esmalte el manto,
 Troco su alta Yda, y los amados
 Su sospirado Afcanio, y caro Xanto.
 Parirà en las florestas cierto d'este
 Ruger no lexos d'aquel Frigio Ateste.

Y en belleza y valor seria cumplido,
 Su parto, y que Ruger seria llamado:
 De la sangre Troyana decendido
 Y su señor, por ella señalado:
 Y seria Carlos del fauorecido,
 Contra Lombardos, siendo moço ofado.
 Dominio justo haurà del buen terreno,
 Serà marques so el cielo mas sereno.

Porque dirà en latin, Carlos a este
 Señor (el primer titulo le dando)
 Para siempre le doy tal tierra, y d'este
 Sea, y fue con gran dicha a deuinando.
 Así dexò la tierra el nombre Ateste.
 Destas palabras viejas dos tomando:
 Y al viejo reuelò Dios en su vida
 De Ruger la vengança no venida.

Y dize qu'en vision a Bradamante
 Verna en vna mañana antes del dia:
 Mostralle ha el matador tan mal andante
 Y do estará su cuerpo en tierra fria.
 Ella con la cuñada en tal instante,
 Destruyrà a Pontiero y señoria,
 Y a Maganceses trabajará tanto
 Ruger su hijo que serà vn espanto.

De Azi, Albertos d'Obici discurso
 Le hizo, y de la su progenie bella:
 Hasta Nicolo, Leonelo y burfo,
 Hercul, Alfonso, Hippolito y aquella
 Y fabel, mas el viejo en este curso,
 La lengua enfrena y calla toda aquella
 Parte que callar deue, y lo importante
 Le dize, y calla lo otro aquel constante.

Roldan en este tiempo y Brandimarte
 Juntos con lanças baxas, y Oliuero,
 Van a buscar aquel Pagano Marte,
 Que así puede nombrarse el Moro fiero.
 Los otros dos de la contraria parte,
 Mueuen con voluntad, y animo entero:
 Digo el Rey Agramante, y Rey Sobrino,
 Retumba al curso el campo y mar vezino.

Y quando vienen fuertes a encontrarfe
 Los troços buelan de qualquiera lança:
 Del gran rumor se vido el mar hincharfe
 Dentro en Paris oyeron la mudança.
 Roldan viene y Gradasso aqui a toparse:
 Podia y igual andar esta balança,
 Sino por la ventaja de Bayardo,
 Dò se mostraua el Moro mas gallardo.

Fuerte pasó Bayarte y muy ligero,
 Roldan apressurò el suyo en vano:
 Haziendole encoger el gran guerrero
 Que al fin diera con el sobre aquel llano;
 Es fuerçase en alçallo el cauallero,
 Tres vezes con espuela y con la mano,
 Y quando así en alçallo vee que tarda
 Escudo embraça y saca a Balifarda.

Oliuer y Agramante corren fuerte
 Mente, y iguales en lanças han salido:
 Sobrino cayò en tierra, y casi a muerte
 Viniera, pero no se ha bien sabido
 Si fue suya la culpa aqui por suerte,
 (Que no era nuevo verse así caydo)
 O del cauallo, o de la culpa sea,
 Caydo está, y el arenal pernea.

FF iij

Brandimarte que viò a Sobrino en tierra,
 No quiso secutalle al continente:
 Pero contra Gradaffo fuerte cierra,
 Que hauiá a Roldan tractado malamente.
 El Marques y Agramante hazen guerra
 Qual començaron ay primeramente:
 Las lanças rotas sobre los escudos
 Encuentranse d'estoques muy agudos.

Roldan que viò A Gradaffo embaraçado,¹
 Sin poder a el tornar con su ventaja:
 Que Brandimarte nunca le ha dexado
 Tanto lo aprieta, y tanto lo trabaja:
 Boluiose entorno y viò a pie el esforçado
 Buen Rey Sobrino fuera de baraja,
 Mueue para el Rey que vee constante:
 Temblar el cielo haze su semblante.

Sobrin que d'vn tal hombre vee el assalto,
 S'esfuerça y se apareja con destreza.
 Como piloto a quien viene de salto
 Bramando tempestad con aspereza;
 Y la proa endereça al mar tan alto
 Que vee por passar presto su braueza:
 Buelue el escudo aquella espaza fiera
 Que Falerina hada vn tiempo hiziera.

Forjó con tal fineza a Balisarda
 Qu'en armas no hallaua algun reparo.
 Agora puesta en mano tan gallarda,
 En mano de Roldan vnico y raro:
 Rompe el escudo y poco en ello tarda,
 Aunqu'es de azero fino, liso y claro:
 Raja el escudo, y hasta el medio hiende
 Y encima las espaldas le deciendo.

La espalda aunque eubierta la ha traydo,
 De malla doble y malla mas cubierta;
 Bien poco a Balisarda ha defendido,
 Que de gran llaga no la dexa abierta:
 Sobrino hiere, y vano le ha salido,
 Herir al Conde, a quien por gracia cierta
 Le diò el que mueue el cielo en esta vida,
 No pode lle la piel selle rompida.

Redobla el golpe el fuerte Paladino
 Y la cabeça piensa derriualle:
 Conoce claramente el Rey Sobrino,
 Que no podrá el escudo reparalle:
 Salta al traues y no con tan buen tino,
 Que Balisarda dexee de alcançalle:
 De llano fue, mas fue con tal successo,
 Que lo aturdiò, mas no le rôpiò el huesso.

Cayò Sobrino d'este golpe en tierra,
 Donde estuuò gran rato así adormido;
 Piensa que se acabò con el su guerra,
 El Paladin, y mas no lo ha herido.
 Mas con el Rey Gradaffo brauo cierra,
 Porque no sea el amigo a mal metido;
 Qu'el moro de cauallo y armadura,
 Le sobraua de fuerça, y aun ventura.

El muy fiel Brandimarte en su Frontino,
 Que antes fuera d'aquel gentil Rugero,
 Se mantiene tambien qu'el Sarrazino,
 No le haze ventaja aunqu'es muy fiero.
 Y si tuuiesse arnes así tan fino
 Mejor yria adelante aquel guerrero:
 Conuiene le, por verse mal armado,
 Dalle lugar por vno y otro lado.

Cauallo que así entienda (no se ha visto)
 La señal que su dueño le señala:
 Y si el Durindana alçar ha visto,
 Rebuelue acá y allà quando ella cala.
 Oliueros andaua fuerte y listo,
 De los ojos del Rey gran fuego escala;
 Y juzga el vno al otro sin segundo,
 D'esfuerço, y de valor en todo el mundo:

Roldan hauiá dexado defangrando,
 Por muerto al Rey Sobrino, y fue a Gradaf
 Bien valer a su amigo desleando, (so:
 Y como a pie se ha'la, fue a gran passo.
 La espada alçaua por herille quando
 Vido el cauallo de Sobrino a caso,
 Aquel de quien cayera el Rey Sobrino,
 Y así para el cauallo presto vino.

Tomò el cauallo, y nadie lo ha impedido,
Sin estiuos subió encl d'vn salto.
La espada apricta y presto ha recogido
La rienda, y va de salto al fiero asalto.
O quanto en ver al Conde le ha plazido.
Al Moro, y por su nombre llama en alto,
Que a el y a sus amigos con reproche,
Piensa el dia hazelles que sea noche.

A Brandimarte dexa, al Conde passa,
Y de vna punta hiere fieramente:
Sino es la carne lo de mas le passa,
Querer cortalle es golpe impertinente:
Roldan a Balifarda así traspassa,
Dò tocca el filo no hay hierro excelente:
Yelmo, escudo, arnes, coraca, y malla,
Viene hendiendo y todo lo desmalla.

En rostro, pecho, y pierna le ha herido,
Gon gran fiereza al fuerte Sericano,
Que nunca sangre así le hauiá salido,
Trayendo tal arnes, y queda infano
Que aquella espada le haya así offendido,
No siendo Durindana, y al Pagano
Si el golpe mas en lleno le cogía,
Sin falta hasta el vientre le hendia.

Y pierde de su arnes la confianza
Que le tenia, y anda recatado:
Con mas razon se tracta en esta danza,
Que solia, y andaua reparado.
Brandimarte que ha visto en la balança.
Entrado al Conde, ha se mejorado:
Viendo que le ha quitado la batalla,
Donde mas daño, aquí y allí se halla.

Estando en tal estado este combate
Sobrino que dormia se despierta;
Alçose buelto en si y mirò el remate,
Bien le acuerda su espalda la reyerta:
A cada parte mira el gran debate,
La via de su Rey toma (y lo acierta)
Por ayudallo vino passo a passo
Sin que alguno le viesse así por caso.

Vino a Oliueros que a Agramante andaua
Mirando y otra cosa no attendia:
A su cauallo por traues tiraua,
Y en las coruas hiriendo lo tendia:
Cayò Oliuer y el pie izquierdo se traua
De baxo del cauallo, y lo tenia
Asido allí el estriuo, que sacallo
No pudo ni salir, de sò el cauallo.

Sobrino redobla el golpe a saluo y fuerte,
Creyendo de dar fin a aquel caydo:
Y el fino azero lo librò de muerte,
Templado por Bulcan d'Hector trahido:
Vee el caso Brandimarte y mala suerte,
Hazia Sobrino presto allí ha corrido;
Hiriòle el yelmo y ha le derribado
Mas presto el fiero viejó es leuantado.

Tornò al Marques porque mas libremente
Y presto embie el alma a la otra parte:
O que alomenos quede tan paciente,
Que no salga d'alli por ningun arte:
El braço diestro (aquel Marques valiente)
Encima tiene, y valese con arte;
La espada en torno esgrime el Paladino,
Y quanto es larga aparta al Rey Sobrino.

Piensa qu'en quanto al Rey así desuia,
Podrá salir d'aquel trabajo y pena:
Teñido en sangre todo al Rey hauiá,
Y rastro haze grande en el arena.
Que caya presto muerto le atendia,
Que no puede tenerse bien a pena:
Mucho Oliueros por salir trabaja,
Mas no quiere el cauallo mas baraja.

To pose Brandimarte allí a Agramante
Y començò a herille desembuelto:
Va con Frontino al lado, va adelante,
Y como vn torno andaua muy rebuelto:
Bueno el del successor de Manodante
Era, y bueno el del Rey d' Africa y fuelto,
Y fuerte, qu'era el que le diò Rugero,
Ganado a Mandricardo altiuo y fiero.

FF iij

Muy gran ventaja tiene en l'armadura,
 Qu'era perfecta fina y aprouada:
 Brandimarte la fuya huuo auentura,
 Qual pudo, porhallar se en la jornada:
 Mas su valor y esfuerço lo allégua,
 Pienfa vella en mejor pueſto trocada:
 Aun qu'el Rey Africano le ha herido,
 Y de su fangre andaua muy teñido.

Gradasso lo hiriera en el costado
 D'arte que no es burla la estocada. (do,
 Tanto al Rey Brandimarte alli ha guarda-
 Que donde entrar hallò la cruda espada.
 Rompiò el escudo, al braço le ha toccado,
 La mano diestra le quedò llagada.
 Mas esto podeys creer ser blando passo,
 Con lo que Roldan haze alli y Gradasso.

Desarma el Moro casi al Paladino,
 Y el yelmo por tres partes le ha hendido:
 Ha arrojado el escudo claro y fino,
 Arnes y malla todo le ha rompido.
 Valiole el hado è inuiolable ſigno:
 El Paladin con el no se ha dormido:
 La cara, la garganta hombro el pecho
 Herido le ha, ſin lo primero hecho:

Gradasso en verſe tal anda rabioso,
 De su fangre teñido brauo horrendo
 Y Roldan ſin herida furioso,
 Con quantos fieros golpes va sintiendo:
 La espada alçò a dos manos el famoso,
 El yelmo, pecho, y vientre presumiendo
 Hendelle, y como pienfa el golpe lança,
 Con media espada el Conde fuerte alcança

A otro que a Roldan fuera liuiano
 Hendelle d'alto abaxo armado fuerte:
 Mas como ſi le diera aquel de llano
 Surtiò la espada limpia por tal fuerte:
 No sintiò el golpe don Roldan en vano,
 Que las estrellas viò y casi la muerte:
 Dexò la rienda y aun caer la espada,
 Pudiera ſi no fuera al braço atada.

Del ſon del golpe fue tan ſin ſentido,
 Qu'el corredor cauallo a quella arena
 Ligeramente paſſà, y ha corrido,
 Monſtrando quanto ſu carrera es buena
 Queddò del golpe el Conde amortecido:
 No ſabe gouernallo a mala pena,
 Signiolo, y alcançaralo Gradasso
 Si a Bayarte hiziera alargár paſſo.

Mas boluiendo los ojos a Agramante,
 Viò qu'estaua en lo vltimo y del lodo;
 Qu'el yelmo el ſucceſſor de Manodante
 Y el braço izquierdò le ha cortado todo;
 Y deslazado el yelmo, por delante
 Con el puñal tentaua en fiero modo:
 No puede defenderſe. aquel Rey nada
 Que le ha quitado ya tambien la espada.

Dexò a Roldan Gradasso esto mirando,
 Y donde vee a Agramante corre preſto.
 Brandimarte mal cauto no penſando
 Qu'el Conde este dexaſſe de ſu pueſto
 No lo vee, ni lo ſiente mas puñando
 Està, por degollar al Rey, y en esto
 Vino Gradasso, y fiero s'endereça
 Y a dos manos le hiere en la cabeça.

Padre del cielo da entre glorioſos
 Lugar al martir tuyo ſiel conſtante:
 Qu'en ſin de ſus viages trabajofos,
 Coja velas en puerto triumphante.
 A Durindana y como tan rabioſos
 Filos moſtrar tenias, di arrogante?
 Matando a tu Roldan la compañia
 Qu'en este mundo en precio, mas tenia?

De hierro vn cerco gruesso, de medida
 De dos dedos y el yelmo fue partido:
 Del grauifſimo golpe fue partida,
 Vna cofia d'azero eſclarecido.
 Brandimarte con cara amortecida
 Debaxò del cauallo ſe ha tendido:
 De la cabeça haze ancha vena,
 Correr la ſangre por la blanca arena.

El Conde buelto en si por todo mira
Y en tierra vee a su amigo ensangrentado:
Y el Serican con el que se retira,
Bien puede conocer que lo ha acabado.

No se si pudo mas dolor, o yra,
Mas de llorar el tiempo no ha esperado,
Queda el dolor, la yra subió a tanto:
Mas tiempo es de acabar tan triste canto.

FIN DEL CANTO QVARENTESIMO.

ALEGORIA SOBRE EL CANTO QVARENTESIMO.

POR Rugar que caydo en las ondas por Milagro diuino llega a tierra, y da en manos de vn Ermitaño,
se muestra la gracia del señor, el qual por varias maneras atrahé a si los animos
de sus escogidos. POR la muerte de Brandimarte se comprehenden las miserias humanas.



ARGUMENTO SOBRE EL CANTO QVARENTESIMO PRIMO.

ROLDAN venga la muerte de Brádimarte matando a Gradasso. Reynaldos se delibera de hallar a Angelica, y partido de Francia, es assaltado de vn monstruo, al qual no pudiendo resistir es valido de vn cauallero, y partiendo se de allí llega a vn palacio, y siendo por el señor de aquel combidado a alojarse, vió en una fuente algunas imagines, las quales son del interpretadas por ciertas illustres mugeres del presente siglo.

CANTO QVARENTESIMO PRIMO.



V A L D V A la yra y furor su modo fiero

ro freno, o Que no passe de raya en tal instante?
qual nudo. Quando con firme clauo verdadero,
de azero,

Q V A L Persona amor te fixa muy constanre,
cadena ter Y vees la por violencia o por engaño
nà de Dia-
mante Deshonrra padecer, o mortal daño.

Y si a cruel efecto así inhumano
Traer al hombre tal furor porfia:
Esculilo, qu'el pecho en esto infano
Razon, ni imperio tiene, ni valia.
Viendo Achiles, sò el yelmo tan villano
Enfangrentar Patroclo la via,
Al matador matar no le bartaua,
Si no lo maltrahia y arrastraua.

Inuicto Alfonso, tal yra creciera,
La gente vuestra quando os viò herido:
Por la piedra en la frente que os pusiera,
Tal que pensamos veros ya perdido.
Encendiola el furor que no valiera
Muro, o fosso al contrario, ni partido,
Que muerto allí no fuesse cò gran prueua,
Sin le quedar quien dieffe d'ello nueua.

Causò tanto dolor vuestra cayda,
Que nuestra gente fue cruel llamada:
Si os vierades en pie no tan complida
Licencia huuiera hauido allí su espada.
Breue fue la Bastia combatida:
Y mas breue de vos señor cobrada.
Siendo dos dias antes a vos presa,
De gente de Granada y Cordouesa.

Por concluir lo dicho señor digo
Que furia no hay ygual como es por fuerte
Ver al señor, pariente, o eriado antigo
Injuriarle delante o dalle muerte.
Pues justo es que por tan amado amigo
Mueua a Roldan vn impetu tan fuerte,
Que del horrible golpe que diò a caso,
Muerto, lo viò por el feroz Gradasso.

Qual Nomada pastor que vee entre auena
Huyr filuando a la feroz serpiente.
Qu'el hijo que jugaua en el arena,
Muerto le ha con venenoso diente,
Alça el baston rabioso con su pena:
Asi la cruda espada brauo ardiente,
Apricta ayrado el gran' señor d'Anglante,
Y el primero que topa es Agramante.

Sangriento y sin espada ya el captiuo
Con medio escudo, el yelmo deslazado,
Y herido en mas partes que no escriuio
Lo hauia Brandimarte así dexado.
Como a los pies d'açor queda mal biuo
El gauilan sinzola, amedrentado:
Roldan el fiero golpe l'endereça
Entr'el llagado cuerpo y la cabeça.

Defarmado el pescueço el Rey tenia,
Como vn junco lo corta facilmente:
Cae en la dura tierra estraña y fria,
El Reynador de Libia tan potente.
Corre el espíritu al lago do biuia
Caron, el qual l'echo su garfio ardiente.
Poco Roldan con el allí se tarda,
Mas busca al Sarrazin con Balifarda.

Como vido grassado d'Agramante
El cuerpo y la cabesta diuidido,
Lo que hecho no hauia hizo al instante
Qu'el coraçon le tiembla enflaquecido:
Y al llegar que llegò el señor d'Anglante,
A deuinò del mal quedo vencido:
No se supo valer, no manparaua
Quando el golpe mortal vio que baxaua.

Roldan le hiere en el siniestro lado,
A la postrer costilla entrò la espada:
Por el vientre saliò al otro costado
La media en las entrañas asfilada.
Muestra de mano ser del mas osado,
Qu'en la tierra naciò en edad dorada
El golpe que aun señor ha dado muerte,
Qu'entre Moros no hauia otro mas fuerte.

De la victoria poco glorioso,
El Paladin se apea prestamente:
Con el rostro turbado y muy sañoso,
Corre a su Brandimarte amargamente,
En torno del viò el campo sanguinoso
Como de hacha abierto el yelmo y frente,
Si fuera de podrida y vil corteza,
Hendido no lo hauria con mas presteza.

El yelmo le quitò con llanto y tiento,
 Hasta los ojos le hallò partido:
 Quedado le hauiá espiritu y sentimiento,
 Que de su culpa Dios hauiá podido
 Demandalle perdon (y saluamiento)
 De sus offensas bien arrepentido:
 Y consolar al Conde que mojava
 El rostro, y a paciencia lo inclinava.

Y dezir: Haz Roldan que no discorde
 Tu oracion, con el amor pasado.
 No menos te encómiédo aqui a mi Florde-
 No pudo, dezir Lis, y aqui ha espirado.
 Vn ton oyeron d' Angeles concorde
 Que la beata alma entre ellos han lleuado,
 (Al dexar que dexò el corporal velo)
 A aquella eternidad del alto cielo.

No hauiá de tener Roldan tristeza
 De tan deuoto fin, pues sabe cierto:
 Que Brandimarte a la suprema alteza
 Se fue, y el cielo viò con gloria abierto.
 Mas voluntad humana y gran terniza
 Dei flaco sentimiento, viendo muerto
 Delante si su fiel y buen hermano,
 Quedaua de dolor furioso, infano.

Sobrino mucha sangre hauiá perdido
 El rostro y cuerpo tiene muy bañado,
 Gran rato hauiá qu'estaua alli caydo,
 Fue milagro no estar ya desangrado;
 Pues Oliueros, nunca hauiá podido
 Sacar el pie, y estaua trastornado,
 Y de la fuerça qu'en salir ponía
 Sin huelgo pie: ni pierna no sentía.

Si no fuera el cuñado alli a librallo,
 (Así lloroso de gran rabia ardiente)
 Nunca pudiera el pie jamas sacallo,
 Tanto dolor y tanta pena siente:
 Y aun libre no podia rodeallo,
 Pues cargarle sobre el no lo consiente:
 Tiene la pierna muy adormecida,
 No la podia mouer de enflaquecida.

De la victoria tan poco alegrose
 Roldan, que amargo l'era el caso duro:
 De Brandimarte, así mismo doliose,
 De veer a su cuñado no seguro.
 El Rey sobrino que biuia, hallose
 Con poco claro y mucho triste escuro.
 Porque su vida casi se acabaua,
 Con la muy poca sangre que quedaua.

Hizo traer el viejo Rey Sobrino,
 Roldan do se curò muy gentilmente:
 Y esfuerçalo con vn hablar benigno,
 Así como si fuera su pariente,
 Que no tenia cosa de maligno
 Roldan, mas era blando y muy clemente.
 Hizo tomar las armas y caualllos:
 Dexò lo otro partir a sus vassallos.

Que no sea mi historia verdadera,
 Ludouico Fulgoso duda al quanto;
 Que con armada hauiendo la ribera,
 De Berueria corrido canto a canto,
 Vno alli donde viò la ysia fiera,
 Montuosa y tan aspera, que tanto
 Espacio no hallò quanto vna mano
 Qu'el pie assentar pudiesse en parte llano.

No tiene por verdad qu'en tal montaña
 Seys caualleros flor del mundo todo,
 A cauallo batalla tan esotraña
 Hizien; Yo respondo en este modo:
 Que auia vna plaça estonces, tal tamaña,
 Qual conuenia al bellicosó modo:
 Mas cayòse vna peña muy pesada,
 Que la cerrò y quedò tan ocupada.

Asi que, O clara luz de la fulgosa
 Sangre, O diuina estrella radiante:
 Si me retastes vos de aquesta cosa,
 Estando quiçà, el Duque alli delante,
 Por quien la vuestra patria así reposa
 Sin odio, y en amor puro y constante:
 Yo os ruego le digays (y sea presto)
 Que puede ser que yo no miento en esto.

Pues don Roldan qu'estaua al mar mirando
 Viò venir vna vela con buen viento:
 Que a la ysla venia endereçando,
 Cõ mar muy buena y con destreza y tiêto.
 Quien viene se os dirà, mas no se quando,
 Que tengo gran desseo y pensamiento
 De ver a Francia sin la Paganía,
 Y si hay tristeza en ella o alegría.

Veamos la hermosa y fiel amante
 Que su contento ve no muy cercano:
 Digo la trabajada Bradamante
 Despues qu'el juramento hallo vano,
 Que Ruger hecho hauia dias ante,
 Delante el campo Moro, y el Christiano:
 Pues en esto le falta y hay, mudança
 No halla en que fundar pueda esperança.

Y repitiendo el llanto, y la querella,
 Que harto bien domestica le ha sido.
 Torna a llamar cruel su fiera estrella,
 Y a su Ruger que así le hauia mentido:
 Desatando al dolor las velas ella,
 Al cielo (que perjuros ha sufrido)
 Sin descubrir señal aun euidente
 Injusto llana flaco, è impotente.

A culpar a Melissa se ha tornado,
 Y maldize al oraculo y su fuerte:
 Que le mintiò, pues anda triste a nado
 Por mar d'amor gustando amargamente;
 A Marfisa llorando se ha quejado,
 De su hermano sin fe, y del caso fuerte:
 Lloro con ella y le pide emmienda
 Y accorro, y solo a ella se encomienda.

Mas los hombros encoge aqui Marfisa,
 Qu'es lo que puede en esto y la consuela:
 No cree que dexé por ninguna guisa,
 Rugero aqui en lo pena y lo desuela:
 Mas si no torna jura aqui sin risa
 Que no serà rompida así su tela
 O pelearà con el, o por partido
 Mantener le harà lo prometido.

Con esto vn poco su dolor refrena
 Qu'es menos duro si es comunicado.
 Pues hemos visto a Bradamante en pena,
 Llamar Ruger perjuro mal mirado;
 Veamos a su hermano lo que ordena,
 Qu'està sin pulso casi traspasado.
 Huefso ni feso que no arda en fuego
 (Tiene) en llamas d'amor Renaldos ciego.

Renaldos digo, como es clara cosa
 Que amaua mucho a Angelica la bella;
 Y que lo puso en red mas amorosa,
 Que su beldad, la fuente y dura estrella.
 Paladines estauan en sabrosa
 Vida, victoriosos sin querella,
 Y el entre vencedores congoxoso,
 Captiuo d'un dolor blando amoroso.

Y cien mill mensageros cada dia,
 Le hauia embiado y mucho el la buscava:
 A Malgesi, a la fin el recorria,
 Que siempre al menester bien le ayudava.
 Su amor le narra y su dolor dezia,
 El rostro en mill colores demudava:
 Rogole le dixesse, y le mostrasse,
 Donde la bella Angelica hallasse.

Gran marauilla el pecho le ha alterado,
 A Malgesi, d'aquel esraño hecho:
 Sabe que por Renaldos ha quedado,
 De tenella cien vezes en su lecho:
 Y el mismo porque fuesse effectuado,
 Sobr' esto lo hauia puesto en mucho estrec-
 Con ruego y amenaza, y nunca oylo (ho
 Casi quiso, ni menos consentillo.

Y mas que don Renaldo estonce hauia,
 Podido a Malgesi libre facalle
 De prision, y ora aqui sin mas queria,
 Lo que negò sin cosa aprouechalle:
 Ruegale que se acuerde d'aquel dia,
 Que tanto lo offendiò, que por negalle,
 Por le negar tal ruego y su conjuro,
 Casi muriera en hondo muy escuro.

Mas

Mas quanto a Malgesi le pareciesse
 Importuno Renaldo, loco, y vano,
 Tanto mas conocia que se ardiessè,
 En amoroso fuego, y mal infano.
 Mas su rogo forçò a que hundiesse
 Malgesi en el mar hondo Oceano
 La memoria d'aquella injuria vieja,
 Y assi dalle remedio se apareja.

Termino toma en dälle la respuesta:
 Dale esperança qu'el poder haria,
 Y dira donde anda aquella honesta
 Angelica, si en Francia, o en Turquia.
 Malgesi se ha partido ala floresta
 Donde al diablo conjurar solia,
 Qu'era entre montes, y en la valle espessa:
 Llama al demonio, y viene bien apriesa.

Vno solto, qu'en caso de amor graue
 Era maestro, y de este se ha informado
 Como en Renaldos tal terneza caue
 Siendo d'ante tan duro, y obstinado.
 De las dos fuentes todo el caso saue,
 Que vna diò el fuego, y otra se lo ha elado:
 Mas vna a otra el mal no se socorre,
 Sino es con agua que contraria corre,

Supo como beuido huuo d'aquella
 Renaldo vn tiempo qu'el amor enfria:
 Y de ruegos de Angelica la bella,
 Se diò tan poco que la aborrescia.
 Supo como despues por fiera estrella
 Beuiò en la otra que da amor heruia.
 Y a' mar torno por fuerça de la fuente
 A quien aborrescia estrañamente.

Traxolo y nico, y fiero signo junto
 A beuer fuego en el rio elado
 Y a Angelica gustar en fuerte punto
 El frio trago assi defamorado,
 Qu'el coraçon le clara en postrèr punto,
 Por quien masque a serpiente lo ha odiado
 Y el llega amar aquella en la medida
 En que antes la tuuo aborre cida.

Del caso de Renaldos muy en lleno
 Fuera por el diablo apercebido,
 Y como el gentil rostro tan sereno
 Del moço Moro a ella hauia vencido:
 Y como hauia dexado aquel terreno
 D'Europa, y ala India se hauia ydo
 Desde tierra d'hespaña sin affanes,
 En ofadas galeas de Catalanes.

Venido pues su primo, por respuesta
 Malgesi a su amor reprehendia,
 Y que olvidassè a quien estava puesta
 En seruicio d'vn hombre de valia
 Baxa, y de Francia yda y deshonesta.
 Adonde mal seguilla la podia,
 Porque estava y à en medio del camino
 De India con Medoro Sarrazino.

La via de la dama no le fuera
 Muy dura de seguir al fiero amante,
 Ni le estoruaua sueño la carrera,
 O el pensamiento, de yr por el Leuante.
 Mas pensando que vn Moro le cogiera
 La primer rosa, y no el señor de Anglante,
 Tanta passion le vino sin medida
 Que tal tormento no suffrio en su vida.

Respondelle, palabras no ha querido:
 Tiemblale el alma, y dentro en si no caue,
 La lengua defatarse no ha podido,
 La bocca amarga a to'sigo le saue.
 De Malgesi muy presto se ha partido,
 Apretado d'vn celo no suaue,
 Al fin con llantos, y desesperarse
 Hazia leuante quiso encaminarse.

Liencia pide al hijo de Pepino,
 Tomando escusa que a su buen Bayarte
 Le lleuaua Gradasso el Sarrazino,
 Contra ley de la guerra a estraña parte:
 Y que por su honrra haze aquel camino
 Y por que el Moro perro por tal arte
 No se loe jamàs que con ganancia
 Lo lleua a vn Paladin assi de Francia.

Yr le dexò con su licencia Carlo,
 (Aunque quedò bien Francia triste d'esto)
 Ni quiso, menos supo al fin negarlo,
 Tanto le pareció el camino honesto,
 Guidon, Dudon, quisiera acompañarlo
 Renaldos bien se escufa y parte presto:
 Dexò a Paris y amigos congoxosos,
 Y parte con sospiros amorosos.

Contino se le acuerda y no lo oluida
 Quantas vezes gozalla hauia podido,
 Y viene a'borrecer el alma y vida,
 Pues tal beldad huuiera aborrecido:
 Y tanto gozo y gloria tan cumplida
 Tan bueno y dulce tiempo hauia perdido
 Vn solo dia d'aquellos por concierto
 Desea, y si quier despues quedasse muerto.

Tamas de la memoria se le parte,
 Como es posible que vn tan pobre infante
 Haya del pecho d'ella echado aparte,
 Amor y merecer de tanto amante.
 Con esto que la vida le desparte,
 Renaldos caminò hazia Leuante,
 Derecho al Rheno hazia Basilea,
 Do la gran silua Ardeña bien paslea.

Hauiendo muchas millas caminad^o
 Por aquel verde bosque auenturoso
 De villas y castillos apartado,
 Por dond'era lugar mas peligroso:
 El cielo viò en vn punto bien turbado,
 El Sol escuro el ayre muy nubloso,
 Y viò salir por vna cueua escura
 Extraño monstruo en mugeril figura.

Sin parpados mill ojos el tenia,
 Ni los cierra, ni duerme, ni reposa:
 Muy abiertas orejas descubria,
 Por clines mill serpientes, ved que cosa,
 De la eterna tiniebla aqui salia
 Al mundo con tal forma temerosa:
 Su cola es dura, fria, cruel serpiente,
 Que le cielos pechos fieramente.

Lo que a Renaldos nunca ha acontecido
 En mill y mill empresas, aqui auiene:
 Que como el monstruo viò venir cogido
 Derecho a el que amenazando viene,
 Tanto miedo y espanto le ha venido,
 Que a penas en la silla se sostiene:
 Mas finge aqui el esfuerço tan osado,
 Y la espada con animo ha apretado.

El monstruo se apercibe al fiero assalto,
 Bien parece maestro de la guerra:
 Silua la sierpe venenosa en alto,
 Despues contra Renaldos braua cierra.
 D'acà, y d'allà acomete con gran salto,
 Confuso don Renaldo el golpe yerra:
 Tajo tira y reues a aquella fiera,
 Mas no tira ninguno que le hiera.

Su sierpe el monstruo lança por el pecho
 Y elada al coraçon fuerte heria,
 Por la vista la mete muy derecho,
 En el cuello y el rostro la sentia.
 Renaldos de la empresa y d'aquel hecho
 A mas correr medroso se salia,
 Mas la furia infernal no es pererosa,
 Qu'en las ancas le salta muy rabiosa.

Por tuerto ni derecho mal librar se
 Puede, que tiempres va d'esta seguid^o:
 No sabe como bien pueda apartar se
 Aunqu'el cauallo bien seha defendido
 Que hoja el coraçon siente turbar se,
 En otra cosa mas no lo ha offendido:
 Siente vna grima en si, vn mal esquiuo,
 Que tiembla y gime, y duelese qu'es biuo.

En el peor y aspero camino
 Corriendo va por lo qu'es mas espesso:
 Por lo mas agro, por lo mas maligno,
 Por espinoso bosque y ayre grueso:
 Pienfa huyr del monstruo tan vezino
 Que a las espaldas tiene, y del successo
 O como que se viera en grande aprieto,
 Si el remedio faltara con effecto.

Vn cauallero, a tiempo lo acorriera
 D'vn luzido metal muy bien armado;
 Trahia vn yugo roto por cimera,
 Amarillo el escudo el inflammado:
 Labrada trae la ropa en tal manera,
 Y su cauallo d'esto encubertado:
 Lança en la mano, espada trae ceñida,
 Y vna maça al arzon muy encendida.

D'vn fuego cterno es toda aquella maça
 Que sin fin arde en ella asì encendido:
 Ni bien templado escudo, ni coraça,
 Ni gruesso yelmo a tal ha resistido:
 Ved si podrá hazerse ancha plaça
 Por do el fuego querrà sin mas partido,
 Y bien lo ha menester nuestro guerrero
 Para echarse de si el monstruo fiero.

Como buen cauallero y animoso
 A donde oyò el rumor vino corriendo:
 Vido a Renaldo andar flaco y bascoso,
 Y en ancas del cauallo el monstruo horrièdo,
 Tiene lo vn tiempo ardiendo doloroso
 Sin poderse librar con yr corriendo;
 Por el lado le hiere fuerte y diestro,
 Trastornado lo ha por el siniestro.

Apenas cae, quando se alça fiero
 Rasgando en torno con siluar horrible.
 No con lança le hiere el cauallero,
 Sino con fuego eterno è inuisible:
 La maça empuña aquel gentil guerrero,
 Como tempesta le golpea terrible,
 No le dà tiempo y a Renaldos paga
 Sin que algun bien ni mal aquel le haga.

Y mientras lo retira y atormenta,
 Y venga mill injurias qu'èste ha hecho,
 Dize que huya el Paladin la affrenta,
 Por el alto camino mas derecho;
 Del camino y consejo se contenta,
 Y sin tornar atras por muy estrecho
 Camino, tira sin parar sin falta,
 Aunqu'era la montaña agra y alta.

Despues que hizo por la bocca escura
 Aquel entrar al monstruo en el infierno;
 Donde roe asì propia en amargura
 Y vierte por mill ojos llanto eterno.
 Porque Renaldos vaya via segura,
 Empos d'el viene y sube a lo superno,
 A sus espaldas va claro lumbroso,
 Por lo sacar del bosque cauernoso.

Como lo viò Renaldos que tornaua
 Le dixo la merced ser muy crecida.
 Que asì perpetuamente le obligaua:
 Y en pago d'esto ofrece dar su vida.
 Su nombre cortesmente preguntaua,
 Por saber quien le diò salud cumplida
 Y poder en la corte del Rey Carlo
 D'aquella alta beldad siempre enxalçarlo.

No te pese (responde el cauallero)
 Si no digo mi nombre aqui al presente.
 Que yo te lo dirè y sera primero
 Qu'vn pie crezca la sombra en el Poniente.
 Vna agua fresca veen junto al sendero,
 Qu'el dulce murmurar muy aplaziente
 A pastores y a otros que han venido
 Trahia a beuer al amoroso oluido.

Esta agua era señor la muy elada
 Qu'el amoroso fuego al punto enfria,
 De quien beuiendo Angelica enfriada
 Fue, y ver a don Renaldos no queria:
 Y si fue antes del tan odiada,
 Y tanto aborecella le plazia;
 Otra causa de aquesto no he hallado,
 Sino el hauer de esta agua asì gustado.

Aqueste cauallero milagroso
 Como del claro arroyo fue vezino,
 Al cauallo parò muy caloroso:
 No serà malo (dixo) del camino
 Reposar, Antes es bien prouechofo,
 Que sin el medio dia (el Paladino
 Responde) el monstruo tãto me ha affligido
 Que en esto refrescarme es buen partido.

Cada qual su cauallo assi ha dexado
 A parecer a su guisa en la floresta,
 Y en el verde, amarillo, y blanco prado
 Sus yelmos ponen con gran gozo, y fiesta.
 El liquido cristal luego ha prouado
 Renaldos por calor, que lo molesta:
 Al primer trago del cristal plaziente,
 Mato la sed, y amor del pecho ardiente.

Quando le vido el otro muy contento
 En la bocca aquèl frio humor precioso,
 Y arrepentido bien del pentamiento,
 De aquel desseo loco, y amoroso:
 Leuantose gallardo en el momento,
 Diciendo le quien era aquèl gracioso,
 Soy (le dixo) el, Desden, soy vn diuino
 Venido por quitarte el yugo indino.

A questo dicho alli desaparece,
 Junto con su cauallo en aquel raso.
 Milagro a don Renaldos le parece,
 A donde està este (dize) y penso a caso
 Qu'era el primo el que assi lo desuanece,
 Con magas sombras en tan solo passo
 Por romper, y quitalle la cadena
 Que luengamente lo ha traydo en pena.

Y que aquel Dios de la alta gerarchia
 Por su bondad se haya apiadado,
 Embiandolo, como embio a Tobia
 El Angel que tan bien lo huuo alumbrado.
 Mas bueno, o malo Dios, o quien lo embia
 Salud, y libertad libre le ha dado.
 Gracias da solo a' questo valeroso, (fo.
 Que le ha muerto, aquel fuego assi amoro-

Al primer odio torna, y desdenada
 Mente, piensa en Angeica la bella:
 No solo del no ha sido mas buscada,
 Pero ni media legua fuè por ella:
 Por su Bayarte, quiere hazer jornada,
 En India, y Sericana en tal querella
 Tanto por que le es honria y a buscarlo
 Quanto por hauer dado parte a Carlo.

Llegò el dia siguiente a Basilea
 Donde la nueua fuè venida d'ante,
 Del campo de Roldan, y la pelea
 Contra Gradasso en daño de Agramante.
 Mas no hay quien tal auiso cierto crea,
 Que venga por la orden del d'Anglante.
 Mas de Sicilia en muy breue camino
 Vno con esta nueua cierta vino.

Con Roldan quiere verse peleando
 Renaldos en tan alta, y braua cosa:
 De diez millas en diez yua tomando
 Cauillos, y vn momento no reposa.
 Passò el Rin, y Constancia yua bolando
 Por Alpes, hasta Ytalia la hermosa.
 Atras Verona, a tras a Mantua dexa,
 Passò el Po, y camina, y del se alexa.

Inclinaua yà el Sol su luz postrera,
 Alguna estrella hauia resplandeciente:
 Quando Renaldos junto a la ribera,
 Piença si passará de alli al presente,
 O si riposará la noche entera,
 Hasta qu'el Alua fresca vea aplaziente.
 Vn cauallero viò venir andante
 Cortès en el aspecto, y en semblante.

Preguntale despues de saludado,
 Si el nudo conjugal ha recibido,
 Dixo Renaldo, Si, y foy bien casado.
 Aquel esto en milagro lo hatenido,
 Y responde, Yò huelgo en mucho grado
 Y por aclarer lo que he pedido.
 Cauallero te ruego, seas contento
 De quedar esta noche en mi aposento.

Porque ver te hare quanto deuria
 Mirar el que se casa el nudo ciego.
 Renaldo a quien repoto conuenia
 Y del correr dessea algun fotsiego,
 Y tambien que de gana bien oha
 Ventura estraña, o cosa nueua, luego
 La offerta accepta, y con el cauallero
 Iuntamente le sigue su sendero.

Vntiro

Vn tiro d'arco del camino fueron
 Delante vn gran palacio que alli hauia,
 Donde escuderos presto alli salieron
 Con hachas que hizieron claro dia:
 Mira Renaldos donde lo metieron
 Y vio vn lugar que raro se vehia,
 De fabrica fofil ricca excelente,
 No para priuado hombre conuiniente.

De Serpentin, de Porfido las duras
 Piedras, forma a la estraña puerta dauan:
 Las puertas fon de bronzo con figuras
 Que parecian mouerse, y que aspirauan:
 Debaxo vn arco ha entrado de mixturas
 Musaycas, que a los ojos engañauan:
 D'aqui se va a vna quadra, y cada lado
 D'esta lonja, cien braças tiene obrado.

Cada lonja vna puerta alli tenia,
 Y entre la puerta, y si vn arco hermoso:
 D'anchura yguales, mas diuerso hauia
 El ornamento, cada qual precioso:
 Por cada vn arco s'entra, y bien podia
 Subir hombre a cauallo pressuroso:
 Topa en vn arco grande cada escala,
 Y entran por cada qual en vna sala.

Los arcos que sobrauan, y salian
 Sobre las puertas en muy gran altura
 A cada qual dos postes sostenian,
 Qual era bronzo, y qual de piedra dura
 Contar las marauillas, que alli vian
 Seria imposible, con su hermosura;
 Y sin lo que qual digo parecia,
 Otro tanto so tierra hecho hauta,

Chapitel, y pilares d'Oro estauan
 De pedreria preciosa guarnecidos:
 Los pelegrosos marmoles mostrauan
 Por docta mano ser bien esculpidos:
 Pintura, y bultos d'arte que admirauan
 Aunque la noche mill tenia escondidos:
 Mostrauan no bastar a tal grandeza
 De dos reyes muy grandes su riqueza.

Sin otros ornamentos de gran arte
 Que hauia muchos en la bella estancia,
 Hauia vna fuente que por no vna parte
 Sola esparzia el agua en abundancia:
 Hauian puesto mesa al Frances Marte,
 Alli en el medio con ygal distancia,
 Donde yualmente via desde aquella
 Las ocho puertas de la casa bella.

Hecho docto maestro, y excelente
 La fuente hauia con arte, y fofileza,
 Qual lonja, o pauellon era yguales:
 Deziseys frentes tiene en gran alteza:
 Y encima d'Oro vn cielo preeminente,
 Con mucha arte esmaltado, y gran fineza:
 Tantas estatuas d'alabaastro estauan
 Qu'el cielo sus yzquierdas sustentauan.

El cuerno d'A malthea aqui tenia
 Cada qual en su diestra, y esmaltado
 Cahia del murmurando el agua fria
 En vaso d'alabaastro muy labrado.
 En forma d'vna dama se vehia
 Cada pilar del cielo delicado,
 Con habito, y con rostro diferente,
 Pero gracia, y beldad era yualmente.

Qualquier ymagen destas bien mirando,
 Sobre otras dos se vian que assentasse:
 Las baxas, bocca abierta señalando
 Que la hermonia, y cantar les deleytasse:
 En el acto en que estan, estan mostrando
 Que el arte ingenio, y obra alto alabasse
 Aquellas damas que sus ombros pifan,
 Siendo como en sus formas se diuisan.

Los simulacros baxos, admirados
 Tenian harto largas escripturas,
 Donde estauan los nombres celebrados,
 D'aquellas tan altissimas figuras.
 Tambien tenian los suyos apartados,
 Muy claros en aquellas cartas duras,
 A la lumbré de hachas que alumbrauan
 Renaldos vno a vno, los mirauan

GG

Lo que primero a caso alli ha mirado,
 Con largo honor, Lucrecia Borja ha sido:
 Cuya honesta beldad bien ha ilustrado
 A Roma, y mas que nunca engrandecido.
 Y los dos que con honrra se han tomado
 Carga tan principal, alli ha leydo
 En el marmol: Antonio Thebalde o
 Y Hercul Estroza, vn Lino, y vn Orpheo.

No menos bella imagen sumptuosa,
 Vió cerca, y vió dezir a la escriptura:
 Y tavel hija d'Hercules hermosa,
 Por quien ternà Ferrara gran ventura:
 Siendo muy enalçada y generosa,
 Mas alta y con fortuna mas segura.
 Por esta le vernà bien por entero,
 Rodando el tiempo el curso tan ligero.

Dos que muestran de sseo muy ardiente,
 Que sea immortal la gloria d'esta dama:
 Iuan Iacobo se llaman y gualmente,
 Calandra, y Bardalon, hombres de fama.
 Y en tercio, y quarto asiento, do plaziente
 El agua sale al prado y se derrama
 Dos damas vido yguales en grandeza
 En patria, valor, sangre y gentileza.

La vna Elisabeta se llamaua,
 Y la otra Leonor: y esto por quanto
 El duro marmol claro lo narraua:
 Y si famosa fue tierra de Manto
 Por su Vergilio, y tanto del se honrraua,
 Qual d'estas no podrá alabar se tanto:
 La primera en la halda que tendia
 Sadoleto, y el Bembo se lehia.

Vn castellan, y el fertil y elegante
 Mucio Aurelio, a la otra sostenian.
 El marmol le amostraua (triumphante)
 Estos famosos que antes no se ohian.
 Otra alli vió qu'el cielo, acà abundante
 Sobre quantas oy son y antes biuian,
 Vestirà de virtud, y serà vna,
 Que no podrá enojalla la fortuna.

Quien es, la letra d'Oro lo declara,
 Lucrecia bentiuolla y sin su buena
 Fama, dize qu'el Duque de Ferrara
 Por ser su padre el rostro mas serena.
 D'aquesta canta con suaua y clara
 Boz vn Camil qu'el Rheno oye y Felsena
 Con attention gustando vn Paraiso,
 Con quanta a su pastor oyera Anfriso.

Y vno por quien la tierra donde riega,
 El Ysauro, y su agua en mar enuafa:
 Se nombrarà del Mauro a la India vega
 Y de la Austrina a la Hiperborea casa:
 Mas que por dar el Oro que aora niega,
 De quien el nombre toma el agua escasa;
 Guido posthumo, a quien ha coronado,
 Palas aqui, y allà su Phebo amado.

Otra que sigue el orden es Diana:
 Nos cureis (dize el marmol) que sea ella
 Altiua en vista, qu'en el pecho humana,
 No serà menos qu'en el rostro bella.
 Y el docto Celio Calcanin vsana
 Harà a su Ytalia con el nombre della;
 Y en Reyno de Mones su trompa estraña,
 Se oyrà, y en el de luua, India, Hespaña.

Y vn gran Marco Cauallo que tal fuente,
 Harà de poesia nacer d'Ancona,
 Quanto el cauallo alado antiguamente
 Hizo allà, o en Parnaso, o Elicona.
 Tras estos, a Beatriz alça la frente,
 Y assi en escripto el marmol bien razona:
 Beatriz, que al marido hazia dichoso,
 Biuiendo, y en su muerte doloroso.

Y a toda Ytalia, assi que en mucha fiesta,
 Triumphaua, ora sin ella està captiua:
 Y vn señor de Corregio por aquesta
 Con alto estilo muestra que assi escriuay.
 Thimotheo de Bende der, por esta,
 Harà con el con fama eterna y biua
 Parar al son de sus versos sabrosos
 Los Eletros antiguos trabajosos.

Frontero de Lucrecia Borja bella,
 Vna excelente imagen se mostraua:
 En quien tenia cada qual en ella
 Los ojos, y admirada la miraua
 Mostrando cab'el Sol ser vna estrella,
 De quien la luz tan clara alli tomaua.
 Doña Maria Enriquez dize el nombre,
 Duquesa d'Alua d'immortal renombre.

Renaldos dixo, Quien haurà en el suelo
 Que tal emprellà tome y ofadia?
 Serà este Garcilaffo a quien el cielo
 Harà immortal, el marmol respondia:
 Y el otro? aquel Boscan que sin recelo
 Su claro entendimiento bastaria
 Y bastará hazer a su Alua cara
 Que tome della el Sol la luz mas clara.

Junto d'esta otra imagen viò y d'hecho
 En el ayre vestido y en semblante,
 Creyò qu era Diana, y en estrecho
 Pensò quedar otro Atheon su amante:
 Doña Juliana viò escripto en el pecho
 D'Aragon y Velasco y semejante
 Ninguna se verà en su tiempo y dias
 Duquesa esta gentil sera de Frias.

Baxo el Duque de Sesa alli ha leydo
 Por quien Betis serà mas venturoso
 Rio, que regarà prado florido,
 Ni correrà en el orbe poderoso.
 Con vn Principe d'Asculi le vido
 Bien Leyua en el mostrarle valeroso,
 Cuyos cantares subiràn tal dama,
 Hasta la espi: era de celeste llamma.

Tras estos, don Renaldos se admiraua,
 Que viò en otro pilar tan excelente:
 De marmol, qu'entre todos mas lustraua,
 Vna imagen diuina ciertamente.
 Dichosa edad (aquel marmol narraua)
 En quien vernà, y dichosa aquella gente
 Que vea Princefa a doña Mariana
 De Asculi y belleza soberana.

Al Armirante don Fadrique vfano
 Viò baxo, y al de çuñiga muy digno
 Commendador mayor, por cuya mano,
 Serà el marmol tan alto aqui diuino:
 Este serà el dichoso que no en vano,
 Phebo le mostrarà sacro camino,
 Do alcançará en el Pindo licor solo,
 Que no podrá alcançallo el mismo Apolo.

Otra estatua alli vido el cauallero
 Mostrando que la mano soberana
 La hizo para ser honrra y luzero
 De la gentil prouincia Cathalana:
 Viò por la manga della este letrado
 De letras d'Oro en lengua Castellana
 Qu el Paladin sabia leer sin falta:
 LA Duquesa de Soma en valor alta.

Sobr'el de Vrrea estaua el excelente
 Conde d'Aranda, y sobre el celebrado,
 Conde de Fuentes que alto entre la gente
 Subiàn al amor muy mas honrrado:
 Cuyo estilo galan desdel Poniente,
 A las huertas d'Apolo muy cantado
 Serà, y tan sonoro y tan facundo,
 Que darà luz mas clara a queste mundo.

Renaldos luego viò a doña Maria
 De Mendocça, gentil, sabia auisada
 Darte quencender a amor sentia
 En su fuego con mano ennamorada:
 Y fino que muy cierto el marmol via,
 Ser marmol, esta fuera su jornada;
 Y aun vino asì a tal punto ennamorado,
 Qu estuuovn poco en marmol trastrocado

En los dichosos ombros reposaua
 Daquel don Iuan de Rojas y Sarmiento:
 Y don Iuan de Mendocça le ayudana.
 O dichosa columna y fin mamiento:
 O quanto el Tago vellos descaua,
 Que su lustre seria y su ornamento,
 Bastante a engrandecer el mar Pelco,
 Y aliuar el gran peso a aquel Tipheo.

Adoña Iuana de Toledo vido
 La Condessa d' Aranda, muy hermosa;
 Quien la gran honrra Hibera haura subido
 A su señal antigua gloriosa.
 O dichoso Aragon que hauras tenido
 Muger, tan sabia, honesta, y religiosa:
 Gentil, discreta honrrada a marauilla
 Dechado delas damas de Castilla.

Al mirante de Napoles dezia
 Baxo la piedra) a vno, y de Cardona:
 Iuan Fernandez de Heredia cabe el via,
 A quel que en Hyppocrene, y Helicon.
 Tanta parte ternà del harmonia
 D'aquel sagrado choro, que en la Sona
 Ni en Tiber no haura nimpha, ni en la He-
 Sin gran embidia de esta Celtiberia. (speria

En otra que mirò a la propia mano
 Vio qu'era encantamiento aquel secreto,
 Que Artifice no huiera soberano
 Que assi formara vn bulto tan perfecto:
 Por esta serà el nombre Valenciano
 Mas alto, y agradable, y en effeçto
 Leyò, Doña Guiomar alta corona
 Del nombre de Aragon, y de Cardona.

Debaxo d' esta viò bien entallado
 A don Iuan de Coloma, y don Fernando
 De Acuña, cuyo ingenio delicado
 La Europa en mucho grado yra lustrado:
 Por estos el de Thracia celebrado
 De nimphas, y ran nimphas olvidando:
 Y si el Egipto alcança su alto estylo
 El curso enfrenarà mejor al Nilo.

La otra que semblante de diuina
 Tan en estremo sobre todas tiene,
 Se tiene de llamar doña Marina
 D' Aragon que a Aragon tanto conuiene:
 Serà vna sola Fenix pelegrina:
 Aquien con larga mano el cielo viene
 A dar ingenio, gracia, y hermosura,
 Y quanto bien encierra en si natura.

Don Diego de Mendoça se lehia
 Que su parte muy firme sustentaua,
 Y con agudo ingenio la subia
 Donde el ligero tiempo no alcançaua.
 Don pedro de Guzman la sostenia
 Con perpetua memoria, y celebraua,
 Aquien darà copioso Arolo y Marte
 De su diuinidad la mayor parte.

Entre esta y Borja juntamente vido
 En alabastro puro bien formada,
 Vna dama de rostro esclarecido,
 De graue aspecto, y gracia incomparada.
 Que con vn velo, y negro su vestido,
 Sin oro ni joyel, muy difracada:
 Entre las bellas no era menos bella,
 Qu' entre las otras la Chiprina estrella.

No se podia juzgar alli delante
 Si fuele mas su gracia, o su belleza,
 O aquella magestad de su semblante,
 O honestidad, o ingenio, o genileza.
 Quien quitierè hablar quan elegante
 Possible es (dize el marmol en su alteza)
 Mas digna empresa que otro se que tenga:
 Mas no que a fin de tan gran cosa venga.

Y aunque dulce y gracioso fuesse tanto
 Su bien formado gesto, y admirasse:
 Desden mostraua, que con baxo canto,
 Vn rudo ingenio assi lo alla o fassè,
 Como el d'aquel, que solo duro canto,
 Ne se por que tan solo sustentasse.
 Y de todos los nombres se lehian.
 Solo d'aquestos dos, no se vehian.

Vn espacio entre todos, muy precioso
 Redondo de coral haura excelente.
 Vn fresco suauissimo, y gracioso
 El liquido cristal rendia aplaziente:
 Corria de fuera por canal hermoso,
 En vn florido prado alegremente,
 Iugando arroyos d'agua con las rosas
 Con arboles, y hyeruas olorosas.

El huesped

El huesped muy cortès hablando estaua
A la mesa, a Renaldos que ha venido:
Y amenudo hablando le acordaua,
De lo que ya le hauia prometido.
Mirando bien a este le juzgaua,
Ser de pasión alguna mal herido;
Que vn momento no cessa tristemente
Sin que falga de si vn sospiro ardiente.

De gran desseo la boz venia forçada
A menudo a Renaldos a la bocca
Por preguntalle, y era refrenada,
D'vna modestia firme como rocca.
La cena siendo pues adereçada
He aqui vn paje a quien el seruir tocca,
Puso en la mesa vn vaso d'Oro fino
De gemas fuera y lleno de buen vino.

El señor de la casa luego en tanto,
A Renaldos miraua sonriendo;
Mas quien bien lo notaua, mas de llanto
Era el señal que no d'estar riendo.
Y dixo, aquello que me acuerdo tanto,
Tiempo de lo prouarse va haziendo,
Mostrarte he vna experiencia prouehosa,
A quien tiene muger moça, y hermosa.

Deue a mi parecer qualquier marido,
Siempre saber si su muger lo infamia:
Y si es honrrado della, o si offendido,
Si bestia a dicha o si hombre el tal se llama:
L A carga de los cuernos se ha sabido,
Qu'es muy ligera, aúqu'el hóbre no l'ama:
Porque la vee la mas de la otra gente
Y el que la trae nunca se la siente.

Si sabes que te es fiel y agradecida
Con razon la tal deue mas amarse,
Que a la que se conoce fementida,
O a quien causa mal d'ella sospecharse:
Muchos celosos hay de mala vida,
Que tienen muy gran tuerto de quejarse,
Y otros vemos con ellas confiados,
Que van de muchos cuernos señalados.

Si quieres veer si es casta y si es tu amiga
Qual creo, y creo que crees, y crello deues,
Que creer aduinando es gran fatiga
Y por seguridad es bien lo prueues:
Tu mismo sin que otro te lo diga,
Veras aqui, si en este vaso beues,
Que por otra ocasion no se ha traydo,
Que por mostrar lo que te he prometido.

Si beues tu veràs quien con derecho,
Trae de cornualla la cimera.
Esparzirase el vino por tu pecho,
Sin quedar gota en el sino de fuera:
Si tienes fiel muger, muy buen prouecho
Te harà sin vertirse, de manera,
Que tu suerte veràs; y esto diziendo
Miruale so el vaso yua vertiendo.

Y don Renaldos bien tentara el passo
Que quiza no quisiera así prouallo:
La mano alargay toma el ricco vaso,
Queriendo ver el fin sin recelallo.
Y quanto fuesse peligroso el caso,
Entr'el vino y el labrio fue a pensallo:
Mas piensa vn poco si bien beuer deue,
En otro canto os contarè si beue.

FIN DEL QVARENTESIMOPRIMO CANTO.

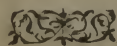
ALEGORIA SOBRE EL CANTO QVARENTESIMOPRIMO.

*Por el mostruo, del qual fue assaltado Renaldos. Se contiene la celosia. El cauallero que lo ve, se es
comprehendido por el desden, el qual es potentissimo efecto para deserrar el
amor: el restante del canto se espnde en deleyte
de quien lo leyere.*



ARGUMENTO SOBRE EL QUARENTESIMOSEGVNDO CANTO.

EL Mantuano cuenta a Rinaldo su historia, mostrando como por su causa perdió la muger: despues entrado en vn nauio se parte para Africa, en el qual nauio semejantemente el marinero le dize vna aplazible nouela suya. Finalmente llega a la ysla Padusa, adóde halla a Roldán, el qual hazia las obsequias de Brandimarte. Toca el dolor que de la muerte de Brandimarte recibió Flor delis, y despues llegan a la ysleta, donde hallaron a Rugero el qual fue Baptizado por el Ermitaño.



CANTO QUARENTESIMOSEGVNDO.



M I S E R A
a u a r i --
c i a , o
h a m b r i -
e n t a
D E B I E -
n e s , o
s i n o r d e n
c o d i c i o -
s a :

Que a vn alma vil, grossera, en tanta offren-
T rayas tras ti, no tengo por gran cosa: (ta
Tengo en mucho traer ciega y sedienta,
Alma real, d'ingenio, y valerosa,
Que si te despreciassé como a indigna
Podria celebrarse por diuina.

El mar y cielo mide y tierra dura
Alguno, y dà razon con arte bueno,
De la obra, y effecto de natura?
Y lo peor que a Dios contempla el seno
Y cosa firme mas no se procura
Forçado de tu yerua, y tu veneno,
Que hauer thesoro, solo esto dessea,
Y su experiencia y vida en tal emplea.

Rompe exercitos otro y animoso
Entrarse vee por bellicosa tierra:
Y ser primero al muro victorioso,
Postrero en el salir de cruda guerra:
Y no puede salir de cobdicioso,
De tu carcel, dò ciego se te encierra.
Y otros de otras artes industriosos,
Escuros hazes que serian famosos.

De muger que dire, digo d'algun
 Que a beldad a virtud a fe de amante,
 A larga seruitud mas que columna
 Veo dura immouible, fria, constante:
 Despues esta auaricia, asy importuna,
 La fuerça que parece que la encante:
 Que sin amor (mirà si puede creerse)
 Vereys a vn viejo, a mostrouo someterse.

No sin causa yò voy desesperado,
 Entiendame quien puede, yo me entiendo;
 No por esto el proposito he dexado,
 Ni oluido aquel cantar que yua diziendo.
 Ni lo que he dicho a lo que viene, atado
 Yra, mas voy la hystoria componiendo.
 Yò torno al esforçado Paladino
 Que se prouaua allà, a beuer su vino.

Digo que penso vn poco en la demanda
 Primero qu'en los labrios ponga el vaso:
 Bien bestia es (dixo) aquel qu'en esto anda
 Pues lo que no le cumple busca a caso:
 Mi dama es hembra, y toda hembra es blada
 Mi credito se estè sin mudar paso,
 Que siempre el gozo, y fiesta me renueua:
 Que puedo mejorar, por hazer prueua?

Poco podria valer, y bien dañarme,
 Que a Dios desdena a vezes el tentallo:
 No se si acierto, yà podria engañarme,
 Mas lo que no te cumple no buscallo.
 Este vino podras d'aquí quitarme,
 No tengo sed, ni quiero yo prouallo;
 Que tal certeza Dios mas ha vedado
 Que al primer padre el arbol referuado.

Despues qu'el pomo Adam huuo comido
 Que Dios con propria boz se lo vedara,
 Trocò la risa en llanto muy crecido,
 Donde en sudor biuiera de su cara.
 Asy que quien querrà saber cumplido,
 Que hizo su muger, o que pensara,
 Cae de su alegria en llanto cterno,
 Donde biue continuo en el infierno.

Esto diziendo el buen Renaldo en tanto
 Le disuian el vaso cruèl estraño:
 Vn rio viò crecer luego de llanto
 De ojos del señor del desengaño,
 Dixo, despues de reposar vn tanto:
 Sea maldito, quien me truxo el daño,
 A ver con esta prueua, en triste dia
 Pues me quitò la dulce muger mia.

Porque diez años antes no veniste
 Para yò ser de ti bien consejado,
 Antes que començassè a biuir triste
 Y en llanto que a mis ojos han secado?
 Quiero te alçar la mesa donde viste
 Tu sano seso, y mi tan gran cuydado,
 Y direte el principio, y argumento
 De mi no comparable sentimiento.

Dexaste vna ciudad atras vezina
 Dentro d'vn lago, que le haze vn rio.
 Que se estiende despues, y al Po declina
 Y viene de Venazo el lago frio:
 Fue hecha la ciudad quando en ruyna
 Quedo el Agenor muro, sin defuio,
 Alli naci de clara, y noble gente:
 Mas baxo en facultad, y pobremente.

Si me hizo fortuna desmesura
 En no darne al nacer, muy gran riqueza
 Su defecto, supplio muy bien natura
 Que me dio sobre muchos gentileza:
 Hermosas damas bien de mi figura
 Arder vi en moçedad, y mas terneza,
 Con ayuntar yò el modo y fofil arte, (te.
 Aunq' es malo alabarne, en qualquier par-

Biuia alli vn hombre bueno en su costumbre
 Muy docto en cien mill artes, que alcãçaua,
 Y quando cerro el ojo, a Phebea lumbrè
 Sus ciento y veynte y ocho años contaua.
 Pasò la vida en monte, llano, y cumbre,
 Sino al estremo que d'amor penaua,
 Que por premio alcançò vn'amiga bella
 En quien huuo secreto, vna donzella,

GG iij

Por vedar que la hija en algun dia,
 No a su impudica madre pareciesse:
 Quen castidad vendiò la que valia
 Mas qu'el oro que al mundo mas valiesse.
 Fuera del tracto popular la embia
 Donde mas soledad hallò que huuiessè,
 Hizo vn ricco palacio en tal asiento,
 Qual vees sin par, por vn encantamiento.

Muy castas dueñas viejas le ha traydo,
 Criaronla y a gran beldad viniera.
 Ni ver hombre, ni oylle no ha podido,
 Mira quan poco la ocasion pudiera
 Y porque viesse exemplo esclarecido
 De vida y castidad qual conuiniera,
 Contra el injusto amor cerrò el postigò
 Haciendo retraetar las que ora digo.

No aquellas solas damas virtuosas,
 Que al mundo antiguamète han adornado
 Cuya alta fama historias gloriosas,
 A la immortalidad han consagrado:
 Pero en lo venidero mas famosas,
 Darán al mundo lustre muy honrrado:
 Ponellas hizo aqui naturalmente,
 Que sen las dize teys d'aquella fuente.

Viendo el viejo a la hija ya madura
 Porque alguno del fructo no gustasse:
 (O fuessè mi desgracia, o mi ventura)
 Entre mill m'escogì, y que la tomassè,
 Con verdes campos sin la tal pintura
 Sotos pesqueras como yo ordenassè,
 Con quanto enderredor hay d'este muro
 En diez millas por docte muy seguro.

Era casta gentil discreta tanto
 Que desleer mas no se podia.
 De bordar, de labrar sabia quanto
 Aragne o Palas supo en algun dia.
 Ver pues su andar, oyr su son y canto,
 No mortal, pero vn Angel parecia:
 Estudiò assi las artes liberales,
 Que pocos se hallauan sus yguales.

Con gran ingenio y no menor belleza,
 (Que a marmoles d'amor puro ablandaua)
 Junto con el amor vna dulceza
 Qu'el alma su memoria me arrancaua:
 No tenia plazer ni mas riqueza
 Qu'andar conmigo, sièpre tras mi andaua.
 Nunca huuimos enojo ni quistiones,
 Pero yo me busquè las ocasiones.

Cinco años despues del fuegro muerto
 (Que puse eterno yugo al cuello y vida)
 No se tardò mi affan, ni desconcierto,
 Ni pena que ora siento y mas crecida:
 Fue el caso que teniendo me amor cierto,
 Contento sò sus à las, fue encendida,
 De mi amor vna dama muy hermosa,
 Sin su pena sufrir tan amorosa.

Sabia esta dama assi de encantamiento
 Quanto otra sabia Maga saber pueja.
 Paraua el Sol, mudaua el firmamento
 Dia hazia la noche y estar queda:
 Mas no podia mudar mi pensamiento,
 Sin foccorro de mi hasta oy queda:
 Que tal remedio dar no le podia
 Sin alta injuria de la muger mia.

Ni por ser ricca dama, sabia y bella,
 Ni por saber que cierto me adorasse;
 Ni por quantas promessas hizo aquella
 Ni por mucho que ardiendo importunasse,
 Pudo acabar que sola vna centella,
 (Por darse la) del sancto amor quirasse:
 Que muy atras la voluntad tiraua
 Pensar que mi muger mucho me amaua.

La esperança y el credito y certeza,
 Que de la fe de mi muger tenia,
 Hazia despreciar quanta belleza,
 Leda tuuiesse gracia y loçania.
 Y quanto seso amor y gran riqueza,
 Al gran pastor la Diosã diò aquel dia;
 Pero mi rebatir no valiò tanto,
 Que de mi la apartasse tanto quanto:

Vn dia que me hallò por la campana,
 La maga que nombrada era Meliffa:
 Y me pudo mirar su pena estraña,
 Pudo mudar en llanto alli mi rifa:
 Con espuela celosa de gran faña,
 Y echar la fe del pecho, por tal guisa
 Començome a esforçar la intencion mia,
 Que fuesse fiel a quien fiel conocia.

No puedes tu dezir que fiel te sea
 Si prueua de su fe no vees en esta?
 Si pudiendo no yerra, es bien se crea
 Qu'es limpia, casta, buena y muy honesta:
 Mas sino hay quien sin ti punto la vea:
 Si siempre va contigo en dança y fiesta
 Como sabràs qu'es cierto lo que suena.
 Qu'es tu muger sobre las buenas buena?

Dale mas libertad, ve vna jornada
 Dò los contornos sepan qu'eres ydo,
 Y qu'ella sola quede descuydada,
 Y da lugar a quien la ha requerido:
 Si d'vno y d'otro alli es importunada,
 Que haga tal vltirage a su marido,
 Y no lo haze viendo ser secreto.
 Podràs dezir qu'es buena y con effeçto.

Con esto y otras cosas jamas cessa
 La Maga, hasta el fin que me forçara,
 A prouar yo la fe d'aquella expressa
 Mente, y ver si era assi en el mundo rara,
 Veamos (dixe agora) Quando aqueffa
 Opiniõ prouar quiera, aunque es muy cara
 Quien podra jamas certificar se
 Si ha de mas amar, o castigar se?

Meliffa dixo, yo te darè vn vaso
 D'vna rara virtud fuera de humana,
 Que assi porqu'el hermano viesse el caso
 Tan feo de Ginebra, obrò Morgana.
 Quien tiene muger limpia beue a passo,
 Y no quien no, mas viertasse de gana,
 Quando lo llegan a beuer de hecho,
 Y el vino vierte, y moja todo el pecho.

Antes que partas tu haras la prueua,
 Y puedes lo beuer muy limpiamente,
 Que limpia es tu muger, sin que se atreua,
 A infamarte (creo) en lo presente.
 Mas quando tornes, si esperiencia nueva
 Haras, no te alleguro el pecho y siente
 Que si no beues limpio por ventura
 Seràs entre casados sin ventura.

La prueua accepto, el vaso tal me ha dado,
 Hize la prueua y todo saliò a punto,
 Como la desseaua l'he hallado
 A mi muger sin macula en tal punto.
 Vn mes d'ella te ausenta y apartado
 (Dixo Meliffa) està, no estès tan junto,
 Torna despues a ella y prueua el vaso
 Si te mojarà el pecho por tal caso.

Duro se me hazia de partirme,
 No porque yo en la fe d'ella dudasse,
 Sino que no podia desafirme
 Vn' hora, sin que yo la contemplasse:
 Quiso aquella assi presto destruir me,
 Dixo me que su orden yo tomasse:
 Muda vestido y habla, y no te sienta,
 Ser tu, y sò ageno rostro te presenta.

Cerca està vna ciudad que la defiende
 El Po, con fieros cuernos muy pujantes:
 La qual jurisdiccion d'aqui s'estiende,
 Hasta que topa y torna al mar qual antes.
 No es muy antigua, pero bien contiende
 Con sus vezinas ricas y abundantes:
 Las reliquias Troyanas la fundaron,
 Que del açote Atthilico escaparon.

Gouierna y biue en ella vn cauallero
 Moço, ricco, galan, sabio cumplido.
 Tras vn halcon vn dia muy ligero,
 Vino aqui y en mi casa fue acogido:
 Viò a mi muger, y en el mirar primero
 Le plugo assi que fue creo vencido
 Y no le faltò platica y rodeos
 Para inclinalla toda a sus desseos.

Ella lo rebatio tan agra y dura
 Que mas tentallo al fin pareçio vano:
 Mas el golpe d'amor, y hermosura
 Nunca olvidò por tarde ni temprano:
 Tanto Melissa mi error procura,
 Que la forma d'aquel tome yò infano:
 Afsi me trastroke (sin entendello)
 Ojos, rostro hablar, cuerpo, y cabello.

Hauiendo a mi muger dissimulado
 Mi engaño, dixè que yr queria en Leuante,
 En el moço amador trasfigurado,
 La boz, andar, el habito, y semblante:
 Torne, y truxe a Melissa a mi costado
 Mudada en pajezillo, alli al instante,
 Piedras truxo consigo, y tales fueron,
 Que ni Erithcos, ni Indios felas dieron.

Yò que sabia mi casa como estaua,
 Entrè, y Melissa junto al fin conmigo:
 A mi muger halle qual deseaua,
 Sin dueña ni escudero alli consigo:
 Mi caso a mi engañando le mostraua,
 Y a ella aprieta aquel engaño, os digo.
 De Rubis, d'Esmeraldas, y Diamantes,
 Para mouer los montes, muy bastantes.

Poco le dixè qu'era aquèl seruicio
 Con aquèl, que de mi esperar deuia:
 El aparejo muestro, y beneficio
 Que no estando el marido alli tenia:
 A mostrele mi mal, y triste officio,
 Mi sospirar tan largo, y mi agonìa;
 Y que mi firme amor, y affan contino,
 D'alguna merced era cierto dino.

Vn poco en el principio fuè turbada,
 Alterose, y oyr mas no ha querido:
 Pero la resplandor tan estremada,
 Muy presto el coraçon le ha emblandeçido
 Y con breue hablar muy sojuzgada
 De cobdicia, responde que ha entendido
 Mi mal, a quien va'dria si creyessè
 Qu'el remedio otro alguno noentendiesse.

Fuè tal respuesta vn dardo enheruolado
 Qu'el alma traspassar sintiò furioso:
 Venas senti, y qualquiera huesso elado,
 Tonto, mudo, quedè triste, y cuydoso.
 Melissa en propia forma me ha tornado,
 Rompiome el velo magico engañoso:
 Pensad de que color pudo tornarse
 Quando se viò conmigo en tal hallarse.

Los dos quedamos de color de muerte,
 Mudos, sin qu'ella o yo mirar osassè:
 Mas no pudo mi lengua ser tan fuerte,
 Ni bien tener la boz que no gritassè:
 Muger, y tu vender me hias por fuerte,
 Quado hallassès quiè mi honor comprassè:
 No pudo aquella darme otra respuesta,
 Que con llanto regar su cara honesta.

Verguenza, pero mas la rabia pura
 Por ser de mis engaños injuriada
 Y despecho le creçe, el odio, y dura
 Quedò, y cruel, queriendo ser vengada:
 Piensà huyr de mi, ved mi ventura,
 Que quando el Sol la luz dexò ofuscada,
 Salio d'aqui, y al rio cauta acorre,
 Embarcasse, y la noche toda corre.

Hermosa a la mañana va delante:
 Aquel galan de quien fue bien mirada,
 Debaxo cuyo rostro, andar semblante,
 Fue contra la honrra mia de mi tentada.
 Aquel que fue, y ha sido, y es su amante.
 Se puede creer, si quiso la jornada.
 Embiò me ella a dezir, que no esperassè,
 Que fuessè jamas mia ni me amassè.

Ay de mi, y en que gozo el propio dia
 Holgaron, con gran burla de mi pena,
 Que lloro haft agora, y no s'enfria
 La memoria del bien, y vida buena:
 Mi mal contino creçe y su porfia.
 A quien darè mi vida por estrena:
 Y fuera muerto yo sino qu'el cielo
 Me sostiene con dar me vn gran consuelo.

Es el consuelo ver que todos quantos,
A mi casa en diez años han venido,
Han prouado este vaso, y d'estos tantos
Ninguno sin mojar se lo ha beuido.
Ver a muchos qual yo consuelos santos
Tengo por quien no estoy ya consumido.
Mas tu entre tantos sabio por tal caso
Has despreciado el peligroso vaso.

Querer buscar tan fuera de medida
En su muger, lo que buscar no deue
El hombre, causa a si tan triste vida,
Con largo affan, y con descanfo breue.
Melissa fue la causa de la fábida,
Paguela como a tal obra se deue,
Que siendo su amor causa del tormento,
Pague la yo con aborrescimiento,

Quedo de mi dureza refabiada,
Conmigo, a vn que me amaua sin remedio
Con quien pensaua verse ya casada,
Acabado que fuese el falso medio:
Por no ver su dolor assi penada
El partirse d'aqui tuuo por medio:
De tal arte dexo su patria aquella,
Que nunca jamas supo nuevas della.

Esto narro con vn dolor muy fiero,
Y quando fue acabado todo el cuento
Renaldo pensó vn poco, y por entero
Del se dolio, y responde al descontento:
Mal te quisó Melissa, o cauallero,
Pues de enojar abispas te dió intento.
Do finiste tu a buscar mal auisado,
Lo que fuera mejor no hauer buscado.

Si de cobdicia fue la tal vencida
Y a romperte la fe assi apremiada
No re espantes, que han sido en esta vida
Mas d'ella d'esta peste derribada,
De mas seso, y de sangre mas subida
Y por precio menor otra prostrada:
O quantos hombres hay que a sus amigos
Venden, y toman precio d'enemigos?

Tentaras la con modo mas seguro
Si desseauas veer si se defiende:
No sabes qu el Oro a mai molduro
Ablanda, y al azero y peña hiende?
Mas error que no el d'ella fue, te juro
El tuyo, pues de quien vn monte estienda,
Se venció que si fueras tu tentado
No se si tu mas firme haurias quedado.

A qui acabó Renaldo: y todo a punto
Se leuanto, y el lecho alli ha pedido,
Que quiere al Alua luego estar apunto,
Y aun antes por ventura ser-partido.
Hay poco tiempo, y d'este poco junto,
Dispensa, y nada en vano se le ha yo
El señor de la casa sin sosiego
Le dize, que acostar se puede luego.

Y qu'est aua la cama aparejada
Mas que de su consejo otro haria.
Y dormira la noche, l su lornada
Durmiendo largamente acortaria.
Dize: vna barca tengo adereçada
Que bolarás en ella, y bien d'vn dia
Acortarás camino, y navegando
Durmiendo podrás yr, y reposando.

Tal offerta a Renaldo le plaziera,
Mucho le la agradece cortesmente:
Deciende a la duçe, y gran ribera,
Donde esperaua, ya la diestra gente.
Alli mientras el barco discurriera
A su plazer reposa largamente,
Que con seys remos buela tan suaua
Por agua como por el ayre vn aue.

Asi como se assienta el paladino
En la popa del barco, assi adormiose.
Mandó que quando fuese ya vezino
De Ferrara, le llamen, y acostose.
Queda Melara a yzquierda del camino,
Y a la derecha Seruide quedose.
Figarolo, Estelata, passa, vmbroso,
Do los cuernos abaxa el Po fumoso.

El diestro cuerno toma el marinero:
 Qu'el izquierdo a Venecia va plaziente:
 Palsò el Bondeno, y el color primero
 El Sol mostraua ya por el Oriente.
 Matizaua los campos, por entero,
 La Bella Alua y a prados, monte y fuente.
 Y descubriendolexos de Thebaldo
 Sus dos castillos, despertò Renaldo.

O dichosa ciudad (dize mirando)
 Por quien mi primo malgesi adeuino,
 Las estrellas del cielo contemplando,
 Y alcançando gran parte en lo diuino
 Me dixo que seràs el tiempo andando
 (Haziendo asì los dos este camino)
 Tal qu'en gloria y fama subirias,
 Tanto qu'en precio a Ytalia passarias.

Esto diziendo yua apresturado
 Que parecia el barco que bolaua:
 Discurriendo aquel rio celebrado,
 Por donde a la ciudad mas se acercaua
 Y aunque no estaua el ayre aun aclarado,
 En vella toda via se alegraua,
 Sabiendo que vernia a ser famosa,
 Insigne, celebrada, y gloriosa.

Porque otra vez qu'el hizo aquesta via,
 A Malgesi le oyò (que con el fuera)
 Que setecientas bueltas se veria
 Boluer con Aries a la quarta esfera
 Despues esta gentil ysla seria,
 Meyor que cine el mar, lago, y ribera;
 Asì que vista aquesta, bien se sabe
 No hauer quien la Nausica patria alabe.

Dixo que de edificios adelante
 Yria d'aquella de Tiberio cara.
 Y a sus plantas la esperidè pujante
 No llegaria con esta en todo rara,
 D'animales diuersos abundante,
 Mas que tuuo en corral Circe y en Vara,
 Y que ternia con gracias y Cupido
 Venus asiento, y no en su Chipre o Gnido.

Y por estudio insigne, alto, y puro,
 De quien pornà al saber, la fuerça vnida,
 Vernia a en noblecer de fossò y muro,
 De forteza y primores guarnecida:
 Que contra el mundo tal lugar seguro.
 Serà sin ser d'alguno soccorrida.
 Y que Hercul hijo de Hercules honesto
 Seria el señor que haga todo aquesto.

Asì venia Renaldos acordando
 Lo que ya Malgesi dicho le hauia;
 El tiempo venidero adeuinando,
 Su primo a vezes bien le referia.
 Y siempre la ciudad pobre mirando.
 Como podrá esto ser (en si dezia)
 Qu'estos lagos florezcan y sean tales,
 De mill estudios y artes liberales?

Y que crezca de vn burgo tan sin gente,
 Ancha ciudad y pueblo en tanta alteza,
 Que los lagos d'entorno y rio aplaziente,
 Se goze y tenga el campo gran riqueza?
 Desde agora contemplo, O excelente
 Ciudad, la cortesía, y gentileza,
 De tus señores, de tus ciudadanos,
 De caualleros tuyos soberanos.

Por la bondad del Rey alto y valido
 Y d'aquellos señores la justicia:
 Sera tu nombre siempre engrandecido
 Con honra, sin pobreza, ni auaricia,
 Defendiendo te fuerte su apellido,
 D'enemigos del mundo y su malicia:
 Tus vezinos ternan odio a tu nõbre, (bre.
 Mas tu no embidia alguna a ningun hom-

Mientra Renaldo asì hablaua, hiende
 Las ondas el nauio presturoso;
 Que con mayor presteza no deciendo
 A la boz del señor Halcon furioso.
 Del cuerno diestro, el diestro ramo emprẽ-
 El piloto, y esconde el burgo vmbroso: (de
 San Iorge dexa, y dexa en tierra llana,
 La torre y fossò atras de Gaybana.

De

De vn pensamiento en otro pensamiento
Viene acordarse el cuento tan extraño:
Del triste cavallero y su tormento,
Con quien cenò con gozo tal tamaño,
Que por esta ciudad su descontento,
Le vino, y con razon el mal y daño,
Y del vaso y costumbre defusada
Qu'el yerro haze ver de la casada.

De la prueva se acuerda que prouado
Huiera el cauallero cuydadofo,
Que de quantos huiera expirmentado,
Ninguno beuio el vaso peligroso:
Dezia entresi, Yo huelgo que he acertado
En no prouar mi honrra y mi reposo,
Beuiedo asseguraua mi alegria:
Mas si no, a que partido yo venia?

Esto que creo si viesse asi qual creo,
Muy poco mas plazer dar me podia:
Ni quando yguil saliesse a mi desseo,
No el credito, ni el gozo creceria:
Pero que mal mayor hauria, ni feo,
Si mi claricia a caso me offendia?
Poner millon a vn tanto seria loco
Que se auentura mucho y gana poco.

Estando asi penoso el cauallero
De Claramonte, muy calladamente
Con muy grande atencion d'vn marinero
Mirado fue, bien auisadamente:
Viendo cuydoso a aquel gentil guerrero
Quiso saber por caso su accidente,
Y como bien hablaua y defembuelto,
Hablar le hizo y a hablalle ha buuelto.

Y fue la fin de su razonamiento,
Quan peccador fue aquel, y quã infano,
Que a su muger tentò con tan mal tiento,
Y con lo que corrompe a todo humano.
Cierto la que resiste con intento
Limpio, y con fe, y con animo muy sano,
De mill espadas muy mas facil juro
Se defenderà, y de fuego ardiente puro.

Disiste bien (responde el marinero)
Que no deuia offrecer tanto de hecho;
Qu'en resistir asi aun assalto fiero,
Entre mill no se halla bueno vn pecho;
No se si sabeis d'vna (cauallero)
Muger, y puede ser sepais su hecho:
Qu'al marido en el yerro huuo tomado,
Por quien la hauria el a muerte condénado.

Deuia entender señor esse atreuido
Quel oro a qual quier marmol duro incli-
Mas al mas menester lo echò en oluido, (na;
Traydose asi propio su ruyna:
Bien como yo vn exemplo hauria entédido,
Aqui qu'es nuestra patria y muy vezina,
Qu'el lago y la paluda a nuestra tierra,
Del refrenado Menzo, en torno cierra.

De Adonio dezir quiero el que huuo dado
El perro a la muger del juez discreto.
Esto, dixo Renaldo, no ha sonado,
D'allà del Alpe, aqui quedò secreto:
Que ni en Paris, ni en donde he caminado
A nadie no lo he oydo: y di en efecto,
Que holgarè, no dexes de contallo
Qu'estrañamente huelgo d'escuchallo.

El marinero dize: Vn ciudadano
Anselmo d'esta tierra tan famosa,
Que deprendiò grã tièpo, y no fue en vano
El arte de Vlpian sciencia famosa:
Muger noble, gentil, buscò temperano,
Honesto, moça, ricca, y muy hermosa,
Y en vna villa bien d'aqui cercana,
Hallò vna de belleza sobre humana.

De modo y arte tan real, tan bello,
Que toda amor y gracia parecia:
Y por ventura mas que menestello
Su Estado y su reposo requeria.
Fue el hombre mas celoso, al pareello
Y al hecho, que naciò, ni el Sol cubria:
La causa que de sello vido en ella,
Fue ser dulce, cortès muy moça, y bella.

Y en esta ciudad misma, vn cauallero
Nacido de la antigua y alta gente,
D'aquel brauo linage verdadero,
Salido de Mexilla de serpiente.
Y dela hada Manto qual refiero,
Y de los que con ella juntamente
Mi patria edificaron, decendido
Adonio fue, y d'aquesta afsi encendido.

Y por traer a fin su amor vascoso,
Començò de gastar con gran largueza:
En fiestas, en vestirse, muy faustofo
Biuiendo con gran casa en harta alteza:
Mas de Tiberio Emperador famoso
No le bastara toda la riqueza:
Y creo que no pasò mas d'vn inuierno
Que se hallò con mal sin bien paterno.

La casa qu'era d'antes visitada
D'amigos cada noche y cada dia,
Sola quedò, y muy presto fue priuada
Dè fayfan y perdiz tal qual solia.
El qu'era capitan de la mesnada,
Quedò detras muy pobre y sin valia:
Pensò, pues a pobreza era venido,
De no biuir do fuesse conotido.

Vna mañana parte muy ayna,
Sin parte dar a alguno, y vase luego.
Con sospiros y lagrimas camina,
Iunto al estraño pobre y d'amor ciego.
La dama qu'en su alma se reclina
No la facò del pecho y blando fuego:
Vinole vna ventura sin penfallo,
Qu'en bien tanto dolor fuera a troccallo.

Vido vn villano con vn baston fuerte,
Qu'entorno de vna mata brauo andaua,
Parose Adonio aqui a saber por suerte
Que haze, y la occasion le preguntaua.
Dixo el villano. Quiero dar la muerte
A vna gran eulebra que aqui andaua.
La mas gruessa y mayor (alli metida)
Que nunca vi en los dias de mi vida.

No se quiere partir sin la batalla,
Y de darle la muerte aquel se obliga.
Adonio no consiente mal tractalla,
Ni suffre que mas daño se le siga;
Quen su escudo solia bien mostralla,
Por decender de sangre d'ella antiga,
En memoria que vino de la gente,
De los dientes sembrados de serpiente.

Tanto le hizo y dixo, qu'el villano,
A su malgrado dexa tal empresa:
Y afsi la sierpe se quedò en el llano
En su agujero sin mas dalle priessa.
Adonio se va luego poco vfano,
Do no le vean la fuerte tan auieffa:
Estuuu con trabajo mal y daños
Fuera de dulce patria bien siete años.

Ni larga ausencia, menos estrecheza
Deuida le causò el buen pensamiento:
Ni amor que con su mano y su crueza,
Dexasse de le dar fuego y tormento,
Y fuerçale que torne a la belleza,
Que a sus ojos pedia el sentimiento.
Barbudo, flaco; triste y mal vestido,
Al camino tornò do fue venido.

En tal tiempo a mi patria le conuino
Embiar Orador al Padre sancto:
Que con el estuuiesse de contino
O tiempo alguno, y no se dixo quanto;
Echan la suerte y al juez le vino:
O dia causador d'eterno llanto.
Diò escusa y supplicò no lembiassen:
Forçado fue a la fin que le forçassen.

No le pareciò duro, ni sobrado
De comportar dolor tan inhumano:
Menos que se le abriesen el costado,
Y el coraçon sacassen con la mano:
De celofo temor muy demudado,
Por la muger que dexa poco vfano,
Con modos para ella de mas fiesta,
Le requiere no falte la fe puesta.

Dizele que a vna dama, ni belleza,
Ni linage, ni gran fortuna basta,
A que la honrra suba en pura alteza,
Sino es por nombre y por la obra casta
Y qu'es poner virtud en su fineza,
Vencer cosa que fuerte mas contrasta:
Y qu'ella tiene campo en esta ausencia
Do harà de constante la esperiencia.

Con esto y otras cosas persuadia
Que le guardasse fe muy puramente:
Con la dura partida ella moria,
Con lagrimas: O Dios y quan ardiente,
Iurò. que antes el Sol sin luz veria
Qu'e la cruel le fuessè inobediente,
Rompiendole la fe, y qu'es su desseo
Antes morir que oyr caso tan feo.

Y aunque a su prometer y juramento
El juez creyessè y reposassè vn tanto;
No cessa d'afinar el pensamiento,
Y materia allegar al duro llanto.
Tenia vn amigo cuyo entendimiento,
Era sutil y era adeuino, y tanto,
Que de hechizeria y Magica arte
O todo lo sabia, o muy gran parte.

Rogole le dixesse punto a punto
Si su muger (que se nombrava Argia)
En tiempo que con el no biua junto,
Si fiel, o casta, o como le seria.
Vencido aquel de ruegos, tomo el punto,
Figura el cielo qual le conuenia:
Dexolo Anselmo en esto: a la mañana
Tornò a ver si la obra seria vana.

Tenia la bocca el Mago muy cerrada,
Por no dezille cosa que l'escueza:
Procurò de callar la fuerte echada
Mas viendo qu'el dessea su tristeza
Concluye que serà su fe quebrada,
Sacando el pie de casa, y con certeza:
No por seruicios ni beldad alguna,
Sino por premio y bienes de fortuna.

Puso al temor la duda que hauia d'ante
Con la amenaza d'alto mouimiento:
Como su coracon tenia al instante,
Mirò si era d'amor el mal intento.
Sobre todo martirio al triste amante,
(Que a su feso trabaja y da tormento)
Fue saber que vencida d'auaricia,
Por precio hauia de dar su pudicicia.

Quanto pudo hazer en su reparo,
Porque no le errasse, hizo todo,
Que la necesidad del altar caro,
Haze a vezes robar, hizo de modo
Qu'en joyas, y otro no fue aquel auaro,
Diole el dinero y quanto tuuo todo,
Las rentas, frutos, casa, y posesiones
Y hazienda le diò con otros dones.

Esto (dixo) te doy porque tu entiendas
Que no solo en seruir te, pero en quanto
Quisieres tu gastar, o des, o vendas
A tu guisa podras hazer de tanto:
Solo a mi, tu mi vida no me offendas,
Hallete qual te dexo limpia en tanto:
Hallete qual estàs, y tu me, abraza,
La hazienda, y si quier no quede casa.

Ruegale que no venga si no siente,
Qu'el es venido a la ciudad nombrada,
Pues bien podrá en la aldea llanamente
Biuir, y sin hastio descansada.
Esto dixoporque la baxa gente,
Que biue por los campos descuydada,
D'amor, pensò que no contaminaste
La muger, ni la castidad robasse.

Teniendo toda via asì abraçado
Al medroso marido esta su Argia:
De lagrimas el rostro le ha mojado,
Que arroyo de los ojos le corria:
Enojase que la haya asì culpado,
Como si viesse ya su alteuofia,
Y procediesse en su sospecha dura,
De no tenelle fe en su fe tan pura.

Mucho hare señor si os voy contando
Lo que al partir los dos tiernos dezian:
Mi honrra te encomiendo, aquel tēblando
Dezia, y los dos con llanto se partian,
Y cierto sintió en sí Anselmo quando
Boluio el cauallo, el pecho que le abrian:
Ella le sigue quanto le alcançauan
Los ojos, que los pechos le regauan.

Adonio en tanto pobre, y muy mezquino,
Y como dixè flaco, y muy barbudo,
Hazia su patria sigue su camino,
Pienſa que va secreto en yr desnudo:
Del lago, y la ciudad se vió vezino,
A donde a la culebra ayudar pudo,
Qu'en la mata cerrada estaua a fuerte
Por aquel, que allí quiso dalle muerte.

Aquí viniendo al parecer del dia,
Que aun mostraua el cielo alguna estrella:
En habito galan, gentil venia,
Por la ribera arriba vna donzella,
Con señoril semblante, aunque no via
Escudero ni dueña en torno d'ella:
Esta le mira alegre, y dulce trata
Y a tal razon la lengua aquí desata.

Aunque no me conoces cauallero
Soy tu parienta, y tienes me obligada:
Parienta soy, porque de Cadmo fiero
Es nuestra antigua sangre celebrada.
Yò soy la hada Manto, qu'el primero
Canto puso en fundar esta nombrada
Ciudad, del nombre mio tan cantado,
Y Mantua en mi memoria le han nóbrado.

De las hadas soy vna, y amostrarte
Quiero el fatal estado, y mala suerte:
Nacemos en vn punto, y de tal arte
Capaces al mal somos, mas no a muerte:
Y aunque sea immortal por esta parte,
Hay cōdiciõ qu'es quanto el morir fuerte,
Que al dia seteno (y d'esto nadie duda)
Nuestra forma en culebra se nos muda.

Veer nos cubrir de suzia piel, y tierra;
Y el yr rastrando es cosa tan esquiua,
Que no hay tormēto ygual, no hay mortal
Tal q' reniega alguna de ser biua: (guerra,
La obligacion que tengo a questa tierra,
Agora te dire, y de do derriua:
Tu sabras que aquel dia por ser tales,
Estamos en peligro de mill males.

No hay tan odiado animal, ni aguero
Como culebra, y nos si en tal nos véemos,
Suffrimos de los hombres daño entero
Que quien nos vee, nos hiere, y padecemos
Si a dicha no hallamos agujero
Quanto pefan los braços conocemos,
Mejor seria poder morir del todo
Que no hadas biuir en torpe modo.

La obligacion que digo aqui, no en vano
Es, que passando tu por mi ribera,
Me libraſte d'vn rustico villano,
Que me hauia trabajado en gran manera,
Yò fuera atormentada de su mano
Sino por ti, y con pena lastimera,
Fuera echa pedaços, quiça a fuerte,
Aunque yo no pudieſſe gustar muerte.

Por qu'el dia qu'el pecho así arrastramos
Embueeltas en la serpentín corteza,
El cielo que otro tiempo sojuzgamos,
Nos mal persigue, y pone en estrecheza:
Soliamos con vn nombre que nombramos
Parar el Sol arriba en su grandeza.
Mouer la immobil tierra, y sin sofsiego
El yelo arder, y el ar el biuo fuego.

Vengo solo por bien agradecerte,
El beneficio dado en tal manera,
Que toda gracia puedo concederte,
Pues soy del Manto ser pentino fuera:
Mas que a tu padre quiero enriquecerte
Y darte el como luego en tal ribera:
No quiero qu'en pobreza mas te gastes
Sino que augmentes mas, quãto mas gastes
Y porque

Y porque se qu'en el antiguo estado
 En que te enredò amor estas metido,
 Quiero te yò mostrar modo abreviado,
 Como tu ardor desfogues, desmedido:
 Quiero, pues el marido està apartado,
 Que prueves sin dubdar este partido,
 Vete a buscar tu dama, vete al fuego
 D'amores, que yo voy tras ti allà luego.

Y figuiole narrando la manera
 De su discurso sin inconuenientes:
 El vestir, el hablar, y el modo diera
 Con los ruegos y tientos, conuenientes:
 Tambien lo que la hada haria fuera
 Del dia que ha d'estar entre serpienes,
 Por qu'en todos los otros por do fuere
 Puede hazer aquello, que quisiere.

Pufo en habito a aquèl de pelegriño
 El qual por Dios de puerta en puerta càte;
 Ella se muda en perro qual conuino,
 El mas pequeño que se viò nunca ante
 El pelo largo, y como armiño fino,
 Amoroso, entendido, y muy galante:
 Afsi transfigurados van la via
 Hazia la casa de la bella Argia.

Primero en las aldeas se mostraua,
 Por las puertas cantando el buen romero
 Y al son de vnas sus flautas que sonaua,
 Dançaua su perillo halaguero;
 A la dama la boz alta llegaua,
 Quiso veer el perillo, y estrangero,
 Truxeron al romero en signo fuerte
 Qual plugo del doctor su hado, y suerte.

Adonio a su perillo habla, y luego
 Vieras le obedecer muy diestramente,
 Danças nuestras, y estrañas, sin sosiego,
 Con cien mill diferencias sueltamente.
 Pero con modo humano enciende fuego
 De gran cobdicia dulce, y blandamente
 Tan concertado andaua, que quien mira
 A penas ojo bate o huelgo aspira.

Gran maravilla, y gran desseo tiene
 La dama del perillo, tan heimoso:
 Vna dueña l'embia, y esta viene,
 Con gran precio al romero cauteloso:
 Si mas theforo que desseo tiene
 Codicia feminil ni hombre ambicioso,
 Responde, se me diessè, no vn senzillo
 Pie bastarà a comprar de mi perrillo.

Por mostrar el valor, qu'en el tenia
 Cò la dueña a vn rincò se ha allì apartado,
 Vn marco de oro dixo encortesia
 Que a la dueña le diessè el perro amado,
 Sacudiendo lo echò sin mas porfia
 El perro, ya la dueña el oro ha dado:
 Puedes dezir, le dixo, y vete cedo
 Qu'el perro vale quanto pedir puedo.

No hay cosa chica, o grande que demando,
 Que no me de sin veer algun contraste:
 Quando perlas, y anillos, piedras quando
 Gentil vestido, y joyas pero baste:
 A tu señoa di que se lo mando,
 No por oro, ni joyas qu'ella gaste,
 Sino que a mi desseo satisfaga
 Y del perillo a modo suyo haga.

Vna joya a quel punto tal nacida
 Le da, que a la señoa le presente:
 Contentaua la dueña, y muy vencida,
 Y admirada preciaua estrañamente.
 A la señoa cuenta su venida,
 Y la esfuerça, que dello se contente
 Y que compre el perillo, que comprallo,
 Puede precio, que no se pierde en dallo.

Muy desdeñosa està la bella Argia,
 Romper su fe por cosa no ha querido,
 Tambien porque imposible parecia,
 Que el perro fuesse afsi gentil, cumplido:
 La dueña la importuna noche, y dia,
 No pierda lo que raro hauia nacido:
 Tanto le dixo, y supo bien dezillo,
 Que acuerda Argia de veer sola el perillo.

HH

Est'orra vista alli del peleg rino,
 Fue el daño, fue al doctor la propia muerte
 Hazia nacer las doblas d'oro fino,
 Perlas y piedras de diuersa suerte
 Su brauo coraçon a amansar vino
 La dama, y menos contrastò la suerte
 Quando supo que vn tiempo le hauia sido,
 Amante, el que pedia tal partido.

De la dueña el esfuerço, y del amante,
 La vista, y fuerte ruego, y en presencia,
 Ver tanta ganancia así abundante,
 Y del pobre doctor su larga ausencia.
 Y el pensar el secreto ser bastante,
 Hizo del casto desseo tal violencia,
 Que acceptò el perrillo lisongero,
 Y dióse prefa en braços del romero.

Adonio el fructo coge largamente,
 De su bella señora, a quien la hada
 Grande amor puso y siempre alegremente
 Quiso con ella estar muy allegada.
 Los signos pasó el Sol todos luziente,
 Sin tornar, el doctor a su posada:
 Al fin tornò, mas harto sospechoso,
 Por lo que astrologò el amigo odieso.

En casa del astrologo primero
 Se apea por faber como hauia ydo:
 Si su muger lo amaua verdadero,
 O si lo hauia a dicha aborrecido,
 El cerco figurò del polo entero.
 El Mago, y los planetas ha corrido
 Respondele despues, que ya tenia
 Aquello de que siempre se temia.

Y que se hauia por precio derribado,
 A pies agenos d'otro, y muy vencida,
 Esto al doctor al pecho le ha roccado,
 Mas que lança, o espada de homicida:
 Por mas certificarse apressurado,
 Se fue aunque creyo ser corrompida,
 Fuelle a la dueña y apartola a parte,
 Y por saberlo cierto vsò gran arte.

Con largos arrodeos tienta y prueua
 Acà y allà por si verà camino:
 Al principio no fiente d'esta nueua
 Por mas que busca y dixo el adeuino:
 Qu'ella como lo oyò (cosa no nueua)
 Negaua sin mudança con buen tino:
 Tuuo lo así la astuta vn mes muy muerto
 Entre certeza y duda sin concierto.

Bien qu'el dudar quiça bueno sería:
 Pensaua el gran dolor que abria cierto,
 Con el y ruego y oro le ofrecia
 A la dueña si el caso diesse abierto:
 Pero señal ni rastro no uehia
 Sino falso, mas como bien esperto
 Discordia espera, abiertos bien los ojos
 Que do mugeres hay, siempre hay enojos.

Y como lo esperò así le auiene,
 Que vn enojo qu'entr'ellas fue nacido,
 Sin el buscar la dueña, hella viene
 Y todo lo passado ha referido:
 Gran peso el coraçon suyo, softiene,
 En aquel punto, y casi ha enloquecido,
 Viendo el triste su engaño manifesto,
 Estuuò el proprio por matarle en esto.

Vencido d'yra fue determinado
 Morir con su muger junto al momento
 Y que d'ellos vn hierro ensangrentado
 Infamia a ella quitasse, y a el tormento.
 A la ciudad furioso se ha tornado,
 Con este sanguinoso pensamiento,
 A vn su criado embia a la señora,
 Que cumpliesse el mandado suyo al hora.

Y mandale que a su muger Argia,
 Vaya muy presto y de su parte diga,
 Que calentura aguda noche y dia,
 Tiene, y cree de no vella a gran fatiga:
 Y que sin esperar mas compañía,
 Venga con el, si es verdadera amiga,
 Y que sepa viniendo así apartarla
 Que saluamente pueda degollarla.

Por la gentil señora el fieruo ha ydo
 Para cumplir la obra así ordenada,
 Haviendo su perrillo despedido,
 Subió a cavallo y haze la jornada:
 Auísada del perro se ha venido,
 Sin miedo por aquel harto esforcada:
 Que le dixo que fuesse, y fuéle cedo
 Que buen medio veria en su gran miedo.

El moço del camino la apartaua,
 Por bosques, valles, y por silua escura:
 Sobre vna gran ribera, que allí estaua,
 Y viene d' Apenin a esta verdura,
 Donde hay mayor secreto allí la entraua
 Donde no aperta, humana criatura,
 Parecele lugar harto dispuesto,
 Para el cruel effeçto en que se ha puesto

Saca la espada y dize a su señora.
 La orden qu'el señor dado le hauia,
 Y pida a Dios perdon qu'es peccadora
 Antes del passo que pasar tema,
 Dizen que s'encubrió luego a la hora
 Quando el moço herille le crehia,
 Desuanese se del, sin que ver pueda
 Dond'ella está, y confuso el moço queda.

Tornó al señor corrido y espantado
 Sin color en el rostro amortecido,
 Y cuentalé su caso desusado,
 Sin que supiesse como le ha auenido.
 Mas de la hada Manto el gran cuydado,
 Que de la dama tuuo, no ha sabido
 El buen doçtor, que a caso aquel secreto,
 La dueña se olvidó no se a que effeçto.

Ni sabe que hazer, ni que se diga,
 Sin vengança, sin honrra, ni alegría.
 Que lo qu'era vna astilla vió vna viga,
 Tanto le duele y tanto el mal crecia.
 Lo muy secreto vee con gran fatiga,
 Publico, y el error que no se via:
 Podia encubrir aquel error primero,
 Mas presto supo el mundo este postrero.

Conoce bien que pues su pensamiento,
 Ella le ha conocido descubierto,
 Que por no obedecer su mandamiento
 Se darà algun gran hombre por concierto,
 El qual se la ternà siempre contento,
 Con mengua suya por su desconcierto.
 Y que por dicha en mano tal se vea,
 Que alcahuete, y adultero le sea.

En fin por remediarfe luego embia,
 Por todo mensageros a buscalla.
 Sin dexar vn rincon en Lombardia,
 Que no busquen do piensen de hallalla:
 Despues el va en persona noche y dia,
 No dexa de buscar y dessealla,
 Iamas pudo hallar rastro ni nueua,
 D'ella, por mas cautela, que allí prueua.

Al fin al moço llama a quien mandado,
 Huuo la cruel obra sin effeçto,
 Que lo llene aquel botque inuiolado,
 Donde se le fue Argia en tanto aprieto:
 Quicà estaua en el dia en mata, o prado,
 Y la noche en algun lugar secreto:
 Guiolo el moço y donde se crehia,
 Hallar bosque vn gran palacio via.

Para Argia la Hada hizo en tanto
 Con obra y arte extraño y milagroso,
 D'alabastro vn palacio por encanto,
 Ricco d'oro labrado assaz hermoso:
 No puede dezir lengua todo quanto
 De fuera gentil fue, y dentro precioso;
 Que aquel que ayer te pareció tan bello,
 Es pobre a comparallo con aquello.

Y de paños de Flandes y cortinas
 De mill diuersidades muy labradas,
 Estauan los establos y cozinias,
 No solamente salas entoldadas
 Vasijas sin fin d'oro y plata finas,
 Piedras verdes, azules, variadas,
 De colores y modos muy extraños,
 Y sin numero d'oro y plata paños.

HH ij

Aquel nuestro doctor com'os dezia,
Vino a topar con esta casa a suerte.
Donde ni aun vna choça veer creya,
Sino boscage, y valle horrendo, y fuerte:
Por tanta marauilla presumia
Ver otro mundo ya despues de muerte,
No sabe si lo sueña, o desuarie
O si su feso del se le desuie.

Vio delante la puerta vn Ethiopo
Con nariz grande, y labrio muy hinchado
Iamàs vido tan feo, y torpe Topo
Ni tan suzio animal, ni tal peccado:
De las faciones, quales veys a Yfopo
Que huuiera a vn parayso afsi afeado:
Sarnoso, suzio, viejo, mal vestido,
Tiñoso, hediondo, y podrecido.

Anselmo que no vé a quien preguntalle
Cuya es la bella casa de valia,
Iunto se cerca aquel infernal talle,
Y preguntofelo, y responde: Es mia.
Pienfa nuestro juez qu'es por burlalle:
Que miente, y que de falso lo dezia:
Mas jura el negro, y haze sacramento,
Qu'es el señor d'aquel alojamiento.

Sila queria veer le dixo entrasse
Ya su querer de todo dispusiesse,
Y quanto viesse en ella, y le agradasse
Para si y par'amigos se truxesle.
Dio su cauallo al moço, y que esperasse
Le dixo Anselmo, y sin que mas dixesle,
Entro, salas, y camaras, y todo
De alto abaxo lo mirò a su modo.

La forma, el sitio, la labor vistosa
Contemplaua con el real recado:
Yua entré si diziendo: No hay tal cosa
Debaxo el Sol que compre tal estado.
El putto negro dixo, Tan preciosa
Casa ya hallarà precio a su grado,
Sino hay d'oro, y plata precios buenos,
Pagallo puede lo que cuesta menos.

Y haze se la tal propia requesta
Que Adonio a su muger hizo primero:
En la bestial demanda deshonestá,
Vn bruto le parece verdadero.
Por tres quatro rebufos sin respuesta
La empresa no dexò el guineo fiero:
Vfa modos con tanto offrescimiento
Que lo inclinò al infernal intento.

Argia escondida estaua muy gozosa,
Y viendolo en el caso afeminado,
Saltò fuera gritando. A gentil cosa
Para vn doctor honesto, y auisado:
Que haga ante mi, obra tan viciosa.
Pensà señor que tal hauria quedado.
O tierra por qu'el tal quedasse dentro
Como estonces no abriste el hondo cétro.

La muger por su escusa auergonçando
A su doctor con gritos lo aturdia
Diziendo, con que pena yras pagando
Lo que con tan vil hombre vlar te via?
Si por que segui lo que ordenando
Natura fue me matas con porfia,
Vencida de vn gentil amante, y precio
Que haze a tu palacio menos precio.

Y si pareci digna d'vna muerte,
Conosce qu'eres tu digno de ciento:
Yò estoy en parte mia, estoy tan fuerte
Que te puedo tractar a mi contento,
Y no te quiero dar mas cruda fuerte,
Que bastate tu graue pensamiento:
Con ver marido y equal me satisfago.
Perdoname tu a mi qual yò a ti hago.

Y sea la paz que todo lo passado
Se oluide, y al pesar demos desuio:
Ni qu'en obra, o palabra, a fuerça, o grado,
Te acuerde tu error, ni a mi tu el mio
Bien le parece a Anselmo hauer librado:
No mostro al perdonar ningun hastio:
Afsi en concordia, y paz siempre passaron,
Y de muy puro amor se bien amaron.

Esta

Esto dixo el barquero, y remouiera
A rifa vn poco a nuestro Paladino,
Y demudar el rostro le hiziera
La verguenca de Anselmo, y desatino.
Renaldos loð Argia en gran manera,
Porqu'el paxaro supo a tal camino
Traher, que diò en la red sotil, y alta
A donde ella cayò con menos falta.

Siendo mas alto el Sol, alli ha mandado
Poner la mesa que la noche d'ante
El cortès Mantuano hauia ordenado,
Que de viandas fuèssè alli abundante.
Queddò a yzquierda la villa que he nõbrado
Y a diestra la laguna, y por delante
Viene de Argenta, y passà en poca pieça
De dò Santerno afsienta su cabeça,

La Bastia en tal tiempo hecha no era
Donde no se alabaron los d'Hespaña,
D'auer mucho tendido su vandera;
Aunque bien lloran mas en la Romaña.
D'aquí passò derecho a otra ribera
Por el agua bolando con gran maña,
Bueluen por vna hoya mansa, y buena.
Que a medio dia los puso alla en Rauena.

Tenia el Paladin pocos dineros
Configo siempre, pero en esta hora
Trahia para dar a marineros
Antes que lo dexassen a buen hora.
Mudò cauallo, y dexa a los barqueros
A Arimino llegò a temprana hora,
Ni en Monteflor pararse no ha querido
Mas casi al Sol, y a Urbino juntos vido.

Aquí no estaua Federico a la hora:
Ni la Ysabeta, ni el buen Guido fuèra:
Ni Francisco Maria, ni Leonora,
Que con fuerça cortes lo detuuiera
A festejallo vn pocola señora,
Pues tan gentil guerrero alli viniera
Como despues hizieron a porfia,
A dama, o cauallero que acudia.

A qui se apea, y en refresco entiede
Passa luego derecho apressurado
El monte qu'el Metauro, o el Gauno hiède,
Passa Apenin, y del se ha desniado,
Ya Umbrios, Trucios, y a Roma deciende,
De roma a Ostia alli al fin se ha embarcado
Entrò en el mar, fuè a la ciudad, do el hijo
Puso el cuerpo d'Anchises sin letijo.

Mudò nauio, y hazia aquella ysleta
De Lipadusa hizo al fin lleuar se,
Que por sangriento campo fuera eletta,
Do fueron quien sabeys alli ha toparse:
Tan reziò sale como vna saeta,
A vela, y remo sin jamas pararse:
Mas el aduerso viento al Paladino
Hizo tardar de poco su camino.

Llego al punto qu'el principe d'Anglante
Hecho hauia la obra gloriosa,
De matar a Gradasso, y a Agramante,
Mas con dura victoria sanguinosa.
Y muerto al hijo vio de Monodante,
De herida tan graue, y espantosa:
Y a Oliuer tendido en el arena
Qu'el pie le da tormento, y mucha pena.

No tuuo enxuto el rostro el Conde cierto,
Quando abraçò à Renaldos, y le contaua,
Como el buen Brandimarte fuera muerto
A quel que con gran fè tanto lo amaua,
Y don Renaldos quando le viò abierto
Hasta los ojos, de piedad lloraua.
A qui diera a Oliueros su abraçado,
Que con el roto piè hallò sentado.

Y la consolacion que dalles pudo
Alli les diera, auñqu'el no la tenia,
Viendò cerca de si el fructo erudo
Que la mesa quitado aun no se hauia
A la ciudad desierta, y lugar rudo,
A aquellos tristes Meros que alli hauia
Los cuerpos lleuan a la nõ Biserta,
De sus dos Reyes, con la nueua cierta.

HH iij

La gran victoria presto fue bolando,
De quien gozara Astolfo y Sanfoneto:
Mas toda el alegría fue robando
La muerte del amigo, fiel, discreto
Mucho los coraçones les quebrando,
El rostro bañan todos en effeçto.
Dezi, quien osarà, que cauallero,
A Flordelis dezir dolor tan fiero?

La noche d'antes d'aquel triste dia,
Soñara Flordelis que la bordada
Ropa, que con gran gala le hazia,
A su fiel Brandimarte tan labrada:
Sembrada toda y tinta la vehia
De gotas como lluuia colorada:
Soñaua de su mano que la huuiesse,
Asi bordado, y d'ello se dolieffe,

Parecele dezir, Ha me mandado
Mi señor, que la haga negra entera:
Pues como agora yo la he recamado.
Contra su voluntad de tal manera?
En este sueño mucho hauia pensado,
La nueua assi le vino, qual temiera.
Pero Astolfo cubierta se la tiene
Hasta que Sanfoneto con el viene.

Luego que entraron, y ella el rostro vido,
Sin gozo en tal victoria, y pensatiuo:
Sin mas saber, sin mas hauer oydo,
Supo que Brandimarte no era biuo.
Casi le queda el coraçon vencido:
Casi ciegos los ojos: y sin biuo
El sentido, a quien tal dolor lo cierra,
Que como muerta diò consigo en tierra.

Tornando en si el cabello muy rabiosa,
Maltracta y rasga el rostro braua ayrada:
Llamando el claro nombre furiosa
Pecho y cara de sangre fue bañada:
Hierefe y atormenta congoxosa
Como muger que biue endemoniada:
O como al son de cuerno, a gran porfia
Nomade corre, entorno reboluia,

Sabido el caso, tierna va rogando
Le den cuchillo con qu'el pecho hiera:
Agora quiere el mar passar nadando,
Y agora ver los dos en la ribera:
Y assi muertos llevarlos arrastrando,
Y con dientes hazer vengança fiera:
Ora quiere partirse qual os digo.
Y dexarse morir sobre su amigo.

Ay porque Brandimarte me has negado,
Yr tu sin mi a empresa tal? dezia:
Que viendote partir a tu costado,
Siempre tu Flordelis bien te seguia?
Si fuera allà te huuiera aprouechado,
Que te mirara fixo en la porfia:
Si detrás a Gradasso venir viera,
Con vn gran grito mi alma te accorriera.

Quiçà fuera tan presta (y no lo dudo)
Qu'entrando en medio el golpe te quita.
De mi cabeça te hiziera escudo, (ua;
Que mi muerte poquito te importaua.
Pues como quiera muerto: O hado crudo,
Que muero sin prouecho a quien amaua
Que si fuera en tu bien mortal herida
No pudiera emplear mejor la vida.

Y si el sañoso hado y elemento,
Contrario con el cielo huuiera sido,
Diera te el postrer beso al fin del cuento
Y huuiera te mi llanto desteñido
El rostro, y antes que con mi tormento,
Fuera tu espiritu entre Angeles subido,
Dixera, Vete en paz alma gloriosa
Que luego voy tras ti muy pressurosa.

Y este Brandimarte es el estado,
Que para darte el sceptro te pedia?
Asi conmigo triste te has casado?
Y assi me has coronado d'alegría?
A fortuna cruel, O escuro hado:
Quanto desigño rompes este dia.
Ay de mi y aque espero viendo aquesto,
Sino pues pierdo el bien, perder el resto?

Esto y otro diziendo muy sin tiento
 Con rabia y con furor sin que temiessé.
 Rompió el cabello d'oro en vn momento;
 Qual si toda la culpa el tal tuuiesse:
 Merdiassé las manos con tormento
 No hay parte qu'en su rostro sana fuessé.
 Tornemos a la ysla tan en tanto,
 Que aqui la dama se consume en llanto.

Roldan con el cuñado, a quien buscava,
 Que l'era necessario buena cura,
 Tambien que vn lugar digno desseava
 Para dar a su amigo sepultura:
 Fue hazia el monte aquel qu'el fuego daua
 Luz a la noche, al dia niebla escura:
 Tiene prospero viento a diestra mano
 Y no lexos d'alli vió la tierra y llano.

Con fresco viento qu'en fauor corria,
 Salen del puerto al ver de la mañana.
 Con el lumbroso cuerno aquella via
 Les muestra la castissima Diana.
 En la ribera saltan otro dia,
 Iunto a Grigento, y en su tierra llana,
 Luego ordenó el gran Conde Paladino
 Lo que a la funeral pompa conuino,

Viendo lo concertado, apercebido
 Quando la Luz dexaua el firmamento
 Que gran nobleza hauia alli venido,
 Combidada d'entorno d'Agrigento:
 El campo de las hachas encendido,
 Retumban alaridos y lamento,
 Torno Roldan, do el cuerpo hauia dexado,
 Que biuo y muerto tanto le hauia amado.

Aqui Bardin de carga de años graue,
 En la tumba funebre, está llorando;
 Y por el llanto hecho ya en la naue,
 Los ojos se le van cali cegando:
 Cruel llamaua el cielo, si en el caue,
 Como leon con fiebre está bramando:
 Las manos son rebeldes en tal duelo,
 Rompiendo el viejo rostro y cano pelo.

Al tornar don Roldan con rabia infana
 Alçose el grito mas con doble llanto:
 Venido el Conde al cuerpo y pompa vana,
 Estuuó sin hablar mirando vn tanto
 Palido qual cogido en la mañana
 O de noche es el lirio, y con quebranto
 Tras vn fuerte sospiro en el mirando,
 La vista fixa dixo, folloçando.

O fuerte y caro amigo, O señor mio,
 Que aqui estás muerto y biues en el cielo:
 Y has ganado vna vida y señorío,
 Que no lo turbará calor ni yelo.
 Perdona si los ojos hago vn rio,
 Que porque acá me dexas lloro y duelo
 Y que a tanto plazer no fuy contigo,
 No porque tu no estés acá conmigo.

Solo sin ti me hallo, y cosa en tierra
 Sin ti ternè que ya me dè alegria.
 Si fuy contigo en tempestad y en guerra,
 Porqu'en bonança y ocio no estaria?
 Bien grande es ya mi falta pues m'encierra,
 En este lodo sin seguir tu via,
 Pues te segui en trabajos Brandimarte,
 Porque no tengo en el descanso parte?

Tu solo aqui has ganado y yo perdido,
 Ganancia has tu, mas yo no solo he daño.
 Mi dolor juntamente es repartido
 Al Frances, al d'Ytalia, y al Bretaño:
 O quanto quanto Carlo haurà perdido
 O quanto Paladines mal tamaño
 Con el Imperio y Christianidad, no dudo
 Sentiràn, pues qu'es roto ya su escudo.

O quanto perderàn por esta muerte
 Enemigos terror y gran tormento;
 O quanto serà mas Turquia fuerte:
 O quanto animo haurà, quanto ardimièto.
 O qual tu esposa deue estar por verte,
 D'aqui veo su llanto, y gritos sientto:
 De mi le oyo que xarse en triste puerto,
 De mi, que a ti su vida le he yo muerto,

HH iij

Quedanos Flordelis vn gran consuelo,
 Pues ya de tal señor nos han priuado:
 Que ternà justa embidia en este suelo
 De su valor, a quel que es mas honrrado.
 Los Decios, los Romanos, que hòrrò el cie
 Ni aquel Codro d'Argiuos estimado: (lo
 No con prouecho de otros mas, ni honrra
 De tu señor, su muerte afsi los honrra.

Esto, y otro narrò el Conde llorando,
 En tanto que las ordenes llegaron,
 Con otras clerezias, que cantando
 Con larga orden copiosas se ordenaron;
 Por el alma del muerto a Diòs rogando,
 Que requiescat in pace, y alumbraron
 Hachas delante, y tanta copia hauia,
 Que tornauan la noche claro dia.

Aqui luego las andas han tomado
 En ombros, caualleros, y señores,
 D'una purpurea, feda, y Oro obrado,
 De perleria con pasfios, y primores.
 Lustroso, y sotilmente recamado
 Vn paño orlado de cien mill lauores,
 Sobr' este cauallero yua, y vestido
 D'ygal paño, y lauores guarneçido.

Trezientos van delante, y otros tantos
 Mas pobres, que hallaron en la tierra,
 Vestidos a la ygal de negros mantos,
 Muy largos, y arrastrando por la tierra,
 Seguian cien pajes sobre otros tantos
 Grueffos caualllos actos a la guerra;
 Los caualllos, y pajes por mas duelo,
 Yuan rayendo con la ropa el suelo.

Otras muchas vanderas adelante
 De diuersas pinturas señaladas,
 A compañan el cuerpo, que yà d'ante
 En battallas por el fueron ganadas,
 Por Carlo, y por la Yglesia militante.
 Ora estas fuerças van alli prostradas;
 Muchos escudos lleuan del ganados
 De diuersos guerreros señalados.

Venian diuersos cientos, y otros ciento,
 En orden enlutados, y affligidos,
 Con achas en las manos, y sin cuento
 Lagrimas derramando, y alaridos.
 Tras estos don Roldan con sentimiento,
 Casi sus ojos d'agua consumidos:
 No menos don Renaldos se monstraui:
 Oliuer por su mal alli no estaua.

Largo sería en verso si contasse
 Todas las cerimonias parte a par
 Y las ropas de luto si os narrasse,
 La çera, los officios, y el buen arte.
 A cathedral y glesia do quedasse,
 Perpetuamente lleuan a este Marte:
 Ser tan moço, y galan, ser tan valido,
 Mill pechos de piedad ha enterneçido.

Despuès que de mugeres ha cessado
 El llanto inutil obra, y alaridos:
 Y el Eleyson de clerigos cantando,
 Con otros sanctos dichos, offrefidos:
 En vn arca quedò depositado,
 Encima dos columnas, y tendidos
 Sobr' el paños de Oro muy lustroso,
 Hasta hazer sepulchro sumptuoso.

Don Roldan de Sicilia no se parte
 Sin que alabastro, y porfido labrassen:
 Hizo la traça el mismo, y d'aquel arte
 Quiso que vn gran sepulchro l'entallassen:
 Por Flordelis embia a la otra parte,
 Y quier e que columnas le buscassen,
 Para labrallas las mas doctas manos,
 Traydas de los campos Africanos.

Flordelis que sus lagrimas, y llantos
 Y ostinados sospiros noche y dia,
 Reposo no le dan ni afloxan tanto
 Por mas officios que hazer hazia,
 No satisfecha afsi quiere veer quanto
 Su vida durarà en tal agonìa:
 Vna celda en la yglesia se ha fundado,
 Do la vida encerrada alli ha passado.

Roldan su mensageros qu'el embia,
 Por ella va en persona vna mañana:
 Y si a Francia tornar ella queria,
 Darale en compañía a Galarana;
 Y si a su padre a caso yr queria,
 Hasta Liça con ella yria de gana:
 Si a Diòs seruir quisiere ha prometido
 Fundalle vn monesterio esclareçido.

Mas quedò en el sepulchro confumida.
 De penitencia, llanto rodeada.
 No durò mucho alli su amarga vida:
 Que orando muy contrita fuè acabada.
 Hecho han tristemente su partida,
 De tierra de Cyclopes, y morada
 Los caualleros tres con dolor fiero
 Por dexar a su quarto compañero.

Sin cirujano no querian alçar se,
 Porque Oliueros se pusièssè en cura.
 Que como hauer tardado de curar se
 Era su llaga fatigosa y dura:
 Sentian le d'aquello lamentar se,
 Y no tenian la cosa por segura;
 Hablando en esto vn marinero offreçe
 Vn buen consejo, y tal alli pareçe.

Dixo, qu'en vn peñasco bien cereano
 Vn Ermitaño sançto hombre biuia,
 A quien nunca corrido hauian en vano
 Por ayuda, o consejo noche o dia;
 Que no vièssen effecto sobre humano,
 Sin mill enfermedades, que guaria:
 Que con señal de cruz firmaua el viento,
 Y fossegaua el mar, en vn momento.

Y que fuèssen alla sin yr dubdando
 A buscar este sieruo de Dios caro,
 Porque sane este amigo alli en llegando
 Pues suele dar señal de Dios mas claro.
 Aquel consejo estan todos loando,
 Y van a'quel lugar tan sançto, y raro:
 Sin la proa boluer a otro camino
 Vieron al Alua aquel lugar diuino.

Surgiendo el barco doctos marineros
 Seguramente a tierra se acercaron,
 Y ayudando tambien los caualleros
 En vn batel a su Marques entraron.
 Por la espumosa onda los remeros
 Llegan ala ribera, do hallaron
 Luego la sançta celda, d'aquèl mismo:
 Que al buè Rugero Diò el sãcto baptismo.

El sieruo del señor del parayso,
 Recogelos con gozo, y alegría,
 Y bendezillos muy gratiofo quiso,
 Preguntando la causa de su via:
 Aunque de su venida tuuo auiso
 Primero de la sançta Gerarchia:
 Don Roldan respondiò, qu'era arribado
 Por veer a vn cauallero remediado.

Que lidiando por se de Iesu Cristo,
 Era a termino estrecho assi venido:
 El sançto lo consuela y aquel visto
 Promete de lo dar presto acorrido.
 Ni d'vnguento hallandose preuisto,
 Ni de otra humana regla apercebido,
 Entrò en la yglesia orando sançtamente
 Saliendo d'ella luego alegremente.

En nombre de la Trinidad vnida
 Padre, hijo, y el claro espiritu sançto:
 Diera al Marques su bendicion cumplida.
 O virtud que dà Christo a vn justo, en tãto
 Quito el daño al Marques de su herida,
 Sanandole su mal, y todo quanto
 Dolor tuuo, quedando libre y fuerte,
 Delante el Rey Sobrino por su suerte.

Creçio el mal a Sobrino, y pierde el gusto,
 Pierde el sueño, y peor siempre se siente:
 Y viendo el gran milagro de aquel justo.
 Tan claro, verdadero, y euidente;
 Oluida a su Mahoma falso injusto;
 Confieffa a Iesu Christo omnipotente:
 Demanda con entrañas apuradas,
 Las reglas de la yglesia celebradas.

Alli lo batizò aquel hombre digno,
Y orando le tornò el vigor primero.
Roldan y losd emas d'aquel camino
Sienten gozo en el alma verdadero.
Ver baptizado a'quel buen Rey Sobrino
Y fano de sus males a Oliuero.
Ruger tenia doble el alegria
Y mas en fe y en deuocion crecia.

Ruger despues que aqui viniera a nado,
Estuuò con el sancto dulcemente,
Y entre todos el viejo no ha cessado,
De consolallo blanda y sanctamente:
Es fuerçalo que salga afsi apurado
Del lodo d'esta vida tan doliente
Con quien huelgan los ciegos locos vanos,
Y busque otros caminos soberanos.

Mandò traer del barco en que ha venido
Roldan, buen vino, pan, queso, y tocino;
El sancto hòbre qu'el gusto hauia perdido
Con la fructa, de Estarnas, le conuino
Por caridad, de carne que han traydo,
Comer tambien beuer d'aquel buen vino,
Despues qu'en el comer se consolaron,
De muchas cosas juntas razonaron.

Como acontece en platicas de gente
Yr de vna cosa, y otra, otra mostrando,
Ruger fue conocido finalmente,
De los tres Paladines (bien mirando)
Por Rugero en las armas excelente,
Del qual valor se van bien acordando:
No lo hauia Renaldo alli mirado,
Por aquel qu'en el campo hauia prouado.

Sobrino bien lo hauia conocido,
Quando con el sancto hombre alli le viera,
Hauialo callado afsi tenido,
Por miedo de herrar si lo dixera:
Holgose que a noticia hauia venido
Qu'este aquel grã Ruger que fue aquel era
Qu'en cortesia y valor por sin segundo,
Se hazia sonar en todo el mundo.

Y sabiendose ya qu'era Christiano,
Cada qual muy alegre y glorioso,
Viene a Ruger, y qual tocca la mano,
Y qual lo abraça estrecho y amoroso:
Sobre todos aquel de Montalbano
Lo honrra y lo recoge muy gozoso.
Porque mas que los otros esto haze,
En otro canto lo dirè si aplaze.

FIN DEL CANTO. QUARENTESIMO SEGUNDO.

ALEGORIA SOBRE EL CANTO QUARENTESIMO SEGUNDO.
EN ESTE Quarentesimo segundo, se color de la historia que el Mantuano contò a Reynaldos, y tambien el Marinero, hermosamente nos muestra el Ariesio la gran dificultad que tienen los hombres en el conseruar pudicas a sus mugeres, y como afsi mismo no es licito al marido buscar mas adelante de aquello que le conuiene, porque las mas vezes a los que andan escudriñando los echos de sus mugeres sin razon, les acontecen cosas que no les succederian si no escaruaßen lo que no es menester. Por Roldan, que con toda solemnidad hizo las obsequias de Brandimarte su fiel amigo. Se comprehende, quel buen amigo es obligado a hazer por el que ama todo lo que en el suere posible, tanto en la vida como en la muerte. Por Rugero que se baptizò y conuertió a la fe catholica, despues de hauer buuido toda su vida en la ley Mahometana, se denota, que es special gracia, la que Dios haze al peccador, en que encabo de su ceguedad y error, lo trae a la claridad y verdadero camino de la saluacion: librandolo, por virtud del baptismo y sancto Euangelio, del peccado en que estava encerrado.



ARGUMENTO SOBRE EL CANTO QVARENTESIMO TERCIO

CONTIENESE En este canto, lo que traxeron Reynaldos y Roldan con los otros sus amigos en la Ermita, y como entraron en la corte de Carlo Magno Amon no queriendo que su hija Bradamante casasse con Rugero: intenta casarla con el Principe Leon hijo de Constantino Emperador de los Griegos, por lo qual Rugero desesperadamente se parte de la corte y se va a la guerra que los Bulgaros hazian a Constantino: y haze alla maravillosas proezas de su persona en fauor de los Bulgaros.



CANTO QVARENTESIMO TERCIO.



N P O B R E Por esto entre los Principes, señores,
Andan flacos partidos desiguales,
Oy ligan, Papa, Rey, Emperadores,
Y enmigos mañana son mortales.
Que qual señales dan esterior es,
Los animos no tienen tan yguales,
Queni miran a tuerto, ne a derecho,
Entienden solamente en su prouecho.

Suele auer amistad mejor trauada,
Qu'entre embidiosas pompas y riquezas:
De real casa y corte sublimada,
De infidias llena y de otras mill flaquezas
Donde la caridad no es admitida,
Ni aun amistad se vee sino fingida.

Estos que d'amistad el sacro fuego
No enciende, ni en los tales ha cabido,
Donde por cosa graue, fiesta, o juego,
Conuersan de continuo muy fingido,
Si a dicha a lugar baxò van y ciego
De la aduersa fortuna permitido,
En poco tiempo vienen en noticia,
Que muchos no hizieron d'amiciçia.

El santo viejezuelo a llien su estancia
 Sus huespedes ligò con nudo fuerte,
 De verdadero amor con mas constancia
 Qu'en corte otro hiziera quiçà a suerte,
 Fue el nudo d'una tal perseuerancia
 Que no se desfató hasta la muerte.
 Benignos los hallò, y de tal manera,
 Mas blancos dentro que los Cisnes fuera.

Hallolos amigables muy vnidos,
 No con la iniquidad que os he contado
 D'aquellos encubiertos y fingidos,
 Qu'estan con fingimiento aparejado.
 Que quanto d'antes eran offendidos,
 Todo fue para siempre aqui olvidado:
 Que si de vn vientre fueran juntamente,
 No se podian amar mas puramente.

Sobre todos aquel de Montaluano,
 Regalaua y amaua al buen Rugero:
 Tanto porque con armas en la mano,
 Hauia prouado quanto es buen guerrero;
 Quanto por velle affable y cortefano,
 Mas que nunca jamas fue cauallero,
 Y porque ya en diuersas mill regiones,
 Le conocia cien obligaciones.

Sabia que de peligro y mucha gente
 Hauia soccorrido a Richardeto:
 Quando Marfil le puso al fuego ardiente,
 Por amor de su hija en mucho aprieto,
 Y a los hijos tambien aquel valiente
 Del Duque Vouo los librò en effeto,
 De mucha Pagania en vn bosqueage,
 Quitando los al falso Bertholage.

Esto que le deuia era d'arte
 Que a amar lo constriña y bien honrrarlo,
 Y pesale en el alma, (quito d'arte)
 Porque no pudo d'antes mas mostrarlo,
 Quando era el vno d'Africana parte,
 Y el otro en el seruicio del Rey Carlo,
 Agora qu'es Christiano bien le plaze,
 Y lo que antes no hizo agora haze,

Offertas infinitas, honrra y fiesta
 Hizo a Ruger, el Paladin valiente:
 El prudente Ermitaño viendo aquesta
 Voluntad tomò animo eloquente,
 Diciendo no, No nos falta ya sino esta
 Cosa, y se acabará graciosamente.
 Que como en amistad juntos os veo,
 En mas afinidad veros desseo.

D'estas dos sangres cada qual illustre,
 De quien no se verà par ni segundo:
 Vn linage saldrà de mayor lustre,
 Qu'el Sol quando mas luz a en este mundo.
 Y andando el año mas, y mas d'un lustre,
 Serà mayor, serà muy mas jocundo,
 D'ello soy aspirado y sin recelo,
 Durarà quanto dure el alto cielo.

Siguiendo su razon mas adelante
 El sancto viejo a todos requeira,
 Que Renaldo a Ruger dè a Bradamante
 Lo que poco rogalles conuenia:
 Loalo el Marques y loalo el d'Anglante,
 Y dicen que se haga sin porfia,
 Que Amon y Carlo querràn acceptallo,
 Y no dexarà Francia de prouallo.

No sabiendo que Amon le hauia ya dado,
 Y prometido el hijo de Pepino,
 Esto dezian muy lexos decuydado
 Tener qu'era ofrecida a Constantino,
 Que para Leon su hijo demandado
 La hauia su primogenito muy digno,
 El qual por el valor que d'ella hoia,
 De amor sin vella el moço se perdia.

Hauiale Amon a questo respondido
 Que no se resolui a enteramente,
 Sin que huuiesse negocio asì entendido,
 Su hijo don Renaldos qu'era ausente;
 El qual seria presto alli venido,
 Que por merced ternia vn tal pariente;
 Y por muchos respectos le dezia
 Que concludir sin el no se podia.

Agora

Agora don Renaldos toda aquella
Platica de su padre alli ygnorando
Prometele a Ruger la hermana bella:
Con el conde y Marques se a conseiãdo,
Los quales dan su voto, y la donzella;
El viejo de apretallos no cessando
Dize, que Amon se holgaria li fuesse,
Hecho, y vn tal pariente conociesse.

Aquel dia y la noche, y otro dia,
Estuuieron del sancto hombre gozando
Sin acordarse de seguir su via,
Aunque les vino tiempo adereçando,
El piloto qu'el viento conocia,
La naue, priesa mucha les va dando,
Mas el partirse tienen por extraño,
Que no saben dexar el Ermitaño.

Ruger qu'en penitencia estuuio tanto,
Sin partirse del monte cauernoso,
Tomò licencia del maestro sancto
Que le enseñò el biuir mas prouechofo.
La espada le ciniò Roldan en tanto,
Las armas d' Hector y a Frontin famoso
Le diò, en señal de quanto lo queria,
Tambien que d' antes suyo ser sabia.

Aunque derecho mas en la encantada
Espada tenia el Conde Paladino,
Que con trabajo y pena incomparada,
Que la hauiã sacado del jardin maligno:
Que a Ruger despues le fuera dada,
Por el ladron que asì le diò a Frontino:
Con amor se le ha dado de su mano
Y a Frontino, y arnes d' Hector Troyano.

Bendizelos el viejo y embarcado
Se han con fiesta todos juntamente,
Al agua remos, velas al templado,
Viento dieron y corren ledamente:
Fue tal el viento y mar que se ha acostado,
El nauio a Marsella, con la gente:
Pero quedenle aqui hasta que traya
Al muy glorioso Astolfo a questa raya.

Pues como la victoria Astolfo entiende,
Alegre poco y mucho sanguinosa,
Viendo que Africa mal se le defiende,
Ni de Francia serà mas poderosa,
Pensò qu'el Rey de Nubia que lo atiende
Podria tornar su gente victoriosa,
Por el desierto mismo, y el camino,
Que traxo quando alli a Biserta vino.

La armada que rompiò la Moreria,
Que hauiã embiado el hijo de Vgiero,
De quien nueuo milagro viò aquel dia,
Desembarcado el negro pueblo fiero
Que proa y popa en hoja se boluia,
Tornando aqu'el estado de primero,
Como ligera cosa luego el viento,
Se la esparziò y deshizo en vn momento.

Quala pie y qual en silla despedida
La gente negra d' Africa se parte,
Al Rey de Nubia Astolfo su venida
Lo posible agradece y sirue, parte
Por venir tan a risco de su vida,
Con tal peligro y gasto y tan sin arte:
Dierale Astolfo el odre milagroso,
Do estaua preso el Austro tempestoso.

El odre do trahia preso el viento
Que del Meridion sale a dar pena,
Y mueue a guisa d' olas turbulento
Rodando hasta el cielo seca arena,
Porqu'el viento lleuasen con buen tiento
Sin que los anegasse por estrena:
Mas que quando a sus Reynos arribassen,
Que de tanta prision se lo sacassen.

Turpin escriue, Como ya llegaron,
Al monte d' Atalante y alta sierra,
Sus cauallos en piedras se tornaron,
Boluiendo qual vinieron a la guerra.
Tiempo es que los que a Astolfo desearon,
Ver vean: que ganada aquella tierra,
Y lo mas necessario proueydo
El Hippogripho en alto lo ha subido.

Bolò en Cerdeña harto breuemente,
 Y a Corcega bolando en alto uia:
 Allí mas tendiò el àla fuertemente,
 Y a la siniestra en alto reboluia:
 En la marina el curso tuuo ardiente,
 De la ricca Proença, y se abatia,
 Do se siguiò del Hippogripho quanto,
 Le dixo aquel tan gran escriptor sancto.

Lo que le mandò el sancto alli mantiene
 Qu'en llegando a Proença quitò el freno
 Al Hippogripho, al qual muy biẽ le auiene
 Que libre corriò el ayre mas sereno:
 Y hauiã el mas baxo cielo aquel que tiene,
 Poder sobre nosotros, al tan bueno
 Y estraño cuerno su virtud quitado,
 Quãdo entrò en el lugar sancto y fagrado.

Llegò Astolfo a Marsella, y llegò a punto,
 Qu'entraua don Roldan con Oliuero:
 Y aquel de Montaluan con ellos junto,
 Y el Rey Sobrino, y el gentil Rugero,
 Memoria del amigo ya defunto,
 Vedò que Paladines qual primero
 Solan no pudiessen alegrarse,
 Como en victoria tal solia darse.

De Sicilia fue Carlos auisado,
 De los dos Reyes muertos y vno preso
 Y como Brandimarte huuo acabado,
 Y de Ruger tambien supo el successo.
 Estaua muy alegre en alto grado,
 Por bien hauer hechado el graue peso,
 Que tanto bien sus hombros lo sintieron,
 Aunque gran tiempo d'esto le dolieron.

Por mas honrrar quien tanto y bien honrra,
 El sancto Imperio fuerte militando: (ua
 Su gran nobleza Carlo allã embiaua.
 Hasta Sena y alli estàn esperando;
 Despues el con la corte assi llegana,
 La Emperatriz tambien fue d'otro vando,
 Fuera del muro por las buertas bellas,
 Con Reynas, y principes, y donzellas.

El Rey Carlos con fiesta y alegria,
 Paladines, amigos, y parientes
 Hazen al Conde y gran caualleria,
 De gran amor señales euidentis:
 Claramonte y Mongrana bien se oyia,
 Appellidando en alto cien mill gentes;
 Renaldos don Roldan, con Oliuero,
 A Carlos traen todos a Rugero.

Contaron como de Ruger de Risa.
 Era hijo Ruger esclarecido:
 Si es animoso y fuerte y de que guisa,
 Nuestro campo lo tiene bien sabido:
 Con Bradamante, y junto alli Marfisa,
 La gentil compañia hauian venido.
 Abraça su Ruger Marfisa bella,
 Con mas a efecto està la otra donzella.

Carlos al buen Ruger ha leuantado
 Que de rodillas muy hulmide estaua,
 Y lo ha e venir junto a su lado
 Todo lo que ser pudo alli le honrraua,
 Y muestrale tener muy estimado:
 De ver qu'era Christiano se gozaua,
 Porqu'en desembarcando al continente,
 Supo su hecho Carlos largamente.

Con pompa triumphal estos señores,
 Entran en la ciudad muy adornada,
 De mill guirnaldas verdes y flores,
 Y toda riccamente entapizada:
 De alto esparzen sobre vencedores
 Frescas rosas, de mano enamorada,
 Que de balcon, sienistras y de almenas,
 Echan damas sembrando a manos llenas.

Boluiendo a qualquier mano por cantones
 Hallan tropheos y arcos gloriosos
 Que de Biserta el fuego y sus varones:
 Se vian pintados tristes dolorosos,
 En otras partes juegos fiestas sonas,
 Y espectaculos brauos, bellicosos
 Y escripto en los cantones con misterio,
 Bien vengã los reparos del imperio.

Entre son de trompetas y atabales,
Clarines, y de musica harmonia,
Entre risas y fiestas principales
Y entre gente do a penas el cabia:
El gran Emperador con estos tales,
En palacio se apea donde hauia
Torneos danças, fiestas d'alta gente,
Banquetes, y vn holgar se largamente.

Renaldo vn dia al padre ha declarado
Que su hermana a Ruger dalle queria.
Porqu'ante don Roldan la hauia mandado
Y de Oliuer, a quien bien parecia
El concierto, y por tal hauian loado,
Pues cobrar tal pariente se uehia
Que en linage muy bien les yguilaua,
Y en valor hauia duda si sobraua.

Amon escucha al hijo, desdeñoso
Porque sin su mandado mandar osa,
La hija a otro, siendo a el forçoso
Dalla al Principe Griego por esposa,
Y no a Ruger desnudo, qu' aunque hórroso
No conoce en el mundo propia cosa:
Sabe que ya no vale gran nobleza,
Ni virtud, ni valor, si no riqueza.

Mas que Amon, Beatriz está alterada,
Maltracta al hijo y llamalo arrogante:
Contradizele, y jurale enojada,
Que con Ruger no case a Bradamante:
Emperatriz la quiere ver casada,
Y en quanto pueda Reyna de Leuante.
Renaldos brauo jura a Dios del cielo,
Que no se ha de falsar su fe en vn pelo.

A su querer la madre bien crehia
La magnanima dama tener cierta:
Antes que seas muger (hija dezia)
De pobre cauallero seas muerta:
Nunca por hija mia te ternia,
Si contigo tu hermano se conierta.
Con osádia niega, no te tuerça,
Su maña, pues que no te hará fuerça.

Temblando Bradamante está callada
Sin oír rebatille su querella:
Que le es tan obediente y bien criada,
Que no podria pensar no obedecella.
Por otra parte vee que no es de honrada,
Faltar lo que vna vez prometió ella:
No quiere, que no puede en tal estado,
Que lo que puede, amor se lo ha quitado.

Ni negar ni mostrar se aqui contenta
Oía: y sospira y no responde cosa,
Y quando en parte esta que otro no sienta,
Ondas cubren su cara tan hermosa:
Y parte del dolor que la atormenta,
Siente el cabello y pecho, y no reposa,
Que rompe el vno y otro la señora,
Configo habla así, y configo llora.

Ay de mi, querré yo lo que no quiere,
Quien puede mas en mí que yo? cuyrada
En tan poco terné lo que quisiere
Mi madre que disponga yo alterada?
Que peccado es su par si tal hiziere,
Donzella? O que maldad tan señalada,
Sino queriendo (O fuerte y duro caso)
Quien he d'obedecer así me caso?

Pues como ha de tener tanta pujança
La materna piedad que yo te niegue?
O mi Ruger, y que a nueua esperança
A nueuo desleal y amor m' entregue?
O que a la reuerencia y obseruança
Que deue al padre hija no me allegue?
O dexé atrás? y solo tenga intento,
A mi bien, a mi gozo y mi contento?

Se quanto hazer deue, ay Dios, se quanto
Buena hija en su honra, y cierto sienta,
Que no me vale, pues no puede tanto
La razon, que no sobr'el sentimiento,
Amor de mí la aparta, y entretanto,
No me dexa hazer a mí contento.
Ni disponer de mí, sino que haga,
Y diga quanto a el le satisfaga.

De Amon, y Beatriz soy hija amada:
Y soy sierua d'amor triste, y cuydosa,
Perdon d'esta mi pena enamorada
Espero de mis padres, congoxosa.
Pero si offendo a amor, como escusada
Serè, de su sentencia rigorosa?
Como querra escuchar mi escusa, y ruego,
Que no me haga el crudo morir luego?

Ay Dios y con que fuerça, y que partido
Conuertir a Ruger he procurado;
Hizelo, mas que bien me ha sucedido
Si en gran prouecho, d'otro ha resultado?
Asi mas no por si haze en su nido,
Fructo el aueja, y'es tambien quitado:
Mas primero passar mill muertes quiero
Que tome otro marido que Rugero.

Si no serè a mi padre yò obediente,
Y a mi madre, serè a mi buen hermano,
Que mas qu'entrambos es sabio, y prudete
Y tiene el seso con la edad mas sano.
Esto quiere Renaldo, esto consiente
Roldan, ambos los tengo de mi mano.
Estos son mas tenidos, y estimados
Que quãtos de mi sangre son nombrados.

Si son estos la flor qu'el mundo estima
Gloria de Claramonte asi excelente,
Si sobre todos alça, y los sublima.
Mas que no es desd'el piè hasta la frente:
Porque querrè que Amon asi me oprima
Y antes qu'estos disponga ciegamente?
Querer no deuo, y mas que al Griegoineier
Fuy prometida, y a Rugero cierto. (to

Si la dama se afflige, y atormenta,
La mente de Ruger no està mas quieta,
Que puesto qu'esta nueua no se sienta
Por la ciudad, no l'es a el secreta.
De fortuna se quexa y se lamenta.
Que a tanto bien tan gran estoruo meta,
Por no hazello rico Paladino
Con lo que ha dado largo a tanto indino.

De todo el bien que al hombre aca cõcede
Natura, o por estudio alcança, o arte,
Cumplido en el muy claro ver se puede
Que mas que a todos jutos le diò en parte;
A su beldad, qualquier belleza cede,
A su pujança no resiste Marte:
De resplandor, virtud y valor alto,
Todo el mundo se queda por el falto.

Pero el vulgo en quien andan los honores
Y a su arbitrio los dà, y los quita vn dia,
Ni de nombre vulgar quitò a señores,
Si prudentes no son, que errar me hia:
Que ni traen Papa, Rey, ni Emperadores,
Mitra, corona, sceptro de valia,
Sin la prudencia, seso, orden, medida,
Gracia del cielo a pocos concedida.

El vulgo por dezir lo començado
Solo honrra, y estima a la riqueza,
Ni a cosa mas acata en alto grado,
Lo de mas odia, y dize que baxez a:
Sea beldad, y ardid muy estremado,
La fuerça corporal, y la destreza.
Seso, virtud, bondad, y mas en esto
De que razono agora qu'en el resto.

Dezia Ruger, si Amon està dispuesto
Qu'Emperatriz su hija el mundo vea:
Si con Leon no acaba asi tan presto,
El termino d'vn año me prouea.
Que yò pienso entre tanto, hauer depuesto
Al hijo, y padre del Imperio, y sea
La gran corona mia, y desto digno
Quiçà yerno d'Amon no serè indigno.

Però si haze suegro sin mas cuenta,
A Constantin de aquella que demando,
Y falta la promessa con mi affrenta,
De Renaldo, y Roldan qual voy pensando
Hecha ant'el sacro viejo, y no sustenta,
Y a Sobrin, y Oliuer lo va negando:
Que hare, suffrire tal tuerto fuerte?
Ay no, mejor es darme yò la muerte

Ay

Ay de mi que hare, hare vengança
 Contra su padre de tan gran vltraje?
 No miro, qu'es incierta la esperança,
 O que resultará de que trabaje,
 Mas yá que muera todos por mi lança
 El viejo ynico, y todo su linaje,
 Esto no me hará yá mas contento,
 Antes todo será contra mi intento.

Y fuè siempre mi intento, y es que me ame
 La bella dama, y no que me sea odiosa:
 Mas quando a Amon yò mate, o haga, o tra.
 Cosa al hermano, o suyos mas dañosa (me
 Darele justa causa a que me llame
 Enemigo, y no quiera ser mi esposa:
 Pues que hare sufrir pena tan fiera?
 A, no por Dios, mejor es que yò muera.

Mas no quiero morir, antes deuria
 Morir con mas razon Leon Augusto,
 Venido a m'estoruar la gloria mia,
 Quiero que muera el, y el padre injusto.
 No costò, Helena tanto en aquel dia,
 Al Troyano amador d'extraño gusto,
 Ni a Perito o Proserpina, así quanto,
 Al hijo, y padre costará mi llanto.

Puede ser vida mia que no te duela,
 Por el Griego dexar a tu Rugero?
 Podrá Amon darte a el, qual se recela
 Mi alma, aunque le ayude el múdo entero?
 Temo quieras romper tu nuestra tela,
 Y con Amon te acuerdes tu primero,
 Pareciendo te ser mejor mirado,
 César hauer que a vn hombre así priuado.

Será posible pues que vn real nombre,
 Título Imperial, grandeza, y pompa,
 D'esta mi Bradamante, el gran renombre,
 El gran valor la alta virtud corrompa?
 Y que me niegue ami por ningun hombre?
 Y que la dada fe y promessa rompa?
 Y que no sea d' Amon ante enemiga,
 Que lo que a dicho siempre, no lo diga?

Estas y otras palabras repetidas
 A menudo, entre si Ruger hablaua,
 Y eran dichas así que recogidas,
 Le eran, de quien con el continuo estaua:
 D'arte que a las vezes sus crecidas
 Ansias, yuan a quien el las guaua,
 A quien no menos su dolor dolia,
 Qu'el mismo qu'ella graue padecia.

Lo que mas duele a ella es saber cierto,
 Que atormenta a Ruger vn falso juego,
 Y que sospecha falsa traya muerto,
 Y piense dexa a el, y tome al Griego.
 Por consolallo, y que su desconcierto
 Concierte y dexa el yerro ynico, y ciego
 Por vna su priuada camarera,
 Vn dia estas palabras le escriuiera.

Ruger, qual siempre fuy tal ser yò quiero
 Hasta la muerte, y mas si es mas posible,
 O sea me amor benigno, o sea me fiero,
 O fortuna contraria, o aplazible:
 Peñasco firme soy de fe y entero,
 Qu'entorno el viento, y mar yere terrible,
 Ni jamas por bonança, o por Inuierno,
 Lugar mudè, ni mudarè en eterno.

De plomo se verá buril, o lima
 Formar varias figuras en Diamante,
 Antes que golpe de fortuna oprima
 O rompa el corazón d'amor constante:
 Y se verá tornar hazia la cima
 Del monte, el rio turbio, y resonante,
 Que por nueuo accidente, o malo, o bueno
 De vos mi pensamiento vaya ageno.

A vos Ruger de mi el dominio he dado,
 Qu'es mas quiza que nadie lo figura.
 Se bien que a nueuo principe jurado
 No se diò fe qual esta tan segura:
 Se qu'en el mundo mas seguro estado
 Ni Rey lo alcança, ni otra criatura:
 Se que torre, ni muro no os conuenga
 Por miedo que a tomallo alguno vengà.

Que fin que sueldo deis a otra persona,
No vernà assalto a quien no se resista.
Ni me vence riqueza, ni apasiona:
Ni aun noble pecho precio vil conquista,
Ni nobleza, ni alteza de corona
Que al torpe vulgo turba así la vista:
Menos beldad qu'en animo ligero
Puede, me plazerà qual vos Rugero.

Y no temays que forma nueua quiera,
Ni sea en mi coracon nunca esculpida,
Donde la imagen vuestra pura entera
Bue sin poder ser jamas mouida
Que no es mi coracon de blanda cera:
Qu'amor le diò bien mill, no vna herida:
Sin mella en el hazer su mano diestra, (tra.
Quando en el me imprimiò la imagẽ vuest-

Marfil, o piedra, o otra cosa dura,
Que mejor del entalle se defiende,
Romper podran, mas no que otra figura,
Relieuen sobre aquella que alli prende.
Mi pecho no es diuerso a la natura
Del marmol o de quien al hierro offende;
Podralo amor romper con su grandeza,
Mas no imprimir en el otra belleza.

Tras esto otras palabras replicaua,
D'amor llenas de fe y consuelo cierto,
Que a tornalle mill vidas le bastaua,
Si mill vezes su cuerpo fuera muerto
Quando la tempestad se le quitaua,
Y cree que su esperança estaua en puerto:
Vn turbio nublo, escuro, tempestoso,
La relançò en el mar mas proceloso.

Mas Bradamante que cumplir queria,
Mucho mas que dixera largamente:
Señoreando al pecho la ofadia,
Dexando aqui el respeto, ofadamente
Se presentò ante Carlo y le dezia,
Si a vuestra magestad le viene a mente
Mi seruicio, y bien le ha parecido,
No me niegue este don que agora pido

Y antes que lo declare me prometa,
So la fe Imperial alta y segura.
Merced hazerme siendo justa y reta,
La demanda que pido, aunque m'es dura:
Merece tu virtud dama discreta,
Hallar en mi merced, y gracia pura.
(Respondiò Carlo) y juro si bien parte
De mi Reyno me pides contentarte.

El don que yo demando a vuestra alteza,
Es, que no consintays me den marido
Si no es de mi valor y fortaleza
Tal, que no sea jamas de mi vencido:
Y quien me ha de llevar muestre grandeza
En la espada, y en lança, y tan cumplido
Valor que me subjete y suya sea:
Mas si le venço d'otra se proea.

Dixo el Emperador alegremente,
Qu'era justa demanda y bien honesta.
Y que holgassè muy seguramente,
Que así se manternia su requesta.
No fue tanto secreto entre la gente,
Que publica no fuessè aquella ficsta:
El propio dia fue luego a la vieja,
Beatriz, y a Amon tã bien toccò en la oreja.

Los cuales juntamente alli han corrido
Contra la hija con gran rabia e yra:
Que por esta demanda han conocido,
Qu'ella a Ruger y no a Leon sospira,
Y por vedar lo qu'ella hauia pedido,
Y el bellicoso effeçto a que ella aspira,
Sacaron la sañosa de la corte,
Y lleuanla consigo a Roccaforte:

Era vna fortaleza hazia Narbona,
Que la hauia dado el Rey a Amò poco ante
Y està entre Perpiñan y Carcaffona,
En ribera del mar bien importante:
De la dama aqui ponen la persona
Con fin de la embiar presto a Levante
Donde quiera, o no quiera justo, o injusto,
Dexe a Ruger y tome a Leon Augusto.

La dama que no me nos es modesta
 Que hermosa y magnanima y muy fuerte:
 Aunque ninguna guardia tiene puesta,
 Y entrar puede y salir de qualquier suerte,
 Està obediente y con el freno (honesta)
 Del padre mas sufrir prision, o muerte:
 Martirios, crueldad, tormento fiero,
 Quiere antes que trocar a su Rugero.

Renaldos como viò la hermana bella,
 Por astucia d'Amon en otra mano,
 Do disponer ya no podia d'aquella,
 Que prometido hauia a Ruger en vano:
 Del padre reziamente se querella,
 Sin paternal respecto casi infano:
 Mas no lo escucha Amon desesperado,
 Autes quiere hazer d'ella a su grado.

Ruger que siente el caso, temor tiene
 Que sea priuado d'ella muy esquiuo:
 Y que por fuerça, o grado le conuiene,
 Ser ella de Leon si Leon es biuo.
 Sin dar parte a ning uno en si se auiene,
 De dar la muerte a aquel Augusto diuo,
 Y tomar (si esperança llega al punto)
 Al padre y hijo vida y Reynos junto.

El arnes que se armò Hector Troyano,
 Y despues Mandricardo, se pusiera,
 Enfillan a Frontino alli a la mano,
 Muda escudo, señales y cimera,
 La blanca aguila quita porqu'en vano.
 Con ella en tal empresa s'encubriera:
 Vn muy blanco Vlicornio le hà pintado,
 En el escudo y campo colorado.

El mas fiel seruidor suyo ha escogido,
 Ni quiere otro, ni otra compañia.
 Que le tenga secreto le ha aduertido,
 Ni diga qu'es Ruger en villa, o via.
 La Mosa passà y Rhin y allà ha salido,
 A los confines d'Austria juntò a Vngria,
 Junto al Histro camina y no agua arriua,
 Y a Belgrado en muy poco tiempo arriua.

Donde al Danubio la Sabà deciendo,
 Y al mar mayor con bueltas va corriendo,
 Gente vido entre tiendas que s'estiende
 Y a vanderas d'Imperio yuan siguiendo:
 Que Constantino recobrar entiende,
 La ciudad que Bulgarios van rigiendo
 Constantino y el hijo estan, y luego
 Vido gran gente del Imperio Griego.

Dentro a Belgrado, y junto largamente
 Hasta donde el gran rio el pie le daua,
 El campo de Bulgarios viò de frente,
 Y el vno y otro beuen de la Saua.
 Sobr'ella el Griego por echar vn puente,
 Y el Bulgar por vedallo armado estaua:
 Quando Ruger llegò viò gran baraja,
 Que cada qual por bien vencer trabaja.

Quatro los Griegos son contra vno, y tienē
 Puentes de barcas, por passar con arte,
 Semblante hazen que reboluer quieren
 Por fuerça, y aun passar, la izquierda parte.
 Leon sagaz con muchos que alli vienen,
 Del rio se aparta, y con gran buelta parte
 Mucha tierra alli cerca y torna presto,
 Al rio y puentes echa y passà en esto.

A cauallo, y a pie gran gente armada,
 (Que veynte mill passauan largamente)
 Por alli passà y con gran caualgada
 Por el lado a enemigos hiere ardiente.
 El padre que le vee dar la jornada,
 Por lado yzquierdo tan mañosamente,
 Juntando puente a puente, y barca a barca,
 D'allà toda su gente desembarca.

El capitan de Bulgaros Bratano,
 Animoso, y prudente, y gran guerrero,
 D'acà y d'allà trabaja, mas en vano,
 Por reparar el impetu afsi fiero:
 Quando ciñiendo con robusta mano,
 Leon derriud a quel buen cauallero
 Viendo que no se rinde alli cargaron.
 Espadas mill que lo despedaçaron.

II ij

Bulgarios hall' aqui se defendieron,
 Mas viendo su cabeça yà quebrada,
 Y que 'os enemigos les crecieron,
 Huye la gente toda mal guiada.
 Los Griegos a Ruger entr'ellos vieron,
 Que viendo así la cosa tal parada,
 Dispone de valèr Bulgar letijo,
 Que odia a Constantino, y mas al hijo.

Pica a Frontin que muestra yr en el viento,
 A todos dexa atras muy prestamente:
 Entre la gente passa, que sin tiento
 El llano dexa, y toma el monte en frente:
 A vnos torna, a otros da ardimiento,
 Su fiera lança baxa' al continente,
 Mueue contra los Griegos de tal arte,
 Qu'el cielo tiembla, Iuppiter, y Marte.

Delante a vn cauallero el ojo ha hechado,
 De sobreuista roxa, y d'oro obrada,
 Vna spiga, y su tronco variado,
 A manera de mijo así granada:
 De Constantin sobrino era el cuytado,
 Hijo d'vna su hermana del amada:
 Escudo, arnès, loriga le rompiera,
 Y vn palmo atras faliò la lança fuera.

Dexa aquel muerto, aprieta bien la espada,
 Hazia vn tropel que mas cercano vido,
 Y a vno, y otro, y otro denodada
 Mente, desarma, y mata, y ha herido:
 A quien le passa el pecho, a quien la hijada,
 A quien ha degollado, a quien partido,
 Taja cabeça y cuerpo, y con desuio
 De sangre corre vn rio, y da en el rio.

No hay quien viendo sus golpes lo resista
 Los vnos y otros quedan espantados:
 Luego vereys mudança en la conquista,
 Cobrando esfuerço mas los desmayados:
 Bueluen, y a Griegos dan la çaça lista,
 Los Bulgarios d'antes mal parados:
 Defordenan muy presto aquella parte,
 Y veen que huye aqui el Griego estãdarte.

Leon Augusto en vn cerro eminente,
 Viendo su daño hauia se retirado:
 Mira el medroso campo, y flaca gente,
 Porqu'era el cerro lexos releuado:
 Y aquel que así lo rompe fieramente,
 Y hauia el campo Griego destroçado
 Mira, y aunqu'es su daño no es posible
 Que no loe el valor grande inuencible.

Conosce la señal, conosco el arte,
 Y el limpio arnès estraño, y muy lumbroso
 Que aunque el guerrero ayuda aquella parte
 Que no nació en Bulgaria tan famoso.
 Piença si a dicha fuesse el fiero Marte,
 De Griegos enemigo riguroso
 O algun Angel del cielo que ha baxado,
 Porque han a Dios del todo alli oluidado.

Y como hombre en estremo generoso,
 D'aquel que haurian todos escupido
 Enamorose en velle valeroso,
 Y no suffre que mal le sea venido,
 Mas quiere que vno suyo doloroso
 Acabe, y otros muchos qual los vido,
 Y aun la meytad del Reyno darà cierto,
 Por no ver vn tal hombre jamas muerto.

El niño a quien la madre casi infana
 D'yra, açota y acullà desuia,
 No corre al padre menos a la hermana,
 Mas tornala a abraçar con mas porfia:
 Tal es Leon que aunque herir de gana
 Su gente vee a Ruger en este dia,
 No puede odiarlo, qu'el amor mas tira
 Al gran valòr, que a la injuriosa yra.

Mas si a Ruger Leon mira, y lo ama,
 Muy duro trueque haze, duro, y fuerte,
 Que por marallo aqui Ruger se inflamma,
 Y todo su desseo es dalle muerte.
 Mucho mira por el, y à algunos llama.
 Que se lo muestren, mas su buena fuerte,
 Y la prudencia del esperto Griego,
 Hizo no desfogar en el su fuego.

Leon

Leon, porque su gente por entero
 No fuele así del todo mal perdida,
 Embia a Constantino vn menlagero,
 Supplicando que passé recogida
 La Gente el rio, y todo cauallero:
 Que si el passó passasse daria vida
 A todos: y despues del recogido,
 A muchos passò a donde era venido.

Hartos entre los Bulgaros quedaron,
 Y muertos cabe el rio muchos fueron,
 Muchos quedaran mas, pero saluaron
 Sus vidas con passar los que pudieron:
 Muchos del puente abaxo se anegaron,
 Muchos d'ellos los rostros no boluieron,
 Que fueron lexos a buscar el vado:
 Mas infinitos traen a Belgrado.

La batalla acabada d'aquel dia,
 Despues que se huuo el Griego recogido
 Belgrado por ventura se perdia,
 Si el guerrero no huuiera así vencido,
 El qu'el blanco Olicornio alli trahia,
 En el bermejo escudo aclarçido:
 A el corrieron todos, a quien esta
 Viçtoria dauan con gran honrra y fiesta.

Vno lo alaba, y otro se le inclina,
 Vno le besa el pie, y otro lo abraça:
 Cada qual quanto puede se auezina,
 Dicho es quien por velle tiene plaça:
 Y mas quien le tocava, que diuina
 Cosa pensauan ser de immortal raça:
 Todos le ruegan. (Sube el grito en alto)
 Que sea su Rey, y capitan mas alto,

Responde, Sea vuestro soberano
 Y Rey, aquel que mas teneys en grado:
 Mas ni bastòn, ni Sceptro ya en mi mano
 Terné, ni menos entrarè en Belgrado
 Primero que así estando tan cercano
 Leon Augusto sin que passé el vado,
 Dexe de le seguir su fresca traça,
 Hasta que bien le de la mortal caça.

Que mill millas por el venido hauia,
 Y no por otro effeçto, y sin tardarse
 Dexa su gente, y a Leon séguia,
 Que yua con mucha priessa a embarcarse
 Y tornar se por do passò aquel dia,
 Quiça temiendo no poder saluarse,
 Con tanta priessa corre alli Rugero,
 Que ni espera, ni llama su escudero.

No es mucho que Leon se le auentaje,
 Porque corriendo a mas correr passaua,
 Que solo hallò, y libre su passaje:
 Despues rompio la puente, y la quemaua.
 Pues no acabo Ruger aqui el viaje,
 Que puesto el Sol la tierra no atinaua,
 Camina fuerte sin claror de luna:
 Sin veer lugar, ni villa, o casa alguna.

Porque no sabe por do va, camina
 La noche, y de la filla no deciende:
 Al despuntar del Sol vido vezina
 A la yzquierda vna villa, y mas no atiende.
 Estar en ella el dia determina,
 Porque la injuria a su Frontino emmiende
 Con quien sin reposar, ni quitar freno,
 Tantas millas passò, sin gustar heno.

Vnjardo era señor de aquella tierra:
 De Constantino hartò gran priuado,
 Tenia alli por causa d'esta guerra
 Cauillos, y gran pueblo así allegado:
 A qui donde la entrada no se cierra,
 Entra Rugero, y fue bien hospedado:
 No le conuiene andar mas adelante,
 Para buscar lugar mas abundante.

En el propio meson a caso vido
 Vn guerrero Romano, y apeose:
 Este se hauia hallado en el ruydo,
 Quando Ruger tan alto señalose,
 Y apenas del saluarse hauia podido
 Y mas que hombre alguno falli espantose,
 Tãto que aun tiébla, y piensa veer entorno
 Al cauallero del blanco vnicornio.

Conocele en mirando el roxo escudo,
 Qu'el señor del por cosa clara y cierta
 Era aquel, que a los Griegos romper pudo,
 Y su gente dexò su mano muerta:

Corrio a palacio con semblante crudo,
 Diciendo, que importaua dezir cierta
 Cosa al señor, y dixo le aqui quanto,
 Yo me referuo para el otro canto .

FIN DEL CANTO QUARENTESIMO TERCIO.

ALEGORIA SOBRE EL CANTO QUARENTESIMO TERCIO.

EN ESTE canto quarentesimo tercio, por *Amon*, que negando de casar a *Bradamante* con *Rugero*, procura casalla con el hijo del Emperador de Grecia. se pinta la naturaleza del vulgo: el qual communmente estima en mucho mas a la riqueza, y a la lizeza de los grados, que al valor y a la virtud.

Lo de mas del canto no tiene necesidad de exposicion por ser facil de entender se.



ARGUMENTO SOBRE EL CANTO QUARENTESIMO QUARTO.

LEON sabido el pregon que *Carlo* hizo publicar, secretamēte libra a *Rugero* de la carcel, y lo trae consigo a la corte, para que encubiertamente combata por el con *Bradamante*. Llegado que huuo *Carlo Magno* hizo aparejar el estacado, y mandando venir a *Bradamente* se presenta *Rugero* en el campo, y creyendo ser *Leon* combaten los dos. *Carlo* viendo que ya era muy tarde, y conociendo ser grande el valor de entrambos, da por sentencia que se casen. *Rugero* se parte del campo, y va al puegion de *Leon* y le entrega sus armas, y dice vaya a rescebir lo ganado: y despues desesperadamente se va a vn bosque solitario con su caual lo *Frontino* que xandose de lo que hauiá hecho.

CANTO QUARENTESIMO QUARTO.



V A N T O Tanto el pie mas presto en fiero salto
 en la inquietada ruedavees
 muy alto Do la cabeça tuuo vees colgado,
 Exemplo es Policrato y el Rey alto

S V B I R A L De Lidia y Dionis tan encumbrado,
 misero hombre confiado,
 Sin otros que cayeron de suprema
 Gloria en vn dia a la miseria estrema.

Afí al contrario, quanto mas caydo,
El hombre en esta rueda va profundo,
Tanto está en punto mas de ser sabido,
Pues rueda siempre y ver se mas jocundo,
Alguno se vee baxo mal metido
Qu'el otro dia leyes diò en el mundo.
Seruio, Mario, en vn tiempo qual se saue
Vieron, y ora el de Xaffa, con Llantgraue.

El Rey Luis el suegro tan amado
Del hijo de mi Duque, en sancto Aluino
Fue roto y casi a ser descabeçado
Lo traxo en vn momento su destino
Y d'otro tal peligro fue librado
Antes muy poco el gran Mathia Corbino.
Fue el Rey Frances salido de tal punto, to.
Y est' otro preso, a Rey d'Vngria en vn pñ-

Por exemplos se vee muy a la llana,
Por historias, tambien por lo que veemos.
Qu'el bien va tras el mal y el mal no para,
De tras el bien correr, como sabemos.
No se ha de fiar hombre de la auara
Fortuna, ni d'estados que oy poseemos,
Menos desesperar por cosa alguna,
Que siempre rueda el torno la fortuna.

Ruger Por la victoria, que hauia hauido,
De Leon y del padre Constantino:
Atanta confaça hauia venido,
De su valor, y braço, y buen destino,
Que sin ayuda, solo presumido
Hauia de valer se en tal camino,
Y entre cien mill espadas libre y fuerte,
Al hijo y padre dar muy cruda muerte.

Pero aquella la qual sin su licencia,
Nadie quiere disponga, en solo vn dia,
La muestra su altibaxo y diferencia,
Y como aduersidades y alegria
Suele dar breuemente, diò sentencia,
Que diesse en mano a quien matar queria,
A quien el otro dia en lid muy fiera,
De sus manos a dicha se le fuera.

Aqueste dixo a Vnjardo qu'el que aquellos,
De Constantin hauia desbaratado:
Demandò por gran tiempo a todos ellos,
El dia y noche alli se auia quedado.
Y que presa daria por los cabellos,
(Sin mas luchar, sin mas tener cuydado)
A su Rey si ora aquel emprisionaua,
Porqu'el preso, a Bulgaria sojuzgaua.

Vnjardo, de la gente que huyda
De la batalla a el se recogia:
(Que poco a poco mucha era venida
Que no pudo passar toda aquel dia)
Supo como la rota era seguida,
Y el medio campo Griego en la porfia
Perdido, y que vn andante, peleando
Vn campo rompiò solo, otro saluando.

Y que fin dalle caça hauia venido,
A dar de manos en la red parada,
Vnjardo por milagro lo ha tenido,
Mostrando vn' alegria nunca yfada:
Espera que Ruger sea adormido:
Despues gente embiò que fue callada
Y haze a' quel Romano muy estrecho,
Sin pensar tal, prenderfelo en el lecho.

Conocido Ruger por el escudo,
En la ciudad de Nobelgrado queda:
Preso d'Vnjardo sobre todos crudo,
Que haze quanta fiesta hazer pueda.
Ved que harà Rugero, pues desnudo
Al despertar atado se viò en rueda:
Vnjardo embiò vn correo d'esta prueua,
A dar a Constantino buena nueua.

Constantino la noche hauia mouido
De ribera de Saua con su gente:
Con ella a Beletich se ha reduzido:
Ciudad d'Androphilo el cuñado ausente,
Padre d'aquel a quien hauia rompido
Como si fuera cera el muy luziente
Arnes, en vn encuentro aquel gallardo
Qu'estaua en la prison del fiero Vnjardo.

Hizo fortificar el muro cedo
Constantino, y la puerta, que la suerte
De los Bulgarios teme, y su denuedo,
Que con la guia de hombre así tan fuerte
No le hagan peor que hazer miedo,
Y el resto pongan de su gente a muerte:
Mas oyendo ser preso, en aquel punto
No los teme con todo el mundo junto.

En mar de leche Constantino nada:
Del gran placer está defatinado:
La Bulgar gente doy por sojuzgada,
Dezia a todos muy regozijado,
Como aquel, que combate en la estaccada
Que vn brazo, y otro ve ante el quebrado
A su enemigo, tal placer tenia
El griego con el preso d'aquel dia.

Tanta causa tenia d'alegrarse
El hijo, quanto el padre, por qu'espera
De tomar a Belgrado, y sojuzgarle,
La tierra de Bulgaria toda entera:
Tambien el cauallero a si alegrarse
Con beneficios, o en qualquier manera,
Que Renaldo, y Roldan con Carlos, digo
Tuuiese embidia de tan buen amigo.

Contraria voluntad aqui tenia
D'esta Theodora cruel e inhumana,
Porque Ruger pasó a su hijo vn dia
(Con lança) el alma, d'esta vida humana:
A pies de Constantino se metia,
Theodora cruel qu'era su hermana,
Enterneciole de piedad el pecho,
Mostrando a aquel el coraçon deshecho.

Yo no me quitarè señor (dezia)
De tus pies, si no hazes gran vengança
De quien me matò vn hijo que tenia,
Que preso tienes por mi buena andança.
Mira que fue sobrino tuyo, y mia
La perdida, a mi amor y a su criança
Mira, y mira tambien que hazes tuerto
Si no vengas a aquel en quiè lo ha muerto.

Mira que por piedad de nuestro duelo
Nos lo ha quitado Dios de la campaña,
A quel cruel, y como aue a buelo,
Nos ha dado en la red, porque a la esotraña
Padula estigia vaya con consuelo
Tu sobrino, y de ti no lleue saña.
Dame lo tu señor, y sè contento
Desbraue mi dolor con su tormento.

Tambien llora, y tambien se quexa ayrada
Tambien gime, tan eficaz le parla,
Sin alçarle de tierra desmayada,
A vnque dos otros vezes por alçarla
Se abaxò Constantino, y leuantada
Le fue forçado luego contentarla:
Que sin querello, manda se traxesse
Aquel, y qu'en sus manos se pusiesse.

Por concludir mas breue nuestro cuento,
Al del blanco vnicornio le han trahido
A Theodora cruel, y aquel momento
Sin que passasse hora ha prouehido,
Se desquartize, y abra, y de tormento
Publico con verguença, y appellido.
Mas parecele poco aquesto, y piensa
Vna muy defusada pena, immensa.

A Rugero la cruel propia ponía,
Los pies, manos, y cuello encadenado,
Y en te(rible mazmorra, donde dia
Rayo de Apollo alguno hauia entrado.
Pan ratonado, y poco le metia,
Sin otra prouision, y lo ha dexado
Asi dos dias, do lo encommendaua
A quien mucho mas qu'ella lo penaua.

O si d'Amon la valerosa y bella
Hija, O si la magnanima Marfisa
Tuuiesen d'esto nueua, y como aquella
Le atormentaua así por esta guisa:
Por lo librar vnay otra donzella
Se dexaria quemar, y hazer cenisa:
Ni a Amon, ni a Beatriz respectaria
Bradamente, por dalle ayuda vn dia.

En esto hauiendo Carlos prometido,
De no dalle marido a Bradamante,
Si no fuessè por armas tan valido,
Quanto ella ardid, valiente y muy pujate:
Fue con trompetas luego bien sabido,
Y no solo en la corte y circunstante,
Mas por su Imperio y tierra sojuzgada,
La fama fue por todo apressurada.

Esta tal condition contiene el vando,
Quien la hija d'Amon por muger quiera,
Ha de ser tal qual ella peleando
Hasta que ofusque el Sol la nuestra esphera
Y en este tiempo todo apar durado (ra.
Sin ser vencido, replicas a fuera,
Se entienda ser vencida la donzella,
Y ser muger de tal sin mas querella.

Electiõn de las armas ella daua,
No cura si lo tocca de prouallo,
Dar puede la electiõn, que diestra estaua,
En las armas de pie, y de cauallo.
Contra Carlo: Amon no contrastaua,
Ni quiere, ni podia contrastallo;
Conuino yr a la corte a ver la cosa,
Con su muy gentil hija y valerosa.

Y aunque enojo y desden tenia la madre
Contra la hija, por la honrra d'ella,
Ricca ropa le haze, qual le quadre
Diuerfa en trage de colores bella.
Truxo a la corte a Bradamante el padre,
Ella no viendo alli su clara estrella,
No le parece corte qual solia,
Alta, gentil, hermosa, y de valia.

Quien viò en Abril, o en Mayo deleytofo,
Iardin de hoja y flores adornado.
Y lo vee quando el Sol claro y lumbroso
Se inclina al Austro, y dexa al dia abreuiado
Que halla feo en el, lo mas hermoso:
Tal pareció a la dama, y en tal grado
La corte sin Ruger sola y escura,
Sin lustre, sin grandeza y hermosura.

No osa preguntar si del sabia
Alguno, por no dar señal d'amallo:
Attenta excucha y busca toda via,
Quien lo diga sin ella preguntallo:
Sabese qu'es partido y no a que via:
No saben por do va a pie, o a cauallo
Que al partir no lo supo cauallero
Sino aquel que lleuò por escudero.

O como ella sospira, en mala andança,
Temiendo, quando sabe qu'es huydo:
Como la mata aqui de confiança:
Por oluidalla pienfa que sea ydo
Que visto A mon contrario, y la esperança
Perdida de jamas ser su marido,
D'ella hauer te apartado se temia,
Por quitarse el amor que le tenia.

Y qu'el yua entre si quicà traçando
Como del coraçon se la sacasse
Y vn Reyno y otro Reyno andar buscando
Muger, con quien su amor d'lla oluidasse,
Qual dizen del madero (porfiando)
Vn clauo saca otro, y tal prouasse.
Mas nueuo pensamiento aqui al instante
Le passa, que lo vee con fe constante.

El hauer dado orejas reprehende,
A tan mala sospecha y se querella:
Vn pensamiento asì a Ruger defiende
Y otro le acusa y oye a entrambos ella:
Ora al vno, ora al otro cree y entiende
Sin resolver en vno la donzella:
Mas corre a la opinion que mas la abiua,
Que mas la goza, y la contraria esquiua.

Tal vez tambien le torna aqui a la mente,
Lo que a Rugero oyò conjura estrecha:
Como de yerro graue se arrepiente,
D'hauer tenido celos y sospecha:
Y como si tuuiesse a aquel presente
Hiriendo el pecho asì la culpa se hecha.
Errado he mucho (dize) y veo el engaño,
Mas quien lo causa es causa de mas daño.

Y caufalo el amor que me ha pintado,
 En el pecho tu forma pura y bella:
 Con tal arte y valor tan estremado,
 Con tu virtud que quantos hablan d'ella:
 Qu'es imposible, donde es otorgado
 El verte, que qualquier dueña y donzella,
 No fea encédida, y busque modo y arte,
 De a si atraerte y de mi amor quitarte.

A, si en mi pensamiento amor huuiera
 El tuyo qual tu imagen esculpido,
 Cierta soy que tan claro yo lo viera,
 Quanto lo veo: lescuro y escondido
 Y afsi fuera de celos estuuiera,
 Que no me huuieran tanto ya offendido.
 Y do apenas de mi son relançados,
 Muertos serian, no solo sojuzgados.

Soy tal como el auaro que sit intento
 Tiene con su theforo sepultado,
 Que lexos del no puede estar contento,
 Sino temiendo si se lo han hurtado:
 Ora Ruger que no te veo ni siento,
 Temor a la esperança ha sojuzgado,
 Y aunque lo falso entiendo y se qu'es vano,
 No puedo sino darme le en su mano.

Mas no vernà aquel resplandor tan presto
 De tu rostro (a mis ojos) tan jocundo,
 De dò no sè en que parte tu lo has puesto:
 Parte la mas dichosa d'este mundo:
 Como el falso temor serà depuesto,
 Por la cierta esperança y muy profundo.
 Ay torna a mi Ruger, torna y rehaze,
 Esta esperança qu'el temor deshaze.

Como al partir del Sol muy mas se tiende
 La sombra, de do nace vn miedo escuro,
 Y como quando mas su fuego enciende,
 Se va la sombra y quita el miedo puro:
 Afsi sin mi Ruger temor me offende,
 Si veo a Rugero vase el miedo duro:
 Ay, torna a mi Ruger, ay, torna cedo
 Antes que a esperança acab' el miedo.

Como en la noche toda lumbrè abiuu
 Y muere con la luz del medio dia,
 Afsi quando a mi Sol de si me priua,
 El miedo escuro torna a su porfia:
 Y quando a caso al Orizonte arriua,
 El miedo quita, y la esperança cria.
 Ay, torna a mi: ay, torna O claro rayo,
 Quita de mi el temor por quien desmayo.

Si el Sol se aparta y dexa el dia breue,
 Quita a la tierra toda hermosura,
 Braman los vientos, y traen yelo y nieue,
 Aue no canta, flor, ni hoja tura:
 Afsi si acaso auienne que se prueue,
 (O mi Sol) que me apartes tu figura,
 Mill miedos tengo inicos con engaño,
 Qu'en mi hazen Inuierno todo el año.

Torna Sol mio a mi, torna aplaziente,
 Y trae la primavera deleytosa:
 Quita el yelo, y la nieue, y de mi mente
 La escura niebla triste y espantosa.
 Qual Progne y Philomena (amargamète)
 Que por ceuar los hijos cobdiciosos,
 Se va y al tornar halla solo el nido
 O qual Torto'la biuda del marido.

Tal se dolia la dama que quitado
 Le huuiessen su Rugero se temia:
 Y amenado lloraua con cuydado,
 Pero lo mas secreto que podia.
 O quanto seria el llanto mas sobrado.
 Si ella supiesse lo que no sabia,
 Que con pena y trabajo y mala suerte,
 Era preso su bien cercano a muerte.

La crueldad de aquella inica vieja,
 Que vsa con Ruger que preso tiene,
 Y la penosa muerte que apareja,
 Con la pena y martirio qu'el softiene,
 La summa bondad haze que a la oreja,
 Del hijo muy cortès de Cesar viene,
 Y en corraçon le mete fauorezca
 A este, y que virtud no afsi perezca.

El muy cortès Leon que a Ruger ama,
 No por que quien el era conoçia:
 Mouido del valor que vnico llama,
 Y sobre humanos tiene mas valia:
 Mucho buelue ètre si, mucho vrde y trama,
 Y de librallo al fin halla la via,
 De guisa que su tia cruel lo dexè,
 Sin que del se querelle, menos quexe.

Hablò en secreto a quien tenia la llauè,
 De la prision, y hablale y auisa:
 Que quiere ver el preso antes que graue
 Sentencia se le dè, de cruda guisa:
 Y en la noche con vno qu'èsto faue,
 Ofado, fuerte, y acto a burla y rifa
 Vino y hablò al Alcayde occultamente
 Para que abra a Leon en continente.

Aquel Alcayde solo y con gran tiento
 Entra a Leon secreto y muy callado,
 Con el vno a la torre, do tormento,
 Tenia en miteria estraña a'quel preciado:
 Allà dentro los dos con falso cuento,
 Al Alcayde entretienen descuydado,
 La trampa abriendo, como le mandaron,
 Con vn buen lazo al cuello lo ahogaron.

La trampa abaxo vn gran cordel colgaua,
 Por quien Leon se baxa muy ligero;
 Encendida vna hacha se lleuaua
 Adonde el Sol no via el buen Rugero:
 Tendido en vna viga lo hallaua,
 Y vn palmo sobr'el agua està el madero.
 En vn mes el lugar fuera bastante,
 Para dalle la muerte mal andante.

Leon lo abraça y dize, Ha me traydo,
 Cauallero, tu ser tan valeroso:
 Y a ti con nudo d'amistad ceñido,
 Eternamente me ha voluntarioso:
 Sin engaño tu bien serà tenido,
 Como el mio y jamas terne reposo
 Que quiere este mi amor, y aũ yo lo quiero,
 Dexar al padre y mundo todo entero.

Yo soy Leon, porque m'entiendas, hijo
 De Constantino, y vengo aqui a ayudarte,
 En persona a peligro y no me affijo,
 Que lo sepa mi padre por saluerre:
 Bien se que haurè de fierro, o con letijo
 Buirè en su desgracia por sacar te,
 Qu'en extremo te tiene odiado,
 • Despues que lo rompiste allà en Belgrado.

Estas y otras razones mas diziendo,
 Bastantes a le dar de muerte vida:
 Las cadenas en tanto presto abriendo
 Bien serà (Ruger dixo) agradecida.
 La vida que me das, do estoy muriendo
 Que siempre te serà restituida:
 Quando tu la querras (en tu seruicio)
 Gastar en poco, o mucho beneficio.

Ruger salid d'aquel lugar escuro,
 Y en su lugar el guardian tendido.
 Nadie los vee de casa, calle, o muro,
 Y a su casa Leon se lo ha traydo:
 Adonde estar con el solo y seguro,
 Tres dias, o quatro alli lo ha persuadido:
 Arnes dize y cauallò tan gallardo
 Te cobrarè, que tiene aquel Vnjardo.

Ruger se fue, el Alcayde de alli ha quedado:
 Muerto lo hallan y la torre abierta:
 Sospechan vno y otro ser culpado,
 Todos sospechan y ninguno acierta.
 De qualquiera se hauria sospechado,
 Sino es de Leon, y así no hay cierta
 Nueua, que piensan que Leon deuida
 Mente, le hauia de quitar la vida.

De tanta cortesia fue Rugero
 Confuso, y marauilla le parece,
 El pensamiento muda d'antes fiero,
 Que t.un lexos lo truxo y s'enternece:
 Y el segundo poniendo ant'el primero
 Ni este aquel, ni aquel este parece:
 El vno es odio, rabia, yra, y veneno,
 Y el otro es de piedad y amor lleno.

Mucho la noche, y mucho el dia piensa:
 No cura de otro en la noche o dia,
 Sino de obligacion que tiene immensa,
 Poder pagar sobrando en cortesia.
 Parece le que si el biuir dispensa
 En su seruicio, en breue, o luenga via,
 Y a mill muertes se pone siempre a prueua
 Qu'es todo poco, y mucho mas le deua.

En esto fue vna nueua publicada,
 Que hauia hecho Carlo echar vn vando,
 Que Bradamante aquel le sera dada,
 Que muestre ser su ygal fuerte lidiando.
 Esta nueua a Leon asì lo enfada,
 Qu'el rostro se le vio yr demudando,
 Porque como hombre que sus fuerças sabe
 Conoce que ala par della no cabe.

Discurre en si, y ve que ha d'yr supliendo
 Conel ingenio do el vigor no alcance,
 Y con sus armas presentar haziendo
 Este Ruger al peligroso trance,
 Que a su esfuerço, y valor el va entediendo
 Que ningun otro en campo le dè alcance,
 Y bien cree que si a el le da la empresa,
 Vencida Bradamante sera, y presa.

Dos cosas piensa, vna que proponga
 El cauallero de aceptar la fuerte:
 Y otra que en su lugar tambien se ponga
 Que nadie lo sospeche, y que se acierte:
 Llamalo, y mucho ruega se disponga
 Al caso con destreza sabio y fuerte,
 Con nombre ageno, y con trocada ensena
 Contra quien todo el mundo asì desdena.

Del Griego la eloquencia aqui podia
 Muy mucho, pero mas era y mas fuerte
 La obligacion que a el Ruger tenia,
 Digna de la guardar hasta la muerte.
 Asì que quanto dura la sentia,
 Casi imposible y de mala suerte
 Y el otro qual el coraçon se viesse:
 Prometele hazer lo que pudiesse.

Bien que duro dolor luego tras esta
 Palabra, el coraçon herir se sienta
 Y dia y noche hier e lo molesta,
 Molestalo y afflige y atormenta.
 Y ve su muerte clara y manifesta,
 Mas no que de lo dicho se arrepienta,
 Que antes que a Leon no obedecello
 Mill muertes passar quiere, y complazello.

Cierta su muerte ve, porque dexando
 Su dama, ha de dexar tambien la vida;
 La pena y el dolor lo yra acabando:
 O si el dolor no da mortal herida,
 Con sus manos yra despedaçando
 La carcel do su alma està metida:
 Mill penas passará sin que rehuya,
 Antes que ver su dama no ser suya.

Determina morir, pero que fuerte
 De muerte se dara no ha señalado:
 Pienfa de se fingir muy menos fuerte,
 Y a la dama desnudo dalle el lado:
 Que nunca fue tambien andante muerte,
 Si por su mano fuessa derribado.
 Pero ve si no acaba la jornada,
 Que muger de Leon queda obligada.

Y pues dio fe que contra Bradamante
 En campo fuerte y bien combatiria
 Pienfa disimular con tal semblante,
 Que desconfie Leon de su valia:
 Que si qual prometio pelea constante
 Seria morir, confuso se veyá.
 Al fin desprecia todo pensamiento,
 Sino el que en guardar fe le daua intento.

Hauia Leon aparejado en esto
 Con licencia del padre Constantino,
 Cauillos, armas y hombres con el resto,
 Qual era menester en tal camino.
 Con el yua Ruger, a quien muy presto
 Cobró y dio el claro arnes y buen Frótino
 Y tanto vn dia y otro caminaron,
 Qu'en Francia y en Paris al fin llegaron.

No entro

No entrò dentro Leon, antes plantada
 Fue su tienda en el campo muy cumphda
 Mente, y embia luego su embaxada,
 Y a Carlos saber haze su venida.
 En mucho tuuo el Rey esta jornada:
 Visitalo a menudo, y fuè entendida
 La causa que tan lexos lo ha traydo,
 Y ruega presto sea despedido.

Y que ponga en el campo la donzella
 Que mas qu'ella el marido quiere fuerte,
 Porqu'el piensa pugnar que luego ella
 Muger le sea, o el halie la muerte.
 Carlos tomò el cuydado, y manda qu'ella
 Comparezca otro dia a veer su fuerte
 De fuera de la puerta, do arrimada
 Al muro, hecho hauian la estaccada.

La noche antes d'el dia señalado,
 Passò Ruger en si triste, y despierto.
 Como aquella que passa el condemnado
 Qu'espera a la mañana de ser muerto.
 Hauia elegido entrar del todo armado
 Porque no quiere verse descubierto,
 Ni lança, ni cauallo a la estaccada
 Saca, ni arma offensiuua sino espada.

No quiso lança, no porque temiesse
 De la d'oro que fue del Argalia,
 Y d'Astolfo despues aunque se viesse
 Como el arzon dexar sola hazia:
 Que nunca alguno vino qu'entendiesse
 Su virtud si la diò nigromancia,
 Sino fuè solo el Rey, que por letijo
 Hazer la hizo, y sela diò a su hijo.

Antes Astolfo, y esta tan preciada,
 Creyan, no que fuesse encantamiento,
 Sino su propia fuerça auentajada
 En justa, asì les daua el vencimiento:
 Y que con qualquier lança qu'enrristrada
 Tuuiesse que harian lo mismo a ciento.
 Y si justar Rugero no ha querido
 Es por Frontino ser tan conoçido.

Que lo podia la dama facilmente
 Conocer, si sobr'el se combatia
 Porque ella hecho mal bien largamente
 En Montaluan teniendolo le hauia:
 Ruger que solo estudia cautamente,
 Como no le conozca en tal porfia,
 Ni a Frontino, ni cosa en su prouecho
 Quiere, sino el deuer mostrar que hahecho

Otra espada mas bota va buscando,
 Que bien sabe que contra Balifarda,
 Toda malla, y arnès seria blando,
 Y quan poco en romper los temples tarda.
 Y aun va los filos de esta martillando
 Porque no fuesse tanto afsi gallarda:
 Con esta arma Ruger salìo a la hora
 Que salìo en Orizonte nueua Aurora.

Por mostrar ser Leon, la señalada
 Y Griega sobreuista se ha vestido:
 El aguila de Imperio muy dorada,
 Trahia en el escudo esclareçido;
 Facil fue tal ficion afsi acertada,
 Por ser los dos de vn talle muy medido:
 Afsi se presentò en el campo el vno:
 Y el otro, veer no se dexò de alguno.

Era la voluntad de la donzella
 Diuersa de Rugero en toda cosa:
 El embota su espada por qu'en ella
 No corte, o hiera, o pique afsi rabiosa:
 Ella la suya afila bien, por qu'ella
 Entre en lo biuo, y corte rigurosa
 Mente, que rompa, y abra el golpe fiero
 El coraçon, y entrañas de Rugero.

Qual veys so el muslo el Barbaro cauallo
 Qu'el señal de partir fogoso atiende,
 Que acà, ni allà no pueden sofflegallo,
 Y hincha la nariz, y oreja estiende:
 Tal la dama animosa sin pensallo
 Que sea Ruger aquel con quien contiende,
 Esperando la trompa mueltran fuego
 Tener sus venas sin hallar sofsiego.

Como tras trueno a vezes fiero viento
 Supito nace, y de alto abaxo andando
 Cauſa al ondoſo mar gran mouimiento,
 Y en tierra el poluo al cielo va bolando:
 Ganados, y paſtor huyen ſin tiento,
 Y en piedra, y agua al fin ſe va tornando;
 Aſi oyendo el ſeñal la dama braua
 La eſpada aprieta, y a Ruger ſaltaua.

Mas no tanto la antigua enzina, o muro
 De bien fundada torre a Boreas tura:
 Ni aſi al ayrado mar peñaſco duro,
 Que dia, y noche hiere la ola pura:
 Quanto Ruger, ſo el yelmo tan ſeguro,
 Que a Hector diò Bulcano (por ventura)
 Reſiſte al odio, a la yra, al gran combate,
 Qu'en braços, yelmo, y lado fiero bate.

Quando de tajo la donzella, y quando
 Hiere de punta, y recatada mira,
 Por donde calar pueda mas dañando,
 La eſpada, por templar en algo la yra:
 D'vn cabo, y d'otro dieſtra va tentando,
 D'acà, y d'allà picando en torno tira:
 El labrio muerde ayrada, qu'en tal plaça
 No bien le ſale aquello, qu'en ſi traça.

Como el que ſitia a vna villa fuerte,
 De foſſo, y de trauès, y muro, de arte
 Que la combate mucho de tal ſuerte,
 En bateria, torre, y baluarte.
 Que pone en vano alli ſu gente a muerte,
 Sin que le pueda entrar por qualque parte,
 Aſi trabaja mucho en tal batalla
 La dama ſin abrir plancha, ni malla.

Quando el eſcudo al fin, o el yelmo, y quãdo
 Haze el arnès ſacar terrible fuego:
 Al braço, al pecho, al hombro, golpeando
 De tajo y de reues con furor ciego:
 Mas qu'en ſonante techo menudeando,
 Veys el granizo dar, tal ſin ſoſiego
 Anda hiriendo. y el ſe le defiende
 Con gran deſtreza y nunca alli la offende.

Afirmãſſe, rebuelueſſe y retira:
 Quando el pie mueue a compàs y eſpada.
 Quando ſ'eſcuda, quando reues tira,
 Do en alto vee enemiga mano ayrada:
 El no la hiere, y ſi la hiere mira
 Herilla donde dañe poco, o nada:
 La dama antes qu'el dia vea acabado
 Muere por acabar lo començado.

Del peligro ſe acuerda, y de aquel vando
 Si no vence alumbrando el Sol la eſphera,
 Que ſi no mata o prende peleando
 En vn dia, d'aquel es prifionera.
 El termino d' Alcides encumbrando
 Phebo, eſcondia en mar ſu luz poſtrera,
 Quando ella començò de ſu pujaça,
 A bien deſconfiar ſin eſperança.

Quando faltò eſperança le ha crecido
 La yra, y mas los golpes ha doblado:
 Romper todas las armas ha querido,
 Las que vn ſolo ſeñal no les ha dado:
 Como quien el jornal no ha bien cumplido
 De negligente, y vee el Sol cerrado,
 Que ſe trabaja en vano por ſu falta,
 Haſta que fuerça y tiempo y dia le falta.

O miſera donzella ſi ſupieſſes
 Por quien dar muerte mueres no vencida,
 Y ſer tu Ruger eſte tu entendieſſes,
 De cuya vida pende aſi tu vida:
 Yo ſe que a ti primero cruel hirieſſes,
 Y fueſſe tu victoria ſer vencida;
 Bien ſe que quando ſepas quien heriſte,
 Sentirà cada golpe tu alma triſte,

Carlos con otros muchos que han penſado,
 Ser eſte aquel Leon y no Rugero:
 Viendo como en las armas ſe ha moſtrado,
 Y gual con la donzella ſuelto y fiero:
 Y que ſin la offender ſe ha bien librado,
 El penſamiento mudan de primero,
 Dizen ſer para en vno y ſin querella
 Qu'es ella digna del, y digno el d'ella.

Despues que Phebo en mar entrò lumbroso
 Carlos hizo partir aquel combate:
 Iuzga, tome la dama por esposo,
 Aquel Leon con quien tuuo el debate:
 Ruger sin mas tomar alli reposo,
 Sin alçar vista dado este remate
 Sobre vn rocín pequeño se viniera
 Al pauellon a do Leon le espera.

Leon aqui lo abraça estrechamente,
 Vna, y otra, y otra vez contento:
 Y quitando le el yelmo pieltamente,
 En la faz lo beso con deuaiento:
 Quiero (dixo) que hagas libriemente,
 De mi como tuuieres pensamiento:
 Dispone de mi estado al plazer tuyo.
 Que mio serà quando aquel sea tuyo.

No hallo recompensa suficiente,
 Que tanta obligacion pueda pagarte:
 Eltoy de mi cabeça en continente,
 Por quitar mi corona y esta darte.
 Rugero que molesto dolor siente,
 Y no quiere de vida tener parte:
 Poco responde y da su sobra cuita,
 Y lleva su Vnicornio a otra conquista.

Cansado, y con hastio y desganado,
 Lo mas presto que puede se ha partido
 Y a su aposento hauiendose tornado
 A media noche se arma sin ruydo:
 El cauallo en fillò y muy recatado,
 En el subió sin ser alli sentido,
 No escoge, menos mira en buen camino,
 Mas sigue aquel que plugo a su Frontino.

Mill senderos Frontino traue ssando
 Quando las tiluas, quando tremedales
 Toda la noche su señor llevando,
 Que no cessa en llorar sus fieros males:
 La muerte llama en ella confiando,
 Que acabe sus tormentos desiguales,
 Otra cosa no vee sino la muerte
 Que dar fin pueda a su martirio fuerte.

De quien doler me deuo (en si dezia)
 Que mi bien en vn punto me ha lleuado:
 Si no puedo sufrir la injuria mia,
 Sin yo vengarme en quien se è vengado:
 Vengarme en mi d'aquesta aleuosia,
 Que me offendi yo mismo y me he injuria
 Yo tengo a mi de mi dar la vengança, (do
 Que yo mismo busquè mi mal andança.

Y quando a mi yo hecho solamente,
 La injuria huuiessè, a mi quiçà podria
 Dar el perdon, aunque difficilmente,
 Y tanto que no se si lo daria:
 Pues quanto mas que Bradamante siente,
 La injuria y gual conmigo y mi falsia
 Y ya que me perdona esta querella.
 No es bien que sin vengança dexa aquella.

Asi que por vengalla deuo y quiero
 Morir en este punto sin tardallo
 Que yo no se otra cosa al mal tan fiero,
 Si no muerte que pueda rematallo:
 Mas porque no mori a la hora muero.
 Que no la hauia offendido aun cò pensallo
 O dicho so si yo muriera a la hora,
 Que me vi preso de la cruel Theodora.

Que si me huuiera siempre atormentado,
 Qual su crueldad pedia así crecido,
 Huuiera yo en mi dama ya esperado.
 Hallar piedad del caso a mal venido:
 Pero quando sabrà que mas he amado
 A Leon que no ella, y que he querido
 D'ella priuar me, y dalla por concierto
 Ternà razon d'odiarme biuo y muerto.

Estas palabras y otras va diziendo,
 De sospiros y llanto acompañado,
 Hallo se el nueuo Sol claro saliendo
 En bosque espesso, fuerte y muy cerrado:
 Desesperado alli morir queriendo,
 Quiere que sea el morir así callado:
 Plazele este lugar solo escondido,
 Para cumplir el caso a que ha venido.

Y entre lo mas espeso que alli fuesse
De verdes ramas, y de sitio vmbroso,
Libre a Frontin dexò yr dò quisiessse,
Suelto a su voluntad, y a su reposo.
O mi Frontin, dezia, si en mi fuesse
Dartelo que mereces, no embidioso
Serias aquel cauallo que d'vn buelo,
Subiò, y quedò entre estrellas en el cielo.

Cilaro ni Arion tan excelente
Qual tu no fuè con tal razon loado,
Ni otro cauallo alguno de la gente
Griega, o Romana entr'ellos maspreciado
Que si alguno de ti biuidò, y igualmente
Se que d'ellos alguno no ha gozado,
De poderse loar que ha recebido.
La honrra, y precio tal qual tu has hauido.

Pues que de la que mas fuè en algun dia
Gentil, discreta, y bella en alto grado,
Te viste amar assi que te seruia
Y fuiste de su mano yà enfrenado:
Mucho te amò mi dama, ay porque mia
La nombro, pues que a otro yò la he dado?
Si yo mismo la di, ay, a que espero
Que no bueluo la espada a mi primero?

Si aqui Ruger se afflige, y se atormenta,
Y mueue a piedad toda Almaña,
Que otro no hay que su gran duelo sienta,
Ni vea el llanto que su pecho baña:
No deueys vos pensar, que mas contenta,
Se halle Bradamante en menos saña,
Pues que no halla escusa, o modo justo
Para poder dexar, a Leon Augusto,

Mas antes que otro tome por marido,
Quiere poner su esfuerço en escusarse,
Faltando en quanto a Carlo ha prometido
Y con parientes braua enemistarse:
Y si no, cruda muerte, por partido,
Con la espada, o ponçona luego darse,
Que le parece ser muy mas esquiua,
La vida sin Ruger quedando biua:

Ay mi Ruger (dezia) do eres ydo?
Puede ser que tu estes tan apartado
Que no hayas el pregon a caso oydo,
A ningun otro fino a ti callado?
Si tu lo oyeras, se que parecido
Fueras antes, que otro muy de grado.
Ay, que no se que piense en este dia,
Sino lo que peòr pentar podria?

Es possible que solo tu Rugero
No sepas lo que sabe el mundo todo?
Y si lo sabes, como brauo, y fiero
No vienes? si eres preso, en algun modo?
Quien sabe si este Griego cauallero
Te ha tendido algun lazo? por do todo
Camino te haya el falso alla cerrado,
Por que no seas primero, qu'el llegado?

Alcancè don de Carlos, que a ninguno
Menos fuerte que yò fuesse entregada,
Creyendo que tu fuesses aquel vno,
Contra quien no valiesse verme armada:
Que ya fino a ti yò no temia ninguno:
Mas mi soberuia està muy bien pagada,
Pues a este que nunca hizo empresa
Honrrosa, en vida suya soy su presa.

Y si soy presa por no hauer podido
Matar, menos prèder quien me ha sobrado
No me parece justo, ni es deuido
A Carlo obedeser este mandado:
Diran que inconstante animo he tenido
Pues delo prometido m'he mudado:
Mas no soy la segunda, ni primera
Que haya sido inconstante, y muy ligera.

Baste qu'en guardar se pura a mi amante
Mas firme estoy, que peña a l'agua ondosa,
Y passò en esto a todos bien delante,
A modernos, y antiguos de gran cosa.
Qu'en el resto me llamen inconstante
Pallè, si la inconstancia es fructuosa
Y en tal qu'en mano d'este no me vea,
Mas que hoja mouible dicha sea.

Estas

Estas razones, y otras que rompia
El llanto, y sospirar con gran cuydado,
Toda la noche triste en si dezia,
La noche antes del dia desdichado:
Pero quando en las grutas se escondia
La sombra, y fuè Noturno ya encerrado:
El cielo que perpetuo la ha querido
Hazer de su Ruger la ha soccorrido.

A la mañana hizo a la esforcada
Marfisa ant' el Rey Carlos presentarse,
Diziendo, que a Ruger hazian sobrada
Sin razon, sin poder disimularse:
En que le sea su muger quitada,
Sin le hablar palabra, o el escucharle:
Y qu'ella prouará a qualquier guerrero
Qu'es muger: Bradamante de Rugero.

Y se lo prouara tambien delante,
A ella si le niega lo pasado,
Qu'en su pretencia dixo Bradamante,
Lo que la esposa dize al desposado:
Y con la cerimonia tan bastante,
Que al mundo tiene todo tan ligado:
Sin que puedan de si disponer cosa,
Ni tomar ella esposo, ni el esposa.

Marfisa, o falso, o cierro, o como ha sido:
Dezialo a mi creév con pensamiento,
De quitar a Leon lo concedido,
Mas que porque verdad fuellè su cuento;
O que por Bradamante fuellè ordido,
Por tener en Ruger su fee e intento:
Marfisa no hallò causa así honesta,
Que desuie a Leon breue qual esta.

Fue harto d'esta cosa el Rey turbado,
Llamar hizo a la dama encontinent,
Y quanto alli Marfisa dar prouado
Quiere, le dize todo Amon presente:
Con rostro Bradamante aqui inclinado
Confusa està: ni niega, ni consiente,
Mas puede conocerse d'esta guisa,
Que dicho la verdad haya Marfisa.

Plaziò a Renaldo, y plaze a' quel d'Anglãre
Tal cosa oyr, que causa ser podia
Para que no passãsse así delante,
El deudo que Leon ya pretendia:
Y que Ruger la bella Bradamante,
Contra el muy ostinado Amon hauria,
Y podran sin quistion, y sin quitalla
Por fuerça al padre, al buen Rugero dalla.

Que andando entr'ellos esta fama nueua,
La cosa es firme, y no caeran en tierra,
Y ternan la promessa con tal prueua
Mas bien criadamente así, y sin guerra.
Amon dezia, Es engaño, es falsa nueua:
Cautela es contra mi, y cierto yerra
El que la trama, que aunque así haya sido,
Yò soy su padre, y no soy no vencido.

Que profupuesto (no que yò lo crea,
Ni quiero creèr) que aquesta locamente
A Ruger prometida a caso sea:
Tambien Rugero a ella así yualmente,
A donde, y quando fue: porque prouea
Lo justo, y que lo entienda ciertamente:
Mas yò te que no ha sido concertado,
Si antes no fuè, que fuellè bautizado.

Mas si ello ha sido antes que Christiano
Fuellè Ruger, el caso es concluydo,
Que siendo aquesta fiel, y àquel pagano,
No vale el matrimonio, ni el partido:
No por esto se ha puesto Leon en vano
A la batalla, y trance a que ha venido,
Ni vuestro Emperador querra por esto
Faltar d'aquella fee que así ha propuesto.

Haujades de hauer dicho aquesto, quando
Era libre el negocio, y no mandado
A ruego d'ella Carlo echar el vando
Que a Leon ha trahido al campo armado.
Esto al conde, y su hijo endereçando
Dize Amon, por romper lo concertado
Entr' estos dos amantes, pero estaua
Carlo escuchando, y no se declaraua.

KK

Como se sienten si Ausu o, o Borea aspira
 Las hojas murmurar por valles hondas:
 O como quando Eolo brama, y tira,
 Contra Neptuno, tremolar las ondas:
 Asi corre vn rumor con furia, e yra
 Por Francia toda en bueltas muy redondas;
 Y tanto esto se dice, y tanto crece,
 Que otra cosa qualquiera s'enmudece.

Quien por Ruger, quien por Leon hablava:
 Mas la gran parte con Ruger tema;
 Con vno que Amon halla; diez hallava
 Ruger, e ygal a todos Carlo dhia:
 La causa a la razon endereçava,
 Y a su gran parlamento la ofrecia.
 Viene Marfisa, ya que ha differido
 El desposorio, y pone otro partido.

Dize, Aun que no s'escusa lo que es hecho
 Que sea hecho, biuiendo aquel mi herma-
 Si la quiere Leon con mas derecho, (no
 Quite la vida a aquel con arma en mano:
 Y quien puffiere al otro en mas estrecho,
 Goze sin competencia d'ella vfano:
 De Carlos Leon supo luego aquesto,
 Asi como le hauiá dicho el resto.

Leon que alli teniendo el cauallero
 Del vnicornio piensa estar seguro,
 Y llevar la victoria de Rugero,
 Ningun concierto tiene al fin por duro.
 No sabiendo que lo haya el dolor fiero
 Llevado al bosque solitario, escuro,
 Sino que por holgar se hauiá ydo
 Do presto tornaria: tomò el partido.

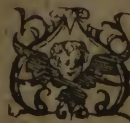
Muy presto de lo hecho se arrepiente,
 Porque a mas del deuer se prometia:
 Nueva del aquel dia, ni otro siente,
 Ni rastro alguno donde ydo hauiá:
 Parecele sin el no conuiniente
 Ser, yr contra Ruger en tal porfia.
 Embia gentes que tras a quel vayan
 De! muy blanco vnicornio, y solo trayan.

Por villas y ciudades, dentro, y fuera:
 Cerca y lexos tras el luego ha embiado:
 Y no contento d'esto, el proprio fuera,
 Y en persona lo busca con cuydado:
 Mas nunca nueva del jamas supiera,
 Ni hombre del Rey Carlo huria hallado
 El que buscauan, sino por Melisa,
 Que otro canto os contarà en que guisa.

FIN DEL CANTO QUARENTESIMOQUARTO.

ALEGORIA SOBRE EL CANTO QUARENTESIMOQUARTO.

EN ESTE Canto quarentesimoquarto, por Ruger en el qual tuvo mas poder la obligacion que el tenia a Leon, que no
 el grande amor que mostrava a Bradamante, se describe la virindad de vn perfecto cauallero. En Bradamante
 se no se comprehende otra cosa sino el casto y sincero amor, que una
 dama es obligada tener a su amante.



ARGVMENTO SOBRE EL CANTO QVARENTESIMOQVINTO Y VLTIMO.

LEON conoció el amor que Rongeró tenía a Bradamante de tan largo tiempo, y la fe que con el tuvo en el combate, se des-
 termina(aunque era suya en el) de renunciar a Rongeró todo el derecho que pretendia en Bradamante
 contentándose que sin embargo le sea dada por muger. Finalmente hechos los desposorios, y salien-
 do á la mesa imperial comiendo supitamente llega Rodamonte, y desafia
 a Rongeró, el qual acepta el campo, y salidos á combatir,
Rongeró mata a Rodamonte y queda vencedor.



CANTO QVARENTESIMOQVINTO Y VLTIMO.



S I EN MI
 carta se
 vee lo ver
 dadero,
S I EXOS NO
 estoy de
 descubrir
 el puerto:

Donde cumplir mi voto luego espero
 Al que me dió en el mar camino cierto:
 Donde, o de no tornar mi barco entero
 O de errar trahia el rostro muerto.
 Mas pareceme ver y veo la cierta:
 Tierra gentil, y la ribera abierta.

Los truenos siento ya de la alegría:
 Retumba el ayre el mar va tremolando.
 Oyo campanas, trompas y harmonia,
 Del pueblo la confusa boz sonandó
 Siento, y comienço a ver quien á porfia
 El puerto de plazer va así adornando.
 O quanto gozo en todos claro veo
 Por ver que llegò al fin de mi desseo.
 O quan hermosas damas y excelentes:
 O quanto cañallero he conocido:
 Quantos amigos, o quantos parientes
 Por mi venida alegres han venido.
 Mamma, y Ginebra estan resplandecientes
 Y otras de Corregio aqui han salido,
 Veronica de Gambera con ellas
 De Phebo amada y de sus nueue estrellas.

Otra Ginebra veo aqui venida
 D'aquella sangre, y Julia la muy bella;
 Veo Hyppolita Ezforça, y veo elegida
 Sacramente a Tribuleia la donzella:
 Veote Emilia, y Margarita vnida
 Con Angel Borja y Gracia junto d'ella
 Con la Richarda d'Este, y soberanas,
 Blanca y Diana, y otras sus hermanas.

La sabia mas que bella veo, y honesta
 Barbara Turca, y Laura la excelente,
 El Sol no ve mayor bondad qu'en esta
 Cópaña de d'el lindo al Mauro ardiente.
 Veo Ginebra que la Malatesta
 Con su valor adorna ricamente:
 Nunca d'Imperial casa en este mundo,
 Fue el ornamento a' esta su segundo,

Si en Arimino en tal edad le viera
 (Que de Gallia domar brauo venia)
 Cesar quando dubdo passo, y riuera
 Que de Roma enemigo lo hazia:
 Cogido creo que alli qualquier vadera,
 Dexando los tropheos que trahia
 Concierto, y ley tomara d'esta dama,
 La libertad dexando con mas fama.

La muger de mi Bezolo ha llegado,
 La madre, hermana, y prima tan diuinas:
 Torrella y Bentibolla me han mirado:
 Las Vizcondeslas, y Palauezinas:
 A quantas bien oy hauran sobrado,
 Ya quantas Griegas fueron y Latinas:
 De buena fama aqueestas generosas
 Gentiles sabias, castas y hermosas.

Julia Gonzaga; que a do quier que mueua
 Los bellos ojos, o por do camina.
 No solamente su beldad se aprueua
 Por vnica, mas juzgan qu'es diuina:
 Con ella la cuñada veo que prueua
 Su firme se aunque fortuna indigna
 Mente se le enojò, vencio el contrasto,
 Y Maria de Aragon la luz del Vasto.

Maria gentil, cortès, sabia, hermosa
 De castidad de fe y de amor templo:
 Con su hermana antequie qualquiera cosa
 Bella se afea y corre y aun contemplo
 Estotra que sacò de la espantosa
 Estigia y haze con no visto exemplo
 A pesar de la muerte y del oluido,
 Verse en el cielo el inuicto marido.

Veoa mis Ferraresas veo aquellas
 De la corte d'Urbino soberana:
 Y las de Mantua, y todas las muy bellas
 De Lombardia gentil, y de Toscana:
 El caualero puesto alli entre aquellas
 Que tanto acatan, si la mas que humana
 Lumbre de su semblante tan diuino
 No me ciega, es el vnico Aretino.

Benedicto el sobrino tambien veo,
 Con purpuro capelo, y tal el manto.
 El Cardenal de Mantua y el Campeo,
 La gloria y luz del consistorio santo.
 Conozco en cada qual (o de uaneo)
 En el rostro alegrarse todos tanto,
 Que no pienso jamas con lo que puedo
 Pagar la obligacion en que les quedo.

Viene Latancio, Claudio, y Tolomeo;
 Paulo Panfa, el Dresino, y el Latino:
 Vn Iuuenal, y Capilupio veo.
 Y al Sallo, y Molza, y Florian Montino.
 Y aquel qu'en el guisar al risco Alcreo,
 Muestra mas breue, y llano otro camino,
 Iulio Camilo, y creo que dicerna
 Marco Antomo, Flamimio, Sanga, y Berna.

Veoa Alexandro el mi señor Fernes,
 Quan de esta compañia trac, y buena:
 Pedro Capela, Porcio Boloñes:
 Felipe el Bulterano, y Madalena:
 Blosio, Pierio, el Vida Cremones
 D'alta facundia, y de biua vena.
 Y Lascari, Mufuro, y Nauagero:
 Andrea Maron, y el buen monge Seuero.

Dos

Dos Alexandres vienen sin recelo,
Vno Olorogio, el otro es el Guarino.
Mario d'Olbito junto, y el flagelo
De principes, el gran Pedro Aretino.
Dos Geronimos veo venir abuelo,
Vno Verdad, y otro Ciudadino.
Veo el Maynardo, y veo el Leoniceno:
El Panizato, Celio, y el Theocreno.

Y bernaldo Capel con Bembo viene,
Qu'el Toscano ydioma sonorofo
Puso en fineza tal qual se conuiene,
Con exemplo rarissimo, y famoso.
Gaspar Obizo pues no se detiene,
Que admira el siglo, y haze lo lustroso
Fracastorio, Beuazano veo a gran passo,
Triphon, Gabriel, y lexos mas el Tasso.

Viene Nicolo Tiepoli corriendo,
Nicolo Amanio assi corre a porfia:
Anton Fulgoso viene a lo qu'entiendo
Cargado harto en verme d'alegria:
Y mi Valerio, y quien se va saliendo
D'entre mugeres por qu'en si no fia:
Y un otro que al Barinan le ha demadado
Como d'ellas no sea amanzillado.

Altissimos ingenios veo estremados:
El Pico, y Pio, que amor tanto han tenido
Y deudo, y el que assi los mas honrrados,
Honrra tanto, que yo no he conoçido:
Mas, por señal & indicios muy notados
Es el hombre que ver tanto he querido
Iacobo Sannazar: por quien Camenas
Dexan montes, y habitan las arenas:

He aqui el docto fiel, y diligente
Secretario Pistophilo, muy ledo:
Con Aciauoli, y Angiar mio que siente
Plazer, y mas del mal no tiene miedo.
Hanibal Malaguza mi pariente,
Con Odoardo veo, y a lo que puedo
Entender, sonora su boz, y nombre,
Del Calpe al Indo, oyendolo todo hobre.

Don Iuan de Eredia viene muy gozoso
Dando mas luz al Celtibetio assiento.
Y don Luis çapata de lleoso
De ver el proprio barco en saluamiento.
Garcilasso no menos pressuroso
Viene mostrando bien ser ornamento
Dela Vega, y de çuñiga, y vfano
Veo a Gualuez venir junto a Morrano.

Veo a Pero Mexia, Vandalio, y Haro:
Y con mas alegria alli parece
Gonçalo Perez, que su ingenio claro
El Idioma nuestro assi enriquece,
Y con el Castullejo amigo caro,
Que tanto en fama, y obras resplandece,
A ver viene muy lleno de alegria
Esto que nombra secta, o heregia.

Mis academios veo en el camino:
A don Iuan Aguilon gloriosamente:
Y a Champani de ingenio pelegrino
De Lauro coronada bien su frente.
Y à Vicencio del Bosco, que fue dino
Subir al monte de la sacra fuente,
Por quien sola en el siglo nuestro ha sido
La Tartara priuada del oluido.

El Fausto, y el Victor hazen gran fiesta
Por verme, y veo tam bien hazella a ciento
Con hombres veo mugeres, que d'aquesta
Mi buelta cada qual biue contento.
En acabar la via que me resta,
No es hie tardarme miçtra es bueno el vi-
Tornemos a Melissa a quella dama, (ento.
Como torna a Ruger la vida, y fama.

Esta Melissa, como ya de hecho
Mostraua qual sabeys ser de lleosa,
Que Bradamante, con Ruger estrecho
Matrimonio ligasse, y toda cosa
D'aquestos dos tomava tan apecho,
Que cada punto (estando sospechosa)
Dos espiritus malos costruina,
Qu'entr ellos vno, y otro yua, y venia.

KK iij

En manos del dolor mortal, y fuerte,
Ruger en sombra escura se hauiá puesto;
El qual de no gustar d'alguna suerte
Vianda firmemente hauiá dispuesto:
Quería se con ayuno dar la muerte:
Mas fue el socorro de Melissa presto,
Que de su albergue hizo tal camino
Que con Leon Augusto a topar vino.

Hauiá el vno, y otro ya embiado,
Por lugares d'entorno mucha gente:
Buscando él en persona apressurado,
Al del blanco unicornio tan valiente:
Melissa freno, y silla con cuydado,
Puso a vn rocin demonio fiero ardiente.
Subio en el, y trotando en el camino
Con el hijo topò de Constantino.

Si el animo real, y gran nobleza,
Qual fuera señor (dixo) el rostro muestra:
Si dentro la bondad, y gentileza,
Bien corresponde a la presencia vuestra:
Qual que socorro dad, a la aspereza,
Que passa a quel mejor de la edad nuestra
Y si tarda el consuelo nuestro a fuerte
No tardará en venir por el la muerte.

El mejor que nunca dió espada,
Ni embraçò escudo; ni ha corrido lança:
Su arte, y gentileza es estremada,
Y su valor, y esfuerço, y su criança.
Por vna cortesia del vsada
Està a la muerte fuera de speranza:
Dale socorro por el alto cielo,
Si le fera socorro algun consuelo.

Leon se sospechò ser ciertamente,
Aquel de quien aquesta le razona,
El cauallero que yua tanta gente,
Buscandolo como el assi en persona.
Tras ella corre apriesa el diligente,
Que la piedad lo aguija, y bien perdona
Al trabajo, y en vn tremedal fiero;
Junto a la muerte hallan a Rugiero,

Hallan lo del ayuno traspassado,
Que tres dias estuu en esta vida,
Sin comer flaco, triste, desmayado,
Que no pudiera andar sin dar cayda:
Tendido estaua en tierra todo armado.
Puesto el yelmo, y la espada assi ciñida:
Del escudo almohada se hauiá hecho,
Donde era el unicornio contra hecho.

La injuria hecha estaua aqui pensando,
A su dama que fuera ingrato, y quanto
Desconocido assi que esta rabiando:
No solo se dolia, mas siente tanto
Que mano, y labrios muerde, y va regado
El rostro, y pecho de importuno llanto.
Fantaseando estaua de tal guisa,
Que ni vido a Leon, ni vio a Melissa.

Ni por esto interrompe su lamento,
Ni cessà el sospirar, ni el llanto cessa.
Leon se para alo escuchar attento,
Y apease callado, y con gran priessa.
Ser ocaion d'amor aquel tormento
Conoce bien, mas la persona espessa
Mente no sabe que lo atormentana,
Que aun Ruger nombralla no sa ofaua,

Poco a poco a el viene, y passos muda
Tanto que se le acerca juntamente:
Y con amor d'hermano lo saluda,
Lo abraça y lo regala blandamente;
No se si tuuo en mucho aquesta ayuda
Rugero de Leon, por lo que siente:
Temo que teme el triste que Leon quiera
Estornalle que d'esta vez no muera.

Leon con la mas dulce, y mas suaue
Palabra, y gran amor que ser podia,
Le dize, No te sea señor muy graue
Dezirne la ocaion de tu agonía:
Qu'en este mundo daño no se saue,
Que no tenga remedio en algun día:
Si la ocaion se alcança no deurias
Desesperar, ni abaldonar tus Dias.

Duele me que celarme ayas querido
 Tu pena, con saber que soy tu amigo:
 Y no solo despues que fuy tenido
 De andar con nudo eterno yo contigo.
 Mas quando çausa justa huuiesse auido
 De ser te mortalissimo enemigo,
 Creer tenias poder yò con emmienda.
 Ayudarte con vida, y con hazienda.

Y no te pese descubrir me en esto
 Donde el dolor te aprieta estrechamente
 Que si palabra, si obras si protesto,
 Fuerça thesoro, astucia, ruego, o gente:
 Si vida ana valdra, y si no vale esto,
 Mi muerte valga, y biva vn tan valiente:
 No vengas con callar a tanto estrecho,
 Que veaa que lo posible no se ha hecho.

Tanta fuerza sus ruegos han tenido
 Con su hablar humano, y tan benino,
 Que no escusò Ruger de ser vencido,
 Pues no tenia el pecho dia nantino:
 Tambien por descortes no ser tenido,
 Qu'el no responder le rto. era malino,
 Responde con rragar se la salua,
 Antes que Leon palabra del reciuo,

Señor mio (dize) quando tu supieres
 Qmen soy (aunque deca no lo quisiera)
 Por cierto tengo esto que si me oyes,
 Que mas te holgaras en que ya muera.
 Sepas que soy aquel que tan mal quieres:
 Y soy quien mal te quiso en gran manera:
 Soy te digo Ruger que brauo, y fuerte,
 D'esta corte salio por darte muerte.

Porque no fuesse tuya Bradamente:
 Viendo qu'ea tu fauor Amor propone
 Por vella emperatriz de tu Lenante,
 Mis porq' ordena el hõbre, y Dios dispone,
 Y veo obligacion fuerte delante
 Tu cortesia en su querer me pone:
 La que me hizo no solo, no odiarte,
 Mas dexar de ser mio por amarte.

Tu señor me rogaste, no sabiendo
 Ser Ruger yò, que hauerte alla hiziesse
 La dama, por lo qual yò fuy sintiendo,
 Qu'el alma, y coraçon se me partiesse.
 Si yo te satisfize vas tu viendo,
 Sin mi querer, querer que se cumpliesse.
 Tuya es la dama, goza sin defuio,
 Que mas tu bien me plaze, que no el mio.

Mas plegate si d'ella soy priuado,
 Sea d'aquesta vida que reciuo,
 Que antes sin alma yr quiero cõdeinado,
 Que no sin Bradamante, quedar biuo.
 Quanto mas que no puedes ser ligado,
 Con ella en matrimonio mientras biuo:
 Ella es mi esposa atinq' hay quien se lo vede,
 Mira si dos maridos tener puede.

Gran maravilla hurjó a Leon la oreja
 Quando oyera ser este aquel Rugero,
 Sin mouer labrio, sin batir de ceja,
 Sin pie mudar, quedò yerto, y entero:
 A estatua mas que a hombre alli semeja,
 De las qu'en templos hay por verdadero
 Milagro, viendo ser tan sin segundo,
 El cortes aèto y lado aun no en el mundo.

Conocido por el, no solamente
 No descrece el amor que le tenia:
 Però crecio le así que propiamente,
 Lo que siente Ruger el lo sentia.
 Por esto, y por mostrar naturalmente,
 D'Emperador ser hijo, le dolia:
 No quiere si a Ruger en otro cede,
 Qu'en cortesia vencido del se quede.

Si aquel dia Ruger (dize) que viera,
 Andar tu braço el campo mio rompiendo
 (Aunque te delamaua) si supiera
 Que fuesles tu Ruger como aqui entiendo:
 Tu virtud así mismo me prendiera,
 Como hizo, tu nombre no sabiendo:
 Así el odio quitara en verte presto,
 Y en ti el amor, que tengo huuera puesto.

KK iij

Qu'el nombre de Ruger antes odiasse,
 Que yo supiesse qu'eras tu Rugero;
 No niego, pero que adelante passè
 El odio, no lo pienses cauallero.
 Y si antes que de preso te sacasse,
 Supiera el nombre tuyo verdadero,
 Lo mismo yò hiziera alli a la hora,
 Que pienso en tu fauor hazer agora.

Pues si hiziera estonces todo aquello
 Que yò hare no siendo te obligado
 Quanto yò deuo agora de hazello
 Porque d'ingraturud no sea notado?
 Pues tu querer negando, sin querello
 Negar, tu bien dexaste y me lo has dado,
 Yo te lo torno, y mas que no gozallo,
 Huelgo dallo yo a ti, y no en don tomallo.

A ti mas que no a mi conuiene cierto
 La que yò por quien casi es adoraua,
 Mas no por vella d'otro sere muerto
 Por mi, qual fueras tu si yò no llegaua:
 No quiero que mi muerte, y desconcierto
 Pròcures, mas el lazo, que os lazaua,
 Ella podra apretar sin mi contraste,
 Y sea tu muger la que tomaste.

No solamente della despedirme
 Quiero, mas de mi estado, y vida preso,
 Primero que otro pueda bien dezirme
 Que ha sido vn tal por mi en tal daño pue-
 Duele me no fiarte, y encubrirme (sto.
 Tu mal, pues como a ti podias en esto
 De mi hazer, y que antes disponias
 Que mi socorro hauer perder tus dias.

Estas, y otras palabras profiguiendo,
 Que cuenta larga de contar sería:
 Y siempre a las razones arguyendo,
 Que contrarias Ruger dezir podia:
 Tales fueron que dixo, Yò me riendo
 A lo que ordene tu alta cortesia:
 Que pago haura la obligacion deuida
 Si dos vezes me has dado ya la vida.

Pasto suauc, y muy precioso vino,
 Traer hizo Melissa en continente:
 Y consuela a Ruger qu'està vezino
 Si no se ayuda a muerte ciertamente.
 Siente relincho en esto de Frontino,
 Por los cauallos, que escondido siente:
 Leon hizo tomallo a vn escudero,
 Que freno, y silla puso, y diò a Rugero.

Y en el con gran fatiga, aunque ayudado
 Fue de Leon subìo qual mejor pudo.
 Tanto el vigor perder hauia dexado
 Qu'en pocos dias con lança, y con escudo,
 Hauia vn campo solo destrozado
 Con lo mas que encubierto hizo, y mudo
 Parten d'aquí, y caminan vna via,
 De media legua, y van a vna Abbadia.

A quel dià passaron, y otro entero,
 Con otro, do el del vnicornio fuerte,
 Conualescio con el vigor primero,
 En color, gentileza, y d'esta fuerte,
 Con Melissa y Leon partiò Rugero
 A la ciudad, de do saliò a la muerte,
 Y haliò que la noche antes passada,
 La gente de Bulgaria fue llegada.

Porque aquella nacion, laqual lo hauia
 Elegido por Rey, venia llamarlo;
 Y estos l'embian porque se creya
 Hallarlo en Fràcia, y corte del Rey Carlo
 Qu'a Rugero jurar la se queria,
 Y dalle su poder, y coronarlo,
 Y vn paje de Ruger que con la gente
 Vino, la nueua dixo largamente.

La batalla contò que hauia vencido,
 En fauor de los Bulgaros famosa,
 Do Leon con el padre fue rompido,
 Y muertole su gente belicosa:
 Por lo que fue por Rey suyo elegido,
 D'vnanime y de voto en esta cosa,
 Y como en Nouestate en fuerte hora,
 Lo prendio Vnjarido, y diolo a Theodora.

Dos

Y como nueua vino después cierta,
 Qu'era muerta la guardia, y el librado
 De la cruel prision, que quedó abierta,
 Sin saber donde fue, o como ayudado.
 Rugero entrò por via muy cubierta,
 En la ciudad, do no fue barruntado:
 Y ala mañana luego mano, a mano,
 Con leon se presenta a Carlo Magno,

Y con el aue d'oro tan temida,
 Qu'en roxo campo dos cabeças tiene:
 Y así como ordenaron la venida,
 Con propia enseña, y sobreuista viene,
 Que a Bradamante fue tan defabrida
 Rota y así cortada sobreuiene,
 D'arte que fue luego conocido,
 Ser quien a Bradamante hauia vencido.

Con riccas ropas realmente ornado,
 Leon sin armas iunto del venia:
 Y delante, y detras, y en cada lado,
 Trahia honrrada, y digna compañía.
 A Carlo se inclinò, que leuantado
 Para le recibir allí se hauia.
 De la mano a Ruger (que le miraua,
 Muy fixo cada qual) Leon hablaua.

Este es aquel que bien se ha defendido
 Desde el nacer del dia al fin escuro:
 Pues la dama ni muerto le ha o vencido,
 Magnanimo señor sea seguro.
 Pues el vando real la ha prometido,
 A quien vencièse el campo cruel y duro,
 El qual vistes ganar ya por la espada,
 Que por muger de vos le sea entregada.

Y sin qu'es gran razon por este vando:
 Merece mas que otro claramente:
 Si por valor la fama va cantando,
 Qu'es el mas valeroso entre la gente:
 Si por amalla este la va amando,
 Sin par d'amor sincero ciertamente.
 Y si tal hay que aquesto contradiga
 Por armas defendello se le obliga

Carlos, y corte fue marauillada
 Delo que oyeron, que crehido hauian
 Que por Leon la lid fuèse acabada,
 No por esto encubierto, que allí vian.
 Marfisa que allí escucha, y alterada
 De veer sufrir lo que a Leon ohian
 Acabando Leon el caso fuerte,
 Saltò delante, y dixo d'esta fuerte,

Pues no està aqui Rugiero que contienda
 Por su muger con este aqui venido,
 Quiça que por no hauer quien la defienda
 Sin pleyto se la tome, y sea marido:
 Yo que su hermana soy, esta contienda
 Tomo contra qualquier hombre nacido
 Que diga hauer derrecho en Bradamantè
 O en merecer estè a Ruger delante.

Con tal yra, y despecho esto ha explicado
 Que muchos se temian que tomassè
 El campo antes que Carlo señalado
 Lo huuèssè, y aqui el caso referuassè.
 Leon en estò el yelmo ha deslazado
 A Ruger por que mas no se celassè:
 Buelto a Marfisa dixo, Ved señora
 Quien os dara de si buen cuento agora.

Como el canoso Egeo quedo quando
 En la maluada mesa fue bien cierto
 Ser su hijo quien su muger instando
 Le truxera el veneno muy cubierto:
 Que poco, mas que fuera allí tardando,
 En conocer su espada lo hauria muerto:
 Tal fue Marfisa quando el cauallero
 Que hauia odiado vio que era Rugero.

Sin mas tardança corre, y abraçolo,
 Renaldo, el conde, y antes dellos Carlo:
 En los carrillos con amor besolo
 Pues Dudon, ni Oltuer, de regalarlo
 No paran, pues Sobrino no fue solo.
 El que no se hartaua aqui de honrrarlo:
 Varones Paladines no tardaron
 De le hablar, y mucho festejaron.

K v

Leon, el qual hablar dulce sabia
 Cumplido el abraçar bien largamente:
 Delante Carlo en alto referia,
 Que bien lo oha toda aquella gente:
 Come el valor, y esfuerço y gallardia
 Aunque fuè con su daño ciertamente
 Viendo lo así en Belgrado tan valido,
 Mas que toda la offensa ha uia podido.

Y como preso fuè y encomendado,
 Aquella que queria martirizallo:
 Y por su amor tomò d'ello el cuydado,
 Y a pesar de los tuyos fue a librallo.
 Y como el buen Ruger le ha uia pagado
 Mucho mas que de uia con honrrallo,
 Y hazer cortesia tan bastante,
 Que a todos sobra, y passa bien delante.

Y siguiendo narrò de punto en punto,
 Lo que hecho Ruger por el ha uia:
 Y como del dolor casi defunto,
 Por dexar su muger morir queria:
 Y como llegò a muerte en fuerte punto
 Si no lo soccorriera en claro dia
 Con tan dulces affectos le conta uia,
 Que casi cada qual tierno lloraua.

Boluio con fuertes ruegos al sañudo
 Y ostinado Amon, el hablar graue,
 No solo su opinion sacar le pudo
 Pero blando, cortès, ledo y suauè,
 Lo hizo, yr en persona casi mudo
 A rogar a Ruger su enojo acaue,
 Y por padre, y por suegro alli lo accepte:
 Y a Bradamante por muger promette.

A quien alla donde la triste vida
 Lloraua, y caso, en camara encerrada,
 Con clara boz muy y resto alli fuè ohida
 La nueua de la vnica jornada.
 La sangre qu'en el pecho retrayda,
 Por dolor fuera la piedad sobrada
 Sacò, y al coraçon solo ha dexado
 Y casi el gozo grande la ha acabado.

Quedado ha sin vigor la vigurosa:
 Y detenerse en pie no era bastante
 A unqu'era tan gallarda, y animosa
 Tan fuerte, y en esfuerço tan constante.
 Como el que a horca, o rueda rigurosa
 Es condegnado, o a muerte semejante,
 Qu'en ojos tiene ya la vanda negra
 Y merced oye a gritos, tal se alegra.

Mongrana, y Claramonte se alegrauan,
 De nueuo nudo, y ramos ayuntados,
 Y Galalon, y Anselmo lamentauan,
 Falcon, Gini, y Ginami son cuytados:
 Sus malicias cubrian, y celauan,
 Sus malos pensamientos encondados
 Esperan causa de vengança fiera
 Qualzorra en mata, o passo, a liebre espera.

Que sin los muchos que Renaldos muerto
 Ha uia, y don Roldan del mal linage.
 Aunque muy sabiamente ha uia cubierto
 El Rey la injuria, y danno, y gran vltirage
 Quitauales de nueuo el gozo cierto,
 El muerto Pinabelo, y Bertolage
 Mas su traycion tenian bien cubierta
 Dissimulando veer la cosa cierta,

Los mensageros Vngaros, y gente
 Que a la corte qual dixe era aportada,
 Pensando, aquel guerrero ciertamente
 Hallar del vnicornio, a quien guardada
 Tenian su corona vfanamente,
 Llamauale dicho a afortunada,
 En vello, y a los pies se le inclinaua
 Y qu'en Bulgaria torne supplicaua.

Adonde en Andrinopoli obseruado
 Le estaua el sceptro, y la real corona.
 Pero que venga a defender su estado,
 Que su daño de nueuo se razona.
 Y que muy gran exercito ha foimado
 Constantino, y que viene: el en persona:
 Y con tal rey no les serà misterio,
 De le tomar a el su Griego Imperio.

Ruger

Ruger acceptò el Reyno, y les concede
 Su ruego, y que a Bulgaria prometia
 De tornar al tercero mes si puede
 O si fortuna no se lo impidia.
 Leon el caso viendo qual succede,
 Dixo a Rugero, si en su fe se fia,
 Que pues qu'es Rey de Bulgaros tan dino,
 La paz es hecha entre el, y Constantino.

Ni ha menester partir de Francia este año,
 Para este effeçto, y por que mas le quadre
 Quanto tomado le han dize sin daño,
 Renunciar le hara luego a su padre
 No hay bien que de Ruger se diga estraño
 No hay virtud, que a la ambitiola madre
 De Bradamante al yerno amar de hecho
 Le haga, sino oyr que Rey lo han hecho.

Las bodas son solemnes, y reales,
 Para quien las ordena coniuinentes:
 Y Carlos las ordena, y haze, quales,
 Si casasse vna hija, y tan potentes:
 Las partes d'esta dama eran bien tales,
 (Sin las de sus altisimos parientes)
 Que no parece a Cario ser sobrado,
 Despender la meta, del real estado.

Libre la corte da a qual quier persona
 Para poder andar seguramente:
 Tambien el campo franco le pregonan,
 Por nueue dias a bellicosã gente.
 Hizo el campo adornar la real Corona,
 De arboles, y flor varia excelente,
 Con paños d'oro, y seda, y tan jocundo
 Que tal lugar jamas se vió en el mundo,

Cierto dentro en Paris no hanian cabido,
 Tantas gentes de Francia, y peregrinas:
 De toda calidad, que hanian venido,
 Griegas, Barbaras, Turcas, y latinas
 Embaxadores, y otros que acudido
 Hanian, damas estrañas, y vezinas:
 Y enriendas pauellones, y frascadas,
 Comodamente estauan alojadas.

O quan diuinamente aparejado
 La noche antes Melissa alli tenia
 El talamo, por ella adeuinado,
 Que tanto a seguraua su alegria:
 Y mucho tiempo hauia deseado,
 Ver este ayuntamiento, y sancto dia:
 Que como prophetiza, supò quanta
 Virtud salir tenia d'esta planta.

El lecho conjugal, y sin segundo
 D'oro so vn pauellon harto espacioso
 Puso rico, gentil, y mas jocundo
 Que fue hecho, ni mas maravilloso:
 No se acertò a hazer tal en el mundo:
 Y truxolo de Thracia tan hermoso
 Quitando lo de sobre Constantino,
 Qu'en el holgava al fresco ayre marino.

Melissa, o por Leon que lo rogava,
 O porque mostrar quiso magica arte,
 Y la fuerza que assi con el vsava,
 Y como enfrena al Rey demonio, d'arte
 Que la infernal region d'ella temblava,
 Sin le quedar rebelde alguna parte:
 De Constantinopla a Paris muy presto.
 Truxo el demonio el pauellon a questo.

De sobre Constantin que hauia el Impero
 De Grecia, a medio dia se lo apaña,
 Con estacas y cuerdas todo entero,
 Con mastel, y con toda su obra estraña,
 Por el ayre lo truxo, y a Rugero
 Puso por aposento en la campaña:
 Y acabadas las bodas lo tornava,
 De donde lo tornò, tal qual estaua.

Dos mill años, o mas creo que hauia
 Qu'el rico pauellon era labrado,
 Y vna donzella dela tierra illia,
 Que hauia el furor prophetico tocado,
 Con gran tiempo, y estudio hecho hauia,
 De su mano muy rico, y bien labrado:
 Casandra se nombro, y al fuerte hermano
 Hector, lo diò por don muy soberano.

Como vn cortes, y noble cauallero
De su hermano salir tenia hermoso,
(Aunque en el arbol via por entero
Venir lexos del tronco el tal famoso)
Recamado allí hauia verdadero,
De seda, y oro el fruto tan precioso.
Hector lo tuuo en harto gran estima,
Por quien lo dio, y por su obra prima.

Pero despues que mal le dieron muerte
Y el Troyano del Griego fue affligido:
Que la puerta Synon abrio por fuerte,
Y se siguiò mas mal que se ha sabido:
Menalao recobrò la tienda en suerte,
Y con ella en Egipto fue venido:
A Proteo la diò porqu' en su mano
Le dièssle a su muger que huuo el tyranno.

Helena esta muger era nombrada
Por quien la tienda a aquel Proteo se diera
Que a Ptolomeo despues le fuè dexada:
A manos de Cleopatra al fin viniera,
Y por gente d'Agrippa fue robada,
En mar Leocadio, qu' esta la perdiera,
Y al gran Augusto, y a Tyberio vino.
Y en Roma estuuò hasta Constantino.

Constantino por quien llanto, y no risa
Y talia tiene mientras dura su era:
Despues que odio al gran Tyber en tal gui-
A Bizancio tan ricco don truxera. (fa
D'otro Constantino lo huuo Melissa,
El cordel d'oro, y marfil la madera
Todo labrado de figuras tales,
Que nunca pintò Apeles sus yguales.

Las gracias allí en habito jocundo
A vna Reyna ayudan en su parto:
Tan lindo infante parecia qu' el mundo,
No tuuo tal del siglo tercio al quarto,
Via se Ioue y Mercurio facundo,
Venus, y Marte, todo en aquel quarto:
Eternamente l' esparzian flores,
De Ambrosia suaue, mill olores.

Hyppolito, dezia vna escriptura,
Qu' en la faxa bien clara se lehia.
De mas edad lo lleua la ventura,
Por mano, y la virtud ante el venia.
Mostraua nueua gente la pintura,
Que la ropa, y cabello largo hauia,
Venida por mandado de Corbino,
A demandar el niño tan diuino.

Y de Hercules partirse reuerente
Se via, y de la madre Leonora,
Y venir al Danubio do gran gente
Corria a vello, y como a vn Dios lo adora:
Via se al Rey de Vngaros prudente,
Qu' el seso lo admiraua cada hora
En nueua edad en pueril terneza,
Subiendolo entre todos en alteza.

En su niñez y años tan vfanos,
El sceptro d' Estrigonia le ha entregado:
Siempre el moço se halla entre sus manos,
En casa, o en el campo, en blanco armado:
O contra fieros Turcos, o Germanos,
Qu' el brauo Rey emprende, denodado
Hyppolito està cerca, y solo atiende
A magnanimas cosas, que allí entiende.

Via se el tiempo suyo mas florido
Qu' en disciplina emplea, y bellica arte:
Declarauale Fusco allí el sentido,
De los antiguos libros parte a parte:
Esto huyr, y esto acometido
Serà: si de immortal desseas veer parte:
Parecia dezille, afsi pintados
Estauan con primor, y retratados.

Cardenal moço està donde se via
Sentado a consistorio en Vaticano:
Y con facundio ingenio les abria
Entendimiento qu' era sobre humano:
Mostraua cada qual, que allí dezia
Quãdo vèga a ser hombre, O mudo vfanos
O li de Pedro a dicha tiene el manto,
Que a fortunada edad, que siglo santo?

Las artes liberales empleaua

El moço en el lugar de juego ocioso:
 Quando al oſſo en el monte alto esperaua,
 Y al jaural en el valle Ima vmbroſo:
 Quando ſe via en ginete que bolaua,
 Siguiendo, a corço, o gamo preſuroſo:
 Pareciendo muy propio qu'en llegando
 En dos partes el gamo yua cortando.

De poetas, philoſophos, diuerſos
 En medio eſtaua vn gran tropel honrado
 Qual proſperos diſcurſos, qual aduerſos:
 Qual cielo tierra y mar ha niuelado:
 Qual Elegia, y qual alegres veſoſ,
 Qual canta heroyco, y qual apañionado:
 Muſica eſcucha y delicado paſſo,
 Iamas ſin gracia mueue pie, o da paſſo.

En eſta primer parte era pintada
 Del moço principal la puericia:
 Caſandra la tenia aſi labrada,
 D'obras de prudencia y de juſticia:
 De valor, de modestia, bien obrada,
 Con la quinta con quien tiene amicia:
 Digo de la virtud que da y derrama,
 Con quien el mudo alumbray ſe da fama.

En otra parte el moço, al deſdichado
 Duque d' Inſubri andaua acompañando:
 Conſejo le da en paz, y en guerra armado,
 Las culebras con el va deſplegando.
 Muetra le vna ſe miſma, y en cuydado,
 Al buen tiempo, ni al malo no mirando:
 Qu'en huyda lo ſigue y lo conſuela,
 Y en ſu aſſicion parece que ſe duela.

Y viaſe con alto penſamiento
 Por la ſalud de Alonſo de Ferrara,
 Que va buscando con ſotil intento,
 Coſa que halla y ha de ver muy clara:
 Del juſto hermano la traycion y el cueto,
 Que le ordena ſu gente la mas cara,
 Por eſto el nombre hereda tan honrado,
 Que a Ciceron en Roma le fue dado.

En otra eſtaua armado y reluziente,
 Ayudando ala ygleſia con braueza,
 Y con rumor, aunque con poca gente,
 A campo ſe ſaba con preſteza:
 Y por ſolo hallarſe alli preſente,
 Tanto valia ala ygleſia ſu ardideza,
 Qu' el fuego apaga, y antes qu' el ardiſſe:
 Podia dezir que vino, y viò, y vencieſſe.

Y viaſe en ſu patria el rio arriuado
 Pagnar en contra de mas fuerte armada:
 Que contra Turco, o cõtra gente Argiua,
 De Venecianos fuera nunca armada:
 Y vencida, al hermano aſi captiua
 La daua con la preſa, tal ganada,
 Sin dexar para el dela batalla,
 Sino la honrra que no pudo dala.

Mucho en mirallo todõs ſe holgauan
 Aunque no conocian las figuras,
 Que quien los auiaſſe no hallauan
 Qu' eran caſos y coſas aun futuras.
 En veer los roſtros bien ſe deleytauan
 Tambien hechos, y en leer ſus eſcripturas,
 Bradamante gozaua ſolo d'ello,
 Que Meliſa la empuſo bien en ello.

Aunque Ruger no eſta qual Bradamante
 D'eſto auitado, bien le vino a mente,
 Qu' entre ſus nietos le ſolia Atalante
 Alabar a eſte Hyppolito excelente:
 Quien aura en verio que cumplido cante
 La cortesia que Carlo hazia a la gente,
 De varios juegos, de ſolemnes fieſtas,
 Con meſas abundantes ſiempre pueſtas?

Quien era aqui el mas fuerte cauallero,
 Entre mill lanças rotas ſe veyã:
 A pie, a cauallo, paſſa juego fiero,
 Entre pocos y muchos de valia:
 Valor mas que otro muetra aqui Rugero,
 Que vence ſiempre, y juſta noche y dia:
 O en lucha, o dança, o coſa alli d'eſtima:
 Siempre con mucha honrra queda encima.

El dia postrero en hora qu'el solemne
 Combite era con fiesta comenzado,
 Que Carlo a la siniestra a Rugier tiene,
 Y a Bradamente junto al diestro lado:
 D'hazia la campaña a priesa viene
 Contra la mesa vn cauallero armado:
 De negro el y el cauallo, y fue adelante
 De gran persona y de feroz semblante.

Es'era el Rey de Argel, que muy corrido
 Lo puso vna donzella en campo armada,
 Juro de no se armar, embrauecido
 Ni yr a cauallo, ni coñir espada;
 Mientrás no fuesse vn año y mes cumplido
 Y vn dia, hermitaño en celda muy cerrada,
 Así en tal tiempo propios se punian,
 Los caualleros del error que hazian.

Y aunque de Carlo el caso, y d'Agramante
 En este medio todo bien supiese,
 No se armò por tener jura constante,
 Aunqu'el gran trance a el perteneciese.
 Mas el año y el mes pasado, no ante,
 Y otro dia despues cumplido fuesse,
 Con armas nueuas y cauallo y lança,
 Así alas bodas vino a ver la dança.

Si no apearse, ni inclinar se vn punto,
 Y sin hazer señal de reuerencia:
 Despreziar muestra a Carlo y todo junto,
 Tantos señores qu'eran en presencia.
 Cada qual queda atonito en tal punto,
 Viendo a queste tomar tanta licencia.
 La vianda y palabras han dexado,
 Y cada qual por d'yllo esta callado.

Delante Carlo y los de claramonte,
 Con alta voz, con modo brauo y fiero
 Soy (dixo) el Rey de Sarza Rodamonte,
 Que a ti Rugier a la batalla espero,
 Y quisero antes q' al Sol nos cubra el mote.
 Pruauarte qu'eres falso cauallero
 Sin merete por ser a tu Rey falso,
 Honrra delante vn principe tan alto.

Bien que tu follo nia se vea abierta:
 Que mal puedes Christiano ya negalla,
 Pero por la mostrar mas clara y cierta
 En este campo vengo así a proualla.
 Y si ay persona aqui que haga offerta
 De combatir por ti, quiero acceptalla,
 Si vna no basta quatro y seys accetto,
 Y a todos esto manterne en effecto.

Rugier aquel hablar se ha leuantado,
 Y con licencia, respondió de Carlo,
 Qu'el mentia y quien tal huuo hablado,
 Que por traydor osasse así retarlo:
 Que siempre con su Rey se auia hallado,
 De arte que nadie justo ha de acusarlo,
 Y que le fosterna luego de hecho,
 Que con su Rey lo que se deue ha hecho.

Y en sustentar su causa estaua fuerte,
 Sin ayuda tomar de otro alguno,
 Esperando mostrar con buena suerte,
 Que harto para el auia alli de vno,
 Renaldos y Roldan y el Marques fuerte,
 Sus hijos blanco y negro cada vno,
 Dudon, Marfisa contra el gran guerrero
 Se ponen porque no falga Rugero.

Dezian que por ser el nueuo esposo,
 Turbar la alegre boda no deua:
 Rugier responde, Estad así en reposo,
 Que tal escusa a mal se me ternia.
 Arnes que ganò al Tartaro famoso
 Traen, y sin tardar selo ponia,
 La espuela por Roldan le fue calçada,
 Y ceñida por Carlos rica espada.

Marfisa y Bradamente la coraça
 Le ponen, y el arnes como conuiene,
 Cauallo Altolfo, da de buena raça,
 Y el hijo del Danes su estriuo tiene
 Presto cercaron belicosa plaça:
 Renaldo, y Naymo y Oliueros viene,
 Echan a los d'alli de la estacada,
 Para tal menester aparejada.

Las

Las damas miran con amortecidos
 Gestos, como palomas temerosas,
 Que de granados pastos, a sus nidos
 Echan, furias de vientos espantosas:
 Que a truenos y relampagos crecidos,
 Y a piedras amenazan furiosas:
 Todas las damas por Ruger temblauan
 Que a Rodamonte desygal juzgauan.

Destá arte el pueblo y toda la mas parte
 De los señores, tal les parecia,
 Que aun no de la memoria se les parte,
 Lo qu'en Paris el Moro hecho auia,
 Que solo a hierro, y fuego vna gran parte
 Destruyo, que aun agora parecia:
 Y durara el señal d'aquella guerra,
 Gran tiempo en esta populosa tierra.

Mas que todas temblaua Bradamante:
 No porque en lo que veyá allí creyesse,
 Qu'era mas brauo el Moro, ni pujante,
 De la virtud que de animo vnielle:
 Ni la razon que honrra en vn instante
 Dar suele al que la tiene, aquel tuuiesse.
 Mas no puede por miedo tener tino,
 Que quien bien ama teme de continuo.

O quan de coraçon auria tomado
 La empresa de la guerra tan incierta:
 O costasse la vida, o el estado,
 En tal que de tomalla fuesse, cierta:
 Morir mas d'vna vez auria aceptado:
 Si mas se puede por la tal reyeria,
 Y no sufrir que su gentil marido,
 A peligro mortal fuesse yenido.

Ninguna razon buena, o ruego halla
 Que traya a effcto lo que va pensando,
 En fin fuerça es que mire la batalla,
 Con rostro muerto y coraçon temblando:
 Apartan se los dos y todo calla,
 Fuerte mueuen las lanças abaxando:
 Al en contrar parecen ser de yelo,
 Y aues las rajás que subian al cielo,

Vino a topár la lança del Pagano,
 En medio de escudo sin effcto,
 Así el azero a Hector el Troyano,
 Templado auia Bulcano tan perfectó.
 Ruger lo encuéntra bié con mejor mano
 Passandole el escudo hasta el peto,
 Aun qu'era d'vn grã palmo largo y grueso.
 De fuera azero, y en el medio huesso. (so

Y si la lança a caso no rompía
 En este brauo encuentro y fiero assalto,
 Do el troço tener à las parecio,
 Viendole por el ayre volar alto:
 Arnes, loriga y pecho le rompía,
 Si bien fuera Diamante, y en vn salto
 Muriera, y pusieron en tal guerra
 Las ancas los cauallos por la tierra.

Con freno y con espuelas por fiando,
 A los cauallos leuantar hizieron:
 Las espadas a vn tiempo van sacando
 Ferocissimamente se hirieron:
 D'acá y d'allá con arte manejaudo,
 Los famosos cauallos reboluieron,
 Tentando con espadas fuertes, duras,
 Lo flaco del arnes, y escotaduras.

No tiene el Moro el cuero de serpiente,
 En los pechos tan duro y escamoso:
 Ni de Nembrot aquella espada ardiente,
 Ni aquel dia su yelmo tan precioso:
 Que quando le ganó sobre la puente,
 Bradamante el arnes fuerte famoso
 Al sacro marmol por tropheo y fama
 Dexò por mandamiento de la dama.

Trahia esta fortissima arma dura
 No como la primera tan perfecta:
 Mas esta con aquella, o la mas dura
 A Balisarda fuera aqui imperfecta,
 Ni le basta eneantada la hechura,
 Ni fina malla por Vulcano electa,
 D'aca y d'alla Ruger tal labor haze,
 Que al Rey d'Argel las armas le deshaze.

Quando el Moro las armas viò teñidas
 En mill partes sin d'ellas bien valer se:
 Que casi todas ciertas las heridas,
 La carne siente bien sin defender se:
 Mas lo mueue a brauezas nunca oydas,
 Qu'en tempestuoso mar no suelen ver se.
 Dexa el escudo y con furor muy fiero
 Hierre, el yelmo a dos manos de Rugero.

Con la fuerça que hierre tan pesada
 En Po la machina entre naues puesta,
 Con hombres y con rueda en alto alçada
 Que sobre agudos postes cae presta:
 Así el Moro a Rugero con la espada,
 Y manos tan pesadas lo molesta:
 El yelmo lo defiende de tal arte,
 Que a el con el cauallo no lo parte.

Dos bueltas dio Ruger cabezcaydo,
 Braços y piernas por caer estiendo:
 Redobla el golpe el Moro embrauecido,
 Porque no biua mas, y mas lo offende:
 El tercio el gran cuchillo no ha sufrido,
 Y el fino azero del tal se defiende,
 Qu'en pieças el cuchillo va saltando,
 Desarmada la mano le quedando.

Por esto Rodamonte no ha parado:
 Mas cierra con Ruger que nada siente,
 De tal modo quedo desatinado,
 De tal modo ofuscada así la mente:
 Mas bié del sueño aquel lo ha despertado:
 Echole el braço al cuello en continente
 El Moro, y con tal fuerça del asierra,
 Que del arzon lo saca y rodò en tierra.

A penas cae quando se leuanta,
 De yra y de verguença todo lleno:
 Que viò Bradamante en pena tanta,
 Turbado aquel gentil rostro sereno,
 La cayda a la dama la quebranta,
 Que casi dexa su alma el puro seno;
 Ruger por emmendar aquella falta,
 La espada aprieta y al pagano assalta.

Mueue el cauallo aquel contra Rugero:
 Ruger lo espera y diestro se retira:
 Del freno así al passar del Moro fiero,
 Y con la mano yzquierda en torno tira.
 Con la diestra entre tanto el cauallero
 Herir la ijada, o vientre, o pecho mira:
 De dos puntas sentir hizo su espada,
 Vna en la pierna, y otra por la ijada.

Rodamonte en la mano aun se sentia,
 El pomo de la espada d'ella parte:
 Y a Ruger sobre el yelmo le heria,
 Que le atordiera presto a el y a Marte:
 Mas Ruger que a razon vencer tenia,
 Del braço le ase y tira de tal arte,
 Que juntando a la diestra la otra mano:
 De la silla sacò al fiero pagano.

Junto hizo caer la fortaleza
 Del Moro, allí a Ruger, y así quedaron
 En pie los dos, pero en la ligereza,
 Y espada lo peor llevar jugaron
 El Moro, así Ruger con gran destreza,
 Lo apartaua de si, y no se juntaron:
 Que no le cumple sostener por fierte,
 Vn cuerpo tan pesado así y tan fuerte.

Siempre le vee salir sangre del lado,
 De la pierna, y tambien de otra herida:
 Espera velle presto desangrado,
 Y con ella tambien dexar la vida,
 El pomo y troço el Moro no ha soltado,
 Mas con terrible fuerça toda vnida,
 Se lo arrojò tan reziò al buen Rugero,
 Que mas lo adormecio que de primero.

En el ombro le dio, y en la quixada,
 De modo que Ruger el golpe siente,
 Que dole la cabeça así atronada,
 Qu'en pie se tuuo bien dificilmente.
 El Moro cierra, mas de la estocada
 De la pierna, el pie falta al continente,
 Por querer apretar mas que podia,
 Vna rodilla en tierra, aquel ponía.

Ruger no pierde el tiempo, y con presteza
Le encuëtra y hiere el pecho, y rostro todo,
Y hiere le y golpea, y por flaqueza
Puso la mano en tierra el moro, y codo.
Mas tanto aqueste pone fortaleza,
Que se alça y a Ruger abraça: en modo
Qu'el vno y otro aprieta, ase y tira,
Arte juntando a su gran fuerça, & yra.

De fuerça a Rodamóte vna gran parte,
La yjada con la pierna le ha quitado.
Ruger tenia fuerça, maña, y arte,
Y en la lucha continuo exercitado:
Do sienta su ventaja no se parte,
Por donde sangre mas ha derramado,
Y vea herido al Moro mas de muerte,
Pone braços, y pies, y el pecho fuerte,

Rodamonte con yra y con despecho,
Del cuello, y de la espalda a Ruger prende,
Quando tira, o rebuelue, y sobra el pecho,
De tierra levantado lo suspende:
A qui y alli lo rueda, y tiene estrecho,
Y por lo derriuar mucho contiende:
Rugero se recoge, y tiempo espera
Qu'encima el quede, y Rodamonte muera.

Tanto las presas muda con cuidado,
El buen Ruger que al Moro así cinole,
Hincando el pecho en el siniestro lado,
Y con fuerça, y poder fuerte apretole:
Su pierna diestra avn tiempo, ant'el llegado
Hinojo, y zquierdo, pone y traueñole
El otro, y con bayuén de tierra alçolo,
Y la cabeça abaxo deriuolo,

De cabeça, y de lomos fieramente,
El suelo imprime el moro, y la cayda
Hizo que de las llagas como fuente
La sangre Corra, y tierra esté teñida.
Ruger que la fortuna buena siente
Pone (por que le dexa aquel la vida)
Vna mano y puñal sobre los ojos,
Otra en la barua, al vientre los hinojos.

FIN DEL LIBRO.

Como tal vez do el oro van cogiendo,
En la Panonia, o en la mina Hibera,
Que supito la gruta va cayendo,
Sobre los que cobdicia alli truxera.
Y los va tan estrecho así apriendo
Que mal puede el espíritu salir fuera:
Viose así Rodamonte baxo el pecho,
Del vencedor Rugero, tan estrecho.

A la vista del yelmo le presenta
La punta del cruel puñal horrendo:
Y que se rinda a menazando tiente,
Prometiendole dexallo en paz biuiendo.
El moro que la vida en tanta afrenta
Por vileza no vsar, va aborreciendo:
Se tuerce, se sacude, por buscallo,
Toda su fuerça pone sin hablallo.

Como el mastin debaxo el fiero alano,
Qu'en su garganta tiene el diente odioso
Y se trabaja, y fuerça, y buelue en vano,
Los ojos fuego, y labrio alli espumoso:
Y no puede salir d'entre la mano,
Al que vence en vigor no en el rabioso
Coraje: tal en vano el moro fiero
Pienta salir del vencedor Rugero.

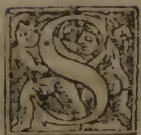
Tanto pugna que vn brazo ha desafido.
Y el diestro saca libre, y prestamente,
Con la mano que hauiá a caso asido
El puñal, le tentaua diestramente
Por herille en el lomo: mas sentido
El moço el gran error que locamente
Hazia, en alagar a aquel la vida,
A cortala jornada tan reñida.

Dos, o tres veces en la frente horrible,
(Alçando en alto el brazo valeroso)
El hierro del puñal metió terrible,
A Rodamonte, y queda el en reposo.
Al ryo d'Aqueronte fue inuisible,
Suelta del frio cuerpo sanguinoso,
Blasfemando aquella alma desdenosa,
Que así fue altiva al mundo, y orgullosa.

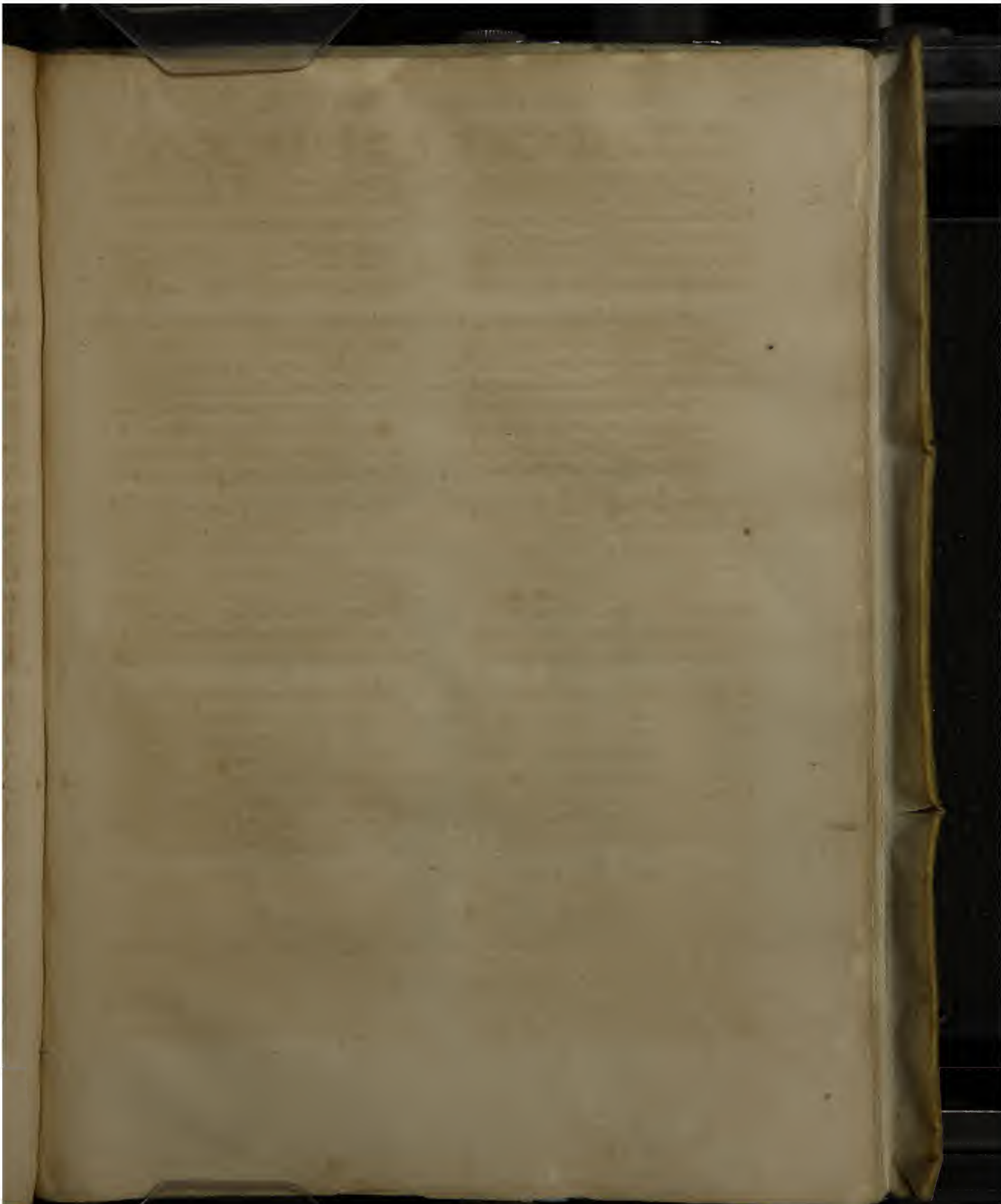
SONETTO DE

DON SERAFIN

CENTELLAS.



I à Homero la Odisea tan nombrada:
Si las Eneydas a Maron famoso
Tienen la sacra frente del honroso
Laurel, tan justamente coronada,
No menos esta obra delicada
Ciñe de honor eterno al belicoso
Hibero, en mill batallas victorioso,
Ygualando la pluma con la espada.
Quien su copiosa lengua ha enriquecido?
Y la dulce Thocana así ymitado?
Y alcançado en las armas tanta gloria?
En su figlo el de Vrrea solo ha sido,
Por quien Apolo, y Marte han consagrado
Su claro nombre a la immortal memoria.



EXPOSICION DE TODOS LOS LVGA-

RES DIFFICVLTOSOS QUE EN
el presente libro se hallan.

CON VNA BREVE DEMONSTRACION
DE M VCHAS COMPARACIONES Y
*sentencias que el Ariosto ha imitado en diversos
Auctores contenidas en el.*

RECOGIDAS por el S. Ludouico d'ale, y nueuamente cõpiladas y traduzidas del Tho-
scano idioma en Romance Castellano por el S. Alonso de Vlloa, con vna exposicion por
el hecha, de algunos vocablos Castellanos en lengua Thoscana.



EN LEON,
EN CASA DE GVLIELMO ROVILLIO,
EN EL ANNO DEL S. M. D. LVI.

ALONSO DE VLLOA

AL LECTOR.



HAVIENDO EL S. DON HIERONIMO DE Virea (amigo lector) traducido en Romance Castellano el **ORIRNDO FVRIOSO** (libro no menos delectable, que lleno de buena doctrina) me movi, por la afficcion que diuidamente yo tengo al señor don Hieronimo, a adornarle la tal obra de las mismas cotas que està en el Thoscano ydiom, por ser cosa que infinito le conuenia (es a saber de las annotaciones y exposiciones que el señor Lodouico Dulce hizo en Ytaliano) y acerca desto, para mas declaracion tuya, insertarle en cada uno de los cantos vn nueuo argumento y alegoria, que de antes le faltaua, con vna exposició de muchos vocablos Castellanos contenidos en el tal libro, en lengua Thoscana, y vna regla de la manera que se ha de obseruar en la pronuncia de aquellos, a fin que la nacion Ytahana tēga claro conoseimiento de la lengua Castellana, pues es digna de que la sepan y no ignoren siendo vna de las mejores lenguas vulgares que hay. El qual libro (hauiendolo yo bien corregido de algunos errores de la impresiō de que estaua opprimido) el señor Gabriel Giolito de Ferraris (sin dubda varon noblissimo) hizo imprimir por seruicio de la nacion Hespañola, e harà lo mesmo en otros libros, teniendo especial cuydado de exalçar la lengua Hespañola, como lo ha tenido y tiene de la Thoscana en todas las obras que en su casa se imprimen, que cierto le es mucho de agradecer, y pluguiesse a Dios, que todos los libreros, que tienen el cargo de las estampas, tuuiesse la meitad del cuydado, que el tiene en ellas, por que no hauria tantos libros incorrectos como indignamente se dan a leer al mundo. No quiero passar por alto el trabajo, que el señor don Hieronimo ha tomado en la traducion del Furioso; y encareciendolo quanto puedo digo, que somos muy obligados a estimarlo en mucho, y que es justo tengamos memoria para siempre de vn tan diuino espiritu como el suyo, por que si bien queremos considerar los hechos de los antiguos, hallaremos, que pocos soldados ha hauido entre Griegos y Romanos, que y igualmente hayan hecho profesion de las armas y de las letras, como haze el señor don Hieronimo siruendo a su Rey con la espada en la mano, y a su nacion con la pluma. Quien huiera sido en nuestra edad de tanto ingenio que con el valor de las armas huuiesse alcanzado ala excelencia de la poesia, como el? Y traduzido del verso Thoscano vn tal libro en metro Castellano? no lo puedo inuestigar, mas biē digo (y cōmigo serà los sabios) que en la versiō del Furioto, ha ganado vna corona de Laurel, pues ha salido cō vna empresa en dō de muchos que a ella se pusierō estrope

¶aron sin poder dar passo adelante, y que tengo por imposible poderse exprimir me-
lor de como el lo ha traduzido, porque yo he mirado harto bien el Thoscano y el Ca-
stellano estancia por estancia, y hallo no engañarme, y el que no lo quisiere creer pon-
gase a otra tal fatiga, que conotcerà que tengo razon. Esto se ha hecho y dicho por vi-
lidad y defension del libro, porque se que ala nueua adiccion no faltaran maldizientes,
y para rogar al lector, que con buen amor y caridad resciba lo que el señor don Hiero-
nimo le dà del fructo del talento que le fue encommédado, entre tanto que se le darà
presto la Tragicomedia de Calisto y Melibea con nueua inuencion impressa, y con di-
ligencia corregida por mi. Certificandole que mientras Dios me diere vida, no dexarè
de seruir a mi nacion ansí en las impresiones, como en lo que yo pudiere aprouechar
la. Vale.

M
Im
de
Vr

Est
leg
Cat

BREVE DEMVESTRACION
DE MVCHAS COMPARACIONES Y SEN-
TENCIAS QVE POR EL ARIOSTO HAN

SIDO IMITADAS EN DIVERSOS

AVTORES.

Recogidas por M. Ludouico dulce, y nueuamente compiladas y
Romancadas.

Por el S. Alonso de Vlloa.

A Plana 2.col.2.stañcia.5.

M Edre fa pastorcilla no tan presta
De la Sierpe apartar el piè ansi pu lo.
Im to el Ariosto a Virgilio en el segundo libro de las Eneydas en el qual con mayor numero
de palabras dize anti.

*Virgilio. Improusum aspris velui qui sentibus anguem
Pressit humi nuens, trepidus repente refugit
Attollentem iras, & exrula colla sumentem.*

A Plana.6.col.1.

Semejante es la virgen a la Rosa
Que en el Iardin so natural espina,
Mientras sola y entera alli repola,
Y ganado o pastor no se auezina;
Ayre suau e alua deleyctosa
El agua y tierra, a su fauor s'inclina
Huelga el galan y dama ennamorada
Tener el seno d'ella y frente ornada.

Mas no tan presto del natural suelo
Sale, ni de su tronco vmbroso y verde
Quanto el bien de los hóbres, y del cielo
Fauor, gracia y belleza todo pierde.
La virgen, que la flor de quien mas zelo
Que de sus ojos, deue hauer s'acuerde
Si la dexa coger, que el precio d'antes
Pierde en el Coraçon, d'otros amantes.

Esta comparacion con summa delicadeza ha sido tomada de Catullo de aquellos versos que
segun algunos celebra las bodas de Iulia y de Manlio. los versos son estos.

*Catullo. Vi flos in sepius secretus nascitur hortus
Ignotus pecori, nullo contusus aratro,
Quem mulcent auræ, firmat sol, educat imber,
Multi illum pueri, multa cupiere puella.*

*Idea, cum tenui carptus defloruit ungui,
Nulli illum pueri, nulla cupiere puella:
Sic virgo dum intacta manet, dum cara suis. Sed
Cum castum amisit polluto corpore florem,
Nec pueris iucunda manet, nec cara puellis.*

A Plana. 15. col. 2. stan. 4.

Como de alto cae halcon mañero
Quando la garça vee salir del lago.

Es muy poco diferente de aquella de Virgilio cõtendida en el vndecimo de las Eneydas .

*Quam facile Accipiter saxo facer ales ab alto
Consequitur pennis sublimen in nube columbam.*

A Plana 31. col. 1. stancia. 3.

Y si rodando el sol su lumbre estrecha
Y escassa con nosotros l'ha partido:

Imitò el de Virgilio en el primero de las Eneydas. Mas acomodandolo en contrario sentido al proposito de su obra hermosamente.

Virgilio. Nec tam auersus equos Tyria sol iungit ab urbe.

A Plana. 43. col. 2. stancia. 3.

Por los hueffos vn temblor frio le viene.

Este verso ha sido sacado palabra por palabra de aquel de Virgilio.

Gelidusq; per ima cucurrit Ossa tremor.

La inuencion d'Astolfo transformado en Mirto ha sido tomada del Polidoro de Virgilio. Mas es mucho mas lo que el Ariosto annade y quizà quien bien considera las dos comparaciones, y con quanta gentileza esta ficcion ha sido dicha de nuestro Poeta, podra creer que en tal lugar aya sobre pujado a Virgilio.

A Plana. 51. col. 2. stancia. 2.

A imitation de Ennio Poeta antiguo; el qual dexo escripto.

Ennio. At tuba terribili sonitu taratantara dixit

A Plana. 55. stancia. 1.

Muy solo lo hallo donde gozaua
De la mañana el ayre tan sereno,
Algo lexos de vn Rio que baxaua
Hazia vn laguillo limpio, claro, ameno.
El vestir delicado le miraua
De ocio y de lasciuia todo lleno:
Y de mano d'Alcina, de colores
Labrado en el riendo mil Amores.

Y despues sigue. En la misma Estancia 6.

Es esto lo que obseruadas estrellas?

Imita a Virgilio en el quarto de las Eneydas a donde el divino Poeta finge que Mercurio siendo embiado de Iuppiter a buscar a Eneas, lo halla en habito lacerado y delicado, el qual oliuandose de los auiros celestiales en poder de Dido ordenaua las fortalezas y fabricas de Carthago. Los versos son estos.

*Virgilio. Vt primum alatis tetigit magalia plantis,
Aeneam fundantem arces, ac tecta nouantem
Conspicit. Atque illi stellatus iaspide sulua
Ensis erat, Tyrioq; ardebat murice lana
Demissa ex humeris: diues que munera Dido
Fecerat, & tenui telas discreuerat auro.
Continuo inuadit. Tu nunc Carthaginis alte
Fundamenta locus, pulchrumque uxoris urbem
Extruis? heu regni, rerumque oblite tuarum.*

Sigue mas adelante y dize. En la misma stanza 8.

Si por proprio loor no te mouieres,
Ni por obras que el cielo t'ha elegido
Porque a tu succession estoruar quieres
Aquel bien que de mi tienes sabido?

Virgilio en el sobre dicho.

*Si te nulla mouet tantarum gloria rerum:
Nec super ipsa tua moliris laude laborem.*

Con lo que sigue.

A pla. 60. col. 1. stan. 5.

Las aues en las sombras al presente.
Están, sola chicharra se sentia
Entre hojotas ramas do pareçe
El valle monte y mar, que s'eenfordece.

Dicho muy mas lindo de aquel de Virgilio en la Egloga del amator de Alexes.

*Virgilio. Nunc etiam pecudes umbras, & frigora captant:
Y poco mas abaxo.*

Virgilio. Sole sub ardenti resonant arbuſta cicadis.

A pla. 63. col. 2. stan. 2.

En antiguas historias he leydo
Que hauiá vn Rey alli, y aloque entiendo.

Allude la fabula d'Andromeda cōdenada al Mostro y librada por Perseo laqual se cōtiene en el libro quarto de las trāsformaciones de Ouidio.

Aplana 68. col. 2. stanza 1.

Como del agua clara reberuera
La luz, mouida en vna y otra parte:
Que agora veis encima, agora en rueda
D'alto a baxo, boluer sin estar queda.

Comparacion felizmente tomada de Virgilio en el principio del octauo en laqual dize assi.

*Virgilio. Sicut aqua tremulum labrum ubi lumen ahenis
Sole repercussum, aut radiantis imagine lune
Omnia peruolat late loca: iamque sub auras
Erigitur, summi que ferit laquearia tecti.*

A plana 66. col. 1. stan. 4.

Los animales hartos y cansados,
Da una a sus espíritus reposo:
Sobre plumas, o en yerua o tierra echados
Quié sobre piedra o Haya o Mirto umbrroso;
Alí Roldan sus ojos defuelados.

Virgilio dice desta manera en el 4. de las Eneydas

*Virgilio. Nox erat, & placidum carpebant fessu soporena
Corpora per terras, Syluaq; & seua quierant
Æquora, cum medio uoluuntur sidera lapsu,
Cum tacet omnis ager. pecudes, pictaq; volucres,
Queq; lacus late liquidos, qua; aspera dumis
Rura tenent, somno posita sub nocte silenti
Lenibant curas, & corda oblita laborum
At non infelix animi Phœnissa.*

con lo que sigue.

A Plana 79. col. 2. stan. 3.

Sereis qual mal labrada parra en huerto
Que le falta vn arrimo semejante.

Allude a quel de Ouidio en el quattodecimo de las transformaciones.

*Ouidio. Hec quoque, qua iuncta uitis acquiescit in ulmo,
Si non iuncta foret, terræ acclinata iaceret.*

A plana 80. col. 1. stan. 2.

O summo Dios, y como el luizio humano,
Tan presto lo escurece vn nublo escuro.

Esta sentencia ha sido sacada palabra por palabra de Ouidio en el sexto
de las metáforas.

*Ouidio. Prò superi, quantum mortalia pectora cæcæ
Noctis habent.*

A la misma col. 2. stan. 1.

Entrados en vn bien pequeño seno.

Esta fñcion de Olimpia dexada por el ingrato Bireno sola en la Isla es
la misma de Ariana desparada por Theseo, Por tãto quié de lea ver
quan bien y felizmente el Ariosto ha sabido imitar y aprouecharse
de las cosas de otros, lea toda la Epistola de Ouidio: la qual Ariana
escriue a Theseo: y comienza así.

Ouidio. Mitius inueni, quàm te, genus omne ferarum:

Credita non ulli, quàm tibi, peius eras

A pla. 88. col. 1. stan. 5.

Creido hauria que estatta bien labrada,
D'vn alabastro o marmol tan lustroso,
Qu'estaua en piedra fuessè anfi enlazada,
Por arte d'esculptor muy industrioso,
Si lagrimas no viera que la dada
Tenian la rosa y lirio tan hermoso,
Regando dos mançanos d'amor choro
Y al ayre ondear las hebras d'oro.

De la misma manera dize Ouidio en el libro iiii. de las trãsfornaciões.

*Ouidio. Quam simul ad duras religatam brachia caues
Vidit Abantiades, nisi quod leuis aura capillos
Mouerat, & tepido manabant lumina fletu,
Marmoreum ratus esset opus.*

En la misma col. 2. stancia. 2.

Hablar te es fuerça: mas primero fina
Grana por el Marfil blanco ha tendido.

Virgilio en el vndecimo vsã quasi la misma comparacion.

*Virgilio. Indum sanguineo veluti violaueris ostro
Si quis ebur,*

En la misma stancia 1.

O dama digna de aquella cadena
Con que amor presos lleua en dulce pena

Ouidio en el mismo.

*O, dixit, non istis digna catenis
Sed quibus inter se cupidi iunguntur amantes.*

En la misma col. stancia 3.

Con las manos cubriera alli la cara:
Pero atadas al marmol las tenia.

El mismo Ouidio dize anfi.

*Manibusque modestos
Cela flet vultus si non religata fuisset.*

En la misma stancia 4.

Como forçado de boreas, o d'Ostro
Galera viene a entrar, al primer puerto.

De la misma manera habla Ouidio en el sobredicho libro, o con muy poca diferencia.

*Ouidio. Ecce velut navis praefixa concisa nostro
Sulcat aquas, iuuenum sudantibus acta lacertis,*
A plana 89. col. 1. stan. 1.

Viendo el Mostro debaxo al cauallero,
O su sombra.

Ouidio en el dicho.

*Et in aequore summo
Vmbra viri visa est, visam fera seuis in vmbra.*
En la misma stan. 2.

Como suele baxar Aguila, quando
Labiouia entre yeruas se passa:
O que està sobre losa el Solto mando
Y su despojo de oro hermosa:
Y no quiere emprendella por do echando
Anda ponçoña; y fiera la rodea,
Y por detras entralla siempre acuerda,
Porque no se le buelua, y no la muerda.

Comparacion tomada no sin la acostumbrada gentileza del mesmo Poeta,
mas vezes alegado; el qual dize así.

*Ouidio. Virg. Iouis praepes, vacuo cum vidit in aruo
Praebentem Phæbo liuentia terga Draconem,
Occupat aduersum neu sana retorquet ora,
Squamigeris auidos figit cervicibus ungues.*
A plana 93. col. 2. stan. 2.

Cargara se la acuestas fácilmente,
Como lobo al Cordero desmandado;
O en las vñas el Aguila (valiente)
Apoloma, o a tordo descuydado,

Virgilio en el nono de las Eneydas.

*Qualis ubi aut leporem, aut candenti corpore Cygnum,
Sustulit, alia posens pedibus Iouis armiger uncis:
Quaesitum aut matre multis balatibus agnum
Martius à stabulis rapuit Lupus.*
A plana 95. col. 1. stan. 1.

En esto bramar siente en la Marina,
Y retumbar las siluas y Cabernas
Hinchasse el agua el mostroo ha parecido,
Debaxo el pecho el mar trae escondido.

Ouidio en el mesmo lugar arriba citado.

Vnda

*Insonuit veniensque immenso belua ponto
Eminet, & latum sub pectore possidet aequor.*
En la misma col. 2. stancia 2.

Vencido del dolor al mar se lança
Muestra la hizada y lomo allí escamoso.
Somogujose dentro y con la pança
Saca arena del hondo anli arenoso:

El mesmo Ouidio.

*Vulnere laesa graui modo se sublimis in auras
Attollit: modo subdit aquas.*

Y adonde Ouidio annade.

Modo more ierocis

Verfat apri,

Quiso mas presto dezir el Ariosto.

Como l oro Saluage.

Tenicado miramiento a la grandera y tamaño de como figura
descrito al Moltruo.

A Plana. 190. col. 2. stan. 1.

Como ossa que el montero diligente
En su cucua la assalta, do sañosa
Sobre los hijos alteradamente
De rabia tiembla, y muestra se piadosa:
Furor la fuerça que naturalmente
Las vnas saque cruel y sanguinosa;
Y el amor la enternece y la retira
Que a sus hijos guarde en la gran yra.

Stacio en el libro de la Tebayda dize desta manera

*Vi lea. quam sauo fatiam pressere cubili
Venantes Numida natos erecta superstat
Mente sub incerta, tornum ac miserabile frendens.
Illa quidem turbare globos, & frangere morsu
Tela queat: sed proles amor crudelia vincit
Pectora, & in media catulos circumspicit ira.*

A Plana 128. col. 2. stan. 4.

Veese en Arabia vna cañada amena.

Ouidio en el undecimo.

Est prope Cymerios longo spelunca recessu.

A Plana 129. col. 2. stan. 1.

Con quantos ojos los cielos lumbrosos,
De noche veen los hurtos amorosos.

Catullo pidiendo a Lesbia tanto numero de besos como arenas
hay en el mar annade.

*Aut quam sidera multa cum tacet nox,
Furtivos hominum vident amores.*

A plana. 130. col. 2. stancia. 1.

Qual moscas van a vasos pastorales:
O a dulces escamochos de la mesa

Con ton ronco de batir d'âlas en quales
Dias el gran calor fatiga y pesa :

O como tordos arroxos parrales
De vuas maduras van, asî a esta empresa
Homero en muchos lugares de la Eliade.

*Vi resonant multum confusa tempore veris
Muscarum turba, completis undiq; multris
Late, volant caulas circum: siue aëra magnum
Implent dicaces sturni clangoribus altis
Cernentes hostem sacrum, stragemq; minantem*

A pla. 131. col. 2. stan. 2.

Qual suele entre las cañas ya por fuerte
En nuestra Malea andar lauali fiero:

Que con hocico y pecho y diente fuerte
Haze al passar muy ancho el agujero.

Alto el escudo, el Moro en la batalla

Cielo desprecia fossos y muralla.

Virgilio en el nono de las Encydas.

Virgilio. Vi fera, que densa venantùm septa corona

Contra tela furit seseq; haud nescia morti

Inicit, & saltu supra venabula fertur.

A Pla. 147. col. 2. stan. 5.

Lo que el tigre hazer suele en ganado

En monte Ircano al Gange vezino,

Virgilio en el mismo arriba dicho.

Immanem veluti pecora inter inertia Tygrim.

A Plana. 156. col. 2. stan. 2.

Columnas, Vigas, postes muy dorados

De sus padres y abuelos estimados

Virgilio en el segundo de las Encydas.

Auratasq; trabes, veterum decora alta parentum

Conuellunt.

En la misma. stan. 3.

So la puerta està el Rey d'Argel luziente

De claro azero el cuerpo guarnecido,

Como de escuro sale la serpiente,

Que de nuevo pellejo se ha vestido,

Dexando el viejo y enojoso, siente

Que la fuerça y vigor le ha ya crecido

Con tres lenguas y en ojos fuegos tales

Que le dan passo todos Animales.

Virgilio en el mismo poco mas abaxo.

Virgilio. Vestibulum ante ipsum, primoq; in limine Pyrrhus

Exultat telis, & luce coruscus abena,

Qualis

*Qualis ubi in lucem Coluber mala gramina pastus,
Frigida sub terra tumidum quem bruma tegebat,
Nunc positis nouis exuuijs, nitidusq; inuenta,
Lubrica conuuluit sublato pectore terga
Arduus ad Solem, & linguis micat ore trifurcis.*

En la misma estancia vltima

Sonar por altos y espaciosos techos,
Se oian femeninos alaridos,
Las mugeres hiriendo van los pechos,
Con los gestos por casa amortecidos,
Puertas abraçan y los propios lechos
Que a estrangeros seràn presto venidos.

Virgilio mas adelante.

*At domus interior gemitu, miseroq; tumultu
Misceatur penitusq; caua plangoribus a des
Femineis vluant. Ferit aurea sidera clamor.
Tum pauida tectis matres ingentibus errant,
Amplexaq; tenent postes, atque oscula figunt.*

La nouella o conseja del Moltruo allude a la fabala de Polyphemo descrita por Homero, y toccada por Virgilio en el libro tercero de sus Encydias.

A Plana 127. estancia. 1.

Qual por la Mas silua, o la Nomada
Seguida va la bestia generosa
Que aun huyendo maestra yr denodada,
Y va se a amenazando desdenosa.

Esta comparacion es toda de Virgilio, el qual dize assi.

Virgilio. *Ceu seuum turba Leonem*

*Cum telus premit insensis: a erritus ille
Asper, acerba tuens, retro redit, & neque terga
Ira dare, aut virtus patitur, nec tendere contra
Ille quidem hoc cupiens, potis est per tela virosq;*

Y a donde sigue Virgilio

*Quin etiam bis in medios inuaserat hostes,
Bis conuersa fuga per muros agmina verit.*

En la misma estancia 2.

Anna de el nuestro grande y gentil Poeta.

Mas de tres vezes la rabia lo ha rompido,
Y siendo fuera se torno en el medio
Donde la espada en sangre ha bien teñido.
Que mas de ciento les quitò d'en medio.

Y no contentandose, el de hauer con estas imitaciones hecho a Rodamonte
Ygual con Turno, annade.

En la misma. stan. 3.

Tu no has Affrica el par d' esta criado
Aunque te loas de Antheo y Hannibal fuerte.

A Plana. 174. col. 2. stan. 4.

Teneos por esta edad mia florida:

Y en la siguiente estancia.

En la misma. estancia vltima.

No tienen vidas mas los enemigos,

Vn alma cada qual solas dos manos.

Virgilio en el decimo en persona del Mancebo Palante.

Quò fugitis socy: per vos & foria facta.

Y annade.

Mortali vrgemur ab hoste

Mortales: totidem nobis animaq; manuaq;

Ecce maris magno claudit nos obice pontus:

Deest iam terra fuga.

Ved como poeticamente, y con quanta lindeza el emulo de Virgilio cerrando la estancia esprimio estos dos impedimientos.

En la misma estancia. 9.

Altos muros y fossos sin remedio

Montes teneis y el mar tambien en medio.

A Pla. 184. col. 2. stan. vltima.

La sangre toda clara el miedo frio

Que al coraçon a Moros ha venido.

Virgilio en el sobredicho libro dize así.

Frigidus Arcadibus coit in praecordia sanguis.

Sigue el Ariosto.

En la misma estancia.

Viendo a Renaldos yr tan sin desuio

Contra el moço y con rauia tal partido

Qual va el fiero Leon al prado, o Rio

Al nouillo qu' amor nunca ha sentido.

Virgilio en el mismo.

Virgilio. Vrg. Leo. specula cum vidit ab alta

Stare procul campis meditantem praelia Taurum,

Aduolat: haud alia est Turni venientis imago.

En lo qual s'ha de parar mientes que Virgilio en su comparacion representa vn Toro: el qual s' aparece a combatir, y el Ariosto así por seruir a la fortaleza de Reynaldos, como a la imbecilidad del mancebo muerto Dardanello, esta fiereza quanto se pudo endulcio, abaxando la significacion de tal semejanza.

Al Nouillo qu' amor nunca ha sentido..

A Plana 185. col. 1. stancia 2.
Co. no purpurea flor marchita cae
Que la Rexa al passar baxo ha cortado:
O qual Papauer mustio se decae
En el huerto de gran humor cargado.

No ha cosa buena en el Virgilio, de la qual el Ariosto no haia sido ymitador,
y a quella acomodada de manera ala inuencion de que el tracta, que en nua
guiza via no se podria exprimir mejor en esta lengua como ha hecho en esta
comparacion la qual decaue Virgilio en el nono libro.

*Virgilio. Purpureus veluti cum flos succisus aratro
Languescit moriens, lasoue papauera collo
Dem serre caput, pluuia cum forte grauantur.*

A pla. 186. col. 1. stan. 4.

Des Moros que entre otros se han hallado.

Esta es la misma inuencion contenida en el sobredicho de Virgilio en la per-
sona d'Euriata y de Nilo.

En la misma stancia 5.

Cloridan Caçador toda su vida.
Virgilio hablando de Nilo,

Iaculo celerem, leuibusque sagittis;

En la misma stancia.

Medoro haui la cara colorida
Muy blanca y bella, moço y bien a puesto:
Que entre la gente quanta fue venida
No vino mas hermoso y lindo gesto.

Virgilio en el mismo.

*Eurialus quo pulchrior alter
Non fuit Aeneadum, Troiana nec induit arma,
Ora puer prima signans intonsa iuuenta.*

A plana 187. col. 1. stan. 1.

Entre armas y carros muy traspuestos,
En sueño, y vino hasta el ojo puestos.

Virgilio en el mismo.

*Passim vino somnoque per herbam
Corpora susa vident.*

En la misma stancia 3.

Esto diziendo muy callado ha ydo,
Alla donde el muy docto Alfeo dormia,
Que a Carlo el año d'ante hauian venido,
Medico y mago y d'alta astrologia:

Mas bien poco esta vez le ha alli valido:
Antes su estrella en todo le mentia:
El se anunciò que viejo y en su lecho
Su muger al morir ternia en el pecho.

En la misma stan. 4.

Hora l'ha pueſto el cauto Sarrazino,
La punta de ſu eſpada en la garganta.

Virgilio en el ſobredicho.

*Sic memorat, vocemque premit. Simul enſe ſuperbum
Rhamnetem aggreditur, qui forte ta petibus altis
Exstructus, toto proſtabat pectore ſomnum.
Rex idem, & Regi Turno gratiſſimus augur,
Sed non augurio potuit depellere peſtem.*

En la misma stan. 5.

Y ſangre y vino ſalen d'un horado.

Virgilio en el mismo.

*Purpuream vomit ille animam: & cum ſanguine miſta
Vina refert moriens.*

En la misma ſtancia 2.

Mira ſi viene alguno, y muy deſpierto
La oreja y viſta emplea muy ſerena,
Que yo me obligo con la eſpada y tino
Abrirte entre enemigos el camino.

Virgilio en el mismo.

*Tu, ne qua manus ſe attoller e nobis
A tergo poſſit, cuſtodi & conſule longè.
A Plana 187. col. 2. ſtan. 1.*

Dichosos ſi velaran muy mas freſco
Haſta que d'Indo el Sol paſſara el vado.

Virgilio en el ſobredicho.

*Felix ſi protinus illum
Æquaſſet nocti ludum, in lucemque tuliſſet.*

En la misma col. ſtan. 2.

Qual hambriento Leon en llena plaça
De luenga hambre enxuto, enflaquecido,
Deguella, mata, come, y deſpedaçã
El miſero ganado recogido.

Virgilio en el ſobredicho.

*Impaſtus ceu plena Leo per ouilia turbans
(Suadet enim veſana fames) manditque trahitque.
A plana 188. col. 1. ſtan. 3.*

O Sancta Dioſa tu que antiguamente
Con gran razon Triforme te han llamado
Qu'en cielo, tierra inferno claramente.

Tu lindeza en mas formas has mostrado.
Mas bellas y mas llena Apostropha, o digamos conuersion de aquella de Virgilio
enel misma contenida.

*Tu Dea tu praesens nostro succurre labori,
Astrorum decus, & nemorum Latonia custos.*

A plana 189. stan. 1.

En aquel tiempo alli vna silua antiga
Hauia, llena de plantas muy cerrada,
Qual laborinto hecho a gran fatiga.
Que de bestias tan solo era pisada.

Virgilio enel mismo.

*Sylua fuit late dumis, atque Ilice nigra
Horrida, quam densi complerant undique sentes:
Rara per occultos ducebat semita calles.*

Vtra los versos citados hay algunas partezicas, que en verdad son mas presto por el
Aristo ilustradas que no imitada.

A plana 195. col. 2. stan. 1.

Narrò el patron qu'era la tierra altua,
D'homicidas mugeres y ribera.

Allude a la historia de las Amazonas mugeres famosissimas en las armas: las quales
còmunmente despreciado los hombres, en Scythia gouernauan por si mismas
sus Estados. Desto escriue Iustino enel segundo libro de las batallas estremas.

A plana 218. col. 1. stan. 5

El Crocerauno de nombre infamado.

Horacio dize assi.

Infames scopulos: Acrocerounia.

Y son algunos montes de Albania fulminados por los Rayos.
En la misma.

Està ni duro contra borea el Pino
De cabellos en vezes renouado,
Que quan alto se vee en monte Apenino,
Tan hondo sus rayzes ha raygado.

Virgilio enci. quarto.

*Ac veluti annosam, valido cum robore quercum
Alpini Boreæ nunc hinc, nunc flatibus illinc
Eruere inter se certant.*

Y annade.

*Ipsa hæret scopulis: & quantum vertice ad auras
Aethereas, tantum radice in tartara tendis.*

A Plana 250. col. 1. stan. 1.

Y es como en vna silua espessa, escura
Donde qualquiera pierde alli el camino.

Y mto a Horatio, adonde el en el segundo libro de los sermones haze la misma com
paracion.

*Horatio. Velut Syluis, ubi passim
Pallanteis error certo de tramite pellit,
Ille sinistrorsum, hic dextrorsum abit. Vnus utrisque
Error, sed variis illudit partibus.*

A plana 265. col. 1. stan. 4.

Hauias tu del martirio ser contento,
Qu'en otros amadores fuellse vñado,

Quidio en el nono de las trasformaciones.

Naturale malum saltem, & de more de disse.

En la misma.

Mas entre brutos ni hombres yo no sientto,
Que a la muger, muger huuiellse amado,
Jamàs se enamorò dama de dama,
Ni menos Cierua por la Cierua brama.

Quidio en el mismo.

*Nec vaccam vacca, nec equas amor vrit equarum:
Vrit oues Aries, sequitur sua foemina ceruum:
Sicque & Aues coeunt, interque animalia cuncta
Foemina foemineo correpta cupidine nulla est.*

En la misma col. 2 stan. 1.

Amar ia hembra al macho ya no es sueño
Esperò el fin y huuo lo cumplido
Y Pasiphe en la Vacca entrò de leño.

Quidio en el sobre dicho.

Taurum dilexit filia Solis.

Y annada.

*Tamen illa secuta est
Spem Veneris: Tamen illa dolis & imagine Vaccae
Passa bouem est.*

En la misma.

Mas si Dedalo viene con su ingenio
No desatara el nudo tan corrido
Que hizo el gran maestro diligente
Natura en toda cosa preminente.

Quidio en el mismo.

*Nunc licet ex toto solertia confluat orbe:
Ipse licet reuolet ceratis Dedalus alis,
Quid faciet? Num me puerum de virgine doctis
Artibus efficiet?*

Y mas adelante

At non vult Natura potentior omnibus istis.

En fin liadamente el buen Poeta va imitando la fabula de Iphos contenida en el nono libro delas transformaciones, las quales traduzidas por mi en lengua Toscana: plaziendo a Dios preito se veran fuera.

A plana 298. col. 2. stan. 5.

Temblò Paris y turbia quedò Sena
A l'alta boz y misero alarido,
Reumbò el son en l'alta silua Ardena
Fieras dexando por temor su nido:
Oyole el Alpe y Monte de Gebena
Arles, Blaya, y el de Ruan l'ha oydo:
Rodano Sona, la Garona, y Rheno,
Cada madre apretò su hijo al seno.

Virgilio en el septimo.

*Contremuit nemus, & sylua intonuere profunda:
Andyt & Triuia longè lacus, andyt amnis
Sulfurea Nar albus aqua fontesque Velini,
Et trepida matres presere ad pectora natos.*

A Plana. 274. col. stan. 3.

Si a dicha se os acuerda hauer oydo
O visto en las riberas mas desnudas
Quando la vanda en ayre s'ha esparzido
Que buscan ceuo miseras aludas.
Y la Golondrinilla con ruydo
Entra, hiere, derriba en las paludas.

Virgilio en el quarto de su villa.

*Sinautem ad pugnam exierint (nam sepe duobus
Regibus incessit magno discordia motu)
Tum manibus Pragne pectus signata cruentis,
Et Meropes lata vastantes, ipsaq; volantes,
Ore ferunt dulcem nidis immittibus escam.*

A Plana. 299. col. 2. stan. 10.

Como suele partir Toro affligido
Que la nouilla al vencedor en fiesta
Dexa, y se va a la silua y solo exida
Lexos de gentil pasto y de floresta
Bramando al Alua, noche y sol subido
Y mas amor y rabbia lo molesta.

Virgilio en el tercero de la subredicha.

*Nec mox bellantes vna stabulare sed alter
Victus abit, longeq; ignotis exulaturis
Multa gemens ignominiam, plagamq; superbi*

*Victoris, tum quos amisit inultus amores:
Et stabula aspectans regnis excessit auitis.*

A plana. 351.

Como Naue que el viento de la Sierra
La defamara, o qualque otro accidente
Que sin piloto va y gouierno en guerra
Donde la trae el viento y la corriente

Ouidio en el primero de sus amores.

*Ouidio. Vt subitus prope iam pressa tellure carinam
Tangentem portus, ventus in alta rapit.*

A pla. 352. col. 2. stan. 4.

Como suele al alçar de la cortina
Mostrarfe entre mil lamparas la Scena
D'arcos de columna alabastrina
De estatuas d'oro y depinturas llena.
O como el Sol su cara tan diuina
Saca de nubes limpia y muy serena.

Ouidio en el tercero de las trasformaciones.

*Ouidio. Sic ubi tolluntur festis aulea the atris,
Surgere signa solent: primumq; ostendere vultus,
Caetera paulatim placidoq; educta tenore
Tota patent: imoq; pedes in margine ponunt.*

Y en el tercio decimo.

*Ouidio. Qualis ubi opposita niti dissima solis imago
Euicit nubes, nullaq; obstante reluxit.*

A pla. 355. col. 2. stan. 3.

Como en el fuerte estio mas ardiente,
Que mas dessea la yerua el agua fria:
Y del humor vital la flor doliente
Se v'e priuada, mustia, noche y dia
Y en esto el agua amada llouer siente.
Que rebuia la haze:

Statio en el septimo de la Th.

*Vt cum sole malo, tristeq; rosaria pallent
Vasta noro: at clara dies Zephyriq; refecit
Aura polum, redit omnis honos: missaq; reluceni.
Germina, & informes ornat sua gloria virgus.*

A pla. 400. col. 2. stan. 4.

Como al Meredion templado viento:
Que el Mar caliente aspira y tanto plazc,
Que nieue y Rios elados al momento
Con los yelos que tocca lo deshaze:
Asi al dulce rogar, asi al lamento.

Ouidio en el nono de las Transformaciones.

Ouidio. *Virg. sub aduentum spirantis lene fauoni
Sole remollefcit, qua frigore confitit vnda:
Sic lacrymis confumpta fuis.*

A pla 367. stan. 4.

Nunca fue en Ethiopia en algun dia,
Mas ricco Rey, mas grande y mas potente.

Allude ala fabula de Phineo, Rey de Thracia. j

A pla. 368. col. 2. stan. 2.

Con rostro de muger defcolorido
Por luenga hambre fecas defcarnadas,
Como muertes horribles y crecido
El vientre, y lenguas vias acoruadas,
Terrible en vifta con hedor podrido,
Luenga a la cola, fea, y muy roscada
Como d vna serpiente emponçoñada.

Virgilio en el libro tercero de las Encydas dize estas palabras,

*Virginei volucrum vultus: fædissima ventris
Proluuiæ, vnca q; manus, & pallida femper
Ora fame.*

A plana 371. col. 1. stan. 5.

Por bien labello al fin determinaua,
Herille con la espada y bien mirando.

Virgilio en el fefto.

*Corripit hic subita trepidus formidine ferrum
Aeneas. strictamque aciem venientibus offert.*

A Plana 374. col. 2. stan. 1.

No fue Eristeo jamas, jamas fue tanto
De su madrastra exercitado Alcides,
En Lerna, en Nemea, en Thracia, en Erimanto,
Ni en los valles d' Etolia, ni en Numides.

La misma comparacion ha sido puesta por Virgilio en el sobre dicho.

Virgilio. *Nec vero Alcides tantum telluris obiuir,
Fixerit aripedem ceruam licet, aut Erymanthi,
Placarit nemora?*

A plana 375. col. 2. stan. 5.

Callese quien las marauillas fiere
Del mundo y gual a tanta gloria mete.

Martial así dice.

Barbara Pyramidum file at miracula Memphis.

A pla. 383. col. 2. stan. 1.

Pues donde no hay buen pasto sin sosiego

Hasta brutos se van muy desdenosos,

El mismo marcial.

In sterile solum nolunt iuga ferre iuueni.

A plana 427. col. 1. stan. 1.

Llegò Carlo al altar que fue escogido.

Allude al Duelo de Eneas y de Turno contenido en el vltimo de las Eneydas.

En la misma.

Melissa en este tiempo.

Asi como en el sobredicho libro Iturna hermana de Turno so la forma de Camerto estorua los pactos jurados entre el Rey Latino y Eneas, así ni mas ni menos el Ariosto a imitation d'aquel haze, que Melissa con falsa apparençia de Rodamonte estorue los pactos entre Carlos y Gramante.

A plana 434. col. 2. stan. 2.

Dixo despues (como dixo Sileno)

Virgilio en la sesta Egloga pone las mismas palabras.

Soluite me pueri, satis est potuisse videri.

A plana 440. col. 2. stan. 5.

Con el furor qu'el Rey de Rios ligero

Arzenes rompe a vezes en cañada;

O en el campo Oeneo abre sendero

En tierno furco, o gentil ceuada;

Y se trae el ganado todo entero

Con perros, y pastor sin dexar nada.

Virgilio.

Non sic aggeribus ruptis cum spumeus amnis

Exiit, oppositaque euicit gurgite moles,

Fertur in arua furens cumulo, campisque per omnes.

Cum stabulis armenta trahit.

Y rebullen sobre olmos pecezillos

Do ante vian bolar los paxarillos.

Horatio en las Odas.

Piscium & summa genus he sit ulmo

Nota qua sedes fuerat columbis.

A Plana 442.

Desde el gouierno el piloto dezia

(Mirando fixo al cielo) yo veo en alto,

Vna fortuna apparejar tan graue.

Imito a Virgilio en el quinto de las Eneidas en el qual en persona de Palinuro dize así.
Virgilio. Ipse gubernator puppi Palinurus ab alta

Heu quia nam tanti cinxerunt aethera nimbi?

Y mas abaxo

Nec listora longè

Fida reor fraterna Erycis, portusq; Sicanos.

A Plana 443.col. 1. stan. 3.

D'vna vegez fresquissima y robusta

Era Sobrino.

Virgilio en el sexto.

Sed cruda Deo viridisq; Senectus.

A Plana 447.col. 2. stan. 2.

La tierra huye y el della se ceta,

Solo vee agua y cielo y no en bonança

Que al esconderse el dia mostro el viento

Clara su traicion y mouimiento.

Ouidio en el vndecimo alonde habla de Alcion.

Longè erat viraque tellus.

Cum mare sub noctem tumidis albescere cepit

Fluctibus, & praecipit spirare valentius Eurus.

Allude el Ariosto al blanquear del mar que dixo Ouidio con este Verso muy poeticamente.

Bramando el blanco choro temeroso.

En la misma col. 3.

Y tantas muertes temen y consienten

Quantos, golpes del agua en naue sienten.

Ouidio en el mismo.

Totidemq; videntur,

Quod veniunt fluctus, ruere atque irrumperè mortes.

En la misma stan. 5.

El grito y señalar poco ha valido.

El mismo, en el mismo.

Hic iubet, impediunt aduersa iussa procella:

Nec sinit audiri vocem fragor aquoris vilam.

A Plana. 448.col. 1. stan. 1.

Quien al timon y quien al remo atiende.

Ouidio en el sobredicho.

Ally subducere remos.

En la mesma estancia.

Quien vazia el agua, y torna al Mar el Mar.

Ouidio en el sobredicho.

Egeris hic fluctus, aquorq; refundis in aquor

En la misma stan. 2.

Bramaua el fiero mar muy proceloso
Del gran furor de boreas leuantado
La vela açota al arbol peligroso.

Virgilio en el primero.

*Siridens Aquilone procella
Velum aduersa ferit.*

En la misma.

El Mar anda en el cielo remontando.

Ouidio en el mismo.

*Fluctibus erigitur, calumq, aquare videtur
Pontus.*

En la misma.

Los remos rompe el golpe fortunoso
Tanto crece tu rabia en alto grado
Que cubre londa a popa en fiero modo
Y el desarmado lado al golpe todo.

Virgilio en el primero.

*Franguntur remittum prora auerit & undis
Dat latus.*

A lo qual annade el Ariosto.

En la misma estan. 3.

El agua cubre la siniestra vanda.

En la misma.

Vencido ya el nauio, no nauegan
Mas las ondas con el muy fiero luegan.

Virgilio en el sobredicho.

*Laxis laterum compagibus omnes
Accipiunt inimicum umbrem, rimisq, fathiscunt.*

En la misma estan. 4.

Y Veen el mar a vezes yr tan alto,
Que parece llegar a lo superno;
A vezes da en el agua en vago salto,
Que aquel que mira abaxo ve el Infierno.

Ouidio en el mismo.

*Et nunc sublimis veluti de vertice montis
Despicere in valles, inunq, Acheronta videtur:
Nunc, ubi demissum curuum circumstetit aquor,
Susplicere inferno summum de gurgite caelum.*

En la misma estan. 1.

De la rauia del viento que se estiende.
Con remolinos de la Nao no agenos.
El ayre de relampagos se enciende,

Virgilio así mismo en el primero.

Insequitur clamorq; virum stridorq; rudentium.

Y sigue.

Crebris micat ignibus ether.

A pla. 449. stancia. 2.

O engaño nuestro, o falsa creencia.

Ciceron en el tercer Dialogo del Orador.

O fallacem hominum spem.

A Plana. 458. col. 2. stan. 2.

Cae en la dura tierra estraña y fria.

El Reynador de Libia tan potente.

Virgilio en el segundo.

Superbum

Regnatorem Asia: iacet ingens liitore truncus.

A Plana. 472. col. 2. stan. 3.

Paraua el Sol, mudaua el firmamento

Dia hazia la noche y estar queda:

Medea en el septimo de Ouidio.

Nubilaq; induco,

Concussa q; sisto,

Stantia concusio cantu freta.

Y tambien.

Vina q; saxa, sua conuulsa q; robora terra,

Et syluis moueo.

En la misma.

Mas no podia mudar mi pensamiento

Sin loccorro de mi hasta oy queda.

Ouidio en las epistolas.

Ipsi me cantus, artes, herba q; relinquunt,

Nil Dea, nil Hecates sacra potentis agunt.

A Plana. 462. col. 2. stancia. 1.

Venas senti, y qualquiera huefso clado,

Tonto mudo, quede triste y cuydoso.

Virgilio en el tercero.

Mibi frigidus horror.

Membra quatit.

Y en otra parte.

Et vox faucibus hesit.

A Plana. 515. col. 2. stancia. 3.

Qual dizen del madero (por fiando.

Vn clauo saca otro, y tal proualle.

El Petrarca aze lo mismo todos imitando a lo que dize Ciceron en las Tusculanas.
*Ciceron. Et iam nouo quodam amore veterem amorem tanquam
clauo clauum eijciendum putat.*

A Plana. 506. col. 2. estancia. 3.

Qual Progne y Philomena (amargamente.)
Que por ceuar los hijos codiciosa
Se va, y al tornar halla solo el nido.

Virgilio en la Iorgica.

*Qualis populea mærens Philomela sub umbra
Amiffos queritur fœtus.*

A Plana. 502. en el principio del canto.

Quanto en la inquieta rueda veces muy alto.

Y mas abaxo.

Que el bien va tras el mal y el mal no para.

A Plana. 503. col. 1. estancia. 3.

Seneca pone la mesma sententia en la Tragedia de Thyeste.

*Nulla fors longa est, dolor ac voluptas.
Inuicem cedunt. breuior voluptas.
Ima permutat breuis hora summis.*

Y despues de algunos versos figue.

*Quem dies vidit veniens superbum:
Hunc dies vidit fugiens iacentem.
Nemo confidat nimium secundis
Nemo desperet meliora lapsus.
Miscet hæc illis prohibetq; Clotho.
Stare fortunam. Rotat omne fatum.*

Lo mismo tambien se lee en Plinio.

A Plana 525. col. 1. estancia 5.

Por esto el nombre hereda tan honrrado,
Que a Ciceron en Roma le fue dado.

Fue Ciceron llamado Padre de la Patria hauiendo librado a la Republica de la conju-
racion de Cathelina, y assi Iuuenal dize.

Iuuenal. Roma Patrem Patriæ Ciceronem libera dixit.

A Plana. 526. col. 1. stan. 5.

Soy (dixo) el Rey de Sarza Rodamonte

Allude assi mesmo el campo que interuino entre Eneas y Turno en el ultimo delas
Eneydas escripto por Virgilio.

A plana. 527. col. 1. estancia. 1.

Las Damas miran con amortecidos
Gestos, como palomas temerosas
Que de granados pastos a sus nidos
Echan furias de vientos espantosas
Que a truenos y relampagos crecidos.

Y a piedras amenazan furiosas.

Esta comparacion es tomada de dos de Virgilio el qual en el segundo dice así

Precipites, utra ceu tempestate columba.

Y en el vltimo.

*Qualis vbi ad terras abrupto sydere nimbus
Is mare per medium miseris heu praescia longe
Horrescit corda Agricolis. Dabit ille ruinas
Arboribus stragemque satis*

Aplana; 28. col. 1. stanza 2.

Con la fuerza que hiera tan pesada
En Pola machina entre naues puesta
Con hombres y con rueda en alto alçada
Que sobre agudos postes cae presta.

Virgilio en el nono.

*Qualis in Euboico Baiarum littore quondam
Saxea pila cadunt, magnis quam mollibus ante
Constructam, iaciunt ponto.*

A pla. 29. col. 2. stan. 5.

Dos, o tres vezes en la frente horrible
(Alçando en alto el braço valeroso)
El hierro del puñal metio terrible
A Rodamonte, y queda el en reposo.
Al Rio d' Aqueronte fue inuefible
Suelta del frio cuerpo sanguinoso
Blasfemando aquella alma desdenosa
Que así fue altiva al Mundo y orgullosa.

Virgilio en el fin

*Ferrum aduerso sub pectore condit
Fermatus aë illi soluuntur frigore membra,
Vt aëque cum gemitu fugit indignata sub umbras.*

FIN DE LAS ANNOTACIONES.

E

E

Indo

yo

Tar

Je

Nra

de

de

La

Huy

De

El

Bun

Je

Hil

Al

Du

Du

An

de

in

ha

ma

lo

vil

de

Ca

Hop

Tom

El

EXPOSICION DE TODOS LOS
LUGARES DIFFICULTOSOS QUE EN
EL PRESENTE LIBRO SE
CONTIENEN.



A Plana. 19. Columna. 2. Stancia. 3.

ENtre el Indo Tajo, Nilo, y la Danoya,
Y en el medio d' Antartico y Calisto.

Indo es rio de la India occidetal, del qual ella tomó el nóbre. Este rio estediéndose por el yugo del móte Caucafo dicho Paropamisso, cótra do nace el sol recibe en sí. XIXTOS

TAJO es rio caudal de Lusitania, llamada oy Portugal. Passa por el Reyno de Toledo: la cuya arena dizen algunos que es d'oro.

NILO es vn rio caudal de Egipto, el qual creciendo en cierto tiempo del año sale de madre y riega toda la comarca y la haze fertil. y así Virgilio hablando d'aqueste rio dize, *Et viridem Aegyptum nigra facundus harena.*

La origé de este rio no se sabe. Por esto dixo Ouidio cótinuado en la fabulade Phetó. Huyese el Nilo en la extrema parte

Del mundo espadado: y allí se esconde.

El cabo que hasta aqui aun no se muestra.

Bien que el Ariosto segun l'opinion d' algunos, entienda que el nazca de las haldas de los montes de la Luna, diziendo al fin del canto 34. donde habla de las Harpias.

Hasta la roxa zona s'han subido,

Al altissimo monte preminente

Donde el Nilo si tiene, tiene fuente.

DANOIA. es el Danubio rio de Germania; el qual nace de la cúbre d'vn móte dicho **A**BNOVO, cerca d'vna Aldea llamada Donesquingen; y corre cótra la costübre de los otros rios hazia Oriete: y abraçado en sí sesenta rios entra en el mar Eufino; los Germanos en su lingua lo llaman Dhonau, quasi de **A**BNOV, donde como se ha dicho nace. Este rio luego que entra en el Ilirico, es a saber el mar de Lyria, llamada oy Esclauonia, muda el nombre, y se llama Istro, **A**NTARTICO, es el Polo Meridional, el qual por la redondez de la tierra siempre está escóddido de nuestra vista. y es dicho Antartico, por estar contra el Artico; el qual es nuestro; dicho aqui del Ariosto **C**ALISTO, que es tanto quanto Artico, Aludiendo ala fabula de Calisto transformada en Ossa, a quien los Griegos llaman **A**RCTOS.

A Plana. 24. col. 1. stancia 5.

Hippogripho puede se entender por el desseo que trasporta al hombre.

A Plana 27. col. 2. stan. 2.

Tomo el camino donde cae apunto

El Sol, quando con Cancer llega y gira.

EL SOL sube a nuestro Hemisferio, partiendose del Capricornio donde esta el Diciembre hasta en signo de Cancer; en donde tiene su habitacion el mes de Junio: despues comienga a descender, tornando a circundar l'otra parte del mundo.

A Estas dos estremidades del Sol, que son en el subir y descender, llaman los Astrologos, Solsticios, y que los cercos vltra de los quales no passa son dichos por tal efecto Tropicos; el vno Estiuo, y este es aquel de Cancer, enel qual haze el principio de la Estada o Primavera; y el otro Hiernal, que es el de Capricornio, enel qual comienza el inuierno.

A Plana. 32. col. 2. stan. 1.

Besubio ni Bolcan nunca ha asy ardido.

BESV B I O, o de otra manera Veteuo es vn monte cerca de Sarno, rio no lexos de Napoles, amenisimo y fertil, mayormente de vides; excepto la cubre la qual es ardiete y cauernosa, y siempre de ella sale humo Bolcan, O V L C A N O, es vn monte de la ysla de Sicilia, dicho el mote Etna, famosissimo por el incendio, que perpetuamente arde, de la cuya causa muchos auctores escriuieron, como Trogo Pópeto y otros, y en nuestros dias el Reuerendissimo cardenal Pedro Bembo de buena memoria, en vn su dialogo Latino. Plinio por hauer querido demasiada y diligentemente considerarlo se murio: por lo qual aquel gran ihescano Francisco Petrarca vnico en poesia hablando del dixo del, que enel morir y etreuir fue muy poco recatado.

A Plana 42. col. 2. stancia 2.

Parece aquella que despues de vida
Triste, dar a su amante y esconderse
La virgen Arethusa pasò fria
De baxo el mar por ciega y luenga via.

Habla aqui el poeta d'Orugia, o d otra manera de Delo, Isla que es cerca de Sicilia, y tan propinqua, que con vna puente se junta con ella. En este lugar tiene Arethusa su fuente; la qual, segun las fabulas de los poetas, la virgen Bella Nimpha dela Diosa Diana, lauandote en las aguas d'Alpheo rio de Helides d' Arcadia, fue vista por el dicho rio: por lo qual siguiendola el, y huyendo ella; Diana la conuertio en vna fuente, y occultandose ella debaxo de la tierra, caminò siempre sin descubrirse hasta que llego a esta Isla. No por esto dexò Alpheo de seguirla; que por ser mas presto, dexandola se trasmudò enel mismo rio.

A Plana. 44. col. 1. stancia. 3.

Alcina ha sido puesta del Ariosto, por la concupiscentia.

A Plana. 47. col. 2. stancia. 2.

Erifile, quiete dezir amadora de contiendas y debates.

A plana. 53. col. 1. stancia. 4.

Y D A S P E. es Rio caudal, famoso por su grandeza, y porque se hallan enel hondo del segun algunos Auctores, harenicas d'Oro y diuersas joyas. Haze su corriente por entre los Parthos e Indios; y abraçando consigo otros tres rios, entra enel mar Indico. Llamase Idaspe, d'Idaspo Rey de los Medos.

A plana 59. col. 2. stancia 4.

РНОМВОС. Rombo es vocablo Griego, y quiere dezir figura quadrada, los cuyos lados son todos yguales, y los Angulos tuertos de quatro lados. Si l'hechan en el suelo se buelue a manera d'aquella pequena columna dicha Cilindro, con la qual los labradores ygualan las eras adonde trillan el trigo.

A plana 60. col. 1. stan. 3.

Logistila. Nombre Griego, y quiere dezir Razon.

A plana. 80. col. 2. stancia. 4.

Y se oye el Alcion por la marina.

De su antigua desdicha lamentarse.

ALCION muger que fue di Ceices despues de vna horrible señal viendo sobre la ribera el cuerpo muerto del marido ahogado en el mar, vencida del dolor se echò en el mismo mar, y así ambofados fueron por los Dioses transformados en aues, las quales siete dias antes del inuierno hazen sus nidos en el mar, y dentro d'otros siete hazen los paxaritos, en el qual tiempo, el mar està tranquilo y prospero para los nauegantes, Francisco Petrarca a este proposito dize así.

Los dos que amor acompaño en eterno

Alcion y Ceices riberas del mar

A hazer sus nidos a mas buen inuierno. Estos paxaros o Alciones, dize ser las Pautotas, otros afirman q son azules y negros, y no blancos ni purpureos como hai opiniones.

A plana 84. col. 1. stan. 5.

Se diera fin, o ala Reyna del Nilo.

Imitando, muriera en tal Iornada.

Esta Reyna fue Cleopatra Reyna d'Egipto que por no verse llevar en el triumpho de Octauiano Augusto, se puso vna culebra poncoñosa en el peçon de vna de sus tetas, a fin que la matasse y la mordio la culebra, de lo qual ella murio ala hora.

A Plana 88. col. 1. stan. 1

La fabulosa Hybernia vio do ha sido,

Del Santo vegezuelo a quella caua

Donde merced se halla y bien cumplido

Do purga el hombre toda culpa braua.

Pienso que por esta caua el Ariosto hablando así ha querido entender por el purgatorio de san Patricio.

A plana 98. col. 2. stan. 2.

Si fuera a caso en la gran silua Idea

Vista del pastor Irgio yo no se quanto

Este pastor es Paris delante del qual como a luez en el monte de Ida comparecieron las tres Deas, es a saber Iuno, Palas, y Venus, contrastando entre ellas tres por causa de mayor hermosura a quien se deuiese dar la mançana d'oro, echada entr'ellas por la discordia, en la qual mançana estauan vnas letras que dezian. Sea dada ala mas hermosa. La fabula es notoria.

A plana. 99. col. 1. stancia 2.

Minerua ni el de Lemno mas famosos.

El de Lemno es a saber el Dios Vulcano el qual hauiendolo porido Iuno descontentan-
dole infinito por ser muy feo, lo tomò por vn pie y l'hecho en Lemno yn sùla en el ar-
cipielgo que despues fue consagrada a el.

A Plana. 99. col. 2. stancia 4.

Mas quando el Sol en animal dorado.

Que lleuo a Phrigio, aluubrò la esfera.

Entiendese por el Aries, en el qual entrando el Sol en el mes de Março trae el princi-
pio della primavera.

A plana 100. la primera stancia del canto.

Ceres despues que de la madre Idea

Tornò aquel solo valle verde vmbroso.

Esta Ceres por otro nombre es llamada Eleusina por Eleusi ciudad, no muy lexos de
Athenas, en la qual reynò Eleusio, el qual de la dicha Diosa aprendio l'agricultura, por
lo qual le fue ag' hecho vn riquissimo tēplo, y era muy acatada y reuerenciada de todos.

A plana 116. col. 2. stancia 5.

Haurè mas que no el Tiphò nauegado.

Este Tiphò fue el Primero que hallò el arte de gouernar los Naos.

Dela nieue Hiperboree, a mares Rubros.

Hiperboreos son mōtes: y pueblos de Scithia, regiõ q' està so la tramōtaña, dichos anfi
por q' sobre estos mōtes sobra el ayre de Borea, al qual estan sometidos. Las gentes q'
habitã en esta prouincia biuē mucho tiēpo por causa de la puridad del cielo. Los boi-
ques son sus casas, y mantienen de las fructas de los arbores. Mares Rubros: es a sa-
ber el mar roxo, o bermejo, que latinamente se llama. Rubro, y los Griegos le dizen
Erythreo, que significa lo mismo, i dize se roxo. o por la color. o por las harenas; por-
que las ouejas que se bañan en su fuente, segun algunos pienfan, cambian la lana en
color bermeja. Esta entre el Oceano Indico, y el Etiopico.

A plana 131. col. 1. stancia 5.

Su abuelo que fundò a Babel fumoso.

Entiende por Nembrot, que edifico la torre de Babilonia con proposito de tomar el
cielo con las manos, o salvarse en ella si otro diluio en sus dias vintiera: por lo qual
Dios enojãdose cōtra el por castigarle de su mal proposito, permitio la diuersidad de
las lēguas: que oy tenemos en el mundo, embiando sobre los trabajadores que labra-
uan en aquella obra, muchas fuerres de lenguajes, y quedando muy confusos que no
se entendian los vnos con los otros no profiguieron la fabrica, antes dexandola
imperfecta, los que se entēdian sus lenguas se fueron a biuir separadamente como
lo estàn hasta oy dia. Por este caso milagroso acontescido en aquel lugar, se llamò la
torre Babel, que quiere dezir confusion.

A plana 135. col. 2. stancia 5.

Que passen la Señal qu'el Sol rodando.

Viene, y a el Capricornico atras dexando.

Este signo es el Tropico Hiernal, del qual el Sol no passa mas adelante, antes comiença
a dar la buelta a nuestro Hemisferio, como s'ha dicho mas copiosamente arriba.

A Plana

A Plana. 139.

Parchas fingen los poetas ser tres hermanas, una delasquales hila, la otra devana, y la tercera corta el estambre de la vida humana. dichas Parchas, porque a ninguno perdunan: algunos las atribuyen a los tres tiempos presente, pasado, y futuro: los nombres son Clotho, Lacheo, y Atropo.

En la misma col. 2. stan. 5.

Memphis por las Pyramides famoso.

Memphis fue ciudad real d'Egipto, grandissima y riquissima. Pyramides son ciertos edificios altissimos y quadros: lasquales Pyramides anchas en la parte d'abaxo se van estrechando hasta acabar en vna punta muy aguda. Algunos que las han visto me han dicho que cada vna dellas tiene por fin y remate vna piedra sobre la qual pueden estar treinta hombres muy a su placer, y que desde abaxo dicha piedra parece punta de aguja segun es tan alta: y fueron llamadas Pyramides, o por ser hechas a la semejança de llamas, o de ciertas piedras delas quales se fabricauan. hai opiniones que los tales edificios fuessen troxes de los reyes de Egipto o sepulchros suyos. Algunos quieren que Memphis sea aquella grandissima ciudad que hoy es dicha el Cayro; mas el Ariosto es de cõtraria opinion, diziendo que el Cayro està fuera de la Memphis.

A pla. 182 col. 1. stan. 4.

De Thestiphon saliendo y de la muerte.

Thestiphõ vna de las tres furias que fingē los poetas ser en el infierno: lasquales en lugar de cabellos tienen serpientes: los nombres delas otras dos son Aleto, y Megera. Estas significan los tres efectos del animo; lasquales reduzen al hõbre a hazer qualquier mal: es a saber, yra, cobdicia y luxuria, la yra della vengança; la cobdicia riquezas; y la luxuria humanas lasciuias y placeres.

A pla. 183. col. 1. stan. 5.

En la Isla sacra de la dea amorosa

Tomaron sotaventos el primer puerto.

Esta Isla es Cipro que fue consagrada a la Diosa Venus.

A pla. 210. col. 1 stan. 1.

Ni Licaon con su quadrilla entraua,

El arado en el surco etclarecido.

Entendiese por la stirpe Licaonia. Calisto hija de Licaon: laqual siendo amada de Iuppiter, pario del vn hijo llamado Arcades: por lo qual luno mouida de desden, y queriendo injuriarla, Iuppiter por quitarsela de las manos trãsfomò a Calisto en vna Osa. Arcades encontrãdose con esta Osa, y no sabiendo quien fuesse la quito herir: mas Iuppiter juntamente con la madre transfirio aquel mancebo en el cielo, poniendo los a todos dos cerca del polo Artico. Y este huuo el gouerno del carro estrellado, o siete cabrillas que dizen vulgarmente, y fue dicho Artofilace a quella ossa menor. Quiso pues dezir el Ariosto que aun no era venida el Alua del dia.

A Plana 256. col. 1. stancia, 5.

Asi tal vez cordon de grana fina
Sobre tela de plata vi assentado
D'aquella blanca mano alabastrina
De quien mi coraçon siento enlazado.)

Dize el poeta, que assi como la sangre de Zerbin señalaua las armas, assi el ha visto cordon de grana fina assentarse en tela de plata de la mano blanca de su querida Isabel, queriendo inferir, que no huuiera sido conocida, la blancura de la mano, de la blancura de la plata, si el no huuiesse hecho diferencia.

A Plana 265. col. 1. stancia, 4.

A la muger de Nino tu le disse
Deseo del hijo abominable en suerte.
Mirra amò el padre, la Cretense al Toro,
Muy mas vano es amor por quien yo lloro.

Esta muger de Nino fue Semiramis Reyna de los Assirios, la qual muerto el marido y dexando solo vn hijo an sí mismo llamado Nino, siendo de tierna edad, no se atreuió ella a encómèdarle tantos reynos y señorios como tu marido hauia ganado, y assi ella por parecerse mucho al hijo fingió cō los tuyos ser ella el muchacho y guerió. El reyno muchos años valerosamente, en el qual tiempo enamorandote del hijo, que era hermoso, le pido cūpliesse cō ella tu apetito, lo qual el mancebo no quiso hazer, antes arranco vn puñal de la cinta y matò la madre y quedò Rey. La Cretense fue Pasiphe, que se enamorò d'vn toro, y por industria de Dedal se echò con el, metida en vna vacca de palo: del qual ayuntamiento nascio el Minotauro.

A Plana 345. col. 2. stancia, 5.

Por se el Hebreo el sol huuo venciendo.
Mas que la noche, en que Hércules nasciera.
Habla de Josue a cuyos ruegos Dios hizo parar el Sol quando peled.

A Plana 257. col. 1. stancia, 1.

AVERN O. Lago que es en Campaña de Roma cerca de la Ciudad dicha Bayas, por donde creyeron los antiguos que fuesse el camino del infierno, y por esso lo consagraron a Pluton.

En la misma.

O en la Nursine cueua consagrado
Nurcia es ciudad antiquissima en Umbria, es a saber en el Ducado de Espoleto. Cerca d'esta ciudad en vna sierra hay vna cueua llamada la cueua de la Sibilla, algunos afirman que en ella està condemnada a perpetua damnacion la Sibilla Cumana que fue de la ciudad Cumas, que es hoy Capua; otros dice ser la Tiburtina que vedio aquellos libros a Tarquino Prisco vno de los siete reyes primeros de Roma. La bocca de esta cueua hoy dia esta cerrada por mandado del Papa Clemente Septimo, que de antes los que alli entraban por su recreacion nunca jamas eran vistos.

A Plana 366. col. 1. stancia, 5.

Gades vio y las columnas tan famosas

Que a nauegantes puso Hercule inuicto.

Habla de aquellos que del Oceano entran en el mar mediterraneo, que les ocurren dos montes, de los quales el vno que está en Africa, se llama Anila, y el otro que es en Europa, se dize Calpes. Estos môtos por su gran altitud desde lexos parecen a los nauegantes dos columnas. D adonde tuuo origen la fabula, que Hercules las puso alli, como por linderos a los nauegantes: porque los antiguos no passauan con su nauegacion vltra d' este signo.

A Plana. 370. col. 2. stancia. 2.

Gritando, No seriadés validas

Como Calai y Zete virtuosos?

Estos fueron dos hermanos hijos de Boreas; los quales de la mesa de Phineo echaron las Harpias.

A Plan. 381. col. 2. stancia. 3.

Y en el rio (. que lethe se dezia.)

La rica carga echaua y la perdia.

Lethe fingen los poetas ser vn rio, que haze sus vertientes al infierno, la cuya agua gustádote haze olvidar todas las cosas passadas, y por esso tiene el nombre del Oluido. Y no sin causa se ha dado lugar a esta fabula; porque alque muere ninguna memoria le queda de las cosas de acá.

A Plana. 371. col. 1. stancia. 2.

A Pluton Sathanàs, hare muy fiero

Huir a mas andar, y al Can Cerbero.

Este Cerbero es vn perro que lo figuran contra tres cabeças.

A Plana. 372. col. 1. stancia. 1.

Por ser mugeres prestas al desseo

Y a creer mas facil, tiene mas tormento:

Quien las engaña y Iason Theseo

Y quien quitò al Latino el real asiento

Lo sabe, y quien mouio por acto feo,

Por tomar Absalon a ser sangriento

De sangre de su hermano, y mas perdidos

Que dexan dexado muger y quren maridos.

Theseo desamparò a Ariadna y se fue dexandola sola, y Iason a Medea sus bien hechos. El que quitò al Latino el real asiento, fue Eheas; el qual reinò en Italia antiguo reyno del Rey Latino, hauiendo primero (segun los poetas) engado ala reyna Dido de la qual hauia rescibido infinitos beneficios:

A Plana. 4408. col. 2. stancia. 1.

Como aquel hijo de Vulcan sacado

Fuera del poluo, y sin madre en vida;

Que hizo criar Palas con cuidado

A Agraulos que en mirar fuera atreuida,

Que cubria sus feos pies sentado.

En su carretta del primero vrdida.

Este fue Erictonio inuentor del carro para escóder los pies de sierpe, el qual nascio de la simiente de Vulcano, esparzida sobre la tierra en el contraste con Pallas que por Iuppiter le fue ael prometida en casamiento.

A Plana. 437. stancia. 1. del canto. 39.

Como dizen traer a Sâmo vasos,

Buchos a Athenas Cocodrillo a Egypto.

Esto fue vn prouerbio antiguo vsado de los Griegos, y atribuido a los que quieren enseñar vna cosa a quien la sabe. Por loqual el doctissimo Ciceron escriuiendo en sus epistolas familiares a Torquato, exortandolo a sufrir las aduersidades de la fortuna, por ser el hombre docto, y estar entonces en Athenas, en el fin de la epistola se excusa con estas palabras. Glascas Athinas: quasi queriendo dezir: contar estas cosas ati, es proprio vn querer llenar los mochuelos a Athenas, en donde hay grandissima multitud. Mas el Ariosto por huir en el estilo heroico la baxeza d'este nombre, quiso antes dezir Buhos, que no como està en el Griego.

A Plana. 440. col. 2. stancia. 5.

O en el campo Oeneo abre sendero.

Entiendese por la ciudad Mantua fundada por Oeno hijo de Mâto, del cuyo nombre el la intitulo. Es aqui de saber que Manto fue vna muger vnica en el arte magica, y por esso le dieron aquel nombre de Manto, que quiere dezir Muger maga. El Rey de Rios es el Pò, rio caudal, que entra en el Mincio, y a las vezes creciendo mas de lo acostumbraado sale de madre, e barre la comarca por donde passa.

A Plana. 447. col. 1. stancia. 1.

El licor que gustar hizo a su gente

Y Segadores Hicaro en su daño:

Por quien Celtas y Boy alegremente

Traspasaron el Alpe y Reyno extraño.

Hicaro Atheniense fue (segun los poetas fingen y algunos son d'opinion) inuentor del vino el qual gustado por sus segadores, y emborrachado se lo mataron. El vino pues y la fertilidad de Italia, persuade a los Celtas y Boy Gentes Franceses a mouerse de sus casas e yrse en Italia.

A Plana. 458. col. 1. stancia. 1.

Viendo Achilles sò el yelmo tan Villano

Entangrentar Patrocolo la via.

Patrocolo fue muy querido amigo de Achilles, el qual no queriendo pelear, por hauerle sido quitada Briseida, acòtescio, que este vistiendo de las armas del dicho Achilles, peleando con Hector, y siendo del muerto, Achilles muy ayrado, contra el juramento hecho entrò en la batalla, y matò a Hector.

A Plana. 465. col. 2. stancia. 3.

El cuerno d'Almathea aqui tenia.

Almathea juntamente con Melissa su hermana, fueron amas de Iuppiter. Entiende el Ariosto por el cuerno de Almathea, el cuerno de la copia a imitacion de los Griegos que ansilo llaman.

A Plana. 512. col. 1. stanza. 2.

Cilario, ni Arion tan excelente

Qual tu no fue con tal razon loado.

Cilario y Arion fueron cauallos ilustrados por muchos poetas, a quel de Castor, y a
queste dado en presente por Neptuno a Adrasto.

A Plana. 513. col. 1. stan. 1.

Pero quando en las grutas se escondia.

La sombra, y fue Noturno ya encerrado.

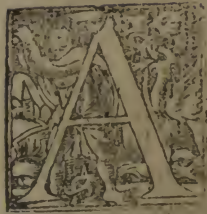
Estas grutas son comprehendidas por las cuevas de los Cimerios, gentes que habitan
en la Scithia el cuyo clima està siempre oscuro, y (ansi como escribe Ephoro) fuerõ
ansi mesmo en Italia, cerca del Lago Auerno: los quales habitauan en las caueñas
de la tierra, teniendo por costumbre de jamas ver el Sol, y no salian fuera sino la no-
che. Entre estas gentes fingen los poetas que estava la casa del sueño.

A Plana. 524. col. 2. stanza. 5.

VATICANO. es collado de Roma donde està fundada la Iglesia del glorioso prin-
cipe de los Apostolos. S. Pedro: dicha por esso S. Pedro en Vaticano. Segun algunos
este collado se llamó ansi, de los Vaticinios que antiguamente en este lugar solian
dar los Romanos Ansi mesmo en este monte està el palacio pontifical del summo
Pontifice, abraçado con la yglesia de S. Pedro; y aunque en aquellos tiempos el
Vaticano estava fuera de los muros de Roma, oy dia los adarues de la ciudad lo
abraçan dentro.

FIN DE LAS EXPOSICIONES.

ALONSO DE VLLOA AL LECTOR
ESTVDIOSO DE LA LENGVA
CASTELLANA.



ANTES que lleguemos mas adelante nos ha parecido dar aqui vna regla de la manera que el lector estudioſo de la lengua Castellana ha de obseruar en el pronunciar los vocablos de aquella; y por ser muy poca la diferencia que hay entre la castellana, y la Thoskana, como mas breue se podra yremos mostrando en que silabas o en que letras discrepa la vna de la otra, es a saber en estas q̄ se siguen. c. ç. g. ch. n. ñ. l. ll. q. qu. eu. quo. x. ff. y toda la dificultad consiste en saber pronunciar cadauna delas ya dichas letras, las quales a nuestro juicio seria cosa conueniente oyrlas para pronunciarlas de la manera que se oyen.

ALFONSO DI VGLIOA AL LETTOR E STVDIOSO
DE LA LINGVA CASTIGLIANA.



PRIMA che si vada piu oltre, a noi hã parſo dar qui vna regula intorno la maniera che'l lector studioſo della Castigliana lingua ha d'offeruar nella pronuncia de i vocaboli di quella; & per eſſer poca la differenza che ce tra la Castigliana & la Thoscana, come piu breue si potrà dimostrare in quali sillabe o lettere discorda l'una dall'altra, cioe in queste che seguitano. c. ç. g. ch. n. ñ. l. ll. q. qu. cu. quo. qui. x. ff. & tutta la difficultà consiste nel sapere pronunciar cadauna de queste sopra poste lettere, le quali al giudicio nostro, farebbe cosa conueniente a vdirle, per proferile della maniera che s'audino. Conuiene a saber que la letra c. junta con a. o. u. dize ca. co. cu. mas si ala c. viere des este punto debaxo, ç. ça. ço. çu. dira en Italiano. za. zo. zu. como dezir mudança, mudanza, maço, mazo, mas junta la c. con la i. tanto vale en Italiano como en Hespañol. Cõuiene sapere, chela lettera. c. cõgionta cõ. a. o. u. dice ca. co. cu; ma se alla. c. vedere este. questo poto di sotto ç. ça. ço. çu. dirà in Italiano za. zo. zu. come dire mudãça, mudanza. maço. mazo; ma congionta la c. con la i. tãto vale in Italiano, quãto in Hispagnolo. La lettera g. junta con a. o. u. nõ suena en Hespañol afsi como haze con, e. i. dõde dizen gẽtil gilberto ginebra. afsi en Italiano como en Castellano vulgar; mas jũta cõ. a. haze. Ganimedes, Gabriel. Gotardo, gõdola. junta con u. haze Guzman, gutierrez, gula, mas no se puede escreuir en Hespañol. con go a dezir Iorge porque suena mal antes por el go, ponẽ lo, es a saber, que esta letra. j. luenga haze ja. je. ji. jo. ju. como Iesu, jardĩn, jaç, jerusalẽ, jεδeõ, jordan, jofre, judas, justicia, juicio, juramento: la qual tiene tanta fuerça en Hespañol como en Italiano estas dos letras. gi, como giesu, giardin Giordã, giofre, giuda, giusticia. giudicio, giuramẽto, el justo Dios, il giusto Iddio. y es biẽ que para q̄ la pronuncieis bien hazer avn Hespañol que pronuncie Iuramẽto, o los otros nõbres. Añsi mesino quãdo esta letra g se jũta cõ la u. y cõ l'e dize lo que el Italiano escriue de sta manera ghe. cõe diziẽdo Gueuaragheuara (cognome di casata) y ha se de liquidar si

empre la u. que le esta junto, anfi como a la q. digo que non se pronuncie, porque dōde dixere guerra, no pronuncieis la u. sino pronunciad guerra, y ni mas ni menos en guirnalda, ghirnalda.

La lettera g. congiunta con a. o. u. non suona in Hispagnolo si come fa con e. i. doue dicono gentil, gilberto, ginebra, colfi in Italiano come in Catigliano volgare, ma cōgiunta cō a. fa Gabriel, ganimedi, Gorardo, gondola. congiūta con u. fa guzman (cognome di casata) Gutierrez (che è nome proprio) gula, o gola. ma non si puo scriuer in Hispagnolo con go, jorge (che suona Giorgio) percio che suona mal, anzi per il go mette no jo (idest gio) e a tapere, che questa lettera j. longa fa ja je ji jo u (che suona gia, gie, gi, gio, giu) (come lesu, jardin, jaen, jede o, jorda, jofre, judas, justicia iuzio, iuramento la quale ha tanta forza in Hispagnolo, come in Italiano queste due lettere. gi. insieme, come dire, Giesu giardino giordano, giofre, giuda, gausticia. giudicio; el iusto Dios, il giusto Iddio. & è bene acioche se pronuncie bene, far a vno Hispagnolo che proferisca juramento, o vero gli altri nomi.

Medesimamente quando questa letra g. si congiunge con la lettera u, & con la, e, dice quello ch'el Italiano escriue di qsta maniera. ghe come dicēdo Guevara, ghevara (che è cognome di casata) & s'ha de liquidare sempre la u. che le stà appresso cosi come al q. dico che non li proferisca, percioche doue dira guerra, non bisogna pronunciare l'u, e, ma dir in questo modo guerra, & ne piu ne manco in guirnalda, ghirnalda.

Ancora s'auia al lettore che in alcuni nomi & verbi si congiunge questa lettera. g. con le lettere u. e. il quale è mestiero pronunciarli secōdo che stanno scritti i nomi sono. Ciguena (ch'è la Cigogna) gueuo, (ch'è il vuouo) & i verbi, aguerio (che suona augurio) & agua (che dice inacquare.) verguença, ch' suona vergogna.

Seguita subito queste due lettere ch. le quali cōgiūte con le 4 vocali a. e. i. o. u. dicono in Italiano ch'acellaria, che debbio fare, chi mi dara la voce, & anchora, & in Hispagnol. Chapin cheriua, chillar, chocarrero. & qui è di aduertire, che vuolēdo proferire queste lettere, s'hanno di pronunciare in questo modo, chapin, chiapin (che è il zocolo della dōna) Chieriua Chiereua (che è la pastinaear radica) Chocarrero chiocarero (che suona buffone) mettēdo sēpre la lettera, i, poscia la lettera h. come hauete visto secōdo habbiamo dimostrato. et di qsto modo si hāno di pferire qste due lettere cō le vocale auisādo che anchora sera vuopo, che s'audōa di bocca di Hispagnolo, p bē pndiarle. Esta letra l. quādo es sola suena ni mas ni menos q en Italiano, como dezir labrar, lauorare, libertad, libertate. y anfi otras, mas si son dos ll. en Hispagnol vale tātō como en Italiano estas tres, gli. cōe a dezir cauallero, cauagliero, battalla, battaglia, millar, migliare. Questa lettera l. quādo è sola suōa ne piu ne meno che in Italiano cōe dire labrar, lauorare, libertad, libertate. & colli altre; ma si sono duell. an Hispagnolo vale tātō, come in Italiano. qste tre gli. cōe a dire cauallero, cauallero, batalla, bataglia, millar, migliare. La otra letra en que hai dificultad es n. conuene a saber, que esta letra n. quando tiene vn panto encima como esta. ñ. vale tanto como estas dos letras en Italiano gn. como dezir en Italiano Signor. y en Hispagnol señor, Hispagna Hispaña. Ale magna, Alemaña. L'altra lettera nella quale vi è difficoltà, n. cōuene sapere che questa lettera n. quādo ha vn pūto disopra come qsta ñ. vale tātō como qste due lettere in Italiano. gn. co. ne dire

signor in Italiano & in Hispagnolo señor. Hispagna, Hespagna, Alemagna Alemaña. La letra q, escripta desta manera. que dize en Hespagnol lo que el Italiano escriue desta otra manera, che. La qual letra q, escripta con qua. que. qui haze de hazer la, u, que esta entre la q. a. e. i. que sea liquida es a saber, que no pronúciéis la u. que esta en medio. como dezir, Que dulce mas, que mas jocundo estado? che dulce piu, che piu giocondo sta to? aunque pocas vezes se vsa en Hespaña, porque con la letra c. suple en muchos vocablos como a dezir conozco. commentario, comiença.

La lettera q, scritta di questa maniera, que dize in Hispagnolo quel ch' l'Italia di quest' altro modo. che. laqual letra q, scritta con qua, que, qui, s'ha di far la u. che sta in mezzo della q, a. e. i. che sia liquida, cioè que nõ preferiscano la u. che giace nel mezzo come di re in Hispagnolo. Que dulce mas, que mas jocundo estado? Che dulce piu, che piu giocondo stato? quãunque poche fiati si vsa in Hispagna, percioche con la lettera c. suple in molti vocaboli, come a dire conozco, commentario, comienza.

Otrofi esta letra x. no la fabrà ninguno pronunciar que no sea verdadero Hespagnol, porque los Italianos en lugar de ella ponen estas dos letras, ss. como en maximamente, mafsimamete, Maximiliano Emperador, Mafsimiliano Imperadore, y tambien en los nombres propios donde es puesta por cabeça y primera, vsan estas tres, scilicet como en Xatiua. Sciatua. Xuarez. Sciuarez. Ximenez. Scimenez. toda via no dexamos de auisar, que la oyan pronunciar con las otras. ya dichas.

Altresi, questa lettera. x. non la saprà niuno prononciare ilquale non sia Hispagnolo vero, percioche gli Italiani in vece de quella metteno queste due lettere ss. come in maximamente, mafsimamente, Maximiliano Emperador, Mafsimiliano Imperadore; & anchora ne i nomi proprii doue è posta per capo & prima, vsano queste tre, scilicet come in Xatiua. Sciatua. Xuare. Sciuarez. Ximenez. Scimenez. Tuttauia non lasciamo di auitar, che la oia no preferire con le altre già dette.

Afsi, qui sabiẽdo hazer estas diuersidades en las letras y pronúcias de la Castellana lengua que Romãce vulgar se dize, sabreis y entẽdereis, la mucha cõformidad que hay entre los Hespãnoles y los Italianos, porque os cõuiene saber, que en el tiempo q Antonio Pio era Emperador de Roma, q fue el año del nascimẽto del Señor exl. liẽdo Hespãña so el Señorio e mãdo del Imperio Romano, el sobredicho emperador ordeno y mãdo poner en todas las ciudades y villas y lugares de toda Hespãña (hauẽis de entẽder saluo la Vizcaya) escuelas de lẽgua Romana, porque no se podia entẽder los Hespãnoles, que solia hablar en Griego vulgar muy escuro, y otros en lẽgua Vizcayna muy reuetada, y por esto se dize lengua Castellana Romance vulgar, porque se tomò de los Romanos. Si, q sapẽdo far queste diuersitati nelle lettere & pronõcie della Castigliana lingua, che Romãce vulgar se dice, sapereste & intendereste, la molta conformità che c'è tra li Hispagnoli & li Italiani, percioche ve bisogna sapere che nel tẽpo, che Antonio Pio era Impadore di Roma, che fue nell'ãno del nascimẽto del Signore exl. esẽdo l'Hispagna sotto il Dominio & gouerno dell'Impio Romano, il sopra detto Impadore, ordino, & comãdo porre in tutte le città & terre & luoghi di tutta la Hispãña (hauete d'intẽder saluo la Vizcaya) schole di lĩgua Romana, pcioche nõ se poteano intẽder li Hispagnoli che se euano fauellare in Greco vulgar molto oscuro, et altri in lĩgua Vizcayna diffici. lĩsima d'intẽder; et p qsto si dice la lingua Castigliana Romãce pcioche si tolse da Roma. i.

FIN DE LA REGOLA.

ESPOSITIONE IN LINGVA

TOSCANA, DI MOLTI VOCABOLI

SPAGNVOLI DIFFICILI, CHE NEL PRE

SENTE LIBRO SI TROVANO.



A pagina 2. Stancia 5. Rig. 6.



TREVIDO Propriamente audace & animoso. Atreuimiento, audacia atreuido varon, que haze atreuidamente alguna cosa. huom^o ardito, & animoso, che con audacia si mette a alcuna impresa.

A pag. 2. col. 2. stan. 5. rig. 6.

Apartar, suona discostare & separare: apartamiento de algo, separamento, apartarse delo malo, fugger dale cose nocevoli & dannosi.

A pagina 3. col. 1. stan. 2. rig. 1.

Atràs, indietro. & semper questo verbo è messo per quelle cose che da noi in dietro sono lasciate, appo i Latini retro.

Alla medesima, nella rig. 2.

Aguija, **Aguijar** suona caminar frettoloso samete. **Aguijar** se el hóbre enel camino, presurar se l'huomo se stesso, **aguijar** a los bueyes cò el aguijò, püger i buo con lo stimo lo. **Aguija** Angelica, camina Angelica con ogni prestezza, niète fermadosi nella via.

A pag. 3. col. 1. stan. 3. rig. 8.

Alcáçallo no ha podido. Qui parla dell'elmo di Ferraguto il quale gli caddè nel fiume, & dice nõ hauerlo possuto rihauere. aggioto. **Alcáçallo** enel camino, aggiogerlo nella via: ha se de hazer cierta cosa, enla ciudad, y es menester **Alcáçallo** del principe. s'ha di far certa cosa, et è mestiero ottenerla dal präcipe. **Alcáçar** enesta manera, otter. **Alcáçar** al caminante. aggiungere al viandate. **Alcáçar** lo alto aggiungere con la mano quello che sta in alto. **Alcáçar** rogando impetrando. **Alcáçar** en la cueta propriamete s'intede quãdo vno amministratore resta debitore al fine d'i cõti appresso i Latini, subducere ratione. **Alcáçar** en la cuenta, questo medesimo gia detto. **Alcáçar** como se ha hecho la tal cosa, inuestigare come se ha fato la tal cosa, cio è sapere.

Nella medesima, stancia 4. rig. 3.

Alçose al grito el Moro alli por fuerite. Qui vi si leuò sù. **Alçar** lo caydo, tor su quel che giace in terra. **Alçar** arriba, substullo. **Alçadura** alsì. leuatio. **Alçar** se la ciudad contra el rey, solleuar se la citta cõtra del re. **Alçose** el alcayde cò el castillo, il Castellano se im patròni del castello, cioè non diede piu l'bedicntia al suo padrone, & **Alçar** se a mirar leuar se su, **alçar** se in piede a veder quel che per la via viene.

Nella medesima.

Apressurada. frettolosa & trepida; caminar apressuradamente, camminare con buona diligencia senza tardità, & molto veloce.

Alla medesima stan. 5. rig. 5.

Arranca la espada. Sfodra la espada, cioe trahela fuora del fodro con prestezza.

Arrancar los arboles, suellar gli arbori.

Arrancadura de raiz deſradicare. Arranè dos pinos fueſe due pini. Arrancar la daga rancare il pugnale.

Alla medefima.

Arremetia fiero. Correua incontra furioſo verſo il nemico. Arremeter contra los cercados andaro contra gli aſſediati. Arremetter ala tierra, aſſaltar la terra. Arremetida inuaſio & impatus appreſſo i latini e detto.

Alla medefima col 2. ſtan. 4. rig. 7.

Affan tamaño, cioe affanno ſi fatto quando me acòteſciellè vn affan tamaño yo buſcaria remedio, quando mi auuenèſſe vn'affannoſi fatto io cercarei il remedio. Chiquito es el niño para jugar cò los niños, ſino q̄ es tamaño como el rollo. picciolo è il fanciullo per giuocare con i fanciulli, ſenon che è tanto grande como vn petibulo.

Alla medefima col. ſtan. 5. rig. 7.

Ancas intende la groppa del cauallo. Ancas de capon groppa di capone, cio e i quarti di dietro. & ancas appo i latini detto coxendix.

A pag. 5. col. 1. ſtan. 2. rig. 8.

Antoja. Antojò è propriamente l'appetito della donna grauida, ma non eſſendo altro che paſſiona d'animo, qui e meſſo per raſſimiglianza, ad Angelica parèdo hauer Renaldo ſempere alle ſpalle. Antojadizo varon, huomo fatto al ſuo modo, che nò vuol ſentire conſiglio di veruno. antojadiza muger, donna libidinofa, che le vien capriccio di coſa alcuna. Antojos de perſonas, capricij di perſone che hãno deſir de veder hor queſte, hor quelle coſe mai audite; antojos de vidrio o Criſtal. Occhiale, di vetro, o Chriſtallo che ſe dopperano communemente.

Alla medefima nella ſtan. 3. rig. 6.

Alborotada, qui ſona ſpauentata; metaphora tolta d'vn eſercito ſopra giunto all'improuiſta dal nemico. Alborote propriamente è tumulto. alborotador deſte alborote tumultuatore, cioe huomo che mette in tumulto la chieſe alborotara, el pueblo, tumultuar il popolo.

Alla medefima nella ſtan. 5.

Apearſe deſmonta. apearſe del cauallo, deſmontare del cauallo, apear preſto, deſmòtar toſto.

Alla medefima, nella col. 2. ſtan. 2. rig. 4.

Acoſtada. ſe duerme, acorcata ſe adormenta, acotarſe en la cama, acorcarſe in letto, acotarſe a vn principe, apoggiarſi ad vn prencepe, acoſtamiento de ſeñor, ſalarío del Signore, cioe la prouiſione, che uſano dare a i loro gentili huomini. acotarſe ſobre la meſa deſpues de comer, apoggiarſe con il cubito ſopra la tauola, dopo d'hauer deſinato.

A pag. 6. col. 1. ſtan. 2. rig. 4.

Amantes. Amanti, amoroſi, cioe gioueni innamorati; amar vn mancebo a vna moça, amar vn giouene ad vna giouane amador, de ſu rey, amatore del ſuo re, moço que ama ſu amo, famiglia che ama il ſuo padrone, amador de ſu caſa que la quiere bien, amador della caſa ſua, che le porta buen amor.

Alla medesima, nella col. 2. stan. 3. rig. 4.

Agora, adhora, adesso, hora in questa hora, mo, per mò, agora se ha hecho vn ruydo ca
la plaça, hora si ha fatto vn rumore in Piazza.

A la medesima nella stancia 5. rig. 2.

Aliuiar, alegirire, aliuiar el dolor rescebido, aligerire la dogliareccuuta, cioe farla men
graue.

A pag. 7. col. 2.

Agradecele, agradirli, agradeecer la buena obia, ringraziare, agradeescimiento, ringra
sciamento, agradeesceros he la tal cosa si la hizieredes, vi ringraziaro la tal cosa, se
la fareste.

A pag. 8. col. 1. stan. 2. rig. 2.

A toparse a guisa de carneros, cioe andar l'vno contra dell'altro, come fanno i castradi
quando che essi combatteno, topar con alguno en la calle, imbatterfi con alcuno
nella strada, topar con la cabeça en la pared, dar con la testa nel muro, topar con el
la en otra cosa, il medesimo che detto habiamo.

Alla medesima, nella stan. 3. rig. 3.

Acontescido, acaduto, interuenuto, & auuenuto, acontescimiento, defastrado, auueni
miento infelice, acontescer alguna desdicha, auuenire, acader alcuna sorte cattiuas,
acontescìò vna rebuelta terrible, auuenne, accadè vna quistione intricate.

Alla medesima nella stan. 4. rig. 1.

Atordido, sbigotito, stornito, & fuera di se, atordir al enemigo con el golpe de la espa
das bigoture il nemico cò il colpo della espada, cioe fargli restar fuora del suo intellet

A pag. 12. col. 2. stan. 3. rig. 5.

Alexa, alontana, alexarse en el camino, lontanarsi nella via, lexos de aqui lóano di qua
lexos se descubren los enemigos, lontano si discoprono gli nemici, alexanse mucho
los compañeros, alontanafi troppo gli compagni.

A pag. 14. col. 1. stan. 4. rig. 2.

Azul, zurro, paños azules, panni zurri, cioe celestri del color del cielo.

Alla medesima nella rig. 6.

Atado, qui val ligado, atado hombre que no es para nada, huomo negligente pigro &
da pocagine, che per nulla niente vale, atar a vno a vn poste, ligarlo ad vna colonna,
atadura en esta manera, ligatura, atar o amarrar la nao, ligar vna naue con el cauo in
terra atado varon, o empachado, huomo impedito che nella presencía d'vn Prenci
po non ha lingua di responder o fauellare in cio che gli appartiene.

A pag. 15. col. 1. stan. 3. rig. 8.

Aue nome proprio d'uccello, aues o paxaros, uccelli, cantan las aues y hazen suauissi
ma harmonia, cantano gli uccelli, & fanno suauissima harmonia, hombre que las
toma en la red, cacciatore, cioe colui il qual viue de cacciar l'uccelli.

Alla medesima, nella stan. 4.

Allende, oltra, los villanos passaron allende del mar, villani vallicarono oltra mare, los
Moros de allende passaron aquende, i Mori de oltra, cioe dalla del mare passaron
qua, allende desto oltra di questo.

A pag. 13. col. 2. stan. 3.

Arreos ornamenti della casa, palacios bien adereçados y con gentiles arreos, palati j ben aconci & con gentili & belli ornamenti, arreada muger, donna ornata & pensierosa, che tiene cura delle ornamenti della casa del suo consorte.

A pag. 14. col. 2.

Ancha, larga, anchura, larghezza: cio è cosa spatiosa: & qui è di aduertire che questo verbo s'ha da proferire in questo modo, anchia, foggiungendoui la lettera i. (come già habbiamo detto) accioche non sia inteso per la groppa del cauallo, che anchora nella castigliana lingua vien detta.

Alla medesima.

Adeuinado, indouinato, adeuinar, indouinare, adeuino hõbre, indouino huomo che intende le cose senza che le siano dette, adeuina muger en este effecto, possiamo noi dire esser indouinatrice, o magica.

Alla medesima.

Acaba, finisse, acabar la fabrica, finire la fabrica, acabar de negociar, spedire, acabar cõ la gente de guerra que no se amordine, restar conifoldati che non si amotinino, acabar la lauor, compir il lauor.

A pag. 23. col. 1. stan. 3. rig. 4.

A su fuerça, alla sua fortezza, fuerça corporal, forza del corpo, fuerça hecha a muger, far forza alla donna, varon de buenas fuerças, esforçado, huomo di belle forze & animoso; fuerça, o alcaçar, fortezza & cittadella cioe luogo forte.

A pag. 243. col. 1. stan. 3. rig. 2.

A dicha, a sorte, perauentura, a dicha hallose el Rey y remedìo el alborote, a sorte, per sorte trouosi quiui il Re & remedìo il tumulto, dichoso hombre, huomo beato, cio e di buona fortuna, che tutte le cose gli ritornano in bene.

A pag. 29. col. 2. stan. 2. rig. 5.

Al tino, caminar al tino del que va adelãte, cio e seguir l'orme nella via di quella persona che già è partita, hõbre sin tino, huomo senza giuditio che va fuora della buona strada, yr al tino de Angelica, andar, caminar diettro alle pedate d'Angelica.

A pag. 38. stancia 1. rig. 1.

Aleuoso, traditor, rubello, huomo che fugge la obediencia del suo Principe: aleuosia deste mesmo, tradimento, Aleuosos que procuran trayciones, traditori, che proccaciano tradimenti.

A pag. 42. stan. 1. rig. 4.

A marrillo, giallo; aduertendo che si legge cosi, amariglio, impercioche queste due li serueno appo noi como queste, gli, appresslo, voi, amarillas cotas, gialle cose, vai on amarillo como cera, huomo giallo come la cera cio enel volto senza colore.

A pag. 42. col. 2. stan. 4. rig. 2.

Arraihanas, questi propriamẽte sono mirti, & e vocabulo Moresco, impercioche dop pò che la Hispania, per i peccati nostri Dio volse che ella fosse di Mori (cominciãdo a dominarla nell'anno del signore D. cexiij, togliẽdola delle mã de Rodorico della famiglia di Gotthi & vltimo Re di quella) restano nella Hispania di molti vocabuli d'essi
come

come sono, Alhombra (ch'è rapeto) alhzema (che è l'aplico) almohada de la cabeça (ch'è il guanciale) & altri simili che se proferiscono con la lettera. h. di modo che arraihan è il mirto:

Alla medesima, nella stan. 5. rig. 1.

Azahares. fiori di melangoli. **Azabar,** il medesimo. **azahar en dado.** buttar asso. **echar azahar en algũ** negocio, il medesimo. cio è nõ riuscir al modo, perauanti dissegnato.

A pla. 44. col. 1. stan. 3. rig. 7.

Anzuelo: hamo da pescare anzuelos grandes, hami grandi, hombre que los haze, cio è huome che fa questi hami.

Alla medesima nella col. 2. stan. 2. rig. 6.

Ayuntamiento. ragunamento; ayuntar el consejo, ragunare il consiglio. **ayuntamiento de hombres.** congregacione, cio è huomini adunati. **Diuerfos peces en ayuntamiento.** suona diuerfi pesci ragunati & insieme.

A pag. 69. col. 2. stan. 3. rig. 7.

Azedo: garbo, acetoso. **Azederas,** acetosa herba, fructos azedos, o agros, frutti acetosi che anchor non sono maturi.

A pag. 48. col. 2. stan. 5. rig. 8.

Aprieto: parla di Ruggiero, il quale fu assaltado di quelli d'Alcina, & propriamente questo vocabulo è messo per strettezza: veerse an aprieto, veder si in fatica senza aiuto veruno. **apretar algo.** stringer. **aprieto yo.** io stringo. **Apretado Rugero** constretto Ruggiero.

Asecha ascolta. **assechar** por entre el resquicio, ascoltare, hauer inteta l'orecchia a quel che si fa in casa. **assechador** che assecha, possiamo dire esser vno spione che sta spionando i fatti d'altrui.

A pag. 55. col. 1. stan. 2. rig. 4.

Argolla d'oro. propriamente è il monile d'oro, argollas, monili. Vñano hoggidi nella Hispagna le gètili donne portar vn monile d'oro al collo, costume molto antico in essa preso d'vna città sua detta Denia, che accostumauano far portar alle donne monili & anelli nelle mani & nell'orecchie. & questo non già per altro effetto che per mostrar alla donna qual mente, nel monile comprendesse esser prigione del suo marito, & che nõ poteua far presente de se stessa a niuno, & nelli a nelli delle mã si aduertisse esser diligente nelle cose che toccauano al gouerno della casa sua menado sempre le man in vtilità di quella; & per li anelli dell'orecchie si ricordasi d'vbedire al marito in tutte le cose che ei volesse, come a padrone, & capo della casa sua.

A pag. 56. col. 2.

Alabando. lodando. **Alabar a dios,** lodar Iddio, **alabar se a si mismo,** lodarse a se stesso, **alabanças lodi,** alabar la buena obra, lodar la buena opera.

A pag. 56. col. 2. stan. 4. rig. 8.

Asco le haze agora solo en vello. **Asco** propriamente è lo stomaco che causa alla persona della vista de alcuna cosa che sporcasia: me haze asco el. ver aquella suziedad, mi fa stomaco il veder quella sporchezza, & perciò qui dice che gli faceua stomaco il veder quel frutto putrifato.

A pag. 57. stan. 1. rig. 6.

Anciano. vecchio cio è huomo di tempo; ancianos padres sena' ore, vecchio patri fenatori, ancianidad, vecchiezza: con la edad anciana, se gana la reputacion, co l'età vecchia se acquista il credito & reputatione.

A pag. 62. stan. 2. rig. 5.

Apercebido: apparecchiato, apercebida gente, gente in ordine cio è da còbatter, apercebimientos de guerra, apparecchi, preparamenti di guerra, apercebir las vanderas, apparecchiare, mettere in ordine le bandiere, apercebirse para la batalla, metterfi in ordine per combatter.

A pag. 61. col. 2. stan. 3. rig. 7.

Arrodeando: arrodear el camino, propriamente slongar la via, cio è lasciar la via piu corta & seguitar la piu longa; arrodeando el camino slongado la strada, arrodear, el mesmo: camino longo in questo medesimo arrodeo yo. io slongo la via, arrodeado de enemigos, circondato da nimici, cio è assediato, arrodeada la casa delos misinos circundata, assediata la casa: arrodeò aquel, colui slongò la via.

A pag. 79. col. 2. stan. 3. rig. 4.

Arrimo: appoggio, arrimarse a vn arbol, appoggiarsi ad vn arbor, arrimandose a vna pared, acostandosi al muro; arrimeme al principe, io mi sono appoggiato al principe, arrimadura, o arrimo; appoggio.

A pag. 81. col. 1. stan. 3. rig. 7.

Alarido: strida, alaridos que alça las mugeres, por algu daño recebido, stride che fano le done per alcù dāno rescuuto, gritos o alaridos en esta manera, il medesimo giadetto

Alla medesima, nella stan. 5. rig. 6.

Ahogarse: afogarse, ahogarse de calor, soffigarsi di caldo, ahogarse en el rio, annegarsi nel fiume, ahogado en esto mesmo, annegato, ahogado entre la gente; soffigato fra la turba, ahogado de sed, soffigato della set; cio è huomo chi vienne a morte per mācamento del beuere.

A pag. 82. col. 1. stan. 1.

Alhombas: tapeti, alhombra linda, tapeto bello, alhombas Alexandrinas, tapeti Alexandrini: Almirez mortaro di bronzo che comunamente v'fano gli spetia; almirez, questi medesimi mortari.

A pag. 84. col. 2. stan. 5. rig. 6.

Almenas; propriamente sono i Merli che si fanno nelle mura d'vna città o fortezza, almena, Merlo; ahorcado d'vna almena, impicato d'vn merlo. Poi las almenas cada qual lustraua cio è che dalli merli si vede il lustre di queiti frutti.

A pag. 86. col. 1. stan. 2.

Aposentado, alloggiando, aposento, alloggiamento, aposentos, alloggiamenti, aposentarse bien, alloggiarsi bene, aposentador che aposenta huomo il quale ha questa cura de alloggiare l'esercito, o corte: aposentados en la vega, alloggiati nella pianura.

A pag. 96. col. 1. stan. 3. rig. 6.

Atizar Proteo, stizzar Proteo, atizar el fuego, far arder il fuoco cio è mettergli legna, atizar el alborote, metter zizania & fuoco nel tumulto, atizador que atiza quistiones, riportatore, & huomo che se delecta d'adar mettèdo sottolepra la quiete augmētado

meri et quistioni nella pleberia a lor del fuego, cio è quel manico di ferro con il qual si fa arder il fueco.

A pag. 98. stan. 3. rig. 4.

Arroja, butta; arrojar buttar, arrojando buttado cio è buttar giu como farrebbe d'vna torre o fenestra, o d'altra cosa simile: arrojarlo de la mano: butarlo de la man in terre, arrojar se de la ventana, butar si giu della fenestra

A pag. 100. stan. 1. rig. 3.

Acuestas, adosso, cargar acuestas; cargar sopra le spalle echarse acuestas vn costal, buttar si adosso vn sacco, cio è sopra l'homeri.

Alla medesima nella rig. 8.

Arrancò; suelsi arrancar las parras de raiz, suellare le vite, cio è de fradicargli. arrancar la espada, desfodrar la spada impetuosamente.

A pag. 101. col. 2. stan. 3.

Adereçados, aconci in ordine, a dereços ornamenti, còcieri, adereçando, aconciando, adereçadura, aconciatura, adereçò o adobò, colui aconciò la tal cosa. adereçe, io aconcio.

A pag. 108. col. 2. stan. 3. rig. 1.

Algodon: bombas, algadones, bombas: tocas de algodon, velidi bombaso, mechas de algodones. taste di bombaso.

A pag. 121. col. 1. stan. 4. rig. 6.

Acudiar, concorruano, acudir: concoriere, acudamiento, concorso. acudidò, concorse, acude, concorro io, acudiendo a la pelea concorrendo alla zuffa.

A pag. 123. col. 2. stan. 1. rig. 5.

Aullando, vrlando. aullar, vrlar, aullido, vrlò, aullan los lobos en la sierra; vrlano i lupi nella montagna, aulidos destes misinos, vrlì.

A pag. 125. col. 1. stan. 3. rig. 4.

Ayo. Pedagogo. Ayo, pedagoghi, cio è y maestri d'infantulli: aya: maestra, cio è quella che ha la cura delle figliuole d vna regina e principessa.

A pag. 138. col. 1. stan. 4. rig. 2.

Arrastrando, strascinando, arrastrar, strascinar, arrastrado strascinato; arrastrè, io strascina i per terra la tal cosa arrastrò, colui strascinò ariastro io strascino. arrastrados strascinati, arrastradas. strascinate.

A pag. 140. col. 2. stan. 1.

Aqui hallò trauada gran baraja. quiui trouò attaccada cominciata vna gran contesa et zuffa baraja de naipes propriamente è le carte da giuocare, barajas de los misinos. le medesime. baraja o quistion, rumori, intrichi: barajar la continda manedar a monte la contesa. barajar los naipes, far le carte cio è misciarle.

A pag. 157. col. 1. stan. 1.

Affombre. afsòbrar suona far paura ad alcuno. meter gli terrore; affombriò aquel al tal colui fece paura spauentò al tal afsòbre pedro a lua faccia paura Pietro a Giouanni, Affombre yo a Luis, io feci paura a Luigi, affombrado varò, huomo spaurito che la vista pronta di cosa alcuna gli ha fatto paura. affombrarse la persona, cio è spaurirsi

& hauer timore.

A pag. 168. col. 1. stan. 3.

Affrentado. incaricato: affrétado varò, huomo incaricato d'vn altro, quedar affrétado restar incaricato; cioè è quando che vna mentita, o vero schiaffo, gli vien dato. affrentaronle, incaricarongli, affrentados, questi medesimi huomini di pocagine.

A pag. 169. col. 1. stan. 1. rig. 7.

Arrauales. borghi: qui intède per i borghi della città: arrauai il medesimo, cio è quelle case, che sono fuora delle mura della terra, indoue stanno l'hostarie per i viandanti.

A pag. 171. col. 1. stan. 5. rig. 4.

Abejas. Pecchie, abeja pecchia; colmenas de estas abejas, ifaui indoue le pecchie fanno il mele abejon; Rey de las abejas, cio è quella pecchia gouernatrice o Regina d'esse alla quale tutte l'altre seguitano.

Alla medesima, nella rig. 6.

Arbejas. bisi, arberjar campo, cioe quel terreno nel quale si seminano queste bisi, atramuzes, pur e compreso per i bisi, per esser vn'altro genero di ligumi, se non che sono fatte al modo d'vn quatrino. i villani vsano magnare questi bagnati nell'acqua.

A pag. 172. col. 2. stan. 3. rig. 2.

Agallas: galle, agallones de la garganta, le galla della golle, exido agalloso bosco pieno di galle ch'altri arbori indi non nascono.

A pag. 185. col. 1. rig. 7.

Algo qualche cosa; algo serà lo que te dize, qualche cosa sera quel che se dize, querria alcançar algo del principe, vorei otterner qualche cosa del principe,

Alla medesima nella col. 2. stan. 5. rig. 8.

Atollò: staccò, atollar staccar, atolladero camino, via staccabile fangosa que non ponno venir fuora di quella i viandanti. Atollar el negocio, cioe non poter si spedire del tutto, restar a meza via, per cagione di qualche accidente.

A pag. 196.

Atezado: lustroso atezada cosa, cioe vna cosa di buon lustre.

A pag. 209. col. 1. stan. 4. rig. 4.

Abrigo. libecchio e il suo vero vocabulo, ma qui e meso per ombra & prottione: abrigado lugar, luogo caldo indoue no tira vento.

A pag. 223. col. 2. stan. 1. rig. 7.

Andas. propriamente, e la bara, con la quale menano a sepelire i morti: andas aduerbio, andai, si puo intender per quello ch'vn'altro anda facendo, que andas haziendo? che andai facendo?

Alla medesima nella stan. 3. rig. 5.

Mázillallo: amacchinargli: amázillada muger, amacchinata dóna, mázilla, macchia, varò sin mázilla, huomo seza macchia. hauer mázilla del cuytado, tener còpassiõe del me

A pag. 230. col. 2. stan. 2. rig. 7.

(schinò.)

Affomindo: comparendo: affomar se ala ventana, farsi ala finiestra per veder alcuna cosa que passa nella strada: affomar los enemigos por el cerro, comparer, cominctar a veder si di lontano i nimici per vn poggio.

Alla

Alla medesima.

Ama, balia. Ama que tiene moços, padrona cio è signora che ha seruitori. amas, padrone. ama, quell'ama; amo io amo il tale. amo padrone, cioe padre de famiglia; amas, tu amai; amas, balie. Et qui ama propriamente la balia gia detta.

A pag 129. col. 2. stan. 3. rig. 5.

Aguarda llegar a tiempo. Aguardar propriamete aspettrare, aguardando, aspettando, aguardo aspetto io. aguardò, colui aspettò; aguardè aspettai io. aguarde aspette quello aguardame aspettami, aguardar llegar a tiempo, aspettar giugner a tempo.

A pag 130. col. 2. stan. 3. rig. 5.

Azeyte bien heruiente. olio ben bollente. azeites, olij; azeitero que lo vende, cio è colui il quale vède l'olio. azeitera, o alcuza, è il vaso comune del olio. azeitosa cosa, cio è cosa la quale fa d'olio: azeiuno arbol. oluuo. azeituna fructo de hazer azeite. oliua della quale si fa l'olio.

Alla medesima nella stan. 5. rig. 2.

Adarue. Adarues sono le mura della citta, el a darue y Cercas, dicemo esser il medesimo che cò questi due nomi chiamiano noi le murad vna terra. luto al adarue, press'iolemura

Alla medesima, nella col. 2. stan. 2. rig. 6.

Agujero. buso: agujeros, busi: agujerada cosa, cio è vna cosa sbusata, agujerado pertusato, agujerò, pertusò colui, agujero yo. cio è io faccio vn buso. agujerar pertusare.

Alla medesima nella stancia. 4. a rig. 5.

Amanzillallo. Ammacchinargli: manzilla, macchia, manzillado varon, huomo macchiato: muger sin manzilla, donna senza macchia.

A pag. 230. col. 2. stan. 2. rig. 7.

Affomando. Còparendo. Affomarse a la vèrana, farsi alla finestra. Affomar por el cāpo los enemigos; comparer per la cāpagna gli nimici; cio è vedergli venir di lontano.

A pag. 243. col. 2. stan. 4. rig. 8.

Astillas. stecche. lança rajada hecha astillas, lança spezzata, fatta in pezzi, hincar las astillas hasta el cielo. cio è mandar le stecche infima al cielo.

A pag 247 col. 1. stan. 2. rig. 8.

Aldea. Castelloto, cio è vn picciol borgo. Aldeas, sono castella. aldeanos que biuen en ellas, propriamente i contadini che habitano nelle ville.

A pag. 247.

Azebo. È nome proprio d'vn arbor d'i Latini detto Agrifoglio: Azebuche. è Oliuo saluatico; azebuchar luogo d'essi arbori.

A pag. 250. col. 2. stan. 1. rig. 5.

Amedrentados. propriamente spauriti, & spauentati amedrentar a alguno; cio è fargli paura, & porregli timore.

Alla medesima, nella stancia. 2. rig. 5.

Affadores. Sono gli schidoni: affador; schidon, o spitto d'arrostitir la carne.

A pag. 263. col. 2. stan. 1. rig. 2.

Agacapauanse. Cio è che s'inclinuano giu, del modo che fanno le lepre, quando esse sentino presso i cani. Il coniglio giouenetto, nella Castigliana lingua è detto gacapo, & perciò che questo animale ha sempre in costume giacer piu chino che tutti gli altri, s'vsa dire alcune fiate agacapar, cio è star aguisa di coniglio.

A pag. 274. col. 1. ft. 4. rig. 4.

Aludas; queste sono cerre forme che le quali hanno l'ale.

A pag. 89. col. 1. ft. 1. rig. 74.

Allegada. Parla della gète di guerra, che staua raccolta sotto di belle badiere. Allegada es la nao. Gionta è la Naue. Allegada ha zienda robba acquistata & messa insieme,

A pag. 352. col. 2. ft. 5. rig. 7.

Acata. Propriamente reuerisce. Acatar al varon anciano: riuerire all'huomo vecchio. Enel acatamento de Dios, nella presenciam e cospetto del Signore Iddio.

A pag. 358. ft. 4. rig. 3.

Acaudillada. Intede per la gète di guerra che staua adunata sotto la cura d'vno capo o còdutièro al quale Hispagnoli chiamano Caudillo che è tãto quãto dire duce o ca

A pag. 375. col. 1. ft. 3. rig. 1.

Astajales el passo. Cio è che gli tronca la via, & gli allalta in quella. Atajar la quistion: remediare che la quistione non passe piu oltra. Atajo de camino, polsiamò dire esser compendio.

A pag. 416. col. 1. ft. 1. rig. 4.

Abolla fraccassa. Abollar. Fraccallar. abollado. Fraccallato. Abollando Fraccallando.

A pag. 419. col. 2. ftan. 4. rig. 3.

Arrodillarse. Inginocchiarsi, & proitarsi. Rodille de pierna e il ginocchio. rodillas, le genocchia, rodillas de limpiar los platos. Sòno le pezze da foibir i taglieri che dopo

A pag. 423. col. 2. ft. 4. rig. 8.

Alarde. Qui propriamente intende per la mostra che se fa della gente di guerra. Latamente detto recensio.

A pag. 478.

Alcahueta. Ruffiana. Alcahuete que haze alcahueterias, ruffiano il quale fa delle ruffianerie. Alcahuetas, ruffiane, alcahuetes, ruffiani.

A pag. 507. col. 1. ft. 2. rig. 7.

Alcayde è il Castellano; Alcaydes. Castellani; huomini che nella loro raccomandatione simettono le fortezze & prigioni.

B

A pag. 11. col. 1. ft. 3. rig. 4.

Brafa. Bronza. brasas de fuego. bronze. abrazada cosa en aquellas brasas, cio è cosa abbruggiata nelle bronze del fuoco.

A pag. 47. col. 1. rig. 2.

Barriga muy ancha. Parla da quel capitano delli mostrui d'Alcina, & dice esser di panza grande. barrigudo varon. huomo panzon.

Alla medesima nella rig. 6.

Borracho. Propriamente hebro, o imbricaco. emborracharse, imbrigararsi: beodos, imbrighi. borrachos; questi medesimi che gia habbiamo detto.

Alla medesima, nella col. 2. ft. 2. rig. 3.

Bordadas ropas. veste recamate. Bordar. recamar: bordador. recamatore. bordadora. recamatrice: bordaduras, recami.

A pag. 66. col. 1. stan. 1. rig. 1.
Balando va cio è che va lagnando la peccorella. cordera que bala, anela que lagne, balã
las ouejas: lagnano le pecore. A pag. 72. col. 2. stan. 2. rig. 2.

Boda. bodas sono le nozze: ir ala boda: andar alle nozze.

A pag. 76. col. 1. stan. 1. rig. 7.

Barreno. e la Triuella propriamete. barrenalla cuba delvino. Triuellare la botta delvino
Alla medesima, nella st. 2. rig. 7.

Brama. Ruggie. bramar el leõ. rugir il Leone, brama el Toro, muggia il Toro, bramar
buey, muggiare il Buo. A pag. 170. col. 1. st. 2. rig. 7.

Barro. propriamente è la creta de far le scodelle & piati, ma qui e messo per il fango: em
barrado, infangato. camino barroso de Barros. via fangosa di molti fanghi.

A pag. 179. col. 2. st. 2. rig. 3.

Barreras queste sono li bastioni o forti d'vna terra, o vero steccato, d'i latini, chiamate
ante muralle, & qui possiamo dire ancora esser le mura d'vn Theatro doue se met-
teno le persone a mirare alcuna festa.

A pag. 181. col. 1. st. 2. rig. 7.

Borde: è l'orlo, cio e la stremita d'vna cosa tonda. come farebbe d'vna rotela, o d'vna al-
tra cosa simile.

A pag. 247. col. 2. st. 2. rig. 6.

Braçalete. Manillo, braçabetes, manilli che vsano portar le donne nelle loro bracci.

A pag. 275. col. 1. st. 4. rig. 2.

Baxillas. Baxilla chiamano noi all'argenteria d'vn principe, & cosi qui sono poste per
le argenterie.

A pag. 277. col. 1. st. 3. rig. 2.

Bullicioso. Suona inchieta; bulliciones de guerras, mouimenti di guerre: bullicios, mo-
uimenti, reyno bullicioso, propriamente, regno inchieta & senza veruna chiete.

A pag. 312. col. 2. stan. 2. rig. 2.

Buelcos. Volgimento; cio e quando l'huomo essendo in letto si volta hor in questa &
hor in quella banda senza poter riposare: buelco, volgimento.

A pag. 326. col. 2. stan. 2. rig. 5.

Boçal mancebo. apresso i latini colui e chiamato nouicius iuuenis. che suona giouen
nouicio che non e instruto n'ammaestrato nelle cose del mondo.

A pag. 437. nella prima stancia del canto a rig. 6.

Buhos. Nomi proprii: sono i alochi, ma qui sono posti en vece delle Nottole che scri-
ue l'Ariosto, p acomodar al verso; percio che noi le dicimmo Morcielagos, & piu cor-
to due silabe che buhos, che sono due sillabe, et l'altri quatro. A pag. 497. col. 2. st. 2. ri. 3.

Buril. propriamen certo instrumento, con il qual s'incaue l'auorio, & qui e posto per
scarpello, i Latini no chiamano Cæstrum.

C

A pag. 3. col. 2. stan. 5. rig. 2.

Contienda. Contesa: contender en el Senado; contentar nel Senato. Contiendas o leti-
jos contese, o liti. A pag. 4. col. 2. rig. 2.

Corrido d'ira o muy ayrado, quedar vno corrido por algua cosa, s'intede p vn'huomo

d ij

ilquale se ritrova in vn subito perfo d'animo, che nõ fa que cosa se debbia rispóder ad alcuna ingiuria che gli venga detta en faccia: come farebbe quãdo molti gli danno la bari & monta in colera; & così Ferraguto sentidosi chiamar marrano macatore di fede, si cruciò grandamente, & non seppe altro che risponderli, senon accèderli in ira & vergogna.

A pag. 65. col. 2. stancia 3. rig. 3.

Coraçon è il cor o vero il cuore come vogliono alcuni. varon de buen coraçõ, huomo animoto, o di gran cor, che animo et cuor, et cuor et animo tutto è vna medesima cosa

A pag. 5. col. 1. stancia 5. rig. 3.

Canfada. stracca. canfarse e no poder caminar mas adelante, cio è straccarsi, & non potere gire piu oltra. canfancio, strachezza.

A pag. 9. col. 1. stancia 5. rig. 4.

Cordero. è l'agnelo. corderos o borregos, agnelli, cordirita o borrega: agneila.

A pag. 12. col. 1. stancia 3.

çurrõn. Propriamente è quel sacheto o tascha, che i pastori portano seco de saluar il pã, & altre cose per il loro seruicio. Alcune fiata gli Hispãgnuoli quãdo vuo glino bismare alcuna donna la chiamano, çurrõna, quasi rascheta o tguadrina che anda hor quinci hor quindi: çurron appresso i Latini Pera & folliculus vien detto.

A pag. 14. col. 3. stan. 4. rig. 3.

Callado. suona tacito. callar. tacer. callando, tacendo. calle eneste modo. taccia. calle o via è la strada de la terra.

Alla medesima nella stan. 5. rig. 4.

Cuidado, Cio è cura. tener cuydado delo encomendado: hauer cura & pensiero di quelle cose que sono raccomandate.

A pag. 16. col. 1. stancia 4. rig. 4.

Cohijado Coperte. cobijado, cubierta. coperta. cio è star coperta. descobijado. discoperto cobijando, coprendo.

A pag. 18. col. 1. stancia 2. rig. 3.

Cuytada vida. Misera vira, mesta & senza niun piacer. persona cuytada que biue en cuyta, cio è meschina & infelice, que viue con miseria in questa vita.

A pag. 18. col. 2. stancia 2. rig. 8.

Cueua Grotta, & cauerna. Cueuas largas y obscuras, gotte longhe & oscure.

Alla medesima, nella stancia 5. rig. 6.

Colgada apicata. colgando, apicãdo, hombre colgado o ahorcado: impicato huomo.

A pag. 21. col. 1. stancia 2. rig. 5.

Concierto. Suona acordio: concertarse, accordarsi: concertados, acordati, quedar de concierto: restar d'acordio.

A pag. 23. col. 2. stan. 5. rig. 2.

Cordel. spago. cordeles, spaghi: cuerdas, corde o funi: cuerda an si, corda. cuerda o sabia acorta & lauia persona. cuerdas gentes. accorte genti. & cordel, intende la sinopia. cio è la corda rossa da misurar le fabriche.

A pag.

A pag. 25. col. 1. stan. 1. rig. 4.

Cortezas; scorza e il suo vero significato, ma qui parlando de Atlante s'intende per la pel d'esso: cortezas de arboles scorze d'arbori.

A pag. 26. col. 2.

Corneja, è propriamente la cornacchia; cornejas paxaros maliciosos; sono le cornacchie vecelli maliciosi.

A pag. 27. col. 1. stan. 1. rig. 3.

Capiroto, è quel capello che si mette allo sparauier o girifalcho. Açor con el capiroto; sparauier con il capello.

A pag. 50. col. 2. stan. 1.

Cumbre. e la stremità d'vna montagna, detta la cima o cumera, varon encubrado puesto en lo supremo, huomo, il quale la fortuna lo messe nella cima della sua ruota.

A pag. 55. col. 1. stan. 1. rig. 2.

Cercillo. Vnion, cio è quell'anello che le donne vsano portar vell'orecchia appresso i Latini detto Inauris, & appo i Greci Enotion. Cercillos anelleti di questo effetto.

A pag. 57. col. 1. stan. 4. rig. 1.

Cortadora. Tagliante. cortar, tagliar. cortando. tagliando, el corte, il taglio, corte de rey: cio è la corte d'un principe.

A pag. 61. col. 2. stan. 3. rig. 6.

Carnicero, Propriamente macellaro, ma qui e posto per huomo crudo, hombre carnicero di carne humana, huomo crudele desideroso & insatiabile della carne humana, padre carnicero, padre crudele & inhumano.

A pag. 66. col. 1. stan. 1. rig. 6.

Cañada. Vallata. Cañadas, endonde se apacentan los ganados, vallate in doue passano i armenti & altri bestiami.

A pag. 71. col. 1. stan. 1. rig. 6.

Casamiento, Matrimonio, Casarse, maritarsi, casados maritati, casamenteros, sono i sensali che intendeno nelli matrimonij.

A pag. 91. nella prima stantia del canto. a rig. 8.

Colmena. Parla del Orso che magna il mel, è il fauo cio è quel vaso doue le api fanno il mel. colmenar. cio è il luogo doue stanno i faui delle api. Oso colmenero, propriamente l'Orso che robba il fauo del suo luogo & magna quel che è dentro Colmenas, i faui.

A pag. 94. col. 2. stan. 4. rig. 4.

Cangrejo questo è il granchio. laguna de cangrejos, laco indoue ci sono i granchi.

A pag. 109. col. 2. stan. 1. rig. 6.

çarçales. Iuirgulti. çarças sono i rubbij cio è certe machie spinose che produeno le more, & communmente nascono presso le riuere & anchora nella via.

A pag. 113. col. 1. stan. 2. rig. 4.

Cabe vna puente. Presso vn ponte. cabe en esta manera. appresso, o presso. Cabo poe caber. cio è poter star, cabe la espada en la arca? puo star la spada nella cassa? yr cerca del Rey. andar appresso del Re.

A pag. 120. col. 1. stan. 5. rig. 4.

Caudillo. Questo è il capitano o conduttiero d'uno esercito come già habbiamo detto. Caudillos, duci o capitani di soldati.

A pag. 439. col. 2. stan. 3.

Cantos. Salsi: cantero que labra cantos, taglia pietra. canto o gujarro, sasso, o pietra. canto o musica, il canto cantos o cantares. canti o cantici: canteria. quel luogo in doue si cauano le pietre per le fabriche.

A pag. 158. col. 2. stan. 2.

Colmillos. Zanne. cioè i denti maestri della bocca, appresso i Latini detti dente coumellaris.

A pag. 168. col. 1. stan. 5.

Chuferia. suona chiachiare. chufar d'alguno sbeffare & burlare d'alcuno chufas. baie bugie cio è quelle cose che non sono vere. entretenerle en burla y chiuferia. in teneagli con baie & chiachiare.

A pag. 170. col. 1. stan. 5. rig. 5.

Cabeçones. Sono i collari delle camise. cabeçon o gorjal, il colare lauorato.

A pag. 171. col. 1. stan. 5. rig. 2.

Callejas. queste sono le stradette strette. Callejon è vna strada stretta assai & longa.

Alla medesima, nella col. 2. stan. 3.

Cosso cerrado. steccato chiuso, nelquale si fa la caccia di Tori. cosso latinamente arena, cio è luogo in doue i Romani anticamente esercitauano i loro gladiatori.

A pag. 220. col. 1. stan. 5.

Coto. Suona Iurisdictione o luogo prohibito. tomar a vno fuera de su coto para castigarle, prendergli fuora della sua iurisdictione o della sua terra. acotar el monte, prohibir il bosco, che non si possa tagliar legna in esso ne manco cacciare.

A pag. 245. col. 1. stan. 3. rig. 7.

Comedimiento. cortesia, & continencia. Varon descomedido; huomo descortese & senza rispetto. comedida persona, cio è persona cortese & che ha discretione. comedimiento appo i Latini, præmeditatio.

A pag. 270. col. 1. stan. 3.

Carta. Propriamente lettera me'ssua. cartas o epistolas, lettere. cartearse los hombres, cio è mandar si lettere l'vn all'altro.

A pag. 276. col. 1. stan. 4. rig. 4.

Conseja. Suona nouella. vien en a tal conseja, concorriuo a cotal nouella. consejas o habillas antiguas. propriamente sono le nouelle o fauole che communemente si dicono.

A pag. 294. col. 1. stan. 1. rig. 5.

Cota de armas. Intende per il giacco di maglia. el rey d'armes. è propriamente l'araldo; cio è quella persona che sfida vno Re di parte d'vn'altro Re. Questo araldo quando va a far simil officio va con vn giacco di maglia in braccio, che è la sua insignia, & così s'appresenta alla presenza di quello principe che va a sfidare de parte del suo padrone.

A pag. 306. col. 1. stan. 4. rig. 5.

Calétura. E la fiure. estar malo con continuas calenturas: cio è star infermo sempre cō cōtinue fiure. brama el Leon con la calentura quartana. Ruge il Lione cō la fiure.

A pag. 321. col. 2. stan. 3.

Calçada. Qui s'intende per vna via lassosa: latinamente chiamata via strata. calçada persona con calças y çapatos: cio e vna persona calzata di calce & scarpe.

A pag. 346. col. 2. stan. 3. rig. 8.

Culebra. Biscia, apresso i latini colubrum: culebras. biscie animali velenosi.

A pag. 329. col. 1. stan. 2.

Copos milagrosos. Suona luscignuoli miracolosi: copo de stambre: luscignuolo distame: appo i latini per. sum: ma qui è posto per il vello che dice l'Ariosto.

A pag. 381. col. 1. stan. 1.

Cotejando. Propriamente, paragonando. Cotejar vna cosa con otra: cio è paragonare vna cosa con vn'altra.

A pag. 405. nella prima stancia del canto.

Cordura. gia habbiamo detto come cuerdo suona fauio, & accorto. & cosi qui diremo solmète che grã cordura e propriamète fauezza. y persona cuerda, persona accorta

A pag. 45. col. 1. stan. 5. rig. 8.

Cuesta. Intende per la montaña, indoue l'Eremita hauea la sua cella. Que la tenia al medio della cuesta: aio è che la hauea al mezo della montagna. cuesta, o cosid. tanta summa de marauedis, è la spella fatta per alcuna cosa: esto cuesta, questo costa.

A pag. 465. col. 1. stan. 5.

Chapirel intenderemo noi esser pinnacolo il suo vero vocabulo, cio è la cima o suprema altitudine d'vna torre come e quello della chiesa di san Marco di Vinegia, & di san Pietro di Roma. con voce latina dicimmo esser Tolus & Pinnaculum ancora.

A pag. 476. col. 1. stan. 5. rig. 6.

Coirale la manda, o vero Aya: cio è quel luogo chiufo in doue si cerrano gli animali domestici.

D

A pag. 2. col. 1. stan. 2. rig. 2.

Dechado y resplandor del siglo nuestro. Dechado e l'esemplario, trato de quella recamatrice che se tiene dinanzi latinamente detto Apographum, qui è stato messo per l'ornamento: il resto non ha vuopo di espositione per esser il vero ad litera & chiaro & commune a tutti.

A pa. 24. col. 2. stan. 3. ri. 6.

Duèdamente. sempiamente, cio e mal accorto in quel fatto. Duende chiamano gli Hispanoli a quello spiritu che va per casa, che qua dicimmo Folete, & i Latini Dusius.

A pa. 47. col. 1. stan. 3. ri. 1.

Denuedo, audacia, confidencia, & meremita ancora. varon denodado: huomo audace, & risoluto: denuedos, audacie.

A pa. 56. col. 1. stan. 3. ri. 1.

Dedo miniq e qllo dito muto, d'i latini chiamato Auriculariu, cioe de curar l'orechie

A pag. 60. col. 1. stan. 4. rig. 2.

Disfracado; strauestuto: disfracarse, strauestirse, disfracada, strauestita; disfracados; strauestiti, disfracandote, strauestendose. A pag. 73. col. 1. stan. 4. rig. 2.

Diole termino d'vn año. Cio è que gli diede vn' año di tēpo, peio che termino qui suona tēpo; et termino o limite intēderemo esser il cōfine, che separa vn paese d'vn altro: los montes Pirineos son termino o limite de Hespaña y Fràcia: i mōti Pirinei sono il cōfine della Hispagna & Francia; che la hanno separata. Alla medesima, nella rig. 5.

Deudos. Sono i parenti. Diego es mi deudo; Giacopo è mio parente; estar entre los deudos; star fra i parenti. A pag. 75. col. 1. stan. 4. rig. 6.

Defauero. Legge cattiuā & molto ingiusta. fueros o leyes, sono le leggi; esto manda el fuero del reyno: questo commanda la legge del Regno. A pag. 83. col. 2. stan. 2. rig. 2.

Desmandado. Propriamente el smarrito el fuora della compagnia. Ouejas desmādadas que andan fuera del hato: pecore desuiate che vāno fuora della cōpagnia o armēto delle altre pecore: cordero desmandado: agnello smarrito. A pag. 10. col. 2. st. 3. ri. 1.

Delgada. Sotile Delgados tocados: fotili: velli: pañizuelo de lienço delgado: fazoletto di tella fotila. A pag. 117. col. 2. stan. 4. rig. 2.

Dormidera, o adormidera rustica: è la papauere iustica: chiamamola così noi per esser vn'herba che hauendola al capo del letto fa dormir le persone.

A pag. 121. col. 2. stan. 4. rig. 5.

DOGAL. E il laccio, o funne con laquale impicano al maffattor: dogales i lacci per questo effetto che già detto habiamo. A pag. 136. col. 1. stan. 5. rig. 5.

Diadema Voce Greca: latinamente ornamentum capitis: che suona ornamenti della testa ilquale se daua anticamente come per grande honor a gli Imperadori.

A pag. 2. col. 1. stan. 2. rig. 1.

Donoso. Faceto, gratioso: donosos dichos. gratiosos faceti, & piaceuoli detti: tu vas donoso, tu vai gracioso & sei faceto: donosamente: faceta, & piaceuolmente.

A pag. 209. col. 2. stan. 3. rig. 3.

Despiertanme. Mi destano, mi svegliano: cio è mi rompeno il sonno. despertar temprano: destarse a buona hora. Despertador relox: è quel rilogio che communmente se tiene nelle camere da destar all' hora che se vuol.

A pag. 112. col. 2. stan. 5. rig. 4.

Desamparada. Abandonate, desamparado: abandonato: desamparar, abandonare, tener buen amparo que no nos desampare: hauer vn buon appoggio, che non ci abandoni.

A pag. 343. col. 2. stan. 2. rig. 7.

Degana. Di voglia. Estar de buena gana: esser di buonavoglia combater de buena gana: combater voluntiera, & di buona voglia. A pag. 351. col. 1. stan. 1. rig. 2.

Desamarrar. Desliga: scioglie, & mola. Desamarrar la nao amarrada, sciogliere, molar la naue ligata. A pag. 368. col. 2. stan. 5. rig. 2.

Desterrasse. Discacciasse: desterrar las harpias. discacciare l' harpie: desterrar al mal hechor. bandire al maffattor. Destierro, esilio. desterrados: banditi, desterrado bandito.

A pag. 388. col. 1. stan. 3. rig. 5.

DEHESAS. Queste sono le Dee. Dehesa o Diosa, Dea. Dehesa de yeruas: è il prato

doue nasce il feno. Dehesas prati di queste effetto

A pag. 473. col. 2. stan. 3. rig. 3.

Defasirme. Destacarmi, no poderse defasir, non potersi distaccare: firse con la mano a algo a attaccarse con la man ad alcuna cosa.

A pag. 463. col. 5. stan. 2. rig. 4.

Descanso breue. descansar suona riposo, descansando, riposando, estar sin descanso: senza riposo & chiete: descansado, chieto.

A pag. 483. col. 1. stan. 1. rig. 3.

Despedido. Licèciato, cio è mādato via. Despedir el capitā la gēte de guerra, licetiare soldati. Despedirse los embaxadores del principe aquiè son embiados: Tor comiato

E

A pag. 6. col. 2. stancia 5. rig. 8.

EMPEDERNIDA. Propriamēte dura quāto vna pietra, & impietosa: empedermiēto durezza & impieta, varō empedernido, huomo duro & ostinato appresso i latini detto lapidescēs. pedernal chiamano noi ad vna pietra negra fuoco cosa della quale se caua il fuoco cō l'acciaio, et li Indiani occidētali sene seruono di q̄sta sorte di pietre per tagliar le cose che ad essi occorre, p̄cioche hāno carestia di ferro, et supple in luogo suo

A pag. 25. col. 2. stancia 4. rig. 4.

Efcogidissimo. Il migliore: et cogidas cosas, elete cose: scoger lo mejor y dexar lo peor. far elettione del meglio & lasciar il peggio, & piu cattiuo.

A pag. 57. col. 1. stancia 1.

Establo. Intende per la stalla, establos o cauallerizas de cauallos: le stalle di caualli. Cauallerizo que tiene cuydado de mirar por los cauallos, è il maestro di stalla.

A pag. 69. col. 1. stan. 5. rig. 5.

Estones. Alhora. Parla di quella fiumara, doue peruenne Orlando, la quale alhora sta ua spumosa & fredda per cagione della neue.

A pag. 70. col. 2. stancia 3. rig. 5.

Enlutada, cio è vestita de habito lugubrico, o di coroto. andar vestido de luto, andar di coroto, entoldada camara de paños tristes: accociata di panni lugubrici & negri.

A pag. 71. col. 1. stancia 5. rig. 8.

Embargo. Impedimento: embargada cosa, impedita & con disturbo: embargos estoruos, propriamente ostacoli.

A pag. 74. col. 1. stancia 1. rig. 2.

Entregarè. Cōsignarò, entregar lo suyo a su dueño: consignar il suo al suo patrone, cio è restiturgli quel che è suo. Entregar con voce latina Integrare.

A pag. 79. col. 1. stancia 5. rig. 8.

Escaumentar en la cabeça agena. Castigar si nella testa d'altrui, & guardarsi di non cader nell'errore di colui che se punisse.

A pag. 136. col. 2. stan. 1. rig. 2.

Esemochos dela mesa. Queste sono le miche & reliquie, che restano della tauola.

A pag. 243. col. 2. stan. 5. rig. 4.

Entrañas, sono le viscere, & fauella del Cōte Orlado, il quale trouolo scritto d'Angelica

& Medoro, et dice che tante quãte lettere erano in quello, tanti chiiodi gli ficauano p leuiscere. entrañable persona de buenas entrañas, persona da bene & di buõ animo

A pag. 181. col. 1. stan. 1. rig. 6.

Enojados. Crucciati & adirati. enojos, crucei; enojarse, crucciarsi enojo yra supita, crucio & furore. enojada crucciata. enojo yra que se dura: yracūdia. enojar a otro, molestar gli: enojoso que enoja, molesto & odioso. enojo en esta manera, molestia & odio

A pag. 187. col. 2. stan. 2. rig. 7.

Embotada. Espada embotada, possiamo dire esser quella che niente taglia. la que no es embotada, è quella che taglia. Embotar lo agudo: appresso i Latini obtundo. & hebetò è detto.

A pag. 286. col. 1. stan. 2. rig. 4.

Estribo. è la staffa. estribos. le staffe. Faltar el estribo al pie, mancar la staffa al piede.

A pag. 359 col. 1. stan. 4. rig. 6.

Era. Propriamente s'intende per il millesimo: nella Hispania vn lōgo tempo se vso nelli instrumēti & negocij annouerar per l'Era di Cesar; cio è la monarchia di Augusto & ha poco tempo che cotal annouerofu in essa annullato. Era d'ajos o cebollas cō voce latina area, era d'onde trillā los panes, area, apresso i latini intendessè per quel luogo indoue i contadini curan il grano all' Agosto & lo separano della paglia.

A pag. 501. col. 1. stan. 2. rig. 1.

Enzina. Quercia. enzinas: quercie. enzinal de bellotas, Querciale: è a sapere bosco di quercie que producen le gliande.

F

A pag. 94 col. 1. stan. 1. rig. 4.

Fragua. questa è la fornace o fucina. herrerias o fraguas, fucine. habbiati d'intēder che sono quelle indoue si lauora il ferro.

A pag. 153. col. 1. stan. 1. rig. 7.

Flota. Armata. flota de galeras y naos. armata, appresso i latini elacis. Adonde la espan table y muy vil flota. quasi que dice doue la spaunteuole & molto vil armata.

A pag. 207. col. 2. stan. 4. rig. 1.

Fuero. Propriamente (seondo che gia indietro ho detto) è la legge che s'vsa in alcun regnō con voce latina forum.

A pag. 11. col. 1. stan. 1. rig. 2.

Feo. Bruto. fealdad, brutezza. feissimas mugeres, brutissime donne. feo y desfabrido: brutto & dispiaceuole.

G

A pag. 5. col. 1. stan. 4. rig. 8.

Gufias. Sono quelle piccioline que se vedeno nel fondo delle fiumare: gujarro è vn fasso quasi tondo, della grandezza d vno huomo de struzzo, o poco manco.

A pag. 6. col. 1. stan. 1. rig. 4.

Ganado. la gregē, o armento. ganadero que guarda este ganado, armentario: ganado cosa ganada, guadagnato.

A pag. 47. col. 1. stan. 1. rig. 4.

Galapago. Testugine. galapagos dela mar testugini del mare. Tortuga o galapago de tierra, decimmo esser la tartaruga, o come i latini la chiamano testudo.

A pag. 115. col. 2. stan. 1. rig. 7.

G E S T O. il volto humano. rostros o gestos, i volti. cara. la faccia. gesto visage. cio è farbruto viso ad vn'altro. gestos hazer assì visages gesticular appo i latini, che è il mostrar vn bruto viso come s'ha detto.

A pag. 169. col. 2.

Grillos. In questo luogo sono i ceppi che se metteno nelli piedi a i prigionii con voce latina detti compedis grillos que cantan de nocte cio è i grilli che cantano.

A pag. 125. col. 2. stan. 5. rig. 7.

G A I T A S. Sono i zuffoli, instrumento di musica; & i pastori l'vsano cōmunemente quādo andano cō gl'armēti. gaita para este effecto; vtriculus apresso i latini e detta.

A pag. 171. col. 2. stan. 3. rig. 3.

Garrochado. Accanneggiato, & altrimēte asti/zellato. garrochas pari garrochar los Toros, sono quelle bacchete che hāno lo stimulo cō le quali s'accannegiano i Tori.

A pag. 203. col. 2. stan. 5. rig. 8.

Gastē sus dineros. Spendano i loro denari. gastār anti spēder. gastadōr en lo demasado o su perfluo, prodigo huomo. gastador en mal. cōsumatore, & dissipator ancora.

A pag. 274. col. 1. stan. 4. rig. 5.

Golondrinilla. rondonella. golondrinās. rondone, vecelli conosciuti, che fanno i loro nidi nelle traue delle cate.

A pag. 307. col. 2. stan. 1. rig. 5.

Gordo. grasso. gordura, grassezza. gordo muslo, grossa coscia: gorda, viga, grossa tra-

H

(ue.

A pag. 17. col. 2. stan. 5. rig. 3.

Hacha. Antorchia. hacha d'armas; e quella mazza che vsano gl'huomini d'arme, con voce latina Securis Amazonia. Hacha o segurōn de cortar lena, accetta, appo i latini securis. aduertendo che sempre bisogna prononciare l'lettera h. in tutti quelli vocaboli che non hanno il suo deriuatiuo di habeo habes, d'i nomi proprii infuora: cio è Hadriano Hespāna Hippogrīpho & altri simili, & ancora in honestidad, e horas per cioche in quelli luoghi serue per aspiratione & non gia per lettera.

A pag. 31. col. 2. stan. 4. rig. 5.

Hallēme tal. Trouemi tale. hallār, trouar. hallando, trouando, hallariades, trouareste. hallōme amor del todo desarmado, trouomi amor del tutto disarmato.

A pag. 47. col. 2. stan. 1. rig. 2.

Huelgo no le alcança. gli manca il fiato. huelgo o aliento, propriamente e il fiato & spiritu, che quando questo manca all huomo si puo dire esser senza spiritu & anima. huelgo, por hoigança. gaudio & piacere. huelgōme de vuestro bien, ho piacere del vostro bene: huelgo con vos, ho piacere, & mi ralegro con voi.

A pag. 43. col. 1. stan. 2. rig. 8.

Hayas. Profferendo la lettera h. s'intēdera esser i faggi arbori conosciuti, & altrimēte

liquidando l'h. suonarà habbi, antes que tu hayas llegado. Prima che tu habbi gionto Hayas appresso i Latini Fagus.

A pag. 8. col. 1. stanza 12. rig. 7.

Hinchadas vio las velas. gonfiate vide le vele. hincharse, gonfiarsi, hinchando, gonfiando, hinchados cueros, gonfiati odri.

A pag. 89. col. 1. stanza 4. rig. 5.

Hocico. Propriamente è il muso, & qui intende per il grifo mordace che scriue l'Aristo. & con voce latina dicemo esser rostrum.

A pag. 104. col. 1. stanza 1.

Halla. Troua: no halla, non troua; hallar, trouar, hallando, trouando; hallamos, trouamo. hallaremos, trouaremo. hallassemos, trouassimo.

A pag. 163. col. 1. stanza 3. rig. 5.

Hediôda spuzzolête, & fetida. hedor spuzzor, & cò voce latina foetor, & putor: hiede spuzza, hiederà, spuzzerà. hiederia; spuzzarebba; hedor de bocca, spuzzor di fiato.

A pag. 165. col. 2. stanza 5. rig. 8.

Hartoloado. Assai lodato, harto por hauer comido. fatio hartarse en esta manera, fatiar si. hartura, o hartadga, fatietà. harto y en hastiado, fatio. hartura con hastio, fatierà.

A pag. 175. col. 1. stanza 2. rig. 2.

Hermano. Fratello. hermanos, fratelli. hermana: sorella. hermanas, sorelle. hermandad, fraternità.

Alla medesima stanza nella rig. 4.

Horcajado; Propriamente possiamo dire che suona forcuto. horcajo palo de dos brazos. forca. appresso i Latini furca.

A pag. 284. col. 2. stanza 3. rig. 5.

Halago. honesto. carrezza honesta. halagâr, o regàlar, carezzare. halaguero varon que halaga; propriamente vn'huomo che fa carezze ad vn'altro. halago con voce latina blanditiâ. palabra s halagueras, cio è buone parole.

A pag. 302. col. 2. stanza 2. rig. 3.

Hidalgo Veneciano. gentilhuomo Vinetiano. hidalgo generoso. hidalgo hijo de Senador, patricio. hidalguia deste mismo appresso i latini patriciatus, hidalguia, generosita. hidalgo in Greco suona, Eugenius. hidalguia in Greco, Eugenia.

A pag. 479. col. 2. stanza 3. rig. 8.

Hazienda. Robba, poder, facultade, & ricchezza. abrafar la hazienda o riqueza, con sumare & dissipare la faculta. hazedor que gouierna la hazienda, è il fattore il quale ha il maneggio della faculta & robba.

I

A pag. 2. col. 1. stanza 1.

Juntamente. Propriamente qui suona insieme, & con voce latina simul, ma qui è posto in vece di in vn medesimo tratto: juntos, y juntar il medesimo che gia detto habiamo. Iunto do cae el sol. presso in doue cadde il Sole.

A pag. 109. col. 2. stanza 1. rig. 3.

Juntando congiungendo. Juntarse los rios o valles, congiugnerli i fiumi. & vallate.

A pag. 171. col. 1. stan. 3. rig. 1.

Iaula. Gabbia. Iaulas, gabie. Iaulero que las haze, è quello ilquale fa queste gabbie. Iauali puerco siluestre. gincialle. Iornalero que gana Iornal. mercenario, o lauorante. Iunco marino in Greco Oxisechenos. Iusta, giostra. Iuramento giuramento. Jarro de vine, boccale. Iuegos de mirar spettacolo.

A pag. 2. col. 1. stan. 1. rig. 3.

L

LOCO. Matto, pazzo, & infano. locuras de este loco, pazzie, infanie & furor. locos de atar, furiosi & infani. loco como bouo o simple, stolto loco desta manera con voce greca Morio. locura desta manera, stultitia.

A pag. 24. col. 1. stan. 2.

Llantos. Pianti, lamenti. llorar, con bozes, lamentar llorando, anzi lamentando llorar golpes, piagner: llorando, anzi piagnendo.

A pag. 38. col. 1. stan. 3. rig. 5.

Llama. Fiamma. llamas, fiamme. llama aduerbio, chiama. llamar por nombre, nominare. llamas a Pedro? chiama i petro? llamado, chiamato, & nominato. llamando, chiamando. llamas echar. appresso y Latini Fiammigo, che suona fiammeggiare.

A pag. 47. col. 1. stan. 2. rig. 2.

Ladrando vino. bayando vene. ladra abaia. ladrar los perros, abbaiare i cani, & latamente latro.

A pag. 48. col. 2. stan. 1.

Llanura. Pianura. llanos o vegas, pianure. llano esto mesimo, piano. llano varon, huomo senza cerimonie che tutti conueria volentiera. llano edificio o obra, cio è vn' edificio schieto o qualche altra opera senza lauorieri. llanos vestidos, drappi schieti.

A pag. 52. col. 2. stan. 5. rig. 5.

LIGA. Pania, altrimenti vischio. liga en el oro, mistura dell'oro; liga en las amistades, legas & confederationes.

A pag. 80. col. 2. stan. 3. rig. 4.

Lio pequeno, Propriamente suona fastelios, fastiliado cofre, cio è vn forciero infallito & apparecchiato per condurlo d'vna terra in vn'altra.

A pag. 84. col. 2. stan. 3. rig. 5.

Lisonjas. Adulationi & lusinghe. Lisonja, adulacia Lisonjero hombre, adulator. Lisonjea adulare. Lisonjeando, adulando Lisonjeros, adulatori.

A pag. 113. col. 1. stan. 3. rig. 2.

Leal. Fidele, et legale. leales, fideli lealtad, legalita et fidelta. lealmete, legale et fidelmete

A pag. 130. col. 2. stan. 3. rig. 2.

Lofas. Mafsi. Lofa con voce fa tina crusta marmorea.

A pag. 132. col. 2. stan. 2. rig. 2.

Lebre. intende per el Veltro che dice l'Ariosto. noi intenderemo questo esser vn Can corio come sarebbe vno di quelli d'Irlanda & altri simili, che hanno i principi per il loro spasso appresso i Latini Canis leporarius.

A pag. 208. col. 1. stan. 2.

LOGRAR los años mas Floridos. S'intende propriamete p goder i pia floridi ami. lograr

de la vida. goder della vita & anni presenti. locro en la vsura, locro. logrero que da alogro. vsuraro, cio e colui que impresta a vsura.

A pag. 250. col. 2. stan 1.

Labradores. questi sono gli Agricultori, cio e i contadini o lauoratori che lauorano il terreno: labrança de tierra agricultura.

A pag. 456. col. 1. stan. 5.

Liuiano. Liggiero & leue. liuianeza oliuiandad, leuità. liuiana persona sin seso, e puramente quella persona laquale e leue di senno che nõ ha niuna capacitã in se. liuianamente, leggiera & ageuolmente. liuianos hombres. que gli che gia detto habiamo. liuianos o boffes de assadura, dicemmo esser il pulmone o budelli.

M

A pag. 2. col. 1. stan. 5.

Messarfe bien la barua arrepentido. Depelarsi la barba ben pentito, i benche qui ha voluto dir cosi in vece di batterfi ancor del folle ardir le guancie. messar, depelare. mesadura, depelacione. cio e pelarsi la barba o capegli con la mano essendo in ira.

Alla medesima nella col. 2. stan. 5. rig. 5.

Medrosa pastorella no tan presta. Timida pastorella mai si presta. Medroso, timido: medrosos: timidi, cio e persone che hanno paura.

A pag. 4. col. 1. stan. 5. rig. 6.

MARRANO. Suona (secondo la opinione de alcuni) infidele. Propriamente appresso gli Hespagnuoli e cõpreso per vn porco d'vno anno: & questo afferma il dotto Antonio Nebriſca nel suo dictionario. Cõmunmente nella Hispagna s'vsa chiamar marrano ad vno che ha qualche razza di Hebreo, quasi chiamãdolo porco, che porci possiamo dire esser i Giudei. L'anno 1496. il Serenissimo & catholico Ferdinando d' Aragona Re di Hispagna discacciò di essa parecchi Hebrei, per cioche nõ voleo esser Christiani, egli nõ voleua che nel suo regno habitassero, iquali venẽdo nella Italia quivi al quãto tẽpo se fermarono, come in Venetia, Ferrara et in altroue, et poi seia alquãti si trasferirono a Soloniche, et hauẽdo seco questo nome che dicemo per esser Giudei loro, diedero cagione a molti di pẽsare che il tal nome si douesse intẽder p tutti gli Hispagnuoli, gia que quelli nella Hispagnuola lingua fauellauano, nõ si auuedẽdo che quelli erano banditi & altri fuggiti di quel Regno, & cosi assai, follemẽte dicono marrano ad vno Hispagnuolo, nõ sapẽdo i tali che cosa voglia dire: la onde dico io che nõ cõuiene questo nome alli Hispagnuoli, cosi p esser loro Christiani antichi cõuertiti dell' Apostolo S. Giacopo, quãto p hauerlo dato se medesimi alli Giudei, ma che debbitamẽte se debbia intẽder per quelli Hebrei che habitano a Saloni che et per quelli che stantiano in Ancona & traficano a venetia dal leuante, i quali sono y veri Marrani & discacciati della Hispagna & vltimamẽte fuggiti del Regno di Lusitania o Portogallo, hauẽdo prima in quella habitato lo spacio di anni mille cinquecẽto, dal tẽpo di Vespasiano Imperadore. Questo habbiamo detto, accio che s' inteda qual mẽte la Hispagna e neta di questa razza, & te sapia che come s'ha nella mã vn, Giudeo o Marrano di fatto lo mãdano al fuoco, procaciãdo sempre cõseruare la religione Christiana in quella candidezza & purita que il Signore Iddio ci comãda.

A pag. 5. col. 2. stan. 1.

Mata. Cespuglio, virgulto, & machia. Matas desta manera Cespugli: mata por matar, coluamazza: matas anfi, tu amazzai. Por que te matas? Per, che cosa te amazzai? quie os mata? chi vi amazza?

A pag. 11. col. 2. stancia. 5. rig. 3.

Miedo. Voce latina, ha il tuo deriuatiuo di metus, & propriamete suona timore & pad

A pag. 12. col. 2. stan. 1. rig. 3.

Mofando. Moregiando, mofar, schernire & sbeffera: mofadura desto mesmo, scarnio cio è far beffe d'i fatti di altrui.

A pag. 23. col. 1. stan. 1.

Mefonero. Hofte, mefon en poblado hosteria della terra: venta o mefon, hosteria, ma s'intende per quella che sta nella via: ventas desto mesmo, sono le hosterie di campagna latinamente cauponæ, ventero, hostalier.

A pag. 25. col. 2. stan. 2. rig. 2.

Moço gentil, giouane gentile, & belle moço pequeno, puello picciolo, moçuela de pequena edad, puella de picciola etate: mocedad de aquestos, pueritia: moço de serui cio, famiglia, moça de serui cio, fantesca.

A pag. 41. col. 1. stan. 4. rig. 3.

Mojàdo, bagnato, mojàrse, bagnarsi, mojàdos, bagnati, mojàndose, bagnandosi, mojàr. bagnat mojàdas, bagnate.

A pag. 46. col. 2. stan. 4. rig. 7.

Mancebos torpes; giouanni imprudenti, mancebo quando cresce, adoleseete, macebia de aqueste, adoleseccia: macebo pequeno, giouani, maceba de soltero, cõcubina di huomo che anchor non è maridato: macebohazerse, rigiouanire, o farsi giouani, macebia anfi, o mocedad, giouetudine, macebia o puteria, propriamete il bordello pu

A pag. 51. col. 1. stan. 2. rig. 3.

Mançanas, pome, mançano que las produze, pomo; mançan ar lugar de mançanos, pomario cio è quel luogo indoue se producono le pome.

A pag. 123. col. 2. stan. 1. rig. 4.

Milano. Propriamente il Nebbio, vccello conosciuto il quale viue di rapigna, & da i latini chiamato Miluus, milanos, Nebbij.

A pag. 125. col. 2. stan. 5. rig. 8.

Majadas. Queste sono habitazioni rusticalicon voce latina magalium.

A pag. 168. col. 2. stan. 4. rig. 5.

Mochachos fanciulli: mochahas, fanciulle; mochacho, fanciullo: mochacha fanciulla, mochachita fanciullina.

A pag. 174. col. 2. stan. 4. rig. 4.

Marança, vccisione; matador, vccisor; matadores, vccisori; matando, vccidendo, matar vccider: matadero de vacas, macello.

A pag. 185. col. 1. stan. 1.

Marchita, languidita, marchiando, languendo, marchito trigo, formento languidito appo i latini Marcidus.

A pag. 190. col. 2. stan. 1.

Montero. cacciatore; moneros caçadores de fieras, cacciatori che cacciano le fiere: monero diligente, alpestre cacciatore.

A pag. 192. col. 1. stan. 3. rig. 3.

Machucado. Pestato; machucar, macerare; machucadura, maceratione, cio è cosa pestata o magulata: machucar la yerua entre losas, pestar l'herba con i sassi.

A pag. 195. col. 1. stan. 4. rig. 3.

Maderos. Traui. madero, legno o trauo. maderar con madera apresso i latini còtigno, quasi fabricar con legname.

Alla medesima, nella rig. 4.

Molido, macerato, moler el trigo, macinare il formento, moler harina d'i latini molo viene detto.

Alla medesima, nella col. 2. stan. 3. rig. 8.

Maltractado. Propriamente oppresso è il suo, vero vocabulo. Yo quiero antes (dezia) ser anegado, que verme en seruidòbre maltractado. Voglio (dicea) che inãzi il mar m'affoghi, ch'io senta mai di seruitude i gioghi.

A pag. 238. col. 2. stan. 1. rig. 5.

Medianero. Mezzano cio è intercessore o vero ambasciatore. medianera o tercera, possiamo dire esser la mezzana, o terza persona che interuene nell'accommodare cosa alcuna, che intricosa o fastidiosa sia.

A pag. 243 col. 2. stan. 5. rig. 7.

Mojones. Questi sono i termini, o confini. Mojon piedra, con voce latina lapis limitaris, che suona pietra delli confini. mojonar camino signar il camino cò le pietre: mojon o linde de heredad, limite mojonar o lindar. limitare, cio è far & signar i còfini.

A pag. 314. col. 2. stan. 1.

Mengua vuestra, biasmo vostro. mengua, inopia o poueretà, menguado, inopio o pouero. menguar, diminuire, menguante de Luna, descrescimento della Luna, menguante de la mar, partimento o recesso del mare.

A pag. 374. col. 2. stan. 1.

Madrasta. Matrigna, Madrastras, Matrigne. Padrastras, Patregni, Padrasto, Patregno.

A pag. 379. col. 2. stan. 2. rig. 5.

Mótones muy crescidos. Cumuli spesi & molto cresciuti: móton de ceuada, cumulo d'orzo; amótonar, poniendo en móton, cumulare, montó de tierra, appo i latini agger.

A pag. 478. col. 1. stan. 3. rig. 5.

Mesnada Brigata, o vero esercito. Capitan de la mesnada, duce dell'esercito e brigata.

A pag. 498. col. 1. stan. 3.

Marfil o piedra o otra cosa dura. Auorio e gēma, & ogni pietra dura. Marfiles, auorij.

A pag. 504. col. 2. stan. 4. rig. 5.

Mazmorra prision. possiamo dire esser il fondo d'vna torre o altra prigione simile. latinamente se dice ergastulum.

A pag. 509. col. 2. stan. 5.

Muslo propriamenie è la colcia. muslos coscie, o vero mose. con voce latina femoris

A pag.

A pag. 368. col. 1.

Murcielago, è il pipistrello, o nottolla. apresso i latini detto Vespertilio.

N

Niña tierna faciulla giouane. niñas enesta manera fanciulle. niño, fanciullo. niños, fanciugli. niñerías hazer, cio è far fatti di fanciulli. niñas de los ojos, pupille de gli occhi. niñerías passadas, voce fanciulleica chiamata da latini nenia.

A pag. 36. col. 1. stan. 4. rig. 4.

Nadie supo en gran tiempo de su estado, niuno seppe mai di lui noua alcuna.

A pag. 63. col. 2. stan. 3. rig. 7.

Nieto que peccado no tuuiera. il Nèpote che peccato ancor non hauea. nietos, nepoti.

A pag. 184. col. 2. stan. 5. rig. 6.

Nouillo que amor nunca ha sentido. Torreflo che amore mai ha sentito: o Torrel che ancor non sente amore. nouillos. Torrelli, nouilla, Torrella. latinamente iuuenca.

A pag. 267.

Neguilla. Nome d'vna herba chiamata da latini nigella, & da Greci melantio & altri. menti Gith. & apresso i francesi è detta Poiuret. nasce cõmunmete tra i formenti & biade, & produce certi granelli negri della grandezza d'vn grano di miglio.

A pag. 319. col. 1. stan. 5.

Nada desnudo. nuota nudo. nadador que nada. nuotatore: Nada. ninguna cosa, niente nulla, appo latini nihil.

A pag. 26. col. 1. st. 5. rig. 3.

Ollas. Olle vasi o pignatte. ollero q las haze. pignatero cio è il maestro che fa le pignate.

A pag. 41. col. 1. st. 3. rig. 8.

Orilla del mar. cio è il lito del mare con voce latina ora maritima. orillas o riberas del mar, il medesimo ehgia detto habiamo.

A pag. 230. col. 1. st. 2. rig. 4.

Otorgado. Concesso. otorgar, conceder. otorgamiento concessione. Otorgar inclinano la cabeça appo i latini annuo. otorgando concedendo.

A pag. 391. col. 2. stan. 4.

Oluidados rios. obliatore fiume, oluidado. obliato. oluidando. obliando. oluidar. obliare. oluidança, o oluido. obliuto.

P

A pag. 29. col. 2. st. 5. rig. 7.

Peñoso y aspero lugar. suona alpro & faticoso calie peñas de sierra asperas, rupi cio è falsi alperi di montagna. despenarse destas peñas, precipitarsi di queste roche. Peñasco o peñon scholi.

A pag. 29. col. 1. stan. 1. rig. 7.

Pesarme hia si no la defendiesse, cio è me rincrescerebbe, ho in sua difesa ogni pèsier riuolto. pesada cosa. graue, ponderosa. pesadumbre, grauita, ponderosita. peso enesta manera, carica o cosa pesata. pesar por arrepentirse, pètirse hauer dolor. pesar no plazer, dispiacere, dolor: Pesar en la balança, cio è pesare con il peso. Pesar a Dios no plazerse, con voce latina displicet Deo, Pesador en qual quiera manera. cenfor, o césale.

- A pag. 38. col. 2. stanza 5. rig. 7.
Pelea. Repugnancia zuffa, & abbattimento. pelear contra el que pelea, repugnare contra di colui ilquale combatte. peleador mucho, pugnante, cio è huomo audace & di buon animo. pelear algo, combater alcuna cosa.
- A pag. 50. col. 1. stanza 5. rig. 7.
Pescueço. il collo, & ceruice. cortalle el pescueço denodado, tagliarli il collo & ceruice audace & confidente.
- A pag. 71. col. 1. stanza 5. rig. 7.
Poleta. Palla. appo i Latini glans. Pelotas communes de jugar, palle. pelotear, pallotare.
- A pag. 84. col. 2. stanza 1. rig. 7.
Pisádo por lo enxuto llegò presto. Affrentado per le harena gionse tosto. pisada de pie, vestigiò. pisar con pies, calcare, o zappare.
- A pag. 87. col. 1. stanza 3. rig. 1.
Plateada espada, inargentato o de argento espada. plateadas, inargentate; plateado inargentando; platear, inargentare; plateros, orafi, o vero orefici. plata metal fino argento.
- A pag. 89. col. 1. stanza 2. rig. 5.
Ponçona. Veleno. ponçonoso animal, velenoso animale. emponçonada cosa, auelenata & infetrata. ponçonar, inficionare. ponçonas o toxifigo, veleni.
- A pag. 101. col. 2. stanza 3. rig. 3.
Paredes. Pareti: altramenti mura. emparedado metido entre estas paredes, murato. Pared de ladrillo, parete fatta di mattoni.
- A pag. 127. col. 2. stanza 5. rig. 6.
Pardo barretino. & fosco. pardo leon animal. Leone pardo, Pardo lugar de recreacion bosco & luogo di solazzo & dileto.
- A pag. 130. col. 2. stanza 1. rig. 5.
Parrales roxos d'vuas. rossegianti pali d'vite. parra o vid o cepa, vite. parras, viti.
- A pag. 140. col. 1. stanza 2. rig. 5.
Patios. Palchi. patio, palco. patio entre columnas con voce latina peristylum: cio è l'espacio che chiudeno in se le colonne d'un palazzo grande d'un principe come farebbe quello del palazzo di san Marco di Vinegia, o d'altro simile.
- A pag. 58. col. 2. stanza 3. rig. 2.
Podenco. Barco can commune della caccia, podencos, bracchi appo i latini Vergati.
- A pag. 164. col. 2. stanza 5.
Pierna. gamba, è messa in vece della coscia che dice l'Ariosto; piernas, gambe. pernear con las piernas, suona giuocare delle gambe gagliardamente.
- A pag. 182. col. 2. stanza 5. rig. 8.
Prenda muy preciada. Pegno molto pregiato. prendas pegni. prender o lkuar preso, far prigione prenda aquel prenda, cio è colui faccia prigione al tal.
- A pag. 192. col. 1. stanza 5. rig. 3.
Punçon, puntarol peunçon^{es}, punteroli, punçar cò estos punçones punger. punçadura de lo mesmo puntura; punçando, pungendo.
- A pag. 270. col. 1. stanza 4. rig. 8.
Papel. Propriamente è la carta di scriuer appresso, i latini, charta papiracea.

A pag. 276. col. 2. stancia 3. rig. 5.

Pleitos. liti & litigij. pleitare, litigare. pleiteador, litigatore. pleytado, litigado. pleitista il medesimo che litigatore. pleito menage o pleitefia, propriamente la sede pubblica.

A pag. 315. col. 1. stan. 5. rig. 2.

Parlero monje. garrulo monaco, o Eremita. parlador, chiaciarone. parlero o chismero, riportatore, cio è persona che va riportando & riferendo le parole hor quinci hor quindi per metter mal tra gli amici.

A pag. 358. col. 2. stan. 4. rig. 1.

Parada red. cio è rete tesa. pararse lo que anda. fermarsi. parar a fuerre o dado con voce latina forti oppono.

A pag. 439. col. 2. stan. 2. rig. 5.

PERTRECHOS. Sono gli Arieti o vero Asse, instrumeti che gli antichi usavano nelle guerre quando se voleva dar la batteria ad alcuna terra, quali erano quasi cosi sufficienti allora come al tempo nostro l'artiglieria. Questi Asse o Arieti dopo Hannibale quando che gli nella Hispania, diede quelli assalti alla città Sagunto & al ultimo la prese.

A pag. 465. col. 1. stancia 5.

Pilares. Colone, cò voce latina pilz; postes para sostener sono le medesime colone già

A pag. 487. col. 1. stancia. 4. rig. 4. (dette.

Perrillo. Cagnuolo. gozca o perra chizza; perrito can pequeño de halda latinamente catellus mellitenis.

A pag. 502. nella allegoria.

Pregon. voce latina, tiene il suo derivatio di præconiũ, che suona bado o comanda mto del prícipe; pregonar, preconare, o dichiarare. pregonado, dichiarando o manifestado.

A pag. 11. col. 1. stancia. 2. rig. 5.

QUIERO luego. Voglio subito & in quest hora. quiere, vuole. querer por voluntad voler. quiendo, volendo. querer bie amado, ben volendo. qrer por amor, benivolencia.

A pag. 23. col. 1. stancia. 1. rig. 3.

QVADRILLA. Propriamente è vna schiera: pueustos en quadrilla. cio è che stava no adunati fatti schiera. quadrilla, o esquadra, battalla appresso i latini, cohors.

A pag. 28. col. 2. stan. 1. rig. 4.

Quemen adverbio. Abbrugieno. quemar en el fuego, abbrugiare. quemando, abbrugiendo. quema, anzi, abbrugia, quema dia disputado para quemar, è quel giorno segnalato nel quale si fa questo spettacolo di abbrugiare. el dia dela quema, il di del fuoco.

A pag. 94. col. 1. stan. 2. rig. 3.

Quiembra. spezza & rompe. quiebrar, romper & spezzare. quebrado, spezzando, & rompendo quebrar el credito el mercader, fallire, cio è romper & far vanco rotto.

A pag. 95. col. 1. stan. 5. rig. 2.

Quixadas. dicimmo esser le mascelle. quixada, o quixar, mascella, mandibula cò voce latina.

A pag. 2. col. 1. stan. 1.

RAMA. Qui è posta per la prole che dice l'Ariosto, è metaphora tolta dell'arbore.

- Rastro fresco.** Vestigio, o altrimenti l'orma nouella di Angelica. rastro por olor appresso i latini indago, che suona inuestigare, cio è cercar vestigio.
A pag. 4. col. 1. stan. 1. rig. 6.
- Rancores Odij** è il suo. vero vocabulo. rancor yta enuejecida, odio.
A pag. 5. col. 2. stan. 4. rig. 8.
- ROSTRO.** questo è il viso. cara el mismo, la faccia. gesto, è il medesimo che viso o volto. rostros o mexillas le guancie.
A pag. 5. col. 1. stan. 1.
- RATO.** aduerbio con voce latina dicemo dudū iam dudum. aduertēdo che siempre se da al tēpo. rato ha che acontescio la tal cosa. ha vn pezzo che la tal cosa auenne.
Renaldo no gran rato caminaua cio è che non gran pezzo hauea caminato.
A pag. 20. col. 2. stan. 5. rig. 6.
- Remachada** la nariz. Schiacciato il naso. remachados, schiaccati. remachadas, schiaccati.
A pag. 31. col. 2. stan. 3. rig. 6.
- Rondar** suelen los celosos amadores. qui s'intēde per andar in volta la notte gli amati gelosi. Rōdar la iusticia la ciudad, con voce latina lustrare urbē, ouero circumeo vrbem, cio è andar la giustitia la notte a torno a veder. quel che se fa nella città.
A pag. 74. col. 2. stan. 1. rig. 6.
- Recela** se del Rey, si dubita, se sospetta & si querella del Re. recelar sospéchado, suspettare. recelo a si, suspesione. appresso i latini formidolo sa suspicio.
A pag. 88. col. 2. stan. 3. rig. 3.
- Regara** el volto; bagnara il rosto regando, bagnando regar con voce latina, rigo.
A pag. 101. col. 2. stan. 2. rig. 4.
- Rincón.** Propriamente è angulo. I Greci lo chiamano Gonia. Por todas partes busca sin sosiego sin. quedalle rincón, cio è che correndo hor di qua & dor di lá per ogni banda cerca senza riposo, non lasciando angulo ne loggia nella casa rincón agudo, angulo acuto.
A pag. 124. col. 2. stan. 2. rig. 2.
- Rastrojo** en campo arado, stoppia in campo arida, rastros, stoppie. rastroy o restroyo appo i latini ager restilis.
A pag. 161. col. 2. stan. 5. rig. 8.
- Rumiando.** ruminando. rumiare el ganado. ruminare l'armēto. rumiador, ruminatore.
A pag. 162. col. 1. stanza. 2.
- Rebaño** Propriamente è la gregge. Con el rebaño alegre s'ha partido a verdes prados, y a sabrosa fuente. Pien di letitia va con l'altra schiera del fimo gregge è vien a iverdi paschi.
A pag. 163. col. 2. stan. 1. rig. 2.
- Rehenes.** Ostaggi, con voce latina pignus. tenerlas llaues en rehenes, hauer le chiaui in ostaggi & pegno.
A pag. 178. col. 2. stan. 2. rig. 7.
- Raposa ingrata.** Propriamente è la volpe. raposas o zorras, volpi animali conosciuti.
A pag.

- A plana. 179. col. 2. stan. 4. rig. 6.
Recueftos. quefti noi dicemo effer i poggi mezani; con voce latina c'iuu.
 A pag. 185. col. 1. stan. 2. rig. 2.
Reja, è il vomere che adoperano i villani per laurar & arar la terra. reja de ventana,
 cio è la ferrata della fenestra.
 A pag. 217. col. 1. stan. 3. rig. 3.
Rebienta de dolór y de cuydado. Rebentar propriaméte fuona crepar, & cuydado cu
 ra. rabienta, crepa: rebentò, crepo; rebentando, crepando. rebentados, crepati.
 A pag. 252. col. 2. stan. 4.
Rodilla. ginocchio. con voce latina genu & appreffo i Greci gony. rodillas o hinojos
 le ginocchia.
 A pag. 305. col. 2. stan. 2. rig. 4.
ROMERO. Qui fuona Peregrino. romeros, peregrini: romero yerua olorofa y fa-
 na, è il rofmarino; cargas de romeros, fome de rofmarini.
 A pag. 307. col. 2. ftancia. 5. rig. 5.
Refquicio. Fessura & fpiraglio, latinamente detto rima. refquicios o hédeduras fe po-
 dono comprender per le fessure.
 A pag. 315. col. 2. stan. 2. rig. 4.
RATA. è il Topo animal conofciuto. raton, rato, & mur ancora. ratones muri.
 A pag. 350. col. 2. stan. 2. rig. 7.
Reproche. Propriamente è opprobrio & reprobatione. reprochar, opprobriare.
 A pag. 413. col. 2. stan. 2. rig. 5.
Regañando muerde. cio è che digrignando morcega. regañar, digrignare.
 A pag. 419. col. 2. stan. 3. rig. 7.
Rempuzando. fpingendo. rempuxar, fpinger.
 A pag. 436. col. 1. stan. 3.
Reffabiada. Suona refentita, & cruciata & impaciente.
 A pag. 504. col. 1. stan. 2. rig. 4.
Regozijado. Allegro, molto contento & lieto. regozijos, o alegrias, fuona allegrez-
 ze & feffe.

S

- A pag. 380. nella prima ftancia del canto.
SESO. Dicemo effer il fenno o fenfo. Sefos por meollos, il cerebro. fefudo cofa de
 buen fenfo, propriamente perfona fenfata & di buon intelletto.
 A pag. 3. col. 2. ftancia. 5. rig. 7.
Subid luego en ancas. montò subito in groppa. subir anfi, montar, fubiendo, montan-
 do. subir al cielo, falir al cielo: subir á, falira. fubidos al mifmo, faliti.
 A pag. 12. col. 2. stan. 5. rig. 7.
Sierra. Pofiamo dire effer montagna: sierras, montagne. sierra para afferrar hierro, è
 la ferra di fegare il ferro. sierras de fte effecto, ferre.
 A pag. 47. col. 1. stan. 1. rig. 8.
Sacude vn paño y le da viento, fe uote vn panno & gli fa vçto. facudir el mato, fe uoter

- il nembo. facudiendo scutotendo. facudia, scuotea.
A pag. 50. col. 1. stanza 3. rig. 2.
- Sapo. Questo è il Rospo et Botta che dice l'Ariosto appoi latini detto Bufo. *ap. Ros.* Ro
A pag. 52. col. 2. stanza. 1. (spi.)
- Saya. Gonna o vesta di donna. con voce latina Tunica muliebris. sayas, gonne.
A pag. 63. col. 1. stan. 1. rig. 7.
- Solloço. Singulto. solloçando, singultando. solloçar, singultar solloços, singulti.
A pag. 114. col. 2. stan. 4. rig. 7.
- Soga. Questa è la fune, sogas, funi. Atar con foga, ligar cõ la fune. soguero que la haze,
dicemmo esser ill maestro che fa le funi.
A pag. 113. col. 2. stan. 4. rig. 4.
- Sarten. Padella, latinamente sartago. sartenes de freir, padelle.
A pag. 171. col. 1. stan. 1. rig. 8.
- Senzillo. Propriamete suona vgneli. no tenzillo, cio è duro & dopio. Tã duro tiene el
cuero no senzillo, possiamo dire, Si duro itorno ha lo scaglioso Drago. Sènzillo cosa
no doblada, semplice. Sèzillamete, simplicemete. Sèzillez no dobladura, simplicità.
A pag. 204. col. 1. stan. 1. rig. 5.
- Sobradas lagrimas, cio è superflue lacrime. sobrar sobrepujando, superare. sobrar algo
para otro dia auanzare qualche cosa per vn'altro giorno sobrado, superfluo.
A pag. 268. col. 1. stan. 1. rig. 2.
- Somorgujada. Attuffata, con voce latina Mergoro. somorgujado attuffato. somorgu-
jarse, attufarsi.
A pag. 447. col. 1. stan. 1.
- Segadores. Questi sono i Meditori, appresso i Latini chiamati Messoris.
A pag. 504. col. 2. stan. 1. rig. 6.
- Sobrino hijo de hermano, Nipote. sobrinos enesta manera, nepoti.
T
- A pag. 24. col. 1. stan. 3. rig. 5
- TINO. Defatinar propriamente è compreso per vacillare. defatinando aduerbio,
vacillando. La dama se esforçò con harto Tito, cio è che senza vacillare la donna da
principio si conforta.
A pag. 25. col. 2. stan. 4. rig. 5.
- Tañer, suonare. tañedor, sonatore. tañendo, sonando, tañedores musicos, sonatori.
A pag. 69. col. 1. stanza 2. rig. 4.
- Trage Arabesco, Propriamente habito Arabesco. Trage de vestido appresso i Latini,
vestium cultus.
A pag. 70. col. 2. stanza 3. rig. 3.
- Topò vna dama triste. Trouò vna donna piena di lutto. topar ansi, trouar. topando el
mismo, trouando & imbattendo.
A pag. 74. col. 1. stan. 1. rig. 4.
- Trueco cangio. trocar, cãgiare, trocando, cangiãdo, trocados, cangiat. trocadas, can-
giate. De mätener mi trueco desta guisa, cio è che mätégail mio cãbio di questa guisa.

A pag. 89. col. 1. stan. 1.

Tampoco valio el golpe primero, manco giouo il primo colpo. Tampoco aduerbio con uce latina æque minus.

A pag. 108. col. 2. stan. 4. rig. 4.

Tragàr, suona inghiotire. Tragàdo, inghiotendo. tragon. ghiotò cò uoce latina gulto.

A pag. 114. col. 1. stan. 4. rig. 6.

Tizòn ardiendo. stizzone ardente: tizones, stizzoni. appo i latini Titionis.

A pag. 124. col. 1. stan. 4.

Troncon. Questo è il troncone o manico, con uoce latina Truncus.

A pag. 138. col. 1. stan. 5.

Toma hijo por Dios, toma otra via. Prendi quest'altra via, prendela figlio. Toma aduerbio piglia; tomar piendiendo latinamente apprehendo.

A pag. 171. col. 1. stan. 4. rig. 2.

Trauando de la oreja, prendendo dell'orechie. Trauan en esto mismo, attacca. trauar anzi attacar. trauados a pelea, attaccati a far zuffa.

A pag. 185. col. 2. stan. 5. rig. 4.

Trafnochando. Quasi faticando la notte non dormendo. trafnochar appo i latini per-
nigilo & lucubro è detto.

A pag. 208. col. 1. stan. 3. rig. 4.

Tacha en ojo, suona difetto & qualche maneamento nell'ochiò. Tacha en qualquier cosa dicemo esser uizio. Tachar con uoce latina uitium ostendo siue monstro.

A pag. 222. col. 1. stan. 3.

Tràce peligroso. Certame pericoloso; trance appo i latini certamen. trances, certami.

A pag. 279. col. 2. stan. 5. rig. 3.

Tapices. Questi sono razzi panni fini que usano i precipi nelle loro camere, quantun que qui sono stare posti in ueci di tapeti. sobre finos tapices recoitados. Coreati su finissimi tapeti.

A pag. 284. col. 2. stan. 4.

Tostado. brostolato. tostados, brostolati como al fuego tostados ves madero, que en pocos soplos presto bien se enciende. Come ben riscaldato arido legno. Apicciol soffio subito s'accende. tostada cosa con uoce latina Tostus.

A pag. 296. col. 2. stan. 3.

Trigo. Formento & grano. Trigos o panes, formenti. Trigo tremefino appresso i Latini Triticum trimestre.

A pag. 382. col. 2. stan. 2. rig. 6.

TRUHANES. Propriamente qui sono gli Buffoni latinamente scurræ. Truhanes por ganar de comer con uoce latina, parasitus.

A pag. 429. col. 2. stan. 3. rig. 7.

Trayla. Qui è messa in uoce di patti & triegue ma il suo uero uocabulo è certa cathena cò laquale i cacciatori usano ligar due cani quãdo vanno alla caccia: i latini la chiama Copula. Ora que uieron rota la traylla, Saltã dãdo de si grã marauiglia. Hor,

iiij

ch'i patti, e le triegue vider rotte, Liete saltar ne l'Africane frotte.

A pag. 433. col. 1. stan. 3. rig. 8.

Tragos de muerte. Sorfi della morte.

A pag. 486. col. 3. rig. 3.

Talle infernal. Possiamo dire esser il suo significato busto infernale. persona de buen talle suona persona disposta che stà ben su la vita. tener mal talle, esser mal fatto & di mala gratia.

A pag. 490. col. 1. stan. 3. rig. 2.

Tocino. Perfuto. perniles de tocino, perfuti. Tocino cin perniles, Petafo d'i latiniè chiamato. tocino pequeño, Petafunculus ancora.

A pag. 507. col. 1. stan. 4.

Trampa. Questa è la cataratta. trampas, cataratte.

V

A pag. 23. col. 1. stan. 1. rig. 2.

VENTANA. Questa è la finestra. ventanas, o finestras, finestre.

A pag. 55. col. 2.

Verano. Propriamente intende per la stata. Veranos templados, state temperate. veranillo. de S. Martin, stadella di S. Martino.

A pag. 156. col. 2. st. 4.

Viga è la traue. vigas, le traui, con voce latina trabis.

A pag. 179. col. 1. st. 2. rig. 2.

Verdugo. Costui dicemo esser il boya o Manigoldo. Verdugos o sayones, Manigoldi apresso i Latini Carnificis sono chiamati.

A pag. 230. col. 1. st. 5. rig. 4.

Vega. Campagna piana, o pianura. vegas, pianure.

A pag. 251. col. 1. stan. 1. rig. 5.

Vellotas, ghiande. Si ndiscernir el pan delas vellotas. Senza il pane discerner da le ghiande vellota, ghianda.

A pag. 318. col. 1. stan. 1. rig. 3.

Varanda. Sponda & con voce latina menianum. varradas, sponde.

A pag. 435. col. 1. stan. 5.

Vengança hazer, far vendetta. venganças vendete. vengarse, vendicarsi; vengandose, vendicandosi. vengado anzi, vendicatore.

X

X A Q V I M A de bestia. è la cauezza, con voce latina camus.

Xergòn decama. stramazzo & pagliarizzo, apperisso i latini stramenticia.

A pag. 70. col. 1. stan. 3.

Y Z Q V I E R D O sinistro. izquierdo, o siniestros. sinestri. izquierdo varon que tira a izquierdas, è propriamente vn huomo mancino ilquale tira alla mancina.

Z

Zorra. Volpe. Zorras o raposas, volpi. raposa o vulpeja, propriamente è la volpe che già habbiamo detto.

IL FINE DELLA ESPOSICIONE.

TABLA GENERAL POR VIAD'ALPHABETO DE LAS CO- SAS MAS NOTABLES QUE SE CONTIE

NEN ENEL PRESENTE LIBRO; AGORA
nueuamente ampliada.

55



- A**NGELICA yendo huyendo despues de la rotta de Carlo Magno se topa con Reynaldos y despues con Ferragut , a Plana tercera. 3
- Angelica hallando a Sacripante lo toma por guia para yr su camino, a Plana. 7
- Angelica huyendo de Reynaldos se encuentra con vn Ermitaño, el qual se enamora d'ella, a plana. 12
- Anillo que fue d'Angelica de marauillosa virtud, a plana. 20
- Atlante deshaze su castillo por mandado de Bradamante , a plana . 26
- Astolfo transformado en Arraihan da de si mismo noticia a Rugero narrandole las crueles obras de la Hada Alcina, a plana. 44
- Amenidad y hermosura de la ciudad de Alcina, a plana. 47
- Alcina enamorada de Ruger , le haze presente de toda su persona, a plana. 51
- Astolfo por obra de Melissa Maga, tornado en su propria forma, a plana. 60
- Alcina hauiedo hecho vna armada para cõ ella alcançar a Ruger se appareja para combattiv con Logistilla en la misma.
- Angelica trahida enganada d'el Ermitaño a vn lugar desierto y sobreueniedo ciertos collarios la prenden, y predestinan a que ea cibo devna valle na , a Plana. 64
- Alcina vencida de Logistilla, a plana. 84
- Astolfo partido de Melissa y nauegado con Andronicà tiene noticia de la moderna nauegacion; donde se contienen los loores de l'inuicissimo Emperador Don Carlos quinto de este nombre; y d'algunos principes, a plana. 136
- Astolfo toccando el cuerno haze caer a Caligorante gigante en la propria red, a plana. 139
- Astolfo va a Damiata para combattiv con Horilo, a plana. 140
- Astolfo mata a Horilo a plana. 141
- Angelica hallando a Medoro herido lo cura, y se enamora del, a plana. 191
- Angelica tomando por marido a Medoro lo lleua consigo a Levante, a plana. 139
- Astolfo por virtud del cuerno, libra a si, y a sus compañeros de las hembras homicidas, a plana. 210
- Astolfo con el son del cuerno haze huir a Atlante, y todos sus prisioneros, assolando el palacio, a plana. 227
- Angelica con Medoro siendo encontrada de Roldan tornado loco a penas se escapa de sus manos, a plana 320
- Astolfo sobre el Hippogripho hauiendo corrido gran parte del mundo por la region del ayre y finalmente tornando se en Ethiopia se va al preste iuan; del qual echa las Harpias, a plana. 368
- Astolfo descende al infierno, a plana. 371

T A B L A

Astolfo hauendo encerrado las Harpias en la cueua sube al Parayso terrestre. a plana.	375	Bradamente quita a brunello el anillo, y lo dexa atado a vn arbol a plana.	24
Astolfo con san Iuan andando mirando el Parayso viò diuerfas cosas: en la misma y quatro o cinco siguientes.		Bradante por virtud del anillo vence a Brunelo, y libra a Rugero y a los otros prisioneros. a plana.	26
Ampolla en la qual estaua encerrado el feso de Roldan. a plana.	379	Bradante siendole quitado de vista a Rugero quexandose entre si, lleva consigo a Frótino, e piensa guardarselo. a plana.	27
Astolfo decédido del Parayso torna la perdida vista al Preste Iuan: y hecho milagrosamente gran numero de Nubios, de peones e caualleros, piéfa de sitiar la ciudad Biserta, a plana.	421	Batalla de Reynaldos cõ Polineffo. a plana.	47
Agramante es aconsejado de Sobrino que remita toda la summa della guerra en Rugero: lo qual haze. a plana.	425	Bradante hauiedo sabido de Melissa como Ruger estaua en poder de Alcina le dà el anillo, para que lo libre. a plana.	53
Astolfo milagrosamente haze nueuas naos a plana.	431	Batalla de Roldan contra los de Hebuda. a plana.	96
Astolfo con la virtud de l'ampolla sana al Conde don Roldan de su locura. a plana.	434	Battalla de Roldan, y de Ferragut por causa del yelmo de Roldan. a plana.	105
Agramante desbaratado y huyédo por mar encuentra con l'armada de Astolfo; y combatiendo a mala pena se escapa. a plana.	438	Bradante caida en el mismo error de Rugero. a plana.	118
Agramante despues de la ruyna de Biserta queriendo matar asi mesmo, es estoruardo y conortado de Sobrino. a plana.	441	Batalla de Roldan con los salteadores que tenian en la cueua. a Ysabel. a plana.	114
Astolfo sabida la victoria de Roldan, se parte d'Africa y l'armada torna a suprimir lugar. a plana.	491	Batalla general de Reynaldos, y d'Agramante en la expugnacion y defenfa de Paris a plana. 330. y dos hojas adelante.	330
Amon y Beatriz turban las bodas de su hija Bradante diziendo hauerla prometido al principe Leon hijo de Constantino emperador de Grecia. a plana.	495	Bradante y Rugero salidos del error d'Atlante, conociendose, se hazen maravillosas fiestas. a plana.	228
	B	Bradante siendole entregado d'Astolfo Rabicano y la lança d'oro, llega no mirando en ello, a Montaluan, d'adonde con vna su fiada camarera embia a Frótino a Rugero. a plana.	236
Batalla de Reynaldos con Ferragut. a plana.	3	Batalla entre Roldan y Mandricardo. a plana.	243
Bradante engañada de Pinabelo cae en vna espelunca. a plana.	18	Batalla entre Rodamonte y Mandricardo por causa de Doralice. a plana.	259
Brunelo se offresce a Bradante por guia. a plana.	23	Batalla entre Ruger, Rodamonte Mandricardo, y Marfisa a plana.	283
		Brandimarte combatiendo en la puéte con el Rey de Sarza, queda prisionero. a plana.	339
		Bradante passado el termino della venida de Ruger y el no viniédo a ella; se que	

T A B L A

rella, y hauiendo entendido como el es muy amenudo visitado de Marfisa, ven cida della celosia, despues de otras lamē taciones de desesperada se pone en camino. a plana. 346	sto. a plana. 450
Bradamante con la lança d'oro derriba los trescaualleros que se hauian jaetado ala Reyna de Islanda de ganar el escudo d' oro. a plana. 352	Batalla entre Roldan y Gradasso: Sobrino y Oliueros, Agramante y Brandimarte. a plana. 458
Bradamante juzga ser mas hermosa d'Villa nia a plana. 354	Bradamante pide a Carlo Magno que le cō ceda que ninguno pueda calar con ella si no la sobrepujare en las armas. a pl. 498
Bradamante combidada de Flordelis va al puēte de Rodamonte, y derribandole le hace prometer de poner en libertad to dos los prisioneros. a plana. 392. dos pla nas atrās ses loan algunos caualleros de Hespaña. a plana. 390	C Amino de Reynaldos a Escocia. a pla na. 18
Bradamante llegada en Arles embiar a desfa ñar a Rugero. a plana. 393	Carta de Bradamante escripta a Rugero. a plana. 407
Bradamante derriba a Serpentin, a Grand nio y Ferragut. a plana. 394	Consejo del Ariosto a las damas. a plana. 79
Bradamante derriba a Marfisa, y despues combatte con ella. a plana. 938	Cocodrillo y su naturaleza. a plana. 139
Bradamante despues de algunas desdenosas palabras: estimulada de desdē, dà d'espue las al cauallo contra Rugero, y ambos redufido se pacificamente a vn lugar so litario, llega Marfisa de repente, y ansi ella de nuevo se constrūe a nueva batalla. a plana. 400	Causa dela incomperable vida del Horillo. a plana. 140
Bradamante juntamente con Marfisa toma da la vila de Marganor, el haze con nue uo castigo matar las mugeres. a plana. 415	Caua quando del odio, y quādo del amor de Reynaldos con Angelica. a plana. 9
Bradamante, e Marfisa hauiendo hecho en terrar el marido de Drusilla forma nue ua ley contraria ala de Marganor. a plana. 416	Carlo Magno anima su gente contra Roda monte. a plana. 156
Brandimarte con otros prisioneros cobrado por Astolfo. a plana. 431	Cloridan y Medoro salidos de sus alojamiē tos para buscar el cuerpo de Dardine lo matan muchos Christianos que estauan dormiendo. a plana. 187
Btaalla naual. a plana. 438	Cloridan muerto por mano d'vnc auallero de Zeibin a plana. 191
Brandimarte aconseja a Agramante, que de xando de pelear se arrime a la fe de Chri	Costumbre delas mugeres homicidas. a pla na. 202
	Consejo dañoso de Malgesi. a plana. 287
	Cōdicion es puestas entre Carlos y Agramā te en el combate que se hauia de hazer entre Rugero y Reynaldos. a plana. 425
	Cauillos de Astolfo conuertidos en piedras a plana. 494
	Compendio delas hazañas de los Reyes de Francia echas en Italia en varios tiem pos. a plana. 357
	D
	D Os fuentes de Merlin de contraria virtud. a plana. 9
	Description de vna fuente. a plana. 14
	Description del Hippogripho. a plana. 24

T A B L A

Description del lugar adóde descendio Rugero cõ el Hippogripho, a plana.	42	batta con Rugier, a plana.	300
Description de la belleza de Alcina, a pl. 50		Dudon rescitado por Astolfo, a plana.	431
Dudon cõbatte con Rugero, a plan.	447	Description d'vn edificio, enel qual el Ariosto fo ciertas figuras loa algunos authores modernos, y las mugeres que por ellos han sido celebradas; entre lasquales poniendo la fuya y a si mesmo, calla modestamente el nombre; y ansi mismo se loan algunas Damas y caualleros a plana 466. y dos a delante.	
Description de la fealdad d'Alcina, a plana.	56	Duelo o campo entre Bradamante y Rugero creyendo ella ser el, el principe Leon a plana.	509
Description de la fortaleza y tierra de Logistila, a plana.	85	Duelo entre Rugero y Rodamõre, a pl. 529	
Description de la gente de guerra embiada del Rey de Escocia en fauor de Carlo Magno, a plana.	87	E.	
Descriuise quanto daño y perjuizio causa a los hombres valerosos la poluora y artelleria que se vsa, a pla.	93	Expugnation de Paris, a plana.	131
Description de la hermosura de Olimpia, a plana.	88	Exortation a los Principes Christianos para que vayan a la conquista del santo sepulcro de Hierusalem, a plana.	163
Description de la espelonca o cueua a dõde Roldan hallo a Ysabel, a plana.	109	Expugnation, presa, y ruina de la ciudad Biseria, a plana.	483
Despositiõ diuina, por la qual el angel san Miguel se emplea en defensa de Carlo Magno y de la fe catholica, a pla.	127	F.	
Description de la discordia en la misma.		Ferragut jura de no traer jamas otro yelmo que aquel de Rolaan, a plana.	4
Description de la fraude hallada per el Angel en el monasterio, a plana.	128	Fortuna maritima, a plana.	13
Description de la casa del sueño, a dõde hallo el Angel el silencio en la misma.		Ferragut hauiendo hallado el yelmo de Roldan torna al campo. a plana.	106
Descriuise donde solia primero habitar el silencio, en la misma.		Fortuna maritima que huuo Astolfo, Marfisa y los otros a plana. 184. y lo mismo a plana.	199
Descriptiõ de la ciudad de Paris, a pla.	130	Fintion del Ariosto en el encarecera Ysabel. a plana.	319
Description de la grandeza de la Ciudad del Cairo, a plana.	140	Flordelis cuenta a Reynaldos como Roldan se tornò loco a plana.	339
Description de la ciudad di Damasco, a plana.	157	Flordelis hallando a Brandamante, lo lleua a la puente de Rodamonte, a combatir con el en donde el Brandimarte queda preso, a pla.	340
Discordia entre Rodamõte, Rugero, Graddasso, Mâdricardo y otros por la qual la victoria de Agramate es interrompida a pla. 292. y dos hojas mas adelante.	292	Flordelis y Bardino hallan a Brandimarte a plana.	432
Doralice, dize querer mas a Mandricardo que no a Rodamonte, por lo qual el desdenado se parte, a plana.	199	Flordalis sabe la muerte da Brandimarte. a plana.	486
Defension de las mugeres, a plana.	131		
Doralice ruega a Mâdricardo que no com-			

T A B L A

Flordelis labra las sobreniſtas de Brandimarte, a plana.	449	don Roldan y otros dos, lo qual le hazen ſaber, a plana.	442
Fortuna de Aſtolfo y ſus amigos, a pla.	184	Gradaffo mata a Brandimarte a plana.	456
Fortuna de Rugero, y come y porque fue a la Ermita a plana.	448	H	
Funeral p̄ opa y ſepultura de Br̄adimarte.		Hombres moſtruoſos y de va a fer-	
Flordelis hauendo hecho vna doloroſa y eſtrecha vida te muere, a plana.	488	mas que Aleinã tiene en ſu ſeruiſio, a plana.	46
G		Habito laſciuo de Rugero en poder de Aleina, a plana.	55
Grutta y ſepultura de Merlin, a plana.	19	Horigil haze creer a Grifon, que Martarõ es hermano d'ella, a plana.	146
Grifon ſe parte d'Aquilante para buscar a Horrigile, a plana.	143	Hippalca narra a Rugero como Rodamõte l'hauia quitado el cauallo Frontino, a plana.	280
Grifon en Damasco gana la juſta, a pla.	146	Hippalca presenta a Bradamante la carta de Rugier, a plana.	330
Grifon deſatado mueſtra de ſi marauilloſas proezas, a plana.	170	Historias modernas. a plana.	357
Guidon Saluage da de ſi y de ſu nombre noticia a Marſila y ſus cõpañeros, a pla.	202	I	
Grifon, Aquilante, y ſus cõpañeros ſon preſos en el caſtillo de Pinabelo, a p.	1.230	Iſabel eſtando deſeſperada por la muerte de Zerbin llega a ella vn Ermitaño; el qual conſolandola y exortandola a que tenga ſuffrimiento, la lleva a vn monaſterio, y poniendo el cuerpo del muerto Zerbin ſe lo llevan conſigo, a plana.	258
Gabrina en habito juvenil, a plana.	213	Iſabel con nueva cautela, por guardar la fe y caſtidad del ſu muy querido Zerbin atrahe a Rodamonte a que le corte la cabeza, a plana.	317
Gabrina da falſa informacion a Zerbin de ſu Yſabela plana.	215	L	
Gabrina quita al muerto Pinabelo vn rico cinto, y llegada con Zerbin al Caſtillo del dicho, ſabido cõmo Pinabelo era hijo del Conde Anſelmo. teñor d'aquel lugar, le mueſtra ella como Zerbin es el que le matò el hijo; por lo qual lo prenden y condennan a muerte a plana.	239	La ſombra d'Argalia habla con Ferragut. a plana.	4
y 240.		La diſimulacion a las vezes ſuele ſer vtil. en el principio del canto tercero.	
Guidon Saluage encõtrandõ ſe con Reynaldos cõbatte con el, y conoſciendolo por hermano ſe va con el a Paris. a pla.	335	Ley de Eſcocia, la qual condennaua a muerte a qualquiera muger que con ſu enamorado fueſſe hallada, a plana.	28
Gradaffo hallando el cauallo Bayarte, ſin obſeruar el pacto lo toma. y entrado en vna galera piensa de paſſar en ſu Reyno. a plana.	365	Lamenracion d'Angelica que la lleuaua el dia blo por el mar, a plana.	62
Gradaffo fiẽdo por la fortuna del mar echa do en la yſla de Lapiduſa, ſobreuiniendo.		Lamentacion de Sacripante, a plana.	5
Agramante lo conuuela, y al fin ſe diſponende combatir cuerpo a cuerpo con		Lamentacion de Roldan enamorado de Angelica, a plana.	66

T A B L A

Lamentacion de Olimpia siendo desamparada de Bireno en la ysla, a plana.	81	muerre lo halla en el desierto; y sabiendo como el era su capital enemigo; Bradamante, marauillandose de tanta corte sia lo cede, a plana.	
Liberaci6n de Roldan y de otros caualleros del palacio d'Atlante per virtud del anillo d'Angelica, a plana.	104	Logistila da a Astolfo vn cuerno y vn libro de maruillosa virtud, a plana.	135
Loor d' algunos Principes: las cuyas imagines finge el Ariosto que estauan esculpidas en vna de las fuentes de Merlin, a plana.	275	Leon descubriendo al encubierto Rugero, lo presenta a Carlo Magno renuciado de su casamiento, al qual haziedo toda la corte maruillosas fiestas, dan por marido a Bradamante, a plana.	526
Locuras de Roldan, a plana.	319	L'or del Rey Catholico, Emperador y Principe de Hespana su hijo, y otros Reyes y señores de Hespana y de Italia, a pla.	277
Lamentacion de Bradamante despues que huuo leydo la carta que Ruger le escriuio, a plana.	331	Loor del Cardenal Hippolito d'Este en la obra del pauellon, a plana.	522
Loor d' algunos pintores, ansi antiguos como modernos en el principio del canto.	32		
Lamentacion de Bradamante por celos de Ruger, a plana.	346		
Loor d' algunos etcriptores modernos en el encarecimiento y fauor de las mugeres, a plana.	406		
Lamentacion de Flordelis sabiedo la muerte de Brandimarte, a plana.	486		
Lamentacion de Roldan sobre el cuerpo de Brandimarte, a plana.	487. y. 488		
Lamentacion de Bradamante viendose despriuada de su Rugero, a plana.	490		
Le6n sabiedo el preg6n del Emperador Carlo Magno, por el qual deuulgaua q quien quisiese ser marido de Bradamate era menester q combatiess6 c6 ella persuade a Rugero a que en su lugar tome el tal empreta; y el por la obligacion que le reconoce la acepta de buena voluntad, a plana.	507		
Lamentacion de Bradamante, porque Rugero no comparecia al campo publicado, a plana.	506		
Lamentacion de Bradamante creyedo que aquel de quien se yehia vencida fuele Leon, a plana.	511		
Leon aceptado el partido de Marsia, buscando el no conosciendo Rugero finalmente por obra de Melissa casi cercano a la			
		Melissa da relacion a Bradamante de lo que ha de ser de sus descendientes, a plana.	19
		Melissa informa a Bradamante de la manera que ha da tener para librar a Rugero, a plana.	20
		Melissa por virtud del anillo haze ver a Rugero como la belleza de Aleina es fingida, y le cahe en odio librandolo de aquel amor, a plana.	56
		Melissa entena a Rugero como ha da regir el Hippogripho, a plana.	85
		Melissa ensenando a Bradamante la manera que ha de tener para librar a Rugero del encantamiento d'Atlante, le da a cerca desto noticia de algunos de sus descendientes, a plana.	116
		Mandricardo sabida la nouella de las dos esquadras casi destruidas del valor de Roldan, desleolo de pelear con el, no loco nasciendo, se pone en camino para buscarlo, a plana.	123
		Mandricardo quita a Doralice a vnos hombres d'armas y confortandola la toma por amiga, a plana.	125

T A B L A

Martano tomadas secretamente las armas e insignias de Grifon haze creer ser el, el vencedor de la justa. a plana	166	sen:ádose a Carlo magno, con mucha hóray solemnidad es baptizada. a pla.	420
Martano y Horigel prendidos por Aquilante, los sentencia al vno que e. e. en prisiones, y al otro que sea açotado publicamente. a plana.	178	Melissa, sò la forma de Rodamòte estorua las condiciones del cãpo que se haũia de ha. er entre Ruger y Reynaldos; por lo qual resulta la total rotta del Rey Agramante. a plana.	429
Marfisa acompaãandose con Astolfo, y cõ Sanfõneto todos van de confuno a la justa de Damasco. a plana.	180	Muerte del valiente Lurcano. a plana.	175
Marfisa conocidas las armas que haũia dexado en la carera por yr tras del maluado Brunelo, las quita por fuerça de don de estauan, y alborotando la justa p. e. a. en la misma plana. y en la	181	Muerte del hermoso Olimpιο dela sicra. a plana.	152
Muerte del Rey Cimisco. a plana.	76	Muerte de Brandimarte Gradasso, y Agramante. a plana.	456
Muerte de Dardine. a plana.	181	Muestra de la gente d'Inglaterra. a pla.	87
Marfisa peleando contra los diez, mata a los nueue, y despues combatiendo con el vltimo, y no p. diendolo vencer viene a saber como el tal es Guidon Saluage. a plana. 200. y	202	Muestra dela gente d' Africa, y Hespaña. a plana	121
Marfisa se parte d' Astolfo y de sus compañeros. a plana.	212	N	
Marfisa tomando la defensa de Gabrina toma la muger de Pinabel, y la desnuda, y cõ aquellas vestiduras viste a la vieja Gabrina. a plana.	213	Nouela de Ginebra. a plana.	31
Marfisa derriba del cauallo a Zerbino. a plana.	214	Nouela dela Orca. a plana.	65
Mandricardo desafia a Roldan y combatte con el, a plana.	243	Nouela d' Ylabel, ala hija del Rey de Galicia. a plana:	111
Muerte del buen cauallero Zerbino. a plana.	258	Nouela de Caligorante. a plana:	138
Mandricardo y Rodamonte combaten cõ ligo por causa de Doralice a plana.	260	Nouela de Lucina y del huerco a pla.	158
Mandricardo pensando lleuarle consigo a Marfisa derriba a sus compañeros, y despues combatiendo con ella no alcançò della ventaja alguna. a plana.	282	Norandino viendo las proezas de Grifon le perdona, y sabido della trayeion de Martano lo regala y lo haze curaria plana.	176
Muerte de Mandricardo. a plana.	392	Norandino por honrrar a Grifon haze publicar en Damasco vna nueva justa. a plana.	180
Marfisa juntamente con Bradamante pre-		Nouela de Phalanto, y delas mugeres homicidas. a plana.	202
		Nouela de Gabrina. a plana.	217
		Nouela de Richardeto y de Florde spina. a plana.	264
		Nouela de Astolfo Rey delos Longobardos. a plana	265
		Nouela de Cledion, y de Tristan. a pla.	351
		Nouela de Lidia, que por hauer seydo ingrata a su amante fue condemnada para el infierno. a plana.	371
		Nouela de Drußilla y de Marganor. a plana	410

T A B L A

Nouela de Meliffa. a plana.	473	gero creyendo ser Leon. a plana.	510
Nouela de Adoniy de Argia. a pla.	483	Quiffion y combate entre Rugero y Roda monte. a plana 528. y vltima.	528
O			
O limpia cuenta a Roldan la caufa de fu triffeza. a plana.	69	R	
Olimpia buelta en fu tierra. a plana.	77	R eynaldos embiado por Carlo Magno a Inglaterra a pedir foccorro al Rey. a plana.	13
Olimpia queda abaldonada en vna isla defi erta. a plana.	80	Rugero en el Hippogrifo va bolando por la region del ayre. a plana.	26
Olimpia dada por cibo a vn moftroo ma- rino. a plana.	97	Reynaldos se offrefce al Rey d'Escocia de combatir en defenfa della innocencia de Ginebra. a plana.	47
Olimpia Reyna de Ybernia. a plana.	99	Reynaldos peleando con polineffo lo mata en la mitima.	
P			
P inabelo hallandolo Bradamante da in- formacion del castillo de Atlante nar randole la rapiña que el Mago hauia he- cho de fu muger. a plana.	25	Roldan disfrazadamente fe parte de Paris a plana.	65
Pinabelo mantiene vna mala costumbre. a plana.	229	Roldan fiendo informado dela costumbre de la isla Hebuda, temiendofe dela pre- fa de Angelica fe embarca para yr a aquella isla. a plana.	70
Pinabelo derribado por Marfifa, a plana.	213	Roldan muerto al Rey Cimofco pone en fu estado a Olimpia. a plana.	77
Pinabelo muerto por Bradamante. a pl.	236	Roldan arroja el arcabuz y fu instrumento en el mar. a plana.	93
Palabras de Reynaldos en defenfion delas mugeres. a plana.	29	Roldan mata el huerco. a plana.	95
Palabras vfadas por Meliffa reprehedien- do a Rugero. a plana.	93	Roldan libra a Olimpia, que eftaua defti- nada para manjar del huerco. a pla- na.	97
Proeza de Rodamonte en la expugnacion de Paris. a plana.	131	Roldan cahido en el error de Atlante. a plana.	102
Prueuas de Reynaldos llegado al campo de Agramante. a plana.	150	Roldan encontrandofe con dos esquadro- nes de Sarrazinos haze increybles proe- zas de fu persona. a plana.	107
Parayfo terrenal. a plana.	375	Roldan libra a Zerbin della muerte, y le re- ffituye ala fu muy querida Ytabel. a pla- na.	241
Partido de Marfifa, por el qual quien delos dos, es a fãber de Rugero o de Leon ma- tare al otro fe entienda ter marido de Bradamante. a plana.	513	Roldan fabida la nueua de Angelica y de Medoro, despues de hauer hecho gran- des lamentaciones fobre ello fe torua lo co. a pla. 245. y dos hojas adelante.	245
Pauellon milagroso, que Meliffa por honr- rar a Bradamante, hizo que los demo- nios le quitaffen a Constantino. a pla.	521	Roldan llegado al puente de Rodamonte cõbatiendo con el caen ambos ados en el agua.	
Q			
Q uiffion y campo entro Rugero y Mã dricardo. a plana.	327		
Quiffion y combate entre Reynaldos y Ru- gero. a plana.	418		
Quiffion y pelea entre Bradamante y Ru-			

- agua, a plana. 319
 Roldan torna en su primer ser y cordura, a plana. 434
 Roldan mata a Agramante, a plana. 456
 Roldan mata a Gradasso, a plana. 458
 Roldan y los otros tornan victoriosos y entran con gran pompa en Paris, a plana. 494
 Ruger queriendo yrse a Logistila es impedido de algunos mostruos, a plana. 46
 Ruger siendo combidado de dos mugeres se va ala ciudad de Alcina, a plana. 50
 Rugero derriba a Eriphile en la misma. 51
 Rugero está con poca paciencia esperando a Alcina en la cama, a plana. 52
 Rugero y Alcina se recrean juntos jugando al juego de Venus en la misma. 53
 Rugero con el resplandor del Escudo vence los ministros de Alcina, a plana. 59
 Rugero por virtud del escudo libra a Angelica del huercos, a plana. 89
 Ruger quiriendo tomar amoroso deleicte en Angelica, ella por virtud del amillo se le desaparece de delante, a plana. 92
 Ruger se quexa de la descortesia e ingratitude de Angelica en la misma. 93
 Ruger creyendo socorrer a Bradamante, es lleuado al encantado albergue de Atlante, a plana. 93
 Red enganosa del Gigante Caligorante, a plana. 130
 Rodamonte dentro de la ciudad de Paris, a plana. 147
 Reynaldos llegando a Paris anima a sus soldados, a plana. 148
 Rodamonte salido de Paris entiendo d vn Enano la presa de Dorastoc: por lo qual lleno de celosia se determina de buscar a Mandricardo, a plana. 173
 Rugero cobattiendo cōtra todos los caualeros de Pinabelo, por virtud del escudo encantado queda vencedor, y despues enojandose lo echa en vn pozo, a plana. 234
 Rodamonte quita a Hippalca el cauallo de Rugero, a plana. 239
 Rodamonte a persuasion de vn mensagero de Agramante diffiere la pelea con Mandricardo, y queriendo socorrer el campo se van juntos, a plana. 260
 Rugero libra del fuego a Richardeto, y en tiende como el es hermano de su amada Bradamante, a plana. 263
 Ruger escriue vna carta a Bradamante, a plana. 270
 Ruger y Marfisa quitan de las manos de los Maganceses a Malgesi y a Biuian, a plana. 275
 Rugero es lleuado de Hippalca al lugar donde estaua Rodamonte, y por causa del cauallo Frontino pelea con el, a plana. 283
 Reynaldos por buscar a Angelica abaldona la defensa de Paris, a plana. 289
 Rodamonte, Marfisa, Rugero y Mandricardo llegados al campo rompen la gente de Carlo Magno y lo construen a retirarse en Paris, a plana. 290
 Rodamonte muy encendido vitupeña las mugeres, a plana. 300
 Rodamonte, llegado a vna venta, reposa en ella, y pregunta al vetero si es casado, y lo que hente de su muger, a plana. 302
 Rodamonte encontrado con la hermosa Ysabel, y ennamorado de ella la estorua el su piadoso desseo, a plana. 313
 Rodamonte mata al Ermitaño que trahia Ysabel en su guardia, a plana. 315
 Rodamonte estando borracho por la prueva del agua preciosa mata a Ysabel, a plana. 317
 Reynaldos combatte con Guidon Saluage a plana. 334
 Reynaldos rompe el campo de Agramante. 334

te, y siendo victorioso lo desafia Gradaf
fo a batalla, la qual estorua vn Mostruo.
a pla. 341. y vna hoja mas adelante. 341
Rocca fuerte de don Tristan, a plana. 353
Ruger por despartir la pelea entre Bradamante y Marfisa atrahe a Marfisa a comb
battir conel, a plana. 401
Rugero se parte de Bradamante prometien
do de tornar a ella con la primera occa
sion que le venga, a plana. 419
Rugero combatiendo con Dudó lo vence
y poniendo en su libertad a siete reyes
se determina de yr a Africa, y embarcan
dose en vn nauio la fortuna da con el al
traues y lo anega en el mar, a pla. 447
y otra mas adelante.
Ruger temiendo de ahogarse en las ondas
y por tal cosa hecho voto a Dios de bap
tizarse, sale sano y saluo a la orilla del
mar, a plana. 451
Rugero siendo por vn Ermitaño ammae
strado en la fe catholica y despues bap
tizado le da el Ermitaño relacion de algu
nos de sus discendientes, a plana. 452
Reynaldos librado del mostruo se pone en
camino y se embarca para hallarle en Li
padusa al cõbatte con Roldan, a p. 464
Reynaldos llegado a Lipadusa se alegra de
la victoria con Roldan, a plana. 485
Reynaldos y Roldan hallandose juntos
con Rugero y con Sobrino en la celda
del Ermitaño a persuasiõ del sancto hõ
bre prometen a Rugero de dalle por mu
ger a Bradamante, a plana. 402
Rugero con animo de matar a Leon se par
te disimulado de Paris, y va ala Saba
en donde hallando el exercito del Empe
rador Constãtino, en fauor de los Bul
garios lo rompe y desbarata, a pl. 499
Rugero no pudiendo alcançar a Leon se re
posa la noche en Nobengrado, endonde
siendo conosciado por la insignia que lleua

ua lo prenden en la cama, y lleuandolo
ala ciudad, a Beleticch, lo dan en guar
dia a Theodora madre del nieto de Con
stantino, al qual matò Rugero en la Sa
ba, a plana. 504

Ruger venciendo a Bradamante, se parte
muy dolorido del estaccado y se va a vn
desierto determinando de morir alli, a
plana. 511

Rodamonte llegado derrepente a la mesa
imperial desafia a Rugero, a plana. 526

Rugero mata a Rodamonte. a plana. 529

S

Sacripante es derrocado del cauallo por
Bradamante, a plana. 8

Sueño de Roldan al qual le parescia que
perdia a Angelica, a plana. 65

Sacripante vencido y desnudado por Roda
monte, a plana. 392

Sepultura de los dos enamorados Zerbin
è Ysabel, la qual hizo hazer Rodamõte,
juntamente con vna torre, y vna puen
tezilla angosta, sobra la qual forçaua a
combattir a quantos por alli passauan,
offresciendo las armas de los prisioneros
al cimiterio de Ysabel, a pla. 317

San Iuan da a Astolfo informaciõ de si y del
lugar sancto; y acerca de esto le enseña
la manera que ha de obseruar para sanar
al conde Don Roldan de su locura, a
plana. 376

Sobrino queda sano de su enfermedad por
obra y cura de Roldan, a plana. 489

Sueño de Flordelis la noche antes del
dia que cõbattio Brandimarte, a pl. 486

Sobrino baptizado por el Ermitaño a pla
na. 490

V

Vlania da de si noticia a Bradamante,
y de los tres reyes, y del escudero
ro, a plana. 350

Vlania hallada de Bradamante y de Marfisa
iunta

juntamente con otras mugeres con las
sayas deshonestamente rompidas hasta
los ombligos, a plana. 408
Vaso puesto delante de Reynaldos, en el-
qual, qualquiera que beue conosco si su
muger es aduiterina, o no. a plana. 469

Z

Zerbin peleando muestra su esfuerço y
valor, a plana. 153
Zerbin encuentra en el campo a Cloridan
y Medoro, a plana. 190
Zerbin ayrado contra el cauallero que hi-
rio a Medoro, a plana. 191
Zerbin siendo derribado del cauallo por
Marfisa, lo constriñe a que sea defensor
y guardia de Gabrina, a plana. 214

Zerbin da a Odorico por pena y punicion
la defensa y guardia de Gabrina, y el la
ahorca, a plana. 253
Zerbin describe y hiere a Hermonides de
Olanda, el qual despues le cuenta las ace-
leridades de Gabrina, a plana. 217. y otra
mas adelante.
Zerbin halladas las armas de Roldã sparzi-
das en diuersas partes las recoge todas,
y hecho dellas vn tropheo sobreuiene
Mádricado, y quitado la espada de Rol-
dan de alli: lo constriñe a que combatta
con el, el qual lo hiere mortalmente, a
plana. 255. y dos mas adelante.
Zerbin viendose acabar la vida consuela a
su amada Ysabel, a plana. 257

FIN DE LA TABLA.



FVE IMPRESSO EL PRESENTE LIBRO
en la inclita ciudad de Leon, en casa de
Mathias Bonhomme.

1-18